

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA



TESIS DOCTORAL

**MELILLA, LA CIUDAD EN LA LITERATURA ESPAÑOLA
CORPUS TEXTUAL PARA UNA DIDÁCTICA DE LA
LITERATURA**

DOCTORANDA: MARÍA DEL CARMEN HOYOS RAGEL

DIRECTORA: Dr.^a D.^a M.^a Pilar Núñez Delgado

GRANADA, 2012

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: María del Carmen Hoyos Ragel
D.L.: GR 729-2013
ISBN: 978-84-9028-442-1

TESIS DOCTORAL

**MELILLA, LA CIUDAD EN LA LITERATURA ESPAÑOLA
CORPUS TEXTUAL PARA UNA DIDÁCTICA DE LA
LITERATURA**

María del Carmen Hoyos Ragel

Universidad de Granada

La presente Tesis doctoral ha sido realizada por la licenciada D.^a María del Carmen Hoyos Ragel, bajo la dirección de la Dra. D.^a M.^a del Pilar Núñez Delgado, para aspirar al grado de Doctora.

Granada, septiembre de 2012

Fdo. María del Carmen Hoyos Ragel

M.^a del Pilar Núñez Delgado, Doctora en Filosofía y Letras y Profesora Titular del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada, como directora de la tesis presentada para aspirar al título de Doctora por doña María del Carmen Hoyos Ragel,

HACE CONSTAR:

Que la tesis titulada *Melilla, la ciudad en la literatura española. Corpus textual para una didáctica de la literatura*, realizada por la citada doctoranda reúne las condiciones científicas y académicas necesarias para su presentación pública.

Granada, septiembre de 2012

Fdo. M.^a del Pilar Núñez Delgado

ÍNDICE

UNA OBSERVACIÓN, UNA NOTA PERSONAL Y AGRADECIMIENTOS.....	9
CAPÍTULO 1. A MODO DE JUSTIFICACIÓN	
1. JUSTIFICACIÓN.....	13
2. UNA PROPUESTA DIDÁCTICA.....	17
CAPÍTULO 2. INTRODUCCIÓN.....	
CAPÍTULO 3. SIGLOS XVI y XVII	
1. SIGLO XVI.....	43
2. SIGLO XVII.....	47
CAPÍTULO 4. SIGLOS XVIII y XIX	
1. SIGLO XVIII.....	63
1. 1. EL SITIO DE 1774.....	67
1. 2. POEMAS Y DRAMATURGIA PARA UNA CIUDAD.....	73
2. SIGLO XIX.....	79
2. 1. UNA POÉTICA LIBERAL.....	81
2. 2. ESCRITURA CRÍTICO-ROMÁNTICA-POSITIVISTA.....	89
2. 3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GUERRA.....	101
2. 4. NOVELAS OLVIDADAS.....	119
CAPÍTULO 5. CRISIS DE FIN DE SIGLO	
1. UNA INTRODUCCIÓN.....	149
2. UNOS ESCRITORES (BAROJA, GANIVET, LOS MACHADO, VALLE-INCLÁN, ISERN, UNAMUNO).....	151
CAPÍTULO 6. INICIO DE LA MODERNIDAD	
1. MELILLA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LO ‘MODERNO’.....	181
2. UN EPISODIO DE FICCIÓN: CABO NOVAL.....	187
3. NOVELAS MODERNAS Y LA GUERRA DE 1909.....	189

CAPÍTULO 7. DE LOS AÑOS VEINTE A LA NARRATIVA DEL EXILIO	
1. DIARIOS Y CRÓNICAS DE 1921.....	271
2. LA NOVELA Y EL CANTO AFRICANO.....	277
3. ANNUAL: LA GUERRA DE 1921.....	287
4. EL HORROR Y LA CRÍTICA.....	351
5. EXILIO (BAREA, AYALA, ANDÚJAR).....	369
6. UN ESCRITOR DEL INTERIOR (F. CAMBA).....	377
CAPÍTULO 8. DESDE LA POSGUERRA	
1. HASTA LOS AÑOS SESENTA.....	381
2. LITERATURA EN MELILLA	
2. 1. LAS REVISTAS LITERARIAS.....	405
2. 2. ESCRITORES NACIDOS EN MELILLA.....	411
2. 3. DE LA NUEVA POESÍA.....	469
3. SOBRE LA GUERRA CIVIL Y LA PRESENCIA DE LAS CAMPAÑAS EN MARRUECOS	
3. 1. GUERRA CIVIL.....	477
3. 2. EL NUEVO INTERÉS POR LAS CAMPAÑAS EN MARRUECOS.....	507
4. NARRATIVA DE LA DEMOCRACIA.....	525
CAPÍTULO 9. UNA LITERATURA PARA EL NUEVO SIGLO.....	557
1. ALUSIONES A MELILLA.....	559
2. MELILLA COMO EVIDENCIA.....	563
3. INMIGRACIÓN Y CIUDAD.....	571
4. HISTORIA E INVESTIGACIÓN.....	583
CAPÍTULO 10. CONCLUSIONES FINALES	
1. UNA PROSPECTIVA POSIBLE.....	599
2. NOTAS DE CONCLUSIÓN.....	603
BIBLIOGRAFÍA	
1. TEXTOS LITERARIOS SOBRE MELILLA.....	607
2. ESTUDIOS, ENSAYOS, TEXTOS UTILIZADOS.....	629

UNA OBSERVACIÓN, UNA NOTA PERSONAL Y AGRADECIMIENTOS

El ‘arte poética’ de una ciudad, del urbanismo en general, oscila entre lo efímero y lo permanente, entre la valoración localista y la tendencia a la universalidad, al transcurso del tiempo y a la conciencia histórica, a la continuidad y al cambio, al pasado que no desaparece y al presente que se desvanece, a una geografía del tiempo y a una geografía de lo histórico; se atiene a lo legal y a lo ilegal, a lo posible y a lo imposible, a lo interior y a lo exterior, a lo real y a lo virtual, a las zonas de sombra y a las de luminosidad, a las ilusiones y a las desilusiones, al simbolismo y a lo literal, a lo que atenaza y a lo que libera, a la alianza del pacto y a la sociabilidad artificial, a la autoridad-gobierno y al desgobierno de lo irracional, al espacio de lo gráfico y a la gramatextualidad, a lo imaginado o invisible y a lo visible, al dialogismo y a la impostura de la ciudad verbal, a la memoria y a la desmemoria, a lo abstracto y a lo concreto, a lo marginal y al centro, al paisajismo de lo ‘real’ y al ensueño de las ruinas, a la ciudad dormida y a la despierta, a la construida y a la destruida, a la ciudad ideal y a la real, al mundo de la ciudad y a la ciudad del mundo... hasta recuperar la memoria para ‘refundar’ la ciudad.

Esta poética del espacio, de algún modo, se proyecta en este trabajo y en la ciudad de Melilla, algo más que una ciudad de palabras y para las palabras, en la que he vivido mucho tiempo, en la que se ha ido desarrollando y acrecentando mi interés por la ciudad, la lectura y la docencia a lo largo de los veinticuatro años de práctica docente en la ‘vieja’ Escuela Universitaria del Profesorado de Educación General Básica, la actual Facultad de Educación y Humanidades, como profesora de materias vinculadas con el ámbito lingüístico y literario, cuando todavía las administraciones educativas no habían hecho desaparecer la Literatura de los planes de estudio. Y, muy pronto, los alumnos de aquellas promociones se sorprendieron leyendo, junto a Lope de Vega (que alude a la ciudad), *La Manganilla de Melilla*, de Ruiz de Alarcón, o preguntándose quién era “ese Sánchez Barbero”, de quien nadie había

oído hablar, cuyos modos de experiencia y formas de pensamiento se ‘traducían’ en un decir-escribir aquellas abominaciones o insultos y maldecía la ciudad; o analizaban lingüísticamente fragmentos de *Cabrerizas Altas*, y supieron entonces que Sender existió y escribió la ciudad y el horror de una guerra; también que la estética o la belleza podía articularse en un discurso casi ‘perverso’. Y padecieron esta mezcla de mis pasiones, porque a medida que aumentaba en conocimiento de la ciudad, se exacerbaba la necesidad de transmitirlo a los jóvenes estudiantes de Melilla. Que algunos de esos antiguos alumnos no solo hayan ‘leído’, sino que ahora también hayan ‘escrito’ la ciudad constituye una de esas satisfacciones íntimas que solo a los profesores nos es dada.

Durante años cuantas lecturas llegaban a mis manos se han visto analizadas (¿sería un preludio de la “transversalidad”?) por esa búsqueda de la ciudad. Y desde una vertiente más inquisitiva (¿diríamos investigadora?), se ha hecho necesario indagar para acceder a otros textos y, así se ha ido conformando eso que hemos llamado en otro lugar *ciudad de palabras* nunca concluida, ese singular caleidoscopio literario que, con más rigor, proponemos como *corpus* textual.

Es la ciudad donde más tiempo he vivido, y aunque en el año 2000 me traslado a Granada, nunca dejo Melilla, la llevo conmigo, siempre ‘estoy’ allí: en sus calles, en su urbanismo en contraste, en su abandono y destrucción (¿lógica?), en las singularidades de algunas de sus edificaciones, en la compañía de unos poquísimos amigos que ‘saben’ y me conocen y no dicen. Y aquí, en Granada o donde sea, sólo estará el simulacro del sobrevivir. Desde la distancia –nunca ausencia–, y desde una ‘cierta’ edad, se impone cada vez más la necesidad de consolidar ese *corpus*, construirlo de modo consistente, configurar su multiplicidad de matices y proyectarlo para conocimiento de quienes lo deseen y, sobre todo, de quienes sin él perderían muchas de sus propias referencias. De nuevo la transmisión.

Se trata, por tanto, de un trabajo que ayuda a conformarme como superviviente de la desolación más total en esta especie de invisibilidad y disolución que nunca acaba, con el ‘estar’ de la memoria, con el ‘rito’ del nacimiento y la separación; y, como se sabe, el rito no termina nunca, pero la ritualización no atempera, tampoco pierde intensidad y siempre estoy en una ciudad ‘sitiada’, en esa especie de *Corazón en las tinieblas* conrandiano del que no se puede ni quiero escapar.

Hasta aquí la observación y la nota. Algunas personas han animado la ‘construcción’ de este trabajo, ellos saben y conocen su valor y mi reconocimiento. A todos doy las gracias, pero personifico en una: Pilar Núñez que apoyó sin ‘fisuras’ un proyecto cuando ya nadie lo esperaba, ni siquiera la realizadora, la constructora. Gracias.

CAPÍTULO 1

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

1. JUSTIFICACIÓN

El trabajo que presentamos, además de mostrar o evidenciar el interés por el discurso literario y ser consecuencia en cierto modo de la práctica docente a la que nos hemos referido, posee también, sin duda, una justificación práctica: concluir, o intentarlo, un ciclo formativo. Como puede observarse en la lectura de las páginas que siguen, no es nuestro primer acercamiento al objeto de estudio, ni tampoco es un trabajo *improvisado*, esto es, una investigación para cubrir un trámite. Se sitúa en ese más allá: es producto y consecuencia de varios años de preocupación y múltiples lecturas.

Melilla como ‘construcción’ de palabras, como discurso, no es sólo representación sino también elaboración sobre lo posible en estos tiempos de ausencias y vacíos, interrogación sobre su imagen de lo que es o de lo que podría ser, esto es, un lugar de memoria donde no es que se fomente la necesidad del recuerdo—memoria como que a partir de él se elabora y construye una ‘visión’ del pasado, un discurso que puede ser analizado sin distorsionarlo o Melilla como paisaje urbano para ser visto-mirado y ciudad ‘letrada’ para ser leída-aprehendida. En este sentido, lo que destaca son los recuerdos y significados, también los desconocimientos y olvidos. Quizá lo que sorprenda sea el fomento del olvido, los numerosos casos de silencio impuesto o la indiferencia sobre las ‘pasiones’ de la ficción y cómo la paradoja de memoria-olvido es inseparable puesto que no puede ser recordado todo: la memoria —en este sentido— siempre implica una ‘política’ del olvido y cómo se privilegian textos o se silencian otros; la memoria, pues, como producto de ‘autoridad’ y elemento de legitimación.

Las páginas que siguen, por tanto, suponen una reflexión sobre un problema sólo abordado parcialmente, un objeto como campo de significaciones, estudios

fragmentados y que en los momentos actuales adquiere relevancia por lo que en los sucesivos y nuevos diseños curriculares de reformas educativas suele denominarse *conocimiento del medio*, lectura, lectoescritura, transversalidad, educación en valores, competencia comunicativa o lectora, competencia literaria, etc. También de lo que indistintamente se denomina “Paseo literario”, “Itinerarios literarios”, “Didáctica para el paseo literario”, etc.

Nuestra propuesta surge de una apabullante zona legal en constante revisión que, a veces, perturba el conocimiento-finalidad de lo que se pretende en un ¿sistema? educativo y nos parece que incide en una práctica pedagógica ‘inestable’ o, si se quiere, ‘insegura’, en realidad, se trata de una aporía. De esta enorme e inviable, ya, acumulación de literatura normativa donde no siempre aparecen con claridad o se definen con rigor los elementos que nos interesan, destacamos esa especie de campo de destrucción, de ambigüedad, de inseguridad en lo cambiante que casi convierte en inexpugnable ese acercamiento normativo, que ahorramos por pura salud mental (ni siquiera incluimos un anexo por la misma razón), como si fuera una ciudad fortificada en la que ya no puede moverse nadie si no es con dificultad. Lo normativo de una lengua administrativa convertido en recinto mortífero, cenagoso, deshumanizado... como elemento de barbarie y no civilización.

En la mayor de las ‘operaciones’ de asedio (utilizamos estas metáforas bélicas por contagio de esa literatura, pensemos en las “estrategias”, “acciones”, etc.), nunca se consigue la victoria, nunca se puede ‘desfilear’ por las calles ‘ensangrentadas’ de leyes, reales decretos, órdenes de la Administración central, completadas con más leyes, decretos, órdenes e instrucciones de la Administración autonómica que ‘siembran’ el desconcierto o provocan ‘cenizas’ humeantes, una ‘estrategia’ para el desaliento y, así, el docente de cualquier nivel educativo se encuentra ‘enfrentado’ a la muralla insalvable de contradicciones o no de esa literatura administrativa y se conforma con un espacio deshabitado, se conforma con lo inhóspito de un eterno desierto de lo que seguramente le espera: nuevas normas – las normas son inacabables– para el intento de ¿privatización? de lo público. En esa ‘muralla’ ilimitada de normatividad sólo se encuentra lo despiadado.

En cualquier caso, al margen y por encima-debajo de límites administrativos, de enunciados irracionales o imposibles, pensamos que en nuestro trabajo y área de conocimiento, la formulación y los materiales que aportamos, o la información que facilitamos, puede ser útil porque muchos de los textos recogidos hoy son

incontrables o simplemente desconocidos. Quizá lo que presentamos no está unido por el consenso o el discurso común o esperable y sí por el ‘compromiso’, la ‘organización’, las ‘alternativas’ y la ‘utopía’ de un pasado inalcanzable articulado en textos que hoy se consideran literarios. Sin embargo, no es la incapacidad del utilitarismo pragmático el fin primordial de nuestra aportación: presentamos unos materiales literarios que conforman un *corpus* relativamente extenso en un ejercicio de ‘memoria’, un lugar en el tiempo historicista, una ‘baliza’ de memorias involucrada con un pasado y sus conflictos que posibilita la identidad y la presencia del lugar-espacio, es decir, Melilla.

En cierto modo, este reconocimiento del lugar por la palabra se apropia de lo ‘real’ como si ya no hubiera nada fuera de él. Podemos decir que nos situamos en el límite de la intemperie, en la condición de marginalidad o soledad y lo que presentamos no es una reacción ‘emocional’ en una ciencia didáctica siempre discutible, sino el ‘lugar’ de una insatisfacción... difusa. Si la escritura capta el sentido, también puede nombrar el lugar y la manera que tenemos de aprehensión es recuperar un proceso de singularización en el que aparecen el ‘extraño’, el ‘peregrino’, el ‘soldado’, el ‘turista’, los ‘parias’, el ‘advenedizo’, los ‘superfluos’, etc.; cuestionar un texto tras otro, esa especie de lógica de comentario interminable que es todo texto. Intenta vencer la dificultad que transmite el camino de la ‘derrota’, valga la paradoja: reivindicar la exigencia de una ‘verdad’ para propiciar lo ejemplar de un lugar de acontecimientos. Se trata de la postura del ‘merodeador’ en una tierra del *limes* y, en consecuencia, vecina de los ‘extraños’. El formato es el de un ensayo sobre un asunto complejo, de definición evanescente que intenta fijar un ¿canon? y permita el desarrollo de los itinerarios. De ahí que aparezcan algunas ideas ‘claras’, aunque no siempre se detecten o circulen de manera explícita: no es una historia ni una crónica sintética de la literatura y la ciudad concreta, ni siquiera es una hipótesis sobre la escritura y la ciudad de Melilla: no tratamos de construir o re-construir una totalidad ideal, pero sí lo suficientemente abarcadora como para integrarse en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura.

Nuestra propuesta plantea algunas claves de interpretación posiblemente complementarias sobre la percepción de una concepción didáctica itinerante, ‘nómada’ en sentido estricto, que se percibirá como contribución a una larga-extensa trayectoria de escrituras diversas, heterogéneas en la que los textos a veces silencian formas de reparación u optan por el consuelo o el alivio en una ciudad-concepto, en

una ciudad pensada y, por tanto, ‘construida’-‘traducida’ en palabras-libros perturbadoramente dramática o, simplemente, dominada por lo ético o la belleza.

Deliberadamente, obviamos detenernos en una discusión ajena, la necesidad de un corpus ‘paidológico’ o la necesidad de una competencia literaria o social (quizá la más abarcadora y que incluiría a todas las demás), algo por lo demás suficientemente establecido en trabajos como los clásicos de H. Bloom, U. Eco, J. M.^a Pozuelo Yvancos o P. Núñez Delgado.¹ Lo mismo ocurriría con la supuesta relación del canon y lo ‘tematológico’, puesto que cuando se realiza aparece como forzada y lo que suele denominarse como tematología o historia de temas y motivos se cuestiona desde sus inicios, ya en los folcloristas alemanes del siglo XIX y en el lugar que ocupa en la Literatura Comparada.²

Este ‘ensayo’, pues, es una llamada de atención sobre un *corpus* heterogéneo y desatendido habitualmente, además, su pertinencia es producto de una elección textual sobre el ‘sentido’ del sentido, el ‘juego’ invertido de la concordancia y la discordancia. No es una muestra al margen de la disciplina (o ¿disciplinas?) de la ‘didáctica’, sino un intento por mantener y mostrar cómo unos discursos llamados literarios integran el ‘yo’, proponen una hermenéutica ‘desinteresada’ y, al mismo tiempo, diseñan una teorización que evita la huida hacia un fundamento inalcanzable.

¹ Harold BLOOM: *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama, 1995; *Ensayistas y profetas. El canon del ensayo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2010; Umberto ECO: *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen, 2009; José M.^a POZUELO YVANCOS: “Canon: ¿estética o pedagogía?”, *Ínsula*, 600 (1996) y, sobre todo, *El canon en la teoría literaria contemporánea*. Valencia: Episteme, 1996, *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra, 2000, en colaboración con Rosa María ARADRA SÁNCHEZ; Pilar NÚÑEZ DELGADO: “Sobre la necesaria presencia de la literatura en la Educación Infantil. Algunas consideraciones estéticas y axiológicas para fundamentar una didáctica”, *Alhucema. Revista Internacional de Teatro y Literatura*, 22 (julio-diciembre 2009), pp. 132-157.

² Puede verse una amplísima bibliografía sobre *Stoffgeschichte* o ‘folclore comparado’, aunque destacamos el estudio de Manfred BELLER: *Themnologie in vergleichende Literturwissenschaft. Theorie und Praxis*. Wiesbaden: Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion, 1981 y para nuestro ámbito el ya clásico ensayo de Claudio GUILLÉN: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica, 1985, pp. 248-303; o el artículo de Cristina NAUPERT: “Afinidades (s)electivas. La tematología comparatista en los tiempos del multiculturalismo”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, núm. 16 (1998), pp. 171-183 y su ensayo *Tematología y comparatismo literario*. Madrid: Arco / Libros, 2003; estudios específicos destacables serían los de José RIENDA: *Defensa de la tematología literaria del mar*. Granada: Dauro, 2006 y Rosa Eugenia MONTES DONCEL: *La tematología comparatista en la literatura y el cine. El aristócrata en su decadencia*. Madrid: Pliegos, 2006.

2. UNA PROPUESTA DIDÁCTICA

Hace ya años, el profesor ROMERA CASTILLO fijó el fundamento de lo obvio en un ensayo ya clásico titulado *Didáctica de la lengua y la literatura* (Madrid: Playor, 1979, con numerosas reediciones) y que algunos ensayistas, de nuevo cuño o no, pretenden olvidar para evitar las ¿repeticiones? Y, sin embargo, ‘avanzar’ a partir de aquí con planteamientos como los de Antonio MENDOZA FILLOLA,³ por ejemplo, no siempre es ‘seguro’. Es el problema de lo obvio, ¿cómo ‘decir’ en lo ‘dicho’? ¿Cómo hacer evidente lo que ya lo es?

Más allá de lo didáctico, en el sentido habitual que suele dársele al término, el problema es tan patente como ancestral en la escuela: ese imperativo de tener que afrontar ante los alumnos la ¿sordidez? de una historia de la literatura, por ejemplo, eso que algunos teóricos consideran como ‘amnesia planificada’, la que fija esa literatura normativa y canónica de la Administración.

La experiencia de cualquier profesor no consiste tanto en conocer la tratadística didáctica, con toda su importancia, como en el hecho de poder ‘transmitir’ –el término, en este sentido, es de Steiner– unos conocimientos,⁴ esa es

³ Comenzó publicando un libro infantil: *Alexandr Solzhenitsin*. Madrid: Auriga, 1982 y una *Antología inicial de la literatura española*. Pról. Aurora DÍAZ PLAJA. Barcelona: Diáfora, 1982, también para niños. Pero lo que nos interesa reseñar son los ensayos siguientes: *Didáctica de la lengua para la enseñanza primaria y secundaria*. En colaboración: Amando LÓPEZ VALERO, Eloy MARTOS NÚÑEZ. Trad. de textos, notas y citas Clara de ARRIBA. Madrid: Akal Universitaria, 1996; *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*. En colaboración: Amando LÓPEZ VALERO. Almería, Diputación, 1997; *Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: SEDLL, 1998; *Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Barcelona: Octaedro, 1998. En fin, acercamientos varios y múltiples hasta llegar, entre otros, a los más recientes y ‘posmodernos’ como *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca: Univ. Castilla-La Mancha, 2001; *Intertextos. Aspectos de la recepción del discurso artístico*. Coords. Antonio MENDOZA FILLOLA y Cecilio CERRILLO TORREMOCHA. Cuenca: Univ. Castilla-La Mancha, 2003; *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Archidona (Málaga): Aljibe, 2004; *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: Horsori, 2008; *El lector ante la obra hipertextual*. Coords. Antonio MENDOZA FILLOLA y Celia ROMEA. Barcelona: Horsori, 2010; *Leer hipertextos. Del marco hipertextual a la formación del lector literario*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: Octaedro, 2012.

Claro que también a partir de J. L. AUSTIN: *Cómo hacer cosas con las palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1999, habría que tener en cuenta el acercamiento de Carlos LOMAS: *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós, 1999, 2 vols.

⁴ Así, *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*. Se titula el breve acercamiento de George STEINER y Cécile LADJALI. Madrid: Siruela, 2005.

la experiencia de maestro y alumno, la ‘extrañeza’ misma de una relación ‘pedagógica’: construir la crítica y la esperanza.

Se trata, por tanto, de aplicar el sentido ‘común’, otro tópico –si se quiere– que necesita en cualquier clase el silencio de los discentes, reflexivo-crítico, y el respeto imprescindible para el conocimiento del que imparte un ‘saber’. No se trata de un ‘milagro’, de un acercamiento a la insuficiencia desde la ignorancia,⁵ de la ‘reproducción’ de lo sabido o del enfrentamiento entre cultura y barbarie,⁶ guiado-guía, etc. Son nociones que caen en el *ennui*, en esa capacidad de ‘hastío’ que el sistema educativo español, sobre todo, en la Educación Secundaria Obligatoria, la famosa ESO, pero cada vez más en la universitaria, se impone junto con una dosis de violencia que la perplejidad del maestro-profesor se convierte en irresolución absoluta. Contra la barbarie y el vacío se rebela el conocimiento, por eso, proponemos una lectura de un *corpus* no reconocido, olvidado o ignorado.

La biblioteca puede estar en llamas,⁷ pero lo que G. STEINER (esta vez en *Presencias reales*. Barcelona: Destino, 1992) llama “gramática” siempre es capaz de traspasar, transportar más allá del mundo, hacer ‘soñar’ para negar la mediocridad o la mezquindad que rodea al sujeto.

De manera asistemática, pues, la ‘transmisión’ que proponemos basada en Steiner cae en el desaliento de esa asistematicidad, en la experiencia del caos, quizá también en la incapacidad para cambiar el mundo o, más simplemente, para ‘asegurar’ la identidad sin rechazar al otro. Y todos esos elementos, sin embargo, forman parte de la teoría, de la práctica didáctica de la que ya ni siquiera somos conscientes hasta que se enfrenta con la ‘resistencia’ de la alteridad y el profesor es consciente de que toda formación, en cierto sentido, es deformación y dificultad, quizá por eso se escribe tanto sobre la evaluación continua, sobre la adquisición de las competencias, etc.

Y, sin embargo, Steiner, el maestro, el crítico es sobre todo un ‘improvisador’ que posee amplísimos conocimientos, si planteásemos qué proponen profesores

⁵ En cierto modo, un planteamiento de Jacques RANCIÈRE: *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, 2010, aunque el título es engañoso y sus planteamientos más complejos, desde el acercamiento a Joseph Jacotot, el extravagante pedagogo de principios del siglo XIX a la crítica o reflexión sobre la desigualdad y el conocimiento.

⁶ Otro planteamiento de George STEINER en su ensayo *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona: Gedisa, 1991.

⁷ Reutilizamos un verso de René CHAR (1907-1988): *La palabra en archipiélago (1952-1960)*. Ed. Jorge RIECHMAN. Madrid: Hiperión, 2007, el verso lee afirmativamente “La biblioteca está en llamas”, del poema EL ÁGUILA ESTÁ EN FUTURO, p. 81.

como él o Rastier, además de lo ya conocido o establecido⁸ en la enseñanza de la literatura tendríamos que enumerar:

En primer lugar, el desconcierto entre el saber-conocimiento, lo que no implica el des-orden, en todo caso, a partir de la construcción del saber puede imponerse la incongruencia de la digresión.

En segundo lugar, el rigor en el empirismo historicista o no, ese que pone de manifiesto la ‘fuerza’ de un texto, mejor, la pertinencia de un texto para no abordar la literatura, su historia, con la perspectiva de lo ‘peor’.

En tercer lugar, la ‘provocación’, esto es, el uso del ‘rodeo’ como instrumento, la *marginalia* para ese “perpetuo murmullo de comentarios estéticos” (Steiner en *Presencias reales, op. cit.*, p. 40) que se combina con la intensidad y la polémica: el encuentro con el ‘otro’ a través de la seducción (como ocurre en STEINER y sus *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela, 2011), de las huellas indecibles de la memoria, el problema del sentido etc. Ese “susurro” del lenguaje del que escribía Roland BARTHES (*El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, 2002^{1.ª-1994}).

En esta polifonía de la dificultad queremos inscribir nuestro *corpus* textual en, al menos, un triple sentido:

- a) La necesidad del establecimiento del propio *corpus* que hasta ahora no existía.
- b) El propósito de editar aquellos textos que hoy son inalcanzables o desconocidos, como los de Eugenio Noel, por ejemplo.
- c) La necesidad de antologías diversas (por géneros discursivos o no), con orientaciones distintas para edades diferentes en la que textos y ciudad muestren o planteen ese urbanismo como asequible.

⁸ Textos, acercamientos a problemas didácticos como los de Antonio ROMERO LÓPEZ: *Enseñanza de la lengua materna y educación lingüística y literaria en A. Manjón*. Granada: Escuelas del Ave María, 2000; A. ROMERO LÓPEZ y F. RUIZ ORTEGA: *Acercamiento al texto poético: un programa de intervención didáctica para la Educación Primaria*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2001; Luis GONZÁLEZ NIETO: *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. (Lingüística para profesores)*. Madrid: Cátedra, 2001; José Manuel de AMO SÁNCHEZ-FORTÚN: *Literatura infantil. Claves para la formación de la competencia literaria*. Archidona (Málaga): Aljibe, 2003; Pedro C. CERRILLO: *Literatura infantil y juvenil. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Barcelona: Octaedro, 2007; Pilar NÚÑEZ DELGADO: *Taller de comprensión lectora*. Barcelona: Octaedro, 2009; Luis ARIZALETA: *Circunvalación. Una mirada a la educación literaria*. Barcelona: Octaedro, 2009; José RIENDA: *Nociones elementales de didáctica de la literatura*. Pról. Pilar NÚÑEZ. Granada: Alhulia-Academia de Buenas Letras, 2010; Pilar GARCÍA CARCEDO: *Educación literaria y escritura creativa*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2011.

En la propia crisis de nuestra lengua, el desprecio o desinterés por ella, enfrenta con la ‘gloria’ de un pasado inaprehensible por desconocido u olvidado, contribuir al conocimiento es el propósito, ‘disponer’ de textos más allá de la ambigüedad de un sistema educativo que identifica lengua y banalización o vulgaridad. Y aunque esté todo en trance de cambio, siempre está así en el mundo educativo, privilegiar la lectura del silencio o la cortesía o la belleza o el horror de una guerra en la máxima de la ‘paciencia’. Más allá del ‘profesor-mártir’, la conciencia de que en la docencia el que sabe no tiene que instalarse en la dialéctica de la ‘excusa’. *Paideia*, así, significa el rechazo de la vulgaridad para poder alcanzar la capacidad de comprender y, a partir de aquí, criticar, al margen de la falsa democracia de la mediocridad basada en la ignorancia de lo cotidiano presente y del pasado.

En realidad, nadie sabe exactamente por qué o cómo se realiza la transmisión de la que habla Steiner: la aridez de los manuales escolares, el desinterés, los exámenes... no tienen que ver con la capacidad de ‘provocar’, quizá ahí reside lo inagotable de lo leído, reinterpretado, transmitido incluso en lo que suele llamarse *dark ages*, ‘épocas oscuras’, como la que atravesamos en la que la palabra ya no tiene ‘fuerza’, es despreciada, vapuleada por los modelos o antimodelos que ofrecen esos medios de comunicación, los elementos institucionales o los propios maestros-profesores. Claro que la “palabrería” es el efecto y quizá ya no hay nada que decir, excepto la desesperación y... la muerte. Canetti dijo algo parecido sobre la palabra o la existencia, mejor, como una especie de fábula sin porvenir, esto es, la prisión definitiva, la asfixia.

Quizá también no habría que olvidar que soy una profesora “del pasado”, pero que con optimismo irresponsable cree u opta por la ‘seguridad’ del futuro.

Pretendemos ‘fundar’ las condiciones de lo que en la normativa educativa suele denominarse, ahora, nivel de competencias. Sin embargo, más allá de ese conocimiento supuestamente absoluto y universal (el propósito o finalidad de toda ciencia), el interés de este trabajo –si es que tiene alguno– radica en la reivindicación de un campo de significaciones en el que la ciudad de Melilla y su textualidad propician una *epojé*, esto es, alcanzar un ámbito de sentido en el que la subjetividad no se alce con la trascendencia.

La justificación última de nuestro acercamiento se sitúa en el límite de la condición de la ‘comprensión’. La hermenéutica del re-conocimiento en un espacio

de inclusión, siempre inseguro, pero autónomo: el yo que interroga y escribe, que pertenece a coyunturas históricas concretas donde alcanza el sentido y más allá del “ser en el mundo” (por utilizar la expresión tópica heideggeriana, que precede a la reflexión), el ‘comprender’ se constituye en característica clave de lo didáctico, también en la necesidad heurística, en el poder heurístico del discurso, especialmente cuando se despliega en la ficción metafórica y se aplica a la constitución de la experiencia que se ‘dice’ en el discurso.

Así, la posibilidad de integrar la ‘distancia’ entre la ciudad y los textos se convierte en pertenencia de un lenguaje que alcanza textualidades históricas o narraciones, discursos en sentido amplio, de ficción en una comprensión-reflexión que se reconoce como hermenéutica o ‘explicación’ y renuncia al saber ‘didáctico’ absoluto. Una hermenéutica de la ‘ambivalencia’ que aglutina un ‘abanico de sentidos’ producidos en un haz metafórico que remite a diferentes estratos de significación.

Precisamente, y en primer lugar, uno de los problemas con que nos enfrentamos fue la necesidad de establecer o delimitar el *corpus*. No se trataba tanto de establecer una historia de ‘descubrimientos’ de saber, como de intentar establecer una historia de comprensión sobre unos discursos tradicionalmente manipulados, obviados, olvidados, etc. En 2 establecemos las premisas teóricas que lo justifican: no los acontecimientos traumáticos, las crueldades de la destrucción (especialmente en el entorno de ese *locus*), los olvidos interesados, las censuras de y en torno a los recuerdos o la memoria, también sus ‘descubrimientos’; mientras que a partir de 3 se suceden los textos ficticios en que se elabora una ‘realidad imposible’, textos-discursos sobre la ciudad de Melilla en orden cronológico. Sólo en los textos del siglo XX esa ordenación aparece ‘quebrada’ por la complejidad y simultaneidad de la diversidad textual que recogemos.

En segundo lugar, los párrafos que siguen articulan un bosquejo sobre la ciudad que en cierto modo es el resultado de un acercamiento cuasi-enciclopédico, de carácter misceláneo en íntima relación con la variedad genérica que lo preside y los diversos fragmentos-modelos que se proponen para componer el ideal ciudad-literatura. Desde luego, un ámbito tan limitado como el melillense no se circunscribe a un círculo localista que en la mayoría de las ocasiones ocupa un plano más que secundario o merece un justo olvido. Nuestro proyecto, en este sentido, está sostenido por una línea de ‘universalidad’, valga la contradicción: una perspectiva en

la que la construcción de la ‘fantasía’ se atiene al principio de la ‘diferencia’ y, quizá, al desenmascaramiento de planteamientos ‘esencialistas’: ese africanismo⁹ o patriotismo que lastra de manera inevitable el análisis y al postular una especie de ‘acción’ sobre la distancia perturba el conocimiento y, en el peor de los sentidos, desarrolla nociones que no aclaran ni explican.

En tercer lugar, lo que llamamos ignorancia de lo *menor* en todo caso va referido exclusivamente a los textos del último tercio del siglo XX, donde el ‘patrioterismo’ vacío y el localismo igualmente inoperante ocupa espacios incomprensibles en los medios de comunicación melillenses, que acogen muestras de supuestos escritores con la pretensión, no tanto de *servir* a la cultura, cuanto de *rellenar* páginas-espacios gratuitamente.¹⁰

En cuarto lugar, en todos los casos hemos pretendido analizar, no valorar, críticamente esos textos aportados, quizá en los discursos de y sobre la ciudad que nos ocupa aparezca como un conjunto de símbolos en los que la otredad o el extrañamiento sean decisivos (también su instrumentalización ya sea orientalista o africanista, tanto en el pasado como en el presente) y ese análisis dota de rigor a lo que de otra forma hubiera sido un acercamiento impresionista sobre el discurso que elaboramos y reelaboramos. En cierto modo, trazamos una historia ‘comprometida’ con el lugar-Melilla o, mejor, una dimensión histórica del conocimiento en la que las supuestas verdades del ‘pensamiento común’, los ‘prejuicios’ y los ‘mitos’ aparecen situados en una posición excéntrica, puesto que hemos tratado de elaborar un conocimiento y su propia historia.

En quinto lugar, la bibliografía final aparece dividida en dos bloques: el primero pretende ser exhaustivo y abarcador, todos los textos pertenecen al ámbito

⁹ El término “africanismo” en este contexto es más complejo de lo que parece, véase Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica, 2005, pp. 23-26, donde proporciona diversos significados, desde la definición del *Diccionario* de la Academia hasta los estudios de algunos historiadores. Por tanto, el problema africanista en España tiene vertientes como las analizadas en Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Madrid: Siglo XXI, 1983; Julio BUSQUETS: *El militar de carrera en España*. Barcelona: Ariel, 1984 (una guerra en África de dieciocho años que propicia el recelo y la desconfianza en la democracia, en el siglo anterior, pp. 97-98); Carlos SECO SERRANO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1984; Andrés MAS CHAO [Coronel de Infantería]: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1988, etc.

¹⁰ A veces, esa ocupación llega a editoriales o instituciones públicas. *Cfr.* por ejemplo, José María GONZÁLEZ y Rafael GARCÍA JIMÉNEZ: *Soldados*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1987. (Primer premio del Certamen Literario de Viajes y Aventuras “Manuel Iradier Bulfly”, 1986), o Javier BUHAZ: *El puerto de Beni Enzar*. Madrid: Siddhat Mehta, 1992.

de la literatura española, y aparecen estrictamente los que elaboran el espacio y la geografía que nos interesan, puesto que el establecimiento del *corpus* así lo requería, aunque somos conscientes de que en el ámbito hispánico existen otros textos que tienen como centro la ciudad de Melilla, por ejemplo, Isaac CHOCHRÓN: *Rómpase en caso de incendio* (Caracas: Monte Ávila, 1975), un texto sobre el que trabajamos para una próxima publicación. El segundo bloque bibliográfico no posee esa pretensión abarcadora a pesar de su extensión, se limita a reseñar básicamente aquellos trabajos que nos han sido especialmente útiles, con un carácter conscientemente reductor (hay teóricos que nos interesan y, sin embargo, no aparecen o se representan con una sola entrada, por ejemplo), y de los que también se da cuenta en las notas consignadas a pie de página para facilitar la lectura, unas notas relativamente abundantes, algunas con el propósito o la intención de volver sobre escritores preteridos como Rafael del Castillo, por ejemplo, pero que hemos considerado imprescindibles para apoyar nuestro análisis. En cualquier caso, no se trata de una bibliografía de ‘principiante’ –ya me gustaría–, sino de tener en cuenta lo que apuntaba Walter BENJAMIN (Ed. Rolf TIEDEMAN. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005) cuando afirmaba que el propósito de toda investigación consistía en reunir material y teoría, cita e interpretación, una constelación en la que el ‘peso’ tendría que recaer en y sobre los materiales y las citas, mientras que teoría e interpretación tendrían que ‘retirarse ascéticamente’. De ahí, las presencias que permiten ‘derivar’ hacia otras investigaciones como las de algunos los escritores del siglo XIX, los olvidos conscientes, la no inclusión en el listado final, ‘vertiginoso’, de entradas evidentes (Carvajal, por ejemplo, está representado sólo por sus ensayos sobre métrica; el propio Benjamin por una brevísima selección de sus textos; Paul de Man, etc.).

En sexto y último lugar, conforme avanzamos cronológicamente, las notas disminuyen hasta prácticamente desaparecer por razones obvias: los últimos textos que comentamos son de los años 2000 y algunos de este mismo año, por lo que los acercamientos críticos a las producciones recientes son prácticamente inexistentes. En el cuerpo del trabajo, otros textos son tan desconocidos que también han pasado desapercibidos para la crítica.

CAPÍTULO 2

INTRODUCCIÓN

El discurso sobre la ciudad plantea una borrosa dimensión de pertenencias, una existencia articulada en diversos tipos discursivos (que ahora llamamos literarios) que definen el ‘borde’ o ese ‘espejo-mundo’ que se concreta en la formalización de un lenguaje. De aquí que parezca evidente que la función del *locus* o la descripción de lugares, topografía o topotesia,¹¹ vaya más allá de la simple digresión en la *narratio*. El lugar como objeto privilegiado de una memoria para introducir una mirada retrospectiva sobre el pasado podría representar una ruptura epistemológica sobre o con la historiografía tradicional, es decir, el límite de la formalización o la imposibilidad de formalizar un lenguaje. Así, la función comunicativa de la ciudad, su espacialidad entendida desde la monumentalidad del edificio –tan cara a los arquitectos tardobarrocos y, hoy, al neo-racionalismo– en tiempos de aflicción, está en crisis, en continuas *esperanzas aplazadas*, pero entre las sombras de la decadencia y la luz de la razón o la plenitud de la vida, siempre puede articularse la belleza con su condición de inestabilidad para la construcción de una memoria que necesariamente ‘olvida’ elementos de otredad en su propia elaboración discursiva.

No trataremos de ‘extraer’ argumentos del lugar en un proceso de verificación imposible: no se puede confrontar un sistema coherente de hechos producidos por las hipótesis. En todo caso, el *lugar* no produce la historia; la historia o, mejor, el hecho histórico se ubica o se da en un lugar concreto, en el espacio-ámbito preciso que el proceso provoca. Lo que nos interesa no es la ‘apropiación’ del pasado a través de la conjunción de determinados recuerdos memorialísticos, es la construcción del lugar como ficción en la que se ‘juega’ el problema de la identidad y, su opuesto, la diferencia.

¹¹ Cfr. Heinrich LAUSBERG: *Manual de retórica literaria. Fundamento de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos, 1984, II, pp. 234-235. (BRH.- Manuales, 15).

Más que aproximaciones impresionistas, intentamos establecer y justificar metodológicamente un esfuerzo de formalización a la vez empírico e historicista en su diacronía, puesto que los textos producidos en el pasado no se ‘conservan’ simplemente, sino que se ‘reconstruyen’ desde el presente; también lo individual, la memoria individual instrumentalizada en un discurso, es posible en tanto que participa de una memoria social o de grupo que se legitima a sí misma. Claro que el ‘método’ de una ciencia –suponiendo que la crítica o la historia de la literatura lo sean– no es una simple técnica abstracta y formal en la que se ‘aplica’ un contenido empírico; además, tiene que poseer o determinar las propiedades ‘científicas’ del rigor y la precisión: el desplazamiento de sentido que producen las palabras y el proceso de predicación ‘extraño’ que genera la síntesis de lo heterogéneo. Por eso, tradicionalmente se asume que las llamadas ciencias de la naturaleza ‘hablan’ o establecen resultados científicos; mientras que las llamadas ciencias sociales se ven obligadas a justificar y establecer metodologías difusas en las que los procedimientos de investigación van más allá de lo que propician bibliotecas y lecturas y se produce una *homogeneización* porque un lector ‘interpreta’ los códigos de significación, los discursos a partir de categorías de análisis insertas en sistemas de relaciones que muestran las dificultades, las incertidumbres y las lagunas que sólo podrían ‘salvarse’ por la trampa de las semejanzas o las desemejanzas aparentes, por las ‘diferencias’ discursivas que propician efectos de estructura sobre hechos empíricamente comprobados o comparables.¹²

Estas relaciones empíricamente comprobadas (por ejemplo, la llamada campaña o desastre de 1921) debe permitir la comprensión de un *corpus* textual en el que el conjunto de factores que determinaron el hecho histórico, su proceso o la sucesión de hechos históricos en el denominado “desastre”: Abdelkrim, Silvestre, Alfonso XIII, sus decisiones, etc., generaron una estructura de relaciones discursivas que vinculan los textos coetáneos o casi con los producidos a finales del siglo XX o principios del XXI, en los que la aprehensión de la génesis propicia la generalización de un sistema de causas y razones que permitirá comprender y explicar el número

¹² Véase Pablo JAURALDE: *Manual de investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la literatura española*. Madrid: Gredos, 1981. (BRH.-Manuales, 48). Se trata también de lo que Wittgenstein llamaba “mundo de la vida” –una terminología de Husserl–, esto es, un mundo hecho de voces, de sonidos, de emociones que pugnan por ser voz y que acaso son simples ruidos. Ese mundo, además, está conformado por huecos, vacíos, cavidades que podrán hacerse palabras, incluso utiliza una metáfora médica: ese mundo tiene que ser “auscultado”, no sólo escuchado y así poder “sentir” o “escuchar” el silencio, *cf.* L. WITTGENSTEIN: *Gramática filosófica*. Texto Rush REES. México: UNAM, 2007.

elevado de acercamientos novelescos. Analizar, pues, esa tendencia a ‘naturalizar’ o ‘reificar’ la identidad de una ciudad como discurso, analizar una memoria más o menos común que se impone y limita a elaborar recuerdos vividos o no, pero sí compartidos en lo coetáneo y lo contemporáneo.

Es evidente, por tanto, que el lugar y el tiempo ‘real’ se orienta hacia posibilidades de realización y construcción de un discurso temporal, social, práctico y, en cierto modo, ficticio; una especie de “reinscripción” –el término es de Paul Ricoeur– del tiempo vivido en el tiempo trascendente o cósmico, ese que funda la condición histórica del hombre en la especial dialéctica de la memoria y del olvido.¹³

Desde luego, el *corpus* textual manejado (véase el apartado correspondiente de la Bibliografía) no es el resultado de una experiencia existencial inmediata que propicia una región o espacio del sentido del significado, como quería Erwin Panofsky en su famoso ensayo, ya clásico.¹⁴ El texto, el discurso puede mostrar significaciones, causas y modalidades de nivel diferente según el esquema hermenéutico que se aplique: la ‘comprensión’ de cualidades ‘expresivas’ del texto no es más que una forma ¿inferior? de experiencia estética porque no está controlada por el conocimiento global de la *receptio* (de un *autor* específico, un movimiento dado, etc.) y, por tanto, en algún sentido ese conocimiento ni es adecuado ni específico, aunque sí se sitúa más allá de lo emocional de la connotación de la experiencia, la sensación o la afección que genera un texto aunque no se aprehenda la totalidad de una experiencia y se integre en la unidad, en otra unidad, de una experiencia adecuada al lugar y a Melilla.

La observación, pues, es pertinente: ni estamos en la mitología metodológica de la ‘cercanía’ ni en la de los ‘dueños’ del problema que han planteado algunos teóricos en el estudio de lo urbano; las formas de percepción que siguen se integran y corresponden con análisis teóricos que tienen que ver con una ‘distinción de razón’ y las prácticas discursivas se relacionan y circulan ‘libremente’, mientras que la tensión entre lo público y lo privado se configura que una forma de ‘saber’ o conocimiento, esto es, el conocimiento ‘nuevo’ que propicia el nivel discursivo sobre el lugar, su memoria y olvido, su realidad en la ficción frente a su realidad en la

¹³ Para estos planteamientos, véase Paul RICOEUR: *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, 1995-1996, 3 vols.

¹⁴ Erwin PANOFSKY: *El significado en las artes visuales*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1970, especialmente cuando se ocupa de la historia de la teoría de las proporciones como “reflejo” de la historia del estilo, p. 61 y ss.

historia, etc. Las prácticas discursivas, pues, enuncian un universo en principio desconocido y extraño a los esquemas de análisis disponibles en el ámbito científico en los que los límites de las palabras subrayan un ámbito o espacio ‘nuevo’ pues se trata de un ‘lugar ficticio’ con categorías y ‘valores’ intrínsecos, aunque a veces percibidos por otros extrínsecos, un sistema de relaciones de oposición y complementariedad que sólo puede apreciar las diferencias del *sentido*.

Mas allá de la *città ideale*, exactamente de la tabla *Città ideale ovvero Città di Dio, dipinto su tavola* (Palacio Ducal de Urbino, atribuida a Luciano Laurana que vivió en el siglo XV),¹⁵ que se caracteriza por la ausencia de seres humanos, la *urbanitas* moderna aparece dominada por el hecho de que la arquitectura ‘pintada’ es aplastantemente impuesta. Posiblemente, en el ideal llamado renacentista lo humano deviene implícito (las macetas así lo sugerirían) y la ciudad proyectada sea sobre todo un ejercicio de voluntad en el que el sentido del lugar a la ‘medida’ del hombre se imponga en un proceso.¹⁶ A nosotros, lo que nos importa no es la utopía de esa *città ideale* o *civitas Dei*, sino el camino ‘oblicuo’ que conforma una ciudad de palabras que, a veces, se articula como acción, otras como parodia, otras como alteridad o exotismo, otras como problema... La conformación utópica o distópica, esto es, negativa o contra-utópica, pero siempre ficticia, el lugar de la atención y la construcción de las ilusiones o la belleza.

En cualquier caso, debemos tener en cuenta que la arquitectura y el urbanismo han dominado y dominan de modo hegemónico el pasado y actual siglo, en este sentido, los dos tan sociológicos, tan *políticos* y tan constructivistas. Todas las artes tienden a la construcción: término cuyo ámbito de pertinencia es la arquitectura, en ella la construcción es necesidad, no contingencia. La casa, el templo, la calle, la ciudad, hacen posible desde su fundamento inmueble, el movimiento y consumo de tiempo. Abren espacio y lo distribuyen. Si la composición y construcción permiten y hacen posible la edificación del lugar, la mediación entre fantasía-ficción y ‘realidad’ dotan de sentido al lugar.

El apunte sobre lo que podría considerarse un tópico muestra en todo caso la polisemia del término porque las ciudades modernas suelen ser geométricas y

¹⁵ Francisco FERNÁNDEZ BUEY: *Utopías e ilusiones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007, p. 21 y ss.

¹⁶ Francesco di Giorgio Martini, arquitecto de Siena, aunque también Piero della Francesca, Luciano Laurana, Leon Battista Alberti, etc., véase André CHASTEL: *Arte y humanismo en Florencia en la época de Lorenzo el Magnífico*. Madrid: Cátedra, 1982, p. 454 y ss.

responden inicialmente a una localización racionalista: sobre montículos de defensa-ofensa, cerca del agua, en un cruce de caminos, etc., pero la ciudad-literatura es sobre todo una ciudad *imaginada*, producto de un imaginario de ámbito o espacio en el que se mueven o propician imágenes, metáforas, recursos más o menos reales o notas falsas, memoralísticas, etc., y es que el ‘rincón’ urbano puede servir de refugio frente a la angustia nómada y al mismo tiempo sirve para la ocultación de lo intransferible, ciudad placentera o madre, más allá de la oposición bíblica o sacralizadora que opone apocalípticamente Jerusalén, la ciudad de la ascesis y Babilonia, la ciudad de la condenación.¹⁷

Lo urbano como espacio imaginístico es consecuencia de un ‘saber’ crítico, es decir, de lo *moderno*, posiblemente el ejemplo decisivo en nuestra literatura lo constituya don Quijote cuando llega a Barcelona: un caso donde lo decisivo no es tanto el espacio urbano como los personajes que en él se mueven. En cualquier caso, rompemos el tópico de que la ciudad en literatura no aparece hasta mediados del siglo XIX con ejemplos tan notables como los de Charles DICKENS (para Londres con *Los papeles póstumos del club Pickwick*, de 1836, por ejemplo) o Eugène SUE (para París con *Los misterios de París*, de 1842) o Benito PÉREZ GALDÓS (para Madrid con varias de sus novelas). Es decir, rompemos el tópico de que una “imagen artística convencional de la ciudad [...] no aparece como objeto artístico antes de la expansión de las metrópolis industriales”.¹⁸

En general, puede apuntarse con más o menos rotundidad que las ciudades capitalinas poseen una literatura histórica importante y extensa. Por ejemplo, Madrid posee esa literatura que nos permite seguir su historia –que coincide con la de la España moderna– prácticamente desde su fundación. Como afirma Félix de AZÚA:

Y eso es lo habitual en cualquier capital europea: el entramado de poder, dinero e intriga política da verosimilitud específica a sus personajes literarios y a los avatares psicológicos y morales que son el sustento de la novela. Muchas narraciones del Ochocientos cuentan cómo se han construido las modernas naciones europeas tras la Revolución Francesa, mediante el recurso de utilizar una capital como símbolo del proceso en cuyo escenario se resumen acontecimientos sociales e históricos muy complejos. (*op. cit.*, pp. 298-299).

¹⁷ En otro sentido, véase Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Barcelona: Crítica, 1998.

¹⁸ Véase Félix de AZÚA: “Novelas y ciudades: Barcelona 1900-1980”, en sus *Lecturas compulsivas. Una invitación*. Ed. Ana DEXEUS. Barcelona: Anagrama, 1998, pp. 295-309, la cita en p. 297.

Es lo que de hecho ocurre con el París de Balzac o en poesía con Baudelaire, con el San Petersburgo de León Tolstoi, la Viena de Robert Musil un poco más tarde, etc. Ciudades-espacio donde el poder político y financiero cargan de fuerza simbólica al escenario en el que se configuran. Lo inhabitual es que casos como el de Melilla puedan propiciar una historia literaria ‘completa’ y, sobre todo, un proceso de construcción de sentido ficticio en diversas coyunturas históricas. Y es que en este sentido resulta decisivo el ‘poder’ de ‘contar’ la muerte, ese infierno de la guerra, incluso la proximidad del otro como sinrazón ajena y extraña.

En este nivel, la estructura del espacio, esto es, el lugar o la ciudad de Melilla es la que configura la ‘identidad’ no tanto como discurso dominante cuanto discurso ‘arrogante’, quizá una ilusoria seguridad cantada-anotada en discursos que muestran su propia paradoja en la medida del desencanto: no se deja vencer o intimidar por lenguajes, el intertexto que producimos abarca textos escogidos, libres discretos, comunes, triunfantes.

La *lexía* o fragmento de lectura es lo que ‘soporta’ el límite de nuestra lectura, el deslinde de la ritualización fragmentaria simultáneamente ritual y sistematizada para propiciar el sentido y, así, podremos ejemplificar con las novelas o libros sobre el denominado “desastre de Annual” como textos-escenas de lenguaje con implicaciones en diversos órdenes.

De esta manera la ciudad *moderna* aparece como voluntad de orden: es la delimitación racional de un espacio o la materialización de una idea; en este nivel de conceptualización, pues, es ficticia como el discurso que llamamos literatura. De aquí también que lo simbólico domine el imaginario lector de la ciudad, la ciudad-madre de los griegos (con un código simbólico: un orden básico de sus espacios y construcciones más singulares) que perdura en lo moderno, esto es, ciudad-protección-límite.

No se trata de establecer el tópico de la ciudad desde la Edad Media o Moderna. Tampoco nos interesa la ciudad –urbe o medina– islámica que también fue un producto programado que emerge de identidades o historias desde el poder religioso y político (palacio y mezquita),¹⁹ porque en cualquier caso lo que importa

¹⁹ Cfr. Juan GOYTISOLO: “El espacio de la ciudad islámica”, en su recopilación de artículos titulada *De la ceca a la Meca*. Madrid: Alfaguara, 1998, pp. 25-31, donde podemos leer:

Las ciudades islámicas reflejan el doble estatuto del creyente conforme a la ley religiosa. Si, por un lado, la sumisión a un conjunto de normas a la vez sociales y

señalar en el elemento constructor que estamos delimitando es que al analizar el problema de la ciudad como literatura o texto-discurso vamos más allá del análisis del tópico *civitas*, aunque en lo moderno perduran dos elementos claves: protección y límite, esto es, la ciudad ‘amparo’, mucho más en el caso de Melilla y ya desde las primeras crónicas que relatan o inventan su hecho fundacional, la toma conquista desde 1496 ó 1497, dependiendo de si el cronista pertenece a la casa de los Reyes Católicos o a la casa de Medina Sidonia.

Una crónica es un instrumento complejo: si el mundo es infinito o inabarcable, ‘fluido’ puesto que no tiene comienzo ni fin y, en este sentido, es ilimitado, la crónica trata de ‘ordenar’ lo inconmensurable y ‘re-lata’, esto es, vuelve a decir o pide y llama-dice. Con la crónica se nombra lo imposible y se re-presenta el mundo: la apariencia es re-aparición y desde lo impreciso por ilimitado se pasa al orden de esa ‘re-aparición’, el relato de una historia, es decir, a los límites frente a lo ilimitado, a la conformación de un lugar en el que el verbo *haber* demuestra que el espacio y el afuera o el margen pueden construirse y que el *ahí* es un déictico que adquiere realidad en los límites mismos impuestos por ese relato de un acontecimiento.

El relato-cuento es siempre de los vencedores, es la hazaña de una voluntad impuesta y, por eso, el relato ‘cuenta’ en un doble sentido: reprime o limita, pero también decide y moviliza la textualidad de un sentido, el de la singularidad y atracción de un lugar y frente al *locus terribilis* (con las derivaciones del ‘duelo’ y la ‘pérdida’) aparece la condición necesaria y transitoria de un sujeto que alcanza y se desplaza por él, toma posesión y su ‘nomadismo’ tiene que ver con la aceleración y

espirituales borra las diferencias entre los individuos y los funde en una comunidad única en la cual (...) las viviendas se apiñan en grupos compactos, encabalgadas e imbricadas unas en otras, por otro, el islam afirma la naturaleza autónoma de cada creyente y su derecho a un ámbito familiar inviolable y sagrado. Contrastando con el ajetreo y bullicio de las arterias comerciales, las viviendas tradicionales permanecen aisladas, vueltas hacia sí mismas, centradas en torno a un patio... (p. 28).

Sin duda, Melilla que fue la ‘Rusadir’ de Plinio, es también para los geógrafos árabes medievales ‘Malila’, es lo que observa Abd Allah ben Abd al-Aziz al-Bakrí (mediados del siglo XI) y resalta su muralla, la alcazaba fortificada, la mezquita, la casa de baños y los zocos: Más tarde, Al-Idrisi (siglo XII) vuelve a insistir en su muralla, aunque a finales del XV estaba prácticamente abandonada por las rencillas de los soberanos de Fez y Tremecén que propició la toma-conquista, como se recoge en *Estado marítimo de San Lucar [sic] de Barrameda por el Marqués de CAMPO AMENO*, Regidor Decano y Diputado Archivista de su ilustre Ayuntamiento. Año de 1774, un manuscrito de 305 hojas. Hay transcripción de los pasajes sobre Melilla (ff. 22v-23r) en Rafaela CASTRILLO MÁRQUEZ: “Melilla bajo los Medina Sidonia, a través de la documentación existente en la Biblioteca Real de Madrid”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 11 (2000), pp. 181-182. Véase también para estos primeros momentos de toma-conquista-posesión, Hipólito SANCHO DE SOPRANIS: *El Comendador Pedro de Estopiñán, conquistador de Melilla*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1952.

fragmentación del tiempo real que, a su vez, rompe con la linealidad secuencial y propicia la simultaneidad. En ese espacio-tiempo en movimiento el ‘yo’ entra en relación con ‘otros’: es, pues, un sujeto plural porque inicialmente no hay patria, ni lengua, ni creencia, ni religión que identifique... es un estado de fusión en el que los elementos son intercambiables, equivalentes o sustituibles. Claro que el problema del ‘otro’ más o menos *exótico* (“moro”, renegado o simplemente bandido) siempre se define con respecto a un ‘nosotros’ que se supone idéntico (nosotros españoles o europeos u occidentales o cultos, etc.), esto es, un *ellos*, el otro social y, en sentido amplio, un ‘enemigo’.²⁰

En cualquier caso, este hecho nos plantea la cuestión del relato como historia o la historia como ficción, la subjetividad de un discurso que se ‘afirma’ en intersubjetividad y, en primer lugar, la ‘invención’ de un lugar a través de palabras es un mecanismo de la historia, esto es, el mecanismo que expresa y articula una realidad desde diferentes ‘apariencias’ imaginadas por los cronistas de nobles o reyes, quizá con una finalidad teológico-política. En segundo lugar, si señalamos que las tres primeras crónicas que con mayor detalle se centran en Melilla son de mediados del siglo XVI:

–Pedro BARRANTES MALDONADO: *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (1544).²¹

–Pedro de MEDINA: *Crónica de los muy excelentes señores duques de Medina Sidonia* (1561).²²

–Lorenzo de PADILLA: *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (sin año).²³

No estamos definiendo una comprensión de principios o procesos que contribuyan a resolver los problemas epistemológicos que este tipo de textos genera. Esto es, no estamos en condiciones de establecer la ‘verdad’ que esta tipología textual implica,

²⁰ Para estas cuestiones, Marc AUGÉ: *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1998, p. 25 y ss. En cualquier caso, frente al ‘nosotros’ el ‘ellos’ designados-nombrados habitualmente como “moros”, pero también como “agarenos” (por Agar, la esclava árabe de Abraham), “sarracenos” (indica el hombre del oriente), “ismaelitas” (el descendiente de Ismael, hijo de la esclava Agar)... o simplemente los “bárbaros”, esto es, la nebulosa que envuelve al ‘otro’, un elemento extraño que al menos desde el año 711 ha sido amado-odiado, vencedor-vencido, invasor-desterrado, civilizador-civilizado, etc., una “imagen en sombra” en expresión de Alfonso de la SERNA: *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 33-54.

²¹ Vid. *Colección de documentos inéditos para la historia de España* [en adelante, *CODOIN*]. Madrid: Imp. Viuda de Calero, 1861, vol. XXXIX.

²² Vid. *CODOIN*. Madrid: Imp. Viuda de Calero, 1846, vol. VIII.

²³ Vid. *CODOIN*. Madrid: Imp. Viuda de Calero, 1846, vol. VIII.

la unilateralidad o la arbitrariedad que muestra porque las tres crónicas son ‘representaciones’ o una sustitución de lo conocible, son fragmentos de ‘memoria’ en los que el recuerdo ‘sirve’ a un discurso de legitimación con olvidos difusos y presencias interesadas, con reunión y ordenación de experiencias de guerra o terror (el rey de Fez, por ejemplo, desde Cazaza y Botoya, con una guarnición ‘fuerte’, “continuamente corrían a Melilla, de manera que era necesario a los cristianos estar siempre apercebidos”, Lorenzo de Padilla, p. 51). Se trata de la paradoja de la búsqueda de una lengua ‘apropiada’ para poder expresar un tiempo desaparecido e imposible.

El cronista Barrantes Maldonado señala que la conquista de Melilla se produce en septiembre de 1497, aunque deja el día sin especificar, también que este vocablo en lengua árabe significa o “suenan” como “discordia”, por las que tenían los “moros de los reinos de Fez y Tremecén” por ella (*op. cit.*, p. 407). Su coetáneo Pedro de Medina, que parece copiar al anterior, introduce el año 1496 (*op. cit.*, p. 319), y la confusión del año permanece hasta principios del siglo XX. En cualquier caso, coinciden en las “diferencias” de los reyes de Fez y Tremecén “sobre en cuyo término cabía y a quién pertenecía la cibdad de Melilla, porque estaba asentada en la raya que divide y aparta estos dos reynos [...]” (Medina, p. 317).²⁴ Por su parte, Padilla anota los preparativos de la toma-conquista y cómo el duque de Medina Sidonia, don Juan de Guzmán, estuvo más de dos meses en Melilla “entendiendo en reparalla y fortalecella” (Padilla, p. 51).

El día de la toma-conquista no se especifica o determina hasta mediados del siglo XVIII por el “pagador” Juan Antonio de ESTRADA en su *Población general de España, sus reynos y provincias, ciudades, villas y pueblos, islas adjacentes, y*

²⁴ La justificación del cronista Medina o, mejor, de don Juan de Guzmán, duque de Medina, frente al parecer del enviado del Rey, el capitán Martín Galindo que veía a Melilla como “carnicería de cristianos” (p. 317) al estar rodeada por “multitud de moros”, es significativa:

[...]deseoso de servir a Dios en la guerra de los moros, parecióle que si él poblase aquella cibdad, que podría dende allí hacer guerra continua a los moros [...]; y que sería grande utilidad y provecho destes reinos de España tener en África una cibdad como Melilla, para que si algunos navíos con tormenta o de otra manera diesen en la costa de África, supiesen que tenían allí donde se recoger; y asimismo para que muchos captivos cristianos de los que estaban en África, que por tener la mar en medio no podían huir a tierra de cristianos, se vernían a amparar y defender en aquella cibdad [...]. Medina, p. 318.

En los límites del poder se justifica, pues, la imagen de lo ‘razonable’ en las dimensiones prácticas del lugar, en la posibilidad de una verdad ‘moral’ con la reintroducción de un *ius* o derecho a una esperanza sacralizada y casi utópica y, sobre todo, ‘ocupar’ una lengua con la producción de su propia escritura.

presidios de África. Madrid: Imp. de Andrés Ramírez, 1778 (Nueva impresión corregida), t. II, donde se lee: “La que los africanos llaman *Deyrat Milila*, y según Ptolomeo se llamó *Rusadiro*, está a los 34 grados y 45 minutos de latitud, 10 grados y los mismos minutos de longitud [...]” (p.539).

Y, más adelante, aparece la vida congregada y limitada por una peculiar objetividad que ‘quiebra’ el conocimiento para proponer la fascinación de lo imaginable:

[...] Fue esta [Melilla] abundantísima de miel y cera, de donde tomó el nombre *Milila*, que en árabe quiere decir *Melosa*; y en el golfo que allí hace el mar se pescaban perlas, y en la laguna mucho coral. Poseída de los Romanos la ennoblecieron mucho, y la tuvieron en grande estima mientras la señorearon. Después la poseyeron los Godos hasta que los Árabes, extendiendo sus victorias por África, la conquistaron poco tiempo antes que a España, y la ensancharon mucho más de lo que estaba, estableciendo ricas contrataciones de mercaderes y oficiales para fábricas y otras muchas maniobras. Vino sobre ella el Califa Cismático del Carúan, y la hubo por concierto en el año del Señor 922 y puso dentro guarnición. Pasando tiempo se dieron sus vecinos al arte de navegar, y armando fustas y galeotas, salían a robar las costas de Europa, donde hacían tanto daño, que los Reyes Católicos el año 1496 (aunque un escritor árabe, que trata esta jornada, dice que fue en el de 1482) que son 896 de la Égira. Enviaron sobre ella a don Juan de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, con una poderosa armada... Todo al cargo y dirección de Pedro Estopiñán, Caballero Escudero de la casa de don Juan de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, para conquistar y edificar la ciudad de *Milila*, por haberla reconocido antes el mismo Estopiñán, de orden y a expensas del Duque; el cual llegando a la Costa de África con buen tiempo, dio vista a Melilla a 17 del dicho mes. Se detuvo aquel día en el mar hasta la noche, que con sus sombras favoreció el desembarco, el que lograron sin oposición alguna, por estar destruida, como queda referido. Lo primero que hicieron, sacaron de la armada un enmaderamiento de vigas, donde encajaba gran tablazón gruesa y muy fuerte. Trabajaron mucho toda aquella noche en asentarla, y cercar la muralla; de tal manera, que cuando amaneció, los Moros que andaban por aquellos campos, y habían visto asolada la ciudad el día antes, viéndola con muros, sonar dentro tambores, y disparar artillería, creyeron estaba ocupada de demonios, o hechiceros, a que son muy propensos. Tomaron tanto terror que huyeron de aquella comarca, y corrió la fama aún más de lo que habían visto. (pp. 544-545 y 546).²⁵

²⁵ El problema de la fecha ha ocupado a la historiografía del siglo XX: Gabriel de MORALES: *Datos para la historia de Melilla*. Melilla: Tip. de El Telegrama del Rif, 1909; Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO: “Antecedentes históricos de la conquista de Melilla”, *Mauritania*, 181 (julio 1942), pp. 194-208; A. RODRÍGUEZ RIVERO: “Datos varios sobre Pedro de Estopiñán y la conquista de Melilla”, *Mauritania*, 181 (julio 1942), pp. 214-215; Francisco MIR BERLANGA: *Melilla la desconocida*. Melilla: Ed. autor, 1990 y Manuel ÁLVAREZ VÁZQUEZ: “Martín de Bocanegra: Un interrogante sobre la participación gibraltareña en la conquista de Melilla (1947)”, *Aldaba*, 22 (junio 1993), pp. 65-93. Ahora, sobre el problema de la “oferta” o “toma-conquista” de la ciudad, puede verse el estudio de Miguel VILLALBA GONZÁLEZ: *Los alguaciles de Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2008. La legitimación ideológica de la presencia española en África ha ocupado a Miguel Ángel BUNES IBARRA en los siguientes trabajos: “El descubrimiento de América y la conquista del Norte de África: dos empresas paralelas en la Edad Moderna”, *Revista de Indias*, XLV, 175 (1985), pp. 225-233; “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos*

Estos primeros acercamientos textuales muestran que el paso de los españoles al norte de África a finales del siglo XV y durante el XVI está inmerso en un complejo marco de enfrentamientos, esfuerzos, dificultades y justificaciones políticas, económicas e ideológicas en las que la ‘mirada’ quizá pierde en nitidez sobre el espacio social y construido y se enuncia un discurso político-ideológico que sobre todo trata de legitimar las nuevas condiciones materiales y sociales. Si pensamos sólo en las necesidades de expansión de la Corona unificada por Fernando e Isabel, olvidamos la necesidad de la Monarquía autoritaria de *entretener* a una nobleza poderosa y levantisca. Si pensamos sólo en razones religiosas, olvidamos las presiones de los grupos comerciales andaluces y valencianos y la necesidad de defender las costas peninsulares del problema de la piratería musulmana y las reclamaciones de la nobleza latifundista para evitar que sus vasallos se evadan de sus señoríos yéndose a vivir al continente africano.²⁶

En cualquier caso, Melilla, pues, ciudad moderna, o mejor: ciudadela moderna, porque situada en el confín o límite se configura como poder-ofensa-defensa, es decir, **presidio**,²⁷ el *limes* siempre se configura así y como producto de lo imposible o simple desafío de la lógica de hechos-acontecimientos. El presidio es siempre lugar de hazañas, pero también lugar de dudas, sombras y suspicacias, un

XIII-XVI). Madrid, 1988, pp. 561-590; “El enfrentamiento con el Islam en el Siglo de Oro: los Antialcoranes”, *Edad de Oro*, VIII (1989), pp. 41-58; *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989; “Reflexiones sobre la conversión al Islam de los renegados en los siglos XVI y XVII”, *Hispania Sacra*, XLII, 85 (1990), pp. 181-198; “Los cambios en los sistemas bélicos en la Edad Moderna: La ocupación de Melilla y su sistema de fortificaciones”, en *Melilla en la historia: Sus fortificaciones*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991, pp. 133-141. (Dir. Gral. Bellas Artes y Archivos); “La presencia española en el Norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb”, *Aldaba*, 25 (septiembre 1995), pp. 13-34 y “El marco ideológico de la expansión española por el Norte de África”, *Aldaba*, 26 (septiembre 1995), pp. 113-134.

²⁶ La complejidad de lo que comentamos está sintetizada en Diego TÉLLEZ ALARCIA: “El papel del Norte de África en la política exterior de Felipe II. La herencia y el legado”, *Espacio. Tiempo y forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie IV, Historia Moderna*, 13 (2000), pp. 385-420 y su ampliación en “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss. XV-XVI), en <http://tiemposmodernos.rediris.es/articulos/Numero1-2000-ISSN-1139-.../felipeiampli.ht> [29 págs.], donde se revisa desde la política del abandono del Emperador a la del mantenimiento por la eficacia de los presidios (base de operaciones militares, obras de fortificación, puertos estratégicos, etc.). También establece hasta once etapas durante estos momentos (entre 1474 y 1598) y es que a partir de 1580 se observa una “estabilización” o “estancamiento” en berbería.

²⁷ Cfr. Sebastián de COBARRUVIAS: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. facsimil. Madrid: Turner, 1979, p. 881: “**Presidio**. Del nombre latino *praesidium* [...] Comúnmente llamamos presidio el castillo o fuerza donde ay gente de guarnición”. Para estos primeros momentos que comentamos son fundamentales los trabajos de Monique POLO: “La vida cotidiana en Melilla en el siglo XVI”, *Criticón*, 36 (1986), pp. 5-31 y de Rafaela CASTRILLO MÁRQUEZ: “Melilla bajo los Medina Sidonia, a través de la documentación existente en la Biblioteca Real de Madrid”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 11 (2000), pp. 171-189.

producto subjetivo y distante en los sucesos. En este sentido, la documentación inicial, conservada en el Archivo General de Simancas, es significativa y, además de señalar los enfrentamientos entre autoridades, la diversidad de habitantes (esclavos incluidos), la falta de dinero, el problema de los renegados o refugiados, etc. se centra en la “estrechez de la frontera” y el problema de la leña que requería salidas al campo exterior arriesgadas, el problema del agua dulce y el trigo que llegaban de Málaga... A mediados del siglo XVI las obras necesarias (hospital, torreones, aljibes, almacenes y fortificaciones)²⁸ se ralentizan por falta de dinero y es que incluso la postura del emperador Carlos propiciaba el abandono y en carta a Maximiliano y María de Austria, fechada en 11 de septiembre de 1550, no era partidario de llevar más gente de guerra. La plaza es “de más gasto que de provecho”, aunque las autoridades del sur peninsular insistían en el “cuidado” que habría que tener con todas las plazas de África. Es interesante la conclusión de Monique Polo:

El carácter precario de la situación de Melilla tampoco le permitió desempeñar un papel mercante, a pesar de las relaciones comerciales que existían –aunque limitadas– entre las ciudades andaluzas y las de la costa de Berbería: Melilla vivía totalmente aislada del continente. Salvo unas cuantas cabalgadas, la guarnición no se alejaba de la plaza.

En conclusión, pues, tres fueron para España las utilidades de la “frontera” de Melilla: fue puesto de observación para conocimiento de la política marroquí; ofreció a veces asilo a unos príncipes destronados o a unos cuantos renegados; y permitió vigilar los movimientos de la armada turca por la laguna de Mar Chica. Pero nunca desempeñó el papel de una verdadera factoría: sólo llegó, como lo decía uno de sus responsables [Alonso de Gurrea], a ser una como ‘roqueta’. (p. 30).

Melilla, pues, como *spatium* y principio de ‘incertidumbre’, inseguridad y temor a peligros indefinidos, que se relaciona inevitablemente con el de la ‘crueldad’, puesto que lo incierto siempre es cruel o desasosegante, acuciante... y esta sucesión se configura en ‘guerra’, en la paradoja de escribir para no sufrir-morir sin sentido. Lo desconcertante quizá sea el ‘vacío’ de la certidumbre, de aquí la necesidad de una enunciación que informe sobre ese espacio, ese algo real o irreal, la fascinación por la ‘verosimilitud’ del discurso y cómo la producción de un texto, su necesidad lógica y metodológica, requiere de un ‘orden’ y unos procedimientos más o menos variables.

Y es que Melilla como ciudad ‘moderna’, esto es, generada en los inicios del siglo XX tiene más de pesimismo que de melancolía. En este sentido, como todo *ensanche* que se precie ‘ajusta’ cuentas con un pasado más o menos heroico o

²⁸ Monique POLO: “La vida cotidiana en Melilla en el siglo XVI”, *Criticón*, 36 (1986), pp. 17-19.

monumental. A partir del ensanche eclecticista (no ‘modernista’ como suele afirmarse) dominan las transparencias intrascendentes; más allá de volúmenes rotundos, la geometría se manifiesta en la fragilidad de las texturas... Es una ciudad que se construye para el espectáculo de la mirada: propicia una memoria nueva y la mirada del superviviente, porque el factor fundamental es el tiempo y el hombre se convierte en un objeto y no en un sujeto: vive realmente en la posciudad, en aquella en la que la arquitectura la conforman objetos intrascendentes. Esa banalidad líquida, arquitectónica y, paradójicamente, efímera que se muestra en decoraciones exteriores e interiores.

La arquitectura de la posciudad adquiere una condición semántica fundamental: todo es signo como ocurrió en las famosas torres del V centenario, fuera de ordenamiento urbanístico y que pretenden significar por sí mismas. El valor reside en el significar *per se*, no en su funcionalidad. Es quizá el preludio de la ciudad-espectáculo, ese que garantiza imagen, signos, símbolos..., es decir, espectáculo de un poder banalizado en un nihilismo complaciente. No fueron ni son necesarias, en el fondo no son nada, puro desequilibrio sin huella, macrocontenedores del vacío y nada que con dificultades, lentamente se han ido ‘rellenando’ de contenidos en esta nueva geografía en la que el tiempo-memoria están amputados, torres cautivas y prisioneras de un mercado capitalista... inexistente.

Torres, pues, como ejemplificación del vacío teórico y moral, la altura de la marginalidad inestable, una retórica de la monumentalidad frágil (cristal y acero las caracterizan) en las que el tiempo ha pasado como en los cuatro recintos fortificados quedan ahora en la lejanía espacial e histórica, el ensanche se minimiza y el futuro ya no tiene dimensión, excepto el despropósito de lo no perdurable que consiste en apresar el vacío, el ‘aire’ de una altura innecesaria.

El problema del lugar o espacio es sobre todo complejo: va más allá de su sentido de referencialidad al mundo real; en cierto modo, es una ‘desterritorialización’, un término de Gilles Deleuze, esto es, el lugar como ‘línea de fuga’ para producir el pensamiento o la escritura en ‘fragmentos’ que, como se sabe, procede del latín *frangere*, es decir, ‘romper’, aunque también contiene las acepciones de ‘fracción’ y ‘fractura’. Y es que la tendencia a buscar una ‘comunidad’ de semejantes en la ciudad no sólo significa que se renuncia a la alteridad, a la presencia de los otros o del exterior, sino también que se pretende ‘privar’ de una influencia recíproca (animada, incómoda, turbulenta..., aunque estimulante). Se trata

de una noción-sistema desde el que se ordena un imaginario y, especialmente, el texto que lo expresa. En este sentido se acerca al *arjé*, es decir, fundamento, principio elemental u orden que sostiene el pensamiento de Michel FOUCAULT en *Las palabras y las cosas*²⁹ cuando señala que a partir del siglo XVI el proceso ideológico conduce desde el “discurso significativo” de la Gramática General al “modelo formal” de la Filología y finalmente al “espacio autónomo” de la Literatura.

Sin duda, las precisiones o distinciones de espacio / lugar nos apartarían del proceso, del problema del discurso como ‘experiencia’ o ‘lengua’.³⁰ Lo mismo ocurre con lo que llamamos frontera, una noción compleja que procede del bajo latín y significa “lo que está enfrente”. Así, en este marco en el que el lugar no es un *datum* o algo fijado de antemano e inmutable es donde podemos inscribir la lucha por el reconocimiento, la experiencia de atraer y repeler la existencia de los habitantes: la articulación de lo que suele denominarse ‘relacional’ personaliza las formas de sociabilidad, borra las barreras o disuelve las distancias sociales y, paradójicamente, al asegurar las referencias estables, las desdibuja, esto es, eclipsa las distancias y la literatura da sentido a ese lugar.

El discurso Melilla como texto, la hermenéutica de la ciudad-literatura es también un ‘archivo’ de semejanzas y de correspondencias inmateriales que re- piensa la escritura para volver a plantear la posibilidad de lo decible e intenta incidir en algunos aspectos o principios claves:

En primer lugar, pretende establecer no las representaciones, imágenes, temas u obsesiones que se ocultan o manifiestan en los textos que la referencian y articulan. En este sentido, no trata el discurso como *documento*, esto es, como signo de otra cosa, sino como *monumento*, es decir, como texto en sí mismo; por tanto, no busca establecer otro discurso porque no es *alegoría*.

En segundo lugar, apuesta por el empirismo historicista para definir los textos en su especificidad, un análisis diferenciado, y al margen de la ambivalencia, de las modalidades de discurso habitualmente establecidas como teatro, poesía y prosa, una especie de ‘entresijo’ interpretativo que se retroalimenta y segrega su propia autonomía. Permite así ‘narrar’ o ‘cantar’ o ‘dramatizar’ una memoria de vivos y

²⁹ Publicado en México: Siglo XXI, 1968, aunque en España ha quedado difuminado por su traducción como “arqueología” que en nuestra lengua remite a la acepción de *antigüedad*, cfr. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.

³⁰ Para estas distinciones *vid.* sobre todo Paul ZUMTHOR: *La medida del mundo*. Madrid: Cátedra, 1994 y Agnes HELLER: *El hombre del Renacimiento*. Barcelona: Península, 1980.

muertos, la ‘herencia’ del carácter construido de nociones y conceptos en unidades ‘retrospectivas’.

En tercer lugar, intenta definir unos tipos y unas reglas de prácticas discursivas que van más allá del africanismo oficialista y el localismo patriótico y vacío, una ‘lengua-escritura’ que no excluye la infelicidad ni trata de compensar el desequilibrio existencial. Así, desprecia o ignora lo *menor*. Además, esas prácticas se presentan como un fenómeno de ruptura, discontinuidad y exclusión en un proceso de acumulación que convierten a la ciudad en un ‘vertedero’ de fragmentos textuales: memoria y catástrofe que despliega la enunciación.

En cuarto lugar, no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, querido, experimentado... No intenta repetir lo que ha sido dicho porque es una reescritura; en algún sentido, pues, una transformación de lo que ha sido y se ha escrito, es la descripción analítica de un discurso-objeto, un mundo que está por ser analizado-explicado. Por tanto, se trata de decir un mundo, el de Melilla y sus coordenadas, a través de un cuestionamiento más o menos radical, sostenido en las voces de escrituras colectivas, fragmentarias de una comunidad de nombres que aparecen diacrónicamente. Claro que los libros son vulnerables y pueden ser ‘borrados’ o ‘destruidos’ en la posibilidad ritual o didáctica de su propia historia. La complejidad de la enunciación se manifiesta en la textualidad de la ‘distancia’: proximidad frente a lejanía, indiferencia frente al apego, extrañamiento frente a familiaridad, etc.

La percepción e intelección de ese mundo que denominamos Melilla se sostiene en una palabra que no puede bastarse a sí misma en la denuncia del antidogmatismo o la afirmación de la ruptura, de la mismidad-alteridad y su escritura se posibilita como fragmentación diacrónica, sucesión imparabile de instantes y, así, en catálogo de disponibilidad, en cierto modo también desde dos alternativas:

Por un lado, dinámica, aquella que recorre el espacio tomando conciencia o no de él y puede experimentar mediante la ‘exploración’ y el ‘descubrimiento’: los elementos móviles propician una percepción no continua, sino fragmentaria. La dinámica proporciona una imagen del mundo a partir de un itinerario.

Por otro lado, estática, aquella que permite desde la inmovilidad reconstruir la legibilidad, un espacio de círculos, que parte desde el ‘yo’ hasta los límites de lo desconocido. La estática, pues, proporciona una imagen del mundo irradiante,

circular, relacionada con el problema de la ‘mirada’. En cualquier caso, la “ciudad es el correlato de la ruta”.³¹

La relación Melilla-Literatura, pues, es multiforme, una cuestión o ‘gestión’ estética ambiguamente situada en su situación de *corpus* independiente o asimilado, una cuestión abordada sólo parcialmente pero perfectamente compleja y que, en consecuencia, podría remitirnos a tres núcleos de atención básicos: escritores de Melilla, Melilla como generadora de literatura y Melilla como tema literario. Precisamente la orientación que ya elaboramos en un primer acercamiento.³²

En esta ocasión, para evitar reiteraciones, optamos por un punto de vista diferente: rehuimos esas visiones oficialistas del africanismo tradicional que podríamos ejemplificar en Luis MORALES OLIVER: *África en la literatura española, III. Del siglo de Oro a la época contemporánea* (Madrid: CSIC, 1964)³³ y las visiones trascendentes, místico-heroico-trágicas de la pseudoerudición localista, habitualmente vacías, aunque con variantes preocupantes en la crítica actual.³⁴ Una cuestión diferente, en la que no entramos, es si el africanismo puede considerarse una variante del llamado orientalismo o islamología, un problema teórico que se hace ‘presente’ a partir del siglo XIX.³⁵ No habría que olvidar la importancia y mitología del punto cardinal Este: *ex oriente lux*, esto es, la luz viene de Oriente y términos como ‘salida’, ‘levante’, ‘mañana’ son decisivos en la salida del sol y el comienzo de la vida; además, la ‘salvación’ viene de allí. Claro que ya en los llamados siglos de inicio de la modernidad, desde el XVI especialmente, se planteó el problema del ‘otro dentro’, de la ‘espacialización del otro’, de la ‘temporalización’ del otro, esto es, una

³¹ La expresión y los planteamientos precedentes pertenecen a Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2000, p. 440 y p. 384 y ss.

³² Cfr. mi trabajo: “Delimitación de confluencias: Melilla versus literatura”, en *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental. (Aportaciones sobre Melilla). Actas del primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas «Fernando de los Ríos» (11 al 16 de junio de 1984)*. Granada: Universidad, 1987, II, pp. 277-293.

³³ Desde luego, el africanismo va más allá del militarismo e implicaba sectores civiles como se justificó en la creación de la Liga Africanista Española en 1912, reconocida por Alfonso XIII el 25 de febrero de 1913, con ocho secciones: Política y Administración Colonial, Colonización y Propaganda, Mercantil, Industrial, Agrícola, Navegación, Cultura y Científica y Obras Públicas; véase Antonio del CAMPO ECHEVARRÍA: *España en Marruecos (Datos y consideraciones)*. Santander: La Atalaya, 1926, p. 12 y ss.

³⁴ Cfr. por ejemplo *Cádiz en la narrativa*. Intr. J. A. HERNÁNDEZ GUERRERO. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura-Cátedra «Adolfo de Castro», 1986.

³⁵ Quizá el artículo clave sea el de Miguel CRUZ HERNÁNDEZ: “Orientalismo e islamología: entre Scilla y Caribdis”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXIV (1987-1990), pp. 9-21. Los estudios clásicos pertenecen a Edward W. SAID: *Orientalismo*. Madrid: Libertarias / Prodhufi, 1990 y su *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.

serie de nociones ambiguas que reconocían la identidad ‘dividida’ de un ‘lejano próximo’, valga la paradoja.³⁶

En cualquier caso, la ciudad produce ‘emociones’ opuestas, eso que algunos teóricos llaman ‘mixofilia y mixofobia’, esto es, atrae y repele casi simultáneamente y complica la vida urbana y textual de manera inevitable en la que no faltan las sensaciones de pesadilla, de maldición; también el deslumbramiento de la seducción con sus novedades de contención y ofrecimiento. Cuando la ciudad se expone al mundo se pierde el ‘miedo’ a la vida material de un nosotros. Una experiencia de la finitud en continuidad ligada a la experiencia de lo común y al descubrimiento de lo vulnerable y esa finitud –vista desde la vida y no desde la muerte– supone la paradoja de vulnerabilidad e inacabamiento: la finitud producto de unos límites no bien definidos o alterados por coyunturas históricas que permiten el daño, la herida, pero también los cuidados, los afectos, etc. Claro que estas emociones opuestas no caracterizan nada: coexisten en todas las ciudades y el proceso que las articula es lo que Hans-Georg GADAMER denominaba “fusión de horizontes”, la que ‘acumula’ la experiencia vital y su textualidad, añadimos nosotros.³⁷

Por eso, optamos por un criterio rigurosamente empirista y crítico-histórico, que pretende una adecuada científicidad, anular la condición ambivalente de ‘existencias’ socio-históricas o desconcertantes en tiempo y espacio así como su actual legibilidad (lo que es posible decir y lo que es posible leer), un ‘síntoma’ que permite el acercamiento a la complejidad del ‘tránsito’ y de la puesta en ‘fuga’, en definitiva, del ‘eco’: en la escritura de la ciudad, sobre la ciudad siempre permanece ese ‘archivo’ de relaciones más o menos intrínsecas o inevitables, el hecho de que la palabra sea un eco y, por tanto, la forma de pensar en la complejidad de una ‘realidad’ múltiple o concretada en fantasía.

³⁶ La figura de lo extraño y su serialización como la recogemos aquí fue analizada por Yirmiyahu YOVEL: *The Other Within. The Marranos. Split Identity and Emerging Modernity*. New Jersey: Princeton University Press, 2008, pp.58-59, 88, etc. La paradoja final aparece en el título del ensayo de Maya AGUILUZ IBARGÜEN: *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañidad*. Barcelona: Anthropos, 2009.

³⁷ Véase Hans-Georg GADAMER: *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2007^{12.a}, I, pp. 376-377; sobre el mismo problema-noción vuelve en la segunda parte, Salamanca: Sígueme, 2004, II, pp. 18, 21, etc. Esa experiencia compartida que está en el teórico citado es inconcebible si antes no se comparte espacio y, por tanto, un proceso de escritura que es lo que nos interesa.

CAPÍTULO 3

SIGLOS XVI y XVII

1. SIGLO XVI

Melilla como ciudad ‘pensada’ para poder ser posteriormente ‘publicada’ o escrita comienza a tener presencia como presidio-frontera en el siglo XVI, cuando lo que hoy consideramos historia y literatura eran realidades ‘confusas’, puesto que son dos ‘discursos’ modernos en los que para el primero la relación de hechos supone una ‘narración’ y para el segundo el relato o la *narratio* convierte en signo a la realidad. En este inicio de escritura ‘filosa’ y sin concesiones, de construcción de la propia identidad como cuestión de ‘tradición’ propia y presencia de la barbarie de los otros, se ‘juega’ la presencia de una topografía ‘incierta’ en la responsabilidad de una escritura organizada como búsqueda, acogimiento y fundamentación de una tradición ‘nueva’. Se trata de concretar una mirada-voz en la frontera ¿olvidada? de África, también de una ‘apropiación’ de un espacio ‘nuevo’ cuya descripción tiene que ver con los ‘límites’ peninsulares.

En estos primeros textos, el objetivo no es tanto transmitir un ‘saber’, sino el de difundir texturas-signos de reconocimiento. No se trata de establecer ‘grandes acontecimientos’, más bien mostrar un tiempo ‘casi inmóvil’, un lugar de fuerzas y ritmo diferente. Se trata de un momento o coyuntura histórica en el que no se diferenciaba entre lo que podemos denominar literatura ‘científica’ o de ‘ficción’, textos ‘limítrofes’ entre la historia y la ficción donde los lugares ‘nuevos’ y su carácter simbólico apuestan por lo maravilloso o, mejor, por una función compensadora de la trivialidad y la regularidad de lo cotidiano a la que no es ajena el infortunio, las incógnitas y peculiaridades diversas del *limes*.

Quizá el primer texto que merece consideración sea el que pertenece a Alonso ENRÍQUEZ DE GUZMÁN (n. 1499) y su *Libro de la vida y costumbres*, un libro que se ‘juega’ en la vulnerabilidad del yo y una cierta inseguridad, cuya dedicatoria (dirigida “[...] al muy ilustre señor Juan Alonso Pérez de Guzmán Primogénito señor del Ducado e Señoríos de Medina-Çidonia, Marqués de Caçaça. Conde de Niebla,

Señor de Gibraltar”) aparece fechada en 1534.³⁸ En el párrafo dedicado a lo que “acaesçió en la jornada de los dichos Gelves”, se recuerda a un caballero de Sevilla: “llamado Gonçalo Marino, capitán y alcaide de Melilla por el duque de Medina-Çidonia” (p. 11), más adelante el propio escritor cuenta-relata la condena y se lee: “La sentencia fue quatro años de destierro de todos sus reynos y que señaladamente fuese a servir este tiempo en una frontera de moros que tiene por nombre Melilla” (p. 16) y la conmutación de la pena por Rodas, también “çercada de ynfieles”, cuando transcribe el mandamiento real en el párrafo “De lo que acaesçió en Valençianas”:

Don Alonso Enriquez de Guzman: Por çierto desafío que hezistes con don Francisco de Mendoça, el liçençiado Ronquillo, alcaide de nuestra casa y Corte, por el nuestro mandato os desterró de los nuestros reynos por quatro años, para que los fuésedes a tener y servir a la frontera de Melilla. (p. 17).

Lo que interesa de estas citas quizá resida en una cuestión temporal (‘convertir’ el tiempo real en ‘histórico’) y formal, de lengua construida en un tiempo concreto en el que para Melilla-ciudad y su correlato la vida ‘emocional’ no existe más que como lugar de conflicto, Melilla-palabra para manifestar lo conveniente y quizá lo arriesgado, lo justo y lo injusto; en todo caso, un tiempo lineal que ya en el siglo XVI se corresponde con una toma de conciencia de la fugacidad en contraste con ese lugar ‘permanentemente’ conflictivo que se re-conoce en su propia contrariedad y ‘servicio’ frente al “infiel”.

Se trata de una verificabilidad concreta, un acto de referencia que posibilitaba también la irrupción de la maravilla en una realidad cotidiana en el que las concepciones sociales favorecían la ‘distancia’ y el límite. No se trata de una lengua-escritura del ‘exterminio’, sino de la utilización de una lengua con elementos imaginativos que ‘dice’ e impide el olvido, que construye el ‘sentido’ de lo desconocido y tiene en cuenta la brutalidad o barbarie que rodea a lo permanente, lo ‘irreparable’ de un desencuentro con la ‘otredad’ en un mecanismo de búsqueda y necesidad mutuas, de signos contrarios en tensión evidente. Quizá pueda añadirse que la ‘aproximación’ a lo diferente cumple una función de ‘apropiación’ con puntualizaciones sobre intereses diversos en los que la berbería proporciona información imprescindible para poder ser incorporada al espacio de lo conocido.

Posiblemente, lo interesante es que lo que se denomina en determinadas disciplinas como ‘alteridad’ se concreta aquí como ‘castigo’, como variante de un

³⁸ Puede verse en Alonso ENRÍQUEZ DE GUZMÁN: *Libro de la vida y costumbres*. Ed. de Hayward KENISTON. Madrid: Atlas, 1960. (BAE, 126).

mal percibido como terrible o perverso, que puede eliminar a la persona, que incide en un proceso de eliminación y nada en el que Melilla y su entorno funcionan como sentido, el designio que orienta las decisiones de los poderosos para que la memoria también sucumba en ese escenario o marco concebido como destino final para una eliminación no sólo física, también de desaparición absoluta y total que insta a ver el mundo desde la ciudadela fronteriza de otra manera.

Lo mismo ocurre con un texto publicado tardíamente, en 1855, pero del siglo XVI, como *Crónica burlesca del Emperador Carlos V.*³⁹ El bufón don Francés de Zúñiga parodia los títulos del rey sobre la base de un *ethos* idealizado y colectivo, por ejemplo, en el capítulo xxiv se lee:

Don Francés, por la divina clemencia, grande parlador, señor de los hombres de Persia y Arabia, destruidor de Meca, señor de Astensia y África, duque de Jerusalén por derecha sucesión, conde de los dos mares Rubén y Tiberiades, marqués de los Cuatro Vientos, consumidor de la seta mahomética, enemigo antiguo del Alcorán, falso profeta, archiduque de mancebos livianos, reformador de soberbios, conquistador de Asti, fronterero de Berbería, campeador de paganos y de capas de terciopelo y de brocado, y amigo de ducados de a diez y de a cuatro, enemigo de monedas bajas, convertidor de gentes agareñas, reparador de pobres de cascos y de todo lo extramuros de lo poblado, universal señor. (pp. 145-146).

El énfasis en los infortunios es una forma de atraer la ‘complicidad’ del lector, de llamar la atención. Plantear también el relato ‘empírico’ o ‘verdadero’ como si fuera de ficción o a la inversa: si los dos tipos de relatos estuviesen unidos por una concepción homogénea, por un mismo tipo de discurso indiferenciado, se lograría un relato de ‘credibilidad’ dudosa. Esto es, reescribir lo fabuloso e irracional de una autobiografía mientras se dicta y simultáneamente corregir la historia mientras se ‘fabrica’, carga y sobrecarga con la imagen de una ‘virtud’ compartida para que el ‘desorden’ se desvanezca y la identidad se reafirme. Sin embargo, lo que nos interesa es que más adelante, en el capítulo xxix, los cortesanos que visitan la cueva de Atapuerca oyen una voz, en la tradición oracular habitual, que dirige el conde de Salinas:

³⁹ La crónica se conserva en el manuscrito 6193 de la Biblioteca Nacional de Madrid que publicó Diane Pamp de AValle-Arce en Francesillo de ZÚÑIGA: *Crónica burlesca del Emperador Carlos V.* Ed., intr. y notas de Diane PAMP DE AVALLE-ARCE. Barcelona: Crítica, 1981. La letra es del siglo XVI, de al menos dos copistas profesionales. Hay edición relativamente reciente de J. A. SÁNCHEZ PASO. Salamanca: Univ., 1989, citamos por la primera. Para la función de la cueva como elemento de oráculo, también como precedente de la más famosa cueva de Montesinos en *Don Quijote*, véase Aurora EGIDO: “De la cueva de Atapuerca a la de Montesinos”, en *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*. Ed. Rodrigo CACHO CASAL. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009, pp. 99-111.

Sepas, Voz, que mi demanda y venida es aquí por saber muchas cosas de muchas gentes. Y querría saber cierto si el alma de don Diego de Villandrando, conde de Ribadeo, ha aportado a Purgatorio; y si los dineros que da el duque de Béjar cada día, si le prestan y si hacen alguna operación; y si don Francisco de Mendoza, obispo de Zamora, y Reinoso, veedor de Melilla, y el conde de Coruña, tomaron el amistad en el campo de Josafat [...]. (p. 170).

Lo de menos es ahora el componente mágico (la Iglesia, por ejemplo, nunca negó la existencia de la magia, aunque la condenó como práctica, pero se dio cuenta de la eficacia en la intervención sobre la realidad), el componente satírico o la verosimilitud de la muerte-amistad de estos personajes; lo importante es que la ciudad-lugar de Melilla aparece en la misma contextualización como formadora de estructura, de coherencia en la ironía, dentro de un mundo regido por lo imaginable en geografías variadas que contribuyen a esa proyección de ser y conformar la propia identidad frente a los otros.

La ciudad del límite resulta apropiada para acoger unas vidas llenas de angustias, frustraciones, desengaños, miedos, ausencias de seguridades y toda clase de miserias en las que la esperanza ‘naufraga’; además, el hecho de estar situada en otro continente y la necesidad de hacerse a la mar para llegar a ella es decisiva: la inestabilidad del mar como lugar de miedo, penalidades y muerte. Por lo demás, la ciudad es referencia ‘obligada’ en descripciones de ciudades costeras. Es lo que ocurre con Bernardo de ALDRETE y su libro *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*,⁴⁰ cuando se lee ese orden del mundo que es la topografía de la clásica Tingitania: “Como hablan oi los españoles [imperio cohesionado por la lengua] en las colonias y poblaciones que tienen en África, en Orán, Melilla i el Peñón de Vélez de la Gomera [...]” (p. 73) y todavía más adelante: “Corren estas tierras [las del Rif en descripción de Plinio] desde antes de Çeuta hasta cerca de Melilla [...]. Desde ella se suelen veer partes destas tierras, que corren desde el

⁴⁰ Bernardo de ALDRETE: *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*. Amberes: Juan Hasrey, 1614; hay edición relativamente reciente en A Coruña: Órbigo, 2008; el canónigo de Córdoba es más conocido por su libro *Del origen i principio de la lengva castellana o romance que oi se usa en España*. [s.l., ¿Roma?]: Carlo Wllietto [sic], 1606. Tiene relativa utilidad la consulta de Bartolomé José GALLARDO: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid: Impr. y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1863. Ed. facsímil Madrid: Gredos, 1968, I; y Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*. Madrid: Tip. de la Rev. de *Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1931. Véase también el capítulo de Werner BAHNER: “La defensa de la teoría de la corrupción por Aldrete” en W. BAHNER: *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Ciencia Nueva, 1966, pp. 119-146, reproduce en apéndice, el v (pp. 190-195), parte del primer capítulo *Del origen...*

estrecho por toda la marina hasta cerca de Melilla, i con ellas acaba la Tingitania” (p. 457). Melilla, pues, como horizonte-lugar en las descripciones ‘actualizadas’ de la antigüedad: es lo que ocurre con Málaga y, así, aparece en Martín de Roa cuando anota la ‘mirada’ sobre el espacio de esa especie de abismo: “Suelen verse desde aquí [la ciudad de Málaga] las sierras de Berbería, que corren desde el estrecho por toda la marina hasta cerca de Melilla”.⁴¹ Esto es, el lugar-ciudad como espacio en la escritura podría significar escribir la vida, pero sin infundir vida: falta el propio objeto en este brillo de la ausencia.

2. SIGLO XVII

Básicamente, esta perspectiva o punto de vista retórico en fragmentos o ‘excursus’, estas primeras referencias cronográfica-literarias a Melilla, como un simple ‘lugar’-nombre geográfico, ciudad como distancia o lejanía, especialmente, *limes*, también se encuentra –ya todas en el siglo XVII– en tres textos de Lope de Vega, dos comedias y una de las novelas que dedica a Marcia Leonarda en *La Circe*.⁴² La función testimonial integra lo extraño, lo extraordinario e insólito, lo exótico como ‘utilidad’ retórica al integrar lo ajeno (el hallazgo de geografías desconocidas como la rifeña) en lo conocido como criterio de ‘verdad’. En la

⁴¹ Obviamente, las “sierras de Berbería” se corresponden con las montañas del Rif, la cita en fol. 69, del “capítulo XIX Descripción de la ciudad de Málaga y sus fortalezas, especialmente la de Gibralfaro y su antigüedad”, en el sacerdote jesuita Martín de ROA: *Málaga. Su fundación, su antigüedad eclesiástica i seglar, sus santos Ciriaco i Paula, mártires. S. Luis Obispo, sus patronos*. Málaga: Ivan Rene, 1622. Se publicó una biografía por Estanislao OLIVARES: *Martín de Roa, S. I. (1559-1637). Biografía y escritos*. Granada: Facultad de Teología, 1994. Del texto que nos ocupa hay ed. facsímil en Málaga: El Guadalhorce, 1960 y en Sevilla: Extramuros, 2007. Para este tipo de textos véase ahora Asunción RALLO GRUSS: “Introducción”, en *Libros de antigüedades de Andalucía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2009, pp. IX-XCII, que considera como un nuevo género, una postura que ya había formulado en su trabajo *Los libros de Antigüedades en el Siglo de Oro*. Málaga: Univ., 2002 y en “Los géneros de recuperación de la Antigüedad y la competencia moderna”, en su *Humanismo y Renacimiento en la literatura española*. Madrid: Síntesis, 2007, pp. 191-215.

⁴² La función de *limes* o confín, frontera requiere un constante ataque de la población local de los alrededores. La vida, sin duda, no era fácil por el abandono de la política de los denominados Reyes Católicos y Cisneros por los Austrias, véase en este sentido el trabajo de Miguel Ángel BUNES IBARRA: “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*. Actas del coloquio. Madrid, 17-18 de diciembre de 1987. Ed. Mercedes GARCÍA ARENAL y María J. VIGUERA. Madrid: CSIC, 1988, pp. 561-590; en este ensayo queda claro que la difícil vida del soldado de frontera (incluidos los oficiales), en los siglos XVI y XVII, era vista en los textos como ‘medieval’, es decir, como lucha contra el ‘infiel’ en un complejo proceso de relaciones de vasallaje no bien conocido, que Bunes denomina “anómala y anacrónica” (p. 571). Su conclusión es desoladora: “El Norte de África es una empresa completamente fallida [...] y los hombres que intervienen en ella son las víctimas de ese fracaso” (p. 582).

comedia *La campana de Aragón*,⁴³ una obra que transcurre por los reinados de tres monarcas aragoneses (Pedro I, 1094-1104; Alfonso I el Batallador, 1104-1134; y Ramiro II, 1134-1137; hermanos entre sí y representantes últimos de la dinastía de los Abarca) que mantienen luchas con los “moros”, un término genérico en este escritor como en la mayoría de los áureos. Esta referencia se establece no tanto como una ‘identidad’ legitimadora o de resistencia, cuanto como identidad-proyecto, como testimonio de ‘lugar-red’. Precisamente, la aparición de la ciudad se realiza en una digresión-diálogo en el acto tercero entre Arminda y Elvira. Es la primera la que recoge: “Haré traer borceguíes, / de Melilla y Tremecén, / los jacos de Tánger también, / ricas adargas fecies [de Fez]”,⁴⁴ en una enumeración sin más trascendencia que no llega a una significación ‘global’ y cerrada, donde la ‘corporeidad’ del objeto se articula como significante más o menos connotativo de una realidad ajena, excepto porque la escritura se ‘extiende’ sobre el espacio de textos anteriores (algún romance, por ejemplo) y, junto con el texto anterior, adelantamos ahora, en una fecha difusa en torno a 1598, el ‘descubrimiento’ del lugar-ciudad como espacio de imaginación, de texto-espectáculo, de articulaciones simbólicas en uno de los dramaturgos claves en los llamados Siglos de Oro.

La segunda comedia es la titulada *El Hamete de Toledo*, un texto burlesco o una comedia de ‘disparates’ o de ‘chanza’ o de ‘chistes’ como se denominaban indistintamente en ese momento, que comienza en Toledo, quizá como parodia ‘carnavalesca’, en la huerta del Rey y el hortelano Belardo que canta los ocho primeros versos del romance HORTELANO ERA BELARDO y, sobre todo, con la pregunta sobre la judía Raquel (en la base textual un episodio bíblico: el de Susana y el teatro de Sánchez de Badajoz al fondo con los amores de Alfonso VIII de Castilla con la *fermosa judía toledana*, etc.) que apenas tienen interés para nuestro propósito.

⁴³ Se sabe que el problema cronológico de los textos de Lope no está resuelto, véase S. Griswold MORLEY y Courtney BRUERTON: *Cronología de las comedias de Lope de Vega con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Madrid: Gredos, 1968. (Tratados y Monografías, 11); la sitúan en el año 1593 por las quintillas que presenta, más concretamente entre los años “1596-1603 (probablemente 1598-1600”, p. 239. LOPE DE VEGA CARPIO: *Decima octava parte de las comedias*. En Madrid: por Iuan Gonçalez; a costa de Alonso Pérez, 1623; aunque citamos por Manuel HERRERO GARCÍA: *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid: Voluntad, 1928, p. 560, que utiliza la edición *Obras de Lope de Vega*. Publicadas por la Real Academia Española, en concreto Madrid: RAE [Establecimiento Tipogr. Sucesores de Rivadeneyra], 1898, VIII: *Crónicas y leyendas dramáticas de España. Segunda sección*, p. 284-b.

⁴⁴ Citamos por LOPE DE VEGA: *Comedias*. Intr. Jesús GÓMEZ y Paloma CUENCA. Madrid: Fundación Biblioteca Castro-Turner, 1994, VIII, pp. 701-702, la comedia aparece dedicada a don Fernando de Vallejo, un colegial de san Bartolomé, hijo de un caballero del Hábito de Santiago y del Consejo supremo del rey, de quien Lope era “Su capellán”.

La cronología también es difusa o no concluyente, como mostraron S. Griswold MORLEY, Courtney BRUERTON y Thornton WILDER. En cualquier caso, el título aparece en la edición de 1618 en el prólogo a *El peregrino en su patria*, lo que también complica la datación.⁴⁵ De nuevo se trata de una simple referencia geográfica en una digresión que aparece casi al final del texto en un diálogo entre el licenciado Herrera y su criado Laurencio, en Málaga, cuando se lee:

Esotra parte
es costa de Granada y Almería;
en el Cabo de Gata está la punta
que a Melilla y Orán enfrente tiene;
Cartagena, Alicante, Denia, Oliva...
siguen la costa luego a los Alfaques
hasta que Palamós y Barcelona
abren la puerta al Golfo de Narbona.
(fol. 60v, versos 748-754).⁴⁶

⁴⁵ Véase S. Griswold MORLEY y Courtney BRUERTON: *Cronología de las comedias de Lope de Vega con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Madrid: Gredos, 1968. (Tratados y Monografías, 11), que la sitúan entre 1606 y 1612 (con interrogante, p. 62); los porcentajes de versos utilizados son relativamente significativos: versos españoles 86.6 %; y los pasajes más extensos están constituidos por redondillas 276; quintillas 245; décimas 80; romances 140 y versos sueltos 60 (p. 266, no es determinante la expulsión de los moriscos para la fecha, todavía en 1613 había en Valencia). Los estudios claves sobre las listas de *El peregrino en su patria* (hemos manejado la ed. de Juan Bautista AVALLE-ARCE. Madrid: Castalia, 1973, (Clás., 55) son por orden cronológico: los dos estudios de S. Griswold MORLEY: “Lope de Vega’s *Peregrino* Lists”, *University of California Publications in Modern Philology*, XIV, 5 (1930), pp. 345-366 y “Lope de Vega’s *Peregrino* Lists not termini a quo”, *Modern Language Notes*, XLIX (1934), pp. 11-12; C. BRUERTON: “Thornton Wilder and Lope’s *Peregrino* Lists”, *Bulletin of the Comediantes*, III, 1 (1951), p. 1. Y Thornton WILDER: “New Aids Toward Dating the Early Plays of Lope de Vega”, en *Varia variorum. Festgabe für Karl Reinhart*. Münster-Köln, 1952, pp. 194-200. Por su parte, Cayetano Alberto de la BARRERA Y LEIRADO en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. [Ed. facsímil de Madrid, 1860]. London: Tamesis Books, 1968, tras recordar el problema y las “incongruencias” de las listas del *Peregrino* (p. 423b), señala y recoge que en la *Parte veinte y nueve de Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España*. En Madrid: Josef Fernández Buendía. A costa de Manuel Meléndez, mercader de libros, 1668 contiene entre otras *El Hamete de Toledo* “Burlesca.–De tres ingenios”, p. 697. La confusión procede seguramente del hecho de dos ediciones: la primera de Lope de Vega en *Doze comedias de Lope de Vega. Sacadas de sus originales por el mismo... novena parte*. Madrid: Viuda de Alonso Martín de Balboa, a costa de Alonso Pérez, 1617, fol. 55r a fol. 62r, por donde citamos, y a una edición con el mismo título, una comedia ‘seria’ incluida en *Primera parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*. Madrid: Domingo García Morras, a costa de Juan de San Vicente, 1652, de Luis de Belmonte Bermúdez y Antonio Martínez. Hay edición relativamente reciente en *Comedias burlescas del Siglo de Oro. El Hamete de Toledo. El Caballero de Olmedo. Darlo todo y no dar nada. Céfalo y Pocris*. Ed. Ignacio ARELLANO AYUSO, Celsa GARCÍA VALDÉS, Carlos MATA y M.^a Carmen PINILLOS. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, pp. 45-112. (Austral, 463).

⁴⁶ La *receptio* textual tiene dos estudios destacables en Thomas E. CASE: “Violence and Reception in Lope’s *El Hamete de Toledo*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 26, 2 (1999), pp. 193-206 y Carlos MATA INDURÁIN: “Comicidad y parodia en la comedia burlesca del Siglo de Oro: *El Hamete de Toledo*, de tres ingenios”, en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*. Ed. Christoph STROSETZKI. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp. 881-891. Menos interés tiene el estudio de Begoña CABALLERO-GARCÍA: “Semejanzas entre la comedia burlesca del siglo XVII y el esperpento de Valle-Inclán”, *Tejuelo*, 3 (2008), pp. 48-56, donde

El universo ‘degradado’ de lo burlesco o paródico es lo de menos, lo decisivo para nosotros consiste en que la referencia al ‘lugar’ ha pasado desapercibida y que el presidio de Melilla está inmerso y forma parte del horizonte de significaciones, de renovación de lugares comunes y sentidos que configuran el imaginario áureo.⁴⁷

El tercer texto de Lope de Vega se encuentra en las apócrifas *Novelas a Marcia Leonarda*, pues, como se sabe, nunca las publicó como tales, aparecieron –la primera titulada *Las fortunas de Diana*– en las misceláneas de *La Filomena* (1621) y las tres restantes: *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza* y *Guzmán el Bravo* en *La Circe* (1624).⁴⁸ La ciudad de Melilla aparece en la última, un ejercicio retórico como las demás,⁴⁹ en uno de los diálogos-fragmentos-digresiones podemos leer lo que Salárraez, rey de Túnez, dice a don Felis:

—Cristiano, caballero eres, Guzmán te apellidas, Bravo te llaman, oye. Tiene una hija un jeque de los alarbes, que viven las campañas en aduares o tiendas, de las más hermosas mujeres que ha producido el África; ésta habemos pretendido el Rey del valle de Botoya, no lejos de Melilla, y yo, con grandes servicios personales y extraordinarios, y finalmente, pedido en casamiento. Sabiendo su padre que en dándola al uno había de ser el otro su enemigo, la niega a entrambos, o por lo menos dice que nosotros nos concertemos, que él no puede dividirla. Ha sido este caso tan reñido, que hasta el cristiano general de Orán ha interpuesto a las paces su persona y el gobernador de Melilla con seguro la ha tratado algunas veces [...] (ed. A. CARREÑO, p. 323).

se comparan técnicas de *El Hamete de Toledo*, *El caballero de Olmedo*, *Darlo todo y no dar nada* y *Céfalo y Pocris* con *Martes de Carnaval*.

⁴⁷ Sobre este aspecto, aunque en otro sentido, puede verse ahora el estudio de Luis SALAS ALMELA: “Presidios, asentistas y comerciantes”, en su *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia (1580-1670)*. Madrid: Marcial Pons-Centro de Estudios Andaluces, 2008, pp. 274-289, también con referencias a Melilla: p. 50, 87 y 250 en las que se pone de manifiesto lo decisivo del puerto de Gibraltar para la conquista de Melilla y Tenerife o el papel de la autoridad militar de la casa ducal en la supervisión de suministros para Melilla y Orán-Mazalquivir. La descripción de lo desconocido fue objeto de atención de Umberto ECO: “*Il Milione*: describir lo desconocido”, en su libro *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 2000, pp. 67-72.

⁴⁸ La que nos interesa es la última, la incluida en *La Circe con otras rimas y prosas*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, a costa de Alonso Pérez, 1624; hay ed. facsímil de Miguel ARTIGAS. Madrid: Biblioteca Nueva, 1935, aunque incluye un apéndice con *El castigo sin venganza* y *Obras son amores*. Citamos por la ed. de *Novelas a Marcia Leonarda*. Ed. Antonio CARREÑO. Madrid: Cátedra, 2002. (Letras Hispánicas, 487) y hemos tenido en cuenta *Novelas a Marcia Leonarda*. Ed. Marco PRESOTTO. Madrid: Castalia, 2007. (Clás., 290).

⁴⁹ En este sentido, llega a afirmar Francisco YNDURÁIN en *Lope de Vega como novelador*. Santander: Univ. Internacional Menéndez Pelayo, 1962: “Apenas hay nada en la novela [*Guzmán el Bravo*] que esté visto o concebido de primera mano. Todo suena a formulismo de géneros muy conocidos...”, p. 67. Claro que la presencia del linaje de los Guzmán no es casual en Lope de Vega, a esa familia pertenecía el poderoso valido de Felipe IV, el famoso Conde-Duque de Olivares a quien se dedica toda *La Circe*. Las implicaciones cervantinas de esta novela han sido analizadas por Marina BROWNLEE SCORDILIS: *The Poetics of Literary Theory. Lope de Vega’s “Novelas a Marcia Leonarda” and Their Cervantine Context*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1981 y Carmen RABELL: *Lope de Vega: el arte nuevo de hacer “novellas”* London: Tamesis Books, 1992.

La figura de don Felis de Guzmán y su *descriptio* ‘ejemplar’ es lo de menos para lo que nos interesa: en el ‘hilo’ de la narración digresiva (el *delectare* de narrar, contar, cantar con prosa, verso, carta-epístola, monólogo, acción secundaria, consideración retórica, metarrelato...) lo decisivo es que la escritura se ‘desliza’ desde la *dispositio* a la *dispensatio*, esto es, a la utilización del lugar-frontera en un proceso de derivación necesario para la configuración discursiva que Lope de Vega aprehende como inevitable en cada momento de su producción. De esta forma, Melilla no es la ciudad edificada, el presidio en el ‘limes’; Lope, que no la conocía, la va ‘construyendo’ en la lejanía de África en su propia fantasía, en ese desvanecerse entre incertidumbre y fugacidad, leyenda como ciudad ‘letrada’, definida en la propia ficción-verosimilitud de la escritura, inscrita en el imaginario del siglo XVII.

Podría afirmarse que en el mismo sentido aparece Melilla, casi como existencia de un sueño en ‘sombra’, en Gonzalo de Céspedes y Meneses en un texto en prosa titulado *El desdén del Alameda*.⁵⁰ Se trata de un ‘caso’ de amor (como los otros cinco: Zaragoza, Córdoba, Toledo, Lisboa y Madrid) “sucedido en Sevilla” y la ciudad que nos interesa aparece en el capítulo XV titulado “Despósase don Sancho; búscale la justicia; quieren hacerla en don Pedro; socórrele su hermano, y tiene fin la historia”:

[Don Sancho ante la sentencia que pesaba sobre su hermano don Pedro] partió en ligeras postas a Madrid [...] se echó a los pies del rey y le pidió la vida de su hermano; y no obstante que aquella su admirable severidad suspendió la respuesta más de lo que el término pedía, el noble caballero hizo tantos esfuerzos y se valió de tan grandes favores que, al fin, alcanzó su perdón, mas con tal cortapisa que luego se entrase en religión y profesase en ella, y esto por haber entendido el estado de su enfermedad [que acabará con don Pedro en apenas dos años], que si no su profesión fuera en Orán o Melilla [...]. (Ed. FONQUERNE, p. 161).

De nuevo, pues, la ciudad-presidio o el lugar reducido a palabras que enmarca la soledad y el abandono, también a su afinidad entre la ficción y el derecho, la ciudad

⁵⁰ Una colección de seis novelas que Gonzalo de CÉSPEDES Y MENESES (¿1585?-1638) recoge en *Primera parte. Historias peregrinas y ejemplares. Con el origen, fundamentos y escelencias de España y ciudades donde sucedieron*. Zaragoza: Juan Larumbe, 1623, aunque nunca hubo segunda parte de acuerdo con Fonquerne; hay edición relativamente reciente de Yves-René FONQUERNE. Madrid: Castalia, 1980^{2.ª}, pp. 107-162. (Clás., 23). También *El desdén del Alameda*. Sevilla: La Máquina China Editorial, 2007; y ahora el artículo de Miguel Ángel TEIJEIRO FUENTES: “El *Desdén del Alameda*, de Céspedes y Meneses en la órbita de las *Novelas ejemplares* de Cervantes”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 85 (2009), pp. 81-107.

como referente y la ‘narración’ como significante, ciudad confundida en *ius* y *lex* en el complejo mundo absolutista y moderno.⁵¹

Sin embargo, el primer discurso que ubica una acción completa o ‘plena’ en este lugar-ciudad, del habitante y su vida urbana relacionándose recíprocamente, que conozcamos, es del año 1634 cuando en Barcelona se publica la *Segunda parte de las comedias* de Juan RUIZ DE ALARCÓN que incluye la titulada *La manganilla de Melilla*. Tras los textos de aprobación y censura, fechados en 1633 y la *Dirección* al Duque de Medina de las Torres, el propio Alarcón en el *Prohemio*, “loa en las Comedias”, dice: “no [...] importunado de amigos hago esta impression, nadie lo ha solicitado, sino el desseo de publicar siempre lo que deuo al Duque...” y en el Prólogo *Al Lector* señala:

Qualquiera que tu seas, o mal contento (o bien intencionado) sabe que las ocho Comedias de mi primera parte, y las doze desta segunda son todas mias, aunque algunas han sido **plumadas de otras cornejas**, como son el Texedor de Segouia, la verdad sospechosa, examen de maridos, y otras que andan impressas por de otros dueños; culpa de los Impressores, que les dan las que les parece, no de los Autores a quien las han atribuydo, cuyo mayor descuydo luzе mas que mi mayor cuydado; y assi he querido declarar esto, mas por su honra que por la mia, que no es justo que padezca su fama notas de mi ignorancia; mas con todo no te arrojes facil a condenar las que te lo parecieren, adierte que han passado por los bancos de Flandes, que para las comedias lo son los del teatro de Madrid; y mira que en este consejo hago mas tu negocio que el mio, que siendo mordaz, ganaras opinion de tal, y a mi ni me quitaràs lo que con ellas adueri entonces (sino miente la fama) de buen Poeta, ni la que oy pretendo de buen ministro vale.

Evidentemente Alarcón no se aparta de la tónica áurea incluso en lo que concierne a la publicación impresa de un texto dramático, pero lo que nos interesa destacar es, además del reclamo de la autoría, el especial hincapié que hacia el final de su vida realiza sobre las representaciones de sus obras en los teatros de Madrid y cómo el paso del texto al espectáculo supone, además, de un proceso conceptual o imaginativo, una percepción sensible sin límites muy definidos en la que el espectador conforma también un ‘signo’ al participar de la expresión ‘social’, quizá

⁵¹ Casi en el mismo sentido, también, puede citarse al latinista y cronista (sucesivamente de Castilla, 1629, de Aragón, 1637, y cronista Mayor del Rey Felipe IV en 1640) José PELLICER DE OSSAU SALAS I TOVAR (1602-1679), famoso por los comentarios a la producción poética de Góngora: *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote*, 1630), pero que en 1635 escribió *Defensa de España contra las calumnias de Francia (Satisfacción a los engaños de su manifiesto, motiuo de los intentos del Rey Cristianísimo, verdad de los designios del Rey Católico, en las alteraciones de Europa)* en la que en una enumeración de las posesiones de Rey se lee: [...] En la África posee el grande Puerto de Maçalquivir [en Argelia, cerca de Orán], el mas capaz i el mas seguro de todo el Mediterráneo. Son suyos Orán, Melilla, el inexpugnable Peñón de Vélez, La Mamora i Larache [...]. Ed. electrónica de Antonio LÓPEZ RUIZ Y Antonio JOSÉ LÓPEZ CRUCES en Biblioteca Virtual Cervantes, 2006. [<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=21573>].

los ‘valores’ de comunicación de la fiesta como totalidad que integra todos los sentidos, la ‘apariencia’ de una pluralidad compleja de sistemas de significación a la que habría que añadir la dualidad básica que impone el escenario o la impresión, esto es, los medios diferentes y los condicionantes de escritura-recepción.⁵²

Sin embargo, salvo por testimonios indirectos, como el de Góngora para *El Anticristo*,⁵³ no hemos encontrado referencias a *La manganilla de Melilla*, que a pesar de todo tuvo una edición como obra suelta en el siglo XVII, que al fin presenta el siguiente pie: **Madrid, hallaràse en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol**, (s.a.). 40 p. 4.⁵⁴

⁵² Probablemente el primer estudio que plantea este dilema sea el de Luis FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE: *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. Madrid: Real Academia Española-Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871; véase también Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS: “Alarcón y los propósitos de la enmienda textual”, en *Teatro, historia y sociedad*. Ed. Carmen HERNÁNDEZ VALCÁRCEL. Murcia: Univ—Univ. Autónoma de Ciudad Juárez, 1996, pp. 151-172, aunque sólo trata de cinco comedias con “dos versiones de autor” (p. 155) y no cita la que nos interesa.

⁵³ En una de sus cartas de 1623 dice:

La comedia, digo, *El Antecristo*, de don Juan Ruiz de Alarcón, se estrenó el miércoles pasado. Echáronse a perder aquel día con cierta redomilla que enterraron en medio del patio, de olor tan infernal que desmayó a muchos de los que no pudieron salirse tan aprisa. Don Miguel de Cárdenas hizo diligencias, y a voces envió un recado al vicario para que prendiese a Lope de Vega y a Mira de Amescua, que soltaron el domingo pasado porque prendieron a Juan Pablo Rizo, en cuyo poder se encontraron materiales de la confección.

Sin embargo, la clasificación de Castro Leal basada en una cuidadosa lectura de las *Comedias* no pasa de ser un intento pero sin apoyos irrefutables, *cfr.* Antonio CASTRO LEAL: *Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*. México: Cuadernos Americanos, 1943. Por su parte, Charles V. AUBRUN en *La comedia española (1600-1680)*. Madrid: Taurus, 1968. (Persiles, 36), señala que algunas actrices fundaron su reputación en papeles que supieron interpretar brillantemente y cita a María de Córdoba, la “doña Ana” de *Las paredes oyen* (p. 88). Pero no aportan datos relevantes N. D. SHERGOLD y J. E. VAREY en *Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*. London: Tamesis Books, 1985. p. 475. (Fuentes para la Historia del Teatro en España, 2). Para los datos biográficos y la conformación del dramaturgo, sigue siendo básico el estudio de Willard F. KING: *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*. México: El Colegio de México, 1989, que —además— señala como “original” el elemento moro o morisco de la “madre patria” en la comedia que nos interesa (p. 127). Un brevísimo análisis del artificio de la sorpresa en Alva V. EBERSOLE: “Innovaciones escénicas en *El Anticristo* de Juan Ruiz de Alarcón”, en *Teatro, historia y sociedad*. Ed. Carmen HERNÁNDEZ VALCÁRCEL. Murcia: Univ—Univ. Autónoma de Ciudad Juárez, 1996, pp. 197-204.

⁵⁴ La portada contiene el núm. 23, la Biblioteca Nacional posee cinco ejemplares (las signaturas son: T21473, T19008¹³, T15015²¹, T766, hay otro ejemplar en la Sección de Bellas Artes aunque en la actualidad ilocalizable hasta que se termine con la reordenación de la Sección); también en la Universidad de Oviedo (CGP-78-5, sin encuadernación, procedente de la Librería de don Roque Pidal) y en la Biblioteca Pública del Estado en Toledo un ejemplar [1-908(1)], *cfr.* Juan Antonio MÉNDEZ APARICIO: *Catálogo de las obras de teatro impresas de los siglos XVI-XVIII de la Biblioteca Pública del Estado en Toledo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991, p. 202. (Centro de Coordinación Bibliotecaria), por los datos aportados en este Catálogo puede colegirse que data del año 1635, cuando tuvo probada actividad la Lonja de Comedias (p. 310).

Es indudable que con estas premisas, al enfrentarnos con un texto como éste, que ha tenido tan pobre acogida crítica, las dificultades se multiplican. Desde que en el año 1852 [Madrid: Impr. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1952], el primer editor moderno, Juan Eugenio Hartzenbusch, publicara las *Comedias* de Ruiz de Alarcón y afirmara: “[...] La manganilla de Melilla, especie de comedia de magia, una de las menos recomendables de nuestro poeta, después de la del Anticristo [...]”,⁵⁵ el tópico se mantiene con variantes: así, el penúltimo acercamiento genérico al teatro áureo del profesor Ignacio Arellano la considera una comedia de magia y dice:

[...] se ambienta en el norte de África y tiene por protagonista a don Pedro Vanegas -general de la tropa española en lucha contra el moro- protector de la mora Alima, a quien había secuestrado Azen, alcaide de Búcar, violento e injusto. En las peripecias de la trama Amet, un viejo mago, realiza algunos prodigios con ayuda de la tramoya. La pieza es inverosímil y llena de episodios poco coherentes: Azen, el malvado, muere en el asalto de Melilla a manos de Alima, pero se convierte antes de expirar a condición de que ella no se case nunca, a lo cual accede la mora que sólo piensa ya en el amor de Dios. Amet desaparece por la tramoya sin que se sepa muy bien si es un ángel disimulado que causa la perdición de los moros o un mago diabólico... Muchos infieles piden el bautismo al final de esta confusa comedia de moros y cristianos aderezada con juegos de magia.⁵⁶

J. E. Hartzenbusch señala que la obra se encuentra en la *Parte segunda* que salió a la luz, no en Madrid, sino en Barcelona, el año 1634, con dedicatoria y prólogo de Alarcón “*circunstancias que prueban ser edición legítima* [...]”.⁵⁷ Tras él, se suceden algunas ediciones que no contienen nuestra comedia,⁵⁸ y hay que esperar

⁵⁵ Puede consultarse ahora en J. RUIZ DE ALARCÓN: *Comedias*. Colección hecha e ilustrada por J. E. de HARTZENBUSCH. Madrid: Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Españoles, XX). La cita en p. XXII. Cayetano Alberto de la BARRERA Y LEIRADO en *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. [Ed. Facsímil de la de Madrid, 1860]. London: Tamesis Books, 1968 resume en pp. 348-351 las dificultades y aciertos de la edición “*rica joya de nuestra literatura*” (p. 348).

⁵⁶ Cfr. Ignacio ARELLANO: *Historia del teatro español del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1995, p. 304. Francisco RUIZ RAMÓN, con anterioridad en su conocida *Historia del teatro español, I (desde sus orígenes a 1900)*. Madrid: Alianza, 1971^{2ª}, ni siquiera la cita. Sin embargo, la profesora Willard F. KING: *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*. México: El Colegio de México, 1989, mantiene una posición intermedia cuando destaca que tanto *La manganilla...* como *El Anticristo* (las dos de 1623, el dato es de Agustín MILLARES CARLO, ed. *Obras completas*. México: FCE, 1968, III, p. 409, nota b): “Representan una fuerte innovación respecto del teatro de costumbres contemporáneas” (p. 179), se refiere al problema de las conversiones religiosas, a la “fluidez del paso del judaísmo al mahometanismo y al cristianismo y viceversa” (*ibidem*); destaca los diálogos amorosos de Venegas y Alima (p. 180).

⁵⁷ *Ibidem* p. v. El lugar de impresión, Barcelona y no Madrid, le conducen a afirmar que es reproducción legítima y hechas ambas partes I y II con **beneplácito** del poeta. Los datos bibliográficos son *Parte primera de las comedias...* Madrid: Juan González, 1628 y *Parte segunda de las comedias...* Barcelona: Sebastián de Comellas, 1634.

⁵⁸ *Comedias escogidas de...* Edición de la Real Academia Española. Madrid: Imprenta Nacional, 1867, 3 vols. XXXIV-460, 520 y 509 páginas. Con un estudio y juicios sobre cada comedia de Isaac NÚÑEZ ARENAS. [Tomo I: *Los pechos privilegiados, No hay mal que por bien no venga y Ganar amigos*.

a 1959 y 1966 cuando, respectivamente, Agustín Millares Carlo y Alba V. Ebersole publican sus *Obras completas* de Alarcón.⁵⁹

Parece evidente, por tanto, que con lo que sabemos actualmente sólo podemos establecer una edición con variantes y no una edición crítica, por utilizar la terminología de la profesora Carol Bingham Kirby que entiende por la primera aquella que “reproduce un texto y da las variantes de los otros”, mientras que una edición crítica “es la reconstrucción del arquetipo perdido, el texto del cual deben proceder todas las versiones existentes y la redacción más cercana al original del autor”.⁶⁰

En cualquier caso, lo que interesa destacar es que en esta comedia sobre la peculiar “*manera de engaño artificioso y pronto*” (Cobarruvias *dixit*, p. 785a) Alarcón utiliza el hecho histórico del Ataque del Morabito a la plaza de Melilla en 1564,⁶¹ y la estratagema de que se valió el entonces jefe de la misma, don Pedro

Tomo II: *Mudarse por mejorarse, Los favores del mundo y Las paredes oyen*. Tomo III: *El tejedor de Segovia, El examen de maridos y La verdad sospechosa*].

Teatro de... Con un estudio crítico y apuntes sobre cada comedia por Leopoldo GARCÍA-RAMÓN. París: Librería de Garnier Hnos., 1884, 2 vols. XIV-547 y 543 pp. [Tomo I: *La verdad sospechosa, Los favores del mundo, Mudarse por mejorarse, El examen de maridos y Los pechos privilegiados*. Tomo II: *El tejedor de Segovia, Las paredes oyen, Ganar amigos, El desdichado en fingir y La prueba de las promesas*].

Comedias escogidas de... Barcelona: Biblioteca Clásica Española, 1886-87, 2 vols. 290 y 274 pp. [Tomo I: *Los favores del mundo, Mudarse por mejorarse y La verdad sospechosa*. Tomo II: *Ganar amigos, Examen de maridos y Los pechos privilegiados*].

⁵⁹ *Obras completas de...* Edición, prólogo y notas de Agustín MILLARES CARLO. México: Fondo de Cultura Económica, 1957 y 1959; 2 vols. Curiosamente el Tomo I contiene las ocho comedias de la *Parte primera* más *Los empeños de un engaño* que pertenece a la *Segunda parte*. En el caso de EBERSOLE, el pie de imprenta es Garden City, Adelphi University [Impr. Valencia, Gráficas Soler], [DL. 1966]. (Estudios de Hispanófila). Y no como normalmente se cita: Valencia: Castalia, 1966.

⁶⁰ El trabajo de Carol B. KIRBY se titula: “La verdadera edición crítica de un texto dramático del Siglo de Oro: Teoría, metodología y aplicación”, *Incipit*, VI (1986), pp. 71-98, la cita en p. 71. En el mismo ensayo, y tras recordar que hay que hacer un inventario de todos los textos conservados, señala: “Si se establece que hay por lo menos tres testimonios independientes en la tradición, entonces se puede proceder con la edición crítica, y si no, sólo es posible preparar una edición con variantes” (p. 72). Desde luego estas advertencias no se han tenido en cuenta en la publicación Juan RUIZ DE ALARCÓN: *La manganilla de Melilla*. Est. histórico de J. F. SALAFRANCA y Est. crítico literario de M. A. MORETA. Málaga: Algazara, 1993, que se limita a reproducir el texto de HARTZENBUSCH citado antes y desconoce lo demás.

⁶¹ El término “manganilla” inicialmente significó ‘cierta máquina de guerra’ y la acepción de ‘treta’, puesto que de ‘máquina’ se deducía la idea de ‘astucia’ e ‘ingenio’, en Joan COROMINAS y José Á. PASCUAL: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980, III, 809 a, b; y Sebastián de COBARRUVIAS: *Tesoro de la lengua castellana o española*. [Ed. facsímil de la de 1610]. Madrid: Turner, 1979. Véanse también Gabriel de MORALES: *Datos para la historia de Melilla*. Melilla: Tip. El Telegrama del Rif, 1909, pp. 27-29. Los primeros datos históricos se recogen en un manuscrito conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial con el título “Relación de la defensa que hizo de Melilla su Alcaide Pedro Venegas de Córdoba (1564)”, *Mauritania* (abril 1942), pp. 104-105, con algunas imprecisiones; también aparecen –de forma más sistemática– en Juan Antonio de ESTRADA: *Población general de España, sus reynos y provincias, ciudades, villas y pueblos, islas adjacentes, y presidios de África*. Madrid: Imp. de Andrés Ramírez, 1778, II, pp. 549-551 que sitúa el hecho y lo narra así:

Venegas de Córdoba, para derrotar a los atacantes en una cartografía que supone sobre todo un ‘decorado de poder’ (en el manuscrito de El Escorial se hace referencia a la “puerta de la Villa Vieja” y a la artillería del torreón de “Santa Spiritus” [sic], por ejemplo), esto es, Melilla o su fortaleza-presidio en un plano secundario, pasivo y visualizado a través de la palabra y esta localización ‘física’ propicia un cierto nivel de competencia discursiva y un nivel específico de ‘actuación’ en el que el poder, la ideología (su sacralización: moros y cristianos ‘utilizan’ la religión, aunque el ‘derrumbe’ de la islámica es inevitable) y el conocimiento se ‘fusionan’ con la arquitectura militar para esta práctica de re-presentación: una lectura ‘geográfica’ que propicia un proceso estético-ideológico, una escritura que se constituye como posibilidad consciente de la ‘debilidad’ de producir un ‘reflejo’. Una ciudad como materia textual que se define más en ausencia-decorado que en ‘presencia’, más por silencios que por palabras.

La producción de Ruiz de Alarcón no supone ninguna clase de ruptura con las tendencias dominantes en la comedia del siglo XVII. Es habitual encontrar textos basados en sucesos históricos reales, situados en espacios físicos concretos, que sirven como pretextos para reafirmar los principios político-ideológicos dominantes en el absolutismo hispánico (un caso más conocido es *Fuenteovejuna*, de Lope de

Por los años del Señor de 1563 [sic] un Moravito de aquellas sierras, con quien tenían gran devoción aquellos bárbaros, les hizo creer, y persuadióles, que ganarían Melilla, si le acompañaban, pues tenía poder para encantar a los Christianos; creyéndole, vinieron de tropel, a tiempo que sabido por el Gobernador el caso, viéndolos venir cantando con el Moravito delante en altas voces: *Alá Cubar*, que quiere decir: *Dios grande*, y de esta manera fueron caminando hasta las puertas de la ciudad vieja, que de industria había Pedro Vanegas mandado dexar abiertas, y en un fuerte reducto, que estaba encima, que llamaban la Torrequemada, puso quince soldados con alcancías, barriles de pólvora y demás fuegos artificiales.

Los Moros llegaron a la puerta que tenían abierta, y viendo que los Christianos estaban suspensos, creyendo cuanto les había propuesto el Moravito, entraron 150 y pasando a la segunda puerta inmediata, hallaron a un lado de ella varios soldados armados, para salir cuando Pedro Vanegas hiciese cierta seña; y creyendo estaban encantados, se fueron a ellos, los cuales acometiendo a los Moros, al irse estos a retirar por donde entraron, no pudieron por el mucho fuego que echaron los de la torre, donde mataron la mayor parte [...]. (p. 549).

Probablemente, está siguiendo muy de cerca la famosa *Historia general de España*. Compuesta primero en latín, después buelta [sic] en castellano por Juan de Mariana... de la Compañía de Iesus. Toledo: Pedro Rodríguez, Impr., 1601, 2 ts.; especialmente Juan de MARIANA (S. I): *Historia general de España*. Compuesta, enmendada y añadida por el Padre... con el sumario y tablas; y la continuación que escribió en latín el Padre Fr. Joseph Manuel MINIANA del Orden de la Santísima Trinidad; traducida nuevamente al castellano. Madrid: Benito Cano, 1794^{15.}, consta de 7 ts. y desde 1751 venía reeditándose.

Vega): la lógica política del mundo moderno imponía que el islam es el ‘enemigo’ político y religioso. Por lo demás, la imaginación del espacio permite ‘recuperar’ el fluir azaroso de un tiempo y las sensaciones de mirar, describir, vivir o experimentar con el deseo de una ‘apropiación’ estética.⁶² Lo mismo sucede con esta comedia “sacro-mágica”: la historia posibilita una fabulación en torno al amor-misterio, para reforzar los valores ideológicos dominantes a través de un paisaje y la percepción de un lugar, de un espacio de ‘amparo’ en la contradicción por un registro de lo ‘despiadado’ y de la ‘desesperación’ que en cierto modo produce una ‘melancolía’ desde el presente lector. Así, en su comienzo en una escena ‘exterior’, quizá decorativa a la vez que funcional,⁶³ donde se sugiere sinecdóticamente ese lugar puede leerse:

ALIMA:

¿Dónde estamos? ¿Qué castillo
y qué torres son aquellas?

PIMIENTA:

Ese lugar es Melilla
las torres su fortaleza.
(Acto I, p. 304 a)

La primera cita significa que estamos ante la ciudad amurallada y Melilla, como veremos, siempre tendrá esas murallas, pero en esta primera cita se consigna algo significativo: se distingue una comunidad *legal*, esto es, un interior ‘ordenado’ o gobernado frente a un exterior sin ley, en realidad, un vacío de formas inestables sólo ocupado por bárbaros, en menor medida por viajeros que acceden a la ciudad; pero simultáneamente la muralla encierra y este cerramiento puede producir la angustia y la calamidad: sobre todo, la enfermedad, la peste, la sed o el hambre, junto con la

⁶² La noción del espacio o el lugar como elemento “sensorial” estaba ya en TEOFRASTO: *Sobre las sensaciones*. Ed. bilingüe José SOLANA DUESO. Barcelona: Anthropos, 2006².

⁶³ La terminología y distinción conceptual de “escena interior” frente a “escena exterior” pertenece a José María RUANO DE LA HAZA: *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia, 2000, pp. 157-176 y 177-221. (Literatura y Sociedad, 67); antes la distinción había aparecido con el título *La escenificación de la comedia*, la segunda parte de José María RUANO DE LA HAZA y John J. ALLEN: *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*. Madrid: Castalia, 1994, 247-567 y, en concreto pp. 382-403 y 404-446. (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica). No compartimos la idea de la falta de funcionalidad de los exteriores, de hecho en su clasificación (jardín, espacio rústico, etc.) no aparece la ciudad o el lugar fortaleza. En una referencia muy circunstancial, Sturgis S. LEAVITT cita la presencia del león en la comedia de Ruiz de Alarcón, quizá como un aspecto más de lo “grotesco”, véanse sus dos trabajos titulados “Some Aspects of the Grotesque in the Drama of the Siglo de Oro”, *Hispania*, 18 (1935), pp. 77-86 y “Lions in Early Spanish Literature and on the Spanish Stage”, *Hispania*, 44 (1961), pp. 272-276.

‘crueldad’ de una verdad histórica o la ‘aspereza’ de lo real-histórico; pero también la construcción de los sentidos, el ‘amparo’ de la belleza; la textura de lo estético.

Además, este comienzo romanceril o con ‘recuerdos’ del romancero hace evidente la importancia de la ‘memoria’ de los romances en el siglo XVII. Y es que “Los romances sirvieron de sustrato argumental y lírico a las comedias entre 1580-1620, fundamentalmente, aunque luego perdurasen en menor grado y sobre todo en las refundiciones”.⁶⁴ Esta memoria contribuiría no sólo a la producción del personaje teatral, sino a la de su recepción por parte de un público que los conocía y cantaba. En nuestro caso, el romancero sirve para ‘anclar’ esta comedia de magia en la lírica ‘tradicional’ y ‘asegurar’ las novedades de un argumento desconocido o sorprendente con elementos conocidos y asumidos por todos, lo que nos sitúa cerca de un romancero “dramatizado” y una crónica “dramática”,⁶⁵ aunque *La manganilla...* es también una comedia en el sentido fuerte del término, por tanto, con todas sus marcas genéricas, incluidas las del amor, los celos y el honor.

Más allá del hecho histórico o de la leyenda, del propio texto dramático y del espectáculo que generan, destaca ese ‘espesor’ del lugar –sus dimensiones físicas y simbólicas que aúnan lo exótico y lejano con un ‘otro’ contemplado y cercano– como un punto básico del discurso, la producción de una retórica cartográfica ‘oriental’ que incide en la posibilidad de asociar la ciudad aparentemente ajena al poder, un efecto visual unido a lo propagandístico o ideológico: la otredad ‘interior’ genera procesos espectaculares vinculados a sustratos culturales y una imaginaria estratificada y jerarquizada en el discurso teatral. No es casual, por un lado, que la referencia casi continuada a la ciudad española norteafricana sea desconocimiento-ingenuidad del personaje femenino y, por otro, que el soldado cristiano (es discutible que represente la figura del donaire o el gracioso que, en este caso, estaría ocupada por un no casual judío: Salomón) precise y concrete, como podría hacerlo cualquier otro miembro, por ínfimo que fuera, del ejército del Estado Absolutista.

En este aspecto de producción estética de lo urbano a partir de la lírica del romancero (estamos también ante un romance que ocupa los versos 1-168 en *é-a*, la convención métrica más utilizada en la comedia y combinada con redondillas, quintillas, tercetos y espinela), pues, ninguna novedad: se construye la idea de

⁶⁴ Es lo que afirma Aurora EGIDO: “Estudio preliminar: Postrimerías del Cid”, en Guillén de CASTRO: *Las mocedades del Cid*. Ed., pról. y notas de Stefano ARATA. Barcelona: Crítica, 1996, p. XVI. (Biblioteca Clásica, 59).

⁶⁵ Cfr. A. EGIDO, *op. cit.*, p. XVIII.

otredad en una ciudad remota: “de cristianos frontera”, alejada de la ‘civilización metropolitana’ como una manera de establecer una imagería sólida en la que el extrañamiento se subsume en lo ya conocido-establecido. El personaje Alima se dirige al falso moro Pimienta: “¡A Melilla me has traído! / No es por bien. Venderme intentas” (ed. MILLARES CARLO, II, 187) y, ante el lamento y voces, la salida de Vanegas, Arellano y otros soldados, el sargento no tiene más remedio que explicar que el deseo de ir a Fez es trocado por el de Melilla y la mora dirige un extenso parlamento sobre la libertad perdida y la conclusión: “quiero más ser en Melilla / esclava que libre en Búcar” (ed. MILLARES CARLO, II, 194). Desde luego, la esclavitud no es un problema en esta geografía de lo sensual o el horizonte de posibilidad en el que la naturaleza-vida de los personajes llega a transformarse, donde lo emocional se conecta con un espacio físico y simbólico, una especie de anhelo utópico, de ansiedad en distintos niveles.

Y es que la producción de un texto ficticio está regida por un principio de ‘insuficiencia de lo real’, una ‘red’ semiótica polisémica, incluso puede recurrir al recurso de lo ‘exterior-real’ que fundamentaría y justificaría el empleo de elementos retóricos que posibilitan la ‘realidad ficticia suficiente’ y, por tanto, permite la inteligibilidad del proceso de construcción y la aprehensión lectora. La curiosidad que genera lo ajeno está matizada por el interés político y las creencias cristianas y ese antagonismo político-religioso explica la ‘condena’ de formas de vida o la organización de espacios sociales regidos por musulmanes: lo negativo de espacios regidos por la tiranía, la traición o el despotismo.

Lo mismo en otros: Ruiz de Alarcón no conoce la zona en que ha localizado su comedia, el *datum* forma parte de la consideración de un conjunto de contextos referenciales coetáneos, por más que argumente ese conocimiento C. Vázquez Arjona.⁶⁶ La imagería orientalista es básicamente fantástica, una especie de nebulosa irreal como muestran en la escena tercera los moros Azén, Muley y Zaide. En consecuencia y en contraste, los personajes –caballeros, moros y cristianos– funcionan como en las restantes comedias, es decir, representan a la clase dirigente,

⁶⁶ “Revela Alarcón en el conjunto de su obra dramática un conocimiento asombroso de la geografía [...]; lugares de todas clases y denominaciones [...]: Tablada, Alcalá de Henares [...] Melilla [...], son algunos de los sitios a que alude el escritor con la misma frecuencia y naturalidad del que ha pasado allí la vida entera”, en el artículo “Elementos autobiográficos e ideológicos en el teatro de Alarcón”, *Revue Hispanique*, LXXIII (1928), p. 609. Por su conocimiento más directo de la zona, Dora BACAICOA estima que los que Ruiz de Alarcón tenía sobre Marruecos eran muy superficiales. *Vid.* el capítulo 11 de su trabajo *Notas hispano marroquíes en dos comedias del Siglo de Oro*. Tetuán: Imprenta del Majzén, M. CM. LV., pp. 29-42.

son elementos sofisticados de un sistema, enamorados que utilizan un lenguaje culto, a veces incluso mitológico:

PIMIENTA:

Y ayer, después que escondió
Tetis en la alcoba negra
Que dio tálamo a Peleo
Del sol las doradas trenzas,
Topé en un monte esa mora,
Cuyo cielo en su maleza,
De Atlante daba a un caballo
El oficio y la soberbia.
(Acto I, p. 303 c)

ACEN:

Cuando a la hermosa Canente
Circe de su bien privó,
Allí donde lo perdió,
Le dio principio a una fuente
Y perdiendo el sol dorado
A Dafne ingrata y cruel,
Quiso del mismo laurel
Andar siempre coronado.
(Acto II, p. 308 b)

Como se sabe, en ese sistema las formas de los personajes dirigentes se ‘mezclan’ con otras formas ‘blandas’, aparentemente locos ‘atenuados’ entre los que destaca la figura del donaire, una de las más representativas o significativas, que está aquí ejemplificada por Salomón, con un matiz especial, pues se une la condición de judío que refuerza y potencia sus elementos de “gracioso” (por ejemplo, su avaricia, frente a la generosidad de los caballeros):

SALOMÓN:

A Dios te queda.
(Ap. Yo os pescaré la moneda,
O no seré buen judío). (Vase)
(Acto II, p. 310 a)

En el acto tercero, la escena undécima se abre con una acotación significativa: “Fortificaciones extensas de Melilla. Al fondo, el castillo [...]” (ed. MILLARES CARLO, II, 266), puesto que el espacio no funciona como ‘cuadro’ o ‘espejo’, sino como fragmentaria e ilimitada, es práctica social, se incardina en el propio proceso de la acción, en el engaño y en la acción de guerra, en la ansiedad-

horror y anonimia que produce. Por último, el hecho de que los infieles se conviertan al cristianismo, no hace más que reforzar la sacralización del nivel ideológico.⁶⁷ El cierre es apoteósico en varios sentidos en ese parlamento de Vanegas:

De todos seré padrino.
 Hazañas de Dios son éstas,
 y éste el fin, noble senado,
 desta historia verdadera,
 que llaman *la manganilla*
de Melilla por Vanegas.
 De que el morabito Amet
 fuese ángel hubo sospechas,
 como las causas y efetos
 que habéis visto lo comprueban;
 tras esto podréis creer,
 señores, lo que os parezca,
 como creáis que es serviros
 la voluntad del poeta.
 (Acto III, p. 320 c)

Lo personal y lo institucional, lo político y lo ideológico se ligan a la fascinación por lo espacial como un componente más de la modernidad ‘multidimensional’ de lo urbano, en el que Melilla deviene en experiencia estética o espacio de la zozobra donde los personajes de un drama ajustan sus otredades, una ciudad-fortaleza que funciona como privilegio de la pertenencia y la pertenencia de los privilegios de un Estado regido por un príncipe-monarca sacralizado. Melilla, pues, como cartografía real y metafórica que dará lugar a una coyuntura de ‘seducción’ imaginaria o ficticia, entre lo real y lo soñado, lo aparentemente sufrido y lo anhelado; una realidad ‘filtrada’ por la imaginación que la convierte en ciudad de ‘fondo’, en un paisaje-

⁶⁷ Vanegas, representante del rey de Melilla, es la ejemplificación del perfecto caballero cristiano: Dios está de su parte, él antepone su deber al amor, él convierte y apadrina el bautismo de los infieles. Por ejemplo:

VANEGAS:

Moro, yo tengo valor,
que no teme tu poder;
y aunque toda Berbería
venga talando y rompiendo,
la causa de Dios defiende,
y él defenderá la mía.
 (Acto II, p. 314 c.)

Sin embargo, lo habitual en los presidios era la corrupción y el abuso de poder, véase Diego SUÁREZ MONTAÑÉS: *Historia del maestre último que fue de Montesa de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez [sic] en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro como aquí se narra*. Eds. y Est. prel. Beatriz ALONSO ACERO y Miguel Ángel de BUNES IBARRA. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005. También el estudio anterior, con referencias a Melilla, de Beatriz ALONSO ACERO: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de berbería*. Madrid: CSIC, 2000.

María del Carmen Hoyos Ragel

tablado 'inmóvil', quizá necesario para la discreción escenográfica y esa celebración de lo sorprendente y lo cotidiano, de la necesidad de la fidelidad y, en especial, de la verosimilitud de la fusión de lo ajeno en que se debate el teatro de Ruiz de Alarcón.

CAPÍTULO 4

SIGLOS XVIII y XIX

1. SIGLO XVIII

Si la historia casi velaba la complejidad de la ciudad, la sucesión de crisis, las catástrofes de lo aleatorio por las que atraviesa Melilla casi generan lo imprevisible y la eclosión de un irracionalismo-crueldad que cubre e impide la aparición del otro. En los cimientos de la modernidad, la técnica se ve sustituida por un tratamiento peculiar que relativiza la racionalidad del conocimiento en una práctica burocrática, por ejemplo, decisiva en múltiples aspectos.⁶⁸ Ahora, en esta ‘nueva’ modernidad la naturaleza del miedo se visibiliza y se hace inteligible, el otro se identifica precisamente así, como ‘diferente’. Sin embargo, lo que denominamos literatura no se limita a ‘reflejar lo dado’, lo simplemente ‘histórico’: en su propio proceso en el que se genera la palabra, simultáneamente, la deshace y recompone y su saber-conocimiento, aunque parta del acontecimiento, se articula en concepciones heterogéneas e, incluso, contradictorias; en este sentido, es un ‘simulacro’, es decir, elabora un imaginario sobre acontecimientos ‘inseguros’, también perteneciente a un sujeto o a un colectivo, quizá ‘parafrasea’ lo incomprensible a través de la cuestión de ‘encontrar’ o reformular una palabra que aluda al nuevo concepto del espacio, del tiempo y a las alteraciones de la identidad.

⁶⁸ Pensemos en Joseph de OSSORNO y su *Padrón y estado general de las casas, cuevas y solares de Melilla en 1753*. Est. preliminar Vicente MOGA ROMERO e Isabel M.^a MIGALLÓN AGUILAR. Melilla. Ciudad Autónoma-Centro UNED, 2008. Un primer acercamiento, en este sentido, lo constituye un ensayo ‘olvidado’ de Fernando DÍAZ-PLAJA: *La vida española en el siglo XVIII*. Barcelona: Alberto Martín, 1946, centrado en el reinado de Carlos III y, sobre todo, en la cotidianidad de Madrid en esos momentos (las fondas, cafés, tabernas, los baños, los mercados, los hospitales, pp. 111-127; el ceremonial social con las tertulias, el chocolate, el matrimonio, el cortejo, el chichisveo, pp. 129-148; etc.). Un acercamiento a los problemas históricos que nos interesan aquí puede verse en el trabajo de Antonio BRAVO NIETO y Jesús Miguel SÁEZ CAZORLA: “El setecientos como «Siglo de Oro» de Melilla y la crisis del XIX”, en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 397-430.

Los cambios políticos e ideológicos del siglo XVIII, el principio de incertidumbre y disuasión, en especial, con Carlos III estuvieron lastrados por una conciencia de ‘retraso’ en todos los sentidos y una voluntad de ‘recuperación’ que se debatía entre el deseo de lo nuevo y la inquietud de una modernización que cuestionaba el problema de la identidad. Para esa cuestión, la lengua y lo que denominamos literatura se configura y articula en la ‘ligazón’ de la ‘nueva’ organización social y de poder al producir-reproducir las palabras del dramatismo o la monstruosidad-horror de la guerra. Algo así como la revalorización de un tiempo en la que el espacio-lugar se percibe de otra manera: visión y efectos que se articulan en escrituras diversas y procesos de subjetivación distintos; el enlace del yo y el nosotros no como soledad-compañía, sino como experimentación del deseo de ‘autonomía’. En cualquier caso, el término ‘modernidad’ suele revestirse de significaciones distintas y, por tanto, de connotaciones diferentes a las que no son ajenas la dinámica de acciones-relaciones sociales o manifestaciones de ‘fuerzas’ en un determinado momento histórico, una ‘referencialidad’ equívoca con articulaciones plurales que ‘rompen’ marcos previstos.

Así, ese momento histórico de la ciudad, mejor, ciudadela o sucesivos elementos de fortificación está marcado por el ‘miedo’ y la obsesión por la ‘seguridad’, por la ‘penuria’ y la ‘insatisfacción’, también por una cuestión básica de la modernidad: no siempre somos idénticos a nosotros mismos. Además, desde un punto de vista epistemológico vemos cómo los textos inciden en tratar de ‘fijar’ una posición legitimadora del lugar. Quizá la ansiedad por la seguridad del ‘nosotros’ sea más que una evidencia objetiva y se corresponda con una ‘difusa’ amenaza de inseguridad con base histórica, objetiva ante el problema de las fronteras ‘difuminadas’ o ‘debilitadas’; una especie de fuerza y rechazo del ‘no’ donde ese no es la expresión de un juicio (a veces, la prohibición de la distancia). Esta característica contradictoria, con sus giros, sinuosidades y cambios tendrá una

concreción singular en textos que hoy consideramos literarios.⁶⁹ La lógica del espacio, pues, es un conjunto de experiencias discursivas, palabras fragmentarias para ‘recoger’ el sentido colectivo que pormenorizan y construyen ese *locus* desde la ficción con relaciones dependientes o independientes, con instancias políticas, económicas e ideológicas, con instituciones ‘fijas’ y ‘frias’ que equilibran o mitigan la identidad, que ‘quiebran’ o ‘rechazan’, etc.

Con el transcurrir temporal, se hacen visibles sucesivas ‘realidades’ emergentes del ¿miedo? en la comunidad inacabada, la de la partición o la finitud, necesidades ‘reales’ que ‘obligan’ a replanteamientos y revisiones en la incertidumbre, sobre lo establecido-consolidado, especialmente una problematización de la ‘red’ conceptual aceptada, el ‘desvanecimiento’ de un objeto que se vincula a su propia crisis histórica.⁷⁰

⁶⁹ Se trata de una cuestión fundamental que ha recibido una ‘limitada’ atención crítica, en este sentido pueden verse, entre otros, Francisco AGUILAR PIÑAL: *Introducción al siglo XVIII*. Madrid: Júcar, 1991; Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA: *Palabras e ideas. El léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid: RAE, 1992. (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, LI), un estudio lexicográfico, con amplia documentación; Rosa María ARADRA SÁNCHEZ: *De la retórica a la teoría de la literatura (siglos XVIII y XIX)*. Murcia: Univ., 1997; José CHECA BELTRÁN: *Razones del buen gusto. Poética española del Neoclasicismo*. Madrid: CSIC, 1998. (Anejos de *Revista de Literatura*, 44); Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS: *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: Castalia, 2006 e Inke GUNIA: *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVIII y principios del XIX*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008. El análisis sobre nociones como retórica o el paso de la poesía a la literatura, el buen gusto, etc., son determinantes para poder ‘conceptualizar’ los discursos de los que nos ocupamos aquí: es el interés teórico que puede leerse en Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: “Notas sobre una ausencia: la modernidad de Francisco Sánchez Barbero”, en *Homenaje a la profesora Tortosa Linde*. Coord. Remedios MORALES RAYA. Granada: Departamento de Filología Española-Universidad, 2002, pp. 181-204; también en su trabajo *Los contornos de un fracaso: Francisco Sánchez Barbero*. Granada: Dauro, 2011.

⁷⁰ Se trata de un hecho decisivo recogido en el beneditino Patricio DE LA TORRE, en colaboración con Miguel GARCÍA ASENSIO, de los Reales Estudios de san Isidro, asistidos por Mariano PIZZI en *Ensayos sobre gramática y poética de los árabes*. Madrid: Impr. Antonio de Sancha, 1787, cuando se lee:

Todos los historiadores orientales están acordes en el tiempo y modo del restablecimiento de las ciencias en el Oriente: algunos europeos refieren lo mismo, porque lo leyeron en Abulfaragio o Pocock; pero no encuentro quien diga que los árabes domiciliados en España empezaron a cultivar las artes y ciencias con antelación a los de Oriente. Esto consiste sin duda, o en que las glorias literarias de España se callan con malicia, o en que se ignoran, que es lo más cierto. (p. XXV).

Esta vindicación del orientalismo desde el conocimiento y la razón es quizá una apuesta por el deseo de afirmar una estética propia no sólo española, sino de reconocimiento de lo oriental-exótico. Es muy iluminista el hecho de que destaque como fuente de autoridad y las presencias de Abulfaragio que aparece en Gabriel MARIN DUCREUX y su *Historia eclesiástica general o Siglos del christianismo, que contiene los dogmas, liturgia, disciplina, concilios, heregias, cismas, y lo demás acaecido en la iglesia desde su establecimiento hasta el año de 1700*. Madrid: Impr. Benito Cano, 1791, t. XI, donde se aduce la presencia de Abulfaragio para el siglo VI y Severo “uno de los mayores azotes de la Iglesia”, p. 95; mientras que Edward POCOCK es el traductor de EUTYCHIUS, Patriarca de Alejandría (877-940), autor de *Contextio gemmarum sive Eutychiei Patriarchae Alexandrini Annales...* Oxoniae: Impensis Humphredi Robinson, 1659, 2 vols., con un texto paralelo en latín y árabe.

1. 1. EL SITIO DE 1774

Los hechos históricos del norte de África más relevantes en esta coyuntura serían: reconquista de Orán en 1732, tras perderse en 1709; el bombardeo de Argel en 1783 por don Antonio Barceló durante tres años consecutivos, una perseverancia que genera textos desmesurados en los elogios (Vicente García de la Huerta, Juan Pablo Forner, por ejemplo) y, por supuesto, los sucesos de Melilla en 1774-1775.⁷¹ Los hechos constatables, la guerra que muestra la comunidad-lugar revelados a través de la muerte, como detonante del ‘rechazo’ y la ‘adhesión’, generan una imagen contradictoria del “enemigo” y su cultura “sofisticada”; la barbarie y la ilustración; lo diferente y lo semejante; lo lejano o desconocido y lo próximo; lo propio y lo impropio que funda la ‘extrañeza’ cuando el individuo es puesto fuera de sí, en sus límites.

En cualquier caso, la indiferenciación de un miedo irracional, una ‘petrificación’ que permite una cierta racionalidad con ‘finalidad’ para asegurar el proceso de modernización discursiva. Sin duda, el ‘desencanto’ de lo oriental, lo bárbaro o lo simplemente desconocido está en la base de una secularización y eliminación de elementos mágicos y míticos que con anterioridad han sido necesarios para construir la ‘fábula’, pero también una apuesta por la racionalización del límite, aunque en él se pueda percibir el caos o la catástrofe, la formalización de una ‘fuga’ y, simultáneamente, la posibilidad del pensamiento-conocimiento, el control ‘lógico’ de los propios presupuestos.

Surge así un texto de carácter bien distinto a los analizados anteriormente: es la *Expresión lírica de la Toma del Cubo, sitio dominante [sic] a Melilla, que hace un afecto numen y dedica a don Antonio de Villalba y a don Juan Martín Zermeño, aquel Gobernador, y este Ingeniero en segundo de los Reales Ejércitos y Theniente*

⁷¹ Véase para Ceuta la relación titulada: *Relación de la feliz victoria que han conseguido las Armas del Rey nuestro señor en la Plaza de Zeuta, contra los moros sitiadores, el día 18 de mayo de 1703*. [¿Madrid,?]: [s.l.] [s.a.], 1703 [hay un ejemplar en la Univ. de Zaragoza] y para Orán: *Relación de lo sucedido en dos funciones, que en el día 21 y 23 de noviembre de 1732, tuvo la Guarnición de Orán, con el ejército de los Turcos y Moros, que la sitiaban*. Valencia: [s.l.] [s.a.], pero el texto cita la fecha de 1732. Hay una aproximación a estos textos en Jesús TORRECILLA: *España exótica: la formación de la imagen española moderna*. Boulder: Univ. Colorado, 2004 y del mismo *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Univ., 2009.

de Rey de dicha Plaza.⁷² Se trata de un poema absolutamente circunstancial, y cabe suponer que local, obra quizá de un testigo del hecho histórico que tuvo lugar el 19 de noviembre de 1774, la “toma-conquista” de la altura-cabezo del Cubo que dará lugar al cuarto recinto fortificado y a la consolidación del tercero; por tanto, la construcción del presidio-ciudadela tal como perduró durante bastante tiempo, hasta comienzos del siglo XX. También la primera articulación básica de una experiencia de los límites y de la finitud, de imágenes bélicas que reproducen y compensan las tensiones de lo ‘propio’ y lo ‘ajeno-extraño’, quizá la práctica de una lógica lírica en la que hace su aparición el racismo y una articulación nueva de prácticas sociales y representaciones de ‘colectivos’ enfrentados. Un ‘éxito’, un ‘exceso’ o conformación del principio de crueldad (ese ‘orden’ en el horror) que, a su vez, replantea el problema del ‘destino’, de la fatalidad y alteridad, y la importancia del ser ‘españoles’.

El poema se compone de veintiocho octavas reales, y en él se dan las mismas características de otros muchos poemas histórico-heroicos.⁷³ Junto a esta tipología textual aparecen los diarios sobre el Sitio que puso el llamado Emperador de Marruecos, Muley Mohamed Ben Abdal-lah, a los “gloriosos murallones” de Melilla que los propios combatientes realizan para explicarse a sí mismos y auto-presentarse –en el ‘resplandor’ del destino, también en la ‘negatividad’ de la guerra– como héroes.⁷⁴

⁷² Sin lugar ni año de impresión. El poema va precedido de un soneto que en elogio de su autor le dedica “un apasionado suyo” donde destacan los elementos cultistas, por ejemplo, los cuartetos leen:

De Mercurio pulsando el Caduceo,
la salud de Melilla eres tú solo,
y ambidextro en la cítara de Apolo
le usurpas a Virgilio allí su empleo.
El incendio de Troya exarar veo
con el incendio del opuesto Polo,
quando el Moro se hallaba pie con bolo
pagando sus tributos a Morfeo.

Donde, además de los elementos mitológicos más o menos esperables en un soneto preámbulo y elogioso, aparece la ironía combinada con ese “exarar” o ‘esculpir’ tomado directamente del latín en el XVIII, véase *Diccionario de autoridades*. Ed. facsímil. Madrid: Gredos, 1979, I, 669b.

⁷³ Pueden verse en los textos recogidos por Leopoldo Augusto de CUETO en su *Catálogo de poemas castellanos heroicos, místicos, históricos, burlescos, etc., del siglo XVIII*, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas, 1953, III, pp. VII-XIV. (BAE, LXVII).

⁷⁴ Véase el artículo de Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA: “Depuraciones históricas. El falso asedio de Melilla en 1715”, *Mauritania* 197 (abril 1944), pp. 107-112, un ‘invento’ del marqués de Olivart en el año 1909. Al sitio, sin embargo, le precede una *Relación de las obras que conducen a poner la plaza de Melilla en estado de defensa* [1773], por don José GRANADOS y don Francisco de MEDICIS, un manuscrito del Servicio Geográfico de Ejército en Caja núm. 6 y el núm. 25, donde se detallan las obras por concluir y las necesidades defensivas. La literatura diarística tiene relevancia en

Lo diarístico funciona como una textualidad modelada y ‘valorada’ sobre la propia necesidad de comunicación en un momento de crisis, una manera de ‘especulación’ para facilitar la interpretación de la experiencia cotidiana: no se trata de ‘hablar-decir’, sino de ‘hacer hablar-decir’, ya no es un discurso ‘informativo’; en este sentido, ya no es ‘saber’, sino ‘hacer-saber’. Es decir, en medio de la ‘acción’ bélica y el horror consiguiente se produce una ‘operación’ discursiva en la que la ‘propaganda’ se construye como ‘forma’ social activa, como mecanismo de ‘persuasión’ para dotar de sentido al imaginario de un acontecimiento que contiene la alteridad y la alienación.

En cuanto al poema, las dos primeras octavas son tópicas y esperables: invocación de la “canora Clío” y canto dirigido a dos héroes para confirmar la epicidad y el ajustado uso métrico. Desde luego, la modernidad quizá resida en la lógica del instante, la exaltación de lo hostil, pero no de lo bello o en y por la indagación en el esteticismo, cuestiones muy alejadas del texto. La insatisfacción puede percibirse en la estrofa III dedicada a Villalba «contra los moros siempre fulminante, / cuyo espíritu bélico, y valiente / este Presidio celebró triunfante» (p. 5); a pesar de todo una escéptica desconfianza ante la “Luna Africana” pues «si acaso pone alguna excusa» (*ibidem*)... que continúa en la siguiente, la dedicada al otro héroe Zermeno: «aquel gran mariscal, sabio y prudente» (*ibidem*). Mas cuando la insatisfacción de la carencia («quanto perdió Philipo en su ascendiente») parece asentarse en el poema se produce un giro para articular la diferencia entre el placer

José FLEMINO: *Diario de operaciones durante el Sitio de Melilla puesto por los moros desde 30 de noviembre de 1774 al 20 de marzo de 1775* [Servicio Geográfico del Ejército, Caja núm. 6, núm. 26]; Miguel FERNÁNDEZ DE LOAIZA: *Diario del Sitio de Melilla 19 de diciembre de 1774 a 30 de marzo de 1775* (manuscrito); Juan CABALLERO: *Diario del sitio de Melilla en 1774-1775* (manuscrito) y por Francisco Sebastián de MIRANDA (1750-1816): *Diario del ataque y defensa de la plaza de Melilla contra el ejército del Emperador de Marruecos mandado por su misma persona el día 9 de diciembre de 1774*. Con el título *El sitio de Melilla de 1774 a 1775*, fue editado este último por el cronista Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO, con estudio preliminar, en Larache: Artes Gráficas, 1939 y, más recientemente, con esa presentación, en Málaga: Algazara, 1993. Se trata de un capítulo de la historia de la ciudad que está por escribir: el cronista citado no hace referencia a otros diarios. El mismo Miranda, en una petición de perdón y la posibilidad de ser ascendido de Teniente coronel, titulada “Representación al rey Carlos III”, fechada en Londres, 10 de abril de 1785, recuerda sus servicios en Melilla:

El año 1772, a los 18 años de mi edad, conseguí por bondad de Vuestra Majestad el empleo de Capitán de Infantería en el Regimiento de la Princesa, que a la sazón se hallaba guarneciendo los Presidios menores de África; con lo cual tuve la ventaja de comenzar haciendo el servicio práctico al frente del enemigo, y de hallarme después en toda la crítica defensa de la Plaza de Melilla, que atacó en persona el Emperador de Marruecos el año de 1774-75 [...]. (Francisco de MIRANDA: “Escritos”, en *Diario de viajes y escritos políticos*. Ed. Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA. Madrid: Editora Nacional, 1977, pp. 325-386).

de esos “ocios quietos” y el sufrimiento que requiere y produce la victoria. En cualquier caso, el carácter épico del poema se manifiesta en todas las estrofas, y en algunas, como la v, que reproducimos, se encuentran las aludidas referencias mitológicas, que refuerzan ese tono heroico:

Estos, Clío, han de ser nobles objetos,
a quienes cante tu expresión Mecenaz;
pues inmortal acción de estos sujetos
Melilla grava en todas sus almenas,
quando grata, y gozosa en ocios quietos,
logra trocar sus sustos, y sus penas,
debiéndole a su industria aquesta gloria;
mas si la ignoras, oye la Victoria. (p. 7).

El poeta necesita ‘entregar’ al lector la capacidad de actuar de sus héroes y, por tanto, el cuestionamiento del mundo queda barrido ese día 19, aludido más arriba, para que “[...] la digna empresa de inmortal memoria, / los guarismos, que añades a la Historia” (p. 7) se conviertan en ‘realidad’ perdurable frente a la barbarie.

El texto, así, inmerso en la dificultad técnica del ataque en una fortificación abaluartada, presenta en la estrofa IX: “El seco Ataque, la Cantera y Cubo, / los Blanquillos, Sestón [sic, por cestón o ‘cilindro relleno de tierra’] y Cortadura / a seis piquetes, que formados tuvo, / dispone ocupen su razón madura” (p. 11), para inmediatamente ‘elevarse’ a lo mitológico de Mercurio y Marte. Y es que la disolución del lenguaje ante “el riesgo de la bala”, de la guerra moderna, pone en duda la opción del yo: sólo existe lo inmediato y tópico del «valor español extraordinario» (p. 13), la fábrica de una “estacada”, de un “fortín”, del “principio del fuerte” que muestran la exterioridad, como en la estrofa XVIII:

Si acaso viera el Gran Monarcha Hispano
los aires azotar de este Emisferio
sobre el nuevo fortín el soberano
tremolado blasón del Sacro Imperio,
amenazando al bárbaro africano
en continuada acción castigo serio,
si frente se hallara, y estuviera,
Oh cómo lo premiara, si lo viera.

Quizá el problema de escritura resida en asumir formas más diversas y difusas, en cómo expresar lo flexible de lo funcional-moderno, la científica fortificación de la realidad contra la «muchedumbre de infieles numerosa» (p. 21). El modelo utópico en variantes deja de tener funcionalidad pragmática y la lengua del heroísmo tradicional no sirve, tiene que hacerse más ‘selectiva’, un medio de ‘protección’ frente al otro, una especie de ‘sueño’ dentro de la historia ‘real’, por eso se ha

quedado antigua o simplemente inservible, como el ataque de la caballería mora que se contempla en la estrofa XXI: “El ginete [...] / suelta la brida y oprímele la espuela”, etc.), también en la XXIII podemos leer: “[...] aunque les pese / pues inmortal heroica gallardía / eclipsó muchas lunas en un día” (p. 24). La lengua, ahora, tiene que ‘desfatalizar’ el mundo, ‘traducir’ el horror de la desolación: “[...] sembrado por el suelo las banderas, / aquí el jaique, allí el asta, allá el turbante [...]” (p. 25), se convierte no en silencio como quizá sería esperable, sino en herramienta para expresar el valor, como en la estrofa XXV: “¡Oh joven inmortal! cómo has logrado / que haya por ti Melilla conseguido / ver medroso, cobarde y asustado / al Árabe feroz tan atrevido” (p. 27) y la salida de la acción heroica vuelve a concretarse en Zermeño, para concluir en la estrofa de cierre, la XXVIII:

Templa la lyra y canta de Melilla,
la fortuna feliz, la dicha y gozo,
y la suerte, que debe en conseguilla
a la conducta de uno y otro mozo
esta celebra mas que maravilla
a que tanto aspiró Guevara y Toso:
tu metro aplauda la industria y el talento
que con tu canto cessará mi acento.

En la fase final debe ‘paralizarse’ la temporalidad para alcanzar la ‘estabilidad’ de lo estético. Y es que cuando el universo de las palabras no existe, Clío no tiene sentido y la memoria no puede construirse: la memoria de la guerra ‘multiplica’ las diferencias y hace surgir la fragilidad. De esta forma, el “afecto numen” se convierte en propagandista de una campaña militar que ‘asegura’ la altura del Cubo y, en consecuencia, la permanencia de la Plaza de Melilla y las dudas e inquietudes desaparecen arrasadas por la contundencia de un acto de guerra moderna, en el que la agonía y el delirio de la muerte se imponen como horror en la formulación de un poema anónimo que se cuestiona a sí mismo como “acento”: el derroche de la vida, la construcción y cavidades de las acciones del ingeniero y los militares españoles cristalizan en palabras que ‘coagulan’ la mirada del vértigo de la muerte en batalla, esa fragilidad de un orden que se percibe como “industria” vacía y canto del lugar que logra permanecer.⁷⁵

⁷⁵ Sobre el mismo hecho histórico José CADALSO Y VÁZQUEZ (Cádiz, 1741-Gibraltar, 1782) en “Epistolario”, incluido en *Escritos autobiográficos y epistolario*. Ed. Nigel GLENDINNING Y Nicole HARRISON. London: Tamesis Books, 1979, pp. 34-136, consigna tres cartas. La primera con el núm. 56 A JUAN MELÉNDEZ VALDÉS, ESCRITA DESDE MONTIJO EN ABRIL O MAYO DE 1775 en la que envía composiciones e incluye con el número 3: *Poesías inéditas de algunos de mis amigos y otras mías*. “Vmd. Las conoce todas, menos la *Canción a la Victoria de Melilla* (sobre el sitio de 1774-75) la

cual, a la hora que escribo esta carta, no sé si la concluiré, corregiré y publicaré, o si la dejaré como está”. En dos textos a José Iglesias de la Casa, el primero con el núm. 60 A JOSÉ IGLESIAS, EN LATÍN, ESCRITA DESDE MONTIJO EN ABRIL O MAYO DE 1775, dice: “De pugnâ nuper factâ in ciuitate vulgo Melillâ carmen componere conabor, fauente Phoebo: et quod olim de Bello apud Clavijo fueram, principium mihi praebet et ecce”, esto es: ‘Intento componer un poema sobre la batalla recientemente librada frente a la ciudad llamada Melilla si me inspira Febo. Y porque había estado una vez en Clavijo, el principio, que se refiere a aquella [histórica] batalla, me gusta. Es como sigue [pero no se consignan los 24 primeros versos que “se leen al principio]. Más interesante y con el núm. 62 A JOSÉ IGLESIAS [ARCADIO], ESCRITA DESDE MONTIJO, PROBABLEMENTE EN EL MES DE JUNIO DE 1775, se lee:

“Convengo con Vmd. en que sería mejor construcción de estrofas para mi canción la que Vmd. me incluye, y si la hubiere de continuar, sin duda la volvería a fundir de nuevo. Pero hago ánimo de dejarla como está, viendo el poco aprecio que la nación ha hecho de la defensa de Melilla, siendo esta victoria la única cosa buena que se ha hecho en España por las armas católicas desde la Paz de 1748. Le enfría a uno mucho para esta especie de composiciones el ver que España es, digámoslo así, la patria menos patriótica del mundo. Aquí se ponderan y lloran mucho las pérdidas nacionales, y se oscurece en silencio toda época gloriosa; esto es inexplicable. A lo menos había de ser igual la frialdad para lo próspero y adverso; pero no es tan filósofa la nación”.

En el margen, se consigna la forma estrófica recomendada-sugerida por Iglesias para la *Canción*: –a 11, –b 11, –c 11, –a 11, –b 11, –c 11, –c 7 [sic].

1. 2. POEMAS Y DRAMATURGIA PARA UNA CIUDAD

Sin duda, los textos que siguen ‘escriben’ la ciudad o la enuncian de manera diferenciadora, más allá de la angustia de la guerra, aunque lo ficticio se aferre a esa transferencia de la temporalidad que la explicitan.

El siguiente texto publicado posiblemente sea el pliego suelto que contiene el *Curioso romance en que se refiere el trágico suceso de un caballero, y una señora, llamados Alonso González y Doña Juana Perea naturales el uno del Peñón y el otro de Melilla: Dase cuenta cómo los cautivaron Moros, y del martirio que se executó en una hija suya. Refiérese también cómo por intercesión de Nuestra Señora de la Victoria se rescataron los padres; y lo demás que verá el curioso Lector*,⁷⁶ de Lucas del OLMO ALFONSO, donde la referencia melillense es puramente circunstancial: «Tiene el Rey nuestro Señor / Carlos Tercero, que viva / para bien felices años, / dueño de esta Monarquía, / en el África una plaza / fuerte, llamada Melilla, / siendo el valor de sus armas / espanto de Berbería». El pliego continúa con el casamiento en Melilla de los dos personajes, el viaje hacia el Peñón [de Vélez], el apresamiento, el

⁷⁶ Se publicó en Málaga: Imprenta y Librería de d. Félix de Casas y Martínez, s.a. Debemos su conocimiento a la amabilidad y el archivo de Antonio Bravo. Prácticamente, todos los poemas conservados de Lucas del Olmo Alfonso tienen carácter religioso, por ejemplo, *Curiosa relacion, en la qual se explica la creacion del mundo y fábrica del hombre, repartiendo por los dias de la semana las obras de cada dia, con que Dios perficionó los Cielos e la Tierra: con otras curiosidades que verá el discreto Lector*. S.l. : s.n., s.a.; *Nueva relacion, y curioso romance, en el qual se refieren las excelencias de la Santisima Cruz, con todo lo demás que verá el curioso lector*. S.l. : s.n., s.a., etc. En la nota que le dedica Joaquín MARCO en *Literatura popular en España en los siglo XVIII y XIX*. Madrid: Taurus, 1977, I, pp. 121-123 no recoge estos textos, aunque cita seis romances-pliegos y concluye “Nada sabemos de este desconocido romancista excepto que cultivó especialmente el romance religioso, que era de Jerez de la Frontera y que sus romances eran reproducidos por toda España” (p. 122); véase también la bibliografía de Francisco AGUILAR PIÑAL: *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1972. (Cuadernos Bibliográficos, 27), donde se señala que era el más popular de los romancistas y recoge hasta ocho romances “amorosos”, en realidad, sólo tres y el resto variantes con los números 544: *Nueva Relacion en que se refiere cómo una doncella natural de la Ciudad de Valencia, se enamoró de un Cavallero, hijo de la misma ciudad y cómo estando aguardándole una noche para hacerle dueño de su honor, le gozó otro Cavallero, valido de la industria de una criada. Dase cuenta de la venganza que la dama tomó y lo demás que verá el curioso lector*. Valencia: Agustín Labrada, s.a.; 545 *Segunda parte de cómo doña Margarita fue a ver a su amante al Hospital disfrazada, y el fin dichoso de sus sucesos*. Málaga: Félix de Casas Martínez, s.a.; los otros aparecen con los números 546, 547, 548, 549 y 550. Entre “aventuras diversas” consigna dos variantes de *Relación nueva: El villano de Gauci*. Sevilla: Francisco de Leefdael, s.a., con los números 937 y 938. Entre “festivos e ingeniosos” los números 994 a 1002. Sin duda los más numerosos son los religiosos: “doctrinales” números 1407 a 1456 y “devotos” números 1661-1675. Con el número 1735 se recoge uno de la hija de Lucas del Olmo sobre la Santísima Cruz y con el número 1781 de la hermana sobre san Alexo. No aparece el que consignamos en nuestro texto.

cautiverio, el martirio por la fe de la hija que tuvieron y la intercesión de la Virgen de la Victoria con la fuga y el regreso de los esposos: «En fin, todos muy contentos / gozan de la joya rica / de la libertad preciosa [...]», para concluir con la petición del poeta el “favor” de la Virgen. Posiblemente, estas nociones religiosas universalizadoras no representen nada efectivamente ‘real’, son construcciones ‘mentales’ o ficticias, excepto por la anécdota de un cautiverio posible que se ‘disuelve’ en el romance noticioso y cuasi-fronterizo, pero sobre todo tardío, esto es, una construcción útil y simplificadora que sirve a la estructura de poder de la tradición y el ‘desaliento’. La ‘plenitud’ del poema está regido por un modo retórico no precisamente ‘moderno’, sino por convenciones superfluas y tópicas quizá en paralelo con los territorios ‘vacíos’, las ‘tierras de nadie’ o, más exactamente, para la mentalidad avanzada del momento, esos lugares que necesitan ser ‘ocupados’ y asumidos como propios desde un pasado ya inalcanzable en el que el ‘nuevo’ poder es recibido como signo de ‘incapacidad’ que se instala o paraliza en una ‘salvación’ de lugares evanescentes.

Todavía en el discurso poético, Gaspar Melchor de JOVELLANOS dedica A DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA, una composición que titula JÁCARA EN MINIATURA, donde se lee:

Desde este desván o caramanchón [...]	
Mas caro la fiesta, pardiez, le costó, pues tal amorío en suma purgó,	301
no sé si en Melilla Orán o Peñón. ⁷⁷	305

Los presidios africanos contribuyen a un poder ‘moderno’, una ‘totalidad’ de vida, a una armonía que conscientemente se sitúa más allá del bien y del mal, de un matiz religioso o legislativo y, en este sentido, el poema irónico o satírico pretende no entremezclarse con la oscuridad o con lo impuro de la vida, por tanto, ‘libre’ de toda culpa, incluso la ‘propia culpa de vivir’. Por lo demás, el ‘populismo’ de este tipo de composiciones tiene que ver también con el deseo de ‘autenticidad’ que escritores

⁷⁷ Citamos por Gaspar Melchor de JOVELLANOS (1744-1811): *Poesías*. Ed. José Miguel CASO GONZÁLEZ, en *Obras completas*. Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII-Ayto. de Gijón, 1984, I, pp. 56-324, el poema se edita con el número XLII. Para el problema que planteamos véase también el ensayo de Jesús TORRECILLA: *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Universidad, 2009, especialmente pp. 101-126.

como Jovellanos tratan de producir como un espacio ‘incontaminado’, propio o singular, como eficacia de la propia diferencia, estrictamente e inconfundiblemente español y generador de una reacción de defensa en los confines peligrosos.

También el discurso teatral de este momento se ocupa de lo ‘oriental’ como elemento para exaltar la ‘identidad’ española y, en consecuencia, se ocupó de la ciudad y, junto con la modernidad de la prensa periódica, contribuye como instrumento de manipulación a la justificación de la guerra, a la construcción del tópico que ideologiza y vacía la imaginación para permitir la justificación de un conflicto armado, sobre todo, ‘visualiza’ el efecto de las palabras. En este sentido, destaca el texto dramático de don Bruno SOLO DE ZALDÍVAR:⁷⁸ *Triunfo del valor de España en defensa de Melilla* (la aprobación es de 12 de mayo de 1784, existen tres manuscritos en la Biblioteca Municipal de Madrid con la signatura 1-149-1): «La acción se representa en la Playa, Campo y Plaza de Melilla que es uno de los presidios que tiene España en las costas de África». El Sitio se inició en diciembre de 1774 y finalizó en marzo de 1775, un hecho que había recogido la prensa periódica del momento: *Mercurio* y *La Gazeta*. El texto muestra dos ejércitos, uno mayoritario, el marroquí, en el que se integran las damas de la corte (Floralba, Rosamira, Zulema, Fátima) encabezado por un santón a quien Mahoma ha prometido la victoria; y otro, muy reducido, los defensores de Melilla, en los que destacan no sólo esos ‘militares’-defensores, junto a ellos los ‘desterrados’, los que desde el punto de vista del Estado son seres ‘residuales’ que han merecido el castigo para asegurar la conformidad del ‘valor’ de quienes poseen la legitimidad y la fuerza. También el horror y la modernidad de la guerra de minas y contraminas: «Traen un ramal / de otra mina, línea recta / del Puente de la Victoria, / y bolándola, pudieran / destruíle en gran daño / de la Plaza», los defensores melillenses comparan su acción al Cid, Reinaldo, Oliveros, Carlo Magno, y Gandulfo proclama que quien se oponga ha de llevar «pan de perro», que desde luego vuelan la mina. Esto es, el texto sitúa el acontecimiento en el detenimiento, en la épica que se ‘sustrae’ a la nueva épica, en ese mundo limitado y limitador de tópicos, en la construcción de la ‘nueva’ convención que se re-conoce en el presente, en la agresividad ‘social’ mayoritaria y la ‘resistencia’

⁷⁸ Se publicaron algunos textos teatrales de Bruno SOLO DE ZALDÍVAR, por ejemplo, *Comedia nueva en tres actos. El sol de España en su oriente y toledano Moyses : representada por la compañía de Martinez en este año de 1791*. [Madrid] : se hallará ... en la Librería de Castillo ... en la de Cerro, [s.a.] y *Pieza moderna. La esclava del negro Ponto: en tres actos*. Barcelona: en la Oficina de Pablo Nadal, 1797.

minoritaria. Hacia el final el rey moro dice que ha intentado ganar «las Plazas, que de Presidio / sirven en África a España», pero el valor de apenas dos mil hombres y las defensas han podido con «cien mil moros altivos» y propone entre otros pactos «que no habrá español cautivo / (viviendo Carlos Tercero, / su Monarca) en mis dominios». Sin el abismo, horror y crueldad de la guerra no puede entenderse la articulación de una lengua que insiste en la posibilidad de un acontecimiento ‘mortal’ y en la existencia de un ‘otro’, en su diferencia. La existencia de este ‘universal’ o generalizador aglutinante de lo colectivo probablemente no sea ‘real’ o compartido, mas lo que sugiere es la inmediatez de la ficción: esa alegoría de un poder, de una monarquía que también se ocupa de lo ‘desplazado’ o lejano a través de marcas convencionales y simplificadoras en las que los héroes ‘históricos’ o ficticios contribuyen a ese imaginario donde no llegan las palabras, la provocación de una ‘emoción’ aparentemente nacional o, mejor, nacionalista.

La tonadilla anónima y sin año (quizá de 1775), una especie de intermedio escénico y breve ópera cómica, titulada *El sitio de Melilla* se configura a través de tres escenas y de los personajes Cabo, Moro Papa (sic) y Centinela moro, en la que se lee: «Antes de pocos días / he de tomar la plaza» y concluye: «¡Victoria por España! / ¡Viva el Rey nuestro». Es, de nuevo, la insistencia en una preocupación por lograr una lengua más allá de lo asfixiante, del horror o irracionalidad que se ‘difumina’ en la pervivencia de ideas tópicas y en una práctica utópica: la expresión ‘externa’ de lo colectivo y la ‘normalización’ de la vida ‘útil’, más allá de los límites del recinto y de lo superfluo.

En la producción literaria del siglo XVIII encontramos todavía dos referencias a Melilla, aún más circunstanciales que la anterior, pero nos parece interesante recogerlas ya que son muy escasas y, sobre todo, contribuyen y favorecen la explicación general de movimientos irracionales para acentuar la identidad de lo propio. La primera es de Vicente GARCÍA DE LA HUERTA: en los “*Versos castellanos* que sirvieron para adornar los principales sitios por donde pasó el rey don Carlos III cuando hizo su entrada pública en Madrid, en el año 1760, compuestos por encargo de este ayuntamiento, e impresos en la relación publicada en el expresado año”, todas las provincias españolas saludan al monarca, incluidos los presidios africanos: “Los presidios africanos / ofrecen a tu albedrío / el antiguo señorío / de los pueblos

transfretanos”.⁷⁹ Y es que el conocimiento ‘moderno’ se ‘asegura’ sobre el contacto de otros seres humanos y se basa en la experiencia de la identidad y la diferencia, en la construcción de la propia identidad y el reconocimiento de la imposibilidad necesaria de la unión con el otro.

La segunda aparece en un sainete de Ramón DE LA CRUZ (1731-1794), *El Manolo*, compuesto en 1769. En la Escena VIII, en un diálogo entre Tío MATUTE, REMILGADA, MANOLO, TÍA CHIRIPA y SEBASTIÁN, dice MANOLO:

Nenguno era cristiano,
pues que con sangre humana se alimentan. 250
En fin, de mis pequeños enemigos
vencida la porfía y la caterva,
me vuelvo a reposar al patrio suelo;
aunque según el brío que me alienta,
poco me satisface esta jornada, 255
y sólo juzgo que salí de Ceuta
para correr *dempués* las demás cortes,
Peñón, Orán, Melilla y Alhucemas.⁸⁰

Este sentido *a contrario* de la voz ‘corte’ es término de germanía (o una variante del *sermo humilis*, no tanto una “manolería” madrileña destinada a conseguir la risa fácil) y contribuye a la ironización del texto, a la exageración o hipérbole que no discrimina entre acciones ‘meritorias’ y ‘delictivas’ o suprime las ‘distancias’ culturales: la ironía funciona como una ‘naturaleza’, una forma de enfrentar los individuos o grupos de una determinada genealogía como una determinación de origen inmutable e intangible. La retórica de la eficacia hace que el lugar ‘natural’ del hombre español-cristiano se enfrente con los confines inter-étnicos para mostrar la diferencia en la agresividad generalizada que representa.

También el recurso a lo colectivo, a la enumeración de ‘posesiones’ como muestra de poder monárquico quizá pueda resultar poco sutil, el extrañamiento de una ‘distancia’ convencional, pero la ‘mezcla’ de Melilla con lo heroico, con lo estrictamente histórico, incluso con la devastación de la guerra de minas y

⁷⁹ Leopoldo Augusto de CUETO, MARQUÉS DE VALMAR: *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas, 1952, I, p. 212. (BAE, LXI). Es significativo, a pesar del esfuerzo que se realiza por parte de Jesús TORRECILLA en *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Univ., 2009, en el capítulo que dedica al orientalismo, EL ORIENTALISMO INTERIOR (pp. 127-154), la ausencia de referencias a nuestra ciudad.

⁸⁰ Ramón de la CRUZ: *Sainetes*. Ed., estudio y notas de José María CASTRO Y CALVO. Zaragoza: Ebro, 1980, p. 31. (Clásicos Ebro, 37). Es interesante el acercamiento de Josep Maria SALA VALDAURA: “Ramón de la Cruz, crítico de sí mismo: el prólogo de 1786”, *Ínsula* [Don Ramón de la Cruz y el teatro breve], núm. 574 (octubre 1994); y del mismo: “Las voces del *Manolo*, de Ramón de la Cruz”, en *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces*. Madrid: Univ. Complutense, 1998, II, pp. 1163-1179.

contraminas o la barbarie del ‘enemigo’ o la hiperbolización sobre la inhumanidad, que vuelve casi inhabitable la lengua como la propia vida, es un síntoma de cómo puede construirse la ficción con recursos de la tradición en los que la conciencia de lo ‘nuevo’ no se pierde y, en todo caso, la lengua establece la necesidad de liberación en la paradoja del sometimiento de las personas o pueblos a través de las palabras. A través de memorias y olvidos, esas palabras construyen un texto ‘indesgastable’, una escritura que siempre está por leer en su propia multiplicidad de sentidos.

Si la utopía consiste en la posibilidad de construir ‘figuraciones’ (lugares o no, ficción o no), pueden establecerse demarcaciones o límites entre lo ‘real’ y lo ‘fantástico’ frente a hechos históricos concretos, más allá de ellos, como si las ‘visiones’ estéticas, la constitución de miradas en discursos alcanzaran una cierta estabilidad, al menos, un ‘orden’ que integrara los componentes diversos y arbitrarios del *locus*. La textualidad orientada hacia el reconocimiento de la diversidad, de una permanencia ‘transhistórica’ basada en el humanismo y un cierto cosmopolitismo.

A pesar de todo, Melilla no se configura como construcción totalizadora ni utópica, es un ‘fragmento’ necesario para representar un mundo, tampoco es en esta coyuntura histórica una dimensión universalista o trascendentalizadora. En todo caso, aparece en los discursos como tiempo ‘diferido’, futuro quizá, también como presente ininterrumpido que no puede ‘cerrarse’ de manera efectiva a lo histórico, comunidad o colectividad ‘imaginada’ en los sueños-discursos ‘seguros’ o ‘inseguros’, ‘cercaños’ o ‘ajenos’. Se trata de una paradoja: es un constructo discursivo, una estética de lo propio y, simultáneamente, es una ‘formulación’ pragmática del absolutismo de la memoria, es decir, puede –a pesar de todo– ser reconocida como espacio privilegiado en su ‘irrealidad’, como alternativa de otredad en la convicción, espontaneidad y vacilación que suelen ser comunes a lo exterior de ella misma.

2. SIGLO XIX

En el siglo XIX las referencias al problema de la configuración de la ciudad como lugar y literatura son mucho más numerosas e importantes, y ello por diversas causas entre las que destaca el problema de la inseguridad, la violencia y la guerra: tratar de reproducir las ‘voces’ de la destrucción y la ‘otredad’ será una de las obsesiones de los textos que se producen en este momento, la necesidad de impactar en un lector genérico que perciba significados polivalentes de una realidad urbana heterogénea, quizá porque de forma inconsciente se instala la necesidad-objetivo en los aparatos del Estado de establecer ‘políticas’ de la memoria.

La representación de la singularidad y la diferencia se convierte en un problema que se articula y radica en que nociones como Romanticismo, Realismo, Revolución del 68 no tienen sentido más allá del didactismo simplificador de manuales al uso y de un canon absolutamente precario, necesitado de una revisión, nociones críticas, por tanto, que habrían de ser replanteadas o cuestionadas en su propia funcionalidad o eficacia.⁸¹ En este sentido, por ejemplo, el impulso del periodismo o el de las publicaciones periódicas en general resulta importante tanto por la generación del concepto de lo ‘público’ como por el de ‘opinión pública’ (también ‘publicada’) en la que los escritores más o menos profesionalizados (además de los dramaturgos) tuvieron un papel decisivo.

Para el caso que nos ocupa, otra noción es básica: el ‘extrañamiento’ o ‘neoracismo’, una formulación narrativa que se realiza desde la descontextualización de la Península y aparece despojada del valor de uso y la costumbre habituales y conocidas o cercanas y adquiere un sentido nuevo, un mecanismo básico en la llamada literatura de viajes, pero también en nuestro caso, puesto que la ciudadela-presidio y sus habitantes, junto con el exterior a ella, se asume y concreta como un lugar ‘nuevo’ y ‘extraño’ (con su variante lógica, el ‘exotismo’, una significación

⁸¹ Algo similar se plantea en las conferencias de Isaiah BERLIN recogidas en *Las raíces del romanticismo*. Ed. Henry HARDY. Madrid: Taurus, 2000 y en los trabajos de Michel LÖWY y Robert SAYRE: *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión 2008 y Russell P. SEBOLD: *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco*. Madrid: Cátedra, 2007. Ahora, también en Cecilio ALONSO: *Historia de la literatura española*. Dir. José-Carlos MAINER. 5. *Hacia una literatura nacional 1800-1900*. Barcelona: Crítica, 2010.

social *nueva*, sin modelos anteriores o bien una adaptación nueva con una crítica ‘interna’, al menos aparentemente).⁸² Es un lugar que es y no es, es decir, la ‘realidad’ puede ser desconocida o no, en términos estrictos puede existir o no, pero la paradoja consiste en que lo que ‘ni es ni no es’ genera exactamente lo que es: una enunciación, un discurso que necesita ser pensado para después ser escrito en su propia geografía puesto que aquí el ‘cuerpo’ de la patria no es tan obvio ni previsible, es un ámbito producto del ‘advenimiento heroico’ de la nación y su ‘presencia’ debe ser formulada desde la distancia que impone la ficción necesaria. Por eso, el problema de los relatos en el siglo XIX no es sólo de límites, es también una cuestión de ‘ordenamiento’, de aquí los temas ‘memorables’ y ‘repetitivos’ como condiciones importantes en una retórica de elementos reconstruidos y transferidos como elementos de ‘juego’ que permiten una autonomía y eficacia. La ‘formalización’ de la información de exótico hace posible la historia, especialmente, cuando examina, continúa y reforma ‘lo otro’.

Se trata de un proceso de legitimación en la propia diferencia, si se quiere en la ‘mismidad’ que asume las palabras ‘locales’, una escritura que adopta (o puede hacerlo) formas orales-escritas para todos, una especie de capacidad que permite ‘leer’ la otredad desde la propia conciencia del dominio (con esas formas que se aprehenden de violencia, de intolerancia, humillación o intentos de explotación).⁸³

En la literatura del siglo XIX, pues, la presencia de una ciudad como Melilla se concreta en la escritura, en la ‘llegada’ a un enunciado coetáneo, en el ‘sueño’ de lo imposible, quizá sea consecuencia de un deseo melancólico en el que la base está constituida por la fugacidad de lo aprehensible, en esas “bellas letras” en expresión de Jovellanos.⁸⁴ Posiblemente, también la ciudad y sus alrededores es lugar del exotismo africano cercano y por ese elemento ajeno y extraño hay escritores que

⁸² José CADALSO podría servir de ejemplo en lo que tratamos de establecer: sus *Cartas marruecas* se insertan en una tradición en la que lo ‘extraño’ es básico, por ejemplo, la edición *Cartas marruecas. Noches lúgubres*. Ed. Russell P. SEBOLD. Madrid: Cátedra, 2002^{2.ª}. (Letras Hispánicas, 78). Para este aspecto, véase también Carlo GINZBURG: “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario”, en su *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península, 2000, pp. 15-39. Aunque para textos más tardíos, es interesante el acercamiento al mismo problema de Lily LITVAK: *El jardín de Aláh. Temas del exotismo musulmán en España 1880-1913*. Granada: Don Quijote, 1985.

⁸³ Para lo que comentamos, véase Jack GOODY: *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal, 2008, p. 123 y ss.

⁸⁴ Véase Gaspar Melchor de JOVELLANOS: *Curso de humanidades castellanas*, en sus *Obras*. Col. Cándido NOCEDAL. Madrid: Rivadeneira, 1858, (BAE), I, especialmente pp. 102-104; ahora en Madrid: Fundación Histórica Tavera-Digibis, 2001, una expresión ambigua; también *literatura* que en el s. XIX podía abarcar tratados de arte militar, prontuarios jurídicos, homilias, guías nobiliarias, textos dramáticos..., esto es, lo que merezca “la atención del público”, quizá la definición más amplia del *Semanario Patriótico* (1808) que algunos atribuyen a Manuel José QUINTANA.

todo lo darán o lo perderán... son los que se sienten atraídos por lo desconocido del extrañamiento y lo ajeno, por el horror de la guerra y a o hacia lo desconocido se encaminan, incluso huyendo de sí mismos para identificarse en la medida de lo posible con una ciudad y su entorno que inevitablemente conciben como diferentes: emigrantes, comerciantes, desterrados, soldados..., esto es, escritores que buscan y encuentran un lugar que escriben y construyen con la historia, pero sobre todo con la fabulación o el discurso de lo imaginario en sentido amplio. Así, en un texto de 1813 puede leerse en lo dicho por un Alcalde:

Que irás
con la cadena que salga
a Melilla; y pues gustáis
del trato con las madamas, [se dirige a Tenorio]
allí hay muy buenos bigotes,
aunque no tan buenas caras.
(versos 464-469).⁸⁵

Es decir, la idea de que existen interferencias o factores que afectan al principio de realidad-ciudad-fortaleza melillense no disminuye el valor, la credibilidad o la autoridad de la ciudad-presidio, al contrario, favorece la reactivación de recuerdos, fantasías, inquietudes y deseos que contribuyen al presente de irrealidad y ensueño.

2. 1. UNA POÉTICA LIBERAL

La ciudadela, ahora presidio en el sentido ‘moderno’ del término, esto es, donde van forzados y ‘privados de libertad’ o ‘cumplen sus condenas los penados’ es reescrita desde la ironía, el sarcasmo o la irreverencia.

En cualquier caso, en 1816 llegan a Melilla, confinados por Fernando VII, José M.^a Calatrava, Manuel Pérez Sobrino y Ramajo y Francisco Sánchez Barbero,⁸⁶ ilustrados destacados por su activo liberalismo (Sánchez Barbero ya había sido encarcelado con anterioridad por sus ataques literarios a la invasión napoleónica). Como se sabe, la perspectiva que se abrió con la Constitución de 1812 ya estaba cerrada bruscamente con la llegada de Fernando VII, y todos los intelectuales

⁸⁵ Se trata de un texto ANÓNIMO: *Los efectos de un cortejo y criada vergonzosa. Sainete nuevo para diez personas*. Valencia: José Ferrer de Orga, 1813.

⁸⁶ La Real Orden de 17 de diciembre de 1815 que obligaba a ocho años en el presidio de Melilla a estos ilustrados aparece en Joaquín Lorenzo VILLANUEVA: *Vida literaria de Don Joaquín Lorenzo Villanueva : ó Memoria de sus escritos y de sus opiniones eclesiásticas y políticas, y de algunos sucesos notables de su tiempo ... / escrita por el mismo*. Londres: Se vende en casa de los ss. Dulau y Compania[sic]: y Treuttel y Wurtz (Imprenta de A. Macintosh), 1825, 2 vols.

liberales del momento hubieron de huir o tuvieron que exiliarse. Así arriban a Melilla Sánchez Barbero y sus compañeros de destierro, aquél condenado a ocho años de presidio y pena de muerte si quebranta el arresto, que no llegó a cumplir, pues murió en prisión en octubre de 1819. Esta circunstancia tiene especial relieve porque es determinante para explicar en qué modo Melilla es tema en las composiciones de este poeta.

Con los primeros años del siglo XIX se plantea una cuestión crítica fundamental: escritores ilustrados o prerrománticos o ‘liberales’, la posibilidad de un discurso poético ‘liberal’, más o menos directa y expresamente político o cómo lo poético se transforma en literatura. En realidad, se trata de un hecho complejo en el que se entrecruzan perspectivas encontradas sobre la colectividad y la experiencia del sujeto histórico o cómo se enfrenta al ‘mal’ para reconstituirse en sujeto liberal por medio de unos instrumentos de comunicación efímeros o de estructuras históricas que integran y excluyen en la indeterminación, en la prensa periódica en la multiplicidad de lo que puede denominarse sujeto liberal.

No se trata de una discusión simplemente erudita, sino que lo determinante en ella es la relación de la literatura con la política, el establecimiento de un paradigma epistemológico ‘nuevo’ que afecta a los discursos ficticios. En estos momentos liberalismo y literatura (en sus diversas variantes) marcará decisivamente la producción ideológica, básicamente en la tendencia-confianza en que la ‘irracionalidad’ *de facto* que caracteriza los acontecimientos del mundo se desarrolle o alcance una ‘racionalidad’ tanto *de facto* como *de iure*, aunque estas nociones remitan a la incertidumbre, a la contingencia, a la diversidad, variabilidad, etc. Así, todos estos problemas que señalamos, gravitan sobre la poesía de Sánchez Barbero, de quien Manuel José QUINTANA había dicho: “Un talento y luces superiores aseguran al señor Sánchez el primer lugar entre los escritores de su clase”.⁸⁷ Se trata

⁸⁷ Citado por Albert DÉROZIER: *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*. Madrid: Turner, 1978, p. 268. Habría que tener en cuenta de Quintana también su “Artículo VI. De Cienfuegos y otros poetas.– Conclusión”, del trabajo titulado “Sobre la poesía castellana del siglo XVIII”, en Manuel José QUINTANA: *Obras completas*. Madrid: Atlas, 1946, pp. 155-157. (BAE, XIX). Se contextualiza, lejanamente, el problema en Miguel A. PERFECTO GARCÍA y Javier GARCÍA MARTÍN: “Los diputados salmantinos de las Cortes de Cádiz”, en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*. Madrid: Univ. Autónoma-Alianza, 1995, 2, pp. 599-614. Véase asimismo el trabajo de Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: “Notas sobre una ausencia: la modernidad de Francisco Sánchez Barbero”, en *Homenaje a la profesora Tortosa Linde*. Coord. Remedios MORALES RAYA. Granada: Departamento de Filología Española-Universidad, 2002, pp. 181-204; y, ahora, también su ensayo *Los contornos de un fracaso: Francisco Sánchez Barbero*. Granada: Dauro, 2011. Sobre la voz liberal es imprescindible la consulta de Antonio ALCALÁ GALIANO: “Orígenes del liberalismo español”, en sus

de una escritura-pensamiento no derrotado y, a pesar de las apariencias, no totalmente marginado que asume de papel de desterrado, constata la imposibilidad del lugar y hace oír su voz ante lo luctuoso de la caducidad y la pérdida, la marginalidad del sentido y, sobre todo, la eventual derrota de la muerte.

Lo que nos interesa destacar es que la producción de los últimos años de Sánchez Barbero⁸⁸ está profundamente marcada por su liberalismo militante y por su confinamiento en el presidio de Melilla que caracterizan tanto su ‘fracaso’ vital como su ‘límite’ poético, es decir, construir su diferencia a través del *limes* impuesto, también a través de los poemas escritos aquí (o como dirá él mismo: “*Melillae scripsi, doctis neque fultus amicis, / Nec libris: grata perlege mente, Leo*”), conocemos esa otra visión de Melilla, significativamente velada por cuantos se han referido a los ilustres prisioneros desde un punto de vista cerradamente localista: esa escandalosa presencia de una ausencia. Sánchez Barbero escribe desde una práctica que ‘rechaza’ la asimilación y la jerarquización de lo dominante, desde la resistencia a esa asimilación, desde lo irreversible del tiempo y la monolítica ‘realidad’.

Con estos precedentes no debe extrañarnos que Melilla no como algo ‘dado’ en su ‘realidad’, sino como subjetividad y construcción en el horizonte de un mundo dotado de un cierto sentido, esto es, aparezca siempre como “maldecida tierra” (p. 582 a), “aquesta mansión de criminales” (p. 579 a), o “la negra siempre abominada / mansión de las cadenas” (p. 615 b), una especie de dialéctica de la ‘preservación’, del “soy” y del “nosotros” frente al ‘otro’. Es decir, sistemáticamente esas referencias son producto de un profundo desprecio y consecuencia de una experiencia asfixiante, cruel que provoca el deseo de una lengua ‘nueva’ para poder superar la injusticia del propio confinamiento, esto es, la poesía como posibilidad

Obras escogidas. Ed. Jorge CAMPOS. Madrid: Atlas, 1955, p. 440. (BAE, LXXXIV). Menos interés tienen los cinco artículos que publicó en *The Athenaeum*, entre abril y junio de 1834, con el título de *Literature of the nineteenth Century. Spain*, ahora pueden verse en ALCALÁ GALIANO: *Literatura española. Siglo XIX*. Trad., intr. y notas de Vicente LLORENS. Madrid: Alianza, 1969. (Bols., 170), con una breve referencia a Sánchez Barbero pp. 96-97.

⁸⁸ Aparece recogida en Leopoldo Augusto de CUETO, MARQUÉS DE VALMAR: *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas, 1952, II, pp. 551-641, (BAE, LXIII). Francisco Sánchez utilizó varios discursos que no se reducen a los trabajos de retórica, gramática o teatro, véase el apartado correspondiente en Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: “Notas sobre una ausencia: la modernidad de Francisco Sánchez Barbero”, en *Homenaje...*, *op. cit.*, pp. 183-191 y pp. 202-204. Por lo demás, Ramón de MESONERO ROMANOS en sus *Memorias de un setentón*. Barcelona: Crítica, 2008 recuerda la inauguración de la cátedra de Constitución en 25 de febrero de 1814 en los Estudios de San Isidro donde Sánchez Barbero leyó una “magnífica” oda que “electrizó a la infantil concurrencia en términos indescriptibles. Todos la aprendimos de memoria; todos repetíamos sus magníficos versos, y de mí sé decir que la he conservado en ella a pesar del transcurso de sesenta y cuatro años”, p. 179, y de los 144 versos incluye las últimas estrofas (pp. 179-180).

utópica frente a una lengua ‘real’ y un discurso dominante que se percibe simultáneamente como despiadado en la producción de sus propias paradojas. Esta construcción del ‘despecho’ en ‘escenarios’ indisociables de lo prescindible y la obstinación o perseverancia obsesiva en él es consecuencia de cómo percibe su situación de confinamiento, de su convencimiento de cómo la ‘verdad’ se ha resuelto en términos radicalmente injustos.

Tampoco será así extraño que ruegue para que sus amigos no padezcan su misma desgracia: “Adiós: el cielo tu vivir prolongue / Para ornamento de la patria mía, / Y líbrete piadoso de Melillas”. (p. 579 b), la escritura se ‘racionaliza’ para mostrar la cristalización de una función identificadora, casi ‘biológica’ y por eso mismo ‘comunitaria’ frente a los ‘otros’: los criterios que aplica funcionan en la construcción de la propia práctica, en las diferencias de posición. En otra ocasión invocará a su musa: “No me abandones / Entre estos moros / Y con tus coros / Habita aquí [...]”. (p. 601 a). Construir los momentos de ‘su’ verdad se convierte en una necesidad ineludible, en una necesidad de persuasión para que nadie pueda caer en lo insoportable de lo estigmatizado, de lo detestable, en la devastación del vacío y el apartamiento de esta ciudad-presidio.

En esta situación, donde la distancia y el extrañamiento es el signo infalible de la desgracia-acabamiento, ni siquiera el erotismo, un componente fundamental en la poesía ilustrada y liberal, tiene cabida. Por eso resulta significativo que Mir Berlanga y antes Gabriel de Morales, los dos cronistas-historiadores locales, recuerden la admiración con que Ramajo se refiere a las mujeres de Melilla,⁸⁹ y sin embargo olviden que cuando su compañero de destierro, Sánchez Barbero, compara las Venus de Grecia con las melillenses, lo hace en estos términos:

¿Do están sus gracias? ¿Dónde
Su morbidez y fuego?
Si formas elegantes
Y si jugosos miembros
A dulce unión provocan
Llamando los deseos,
¿A quién mover podrían
Sus talles esqueletos,
De piel amarillenta,
De crujidores huesos?

⁸⁹ Francisco MIR BERLANGA: *Floresta de pequeñas historias*. Melilla: Excmo. Ayuntamiento de Melilla, 1983, pp. 72-73 y Gabriel de MORALES: *Efemérides y Curiosidades*. Melilla: Tip. *El Telegrama del Rif*, 1921, p. 271. Para una visión global de lo decimonónico en Melilla, véase Francisco SARO GANDARILLAS: “Melilla en el siglo XIX”, en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 463-491.

(*Ibidem*, p. 588 c).

Y es que su desesperación es tal que el deseo se vuelve incierto, la combinación entre la necesidad, esto es, los principios y la facticidad, esto es, lo accidental y azaroso de su presencia en la ciudad hacen la virtud imposible, insostenible y la belleza saludable pasa a ser un preludio de la muerte, un error y un absurdo que posibilita que ni siquiera el erotismo sea posible en un lugar incondicionalmente negativo e infernal. Esa misma desesperación hace que en otra cantilena, VI *Vaticinio*, pida que Melilla desaparezca llevada por los huracanes:

El Báratro te entierre,
Ciudad abominada,
De déspotas morada,
De crímenes padrón;
O el huracán te cierre,
Formándose debajo,
Y llévete de cuajo
Del Austro al Aquilón.

GENIO
Oye, Melilla: asiento
Do la maldad se encierra,
Te anuncio que sin tierra
Un día quedarás.
A voluntad del viento,
De acá, de allá soplando,
De mar en mar nadando,
Cual Delos andarás.
(p. 589 a).

Asimilar la verdad de una existencia material tan precaria supone que la experiencia del placer no es realizable, que la ‘escisión’ entre la realidad efectiva y los propios principios o fundamentos frustren toda esperanza y el discurso se sostiene en la hecatombe, en el rechazo y anulación de todo lo implícito en el lugar inhóspito e inútil, sólo ahí el poema alcanza y ‘descansa’ su legitimidad. La crítica se dirige hacia esta especie de ‘desaprender’ que es la ciudad, una contraprueba del ‘orden’ y, sobre todo, de lo racional. De aquí el exceso de lo fantasmal, la amargura-crueldad de un deseo incontenible de desaparición, de caer en un vacío inconmensurable de barbarie, la posibilidad de disolución en una lengua también banalizada.

Pero donde Sánchez Barbero tematizará el problema de su confinamiento en Melilla de una forma totalizadora es en la *Epístola III*, dirigida significativamente *A Ovidio*. La mirada se sustancia en una enunciación legitimada en la percepción de lo injusto. Y la composición es significativa porque, por una parte, es una muestra de su

gran formación clásica (no hay que olvidar que un bloque importantísimo de su producción lo compone-escribe en latín), y por otra supone una reafirmación de lo que hemos denominado su liberalismo militante. La propia existencia se sostiene en un discurso poético-cultural, en un ‘reto’ a la tradición cultural, en una autonomía específica de desolación y desengaño. Paradójicamente el horror se desvanece en la propia enunciación, en el ‘afuera’ que genera el propio texto.

En este largo poema Sánchez Barbero increpa a Ovidio para que deje de lamentar su destierro, en el anacronismo de un destierro que no es comparable con la ‘barbarie’ que padece o que se convierte en nada comparado con el de nuestro poeta: cartas violadas, escasez de alimentos,⁹⁰ tiroteos continuos, el viento que sopla incesantemente, son elementos cotidianos cuya miseria ‘despoja’ a la poesía de la resignación y ‘comprender’ consiste en percibir que las mismas palabras están ‘abolidas’. La consideración de ‘víctima’ en la barbarie de la razón de Estado sólo puede entenderse en la evidencia de la violencia, en el sufrimiento gratuito, en los proyectos malogrados. Pero hay algo aún peor para él, que se sitúa más allá del poema fundacional ovidiano: se siente rodeado de ignorantes, y de ahí el desprecio, la distancia y la ironía que manifiesta en sus versos:

De Melilla
El frondoso verdor también se ausenta,
Y es machorra la mar y sus deidades.
Aquí sin sociedad, aquí sin trato...
¿Qué trato aquí ni sociedad amable
Puedes hallar, aquí de las cadenas,
Aquí de las angustias veladoras,
Aquí de foragidos el asiento?
¿Qué sociedad entre dolientes ansias,
Rabiosos alaridos, despechados
Furores y tormentos y blasfemias,
Hambre, nudez?... Horrorizada, Venus
Con sus gracias huyó, con sus amores;
(p. 582 b).

Sin duda se considera superior, y ello acrecienta su aislamiento, también por una ‘textualidad reflexiva’ en la que se hace consciente y compleja la relación del yo-sujeto con su texto y con el posible lector. La inutilidad del confinamiento se difumina en la ‘imperfección’ de la soledad impuesta, en la actitud de ‘sospecha’ y denuncia, en la necesidad de un esfuerzo por mostrar que más allá de la aniquilación del yo o el sujeto existe una posibilidad de re-construcción y re-conocimiento frente

⁹⁰ El hambre parece alentar también el curioso poema que RAMAJO remitió al padre Victorio desde las alturas de Victoria Grande. Recogido por Gregorio de MORALES: *Efemérides...*, op. cit., pp. 271-272.

a la demolición y las deficiencias de la injusticia y la lengua produce un efecto de ‘anulación’ de la propia lengua, posee la capacidad del ‘desvanecimiento’. Dirá también en la *Epístola*:

Bárbaro soy, porque ninguno
Me entiende, y mofador, la lengua mía
Escarnece el estúpido getaza...
Pues aquí ni científicos liceos,
Ni hay academias, ni el saber se aprecia;
Todos son africanos con peluca.
(p. 582 b).

La comprensión y el supuesto consuelo de la escritura supone la abolición misma de las palabras y su sustitución por imágenes, relaciones, impulsos... ‘desconsolados’: una postura de ‘arrogancia’ intelectual que permite asumir frente al mundo o tomar conciencia de cómo hay que ‘fabricar’ una nueva ‘identidad’ que propicie lo estético. Esa posibilidad de pensarse como ‘extra-territorial’, desde el ‘afuera’ y construir una ‘tradición’ en la que la ciudad es escritura y la memoria una pasión... por la melancolía.

En esta situación tan lamentable sólo cabe una lectura-escritura absolutamente interesada y parcial, desde la experiencia y el cuestionamiento del yo o del sujeto, y la ‘mirada’ mucho más había de parecérselo a un ilustrado, la ironía se hace más cruel cuando afirma: “Las pulgas son los sabios de Melilla” (p. 583 a). La radicalización impregna entonces este discurso ‘nuevo’, que rehace una tradición poética y se sostiene más allá de los significados impuestos en una necesidad de ‘nombrar’ para construir una identidad posible en la que pueda tener lugar la belleza.

Sin embargo, para Sánchez Barbero ni siquiera ese estado puede justificar que el hombre se traicione a sí mismo, no puede existir una especie de cesura entre el yo y sus enunciaciones. A esto nos referíamos al señalar que en este poema reafirma su liberalismo:

Empero ¡por temor contradecirte!
Eso Publio, jamás; la villanía
El generoso pecho no consiente.
¡A ti mismo negarte! ¡De tu oprobio
Ser el autor! La potestad me otorgas
Para llamarte ruin, y ruines llamo
y ruines llamaré, sin que ninguno
Audaz mi lengua reprimir consiga,
A cuantos, mi doctrina profesando,
Por sacudir la tempestad horrible,
Que conmigo a los míos anegare,
Cantaron sin pudor la palinodia.

Canalla ruin, mi corazón os odia.
(p. 584 a).

Y esa ruindad le parece tan execrable, que sí justifica lo que para él es, sin duda, el mayor castigo: “Para escarmiento de poetas patrios / Tan viles como tú, yo te mandara, / Publio Nasón, con triplicados hierros, / Atado el pie, desnuda la rodilla, / Morar en el presidio de Melilla”. (p. 584 a). Palabras como elementos ‘errantes’ que no pretenden significado o van contra el significado en el ‘juego’ de desilusiones y marginalidad que construyen, la ‘iluminación’ de una experiencia a través de la escritura.

Es así como concluye su extenso poema, después de haber recorrido todo su forzado destierro, y señalado los elementos antagónicos, naturales o no, que configuran la ciudad-presidio. La desolación y desesperanza reside en comprender que el poder se concibe como un “acto de inmediata manifestación de la violencia”.⁹¹ Ha establecido pues un paralelismo con Ovidio, el otro desterrado injustamente, paradigmático forzoso, en el Ponto; a partir de ahí su superioridad, y en cierto modo también su marginación. Sánchez Barbero en Melilla está solo porque es superior y esa superioridad se manifiesta a través de una ironía implacable: no hay cultura, no hay sociedad, los sabios son las pulgas que se agolpan en sus papeles... No perdona nada, vive en los márgenes y su escritura ‘borra’ al sujeto que tiene su razón de ser en la institución estatal; esa escritura supone una experiencia del ‘afuera’, de la marginalidad en una tierra de ‘nadie’ y para nadie. De esta forma ha reafirmado sus principios ideológicos y su patriotismo, enfrentándose, rechazando la *airosa* ciudad-presidio.

⁹¹ Esta concepción aparece en Walter BENJAMIN: “Para la crítica de la violencia”, en W. BENJAMIN: *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971, p. 192.

2. 2. ESCRITURA CRÍTICO-ROMÁNTICA-POSITIVISTA

No pretendemos un didactismo al uso, sin duda, cualquier acercamiento del tipo que realizamos utiliza ‘divisiones’ convencionales. Con ese marbete, incluimos a escritores muy diferentes entre sí que utilizan la ciudad también para enunciaciones diversas y en tipologías discursivas distintas.

Si mantenemos un criterio cronológico, la ciudad aparece en dos artículos de Mariano José de LARRA (1809-1837): el primero es una crítica teatral de un adolescente muy radical, por tanto, negativa, que titula “Una comedia moderna: *Treinta años o la vida de un jugador*”,⁹² (apareció en *El Duende Satírico del Día*. Segundo Cuaderno, 31 de marzo de 1828), en la descripción del melodrama llegamos a leer:

El capitán pide recado de escribir, mientras que el autor envía a pasear a la actriz, que estorba, a buscar a su marido por donde no está para que tarde más, y el jugador, que no tiene para comer, tiene para tinta, papel, etc., en una situación en que no parece que tendrá gran correspondencia; pero de algún modo se había de quitar de en medio. Vuelven los jugadores y se prepara una escena digna de los habitantes de Melilla, Málaga o Ceuta [...]. (p. 638).

De nuevo, pues, la ciudad como referente irónico de dignidad o conocimiento, ese lugar que se asume como tópico de lo no respetable, como evidencia de la inquietud y miedo que genera. El segundo artículo tiene que ver con lo que tradicionalmente se denomina crítica social y política y titula: “Dos liberales o lo que es entenderse. Primer artículo” (apareció firmado por Fígaro en *El Observador*, núm. 122, 13 de noviembre de 1834), en el ficticio diálogo entre el liberal y Fígaro llegamos a leer:

⁹² Citamos por Mariano José de LARRA: *Artículos*. Ed., intr. y notas Carlos SECO SERRANO. Barcelona: Planeta, 1964, respectivamente pp. 629-640 y 348-352. (Clás., 8). Además de las introducciones de Seco: “Estudio preliminar: La crisis española del siglo XIX en la obra de Larra”, en M. J. de LARRA: *Obras*. Madrid: Atlas, 1960. (BAE, 127); son interesantes el ensayo de Susan KIRPATRICK: *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*. Madrid: Gredos, 1977. (BRH.-Ests. y Ens., 268) y algunos trabajos de los incluidos en *Mariano José de Larra*. Ed. Rubén BENÍTEZ. Madrid: Taurus, 1979. (Persiles, 110). Para Seco, Víctor Ducange (1783-1833), el responsable de la comedia que analiza Larra, es uno de los representantes de lo que llama “liberalismo romántico” que ejemplifica con el coste vitalista: de cárcel (por su novela *Valentine ou le Pasteur d’Uzès*, 1820) o el exilio (también por otra novela *Thélène, ou L’amour de la guerre*, 1823); sus melodramas son los decisivos para la fama en toda Europa, aunque el que critica nuestro escritor, estrenado en Francia en 1827, tuvo escaso ‘valor’ y éxito en España.

Yo, señor Figaro, soy liberal desde chiquito, así como hay otros chiquitos desde liberales; anduve en lo del año 12 [las famosas Cortes de Cádiz], asunto de grandes controversias; que salvé, pues, la patria de la dependencia francesa, no hay para qué decirlo; que vino el Rey [Fernando VII, claro], todo el mundo lo sabe: ¡ojalá nadie lo supiera! Y que fui luego a Melilla, eso lo sé yo, y basta. Vino el año 20 [el Trienio Liberal] y vine yo: es decir, que vinimos todos. (p. 350).

Inmediatamente comienza la ironización con las referencias al duque de Angulema que fue el jefe de las tropas francesas invasoras, y la ridiculización de lo que supuso el Trienio Liberal con el supuesto abuso de la “libertad de imprenta”, etc. Pero lo que nos interesa en lo que la crítica norteamericana llamaría *creative nonfiction* o historias de hechos reales sin renuncia explícita de los recursos de ficción, radica en el ‘castigo’ de Melilla, similar al ‘real’ de Sánchez Barbero, ciudad-lugar en la que los acontecimientos no tienen una importancia abstracta, la ciudad puede ser un referente desconocido para el escritor, incluso indiferente o abstracto, pero contiene y propicia una información básica y común más allá de lo retórico o ficticio.

Casi por los mismos años, y más allá de otras consideraciones analítico-descriptivas del siglo, habría que situar a Manuel BRETÓN DE LOS HERREROS (1796-1873).⁹³ Sin duda, la condición cómica-humorística y costumbrista son claves en esta producción que entronca con el teatro de Moratín hijo o lo que más tarde se denominará “alta comedia”, pero también destaca el “verbalismo”, esto es, el dominio de la palabra y su aparente simplificación, una especie de liberal-romanticismo del que el mismo Bretón era consciente. Desde nuestro punto de vista, tienen interés *Los dos sobrinos o la escuela de los parientes. Comedia en cinco actos*

⁹³ Desde luego es mucho más que “fecundo y popular poeta” como repite el tópico. Citamos por *Obras...* Madrid: Impr. Miguel Ginesta, 1883, 5 vols. (los cuatro primeros de teatro y el quinto de poemas). Nos interesan el tomo I y II. La edición se abre con un estudio firmado por C. B. y O. Titulado “Apuntes sobre la vida y escritos de don Manuel Bretón de los Herreros”, pp. III-XIX; sigue un Catálogo de las obras en pp. XX-XXVIII. En los últimos años, la extensa producción del dramaturgo y poeta se ha revisado con estudios como los de Ermano CALDERA: “Los románticos se burlan de sí mismos. Algunos apuntes sobre el Romanticismo existencial”, en *Los románticos teorizan sobre sí mismos. Actas del VIII congreso (Saluzzo, 21-23 de marzo de 2002)*. Bologna: Il Capitello del Sole, 2002, pp. 63-75; aunque la llamada de atención se produce con las *Actas del Congreso Internacional “Manuel Bretón de los Herreros: 200 años de escenarios”*. Logroño, 14, 15 y 16 de octubre de 1996. Ed. Miguel Ángel MURO. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1998, del mismo crítico es la edición Manuel BRETÓN DE LOS HERREROS: *Obra selecta*. Ed. Miguel Ángel MURO. Logroño: Univ. de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 1999, 3 vols. En el primero hay una interesante introducción y se editan lo que denomina *Teatro largo original*, es decir, *Marcela o ¿a cuál de los tres?*, *Muérete ¡y verás!*, *El pelo de la dehesa* y *La escuela del matrimonio*. Véanse también el artículo de Miguel Ángel MURO MUNILLA: “La autoconciencia retórica en el teatro de Bretón de los Herreros”, *Berceo*, núm. 143 (2002), pp. 67-78 y el ensayo de Pau MIRET: *Las ideas teatrales de Manuel Bretón de los Herreros*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004.

(I, pp. 1-27, se representó por primera vez en el teatro del Príncipe el día 30 de mayo de 1825), en cuyo acto III, escena I en el parlamento de Inés se lee:

¡Qué bien
hace en perderlos de vista!
da lástima, porque al cabo
se crio en buenas mantillas;
pero, no digo un fusil,
el presidio de Melilla
es más dulce que aguantar
parentela tan inicua.
(vv. 123-130, p. 12).

También en *El novio y el concierto. Comedia zarzuela en un acto* (ed. cit., II, pp. 219-232, estrenada en el teatro del Príncipe el día 22 de marzo de 1839) en el parlamento de don Lupercio cuando canta (pp. 225-226, vs. 459-464) vuelve a leerse:

¡Ay gitanilla!, ¡ay!, la palma
en el barrio del Perchel.
¡Ay presidio de Melilla
purgatorio de un cristiano!
¡Ay, mal haya el escribano
que me tiene preso en él!

Más adelante, versos 475-480 se repite el canto con mínimas variantes. Estamos en el tópico de la ciudad-presidio y en su eficacia para un público atraído por la lejanía y lo extraño del *limes*. El referente tópico que asegura el éxito comercial de un espectáculo de re-conocimiento. Bretón opta por el pragmatismo de una retórica dirigida a un público burgués o pequeño-burgués que se asoma a un principio de racionalidad asumible o asimilable. No hay imagen-metáfora del oriente fantástico, sólo la distancia de la crueldad, la inmovilidad y la inercia ‘socio-cultural’.

La ‘alusión’ en sentido etimológico, referencia a palabras de textos antiguos así como juegos con las palabras, a Melilla se produce en un escritor prácticamente desconocido, Ramón MEDEL (se sabe que fue catalán y murió en 1877), cuando publica en 1852 un texto titulado *Un héroe del Avapiés (Parodia de «Un hombre de estado»)*. *Juguete cómico en un acto, en verso*.⁹⁴ En la escena VIII, FELIPILLO recuerda que tiene tres enemigos poderosos y responde EL TÍO MERLA:

¡Tres *inimigos*! ¡Cosa sorprendente!
Vuestro agüelo Manolo tres *tinía*,
y con los tres luchó. Con heroísmo
a un alguacil le echó la zancadilla

⁹⁴ Se representó en Madrid, en el teatro de la Comedia, el 2 de abril de 1851 y se publicó al año siguiente en Madrid: Vicente Lalama, 1852, por donde citamos.

cuando vino a prenderle y en el suelo
le tendió boca abajo... o boca arriba.
Él estafó al alcaide de la cárcel
y él escaló el *presillo* de Melilla.
¿Es de éstas, por ventura, la alta *impresa*
que hacer vuestro talento *ditirmina*?

Este deseo de vivir en la ironía tiene que ver también con la falta de “palabra”, con el deshonor de los que se ríe EL TÍO MERLA. El barbarismo vulgar o ‘corrupción’ del término ‘presidio’ de Melilla sustancia el tópico de la desdicha irreparable que evocaba la ciudad: no es precisa la nostalgia o la memoria, sólo la constancia de la pérdida irremediamente asociada al lugar.

Un año más tarde, Fernán CABALLERO (1796-1877) en 1852 publica *Clemencia*.⁹⁵ Se trata de la primera novela extensa de Cecilia Böhl de Faber donde pretende superar el costumbrismo folclórico y “traer” el ideal de lo femenino a la “realidad”; en el capítulo X leemos:

A los pocos días recibió la Marquesa la contestación a su carta. Su hermana escribía furiosa, y después de hacer las más acerbas recomendaciones a la Marquesa, le prescribía el poner a su hija entre la alternativa de casarse con Valdemar, disfrutando de todas las ventajas ya mencionadas, o de ser enviada a una hacienda aislada, en que sola y sin nocivas influencias podría hacer saludables reflexiones y refrescar sus cascos, mientras ella cuidaría de que Bruno de Vargas, fuese a ocupar una vacante en Melilla, poniendo así el mar de por medio de tales cabezas a la jineta.

La ciudad, pues, es un *communis locus* que no necesita ser conocida-vivida, es un lugar ‘fantasma’, recurrente en manifestaciones episódicas como la mitología que en cierto modo la explica y la rige, el lugar como memoria de lo alejado que integra y segrega en su propia ubicación y lejanía.

⁹⁵ Apareció en Madrid: Impr. de C. González, 1852. Hay ed. crítica de Julio RODRÍGUEZ-LUIS. Madrid: Cátedra, 1984^{3.a}. (Letras Hispánicas, 23). El estudio ‘clásico’ es de Javier HERRERO: *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*. Madrid: Gredos, 1963. (BRH.-Ests. y Ens., 71); es interesante el acercamiento de Derek FLITTER: “El tradicionalismo romántico en la obra de Fernán Caballero”, en su *Teoría y crítica del romanticismo español*. Cambridge: University Press, 1995, pp. 242-278; véanse también los trabajos de Rosa Eugenia MONTES DONCEL: *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero*. Sevilla: Diputación, 2001; Milagros FERNÁNDEZ POZA: *Fernán Caballero (1796-1877)*. Madrid: Eds. del Orto, 2003; y Colette RABATÉ: “El epistolario de Fernán Caballero: la escritura como estrategia vital”, en *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Ed. y dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008, pp. 289-308.

Al margen de los ensayistas y frente a esos escritores, hoy prácticamente excluidos del canon o algunos desconocidos, encontramos otros como Juan VALERA (1824-1905), Emilia PARDO BAZÁN (1851-1921) y Leopoldo ALAS «CLARÍN» (1852-1901), también PÉREZ GALDÓS (1843-1920), pero sobre él volveremos, plenamente vigentes hoy, que en algún momento de su producción se refieren a Melilla o se interesan por ella.

Juan VALERA la cita en una de sus narraciones breves, la titulada *El maestro Raimundico*,⁹⁸ fechada en Madrid y el año 1893, en el capítulo IV. En él Raimundico, el maestro zapatero que con diversas iniciativas económicas se hizo rico, militó en el “fusionismo” (el Partido Liberal Fusionista que entró en crisis en 1891, que había sido impulsado quizá por el propio Cánovas, pero sobre todo, por Sagasta) y llegó a alcalde de Villalegre, –pese a que despreciaba o aparentaba despreciar la oratoria– se dirige a Currito el Guapo en su tertulia (con solo los íntimos: el ciego organista don Antonio, los parientes próximos: hermana, hijo... y, además del ‘jaque’, la hermana de Currito: Rosita la Estanquera) en los siguientes términos:

[...] No puede ser el guardar a una mujer, ha dicho no sé qué sabio, y con sobrada razón a lo que entiendo. En suma, aunque el sabio no tuviera razón ni yo tampoco, yo tengo aquí la autoridad y la fuerza, que para el caso importan más que la razón, y te declaro que si continúas amedrentando a la

(1750-1830). *Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. México: Fondo de Cultura Española, 1981.

⁹⁸ Juan VALERA: “El maestro Raimundico”, en su *De varios colores*. Madrid: Librería Fernando Fe, 1898, pp. 187-207, la cita en p. 206; en el Prólogo llegará a afirmar: “los cuentos [...] no aspiran más que a divertir. Si no divierten, los críticos no pueden ni deben ir más allá que hasta el extremo de calificarlos de fastidiosos, y en cambio si divierten algo, su fin y objeto están cumplidos”, p. vi; y más adelante: “[...] No gusto de afligirme ni de llorar, ni gusto de afligir ni de hacer llorar a los otros[...]”, p. viii. Citamos por Juan VALERA: *Obras completas, I. Cuentos. Narraciones inacabadas. Traducciones. Teatro. Artículo de costumbres*. Ed. y Pról. Margarita ALMELA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1995, pp. 303-316. Pueden verse Sherman EOFF: “Juan Valera Interest in the Orient”, *Hispanic Review*, VI (1938), pp. 193-205, aunque no cita nuestro cuento; Manuel BERMEJO MARCOS: *Don Juan Valera, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968, en especial pp. 81-99. (BRH.-Ests. y Ens., 118); José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS: *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Valera o la ficción libre*. Madrid: Castalia, 1970; Manuel AZAÑA: *Ensayos sobre Valera*. Pról. Juan MARICHAL. Madrid: Alianza, 1971. (Bols., 300); Alberto JIMÉNEZ FRAUD: *Juan Valera y la Generación de 1868*. Madrid: Taurus, 1973. (Persiles, 61); Juan OLEZA: “Valera o la ambigüedad”, en su ensayo: *La novela del XIX. Del parto a la crisis de una ideología*. Valencia: Belllo, 1976, pp. 49-64; Carole J. RUPE: *La dialéctica del amor en la narrativa de Juan Valera*. Madrid: Pliegos, 1986; *Juan Valera*. Ed. Enrique RUBIO CREMADES. Madrid: Taurus, 1990. (Persiles, 200); Miguel Ángel GARCÍA: “Formalismo e idealismo trascendental en la estética de Valera”, en *Actas del primer Congreso Internacional sobre don Juan Valera. Conmemorativo del centenario de la publicación de Juanita la Larga*. Cabra, abril de 1995. Coord. Matilde GALERA SÁNCHEZ. Cabra: Ayto., 1997, pp. 137-147; Andrés AMORÓS: *La obra literaria de don Juan Valera. La Música de la vida*. Madrid: Castalia, 2005. (Literatura y Sociedad, 79); Juan Bautista de AVALLE ARCE: “El Realismo: Valera y Galdós”, en J. B. de AVALLE ARCE: *Las novelas y sus narradores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006, pp. 295-331; y J. A. MARTÍNEZ MARTÍN: “El horizonte de la emancipación y las contradicciones entre creación y dinero. Valera”, en su *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 101-105.

gente, a mí no me amedrentas, y te empapelo, y si me empeño te envío a Ceuta o a Melilla para que allí luzcas tu valor matando moros. Si eres tan animoso, ¿por qué no te vas a Cuba o a Filipinas a espantar y a vencer a los rebeldes en vez de espantar al pacífico vecindario que yo gobierno ahora? (pp. 312-313).

La enumeración de ‘posesiones’ no tiene mayor interés en esta visión dispersa y fragmentada de ‘realidades’ en autodisipación historicista, de espacios ‘intermedios’ no lineales ni caóticos, excepto porque la ciudad no se reduce a la noción-lugar de presidio-cárcel y sí adquiere la de presidio-límite o frontera en la que puede mostrarse el valor en una ‘utopía posible’, esa que ya no lo es y, sin embargo, contiene el problema de la otredad como ‘signo’ de una historia próxima y real, asumible incluso por un personaje tan ridículo como Currito, en una retórica y perspectiva del exceso que contribuye a la degradación sarcástica de ese personaje.

Emilia PARDO BAZÁN se ocupa de la ciudad en varias ocasiones. Cronológicamente la primera cita aparece fechada en París y marzo del año 1886 en que publica la novela *Los pazos de Ulloa*,⁹⁹ en el capítulo XXIV se lee:

Barbacana era más grave, más autoritario, más obstinado e implacable en la venganza personal, más certero en asestar el golpe, más ávido e hipócrita, encubriendo mejor sus alevosas trazas para desmantecar al

⁹⁹ Precisamente en los *Apuntes biográficos* que preceden a la primera edición en Barcelona: Daniel Cortezo y C.^a, 1886 consigna para el año 1860 que en el puerto de La Coruña desembarcan parte de las tropas victoriosas de la guerra de África y el entusiasmo patriótico hizo que elaborara unos poemas que no se conservan: “me refugié en mi habitación y garrapateé mis primeros versos, que barrunto debían de ser quintillas”. Citamos por Emilia PARDO BAZÁN: *Los pazos de Ulloa*. Ed. Marina MAYORAL. Madrid: Castalia, 1993. (Clás., 151), aunque hemos consultado de sus *Obras completas* los vols. 2: *Los pazos de Ulloa. La madre naturaleza. Insolación. Morriña*. Eds. José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN y Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999; vol. 3: *Una cristiana. La prueba. La piedra angular. Doña Milagros. Memorias de un solterón*. Eds. José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN y Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999; vol. 7: *La dama joven. Cuentos escogidos. Cuentos de Marineda*. Ed. Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004. Sigue siendo imprescindible sobre la escritura ‘dislocada’ o el proceso de profesionalización de la mujer escritora en el XIX la consulta de Nelly CLEMESY: *Emilia Pardo Bazán como novelista. De la teoría a la práctica*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981^[pero 1982], 2 vols.; véase también Juan PAREDES NÚÑEZ: *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Granada: Univ., 1979; Daniel S. WHITAKER: *La quimera de Emilia Pardo Bazán y la literatura finisecular*. Madrid: Pliegos, 2004^[Reimpr. de 1988]; *Estudios sobre Los pazos de Ulloa*. Coord. Marina MAYORAL. Madrid: Cátedra-Min. de Cultura, 1989; Maryellen BIEDER: “Emilia Pardo Bazán y las literatas: Las escritoras españolas del XIX y su literatura”, en *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*. Barcelona: PPU, 1992, II, pp. 1203-1212; Lou CHARON-DEUTSCH: “Feita’s Decision: Pardo Bazán’s Exploration of Female Identity in *Memorias de un solterón*”, *Discurso. Revista de Estudios Iberoamericanos*, XI, 1 (1993), pp. 25-50; Marina MAYORAL: “Emilia Pardo Bazán ante la condición femenina”, en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*. Ed. Ana María FREIRE LÓPEZ. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 101-114; Ángeles QUESADA NOVÁS: *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Alicante: Univ., 2005; y José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN: “La emancipación de una mujer de letras: Emilia Pardo Bazán (1889-1892)”, en *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Ed. y dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008, pp. 345-363.

desventurado colono; era además hombre que prefería servirse de medios legales y manejar el código, diciendo que no hay tan seguro modo de acabar con un enemigo como empapellarlo: si no guarnecían tantas cruces los caminos por culpa de Barbacana, las cárceles hediondas del distrito antaño, y hogaño las murallas de Ceuta y Melilla podían revelar hasta donde se extendía su influencia. (Ed. M. MAYORAL, p. 346).

Al margen del tópico crítico, inevitablemente unido al esencialismo ‘biológico’ o su condición de ‘mujer’ de que las novelas de Pardo Bazán son más analíticas o se centran en el aspecto psicológico de los personajes frente a las de Pérez Galdós, por ejemplo, que resaltaría o destacaría por aspectos sociológicos e históricos,¹⁰⁰ es evidente por nuestra cita que esta preocupación existió y no está ausente de sus textos, incluso, como señala Marina Mayoral, “las novelas de los pazos [...] se plantean repetidamente el sentido de la existencia humana” (“Introducción”, p. 17), por tanto, el problema del mal y el dolor. En cualquier caso, lo destacado es una digresión que contribuye a fijar la singularidad de la propia práctica retórica frente a la escritura funcional-pragmática de Pérez Galdós y la complejidad estetizante de Juan Valera, en la que Melilla y su presidio es una simple referencia en esa contraposición de personajes secundarios representados por Barbacana y Trampeta, en los que Pardo Bazán subraya el oralismo más o menos gallego con los que los caracteriza y especialmente su crítica al provincianismo ‘cerrado’ y ‘cerril’.

El segundo texto pertenece al capítulo VII de *Una cristiana*.¹⁰¹ En el que se lee este parlamento del fraile padre Moreno:

¹⁰⁰ De ahí derivaría una técnica narrativa que consistiría en publicar en dos partes novelas como *Los pazos de Ulloa* y su continuación en *La madre naturaleza* o *Una cristiana* y *La prueba* o *Doña Milagros* y *Memorias de un solterón*, etc. Para este aspecto, véase Marina MAYORAL: “Introducción”, en E. PARDO BAZÁN: *Los pazos de Ulloa*. Madrid: Castalia, 1993, pp. 7-123. (Clás., 151), en especial el párrafo UNA NOVELA LARGA DIVIDIDA EN DOS PARTES, pp. 12-18; por supuesto, alude también a la cuestión del naturalismo, pp. 18-44, que para nuestro objetivo no tiene interés. Sin embargo, sobre lo social o socio-histórico y su importancia en la escritora se han ocupado Walter T. PATTISON: *Emilia Pardo Bazán*. New York: Twayne Publishers, 1971, p. 51 y ss. y, sobre todo, Nelly CLEMESY: *Emilia Pardo Bazán como novelista. De la teoría a la práctica*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981, II, pp. 507-618.

¹⁰¹ La primera edición se publicó en Madrid: La Española, 1890, hemos utilizado la publicada en *Obras completas*. Ed. de Darío VILLANUEVA y José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999, 3: *Una cristiana. La prueba. La piedra angular. Doña Milagros. Memorias de un solterón*, pp. 1-197. Es un tópico considerar que esta novela iniciaría una segunda ‘manera’ o etapa en Pardo Bazán, W. T. Pattison dice “the Search for a New Formula”, pero la propia escritora en su correspondencia con Galdós la contradice, en todo caso, es cierto que esta fase ‘espiritualista’ tiene que ver con el conocimiento-lectura de los escritores rusos. La visibilidad de la escritora, sin embargo, no consiste tanto en ese psicologismo espiritualista como en la toma de conciencia de una ‘marca’ de opresión o marginación, de un nivel de ‘autorreflexión’ radicalizada: sucesivamente mujer ‘cristiana’, mujer ‘contemporánea’, mujer ‘nueva’ o ‘futura’, pero esto es otro problema para el que puede consultarse su proyecto “emancipatorio” en José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN: “La emancipación de una mujer de letras: Emilia Pardo Bazán (1889-1892)”, en *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Ed. y

—Yo soy mal juez: acaso me equivoque. Confieso que no me parece... así... ninguna cosa de quedarse admirado. No la llamaré fea, pero tampoco... y no crea usted: aunque digo que soy mal juez, no es que me falten motivos para entender: porque allá en Tánger, Tetuán y Melilla hay judías y moras que pasan por guapas; y asómbrese usted: tengo moros tan amigos, que alguno me enseñó su harén... Le advierto que entre ellos es una prueba de estimación grandísima. (pp. 66-67).

Esta referencia al extrañamiento, a la otredad o diferencia no deja de ser una manifestación paradigmática de reconocimiento y rechazo, en cierto modo de integración y segregación en los que la ficción digresiva se impone a una experiencia de carácter etnográfico. El horizonte de lo orientalista puede contemplarse lejano y ficticio, aunque sea histórico y ‘real’.

El tercer texto es el relato titulado “Las tapias del Campo Santo” que se integra en los *Cuentos de Marineda*.¹⁰² Aquí puede leerse:

[...] Esperaba con la fe mesianista de los seres humildes y olvidados, que el jinete, parando el generoso corcel, le dijese: «Pues, nada, que ahora te encaramas a la grupa y te vienes conmigo». ¿Adónde? ¡Bah! A donde él mandase: a Melilla, a Filipinas, a Fernando Poo...; ¡siempre sería a la gloria! (Ed. D. VILLANUEVA, p. 365).

La pulsión de lo heroico es decisiva y generalizadora, también igualadora puesto que se extiende por una de las colonias de ultramar y el territorio africano. No hay distinciones ya que lo decisivo es ese impulso heroico y, sobre todo, la necesidad de nombrarlo en los lugares límites que permiten una experiencia imposible, la de una escritura que se sitúe en la autonomía de su propia retórica.

Cronológicamente, el último texto-fragmento que se ocupa de la ciudad es el que aparece en el capítulo XVIII de las *Memorias de un solterón* (1896),¹⁰³ se lee:

—Es, en efecto, un santo [don Benicio Neira].

dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008, pp. 345-363, especialmente p. 349 y ss.

¹⁰² Los *Cuentos...* son del año 1892. Hemos manejado las ediciones siguientes *Cuentos de Marineda*, en *Obras completas*. Eds. Federico Carlos SAINZ DE ROBLES y Harry L. KIRBY. Madrid: Aguilar, 1963, (3 vols.) 1, pp. 1063-119; también la de *Cuentos completos*. Ed. Juan PAREDES NÚÑEZ. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de Maza, Conde de Fenosa, 1990, 1, pp. 63-134 y *Obras completas*. Ed. Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, 7: *La dama joven. Cuentos escogidos. Cuentos de Marineda*, pp. 301-410, “Las tapias del Campo Santo”, en pp. 359-370; el texto que nos interesa fue publicado inicialmente en *La España Moderna*, xxv (1892).

¹⁰³ Manejamos la ed. de E. PARDO BAZÁN: *Memorias de un solterón*. Ed. M.^a Ángeles AYALA. Madrid: Cátedra, 2004. (Letras Hispánicas, 563). Posiblemente, la relación amorosa de los personajes Mauro Pareja y Feita tengan una cierta carga autobiográfica en la relación de la escritora con Pérez Galdós, aunque los biógrafos discrepen de cuándo se inicia: para Carmen BRAVO-VILLASANTE en *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán. Correspondencia amorosa con Pérez Galdós*. Madrid: Magisterio Español, 1973, comenzaría en el año 1881; para Pedro ORTIZ-ARMENGOL: *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica, 2000 sería el año 1884, aunque lo cierto es que se parte de una admiración mutua que se plasma en una relación apasionada, más explícitamente sexual, en los años 1888-1889.

—O un lila –redarguyó [‘continuó’] el tipógrafo [Baltasar Sobrado, de ideas socialistas] sonriendo con hiel—. Lo cierto es que si de alguien recelo que me tienda asechanzas para dar conmigo en Ceuta o Melilla, es de... de mi propio y amoroso papá... ¡ese, ese! –repitió crispando los puños. Ese... ¡como ese pudiera desembarazarse de mí! ¡Ah! Pero le prometo que se lleva chasco. Se ha de hablar de este asunto años en Marinada. (Ed. M.^a Ángeles AYALA, p. 237).

La ficticia Marinada, quizá una reelaboración de La Coruña, vuelve a reaparecer como lugar de verosimilitud para la acción de unos personajes en las novelas *Doña Milagros* y estas *Memorias...* de Mauro Pareja para completar la vida de don Benicio Neira;¹⁰⁴ también la suya, contradictoria, pues en el capítulo XVI ha pedido a la singular Feíta (la ‘mujer nueva’) que se case con él. Quizá lo que nos importa señalar en este texto que analiza sobre todo el papel de la mujer en esa coyuntura histórica de finales del siglo XIX es que la ciudad-presidio se sitúa en el horizonte como lugar inevitable de desgracias, lugar donde se sucumbe y se ‘entierra’ toda clase de esperanzas.

Es muy llamativo que Leopoldo ALAS «CLARÍN» dedique uno de los relatos, el titulado *Don Patricio o el premio gordo en Melilla*, a nuestra ciudad en sus *Cuentos morales*.¹⁰⁵ Del protagonista, vuelto rico a su tierra desde La Habana para

¹⁰⁴ Rodolfo CARDONA: “Ciclo Adán y Eva. La autobiografía de don Benicio Neira en versión de Emilia Pardo Bazán”, en *A further range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*. Exeter: University, 1999, pp. 61-74, especialmente p. 63 y ss., las dos perspectivas vitales de Neira, un hombre cualquiera, es decir, ‘corriente’: desde dentro y desde fuera se corresponden con el propio relato en *Doña Milagros* y el relato de Pareja en *Memorias de un solterón*.

¹⁰⁵ Citamos por CLARÍN: *Cuentos morales*. Madrid: Alianza, 1973, pp. 202-206. (Bols., 457). En el Prólogo, fechado en noviembre de 1895, justifica el término “moral” por su deseo de “edificar” al lector, mejorar sus costumbres, etc. Llega a decir:

He hablado tanto de mí mismo y tan poco de *intereses generales literarios* porque la razón de ser de mis cuentos como son se funda en *cosas mías*, no en influencias ni propósitos escolásticos.

Hágame el público el favor, aunque le aconsejen otra cosa algunos críticos, de no ver en este libro y otros que escriba y se le parezcan, un prurito de novedad (valiente novedad), un amaneramiento exótico. Tanto valdría llamar amanerado al otoño, la estación más *filosófica* del año... y de la vida. (Ed. cit., p. 9.

La bibliografía clariniana es abrumadora, son básicos los siguientes acercamientos críticos: Laura de los RÍOS: *Los cuentos de Clarín. Proyección de una vida*. Madrid: Revista de Occidente, 1965, que no cita ni analiza el texto que nos interesa; Francisco GARCÍA SARRIÁ: *Clarín o la herejía amorosa*. Madrid: Gredos, 1975. (BRH.-Ests. y Ens., 231); Leopoldo Alas «Clarín». Ed. José María MARTÍNEZ CACHERO. Madrid: Taurus, 1978. (Persiles, 105); Jean BÉCARUD: *De La Regenta al «Opus Dei»*. Madrid: Taurus, 1977; Mariano MARESCA: *Hipótesis sobre Clarín. El pensamiento crítico del reformismo español*. Granada: Diputación, 1985; Tomás ALBADALEJO MAYORDOMO: *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*. Alicante: Univ.-Caja de Ahorros, 1986; Luis SAAVEDRA: *Clarín, una interpretación*. Madrid: Taurus, 1987. (Persiles, 174); Adolfo SOTELO VÁZQUEZ: *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988; *Clarín político*. Ed. Yvan LISSORGUES. Pról. Gonzalo SOBEJANO. Barcelona: Lumen, 1989, 2 ts.; también la ed. de Leopoldo ALAS: *Narraciones breves*. Ed. Yvan LISSORGUES. Barcelona: Anthropos, 1989, pp. 7-52, con nuestro cuento ejemplifica los procedimientos de la sátira o el narrador “exterior”, las citas en p. 30 y 34 respectivamente; Antonio

seguir con negocios rentables, avaro y ridículo, llamado Patricio Clemente Caracoles y Cerrajería, leemos:

Pues a este don Patricio Clemente [personaje procedente de la ‘raya’ de Galicia y Asturias y habla “como los gallegos de comedia”, p. 204], a poco de estallar los sucesos de Melilla [los del año 1893],¹⁰⁶ le propusieron los de la Sociedad de Recreo que se suscribiera con algo para los heridos y los huérfanos y viudas de la campaña.

[...] Y cuenta que a nadie se le pide un cuarto, por ahora y sin perjuicio. Ello es que, como del vicio se ha de hacer virtud, y así hice yo en Cuba y bien me fue; y siendo la lotería el gran vicio nacional, y pudiendo calcularse que a la lotería de Navidad juegan casi todos los españoles, la gran *patriotada*, y sin soltar la mosca, por ahora, sería que todos los españoles que, poco o mucho, jugasen en el sorteo de Navidad, se comprometieran a entregar para los heridos, huérfanos y viudas de la campaña de Melilla... la mitad de lo que les tocase cobrar si les caía el premio gordo. Es decir: que suponiendo que ese premio asciende a ocho millones de reales, cuatro millones, serían, de fijo, para los heridos y *demás* de Melilla. Comprometiéndose a lo que digo todos los jugadores, ya podían asegurar esos defensores de la patria que, sin jugar, les había caído el gordo. Y cuatro millones no son un grano de anís. En cambio el sacrificio no es grande. Lo sería ofreciéndolo después de cobrar los millones; pero cuando lo que se renuncia no es más que la mitad de una remotísima esperanza, el sacrificio no puede ser más pequeño. Pongan ustedes mi idea en los periódicos. ¿A que nadie la acepta? ¿A que nadie se compromete a entregar para Melilla la mitad del premio gordo si le toca? pp. 204-205).

[...]

Don Patricio, Cerrajería, por parte de madre, declaró que había tenido la debilidad de tomar un billete entero, despilfarro en él inaudito; y también juró solemnemente que si le tocaban los ocho millones, cuatro eran para los heridos y *demás* de Melilla.

—Y *nun tengu* inconveniente en declarar ante *escribanu* que en el bien *entendidu* que me toque el *gordu cedu cuatro* millones para los *necesitadus* de Melilla. (p. 206).

Lo que don Patricio representa es la autoconciencia de su propia ridiculez y astucia: cuando los socios del Círculo quisieron probar su patriotismo con la broma de que había ganado el gordo, no contaron con que no jugó a la lotería y nunca lo haría hasta que él pudiera controlarla. Por tanto, el ‘espesor’ moral se consigue a través de la mediocridad de unos personajes provincianos y una sociedad sin horizonte ‘ideal’

VILANOVA: *Nueva lectura de La Regenta de Clarín*. Barcelona: Anagrama, 2001; Gonzalo SOBEJANO: *Clarín en su obra ejemplar*. Madrid: Castalia, 1991^{2,3} (Literatura y Sociedad), del mismo *Clarín crítico, Alas novelador. Catorce estudios*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 2007. (Biblioteca de Estudios Regionales, 64); de Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “Clarín y los términos de la profesionalización inacabada”, en su ensayo *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 123-135; y de Francisco CAUDET: “Clarín: la historia pragmática y la poética de los caracteres individuales”, en su *Clío y la mágica peñola. Historia y novela (1885-1912)*. Madrid: Cátedra, 2010, pp. 173-270.

¹⁰⁶ Sobre esta campaña, véase Josep PICH I MITJANA: *Francesc Pi y Margall y la crisis de Melilla de 1893-1894*. Barcelona: Bellaterra, 2008. Irónico es también el texto sobre la famosa ‘guerra de Margallo’, de Vicente TAFALLA CAMPOS: *Un defensor de Melilla. Pasatiempo cómico en un acto y en verso, dialecto del país*. Alicante: Establ. Tipogr. De V. Botella, 1893.

alguno. En este proceso, le escenario melillense es un simple pretexto, no hay heroicidad, sólo una cotidianidad que afecta a la memoria y a la historia cuando las degrada en la imposibilidad del engrandecimiento o desprendimiento altruista. Melilla, pues, es un elemento más del vacío que tipos como Cerrajería ‘pueblan’ en una realidad utilitarista o pragmática que induce al pesimismo o la imposibilidad de lo sublime ‘salvados’ por la ironía y el sarcasmo.

2. 3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GUERRA

Por lo demás, hacia la segunda mitad del siglo XIX se produce un hecho decisivo: la guerra entre España y Marruecos de 1859-60, a la que GARCÍA FIGUERAS califica de “guerra romántica”,¹⁰⁷ y S. G. PAYNE explica el lugar común de la “paz chica de la guerra grande” que se impuso en su final: los siete mil muertos en campaña, más producidos por el cólera que por el enemigo, muestran una desproporción, esto es, no sólo el coste económico y de sangre, sino que se fijaron los límites de las plazas de Ceuta y Melilla, se obtuvieron algunos beneficios comerciales y un efímero prestigio internacional, como se demostró en los hechos bélicos que se sucedieron.¹⁰⁸ Quizá las razones político-militares sean menos interesantes que el funcionamiento discursivo: el que dispone de las palabras y ‘organiza’ el sentido o cómo su funcionamiento se ‘agrieta’ en una situación de crisis; también el papel que la prensa periódica adquirió, la posibilidad de generar la

¹⁰⁷ Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-60)*. Madrid: CSIC, 1961. (Instituto de Estudios Africanos). Véase también Miguel del REY: *La guerra de África (1859-1860). Uniformes, armas y banderas*. Madrid: Grupo Medusa, 2001 [en realidad, una curiosidad sin más importancia]; el colectivo y más abarcador *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la «penetración pacífica»*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2002; César ALCALÁ: *La campaña de Marruecos 1859-1860*. Valladolid: AF, 2005, también el acercamiento más reciente y quizá superficial o, mejor, parcial, de Antonio L. MARTÍN GÓMEZ: *Los combates de Ceuta. Guerra de África, 1859-1860*. Madrid: Almena, 2009. Un libro desigual por los desconocimientos o ausencias de los textos generados es el de Juan José LÓPEZ BARRANCO: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*. Madrid: Mare Nostrum, 2006, donde sorprende el singular “guerra”; como se sabe, además de esta campaña, se sucedieron la de 1893, 1909 y 1921 como más importantes, a no ser que se entienda el sustantivo como genérico y abarcador de todas; otro interés presenta el acercamiento de Vicente MOGA ROMERO: *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*. Barcelona: Bellaterra, 2008. En cualquier caso, la guerra generó un interés coetáneo bastante notable, por ejemplo, Evaristo VENTOSA: *Españoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África*. Barcelona: Librería de Salvador Manero, 1859; Félix GONZÁLEZ RUESGAS: *Diario de la guerra de África*. Madrid: Impr. de Anselmo Santa Coloma, 1860; Victoriano de AMELLER [sic, por Ametller y Vilademunt]: *Juicio crítico de la Guerra de África o apuntes para la historia contemporánea, dedicados a la prensa periódica de todos los matices políticos*. Madrid: Impr. de Francisco Abienzo, 1861; Víctor BALAGUER: *Jornadas de gloria o Los españoles en África*. Barcelona: Impr. de L. Tasso, 1860, 2 vols.; Dionisio MONEDERO ORDÓÑEZ: *Episodios militares del ejército de África*. Burgos: Sucesores de Arnáiz, 1892; Sancho DESCLEZA: *¡A Marruecos! Apuntes acerca del territorio de este Imperio y de la Campaña de 1859-1860*. Toledo: Viuda e Hijo de Juan Peláez, 1893 [También en Madrid: Fe, 1893]; Rafael GUERRERO: *La crónica de la Guerra*. Barcelona: Maucci, 1893; incluso textos satíricos que ‘sortearon’ la censura como Juan de ALBA Y PEÑA, Manuel MARTOS RUBIO y Pedro YAGO: *¡El estandarte español a las costas africanas! Drama en tres actos y en verso*. Valencia: Impr. El Valenciano, propiedad de V. M. Gamir, 1859, etc.

¹⁰⁸ Stanley G. PAYNE: *Ejército y sociedad en la España liberal 1808-1936*. Madrid: Akal, 1977.

figura del ‘corresponsal’ de guerra y con él la producción de textos ‘nuevos’ que ‘edifican’ la realidad africanista, el estereotipo de una identidad colectiva: la obviedad consiste en que esa entidad hay que construirla, no ha existido siempre y aunque hemos señalado textos que la ‘contienen’ se hace necesaria una nueva textualidad en la que la circunstancialidad periodística será determinante. En cualquier caso, el hecho de la guerra contribuye a que el norte de África atraiga la atención de España y, en el ámbito que especialmente nos interesa, son muy numerosos los textos publicados: no se trata de establecer una especie de ‘genealogía’ de la oportunidad ‘épica’ de esa guerra, en todo caso, hay que insistir en que el discurso poético tan prolífico como inútil o el teatral (zarzuelas incluidas) están dominados por un ‘decir’ y una ‘pasión’ de y por ‘ver’ los hechos de un modo preconcebido y, en consecuencia, esa perspectiva funciona casi como razón ‘geométrica’ y elabora estructuras adecuadas a un punto de vista preciso, siempre esperable y, por tanto, inmutable. Así, desde las *Poesías que da a la luz la Real Academia para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*, hasta el *Romancero de la Guerra de África* del Marqués de Molins¹⁰⁹ y los veintitrés romances, con títulos, que conforman la *Historia de la Gloriosa Guerra de África en 1859, escrita y dividida en romances* por Eduardo Bustillo, por citar sólo algunas colecciones, sin olvidar las innumerables composiciones en pliegos sueltos, las referencias a la guerra con Marruecos son múltiples, y lo que las caracteriza es el marcado ‘tono épico y patriótico’,¹¹⁰ que a partir de ese momento será una constante,

¹⁰⁹ Es interesante el análisis que realiza de esta publicación Cecilio ALONSO: *Literatura y poder. España 1834-1868*. Madrid: Alberto Corazón, 1971, pp. 63-86, donde encontramos desde la “vanidad mesiánica” de O’Donnell en Marruecos hasta el papel desempeñado en el plano ideológico con la hiperbolización por el Marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, que incluso llega a reelaborar un texto del duque de Rivas, véase el párrafo titulado EL DUQUE DE RIVAS, SUPLANTADO POR MOLINS, pp. 68-71. En realidad, la guerra de 1859-1860 es una paradoja en la que intervino de manera decisiva Leopoldo O’Donnell cuando pone a ‘su’ servicio un fuerte aparato ideológico –desde periodistas a escritores diversos– para justificar una victoria militar (con una débil excusa: la frontera del Rif, especialmente Sierra Bullones en la zona de Ceuta) y un Tratado de Tetuán por el que se perdía diplomáticamente todas las plazas-ciudades conquistadas (a cambio de cien millones de pesetas) y la concesión pesquera de Santa Cruz de Mar Pequeña, esto es, Ifni (que tras combates durísimos se ‘entregaría’ a mediados del siglo siguiente), aunque los soldados fueran recibidos como héroes con desfiles y fiestas en su honor.

¹¹⁰ Sirvan como ejemplo la “improvisación lírico-dramática” de Ramón FRANQUELO y música de Eduardo OCÓN: *El grito español. En un acto. A propósito de la Guerra de África*. Málaga: Impr. del Círculo Literario, 1859; es muy temprana, transcurre en Mansilla (Logroño) en el mes de octubre de 1859; también de Ventura de la VEGA y música de Hilarión ESLAVA: *La Guerra de África. Cantata*. Madrid: Impr. J. M. Ducazcal, 1860, ejecutada en la función celebrada el día 15 de abril de 1860; y, más tardío, Justo S. LÓPEZ GOMARA y música Avelino AGUIRRE: *Tetuán. Episodio histórico de la Guerra de África, arreglado para la escena en 1 acto y 4 cuadros*. Buenos Aires: Impr. El Correo Español, 1890. Se puede añadir la breve composición que comienza con el estribillo: “Volemos al

África / Ibera Nación / que el Moro bandido / Manchó nuestra honor. / ¡Al África, al África! / Guerrero español: / ¡Con sangre se lava / la mancha de honor”, de Antonio de la IGLESIA GONZÁLEZ: *A la Guerra de África. Canción*. Coruña: Impr. del Hospicio, 1860, el precio de los cuatro cuartos por el pliego suelto contribuye “a beneficio de la Guerra, a cuyo fin se hace propiedad de todos los Ayuntamientos, Gobiernos civiles y Autoridades superiores de España”. También la composición más extensa de Isidoro FERNÁNDEZ FLOREZ: *Oda a la Guerra de África*. Madrid: Impr. de Arcas y Montoya, 1860, que también se destina “al socorro de los inutilizados del ejército de África”. Aparece dividida en nueve cantos y la última estrofa es ejemplo del patriotismo que quiere impulsarse y lee:

Cese la guerra ya: con pasmo Europa
Partir os vio del africano al suelo,
Y tender en las alas del combate
Sobre los campos de la gloria, el vuelo;
La Cruz de Cristo en las ríscosas playas
De incrédula nación clavada viera
Con la triunfante enseña de Castilla,
Cual en los tiempos de Isabel primera
De la remota América en la orilla;
Y del morisco Tetuán ansiado
Bajo los macilentos torreones,
El manto del Califa hecho girones,
Y el mapa del imperio, trastornado.

Los poemas se multiplican, la Academia propuso un certamen con notable éxito y se publica *Poemas que da a luz la Real Academia Española, habiéndolas juzgado merecedoras de mención honorífica entre las presentadas al certamen extraordinario, abierto por la misma Real Academia para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860. Poemas ganadores fueron los de Joaquín José CERVINO: *La nueva guerra púnica o España en Marruecos. Poema premiado... por la Real Academia Española en 17 de febrero de 1860 para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860; Julián ROMEA: *A la Guerra de África. Oda. Premiada por la Real Academia Española con mención honorífica en mayo de 1860*. Madrid: Impr. de Francisco Abienzo, 1860; Barón de ANDILLA: *España en África. Poema... que se juzgó merecedor... certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española, para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860; Antonio APARISI Y GUIJARRO: *España en África. Oda... que se juzgó merecedora de mención honorífica entre las presentadas al certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860; Antonio ARNAO: *La campaña de África. Poema en dos cantos, que obtuvo el accésit en el certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española el 17 de febrero de 1860 para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860 y Zacarías ACOSTA Y LOZANO: *Canto a la Guerra de África. Escrito en consecuencia del certamen... abierto por la Real Academia Española*. Madrid: Impr. y Librería de Gaspar y Roig, 1860. Aparecen, además, dos recopilaciones antológicas: *Ramillete poético. Colección de las composiciones que fueron leídas en el Teatro Principal de esta ciudad en la noche del 12 de diciembre del corriente año con motivo de la función patriótica dispuesta y llevada a ejecución por el Círculo Zaragozano a beneficio de la Guerra de África*. Zaragoza: Impr. y Librería de V. Andrés, 1859 y *Corona poética en la entrada del invisto ejército de África. Dedicarla al mismo los empleados del Gobierno en la provincia de Madrid. 11 de mayo de 1860*. Madrid: Impr. Juan Antonio García, 1860. Otros poemas publicados fueron los de Manuel SÁNCHEZ ESCANDÓN Y MORGUECHO: *A las glorias de España en África. Cantos*. Madrid: Impr. de los Sres. Arcas y Montoya, 1860; José AMADOR DE LOS RÍOS Y SERRANO: *Victorias de África. Oda. Y canto en octavas, con motivo de la toma de Tetuán* por Juan de Dios de la RADA Y DELGADO. Madrid: Impr. de J. M. Ducazcal, 1860; Miguel BLANCO HERRERO: *La Guerra de África. La Atlántida. Poema*. Madrid: Impr. de C. González, 1860; Pascual FERNÁNDEZ BAEZA: *Canto a la toma de Tetuán. Dedicado al valiente ejército español y su producto a beneficio de los heridos en la campaña de África*. Madrid: Impr. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860 y E. B. [USTILLO?]: *Historia de la gloriosa Guerra de África en 1859. Escrita y dividida en romances*. Madrid: Despacho, Juanelo, s. a. [También en Madrid: Impr. M. Minuesa, 1891].

hasta que se produzcan las novelas de los años veinte, la llamada novela social o de avanzada.

Quizá lo ‘épico’ de estos textos poéticos produce una visión errónea en lo que suele denominarse ‘comprensión romántica’ de la escritura, su ausencia es tan evidente en la crítica al uso que pone en cuestión el funcionamiento de una categoría crítica como ésta, su fragilidad o la necesidad de redefinirla.¹¹¹ Al margen de la difusión oral y de las copias de poemas manuscritas, existe también una poesía impresa (las publicaciones periódicas incluyen de manera habitual poemas, por ejemplo) que sirve para legitimar a la clase dirigente de la que estos poetas formaban parte u ocupaban puestos de responsabilidad en la Administración pública (ejemplo significativo sería Gaspar Núñez de Arce que fue Gobernador civil –también Campoamor–, Senador y Ministro).¹¹²

La atracción de esa guerra supone salir de la ‘fatalidad’ absoluta de lo ‘ordinario’, es decir, lo irrelevante-anodino o cotidiano y es tan fuerte que escritores como Núñez de Arce y Pedro Antonio de Alarcón se incorporaron a ella como combatientes y corresponsales, y producto de esa experiencia son sus *Recuerdos de la Guerra de África* (Madrid: Impr. José M. Rosés, 1860), y *Diario de un testigo de la Guerra de África*, respectivamente. La guerra como acontecimiento ‘móvil’ y ‘flotante’ que tiene que ser construida en palabras. Y en ese mismo intento de ‘fundir’ vida y literatura, Antonio Ros de Olano transcribe también su experiencia como combatiente y general jefe del III cuerpo del Ejército Español en África (1859) en sus *Episodios de la Guerra de África*.¹¹³ En realidad, todos estos textos que estamos citando aparecen con la función de devolver a su presente un ‘instrumento

¹¹¹ Las dos antologías recientes no contemplan este tipo de textos: *Poesía española del siglo XIX*. Ed. Jorge URRUTIA. Madrid: Cátedra, 2003. (Letras Hispánicas, 390) y *Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Rogelio REYES CANO. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008.

¹¹² Véase Gaspar NÚÑEZ DE ARCE: *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859-1860)*. Ed. María Antonia FERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, donde se recoge su material como “corresponsal” (una voz que no existía para el *DRAE* en 1869, se utilizaban la de “correspondiente” o “cronista”) en la publicación ‘progresista’ *La Iberia*. La trayectoria del escritor es mucho más compleja, véase Josefina ROMO ARREGUI: *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce*. Madrid: CSIC, 1946.

¹¹³ Antonio ROS DE OLANO: *Episodios militares*. Madrid: Impr. de Miguel Ginesta, 1884, también sus *Poesías*. Pról. Pedro A. de ALARCÓN. Madrid: Impr. y Fundación de M. Tello, 1886. Hay ed. reciente de sus *Relatos*. Ed. Jaume PONT. Barcelona: Crítica, 2008, con fragmentos de *Episodios militares* (dos sobre la guerra de Navarra y otro sobre la guerra civil o primera guerra carlista 1833-1840). Es interesante el artículo de Josefa BAULÓ DOMÉNECH: “Tres testigos de la guerra de África. Alarcón, Ros de Olano y Núñez de Arce”, *Compás de Letras*, núm. 7 (1995), pp. 163-179; pero sobre todo Andrew GINGER: *Antonio Ros de Olano’s Experiments in post-romantic prose (1857-1884): Between Romanticism and Modernism*. Lewinston: Edwin Mellen, 2000.

de lectura', construir una mitología en la que lo decisivo es la explotación de una guerra inútil y sangrienta, aunque posiblemente el mito alcanza su sentido en la lectura. Se trata de un mito abierto, una referencia múltiple (desde el 'estoy aquí' o la percepción al 'ya estuve aquí' del recuerdo aparente o real) y unívoca que adquiere 'sentido' en la recepción del lector.

Sin esas connotaciones vitalistas, también Benito PÉREZ GALDÓS se ocupará de la guerra norteafricana como parte de un proceso general de transformación y mutación en los *Episodios Nacionales* de la cuarta serie: *O'Donnell*, *Aíta Tettauén* y *Prim*. No obstante, estos textos sobre la campaña, quizá los más conocidos, apenas si tienen interés para el tema que nos ocupa: las referencias a Melilla son prácticamente inexistentes, y cuando se la cita es con relación al presidio.

A pesar de todo, Galdós utilizará la ciudad-fortaleza en diversos textos que cronológicamente inicia con el titulado *El 19 de marzo y el 2 de mayo*.¹¹⁴ Aquí se lee:

¹¹⁴ Citamos por Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras completas*. Intr., biografía, bibliografía, notas y censo de personajes galdosianos por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES. Madrid: Aguilar, 1966, 6 vols. Este primer relato que pertenece a la Primera serie de *Episodios nacionales* (1873) aparece en I, pp. 359-455. También la bibliografía sobre el escritor canario es inabarcable, pero nos parecen de interés los estudios biográficos de Federico Carlos SAINZ DE ROBLES: *Pérez Galdós. Vida, obra y época*. Madrid: Vassallo de Mumbert, 1970; Carmen BRAVO-VILLASANTE: *Galdós visto por sí mismo*. Madrid: Magisterio Español, 1970 y Pedro ORTIZ-ARMENGOL: *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica, 2000; también los acercamientos críticos de Hans HINTERHÄUSER: *Los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1963. (BRH.-Ests. y Ens., 70); Antonio REGALADO GARCÍA: *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912*. Madrid: Ínsula, 1965; José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS: *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*. Madrid: Castalia, 1 y 2, 1968; 3, 1973; Ángel del Río: *Estudios galdosianos*. New York: Las Américas, 1969; Francisco YUNDURÁIN: *Galdós entre la novela y el folletín*. Madrid: Taurus, 1970. (Cuadernos, 98); Vicente LLORENS: "Historia y novela en Galdós", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 73-82; Joaquín CASALDUERO: "Historia y novela", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 135-142; Carlos SECO SERRANO: "Los *Episodios nacionales* como fuente histórica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 256-284; Leo J. HOAR Jr.: "Dos de mayo de 1808, dos de septiembre de 1870, por Benito Pérez Galdós, un cuento extraviado y el posible prototipo de sus *Episodios nacionales*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 312-339; Laureano BONET: *De Galdós a Robbe-Grillet*. Madrid: Taurus, 1972. (Cuadernos, 115); Ricardo GULLÓN: *Galdós, novelista moderno*. Madrid: Gredos, 1973. (BRH.-Ests. y Ens., 94); *Benito Pérez Galdós*. Ed. Douglass M. ROGERS. Madrid: Taurus, 1973. (Persiles, 62); Gustavo CORREA: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1974. (BRH.-Ests. y Ens., 63); Ricardo GULLÓN: "Episodios nacionales: problemas de estructura. El folletín como pauta estructural", *Letras de Deusto*, 8 (julio-diciembre 1974), pp. 33-59; Francisco AYALA: *La novela: Galdós y Unamuno*. Barcelona: Seix Barral, 1974; Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS: *Galdós. Burguesía y revolución*. Madrid: Turner, 1975; Juan OLEZA: "Galdós y la ideología burguesa en España: de la identificación a la crisis", en su ensayo: *La novela del XIX. Del parto a la crisis de una ideología*. Valencia: Bello, 1976, pp. 89-137; María Isabel MONTESINOS: "Novelas históricas pre-galdosianas sobre la Guerra de Independencia", en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1977, pp. 9-48. (Anejos de la *Revista de Literatura*, 38); Carlos BLANCO AGUINAGA: *La historia y el texto literario. Tres novelas de Galdós*. Madrid: Nuestra Cultura, 1978; Stephen GILMAN: *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*. Madrid: Taurus, 1985. (Persiles, 157); Germán GULLÓN: *La*

Pujitos [el majo decente de los sainetes de Ramón de la Cruz] estaba con un pie en la clase media: era un artesano honrado, un hábil maestro de obra prima; pero tan hecho desde su tierna y bulliciosa infancia a las trapisondas y jaleos manoleros, que ni en el traje ni en las costumbres se le distinguía de los famosos *Tres Pelos*, *el Ronquito*, *Majoma* y otras notabilidades de las que frecuentemente salían a visitar las cortes y sitios reales de Ceuta, Melilla, etc. (I, p. 384).

Es evidente que para Galdós tienen importancia personajes y hechos que no son eminentes ni especialmente conocidos (V. LLORENS, art. cit., p. 74), en todos hay historia y ficción, quizá ambiciona una historia “integral” de España (desde la búsqueda de ‘experiencia’ a la decepción, cuarenta y seis volúmenes distribuidos en cinco series entre 1805 y 1880, que comenzó en 1872 y, con intervalos, duró hasta 1912, esto es, los desarrolló entre los treinta y los sesenta y nueve años)¹¹⁵ y es en este sentido como hay que entender la aparición de Melilla como “corte” y “sitio” de condenados por una actividad vesánica, a veces impulsada o instrumentalizada desde el mismo poder, un lugar como ‘fondo’ o ‘escenario’, pero la topografía no existe

novela moderna en España (1885-1902). Los albores de la modernidad. Madrid: Taurus, 1992. (Persiles, 204); Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA: “La Guerra de África en la visión histórica de Galdós”, en *Tres visiones sobre Marruecos-España*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003, pp. 5-20; Carlos BLANCO AGUINAGA: “De vencedores y vencidos en las novelas contemporáneas de Galdós”, en C. BLANCO AGUINAGA: *De Restauración a Restauración. Ensayos sobre literatura, historia e ideología*. Sevilla: Renacimiento, 2007, pp. 15-79. Es interesante Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “Pérez Galdós: la rentabilidad de los libros y el endeudamiento del autor”, en su *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 135-144. Un análisis del paralelismo entre pintura y escritura en Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: “Reconsiderando la conquista colonial en Fortuny y Galdós”, en su *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 145-156.

¹¹⁵ A pesar de todo, Carlos SECO SERRANO: “Los *Episodios nacionales* como fuente histórica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 256-284, señala que “hay mucho más material histórico en sus grandes novelas –*Fortunata*, *Torquemada*, *Miau*, *La de Bringas*...– que en los volúmenes aislados de los *Episodios nacionales*”, p. 257; también reconoce que “se distinguen con claridad tres elementos o estratos constitutivos [en los *Episodios*]: a) El esquema de los sucesos políticos, que va condicionando cronológicamente el relato; b) la anécdota novelesca, insoslayablemente pautada por aquél; c) la pintura del «cuadro social» en que se enmarca todo el conjunto”, p. 263. Antes, y en el mismo sentido, se había manifestado Hans HINTERHÄUSER: *Los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1963, capítulo II, pp. 55 y ss. (BRH.-Ests. y Ens., 70), que había escrito sobre la información de “carácter libresco”, el autobiografismo, etc. Claro que el propio Galdós había hecho referencia al origen de estas novelas en sus *Memorias de un desmemoriado* que pueden consultarse en el volumen que recoge *Novelas. Teatro-Cuentos. Miscelánea*, en sus *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1961, VI, pp. 1655-1698, en las que puede leerse “[...] a mediados del 72 vuelvo a la vida y me encuentro que, sin saber por qué sí ni por qué no, preparaba una serie de novelas históricas, breves y amenas [...]”, p. 1660. Y en la entrevista que recogen Luis ANTÓN DE OLMET y Arturo GARCÍA GARRAFA: *Galdós*. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1912, el año en que termina sus *Episodios*, a la pregunta de si era “partidario del arte por el arte”, respondió:

–No, jamás. Creo que la literatura debe ser enseñanza, ejemplo. Yo escribí siempre, excepto en algunos momentos de lirismo, con el propósito de marcar huella. *Doña Perfecta*, *Electra*, *La loca de la casa* son buena prueba de ello. Mis *Episodios nacionales* marcan un prurito de enseñanza. En pocas obras me he dejado arrastrar por la inspiración frívola. (p. 93).

posiblemente por desconocimiento y falta de interés para la ‘acción’, es un simple elemento retórico.

El siguiente *Episodio nacional* también pertenece a la primera serie, está fechado en enero de 1874 y se titula *Napoleón en Chamartín*.¹¹⁶ De nuevo aparece el mundo de manolas y majos, ya en el capítulo I leemos:

En los salones de la *Pelumbres* (calle de la Torrecilla del Leal, tienda de hierro viejo) era todo animación, todo alegría, no sólo por ser la dueña de la casa una de las mujeres más malignamente graciosas, más divertidas y de mejor mano para tocar las castañuelas que han existido a principios del siglo, sino porque allí concurrían personajes célebres en varias artes y oficios, tales como el distinguido curtidor *Tres Pesetas*; el *señor Medio Diente*, uno de nuestros más esclarecidos trajineros procedentes de las Tenerías de Toledo, y *Majoma*, curtidor de carne, el cual, cuando contaba sus viajes por las distintas cortes del mundo, tales como Melilla, Ceuta y el Peñón, les dejaba a todos con la boca abierta. (I, p. 551).

Es exactamente el mundo ‘histórico’ que hemos visto en el episodio anterior, el mundo historicista o, más exactamente ‘picaresco’, como configurador del espacio novelesco, el espacio de la ‘incertidumbre’ en el que la ciudad de Melilla como presidio alcanza el nivel caracterizador necesario: estímulo, representación, invención e interpolación. Todavía en esta novela-episodio, en el capítulo X, sin salir de ese mundo que mencionamos, leemos:

–Pues yo no me he querido enganchar –dijo *Majoma*–, porque una peseta es poco, y si *el tío Mano de Mortero* me lleva a la raya, mejor estoy allí que en Flandes; y dejémonos de coger las armas, que por haberlas tomado una vez contra un alguacil me han tenido diez años mirando a la Puntilla [cabo a la entrada por mar de Melilla] y a los Farallones [peñasco en la entrada de Melilla] con una cuenta de rosario en los pies, que si no es por la jura de mi don Fernando VII, allá me comen los cínifes [una clase de mosquito] otros diez. (I, p. 586).

El relato de la historia se escribe probablemente entre vacilaciones e inseguridades, pero también con digresiones que permiten la práctica de una micro y macroperspectiva. No es que haya un rechazo de la temporalidad objetiva y formal, es que lo no cronológico se convierte en decisivo para la ficción historiográfica galdosiana y, en este sentido, el mundo de truhanes y Melilla no es una simple arbitrariedad, es lo que ‘identifica’ en el historicismo que pretende.

¹¹⁶ En Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1966, I, pp. 549-658. En gran medida, la contraposición del pasado y el presente o entre lo antiguo y lo moderno es lo que explicaría esta sucesión de novelas-episodios históricos, véase José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS: *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*. Madrid: Castalia, 1968, I, p. 74, donde llega a discutir el tópico de cuál es la mejor serie, p. 78 y ss.; las supuestas novelas patrióticas, p. 83, etc.

Ya en la *Segunda serie*, el *Episodio* titulado *Memorias de un cortesano de 1815*,¹¹⁷ fechado en Madrid, octubre de 1875, publicado ese mismo año, vuelve a citar nuestra ciudad. En el capítulo III, el viejo y prudente don Buenaventura se dirige al todavía joven Juan Bragas de Pipaón, que sabrá medrar desde lo más oscuro de las covachuelas ministeriales a “calentar” un sillón en el Real Consejo y Cámara de Castilla, y quien debe ayudarle en su función de fiscal que ha de sentenciar a los presos de la revuelta-sublevación de la noche del 10 de mayo de 1814 y se lee:

–Tarea fácil, a mi modo de ver, mientras no desaparezcan del mapa Melilla, Ceuta y el Peñón.

[Ahí deberían ir los sublevados, aunque hay que “fundar en algo los castigos” y más adelante]

¡Ya te inflamarán a ti!... ¡Miserables poetas, se os ha acabado el *doquiera!* Encerraditos en Melilla, podréis cantar la *Soberana*. (I, p. 1288 y 1289).

La historia en ‘hueco’ conduce de nuevo a la ciudad, aunque ahora el presidio es lugar de fantasmagoría para sublevados. Sin embargo, don Buenaventura no es capaz de cerrar los procesos dada la “estupidez” de los mismos, era imposible una condena ‘razonable’ o una pena de muerte y el Rey se impacienta:

[...] hasta que el Gobierno se cansó de Comisiones [hasta tres no habían servido para cerrar los procesos] que nada hacían, y supo dictar por sí aquella saludable medida que cortó de plano la cuestión. Hízolo, si se quiere, por humanidad, pues a los infelices diputados que se estaban pudriendo en las fétidas mazmorras de Madrid les venía bien tomar los salutíferos aires de Melilla y el Peñón por ocho o diez años. (I, p. 1292).

La ironización ahora consiste en reducir la historia a ‘figuración’ y ‘embuste’, aunque cueste dotar de cobertura al vacío de legalidad, quizá lo único importante es que Melilla se convierte en ‘tumba’ de hombres ‘ilustres’ y caídos en desgracia ante la corona. Así, es muy significativo que en el capítulo VIII aparezca ese personaje, don Antonio, ex maestro danzante y religioso superficial que “cuchicheaba” con frailes y monjas, aunque ya obeso y siempre atento “a su propio beneficio”, que se caracteriza así por Pérez Galdós; “Delante de los tontos decía afectadamente tonterías, y delante de los sabios sabidurías, y jamás habló mal de ninguna persona, aunque ésta estuviesen en Melilla o Ceuta”. (Ed. cit., I, p. 1301). Todavía en el capítulo siguiente, en un fragmento de diálogo entre Presentación, “un lindo femenino pimpollo” (p. 1302) y Juan Bragas de Pipaón, ante el que aboga por la libertad de uno de los detenidos, “Gasparito Grijalva”, leemos:

¹¹⁷ En Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1966, I, pp. 1281-1358.

–Falta que lo consiga, porque la justicia de estos tiempos no se anda con bromas; y si bien es posible que el niño no lleve corbata de cáñamo por ahora, casi, casi se le puede dar una carta de recomendación para los huéspedes de Ceuta o de Melilla.

–¡En África, en presidio!... Para usted, según dicen no hay nada difícil; todo lo allana, y es el más activo correveidile, el más bullidor y hormiguilla de los empleados públicos de hoy. (I, p. 1305).

Y todavía agradece la descalificación. Pero lo importante consiste en que el presidio de Melilla contribuye y aparece como posibilidad para comprender el proceso histórico que pone en juego el relato, sirve de concreción para una fluida relación compleja y diversa de una coyuntura histórica, contribuye a la lógica general del oportunismo político que está representando el escritor en un mundo sin héroes y con víctimas condenadas al olvido en los presidios africanos. Es el relativismo de un *Episodio* que hace de la ‘simplificación’ de la condena en Melilla la idea de que es posible explicar la realidad histórica a través de lugares-tópicos que no son necesarios conocer.

En la *Segunda serie*, encontramos también el *Episodio* titulado *El terror de 1824*,¹¹⁸ fechado en Madrid, octubre de 1877, en el que vuelve a aparecer una mención a nuestra ciudad, se lee:

[...] Su sobrino [de don Benigno que no había ejercido cargo público como liberal, pero sí vestido “sin tacha” el uniforme de la Milicia], don Primitivo Cordero, que se había significado altamente como correveidile político (el grado inmediatamente inferior al de personaje), fue condenado a muerte y tuvo que huir al extranjero disfrazado de pastor, abandonando su comercio de hierro a la autoridad que lo embargara; mas con don Benigno fueron más humanos, condenándole tan sólo a hacer una visita a Melilla, o a otra de las cortes de África, en lo que recibió más disgusto que si le destinaran a la horca. (I, pp. 1748-1749).

El sarcasmo de la nueva cita, como el supuesto dolor, se soporta en el propio relato de la historia, en una especie de asociación de ideas donde el sistema político recurre a una represión sin justificación legal en la que los presidios africanos vuelven a funcionar tópicamente como una ‘redención’ de esa realidad ‘moral’ que la ficción galdosiana reinventa como imaginación también moralizante: vida privada y vida colectiva como elementos de la ironía moralizadora que sustenta el relato.

El siguiente *Episodio* pertenece ya a la *Tercera serie* y titula *De Oñate a La Granja*.¹¹⁹ Aparece fechado en Santander (San Quintín), octubre de 1898 y vuelve a

¹¹⁸ Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, I, pp. 1719-1818.

¹¹⁹ Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, II, pp. 535-644.

entroncar con el mundo picaresco que había sido atendido por Galdós con carácter previo. En el capítulo VI leemos:

El jaquetón de sombrero ancho y botas, con patillas de *boca e jacha*, quiso distinguirse por lo cariñoso y expresivo. Saludó con acento andaluz, que a Calpena le pareció afectado y mentiroso. En efecto: el señor Canencia, vástago de una dinastía de conspiradores que venía alborotando desde la *francesada*, era un andaluz muy *crúo*, natural... de Candelario. Pero habiendo rodado por Sevilla y Cádiz, algo también por Melilla, adoptó la pronunciación de aquellas tierras, por creerla más en armonía con sus pensamientos andaluces, revoltosos y su natural pendenciero. Ceceaba por presunción de guapeza; su andalucismo era más de cuarteles madrileños que de sevillanos bodegonos. (II, pp. 551-552).

La aceptación del cliché no supone la construcción de una imagen ‘apaciguadora’, es decir, Melilla funciona como una especie de ‘toma de partido’ emocional o simplemente cómoda, que no necesita de más explicaciones, el constructo de una ficción con capacidad, digamos, poética para actualizar una memoria determinada en un momento histórico preciso.

En la *Cuarta serie* aparece el *Episodio* dedicado a *Prim*;¹²⁰ se fecha en Santander-Madrid, en los meses de junio a octubre de 1906 y, de nuevo, la ciudad-presidio hace su aparición en varias ocasiones, la primera en el capítulo VI donde se lee:

[...] De su paradero [el de Santiago Ibero] nada sabía el teniente coronel, pues los dos paisanos, entregados a la autoridad gubernativa, salieron en cuerda de presos... ¿Para dónde? ¿Para Melilla, para el castillo de Gibralfaro en Málaga, para Cartagena?... (III, p. 559).

La idea del presidio o sucesión de presidios como parte de la memoria histórica se mantiene como elemento reiterativo en los *Episodios* galdosianos, como contenidos objetivos o fácticos de una experiencia de ‘verdad’ y, por tanto, de justicia ‘retórica’ y no elemento o elementos que respondan a una legitimación precisa u oportuna; el relato asume la Melilla-presidio como espacio pensable para todos: personajes y lectores, una especie de esfera ‘moral’ dentro del escepticismo generalizado que construye el escritor. Por eso, en el capítulo XVII podemos leer el siguiente diálogo entre Santiago Ibero y la patrona de la casa donde se hospeda:

–Ya... ¿Conque te prendieron ... ? ¿Y adónde te llevaron?
–A Melilla.
–Y allí estarías cautivo meses y meses... y te trataron como a un perro... ¿Dices que sí...? Pero lo dices sin indignación. ¿Eres de piedra?

¹²⁰ Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, III, pp. 543-653. Para esta serie véase José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS en sus *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Galdós. Madrid: Castalia, 1973, 3, pp. 103-195.

Padeciste hambre, malos tratos... ¡Pobrecillo! ¿Y cuándo y cómo saliste de allí...?

–El cuándo no puedo decirlo... No tenía yo almanaque para saber eso... Sé que era invierno, que hacía frío...

–¿Fuiste absuelto? ¿Te dieron la libertad?

–No, señora; me escapé. (III, pp. 596-597).

Para la práctica de escritura a la que estamos asistiendo es indiferente el conocimiento ‘real’ del presidio: basta con identificarlo como lugar de privaciones, como un modo de percibir la injusticia y quizá como un lugar regido por lo imprevisible. Incluso llegamos a leer más adelante en el mismo capítulo y situación:

[...] Al fin sonrías... Gracias a Dios, ya veo alguna luz en esa cara, que tiene el color y el viso del café tostado... ¿Te sonrías porque me oyes decir las verdades?... [las cosas grandes a las que se refiere la posadera no son las aventuras o el heroísmo, sino las pipas para el vino, las velas de los barcos, los rabos de las cometas, etc.] Pues oirás otras... ¿Puedes decirme adónde fuiste a parar cuando te fugaste de Melilla? (III, pp. 597).

La sucesión de digresiones pone de manifiesto la precariedad o fragilidad del ‘orden’ político y justo ahí radica la verosimilitud del presidio melillense casi como un recurso cínico, como una institución para someter a la insidia o a las desviaciones políticas, un presidio calculado y táctico que sirve tanto al novelista como a sus lectores.

En la misma serie, en el *Episodio* titulado *La de los tristes destinos*, fechada en Madrid, de enero a mayo de 1907,¹²¹ en el capítulo III, en la conversación del “ingenioso y decidido caballero” Manolo Tarfe y Eufrasia, poco antes de ser recibido el primero por la Reina doña Isabel, volvemos a encontrar la Melilla-presidio:

–No es ningún secreto. Vengo a pedir a doña Isabel que interceda por dos infelices paisanos detenidos el 22 de junio [revuelta que sofocó O’Donnell y que tuvo como consecuencia el fusilamiento de 66 sargentos], y que no tuvieron arte ni parte en la sublevación. Los llevaron a Leganés, y allí están, esperando cuerda para Melilla o Fernando Poo [...]. (III, p. 661).

De nuevo, la relación ‘familiar’ y ‘atropellada’ con los presidios africanos contribuye a la ‘claridad’ del relato, a su composición digresiva y al mismo tiempo intensa y compartida como lugar o lugares de memoria colectiva: Melilla como ‘recuerdo’ compartido, también consciente por parte del escritor y, sobre todo, como ‘recuerdo común’, expresivo de una lógica retórica que ha venido utilizándose desde el comienzo de estos *Episodios*.

¹²¹ Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, III, pp. 655-781.

En la última serie, la *Quinta*, se incluye *España sin Rey*,¹²² un texto fechado en Madrid, en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1907 y enero de 1908; casi al final, en el capítulo XXXII, nos sitúa ante una fantasmagórica escena de locura y muerte, leemos:

[...] La terrible situación presente [el asesinato a espada de Céfora por Fernanda], ¿qué tenía que ver con olas ni con lanchas? No era delirio, sino este sutil comentario que pasaba por la mente de la infeliz damisela [Fernanda]: «Mi hermano, escapado de Melilla, salió de Orán en un barco de contrabando... Perseguido, tuvo que meterse en una lanchita... Oleaje furioso... Iban él y un griego solos... Dos hombres eran mucho peso para una embarcación tan chica... Mi hermano vio en el griego la intención de tirarle al agua... ¿Qué hizo?... Matar al griego y tirarle... Cae el que cae...; se salva el que puede...». Esto se decía Fernanda, y al pensarlo, algunas palabras salieron a los labios, otras quedáronse dentro... (III, pp. 896-897).

Seguimos en el mismo planteamiento retórico que hemos analizado en textos anteriores: una memoria ‘compartida’ que se adecua a una pluralidad de experiencias y situaciones, de matices que no llegan a convertirse en idea central nunca y descartan la imposición y abstracción. La retórica de esta memoria del presidio melillense es memoria ‘viva’ (no vivida por Galdós), pero suficiente para que se ‘asiente’ como elemento ficticio en el recuerdo-memoria de sus lectores.

Hay todavía otro texto de Pérez Galdós que pertenece a una de sus primeras novelas, la titulada *El audaz. Historia de un radical de antaño*,¹²³ escrita en el verano de 1871, publicada en volumen en octubre de ese año y como folletín para la *Revista de España* (desde el número XIX, 1871 al XXVIII, 1872). Su protagonista es Martín Martínez Muriel, más que un “radical”, un idealista ‘iluso’; en el capítulo XIV: EL BAILE DEL CANDIL, en el párrafo I, se lee:

El primero que entró [en el bodegón de *Pintosilla*] fue *Paco Perol*, con su capa terciada, su gran sombrero de medio queso y su guitarra, que rasgueaba con mucha destreza. Siguió la *elegante y simpática* verdulera del Rastro *Damiana Mochuelo*, y después la *distinguida y airosa* *Monifacia*

¹²² Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, III, pp. 785-898. Para esta *Serie* final, el capítulo correspondiente en José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS en sus *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*. Madrid: Castalia, 1973, 3, pp. 245-344, aunque no conceda importancia a nuestro tema y ni siquiera mencione a la ciudad-presidio. Sobre las “desproporciones” evidentes entre las distintas series llamó la atención Ángel del RÍO en sus *Estudios galdosianos*. New York: Las Américas, 1969, pp. 71-73. Ahora, para esta cuestión véase Francisco CAUDET: *Clío y la mágica péñola. Historia y novela (1885-1912)*. Madrid: Cátedra, 2010 que recoge dos capítulos sobre Galdós del que interesa el titulado “El respeto de la verdad embaraza y confunde, y el miedo de mentir corta los vuelos de la fantasía: *Episodios Nacionales. Quinta serie (1908-1912)*”, pp. 365-464, en la que mantiene que se trata de una serie cerrada o “conclusa”, especialmente pp. 385-396.

¹²³ Benito PÉREZ GALDÓS: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, IV, pp. 229-404. José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS en sus *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*. Madrid: Castalia, 1968, 1, p. 64 y ss. estudia las diferencias o, textualmente, “la inmensa muchedumbre de variantes” de las dos versiones: novela en volumen y folletín.

Colchón, comerciante en hígado, tripa y sangre de vaca, y después *Gorio Rendija*, opulento ropavejero de la calle del Oso, seguido de la interesante castañera denominada *La Fraila*, establecida en el Mesón de Paredes. Vino luego el *discreto Meneos*, majo devoto que se ocupaba en ayudar misas y en remendar trapos viejos, y después la *elegantísima y majestuosa* Andrea la *Naranjera*, que era una de las notabilidades de la Ribera de Curtidores. No tardó nada el *aprovechado* joven llamado *Pocas Bragas*, que venía de viajar por las principales capitales de Europa, tales como Melilla y Ceuta, ni faltó el *respetable y eminente* hombre de Estado, llamado *Tío Suspiro*, maestro de las escuelas establecidas en la Carrera de San Francisco para alivio de bolsillos y desconsuelo de caminantes. Estos y otros esclarecidos personajes de uno y otro sexo llenaron el bodegón; sonó la guitarra, tocada por el *bizarro puntillero* de la Plaza de Madrid, *Blas Cuchara*, y *Rendija* echó al viento con poderosa voz la primera tirana. (IV, p. 334).

La novela nos retrotrae al sub-mundo madrileño de pícaros o de manolas y majos con diversos oficios entre los que se encuentra la ‘visita’ a la corte-capital-presidio de Melilla. En realidad, Pérez Galdós no sistematiza esta recurrente presencia más o menos memorialística, tampoco trivializa el terror o temor que impone, pero sí traslada el drama del presidio melillense del ámbito personal y privado al espacio de lo público: el difícil equilibrio entre una memoria-recuerdo individual se desplaza hacia una memoria-recuerdo colectivo, por tanto, una memoria implicadora de un posible lector, pública y compartida.

En Galdós, pues, la Melilla del presidio se configura como uno de los ‘espacios’ del tiempo y, a su vez, como forma retórica de una verdad histórica, donde lo inmediato del daño se transfigura en realidad ‘moral’ y trascendente, también la insistencia en estos textos ‘dispersos’ contribuye a esa percepción de fantasmagoría que paradójicamente permite la asimilación ‘real’ de lo ficticio.

En el mismo sentido, esta memoria del ‘daño’ como experiencia viva y vivida aparece en Pedro Antonio de Alarcón, quien se ocupa de Melilla en distintas ocasiones-libros-textos.¹²⁴ Desde luego, el mismo escritor había advertido contra las “torcidas interpretaciones” de sus libros.¹²⁵ Tradicionalmente se ha señalado como clave del africanismo u orientalismo-exotismo su *Diario de un testigo de la Guerra*

¹²⁴ A pesar de todo, es evidente que la visión de la guerra en los dos escritores es radicalmente distinta, véase especialmente José SCHRAIBMAN: “Pedro Antonio de Alarcón y Galdós: Dos visiones de la guerra de África (1859-1860)”, *La Torre*, 1 (1987), pp. 539-547.

¹²⁵ En *Historia de mis libros*, fechada en Madrid, 1.º de noviembre de 1884, citamos por la ed. Pedro Antonio de ALARCÓN: *Novelas completas*. Pról. Jorge CAMPOS. Madrid: Aguilar, 1976, pp. 1161-1200; en la EXPLICACIÓN, pp. 1161-1162, señalaba también que en la vejez se había dado cuenta de la necesidad de un Prólogo general de sus Obras, de cómo no había contribuido a la “ruina del idealismo” por los “estragos de la impiedad y el mal gusto”, p.1162, sin embargo, también opta por la *humilitas* y concluye: “[...] paso a redactar la anunciada pobrísima *Historia de mis libros*, aunque no sea más que para entretenimiento privado de mis herederos y sucesores”, *ibidem*.

de África:¹²⁶ “¡España es la única nación cristiana que ocupaba territorio marroquí! Ceuta, Melilla y los demás presidios españoles de esta costa quitaban el sueño a los musulmanes hacía muchos años”. Quizá lo que atrae al escritor accitano sea el ‘misterio’ de un mundo lejano y cercano a la vez, poblado por trajes blancos, rostros endurecidos, lujosas armas, sensualidad de y en la existencia, etc., una especie de fascinación por el otro en la que es decisiva la nostalgia de la infancia en Guadix y la confusión de lo heroico con lo exótico. En su caso, el ‘extrañamiento’ es un procedimiento para poder superar las apariencias, para alcanzar una comprensión de la realidad. En el mismo texto citado leemos en el APÉNDICE. CAMPAMENTO DEL SERRALLO 1.º DE JULIO DE 1860, en una anotación-carta del cónsul general dirigida al ministro del sultán marroquí, fechada en “Tánger, 5 de septiembre de 1859” lo siguiente:

Fijad por un momento vuestra atención en los ataques que tan repetidamente han dirigido los moros del Rif a las fortalezas de Melilla, Alhucemas y Peñón; llevadla después a Ceuta, durante tantos días hostilizada por las kabilas a ella vecinas, y decid después si tamaños atentados no han de tener término y si han de continuar siempre cubiertos con el manto de la impunidad. (p. 609).

La justificación de la Guerra que tuvo diversas acciones castrenses (más de diez) y dos batallas importantes (Castillejos y Uad-Ras) se hace accesible (especialmente tras la toma de Tetuán) a través de la dificultad de la simplicidad, valga la paradoja, de un “testigo” que elabora un diario, no una crónica de guerra, esto es, anota ‘su’ relación histórica de lo que ha ido sucediendo por días y en esas anotaciones descripciones, paisajes o ciudades, comentarios y valoraciones adquieren importancia decisiva como constructos de escritura. La percepción de ‘lo moro’ distingue entre los moros históricos (exotismo de belleza y sensualidad melancólicas en la memoria) y los moros coetáneos (ejemplos de barbarie, odio, superstición, etc.). No se trata tanto de un modo ‘fácil’ de decir lo ‘difícil’ cuanto de ‘pensar’ la realidad

¹²⁶ Madrid: Edics. del Centro, 1975, p. 387. En adelante citaremos por la ed. de María del Pilar PALOMO. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005, para esta cita, p. 440. Véase Andrés SORIA [ORTEGA]: “El *Diario de un testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón. Notas de Lectura”, en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*. Granada: Univ., 1989, III, pp. 251-263 (en el que sigue muy de cerca los diversos artículos alarconianos de *La Ilustración Española y Americana* que luego publicará con el título de *Historia de mis libros*); también las notas sobre el *Diario...* de Cecilio ALONSO: *Literatura y poder. España 1834-1868*. Madrid: Alberto Corazón, 1971, pp. 86-101. Menos interés tiene Juan MACHADO GRIMA: *Pedro A. de Alarcón y su Diario de un testigo de la guerra de África*. Granada: Proyecto Sur Eds., 1991; por contra, ahora, es imprescindible la consulta de Pedro Antonio de Alarcón y la *Guerra de África. Del entusiasmo romántico a la compulsión colonial*. Ed. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD. Col. Manuel LORENTE RIVAS. Barcelona: Anthropos, 2005.

doblar, al pisar tierra, la rodilla...
¿Era Boabdil, a quien su negro sino
negó una tumba en suelo granadino!¹²⁸

Con el mismo sentido y recuerdo historicista, vuelve a reaparecer el último rey nazarí en *La Alpujarra*.¹²⁹ Antes recuerda su propio viaje al continente africano “casi legendario” y en los PROLEGÓMENOS leemos:

Las tradiciones y noticias de los moros y judíos de 1860 acerca de la estancia de sus mayores en nuestro suelo eran menos inexactas y borrosas cuando se trataba de la *Alpujarra*, y la guerra de los Moriscos, que cuando se referían a otros territorios y sucesos de Andalucía; y el último héroe musulmán de España, Aben-Humeya, inspirábales especialmente profunda veneración, como si vieran en él un modelo digno de ser imitado en Ceuta y en Melilla por los marroquíes sujetos a la dominación cristiana. (Ed. cit., pp. XIV-XV).

Tras la introducción, en la que sobrevive del olvido el héroe-mito en la propia ‘crisis’ de las palabras, el texto que no subestima lo ‘musulmán’ se centra en la figura histórica de un ideal perdido irremediabilmente y se lee:

Favorables viento y mar a su infortunio [el del rey Boabdil], facilitáronle acceso a la costa de enfrente, y, al otro día, aquellos navegantes [familiares directos del rey, amigos y criados que cifra en mil ciento treinta moros más], que llevaban al suelo africano los tristes restos del Imperio musulmánico-español, tocaron tierra en Caraza [sic, por Cazaza], a poca distancia de Melilla [...]

Sin detenerse en Melilla, pasó Boabdil a establecerse a Fez, cuyo Califa era pariente y amigo, y donde vivió treinta y tres años más, muy considerado y querido de aquel Soberano y de todos los marroquíes, en un alcázar que hizo construir por el estilo del de la Alhambra. (Cap. IV, pp. 21-22).

La visión-contemplación del exotismo del otro, la famosa ‘maurofilia’ alarconiana,¹³⁰ es producto de un conocimiento directo, esa teoría-seducción por una ‘normalidad’ ya histórica, pero sobre todo de una aprehensión de lo ‘morisco’ granadino o genéricamente africano a través de lecturas que perfilan la paradoja de la admiración-odio, un análisis que mezcla lo moral y lo social con una especie de inmediatez impresionista. Todavía en una novela corta titulada *Moros y cristianos*

¹²⁸ Citamos por *Poesías serias y humorísticas*. Eds. Carlos CLAVERÍA y Jorge GARCÍA LÓPEZ, en P. A. de ALARCÓN: *Obras literarias*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, II, pp. 429-625, la cita en p. 460.

¹²⁹ Se trata del libro con el que inicia su “segunda época” de escritor: desde 1862 había militado en la Unión liberal de O’Donnell y ese silencio de casi doce años se explica por la militancia política. La primera edición se tituló: *La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*. Madrid: Impr. y Librería Guijarro, 1874; hemos utilizado la segunda edición. Madrid: Impr. de A. Pérez Durruti, 1882. Ed. Facsímil. Madrid: Miraguano-Polifemo, 2007.

¹³⁰ Véase el acercamiento de Alberto NAVARRO GONZÁLEZ: “El africanismo de Alarcón en su *Diario de un testigo de la Guerra de África*”, *La Estafeta Literaria*, núm. 597 (1974), pp. 18-20; también las páginas de María Soledad CARRASCO URGOITI: *El moro de Granada en la literatura*. Est. prel. Juan MARTÍNEZ RUIZ. Granada: Univ., 1989, pp. 432-435. (Archivum, 10).

vuelve a referirse a Melilla.¹³¹ En el fragmento XIII, se produce un diálogo del tío Juan Gómez, el alcalde, y el llamado Jaime Olot, donde asistimos a este intercambio:

—¡Eso me gusta! ¡Veo que no quiere usted mentir! —exclamó el Alcalde—. Pero también es cierto que don Matías de Quesada me engañó como a un chino, robándome dos onzas de oro, y vendiendo luego aquel documento a alguna persona de Melilla o de Ceuta... ¡Por cierto que, aunque usted no es moro, tiene facha de haber estado por allá!

—¡No se fatigüe usted ni pierda el tiempo! Yo le sacaré a usted de dudas. Ese abogado debió de enviar el manuscrito a un español de Ceuta, al cual se lo robó hace tres semanas el moro que me lo ha traspasado a mí... (pp. 1117-1118).

La ficción utiliza un horizonte orientalista elaborado en la fragilidad como una especie de fantasma ‘cultural’, vago e impreciso, retrotrae melancólicamente la presencia del moro llamado *Manos-Gordas* y Jaime de Olot es el gallego Juan Falgueira que degolló y robó a unos señores en la vega de Granada, se escapó la víspera de la ejecución (un hecho no tan insólito históricamente en el siglo XIX por el trasiego de personajes eclesiásticos en la celda del penado a punto de ser ejecutado). Había residido en Orán y otros puntos de África, iba a embarcarse para España y en Aldeire del Cenet pensaba comprar una torre de moros y dedicarse a la minería. La mora Zama había denunciado que el gallego también asesinó a su esposo *Manos-Gordas*, etc. Lo que nos interesa señalar, en todo caso, es que Alarcón conforme transcurre el tiempo fragiliza su propio yo desde el lejano *Diario...* y al desterritorializar la ficción subjetiviza la presencia del otro. Esta presencia, confrontada con la propia experiencia y la multiplicidad de lo ajeno, ya no implica odio o muerte, sino ‘memoria’ y un sistema propio de inacabamiento e infinitud, de

¹³¹ El relato aparece fechado en Valdemoro, 6 de julio de 1881, se incluye en P. A. de ALARCÓN: *Narraciones inverosímiles*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1920, pp. 199-250; hemos utilizado la edición citada de Pedro Antonio de ALARCÓN: *Novelas completas*. Pról. Jorge CAMPOS. Madrid: Aguilar, 1976, pp. 1098-1121. Para estas *Narraciones inverosímiles* siguen siendo de interés las notas críticas de José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS: *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid: Castalia, 1977, pp. 151-172, donde puede leerse: “Para mi gusto, el mejor de estos relatos tardíos sería *Moros y cristianos*, de mucho sabor local [...], ingenioso en el encadenamiento de la peripecia y gallardamente escrito”, pp. 165-166. Tienen interés los aspectos biográficos tratados por Ignacio Javier LÓPEZ: *Pedro Antonio de Alarcón. (Prensa, política, novela de tesis)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2008, especialmente la relación con O’Donnell en pp. 97-150, con algunas notas sobre la “maurofilia” alarcóniana que se caracteriza como “funcionario colonial”, p. 139. Véase también el trabajo de Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “Pedro Antonio de Alarcón: la autonomía económica y de la creación literaria”, en J. A. MARTÍNEZ MARTÍN: *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 106-123. En otro sentido, Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: “El neocolonialismo neocatólico de Alarcón”, en su libro *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 130-144.

alteridad en los que Melilla es un referente, una 'forma' posible para dotar en la ambigüedad y ambivalencia del sentido, una cierta 'seguridad' al discurso ficticio.

La novela de PALACIO VALDÉS *Santa Rogelia* (1926)¹³² también convierte en materia literaria, en ficción, las duras condiciones de vida de los penados, pero en este texto la localización es el presidio de Ceuta.

Lo decisivo se 'juega' en la capacidad de nombrar o reformular en el lenguaje del 're-conocimiento'; en ese construir a través de la escritura el relato-relación-impresión que contiene un 'rodeo', esto es, un intento de codificar lo inconcebible. Se trata de un 'mito' estético en el que la lengua (en menor medida, la música) tiene la posibilidad de significar esa 'indisposición' de un sentido pleno, una legitimación de un 'escenario' inconmensurable: la terrorífica presencia de la guerra, la sospecha de su irracionalidad tanto de vencidos como de vencedores y la paradoja de conformar lo inhóspito y atrayente de lo exótico con lo habitable y español.

¹³² Hay edición relativamente reciente en Barcelona: Círculo de Lectores, 1997. Por lo demás, la presencia de Melilla es referente en un escritor hispanoamericano decimonónico Manuel BILBAO (1828-1895) que entre otras novelas publicó *El inquisidor mayor*. Buenos Aires: Impr., Litografía y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima, 1871⁴, en el capítulo XXI, titulado UN JUICIO PÚBLICO EN EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN, se lee:

Fallamos [...] y si abjurase sus errores le desterramos de nuestras Américas e islas adyacentes, sujetas a la corona de España perpetuamente y de la Villa de Madrid, Corte de su majestad, por diez años, los cuales cumplirá en uno de los presidios de África, Orán, Ceuta o Melilla o en la casa de penitencia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla [...]. (p. 230).

2. 4. NOVELAS OLVIDADAS

Nos interesa más otro aspecto fundamental de la literatura del XIX: las novelas históricas, o mejor, pseudohistóricas y por entregas, la conciencia de lo contemporáneo o coetáneo entregada a la banalidad de un consumismo incipiente en el que el pasado corre el riesgo de ‘rescatar’ murmullos inarticulados de lo ‘realmente’ histórico, algunas de las cuales se centraron de lleno en esta campaña de mediados de siglo.¹³³ Incluso antes de que ésta se produzca, encontramos textos literarios que se han ocupado del tema norteafricano, en gran medida por lo que suponía de exotismo y atracción por lo insólito: por la ‘relatividad’ y ‘parcialidad’ de un imaginario alejado e inaprehensible. En realidad, el historicismo de estas novelas muestra la ‘identidad’ irreductible de lo ‘propio’ como verdad paradójica de lo ‘frágil’. También como ‘memoria’ de un presente que se ‘ofrece’ como ‘calidad’ de una experiencia histórica ligada a la presencia del ‘testigo’ o cronista de esa guerra. Es decir, la ‘memoria’ se conjuga como presente y selecciona los acontecimientos que deben perdurar a través de la propia escritura, sus ‘lecciones’, etc. Asistimos, pues, a la banalización de lo histórico, a una ‘contaminación’ de lo histórico en la que la memoria de los acontecimientos o los hechos de armas se ‘singularizan’ de manera subjetiva, selectiva, incluso con ‘olvidos’ conscientes o ‘irrespetuosos’ con la ‘realidad’, con la cronología, con las re-construcciones de conjunto y las racionalizaciones; y es que la percepción de ese pasado-próximo no puede ser más

¹³³ Los estudios sobre la prosa decimonónica necesitan una revisión, especialmente del canon. A pesar de todo, los estudios decisivos parten de José F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS: *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1966^{2ª}; Juan Ignacio FERRERAS: *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1973; Juan I. FERRERAS: *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Madrid: Taurus, 1973; Juan I. FERRERAS: *La novela por entregas 1840-1900. (Concentración obrera y economía editorial)*. Madrid: Taurus, 1972; es básica la distinción-definición de este último ensayo a la vista de lo establecido por Leonardo ROMERO TOBAR: *La novela popular española del siglo XIX*. Madrid: Fundación Juan March-Ariel, 1976. También son básicos los ensayos de Iris M. ZAVALA: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Anaya, 1971; Benito VARELA JÁCOME: *Estructuras novelísticas del siglo XIX*. Barcelona: Clásicos y Ensayos Aubí, 1974; Juan I. FERRERAS: *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica 1830-1870*. Madrid: Taurus, 1976; y, ahora, María Isabel GIMÉNEZ CARO: *Ideas acerca de la novela española a mediados del siglo XIX*. Almería: Univ., 2003; y, sobre todo, Russell P. SEBOLD: *La novela romántica en España. Entre libro de caballerías y novela moderna*. Salamanca: Univ., 2002. (Acta Salmanticensis, 293) y el más reciente titulado *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco*. Madrid: Cátedra, 2007.

que una muestra irreductiblemente singular, es decir, cómo un novelista ‘contempla’ una etapa del proceso histórico, un aspecto de una confrontación compleja y en ‘movimiento’, el novelista como “testigo” que capta lo que considera crucial o decisivo, pero también el ‘vaivén’ de la propia vida construyéndose en la escritura.

En cualquier caso, el problema de la historia como relato y la narratividad ficticia e historicista es demasiado compleja. Baste con señalar, por ahora, que partimos de los supuestos de W. Benjamin cuando afirmaba en su tesis VII de *Filosofía de la historia* que el historiador siempre se ‘compenetra’ “con el vencedor”.¹³⁴

En este sentido podemos citar una novela publicada en 1856, *Los moros del Riff o el presidiario de Alhucemas*, de Pedro MATA (1811-1877),¹³⁵ médico e

¹³⁴ Perspectivas complementarias en Henri-Iréné MARROV: *Teología de la Historia*. Madrid: Rialp, 1978 y Karl LÖWITH: *El sentido de la historia*. Madrid: Aguilar, 1956, ahora reeditado a partir de la versión alemana con el título *Historia del mundo y salvación*. Buenos Aires: Katz, 2007, es interesante el complemento y reflexiones de Jacobo MUÑOZ: *Filosofía de la historia. Origen y desarrollo de la conciencia histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010 en las que se plantean el problema de la temporalidad de lo real, la historicidad del ser humano... y se revisan formulaciones desde Voltaire, Kant o Hegel a Karl Löwith cuando ‘seculariza’ la teología histórica de Agustín de Hipona o Joaquín de Fiore, aunque no aparecen referencias a Nietzsche, Heidegger, Adorno, Horkheimer, Blumenberg... pensadores claves para el planteamiento del sentido y la ‘verdad’ en una historia ‘plural’.

¹³⁵ Manejamos la edición Pedro MATA: *Los moros del Riff o el presidiario de Alhucemas*. Madrid: Manini Hnos. Editores, 1856, de donde proceden las citas. También hay referencias en pp. 259, 331, 333, 568 y siguientes. En el mismo año vuelve a publicarla con el título *Los moros del Riff, o, El presidiario de las Alhucemas*. Novela original. Ed. de gran lujo con profusión de preciosas láms. / ejecutadas por los primeros artistas de España. Madrid: Manini Hermanos, 1856; en el año 1934 se realiza una reedición con el título *Los moros del Rfi. Novela*. Madrid: Aurora, 1934. (La Novela de Todos, 1-2); en la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un texto teatral manuscrito de Enrique PÉREZ ESCRICH (1829-1897) con el título *Los moros del Rif. A propósito en tres actos y en verso* [Comienza “No me mires, que me miran (h. 3v) y termina “La prosperidad de España” (h. 96r)]; se apostilla que es original de Carlos PAÑA-RUBIA Y TELLO; la signatura es MSS/ 14157/4. La fecha probable es 1859, de acuerdo con Tomás RODRÍGUEZ SÁNCHEZ: *Catálogo de dramaturgos españoles del siglo XIX*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994. (Monografías, 61).

Pedro Mata también publica *El idiota ó Los trabacaires* [en una 2.^a ed. el término es *trabucaires*] *del Pirineo*. Novela histórica original española. Madrid: Manini Hermanos, Editores, 1856; *Los Mártires de la Siria*. Novela histórica original. Madrid: J. Sierra Ponzano, 1859-1860, 2 vols. Con anterioridad había publicado: *El poeta y el banquero. Escenas contemporáneas de la Revolución Española*. Novela original. Barcelona: Impr. del Constitucional, 1842; *Las Amazonas*. Novela original; ilustrada con grandes láminas dibujadas por el célebre Víctor Adam; litografiadas á dos tintas é iluminadas por los artistas más aventajados de Madrid. Madrid: Impr. de Ayguals de Izco, Hermanos, 1852.

Desde luego, su producción más abundante tiene que ver con ensayos sobre medicina, pero también con poesía, por ejemplo: *Gloria y martirio*. Poema en tres cantos dedicado al pueblo y milicia nacional de Reus. Madrid: Impr. de Manini Hermanos, 1851; *Al pueblo de Madrid* poema / original de Pedro MATA; publicado por El Círculo de la Unión Patriótica. Madrid: Impr. de José María Alonso, 1854; *A la muerte del General Prim*. Madrid: Impr. de Ducazcal, 1871; *Fotografías íntimas*. Colección de poesías. Madrid: Impr. de los Señores Rojas, 1874, 2 vols. Tienen una utilidad relativa para nuestro propósito los acercamientos teóricos de Joaquín TORO MÉRIDA: “Pedro Mata y Fontanet, médico madrileño”, en *Madrid en la sociedad del siglo XIX. La ciudad y su entorno*. Madrid.

higienista hoy perfectamente desconocido o preterido, cuya lectura historiográfica pretende una ‘lección’, de construcción de un mundo ‘puro’, que intentará escribir el instante, esto es, la negación de una reducción que se percibe como necesidad y acción: “[...] Una acción dramática [dice Mata en el PRÓLOGO] instruirá deleitando. Vamos a penetrar desde nuestros presidios de África en este país [el Riff] robado hasta ahora al buril del geógrafo [...]”, p. 4. Para concluir: “La historia y la fantasía nos prestarán sus colores; España y África se reflejarán en este libro” (*ibidem*). La novela, pues, se concibe como un proyecto de ‘conocimiento’ del hombre y del ‘mundo’ en sentido amplio. Se trata de un orden simbólico en el que se instaura la destrucción infinita de bienes exóticos, una tentativa inacabable en la que Melilla representa lo que entonces era irrepresentable: la memoria como recuerdo selectivo y la historia como relato. La novela como una ‘forma’ de representación para fijar la atención en ‘acontecimientos’ reales o imaginarios, la escritura ‘descubierta’ como esa manera de ‘vida’, la única que importaría.

Así, el primer capítulo titula TERRIBLE ENCUENTRO y en él se establece el ‘buen sentido’ de la diferencia, cómo el conflicto entre catástrofe y esperanza parte siempre de una situación o lógica de identidad, cómo Riff es una palabra sinónima del arabismo “*Sah’-el*, que suena como ribera”, p. 6. También las tribus bereberes, sus características, la topografía en la que se desenvuelven y, sobre todo:

Ineficaces barreras de esos cafres y hotentotes septentrionales son nuestros presidios de África. Ceuta, la más occidental, cedida por los portugueses a los españoles en 1668, con su sierra de Almina y su Acho por Atalaya; el peñón de Vélez de la gomera, conquista de don Pedro de Navarra, tomado a traición por los marroquíes en 1522, y reconquistado por asalto, en 1564, por nuestros bravos soldados y marinos; San Agustín y San Carlos de las Alhucemas, otro peñón apresado por los navíos españoles de este nombre en 1678; Melilla, la melífera que por el rey católico ganó Medina-Sidonia con su escuadra en 1497; y las islas Chafarinas, *Congreso*, *Isabel II* y *Rey*, pertenecientes a España desde 1848, no alcanzan a contener las correrías de los moros que infestan con sus insidiosos cárabos [embarcaciones pequeñas de moros a vela y remo] las escondidas calas de esas costas [...]. (pp. 7-8).

Lo interesante es que una vez definido el “teatro” o espacio de la acción, el narrador se centra en el verano de 1853, un momento casi coetáneo a la publicación, en un día-noche de tormenta, muerte, asaltos y los nombres incógnitas de Román y Rogelia. Lo fundamental, pues, reside en que el escritor se sitúa voluntariamente en

Consejería de Cultura, 1986, vol. 1, pp. 286-298; y Joaquín TORO MÉRIDA y Ascensión PRIETO ALBERCA: *Pedro Mata y Fontanet. Vida, obra y pensamiento (1811-1877)*. Madrid: Prial, 1991.

la experimentación de un ‘terreno discursivo’ desconocido, en un cambio de paradigma, más allá de la ‘indiferencia’ de algo esperable.

Quizá todavía en los capítulos que siguen asistimos a una configuración temática especialmente melodramática: amores imposibles, cruzados, historias-personajes que se ‘amoldan’ a la superficie de un destino ‘previsible’, que localizan dinámicas comunes en los existente. En el capítulo II, DOBLE SORPRESA, encontramos al gobernador don Roque Méndez de Altube, un capitán que se retiró por imposición de su mujer, una viuda bastante acomodada, y ahora, vuelto al servicio activo en su propia viudedad, se muestra como un resentido, a pesar de gobernar las Alhucemas (San Carlos y San Agustín), ante los ascensos de sus antiguos compañeros o subordinados; vive con su hermana veinteañera, Dolores, y se enfrenta a una rebelión de parte de la guarnición del presidio por la epidemia que se padece; también aparecen los personajes Román, herido por los moros (del que estaba enamorada Dolores), y su amada Rogelia, que llega en un falucho, *San Francisco*, que naufraga a la vista del peñón. Precisamente, el capítulo III titula EL NAUFRAGIO EN EL RIFF y se explica la historia lacrimógena de las hermanas Margarita y Rogelia decididas a huir del ámbito familiar en Almería para ir a Ceuta, pero la tormenta hace naufragar al barco y son apresadas por los berberiscos, aunque otros marineros pueden llegar al peñón de Alhucemas. El capítulo IV, UN PROCESO COMO HAY MUCHOS, narra la historia de los hermanos Téllez, Genaro (marido de Margarita) y Román, la caída en manos de un malvado usurero, el contratiempo donde muere un criado de éste que los conduce a presidios africanos, los acosos del usurero hacia las hermanas... El capítulo V, LA CONFESIÓN, refiere el amor de María de los Dolores por Román. El capítulo VI, TRAMA INFERNAL acentúa lo melodramático y la ruptura del compromiso entre Román y Rogelia, la intervención de la cuñada de ésta que publica unos supuestos “malos pasos” (p. 71) o cómo el usurero pretende abusar de ella.

Se llega así al exotismo del capítulo VII, EL PRÍNCIPE IBN-KALDOUN, que aunque vuelve a centrarse en la historia de Román-Rogelia, en el apresamiento de las hermanas y el patrón del falucho para ser llevados a la ciudad de Mezzema, fija el discurso en la caravana del falso príncipe camino de Fez y Mequinez. Aparece también la “desconfianza” (p. 83) como característica de lo berberisco, el tipismo exótico del vestido del “kiaia” (una especie de delegado del jeque-caid o máxima autoridad de la ciudad, p. 84, astuto que vacila ante la identidad del supuesto príncipe) y en el capítulo VIII, EL HOSPEDAJE, se muestra la inquietud de Ibn-

Kaldoun, se describe Mezzema como sucia, de aspecto lúgubre y sombrío, pero sobre todo, vuelve a reaparecer la ciudad: “[...] Apenas se veía una mujer, y como los rifeños andaban en proyectos de agresiones belicosas, ya contra el Peñón, ya sobre Melilla, habían quedado pocos en la ciudad, y esta estaba como desierta” (p. 96). La posibilidad de una Melilla asediada o cuando menos hostigada es una constante desde las primeras citas que hemos reproducido, lo interesante ahora es que en el ‘campo exterior’ más lejano, los berberiscos toman parte en un ‘impulso’, en una perspectiva radicalizada y ‘nueva’. Tras la cita, el príncipe es recibido por el jeque y en la conversación sale a relucir su condición de musulmán (su deseo de oración, baños, su circuncisión...) y el deseo de recuperar a sus dos esclavas españolas y al niño.

De nuevo se insiste en el extrañamiento y el capítulo IX se centra en EL BAÑO Y LA MEZQUITA, esto es, a la edificación que conduce a la eficiencia de lo ajeno como constructo de un escenario afectado, también a la mención de Melilla, cuando se refiere que el ‘propietario’ de los españoles descende de estos, los expulsos de la Península (un “tagarín”), y se lee:

[...] Anda, a cierta época del año, rondando de Jelles a Terga, a la Gomera, Alhucemas y a veces pasa el Necor, para llegarse hasta Melilla, así como otras se va a Tetaguin y Ceuta, a la manera del cazador, que tiene puestos los lazos en el bosque, y los recorre para ver si ha cogido algún conejo o perdiz. (pp. 107-108).

Claro que este hijo de Xesuán no se dedica a la caza de animales y sí a la de hombres y mujeres que “le puedan valer algo en los mercados” (p. 108), es decir, la caracterización de lo ‘salvaje’ a través de la barbarie del esclavismo que contrastaría incluso con los lugares de horror en que se han convertido esas posesiones españolas africanas. La mayor parte del capítulo se centra en la figura del judío mercader de esclavos y sin embargo, “devoto” musulmán (p. 141), Yahya el Asefu, en sus negocios, astucia, crueldad... También en las salas del baño árabe, las abluciones de purificación que permiten el paso a la mezquita y su descripción: “[...] mezquina y de mal gusto, revela cuanto ha descendido en este pueblo rudo, ignorante y fanático, una de las formas del arte que más revelan la cultura del ingenio [...]” (p. 115), a pesar de todo la descripción se alarga para que la mirada del otro aprehenda la singularidad religiosa del islam, de aquí: “Pero no murmuremos de esa incuria, que somos españoles y algo tenemos de rifeño [...]” (p. 118), también asistimos a las prácticas

rituales (sermón, *rikats* o *rikates*, esto es, oraciones, gestualizaciones de los creyentes...).

El capítulo X titula LAS CAUTIVAS y centra la atención en su situación, cómo prosigue el viaje, son bañadas... El siguiente trata de los PROYECTOS DE YAHYA: su indecisión sobre sus cautivas, su pasión por Margarita, el acicalamiento de las hermanas, la historia que cuenta Margarita a su señor, las amenazas de Yahya... y la acción se traslada en el capítulo XII al Peñón. Se denomina con aparente sorpresa LA HERMANA DE LA CARIDAD, en Alhucemas la situación se va normalizando: han llegado seis monjas de la Caridad, víveres y socorros de Málaga, la epidemia remite, Román mejora... A pesar de todo, siguen las hostilidades de los moros en la bahía, pero la fortificación disuade, también se divaga en variantes sobre el amor: “Si el amor fuese una idea, la razón podría matarla [...]” (p. 161), de ahí que Román vuelva a su irracionalismo pasional por Rogelia: “Para Román el universo se transformó en Rogelia [...] No tenía más ideas que su amada” (p. 162), se entrecruza la presencia de la infeliz María (la alternancia de los nombres para designar a la hermana del gobernador quizá sea un síntoma del modo de producción del texto: publicación por entregas, quizá de ‘despreocupación’ del propio Pedro Mata) que llega a probarse las ropas de monja. Precisamente, el capítulo XIII, DOS ALMAS GEMELAS, trata de María de los Dolores ‘disfrazada’ de monja que atiende al presidiario Román en la habitación aislada del hospital y, sobre todo, llora por su amor imposible; igual que Román reconoce su corazón destrozado. En este acrecentamiento de lo melodramático se sitúa también la llegada de don Roque que busca infructuosamente a su hermana. En la misma línea sigue el capítulo XIV, TENER OJOS Y NO VER, que explicita la estratagema de la amante para poder estar con el enfermo y la ayuda de las monjas, pero también aparece la mención de Melilla cuando el gobernador relata la desgracia de Rogelia, su práctica imposibilidad de recobrarla, a su hermana y leemos: “[...] Román no le tiene [el dinero para el rescate o compra]. Lo que yo quisiera es que le trasladasen al Peñón de la Gomera o a Melilla. No quisiera que viniese Rogelia aquí”. (p. 206). El capítulo concluye con los presagios del suicidio de María, el deseo de abandonar el puesto por parte de su hermano don Roque.

En realidad, esta novela tiene en Melilla una especie de ‘enlace’ historicista entre los diversos acontecimientos y acciones que plantea, una producción enunciativa en la que, para lo que nos interesa, el presidio menor del norte de África es referencia necesaria y eficaz. El capítulo XV se titula LA VÍCTIMA JUNTO A LA PIRA

y funciona como ‘transición’ hacia acontecimientos más decisivos: sólo aparece María con su determinación de muerte y Román como causa de esos pensamientos-decisiones de la mujer rechazada. En el siguiente capítulo, vuelve a reaparecer el misterioso personaje de Ibn-Kaldoun, A TAL AMO TAL CRIADO, que genera toda clase de sospechas en el khebir y su kiahia, especialmente cuando llega su maltrecho criado que consideran español o presidiario de la costa que se ha fugado (sobre todo, habla mal el árabe y el mogrebino, p. 224) y traman matarlo como a su antecesor ‘real’ Ali-bey que fue adormecido con una pócima en el café y después se deshicieron de él, pero es reclamado en Fez y cambian el plan para que la caravana sufra un accidente, una “desgracia imprevisible” (p. 226). La extensa historia del criado que se hace pasar por loco y, por tanto, por santón respetable con sus reliquias, cierra el episodio que, en paralelo, con la trama o estratagema anterior intentarán uno, el supuesto príncipe, llegar a Fez y otro, el supuesto criado, al Peñón de Alhucemas. El capítulo XVII es el de LOS PARTES DEL VIGÍA donde vuelve a aparecer por dos veces Melilla que al igual que el Peñón tiene importancia por su situación de frontera y por ser presidio-cárcel y es que en esta novela, por razones geográficas, Melilla es punto de obligada referencia. Así, al margen de asistir a un momento de vida cotidiana de compras de mercaderías para abastecer el Peñón que vendían los rifeños, también de la incorporación de términos bereberes con traducción al español (*tiffi* o ‘carne’, *udi* o ‘manteca’, *támmment* o ‘miel’, etc.; mezcladas con el precio que no se traduce en una gradación que acaba con la unidad monetaria de mayor valor: *kirad*, *flus*, *muzena*, *derhand*), podemos leer ante la llegada de un vapor español y el desembarco de su capitán en el Peñón: “Don Roque [...] acababa de tener una breve plática con el capitán del vapor, que se dirigía a toda prisa a Melilla [...]” (p. 254) y un poco más adelante:

El vapor saludó otra vez a la plaza, y mientras ésta le devolvió el saludo, surcaba ya las aguas con todo el empuje de su motor hacia las costas de Melilla [...]; en un momento desapareció de la bahía de Alhucemas, lanzado con extremada velocidad hacia la de Entrefalcos, donde se halla la capital de la provincia de Gard, Melilla, la meliflua, Ros-ed-dir de los rifeños, Ryssadirum de los antiguos. (p. 255.).

Pedro Mata escribe no desde la ‘coquetería’ del yo o de la ‘excusa’, sino desde la noción de otredad, del extrañamiento y su texto aprehende la noción de ‘modificación’, esto es, las formas de relación que se entablan entre sujetos-personajes y, digamos, ‘objetos de saber’, un tipo de relación, una operación

pragmática y discursiva que se produce desde la propia experiencia, del fragmento inscrito en lo ajeno que se asume como ‘campo-discurso de experiencia’. No escribe, por tanto, al margen de la ‘verdad’, sino que hace de la escritura de ficción una ‘verdad’, esto es, induce ‘efectos’ de verdad con un discurso de ficción, de aquí que el capítulo XVIII, PERSPICACIA DE DON ROQUE, por ejemplo, se inicie con la advertencia de que “todo lo que fue diciendo don Roque y los Jeques berberiscos, lo anduvo traduciendo el secretario conocedor de la lengua del país vecino” (p. 258). Al margen y en medio de las artimañas de los personajes, básicamente el interés de los jefes rifeños por el supuesto príncipe árabe y la ‘seguridad’ del gobernador de ser un renegado, reaparece la ciudad “[...] y se ha ido [el vapor de guerra] a prevenir a la escuadra española, que está cerca de Melilla, y que el gobierno de la reina ha mandado de observación a estas costas” (p. 259) y un poco más adelante, se lee: “[...] y ahora va a Melilla [el vapor], desde donde seguirá sin duda hasta las Chafarinas para que todos estén alerta”. (p. 267).

El capítulo XIX, COMPROMISO MUTUO, intensifica los elementos melodramáticos del amor de María por Román, más todavía si tenemos en cuenta el cambio de escenario: la iglesia del Peñón, también los planes de fuga de Román y los de rescate de Rogelia. En el siguiente, PREPARATIVOS, volvemos a los problemas de Ibn-Kaldoun-Genaro, el falso príncipe árabe-hermano de Román de acuerdo con las sospechas de don Roque; a las disposiciones y dinero (la propia dote que generosamente entrega María) y proporcionará sor Ángela para la fuga del presidiario. Por fin, el capítulo XXI, ¡ADIÓS!, se centra en la complicada fuga de Román y en la conclusión final: “Al día siguiente se encontraba en las aguas de Melilla”, (p. 331). Este ‘desvío’ que tiene como consecuencia la presencia de la ciudad se continúa en el capítulo siguiente, SACRIFICIO MALOGRADO, donde la protesta de Román se concreta: “–Lo que es al Riff puede usted ir desde Melilla, si usted lo quiere [dice el patrón al fugado y contesta:] –Pero ¿qué hago yo en las costas de Melilla? La distancia es mucho mayor; ir por tierra no hay que pensarlo, porque sería tontamente víctima a los primeros pasos”, (p. 333).

La ciudad como eje vertebrador de acontecimientos en un entorno hostil se antepone o superpone como elemento básico y discontinuo del proceso que se está novelando: catástrofe y esperanza-desesperanza para un lugar decisivo en las lógicas de identidad que se despliegan en este discurso novelesco centrado básicamente y sustancialmente en Alhucemas, otro de los presidios menores africanos. Es

exactamente lo que ocurre en ese mismo capítulo y un poco más adelante, cuando la rebelión-empeño de Román parece que triunfa “[...] y el barco se alejó de las aguas de Melilla, con rumbo hacia el cabo de Quilates”, (p. 338), para inmediatamente avistar un nuevo barco y que la preocupación se apodere de todos los tripulantes: “[...] apenas nos arroje la primera bala rasa, saldrán de Melilla otros buques, y no hay escape para nosotros”, (p. 339). En medio de esta incertidumbre: “Fueron dejando a la derecha y atrás el presidio de Melilla, navegando hacia el cabo de Tres Forcas [...]”, (p. 340), pues ya es claro que Román ha huido por mar del Peñón con la estratagema del suicidio para no culpar al gobernador. Perseguido el laúd o pequeña embarcación donde va Román por dos embarcaciones españolas, el “bergantín goleta” y el vapor “[...] que había pasado el día antes por allí con dirección a Melilla”, (p. 349); consigue desembarcar el huido en las riberas del Miloña y aunque es apresado por berberiscos argelinos, un renegado se muestra como su protector y es definitivamente salvado por un “marabuto”, es decir, morabito o santón del lugar.

A partir de aquí, el texto se adentra en el ‘tipismo’ de lo oriental. El capítulo XXIII se titula LA FIESTA DEL MOULOU, esto es, la conmemoración del nacimiento de Mahoma y el momento de la circuncisión de los hijos varones; claro que también se entremezcla con la acción lacrimógena del destino trágico de las mujeres apresadas y cómo se prepara y realiza la circuncisión de Genarito, el hijo de Margarita, en contraste con la algarabía que genera en los asistentes o cómo se prolonga la fiesta en casa de Yahya. Ese tipismo se prolonga en el capítulo XXIV: LA CARAVANA, con destino a Fez y un largo camino peligroso e incierto, con los cuatro esclavos cristianos, con la descripción-enumeración de materias comerciales, las provisiones y previsiones de un viaje ‘duro’ y peligroso que por recomendación coránica se inicia en jueves.

Sin duda Yahia como representante de lo bárbaro rifeño desafía a la muerte, pero al mismo tiempo posee sentido de la distancia. La escritura de Pedro Mata se asocia con las virtudes ‘extrañas’ de la calma, la fuerza, la quietud, la determinación y voluntad, una especie de figura de excelencia... bárbara, lejos de las virtudes cristianas, pero también de lógicas empuñecedoras. Esta especie de ética es sobre todo una estética de la individualidad de un mundo ajeno y extraño en el que el vitalismo resulta dominante.

En este sentido, necesidad y destino son nociones básicas en la escritura melodramática del novelista que ‘aprisiona’ lo artificial de las lágrimas y los

conformismos o convenciones de este texto que trata de construirse sobre los abismos de los personajes y el vacío o el fracaso de su integración en un espacio ajeno. Los personajes, así, son fragmentos en medio de un caos caracterizado por carencias y deformidad orientalizante, y el papel del narrador participa de esta caracterización cuando participa en la acción narrativa e introduce al lector como ‘compañía’ de un saber compartido.

De esta forma, el capítulo XXV, EL ELCHE, vuelve a ser representativo de la técnica retórica que venimos explicando y una descripción de ámbitos ajenos posibilita que el narrador escriba:

En este palacio [del sultán en la ciudad de Marraksce] te introduzco, amigo lector, para que seas testigo de una conversación que nos interesa por más de un título. Voy a servirte de *cicerone*.

Atraviesa conmigo uno tras otro tres patios, mejor diríamos plazas, donde da el emperador sus *mechuares* o audiencias públicas; pasa a otro patio donde está el cuerpo de guardia del sultán, formado de soldados negros traídos del Sudán, Fulanes casi todos; ganemos otro en cuyo centro se eleva un *cobba* o casa cuadrada. Penetremos en ella [...]. (p. 390).

Esto es, el narrador necesita proyectar una ‘imagen’, una fórmula de interpretación para un lector occidental y a partir de aquí toma una posición ideológica con respecto a los otros, por eso desprecia a los cortesanos del sultán y pasa por los pajes a su servicio y los cuartos de mujeres como seres marginales y sin interés; cuando se detiene en el despacho del primer ministro con su sultán, subraya la ambición, crueldad, despilfarro y barbarie. También en ese despacho-entrevista se hace eco de la llegada de un príncipe, Ibn-Kaldoun, sabio y rico junto con el estado de cuentas más que favorable para los intereses del sultán y en la toma de decisiones se recurre a Elche o Ben-Sindan, un renegado, que es el jefe que enviarán para dar escolta al falso príncipe en el peligroso Rif, aunque antes se narran las intrigas cortesanas que tienen a este renegado como centro.

Los capítulos siguientes son pretextos para una descripción abrumadora de lo extraño, del paisaje “aplastante” de Marruecos en el que confluyen dos caravanas (de ahí el título del capítulo XXVI, CONFLUENCIAS), las de Elche y Yahia, reunidas en las cercanías de Fez. El capítulo siguiente, XXVII ESCENAS TRÁGICAS, permite la anagnórisis de los españoles junto con la descripción de traiciones y represalias de suma crueldad. De aquí que en la continuación aparezca el título de EL TIGRE HAMBRIENTO y con ella la retórica del reconocimiento a partir del ‘enigma’ y los esfuerzos por alcanzar-salir del laberinto ‘invisible’ que la propia escritura de la

trama va desbrozando con nuevos interrogantes y nuevas incógnitas. Cuando la intranquilidad del falso príncipe se hace insoportable, la narración se centra en Fez, en su descripción detallada (minaretes, calles, etc.) para que el enclave devuelva –a través de la plaza de la Alcaicería– la perspectiva de Occidente (de Marsella) o se centre en exotismos y creencias como las de las cigüeñas-hombres, que cuando emigran a Fez toman forma de aves y cuando regresan a sus países vuelven a ser hombres; hasta llegar a la persecución y toma de la caravana donde debían estar las mujeres por parte de Ibn-Kaldoun que propiciará en el capítulo XXIX, LA FUGA. Justo aquí, la imagen laberíntica aproxima a la incertidumbre de los caminos, a los tangibles y no tangibles, a señales que reconfortan y reúnen al Elche-Genaro no sólo con su esposa Margarita y Rogelia, también con las caricias del hijo reencontrado.

El capítulo XXX, CEUTA, permite la posibilidad de capturar el futuro del fin, reconocer la validez de la anamnesis, de datos ya aportados por el narrador, y, sobre todo, mostrar cómo Genaro escapa del presidio de Ceuta, con una extensa digresión por la ‘pertenencia’ de la ciudad-presidio, con sus tres recintos y el resto de fortificaciones junto con la escasa “comodidad” de la ciudad, a pesar de sus jardines y paseos. Pero especialmente el fragmento se cierra con la premonición del “Acercábase la hora de catástrofes terribles” (p. 524). A pesar de todo, el capítulo XXXI, EL PRESENTE, vuelve a la persecución de Ibn-Kaldoun, a su desesperación, a su vuelta a Fez, a los fastuosos regalos al Kaid (incluida una esclava abisinia), a las premoniciones de sueños, a la nueva persecución del Elche-Genaro y las mujeres... para finalizar en cómo la narración se fija en la suerte de Román en el capítulo que sigue: ENSUEÑOS DE LA RAZÓN. En realidad, en la alucinada María al creer perdido a Román que ha partido en busca de su amada y la recomendación del médico a su hermano don Roque para que vuelva con ella a España y quizá pueda recuperar la razón. El capítulo XXXIII, EL MARABUTO DE GEBIEL KADES (literalmente, el santón del monte santo), traslada la acción a la costa frente a las islas Chafarinas y a la exposición de un lenguaje de connotaciones: por ejemplo, “La vivienda o capilla del marabuto es un lugar sagrado, un lugar de asilo” (p. 558) donde se refugia Román. Tras una descripción minuciosa del lugar y la mezquita-santuario de Sidi-Abu-Musa se encuentra una referencia a Melilla:

El jeque Maimón, rey de las kabilas que habitan las riberas del Miloña y los valles y montañas de Melilla, jefe de la de Benizinisen, tiene siempre a disposición del marabuto hombres armados que le siguen cuando viaja,

dispuestos a defender a fusilazos los principios religiosos que predica. (p. 565).

Sin embargo, esta marginalidad del *locus* plantea la discusión de la negación de la libertad y su afirmación, el determinismo musulmán y uno de los aspectos básicos de la condición humana: el hecho de vivir a la aventura. De aquí, que la “capilla” y el santón se caracterice por la acumulación de virtudes como la de liberar a prisioneros, curar las mordeduras, devolver los objetos perdidos, explicar los ensueños, predecir la prosperidad o la desgracia, alejar los demonios, las sequías, las pestes... en definitiva, la posibilidad de hacer milagros. Por eso, es especialmente interesante la presencia de Román, para quien importa tanto el vivir a la ‘ventura’, es decir, vivir en el azar y con la conciencia del azar; como la dimensión de la ‘aventura’, es decir, vivir en la exploración y en el contraste entre existencia y experiencia de lo otro, de este exotismo narrado. Junto a una nueva referencia a Melilla: “Notable fue el asombro de los fieles [...] mas algunos que habían visto presidiarios en Melilla recordaron que la primera cualidad de los marabutos de *Gebiel kades*, es librar de las cadenas a los presos [...]” (p. 568). El morabo lo viste a lo rifeño, tras darle comida y aseo, se explicita la vida privada del santón con sus mujeres, concubinas e hijos, y Román se asoma a un acantilado que le permite ver y describir las tres islas que conforman las Chafarinas, para concluir:

Las islas Chafarinas, por sí solas, aunque no son más que las áridas cumbres de montañas sepultadas en el mar y espacios de reducido trecho que no pueden prometer al que se proponga habitarlas vivienda desahogada y amena, bastan y sobran para dilatar los campos de una fantasía pensadora y descubrir en esas rocas peladas los gérmenes de una posesión trascendental, fecunda en resultados, y mucho más provechosa para España que los dos peñones, que Melilla y la misma Ceuta. (p. 573).

Por tanto, el problema de la aventura se entrelaza con la retórica de lo imposible, de la utopía trascendentemente política en la voz del narrador que formula preguntas retóricas como “¿Qué saca España de sus antiguas posesiones de África? ¿De qué le sirven? ¿Con qué compensa el considerable presupuesto de sus gastos?” (p. 574) y tras una digresión sobre el problema de la piratería, la falta de influencia en los países ribereños o el comercio y la industria nulos, proponer e insistir: “No son así las Chafarinas, esas tres joyas más preciosas que los peñones, que Melilla y que la columna de Hércules cedida a España por Portugal” (*Ibidem*). También volver a Román y su mirada-pensamientos que vuelven a incidir en el vasto panorama que contemplaba “[...] mas arrastrado por sus ideas fijas, lanzó sus ojos hacia la

izquierda, y más allá de la ensenada de Melilla [...]” (p. 577) vuelve a la melancolía hasta que lo descubre el morabito y se presenta el caudillo de las fronteras del Riff, con lo que se cierra el capítulo.

El siguiente titula EL REY DE LAS KABILAS y casi inmediatamente aparece nueva referencia a Melilla puesta en boca de este rey, Maymón, que pide falso consejo al santón:

[...] La guarnición de Melilla se aumenta; hay aprestos militares, se proyectan expediciones, y parece que no se contentan con recobrar lo que han poseído en otros tiempos en las riberas del río del Oro, sino extender su conquista más allá de las alturas de Fraxama [Farjana]. Nuestros cárabos no pueden salir de las calas y ensenadas, porque continuamente están cruzando barcos de guerra españoles por las aguas de sus presidios, y desgraciadamente entre nuestros hermanos se va enfriando el *djehad*, el odio a los cristianos [...]. (pp. 582-583).

Justo en medio de esta retórica que mezcla las distintas maneras de ser, pensar, los ‘estilos’ de comportamientos con el ‘otro’, etc., aparece lo estético (la *aisthesis*) como medio ‘común’ para nombrar el ‘consenso’ que en cierto modo se elabora en la escritura-lectura de lo diferente, en esas sensaciones exacerbadas *cum-sensualis*.

Precisamente, esa retórica de lo exótico permite comprender el estar juntos ‘desordenado’ e incomprensible de algunos personajes como el “gran fakir” Maymón, que muestra la fortificación de las Chafarinas como una afrenta, o cómo distintas kabilas que hasta entonces tenían sitiada a Melilla (hasta que procuran un puerto en el Atalayón y ya no podrán “[...] sitiar y tener siempre en jaque a Melilla”, p. 585) van a dejar de ser útiles ante Francia que atacará “[...] las cinco kabilas dueñas del territorio de las salinas y cercanías de Melilla” (p. 586), que, además, si llega a un acuerdo con España, la derrota de los rifeños “es segura” (*ibidem*). Por tanto, pide consejo para iniciar una guerra por su cuenta, la del odio a los cristianos, que se contrapone con la prudencia y con la petición del marabuto para que el jefe rifeño se haga cargo de Román y lo proteja. Estamos, pues, ante una especie de retórica de lo ‘sensible’ que se acerca a los sentidos, al problema de las formas, a la atención de la pujante naturaleza rifeña, la intrusión de lo fútil... y cómo no es fácil el conocimiento de la aventura. Así, el capítulo XXXV, EL DESIERTO, vuelve a la digresión naturalística con la caravana de Genaro y las mujeres que pretende dirigirse a Ouchda, en la frontera argelina, y la persecución de Ibn-Kaldoun que parece llegar a su fin. El capítulo XXXVI, LA TROPA DE DIOS, cumple la misma función que el anterior: lo heterogéneo y ambiguo de una naturaleza ‘mostrativa’ y, como hemos

analizado en otras ocasiones, demostrativa de la crueldad del Riff o digresiva como el propio discurso de los bereberes: en este caso, la llegada de la “tropa de Dios” o una plaga de langostas que, de acuerdo, con el Corán es un alimento enviado por el mismo Dios, como explican los bereberes salvadores de Genaro y su caravana. Y lo mismo sucede con el capítulo XXXVII, LA HOSPITALIDAD, al mostrar uno de los elementos claves de lo oriental: el acogimiento que se sitúa por encima del propio dolor (en este caso, la pérdida de un hijo) en el aduar de Inan-Ben-Mahdy.

El capítulo XXXVIII, MARÍA, nos devuelve al peñón de Alhucemas y a la situación de locura agravada de María: “[...] ahí la tiene usted esperando a su Román que venga de Melilla con un vapor de guerra” (p. 649), dice desesperadamente el hermano-gobernador a sor Ángela, también un poco más adelante: “[...] Está empeñada en que Román vive, que se embarcó para Melilla y que vuelve rico, poderoso, considerado y qué se yo” (p. 650), para terminar las referencias a Melilla con la llegada del barco que traía al nuevo gobernador del peñón: “El barco, a pesar de entrar la noche, levantó anclas y se lanzó de nuevo a su derrota para Melilla” (p. 656). Y es que el discurso (*dis-currere*) procede y se realiza con varias reflexiones, aunque la pluralidad mantenga una continuidad del sentido.

El resto de capítulos: XXXIX, LA GAZZIA (una expedición guerrera de una tribu sobre otras para saquearlas), presenta a Maymón reuniendo todas las kabilas, “[...] incluso las que rodean a Melilla, las que tenían el encargo especial de vigilar la fortaleza española [...]” (p. 662), también a Román que va a participar, desesperado, en la expedición guerrera contra la tribu donde habían acogido a Genaro y las mujeres. El capítulo XL, LA BODA ÁRABE, es otra digresión sobre costumbres exóticas. El siguiente titula LA RAZZIA y muestra la efectividad guerrera en la sorpresa sobre el enemigo, en ella participará Román que, de acuerdo con el deseo del rey de las kabilas: la demostración de su valor con la guma ensangrentada, podrá marcharse a Fez donde esperaba encontrar a su amada Rogelia; pero la que se describe es la de Ibn-Kaldoun que se hace con las dos mujeres y abandona al hijo de Margarita-Genaro, cuando llega la de Román sólo encuentran al niño y pide quedarse con él para averiguar qué ha pasado con su hermano y las mujeres. El capítulo XLII, HORRIBLE SOMBRA, sitúa a Ibn-Kaldoun-Justo de los Santos y su botín en la alcazaba de Temessuin, se describen las tiendas-jaimas armadas en su interior, el descubrimiento del perseguidor y su deseo por poseer a Margarita y la determinación en su negativa y en darle muerte, aunque sólo consigue asesinar a su criado. El

capítulo siguiente, XLIII, DON JUSTO DE LOS SANTOS, explicita el daño de Margarita, la negativa de Rogelia a sus deseos sexuales, la determinación del personaje –ahora se sabe que mató a su tío y bienhechor y cómo hereda de su padre, un renegado de Argel, una inmensa fortuna– y la melodramática situación de Margarita que es obligada a beber dos tazas de kif. En el capítulo XLIV, EL ÁFRICA AL DAGUERROTIPO, asistimos a una especie de interludio que presenta nuevas escenas del exotismo oriental: los cuentos o narraciones orales (como la mujer con dos maridos y un hijo que no se sabe a quién pertenece y la solución final del tolba o sabio marabuto, por ejemplo), aunque destaca sobre todos el del Elche-Genaro con don Justo y su pasión por Margarita y Rogelia; también la vuelta de Gania a su poblado o aduar para conocer y castigar la destrucción sufrida y sus dudas sobre si dar muerte a Román y al hijo de Genaro para poder quedarse con Rogelia, ya que su mujer había muerto. El capítulo XLV, VENGANZA DE LOS MAHAIAS, comienza con el reencuentro de los hermanos españoles, Genaro-Román, y del padre con el hijo; también del ataque a la alcazaba de Temessuin y cómo los hermanos capturan a Ibn-Kaldoun-Justo de los Santos, pero la venganza la reclama para sí Gania: Temessuin se convierte en “un cementerio y un lago de sangre” (p. 775) y se describe minuciosamente la horrible muerte de Ibn-Kaldoun. El capítulo XLVI titula ¡SE ACABÓ TODO! y narra las escaramuzas guerreras de los Mahaias, el valor de Genaro y cómo pasa con los suyos a Argelia, el reencuentro en Orán con don Roque y María, la falsa muerte de ésta y su recuperación, los remordimientos de Román y su amor por Rogelia. El texto termina en una CONCLUSIÓN muy breve que reúne a los personajes españoles como los *Amantes de Teruel*, no sólo los hermanos, también María que rica por herencia y en Madrid tiene la alucinación de reunirse con su amado todas las noches.

Los elementos melodramáticos, por tanto, se imponen en esta retórica de las apariencias y la fragmentación descriptiva que se pone al servicio de un exotismo aparentemente antioccidental, pero que se pretende ‘comprensivo’ con lo oriental ‘cercano’, entrevisto y contrastado. En realidad, se trata de un orientalismo de daguerrotipo –como textualmente se recoge en la novela– a través de la mirada occidental, esto es, la concepción de que la razón iluminista se destruye por la razón misma y en medio quedan Melilla, como fortaleza o presidio, y el resto de posesiones españolas, situadas en una diversidad tan compleja, de costumbres tan ajenas que por eso mismo atraen la mirada y se convierten en escritura.

Se trata de textos hoy casi totalmente olvidados, pero que en su momento cumplieron una función ideológico-política precisa: desinformar o, más exactamente, formular el principio optimista de que lo destruido por la guerra puede ser reconstruido por la estética. Porque a pesar de las apariencias y frente a las novelas históricas propiamente románticas (las de Larra, Espronceda, Patricio de la Escosura o Navarro Villoslada), estos relatos más o menos folletinescos o melodramáticos no se centran en un pasado remoto para huir de las contradicciones presentes; al contrario, la realidad narrada es perfectamente coetánea: la campaña de los años 1859-60. Y sin embargo la “información” transmitida es sobre todo un pretexto para mostrar ambientes exóticos, costumbrismos muy alejados de la realidad peninsular, conflictos amorosos y familiares absolutamente lacrimógenos. Un exotismo con función estética y basado en sensaciones (visuales, táctiles, gustativas, olfativas...), un mundo ‘dramatizado’, con problemas epistemológicos fundamentales, ligados a la cuestión de la ‘diferencia’, a la distancia, a la dificultad de la ‘ruptura’ y la ‘restitución’ de un conocimiento sobre lo ‘próximo’ y lo ‘lejano’. Un ‘esfuerzo’ de escritura que trata de ejemplificar una ‘estrategia’ retórica hoy prácticamente olvidada, que se inscribe en un discurso siempre extenso, de límites inciertos, y, sobre todo, siempre abierto.

Es significativo que dos de estas novelas, que se centran en la llamada “guerra grande de la paz chica”, son estrictamente coetáneas, pues se publican en los mismos años 1859 y 60. Son novelas en las que historia y memoria del presente surgen de una misma preocupación: la ‘elaboración’ de un acontecimiento heroico y simultáneamente exótico y ajeno, un trabajo de “evocación espontánea” (la expresión es de Walter Benjamin) en la que lo que se ‘fija’ es el fragmento de lo que debe ‘permanecer’ frente al olvido. Nos referimos a las novelas *La Cruz y la Media Luna o la Guerra de África* (García Figueras dice que es obra de Cubero, Cejador la cita como obra de A. Cabero, y Tierno Galván dice que es de A. Guerrero y completa los datos bibliográficos siguientes: Edic. ilustrada con láminas sueltas, Madrid: Murcia y Martí Editores, Calle de Jacometrezo, 14, 1860),¹³⁶ y *El honor de España. Episodios de la guerra de Marruecos*, de Rafael del Castillo (Edición ilustrada con láminas

¹³⁶ Se trata de Antonio María CUBERO, hemos manejado la edición *La Cruz y la Media Luna o la Guerra de África*. Novela histórica original. Madrid: Murcia y Martí (Impr. M. Minuesa), 1860. En el mismo año se traduce de M. A. de FRANCIA: *Los prisioneros de Abd-El-Kader o Memorias de un prisionero en África*. Traducida por J. INCLÁN. Madrid: Murcia y Martí (Impr. M. Minuesa), 1860. CUBERO, con posterioridad, publicaría *Los salteadores de Sierra-Morena*. Madrid: Murcia y Martí, Editores, 1869.

sueltas. Madrid: Imprenta de don Antonio Gracia y Orga, Plazuela del Biombo, núm. 4, 1859).

Antonio María Cubero, por tanto, ejemplifica esa noción de lo pasado próximo como amplificación del presente histórico. La historia aquí no es ciencia, es ‘relato’ y, especialmente, supone una ‘forma de recuerdo’. En realidad, se trata de construir un presente sin futuro y sin pasado: la novela articula la ‘singularidad’ de un acontecimiento que se percibe como trascendente e histórico. La eficacia textual radica en ‘escribir’ la historia y ‘describir’ lo que se consideraba ‘cultura’ en el norte de África, esa melancolía inherente al distanciamiento de lo extraño. Quizá asistimos a un pensamiento colonialista no tanto por esa especie de tono declamatorio o retoricista, sino por el triunfalismo y una cierta dosis de racismo o superioridad incardinada en los españoles. *La cruz y la media luna o La guerra de África* consta de treinta y siete capítulos (hay una errata en el Índice que consta de treinta y ocho, y una RESEÑA HISTÓRICA DE LOS SUCESOS POSTERIORES A LA TOMA DE TETUÁN, HASTA LA PAZ, pp. 503-519, con documentos históricos en sentido estricto, por ejemplo: *Orden general del 25 de marzo de 1860 en el campamento de Benisider o Bases preliminares para la celebración de un tratado de paz que ha de poner término a la guerra hoy existente entre España y Marruecos...*) que van mostrando lo que señalamos: descubren una experiencia existencial situada al borde del abismo, superpuesta al yo narrador, al yo testigo o al yo protagonista, una experiencia que informa, puede interesar, ‘entretiene’ y, sobre todo, manipula una realidad. La justificación del título aparece pronto, en el capítulo v, cuando en el relato de un sueño-pesadilla, premonitorio de guerra, crueldad, desolación, leemos: “Me pareció una cruz y una media luna... ¡Ay! ¡Jamás un corazón humano ha sentido el horror como yo lo he sentido!” (p. 63).

Este texto, que se presenta paradójicamente como *Novela histórica original* (¿cómo puede ser original lo histórico?), se centra en la guerra de 1859 (la que comenzó el día 22 de octubre de ese año) y en las cercanías de Ceuta (por ejemplo, Campamento del Serrallo o el Llano de los Castillejos) y Tetuán (una descripción completa en el capítulo XXXVII con el mismo título de la ciudad, especialmente pp. 493-496). Esa realidad se complementa con la presencia de dos generales Prim y Ros de Olano (p. 472 y ss.) que contribuyen al conocimiento común junto con las novedades y experiencias extrañas. A pesar de todo, hay dos referencias a Melilla en el capítulo IV, LOS DOS PRISIONEROS, cuando prenden en las aguas de Ceuta a dos

españoles que son presentados con “pliegos” ante el renegado Muley-Hassan que pregunta en español por ellos:

–¿A dónde llevabais estos pliegos? preguntó Muley.

–A Melilla, respondió el de más edad de los prisioneros, que tendría a lo más veintiocho años.

–¿A Melilla? exclamó Muley. (p. 48).

La ciudad y los pliegos son un simple referente para incidir en “las simpatías de raza” (p. 49), en la “fisonomía de marcados lineamientos de la raza española” (*ibidem*) que se caracteriza, entre otros elementos, por la valentía, el desprecio por los enemigos, etc.

Aunque la curiosidad, el afán por mostrar cosas diferentes, venturas y glorias más o menos duraderas son las que ponen al margen la ‘fugacidad’ cotidiana occidental y permite la experiencia orientalista. En esa experiencia, hay que incluir las jornadas de encantamientos y creencias en hechizos que sólo la escritura ‘guarda’ y permite esa memoria de lo ajeno-extraño, a veces, desvirtuada, huidiza y manipulable, un testimonio de prácticas en el que la escritura de la memoria es básicamente verosimilitud de relato, esto es, escritura contra el olvido y, por tanto, la victoria sobre la nada. Escribir lo oriental se convierte así en una ‘forma’ de hacer perdurar un ‘orden’ cuya única meta consiste en poder ‘encontrar’ un lector (o un oyente, pues aunque lo oral era un acto de hablar sin ‘saber’: leer un texto en voz alta o en silencio es siempre una manera de transcribir o transformarlo en sonidos; explícitamente aparece un capítulo, el XXII, que titula QUE TRATA DE LO QUE VERÁ EL QUE LO LEYERE U OYERE LEER, pp. 264-276) para un ‘recuerdo’ en el que la ordenación y conservación de peripecias vitales pasan a un segundo plano y lo ajeno-extraño se actualiza mediante lo escrito: un espacio real, mágico y extraño al mismo tiempo, en tanto que incomprensible (la crueldad gratuita, la hospitalidad, el fanatismo y organización de las kabilas, la importancia de los morabitos y derviches o religiosos peregrinos, la de los renegados, la de los judíos, en especial, el papel de Raquel, por ejemplo), pero incógnitas atractivas en el aparente distanciamiento para una España (o, si se quiere, una Europa) que en lo escrito da sentido y construye una ‘nueva’ experiencia.

Nos interesa, especialmente, la segunda novela a que nos referimos, la titulada *El honor de España. Episodios de la guerra de Marruecos*, de Rafael del Castillo, porque gran parte de la acción se desarrolla en Melilla, por tanto, entre lo insólito y lo extraño se ‘moverá’ la acción textual, como reclamo y perpetuación de

la conciencia ajena, como conocimiento y observación de experiencias aparentemente excepcionales, casi increíbles, en un entorno desconocido o si se quiere ajeno y extraordinario que se ve sometido a un proceso de apropiación y asimilación que dota de coherencia y sentido a lo extraño. Es probablemente la primera que compuso su autor.¹³⁷ Se trata de un texto prácticamente desconocido, hasta el extremo de que José I. Ferreras, uno de los máximos conocedores de la novela decimonónica, y especialista en la literatura por entregas, en las páginas que

¹³⁷ La primera novela histórica, pero con anterioridad a esa fecha había publicado o ‘arreglado’ textos dramáticos como *Un pallo [sic] del lugar. Juguete cómico en un acto*. Madrid: Vicente de Lalama, 1857; *Madrid riendo y Madrid llorando. Drama en cuatro actos y cinco cuadros*. Arreglado del francés. Madrid: Vicente de Lalama, 1858; *¡Los desposorios de Albano! Drama en cuatro actos*, arreglado del francés por R. del CASTILLO y Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859; *Los dos artesanos. Drama en tres actos y cinco cuadros*. En colaboración con Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859; *¡Pobre ciega! Drama en cuatro actos y cinco cuadros*. Arreglado del francés por R. del CASTILLO y Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859. La producción dramática continúa con *El calcetín de Marco Antonio. Comedia en un acto y en prosa*. Madrid: Vicente de Lalama, 1860; *Los estranguladores. Drama de espectáculo en cuatro actos y cinco cuadros*. Escrito sobre uno francés del mismo título por R. del CASTILLO y Telesforo CORADA. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1865; *La serrana de las Navas. Drama en tres actos y en verso*. Original. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez, 1865; *El señor de Villanueva. Drama original en tres actos y en verso*. Villanueva: Impr. y Libr. Leandro Creus, 1865; *Barcelona que ríe y que llora. Drama en cuatro actos y un prólogo*. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1866; *El pendón de Santa Eulalia. Drama en tres actos y en verso*. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1866; *Pizarro conquistador del Perú. Drama en un prólogo y tres actos*. Original y en verso. Barcelona: Impr. de “El Porvenir” de la viuda de Bassas, 1871; *¡Maldita sea la guerra! Drama en tres actos y en verso*. Original de R. del CASTILLO y Juan J. UGUET. Barcelona: Impr. del Heredero de Pablo Riera, 1874; *El convidado de piedra*. Zarzuela en tres actos y en verso. Arreglada sobre el drama del mismo título por R. del CASTILLO. Música del maestro MANENT. Barcelona: Impr. del Heredero de Pablo Riera, 1875; *La bella chiquita y los padres sin familia. Humorada cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros*. Letra de R. del CASTILLO. Música de Alberto COTÓ. Barcelona: Establ. Tip. B. Baseda, 1893; *María Magdalena. Drama sacro en cinco actos divididos en once cuadros*. Original y en verso. Barcelona: Establ. Tip. de B. Baseda, 1893; *Cuba para España. A proposito [sic] en un acto y ocho cuadros, en verso y prosa*. Letra de R. del CASTILLO. Música del maestro Martín CONTI. Barcelona: Impr. J. Famedes, 1896.

Junto a esta actividad dramática destaca la ensayística, básicamente, histórica, sobresalen así: *Memoria sobre la utilidad y conveniencia que ofrecen a las poblaciones, los arbolados y jardines públicos, y conocimientos que deben ponerse para su buena y acertada dirección, fomento y conservación*. Sevilla: Impr. de la Paz, 1852; *España y Marruecos. Historia de la guerra de África. Escrita desde el campamento*. Cádiz: Jesús Gracia, Editor (Impr. de *La Revista Médica*), 1859; *Historia de la vida militar y política del Excmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena*. Cádiz-Madrid: La Publicidad-Librería Española (Impr. *La Revista Médica*), 1860; *España e Italia. Galería de monarcas españoles e italianos*. Barcelona: Impr. y Libr. Religiosa y Científica del Heredero de Pablo Riera, 1871; *Historia de España ilustrada. Desde su fundación hasta nuestros días. O sea colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso* por R. del CASTILLO. Barcelona: Impr. y Librería Religiosa y Científica, 1871-1880, 6 vols.; *Diccionario geográfico-estadístico e histórico-biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar*. Dirs. Ricardo de FAURA y R. del CASTILLO. Barcelona: Oficinas del Diccionario Geográfico-Estadístico, 1881-1887, 12 vols.; *Historia universal*. Escrita por César CANTÚ. Notablemente arreglada, corregida y anotada según los historiadores, viajeros y orientalistas modernos Weber... Publicada bajo la dirección literaria de Rafael del CASTILLO. Barcelona: Establ. J. Aleu y Fugarull, 1881-1888, 10 vols.; *Gran diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus provincias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Posesiones de África*. Bajo la dirección... Barcelona: Henrich y Compañía Editores, 1889-1894, 4 vols.

dedica a Rafael del Castillo,¹³⁸ señala que éste comienza su carrera de novelista con *Don Rodrigo de Villandrando*,¹³⁹ y que a partir de 1862 la continúa con más de sesenta títulos,¹⁴⁰ pero no hace ninguna mención de esta novela. Comienza a

¹³⁸ En *La novela por entregas, 1840-1900*. Madrid: Taurus, 1972, pp. 182-88. (Persiles, 56).

¹³⁹ Hemos manejado la edición publicada en Madrid: Redacción, calle de la Cabeza 20, principal, 1859. De la novela que nos interesa: *El honor de España. Episodios de la Guerra de Marruecos. Novela histórica original*. Madrid: Baldrich é Illas, Editor (Impr. de don Antonio Gracia y Orga, 1859).

¹⁴⁰ Se trata de una hipérbole a pesar de que el novelista utilizó dos heterónimos: Álvaro Carrillo y Florencio Castellano. Hemos identificado, además de las citadas en la nota anterior, las siguientes novelas (históricas, de costumbres, contemporáneas o adaptaciones del francés y Dumas padre): *El reino del amor. Segunda parte de Amores célebres. Cuadros históricos, recreativos o fantásticos de todas las naciones y de todas las épocas*. Dir. literaria R. del CASTILLO y la artística de Luis LABARTA. Barcelona: M. Solá-Sagalés, s.a. [pero 1841]; *Las grandes pasiones*. Novela de costumbres. Barcelona: Grande Establ. Tip. Ed. de Ramón Molins, s.a. [ca. 1850-1900]; *La Cambra del mal us. Tradición villanovesa*. Villanueva: Impr. Leandro Creus, s.a. [ca. 1860]; *Palacio por dentro y el pueblo por fuera*. Novela histórica original. Madrid: Baldrich é Illas, 1860; *El trapero de Madrid*. Novela de costumbres. Madrid: Impr. de Francisco Martínez y José Bogo, 1861; *Madrid riendo y Madrid llorando*. Novela de costumbres. Madrid: Establ. Tip. de J. Casas y Díaz, 1861; *Los misterios catalanes o El obrero de Barcelona*. Novela de costumbres. Madrid: Libr. Española de Emilio Font-Barcelona: Libr. Popular-Económica (Impr. Hispana de V. Castaños), 1862; *El padre de los pobres*. Novela de costumbres. Madrid: Librería de Miguel Guijarro (Impr. de los señores F. Martínez y J. Bogo), 1862; *Los polvos de la madre Celestina*. Novela histórica. Madrid: Librería de Miguel Guijarro, 1862; *El campanero de San Pablo*. Novela histórica. Barcelona: Libr. de Alou Hermanos, 1862; *Los misterios de Madrid o El salón de Capellanes*. Madrid: Librería de Miguel Guijarro, 1863; *Los incendiarios de Madrid*. Novela contemporánea. Madrid: Impr. Anselmo Santa Coloma, 1863; *Amor de padre o Secreto de familias*. Novela de costumbres. Barcelona: Administración C/ de la Puerta Ferrisa, núm. 20, 4-Madrid: Libr. de A. San Martín, Impr., 1864; *Las hijas de Eva*. Novela de costumbres. Barcelona: Pérez y García, 1864; *Roger de Flor o Venganza de catalanes*. Novela histórica. Barcelona: Impr. Luis Tasso, 1864; *Los pobres de Barcelona*. Novela de costumbres. Barcelona: Pérez y García-Madrid: Libr. San Martín, s.a. [pero 1865]; *Las cortesanas del siglo XIX*. Novela de costumbres basado el argumenvo [sic] en una de Mr. Balzac. Madrid: Impr. de Gracia y Orga, 1865; *Enterrada en vida o Los misterios de una herencia*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [ca. 1870], 2 vols.; *Amor de padre*. Novela de costumbres. Barcelona: Víctor Pérez Illana (Impr. de J. Alou y Fugarull), 1876; *Las mujeres del corazón*. Novela de costumbres con la firma de Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Editorial José Giménez, 1876-1877, 2 vols.; *El primer amor*. Novela de costumbres. Firma Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Editorial de Molins y Puig, 1877, 2 vols.; *Los huérfanos de la fortuna*. Novela filosófico-social. Barcelona: Administración Rambla de Canaletas, núm. 5, 1877; *Consuelo o El sacrificio de una madre*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. de Molins y Puig, 1878; *Celos de un ángel. Páginas del corazón*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Molins y Puig, 1878; *El llanto de una hija*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. de J. Molins y Compañía, 1879; *Los caballeros del amor. Memoria del reinado de Carlos III*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Seix, 1879; [y 1895]; *La maja de maravillas*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Jaime Seix, 1879, 2 vols.; *El beso del perdón*. Novela original. Álvaro CARRILLO, ilustrada con cromo-litografías de Eusebio PLANAS. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [1870-1880]; *La cruz de la amargura o La mártir de su honra*. Florencio CASTELLANO. Barcelona: Establ. Ed. de la Viuda e Hijos de J. Torrens y Compañía, s.a. [1870-1879], 2 vols.; *La vengadora de amor o La víctima del deber*. Florencio CASTELLANO. Barcelona: Establ. Ed. de la Viuda e Hijos de J. Torrens y Compañía, s.a. [1870-1879]; *Las hijas sin madre*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [ca. 1870-1890], 2 vols.; *Los bandidos célebres españoles. Episodios históricos referentes a los más famosos bandidos*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Jaime Seix, Editor, 1882-1883, 2 vols.; *Misterios del Serrallo*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Ramón Molins, 1886, 2 vols.; *La princesa Flora* por Alejandro DUMAS padre. Versión española de R. del CASTILLO. Barcelona: Tip. de Luis Tasso, s.a. [Dumas se publica aquí entre 1890 y 1924]; *Silvandira*. Alejandro DUMAS padre. Traducción R. del CASTILLO. Barcelona: Tip. Luis Tasso, s.a. [1890-1924];

publicarse en 1859 por entregas, que continúan mientras dura la campaña. Al finalizar ésta, el autor ‘amenaza’ con una segunda parte “cuando las circunstancias lo permitan” (R. del Castillo: “Epílogo”, *op. cit.*, p. 959), que contendría los desenlaces de las historias paralelas inventadas. El texto se conforma con un prólogo, cincuenta y cuatro capítulos y un epílogo. El prólogo, con el título UN MILITAR ESPAÑOL presenta la ‘justificación’ de la guerra mediante un triángulo amoroso y, digamos, multicultural: mora, judía y cristiano o los amores de Zobeiba-Carlos (el militar español, subteniente del “hijo de Ceuta”, p. 9)-Ester. Dividido en cinco partes-entregas, aparece fechado en la noche de 21 de agosto de 1859 y, desde el punto de vista musulmán, se recuerda-informa que los cristianos “quieren extender los límites de sus tierras y adelantan sus alcazabas por nuestros dominios” (p. 13), en realidad, son las obras-cimientos de un fuerte y la presencia del escudo de armas en la zona fronteriza de Melilla, justo aquí, aparece la primera cita-referencia:

–Si nuestro emperador viera los desmanes de esta canalla, dijo un moro con ímpetu, tal vez se olvidara de esa apatía, de esa cobardía vergonzosa, que le obligó a firmar unos tratados deshonorosos y que no hace mucho le hicieron entregar un *arrayaz* (oficial) que en buena ley habían cogido nuestros hermanos de Melilla. Tiempo es ya de que nosotros quebrantemos ese yugo vergonzoso que nos oprime [...] (p. 14).

Melilla, pues, en el límite entre lo conocido y lo desconocido, en tanto que lo que la rodea forma parte de lo ‘diferente’ y la escritura representa no sólo la derrota del olvido, sino que muestra la aventura, los lugares exóticos, la lucha contra la muerte y el destino; también la melancolía que puede surgir en sitios alejados, extraños, fuera de lo cotidiano.

La justificación se entremezcla con el carácter melodramático de unos amores imposibles y la pasión no correspondida por Carlos hacia Zobeiba alcanza un momento culminante cuando ésta lo apuñala al verlo besar en la frente a la judía

Los siete niños de Écija. Barcelona: Ed. Mercurio, s.a. [con el mismo título y subtítulo *Recuerdos de 1818*, pero firmada por Álvaro CARRILLO en Barcelona: Casa Ed. Maucci, 1898]; *Hernán Cortés y Marina. Episodio histórico-novelesco*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Casa Ed. Maucci, 1898; *La verbena de la paloma*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Maucci, 1899 [no tiene que ver con la zarzuela de Ricardo de la VEGA y Tomás BRETÓN]; *amor y patria o La virgen cubana*. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones A. SERIÑÁ. Barcelona: Miguel Seguí, s.a. [1890-1899]; *Los dramas de la locura. Misterios del manicomio*. Novela original. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones con cromos de los primeros artistas españoles. Barcelona: Font y Torrens, 1888-1889, 2 vols.; *Alma negra o El tesoro del hebreo*. Novela histórica original. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Pons y Sorarrain, s.a. [ca. 1840-1900], 2 vols.; *El Conde de España. La inquisición militar*. Novela histórica contemporánea. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones de José CUCHY y otros. Barcelona: Establ. Ed.-Tip. Antonio Virgili, s.a., 2 vols.; *La última lágrima*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Rafael Torrens, s.a., 2 vols.; *La flor de un día*. Novela. Álvaro CARRILLO. Barcelona-Buenos Aires-México: Casa Ed. Maucci, 1900.

Ester (p. 23). La novela, pues, se ‘abre’ como una triple experiencia: ‘analítica’ cuando acude a los hechos historicistas; ‘identificativa’ cuando propone al militar Carlos como modelo y ‘comunitaria’ en tanto que ese militar permite una identificación populista.

El capítulo I nos sitúa en Madrid, el día 22 de agosto de 1859, en lo melodramático de una huérfana y con unos personajes que habían estudiado “en el gran libro de la desgracia” (p. 26). En los capítulos siguientes se desarrollan o, mejor, se apuntan amores ‘cruzados’ y básicamente sentimentales y patéticos. Es en el capítulo IV. EN QUE EL AUTOR SUPLICA A LOS LECTORES QUE NO SEAN AFICIONADOS A LA POLÍTICA QUE PASEN POR ALTO ESTE CAPÍTULO donde volvemos a encontrar la ciudad como referente:

Melilla, hostigada continuamente por los moros, obligada a repeler la fuerza con la fuerza, reducida muchas veces a pasar días y días sin que nadie pudiera salir de la plaza por temor a las espingardas rifeñas, es un ejemplo harto elocuente de la verdad de nuestro aserto [ya no hay caballeros moros como en el siglo XV]. (p. 50).

El lugar de la ‘distancia’ posibilita paradójicamente condiciones de ‘objetividad’.¹⁴¹ Y un poco más adelante se explica la causa de la guerra:

Hollando los tratados hechos hace algunos años, faltando a todas las leyes y arrojando la máscara, se lanzaron sobre las mojoneras que marcaban la línea divisoria del campo marroquí y el español; derribaron el cuerpo de guardia que en ellas se estaba construyendo, y arrastraron por el suelo las armas de España, aquellas mismas armas, ante cuya enseña huyeron despavoridos a ocultar su vergüenza al otro lado del Estrecho. (*Ibidem*).

Las reiteradas llamadas de atención sobre experiencias históricas pasadas acreditan la necesidad de ‘ver’, ‘oír’ y escribir. Inmediatamente, cuando las negociaciones fracasan se enuncia el tópico del león “dormido” español y, sobre todo, del aserto: “«Si Isabel I los arrojó de España, Isabel II los conquistará»”.

El capítulo V justifica la ferocidad del enemigo: “Para aquella gente belicosa por naturaleza, era la guerra una necesidad” (p. 53), claro que siempre estaban en “continuas disputas” entre las “tribus comarcanas” y se explicita la batalla-victoria del Serrallo: “La guerra de África contaba ya en sus crónicas con unos valientes menos, pero con un hecho glorioso” (p. 57) es la conclusión. El capítulo VI vuelve a tematizar los amores exóticos de Alberto-Zaida (hija de Abdel-Abaas), los “arcanos del corazón” (p. 64), mientras que el siguiente los de Carlos-Ester con el fondo

¹⁴¹ A este problema de la distancia dedicó un ensayo Carlo GINZBURG: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península, 2000.

oriental que se ejemplifica con arabismos directos: “Le galil ille Allah!” o ‘Sólo Dios es vencedor’ (p. 77). Algo que se refuerza en el VIII que titula EN QUE EL LECTOR VERÁ TANTO DE HISTORIA COMO DE NOVELA. Y es que los capítulos se suceden con la ‘mezcla’ de fantasía oriental y verdad historicista en una peculiar propuesta de ‘información’ y ‘denuncia’ que refrenda prejuicios, ofrece datos ‘técnicos’ y, sobre todo, confirma las ideas recibidas. El efecto de *mirabilia* o de lo extraordinario adquiere importancia en el contraste con lo conocido, la naturaleza de lo maravilloso es propia de confines alejados en el espacio y en el tiempo. No se trata tanto de imaginar lo maravilloso, cuanto de transformarlo en realidad o ese exceso de fantasía que implica la lejanía, el extrañamiento y la perversión de nociones asumidas como cotidianas.

En este sentido, destacan acontecimientos en los que lo ‘ajeno’ de la mentalidad oriental se combina con el horror del exterminio teñido por la epicidad de acciones heroicas: por ejemplo, “[...] manchada la ropa de sangre, encendidas las mejillas y brillantes los ojos, era un digno competidor de los héroes cantados por Homero” (p. 114) o “Un español muere, pero no se rinde” (*ibidem*). En contraste, podemos leer: “El aburrimiento, o mejor dicho, el fastidio, domina a los árabes tan poderosamente casi como el *spleen* a los ingleses” y es que los placeres del serrallo “saturan” esas “voluptuosidades de todos géneros en que se aduermen, llegan a cierta edad y todo les causa tedio” (p. 122).

Rafael del Castillo produce una especie de ‘imaginario del espejo’, esto es, del desdoblamiento, de la alteridad y la alienación, de re-doblamiento y contigüidad; la alteridad infinita frente a la concepción del yo y un ‘estar-juntos’ sin proyecto ni porqués. A veces, la topografía enuncia un capítulo y, en cierto modo una justificación, por ejemplo, “El Riff, o El-Sali-el, es una vasta región montañosa [...] de trescientos kilómetros de longitud, sobre una anchura de sesenta” y en ella las kabilas o tribus nómadas y errantes “no reconocen autoridad ninguna” (p. 139) y, sobre todo:

Los berberiscos rifeños, apegados aun a sus antiguas costumbres, aborrecen toda idea de civilización con que la Europa les brinda, y sin más ley que su capricho, aprovechan cualquier ocasión que se les presenta para robar y asesinar a los infelices náufragos que la mar arroja en sus inhospitalarias costas, y para hacer todo el daño posible a los cristianos, a quienes apellidan con los dictados de *rumys ensardas* e infieles.

Los españoles especialmente son a los que más persiguen con su *dhejad* (odio).

No pueden olvidar todavía que nosotros los arrojamos de las fértiles tierras de Andalucía y Valencia y las Alhucemas, el Peñón, Melilla y finalmente Ceuta han sido siempre el blanco de sus ataques. (pp. 139-140).

En esta construcción de lo diferente, de lo oriental, Melilla pauta el texto en una especie de incesante línea quebrada, desligada en su carácter abismal y así el odio por los cristianos tiene como referente la ciudad, como cuando se ejemplifica el valor-odio de una alteridad radical, la del anciano Aemet que lo ha demostrado “bien en Melilla, la *melifera* [en nota: “Según la llaman los moros por la mucha miel que se cría en sus alrededores”], bien en las Alhucemas o bien recorriendo las costas africanas” (p. 156). Vivir las novedades de lo exótico, la ‘inquietud’ de lo que se testimonia pone de manifiesto ese afán por mostrar lo raro y lo insólito, la curiosidad por descubrir (o ‘inventar’) indicios de originalidad desde la superioridad de lo occidental.

La confrontación nunca cambia: todo el paradigma de la narración está basado en este maniqueísmo en el que parece residir la eficacia de una distancia estética de la mirada. En el espacio de esta narratividad histórica, las palabras, los gestos y las miradas de los personajes están en un estado de contigüidad incesante y, sin embargo, jamás se tocan, el punto de unión siempre es aparente o falso.

De ahí que Muley-el-Abbas, el emperador o sultán, en combinación con el santón o morabito Al-Melek enardecen a las tribus para lanzarlas contra los españoles, especialmente en el sueño de este último:

«Al-melek, eso que has soñado [le dice supuestamente el arcángel *Azrael*] es la imagen fiel de las tribus de Kalaya [sic, por Guelaya]. Han sido valientes, y se han tornado cobardes, han luchado como buenos creyentes del Korán ante los muros de Melilla, y van a retroceder como palomas delante de los infieles, pero la cólera de Allah irá sobre ellos, no encontrarán una llanura para clavar sus tiendas, sus *Kebires* [‘guías de caravanas’] equivocarán los caminos y perecerán en medio de los desiertos, las datileras no darán fruto [...]». (p. 161).

Y sigue la llamada a la guerra santa y sus recompensas de *huríes* y paraíso. En contraposición el capítulo xv presenta “escenas” del campamento español en las cercanías de Tetuán, y, sobre todo, la llegada del tercer cuerpo del ejército al mando del general Ros de Olano. Se suceden varios capítulos en los que se presentan las escaramuzas, la dureza de las batallas, incluso la organización y número del ejército marroquí, sus diversiones como “correr la pólvora”, etc., pero todas las acciones de guerra se desplazan hacia la zona de Ceuta y Tetuán. En cualquier caso, toda la ‘información’ (sobre el origen de la religión musulmana, costumbres judías,

entierros... en moros y judíos) aparece estructurada para anotar lo mítico, el interés o fascinación de lo ajeno y despreciar la alteridad y poder así potenciar lo propio, por ejemplo, “Crear un ejército, por decirlo así, de la nada, trasladarlo a un terreno desconocido completamente y conseguir laureles sobre laureles, es una cosa que entusiasma y que enorgullece a todos los buenos españoles” (p. 316) y todavía “«Español» es el sinónimo de todo lo grande, de todo lo generoso, de todo lo invencible” (p. 319).

En realidad, Rafael del Castillo entre las fluctuaciones ‘emocionales’ del recuerdo y las construcciones ‘científicas’ del relato histórico apuesta por una ‘descomposición’ y ‘recomposición’ de una ‘memoria social’ lo que posibilita una identificación con una acción ‘singular’ y así podemos leer:

[...] Muley Achmet, segundo hermano del Emperador, con numerosas huestes de refresco; poseído de ese valor brutal tan peculiar a los agarenos se creyó que sería tan fácil derrotarnos y arrojarnos a nuestras playas, como matar indefensa y traidoramente desde el campo a los desgraciados centinelas de las murallas de Melilla, que no tomaban las precauciones que tan repetidos casos habían hecho necesario imaginar [...]. (pp. 331-332).

En realidad, el escritor parece decidirse por la multiplicidad de historias-memorias individuales y de grupos, por una memoria subjetiva que en algún momento puede generalizarse: “La guerra de África no puede formar una página aislada en la historia de nuestra nación [...] cada hoja será un brillante que pasará de generación en generación [...]” (p. 364). Es la comunidad-nación unida por una memoria ritualizada, por una temporalidad que se pretende ajena y exterior, aunque asegure la continuidad en términos de identidad y autorrepresentación. Se trata de una experiencia de escritura emocional e intelectual decisivas, ligada a preocupaciones estéticas que despliegan ignorancias y miedos, excitación e inmovilización... una mezcla de seducción y temor que va más allá de los paradigmas vigentes al utilizar la experiencia de la representación y el horror de lo singular y ajeno, de las aberraciones o, mejor, excepciones a lo ‘normal’

La ‘mezcla’ de historicidad-ficción del relato se ha venido haciendo consciente en la curiosidad, en los límites del conocimiento, en las líneas de demarcación y, de manera rotunda, se hace explícita por el escritor: “Es nuestra obra más que una novela y una historia circunstanciada en la que narramos hechos revestidos bajo la forma novelesca” (cap. XXXII, 1, p. 422). Y para reforzarla incorpora, por ejemplo, el Tratado de Paz entre España y Marruecos (p. 870), antes

se ha consignado el tratado-convenio de 1780 con su ampliación en 1799 y ratificación de 1844 (pp. 396-421), también el “Tratado general” entre Gran Bretaña y Marruecos en el mes de enero de 1857 (pp. 472-488) y el Convenio de comercio y navegaciones, (pp. 488-498), o el Convenio ampliando los términos jurisdiccionales de Melilla (p. 876). Al mismo tiempo intercala sus propios juicios de valor sobre la guerra y sus causas, que siempre están teñidos por ese tono patriótico y grandilocuente de que hablábamos antes; en este sentido, la memoria es la vida misma, es decir, la mezcla del recuerdo y de la amnesia interesada. Y todo ello entretejido en la trama novelesca que lleva a los personajes ficticios a las situaciones más demenciales.

Veamos un ejemplo: en el capítulo XXXVII la mora Zobeiba enloquece, literalmente (“arrojó una carcajada insensata”, p. 504), al sorprender a su amado Carlos en brazos de la judía Ester. Tras una escena alucinante que culmina con el desvanecimiento de Zobeiba, ésta es salvada de caer al suelo por la acción de un esclavo. Inmediatamente sigue el contraste entre el triunfo en la zona de Tetuán y el desastre de Melilla: “La noticia a que nos referimos fue el ataque de las kabilas de Benicedel a la importante plaza de Melilla” (p. 505). La digresión sobre el papel jugado por el gobernador Buceta no se determina y la acción se centra en la eficacia de los fuertes de “Ataque Seco y otros dos más” (p. 506) y las numerosas bajas españolas. Claro que, por parte musulmana, este ataque es estéril, un “estertor agonizante” (p. 509) y Melilla una ciudad que no han podido “recobrar” ni “han sabido [...] ni podido defender” (*ibidem*).

En Rafael del Castillo, la ciudad es una especie de ‘juego’ recurrente en la memoria-relato historicista que está construyendo. Así, el lugar se concibe de forma diferente a como se percibe e implica al mismo tiempo especulación y experiencia de lo concreto. De ahí que una nueva digresión sobre el Rif tenga más que ver con momentos, lugares y sucesos que hoy se consideran una ‘particularidad’, ese extrañamiento ante lo ajeno que tiene un ejemplo de manifestación en “Estamos en el Riff en la parte que se extiende al frente de Melilla” (p. 520) y, de esta forma, puede centrarse en las kabilas, en las costumbres, vestidos, etc. y un peculiar regreso cuando volvemos a leer: “Nuestros lectores recordarán lo que hemos manifestado al principiar la descripción de la parte del Riff próximo a Melilla” (p. 526), esto es, el imaginario de un mundo extraño, desligado de lo conocido, y, todavía, más adelante:

[...]¿Y sois vosotros los Moscadems de esas kabilas [Benisidel, Mazuza...] que más de una vez han llenado de terror a esa gente cobarde y ruin que se oculta tras los muros de Melilla *la melifera*? Mentira, la sangre africana se ha enfriado en vuestras venas; si así no fuera, ya os hubierais levantado conmigo y reunirais vuestras gentes para vengar las derrotas de nuestros hermanos. (p. 532).

La escritura y la experimentación de lo visto y oído se convierte en materia de comunicación y, en cierto modo, la ‘realidad’ desplaza a la ficción, la vista a los otros sentidos y, especialmente, la escritura a lo oral. El relato de la historia (o culto a la ‘verdad’ mediante la visión de lo ‘real’) y la memoria (o margen-límite de los hechos, las creencias establecidas...) se entremezclan, y ante el arrebató de la pasión antiespañola, encontramos muestras de ‘prudencia’: “¡Insensato! Antes de dos horas el Caid de Melilla tendría noticias de todo esto [la preparación de un ataque], y cuando llegarais al campamento, ya os esperarían prevenidos” (p. 533). La ‘contaminación’ de la traición es un elemento propio del campo musulmán y, por tanto, de la caracterización de lo ajeno. Aunque junto a él, se resalta el ‘ardor’ guerrero, ese que encarna Zobeiba cuando se dirige a los suyos para recordar en una encendida arenga, entre otras cosas:

[...] ¡al arma, guerreros del Riff, hijos de las kabilas que plantan sus tiendas en las cimas del Gurugú, o en las márgenes del Oro [del río de Oro en las proximidades de Melilla], empuñad vuestra gumía, acariciad vuestra espingarda, caed con la astucia del tigre, y la pujanza del León sobre Melilla *la melifera*, no dejéis piedra sobre piedra, haced que corran arroyos de sangre cristiana, y cuando vuestro brazo se canse de herir y vuestros pies no puedan andar, sin tropezar con cadáveres infieles, salvad las sierras, cruzad los llanos, y Tetawen la florida ciudad del Guad-el-Jelú sea la segunda que caiga en vuestro poder! Sí guerreros míos, vengad a vuestros hermanos, vengad a mi padre, y... vengad a mi corazón. (pp. 535-536).

Esta especie de tipología del horror es sobre todo un canto del dolor por el desamor, la distancia de un lenguaje que franquea el espacio de la comunicación ante la imposibilidad de la fusión de los cuerpos en el amor-pasión. Pero, al mismo tiempo, el discurso novelesco en su ordenamiento ‘externo’ es una especie de relato de viajes con matizaciones y llegamos a leer:

Todo cuanto de Marruecos se dice, todos cuantos viajes se han escrito, cuantas costumbres se han indicado y cuanto respecto a la situación topográfica se ha dicho, nos ha parecido siempre demasiado aventurado, pues indudablemente es la nación que menos se ha prestado a las observaciones del viajero ni a las noticias del historiador. (p. 539).

En este sentido, la novela es un ‘colectivo’ que en su propio recorrido utiliza materiales diversos en los que la topografía de la ciudad y sus alrededores se

entremezcla con evocaciones y, sobre todo, expectativas no neutras que van dirigidas a los lectores de la metrópolis. Una estrategia discursiva para la *captatio benevolentiae* del receptor, una especie de legitimación del que escribe (al garantizar la certeza de los hechos sucedidos), aunque también para el que lee. De aquí que aparezca el problema de los renegados: “Soldados de Melilla y Ceuta, reos de faltas que merecían castigo, o bien confinados en los presidios, trataban de buscar los unos la libertad y los otros el evitar el castigo que les aguardaba pasándose al campo de los moros” (p. 550), pero sólo encontraban el “desprecio, el aislamiento y a veces la muerte” (*ibidem*). No es un problema exclusivamente español, destacan en él también los franceses, pero en todas las naciones se producen y esa desconfianza se traducía en que no se les confiaba cañones ni “siquiera” fusiles y vivían miserablemente. Esta ruptura con la ‘normalidad’, este no atenerse al enunciado previsible conduce al énfasis del no saber, a la desesperación, a la suspensión de lo previsible y al vuelco de lo imprevisible, al extremo de lo posible.

Conforme el texto avanza hacia el final, la novela se ‘precipita’ por digresiones exóticas, por relatos descriptivos de lo extraordinario: el desierto de Gart, el palacio de las montañas, el Invisible amante de Zobeiba... (capítulo XL); consideraciones de carácter histórico sobre Marruecos (“Las épocas pasan como los hombres, y estas épocas se llevan entre los pliegues de su manto, las civilizaciones, la dicha y los adelantos de los pueblos”, p. 593), el amor de Benjamín por Sara... (capítulo XLI); la nostalgia de África desde Gibraltar, el episodio de Céspedes, el padre de Ángeles que recibe un billete en el que se le dice que tienen secuestrada a su hija. “Dentro de diez días te espero en Melilla, allí me darás la caja y te devolveré a tu hija”, p. 639, etc. (capítulo XLII); la batalla de Gualdrás (o Wad-Ras, en 23 de marzo de 1860, que dio lugar a un famoso cuadro de Mariano Fortuny): un canto a la valentía de generales como O’Donnell y Prim (menos Ríos y Latorre) y a la victoria: “España había triunfado”, p. 653 (capítulo XLIII)¹⁴², digresiones en torno a episodios de personajes marginales como Alberto y Zelim, el Invisible y Sara, episodios aislados de la batalla del día 23 de marzo: “Eran españoles y debían morir con

¹⁴² Véase César ALCALÁ GIMÉNEZ-DA COSTA: *La campaña de Marruecos (1859-1860)*. Valladolid: Alcañiz y Fresnos, 2005; y Nicasio LANDA: *La campaña de Marruecos: memorias de un médico militar*. Sevilla: Extramuros, 2007. Por lo demás, la *Gaceta de Madrid* (Jueves, 5 de abril de 1860) recogía el “Parte [oficial] detallado de la batalla ocurrida el 23 de marzo último en el valle de Vad-Ras”. Años más tarde, en la novela de Ignacio AGUSTÍ: *Mariona Rebull* (1944). Ed. Pablo César MOYA. Madrid: Castalia, 2006. (Clás., 285) se volverá sobre esta campaña: “En la tertulia de don Desiderio Rebull había costumbre de comentar las noticias del día, el artículo de fondo del *Brusi* [*Diario de Barcelona*], las novedades del África o de Madrid, la ópera de anoche en el Liceo...”, p. 79.

honra”, p. 668, pero sobre todo, leemos: “También los moros recién llegados de Melilla, tomaron parte en esta acción”, p. 671, pertenecían a la tribu de Kaldeja, del cabo Tres Forcas, cercano a la ciudad, combatieron bien y recibieron como recompensa vestir como el resto de soldados españoles (capítulo XLIV). Lo mismo sucede en el capítulo siguiente en el que reencontramos a personajes como Andrés o Miguel y, especialmente, “se presenta al lector un nuevo personaje, que aunque sale tarde, no es el menos interesante de la novela”, p. 676, preliminares de la paz (capítulo XLVII), etc.

En esta última parte de la novela, se van cerrando las historias paralelas, aunque aparezca la nueva del personaje Alberto –de origen desconocido que consigna su vida en un diario– que ocupa varios capítulos. Por ejemplo, el banquero Céspedes, padre de Sara, vuelve a Melilla: “[...] y llegó a la plaza fronteriza al Riff”, p. 829; se interrumpe y vuelve a reaparecer en pp. 860-861 donde se le entregan cartas, pero la ciudad no se describe, es una simple frontera (capítulo LVIII). El capítulo LIX contiene el Tratado de paz y la “Ratificación del convenio de Melilla” en la que se respeta la “seguridad de los presidios españoles en la costa de África”, p. 876, y se establece un “campo neutral” (artículo 4.º, p. 877). Las tropas entraron victoriosas en Madrid el día 11 de mayo de 1860 y Rafael del Castillo consigna los batallones que participaron en la campaña, pp. 893-894; la novela termina con sorprendentes anagnórisis entre Sara, Alberto..., también con una reseña cronológica de la guerra y un EPÍLOGO, pp. 954-972, con el tema central de la muerte del general Ríos y alguno de los personajes: de nuevo Zobeiba, Sara..., pero sin interés para nuestro propósito y es que la novela se despliega y cierra como apología épica y de palabras, historia y ficción, drama y melodrama.

Así pues, esta obra es un perfecto ejemplo de la novela histórico-folletinesca como la entiende Tierno Galván,¹⁴³ es decir, un discurso o subgénero degradado, en cuanto a la historia, por la mezcla que se produce en ella de veracidad e inverosimilitud, al utilizar, sin ningún tipo de integración, el elemento histórico como un simple pretexto. Y degradada también en cuanto a las novelas propiamente históricas, porque los materiales no alcanzan la cohesión estructural mínima, como es evidente en *El honor de España*.

¹⁴³ Enrique TIERNO GALVÁN: “La novela histórica folletinesca”, en su *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español*. Madrid: Tecnos, 1977, pp. 11-94.

En este sentido, la falta de coherencia que señalamos en el texto de Rafael del Castillo, quizá la misma que puede encontrarse en estas novelas históricas del medio siglo decimonónico, aparece con diferente intensidad: el sacrificio, la pérdida, el horror..., pero también el amor, la pasión, el sensualismo, el deseo de narrar la historia coetánea... son términos que aluden a una experiencia más o menos directa, la del “testigo” que genera su propio límite donde comienza su experiencia, valga la paradoja. De esta forma, la escritura construye un mundo ajeno, exótico y, al mismo tiempo, una acción práctico-ideológica, un fin utilitarista a través de conceptualizaciones y referencias historicistas: retornos fugaces de personajes de ficción en el *continuum* histórico que niega esa discontinuidad de la ficción y las presencias ficticias separadas por mundos-vidas contiguos y nunca unidos.

CAPÍTULO 5

CRISIS DE FIN DE SIGLO

1. UNA INTRODUCCIÓN

Sin duda las distintas crisis que se suceden al finalizar el siglo XIX van más allá de la derrota o derrotas militares y el derrumbamiento de valores político-ideológicos que habían hecho posible a España como imperio y como nación; esas crisis tienen la capacidad de construir el deseo, esto es, construir ficciones que de alguna forma transforman y ‘reducen’ Occidente. Como si estas realidades, verdaderas o falsas, sirvieran para plantear los deseos de un presente en el que los mitos se han desvanecido, los referentes y los dispositivos o elementos de ese presente necesitasen de una constante actualización, la que proporciona una memoria de ‘autenticidad’ y legitimidad ‘administrada’ en lo coetáneo. Como si exponer-escribir el mundo consistiera en un *impetus*, en una fuerza de impulso y de ocasión, en perder el miedo a la proximidad y el miedo a la alteridad, la vulnerabilidad de una vida precaria inmersa en una crisis de palabras.

Claro que se trata de un problema debatido entre nociones no siempre bien definidas o clarificadas que suelen moverse entre lo ‘moderno’ o ‘modernidad-modernismo’ y el problema de la ‘nación’ o nacionalismo.¹⁴⁴ La ineficacia e

¹⁴⁴ La bibliografía es tan inmensa como inabarcable, pero apuntamos algunos acercamientos interesantes como los de José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa. La idea de España*. Barcelona: Edhasa, 2003; Santos JULIÁ: *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2005; aunque hay precedentes historiográficos indiscutibles como *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Eds. Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997; *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Ed. Juan PAN-MONTOJO. Madrid: Alianza, 1998; *Visiones de fin de siglo*. Dir. Raymond CARR. Madrid: Taurus, 1999; la síntesis de Eric STORM: *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España de cambio de siglo (1890-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. Y los esfuerzos individuales de Manuel TUÑÓN DE LARA: *La España del siglo XIX (1808-1914)*. Paris: Librería Española, 1971, su *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid: Tecnos, 1971 y *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1974; Juan LÓPEZ MORILLAS: *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Barcelona: Ariel, 1972; E. INMAN FOX: *La crisis intelectual del 98*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1976, y *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra, 1997; el libro de Carlos SECO SERRANO: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*. Madrid: Taurus, 1999; Carlos SERRANO: *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos*

indeterminación no es falta de evidencia o carencia de ideas, déficit de instrucciones o planteamientos, sino de ‘visualización’ de teorías: como todas las transformaciones y nuevas orientaciones de carácter intelectual aparece en una crisis de credibilidad en el confusiónismo más o menos generalizado. La cuestión del ‘sentido’, pues, es plurisignificativa: sentido de la historia, sentido de la comunidad, sentido de los pueblos o naciones, sentido de la existencia, sentido de la belleza o la estética, etc. Esa especie de visión que articula decadencia política y cierto esplendor cultural, es decir, un ‘emborronamiento’ del discurso historicista determinado y fijado por una voluntad de administrar el recuerdo, de ‘gestionar’ la historia como discurso-relato y, sobre todo, de ‘encubrir’ la tradición política del engaño y la manipulación mediante una visión positiva que se ‘aseguraba’ en la percepción de lo cultural en sentido amplio.

En realidad, la ‘necesidad’ de legislar sobre el pasado y producir mitos que legitimen las actuaciones del hoy tienen que ver con una cuestión técnica: lo que está cuestionado es la ‘seguridad’ o lo ‘enojoso’ de expresiones didácticas como las “generaciones” que suelen ponerse en circulación en el siglo XX para explicar la aparición de escritores más o menos jóvenes, la polémica entre ‘viejos’ frente a ‘jóvenes’ que tendrá su apogeo en torno a 1900 y para la que la voz ‘modernismo’ fue clave, especialmente, en la sustitución de la percepción de lo nacional y su desplazamiento hacia una percepción más esteticista y ¿cosmopolita?, como insinuaron Miguel de UNAMUNO con el término “intrahistoria” (de 1895, aunque los artículos de *La España Moderna* aparecerán publicados en los ensayos de *En torno al casticismo*, 1902); Ángel GANIVET con su *Idearium español* (de 1896) cuando afirmaba que “la síntesis de un país es su arte” y quizá –más tarde– Pío BAROJA cuando rememoraba que entre 1898 y 1900 coincidieron en Madrid una “porción de gentes” que tenían por “norma pensar que el pasado reciente no existía para ellos” (en *Juventud, egolatría*, 1917).¹⁴⁵

populares y populismo en España (1890-1910). Barcelona: Península, 2000; José Luis COMELLAS: *Del 98 a la semana trágica. Crisis de conciencia y renovación política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, o el de Carlos BARRIUSO: *Los discursos de la modernidad. Nación, Imperio y estética en el fin de siglo español (1895-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

¹⁴⁵ También José MARTÍNEZ RUIZ, «AZORÍN» señalaba en un texto del año 1900, *El alma castellana (1600-1800)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008:

Es falaz la crítica; es falaz la historia. La historia es arte nigromántico. Toda historia *puede ser* de diferente manera de como *es*. Los *pequeños hechos* tienen eso: que se prestan a todo. Son como las diminutas piezas de los mosaicos: se pueden formar con ellos mil combinaciones y figuras. (p. 208).

2. UNOS ESCRITORES (BAROJA, GANIVET, LOS MACHADO, VALLE-INCLÁN, ISERN, UNAMUNO)

Así, antes del famoso y complejo referente del “desastre” de 1898, la subversión que supone el terror de la violencia, la vergüenza y la desesperanza, hay que situar la segmentación-atomización del ‘distanciado’ de 1893 –ese referente de un imaginario moral y cultural exótico, azaroso– en el que Pío BAROJA, por ejemplo, tras citar los sucesivos hechos de Filipinas, Cuba..., afirma “[...] y la actual campaña de Marruecos no tiene un momento de éxito”.¹⁴⁶ En realidad, a comienzos del siglo

Esta *petite histoire* no entra en contradicción con la serie de artículos publicados entre 1907 y 1911, en los que propone una ‘introspección’ sobre la propia grandeza de nuestra historia (desde Cervantes a Goya) la que impulsa el progreso, no los “modernos” o los “europeos”. Para esta cuestión pueden verse E. Inman FOX: *Azorín: guía de la obra completa*. Madrid: Castalia, 1992 y la antología con introducción de Francisco FUSTER GARCÍA: “Introducción. Un arte de nigromántico: la historia según Azorín”, en AZORÍN: *¿Qué es la historia? Reflexiones sobre el oficio de historiador*. Madrid: Fórcola, 2012, pp. 7-50.

¹⁴⁶ Pío BAROJA: *Juventud, egolatría* (1917 y no 1920 como suele consignarse). Pról. Julio CARO BAROJA. Madrid: Caro Raggio, 1985, pp. 167-168. Lo llegó a considerar “Un libro áspero y violento” en *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Barcelona: Tusquets, 2006, I, p. 548. En realidad, ese peculiar libro, también de memorias, y su “retórica del tono menor” (no tiene que ver con el estilo “familiar” o “chabacano”, p. 61) ‘mezcla’ diversos acontecimientos, incluso recuerda un momento de irracionalidad madrileña comparable con el del caid de Mechuar al que “dejaron moribundo sobre un montón de fiemo” al contrario de lo que ocurría en el Ayuntamiento de Madrid (p. 123); pero quizá tenga razón, puesto que en Melilla empezó todo, como dirá Luis MOROTE: *La moral de la derrota* (1900). Intr. Juan S. PÉREZ GARZÓN. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, pp. 49-52, al que por lo demás Baroja despreciaba por su obsesión “de la pesadez, de la vulgaridad, de la falta de gracia y de interés” (*Juventud...*, p. 152). También para el análisis de lo que denomina “causas psicológicas y de opinión”, es decir, la extenuación de la voluntad y la pérdida de la razón sociopolítica en Damián ISERN: *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid: Impr. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899, p. 371. Incluso en el tomo final de sus memorias, el VIII, redactado quizá entre 1951-1952 (algunas notas, sin embargo, parecen coetáneas de los hechos), titulado *La guerra civil en la frontera*, reflexionará sobre Cuba, Filipinas y el “problema de Marruecos”; también recordará su estancia en Tánger y “hablé con algunos moros”, pero “Los españoles [en cierto modo como los ingleses o los franceses y a diferencia de los italianos] tendían a la agresividad y estaban dispuestos a reñir y a pegar” (citamos por la ed. *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Pról. Fernando PÉREZ OLLO. Barcelona: Tusquets, 2006, III, p. 519 y p. 778 y 779, respectivamente); o cómo en el mes de julio de 1936, algunos periodistas comunicaron “la noticia de la sublevación del ejército de Marruecos contra el Gobierno de la República” (III, p. 529). En la reseña de la ed. de F. PÉREZ OLLO. Madrid: Caro Raggio, 2005, Santos SANZ VILLANUEVA (*El Cultural*, 7 de julio de 2005) afirma:

El estallido de la guerra civil sorprendió a Baroja en Vera de Bidasoa, en su casa de Itzea. Baroja, junto con un amigo médico, salió a ver pasar una partida de requetés que se acercaba al pueblo vecino de Santesteban. Uno de los miembros de la partida le reconoció y quiso fusilarle, por ser “enemigo de la tradición”. No le pegaron un tiro, pero fue detenido y encarcelado. Liberado al día siguiente, tomó la decisión de salir para Francia. Había sido demasiado claro: “He dicho”, había escrito, “que soy antitradicionalista y enemigo del pasado, y, efectivamente, lo soy, porque todos los pasados, y en particular el español, que es el que más me preocupa, no me parecen espléndidos, sino negros, sombríos, poco humanos”. El oficial del

XX, como recuerda el profesor MAINER,¹⁴⁷ Baroja realiza varios viajes con ese carácter neo-romántico de articulación emocional entre el que destaca como “enviado especial” de *El Globo* a Tánger entre diciembre de 1902 y enero de 1903 en los que se explicita su posición ante lo ajeno-extraño de manera radical:

Ahora en el problema—que no es problema—de Marruecos, se presenta un caso concreto. ¿Es posible que pueda continuar por más tiempo, a las puertas de Europa, un pueblo salvaje? ¿Cómo no se le ha destruido hace dos o tres siglos? El caso es el mismo del pueblo boér [...]. El aniquilamiento de los marroquíes no suscitaría las gárrulas indignaciones de los patriotas. Se ha promovido en el Imperio del Moghreb una guerra civil [se refiere al problema de El Roghi]. Etc.

[Y más adelante] Los pueblos fuertes, los pueblos cultos, tienen no sólo el derecho, sino el deber de imponer un medio superior de vida a los pueblos inferiores. (“Guerra civil en Marruecos. Fuertes y débiles”, *El Globo*, 31 de diciembre de 1902).¹⁴⁸

Esta posición se irá matizando con el transcurrir del tiempo en esa ciudad, Tánger, de la que no se mueve, hasta llegar a *Paradox, rey* (1906), que más que una novela de aventuras en África es una reflexión sobre la otredad en la que el héroe del título llegará a ser rey de un territorio más o menos idílico, Uganga, con una ciudad capitalina como Bu-Tata, en la que destaca su Tío Vivo con caballitos de madera en medio de la plaza principal que giran sin descanso.¹⁴⁹

Ejército que, al reconocerle, le liberó de aquel incidente con los requetés, acudiría en 1956, siendo general, y vestido de uniforme militar, al entierro del novelista. Durante la mayor parte de la guerra Baroja vivió en París, en el colegio de España, escribiendo artículos para *La Nación* de Buenos Aires. Baroja volvió a España en 1937, pero se exilió de nuevo al año siguiente: no se sentía seguro en la zona nacional. Ese mismo año, el escritor falangista Ernesto Giménez Caballero pergeñó un libro [... con pasajes de sus obras, aunque el escritor lo recordaba con el título *Comunistas, judíos y demás ralea* y atribuye al editor de Valladolid Ruiz-Castillo, III, p. 655]: *Masones, judíos y demás ralea*, de cuyo contenido antisemita y anticomunista Baroja, que en privado hablaba mal de judíos y comunistas, nunca se retractó en público. Esto le facilitó la vuelta definitiva a España en 1940.

¹⁴⁷ José-Carlos MAINER: *Pío Baroja*. Madrid: Taurus, 2012, pp. 116-121.

¹⁴⁸ El periódico tuvo una larga trayectoria, desde marzo de 1875 (en que salió un número que hoy llamaríamos cero) o uno de abril hasta el 31 de mayo de 1932. Lo fundó Emilio CASTELAR (1832-1899) y fue órgano del posibilismo del Partido Republicano. Baroja publicó artículos de crítica teatral y como hemos indicado fue enviado especial a Tánger para cubrir la guerra civil entre el sultán y El Roghi. Sus impresiones aparecen en ‘breves’, en realidad, telegramas que después recogerá con el título *De Madrid a Tánger*, incluido en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1947, VII, pp. 813-825. La cita puede verse ahora en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001244033&search=&lang=es>.

¹⁴⁹ A pesar de las apariencias, Bu-Tata no es un nombre inventado, es un reino situado en el territorio de Ifni, mientras que Uganga es una alteración de Uganda, véase el texto del franciscano fray Manuel P. CASTELLANOS: *Historia de Marruecos*. Tánger: Impr. Hispano-Arábica de Misión Católico-Española, 1898. El relato de *Paradox, rey* contiene tres ‘intermedios’ —como intervención directa del AUTOR, EL CÍCLOPE y, quizá, el narrador-personaje de *Paradox*— que en la edición de Madrid: Caro Raggio, 1973 se denominan y encuentran: “Elogio sentimental del acordeón” (pp. 78-80), “Elogio metafísico de la destrucción” (pp. 221-222) y “Elogio de los viejos caballos del Tío Vivo” (pp. 269-271). Véase también la edición Pío BAROJA: *Paradox, rey*. Ed. José María LASAGABASTER. Madrid:

Un poco más tarde de la publicación del relato *Juventud, egolatría*, Baroja, que nunca había estado en Melilla, recuerda en la novela *La sensualidad pervertida. Ensayos amorosos de un hombre ingenuo en una época de decadencia* (1920) sobre el peculiar personaje-héroe-antihéroe Luis Murguía, el mismo hecho histórico de mediados del XIX: “Los capitanes con grado de comandante, ex sargentos de la guerra de África [...]” (p. 50); y hay una mención a Melilla en el mismo contexto cuando el joven Murguía acude a ver a su abuela moribunda:

Afortunadamente, unos soldados riojanos que venían de Melilla con la licencia absoluta me prestaron una manta y me convidaron a pan, queso y vino. Estos muchachos se pasaron toda la noche bailando y cantando [en el tren, en tercera clase], sobre todo una canción que tenía como estribillo «Larigú, larigú, larigú». (p. 153).

También aclara y recuerda ese estribillo y el episodio que lo explica en *Desde la última vuelta del camino* donde se lee: “Durante la guerra de Melilla, cuando la muerte del general Margallo, apareció una canción de soldados, triste, de aire moruno, que tenía el estribillo: «Larigú, larigú, larigú»”.¹⁵⁰ Vuelve a referirse a este hecho bélico cuando recuerda algunas anécdotas de Ricardo Fuente, al que calificaban como “de ser un bohemio, una buena persona, indolente e imprevisora” (p. 570), pero según Baroja “todo era finta. Era un hombre agazapado en la vida, que acechaba la ocasión para lanzarse sobre algo” (p. 571):

Espasa-Calpe, 2000. (Austral, 620). Tienen interés los acercamientos de Carmen del MORAL RUIZ: “Pío Baroja y Madrid: la ciudad como problema”, en *Lecturas y diálogos en torno a Pío Baroja*. Eds. Antonio REGALADO y José LASAGA. Madrid: CSIC-Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 71-79; y el de Antonio REGALADO: *Leyendo a Baroja*. Sevilla: Renacimiento, 2011.

¹⁵⁰ La edición que manejamos es *La sensualidad pervertida. Ensayos amorosos de un hombre ingenuo en una época de decadencia* (1920). Madrid: Alianza, 2006, donde también hay una referencia a “la música plebeya, de callejuela, un poco encanallada” (p. 198). Véase Pío BAROJA: *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Pról. Fernando PÉREZ OLLO. Barcelona: Tusquets, 2006, I, p. 535, las memorias se comenzaron a publicar en libro a partir de 1944 (antes se habían dado a conocer por entregas semanales en publicaciones periódicas: 1942-1943) y el “aire cronológico” se interrumpe con frecuencia: “No tengo los recuerdos bien colocados en el tiempo” (II, p. 11); la cita corresponde al ‘recuerdo’ de las canciones que explican el “carácter de la época”, más adelante explicita lo que hemos llamado crisis de palabras en la formulación: “En el fondo, las palabras, cuando no se entienden, llevan a la guerra, a la barbarie” (I, p. 541). En cualquier caso, su viaje a Tánger enviado por *El Globo* no le resultó interesante y llegaría a afirmar: “Este carnaval moruno [del zoco] no me entusiasma. Todos aquellos colorines y el pintoresquismo exagerado me parecían cosas de teatros” (I, p. 739). Todavía hay otra referencia a Melilla en relación con los romances de ciego o literatura de cordel y la llamada *fiera Maltrana*, una especie de monstruo o dragón del que se dice: “El monstruo evolucionó con el tiempo, y en otros romances se lo llamó Crupeca o Curpeca: «Horrorosos estragos ocasionados por la fiera Curpeca, que apareció en Melilla en el Río de la Plata». Y añade: “No sabemos qué río será éste, o si el autor del letrero confundió Melilla con Buenos Aires” (III, p. 23). Por lo demás, las memorias barojianas no han tenido fortuna crítica, quizá porque no se puede reducir a ‘simples recuerdos’ esta compleja construcción textual *Desde la última vuelta del camino*, a pesar de todo pueden citarse de Teresa GUERRA DE GLOSS: *Pío Baroja en sus Memorias*. Madrid: Playor, 1974 y el acercamiento muy parcial y breve de Javier MARTÍNEZ PALACIO: *La generación de 1898 según las memorias de Pío Baroja*. Tortosa: UNED- Centro Asociado de Tortosa, 1999.

«Un amigo mío», contaba, «tenía un pariente militar, que cuando le tocó ir a Marruecos, en aquella época de la guerra de Melilla en que mataron al general Margallo, en vez de ir a África pidió el retiro. Al enterarse de la decisión, poco bizarra, y estando yo presente», explicaba él, recreándose en su relato, «mi amigo le advirtió al militar:

–Chico, me parece que vas a quedar como un cerdo.

A lo que el pariente replicó:

–Sí, es verdad; pero como un cerdo vivo». (I, p. 571).

El cinismo del personaje propicia este momento ambiguo y paradójico se muestra como colisión involuntaria e incompatible, como ‘caducidad’ y ‘eternidad’, como ‘nunca más’ y ‘siempre otra vez’, pasado-presente, todo-nada, pérdida y plenitud de vida, nostalgia y memoria. A partir de ahora la fuerza de la ‘alusión’ parece imponerse como un ideal del pensamiento cientifista en el que el ‘ver’ significa resistir como actividad práctica. Y es que la llamada “vergüenza de Melilla” se presenta más allá de la necesidad de nihilismo –una característica de la propia coetaneidad de estos jóvenes escritores– como legitimación y credibilidad de experiencias, como necesidad de superación e integridad contradictorias, como transformación y nuevas orientaciones de carácter intelectual y, además, tiene interés especial porque los nuevos y jóvenes escritores del llamado “noventaiocho” se ocuparán de él.¹⁵¹ Como si esa campaña o la derrota-perdición de la guerra pusiera

¹⁵¹ Ya hemos citado la importancia del análisis de esta guerra por Josep PICH I MITJANA: *Francesc Pi y Margall y la crisis de Melilla de 1893-1894*. Barcelona: Bellaterra, 2008; ahora el acercamiento de Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*. Madrid: Marcial Pons, 2010, especialmente, el capítulo IV DESASTRES, pp. 125-156. Para el problema de la “generación del 98”, un invento azoriniano (publicado en *Clásicos y modernos*. Buenos Aires: Losada, 1971, pp. 162-177) pueden verse estudios clásicos como los colectivos *El modernismo*. Ed. Lily LITVAK. Madrid: Taurus, 1975. (Persiles, 81); *Estudios críticos sobre el modernismo*. Sel. Homero CASTILLO. Madrid: Gredos, 1974. (BRH.-Ests. y Ens., 121); *Nuevos asedios al modernismo*. Ed. Ivan A. SCHULMAN. Madrid: Taurus, 1987. (Persiles, 171); *En el 98 (Los nuevos escritores)*. Eds. Juan Carlos MAINER y Jordi GRACIA. Madrid: Fundación Duques de Soria-Visor, 1998; *El 98 se pasea por el Callejón del Gato: proceso a una generación*. Eds. J. BELMONTE SERRANO y P. GUERRERO RUIZ. Murcia: Ayto.-Aguacilar, 1999; o los ensayos de Manuel AZAÑA: “¡Todavía el 98!” en M. AZAÑA: *Plumas y palabras*. Barcelona: Crítica, 1976^{1.ª-1930}, pp. 179-195; Pedro LAÍN ENTRALGO: *La generación del noventa y ocho*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970^{1.ª-1947}. (Austral, 784); Guillermo DÍAZ-PLAJA: *Modernismo frente a noventa y ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX*. Pról. Gregorio MARAÑÓN. Madrid: Espasa-Calpe, 1966^{1.ª-1951}; Juan Ramón JIMÉNEZ: *El Modernismo. Apuntes de curso (1953)*. Ed. Jorge URRUTIA. Madrid: Visor, 1999; Rafael FERRERES: *Los límites del modernismo y del 98*. Madrid: Taurus, 1964. (Persiles, 27); Gonzalo SOBEJANO: *Nietzsche en España*. Madrid: Gredos, 1967. (BRH.-Ests. y Ens., 102); Ricardo GULLÓN: *La invención del 98 y otros ensayos*. Madrid: Gredos, 1969. (Campo Abierto) y sus *Direcciones del modernismo*. Madrid: Gredos, 1971. (Campo Abierto); Carlos BLANCO AGUINAGA: *Juventud del 98*. Madrid: Siglo XXI, 1970^{2.ª-1978}, también el posterior *Sobre el modernismo, desde la periferia*. Granada: Comares, 1998; Ramón J. SENDER: *Examen de ingenios. Los noventaiochos. Ensayos críticos*. México: Aguilar, 1971^{2.ª}; los diversos trabajos de José Carlos MAINER, especialmente, *Literatura y pequeña-burguesía en España (Notas 1890-1950)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1972, *La edad de plata (1902-1939)*. *Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987, *La corona hecha trizas*. Barcelona: PPU, 1989 y, ahora, de su *Historia de la literatura española* –el proyecto que

en entredicho, cuestionara algunas quimeras de la modernidad: el ‘orden’, la ‘linealidad’, el ‘poder de la razón’ en los que los jóvenes escritores creían y, ahora, la ansiedad o la angustia coetáneas pudieran identificarse no con esa razón ilustrada de la cultura, sino con el ‘mal’ de una guerra (la sucesión de fracasos militares en el siglo XIX y una gestión administrativa o técnica deplorable que no resaltaba suficientemente las “victorias” de un ejército también acosado por la crisis generalizada), la conciencia de derrota que se cierne como un diagnóstico del que es imposible salir. No se trata, por tanto, de someter a discusión un determinado tipo de enunciados, contra la expresión “generación del 98”, en todo caso, no puede objetarse más que con ella se dice muy poco, que no supone una ‘forma’ de transformación y sí una simple arbitrariedad o una exageración.

Si en la llamada “guerra romántica” de mediados del siglo a la que hemos aludido se configura la noción del ‘testigo’, ahora se confirma otra noción clave, la del ‘corresponsal artístico’, un papel que desempeñó el pintor-fotógrafo Enrique

dirige-, el vol 6. *Modernidad y nacionalismo 1900-1939*. Barcelona: Crítica, 2010; también de José Luis ABELLÁN: *Sociología del 98*. Barcelona: Península, 1973; Emile POULAT: *La crisis modernista (Historia, dogma y crítica)*. Madrid: Taurus, 1974. (Ensayistas); Donald SHAW: *La generación del 98*. Madrid: Cátedra, 1977; Noe JITRIK: *Las contradicciones del modernismo. Producción poética y situación sociológica*. México: El Colegio de México, 1978; Hans HINTECHÄUSER: *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid: Taurus, 1980. (Persiles, 120); Biruté CIPLJAUSKAITĖ: *Los noventayochistas y la historia*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1981; los estudios de Lily LITVAK, especialmente, *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Madrid: Taurus, 1986. (Persiles, 172), *El ajedrez de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Barcelona: Laia, 1987, *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos, 1990 y *El cuento anarquista (1880-1911). Antología*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003; M.^a del Carmen PENA: *Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98*. Madrid: Taurus, 1983. (Ensayistas); Germán GULLÓN: *La novela moderna en España (1885-1902). Los albores de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1992. (Persiles, 204); José Luis BERNAL MUÑOZ: *¿Invento o realidad? La generación española de 1898*. Valencia: Pre-Textos, 1996; Vicente CACHO VIU: *Repensar el noventa y ocho*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997; Andrés TRAPIELLO: *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*. Barcelona: Planeta 1997; José Luis CALVO CARILLA: *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra, 1998; Antonio ROMERO y Rita MARISCAL: *Literatura, educación y pedagogía lingüística en la crisis de fin de siglo. Presencia de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza*. Granada: Grupo Ed. Universitario, 1999; Nil SANTIÁÑEZ: *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Barcelona: Crítica, 2002; Susan KIRPATRICK: *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra-Univ. de València-Instituto de la Mujer, 2003; Amelina CORREA CALDERÓN: *La re-escritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las direcciones del modernismo*. Granada: Univ., 2006 [una *colectanea* de estudios parciales desde A. Sawa a Amalia Domingo Soler, pasando por prototipos en I. Muñoz, Díez-Canedo, J. R. Jiménez, R. Darío, F. Villaespesa, V. Blasco Ibáñez o presencias como las de Enriqueta Lozano y Vázquez, Emilia Serrano García, María de la O Lejárraga García o Cándida López Venegas] y su artículo posterior, con más interés para nuestro propósito, “Entre oasis y destierro: realidad y recreación de Marruecos en la literatura española finisecular (siglos XIX-XX)”, en *Imágenes coloniales de Marruecos en España*. Coord. Helena de FELIPE. *Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 37 (1), 2007, pp. 39-56; Elena GRAU LLEVERIA: *Las olvidadas: mujer y modernismo. Narradoras de entre siglos*. Barcelona: PPU, 2008, y Álvaro RIBAGORDA: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

Simonet por ejemplo,¹⁵² o simplemente la ‘modernidad’ del corresponsal o periodista destacado-desplazado en el conflicto. Así, la literatura periodística permitirá expresar opiniones inmediatas, quizá intuitivas y, por tanto, incoherentes por su multiplicidad de giros, tópicos e hiperbolizaciones. Se trata de conformar una información “total” en la que lo moderno de invenciones como el telégrafo, la perfección de la fotografía y el hecho ‘nuevo’ de corresponsales en sentido estricto, lo que hoy se denominarían “enviados especiales” contribuirían de manera decisiva para dotar de sentido en la conciencia de derrota y en la abulia o nihilismo provocado por los ‘lugares de memoria’.

En esta línea que seguimos, destaca la correspondencia de Ángel GANIVET (1865-1898) en la que aparece el problema del yo, de una identidad ‘nostálgica’, pero también alusiones ‘marginales’ al problema que nos interesa y es que la escritura ganivetiana tiene sentido en sí misma, al margen del tipo discursivo que utilice. Así, la primera referencia la encontramos en una carta fechada en Amberes, 25-27 de agosto de 1893,¹⁵³ dirigida a su amigo Francisco Navarro y Ledesma (1869-1905) –archivero, catedrático de retórica en el Instituto San Isidro de Madrid, periodista y autor de una biobibliografía cervantina *El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Impr. Alemana, 1905, el año de su muerte– en la que entre otras cuestiones plantea la de las “renovaciones” y se lee:

Tú lo mides todo con el mismo rasero y con el criterio del arte o de la crítica histórica quieres juzgar de asuntos de política diaria. Ya que tienes a Cánovas en cierta consideración debieras fijarte en que Cánovas tiene varios criterios muy justificados, cada uno en su lugar. En este asunto de Melilla [es un eufemismo por lo que se llamará “guerra de Melilla”, “guerra del Rif”

¹⁵² Fue enviado por la revista *La Ilustración Española y Americana* a Melilla como “corresponsal artístico de guerra” en 1893. Véase el artículo de M.^a del Carmen UTANDE RAMIRO y Manuel UTANDE IGUALADA: “Enrique Simonet y la corresponsalía artística en la Guerra de Melilla (1893). (Con ocasión de un centenario)”, *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, núm. 77 (1993), pp. 187-244.

¹⁵³ Citamos por Ángel GANIVET: *Epistolario*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Granada: Diputación, 2008, vol. 10 de las *Obras completas*. Amberes fue su primer destino diplomático como vicecónsul para asuntos económicos lo que explica el contenido de algunos textos que comentaremos. Para esta literatura del yo son interesantes los trabajos de Francisco Ernesto PUERTAS MOYA: *La identificación autoficticia de Ángel Ganivet*. Logroño: Serva-Élite, 2003; *Estudios biográficos ganivetianos*. Logroño: Serva-Élite, 2004; y *De soslayo en el espejo. Ganivet y el héroe autobiográfico en la modernidad*. Madrid: Devenir, 2005. Véanse también los diversos trabajos de Pedro CEREZO GALÁN ahora recogidos e integrados en *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Nueva-Univ. de Granada, 2003, especialmente pp. 127-159; 199-205 y 411-434. Es valioso el acercamiento de José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD: *El rapto del arte. Antropología cultural del deseo estético*. Granada: Univ., 2002 dedicado en gran medida al problema de la identidad en Ganivet, a su “lógica del exilio”, etc.; también Manuel SALGUERO: *Ángel Ganivet y el porvenir de la ciudad pensada*. Granada: Caja de Ahorros, 2005, y, en otro sentido, Cecilio de la FLOR MOYA: *Ángel Ganivet y la teoría del conocimiento en la España de fin de siglo*. Granada: Diputación, 1982.

o como lo denomina el Servicio Histórico Militar “conflicto en el campo exterior de Melilla”, que estallará con el gobierno de Sagasta en septiembre de 1893] es casi *patriota* corriente y moliente, sin embargo de ser descreído en cuanto al porvenir de España y pesimista convicto y confeso. Yo creo que fue para España un mal que no pudiera rechazarse la unión de las razas árabe e hispano-goda, y creo que fue una desgracia que se fueran los moriscos, como después los judíos y todos los que nuestra intransigencia echó de casa. Como granadino debo *abundar* más en estas ideas, puesto que Granada se *hundió* haciéndose cristiana y hundida está y estará varios siglos. (p. 565).

Ganivet en el ámbito de lo privado se muestra consciente de que sólo la imaginación marcará los límites y la “realidad” aparece como extensa e inconmensurable, un elemento del que no se puede prescindir y del que paradójicamente hay que huir por su mediocridad o ‘serialidad’ esperable.¹⁵⁴ Por eso, y de nuevo en carta fechada en Amberes, 9-15 de septiembre de 1893, y dirigida al mismo amigo, con frío y dispuesto a “tratar con frialdad de todo género de materias”, vuelve a referirse irónicamente al ‘asunto’ de Melilla:

Con estas cosas, mi único *gasto intelectual* es la prensa y en verdad más me valiera dedicarme a la paja y a la cebada a diario. Sobre todo la prensa española viene que es un dolor; desde cualquier punto de vista que se la considere. Cada día peor papel, peor redacción y peores noticias. Confiemos en que el sultán de Marruecos tome cartas en el asunto y dé fin al estúpido episodio de Melilla y que los dinamiteros se calmen un poco y nos dejen vivir algunos años más. (p. 587).

Una carta que termina: “No he leído nada en *El Figaro* [la referencia adquiere sentido por la crítica entre “arte” y “ciencia”, entre escritores “acobardados” y “modernos”]; creo que ese Mabileau es de los enviados a Melilla [es un pintor que colaboró con el corresponsal del periódico francés Modragón], donde no debe de haber nada de *arte* para ejercer la crítica. M[uchos] recuerdos”. (p. 589).

La correspondencia privada, no pensada para ser publicada, resulta interesante por esa voluntad de dar medida y forma a una ‘intuición’ personal y

¹⁵⁴ En el ámbito de lo publicado, destaca *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Est. prel. Raúl FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS. Granada: Diputación, 2000; la fascinación por las culturas orientales en un texto que se redacta en su mayor parte en 1893 y se concluye en 1897, pero se complementa con *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Est. prel. Germán GULLÓN. Granada: Diputación, 2000. En realidad, se trata de textos complejos en los que aparece su posición contraria al progreso capitalista moderno que tiene como una de sus manifestaciones ‘perversas’ la expansión colonialista en África de las potencias europeas. Esta complejidad es analizada desde presupuestos alejados a los nuestros por Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, en dos acercamientos titulados “Ángel Ganivet y el salvajismo del colonialismo español”, pp. 103-116 y “La conversión de Ganivet al hispanotropicalismo”, pp. 116-121.

totalizadora, es decir, está regida por la simplicidad radical y el sentido de la inmediatez con unas opiniones trazadas con la perspectiva de lo más personal.

Ganivet se dirige a su madre desde Amberes, el 6 de noviembre de 1893 donde muestra su casi obsesión por los sucesos de Melilla, comienza:

Recibí su envío de periódicos con el relleno de jamón y su carta del 28. Lo que yo deseaba era que me enviaran *Defensores* por si traían algo original de Melilla. Aquí se recibe *El Imparcial* y *La Época* y además Paco Navarro [es decir, Francisco Navarro y Ledesma] suele enviarme *El Resumen*, *El Liberal* y *La Correspondencia*, cuando traen algo de particular. [...] Por aquí sin novedad, disfrutando todavía de buen tiempo y hablando demasiado de Melilla [...]. (p. 619).

Es como si el escritor granadino buscara en la constancia por la ciudad melillense un percepción del mundo adscrita al horror en lugar de a la forma estética del mundo. Así, no es extraño el ‘rechazo’ de pocos días después cuando vuelve a dirigirse a su madre, Amberes y 13 de noviembre de 1893, y afirma: “Lo de Melilla parece que se arreglará y eso sería menester para bien de todos, excepto de los periodistas, que parece que están deseando que se arme guerra para darse el gusto de escribir largo y tendido”. (p. 621).

Melilla, pues, es un simple referente en ese ‘desplazamiento’ al que asistimos de la concepción de un mundo ganivetiano en el que lo central parece ser lo estético, aunque permite la irrupción de fenómenos exteriores con fisuras imperceptibles entre lo antiguo y lo nuevo. En este sentido, hay que situar una de las cartas más extensas a Navarro y Ledesma fechada, de nuevo, en Amberes, 17 de noviembre de 1893 donde vuelve a leerse:

[...] preveo que en tres o cuatro días no nos va dejar ni respirar siquiera el despacho de un buque que viene mañana para recoger armamento destinado a Melilla. Esto se ha venido a última hora, y hay que saber cómo las gasta el cónsul para comprender la cantidad de celo y patriotismo que va a echar fuera de sí. Yo me permití indicar que no había que tomar la cosa muy a pecho, pues ni el gobierno ha dicho nada todavía ni nuestra intervención puede ser más que de trámite y sujeta a lo que se nos ordene (si se nos ordena algo, que tal anda el fregado que es de esperar que nadie sepa lo que hay que hacer); pero se me ha dicho hasta por el canciller que yo soy muy joven y no puedo *aún* comprender la *enorme* trascendencia que tiene para la patria el asunto en cuestión. (p. 622).

La crítica latente al sistema diplomático, con la ciudad como pretexto, no supone un abandono de la significación estética del mundo (de hecho, la misma carta concluye con referencias a la “fe artística”, p. 627, y a novedades teatrales francesas, p. 629).

No hay una doble focalización en el escritor, lo que ocurre es que el mundo, su mundo, se ‘ordena’ dentro de un espacio finito en el que la literatura es fundamental.

Tres días más tarde, vuelve a dirigirse a su madre, en la que se queja de la pérdida de las cartas (tanto de ella como suyas) y vuelve a referirse al barco de la carta anterior:

[...] A última hora ha venido un buque a cargar armas para Melilla, que no sabemos cuándo saldrá con ellas, pues aparte de que reina un fuerte temporal, hay por medio mil jaquecas. El tal buque vino a ponerse a nuestras órdenes, que valía tanto como cargarnos el mochuelo de los gastos que se hagan. Es cosa de reírse de estos patriotas que ofrecen barcos al gobierno y después no dan un paso sin sacar por delante todo lo posible. Por dos o tres mil francos llevaría a Melilla el cargamento en cuestión cualquier buque mercante y este que se ofrece a llevarlo de balde hará de cuenta quizás ocho o diez mil duros, según se ve venir. Mi opinión hubiera sido no hacer nada y supuesto que no tenemos instrucciones; el armador, el capitán y el gobierno se las arreglarán; pero el cónsul, pecando por exceso de celo, se ha metido a proveer el buque. Se está llevando mil irritaciones y a todo el gobierno sin contestar ni decir nada. Si todos los asuntos se llevan como este botón de muestra, ya pueden lucirse los que manejan el negocio. No se puede hacer la cosa más torpemente, más cara y más sin pies ni cabeza. (pp. 629-630).

Por primera vez aparece el ‘patriotismo’ lastrado por ventajas crematísticas: lo sorprendente es que la cuestión la planteo en el ámbito familiar más estricto y es que el epistolario ganivetiano constituye un apartado singular de eso que suele denominarse literatura del yo: revisa la vida de manera “imprecisa” (el término es del editor García Lara, p. 11), de manera privada, ya lo avisaba Pedro Salinas en 1948 cuando advertía de que la publicación de esas cartas privadas no suponían modificar la “naturaleza” de estos textos.¹⁵⁵ Insiste en una breve nota a su “Papatito”, fechada en Amberes, 26 de noviembre de 1893, pero en una broma de carácter familiar, en lo que cuesta aprovisionar ese flete: “Hoy me he acordado de usted porque he ido a pagar seiscientas toneladas para el vapor *Tirano*, que lleva municiones a Melilla. Diez mil doscientos francos ha importado, y habría con ello para hacer a usted feliz más de medio siglo” (p. 634). Y todavía a su amigo Navarro y Ledesma, en carta del día siguiente, se lee:

[...] también nos ha dado que hacer el despacho del *Tirano* para Melilla, sobre lo cual se podría hablar mucho y malo. Figúrate que hay aquí barcos de sobra para llevar directamente a Melilla todo cuanto hiciera falta y más

¹⁵⁵ Pedro SALINAS: *El defensor*. Barcelona: Península, 2002, p. 49. En el mismo sentido, pueden consultarse diversos trabajos, ya clásicos, de Antonio GALLEGO MORELL: *Estudios y textos ganivetianos*. Madrid: CSIC, 1971; *Sobre Ganivet*. Granada: Univ., 1997; *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*. Granada: Comares, 1997^{1.-1965}; y *Ángel Ganivet, 1898-1998*. Granada: Caja General de Ahorros, 1998. También puede verse el estudio, parcial, de Pedro GAN GIMÉNEZ: *Las cartas de Ángel Ganivet*. Granada: Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural, 1979.

aún y en vez de enterarse y buscar el mejor medio, se acepta el ofrecimiento patriótico de un armador que se presta a servir al Estado ¡de balde! sólo por lo que cuesta el combustible y el personal del buque. [...] De donde resulta que [el] gobierno con la intención más honrada del mundo y el armador con el patriotismo más laudable se combinan y dan por resultado que lo que podría llevarse al flete corriente por dos mil francos cuesta treinta o cuarenta mil. La única ventaja es que las municiones llegarán dos o tres días antes, lo cual sería plausible en otro país en que no se procurase por todos los medios perder el tiempo, y no te digo más cosas *de Estado* porque no me creo autorizado para darte en todas mis cartas una jaqueca por el estilo de las que a mí me dan y yo sufro por puro deber reglamentario. (p. 637).

El sarcasmo hacia la política militar de un Estado más que criticable resulta evidente y la crisis de legitimación del ámbito público se ampara en esta especie de ‘memoria compartida’, en la que el referente de la ciudad de Melilla no conduce más que a la crítica más ácida.

En el mes de diciembre, en Amberes y el día 4 del año 1893, en carta a su madre, vuelve a referirse a la ciudad: “Fui a Bruselas y por la noche comí con unos amigos a bordo del *Juan Cuningham*, que hoy sale para Melilla con armamento y municiones” (p. 641). Es de nuevo la hermenéutica de la ‘confianza’, una anécdota en el ámbito privado en la que el sujeto se siente ‘seguro’. Algo distinto ocurre al año siguiente, en la carta que envía desde Amberes, 4 de junio de 1894, a su amigo Navarro y Ledesma, un texto entre reflexivo y estético, en el que al hilo de una referencia literaria (sobre el poeta cubano Heredia) se lee:

Yo tengo la convicción de que los marineros de Palos se embarcaron para América como los soldados de hoy se embarcaron hace poco para Melilla (y la patria me perdone, *sed magis amice veritas*); sin saber cómo, por qué ni para qué [...]. Lo grande ahora y siempre es la fe en la idea, la fe del simple Parsifal, eterna compañera de los descamisados. Esta fe ha tenido nuestra raza más que ninguna otra y de esa fe saldrá nuestra redención, cuando nuestro suelo produzca Gonzalos de Córdoba y Cisneros en vez de Martínez Campos y Sagastas. (p. 763).

Este amigo de la ‘verdad’ apuesta por remitirse siempre a lo estético, denostar-criticar hasta el sarcasmo la política del día, la decadencia de los acontecimientos cotidianos, cuando comprende y destaca demasiado bien los mecanismos político-existenciales de su momento.

La última referencia de Ganivet a la ciudad la encontramos dirigida de nuevo a Navarro y Ledesma y en carta fechada en Amberes, 22 de agosto de 1894, esta vez relacionada con la picaresca y el carácter de presidio:

[...] un hombre indefinido [...] con portes de caballero, se presenta preguntando por dónde irá más pronto a *Melila* [sic]. Le doy una sucinta idea de tres caminos: el de París-Madrid-Málaga, el de París-Barcelona-Valencia-

Alcázar y el de Marsella-Argel-Orán. Se va el buen hombre muy agradecido y cuando yo me pregunto a qué irá el tal a Melilla, vuelve para preguntarme dónde se encuentra Juan Calderas (*Saragosa*). Entonces le pido el papel en que está escrito para hacerme cargo de la historia (que se me apareció más clara que el agua) y, en efecto, allí andaban todos los elementos del *entierro*. La señora de Juan Calderas, el militar preso en Melilla y un capellán como tercera parte del trípode. Claro está que el buen hombre no había indicado nada sobre el tesoro escondido, pero se le conocía en la cara el temor de que yo adivinara algo [...]. (p. 806).

Este acceso a una ‘verdad’ incómoda para un interlocutor cuasi-picaresco es en cierto modo decisivo para acceder al elemento caracterizador de Ganivet, ese interés por el ‘esfuerzo’, por transformar lo cotidiano en ‘moral’, en trascender a través de un lenguaje pragmático a lo que realmente importa en la construcción del yo: no la ‘deformación’ de los acontecimientos, sino el deseo de dotar de sentido con la palabra precisa-oportuna y adecuada, de desplazar y de procurar una identidad en la aspiración de una escritura que conforme la belleza.

El episodio de la guerra de Margallo en 1893 en una Melilla caótica, fragmentaria y sin sentido aparente se hace ‘visible’ en los hermanos Antonio y Manuel MACHADO (respectivamente, 1875-1939 y 1874-1947): desde luego no conocen la ciudad, pero privilegian el lugar desde la crítica radical sobre un espacio como objeto exótico, también objeto de mirada y el subjetivismo de su juventud.¹⁵⁶ La síntesis sobre la plaza africana radica en una actitud lingüística que permite el

¹⁵⁶ A diferencia de lo que ocurría con Ganivet, la correspondencia publicada de Antonio Machado no contiene referencias al año 1893, de hecho comienza en 1896, en la edición más completa: Antonio MACHADO: *Epistolario*. Ed. anotada Jordi DOMÉNECH. Intr. Carlos BLANCO AGUINAGA. Barcelona: Octaedro, 2009, tampoco hay noticias de la campaña de 1909 y una simple reseña de la del año 1921 en una carta dirigida a Miguel de Unamuno y fechada en Madrid, 24 de septiembre de 1921 donde se lee:

Mi proximidad a Madrid [estaba destinado en Segovia] y más frecuente residencia en la corte me ha dado a cambio algunas ventajas, una mayor desconfianza del porvenir de España. [...] La guerra [el desastre de Annual, 21 de julio de 1921] trajo un cierto incremento de riqueza (hijo del robo, no de la industria) y esta riqueza se manifiesta, hasta ahora, en un aumento de bestialidad, de egoísmo, de materialidad. Domina la satisfacción y el relincho que alaba al dios de las buenas digestiones. En medio de esta orgía de paletos, no faltan melancólicos, en los cuales empiezo a sospechar cierto farisaísmo. Algunos merecerán, sin duda, el *in eterno fatigoso manto* con que Dante abrumba en su infierno a los hipócritas [*Inferno*, canto XXIII, v. 67: *Oh in eterno fatigoso canto*]. Falta de energía moral, de virilidad, sobra de resignación cobarde, que se disfraza de superioridad compasiva y aun de humildad cristiana. Cuando pasa algo grave, como esto de Marruecos, se ve que ni un solo hombre de nuestra política conoce su deber. Sobre todo, esas repugnantes zurdas españolas, siempre con la escudilla a la puerta de Palacio [alude al partido reformista de Melquíades Álvarez que acudieron al rey en 1918]. Lacayería y mendicidad, como V. tantas veces ha dicho. (p. 191).

No se cita a Melilla en toda esta correspondencia, aunque el propio editor Jordi DOMÉNECH es consciente de lo incompleto de su *Epistolario*.

reconocimiento más allá de los tópicos del mar o lugar de tránsito-mezcla de lo occidental-oriental, de simbolismo de lo excéntrico.

Así, los hermanos Machado publicarán sus primeros artículos en la revista titulada *La Caricatura* de Enrique Paradas en ese año de 1893, tenía una periodicidad semanal y llegó a publicar 69 números, aunque los especialistas reconocen una “vida desigual” y una apariencia “juvenil”.¹⁵⁷ Con dieciocho años Antonio que firmaba con el pseudónimo “Cabellera”, y diecinueve años Manuel, que firmaba como “Polilla” (en realidad, sólo un artículo, el resto con su nombre), y conjuntamente como “Tablante de Ricamonte”, inician su participación en la vida artística madrileña.¹⁵⁸

De esta colaboración periodística, interesan las dieciséis crónicas que genéricamente titulaban *La Semana*, todas firmadas por Tablante de Ricamonte, esto es, un pseudónimo que utilizaban los dos hermanos, desde 30 de julio de 1893 a 12 de noviembre de 1893. Se trata de una sección con entradillas temáticas que resumen el contenido y carácter misceláneo, básicamente sobre temas de actualidad satírico-políticos. Esa actualidad pasa, sin duda, por la famosa “Guerra de Margallo”, o “La campaña que nunca existió”.

Las crónicas de *La Semana* que nos interesan son: XII. MOROS EN LA COSTA.- LO QUE SE DICE. LO QUE SE ROBA.-ECHANDO BOMBAS, de 15 de octubre de 1893; XIII.

¹⁵⁷ Para estos primeros momentos tiene interés Manuel MACHADO: *Unos versos, un alma y una época. Discursos leídos en la Real Academia Española con motivo de la recepción de Manuel Machado*. Madrid: Diana, 1940. Puede verse E. MIRALLES: “Las colaboraciones literarias de Antonio Machado en las revistas de principios de siglo (1901-1904)”, en *Antonio Machado. El poeta y su doble*. Barcelona: Univ., 1989, pp. 173-194; Juan Alfredo BELLÓN: “Los hermanos Machado y el Norte de África (Notas sobre un aspecto poco estudiado de las colaboraciones de Manuel y Antonio Machado en *La Caricatura* en 1893)”, *Aldaba*, 21 (junio 1993), pp. 11-26. La primera vez que se mencionan estas colaboraciones la realiza Aurora de ALBORNOZ: *La prehistoria de Antonio Machado*. San Juan de Puerto Rico: La Torre, 1961.

¹⁵⁸ Para los textos periodísticos utilizamos la edición de A. MACHADO: *Prosas completas*. Ed. Oreste MACRÍ. Madrid: Espasa Calpe-Fundación A. Machado, 1988, II, pp. 1129 y ss. (Clás. Castellanos Nueva Serie). Es sorprendente que en uno de los últimos acercamientos publicados sobre los artículos o ensayos “dispersos” de Machado se haga una simple anotación sobre el problema que nos ocupa: es el trabajo de Jordi DOMÉNECH: “Variaciones en torno a los escritos dispersos de Antonio Machado”, en *Antonio Machado. Laberinto de espejos*. Ed. Antonio JIMÉNEZ MILLÁN. Málaga: Consejería de Cultura-Centro Andaluz de las Letras, 2009, pp. 325-339; aquí se lee: “Aparte de unas tempranas colaboraciones juveniles en el semanario satírico *La Caricatura* (1893) –y cuyo fino humor anticipa a Juan de Mairena–, Machado publicó sus primeros artículos en el periódico republicano *El País* [...]”, p. 328. La intención es mostrar el “progresismo” machadiano desde sus inicios, aunque esta colaboración consistió sólo en siete artículos para un periódico dirigido por Roberto Castrovido desde 1903 hasta su desaparición en 1921. El estudio más completo de este aspecto productivo es el de Alfonso MÉNDEZ NOGUERO: *Antonio Machado, periodista*. Pamplona: EUNSA, 1995, especialmente pp. 37-53; también el más reciente de Félix REBOLLO SÁNCHEZ: *Antonio Machado entre la literatura y el periodismo*. Madrid: Fragua, 2008, aunque sigue muy de cerca el ensayo de Méndiz y sólo le interesan los artículos relacionados con la literatura, especialmente, la machadiana o la relacionada con la crítica teatral, el aspecto más original son los capítulos dedicados a la presencia de Machado en periódicos y revistas o los homenajes después de su muerte (caps. 3 y 4).

SUMA Y SIGUE.- MOROS EN LA COSTA. EN EL HOTEL DE LA PAZ, de 22 de octubre de 1893; XIV. LO DE MELILLA.-LO DE LOS CERDOS. LO DE ANGULO.-LO DEL TIEMPO, de 29 de octubre de 1893; XV. ¡OH, TEMPORA! ¡OH, MORES!- LOS VOLUNTARIOS. MELILLA EN SERIO.- DOS TIPOS, de 5 de noviembre de 1893; y XVI. ASÍ SE HACEN LAS COSAS.- CRESCITE ET MULTIPLICAMINI.- MALA SOMBRA, de 12 de noviembre de 1893.

Posiblemente estos artículos carecen de sentido sin la guerra que lleva el nombre del Comandante General de Melilla, García Margallo. Este suceso histórico tiene su antecedente en el Tratado de Paz y Amistad de abril de 1860 que autorizaba a España a cerrar el campo defensivo de Melilla con varias líneas de fuertes: los famosos “exteriores” al cuarto recinto fortificado. El último fuerte proyectado entonces, que después se llamaría *Purísima Concepción*, comenzó a construirse sólo (!) el día 28 de septiembre de 1893 frente al cementerio y morabo de Sidi Guariach, esto es, un lugar *horom* o prohibido a las miradas infieles.

Desde que se inicia la construcción del fuerte, los fronterizos derribaban por la noche lo construido por el día, hasta que el general García Margallo envió un destacamento para su vigilancia (cuarenta hombres al mando de un oficial). El día 2 de octubre se produce una agresión que deja dieciocho muertos y cincuenta y tres heridos. El Presidente del Gobierno Sagasta, el Ministro de Estado Moret y el Ministro de la Guerra López Domínguez no eran especialmente partidarios de una dura respuesta militar. Los refuerzos llegan muy lentamente a Melilla con toda clase de problemas logísticos, ya hemos visto los que aparecen en la correspondencia de Ganivet, y el general López Domínguez se convierte en el centro de la crítica periodística del momento (también las crónicas publicadas en forma de libros por periodistas importantes entonces como Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Farrucos y gallinas. Impresiones de un viaje a Melilla*. Sevilla: Impr. El Porvenir, 1894; José BOADA Y ROMEO: *Allende el estrecho. Viajes por Marruecos*. Barcelona: Seix, 1895 o Luis MOROTE: *Sagasta. Melilla. Cuba*. Paris: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas-Librería Paul Ollendorff, 1908).¹⁵⁹

¹⁵⁹ También los militares reformistas e inconformistas plantean críticas al “ridículo papel de Melilla, empleando dos meses en reunir los medios de reprimir el atentado de unas tribus, que al fin quedó sin castigar”, p. 17, en el libro firmado por EFEELE [¿Francisco Larrea y Lisso?]: *El desastre nacional y los vicios de nuestras instituciones militares*. Madrid: Impr. del Cuerpo de Artillería, 1901; también Ricardo BURGUETE: *El problema militar: 200 mil soldados. Mas de cincuenta millones de economía. España ante los grandes imperios del porvenir*. Palma [de Mallorca]: Impr. de Francisco Soler Prats, 1905, un general que cuestiona el neutralismo y lo hace equivalente al “pueblo débil”, pero especialmente señala la inoperancia de un ejército anclado en el pasado y, al mismo tiempo, carísimo de mantener. En la misma línea aparecerá más tarde el libro del Capitán EQUIS [¿Germán León y

Resume así este suceso histórico Gabriel de Morales:

[...] la campaña de 1893, de importancia capitalísima para España, porque fue la piedra de toque que puso de relieve todos los vicios de nuestra organización militar.

El tiempo que tardamos en poner unos cuantos miles de hombres a doce horas de nuestros puertos [los primeros tardaron en llegar cinco días, a los veinte había tres mil para enfrentarse a una fuerza que se suponía de cincuenta mil hombres], las dificultades enormes con que tropezó aquella modestísima movilización [la logística fue incapaz de suministrar agua, ganado y... ¡municiones!], la exuberancia de aquellos Cuarteles Generales [llegaron a reunirse treinta y dos generales en Melilla], formando triste contraste con la exigüidad de la fuerza combatiente, la impresión de que en todo hicimos gala y la inutilidad lamentable de aquel esfuerzo [que costó la vida en una acción inútil al propio general Margallo], componen un desgraciado conjunto, de donde arranca la serie de desastres, la catástrofe que amenazó nuestra existencia como Nación al cerrar el siglo XIX.¹⁶⁰

Éste es el marco que explicita el primero de los artículos de Tablante de Ricamonte: “¿Pero cuándo les vamos a dar ese puntapié a los moritos de África, que no hacen otra cosa que molestarnos continuamente, sin vergüenza ni miramientos de ninguna clase?” (p. 1129). La utopía es un lugar fuera de todos los lugares, pero también es un ‘cuerpo sin cuerpo’. Por eso, más allá de lo Méndiz Noguero denomina “afán estilístico” (p. 49) y de los recursos de expresividad en sentido amplio, lo que importa es el enfrentamiento con un orientalismo, en sentido amplio, que sirve para la ironía y el sarcasmo de una situación coetánea.

Este inicio se continúa inmediatamente con la referencia a la guerra de Tetuán en 1859, una suerte de historicismo y unión con la tradición de un orientalismo ‘moderno’, un conflicto en la zona fronteriza de Ceuta que, como hemos apuntado, supuso la ampliación de la Soberanía española por el Tratado de 1860:

¿De qué nos sirvió la tremenda paliza con que les regalamos, aún no hace muchos años, si para que estemos seguros en aquel territorio, *nuestro* por todos conceptos, no nos vale de nada?

¿Para qué mantener allí peligros y desasosiegos, que hemos podido evitar con una *miajita* de energía? ¿Para qué derrochar la sangre y la vida de nuestros soldados, empeñada en una lucha de escaramuzas en la que nada hemos de ganar, porque la paz oficial nos veda toda represalia? (p. 1130).

Lores?]: *El problema militar en España. Apuntes para un estudio sincero y al alcance de todos*. Burgos: Impr. J. Saiz y Cía., 1916 con dos partes: 1.ª parte El Estado Mayor Central; El servicio de Estado Mayor; 2.ª parte: Los problemas de la oficialidad y de las clases de tropa; La reorganización de la administración, de las armas y de los servicios; El presupuesto de la guerra.

¹⁶⁰ G. de MORALES: *Datos para la historia de Melilla (1497-1907)*, *op. cit.*, p. 322. Las consecuencias de la incapacidad militar y política fue el *desastre* del noventaiocho, como analiza Luis MOROTE (1862-1913) en *La moral de la derrota*. Madrid: Est. Tip. de G. Juste, 1900, que relaciona directamente la guerra de Margallo con la de Cuba y su pérdida.

El encadenamiento de preguntas retóricas, usual en estos artículos, dominadas por el *populismo* que se traduce en vulgarismos o coloquialismos (por ejemplo, *miaja*) conducen al ataque directo de López Domínguez, el Ministro de la Guerra:

Señor López Domínguez [...] al África, y ¡duro con ellos! Y vaya usted mismo, que no se pierde nada. Aquí quedan López a puñados... y Domínguez no faltarán cuando sean del caso; pero acabar de una vez con estas hostilidades tan infructuosas como sangrientas [...]. (p. 1130).

Y a continuación, una de las notas estilísticas caracterizadoras de esta sección: la mezcla prosa-verso, un verso ripioso, el ripio metrificado que persigue la eficacia del chiste fácil: “Con los moritos aquellos / no hay que andarse con tibieza / sino duro, y entereza, / que les sobra a todos ellos / la cabeza”. (p. 1131). De esta forma, se desintegra la ‘multiplicidad’ de bloques identitarios y se problematiza la construcción textual. La audacia de salir de la inmutabilidad y la necesidad de cuestionar-confrontar tradiciones diferentes. Y junto a este recurso, el diálogo, dominado también por el coloquialismo jocoso y el tópico:

–Vamos a Melilla a vengar el sangriento ultraje -decía la otra noche en el café¹⁶¹ un coronel retirado a un maestro de escuela que se estaba tragando de un bocado la media tostada que le había servido el camarero.

–¿A qué? ¿A que nos coman vivos? -replicó este último. ¿Quiere usted que después de carecer durante años de alimento, ofrezcamos en crudo, usted su carne y yo mis huesos, a apetitos tan feroces?

Sí en vez de tratarse de moriscos se tratase de mariscos, yo le aseguro a usted que iría a destrozarlos con ensañamiento.

Pero ir a Melilla a batirse... que vaya Mella. (p. 1131).

Los juegos paronomásicos resumen las posturas peninsulares sobre el problema de Melilla. Y, así, con la ironización y elementos que estamos destacando, termina esta primera crónica que se centra en otro general, Martínez Campos, precisamente el militar que una vez muerto Margallo, mandará las tropas de la ciudad y negociará el Tratado de Marraquech que pone fin al suceso histórico que nos ocupa, aunque ahora ironiza su valor (“*Soy de hierro*”, dirá en la p. 1132) y una actuación anterior.

La segunda crónica de *La Semana* se ajusta a las entradas-resúmenes temáticos y en consecuencia SUMA Y SIGUE vuelve a insistir sobre Melilla:

Pero, señores; ¿no habíamos quedado ya desde hace tiempo en que el Gobierno que nos rige no sabe gobernarnos? [...] ¿No teníamos el honor de conocer a López Domínguez? Pues entonces, ¿qué falta nos hace, ni qué nuevo argumento viene a presentarnos la pasividad de nuestros jefes de

¹⁶¹ Para la importancia de estos lugares pueden verse Antoni MARTÍ MONTERDE: *Poética del café. Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona: Anagrama, 2007 y Antonio BONET CORREA: *Los cafés históricos*. Madrid: Cátedra, 2012. Obviamente, no se ocupan de los de Melilla, pero para la campaña de 1921 tuvo especial relevancia el denominado Café de la Peña.

Estado ante los sucesos de Melilla, para añadir agravantes a la causa fusionista? (p. 1133).

La serie de preguntas retóricas enlazan con la crónica anterior y permite avanzar en la crítica anti-Sagasta, no hay lastre emocional en esta ‘nueva’ literatura ‘comprometida’, sino evolución de una perspectiva que contribuye a abandonar así las consolaciones gubernamentales:

Y después de todo no tiene nada de extraño que nuestro Gabinete de notables trate de quitar importancia a los desmanes de los moros. Porque es lo que dirá Sagasta.

–Desde que estamos en el poder, España entera ha sido un campo de batalla... no ha habido un solo día que la prensa haya dejado de relatar tres o cuatro motines, y, por consiguiente, el pequeño altercado de Melilla no pasa de ser un pequeño tumulto de los mil con que nos obsequian. (p. 1133).

Melilla, pues, contribuye al proceso de ironización antigubernamental con la mirada ‘orientada’ hacia una perspectiva que progresivamente se ideologiza a través de la supuesta pequeñez del hecho histórico de casi una veintena inicial de muertos por un ataque de los fronterizos: se activa una estética y una textualidad del otro por medio de la diversidad discursiva. Así, continúa en MOROS EN LA COSTA:

¡Y cuidado que la prensa general se está poniendo pesada con el cacareado patriotismo!

Todo se vuelven excitaciones al combate, recuerdos a la afrenta que nos han inferido los moros, proyectos para fortificar el campo de Melilla; en fin, el entusiasmo patrio desbordado. (p. 1133).

El conflicto norteafricano genera infructuosas polémicas en la Península, mas en la crítica pública de los Machado se concreta en una práctica moralizante de ataque al Gobierno y formulada en una articulación moralizadora y tópica nacionalista: el patriotismo que para ser eficaz también arremete contra el enemigo:

Pues digan ustedes lo que quieran y aparte de todas las infamias habidas y por haber, los moros son simpáticos.

Muley-Hassan, con su turbante, sus espuelas de oro, sus seis mil mujeres y su barbarie resulta un tipo interesante. (p. 1134).

Y más adelante: “Yo creo que dentro de nuestro propio domicilio tenemos hordas salvajes que nos hacen más daño que los moros... Pues, ¡a limpiar la casa de vándalos y después barrer a los de Melilla, pero antes a los que tenemos en la costa y que tanto nos cuestan!”.

Los elementos exóticos, la fantasía o el deslumbramiento que en estos momentos provoca el orientalismo, es decir, lo desconocido atrae en lugar de repeler,

propicia un proceso de formación, una aventura y contribuye a la crítica del sistema político. Precisar la diferencia, el valor descriptivo del otro deja entrever el comportamiento estático de los políticos de la Restauración: Sagasta, Cánovas del Castillo y otros. Así, la segunda crónica termina con dos anécdotas menores: el paradójico suicidio de una misteriosa Miss en el Hotel de la Paz y el problema de la cédula, esto es, el elemento de identificación que se utiliza también por la recaudación de impuestos, ejemplificado en “*un sujeto*” de Ceuta, “*preso casi siempre*”: “*En fin, señores, que con la cuestión de los moros, peroné de Sagasta y los recaudadores de impuestos, va uno echando en olvido los microbios*”. (p. 1136).

La tercera entrega de *La Semana* insiste, de nuevo, en LO DE MELILLA:

¡Ya se ha roto el fuego contra los rifeños! El crucero *Conde de Venadito* les ha hecho ya dieciocho disparos.

¡Viva España! ¡Viva la Marina! ¡Viva Margallo!

¡No dirán ustedes que no soy patriota y que no participo del entusiasmo general!

¡Miren ustedes que si dudan de mi exaltación, soy capaz de dar otro viva al mismísimo general López Domínguez!

Pero es el caso que los moritos siguen tan levantiscos y desordenados como siempre. Y además tan dispuestos a mortificarnos con su presencia en nuestro territorio. Y bien pudiera ser que llegue a armarse la gorda; porque, según están los tiempos de belicosos, todo es de esperar. (pp. 1136-1137).

Sin duda, cuando han transcurrido tres semanas del *incidente* que costó, como hemos indicado, varios muertos, la corrosiva crítica de los Machado se intensifica en el sarcasmo irónico que se formula en un peculiar uso del párrafo y el sistema de puntuación: si las anteriores crónicas aparecían dominadas por el encadenamiento de interrogantes retóricos en párrafos compensados, ahora son exclamaciones encadenadas, casi interjectivas y mínimas que contrastan con los párrafos argumentativos. También se vuelve a utilizar lo que hemos denominado ripo metrificado:

En fin, dejemos tales consideraciones, que no son del caso, y volvamos a los moros, que son los que privan por estos días.

Y por causas poderosas,
privando continuarán
de fijo, según se van
enderezando las cosas.

Y, a propósito: sería curioso saber lo que piensan de todo esto las seis mil chicas de Muley Hassan. Tendrá que ver la serie de cosas que dirán de nosotros aquellas barbianas. Yo iría con gusto a Tánger por echar con ellas un parrafito, y oírles su opinión sobre los sucesos de Melilla.

Pero lo que es por hoy están verdes.

Aunque bien mirado, si se declara la guerra no sería malo comenzar por la conquista de esas pobres muchachas que se estarán aburriendo soberanamente. (p. 1137).

Transcurrido casi un mes del *suceso* de Melilla el estatismo e inactividad gubernamental puede ser comparable al del harem del Sultán de Marruecos, la metáfora de lo inestable e ‘inseguro’: la inactividad es idéntica en uno y otro lugar:

Y no lo digo en son de broma, no señor, sino muy de veras.

¿Pues no serían ellas menudos auxiliares para vencer a los voluptuosos mahometanos! Por más de que el tal Muley no las echaría muy de menos ni se le haría mucho daño.

Que está muy bien que un sultán
se rodee de placeres...
Sí, pero por muy barbián
que sea Muley Hassan,
son mucho seis mil mujeres.

Demasiado. Y también esto va siendo demasiado hablar de los infieles.

En fin; sepan ustedes que ya se ha suspendido el cañoneo con que les regalaba el *Venadito*, y a la hora en que escribo las cosas siguen como antes. Pero cuando ustedes lean bien puede ser que hayan cambiado por completo.

O que sigan lo mismo. Y entonces... (pp. 1137-1138).

Esa falta de acción que denuncia muestra que la inactividad es anquilosamiento del sistema político, de la totalidad y eficacia del sistema, por eso, se vuelve a insistir:

Hasta ahora parece que esperamos a que los moros resuelvan el asunto y que hasta que ellos no tomen una decisión no sabremos a qué atenernos en el particular.

Pero tampoco está fuera de lo posible el que nuestro Gobierno se les adelante y resuelva en todo esto lo que tenga por conveniente. Lo cual no dejará de ser *notable*.

Por de pronto no hay en limpio otra cosa sino que los moros nos tienen en jaque con sus barbaridades y que el país en masa, y unánime la opinión, piden una paliza de una vez para los desordenados rifeños de la vecina costa. (p. 1139).

Como es habitual en *La Semana*, la crónica mezcla, de nuevo, prosa-verso, esta vez dedicado a los ingleses –una manera indirecta de señalar la importancia o el papel que juegan las potencias en los sucesos de Melilla–, y termina con dos anécdotas menores: el otoño como matanza del cerdo y la muerte del concejal republicano del Ayuntamiento de Madrid, Chies, que furioso anticlerical, vivió y murió en la calle *Beatas*. El espectáculo exacto del deterioro en el contraste.

La cuarta crónica se centra en la incapacidad del general López Domínguez, Ministro de la Guerra, para resolver el problema de Melilla: la situación se ha agravado, estamos en noviembre, el general Margallo ha muerto inútilmente y todo sigue igual, es decir, peor:

De un Ministerio de notables no pueden esperarse más que cosas célebres, estupendas e inverosímiles; pero, por si no estábamos del todo convencidos de esto, alguna estatua levantada quizá, en no lejano tiempo, cantará y contará al mundo las hazañas de nuestro insigne ministro de la Guerra, del incomparable general López Domínguez. (p. 1140).

Lo inverosímil e inexplicable para Tablante de Ricamonte en esta primera entradilla, ¡OH, TEMPORA! ¡OH, MORES!, es que un ministerio denominado de la “Guerra” y con un general al frente sean tan incapaces, porque:

Hasta ahora lo que nos canta y cuenta la prensa, es que los moros se están despachando a su gusto; que acaban de matarnos al general Margallo y a no sé cuántos hombres de nuestro Ejército; que el Gobierno no cesa de dar pasto a los insaciables apetitos de los rifeños, y que tal maña se da en esto de ofrecerles manjares que poco a poco les irá sirviendo todos nuestros soldados.

Al regimiento de Wad-Ras ya le ha tocado la negra y ahora les llega el turno a Saboya y San Fernando.

El Sr. Linares es el jefe de brigada que va al frente del primero y el general Macías es el llamado a llenar la vacante de Margallo. (p. 1140).

En los sucesos de Melilla, la falta de acción gubernamental es tan decisiva que se sitúa muy lejos de la epicidad, así es más eficaz esa significación ‘flotante’ del *canto* y *cuento* de la crítica irónica. No hay heroísmo, sólo muertes innecesarias y medidas burocráticas ineficaces:

Entre tanto, la indignación cunde por todas partes; la conducta del Gobierno exalta los ánimos más tranquilos y el deseo de un castigo ejemplar contra los bárbaros infieles invade todos los pechos españoles.

[...]

Y a López Domínguez le decimos, que una cosa es dar órdenes desde el Ministerio de la Guerra, y otra recibirlas en Melilla, como las recibió el valiente cuanto desdichado general Margallo, y que una cosa es pelear con un puñado de hombres, y otra ir a Melilla a batirse... o ver cómo se bate un respetable ejército a sus órdenes.

Nosotros hubiéramos querido ver a nuestro ministro de la Guerra ocupando el puesto de Margallo, aunque ese puesto no lo hubiera podido ocupar López Domínguez, porque se nos figura que Dios no le ha llamado por el camino de los héroes. Y si no, al tiempo; uno de estos días irá a Melilla y ustedes me darán la razón.

Ahora sí, en lo que no podemos estar conformes con parte de la prensa, es en calificar de derrota la nuestra en el último combate con los moros. No puede existir la derrota no habiendo lucha, y no puede haber lucha cuando de un modo o de otro no se igualan o aproximan las fuerzas.

Ha habido, sí, desgraciadamente, unos cuantos héroes que han dado la vida por su patria; una prueba de la inutilidad, ineptitud y cobardía de nuestro *lisiado* Gobierno, y una ocasión en la que nuestro pueblo ha demostrado que duerme, duerme profundamente, y que si alguna vez despierta es... ¡ay!, para volver a dormir de nuevo.

¡Oh tempora! ¡Oh mores! ¡Qué dirán las naciones extranjeras! (pp. 1141-1142).

El re-conocimiento que supone el tópico latino de Tablante propicia una argumentación extensa y cínica sobre la práctica gubernamental, ejemplificada en la actuación del Ministerio de la Guerra que, en esta penúltima entrega, se desplegará en *fragmenta* breves de los que tres insisten sobre Melilla y los dos últimos, como es habitual, sobre anécdotas de actualidad: el primero sobre la oratoria vacía del gobernador civil Aguilera y el segundo sobre el incidente en una manifestación de un guardia y el “lacayo” de Aguilera.

Pero veamos los *fragmenta* sobre Melilla: comienza con los jóvenes pertenecientes al “deplorable Cuerpo de Correos [que] se han brindado gustosos a pasar el Estrecho con la sana intención de pulverizar a los moritos” (p. 1142). Y continúa insistiendo sobre uno de los problemas claves de la mal llamada guerra de Margallo: la falta de logística que en este caso se relaciona con las carencias de la capital del Estado:

Ayer me decía uno de estos intrépidos voluntarios:

–Que en Melilla no hay víveres, ¿y qué? ¿Los hay acaso en Madrid? Pues yo no los conozco más que de vista. Y si en África hay moros en la corte de España hay *ingleses*, poseídos del mismo furor de exterminio que los infieles. Si me mata un *inglés*, como es probable, dirá la gente: «por tramposo», y si me mata un moro «pasaré a la inmortalidad con el dictado de héroe», conque, a Melilla por el honor.

Conozco otro sujeto que asegura que él iría al campo de batalla, si pudiera, con un fusil «Maüsser»; pero ¡si no tengo fuerzas ni para tirar de la campanilla de mi casa! –me decía mi hombre con un si es no es de desfallecimiento y de apetito. (p. 1142).

Como podemos observar, la clave de la crónica va más allá de la crítica irónica, el dato oriental-rifeño penetra en la cotidianidad española y, sobre todo, muestra en la conformación del tópico que se generaliza a partir de aquí el valor ideológico decisivo también en los Machado: el *honor*, esto es, una concepción arcaica de la identidad nacional, atravesada de elementos heroicos y trascendentes, en cierto modo, motivos romántico-tardíos y, por supuesto, periclitados.

El siguiente fragmento se centra en la despedida de las tropas en la estación de ferrocarril madrileña del Mediodía:

Las madres –y esta es la parte hermosa del cuadro– lloran, abrazadas a sus hijos, con el sublime afecto que hierve en su ánimo, y las novias, y esta es la parte cómica del lienzo, regalan a sus prometidos flores y cintas, y les dicen al marchar el tren: «A ver si asciendes, y nos casamos en seguida». (p. 1142).

Por último, tras el cuadro irónico-costumbrista, se insiste en la ineptitud de López Domínguez y es que la lengua ‘re-presenta’, obliga a la realidad a manifestarse y dar cuenta de la ‘condición humana’:

Pues señor, el asunto de Melilla se nos va de entre las manos, como aquel que dice, a los periódicos satíricos de la índole del presente que vivimos de buscar el aspecto cómico y risible a los sucesos de actualidad.

Porque lo que es la cuestión africana no tiene ya más aspecto cómico, que las torpezas del inepto López.

El cual no sabe ya cómo arreglárselas para pescar el tercer entorchado.

¡Y con qué disimulo se lo procura!

Después de todo, no hay mal que por bien no venga.

Y si bien es verdad que lo de abandonar él su Ministerio por ir al África es justamente una torpeza, y un absurdo, también es cierto, por fortuna, que con ese motivo lo perdemos de vista por unos días.

Y váyase lo uno por lo otro.

Es decir, váyase López por el entorchado que lo mal que a él le sentará el nuevo gabán, nos sentará bien a nosotros su ausencia. (pp. 1142-1143).

Sin embargo, esta especie de ética del riesgo que parece asumir el general-ministro nunca se confirmará y nunca viajará a Melilla. Por eso, la última crónica de *La Semana* que se ocupa de la política africanista insiste en la crítica corrosiva del general:

¿Pero vamos a ver, se va López Domínguez al moro o no se va? Todavía va a querer ese señor el tercer entorchado sin sudarlo [...].

Por supuesto, que si llega a ir para qué queríamos más día de fiesta.

Ya sin que él tomara cartas en el asunto nos han dado los rifeños varios sofocones. Con que si él llega a meter mano [...]

Nos pegan la primer paliza.

A pesar de que en cuanto a preparativos militares no nos podemos quejar.

Poquito a poco vamos trasladando al África unos cuantos soldados, que recorren antes media Península. (p. 1144).

A mediados de noviembre, pues, los Machado atacan la falta de acción gubernamental, señalan la lentitud del movimiento de tropas, con su concepción de la lengua como un instrumento que sirve o está destinado a dar forma a la realidad y con la técnica retórica habitual de expresividad apelativa, utilizan el verso para la crítica:

Tomando aquí los fusiles
y los cartuchos allí,
las alpargatas en Cuenca,
las mochilas en Motril,
en Sevilla los cañones,
las polainas en Madrid,
en Guadalajara un trago,
pólvora en Valladolid,
y hartos ya de correr tierras
dan en África por fin;
mal comidos, peor armados
y dispuestos a sufrir
la feroz desaladera
de aquellas bestias del Rif.
(pp. 1144-1145).

Frente a la inoperancia del Gobierno, Tablante se muestra como un representante del valor “civil” o “cívico” que siempre ocupa un lugar destacado en momentos en que los valores tradicionales se derrumban y no aparecen todavía movimientos que orienten hacia sistemas nuevos. Así, insiste:

Lo cierto es que todo el país opina en contra del Gabinete; que lo que hace falta aquí son [...] *reaños* y energía y que el Gobierno carece de ella por completo.

Necesitamos dar una zurra a los infieles, demostrar que aún estamos algo más civilizados que los de Mazuza [...] que nuestro poder es aún respetable. (p. 1145).

Precisamente, esta última afirmación es clave: una potencia, un imperio que se desmorona, por eso concluye el fragmento con los versos siguientes:

Pero no va a ser posible
porque Sagasta anda mal
de calzones y el ministro
no se *atermina* a pegar.

Por cierto que es cosa fuerte,
notable y original
que cuando el moro predica
quiera al cristiano falaz
nuestro ministro de Guerra
resulte moro de paz. (p. 1145).

Así, en la práctica habitual de *La Semana* los dos últimos fragmentos van dedicados a comentarios satíricos sobre sucesos de actualidad: el primero va dedicado a la huelga de factores de los ferrocarriles del Mediodía y el segundo al desastre de Santander, un barco lleno de dinamita que hace explosión y provoca varios muertos y el incendio de unas calles, aunque también se mezcla con el problema de Melilla:

[...] El barco cargado de dinamita que estalló en Santander hubiera sido un medio de exterminar a los rifeños [sic] de África, siempre que nosotros nos hubiéramos podido salvar. Y hubiera sido un medio, por lo salvaje, digno de emplearlo en aquella tierra del Riff.

Ello es que con lo de Melilla y lo de Santander se va uno olvidando de que la recaudación de consumos mengua de día en día; de que se juega en Madrid con el mayor descaro; de que sigue mejor D. Práxedes [Sagasta] y de que Angulo [el alcalde de Madrid] sigue en el Ayuntamiento.

En fin, que es cosa de decir a Sagasta cuando pase a nuestra vera: ¡Adiós, mala sombra! (p. 1147).

Con este final se cierra también la colaboración juvenil de los hermanos Machado en *La Caricatura*. Posiblemente la serie de *La Semana*, que representa la primera aportación pública de los “nuevos” escritores del fin de siglo, es una cristalización del militarismo africanista antigubernamental, donde la “respuesta” o la guerra suponía un ejemplo no sólo de poder, sino de vitalidad y dinamismo, y la paz o la falta de respuesta a la agresión de los rifeños una muestra de decadencia. Es la eficacia de una escritura-forma ‘nueva’ y ‘moderna’ frente a lo ‘viejo’.

Lo que muestran estas citas, por tanto, es que más allá de la ciudad o del presidio melillense la cuestión que se plantea es el “decadentismo” de fin de siglo – otra expresión que aplicada al momento que tratamos connota diversas cuestiones: desde el regeneracionismo a la llamada generación del 98–. La decadencia o el decadentismo no es únicamente un problema español (Valle-Inclán o Manuel Machado, por ejemplo): los términos son empleados por F. Nietzsche (“[...] los *décadents* tienen necesidad de la mentira, ella es una de sus condiciones de conservación”), J. K. HUYSMAN en *À rebours* (1884, con el subrayado de lo refinado, lo pecaminoso, lo envejecido, lo de moda...), etc.¹⁶² Es cuando se plantea también el problema de las “ciudades muertas” con ejemplos notorios. La primera vez que aparece la expresión es en la novela *Bruges la morte* (1894), de Georges RODENBACH, en la que mezclaba una historia amorosa, el problema de la culpa, el marco melancólico urbano...,¹⁶³ aunque el ejemplo más conocido posiblemente sea el Thomas MANN y su *Muerte en Venecia* (1911, en español, la edición reciente en Barcelona: Debolsillo, 2001). Las ciudades ‘muertas’ españolas más conocidas en esta coyuntura serían Ávila, con un texto fundamental del escritor argentino Enrique [RODRÍGUEZ] LARRETA y su novela histórica *La gloria de don Ramiro. Una vida en*

¹⁶² Friedrich NIETZSCHE: *Ecce Homo*. Ed. y trad. Andrés SÁNCHEZ PASCUAL. Madrid: Alianza, 1971, la cita en p. 178. Joris-Karl HUYSMANS: *Al revés*. Barcelona: Bruguera, 1986. Es interesante la consulta del ensayo de Dolores ROMERO LÓPEZ: *Una relectura del «fin de siglo» en el marco de la literatura comparada: teoría y praxis*. Berna: Peter Lang, 1998.

¹⁶³ Hay traducción española en Georges RODENBACH: *Brujas, la muerta*. Madrid: Valdemar, 1989.

tiempos de Felipe II (1908, pero Madrid: Espasa-Calpe, 1980. (Austral, 74), o la ciudad de Toledo, con dos novelas básicas: la primera de Pío BAROJA: *Camino de perfección (Pasión mística)*, de 1901 (Madrid: Alianza, 2005) y la segunda de José MARTÍNEZ RUIZ “AZORÍN”, *La voluntad*, de 1902 (Ed. E. INMAN FOX. Madrid: Castalia, 1981. (Clás., 3). Las dos muestran el desequilibrio dramático en la ciudad manchega de los protagonistas. Aunque quizá la “ciudad muerta” en el caso español se relaciona con la melancolía de la “provincia” (el ‘prestigio’ de la remota provincia se encuentra en *Madame Bovary*, de Flaubert (1857).

Referencia tangencial a Melilla puede encontrarse en el teatro, se trata de uno de los dramaturgos claves Ramón María del VALLE-INCLÁN (1866-1936), cuando hace una alusión a esta ciudad en el “romance de ciego” que cierra el esperpento *Los cuernos de don Friolera* (1921):¹⁶⁴

Tiene pena capital
el adulterio en España,
y el general Polavieja,
con arreglo a la ordenanza
el pecho le condecora
con una cruz pensionada.
En los campos de Melilla
hoy prosigue sus hazañas:
él solo mató cien moros
en una campal batalla.
Le proclaman nuevo Prim
las cábilas africanas.

La cita en *Martes de Carnaval*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973, p. 171, (Austral, 1337).

Sin embargo, lo que planteamos tiene una importancia fundamental en el ensayo del regeneracionista Damián ISERN (1852-1914) titulado *Del desastre nacional y sus causas*.¹⁶⁵ Supone la representación común y convencional de ese

¹⁶⁴ Para la complejidad del esperpento sigue como fundamental el ensayo de Rodolfo CARDONA y Anthony ZAHAREAS: *Visión del esperpento. Teoría y práctica en los esperpentos de Valle-Inclán*. Madrid: Castalia, 1970 y algunas opiniones del propio dramaturgo, ahora en Ramón María del VALLE-INCLÁN: *Entrevistas*. Ed. Joaquín del VALLE-INCLÁN. Madrid: Alianza, 1994; y en sus *Artículos completos y otras páginas olvidadas*. Ed. Javier SERRANO ALONSO. Madrid: Istmo, 1987. Para una biografía actualizada puede verse de Manuel ALBERCA y Cristóbal GONZÁLEZ: *Valle-Inclán. La fiebre del estilo*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002.

¹⁶⁵ Citamos por la edición Damián ISERN: *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid: Impr. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899. A finales del siglo pasado hubo un intento de recuperación de estos escritores y se reeditaron algunos textos de Ricardo MACÍAS PICAVEA: *El problema nacional*. Intr. Andrés de BLAS. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. (Cien Años Después); Ramiro de MAEZTU: *Hacia otra España*. Intr. Javier VARELA. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. (Cien Años Después); JOAQUÍN COSTA: *Oligarquía y caciquismo. Como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Intr. José VARELA ORTEGA. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. (Cien Años Después); Lucas MALLADA: *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*. Intr. Francisco J. AYALA-CARCEDO y Steven L. DRIEVER. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. (Cien Años

mundo finisecular cuando otorga a un grupo la convicción de que sus puntos de referencia son los mismos y sus expresiones verbales traducen una ‘realidad’ percibida de forma semejante. Así, en ese libro, donde ya en el capítulo I: DE LOS GÉRMENES DE LA EVOLUCIÓN ACTUAL, se lee:

¿Por qué España, que todavía en este siglo peleó bizarramente contra Napoleón por su independencia, contra los moros por su prestigio, y en las guerras civiles por cuestiones religiosas y meramente políticas, apenas pudo sostener el brillo de sus armas en Melilla, lo empeñó horriblemente en las guerras coloniales, sobre todo en la de Cuba [...]? (p. 3).

No es la única referencia, más adelante señala cómo el presupuesto para la “paz” de mediados del XIX fue el que “mejor” preparó la guerra y, sobre todo, “[...] trajo las vergüenzas de Melilla” (p. 175, vuelve a insistir en la p. 329); y frente a Italia, ironiza sobre el presupuesto para “[...] islas tan codiciadas como las Baleares y las Canarias, ni plazas fuertes aisladas en el norte de África como Ceuta y Melilla [...]” (p. 335). Esto es, Melilla no como ciudad ‘muerta’, pero sí como problema de ‘muerte’, de guerra (la ciudad de Marte, como veremos). Estamos en la palabra ritual o ritualizada en la que la ciudad explica la historia, ‘una’ historia: de dónde proviene el “desastre” o cómo proviene de un origen concreto, ese que explicita la confección y la presentación de un relato en el que no es preciso ‘conocer’ el espacio.

Así, un poco más tarde, Miguel de UNAMUNO (1864-1936) incardinará alguno de sus textos en este problema de ciudades o paisajes o, en sentido amplio, naturaleza en el que la información dota de una determinada situación, la pertinencia de una memoria de ‘procedimiento’, esto es, el pasado más o menos reciente consolidado en un saber-hacer o en un hábito –la escritura– que posibilita su conservación como técnica. De esta forma, en “Excursión”, que aparecerá publicado en 1911 en su recopilación de veinte y seis relatos de excursiones ‘reales’ por ciudades y campos de la Península Ibérica y las islas Canarias, titulado *Por tierras de Portugal y de España*,¹⁶⁶ leemos: “Al llegar a Torrelavega nos encontramos con un

Después), aunque la serie quedó truncada por razones comerciales. Para el regeneracionismo se puede consultar Adolfo SOTELO VÁZQUEZ: *Investigaciones sobre regeneracionismo liberal en letras españolas*. Barcelona: Univ., 1989; Joaquín VERDÚ DE GREGORIO: *Regeneracionismo y generación del 98. Los universos de una crisis*. Madrid: Endymion, 1998; José-Andrés GALLEGO: *Un 98 distinto: restauración, desastre, regeneracionismo*. Madrid: Encuentro, 1998; el colectivo titulado *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*. Eds. Vicent LLuís SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA. Valencia: Univ., 2007 y Santos CASADO DE OTAOLA: *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid: Marcial Pons, 2010.

¹⁶⁶ Citamos por Miguel de UNAMUNO: *Obras completas*. Ed. y pról. Ricardo SENABRE. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, 6 [*Paisajes, De mi país, Por tierras de Portugal y España*,

periodista madrileño, que empezó a darnos noticias de los sucesos de Barcelona y Melilla. ¡El sempiterno suceso! ¡La devoradora actualidad!” (p. 305), la citada escapada está fechada en Bilbao y agosto de 1909, por tanto, se refiere a la Semana Trágica de Barcelona y a la campaña de 1909 en el Rif, pero sobre esto volveremos.¹⁶⁷

andanzas y visiones españolas], pp. 300-306, la cita en p. 305; han aparecido diez vols. entre 1994 y 2009, pero no se incluye el epistolario: no es extraño si tenemos en cuenta que se han publicado parcialmente cartas en más de veinte monografías, destacamos: *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965; Miguel de UNAMUNO: *Epistolario y escritos complementarios*. Pról. Pedro LAÍN ENTRALGO. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1971. (Hora H); *Cartas (1903-1933)*. Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta. Rec., pról. y notas Carmen de ZULUETA. Nota biogr. A. JIMÉNEZ-LANDS. Madrid: Aguilar, 1972; *Epistolario. Miguel de Unamuno, Juan Maragall; con escritos complementarios*. Barcelona: Distribuciones Catalonia, 1976; María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: *Unamuno «Agitador de espíritus» y Giner de los Ríos*. Salamanca: Univ., 1976; *Epistolario portugués de Unamuno*. Intr., lectura y notas de Ángel MARCOS DE DIOS. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, 1978; el *Inventario de cartas, manuscritos, papeles, fotografías, cuadros, libros especiales, objetos y recuerdos íntimos de don Miguel de Unamuno, propiedad de sus familiares que se encuentran depositados actualmente en el Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Univ., 1980; *Cartas íntimas. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos*. Ed. Javier GONZÁLEZ DE DURAND. Vizcaya: Eguzki, 1986; José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS: *Zuloaga y Unamuno. Glosas unas cartas inéditas*. Guipúzcoa: Ixtaropena, 1986; del mismo editor: *El eco de Unamuno: cartas de J. R. Jiménez, J. Maritain, R. de Maeztu*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996; José ORTEGA Y GASSET: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Pról. Soledad ORTEGA SPOTTORNO. Col. Antonio RAMOS GASCÓN y Laureano ROBLES CARCEDO. [1864-1936]. Madrid: Rev. de Occidente, 1987. (El Arquero); Federico de ONÍS: *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*. Salamanca: Univ., 1988; Miguel de UNAMUNO: *Epistolario inédito*. Ed. Laureano ROBLES. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I.-(1894-1914), II.-(1915-1936). (Austral, 238 y 239), del mismo editor *Epistolario americano (1890-1936)*. Ed. L. ROBLES. Salamanca: Univ., 1996; José BERGAMÍN: *Epistolario (1923-1935)* [con M. de Unamuno]. Ed. Nigel DENNIS. Valencia: Pre-Textos, 1993; Juan Antonio YEVES: *Unamuno y Lázaro [Galdiano]. Una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*. Madrid: Ollero y Ramos, 2001; Rafael MARTÍNEZ NADAL: *Miguel de Unamuno y José María Quiroga Plá: un epistolario*. Madrid: Casariego, 2001; Miguel de UNAMUNO: *Amor y pedagogía. Epistolario Miguel de Unamuno, Santiago Valentí Camp*. Ed. Bénédicte VAUTHIER. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002 y de la misma profesora *Manual de quijotismo; Cómo se hace una novela; Epistolario M. de Unamuno-Jean Cassou*. Ed. Bénédicte VAUTHIER. Salamanca: Univ., 2005; Jesús Alfonso BLÁZQUEZ GONZÁLEZ: *Miguel de Unamuno y Bernardo G. de Candamo. Amistad y epistolario (1899-1936)*. Madrid: Ediciones 98, 2007; *Epistolario inédito: Marañón, Ortega, Unamuno*. Ed. crítica Antonio LÓPEZ VEGA. Madrid: Espasa Calpe, 2008. La bibliografía sobre Unamuno es inmensa, nos limitamos a señalar la importancia que ahora adquiere la biografía de Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, discutible en algún punto y mejorable en algún otro a pesar del esfuerzo historiográfico y casi monumental. El único trabajo que conocemos sobre el pensamiento “colonial” unamuniano no se acerca al problema de Marruecos ni al de Melilla, por supuesto, sólo al hispanoamericano o la necesidad de “volver a imaginar América” (pp. 103-130), se trata del ensayo de Virginia SANTOS-RIVERO: *Unamuno y el sueño colonial*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005.

¹⁶⁷ De acuerdo con los datos que poseemos por el estudio biográfico de Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, p. 282 y ss., el escritor está en julio de 1909 de vacaciones en Bilbao, pero en el artículo que envía para el periódico *La Nación* (Buenos Aires), titulado “Ambiente de guerra”, no escribe directamente de la guerra, sino de “la sacudida del espíritu público” y llega a leerse “Empiezo por decirnos que a mí me parece muy bien la guerra” y lo justifica por la “codicia de Marruecos”; en el compendio *Epistolario inédito*. Ed. Laureano ROBLES. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I.-(1894-1914), II.-(1915-1936). (Austral, 238 y 239), hay nuevas referencias a estos sucesos, aunque nunca de Melilla, y en carta dirigida a José María de Onís, fechada en Bilbao y 24 de julio de 1909, desea que se acaben los desprestigiados Juegos Florales: “Abrigo la

Por lo demás, se mantiene una cierta atención a los sucesos africanistas, incluso desde posiciones trascendentalistas o cuasi-místicas. En el caso de Miguel de UNAMUNO llegará a titular un poema SALUTACIÓN A LOS RIFEÑOS, donde leemos:

¡Es nuestra guerra,
la que férreo rojo la verdura
abonó antaño en nuestra tierra!
Y lucháis como zorros
con cauteloso ardor, con terco brío,
es vuestra guerra caza,
juego viril de indómito albedrío,
de la ley horros,
oh nobles cazadores de cristianos!

Y este *ennoblecimiento del enemigo*, este proceso de reconocimiento y crónica se confirma más adelante:

¡Ay pobres moros!
Europa os domará con las patrañas
a que llama cultura,
con su grasa verdura
que cela riego de encubiertos lloros,
con sus pérfidas mañas,
con su arte insustancial que nada vale
contra la muerte,
¡ay, pobres moros!
¡ay, pobres, vuestra suerte!

Así prosigue el extenso poema que acaba con una apuesta por la fe común en un mismo Dios y salvador como si nadie o ningún bando-sociedad pudiera tener la

esperanza de que la guerra de África dará al traste con ellos” (I, p. 263); al mes siguiente y al mismo interlocutor, fecha de 12 de agosto, leemos:

[...] nada más que los comentarios a que da lugar la guerra. Yo soy de la minoría, es decir, que me parece muy bien la guerra y convenientísima para España en todos los sentidos, y sobre todo en el espiritual. Espero que esto acabe por levantarnos algo el abatido espíritu. (I, pp. 263-264).

Apenas si hay referencias a la Semana Trágica, sólo en el mes de octubre, carta dirigida a Carlos Bratli el día 20 del mismo año, hace alusión al “ruido en derredor de Ferrer, que era un majadero, una mezcla de tonto, loco y criminal, un obrero y fanático peligroso” (p. 268), las descalificaciones la justifica en su método de enseñanza y en cómo el desconocimiento que ha producido en la prensa extranjera “falsifican la verdad” (*ibidem*).

Igual ocurre con la campaña de 1921, tampoco cita a Melilla, y los biógrafos Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, en el capítulo-parágrafo DE MARRUECOS A PALACIO, pp. 420-439, contextualizan estos sucesos, se encontró-entrevistó con Alfonso XIII el día 5 de abril de 1922 donde se formaliza el “desencuentro”. Son interesantes las alusiones de su correspondencia privada, por ejemplo, la carta dirigida a Marcel Bataillon, Salamanca y 1 de agosto de 1922, “Lo de Marruecos cada vez más confuso” (*Epistolario inédito*. Ed. Laureano ROBLES. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, II.-(1915-1936), p. 122. (Austral, 239), o en carta a Nicasio León, Fuerteventura y 14 de abril de 1924, “Están empeñados [los militares] en el desquite de lo de Annual, consecuencia de la injusta agresión antiprotectora del Silvestre aquél [...]” (II, p. 143); la dictadura “de la tontería” (al periódico *Crítica*, 2 de agosto de 1924, II, p. 147) hace que lo de Marruecos sea una “concepción de desquite y de cruzada de esos energuménicos trogloditas”, carta a Filiberto Villalobos de 21 de noviembre de 1924, (II, p. 149), etc.

última palabra (“¡Todo el que cree en la salvación se salva!”), lejos de la *pesadumbre de la ciencia, la avaricia y el lujo*, y se concluye con la amonestación: “[...] Alzado el pecho / ¡seamos del Señor brazo derecho!”.¹⁶⁸

Unamuno, por tanto, utiliza como recurso mnésico el tópico del *dejà vu*, como si la memoria irrumpiera en el presente como ‘patología’ o como ‘forma’ de vida contemporánea, ese “devoradora” o la personificación hiperbolizada entra en el mecanismo retórico de lo ficticio donde no cabe el recuerdo, sino la evocación del presente instantáneo. Aquí, en ese presente, las palabras confirman la existencia y la relación con el mundo y los otros, una evocación simultánea al tiempo que se cumple el ‘suceso’, como veremos.

Con todos estos elementos, España y Melilla, en realidad, el mundo occidental está preparado para el horror: a partir de ahora, ese mundo ya no representa una especie de escalada hacia la razón o el progreso o la modernidad, sino que ‘avanza’ hacia la sinrazón que representan en el ámbito internacional las denominadas guerras mundiales y, a comienzos del siglo XX, las campañas en el Norte de Marruecos en las que España y Melilla tendrán un papel decisivo en el que todo parece encaminarse hacia la desaparición, hacia un disolverse en la nada.

A partir de ahora, la novela o el relato corto se articula como crónica moderna del o de los conflictos (1909 ó 1921 fundamentalmente) en la que se hace evidente que ya nada es lo mismo, el sujeto narrativo o el soldado es un ser ‘despojado’, difícilmente autosuficiente, desorientado, quizá con el único referente de Melilla. De otra manera, se articula una nueva mirada en la que la ciudad se establece como coartada, como ‘patria’ frente a los otros y, simultáneamente, los nuevos narradores describen las condiciones de vida de los frentes como en la novela europea sobre la I Guerra Mundial, esto es, la presencia del soldado como víctima, la ineptitud sin paliativos de los jefes, etc. Aunque ese soldado, en la literatura más crítica, no aparece más que a través de tópicos, no como “defensor de la patria”, sino como “carne de cañón” en ese horror de la guerra como evidencia totalizadora que difícilmente posee un soporte ideológico o moral, como si estuviéramos en el ‘adiós’ a la estética (la expresión es de Jean-Marie Schaeffer) o en la ‘inestética’ (la expresión es de Alain Badiou).

¹⁶⁸ Citamos por *Marruecos en la poesía española contemporánea*. Ed. Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Granada: Ubago, 1990, pp. 19-24.

Posiblemente, la modernidad reside ahora en el desengaño (a veces, escandalizado; a veces, simplemente grotesco), en esa mirada que fija lo espantoso de la sinrazón del combate en la que lo decisivo es *contar* lo que ocurre o no, lo que sucede o no en un mundo agresivo y ajeno, un mundo como emblema del fracaso.

CAPÍTULO 6

INICIO DE LA MODERNIDAD

1. MELILLA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LO ‘MODERNO’

Así se va conformando la escritura de la ciudad-mito, como nombre hallado, pero también construido, un espacio como zona a la que se regresa una y otra vez con la ficción; aunque si nos preguntáramos qué es lo que le faltan a esos fragmentos, a esos textos de imaginación que acabamos de leer, tendríamos que responder casi de manera inmediata la ‘falta de fuego’ o la ‘distancia’ de lo irreparable e infranqueable, valga lo bélico en esa formulación más bien simplificada, la falta de tensión, quizá el desconocimiento o el desarraigo, esa ritualización de la ficción que sólo destruye el ¿inesperado? horror de la sangre y la guerra, de la muerte que posibilita la vida de un espacio límite y la visualización de un lugar básicamente ‘invisible’, en los bordes de la propia imposibilidad o el acontecimiento que provoca el vacío y la indiferencia. Quizá también que la posibilidad de representar los efectos de la vivencia y supervivencia no suponen un único modo de pensar las ciudades, que la tendencia a la ‘unificación’ implica fatalmente una ‘simplificación’, exactamente esa articulación por encontrar un ámbito de autonomía para afrontar las dificultades.

No es tan sorprendente este acercamiento si pensamos en el “proceso civilizador” de Norbert Elias o el problema de la violencia militar, las tensiones dramáticas, junto con el uso ilimitado de la coacción en propuesta de Anthony Giddens para explicar el surgimiento de lo propiamente moderno.¹⁶⁹ La multiplicidad de las referencias urbanas se resuelve en la de los registros del discurso y la multiplicidad de posiciones y miradas del sujeto, en las contradicciones o

¹⁶⁹ El ensayo ya clásico de Norbert ELIAS es *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y ps.* Madrid: FCE, 1988; de Anthony GIDENS destacamos *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Península, 1997 y *Consecuencias de la modernidad.* Madrid: Alianza, 2008; y es que la valoración ‘moral’ se considera como algo fuera, externo a la acción: ya sea la famosa Semana Trágica o la crueldad de una guerra o campaña en el Rif.

ambivalencias que ‘diluyen’ esas miradas en la paradójica idea de la ‘identidad’ y de cómo es imposible fundamentar certezas absolutas y definitivas. También en que cada palabra ‘arrastra’ consigo la materialidad del mundo y se encarna en un ‘cuerpo urbano’ vulnerable. Así, la finalización del siglo XIX y los primeros años del XX, con las sucesivas campañas africanas, que perfilan una peculiar entrada española en la **modernidad**, determinan también múltiples acercamientos al tema que analizamos. Y es que en las apenas ciudades como Melilla no puede haber una única aproximación crítica a la ciudad y era impensable ese inicio ‘moderno’, aunque puede detectarse una doble tendencia dominante: epicidad, o patriotismo acrítico vislumbrado en la ‘conformidad’ con el presente, y visión-análisis crítico, en la que la representación del mundo musulmán se configura radicalmente como antítesis de un Occidente ‘civilizado’, de una España regida por lo ‘pasional’, fascinada por lo ‘maravilloso’ y la reproducción de unos aspectos de ‘frontera’, pero también por la ‘ferocidad’ o la ‘inmovilidad’ de unos profesionales de la guerra que traslucen la propia ‘fragilidad’, las ambigüedades y las contradicciones interiores en la lógica civilizadora y político-ideológica dominante. Melilla como resultado de experiencias diversas, como producto de la noción de ‘laberinto’ y *shock*.

Al registro perceptivo de la experiencia de la primera tendencia, esa en la que contar o cantar supone un intento por apropiarse de una verdad ‘única’, corresponderían los textos yuxtapuestos e intercalados para producir el sentido a que nos referimos a continuación. En primer lugar, un poema de José de ECHEGARAY (1832-1916), de 1909, del que citamos algunos versos:

[...] sólo quiero que respondas
a los ecos de Melilla [...]
Hoy nuestro ejército brilla
en la bárbara campaña:
¡hinchó sus versos España,
él los desangra en Melilla!

El destello de una ciudad-límite inmersa en el horror que compone y descompone, la paradoja de unos versos que re-presenta el lugar de un conocimiento y de una memoria que ligam al pasado, también proyectan al futuro en esa complejidad de las tinieblas de lo inevitablemente ‘bárbaro’.

En segundo lugar, el horror y el mal como conciencia de lo inevitable llega a convertirse en un inconsciente ideológico, en un subterfugio tópico cuando el poema-juego es anónimo y sirve para ‘entretener’ el ocio de los niños:

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van.

Ni se lavan ni se peinan
ni se ponen la mantilla
hasta que vuelvan sus novios
de la guerra de Melilla.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van.

Melilla ya no es Melilla,
Melilla es un matadero
donde van los españoles
a morir como toreros.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van.¹⁷⁰

El poema reifica el mal, lo parapeta en una necesidad (incluso ironizada: “a morir como toreros”), es una desgracia efectiva en la que muerte-vida-dolor se convierten en elementos imprescindibles, pero además esa desgracia es ‘gratificante’, un mal colectivo que se asume ya que está fuera de control. Es lo necesario que se ‘vierte’ como destino, como experiencia pregonada o cantada de y en la ‘fatalidad’ histórica.

En tercer lugar, *El Poema del Rif* de José SALVADOR RAMÓN (Madrid: Librería Editorial de San Martín, 1915). Se trata de un pequeño folleto de 12 por 17,5 cm, una primera parte, según manifiesta la cubierta, y amenaza con una segunda de la que se desconoce su existencia, un relato en verso, de setenta y tres estrofas, una especie de *Ilíada* rifeña. Se centra en acontecimientos ocurridos en los días 20, 21, 23 y 27 de julio de 1909. Los versos finales leen:

Allí quedan los héroes ignorados
regando con su sangre generosa
terrenos montañosos y escarpados

¹⁷⁰ Citamos por Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009, que recoge el texto en la aproximación, mes a mes, de la campaña de 1909, p. 77.

sin la silvestre florecilla hermosa
que recuerde los muertos enterrados
donde pueda libar la mariposa
el regalado néctar de mañana
que acumuló en la flor de gloria Hispana.

De nuevo la sensación de la experiencia ‘desplazada’, de la experiencia de lo urbano, el abismo del espacio ‘sangriento’ y su simbolismo para poder afirmar y elaborar una vida de ideas y sueños en la que los espacios ‘reales’ dan paso a los ‘mentales’ a ese imaginario colectivo que de manera constante se incrementa y ambiciona en la ‘sensibilidad’ moderna.

En cuarto lugar, León CASTILLO, con motivo de los homenajes en Asturias al cabo Noval escribe un extenso poema épico que dedicó al Ayuntamiento de Oviedo en febrero de 1910, donde puede leerse en lo que denomina LA MARCHA DE LAS TROPAS:

Es la guerra de Melilla,
por los moros provocada,
tan sangrienta y empeñada
que ya toda España chilla,
grita, clama, se enfurece
contra el enemigo odioso,
que a la vez sigue animoso
y su necio orgullo acrece.
[...]
En peligro está la plaza
de Melilla, nuestro fuerte,
se entroniza allí la muerte
y a las gentes amenaza.
[...]
Van al Rif [los asturianos /
de la invicta Covadonga] a combatir [...] ¹⁷¹

¹⁷¹ La cita del texto completo, que tuvo un prólogo de Luis HUERTA y comenzaba: “Noble España, patria mía, no te aflijas, que aún existen grandes pechos, pechos puros, que aprisionan corazones abrasados en tu afecto maternal” (p. 155) puede verse en Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009, que recoge el texto en la aproximación, mes a mes, de la campaña de 1909, pp. 147-154. El comentario genérico de Mayorga lee:

“[...] es un cántico viril, es la chispa de entusiasmo que reluce en la mente del poeta impresionado al recuerdo del valiente, bravo astur, del bizarro Luis Noval, que escribió con sangre azul epopéyica cantata, es reflejo del sentir de un corazón, es imagen expresiva de ideales encumbrados, y, leyendo fervorosos sus estrofas, cada cual podrá juzgarle”. (p. 155).

En el año 1919, se conmemora la muerte heroica con tres poemas de E. Moyano y Fernández Alvarado que titula ¡GLORIA A NOVAL!: “¡Alzad, hispanos, la cerviz guerrera;”, aunque no se cita a Melilla; lo mismo ocurre en el texto de Guillermo Cohen, sin título: “A ti, Noval heroico, que un día por España” y en el de Julio Sánchez Godínez ¡ASTURIANOS HÉROES SON! No tienen más interés que el propagandístico y épico; los tres poemas en el ensayo citado de Marcos MAYORGA, pp. 161-163.

Lo épico del poema se liga con la figura de un espectador cuyo ‘compromiso’ con la realidad se puede justificar desde la distancia. En la guerra, la identificación del estatus ‘exterior’ es imposible. En sentido estricto, este fervor patriótico, el canto épico-narrativo de la hazaña de un asturiano muestra una actitud pasiva o ‘irresponsable’ frente a la muerte, frente al mal. Situado en el ‘afuera’ se contempla de manera parcial e interesada una acción inmersa en el horror y el vacío de un acontecimiento de muerte.

En quinto lugar, los poemas que compuso Salvador RUEDA (1854-1933) dedicados a Melilla, en su visita a esta ciudad en 1916. Se trata de composiciones muy circunstanciales, en las que el poeta tematiza su gratitud y reconocimiento a la ciudad y a sus autoridades por la efusiva acogida de que fue objeto: son los poemas titulados *MI DESPEDIDA*, el soneto dedicado al escudo de Melilla, cuyo texto manuscrito se conserva en el Museo Municipal de la ciudad, y otro soneto, *MI PRISIÓN Y MI ADIÓS*, del que reproducimos el primer cuarteto, suficientemente significativo del tono de estas composiciones: “Quise verte Melilla ¡Oh maravilla! / y en secreto volé hacia tu ribera, / pero una red, que la amistad tendiera, / me cautivó del África en la orilla”. La fascinación del lugar “cautiva” cuando combina sorpresa, anticipación y memoria, esto es, cuando suscita expectativas de re-conocimiento: una especie de sincretismo que permite la autonomía de la ‘adhesión’, la posibilidad de una experiencia para comunicarla-transmitirla. La estructura del poema es comparable al plano de la ciudad en el que la mediación literaria es decisiva para situar las impresiones ‘inciertas’ de forma ‘segura’.

El mismo carácter anecdótico y circunstancial encontramos en diversas composiciones publicadas por esos años en la prensa local,¹⁷² y de las que citamos algunos versos, bien expresivos de lo que aquí afirmamos:

Melilla, como Sevilla
 tiene un prestigio andaluz
 mezcla de sangre y de luz,
 de clavel y manzanilla.
 Pero en Melilla es el mar
 Mediterráneo, en lugar
 del río Guadalquivir.
 Y si el río es armonioso
 este mar es un coloso
 que no cesa de reír.

¹⁷² Debemos a la amabilidad del señor Saro Gandarillas el habernos facilitado los textos de estos poemas, así como el anterior citado de ECHEGARAY, que se encontraban recogidos en su archivo personal.

(*Melilla*, de Alberto ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Melilla, agosto de 1920).

Estos textos ponen de manifiesto mecanismos lingüísticos y discursivos en un deseo por construir una mirada que cada vez más se acerca al tópico y a una identidad mítica o ambivalente: representaciones tradicionales y, al hacerlo, se produce la subversión de esa representación. Por eso, podemos leer:

Melilla secular: en ti quedaron
preclaros hijos de la hidalga tierra,
que fueron héroes en abierta guerra
forjando con tu vida su blasón;
la historia juzgará si fue bien dado
el cruento y amargo sacrificio,
mas nunca se verá puesto en litigio
el valor del hispano corazón.

(*Canto a Melilla*, de GONZÁLEZ SALAVERT, en la Fiesta inaugural del Ateneo, 15 de septiembre de 1917).

Lo que importa es la topografía, la geografía ‘mítica’ de un texto, la geografía ‘poblada’ por el ‘terror’, los héroes del tiempo conformes con la docilidad de lo inmóvil y, a pesar de todo, inadaptados, de aquí:

Soldados de mi patria, leones de Castilla
bajo el ardiente beso del africano sol,
desde lejanas tierras al campo de Melilla
vengo para ofrecemos mi abrazo de español.

[...]

Soldados de mi patria, leones de Castilla,
sobre las tumbas quedan las hojas de laurel.
¡Haced que para España los campos de Melilla
en gloria suya sean espléndido vergel!

(*Ofrenda*, de Venancio SERRANO CLAVERO, al depositar una corona en la Cruz de Monte Arruit, 1924).

Los sueños y el ‘juego’ liberan y enfrentan la complejidad de un lugar no sólo cívico o ‘civilizado’, también diferente en signos de ‘efectividad’, en estas dimensiones casi oníricas, a veces, lúdicas y otras inmersas en el horror que impulsa y, paradójicamente, impulsa el vínculo de la mismidad, la eficiencia del lugar frente a los otros: el lugar que conserva su ‘forma’ y contiene la ‘desaparición’. El canto o la narración épica se utiliza como ‘herramienta’ de legitimación, el ‘desbordamiento’ de los héroes, incluso sus debilidades contribuyen a ese proceso. En él, la ciudad como escenario de las experiencias o de la ‘perdida’ de esas experiencias (el fracaso de la ‘estrategia’ de dominación que re-introduce el problema del miedo o la muerte),

el mecanismo de la fragmentación y el montaje de ‘realidades’ diversas que se conjugan en la escritura.

2. UN EPISODIO DE FICCIÓN: CABO NOVAL

El episodio del cabo Luis Noval traduce la mirada sobre el horror de la guerra en palabras, en un *status naturalis*, en una concepción límite de extrapolación en la que lo improbable se convierte en tangible y produce también textos teatrales, piezas breves, épicas, nada críticas: una especie de ‘paz’ dentro de la angustia, angustia dentro de la marginalidad del suceso o del sueño, pero que dentro de esa ‘realidad del sueño’ arrebatada a los que parecen haber despertado de él. Por orden cronológico son las siguientes:

Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA: *El cabo Noval. Episodio trágico de la guerra de Melilla. Ensayo dramático en dos cuadros y en verso*. Madrid : Impr. Gabriel López del Horno, 1909 [Hay 2.^a ed. aumentada –que utilizamos– en Madrid: Impr. Gabriel López del Horno, 1911].

Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ: *El cabo Noval. Drama histórico dividido en tres cuadros en prosa*. Madrid: Impr. Emiliano Sánchez-Sociedad de Autores Españoles, 1910. [Vuelve sobre el texto un año más tarde y la colaboración del actor Jaime RIVELLES. Se modifica el título: *El cabo Noval héroe y mártir. Episodio histórico de la guerra del Rif en 1909 en un acto dividido en cuatro cuadros*. Valencia: Impr. de Manuel Pau, 1911].

Tomás G. PERRÍN: *El cabo Noval, un episodio histórico en verso, en un prólogo y un acto dividido en dos cuadros*. México: Ed. Eusebio Gómez de la Puente, 1910.¹⁷³

El texto del sacerdote Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA (de las Escuelas Pías) justifica la dedicatoria de la pieza al Preósito general de la Orden, Manuel Sánchez, y quizá también esa especial articulación heroico-sagrado del texto, ese ‘espejismo’ u oasis en el desierto de la desolación. Comienza en Oviedo para justificar el carácter melodramático y la aparición de la madre del cabo, al que le “comen / vehementísimos deseos / de verme ya peleando / contra los moros rifeños” (p. 11).

¹⁷³ El autor aparece como perteneciente a la Sociedad de Autores Españoles. Lo reproduce Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009, pp. 156-161.

Lo que propone es ser ciudadano del horror, ‘ser’ en la frontera, ese lugar aparentemente anodino y vacío. Noval se proclama afortunado por verse allí cuanto antes, “Religión y Patria”, “Virgen e Inmaculada” lo acompañan; ya que “La patria es madre y es novia, / y es el campo y es el templo [...]” (p. 12). El acto I en el que se inicia la marcha han intervenido un personaje gracioso como MACARRÓN, el padre, la novia de Noval y sobre todo la madre, MAGDALENA que cierra con un “y si muere (*gritando*) ¡Viva España!” (p. 26). El acto II presenta la crueldad y caracterización moral deplorable de los moros: “y cuando estén los demás / matando de rabia ciegos, / nosotros a registrar / los bolsillos de los muertos” (p. 30); en contraste, la bondad de Noval y Roque que perdonan la vida de Alí y Aben-Abó que ha hecho presos el cabo (pp. 37-40) Sobre todo, presenta este último acto el valor de Noval ante el enemigo y cómo avisa a sus compañeros para pagar con la propia vida.

El drama de Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ, a pesar y hacer constar el hecho de que “La acción transcurre en Melilla, durante la guerra de 1909”, no tiene nada que ver con la ciudad y el acto único desarrolla una trama delirante de heroísmo, melodrama de amor a primera vista y españolismo.

El último se representó por primera vez en el Teatro Principal de México, el día 25 de febrero de 1910. La primera acotación lee: “Detrás de un telón corto, de selva, aparece en el escenario la cantinera, que se dirige al público”, esto es, la trama interesa por el exotismo y la ciudad desaparece, no se cita. Lo épico se entremezcla con delirantes canciones andaluzas y asturianas que terminan con una “copla del mañico” que lee: “En el alto del Gurugú / ha salido una amapola / con un letrero que dice / viva la sangre española”, de ahí que el texto pueda cerrarse no con el apellido de Luis, el héroe, sino como “¡Luis de España!”, puesto que “¡Así mueren los héroes en campaña!” (las citas en p. 160 y 161).

Los textos sobre Noval, exaltados, y a veces extenuantes, no desmienten la heroicidad de un suceso más que dudoso, al contrario, refuerzan esa heroicidad, no hacen pensar en los huecos o intersticios del acontecimiento o hecho de guerra, aceptan con benevolencia un horror sin ejemplo, esto es, los grandes gestos, las grandes imágenes (inconsistentes), todas las pretensiones simbólicas de un pensamiento ‘oficial’ en lo inconcebiblemente lejano de África-Melilla.

3. NOVELAS MODERNAS Y LA GUERRA DE 1909

Son también producto de esa primera tendencia que venimos señalando novelas como *Tierra de promisión (Catecismo de la raza)*, de Luis ANTÓN DEL OLMET (1866-1923, Madrid: González y Giménez, Impresores y Editores, 1913),¹⁷⁴ o la edición de la *Obra póstuma* de Manuel SEGURA LACOMBA, realizada por el propio Olmet y otros amigos (*El alma de un soldado. Obra póstuma*. Madrid: Imprenta de “Alrededores del Mundo”, Calle de los Caños, 4, 1912, especialmente “En Melilla”, pp. 259-307). Puede añadirse a estos textos los intrascendentes para nuestro propósito de Luis BONAFoux (1855-1918) con su recopilación de artículos *Bilis* (París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1908. Pref. Enrique MALATESTA. Londres, 2 de julio de 1907); en el capítulo-artículo titulado ¡BRAVO, BRAVO! se lee: “Esos guerreros contra cafres y jofainas de redacciones, esos guerreros que bien pudieron desahogarse en Melilla y Cuba, han dado mucho que reír a Europa [...]” (Madrid: La Linterna Sorda Eds., 2010, p. 138);¹⁷⁵ y un relato

¹⁷⁴ Un poco antes, recuerda este periodista y escritor (también diputado a cortes por Almería en el periodo 1914-1916) en un libro memorialístico Luis ANTÓN DEL OLMET: *Mi risa. Crónicas ejemplares*. Madrid: [Librería de Gregorio Pueyo] Impr. Alrededor del Mundo, 1911 su viaje a Melilla, por ejemplo, “Esta noche, lector, zarpamos hacia Melilla [...]”, p. 303; más adelante: “El sol rifeño, amarillo y débil, se diluye en una tonalidad gualda. Las campanas de Melilla empiezan a chillar con alborozo”, p. 307, etc. Unos años más tarde aparece: *Marruecos. (De Melilla a Tánger)*. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1916. Su producción es relativamente extensa; en colaboración con Arturo GARCÍA CARRAFFA publica, por ejemplo, *Alfonso XIII. Libro que dedican unos escritores de hoy al preclaro monarca don Alfonso XIII, símbolo del renacimiento español, y en el que narran vida ejemplar*. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1913-1914, 2 vols.; *El general Marina. Páginas que reflejan la vida heroica, austera y gloriosa de un soldado que ganó tierras para España*. Madrid: Impr. Cervantina, [1916]; algunas biografías sobre Costa, Echeagaray, Galdós...; teatro, por ejemplo, *Mala madre. Drama en tres actos en prosa*. [Estrenado con gran éxito en el Teatro Cervantes de Sevilla, 14 de marzo de 1922]. Barcelona: Publ. Ráfols, [1922 o post.]; novelas como las tituladas *Baho de madre*. [sic] Madrid: Impr. Científica y Artística de Alrededor del Mundo, 1911; *Baños de sol. Novela inédita*. Madrid: La Novela Corta, 1921. (núm. 294); etc.

¹⁷⁵ Hay edición reciente en *Bilis. Vómitos de tinta*. Apertura de Ana MUIÑA. Madrid: La Linterna Sorda Eds., 2010. Mantuvo una polémica con Leopoldo Alas en *Yo y el plagio Clarín. Tiquismiquis de Luis Bonafoux (Aramis)*. Madrid: Establecimiento Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”, 1888, con versión en Leopoldo ALAS y Luis BONAFoux (ARAMIS): *Hijos de la crítica*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1991, acusaba a Leopoldo Alas de copiar a Flaubert, a Maupassant, a Fernánflor y a Pardo Bazán; el pseudónimo de Aramis procede del héroe de DUMAS en *Los tres mosqueteros*. Véase también Isidoro LÓPEZ LAPUYA: *La bohemia española en París a fines del siglo pasado. Desfile anecdótico de políticos, escritores, prospectores de negocios, buscavidas y desventurados*. Sevilla: Renacimiento, 2001.

breve de Joaquín DICENTA (1863-1917)¹⁷⁶ que publicó *Estrellita del alba. Novela gitana*. Barcelona: Impr. Artística de Sáez Hermanos, 1914. (El Cuento Popular, 2) en la que al inicio hay referencias a Melilla: “Hizo lo *suyo* [el “zeñó Curro”] por caminos, montes y ciudades. Visitó Ceuta, Tetuán, el Peñón, Melilla, Chafarinas... y a los cincuenta de su edad, cansado de *tourismos*, y con su buen golpe de onzas entre los pliegues de la faja, acogiose con la *Deslumbres*, su mujer”. (p. 1). Y todavía: “El hombre de Melilla y de Ceuta, el trotador de caminos, reapareció en el espartero” (p. 5), etc. Estas representaciones irónicas (a veces, otras no) o de aparente inocencia estereotipada, tradicional o rescatadas del dominio imaginativo occidental que muestran su incapacidad de sostener el discurso de la historia en una ‘mirada paternalista’, estas representaciones de ‘imposibilidad’, de maleabilidad de identidades aproximan a la desesperanza o al nihilismo.

La complacencia con lo heroico, con una identidad y dominio ideológicos, con una práctica ‘narrativa’ –en sentido amplio– y la ilusión, la exaltación o estímulo de la acción del ejército no tiene que ver con la racionalización, sino con la elaboración de un referente postergado, con esa elaboración de la suficiencia y la obstinación del ‘mito’ cultural, aquel que desplaza la experiencia hacia la ‘ignorancia’ del otro, como ‘representación’ que se ofrece a la mirada de un lector y con la completa supresión de la visión crítica en unos materiales que significan por sí mismos, al margen de otras consideraciones. Esta ‘exaltación’ se relaciona con la propia capacidad formativa, con la aparente eliminación de la violencia en la vida cotidiana española, con una ‘virtud moral’ que justifica la ficción y ésta, a su vez, el honor, la disciplina y la responsabilidad. Lo importante es que Melilla aparece como paraíso y conflicto-desolación, pero todavía el espacio urbano sólo alcanza las brumas de lo andaluz, lo evanescente de un mar de luz y la antítesis “sangre” frente a “luz” que en las riberas del Mediterráneo constituyen un tópico. En cierto modo, se trata de una ‘suspensión’ en el límite de lo no dicho y lo experimentado, el acontecimiento y la visión de lo ‘intolerable’.

Quizá la modernidad de lo urbano resida en la necesidad de ocupar el ‘campo exterior’, en la necesidad de ‘ensanchar’ los límites y la identidad de una ciudadela comienza a preocupar cuando no se percibe como ‘natural’: ya no hay grandes

¹⁷⁶ El padre del más famoso dramaturgo del mismo nombre que vivió entre los años 1893-1967. Véase el trabajo de Javier BARREIRO: *Cruces de bohemia: Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: UnaLuna, 2001; fue periodista, dramaturgo, narrador, etc.

certezas y los elementos definidores de la identidad: raza, religión, clase, estatus, sangre, origen... pierden consistencia y ofrecen fragilidad, vulnerabilidad y debilidad.

Los sucesos de 1909 rompen la alternativa entre la decisión y el pensamiento del acontecimiento y, además, tienen su antecedente en el Convenio franco-español de 1902 que Sagasta (un liberal, como se sabe) no pone en marcha para no ‘molestar’ a los ingleses. Es en 1906 cuando la Conferencia de Algeciras fija los intereses de las potencias europeas con el reparto de áreas de colonización, influencia comercial en el protectorado marroquí (más beneficioso para Francia que para España).¹⁷⁷ El desprestigio de las pérdidas de ultramar en 1898 queda ‘compensado’ con la política africanista que condicionaría la vida pública española; aparece así el ‘descubrimiento’ de un límite que adquiere sentido, incluso el sentido absoluto de un todo o nada al ser ‘compartido’, la dignidad de construir el ‘olvido’ en una memoria con dimensiones comunes desde el cinismo, la amargura o, lo que es peor, la impotencia.

De esta forma, comienza el establecimiento de capital español y francés, básicamente en minería, en la zona asignada a España. En 1907 se inician las primeras inversiones (en ingeniería, sobre todo, en electricidad y ferrocarril), se establece un acuerdo con el cabecilla rifeño Bu Hamara (esto es, el “Hombre de la burra”), cuyo nombre es Yilali Mohammad el-Yusfi el-Zerhuni, que se hacía llamar “el Rogui”, es decir, el “Pretendiente” (según Ruiz Albéniz significa “Rebelde”).¹⁷⁸ Es conocido por su crueldad, la kabila de Beni Urriaguel lo expulsó de Zeluán y sin el apoyo de las compañías o empresas comerciales, de España y el sultán Muley Hafid fue apresado y muerto. Paradójicamente, su desaparición supone el descontrol del Rif y el 9 de julio de 1909 unos trabajadores del ferrocarril minero fueron

¹⁷⁷ Para las implicaciones internacionales y su repercusión en la prensa del momento, son importantes los estudios recogidos en *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*. Eds. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2007. Para comprender la complejidad del Rif, son interesantes las apreciaciones de Emilio BLANCO IZAGA (1892-1949): *Coronel en el Rif. Selección de su obra, publicada e inédita sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*. Ests. introductorios y notas de David MONTGOMERY HART. Ed. Vicente MOGA ROMERO y Antonio BRAVO NIETO. Melilla: Ayto-UNED-Centro Asociado, 1995.

¹⁷⁸ Véase su compilación de trabajos *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra*. Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, s.a., [pero fechada en octubre de 1909, quizá publicada en 1910], pp. 10-11. Para el apelativo Rogui o Rogi o Roghi el propio duque de Maura en Gabriel MAURA GAMAZO (1879-1963): *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid: M. Romero, Impresor, 1905, aporta esta explicación: “[...] un mahdi, llamado el Rogi, se levantó contra Muhamad en 1862. Terminó con su cabeza cortada y desde entonces se bautiza con el nombre de Rogi, a todo rebelde, esperando sin duda vincular en el mote, el fracaso” (p. 231).

atacados y hubo algunos muertos: este fue el inicio de la Campaña de 1909.¹⁷⁹ Quizá el suceso más desgraciado del mes de julio tuvo lugar el día 27 en el Barranco del Lobo: la brigada del general Pintos que había pasado del barco al combate sin transición, fue aniquilada y muertos el propio general Pintos, numerosos jefes y oficiales, cientos de soldados que permanecieron insepultos durante meses. Estos hechos se relacionan con la denominada Semana Trágica de Barcelona, una revolución incipiente que al grito de “¡Maura, no!”, llegó a apartarlo del poder durante doce años y generó una opinión contraria a cualquier intervención militar en Marruecos. La deserción-rechazo alcanza magnitudes casi impensables y se percibe el ‘grito’ contra el sistema de dominación: en este momento privilegiado de ‘rechazo’, los hombres o los ‘cuerpos’ se declaran en fuga de la ‘máquina’ de la muerte que los llama. En realidad, se trata de un ‘descubrimiento’ político decisivo: no hay oposiciones ideológicas, sino opciones vitales en las que se juega la totalidad vida-muerte, en las que el hombre que dice no es un hombre que rechaza, pero que no renuncia, descubre con el ‘no’ la soledad y la presencia de los otros. Entre el todo y nada queda el rechazo, sólo que cuando se rechaza una ruptura se ha producido, no

¹⁷⁹ Para un aspecto de la leyenda de El Rogu, la imposibilidad de matarlo incluso con una bala de oro, puede consultarse a Pío BAROJA y su *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Pról. Fernando PÉREZ OLLO. Barcelona: Tusquets, 2006, I, pp. 684-688, donde recoge su viaje a Tánger como enviado de *El Globo* y el pintoresquismo del “criado moro” del doctor García Belenguer. Véanse también para aspectos generales Miguel MARTÍN: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. París: Ruedo Ibérico, 1973; André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa Calpe, 1988; y Paul PRESTON: *Franco «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo, 1994. Los motivos que impulsan a Maura y al general Marina, Comandante General de Melilla, para responder a las provocaciones han sido explicados de maneras diversas: ‘seguridad’ de Melilla, ‘freno’ a Francia para no penetrar en el territorio asignado a los españoles, ‘demostración’ de la capacidad militar, el deseo de ‘expansionismo’ colonial o el de ampliar la zona de influencia, etc. Probablemente, lo que se ha llegado a denominar “africanismo de acción” esté bien representado en Cándido Lobera Girela, el fundador de la publicación periódica *El Telegrama del Rif* (marzo de 1902), quien refiriéndose a las causas de la Campaña de 1909 escribe:

Las tribus rifeñas han sido siempre las más levantiscas, las más refractarias a la civilización, las más celosas a su independencia y las que mayores trabas opusieron a la penetración europea. En otras regiones los influyentes caides, jefes absolutos de extensos territorios, fueron armas poderosas hábilmente esgrimidas por el poder central para someter a las tribus. El Rif no tuvo nunca grandes señores feudales y de ahí el principal obstáculo con que luchó el Majzen [la oligarquía musulmana] para domeñarlo. (La cita en su libro *El problema rifeño*. Melilla: *El Telegrama del Rif*, 1909, p. 25).

También es interesante el análisis coetáneo de Salvador CANALS Y VILARÓ: *Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada*. Madrid: Impr. Alemana, 1910-1911, 2 vols. en el que se equipara el problema militar al “problema de España”: la guerra no está en el exterior o en los límites de Melilla, está en “nosotros mismos”; la ira y el desánimo explican el hecho de que “España no es una nación políticamente sana”, I, p. 242. El punto de vista marroquí puede verse en German AYACHE: *Les origines de la guerra du Rif*. Paris-Rabat: Sorbonne-Société Marocaine des Editeurs Reunis, 1981, también en el trabajo de Youssef AKMIR: “La historiografía marroquí y la crítica al colonialismo español”, en *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 71-90.

se tolera la complicidad y ese poder de rechazar parte de “un comienzo muy pobre que pertenece en primer lugar a quienes no pueden hablar”.¹⁸⁰

A pesar de todo, el ‘desasosiego’ aparece como necesidad de ‘decir el mundo’ y se hace evidente en “la ratonera del Rif”, en los sucesos militares de 1909, como si los modelos teóricos y sociológicos se pusieran en cuestión; es entonces cuando los textos parecen anclarse no en la nostalgia de lo exótico, sino en reintegrar la *virtus*, un ideal social y político a lo urbano, el lugar como ‘realización’ y visión fantástica. La nueva campaña, en la literatura que genera, supone la búsqueda ¿infatigable? de alguna certeza, pero especialmente la fascinación de ‘otra vez’ lo nuevo y lo ‘diferente’, quizá el respeto por lo pasado, la seducción de la utopía y el no menos engañoso atractivo de la trascendencia, esto es, la eclosión de lo poético-literario a veces lúcido e inmediato, aunque también con la sensación de lo incoherente y caótico: la agresividad y la violencia son formas que validan la retórica de lo ficticio. Sobre la denominada Campaña del Rif de 1909,¹⁸¹ se multiplican las referencias bibliográficas de militares o participantes directos en campaña de variado signo, así como la de periodistas: por ejemplo, Pedro Luis de GÁLVEZ (1882-1940) y Francisco MARTÍNEZ: *Por los que lloran (Apuntes de la Guerra del Rif)* (Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910, 232 p.),¹⁸² que escapa de lo que por

¹⁸⁰ La cita pertenece a Maurice BLANCHOT: “El rechazo”, en sus *Escritos políticos. Guerra de Argelia, mayo del 68, etc. 1958-1993*. Pról. Marina GARCÉS. Madrid: Acuarela-Machado, 2010, p. 40.

¹⁸¹ Francisco SARO GANDARILLAS: “Bibliografía crítica de la Campaña del Rif de 1909”, en *Estudios melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla y UNED-Centro Asociado de Melilla, 1996, pp. 491-526. (La Biblioteca de Melilla); aunque no cita el texto de una mujer-periodista y que a nuestro juicio tiene más interés: Carmen de BURGOS, COLOMBINE: *En la guerra (Episodios de Melilla)*, en *La flor de la playa y otras novelas cortas*. Edición, introducción y selección de Concepción NÚÑEZ REY. Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 1989. pp. 163-218. (Biblioteca de Escritoras, 8); la primera edición se publica con ilustraciones de AGUSTÍN y aparece en Madrid: El Cuento Semanal, 1909. (El Cuento Semanal, núm. 148). El estudio de Saro ha quedado desbordado por la bibliografía más reciente, de hecho destaca su estudio posterior Francisco SARO GANDARILLAS: “Melilla en las campañas [del siglo XX] de Marruecos”, en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 525-549. Es importante el análisis de las implicaciones internacionales en David S. WOOLMAN: *Abd El-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau, 1988^{1.-1971}. Destacamos también José Luis COMELLAS: *Del 98 a la semana trágica (1898-1909). Crisis de conciencia y renovación política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002; Eduardo GALLEGOS RAMOS: *La campaña del Rif de 1909*. Málaga: Algazara, 2005; *La Semana Trágica de Cataluña*. Ed. Antonio MOLINER. Barcelona: Nabla, 2009; Dolors MARÍN: *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2009. La estética de las campañas puede verse ahora en Rafael A. PERMUY LÓPEZ: *Ferrer-Dalmau. Con África en el corazón*. Gijón: Galland, 2011, que recoge la de mediados del XIX y las dos del XX. Más interés tiene el colectivo *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011.

¹⁸² Sobre Pedro Luis de Gálvez puede consultarse Francisco RIVAS: *Reivindicación de don Pedro Luis de Gálvez a través de sus úlceras, sables y sonetos*. Madrid: Ed. El Europeo, 1996. (El Canto de la Tripulación); o del mismo el “Prólogo: Pedro Luis de Gálvez: sablista y poeta”, en Pedro Luis de

entonces se escribía sobre la campaña. La obra, que se abría con un Prólogo firmado por Carmen de BURGOS, *Colombine*, se divide en tres partes: en una primera – “Apuntes de la guerra (1909)”– el periodista y escritor bohemio Pedro Luis de GÁLVEZ incluye varias de las crónicas escritas por él sobre los acontecimientos y que en realidad constituyen apuntes-pinceladas aislados sobre diversos personajes, conocidos o anónimos, presentes en la guerra, con comentario del autor, en los que se ofrecen juicios sobre la campaña que no carecen de interés. Quizá ‘juega’ a ser alguien que no es, se ‘desprende’ de sí mismo, se reviste para ser ‘chocante’ y, en cierto modo, ‘seducir’, pero en un discurso ‘prestado’. La segunda parte es un “breve juicio crítico de la campaña” a cargo del también periodista Francisco Martínez, de interés muy inferior. La última parte, más de apreciar por lo inusitado de sus páginas, presenta una novedosa y larga serie de comentarios o reflexiones –breves– sobre la campaña, puestos en boca o pluma de personajes más o menos populares o conocidos en la época, entre los cuales mencionaremos a Amós Salvador, Julio Cervera, doctor Esquerdo, Ventura de la Vega, Luis Morote, Ricardo Calvo, Rodrigo Soriano, Mariano de Cavia, Martínez Ulmedilla, Miguel Primo de Rivera, Rafael Labra, Ruiz Albéniz, Pablo Iglesias, Jerónimo Giménez, Torcuato Luca de Tena, Alejandro Lerroux, Pi y Arsuaga, Javier Gómez de la Serna, Mazzantini, y una amplia lista más, de los que se han respetado su opinión, a favor o en contra de la intervención militar en Marruecos, lo que constituye una rareza dentro de la bibliografía general de las campañas.¹⁸³ En Gálvez no se trata de ‘leer’ un mapa de la ciudad en plena

GÁLVEZ: *Negro y azul*. Granada: Comares, 1996, pp. 7-35; Luis Antonio de VILLENA: *Biografía del fracaso. Perseverancia y validez de un mito contemporáneo*. Barcelona: Planeta, 1997, especialmente p. 97 y ss.; Javier BARREIRO: *Cruces de bohemia: Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: UnaLuna, 2001; Juan Manuel de PRADA: *Desgarrados y excéntricos*. Barcelona: Seix Barral, 2007. En el caso de Gálvez y en algún soneto hay referencias genéricas a Marruecos, por ejemplo, en el dedicado al Conde de Romanones, un verso del primer terceto lee: “De África se le debe la cruenta sangría” (en *Negro y azul*. Granada: Comares, 1996, p. 44) o en el dedicado al Vizconde de Eza: “No llores por tus hijos, mientras llora / la madre a cuyo hijo arrebataste / para hacerlo matar en tierra mora [...]” (*Ibidem*, p. 57).

¹⁸³ Precisamente por lo que señalamos resulta sorprendente que Antonio Machado no se ocupe de esta campaña o la del año 1921. Jordi Doménech no recoge ninguna carta referida a los hechos de 1909 y para los de la campaña de 1921 aparece un texto dirigido a Miguel de Unamuno y fechado en Madrid, 24 de septiembre de 1921 en la que hay una referencia genérica al problema de la guerra: “La guerra trajo un cierto incremento de riqueza (hijo del robo, no de la industria) y esta riqueza se manifiesta, hasta ahora, en un aumento de bestialidad, de egoísmo, de materialidad [...]”, en A. MACHADO: *Epistolario*. Ed. Jordi DOMÉNECH. Intr. Carlos BLANCO AGUINAGA. Barcelona: Octaedro, 2009, p. 191. Por su parte, Alfonso MÉNDEZ NOGUERO: *Antonio Machado, periodista*. Pamplona: EUNSA, 1995, recoge para el año 1909 un artículo-conferencia, fechado el día 22 de julio de 1909, para el *Noticiero* (Soria) sobre arte y literatura popular con una lectura de sus propios versos. Sin embargo, en notas y artículos para *La Voz de Soria* se insertan algunos que fijan su posición genérica sobre el problema de Marruecos, especialmente en el titulado “El tabou (Solución de todo problema)”, en el núm. 20 (8 de agosto de 1922), tiene una relativa importancia por las variantes incluidas en *Los*

ciudad, se trata de elaborar el ‘refugio’ de una escritura que no salva, un plano en el que la ciudad se difumina y se convierte en imposible como la propia vida.

En esta especie de nuevo periodismo destacó Alejandro SAWA (1862-1909),¹⁸⁴ quien introduce el ‘problema’ de Melilla en algún artículo, por ejemplo, en “Prensa moderna” (ed. cit. en nota pp. 171-173), cuando resalta el “lado negativo” y se lee: “De poco tiempo acá ha entenebrecido su vida [la de la prensa] con la comisión de tres gravísimos pecados: el de la jactanciosa expedición militar a Melilla, el de la guerra a todo trance contra los hombres de la independencia cubana [...]”, p. 172-173; el artículo es del año 1903, sin lugar, pero apareció retocado en “El cuarto poder”, *Nuevo Mundo* (22 de agosto de 1907).¹⁸⁵ En la edición de su obra cumbre, *Iluminaciones en la sombra* (publicada póstumamente, 1910) se incluye una “Breve antología de artículos” (pp. 225-258) y en el titulado “La historia que miente” (*La Anarquía Literaria*, julio de 1905, también en *El Nuevo Mercurio*, núm. 9, septiembre de 1907) hace referencia a la ciudad: “Sin evocar para nada el recuerdo vergonzoso y reciente de Melilla, bien puede asegurarse que la aventura de África en 1859, más que una guerra de la nación, por intereses nacionales, fue una guerra de O’Donnell por las instituciones” (p. 256). En el mundo de lo que se denominó bohemia destaca esa especie de paisaje de los ‘acontecimientos’, esto es, la modernidad de un paisaje que no sólo es un lugar (con el que quizá no se puedan identificar ya que no lo conocen), sino que se representa como la suma de acontecimientos historicistas que modifican o propician una visión crítica del mundo.

Casi en el mismo sentido, habría que tener en cuenta la serie de artículos-crónicas que Manuel CIGES APARICIO (1873-1936) publicó con el título *Entre la paz*

complementarios, véase Fernando GONZÁLEZ OLLÉ: “Transmisión, doble redacción y originalidad de «El tabú», de Antonio Machado”, en *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*. Zaragoza-Kassel: Reichenberger, 1987, pp. 329-348, que nos aparta de nuestro tema.

¹⁸⁴ Él mismo, como indicamos, publicó un artículo, fechado en 1903, con el título “Prensa moderna” en el que aparece el periodista como en “portaluz”. Ahora puede verse el ensayo biográfico de Amelina CORREA: *Alejandro Sawa. Luces de bohemia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008; aunque el trabajo clásico está en la edición Alejandro SAWA: *Iluminaciones en la sombra*. Ed., est. y notas Iris M. ZAVALA. Madrid: Alhambra, 1977; también Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO: “Introducción”, en Alejandro SAWA: *Declaración de un vencido. Criadero de curas*. Madrid: Atlas, 1999, pp. 9-71. (BAE, 305) y Alfredo VALENZUELA: “Alejandro Sawa”, en *Bohemia y literatura. Alejandro Sawa, Rafael Cansinos Assens y Rafael Lasso de la Vega*. Coord. Alfredo VALENZUELA. Sevilla: Renacimiento, 2011, pp. 79-124.

¹⁸⁵ La referencia a Melilla permanece inalterada, p. 459. Véase Iris M. ZAVALA: “Estudio preliminar: El discurso de la bohemia”, en Alejandro SAWA: *Crónicas de la bohemia*. Est. Iris M. ZAVALA. Ed. e intr. Emilio CHAVARRÍA. Madrid: Veintisiete Letras, 2008, pp. VII-XLIX y Emilio CHAVARRÍA: “Intr.: Una mirada crítica: las crónicas periodísticas de Alejandro Sawa”, en Alejandro SAWA: *Crónicas de la bohemia*. Est. Iris M. ZAVALA. Ed. e intr. Emilio CHAVARRÍA. Madrid: Veintisiete Letras, 2008, pp. LI-XCIII.

y *la guerra (Marruecos)*,¹⁸⁶ prescindió de algunos textos (hasta siete), por ejemplo, “Un té moro” (*El Pueblo*, 14 de agosto de 1910), “Don Benchimol y la judía” (24 de agosto de 1910) o “Las maravillas del Kiff” (29 de agosto de 1910) por su carácter anecdótico o ficticio, se prescinde del ‘paseo’, de la experiencia de la ficción; de esta forma el libro adquiere un fuerte sentido político y crítico, de rechazo de la ‘aventura’ colonial, cuando denuncia la “ocupación” de la zona norte de Marruecos por su falta de beneficios para los obreros y articula su antimilitarismo:

La guerra es el desastre para España [1909]. Lo que de Marruecos pueda sacar, jamás compensará los daños que aporte. No es la civilización lo que se quiere llevar al otro lado del estrecho, sino fusiles, cañones, y sobre todo, lo que es sangre y nervio de la nación: dinero y hombres que destrozará. Y si verdaderamente queremos realizar una obra civilizadora, no empecemos por el Rif, sino donde verdaderamente comienzan los aduares marroquíes, algunos grados de latitud más al Norte de África: allí hay pueblos sin maestros, regiones desiertas, campos sin abono, comarcas sin comunicaciones. Todo lo que pueda llevarse a otra parte, y mucho más, se necesita allí [...]. (p. 226).¹⁸⁷

La utopía ‘destruida’ por la realidad de una estructura simbólica ‘europea’ que ni siquiera puede reproducir una sociedad escolarizada, industrial, etc., esto es,

¹⁸⁶ Citamos por la edición publicada en Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1912, aquí se recogía una ‘antología’ de artículos publicados en el diario valenciano *El Pueblo* (agosto de 1910-abril de 1911). Sobre el periodista-novelistas sigue como imprescindible la tesis doctoral, leída en 1983, de Cecilio ALONSO: *Vida y obra de Manuel Ciges Aparicio (1873-1936)*. Madrid: Univ. Complutense, 1985, 3 ts. o su “Introducción”, en M. CIGES APARICIO: *Novelas*. Valencia: Generalitat, 1986, I, pp. 7-90. Su campaña de prensa contra la intervención de España en Marruecos (en agosto de 1909 viajó por el norte de África), le cuesta denuncias, persecución y exilio desde finales de septiembre, aunque había terminado su novela *La Romería* (1910), cuyas pruebas de imprenta corregiría en París, véase C. ALONSO en “Introducción”, en M. CIGES APARICIO: *Novelas*. Valencia: Generalitat, 1986, I, pp. 296-297. En la novela *El juez que perdió la conciencia* (1925) alude a los sucesos de 1921, al desastre de Annual y al expediente Picasso –desembocó en el proceso, por parte del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, de sesenta generales, jefes y oficiales y se cerró en falso con la dimisión del general Dámaso Berenguer, Alto Comisario del Protectorado– es ironizado a través de su personaje Marsán cuyo interés por la actualidad: “[...] el relato de nuestras desdichas africanas después de las coloniales” (en M. CIGES APARICIO: *Novelas*. Valencia: Generalitat, 1986, II, p. 282), por la actualidad de estos sucesos no interesa a ninguno de sus oyentes, a pesar del horror y la censura que muestra: “El recuerdo de tanta derrota humillante; la evocación de los esqueletos que a millares blanqueaban en campos y barrancos; el recuerdo de los miles de millones estúpidamente gastados en los abruptos peñascales [...]” (*ibidem*, II, p. 282); la diferencia entre el libro reportaje y la ficción parece evidente.

¹⁸⁷ La ratonera o en su terminología el “empantanamiento del Rif” es desolador en el final del libro: “zorrera es Marruecos para nosotros”, no hay posibilidad “civilizadora” ni “conquistadora” o es que “¿Vamos a difundir la instrucción de la que carecemos?”. Todo es ridículo, demasiado ridículo. Ahora se dan cuenta de lo vital que “es construir los puertos de Melilla y Ceuta”, ¿ahora?, “¿[...] después de cuatro siglos?”, pp. 222-226. Este criticismo, arrogante y temerario en la terminología de Cecilio ALONSO, habría que remontarlo a los años de formación (1897-1905) y culminaría precisamente en este libro que analizamos; en realidad, una reelaboración con tres apartados y un Preámbulo: EN MARRUECOS, EN ESPAÑA Y EN LA EMIGRACIÓN. No se sigue un criterio cronológico, modifica títulos, altera inicios, prescinde de referencias temporales (a veces, de un radicalismo que llegó a considerar ‘inconveniente’: MELILLA, FEUDO DEL MILITARISMO, *El Pueblo*, 29 de septiembre de 1910), etc. Y es que España llega tarde y mal preparada a este “sueño centenario” de imperialismo colonizador, aunque este libro es complejo en su denuncia por la inoperancia del ejército y los políticos.

obstáculos que se oponen al ‘sueño’ de una épica lo suficientemente ajena como para reducirla al olvido; la experiencia del reportaje se concreta en la degradación que provoca una desmemoria ‘interesada’, en la ‘indecencia’ del ‘olvido’ y el ‘duelo’ por tantas víctimas. Sin embargo, esta denuncia historiográfica ‘directa’ de su libro-reportaje se transforma en la ficción, por ejemplo, en *Los vencidos* (Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1910 y Huelva: Diputación, 2003) para interesarse no tanto en la función educadora o de “agitación” socialista con una intención progresista y de ideología de clase, sino en la construcción de un texto más impreciso o ‘abierto’.

Así, en este sentido, encontramos en la novela titulada *Circe y el poeta* (1926) cómo las aventuras revolucionarias del poeta Sancho son inventadas y exageradas cuando enumera:

En Valencia —«el país de las naranjas»— no voló la catedral porque un canónigo apagó la mecha de la bomba; en Barcelona fue promotor con Ferrer de la semana Trágica; en Melilla —«tierra de moros»— sublevó un batallón, y ya le habían condenado a muerte, cuando pudo evadirse en una lancha y llegar a Francia. (III, p. 74).

Desde luego, los sucesos de 1909 siguen en la memoria, la ‘guerra en el espejo’, en la concepción de los espacios como textos, aunque la ciudad así sea un pretexto para caracterizar y hacer ‘vivir’ a un personaje secundario.¹⁸⁸

¹⁸⁸ En la novela de 1926 se ironizan elementos autobiográficos durante el otoño de 1913. Así, en noviembre de 1909 se exilió para evitar la aplicación de la Ley de Jurisdicciones por sus artículos publicados en *El Pueblo* (Valencia) tras el fusilamiento de Ferrer Guardia y su antimilitarismo ante la campaña de 1909, textos que aparecerán, como hemos apuntado, en su libro-reportaje-crónica *Entre la paz y la guerra (Marruecos)*, del año 1912. En *Circe y el poeta* vuelve a referirse de manera genérica a Tánger y Agadir, esto es, la “Segunda crisis de Marruecos” del año 1911, cuando se inicia por parte de España y Francia la ocupación efectiva de Marruecos y Alemania se opone con el envío del barco *Panther* a Agadir, una tensión resuelta por el tratado franco-alemán de 4 de noviembre de 1911. Véase C. ALONSO: *Vida y obra de Manuel Ciges Aparicio*. Madrid: Univ. Complutense, 1985, I, cap. VIII. EN PARÍS (1910-1916), pp. 256-319 donde se recoge por extenso un artículo publicado en *El Pueblo* (Valencia) el día 24 de enero de 1911 donde además ironizaba sobre el viaje de Alfonso XIII y Canalejas a Melilla, pero sobre todo por la propuesta en el Senado de Montero Ríos para que se llamara al rey *El Africano*. Su artículo se tituló *Honrados y pilletes*:

[...] Frase genial de Canalejas, digna de un estadista como él: *La pillería civil*, —pronunciada en Melilla [...]

[...] Él sabrá por quien y a cuenta de qué la ha pronunciado. Probablemente habrá sido una palabra de significación difusa y extensiva a muchos; pero como se habla de pilletes, creo que no hay inmodestia en que yo me clasifique entre ellos [...] En cuanto a Melilla, otros habrán dicho más; pero el que haya dicho lo que este pillete que levante el dedo. (La cita en I, p. 268).

En la novela corta, también de 1926, *La honra del pueblo* aparece una semblanza de Ciges en la que se insiste sobre el carácter autobiográfico: “Sus libros [...] siguen siendo relatos patéticos, vistos y vividos, sarta de escenas hondamente reales, dolores y miserias, realidades nunca desvirtuadas por el prurito de la exageración” (Ed. cit., III, p. 299).

Todavía en *Los caimanes* (1931), una novela entre la crónica y la ficción, aparece una nueva referencia a Melilla (ahora en los preliminares de la campaña de 1921) cuando critica al general Primo de Rivera en la ‘contrafigura’ del personaje de ficción Martín de Baracoa. Se lee:

El general Martín de Baracoa le aconseja [al personaje Román] que participe en los concursos para vestir al ejército, y aún le propone que su sobrino Fernandito Arias, sin rentas ni oficio, le represente en Marruecos, donde su gran simpatía personal alcanzará pedidos de los jefes de cuerpo. Castalla acepta gustoso, y aún acompaña al joven en su viaje a Melilla, Ceuta y Larache para enseñarle el oficio [...]. (III, p. 523).

El horror de la guerra convertido en negocio y “pillería”, en medio sólo queda la desolación de Melilla, el lugar como ubicación de miserias y capitalismo dudoso, el lugar como disposición ‘social’ de lo abyecto.

También son interesantes:¹⁸⁹

Enrique LÓPEZ ALARCÓN: *Melilla 1909. Diario de la Guerra*. Madrid: Imprenta Hijos de R. Álvarez, 1910, 416 p.

Víctor RUIZ ALBÉNIZ: *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra*. Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, s.a., [pero fechada en octubre de 1909, quizá publicada en 1910], 96 pp.

-Del mismo, *La carga de Taxdirt*. Sin más datos, pero publicada por entregas en *El Libro Popular. Revista Literaria*, núm. 7, Madrid, 17 de febrero de 1914, pp. 171-199. Más tarde fue publicada en libro sin lugar y sin año de edición. Con seis partes o entradas. Destaca en esta especie de artículo novelesco la impresionante descripción del Hospital de Sangre improvisado tras el combate de Taxdirt.

Leopoldo BEJARANO: *Episodios de las guerras de África, contados por mi caballo*. Como en el caso anterior apareció en *El Libro Popular. Revista Literaria*, núm. 34, Madrid, 26 de agosto de 1913, pp. 919-946.

Fernando de URQUIJO: *La campaña del Rif en 1909, juicios de un testigo*. Madrid: Librería de Pueyo, 1910, 298 pp. Fue corresponsal de un

¹⁸⁹ En realidad, estas campañas han tenido diversa fortuna crítica en ensayos como los de David LÓPEZ GARCÍA: *El blocao y el oriente*. Murcia: Univ., 1994; Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Sial, 2000. (Casa de África, 7); y Juan José LÓPEZ BARRANCO: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*. Madrid: Mare Nostrum, 2006. La perspectiva que presentan en todos los casos es diferente a la que utilizamos en nuestro trabajo.

importante periódico: *El Globo*, y como es habitual, de las crónicas publicadas en el diario salió el libro. No sigue un orden cronológico, y de acuerdo con la orientación del diario se muestra proclive a la actuación gubernamental.

Víctor RUIZ ALBÉNIZ (EL TEBIB ARRUMI): *España en el Rif (1908-1921)*. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1994 (Ed. facsímil de la primera edición de 1921: Madrid: Biblioteca Hispania). En el Proemio al texto anterior él mismo habla de su libro *El Riff*, publicado en los primeros días del año 12 por la Biblioteca “Hispania” y rápidamente agotado. El Director de la editorial, Miguel A. Ródenas, le propone la reedición, pero tras meditarlo, se niega y decide escribir un nuevo libro. En el cap. I de éste, da características del de 1912: “abultado” tomo en cuarto, de 340 páginas, y que llevaba los siguientes subtítulos: “EL RIFF, EN PAZ.-LA GUERRA DEL RIFF.-LA CUESTIÓN INTERNACIONAL.” Portada a tricromía, de Fernando Marco. Reconoce que en el nuevo reproduce y repite cuanto de aquél le parece oportuno.¹⁹⁰

De entre los textos antecitados destacan y pueden servir de ejemplo los de Víctor RUIZ ALBÉNIZ, así en *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra* plantea la escritura como el “cumplimiento” de un deber ante la “total desorientación” (p. 5) que encontró en todos los grupos sociales ante el desastre del Barranco del Lobo. Se

¹⁹⁰ El sobrenombre de *El Tebib Arrumi* significa ‘el médico cristiano’. La primera versión, como hemos indicado, se titulaba *El Riff. Estudio de un español en el norte africano*. Madrid: Impr. Juan Fueyo, 1912. Los textos reseñados son productos directos de la experiencia personal, así en la recopilación titulada *España en el Rif (1908-1921)*. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1994 (Ed. facsímil de la primera edición de 1921: Madrid: Biblioteca Hispania) llegará a denunciar que el desastre del Barranco del Lobo no sirvió para nada, que la “indiferencia” se había instalado en el país: “[...] todo el sacrificio realizado había sido estéril [tras citar a Canalejas en las Cortes], [...] que todo lo conquistado tenía que ser devuelto, y deducía: ¿Qué ganancias nos vienen de todo esto?”, p. 167. La denuncia de la “incapacidad” española es también síntoma de “ignorancia”, de “desprecio al indígena”, pp. 261-262. Y, todavía, refiriéndose al año 1921, insiste no ya en la sensación “de vergüenza, sino de ridículo” y añade:

[...] En el costado lleva España la lanzada de Marruecos. Sangre, dinero, energía a chorros se nos escapan por la herida, y ya amenaza salirnos el alma. Este desastre de ahora, que nos arruinará, que nos va a costar arroyos de sangre, millares de vidas, cientos de millones y el desprestigio de hoy ante Europa, y quizás el que mañana se nos desprece por incapaces o idiotas, eso no se puede repetir. (pp. 298-299).

La frustración se ‘vive’ en término de “desastre”, esto es, como un acontecimiento o serie de acontecimientos cruciales, insólitos y deshonrosos, pero no somos los únicos: es lo que ocurre con los británicos y los zulúes o los italianos en Abisinia. Lo señalan los socialistas Prieto y Besteiro, no estamos ante un *finis hispaniae*, aunque la imprevisión e ineficacia sólo producen “desprecio y amargura”, de aquí la necesidad de reformas, véase Santos JULIÁ: *Manuel Azaña. Una biografía política*. Madrid: Alianza, 1991.

remonta a 1908 para establecer las causas de la campaña, así titula III. LA VERDADERA CAUSA (pp. 25-35) donde niega los intereses particulares como causa del desencadenante de la guerra.¹⁹¹ No así el “llamamiento a los reservistas” (p. 38) que explicaría el levantamiento popular, la Semana Trágica, y la inepticia de Maura (pp. 39-40). Las críticas al ejército que desdobra en “Soldados” (pp. 48-51) y “Oficiales” (pp. 51-54). La *laudatio* al general Marina es hiperbólica, por ejemplo, llega a leerse: “El general Marina ha hecho algo más que la guerra: ha hecho Ejército, quizás ha hecho patria” (p. 59). La carga de Taxdirt ya está anunciada en *La campaña del Rif* (p. 50) como “un desbordamiento de fiereza, de ardor bélico”. En realidad, la publicación de Ruiz Albéniz comienza cuando la campaña lleva cuatro meses, un tiempo en el que únicamente el desastre del Barranco del Lobo y el peligro de invasión de Melilla parecen alejados (p. 81), pero queda X. EL PORVENIR, es decir, la colonización del Rif (pp. 85-89); también el recuerdo de fracasos (por ejemplo, el del “político” general Marina,¹⁹² el del Gobierno, el problema de los reservistas...), aunque también los éxitos: operaciones de Quebdana, Taxdirt, Nador, Zeluán y Gurugú. Ahora “la guerra puede terminarse de un momento a otro” (p. 95).

Unos años más tarde publicará un episodio coetáneo a estos hechos: *La carga de Taxdirt* (1914) que se inicia con una ironía sobre el conocimiento del acontecimiento histórico: “¿Lo sabrán los demás?... ¿Lo sabrán?... Por si acaso suprimamos hoy el ratito de «peña» [..., también] la rendija que permita el paso de las inquisitoriales miradas al interior de los cuartos de baño de las chicas de Melilla” (p. 171) de la “*harka* periodística” (p. 172). Y en ese conocimiento la ciudad de Melilla como elemento para alcanzar el sentido: primero, como sensualidad en la belleza de las mujeres o el atractivo de las hebreas que trabajan en el Hotel Colón; segundo como comparación sarcástica de dos inmuebles característicos del urbanismo melillense de comienzos del XX: “Aquel comedor del «Hotel Colón» era mucho más simpático que el del «Reina Regente», especie de Ritz de Melilla” (p.

¹⁹¹ Desde luego se trata de un problema complejo, ligado a los intereses mineros, a la supuesta riqueza minera del Rif (antimonio, cobre, hierro, plomo argentífero, etc.), para este problema véase Víctor MORALES LEZCANO: “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular, 1906-1930”, *Moneda y Crédito*, 135 (1975), pp. 61-79, también Ginés SANMARTÍN SOLANO: “La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1984)”, *Aldaba*, 5 (1985), pp. 55-74; y la monografía de Vicente MOGA ROMERO: *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2010.

¹⁹² Ese fracaso está vinculado con la falta de visión y apoyo a El Roghi y una vuelta a la política-apoyo de las cabilas de la región. La misma visión mantiene el ayudante del general e historiador-cronista, Gabriel de MORALES Y MENDIGUTIA en sus *Datos para la historia de Melilla (1497-1909)*. Melilla: Tip. de *El Telegrama del Rif*, 1909.

172). Claro que la clave textual es la campaña de 1909, la atención estética o de escritura es ese sentido del instante que fascina en su propio horror descriptivo: “¡a la guerra, que allí hacen falta [hombres]!” (p. 175); también un elemento melodramático, ese gallego con aspecto de afeminado y enfermizo que el médico-narrador cura de su disentería para crear “¿un héroe o un mártir?” (p. 176) que se confirmará al final del relato en su doble condición de héroe-mártir. A partir de III. TAXDIRT (pp. 180-183) se inicia la descripción de la batalla: “A las seis y media las baterías de Rostro-Gordo, Cabrerizas y Camellos rompieron fuego de cañón contra el poblado y la alcazaba de Frajana” (p. 180). Frajana o Farjana, en las inmediaciones de Melilla, se derrumba y estas murallas resquebrajadas, desmoronadas son observadas desde las alturas de Rostro-Gordo. Inmediatamente, la acción se centra en cómo los españoles son sitiados en lo alto de Taxdirt y en la orden del general Tovar para que se produzca el ataque de la caballería o la carga del escuadrón Alfonso XII. La llegada de los heridos y muertos al Hospital de Sangre improvisado, la caída de la noche, la conciencia de la victoria, del heroísmo, etc. Incluso en estas circunstancias tan terribles, la escritura es irrenunciable para el testigo porque considera aspectos irreductibles del mundo: la muerte y la precariedad de la vida.

Para nuestro trabajo tiene menos interés su libro de 1921, *España en el Rif (1908-1921)*, dedicado al conde de Romanones, quien en 1908 lo designó como médico en las minas de Beni-Bu-Ifrur; a partir del conocimiento que adquiere de la zona aparece como guía oficial de las columnas en 1909 y corresponsal del *Diario Universal*. A pesar de todo (repeticiones, inclusiones sin modificación de trabajos anteriores...), la construcción de lo oriental recoge una tónica negativa:¹⁹³ el rifeño es hostil a la civilización, es un degenerado, sólo se interesa por su fusil y caballo (no por su mujer, por ejemplo); es vengativo, codicioso, inculto (habla *shelha* o *xelha*, como muestra de su diferencia; “dialectos y corrupciones tan varias, que hacen que, con frecuencia, kábilas distantes entre sí pocos kilómetros, difieran mucho en su lenguaje”, p. 25), traidor (con los suyos y con los españoles), falso (“moro estar falso como mula”), anárquico (sin organización socio-política, excepto la tribal), rapaz, etc.; en contraste destaca su valentía, frugalidad, orgullo, gratitud, etc. Por tanto, la simplificación generalizada, el uso de tópicos apunta hacia la barbarie, aunque

¹⁹³ Posiblemente estaba basada en un texto anterior y famoso de Auguste MOULIÉRAS: *Le Maroc inconnue. 22 ans d'explorations dans cette contrée mystérieuse, de 1872 à 1893*. Oran: Imprimerie Fouque & Cie., Imprimeurs-Éditeurs, 1895, vol 1. *Exploration du Rif (Maroc Septentrional)*. Tuvo reediciones en Paris: Librairie Coloniale et Africaine, Joseph André, 1895-1899, vol 1.

contradictoriamente señale aspectos de civilización en este “otro” que no acaba de entender. El repaso historicista comienza en el siglo XV, cuando la casa de Medina Sidonia se “apoderó” de la antigua “*Melita* de los romanos” (p. 29) en 17 de septiembre de 1496 y llega hasta la firma del Acta de Algeciras (16 de enero-7 de abril de 1906). En el capítulo III, aparecen los “comienzos de la penetración” (el *entente cordiale*, la figura de El Roghi, los negocios mineros y la penetración pacífica en el Rif); mientras que en el siguiente se reseñan costumbres como la enfermedad y su cura, la mujer rifeña, comidas, función del zoco, etc. Más interés tiene el capítulo V: JUICIO CRÍTICO DE LA GUERRA DEL NUEVE en el que se hace un recorrido por las causas o “antecedentes” (“[...] en el Rif nacía una guerra contra España, porque España tenía necesariamente que vengar la muerte de los obreros asesinados por el Rif”, p. 110), se resalta la figura de Marina y su “obra” política y militar (cómo el general, tras los sucesos del 9 de julio, castigó y repelió a los agresores, el día 11 pide refuerzos, se destaca el heroísmo de la denominada segunda caseta...), los episodios más relevantes de la guerra (“El vecindario de Melilla presenciaba el combate...”, p. 119, se refiere a los hechos del barranco del Lobo, etc.; a finales de agosto y hasta el 20 de septiembre, “legiones de indígenas” se paseaban por las calles de Melilla, p. 127; “el Gurugú representaba para el pueblo español lo inaccesible, lo fatídico, lo verdaderamente terrible”, p. 139) hasta el “resultado” de la campaña: “¿Gloriosa? ¿Simplemente provechosa? ¿Equivocada? De todo tuvo” (p. 150).

Claro que también se opone y explica el desastre de años posteriores, tras explicar en el VI. LA ESTÉRIL ACTUACIÓN DE DOCE AÑOS (desde las declaraciones diplomáticas al viaje del Rey a Melilla –“dedicó preferente atención a la parte militar”, p. 171–, desde los elementos comerciales o congresos africanistas al papel jugado por los altos comisarios y comandantes generales, etc.), 1921 en el capítulo VII. LA HORA DEL DESASTRE, por el despotismo del general Silvestre, se lee:

Pero en Melilla [Silvestre fue Comandante General], al tratar al rifeño del interior, miserable, harapiento, se alzó en su espíritu un sentimiento de infinito menosprecio hacia aquella “gentuza”, a la que según él, convenía tratar “con la punta de la bota” (p. 205).

La prepotencia, el desconocimiento, el desprecio del enemigo explicarían el desastre de Annual, la ‘volatilidad’ del diagnóstico acabó con la vida de miles de españoles y la imprevisión no estaba justificada en la lógica de lo no documentado, sino en la incomprensión de comunidades diversas en un espacio que se concibe como

atemporal. Se trata del fracaso de la ‘apropiación’, del colonialismo occidental que no comprendió al otro, su singularidad y su carácter inapropiable.

Hemos señalado ya que un año antes de la publicación de *La carga de Taxdir*, en 1913, aparece el texto de Leopoldo BEJARANO: *Episodios de las guerras de África, contados por mi caballo*, un relato con siete partes e ilustraciones al carboncillo de Demetrio, casi todas en la dirección de un orientalismo idealizado. La ironización se inicia con la narración y la venta de un caballo para que el periodista en Melilla pueda desplazarse o seguir los movimientos del ejército, así el equino: “Es noble como un castellano, veloz como una mala noticia y resistente a la fatiga como si judío fuera” (p. 919). La venta se realiza en “[...] una casa del barrio judío del Polígono de Melilla, a las doce de una noche sin luna del mes de agosto de 1909” (pp. 919-920). La cabalgadura, por tanto, sirve al “reporter” de *El Liberal* (p. 922) para cubrir el “suceso”, esto es, la venganza por el desastre de El Barranco del Lobo, es lo que habían hecho los cronistas desplazados por medios como *El Mundo*, *ABC*, *Heraldo* o *El Imparcial*. La segunda parte describe el planto del periodista ante la aparente muerte de “Senador”, el nombre con el que se dirigía al caballo, ante las murallas de Tetuán, aunque aquí el caballo “habla” para quejarse: “Majadero, óyeme y no te desmayes. Me muero de asco y de pena [...]” (p. 923), recuerda cómo fue adquirido en Melilla y comunica que se llama Babieca y esta sorpresa hace que el “natural burlón” del periodista recuerde las veladas espiritistas donde se contaban “cosas de Melilla” en la Contaduría del Teatro de la Comedia, seducido por Nilo Fabra y Manolo Merino, el galán joven de la compañía Tallaví (p. 924, todos nombres reales y el último un actor nacido en Vélez de la Gomera en 1878 y muerto en Madrid en 1916 que formó su propia compañía en 1905 y representó textos de Galdós, los Quintero o Unamuno). En la tercera, el caballo cuenta la historia de Saïda, la de Ben-Jadú, un relato de difuso orientalismo en Tetuán e histórico, en el siglo XIX, en la batalla de Wad-Ras (1860), y la victoria de los “rumís” o cristianos (p. 925). En las partes siguientes, algunas muy breves, se compara a Prim con Primo de Rivera, sigue ese orientalismo (por ejemplo, el *Medaj* o mezcla de pregonero y trovador, p. 942) para terminar con un recuerdo del romancero: “Banderas antiguas tristes, / de victoria un tiempo amadas / tremolando están al viento, / y lloran, aunque no hablan”, esto es, el sinsentido de la guerra culmina en un historicismo irónico e irracional en el que no cabe trascendencia cuando se ha conocido lo ‘tremendo’.

En esta serie que citamos-analizamos, adquiere relevancia la figura de Rafael LÓPEZ RIENDA (Granada, 1897-Madrid, 1928).¹⁹⁴ Su relación con el periodismo le lleva a colaborar con los periódicos provinciales *El Defensor de Granada* y *El Telegrama del Rif* (Melilla), *El Eco de Tetuán* (fundado por Pedro Antonio de Alarcón) y *Diario Marroquí* (fundado por el propio López Rienda en Larache), aunque llegará a ser corresponsal de periódicos de tirada nacional como *El Sol*, *La Voz* y *La Época*; esporádicamente colabora en *La Nación* de Buenos Aires y en las revistas ilustradas *Nuevo Mundo* y *La Esfera*.¹⁹⁵ Algunos de sus artículos serán recogidos en libros (no siempre bien citados), destacan por orden cronológico *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos* (Madrid: Impr. Sáez Hermanos, 1922; edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2009). *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete* (Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1923; hay edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010), y *Abd-El-Krim contra Francia. Impresiones de un cronista de guerra. Del Uarga a Alhucemas* (Madrid: Calpe, 1925; también con edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010).

Los tres textos recopilatorios y más o menos periodísticos constituyen una especie de programa de conocimiento orientalista organizados de manera efectiva en

¹⁹⁴ La crítica apenas si se ha ocupado de él como escritor. Suele destacarse su faceta de cineasta como ocurre en Juan Antonio CABERO: *Historia de la cinematografía española. Once jornadas 1896-1948*. Madrid: Gráficas Cinemac, 1949, en la que se pone de relieve la idea y su interés por llevar a la pantalla temas de ambiente marroquí, incluso convirtiéndose en productor con la firma recién creada bajo la denominación de Ediciones López Rienda: la primera de ellas sería *Águilas de acero o Los misterios de Tánger*, estrenada con gran éxito, película que pudo impresionar «gracias a la colaboración prestada por los altos mandos del Ejército, Marina y Aviación española y francesa», p. 284; A. ELENA: “La llamada de África: una aproximación al cine colonial español”, en *Un siglo de cine español*. Ed. Luis GASCA. Barcelona: Planeta, 1998; Fernando MÉNDEZ LEITE: *Historia del cine español*. Madrid: Rialp, 1965, I, con algunas contradicciones sobre el papel de López Rienda-Florián Rey, p. 258 frente a lo consignado en p. 251; también José Luis BORAU: *Diccionario de cine español*. Madrid: Alianza, 1998, p. 637; y Esteve RIAMBAU y Casimiro TORREIRO: *Guionistas en el cine español. Quimeras, picarescas y pluriempleo*. Madrid: Cátedra-Filmoteca Española, 1998, p. 437. Artículos o acercamientos más específicos, en los que sigue remarcándose su relación con el cine, son los de J. R. SAIZ VIADERO: “Rafael López Rienda y Ricardo Núñez: una relación profesional frustrada”, *Anuario Brigantino*, 21 (1998), pp. 409-420 y Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA y José MARQUÉS LÓPEZ: “Rafael López Rienda (1897-1928). Un granadino en el frente de Marruecos: de la trinchera al cine”, *Turia*, 68-69 (2004), pp. 319-358, quizá se trata de una exageración, en realidad, señalan que es “Un personaje de novela”, p. 324: llegó a ser sargento de Regulares y estuvo destinado en Larache (1921), aunque lo que realmente le interesó fue el periodismo, el cine (intervino por orden cronológico en *Alma rifeña* como guionista, 1922, de José BUSCHS; el año 1927 fue el decisivo en este aspecto con Florián REY y su papel de guionista, actor y productor en las ya citadas *Águilas de acero* o *Los misterios de Tánger*, la dirección de *Los héroes de la Legión* –sobre la novela del granadino Juan León–, el corto *Jacobito castigador*; al año siguiente el corto *Melilla al día*) y la escritura.

¹⁹⁵ Para estos aspectos véanse Amelina CORREA: *Literatura en Granada (1898-1998)*. Granada: Diputación, 1999, I, pp. 527-529 y Rafael GARCÍA MANZANO: *Figuras inolvidables del periodismo granadino*. Granada: Asociación de la Prensa, 2008, pp. 97-105.

la irracionalidad ‘compartida’ del exotismo y elaborados desde una épica de la provocación denuncia: *El escándalo del millón de Larache* (1922); la aproximación ¿comprensiva? de la otredad: *Frente al fracaso* (1923); y la equiparación-reducción de la divergencia en *Abd-El-Krim contra Francia* (1925). Todavía, por ejemplo, el segundo de estos libros se inicia con unas palabras de López Rienda significativas:

Para España...

A ti, Madre Española, cuyos ojos son fuentes inagotables de dolor, a ti, pobre España, que ignoras el engranaje oculto de la política Marroquí, dedico este libro, testimonio de los errores cometidos durante muchos años en estos campos, que la sangre de tus hijos heroicos no logró hacer fecundos. (p. 4).

La dedicatoria, con el singular uso de mayúsculas, vuelve a recuperar el descrédito y la sensación de inutilidad de la guerra, además de lo rutinario al deplorar el desinterés de algunos sectores, su responsabilidad y su consecuencia: la desafección hacia el problema de África;¹⁹⁶ en palabras de López Rienda: “[...] el fracaso anonadante de nuestra actuación en África es el fracaso de nosotros mismos, es el fracaso de todos y de cada uno de los hijos de España” (p. 7). Desde esta melancolía del fracaso en la que Melilla aparece como elemento muy residual y como *locus* lejano [“(...) la guerra presentaba el característico aspecto de la lucha rifeña de dolorosas sorpresas”, p. 212] hasta su *Abd-El-Krim contra Francia*, en el que se

¹⁹⁶ En contraposición, y en el mismo año, la fascinación –incluida la crueldad– puede comprobarse en Rosita FORBES: *El Raisuni, sultán de las montañas*. Trad., notas y comentarios Catalina RODRÍGUEZ. Jaén: Almuzara, 2010. La escritora inglesa (1893-1967) llegó a distinguirse por una especial pasión por el mundo árabe que trascendió de aventuras y paisajes, esta especie de biografía-fascinación por el personaje fue encargada precipitadamente por el editor de Thornton & Butterworth en 1923 y articulada a modo de larga entrevista periodística. “La atracción por Mulay Ahmed El Raisuni, Sherif, guerrero y filósofo, santo, tirano..., que, aunque los marroquíes lo ven como sobrenatural, es consecuencia de su poder de observación, la audacia del *Sherif* es tan intelectual como física. Cree en una suerte que invariablemente vuelve las circunstancias más adversas a su favor... Su poder de seducción, tan poderoso como difícil de describir, es una revelación de la ‘*baraka*’, la gracia bendita que por tradición protege su casa, pues es puramente espiritual y no tiene que ver con su tremendo poder mental”. Este inicio es de Rosita Forbes y el propio biografiado. El propio Raisuni cuenta sus orígenes nobles, la pobreza de su familia y sus “prácticas” de bandidaje para mantener a su tribu y su jefatura independiente en las montañas del norte de Marruecos. También habla del bando español en la guerra de Marruecos, pues el encuentro con la escritora se produce en agosto de 1923, momento pleno del conflicto. Raisuni da una larga lista de nombres de la jerarquía militar y colonial española con la que tuvo una relación cordial aunque con momentos de extrañeza y distanciamiento en su lucha contra los diferentes bandos del Rif y la monarquía alauí. La traductora del libro en una nota informa sobre los sucesos posteriores y los últimos años de vida de El Raisuni, cuando realmente toma partido por el bando español tras el levantamiento de su enemigo Abd El Krim, con el que se desarrollarían los últimos y trágicos sucesos de la guerra de Marruecos. Un mes después del encuentro con Forbes, Raisuni mostró su adhesión al nuevo gobierno español tras el levantamiento de Primo de Rivera, en septiembre de ese año, y por sus muestras públicas de adhesión con el bando español sufrió el último episodio de su vida: murió arrestado por el bando rifeño que lo capturó en la retirada española de Chauen. Tras varios traslados en mal estado y sin cuidados mínimos de su vieja afección de “hidrocele gigante”, murió el 3 de abril de 1925.

vuelve a insistir en el concepto de lo ajeno (como afirmaba del Raisuni en el año 1913: “La actitud de Raisuni es siempre falsa hacia nosotros [...]”, p. 84), en la elaboración metódica que no fascina, al contrario, explicita su ‘comprensión’ del Protectorado español en sus “Montañas rocosas, terreno baldío y pobre [...]” (*Abd-El-Krim...*, p. 9), etc.; aunque aquí aparece Melilla, más cercana, descrita desde el mar:

Un cielo azul y un mar tranquilo. Abandono Melilla cuando la ciudad toda está pendiente de grandes y próximos acontecimientos militares, ante la concentración de columnas y el arribo de la escuadra francesa que ha de tomar parte en las operaciones combinadas... (p. 170).

Se trata de los preparativos de Petain y Primo de Rivera contra Abd-El-Krim (1924).¹⁹⁷ Así, en septiembre aparece la bahía de Melilla como un “espejo inmenso bajo un cielo azul purísimo” (p. 179) en el que la escuadra francesa (con dieciocho barcos) se despide de una ciudad “vestida de fiesta” (*ibidem*) y en la que el lirismo en *digressio* de López Rienda se explicita:

La ciudad ve partir los barcos y abren al aire los pañuelos sus alas blancas como palomas, diciendo adiós a los que van a la lucha. “¡Suerte!”, gritan los amigos a los que se van. La suerte en la guerra es la vida. En las vísperas de los combates se les llama suerte por no llamarla de otra manera más trágica...

Domingo azul, pleno de sol, bajo el cual once mil hombres del territorio de Melilla y ocho mil del de Ceuta caminan hacia el territorio donde anidó la rebeldía para asestarle un golpe audaz y buscar lo que tantos años estamos esperando, lo que tanto tiempo ansia nuestra España que vio agostarse años y años, baldíamente en muchos casos, la flor de su juventud. (pp. 179-180).

En cierto modo, con el exceso estético y autocomplaciente se pierde la capacidad de discernir o apreciar los valores del sentido y el discurso historicista se encierra en la autorreflexión épica. El victimismo colonial de López Rienda no parece servirle para reconfortar, para consolar, no sirve para salir de una situación de incomprensión.

¹⁹⁷ El caudillo rifeño no parece ser entendido por López Rienda, ya casi vencido es visto así por el periodista-escritor:

[...] su prestigio es grande entre esta gente inculta [...] El orgullo del caudillo rifeño es inmenso; piensa hacerse Sultán de Marruecos y de Argelia; su ambición no tiene límites, y si su ignorancia, su vanidad y su capacidad militar no nublaran su inteligencia, sería comparable a Mustafá [éste sí un auténtico Sultán]. Nada ni nadie se asemeja en el Rif [...] todo es más pobre, más atrasado, inculto, miserable. Hay excelentes soldados; pero no se encuentran jefes y menos generales que sepan maniobrar. No hay materialmente con quien sostener una conversación. (p. 240).

La incomprensión de lo ajeno es dominante en nuestro escritor. Incluso cuando hace referencia al desembarco de Alhucemas y sus consecuencias: “La huida de Abd-el-Krim de su propia casa, sin defenderla, implica una derrota ante las cabilas que le seguían” (p. 246) suponen un rechazo deliberado en el que la perspectiva de la mirada es básicamente occidentalizante, es la propia autosuficiencia la que muestra una inviabilidad de la mirada para lo exótico.

Quizá en los textos literarios del escritor granadino, ese victimismo es especialmente relevante en el drama que firmó con Benjamín JARNÉS: *El héroe de la Legión. Comedia en tres actos*.¹⁹⁸ Lo lacrimógeno del triángulo amoroso Alberto (el oficial legionario)-Marisa-Fernando (el ingeniero), quizá también en un segundo plano, Pedro (o Periquín, el farmacéutico enamorado-derrotado en la amistad por el militar) muestra el estereotipo de una cierta atracción exotista: la guerra de África que en boca de la criada Ana, se personifica en el “zeñito Alberto” que no piensa más que “en marcharse al moro para salí retratao en los diarios con medallas y cruces colgás en el pecho” (p. 7). En contraste, la locura de la guerra (ejemplificada en Marisa) o la reflexión y lógica de lo bélico (Periquín) que coloca el heroísmo en el Rif: “La guerra es una purga. ¡Es la higiene de los pueblos!” (p. 13); claro que el heroísmo de Alberto se muestra en el acatamiento de sus órdenes: “Marcho esta noche a Melilla” (p. 32); aunque la ciudad es un mero referente de un exotismo que se manifiesta en la exteriorización de lo irracional como en palabras de la madre del héroe: “Tú no irás. Esto es la muerte [...]” (p. 42) o en el lamento de las de Periquín: “Marruecos. Marruecos, ¡cada día nos traes un nuevo dolor!” (p. 43); en las de la criada Ana: “¡Mardesía guerra!” (p. 61); pero, sobre todo, en la voz de Alberto cuando afirma su condición de “[...] sobrante en el mundo. Una carga para el Estado; otra para esta casa y otra para mí... ¡Un despojo!” y más adelante: “Soy un inválido de la guerra, del amor y de la Vida” (p. 77) con lo que el sueño, el mundo idealizado o la realización de los deseos sucumben en el exotismo socializado de una España colonizadora cuyo anhelo civilizador choca con la dureza de la naturaleza, de sus habitantes, con una maquinaria exótica, incluso en su dimensión imaginaria y el héroe del Rif es abandonado en un pueblo del Sur peninsular innominado por Marisa-Fernando.

Los textos narrativos de López Rienda son relativamente escasos, breves, apenas relatos cortos.¹⁹⁹ Algunos se desarrollan en Granada y otros tienen como

¹⁹⁸ Citamos por la edición de Gran Canaria: Ico López Rienda, 2010, la primera ed. es de Madrid: Los Contemporáneos, 1925, 23 p. La relación con Benjamín Jarnés la establecen Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA y José MARQUÉS LÓPEZ: “Rafael López Rienda (1897-1928). Un granadino en el frente de Marruecos: de la trinchera al cine”, *Turia*, 68-69 (2004), pp. 319-358, en el párrafo titulado con el nombre del escritor aragonés, pp. 326-329. Además, escribieron otro drama: *Milagrosa* (1925) y la comedia: *El retrato de Friné* (1926), ya en el exilio, JARNÉS publicaría la novela *Conspiración de Friné. Rapsodia griega* (1944, también sobre la cortesana griega, modelo y amante de Praxíteles); LÓPEZ RIENDA escribe otra comedia: *El tesoro de Tutankamen. Aventura lírica en dos actos*. Música de Valeriano MILLÁN (1926).

¹⁹⁹ Por orden cronológico, el cuento *La noche de los recuerdos* (1924); la novela corta *Mi legionario* (Madrid: Los Contemporáneos, 1924, 22 p.; ahora en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010); el

marco el Rif o Melilla. El diseño estético-político del Marruecos que surgió de la conferencia de Algeciras (1906) e impuso el reparto franco-español del territorio²⁰⁰ tiene una articulación clara en López Rienda. Lo poliédrico de la estructura colonial desaparece y proyecta una especie de galería con espejos deformantes en sus relatos o novelas breves. Así, en *Tánger, pequeño Montecarlo* (1924) ‘juega’ con el cosmopolitismo de la ciudad internacional, aparentemente centrado en el alférez José Reyes (fascinado por una mujer y que llegará a quitarse la vida por sus pérdidas en el juego incitado por “La Peque”); aunque lo decisivo es la ciudad: “El zoco chico [...] es el corazón de Tánger” (p. 55), también “[...] semillero de discordias para el desarrollo de la acción de España en Marruecos” (p. 57) que propicia un intento o remedo del habla moruna especialmente con las vacilaciones de las vocales átonas cuando en los festejos por el cumpleaños del rey Alfonso XIII se grita: “¡Viva Espania, punictia! ¡Espaniol tener mochos pantalones! ¡Viva Espania!” (p. 58). El mecanismo unidireccional de la escritura puesto en marcha por el escritor granadino también implica a la ciudad de Melilla como ‘control’ del mecanismo de los personajes; si Reyes sueña “en ser un héroe” tenía la justificación en una circunstancia vitalista:

La pobre madre era viuda de un teniente coronel muerto en la guerra de Melilla, en uno de aquellos desastres aislados del 9 [1909, claro], donde, mezclados con los errores que fueron motivo de no pocos fracasos, hubo derroche también de valor y heroísmo.

Huelga decir que, al anunciar el hijo la vocación de ir a Marruecos, la pobre señora se opuso tenazmente.

—He dado a España mi tributo de lágrimas, ese tributo que Marruecos nos exige a las madres españolas. No quiero que un nuevo dolor acabe con mi vida... (p. 62).

El diseño estético ‘oscurece’ la lógica de unas relaciones poliédricas en un discurso ‘plano’ en el que sin embargo se implica a Marruecos-la región del Rif-Melilla-

relato *Tánger, pequeño Monte-carlo*. Novela. Juicio crítico de Joaquín CORRALES RUIZ. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1924. (Col. Los Contemporáneos), 24 p.; *Bajo el sol africano*. Novela inédita. Granada: Impr. José Sancho, 1925, 14 p. (Col. La Novela Quincenal, 1, núm. 1, febrero 1925); *Águilas de acero*. Novela de la guerra. Ilustraciones de QUINTANILLA. Madrid: Atlántida, 1926, 64 p. [da origen a la película del mismo título; una novela de amor, espionaje en la guerra del Rif y el marco cosmopolita de Tánger] y el cuento *Juan León, Legionario (Los héroes de la Legión)*. Novela de guerra. Ilustraciones GARRÁN. Madrid: Impr. Zoila Ascasibar, 1926 (¿1927?); *El carmen de los claveles*. Novela. Ilustraciones VÁZQUEZ CALLEJA. Madrid: Atlántida, 1927, 63 p.; *La luna en el desierto*. Novela. Con ilustraciones de QUINTANILLA. Madrid: Atlántida, 1928, 62 p.; y *La Manolo*. Madrid: Atlántida, 1928, 60 p. Hay edición reciente, por la que citamos, de *Novela corta, 1. Bajo el sol africano (1925)*, *Mi legionario (1924)*, *Tánger, pequeño Montecarlo (1924)*. Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010.

²⁰⁰ Véase, por ejemplo, José A. GONZÁLEZ ALCANTUD: *La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente*. Granada: Univ., 1993 y su trabajo *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos, 2002.

España y Andalucía como elementos fundantes de espejos deformantes. De aquí que Marruecos tenga “en la mujer española su mayor enemigo. Marruecos es para la mujer española lágrimas y dolores” (p. 64) y simultáneamente representa la fascinación del joven militar por el pasado de ‘maravillas’ que, en el caso de este relato, representa ese “zoco” y la experiencia de un modelo colonial exótico e internacional.

Para lo que nos interesa, también el relato titulado *Mi legionario* (1924) contribuye a la invención unidireccional de lo exótico: desde el “pintoresquismo” de las cuevas del Sacromonte, de los gitanos (en especial, de la ‘virgen’ de bronce o Lola), el “abismo” en que un payo-rico hace caer a la joven gitana y llegar a “La guerra insaciable” (pp. 18-21), literalmente: “-«Gitana», ¿te quieres ir a Melilla? Ganarás dinero” (p. 18), precisamente por lo “soliviantaos” (*ibidem*) que están los “moritos” y, aunque no se precisa, el marco es la campaña de 1921:

Acababan los rifeños de deshacer cuanto a fuerza de sacrificios habían levantado los nuestros en el Rif. Las hordas habían llegado hasta las puertas de Melilla, exaltados todos los odios y todos los rencores. Habían profanado los hogares españoles en los poblados que brotaron en las rutas de las vanguardias [...]

Una de esas tardes, en un barco lleno de soldaditos que dejaban la costa española cantando y agitando en el aire los pañuelos blancos, que semejaban palomas que aleteasen, prisioneras, Lola marchó a Melilla. [...] La tragedia del Rif no se prestaba a bromas, sino a hondas meditaciones [...]. (pp. 18-19).

Asistimos a una radicalizada expresión de identidad, encerrada en una especie de registro único del que se excluye el cambio, la pluralidad, el sincretismo y se apuesta por la ruptura y mostrar la dureza de los conflictos.

López Rienda es eficaz en la captación del estereotipo. De ahí, la significativa *descriptio* ante la joven prostituta:

Los comentarios que hacían algunos paisanos, gente de pluma quizá, que iba a Melilla a hacer crónicas de la guerra, llegaban hasta Lolilla haciéndole pensar en cosas que ella ni comprendía ni jamás había pensado. [...]

Acodada en la borda, sintiendo con placer sobre su frente pequeñísima la caricia de la fresca brisa del mar, contemplaba con curiosidad el panorama que, a poco, le ofreció Melilla...

Era nueva la ciudad simétrica. Ella tenía otro concepto forjado “del moro”. Lo mismo podía ser aquella ciudad el barrio de una capital moderna. No tenía Melilla carácter de pueblo moro...

[...]

Uno [de los paisanos] decía que Melilla era lo más ingrato de África. Melilla “sonaba” mal en los oídos españoles. Su nombre era el fantasma de

la guerra; era la cabeza del gran pulpo marroquí aferrado al cuerpo de España, del que chupaba la más rica savia con sus ventosas enormes...

Detrás de aquella ciudad, hija de la guerra, estaba el campo mil veces maldito, rojo, reseco, sin agua, ávido de tanta sangre hispana. Y pudriéndose al sol, cercados por el macabro cortejo de los cuervos, las víctimas momificadas elevando al cielo los huesos de sus brazos y los dedos sarmentosos, pidiendo una venganza que se regateaba... [...] el nombre de Melilla era la guerra, el desangre, la ruina nacional... (pp. 20-21).

La ciudad-sorpresa, pero también la antesala de lo estático, de lo por redimir para paliar la decadencia y la inepticia de un poder político-militar cuestionado en el “campo exterior” de esta ciudad-capital-moderna. Por tanto, la ciudad como fórmula de acción y esteticismo instrumental que se pone al servicio de una causa:

[...] los oficiales de la Legión “caían” [cuando volvían de las operaciones militares] en grupos por los lugares de esparcimiento de Melilla, prodigando su envidiable buen humor.

Venían de la guerra tostados, mal vestidos, con un hondo cansancio, al que pronto se sobreponían en la plaza. Bastaba a aquellos oficiales, para olvidarse de todas las penalidades y peligros sufridos, bañarse, afeitarse, salir al Parque Hernández a gozar de la fresca brisa de los jardines melillenses y recibir cuatro abrazos y la felicitación de los amigos.

[...]

Y cortaban la conversación para dedicar un piropo a cualquiera de los “guayabos” que, seguidos de numeroso cortejo, paseaban por el Parque luciendo sus deliciosos cuerpecillos de efebo, la seda de sus vestidos incitantes e indiscretos.

¡Quién se acordaba ya de la guerra en este ambiente del Parque lleno de luz y de risas de mujer; de las inquietudes pasadas en las guerrillas [...] después de la fiera lucha en el campo [...] los románticos oficiales de la Legión sentíanse recompensados y orgullosos con saberse admirados por las niñas del Parque, románticas también, en el ambiente melillense, ansioso de heroísmos.

¡Quién se acordaba ya de los ardores de la lucha, cuando todo sonreía en los jardines de la ciudad, que no obstante su hermosura, era tan poco amada en los hogares españoles! (pp. 21-22).

El lugar como espacio de lo previsible en contraste con la inseguridad e incertidumbre del frente, la vinculación del jardín occidental al concepto de intemporalidad en la modernidad de lo urbano y punto de referencia y encuentro-reconocimiento. Claro que también es la ciudad de la sensualidad, de los prostíbulos: “–Aquí está la gente valiente –anunció la encargada de “El doble [tono]”, la casa de tronío de Melilla, mientras corría el cerrojo de la cancela” (p. 24), donde tendrá lugar el encuentro del oficial Valverde y la Gitana, su amor desmesurado y melodramático, más allá de la muerte: “El cementerio melillense era como un relicario enorme, donde el ejército de operaciones guardaba sus más preciadas reliquias” (p. 30) y el dolor “infinito” hace que Lola abandone la ciudad y concluya el relato: “Y el campo

de la guerra maldita del Rif, donde florecen a diario rojas amapolas de sacrificio, perdió esta flor, del lodo, sí, pero blanca y amorosa como una azucena de piedad y amor...” (p. 32). Esa conciencia de la representación del mal que se identifica con el Rif y la muerte explícita lo evanescente y fantasmal de lo urbano. Es imposible que nadie permanezca en el absoluto de la nada, ni siquiera en la desesperación de la extinción representada en el cementerio de reliquias y Lola no puede permanecer en el vacío y huye... hacia ¿la expiación? El final abierto permite la conjetura.

El último relato que consideramos de López Rienda titula *Bajo el sol africano*, es del año 1925 y enfrenta al lector con la dureza de la ley, los sorteos de jóvenes que tienen que enfrentarse con África: “Al hijo se lo llevaban hacia aquella boca insaciable de Marruecos, que parecía querer devorar los pechos más floridos de España...” (p. 36); la ciudad no aparece, pero sí esa “Estatua viviente del dolor, [que] era como el símbolo de la madre española enlutada por esta guerra inacabable de Marruecos, recrudescida por tantos errores y desaciertos...” (p. 37). La percepción del Rif o el Yebala como la de un desierto bárbaro se construye en el escritor granadino en los límites tradicionales de un orientalismo español, sintomático en su inferioridad y, paradójicamente, en la capacidad de sufrimiento que provoca.

Pero de todas estas publicaciones, incluidas las de Rafael López Rienda, la que a nuestro juicio posee un máximo interés es la de Carmen de BURGOS (1867-1932), la famosa COLOMBINE: *La flor de la playa y otras novelas cortas*.²⁰¹ Lo que

²⁰¹ Citamos por la Edición, introducción y selección de Concepción NÚÑEZ REY. Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 1989. (Biblioteca de Escritoras, 8). No es el único texto sobre la guerra, sobresalen los relatos ligados a la Gran Guerra, de 1917: *Pasiones*. Madrid: La Novela Corta, 1917. (La Novela Corta, 1917); *El permisionario*. [Madrid]: s.n., 1917. (Los Contemporáneos, 437); y *El desconocido*. [Madrid]: s.n., 1917. (Los Contemporáneos, 459); destaca también el texto titulado *El fin de la guerra*. [Madrid?]: s.n., 1919. (Los Contemporáneos, 559) sobre la precariedad de la paz en los diálogos-reflexiones del español Adolfo y la rusa Sonia en Suiza, con ese final desesperanzado: “La victoria de unos pueblos sobre otros no traía la paz” (s.p.). La bibliografía sobre la escritora va en aumento, pero sobre todos los trabajos destaca el de la editora citada: Concepción NÚÑEZ REY: *Carmen de Burgos Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005 mucho más que una labor de ‘rescate’ o ‘arqueológica’ o ‘biográfica’, es un análisis crítico que combina los otros procedimientos de análisis. Véase también su artículo “La narrativa de Carmen de Burgos, *Colombine*. El universo humano y los lenguajes”, *Arbor*, 719, vol. CLXXXLII (mayo-junio de 2006), pp. 347-361. Véase una llamada de atención en el colectivo *Carmen de Burgos, aproximaciones a la obra de una escritora comprometida. Curso de la Universidad Complutense. Almería, 29 de junio-3 de julio de 1992*. Eds. Miguel NAVEROS y Ramón NAVARRETE GALINDO. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1996; Marcia CASTILLO MARTÍN: *Carmen de Burgos (1867-1932)*. Madrid: Eds. del Orto, 2003; Antonio SEVILLANO y Anyes SEGURA FERNÁNDEZ: *Carmen de Burgos “Colombine” (Almería, 1867-Madrid, 1932). En la Edad de Plata de la literatura española*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2009. Es de publicación reciente su *Autobiografía*. Córdoba: De Papel, 2010 y la biografía de Antonio SEVILLANO MIRALLES y Anyes SEGURA FERNÁNDEZ: *Carmen de Burgos Colombine. (Almería, 1867-Madrid, 1932). En la Edad de Plata de la literatura española*. Almería: Diputación-Inst. de Estudios Almerienses, 2010. También

interesa de esta escritora es que pretende y consigue ponerse a la altura de los tiempos. La mujer no será un episodio secundario en una ficción, la representación del dolor frente al horror de lo que se escapa del modelo oriental o lo exótico. Es consciente de que los sucesos generan un pensamiento ‘finito’, es decir, la necesidad de hacerse cargo de la interrupción del sentido y de la posibilidad de asumir la finitud y singularidad de toda significación. La modernidad es un trágico esfuerzo por contar lo que está desterrado en el margen del espacio y el tiempo.

En la *Introducción* se dice:

Varias razones invitan a seleccionar la novela *En la guerra* [Ilustraciones AGUSTÍN. *El Cuento Semanal*, 1909, núm. 148, Madrid. También fue editada al frente de una selección de relatos en Ed. Sempere, Valencia, s.a. (¿1913?).] Se trata de un documento histórico (o intrahistórico) de gran interés, que nos sitúa en el escenario mismo de la Guerra de Marruecos; de ella fue Carmen de Burgos espectadora privilegiada en su calidad de corresponsal enviada por el *Heraldo de Madrid*. Es además un testimonio fundamental para exponer las opiniones antibelicistas de la autora, que han de reaparecer años después durante el período de la Primera Guerra Mundial. Y, técnicamente, es un modelo excepcional dentro de su narrativa, que se puede definir como crónica novelada, novela documental, reportaje novelado: cualquier título que implique el rigor objetivo del documento socio-histórico, compatible con lo subjetivo y lo novelesco. (pp. 55-56).

Más allá de la adscripción genérica, resulta interesante señalar que la configuración del texto parte de la concreción del *todos*, pero también la línea imaginaria del propio límite: la escritora se rebela contra la construcción ideológica de la mujer²⁰² y asume el espacio urbano como ‘universo’ artificial; la alteridad, el

tiene interés la edición de Carmen de BURGOS: *La mujer moderna y sus derechos*. Ed. Pilar BALLARÍN. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

²⁰² Así, nociones como ‘ángel del hogar’, la imaginería de floraciones, edenes, seres virginales, madres amorosas, inferioridad intelectual, espacio doméstico como único, etc., que pueden encontrarse criticados en Bram DIJKSTRA: *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Madrid-Barcelona: Debate-Círculo de Lectores, 1994, por ejemplo, podemos encontrar atacado estos lugares comunes por Carmen de Burgos en la mujer rifeña, aunque sus contradicciones son evidentes cuando se enfrenta al servilismo de la mujer exótica y sin embargo se ‘rinde’ a la moda, también exótica, del disfraz y su fotografía en los peninsulares que visitan Melilla. Expresamente se lee en Fernando de URQUIJO: *La campaña del Rif en 1909. Juicios de un testigo*. Madrid: Librería Pueyo, 1910:

Colombine ha tenido el capricho de vestirse de mora, traje que realza sus opulentas morbideces, y con el cual se ha hecho varios retratos. Alba, el notable fotógrafo de *ABC* y *Actualidades*, le ha hecho algunas de esas fotografías.

Bien puede decirse que durante todo este tiempo *Colombine*, ha monopolizado la atención de los campamentos. (p. 115).

Aunque viajó acompañada de su hermana Ketty, en cualquier caso, la modernidad de *Colombine* la resaltó Rafael CANSINOS-ASSÉNS: *La novela de un literato. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*. Ed. Rafael M. CANSINOS. Madrid: Alianza, 1987, 1. (1882-1914), el libro de memorias estaba preparado en 1957. El apunte sobre Carmen de Burgos puede verse en pp. 188-192; 194-198 y 432-436 y 2. (1914-1923), pp. 75-76, etc. Por lo demás, su estancia en Melilla fue clave, da noticias sobre la situación de los soldados a los familiares que se lo solicitaban y ese horror a la guerra se

nomadismo, la indeterminación, el mal, etc. Los estereotipos se convierten en peyorativos o pasan a un segundo plano. En su caso, no se trata tanto de elaborar un orientalismo específico, cuanto de acercarse a una realidad ‘arqueológica’, un término que solía emplearse en los inicios del siglo XX.

El título que nos interesa es *En la guerra (Episodios de Melilla)*, (pp. 163-218), donde podemos leer esa experiencia novelada de la escritora en la ciudad como ‘corresponsal’ del periódico *El Heraldo*.²⁰³ Allí aparecen las cuestiones del *genius*

documenta en pensadores o escritores como Tolstoi del que llega a traducir *Objeciones contra la guerra y el militarismo*. Pról. M.^a Isabel CABRERA BOSCH. Madrid: Lípári, 1998. En cualquier caso, el horror de la guerra que ‘vivió’ por primera vez en la campaña de 1909 hace que reflexione poco después en un artículo, ¡GUERRA A LA GUERRA!, que incluirá en su libro de ensayos *Al balcón*. Valencia: Sempere, s.a. [pero 1913, quizá 1914] así:

Yo he visto la guerra, he presenciado la tristeza de la lucha; he contemplado el dolor de las heridas en las frías salas de los hospitales, y he visto los muertos en el campo de batalla... Pero más que todo esto, me ha horrorizado la crueldad que la guerra despierta, cómo remueve el fango en nuestras almas, cómo nos habitúa con el sufrir ajeno hasta casi la indiferencia... y sobre todo ¡cómo penetra el odio en los corazones! Sí, con la barbarie de la guerra surgen atavismos bestiales borrados en nuestra selección. (p. 204).

²⁰³ Posiblemente sea la primera mujer corresponsal en un conflicto bélico y no es casualidad que lo haga en este periódico. A pesar de todo, el problema de la censura se evita con el relato corto que analizamos puesto que se escribe “sin telégrafo ni censura por medio”; véase también Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, en “Mujeres guerreras y hombres blandengues en las narrativas del Rif de Carmen de Burgos”, pp. 194-205 y “Masculinidades degeneradas”, pp. 206-214. Aunque no es la primera en tratar o escribir sobre asuntos bélicos vividos más o menos en directo, véase Concepción ARENAL: *Cuadros de la guerra carlista* (1880; Ávila: Impr. de la Propaganda Literaria, 1880); hay edición relativamente reciente en Sevilla: Renacimiento, 2005; para este aspecto véase Shirley MANGINI: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales de vanguardia*. Barcelona: Península, 2001; Inés GARCÍA-ALBI: *Nosotras que contamos. Mujeres periodistas en España*. Barcelona: Plaza y Janés, 2007, dedica un capítulo a *Colombine*, pp. 15-36. *El Heraldo* es una publicación vespertina o de la noche, que llegará a tirar diversas ediciones diarias, es fundada con una tendencia demócrata avanzada por Felipe Ducazcal (1845-1891). Sus primeros directores fueron Augusto Suárez Figueroa (1852-1904) y José Gutiérrez Abascal (1852-1907). Seguidamente será propietario y director Eugenio González Sangrador y, ya en 1893, perderá el artículo de su título y será adquirido e inspirado por José Canalejas (1854-1916), convirtiéndose en órgano del Partido Liberal, manteniendo su tendencia demócrata y anticlerical, partidario de la confrontación bélica de 1898. A partir de 1902 lo dirige José Francos Rodríguez (1862-1931). Entre sus redactores se encuentra el diputado Santiago Matáix (1871-1918) y tendrá a Luis Bonafoux (1855-1918) como corresponsal en París, entre 1902 y 1906. Será un gran diario de información general, siendo durante el primer tercio del siglo veinte uno de los de mayor tirada y más populares con gran aceptación por parte de la clase obrera, que dará amplio despliegue a las noticias de sucesos, pero también a las de carácter social y político, así como especial relieve a la información de espectáculos y a la vida y la crítica teatral. Incluirá noticias económicas, de bolsa y telegramas del extranjero y de provincias, aunque será un periódico eminentemente madrileño. En 1906 será adquirido por la Sociedad Editorial de España, el conocido *Trust* de la prensa del periodo, que compra también de *El Imparcial* (1867-1933) y *El Liberal* (1879-1939), y se hará partidario de Segismundo Moret (1838-1913), el otro gran líder del Partido Liberal. Lo dirigirá entonces Baldomero Argente (1877-1965) y, desde 1909 a 1926, José Rocamora (1869-1936). Véase la información proporcionada por la Biblioteca Nacional de Madrid en la dirección <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000384902&lang=es>. También Federico UTRERA: *Memorias de Colombine. La primera periodista*. Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1998. Ana RUEDA: “El dolor de la guerra: mujeres cronistas de la campaña de Marruecos”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 225-242; destaca el carácter autobiográfico del texto: su papel

loci, del límite como nociones de poder, estrategias de transgresión, de resistencias, formas deliberadas en un ‘campo’ excluido u olvidado. Así:

[...] De todos los ámbitos de la estancia [comedor del Hotel Victoria] salían palabras en idiomas extranjeros; había allí súbditos de todas las naciones; corresponsales de los periódicos más importantes de Europa y América; curiosos y desocupados, que acudían a Melilla con el ansia de contemplar el espectáculo de una de las pocas guerras donde se encuentra la tradición salvaje del odio de razas, y gran número de turistas, caprichosos, ávidos de emociones, algunos de los cuales matizaban el conjunto con una extraña nota cómica. (p. 166).

En la multiplicidad de elementos puede detectarse el problema de la identidad y la indeterminación en un mundo extraño y ajeno. Además, es el *locus* de lo sórdido: vida y miseria extremas, extravagantes. Es ahora cuando Melilla ‘crece’ y aparece como depositaria de ‘mercancía’ pintoresca, como construcción de una noción: “alma española” vinculada a ‘psicologismos’ más o menos culturales de la decadencia de finales del siglo XIX y con un tiempo que no sirve como refugio precario o ensoñación.

Carmen de Burgos se interesa por el momento histórico que ha vivido, aunque también por el azar, el destino... y, especialmente, por el hecho de que la escritura nunca está dada, es indisociable de lo singular, de la existencia de lo indiferente, de la transformación de los espacios imaginados por una ‘realidad’ recurrente que multiplica los elementos de ese espacio en una reflexión-proyección de escritura perteneciente a una comunidad. Sin duda, su condición de mujer explica algunos elementos del texto: “[...] Parecía que en Melilla cristianos, moros y judíos rivalizaban en ocultar a sus hembras. No se veían mujeres por las calles [...]” (p. 167). Esto es, la población como contacto no conflictivo, como muestra de un ‘cuadro de vida’, el escenario de lo idéntico, la fascinación de la identidad ‘occidental’ que no oculta del todo el exotismo, la configuración del límite centrada en la mujer o lo femenino como principio inmanente, un espacio desestructurado por los principios de una falsa propiedad y pertenencia. Y, junto a esto, los elementos costumbristas y relativamente exóticos, en contraste con la dureza de la experiencia vitalista:

–No tiene usted más remedio, señora; en **Melilla** no hay otra clase de carruajes –dijo saludando el joven redactor de un periódico madrileño.
–¡Pero estas moscas!

en la Cruz Roja, la presencia del amante en la mente de la protagonista, Alina, en su caso Ramón Gómez de la Serna, etc., especialmente pp. 226-235.

–No tenga usted cuidado, son muy cariñosas. La acompañarán todo el día. Las que yo padezco desde que llegué, me esperan todas las noches en la puerta de mi cuarto. Creo que se vendrán conmigo a Madrid. (p. 171).

La ironización sobre la incomodidad pauta el texto: una metodología de la acción sentimental y práctica, el impulso de un idealismo que adquiere sentido a través de los intereses contrapuestos, pero también sugiere el ritmo de lo que se convertirá en horror, desposesión o desamparo. Por lo demás, el conocimiento directo de la ciudad propicia fragmentos descriptivos en los que puede percibirse cómo la ciudadela se transforma-evolucionan en ciudad, fragmentos como los siguientes:

El hotel se hallaba enclavado fuera del primer recinto, en la gran explanada de casas que forman el barrio de Reina Victoria, que con el barrio del Buen Suceso, donde están los pabellones de la oficialidad del ejército de África, al abrigo del cuartel de Santiago, constituirán, no sólo el ensanche de la población, sino la base de la futura ciudad española, cuando pueda vivirse sin el amparo de las murallas.

La ciudad vieja se alza sobre las prominencias roquizas como un castillo feudal, que hace recordar el aspecto de fortaleza del Principado de Mónaco y de todas esas ciudades costeras de la antigüedad, cuya contemplación apena el ánimo, como testimonios escritos en piedra de la necesidad de protegerse contra los hombres.

La Plaza, irregular, donde se alza el Gobierno, y algunas estrechas y empinadas calles, forman el pequeño recinto de la vieja población, accesible sólo por las escaleras del Mantelete, que como un pequeño istmo une la roca de su base a la tierra rifeña.

El Mantelete forma una calle larga, destinada al comercio. Las tiendas pequeñas, como portalillos, ofrecen un conjunto abigarrado. Algunas vitrinas, a modo de escaparates, dejaban ver collares de latón, imitando moneditas, y terminados por medias lunas; babuchas, trajes morunos, telas de vivos colores y toda clase de bisutería barata. Veíase claramente el deseo de atraer a los forasteros con la evocación de las leyendas, que no podían subsistir dentro de su atmósfera europea. Aquellas tiendecillas eran verdaderos bazares: de los pequeños y revueltos estantes salían toda clase de enseres: tabaco, perfumería, telas, loza, zapatos y objetos de metal. Detrás de los mostradores, venerables cabezas de judíos, con la pura corrección de sus perfiles aguileños, sus luengas barbas y sus tranquilos ojos claros, recordaban a los patriarcas bíblicos. En otras, árabes tunecinos, de morenos rostros y de facciones más dulces e inteligentes que los moros rifeños, cubiertas las cabezas con el rojo casquete del *fez*, rematado en borla de seda negra, se sentaban en la trastienda, sobre pedazos de estera, con los pies cruzados, envueltos en sus trajes semitalares, y fumaban sus largas pipas de opio, con la mirada vaga, perdida, como si vieses dibujados entre el humo los lejanos paisajes de recuerdos o ensueños. Evocaban las figuras de aquellos mágicos mercaderes de Bagdad, que vendían las alfombras y las pomas milagrosas de los cuentos de Scherazada.

Éstos y los moros adictos eran los únicos que transitaban por las calles de Melilla. No se veían sin odio todos aquellos rifeños, vestidos de pardas chilabas y sucios jaiques, con los zancajos desnudos, las facciones toscas, rudas, brutales, de un tinte cobrizo [...]. (pp. 172-173).

Como podemos observar, los elementos descriptivos dan paso a una estética de lo social, a un devenir, a un proceso, una especie de sociología del espacio-tiempo y se entremezclan con elementos valorativos de la situación política, el sentido del tiempo depende de la *synthesis* narrativa que lo configura. Así, bien expresivo es el fragmento siguiente:

Los moros acomodados habían huido de Melilla, y los kabileños que no figuraban en la jarca vivían en las alturas de Mezquita, Frajana y Benisicar. Una gran parte de ellos hablaba el *xellha*, un dialecto mezcla de árabe y fenicio, desdeñando expresarse en español. Sólo los que pertenecían a la policía indígena y algunos adictos inofensivos se cobijaban en el dchar [aldea bereber] cercano al fuerte de Camellos.

De un modo inevitable se observaba en Melilla la separación de castas, propia de los pueblos donde se mezclan tan diversos elementos étnicos. De los dos mil israelitas que la habitaban, los que no se enriquecieron, haciéndose respetar con su dinero y su inteligencia, hallábanse recludos en el Polígono, el antiguo barrio pobre, que, como las juderías de la Edad Media, tenía calles estrechas, sucias, formadas de casucas, con fachadas toscamente pintarrajeadas de ocre y bermellón. No había términos medios para los hijos de Jacob: o el engrandecimiento con la paciente astucia y el trabajo, o las persecuciones injustas que les convierten en parias del mundo moderno. Al pasar el coche cerca de este barrio, se cerraban todas las puertas, las mujeres y los muchachos corrían a esconderse... Habían dejado atrás el hermoso Parque Hernández, con sus bosquecillos de palmeras; cruzaron el barrio de la Trinidad, cuyas casas se habían convertido todas en figones y cantinas, y después de pasar uno de los puentes de madera del Río de Oro, se encontraron en pleno campo. (pp. 174-175).

En algunos momentos parece que se reflexiona sobre el ‘tránsito’ a la modernidad y suscita interrogantes sobre los modos de ‘regulación’ urbana, su relación con las estructuras de ‘castas’, los usos y control de una realidad representada y enmascarada en los dispositivos ‘intemporales, urbanísticos o territoriales, que se muestran en esa especie de ‘cadena’ de rupturas con la ciudad antigua, también con la ‘mirada’ hacia la violencia.

Resulta evidente que la ciudad es producto de la situación político-militar, por tanto, de la observación directa, de la relación que la escritora establece con el pragmatismo y del establecimiento de hechos empíricos en una especie de abstracción que produce cuestiones esenciales, por eso, insiste:

A sus espaldas se alzaban los fuertes de Alfonso XIII y de Camellos con sus formidables baterías de cañones, a la izquierda el mar iba a batir con sus olas de espuma las arenas de la playa, extendiendo su franja azul hasta la suspirada costa española, mientras que a la derecha el terreno arenisco, estéril, se esfumaba en el horizonte internándose en el Rif, con los pequeños poblados de Camellos y Frajana, dominados por la línea de fuertes que guardan la entrada de la Península de Tres Forcas, en cuyas costas abruptas

se alzan promontorios de rocas, acantilados, y laderas formando las ensenadas de los Galápagos y de los Charranes. (p. 177).

Literatura y guerra entran en ‘diálogo’, lo que permite la reflexión intelectual para evidenciar una naturaleza quizá luminosa, pero también áspera –incivilizada, mejor– o desconcertante y, al mismo tiempo, la modernidad de unas fortificaciones que ‘guardan’ lo urbano. La realidad de la campaña, en relación con la ciudad, también está de manera fragmentaria presente: “[...] El vecino fuerte de Camellos disparaba sobre una multitud de moros que se distinguía con los catalejos entre los nopales del pequeño poblado de Mezquita [...]”. (p. 178). Así como, en contraste paradójico, los elementos de ocio:

Muchos oficiales se iban a Melilla; era una diversión extraordinaria comer en el Hotel Victoria, en el Balneario y en Casa de Cabo, o ir a tomar una botella de cerveza sentados ante la puerta de *La Inglesa* o en cualquiera de los barracones de madera que servían de cafetines.

No era cosa fácil preparar la mesa para una señora. El bueno del capellán se encargó del menú. Alina reía de ver al alegre sacerdote, delgado, vivaz, que parecía un soldadito con su traje de rayadillo y su gorro de campaña, ir de un lado para otro dando órdenes a todos los asistentes de la compañía. Unos habían de ir a Melilla, otros a las cantinas: no dejaba parar a nadie.

[...] Todos [en la tropa] llevaban en la mano los trozos de pan de munición, una ración abundante, porque el ejército de Melilla se encontraba abastecido de modo que hacía honor a la Administración militar de nuestro país. (p. 180).

Y más adelante: “En cambio la comida hacía honor al cura [...] y un café que hubiera sido exquisito sin el agua salitrosa de Melilla”. (p. 181). La imagen que ofrece la escritora es arrobada y oprimente, imprevisible y dramática (aunque ese dramatismo se ‘aleje’ conscientemente), también hospitalaria e inhóspita, sombría y luminosa, una sociedad marcada por el militarismo y la ‘bondad’ de lo urbano.

Posiblemente, por primera vez aparece en Carmen de Burgos uno de los elementos más llamativos en la literatura posterior, la caracterización lingüística del fronterizo, esto es, el uso de infinitivos como remedo-recurso para la singularización del habla del moro: “–*Yo tener reló como un señorito*. Lo he comprado en Melilla”. (p. 185). La configuración espacial se mezcla con lo lingüístico y el mundo impresiona la escritura, se convierte en metafórica, se sitúa en la frontera real e imaginaria de una textura ideal: la espacialidad de esta forma de ‘paso’ se convierte en imagen metafórica para estructurar y servir a su inteligibilidad.

Y es que la crónica novelada de *Colombine* fija la atención en el comienzo del relato en los elementos-marco de la tragedia: la observadora que es consciente no sólo de su observación, también de las de otros. Por ejemplo:

Algunos vendían sus producciones en Melilla [coplas y romances], con gran aceptación, a pesar de sus faltas de ortografía. Eran verdaderas crónicas rimadas de los combates.

Del 27 de julio de 1909
el Batallón de Llerena
[...]
Mi madre tengo en España
y mi madre tengo en Melilla,
por cualquiera de las dos
daré gustoso la vida;
[...]
(pp. 187-188).

La ritualización en connotaciones populistas soporta la materialidad de los signos de perdurabilidad social a través de textos tangibles y quizá despreciables, pero que operan como elementos de carácter casi folclorista, como un esquema explicativo en los ritos de ‘paso’, una concreción necesaria para seguir la construcción textual.

Así, más adelante, otro elemento caracterizador será el de la lejanía y falta de infraestructuras, lo simbólico que trata de imponerse a una ‘realidad’ social, una fuerza o acción que relativice esa ‘materialidad’ del límite:

Los que no hayan experimentado el tormento de la impaciencia de esperar una carta cuyo retraso de un día puede hacer no recibirla, no comprenderán la ansiedad inmensa con que se esperaba el correo en Melilla. [...] Se tomaban botes para ir a bordo a llevar o buscar noticias, maldiciendo el abandono de los que durante tantos años de posesión no habían dotado de un puerto a Melilla.

En cuanto desembarcaban el correo, la multitud corría a la plaza. Los empleados no podían dar abasto. Se volcaban sacas de cartas a todo lo largo de la estrecha y corta calle del Correo, y desde la puerta de éste a la redacción de *El Telegrama del Rif* se formaban grupos de soldados que buscaban ansiosos las cartas de sus batallones [...]. (pp. 189-190).

Los límites espaciales instituyen, materializan y repiten o ritualizan los fundamentos de un costumbrismo propio y único, un devenir presidido por la inestabilidad, por la incertidumbre o la ruptura. Esa lejanía es tan importante que incide en la ansiedad del desconocimiento de los movimientos militares y así: “En ninguna parte había tanta dificultad como en Melilla misma para saber lo que sucedía. Se esperaban los periódicos de la Península con ansiedad [...]”. (p. 195). La paradoja consiste en que la observación directa deviene en ‘inservible’ y la hipotética visualización del

conflicto resalta la desvinculación, la fragilidad de poder referir unos hechos que se desconocen.

Conforme avanzamos en la lectura del relato se impone la realidad de la guerra: “Allí, en las largas salas del viejo hospital, se le presentaba todo el horror de la guerra en aquellos despojos”. (p. 197); la violencia que amenaza la identidad, destroza y sabotea la humanidad del soldado o lo convierte en dolor, y su caracterización más tópica y miserabilista:

[...] Las traiciones de los moros amigos se multiplicaban. Muchos, después de ir a Melilla a vender sus productos y explotar a los cristianos, se reunían con la jarca a combatir contra ellos. Se encontraban cadáveres enemigos con el brazal de los colores de España [...]. (p. 201).

La mirada ahora funda espacios, un ‘interior’ que cristaliza en la capacidad de identidad, pero también en la desprotección y la inseguridad que los dispositivos de la guerra posibilitan. Aunque también quedan momentos de tranquilidad relativa o instantes de remanso. Por ejemplo:

Cuando el clarín llamaba a los músicos para tocar la retreta era preciso subir al coche y regresar a Melilla; la ordenanza no toleraba gente en el campamento a aquellas horas; aun era una imprudencia cruzar tan tarde los peligrosos caminos. (p. 202).
[...]

Los dos salían juntos, iban a sentarse en los bancos de conchas marinas, entre los bosquecillos de palmeras del Parque Hernández. Aquellas noches africanas, con su tranquila calma, tenían una poesía suprema, aumentada con el sabor acre del peligro. El hermoso paseo estaba solo; los habitantes de Melilla apenas salían de sus casas, y los oficiales preferían la charla de los opinantes del hotel o la conversación de las cervecerías mejor que aquella calma poética, poco a propósito para todos los que no pueden hallar un solaz en la vida de las esperanzas o de los recuerdos. (p. 205).

Sin embargo, la terrible realidad de la guerra es dominante en todo el final de la novela; así, se va imponiendo progresivamente: “Algunos moros llevaban grandes piedras que lanzaban con hondas. Como muchos de ellos habían sido vendedores en Melilla, insultaban a las tropas en castellano”. (p. 206). Es la funcionalidad del mal que se materializa en la lengua propia, en la validez de una sinrazón de destrucción de lo que ahora resulta impenetrable.

O, más adelante, la precisión de la incertidumbre, la frustración o el sinsentido del dolor, su carencia de finalidad suplantada en el espectáculo:

La batalla había comenzado... los fuertes de Camellos, Alfonso XIII, Cabrerizas y Rostrogordo disparaban sin cesar sus cañones; una atmósfera de fuego parecía envolver la ciudad, hasta la que llegaba el olor de la

pólvora. Reinaba una ansiedad mortal; a cada momento llegaban partes al Estado Mayor y las gentes, inquietas, buscaban noticias; balcones, terrazas y calles se llenaban de personas. Muchos paisanos salían de Melilla y corrían hacia el lugar del combate; familias de los luchadores, presas de angustia mortal, se lanzaban a las lomas próximas a contemplar la batalla. (p. 209).

La situación de angustia en realidad no tiene articulación verbal o explicación, aunque el horror que se describe se compensa con la magnanimidad de lo épico-español:

Alina [...] salió al campo en dirección al fuerte de Camellos. Antes de llegar les fue preciso detenerse. Una multitud de moras, que venían corriendo en tropel hacia la plaza, les dificultaba el paso.

[...] El único refugio estaba en el campo español, y la bajeza de los kabileños se demostró una vez más acudiendo a pedir con humildad amparo al enemigo.

Mientras los hombres combatían contra los cristianos, una turba de mujeres, chiquillos y viejos avanzó en confusión revuelta hacia Melilla.

Aquellas mujeres que venían a acogerse a la hidalguía castellana sabían combatir como todas las hembras de los pueblos nómadas al lado de los hombres [...]. (p. 210).

E inmediatamente después, un final épico-heroico-melodramático y triunfal, también en ese tributo de los otros, un lugar de memoria de la guerra y un espacio de ficción:

Aquellos cuyo estado lo permitía, serían llevados al cementerio de Melilla; los otros se enterrarían en la tierra que santificó su sangre, tierra conquistada, española ya, donde las madres dolorosas podrían ir a doblar la rodilla sobre el sepulcro de los mártires.

Melilla se entregaba a la embriaguez del triunfo. Las tropas vencedoras empezaban a volver a la plaza; se enguirnaldaban los balcones con flores, luces y colgaduras; las campanas entonaban el repique bullicioso del *Hosanna* y las músicas rasgaban el aire con sus ecos. (p. 214).

En realidad, el sufrimiento como argumento se desprende de los motivos del horror, es la corrosión del valor de la propia existencia y la vida se desembaraza de su propio sentido. Sin embargo, la ‘virtud’ de la muerte se compensa en el contraste de la vida, esa que se contempla desde la diferencia en una forma plena y en un placer más profundo. Esto es, el discurso deductivo o directo ‘describe’, pero el indirecto ‘redescribe’ y, de este modo, la prosa se reafirma en subjetividad y en intersubjetividad, una retórica que completa el lector.

En la segunda tendencia, la que denominábamos visión crítica, podemos incluir las *Notas de un voluntario* y *Lo que vi en la Guerra*, de Eugenio NOEL (Subtitulada “Guerra de Melilla, 1909, 1.ª serie”, Madrid: Imprenta de Primitivo Fernández, Calle de Valverde, 33, 1910; el segundo se publica dos años más tarde en

Barcelona: La Neotipia, 1912, 324 pp.), por referirnos también a textos o libros de memorias. NOEL (pseudónimo de Eugenio Muñoz Díaz, 1885-1936) fue voluntario en el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, con guarnición en Madrid, y llega a Melilla en los primeros días de agosto de ese año (1909), participando en las operaciones en que interviene su unidad y, además, lleva un diario en el que apunta lo que ve. De ahí sus crónicas en el periódico-diario *España Nueva*, parte de ellas escritas desde la cárcel (de los dieciocho artículos o trabajos, a partir del VIII. EL CERRO DE LAS DESDICHAS, pp. 115-128, sobre Zeluán, todos aparecen fechados en la Cárcel) donde fue llevado precisamente por sus observaciones sobre la campaña (en concreto por el primer artículo titulado *Cómo viven un duque y un marqués en campaña*),²⁰⁴ de la que saldrán las dos publicaciones que habrían de causar sensación en su día: las *Notas de un voluntario* y *Lo que vi en la guerra*.

²⁰⁴ Manejamos la edición *Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909, primera serie*. Ed. impresa por suscripción popular de los artículos publicados en *España Nueva* y escritos desde la Cárcel Modelo de Madrid. Madrid: Impr. Primitivo Fernández, 1910, pp. 21-30. Establecer la identidad del duque y el marqués es más complejo de lo que parece, el primero fue “teniente de la reserva gratuita” en el Regimiento de voluntarios del Rey y se trataba del duque de Zaragoza, el segundo, cabo, felicitado por haber matado a un moro (*sic*), también en el mismo Regimiento, fue el marqués de Vallecerrato, véase también *Lo que vi en la Guerra*. Barcelona: La Neotipia, 1912, p. 119. Es interesante el acercamiento breve de Javier BARREIRO: *Cruces de bohemia. Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: UnaLuna, 2001, p. 74 y ss.; también con menor interés para nuestro propósito Angelines PRADO: *Eugenio Noel y la literatura del casticismo*. Chicago: Univ., 1968; José ESTEBAN: “Introducción: La sombra desmesurada”, en Eugenio NOEL: *Las siete Cucas. (Una mancebía en Castilla)*. Madrid: Cátedra, 1992, pp. 9-53. (Letras Hispánicas, 352); Andrés TRAPIELLO: “Prólogo: Las cornás del hambre o el peón de brega. (Breve ensayo sobre la esforzada vida y obra de Eugenio Noel)”, en E. NOEL: *Raíces de España*. Ed. y pról. Andrés TRAPIELLO. Madrid: Fundación Central Hispano, 1997, I, pp. 7-26 (en realidad, una edición de “obras escogidas” en dos vols.: I.-*Nervios de la raza*, 1915; *Castillos de España*, 1915; *Piel de España*, 1917; II.-*España nervio a nervio*, 1924; *Raza y alma*, 1926 –fecha discutible–; *Taurobolios y verdades contrastadas*, 1931; *España fibra a fibra*, 1960); y el artículo de Jesús Vicente HERRERO: “El ideario costista de Eugenio Noel”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 20 (2003), pp. 5-24. El propio NOEL en su *Diario íntimo. La novela de la vida de un hombre*. Madrid: Taurus, 1962, un texto que se abre con una nota editorial sin firma en la que se señala el interés del escritor en este “borrador” en el que estuvo trabajando durante toda su vida para lograr que la que titularía *La novela de la vida de un hombre* fuera “su mejor obra” (s. p.); se sigue un orden cronológico en veinticinco capítulos. Sobre todo, interesa el recuerdo de su viaje a Melilla para la campaña de 1909, p. 240, 247, 263, etc., y, sobre todo, que fue Ortega y Gasset quien le dijo: “A ti te falta vida propia; alístate y hazte hombre en Marruecos”, así explica cómo participó en esa campaña de 1909, p. 212, que por otra parte llegó a calificarlo y despreciarlo como “morabito vociferante”; en este *Diario* se incorporan, con algunas variantes, artículos de *Notas de un voluntario*, por ejemplo, en el capítulo XI. VOLUNTARIO EN LA GUERRA DE MELILLA para “en África”, pp. 216-220, “Nador”, pp. 221-222, párrafos de ese capítulo-artículo; capítulo XIV. MELILLA, pp. 239-249, capítulo XV. ÚLTIMAS OPERACIONES, pp. 251-259, donde consigna este apunte biográfico:

Quando estaba en la Cárcel por mi campaña sobre Marruecos, en la que di a mi patria el consejo de volver a nuestras plazas de Ceuta y Melilla, y dejar que los moros se entendiesen con las potencias extranjeras, pues de no hacerlo aquello sería la ruina de España, la duquesa de Sevillano [en el párrafo la denomina “Ruptura con la Condesa”; en realidad, duquesa de Sevillano y condesa de la Vega del Pozo que propició su ingreso en el seminario y su amplio conocimiento de latín] hizo un supremo esfuerzo para conmovirme, y vino a la cárcel [...]. (p. 253).

El primer texto se centra preferentemente en las operaciones militares en esa significación de lo prácticamente indecible: en esa especie de introducción titulada “1909-1910”, consigna: “El militarismo [...] es en España la sombra de un siglo: el XIX; todo él melodramático y estúpidamente guerrero” (p. 9) y más adelante: “Libros como éste pueden ser necesarios, hasta que los mismos militares sean capaces de quitar su significado a la profunda y sombría frase de Víctor Hugo: «¡Deshonremos la guerra!»” (p. 19, es el párrafo final). En muy pocas ocasiones aparece la ciudad, así en III. LAS MOMIAS DEL BARRANCO DEL LOBO cuando se lee:

Melilla acudió al lugar del combate entera. Y era horrible aquella procesión de camillas y coches de punto y paisanos cargados de heridos. No acababa nunca, y nadie se explicaba la matanza. A todos los soldados que querían oírles ha sido contada la verdad de aquel día. Y los actores me han dicho la verdad también.

—Veníamos rendidos de los buques. Después del viaje nos fue imposible desembarcar; el Levante nos llevó a Chafarinas, de nuevo volvimos a Melilla, y el episodio del desembarco —el naufragio del lanchón— nos conmovió. (p. 47).

Y la descripción del desastre muestra cómo la propaganda miente por ‘necesidad’ o no informa, distorsiona cuando pretende venderse a sí misma y no puede fascinarse, sólo definir la indignación:

El telegrama oficial mintió. Es inútil quitar importancia a lo que la tiene, porque cuando se sabe el desastre, la indignación es mayor, más duras las diatribas y el efecto moral más intenso y desgarrados. Mintió a sabiendas, porque si mintió sin conciencia de su parte, acusa una desorganización y una indisciplina desmesuradas. Después de un combate, se pasa revista. A la hora, las bajas se saben con absoluta certeza. Fueron muchas.

Yo leí: «Bandadas de grajos salen del barranco». Las bajas causadas a los moros deben ser formidables. Eran nuestros soldados los abandonados, los arrastrados por los moros al barranco desde las lomas de la batalla. Era la carne de la raza la que se llevaban en los corvos picos los buitres morunos. Y era en los cuerpos de nuestros soldados donde los moros hacían sus bárbaros despojos y verificaban sus ancestrales ritos de guerra. Las ingles en los labios, los muñones descubiertos, las extremidades en dispersión lúgubre, los cuerpos secos, amojamados, negruzcos unos, otros bronceados, las cervices heridas por indoctos golpes de guma dentada, por tajos hechos con aceros mellados, pinchazos con bayonetas argelinas, espantosas orgías de tormentos soñados por *assauas* en el interior de las montañas y en los *mibrats* de los morabitos.

Aquellas luminarias que celebraron la subida al Gurugú, de Axó y Rivera, eran las antorchas que encendían desde la Península a las momias del barranco. Caro había costado el abrupto peñasco. Los soldados se mareaban al recoger los muertos. Hedor intolerable emanaba de aquellos restos descompuestos, de aquellos hermosos fragmentos, que comenzaban a mineralizarse. La saponificación había consumido las vísceras y la carroña mostraba el coxis y las vértebras sobre la arena roja, como el esqueleto de un

camello, y el cadáver abría espantosamente la cavidad del sacro y del iliaco como una boca.

Un ataúd, otro, otro, sobre las piedras. La visión asolaba. Los furgones, repletos, volaban al Polígono, a una fosa común que hay allí, tan grande, que es todo un patio del Cementerio. (pp. 47-48).

El horror del mal, limitado por las afueras de Melilla y las barrancas del Gurugú o el límite del cementerio y el mar, se percibe de manera anónima e impersonal: la muerte no tiene más nombre que el de la ciudad por donde transcurre el ‘desfile’ de ataúdes sin nombres y el asombro resulta imposible, incluso esa indignación a la que aludíamos.²⁰⁵ El resultado de la destrucción cae en el delirio de lo auto-referencial y

²⁰⁵ Claro que el horror es compartido, el propio Noel afirma que ha sido testigo en IV. LOS CEMENTERIOS DE LA SEGUNDA CASETA de algo más que macabro:

En los muros de la Alcazaba los soldados, al día siguiente de la cruenta retirada forzosa, enfurecidos con la visión de la tragedia, apedrearon brutalmente a un moro preso, comido por la tiña fangosa, canijo y bestial, le apuñalaron y le arrojaron, muerto, a los fosos de las trincheras.

¿Por qué no se ha dicho esto, que es absolutamente histórico, que lo presencié yo lleno de horror y que motivó una orden del Cuartel general, en la que se decía se fusilaría al soldado que repitiera la horrenda acción? ¿Se pudo evitar? Tal vez no. Era necesario dar una víctima propiciatoria al soldado que había visto asesinar a dos compañeros porque se habían alejado en las riberas de Zeluán [...]. (pp. 61-62).

Las citas muestran que Noel es algo más que un “epígono del 98” tal como afirma Eugenio G[ARCÍA] DE NORA: *La novela española contemporánea*. Madrid: Gredos, 1973, I, pp. 285-298. (BRH.-Ests. y Ens., 41), que por lo demás no parece conocer estos dos textos que analizamos. El propio Noel, en un artículo para la revista argentina *Crítica*, considera: “Los del 98 son todos hombres que cierran una época. Hombres brochos. [...] Son hombres sin proyecciones [...]”, etc. (La cita en José ESTEBAN: Introducción: La sombra desmesurada”, en Eugenio NOEL: *Las siete Cucas*. (Una mancebia en Castilla). Madrid: Cátedra, 1992, pp. 22-23. (Letras Hispánicas, 352). Los tópicos sobre nuestro escritor parten de Miguel de UNAMUNO: *De esto y de aquello*. Madrid: Espasa-Calpe, 1974. (Austral, 1550); antes en el artículo “La obra de Eugenio Noel”, publicado en *La Nación* (Buenos Aires, 31 de marzo de 1912) e incluido en Miguel de UNAMUNO: *Libros y autores españoles contemporáneos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, pp. 79-85. (Austral, 1513) puede leerse:

Este Noel [...] tuvo que ir como soldado a Melilla, y escribió desde allí a un diario radical una serie de correspondencias que le valieron ser llevado a la cárcel por el fuero militar. Hoy mismo tiene sobre sí unos cuantos procesos por ese llamado delito de imprenta, que a menudo se reduce a decir lo que no puede decirse, esto es: la verdad. (p. 80).

Unamuno parte del paralelismo y soledad de Joaquín Costa, su aversión a los toros, el flamenquismo, etc. Esta tópica se establece, sobre todo, en Ramón GÓMEZ DE LA SERNA: *Retratos contemporáneos*. Madrid: Aguilar, 1990^{1.-1941} o en el apunte casi impresionista y cruel de Rafael CANSINOS-ASSÉNS: *La novela de un literato*. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...). Ed. Rafael M. CANSINOS. Madrid: Alianza, 1987, I. (1882-1914) en pp. 295-296, aunque parece tener razón cuando señala que construye una “literatura de la utopía”. Esta tópica aparece definida en Gonzalo TORRENTE BALLESTER y su *Panorama de la literatura española contemporánea*. Madrid: Guadarrama, 1965, especialmente p. 358 cuando lo sitúa como escritor en una degradante “tercera fila”, y todavía en Carlos BLANCO AGUINAGA, Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS e Iris M. ZAVALA: *Historia de la literatura española (en lengua castellana)*. Coord. Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS. Madrid: Castalia, 1978, II, cuando resumen lacónicamente:

Brutalmente realista al hispánico modo, sus reportajes sobre Marruecos le hicieron terminar en la cárcel. Obvio epígono del 98, antitaurino y anti-flamenquista furibundo, su obra pretende llegar a capas de lectores mucho más amplias y populares que sus mayores. Su novela *Las siete Cucas*, feroz alegato contra el caciquismo castellano, es quizá su narración más representativa. (II, pp. 223-224).

Noel lo justifica en la “ignorancia” (p. 51) de los oficiales. Desde luego “La guerra es sinónimo de sufrimiento, de escasez, de torturas [...]” (p. 77), pero Noel también alcanza notas digresivas, como cuando describe una tormenta en las cercanías de Nador y la ciudad aparece como “La sombra [que] invade el campo de Melilla y el cabo de Tres Forcas. Sólo queda libre el peñasco del presidio, alumbrado por un reflejo blancuzco que resbala por el mar alborotado y le [sic] enturbia” (pp. 102-103). Aunque uno de los momentos más ‘deslumbrantes’ de la desaparición del aura es cuando se describe el amanecer en la ciudad que se va abandonando camino de la batalla:

Y nuevamente tomamos la ruta de Nador. La calle del General Chacel [la principal de la ciudad]²⁰⁶, silenciosa y sumida en la lividez de la aurora, parecía el doble telón de un gran escenario. La Puerta del Campo, con sus faroles encendidos; la perspectiva azul del mar, las nubecillas rosáceas, la irradiación pálida del matutino alumbramiento daban la completa ilusión de un juego de telares en una ópera de gran espectáculo. Y, conforme avanzábamos el Peñón del presidio, Con sus eléctricos fanales; la inquietante silueta de los barcos de guerra, con sus fuegos de posición en las vergas y el fragor del mar, que barría los arenales del Hipódromo, aumentando la ficción escenográfica. El óvalo del sol rojo, refractado en haces, substituía al estroncio, y bastaba aislarse de la columna para creerse comparsa.

Dejamos atrás un enorme depósito de agua y la fábrica de la estación. Sorteamos el corral del Cabo Moreno, la aduana del bandido. Un rayo blanco descubría el cipo fúnebre de Pintos [la columna-pilastra erigida en su memoria]. Los arcos metálicos de los lavaderos del mineral. Y teniendo como flancos las vías española y francesa, comenzamos á andar aquel camino que llevaba a la guerra. El sol derribó las telas y convirtió los lugares en realidades.

Y con el sol volvieron los ruidos de la vida. Vimos por las faldas del Gurugú Caballería, y oímos el metálico choque de los avantrenes y las piezas. Piafaban los caballos. Y con el día despertaba un amplio, movimiento militar. Bajaban escuadrones de Camellos, regimientos de Cabrerizas y del camino de Santiago. Delante de nosotros descubrimos los zig-zags de otros regimientos, en columna de viaje. Detrás, más tropa, producía ese mosconeo singular de los batallones, que es el producto de muchas voces y tiene un precioso acorde dominante, como nota de fuelle en el armonium. Inusitado, teatral, maravilloso todo aquello. (pp. 132-133).

La fascinación ante la inminencia del horror deviene en delirio y eso significa que los elementos del lugar se degradan, no tienen valor más que como escenario en el sentido más banal del término: no cabe la desmesura ni lo heroico, sólo lo “teatralizado” de lo efímero. Por eso, insiste en el mismo artículo IX. PRELIMINARES DE LA TOMA DE ATLATEN: “Sobre el Cementerio de Melilla una nube muy blanca

²⁰⁶ Para la importancia de la calle, puede verse el trabajo de Salvador GALLEGO ARANDA: “Urbanismo, Arquitectura y Legislación: la Ley de Zonas Polémicas y su incidencia en Ultramar (Melilla, 1910)”, *Cuadernos de Arte* (Univ. de Granada), 40, 2009, pp. 265-282.

finge un ángel que camina a nosotros con las alas desplegadas” (pp. 134-135), como si el ángel de W. Benjamin se hubiera también detenido en la mirada hacia atrás, hacia ese pasado que es nostálgico y devastador simultáneamente.

La imagen correcta es la que fabrica la escritura de E. Noel, se muestra eficaz puesto que deriva hacia el espanto y lo único que trae consigo es la desaparición o, peor, el ridículo, la huida de apenas una cincuentena de “moros” ante los veinte mil soldados movilizados por el general Marina. En el capítulo-artículo siguiente, X. ENTRADA DEL REGIMIENTO DEL REY EN MELILLA (pp. 141-161) aparece el relato del fracaso del avance más allá de Zeluán, pero también el regreso: “Hay que ir sobre Melilla a marchas forzadas. En el puerto esperan los transatlánticos que nos han de conducir a Málaga. Los corazones arden como el sol [...]” (p. 151); y con él la ‘gloria’ del reconocimiento: “Vamos a Melilla sin generales [...]. Honor a nuestra sociedad. Sonreirannos las hermosas y nos mirarán aterradas desde los balcones, celebrando nuestra fiera silueta de luchadores. En marcha...” (p. 154). El reencuentro con la ciudad se materializa así: “Poco a poco Melilla se nos ofrece en toda su magnificencia. Es una ciudad fea, rematadamente fea; pero que, como las mujeres feas, “tiene el encanto nada vulgar de ser buena”. A nosotros nos parece de perlas”. (p. 158). El orgullo de haber sobrevivido y ser soldado es lo que entra en contraste con la fealdad: belleza-fealdad en una figuración en la que las formas se difuminan cuando cae el crepúsculo y se beneficia la grisura o se olvida que el terror y el horror se han dejado atrás:

Hemos de atravesar la arteria principal de la ciudad, la calle del General Chacel. Hay una niebla azul en esta calle. Las sombras la invaden lentamente [...]. Hay muchachas en los balcones y filas de gente numerosa que se estrecha para vernos. Nos aclaman. Palmotean. (p. 159).

Ahora, en nombre de una libertad de expresión ‘excéntrica’, se opta por la óptica casi hiperrealista, por imágenes de una victoria imposible, un efecto idéntico al que producen el horror y el terror en la batalla. De ahí esta constatación que cierra el artículo-capítulo: “Ya es de noche. Vuelto a la vida, subiendo a Rostrogordo, envío un beso a través del mar a la dulce Patria que espera nuestro desfile” (p. 161).²⁰⁷

²⁰⁷ Desde “el corazón del Rif”, E. Noel también tiene tiempo de ironizar sobre literatura, por ejemplo:

Como Alarcón, pintaba paisajes porque no había batallas que relatar, o elucubraba porque no tenía en el corazón amores que recordar tiernamente. Hemos peleado muy pocas veces en esta guerra. Poéticamente se prestaba la decoración a un poema ideal, y con muy poca diferencia ensayábamos de nuevo las andanzas africanas del cardenal Cisneros. La contemplación interior de mi Raza me absorbía.

El capítulo XIV. CREPÚSCULOS EN ÁFRICA (pp. 213-248) constituye una *digresio* en cuatro partes: I. NADOR, II. MELILLA (pp. 224-248), III. CABRERIZAS (parte alta y diferenciada de lo más urbano melillense, el lugar de cuarteles y pertrechos, en el que se sitúa Rostrogordo) y IV. CARRETERA DE HIDUM. En el dedicado a la ciudad que nos interesa se lee:

Melilla. Como el domingo de los burgueses en España, aprovechamos los soldados «que han tocado marcha en el campamento». Están llenas las tabernas de Triana, y la calle del General Chacel rebosa de soldados que pasan en grupos, en filas, en alegres promiscuaciones de armas y clases y paisanos.

El sol de diciembre calienta; pero aun en África el mes de las nieves no es una delicia. Corre un airecillo molesto y se prevé que al ponerse el sol hará frío. Sin embargo, al salir a la ribera del mar, cerca del Hipódromo, me quito el pesadísimo capote. Me acompañan un oficial y un proveedor de menestra a los regimientos. Atrás dejamos la Plaza de Toros, convertida en establo y pesebreras, y caminamos «tomando el sol» por las orillas del mar. Han dejado los pescadores moros sobre las arenas una especie de medusas, muy comunes en estas costas, un viscoso «agua clara», que parece un poco de agua de mar congelada y teñida por una mezcla de albayalde y verde. Hay varados lanchones. En el mar los transatlánticos esperan la repatriación de los reservistas. (pp. 224-225).

La ciudad como lugar que acoge a los soldados que esperan la guerra o la ‘repatriación’ y se convierte en paisaje, en espectáculo de paseantes ociosos, pero justo aquí se afirma indirectamente como ciudad-refugio con varias y complejas complicidades: desde la *descriptio* propiamente realista (habría que añadir esta anotación: “El gran macizo de la vieja Melilla se destaca como un peñón”, p. 227) a la reflexión sobre las razas (la propia que ejemplifica en Cervantes y su “Breviario de la estirpe” –en el capítulo XVI. CULTURA CIVIL DE LOS OFICIALES, p. 265– o la representada por dos “moritas” que piden dinero: “Su timidez es proverbial y santa. Una raza ha fenecido cuando se humilla al vencedor”, p. 226; aunque más adelante, cuando recuerda las palabras del teniente coronel Moreira en la mal llamada batalla de Taxdirt, encontramos la barbarie: “«He aquí un hermoso día de sol y de matanza». Era, ciertamente, un día africano”, p. 302);²⁰⁸ sobre las presencias en la ciudad y su

Somos incorregibles, atávicos. Salimos de nuestra abulia con sacudidas epilépticas. Somos como esos enfermos que en la convalecencia de un paludismo beben un helado por mero capricho. (p. 176).

²⁰⁸ El problema de la raza en E. Noel es complejo, según Andrés TRAPIELLO: “En Noel esta es la palabra clave, y por paradójico que parezca hay en ella mucho de taurino [hoy se recuerda por sus ataques en libros como *Escenas y andanzas de la campaña antiflamenca*, de 1913 o *Las capeas*, de 1915], como si quisiera él mejorar la raza hispánica [...]”, (I, p. 19). Pero además habría que tener en cuenta textos como *Nervios de la raza* (1915), donde patéticamente se lee la reafirmación del individualismo: “[...] Calumniado, impopular, solo, pobre supe vencer el obstáculo repugnante de la indiferencia o de la envidia [...] En el espléndido aislamiento con que me honran mis compañeros he

“contemplación” de realidades exteriores a ella: el despropósito de una guerra no prevista, no planificada y, especialmente, improvisada en su propio horror.

Eugenio Noel continúa en el capítulo XV. EL LUGAR DE LA PAZ con la descripción de la toma del Gurugú, el monte cercano a la ciudad o “funesto Gurugú” (p. 249), “monstruoso” (p. 250), el bombardeo ineficaz desde el fuerte de Camellos, el Barranco del Lobo, su cumbre o Basbel y desde una explanada o loma el “deslumbramiento de lo que alcanza la vista:

Asombra el panorama, que es un plano micrométrico, un relieve de dos vastísimas provincias: toda la bahía desde el Cabo Tres Forcas hasta el Cabo de Agua, desde los Farallones hasta las Chafarinas; toda Guelaia, la antigua Betoia de Mercator, la Sebja Bu-Arg, la bellísima e inútil laguna, la lengua arenosa de la Restinga, que los soldados recuerdan estremeciéndose; el cono truncado del presidio, las líneas de fuertes de Melilla y aquel cielo, y aquel mar, y la isla de Alborán en el fondo [...]. (pp. 256-257).

Y todavía:

La mole de Basbel, el Ko'la, el barranco [del Lobo], Ait-Aixa, Sidi-Musa, el Gurugú, están ante nosotros. Como hoy, sin una baja y sin un tiro, pudo subir Pintos. No merecían estos lugares, a pesar de su grandiosa hermosura, ni los moros, un tributo de sangre semejante. Horroriza pensar el ataque en estos mismos lugares que hoy poseemos para siempre. El espectáculo, la visión de tanta belleza, no atrae a los soldados [...]. (p. 257).

El escritor, pues, se deja arrebatar por la transparencia y el espacio, por la atmósfera. Ya no recuerda su ironización sobre Pedro Antonio de Alarcón. La fascinación por el paisaje lo convierte en una especie de ‘espejo’ y su escritura necesita esas imágenes para no caer en el vacío, lo singular existe si se pueden captar las figuras de belleza que rodean la mirada, aunque junto a ellas aparezca la memoria horrorizada sobre el Barranco del Lobo: “Locura, locura sin honor, sin heroísmo, lanzar a esta garganta los soldados: ahí sólo se debieron lanzar granadas, que armonizan con estas fieras arborizaciones pétreas” (p. 257). Tras el recuerdo, la pesada improvisación de trincheras, con traslados de piedras-bloques para los retenes, la vuelta a la ciudad y en el atardecer: “[...] encuadrada en la Avenida del Parque Hernández, me paseaba yo meditando en la operación militar de aquel día. Se encendían las luces. La mole del Gurugú se teñía de un violáceo color. Sobre la loma del Lugar de la Paz humeaban los ranchos” (p. 260).

logrado fortificar mi corazón” (I, p. 30). También en *Raza y alma* (¿1924? o ¿1926?), incluso en una *digresio* de *Las siete Cucas* (1927): “España es una raza que no puede vivir sin un hombre. Unas veces es un hombre de estado que la desloma. Otras veces es un militarote que la mete en un callejón sin salida. Otras es un orador que la embauca y la enmohece” (véase José ESTEBAN: “Introducción: La sombra desmesurada”, en Eugenio NOEL: *Las siete Cucas. (Una mancebía en Castilla)*. Madrid: Cátedra, 1992, p. 44. (Letras Hispánicas, 352).

Claro que la digresión tiene otro aspecto fundamental: la cultura de los oficiales o, mejor, la satisfacción por la incultura de los soldados españoles, el poco interés que manifiestan: “Los oficiales tienen horror a los libros. Padecen el daltonismo de la inteligencia. Lo ven todo rojo” (p. 267), por ejemplo. Y lo que es peor: “El soldado ha estado creyendo toda la guerra que le habían mandado a Melilla para conquistar las minas” (p. 271); o “Por las mañanas voceaban cerca de las tiendas *El Telegrama del Rif*, que los soldados compraban con ansia; he ahí su único libro de la campaña” (p. 272). La ignorancia como el mal fundamental en una guerra incomprensible, un ejército laico, sin ritos ni héroes (excepto el valor demostrado por algún soldado raso) que no tiene parangón con ningún otro (europeo, clásico o actual, como demuestra Noel en sus múltiples referencias culturalistas sobre el problema) y es que todo el capítulo XVI. CULTURA CIVIL DE LOS OFICIALES es un ejercicio de exculpación de sí (recordemos que escribía desde la cárcel por uno de los primeros artículos) e inculpación de esos oficiales ignorantes.

En el capítulo XVII. EL EPÍLOGO DE LA BATALLA DE TAXDIRT se explicita el comienzo del combate con la artillería desde el fuerte de Camellos y, sobre todo:

La artillería del fortín Reina Victoria, del fuerte de Cabrerizas Altas y de Rostrogordo apoyó con sus fuegos combinados el de los cañones de 15 centímetros. El efecto era magnífico y el estruendo ensordecedor. Las granadas levantaban grupos de moros que audazmente ocupaban las lomas altas, donde los peñascos son mayores. Los soldados, que ocupaban la explanada de Rostrogordo desde las cinco y media de la mañana, veían con emoción ensancharse cada vez más y alejarse gradualmente la zona de las nubecillas de tierra removidas por las granadas. (pp. 302-302).

En realidad, se describe una batalla moderna, esto es, napoleónica y, para ello, recurre a los lugares donde estaban situados los cañones Schneiders. El frente de batalla era, pues, muy extenso y ocupaba prácticamente todo el límite de la frontera de tierra de Melilla. A partir de aquí, sólo cabe el horror, el impulso de la muerte o el heroísmo o crueldad, el proceso del mal que gira en torno a la muerte, por ejemplo: “Los moros le saludan con descargas espantosas. [...] El plomo produce en los caballos un mortal desconcierto y el abrupto terreno los esparce. Se encabritan, vacilan, se encogen sobre la grupa [...]” (p. 308); también “[...] el ciclón de muerte marcha, vuela compacto, fantástico, enloquecido por un sueño de rabia y de odios” (p. 309). La verosimilitud de la ficción se afianza en la experiencia de la batalla, en esas formas de ‘primitivismo’, barbarie y falta de motivos que conducen a los soldados hacia la nada. A pesar de la belleza de la escritura, de su fuerza: “Los

jinetes se lanzan al abismo que han de destrozarse, con el ceño encendido en rayos de ira, y el abismo les recibe con una sonrisa que hiela” (*ibidem*), Noel se instala en el ‘infierno’, en la demencia de un relato sin salida en la que los hombres ya no son ‘para otros’, sólo seres hacia la muerte: “La sangre arde [...]. Van a la muerte y los conduce el vértigo, los arremolina [...]” (*ibidem*). Y justo aquí, en el vacío, vuelve a reaparecer el laconismo del lugar: “La caravana de heridos y muertos marcha a Melilla” (p. 315). Lo incomprensible para Noel es que no se aproveche este desgaste de heroísmo y muerte del escuadrón de Alfonso XII, que se obligue a una retirada y no se fortifiquen o avancen más las posiciones; literalmente: “Es necesario que retornen a Melilla las fuerzas, abandonando, así, *abandonando*, las posiciones tomadas a costa de tremendos sacrificios” (p. 316). Y, así, en el cierre del capítulo se explicita el título: “El epilogo de la batalla de Taxdirt fue la carga del escuadrón de Alfonso XII. Hable quien deba” (p. 319).

El final se precipita en el último capítulo XVIII. MÁLAGA, BENEMÉRITA DE LA PATRIA, un título que no le dio el monarca a pesar del apoyo y sacrificios para con los soldados de Melilla. La mirada de Noel vuelve al inicio:

[...] cuando no se explicaba nadie la muerte de tantos oficiales ni aquel número espantoso de bajas; cuando los soldados corrían loma abajo [en el Barranco del Lobo]; cuando aquella sección, desapareció entera como en una hecatombe; cuando los paisanos de Melilla, después de las conducciones [de muertos], se cerraron en sus casas para llorar la desgracia absurda, Málaga pasó el mar y recogió los heridos, consoló a la ciudad- presidio [...]. (p. 327).

Y es que Noel es consciente del papel que han jugado las dos ciudades: “[...] escribí laudos de fe, madrigales y ditirambos a Málaga y Melilla, y uní estos dos nombres como anagrama” (p. 330).

En esta especie de estética de la desaparición, muerte y nada que suponen las *Notas...* memorialísticas de un soldado como Eugenio Noel no se desarrolla la posibilidad de la desaparición de la estética. A pesar del horror, la mirada-escritura puede no ser políticamente correcta, pero eso no importa: lo arquetípico de escribir en medio del desastre, en la ‘torre’ de la confusión (no de ‘marfil’) todavía encierra la posibilidad de perpetuar lo trágico, conservarlo, memorizarlo a través de la belleza, de una literatura del lugar como expresión no tanto apocalíptica cuanto ‘confusa’ y en esa crítica de lo ‘turbio’ inventar el naufragio de la sangre-escritura.

Ya hemos señalado que el siguiente texto con interés para nosotros es el titulado *Lo que vi en la guerra. Diario de un soldado* (Barcelona: La Neotipia, 1912), en realidad, un texto que trasciende los elementos genéricos de un ‘diario’ y una reedición aumentada del libro anterior con la segunda serie anunciada que no llegó a publicarse, veintidós capítulos-crónicas, y un añadido de dos totalmente nuevos (*Lección de estrategia* y *Aixalem y Nekor*, aunque la crónica-capítulo sobre “Retratos de niños moros” se despliega en once apartados con nombres propios y descriptivos de lo que el lector encontrará).²⁰⁹ La incorporación de esa segunda serie

²⁰⁹ Los índices son los siguientes:

<i>Notas de un voluntario</i>	2. ^a serie (no publicada)	<i>Lo que vi en la guerra</i>
-------------------------------	--------------------------------------	-------------------------------

<p>I. Cómo viven un duque y un marqués en campaña II. El convoy del 30 de septiembre III. Las momias del Barranco del Lobo IV. Los cementerios de la segunda caseta V. La moral militar de los sargentos VI. La tarde del 17 y la noche del 18 VII. Sobre las Tetas de Nador VIII. El cerro de las desdichas IX. Preliminares de la toma de Atlaten X. Entrada del regimiento del Rey en Melilla XI. Una noche en las avanzadas de Zeluán XII. La caballería mora en Arkemann XIII. Conquista de Hidum y viaje a Cazaza XIV. Crepúsculo en África XV. El «Lugar de la Paz» XVI. Cultura civil de los oficiales XVII. El epílogo de la batalla de Taxdirt XVIII. Málaga, benemérita de la Patria</p>	<p>XIX. «Prometí conducirlos á la victoria...» <i>Marina</i> XX. Afra, La Pantera XXI. El fortín de los obuses XXII. El Parque Hernández XXIII. Los soldados desnudos XXIV. Bolsa de los soldados XXV. El cabo de «el imperdible» XXVI. Miss Alejandrina Wolffe, íntima. (Los hospitales) XXVII. El comedor del hotel Victoria XXVIII. Aventuras cómicas de David Sprengel XIX. La familia de Maimón Mohatar XXX. Piedad, la hebrea XXXI. La calle del General Chacel XXXII. La explanada del Gobierno Militar XXXIII. Tarde de sol en río de Oro XXXIV. Retratos de niños moros XXXV. La morita Katsba, Antor y Jafar XXXVI. Guelaia a vista de buho XXXVII. El figón de Manolita y la epopeya de Alhucemas XXXVIII. El rasgo de los cinco duros XXXIX. La nave blanca XL. La corona del poeta Llorente</p>	<p>Cómo viven un duque y un marqués en campaña Los soldados desnudos La caballería mora en Arkemann El cerro de las desdichas Una noche en las avanzadas de Zeluán El convoy del 30 de Septiembre Crepúsculo en África Afra, La Pantera La tarde del 17 y la noche del 18 Sobre las Tetas de Nador Entrada del regimiento del Rey en Melilla La calle del General Chacel La explanada del Gobierno Militar Miss Alejandrina Wolffe, íntima. (Los hospitales;) Aventuras cómicas de David Sprengel Lección de estrategia La moral militar de los sargentos El epílogo de la batalla de Taxdirt Retratos de niños moros I. -Tzelatza II. -Assani é Ikemba III. -Aixalen IV.-Tiza V. -Dar Augurag VI. -Haddu VII. -Chemlala VIII. -Hazba·bu-Griba IX. -El Garma X. -Las lobeznas de Katsba XI. -Jaheb Zarzor Guelaia a vista de buho Aixalem y Nekor El fortín de los obuses El comedor del hotel Victoria Conquista de Hidum y viaje a Cazaza Bolsa de los soldados Las momias del Barranco del Lobo Piedad, la hebrea El Parque Hernández La corona del poeta Llorente La familia de Maimón Mohatar La morita Katsba, Antor y Jafar El «Lugar de la Paz» Tarde de sol en río de Oro Los cementerios de la segunda caseta Cultura civil de los oficiales Preliminares de la toma de Atlaten El cabo de «el imperdible» «Prometí conducirlos á la victoria...» Marina El figón de Manolita y la epopeya de Alhucemas Málaga, benemérita de la Patria El rasgo de los cinco duros La nave blanca.-~.</p>
--	---	---

y la reordenación contribuye a la sensación de estar ante un texto-novela totalmente nuevos, el propio escritor en una nota titulada 1912 dice sobre su obra que sale:

[...] entera, armónica, sin apremios, merced a un alma grande que ha considerado patriótico y justo editarla. No nos enmendamos; la guerra continúa; los combates son cruentos. Quizá quien lea saque de su lectura algún aprovechamiento. ¿Prólogo?; los partes de la guerra desde la célebre paz concertada con las cabilas en la aurora del año 1910. Recordadlos y tendréis un libro completo. Que él os lleve el odio a la guerra. (Se firma en Toledo, abril 1912, s. p.).

El primer capítulo novedoso es el titulado “Los soldados desnudos” sobre el baño-bautismo de los soldados (“los jefes no se bañan”, p. 8) en una playa de las cercanías de Melilla con el Gurugú y la cadena de montañas al fondo; pero también es una crítica sobre la falta de instrucción de los soldados que la desnudez muestra en la variable de cuerpos y formas: “Yo leía en los músculos de los soldados leyendas de raza; ¿Degeneraba ésta o tal vez nunca habíase dado pura? En nuestra Historia étnica, los entronques son muy frecuentes y bastardos. No ha habido selección” (p. 10); pero sobre todo aparece la impresión de los moros amigos que cuando se les pregunta responden ante esa desnudez de la que no gustan: “«Valer poco vosotros»” (p. 11). La visión de una identidad imposible predispone hacia los éxitos del otro o la otredad y la diferencia –sólo contrastable con los clásicos griegos y romanos–, también a la interpretación de la batalla de Salamina en contraste con los españoles que merecerían el calificativo recordado por Heródoto (en *Historias*, VII): “–Tú no eres griego, ni digno de serlo” (p. 13). El pesimismo de un presente conceptualizado en hostilidad y conciencia de fatalidad continúa en nuestro análisis más adelante, en AFRA, LA PANTERA como una fuerza subjetiva que se desliza hacia el idealismo orientalista: la amante de El Chaldi es ‘pura’ fuerza evanescente: “Ha estado en

		Los cementerios de la segunda caseta Cultura civil de los oficiales Preliminares de la toma de Atlaten El cabo de «el imperdible» «Prometí conducirlos a la victoria...» <i>Marina</i> El figón de Manolita y la epopeya de Alhucemas Málaga, benemérita de la Patria El rasgo de los cinco duros La nave blanca
--	--	---

Melilla, lo saben todos, y no ha dejado rastro” (p. 43), lo comentan los oficiales en “la calle del General Chacel y el comedor del Hotel Victoria” (p. 44), la descripción de su fuerza, belleza de ojos “rojos”, su imposibilidad para tener hijos, sus apariciones en la batalla cabalgando, su equivocación por el abandono del campo de Melilla cuando llegan los frecuentes desembarcos..., en cualquier caso:

Afra había estado en Melilla varias veces y conocía muy bien la prosapia de sus habitantes. Como el Rogui, se hacía leer *El Telegrama del Riff*. Y por su imaginación pasarían constantemente las ideas más endiabladas de reinar en aquella ciudad después de vengarse, arrasarla, sembrarla de sal y edificarla de nuevo a su gusto. Porque estas mujeres tienen sangre de Dido, y sus sueños son tan grandes; como ciudades, y en ellos construyen palacios como Nino, o imperios como Semíramis, o ciudades paradisíacas como Cleopatra. Y ¿por qué no había de creerse reina, si los moros cuentan que mutilaba a los soldados muertos y remataba a los heridos en el barranco del Lobo, aspirando con delicia el hedor de la sangre y el olor nauseabundo de la carne chamuscada? La hecatombe aguzó su ideal. No había comenzado la guerra, y ya estaba el barranco lleno de cadáveres de «perros cristianos». Y su alma de bronce sonaría como una campana de somatén, revolucionaria y grandiosa, en las fragosidades del monte. (p. 48).

En el delirio de la destrucción-reconstrucción de Melilla propiciada por Afra, en las aventuras fantásticas o reales de un enemigo o enemiga inaprehensible reside la eficacia de esta escritura que sostiene aparentes pruebas y tribulaciones en una síntesis de modernidad o, si se quiere, en términos ‘reflexivos’ o términos de una crisis real y de representación.

El siguiente capítulo que tiene interés para nosotros es el que lleva el nombre de la calle principal de la ciudad a comienzos del siglo XX, LA CALLE DEL GENERAL CHACEL, en él se lee una descripción:

SÓLO hay en Argelia una calle parecida a ésta. He aquí una verdadera vía militar, que ha adquirido desde el principio de la campaña su fisonomía propia, y que, no teniendo nada extraordinario, ni digno de atención, la ha convertido en pasadizo de todos los soldados, en mentidero de todas las gentes, en avenida por la que pasan los generales a caballo, muy despacio, seguidos por ese lucidísimo Estado Mayor, que es la admiración de propios y extraños por lo numeroso.

Sin salir de esta calle, una mediana inteligencia, como es la mía, ha hecho todos los cursos de las Academias militares, lo que prueba el mérito de esta enorme arteria. (p. 79).

Se trata de una visión reconfortante, a pesar de una analogía paradójica con Argelia: si la calle-avenida se identificaba con otra reconocible, era con el sur peninsular, con la estructura estable de una calle principal como la que se denominaría del marqués de Larios en Málaga por esos años. En todo caso, se trata de una calle mediterránea

que invitaba al paseo, al incipiente consumismo y al hecho de ver y ser vistos, de parar a otros o ser parados por otros. La calle-espectáculo permitía “Sentado junto a las mesitas de los cafés, [...], ver] desfilan todo el panorama de nuestro ejército, con sus caprichosos trajes de campaña” (p. 79) y es que la variedad de uniformes antiguos y nuevos era tal que permitió a un general francés que visitó la ciudad encontrarlo todo “[...] bien, pulcro, orondo y hasta formidable” (p. 80). Quizá más interesante sea la descripción de una cervecería: “Entro en una gran cervecería que tiene vidrios de colores, como las hosterías de Amberes. y marquesina, como los *bars* parisinos. Dentro sólo hay oficiales y voluntarios aristócratas” (*ibidem*). Además, la calle es también el lugar de los otros cuando se muestran como amigos:

La calle está muy animada. Los bereberes pasan majestuosos y ceñudos. Sólo se abre su boca ante los jefes de alta graduación, y entonces su sonrisa es horrible, una mueca. Su mano se alza en servil saludo a las sienes de una manera infantil y forzada. Otros, a caballo. Yo conozco a uno de ellos y le llamo. Es Iaddu-Ben-Azza, caíd de Leddara, un confidente notabilísimo, que sigue a Marina [el Comandante General de Melilla], según él dice, para que le dé el dominio absoluto de los alrededores de Zeluán. Así son todos los confidentes y los amigos de España; nos aman porque hoy somos los más fuertes. (pp. 81-82).

Noel orienta su mirada a través de una memoria del presente en una especie de recapitulación ‘ontogenética’, es decir, a través de diversos modos de ser histórico en una matriz formal de categorías historiográficas que alcanzan valor público y, en consecuencia, no hay otredad, no se puede olvidar el horror de los cadáveres y la guerra: conocer al ‘otro’, por tanto, supone degradarlo, mostrarlo en las ‘interferencias’ de la historia reciente, en ese “recuerdo de un olvido” (como quería Agustín de Hipona en sus *Confesiones*, x, 13: “Memoria del recuerdo” y planteaba que el “recuerdo de un recuerdo” consiste en ese “recuerdo de un olvido”).²¹⁰

Y, de nuevo, se insiste en el escenario-espacio o panorama de la calle, quizá como una forma irónica de establecer la memoria, no hay idealización pero sí urbanismo:

Café tomó [el cabo-marqués de Vallecerrato, Lorenzo Fernández de Villavecencio y Crooke,²¹¹ con que se inicia el libro y con el que se ironiza cuando fue presentado a un general que lo felicitó efusivamente porque había matado un moro por Nador y ya se sabe que en esa guerra era difícil matar a un nativo] en la calle del General Chacel. Porque por esta calle han pasado los héroes de la guerra. Es el corazón de la guerra. Los

²¹⁰ Manejamos la edición de SAN AGUSTÍN: *Confesiones*. Trad. José COSAGAYA (Orden de san Agustín, OSA). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010^{10.ª impr.}

²¹¹ La referencia del nombre completo aparece en la revista *La Correspondencia de España*, 5 de enero de 1910, en la necrológica del padre, del ahora XIV marqués.

corresponsales informan desde aquí a sus periódicos y de aquí parten en carruajes o caballos.

Frecuentemente, muy lentas, transcurren las camillas hacia la puerta del Campo. Y a veces dejamos la acera a unas señoras, rigurosamente enlutadas, muy empolvado el rostro, olientes a piel, de España, y que indudablemente viven en los pabellones de Alfonso XIII.

Además, esta calle es la aorta de la ciudad. Surte a la vieja y a la nueva urbe, y tiene su pulmón, que es todo un parque, el de Hernández, parque muy militar, muy provinciano, muy bonito, con bancos primorosos, marroquíes, formados con las valvas de los moluscos que las aguas dejan en el Hipódromo. (p. 82).

Aproximarse a una perspectiva totalizadora de la calle, más allá de la visión estereotipada (con las alusiones irónicas, por ejemplo) es un ejercicio conceptual para mostrar lo antropológico e ideológico del lugar: no hay ambigüedad, ni líneas míticas o ahistóricas, la escritura produce el efecto de conocimiento de un ‘sistema social’ que toma distancia de la ‘verdad’ cuando no distorsiona, socava o reprime esa verdad. Desde luego, la ciudad puede ser construida en la mente del propio escritor-soldado, por eso puede también leerse:

[...] contemplo cómo se encienden las estrellas en el cielo de África y las lucecillas eléctricas en el cono truncado de la ciudad del antiguo presidio. Azulea la calle. Los soldados transcurren muy numerosos, limpios los de la división reforzada; descuidados, como abandonados, los cazadores de Cataluña; ágiles y pulcros los de Tovar.

Algún caballo rapidísimo desfila entre saludos.

Y el silencio de la calle real de los pueblos invade la del General Chacel. Cuarenta mil hombres sueñan en aquella calle, que tiene los encantos de la vida: un café, pan, luz, cama, cosas que el soldado ama mucho. (p. 83).

Noel ‘juega’ con los nombres, la situación, las superposiciones, las intersecciones de la vida, la guerra, la literatura, la imaginación, le sueño..., también con la angustia de la incertidumbre por el destino:

Los faroles lucen. Orión también, en el cielo, deslumbra hacia el mar.

Y como un dejo de infinita tristeza, las olas del muelle, que el Levante conmueve un poco, murmuran su son torpe de siempre.

Las ocho. Retreta. No he vuelto al campamento desde la una. Dirán los sargentos:

—Está usted castigado a avanzadas por faltar a la lista.

Y apretando el amado fusil, pasaré la noche sobre las lomas del Río de Oro, contemplando a la luz de la luna las quéteras²¹² de los moros de Mezquita. (*ibidem*).

²¹² El término es de difícil definición, de acuerdo con la consulta realizada a la especialista María Isabel Lázaro Durán, *quétera* quizá signifique ‘reata (de camellos)’, caravana..., procedente del término árabe *qitâr*, que nombra exactamente eso, y que pudiera tener relación con el texto-contexto del que se trata. Efectivamente, podría contener el sentido de ‘tienda’ o ‘campamento’ que, normalmente, y en la zona a la que hace referencia, van ligadas inexcusablemente a ese ‘campamento’

Y así termina un capítulo que intenta captar el efecto de la ciudad en la guerra, alejada de los combates, pero centro clave y revisitado, fragmentos verificables o virtuales, en un efecto de idas y venidas que multiplica la sensación de temporalidad. Algo que reaparece en el capítulo siguiente LA EXPLANADA DEL GOBIERNO MILITAR, justo en el primer recinto fortificado de la ciudad, aunque sólo se dé por supuesto el conocimiento:

Se sube a la explanada por una muy empinada rampa; al llegar a los almacenes de castramentación, se bifurca en un pasadizo de elevación, que arranca de los aljibes, y en una escalinata cuyos peldaños flanquean una calle toledana. Ya en la explanada, la perspectiva es una decoración. Los lienzos de piedra que encajan los depósitos urbanos de agua, forman una balaustrada de rejas con un poyo para sentarse. (p. 85).

Y desde esta perspectiva casi de plaza, que se asienta en los aljibes del siglo XVI, se observa la casa del General en Jefe (Marina y donde se ubicaba también el Estado Mayor), la casa de Correos y una pastelería, también la “mole del teatro [el teatro Alcántara, que ahora se ha convertido en hospital de sangre], construido por un gobernador de la plaza sobre unos viejos almacenes militares; el Casino Militar, en su piso principal, ocupa el ángulo extremo que da a los paredones de la fortificación antigua” (*ibidem*); también se señala que por una calle estrecha se llega a una iglesia convertida en hospital y, en fin, “un numerosísimo cortejo de todas las armas y clases” (p. 86); como en cualquier ciudad, que se refuerza con la visión desde esa construcción teatro-hospital-casino:

[...] como he recorrido Melilla desde la pocilga hebrea más inmundada hasta el camarín de miss Alejandrina, y he visto y oído tantas miserias y quejas y faltas, cuando veo una más [la del teatro-hospital] causa de descuido, o presupuesto, rabio y deliro como un maníaco. Me enseñan ellos, para calmarme, los salones del Casino Militar, allí cerca, en otra puerta, a la que se sube por unos peldaños, en el mismo edificio. Es muy antiguo todo y, aunque limpio y cuidado, las huellas de los años no pasan en balde. (p. 89).

El problema para Noel es que esa muestra de vida que ha recuperado en el lábil ‘ahora’ de un elemento urbano principal es también y, sobre todo, un lugar de bullicio y tránsito constante: “Sólo que aquellas conversaciones costaban unos millones, sangre y tiempo” (p. 90) y este presente instantáneo toma la forma de un recuerdo que es evocado al mismo tiempo que se articula, como si ese ‘ahora’ se

bereber: tiendas y reatas de camellos. Aunque también el término español *quetra* significa ‘fogata’, lo que podría tener alguna relación. Los moros se comunicaban en 1909, de noche, a través de fogatas, como aparece en algún texto posterior. Los españoles, de día, mediante el heliógrafo.

disfrazara de lo ya ocurrido y, así, el ‘entonces’ se convierte en imaginario, en un ficticio ‘otro-cuando’.

Especialmente significativo, en este sentido, resulta el capítulo dedicado a la norteamericana miss Wolffe: MISS ALEJANDRINA WOLFFE, ÍNTIMA (LOS HOSPITALES), que el mismo escritor define como “*intermezzo* lírico” (p. 90): “La campaña ha tenido una figura blanca” (*ibidem*), la enfermera que había amado mucho, a la que los soldados llamaban *la Inglesita*, que distribuye su tiempo desinteresado por el Hospital de Santiago, del Buen Acuerdo, de la Alcazaba, el General, el Militar..., aparece en contraposición a las Hermanas (las históricas de la “Caridad”, fundadas por Vicente de Paúl y Luisa de Marillac en 1633), esas religiosas ignorantes de la vida, del dolor y la sangre (una hipérbole injustificada) que la consideraban una “aparición infernal” (p. 91). Cuando decide marcharse, quizá a Gibraltar, el narrador pregunta por su visión de la guerra morisca y contesta con despreocupación: “—Me voy contenta. Adiós. Han sufrido ustedes mucho” (p. 95). Y es que “Tal vez su talento no ha sido superado en Melilla por nadie” (*ibidem*). Posiblemente esta especie de ‘detención’ de la historia en una mujer admirada prácticamente por todo sirva de ejemplo de ese ‘mirarse vivir’ que es también la contienda de 1909: el horror y el estupor combinados con una ‘aburrida’ condescendencia que en el caso de las mujeres “Con toda su avasalladora coquetería, con sus artificios difícilísimos y su delirante sueño de emociones hondas, trágicas y largas” (p. 94) persiguen el juego de la ‘ilusión’, del sentido de lo vivido (visto, oído, hecho, etc.) para concluir en un falso ‘reconocimiento de vida’.

El capítulo que sigue es otra especie de digresión titulado AVENTURAS CÓMICAS DE DAVID SPRENGEL, un corresponsal sueco que no puede abandonar Melilla y el hotel donde se hospeda porque su editor de Copenhague no le envía fondos. Un personaje peculiar, aventurero, homosexual (con preferencias por los “repugnantes pilluelos hebreos”, p. 97; y los moritos con la cabeza “más ensortijadas las cerdas del pelo”, *ibidem*), apasionado del “humo del Riff” o del “opio muerto” (p. 98), aunque su envilecimiento se superaba por su vasta cultura que comparte con Noel los puntos flacos del ejército en la comparación con Aquiles: “«[...] es vulnerable todo su cuerpo menos en el talón». El talón es su historia, según él” (*ibidem*). Además, “El pobre David andaba por las calles del Polígono y de Melilla solo, errando al azar, deteniendo un hebreo para darle unos céntimos” (p. 100). Si

estaba en la ciudad, era para escribir un libro, pero la imperiosidad de la guerra se había impuesto en el “albañal de la ciudad presidio”:

Charlábamos de España en el Hotel, en Nador, en los cafés, en las calles, y hablábamos largamente, apasionados; yo, procurando templar las malas emociones de su libro de apuntes; él, complaciéndose en describirme los errores y faltas, no de la campaña, sino de presupuesto e iniciativa. «A los soldados les han hecho falta muchas veces ropas interiores.» «En el regimiento del Rey sólo se han recibido, como donativos, un jamón por compañía en Nador, y a lo último de la campaña, en la segunda caseta, dos cajetillas de cigarros por plaza.» Y seguía copiando del capítulo de mis «Notas», robadas por los soldados, los datos más insignificantes, y, a veces, con cierta destreza meridional, copiaba retratos como el de cierta marquesa, que en coche iba repartiendo cigarros a los soldados. Esta marquesa era bastante guapa, y tocaba un gran sombrero que hacía sonreír a miss Alejandrina, sabía de estas fruslerías. (p. 100).

El presente instantáneo se convierte en sensación y en el ‘ahora’ de un imaginario casi ficticio en el que las anécdotas reales son indistinguibles de las emociones inventadas y el lector se vuelve espectador de las acciones narradas. Surge así una presencia de ciudad casi fantasmagórica:

Y andando por las tortuosas calles, pasando bajo los arcos y los túneles antiquísimos del Peñón, salíamos al murallón, que tiene en un extremo el faro y en el otro un reflector. La vista encanta, sume en patria nostalgia. Quedamos suspensos ante las magnificencias de un mar de cobalto, que miente en la lejanía una curva convexa. Cabo de Agua inicia el semicírculo que el Cabo Tres Forcas remata. [...] La roca del Peñón vacila. Ráenla las olas, gana el agua tierra, y socava y horada con la paciencia del mar. Las altas paredes del presidio tienden ya sus sombras sobre las olas, y el zócalo de piedras lamido por la incesante respiración del mar ha fracturado, corroído, serrado los bloques [...]. (pp. 100-101).

En medio de la historia colérica y vertiginosa de la guerra surge esta digresión que remansa en la hiperbolización personificada. Es como si en un mundo truncado por el horror, acabado, se prescindiera de factores ideológicos y utópicos, pero es un engaño a los ojos del lector. Casi inmediatamente se lee:

Melilla, desde aquí, tiene poco encanto. Las olas invaden las calles, no hay diques, ni malecones, ni muelles que se adentren en el turbulento mar. Sin puerto, Melilla es fea. Comienza a crecer y posee ese encanto soso de las formas que se inician o la belleza que se diseña toscamente. El Gurugú la domina, y no son bellas nunca desde lejos las ciudades que se asentaron al pie de los grandes montes: Reinan éstos y absorben la atención. [...] Paseamos por la Alcazaba [David Sprengel y el narrador], nos detenemos ante las verjas del presidio y del cuartel, y gozamos la extraña sensación dolorosa que producen los barrotes de hierro, tras de los cuales hay, o puede haber, un hombre. Muge el mar, internándose triunfador en las grutas que ha logrado abrir trabajando siglos, y sus estuarios, como brazos, serpean y sestean como anillos de reptil que abraza una víctima. El mar se comerá a Melilla. (p. 101).

La ciudad es percibida desde la condición ‘marcada’, en la repetición y en el ‘debilitamiento de la experiencia histórica (“poco encanto”, “fea”, “encanto soso de las formas”, etc.) y al mismo tiempo desde la observación del ‘recuerdo’ del presente, como si estuviéramos en dos procesos: lo ‘posible’ y lo ‘real’. Y es que miss Wolffe y Sprengel son “la sal de Melilla; todo lo demás es vulgar, ñoño y rancio” (p. 1012).

El capítulo siguiente también es nuevo y no estaba incluido en los preparados para la segunda serie, se titula LECCIÓN DE ESTRATEGIA y aparece dividido en tres secciones: Melilla, Cabrerizas y carretera de Hidum. En cualquier caso, la perspectiva vuelve a Melilla en el mes de diciembre: los soldados, en domingo, “lleenan las tabernas de Triana, y la calle del General Chacel rebosa de soldados, que pasan en grupos, en filas, en alegres promiscuaciones de armas y clases y paisanos” (p. 103); una conversación sobre el horror o lo trágico de una guerra que no prepara a sus hombres se pauta con la propia ciudad: “El gran macizo de la vieja Melilla se destaca como un peñón” (p. 104) y más adelante:

El otro día, un oficial de guarnición en Melilla me aseguraba que nunca había conocido en Melilla un invierno tan crudo y una más larga estación de lluvias que aquella. El sol está ya detrás de Basbel. Por el barranco del Lobo, que triangula la posición de Ait-Aixa, se refracta un haz prodigioso de rayos solares, que se pulveriza en niebla hialina. (p. 105).

El problema para Noel es que estos elementos descriptivos de belleza genérica y rapsódicos pautan la complacencia en la equivocación, ejercicios de tiro inútiles, la construcción de una carretera inservible, revistas imprevistas y también inútiles, en definitiva, el desastre de un ejército sin preparación, abocado al derrumbe o, como en este capítulo, a la falta de higiene, a una instrucción absurda, a la incomprensión de suboficiales, oficiales y jefes.

Siguen dos capítulos que habían sido incluidos en *Notas...*, el que interesa se titula RETRATO DE NIÑOS MOROS, con once apartados y desarrollo autónomo, como si la cuestión importante consistiera en saber o conocer la diferencia que se produce a cada instante. Como si el escritor quisiera comprender la visión del otro en estos niños que refuerzan la propia memoria: surge así la apenas adolescente Tzelatza “la niña más hermosa de Melilla” (p. 130), más adelante aparecen detalles. “Su padre era un viejo alfarero de Dar el Hach Bisan, en Cabo de Tres Forcas, y todos los días veían salir el sol en los altos de Rostrogordo, camino de la plaza [...]” (p. 131), pero

por encima de todo destaca la belleza y gentileza ‘natural’ de la niña, la diferencia a través de la mirada, de las sensaciones que provoca esa mirada. El segundo caso se inicia así: “Si alguna vez el destino os lleva a Melilla, no dejéis de pasar por el puente del Barranco de la Muerte, porque os exponéis a encontraros con Assani e Ikemba, y os juro en mi fe que no podíais toparos con unos, picaruelos tan revoltosos, desvergonzados y verdaderamente moros” (p. 132), es decir, dos niños de once años, pícaros, violentos y es que “El secreto de la fuerza moral de los moros no está en sus músculos, está en su alma dura, de granito, adiestrada en todas las humillaciones y vejámenes” (p. 134); de nuevo, Noel no establece la diferencia en una crítica neutral, escribe desde la convicción de vincular a los otros con la historia. El tercero es sobre Aixalen, un mestizo del que no se sabe si es hebreo o moro: “rematadamente feo” (*ibidem*), destaca por su risa y con ella y las limosnas que recoge da de comer a su abuelo. En el cuarto volvemos a una niña, Tiza: “Esta niña es vieja, fea, sórdida. Tiene los labios partidos por una cicatriz de gümía y la señal de un balazo en una mejilla. Fue herida por nuestros soldados en el reconocimiento del 17, en Atlaten, y nos odia” (p. 136); el “tipo” tiene otra característica diferente a la española: “El alma de la mujer cabileña ofrece un rasgo característico: llora cuando quiere; pero el llanto en ella es accidental, fortuito. El dolor tiene en ella otra expresión más honda, el silencio” (p. 137). En la quinta sección vuelve la presencia de una niña, Dar Augurag, habla español, se ve en el muelle con el padre, hay una breve referencia a la ciudad: “En el Parque se cruzaban, a veces, niñas morenas e hijitas de oficiales. Aquéllas no se fijaban en éstas; pero las europeas muñecas seguían con envidia la esbelta y libre figura de las moras” (p. 139) y concluye con rotundidad: “Sólo el idioma coloniza y atrae dos razas” (*ibidem*), no importa la ruptura o quiebra ‘familiar’ o cultural cuando una lengua ‘unifica’. En la sexta sección se vuelve a un niño de apenas seis o siete años, Haddu, el que huye del narrador que reproduce un español ‘diferente’:

–Estar malo, Haddu, señor.

–Pero, ¿por qué huye?

–No sé, señor, ser malo.

Y le contemplo desde lejos, todo azorado y convulso, hecho un blanco paquete, como un cartucho de algodón profiláctico. Un copo de nieve no es tan blanco como él. Su picardía es una delicia. (p. 140).

Hasta que un día en el Mantelete puede atraparlo y dejar al “bárbaro” con una moneda. La séptima sección es sobre otro niño, Chemlala, que sólo sabe decir

“paisa” y “bastos”, aquí aparece la razón de esta digresión sobre niños: “Los niños son respetados, porque aun para la ignorancia y el descoco la infancia tiene privilegios, y una de las razones por las que hemos visto tantos pequeños vendedores ambulantes es que los moros descubrieron en nosotros esa simpática atracción a sus hijuelos” (p. 142). La octava trata de la niña Hazba-bu-Griba:

Pueden decirse con el castellano las más inmundas cosas y las ideas lujuriosas más audaces; pero el que intente animar un cuerpecito desnudo de niña mora, sorprendido en el remanso del río de Oro, y quiera pintarle, ha de abandonar su intento, como yo, y limitarse a recordar lo que vio, pergeñando retazos; urdiendo aquí un rasgo, allí un matiz, hasta componer uno de esos tapices cabileños que nos quieren vender en la calle del General Chacel [...]. (p. 143).

Su belleza de apenas trece años representa el “canon de la mujer mora” (p. 144). La sección novena es también sobre la belleza, esta vez de un joven, El Garma, en el que destacan sus ojos, tanto que Melilla se convertirá en “la ciudad Meca de las moras del interior” (pp. 143-144), aunque es evidente que el ejercicio de la diferencia para Noel no tiene más resultado que la distancia insalvable, se lee: “¿Qué es el Riff, sino una madriguera de bestias feroces o una cueva de ladrones?” (p. 147). La décima sección trata de las gemelas hijas o “Las lobeznas de Katsba” que trabajan duramente arrastrando sacos, con apenas siete años, para la madre, esclava y amante de dos moros. La última sección es la del cobarde, mentiroso e inventor de historias Jaheb Zarzor: “Los hebreos y los chicos de Melilla, que conocen su cobardía proverbial, le persiguen, le azuzan y le pegan” (p. 149); la repugnancia que provoca este niño será breve y morirá de una pedrada. No hay compasión en el escritor, no hay comprensión, sólo muestra las diferencias.

El capítulo siguiente es el titulado GUELAIA A VISTA DE BÚHO,²¹³ dividido en cuatro partes. En la primera se presenta a la pareja mora Aixalem (el viejo moro, apodado *el Búho* por la capacidad de su mirada) y Nekor (la joven esclava que reverencia al viejo y aparece como garza): “Nada más hermoso que escuchar de su boca [del búho] el juicio que le merecía la fecundidad de ciertas parcelas [...], de Melilla, o algunas escondidas regiones de Leddara, como en Yamáa de Bu-Ankud, Yubb en Uorzu y Zigubail” (p. 152) y el narrador recuerda:

Nuestros encuentros se verificaban en varios sitios de Melilla, y recordaré siempre nuestros paseos por las riberas del mar, desde el puente del río de Oro hasta el Hipódromo, y las conversaciones tenidas en una taberna de

²¹³ Véase Ricardo DOMÍNGUEZ LLOSÁ: “La Guelaia cómo es: hipótesis para su comprobación. La construcción de espacios en una región de frontera”, *Aldaba*, 26 (septiembre de 1995), pp. 135-146.

Triana, propiedad de una mujer bellísima, a quien Nekor miraba de una manera indefinible. (p. 152).

El conocimiento del otro parece que provoca un movimiento de desubicación, pero se trata de una falsa apariencia. La escritura se dirige hacia la crítica de un ejército que no posee los medios materiales, incluso topográficos necesarios en la segunda parte, hacia el desconocimiento del terreno, incluso del Gurugú y añade:

Y el búho, aleteando entre las grandes grietas del Gurugú, entraba por el barranco del Lobo, salía por el río del Caballo, tornaba a entrar por el desfiladero de Barraca, [...] y huroneaba deteniéndose para describirme un aduar de Mazuza y una de sus casas, que estaba precisamente en un peñón, construida estratégicamente y que no fue derrumbada nunca por los cañones de la segunda caseta. (p. 154).

Y tras recordar el proverbio de “Mi vecino es mi enemigo”, pasamos a la tercera parte en la que el narrador reconoce que Aixalem lo reconoce puesto que le atiende, excita y recupera sus recuerdos; por contra: “Gracias a la mirada profunda del búho, podía yo, por vez primera, comprender muchas cosas que me habían parecido inexplicables. Nador está maldito por las tribus del interior. El Mizziám predicó anatema contra él [...]” (p. 155). Los conocimientos del viejo provienen de sus viajes: “Aquel hombre había estado en todos los picachos de Guelaia y Leddara” (p. 156), claro que ese conocimiento de la diferencia no proporciona a Noel una predisposición hacia la diferencia, incluso cuando la belleza de Nekor se rinde amorosa a su señor, no es que conciba al otro como anomalía o degeneración, sino que ese conocimiento se desvanece en lo perturbador o en lo que puede considerarse patológico. Así, la cuarta parte supone una identificación con lo ya conocido, con lo propio: “Guelaia es Almería, y Leddara, Granada, sin la ciudad y la vega” (p. 158), de ahí que cuando se pregunte al viejo por Melilla, encontremos esta respuesta:

Guelaia y Melilla no serán nunca una cosa misma. Si los cabileños necesitan la plaza, ésta no reúne por hoy condiciones algunas favorables a la expansión comercial de la flamante provincia española. Aixalem tenía razón al afirmarlo. Con el cariño que siempre han tenido los cabileños a la plaza, con los bienes que han logrado de ese amor a la ciudad, pudo hacerse en tiempo oportuno un poder formidable al servicio de España; pero el trabajo de los gobernadores fue de aislamiento. (*ibidem*).

De nuevo, la crítica a la incompetencia, a la incomprensión del desconocimiento. En cierto modo, resulta irónico que sea Noel quien propicie esa constante de negativismo pasado y presente y su escritura se imponga o lo pretenda con una ‘pureza’ no adulterada.

El siguiente capítulo no supone una novedad como el anterior, estaba previsto para la segunda serie y se titula EL FORTÍN DE LOS OBUSES y en él se encuentra una extensa explicación topográfica de la ciudad, tras la descripción geológica del Gurugú, se lee:

El ensanche de Melilla, que racionalmente está hacia Nador, se ha trazado, sin embargo, hacia el río de Oro, enlazando con un mal puente de madera la avenida del Parque y la carretera militar de los fuertes. Y como las montañas, desde la ribera izquierda del río, van ensanchándose en círculos concéntricos, muy parecidos a las ondas que una piedra traza en una charca, los fuertes que vigilan los límites de la plaza se han construido en tales condiciones que parecen navíos o boyas flotando en aquel mar de piedra furioso, congelado por un brusco y colosal descenso de temperatura.

Melilla no será nunca una gran ciudad mediterránea; su destino es el de sus montañas, y, aunque parezca un absurdo, el ensanche verdadero de la ciudad-presidio está en el mar. Robar al mar terreno, construir diques, escombreras, malecones, kilómetros de muelles, rellenar de bloques de cemento enormes extensiones, ése es su ensanche. Porque Melilla es un puerto de minerales y no una ciudad, un depósito de productos montañoses, no el embrión de una Argel. En la primera fila sinuosa de colinas se ha tendido la línea estratégica de fuertes, que comienza en el fortín de Triana. Al lado del fortín de Alfonso XII, salvando el profundo declive del río, en una nueva y más escarpada colina, se eleva el fuerte de Camellos. (p. 159).

El marco casi geológico en el que se incardina esta ciudad y su destino de “puerto”, no propiamente urbano, aparece desde una perspectiva de presente, es el correlato de la experiencia inmediata de Noel. Por eso insiste en la perspectiva del fuerte de Camellos:

Es muy curioso observar desde este malísimo reducto el Gurugú, separado de Camellos por una vasta llanura, que la mole del monte acorta con la majestuosa imposición de su altura. Los ojos, llenos de la monstruosa masa, se niegan a apreciar distancias. En cambio, contemplado el fuerte desde las lomas bajas del Gurugú o barranco de Mezquita, la vista, que abarca como en un panorama la difícil topografía de la fea ciudad, considera en su escaso valor este blanco rodete, tambor mezquino, arcaico estilo de fortificación. (p. 160).

Y es que se trata de uno de los fuertes exteriores, un fuerte torre en el que el asentamiento de baterías es precario para contrarrestar la mole del Gurugú y, por tanto, ‘inservible’ para la actual guerra: “[...] ha sido todo un personaje en la tragedia de la cruel guerra estéril” (*ibidem*); “Bombardeaba un monte que la Patria hubiera querido ver saltar en fragmentos [...]” (*ibidem*) y, todavía, “Lástima grande que antes de la guerra, o viéndola cerca, no se hubiera dotado al fuerte de todos los medios modernos de una batería de sitio” o “Levantado el rastrillo, podíase convertir aquel

fuerte en un nuevo fortín de Baler.²¹⁴ Agradaba comparar tal sistema de fuertes y los modernos blocaos” (p. 161) y “Camellos calló para siempre; se agotó. Pronto no quedará de él ni aun su nombre. ¡Triste destino el de la fuerza bruta! Camellos era muy grande aquellas noches fastuosas, cuando nadie dormía en Melilla contemplando encendido el Gurugú en iluminación aterradora” (p. 163). Ahora lo que interesa al escritor es la epopeya y... la paz, el canto de la paz de los artilleros y soldados: “Camellos pasaba a ser, en el historial de la guerra sangrienta, un personaje que chilló mucho y levantó humaredas y ensordeció una ciudad y enlutó cabilas” (p. 165). También la ironía literaria: “[...] volviendo a Melilla [hoy el fuerte de Camellos está integrado en la ciudad] desde el célebre fuerte, fijo en mi idea de decir la verdad, bien amarga, pensé resignado que no llegaría la edición de mi libro probable a los cien mil ejemplares del famoso *Diario* de Alarcón” (p. 166).

El capítulo siguiente estaba previsto para la segunda serie y se titula EL COMEDOR DEL HOTEL VICTORIA que enfrenta el “sacerdocio” de la milicia en este ámbito que se define: “El local es muy reducido, la mesa redonda; no se necesita más para intimar pronto. Además, los militares en campaña son muy expansivos” (p. 166); se trata de una “habitación estrecha, destartalada y corta” (*ibidem*), un “tugurio” donde se reúnen toda clase de jefes y oficiales, de todas las “armas”, sólo falta el Comandante General Marina. El espacio y sus gentes son descritos más adelante así:

Era un asilo el comedor aquel. Un bello lugar neutral. Nunca se dirán de la guerra las cosas que allí se dijeron. Los paisanos atacaban duramente el curso de las operaciones, la movilización de los cuerpos, el número de los destacamentos. Los periodistas se quejaban a gritos de la firmeza de los censores, que les descarnaban los telegramas dejándoseles en la osamenta, y arremetían contra la incuria de las fuerzas reconcentradas, sometidas a un descanso que era ya demasiado largo. Circulaban rumores de nuevos avances. Atlaten, Idum, la ensenada de Cazaza, Taxuda. Yo miraba, miraba. (p. 170).

Noel intenta la simultaneidad y el huidizo presente es aferrado desde dos perfiles disímiles y concomitantes: desdoblamiento y recuerdos para que el lector perciba que ese presente es precisamente un todo que lo circunda en el comedor. De ahí que se insista:

En aquel comedor, que no olvidarán nunca los oficiales de la guerra, se han discutido todas las fases de ésta, se han debatido los aspectos que tomaba y se han hecho afirmaciones rotundas como éstas:

²¹⁴ Fue el último reducto en la resistencia de Filipinas, ahora puede verse Juan Antonio MARTÍN RUIZ: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Zaragoza: Pórtico, 2010.

–Sin Tazza, Melilla es Ceuta sin Tetuán. España ha debido pensar esta guerra mucho, hacer un plano definitivo y abarcar en su conquista desde Ceuta hasta Cabo de Agua, buscando el vértice del triángulo estratégico en Tazza. Al tiempo. Tazza se ve desde Uxda. Tazza, no Zeluán, es el camino del Imperio. Enhorabuena a Francia. (p. 171).

Por eso, se recuerda también que la Mar Chica es una salina y nunca podrá funcionar como puerto: “La retirada de las dragas de la bocana ha sido otra victoria de los moros. Y se han gastado en ello unos millones” (p. 172). La alternativa que Noel propone en su escritura es la de la ironía.

El capítulo siguiente que nos interesa es el titulado BOLSA DE LOS SOLDADOS que habría incluido en la segunda serie. Un texto sobre diversiones o juegos de soldados o paisanos proveedores que se contrarrestan en algunas conversaciones ociosas, por ejemplo: “Cierta paisano, [...] aprovecha la emoción despertada para referir él, con visos de admirable sinceridad, la sensación que le produjo al sentirse inundado de sangre caliente al traer un herido a Melilla” (p. 182). Un texto que se contrarresta con LAS MOMIAS DEL BARRANCO DEL LOBO, que ya hemos analizado. Sigue PIEDAD, LA HEBREA, también de la segunda serie. Aquí se lee: “No se comprende Melilla sin ella [la sobrina de Ebrahim Melgar], aunque tal vez nunca su nombre ha salido en las columnas de *El Telegrama del Riff*” (p. 194) y es que sin tener nada de particular, lavaba ropa a los soldados en los márgenes del Río de Oro y siempre permanecía callada, representaba a la mujer: “Era la piedad; es decir, la bondad aquilatada, llevada a su más alta perfección ascética. Su cuerpo era todo cara, y su rostro todo ojos” (p. 195), mientras su tío vendía postales por la calle del General Chacel. En realidad, el artículo-capítulo parece un estudio etnográfico sobre hebreos y moros, por ejemplo, en uno de los barrios comerciales de Melilla:

Cierta atardecer recorría yo una bella calle morisca del Mantelete. Toda una acera de esa calle está formada por pequeñas tiendas morunas, almacenes de telas y utensilios de cabileños. Es muy interesante presenciar en estos rudimentarios bazares una compra. Tratándose de moros, lo esencial no es nunca la palabra, lo es el gesto. Sin saber árabe se puede seguir sin el menor tropiezo una conversación con ellos. Regatean hasta hacerse odiosos, manosean la mercancía, declaman sus pretendidos defectos, la dejan, la toman, la observan, y no se sabe qué admirar más, si el desparpajo o la grosería de tales compradores, o la atención e interés paciente del comerciante moro o hebreo. Son así. (p. 197).

La perspectiva del instante fuerza el impulso para una acción que privilegia la ‘atención a la vida’ y, al mismo tiempo, extrapola la información de la diferencia. Así aparece la descripción del barrio donde vive la hebrea:

El barrio hebreo es un monstruoso bloque de cal, donde se hubieran trazado cinco estrechas calles paralelas. A uno y otro lado de ellas se abren boquetes en forma de puertas. Y como todas son iguales, resulta que, vista una por dentro, se ha recorrido el barrio entero: dos habitaciones y un vano entre ellas. Las mujeres trabajan como las cabileñas. Subidas en los tejados, cuadradas azoteas, reparan con masa de yeso y tierra los desperfectos, cosen en las puertas o lavan o preparan unos pescados de Mar Chica. Las jóvenes son bellas, pero de facciones muy duras, y sus formas abultadas carecen de turgencias definidas. Se parecen mucho a nuestras gallegas, aunque les falta esa laxitud y abandono que tan propicias las hace al amor. Visten colores muy fuertes, prefiriendo el rojo, lo que las hace más feas. Las jovencitas se tocan el peinado con una tiara muy común en las razas eslavas. Y verdaderamente parecen mujeres de Stambul o Salónica. El menaje de sus casas es pobrísimo; en muchas de ellas viven las familias en sentida promiscuación sobre esterones como petates de penado. Las mujeres viejas trabajan con una solicitud y una fortaleza que sólo puede darse en la miseria. Son gordas, con formas enormes, derrengadas como paperas. No obstante, poseen ese sello israelita en la cara, que las torna únicas, inconfundibles, que aunque vistan como nuestras mujeres, obliga a exclamar: «Ésa es una hebrea». (p. 198).

Una descripción que todavía se completa con la procedencia: Tazza, cómo los moros los desprecian, aunque los necesitan, y frente a las desdichas, los hebreos se refugian “[...]en el código de sus costumbres, y su derecho consuetudinario es inflexible” (p. 199) y es que su fuerza radica en la religión, aunque entre ellos hay “castas” o “Los hebreos del Polígono eran más ricos, una especie de clase media suya. Vestían siempre que les era posible su túnica blanca, blonda, patriarcal [...]” (*ibidem*); también aparecen como “Seguros de sus mujeres, no se cuidan de ellas y parecen insexuados. Sus cruzamientos son numerosos” (*ibidem*); o especialmente: “Su oficiosidad y servilismo les hace necesarios y repugnantes. No hay para ellos un oficio bajo, por inmundo que sea, siempre que esté remunerado. Cuentan con dos cualidades esmeradamente cultivadas: la paciencia y el culto a la idea fija” (*ibidem*). Aunque también nos enteramos de que Piedad es sobrina, mujer y “todo” de Ebrahim: “[...] que indefectiblemente a las doce del día y a las cinco de la tarde pasaba con su asno por la calle del General Chacel, se detenía en la Puerta del Campo, marchaba hacia el Mantelete y paraba su borrico en una de las tiendas de la gran casa de Ivarrok & Siessu, frente al Mercado Nuevo” (p. 201). Cuando el narrador comprende ese “todo” de Piedad el final se precipita y la rememoración se hace evidente: esa atención a la vida declina y quizá se corrompe en la acción.

Aparece así EL PARQUE HERNÁNDEZ, pensado para la segunda serie, el lugar de comidillas, de críticas, para ver y ser vistos. El domingo:

El Parque está concurridísimo y paseamos. Los voluntarios aristócratas pasean con los coroneles y jefes. Los bancos del Parque están ocupados, y por la avenida central el bullicio es enteramente militar. A ambos lados del gran andén, en los macizos de jardinería inglesa, hay parejas de enamorados, como en todos los jardines del mundo, y grupos de militares como sólo los hay aquí. La enorme grúa de la fábrica de bloques para el puerto detona en el hermoso azul. En el jardín hay un kiosco abandonado; sólo le faltan unas hojas secas en torno para sugerir un paisaje antimural. Yo aventuro a mi amigo que allí hay sitio para una banda militar, o mis ojos me engañan. Pero tal vez no estuviera bien visto tocar, pues los días de luto se han cernido sobre Melilla como un nublado. Nos sentamos en la plazoleta en un banco, junto al que varios niños juegan. (p. 203).

El Parque es también el lugar de los niños que tratan de desenfundar el sable o espada de un oficial sentado en un banco, la aparición de la mujer más hermosa del Norte de África, la de capellanes, el recuerdo de *Don Quijote*, etc.: “Al atardecer, el paseo es un hermoso sitio. El Gurugú tiende un telón de sombra violeta, y las palmeras y el cielo que se colora y el aire que se perfuma, ofrecen a las mujeres un teatro a propósito para oír a los militares” (p. 208). A pesar de todo, la mujer se hace esquiva y llega la hora del crepúsculo: “El sol se diluye en el aire. Crepúsculos hay en los que el sol no se oculta, sino que se liquida, se desvanece, se embebe en las nubes, en el viento, en el cielo. [...] Baña, lame, esparce, extiende, atenúa, nivela, entona, y el aire parece pintado al temple” (p. 209) y, aunque la guerra no deja de causar ‘daño a la vida’, estamos en una digresión lírica, al margen de la acción.

El siguiente capítulo también estaba preparado para la segunda serie y se titula: LA CORONA DEL POETA LLORENTE.²¹⁵ Donde se recuerda el gesto ‘épico’ del poeta²¹⁶ al donar su corona de hojas de laurel y estambres de mirto vaciados en plata y oro, que ahora se exhibe en el escaparate del Bazar Victoria y es que “trae un día de sol a Melilla” (p. 211). Se trata de una corona para depositarla en los ataúdes, en las momias del Barranco del Lobo, sobre los difuntos de los hospitales o los héroes del 20 y 30 de septiembre de 1909: “No era digna de ser cantada una guerra morisca,

²¹⁵ El poeta valenciano Teodoro LLORENTE OLIVARES (Valencia, 1836-2 de julio de 1911) fue importante para la llamada *Reinaxença* valenciana. Su producción se reduce a *Llibret de versos* (Valencia: Teodor Llorente y Cía, 1885) con reedición aumentada en 1902 y Preámbul de Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO (Valencia: Tip. Domènech, 1914^{3.ª}). Hay una compilación en *Poesía valenciana completa*. Valencia: Tres i Cuatre, 1983. Un ensayo que no presta atención a lo que nos ocupa de Rafael ROCA RICART: *Teodoro Llorente, líder de la reinaxença valenciana*. Valencia: Univ., 2007. Noel recuerda la admiración del poeta ya viejo por Père Lachaise, ahora el nombre del célebre cementerio parisino (Chopin, Balzac, Sartre, etc.), del que glosó su poema *Art d'être grand père* o recordaría la inscripción de su hipogeo: *Aux Morts / sur crux que habitent / le pays de l'ombre de la mort, / une lumière resplandit*.

²¹⁶ Quizá comparable al gesto paralelo de Zorrilla que tuvo que empeñar su corona granadina para poder comer y que también recuerda Noel (p. 211).

una ventura equívoca, unas batallas en las que el triunfo [...] no despejaba de nubes el cielo. Pero sí era digna de ser llorada” (p. 212). De aquí que Llorente sea un héroe, la campaña no merecía más sacrificio que el de una corona y el poeta “era capaz de tan alto acto épico” (p. 213) y así “El clarín de la artillería conmueve las calles del Polígono. Caminan al cementerio los oficiales. La lucida cabalgata del general atrae los grandes ojos negros de las hebreas. Sube marcialmente la compañía del Rey por la abrupta rampa, y a ambos lados afluye la gente” (*ibidem*). El viejo poeta valenciano, pues, sirve o contribuye al recuerdo del presente, se yuxtapone en la percepción de los elementos urbanos y la guerra, de su resultado de muerte y nada, leemos desde la posición elevada del cementerio melillense:

La escalinata deslumbra. Desde ella se contemplan las cuadradas azoteas de las casas hebraicas, sus calles en cuesta, las crestas del Gurugú, Basbel y Kol’la, el zoco del Had, la Alcazaba de Mezquita, las alturas del barranco de la Muerte y la línea quebrada y ondulante de los fuertes. Desmontes rojizos, gredosos, encajonan el camposanto humilde. El rumor, dentro de los patios, tiene una oquedad macabra. Se habla alto, se curiosean en las naves de los nichos, muchos de ellos resquebrajados y como removidos. Husméanse los sarcófagos en busca de inscripciones dolorosas, de necrologías raras, de epitafios sensacionales. Y en torno del macizo obelisco del 95 se apiñan los jefes, aglomerando uniformes vistosísimos y despidiendo reflejos de sí propios, como si realmente poseyeran luz en sí mismos. Ese obelisco es un humilde pudridero. En la capilla, sobre metopas de mármol de Carrara, destellan oro los nombres de los héroes de la cripta. Sube de ella un hedor insufrible. (p. 214).

La percepción no es residual, aprehende el huidizo presente en los perfiles disímiles del urbanismo, de los uniformes y del hedor de la muerte. Se trata de la re-evocación del ‘entonces’ y el ‘ahora’, por eso se insiste en la irracionalidad y en la emoción de los héroes muertos: “[...] La corona de Llorente pasaba entre los muertos de cabeza en cabeza. Era para todos, para Guiloche, para Marín, para Pintos, para Noval, para Cabrera, para Perinat, para Velarde, para Laportilla, para los soldaditos oscuros [...]” (p. 216). La atención al ‘ahora’ supone la escisión del recuerdo, una modalidad de lo posible, la memoria de lo pasado-real que se afianza y operan al unísono, en coexistencia.

Junto a ese capítulo de ejercicio de presente y memoria del pasado en el que juega un papel fundamental el poeta que se desregionaliza y universaliza, esto es, Llorente que parece ver “el lúgubre paisaje y el pasaje sombrío” (p. 217) de una ciudad que inevitablemente ampara la destrucción y los despojos inútiles de hombres-héroes; aparece el titulado LA FAMILIA DE MAIMÓN MOHATAR, también

previsto para esa segunda serie que no vio la luz. Se trata de otro estudio etnográfico, esta vez centrado en la ciudad y dos nombres o familias y leemos:

Tal vez parecerá exagerado decir que toda Melilla es de esta familia [los Mohatar o el Gato]; sin embargo, después de la campaña, en ella reinarán a su antojo. Nadie les pondrá trabas; abroquelados en los beneficios que han prestado, sembrarán en las florecientes colonias la semilla española del caciquismo. Maimón es omnipotente. Si conocéis a los Maimones tendréis influencias, y dinero si aceptáis las órdenes de Samuel Salama. Líbreos Dios de no estar a, bien con estos dos personajes si necesitáis alguna cosa en Melilla. Este banquero hebreo se ha enriquecido con la contrata de los bastimentos y municiones de boca para los soldados, y la sagrada familia mora ha medrado con sus confidencias y sus protestas de amor a España. (*ibidem*).

Y el texto continúa con una descripción pormenorizada del musulmán y “Otros varios hermanos merodeaban por los cafés del Polígono, por las covachas del muelle, y allí les he conocido. Son esas reposterías malísimos tenduchos, como barracas, donde sirven un café admirable” (p. 219). A veces, el texto deriva hacia el costumbrismo de campaña, cuando leemos por ejemplo: “Rodeando los campamentos teníamos siempre una nube de cantineros andaluces, hebreos y pequeñas covachuelas morunas. A los cantineros debíraseles declarar reos de lesa patria [...]” (p. 220) y es que han expoliado a los soldados de manera impune; pero sobre todo destaca esa familia: “El caso es que a todos han encantado. Su traición a la raza tal vez sea su más hermoso pensamiento maquiavélico” (p. 224), quizá sólo se deban a su propia raza a la “Raza de Maimones” (*ibidem*).

Sigue otro capítulo pensado para la segunda serie y titulado LA MORITA KATSBA, ANTOR Y JAFAR, dividido en cuatro secciones. Katsba, la esclava-joven de Jafar y el negro Antor, al que la joven quiere como un hermano inicia el capítulo, esto es, una anécdota que adquiere importancia cuando se lee: “Sin escrúpulos ni remilgos, afirmo que la tal morita ha hecho mucho daño a España y ha originado muchos perjuicios al Estado Mayor” (p. 225); la espía no tenía rival en los “moros confidentes” ni existía una red de contraespionaje. En esa primera parte, se recorre el *modus operandi* de la jarka, cómo Antor a pesar de ser un bereber es negro y despreciado por los suyos o cómo Marina sólo ve y actúa por las confidencias de los Maimones. También como la adulación es una arma: “Mas luego, en el campo, se les oye en sus vociferaciones los más canallas insultos y los alardes de valor más grandes” (p. 228), por tanto, Marina se equivoca cuando emplea los medios diplomáticos europeos con estos cabileños. En la segunda sección, vuelve el

anecdótico aparentemente sin trascendencia: cómo Katsba seguía a los soldados del Regimiento de Voluntarios del Rey, cómo “El baño moro es una de las instituciones más hábiles y útiles de Melilla. Por dos reales sufre el cuerpo un baño de sudor que libra como por ensalmo de las enfermedades de campamento y da un vigor y una elasticidad incomparables” (pp. 228-229), la presencia del Levante en la ciudad y el mar, los moros aparentemente amigos que esperan audiencia con el Comandante General y no se recurre a los oficiales concededores o “escientes del árabe” (p. 229) en Melilla, para concluir:

Katsba misma había seguido como una corza a los Estados Mayores de los generales, para dar noticias a Antor, y había trotado al estribo, corriendo y hablando con ellos [...]. Había visto sus muslos en río de Oro, y encantaba aquella masa tostada de carne de leona, capaz de las mayores fierezas y de las proezas más difíciles. Antor podía confiar en Katsba y esperar en este cafetín del muelle las confidencias de Katsba, que le hacía señas desde el pretil del muelle, sentada en él a la morisca. (p. 230).

Anecdótico que se convierte en categoría, en definición de la incompetencia de un ejército que no entiende al enemigo. De esta forma se continúa en la sección tercera, que comienza por señalar la ruindad de Jafar cuando con otros moros apresan a un soldado que había confiado en él y lo presenta como un desertor ante sus superiores. Cómo Antor cree que el narrador es un oficial y charla con él en el barracón de la Valenciana, donde servían “menjunjes, que eran detestables y hasta envenenados” (*ibidem*); sin embargo, adquiere sentido este anecdótico textual cuando leemos:

Uno de los ornamentos de la calle del General Chacel es la tienda de los chinos. No es sola en su género; pero sí única. Tampoco es un bazar a estilo moro, o como el de David [Sprengel, el personaje homosexual], a estilo hebreo, o como el de Victoria, a estilo parisién. Es una cosa especial, interesantísima. En un espacio de cuatro o cinco metros cuadrados, que no dará más de sí el tenducho, podíais escoger los productos más variados, más ricos y más baratos de Argelia, del Cairo, de Manila y de las cabilas del interior. Los oficiales, día y noche, huroneaban en los estantes, se agolpaban ante el mostrador, regateaban y se dejaban allí pagas enteras y no pocos miles de reales. La fama de la extraña covachuela fue rapidísima, y lo que no saben los oficiales es que se debió a los soldados. Éstos propagaron por los campamentos que allí se vendían unos torzales de seda, camisillas, batas, pañuelos y utensilios, de un trabajo maravilloso, por un mínimo precio, y los oficiales invadieron el establecimiento con un tan ardiente y ambicioso deseo, que hicieron imposible el acceso a los pobres soldados. A cualquier hora el establecimiento aquel estaba rebosando de oficiales de todas las categorías, que charlaban sin entenderse, y sacaban de las estanterías abalorios de rica orfebrería, Y trabajos arábigos en marfil, o en estofados de hierro y oro, o en bordados hechos en las cabilas de Argelia, o en las labores raras y valiosas del interior del Riff. Jafar, como otros muchos, entre ellos los Maimones, surtían la tienda. El letrado «de los chinos» no existía: era una calificación ideada por los jefes y ocasionada por un portier [‘Cortina de

tejido grueso que se pone ante las puertas de habitaciones que dan a los pasillos, escaleras y otras partes menos interiores de las casas'] tendido en un ángulo de la puerta y que deslumbraba con sus finas labores chinescas. (p. 231).

Aunque lo más sorprendente de este costumbrismo melillense residía en la caracterización del propio dueño, que parecía otra cosa, pero era moro y poseía “[...] indiscutible ciencia de la venta, convenientemente disfrazada de humilde e incondicional amigo” (p. 232). Se trata de elementos narrativos sin desarrollos posteriores, pero ese presente muestra dos aspectos: uno de actualidad, de vida cotidiana en Melilla y otro virtual, en el que el recuerdo permanece y el otro se escinde en el mismo momento en que aparece. En la sección cuarta, el narrador recuerda cómo reconoce al moro que acribillara en el barranco a los españoles y este vendedor de gallinas, con licencia y pase en la ciudad, es interpelado así: “Le paré en la calle del General Chacel, y me di el gustazo de recordarle que le conocía. Era un recio tipo de héroe salvaje. [...] Su audacia y su malicia bien valía que se paseara entre los soldados que acribilló a balazos en desafío sublime” (*ibidem*). Recuerda también la fascinación de Marina por estos tipos, incluso por las cabilas del campo exterior: “Sin Melilla ellas nada son, y Melilla es Marina” (*ibidem*). Para volver de nuevo el interés por los tipos de espía como las mujeres o Katsba, una leona o tigresa, o bestias como Antor o filósofos como Jafar (las definiciones son de Noel) que son capaces de detener un ejército. Es cierto que no se poseía un mapa certero del terreno de operaciones, que Marina dudaba, pero también el hecho de que “los intérpretes, [...] ignoran si el Tibanol es un río o un arroyo; los jefes, en la tienda de los chinos, o en el comedor del Hotel Victoria, o en la explanada del Gobierno, o en los cafés de la calle del General Chacel” (p. 233), esto es, ejemplos de una tristeza y un martirio en una guerra cruenta. La conclusión no puede ser más grotesca: “Marina no podía vencer, y ha capitulado. La jarca se ha disuelto por la heterogeneidad de sus elementos, no porque nosotros la hayamos derrotado en alguna ocasión de una manera completa, por otra parte imposible” (*ibidem*). Y es que Marina era de “azúcar”, el apelativo de Antor y este laconismo conclusivo fija la percepción de un presente ‘real’, acabado, resuelto unívocamente en ironía grotesca.

Se interpola EL «LUGAR DE LA PAZ», de *Notas...*, y sigue un nuevo capítulo pensado para la segunda serie: TARDE DE SOL EN RÍO DE ORO. Lo heterogéneo de los soldados del Regimiento que preparan la celebración de su Patrona (8 de diciembre) y se acercan al río para lavar o lavarse, descrito así: “El río es una faja de plata,

chispea. Los rayos, un poco oblicuos, del sol arrancan al agua reflejos de luna” (p. 241). La anécdota que recorre el capítulo-crónica tiene que ver con la celebración en verso de esa Patrona (“Tú estar listo”, dice el moro Jandor al narrador-poeta, p. 242) cuando se encuentran esos dos personajes, un moro que ha peleado por España y posee una tienda de té en Melilla, también avisa de que la guerra volverá (estamos a comienzos de diciembre de 1909) cuando Mizziám revolucione las cabilas de Beni-Sidel y Benibugafar. Aparece en este relato la suposición de cómo será felicitado el poeta por sus versos; también el pozo para las moras en fuerte Camellos y se describirán distintos tipos: desde la vieja mora que porta una carga de leña imposible hasta las más jóvenes con cántaros en la cabeza, niños... Por lo demás, el río:

El río de Oro abre su cauce en violentos ziszás,²¹⁷ ocupando su álveo una depresión muy honda. Cerca del mar suaviza su curso; se filtra en las arenas, se embebe en las dunas y deltas, y, mansamente, al llegar al puente de acero del ferrocarril de las minas, temeroso, detiene sus aguas. Entra el mar hacia él cuando hay Poniente, o se adentra él en el mar cuando hay Levante. No tiene leyendas. Como nuestro Sil [...] (p. 244).

El narrador-poeta (homodiegético en la terminología de G. Genette) prosigue la composición laudatoria e imagina que su coronel estará orgulloso de mandar soldados poetas, pero los sargentos ‘despiertan’ a los soldados que todavía con la ropa húmeda y en el barrizal de Nador se dirigen hacia las lomas de Cabrerizas o Camellos. Se ridiculiza la propia figura del poeta descalzo, rezagado de sus compañeros soldados, emporcándose el capote y el equipo, para al final compararse con don Quijote subido a un mulo de la impedimenta “chorreando cieno” (p. 245) para recordar la guerra de Margallo, trasladarse al presente y a una boda moruna, contemplar la “mole del Gurugú” y describir a Melilla como ciudad oriental:

[...] Melilla se ilumina con farolitos del Cairo. El sol no ha querido hoy juntar las nubes, que según la romántica imagen de Chateaubriand, siguen al sol hasta su ocaso, como conmemoración perpetua del diluvio universal. No obstante, su color de bronce enfriado, sus masas de vetas minerales toman en las altas regiones formas ciclópeas. No encanta el crepúsculo, pero atemoriza, anonada. El lucero de la tarde resplandece sobre Fez. (p. 246).

La nueva digresión termina en la contemplación de las “lomas de Camellos”, en cómo los soldados la asumen e interiorizan, a pesar de concluir el poema “[...] si no habré perdido aquella tarde de sol pasada en las riberas del río de Oro” (*ibidem*). El propio acto de escribir un poema se potencia como elemento virtual y se superpone a lo real de la propia ficción: literatura dentro de la literatura o ficción, por eso el

²¹⁷ El *DRAE* admite la doble grafía: *zigzag* y *ziszás*. *Álveo* es ‘arroyo’.

recuerdo de Cervantes no es gratuito y la vigencia de la sincronía provoca que el presente instantáneo de una “generalá” se reproduzca como signo de algo pasado.

Así, aparecen tres capítulos que incluyó en *Notas...*: LOS CEMENTERIOS DE LA SEGUNDA CASETA, CULTURA CIVIL DE LOS OFICIALES Y PRELIMINARES DE LA TOMA DE ATLATEN al que sigue EL CABO DE «EL IMPERDIBLE» que fue pensado para la segunda serie inédita. Si Noel había dedicado un capítulo-crónica a los sargentos, LA MORAL MILITAR DE LOS SARGENTOS, ahora toca el turno a la falta de profesionalidad militar de los cabos. En este ejército, no se ‘salva’ nadie y este cabo que por “costumbre” nunca lleva en la “pretina de los calzones un botón y sí un broche, un alfiler imperdible” (p. 277) representa la degradación o la incompetencia también en esta escala del mundo, la primera con la que el soldado entra en contacto: “Un cabo es una gran cosa, aunque no lo parezca” (p. 278) y la “simpatía” del narrador se vuelve sarcasmo cuando al final se pone en duda a uno de los héroes de la campaña.²¹⁸

- He hablado con un compañero del cabo Noval y dice que halló dormidos, en las avanzadas, a su escuadra.
- No fue así; creo que les sorprendieron los moros.
- Pero, ¿cómo te explicas que el cabo y los soldados no los vieran llegar, por muy obscura que fuera la noche?
- Otros dicen que también el cabo estaba dormido.
- El caso es que no quiso enseñarles la entrada en la alambrada...
- Y que le matamos nosotros mismos.
- Creo que tiene familia.
- Y que le harán estatuas.
- ¿Por qué?
- Toma, pues por su heroísmo.
- Pero, ¿en qué consistió su heroísmo?
- Aquí, en Melilla, nadie lo sabe.
- Yo si lo sé -concluyó mi buen cabo-; le alzaremos una estatua, porque, como le matamos nosotros mismos, hay que desagraviarle...
- Así era el cabo cuyo nombre... (p. 283).

²¹⁸ Se trata del episodio protagonizado por el cabo Noval, ahora puede verse Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009; un artículo breve de José Antonio GUTIÉRREZ DE MESA: “El cabo Noval”, [Fotografías Ángel GARCÍA PINTO], en *Madrid Histórico*, núm. 8 (marzo-abril 2007), pp. 81-85. La figura del soldado generó una inmediata oración fúnebre: Ángel REQUERAS LÓPEZ: *Oración fúnebre del Cabo Luis Noval... en las Exequias celebradas el 19 de abril de 1910 en la Catedral Basílica de Oviedo*. Oviedo: Tipogr. Uría Hermanos, 1910 y varios textos teatrales: Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ: *El Cabo Noval. Drama histórico, dividido en tres cuadros, en prosa, original*. Madrid: Impr. Emiliano Sánchez, 1910; Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA: *El Cabo Noval. Episodio trágico de la guerra de Melilla. Ensayo dramático en dos actos y en verso*. Madrid: Gabriel López de Horno, 1911^{1.-1909}; Julio SANCHEZ GODÍNEZ y Jaime RIVELLES: *Cabo Noval. Héroe y mártir. Episodio histórico de la Guerra del Riff en 1909. En un acto, dividido en cuatro cuadros*. Valencia: Impr. Manuel Pau, 1911 [Estrenado con grandioso éxito en Alicante, en la noche del 27 de septiembre de 1910. Primer aniversario del hecho]; Federico TORRES Y LÓPEZ AHUADO: *El cabo Noval. Hecho histórico escenificado*. Madrid: Sebastián Rodríguez, 1925.

El heroísmo o su posibilidad ya no es objeto de espera o previsible, se ha convertido en una reminiscencia que toma forma de pasado en el que se confunde lo posible y lo real, en el que el reconocimiento deviene en radicalmente falso, es un anacronismo: el haber sido es ahora memoria del porvenir, de un futuro que el escritor Noel no podrá controlar, esto es, sabemos lo que sabíamos y la ubicación temporal de una experiencia no heroica se diluye en el ‘entonces’ ya sea real o de ficción, modifica no un hecho ‘histórico’, sino la percepción de ese hecho.

En el capítulo que sigue, totalmente nuevo, una cita del Comandante General de Melilla: «PROMETÍ CONDUCIROS A LA VICTORIA...» MARINA, nos sitúa otra vez en la escritura de Agustín de Hipona, en ese ‘recuerdo del presente’, en un pasado del pasado o un pasado del presente (ese pretérito simple “prometí”). El capítulo es demoledor y extenso (se estructura en ocho partes), se lee:

La ocupación de Cabo de Agua y el desembarco en la Restinga abrieron los ojos de los más ciegos. Impuesta la guerra por el Acta de Algeciras o por una tardía necesidad de dar vida a Melilla, o por el acicate de las minas, el castigo de los hechos cometidos el 9 de julio fue solamente una ocasión próxima. Si así no fuera, loco estaría quien hubiera mandado 60.000 hombres para buscar a los asesinos de los infelices obreros del ferrocarril de Nador. (p. 285).

Con estos precedentes o causas-hechos se hace evidente que la campaña o “la guerra estaba preparada” (*ibidem*). El problema es que la incompetencia deviene en incertidumbre y esta en ironía:

¿Quién detuvo más de un mes en Cabrerizas Altas a la división Orozco? ¿Por qué no se corregía la manera de aprovisionar la segunda caseta y destacamentos de la trocha, cuando todas las tardes entraban las columnas en Melilla con muertos y heridos? ¿A son de qué la inmovilización en el zoco del Arbáa de la división reforzada, después de las aventuras de Leddara? El miedo a pedir los hombres que hacen falta, o el cálculo, corregido sin cesar a medida que se discute el plan de campaña. (p. 286).

Para evitar equívocos, Noel utiliza la memoria como matriz de un presente con el que no se identifica y, en consecuencia, el lector tampoco. De otra forma, la presencia mnésica se construye como discurso de lo rechazable y, por eso, se lee:

[...] Tardaron los Schneiders, tardó el globo, se pretendió no dar importancia a lo que la tenía en sumo grado, y se obró en las sombras, improvisando y acumulando. Se mandaron dragas a la bocana, que hicieron fiasco y retardaron el avance. Melilla no tenía diques, y los desembarcos tuvieron siniestras alternativas naufragando aquel lanchón y arrojando el mar a la playa los cadáveres de los soldados. Y se pidió a los soldados heroísmos, para que con ellos suplieran la falta de los medios. (*Ibidem*).

Ese pasado que aparece en el presente de la lectura es, en primer lugar, una lengua que se aprehende en la inconsistencia de los hechos que enuncia y la ironía atenuada por el conjunto de las realizaciones que ofrece. Claro que el término lengua adquiere aquí el sentido de discurso, ese que permite y media el pragmatismo de unos hechos cada vez menos ilusionadores de una falsa victoria en una guerra ‘real’, discurso como espejismo en el que las vinculaciones con la realidad parecen ficción. El problema de la guerra y su solución continúa en el apartado segundo que se abre con una referencia historicista:

Cuando se examina a vista de búho el teatro de la guerra, se observa que el primitivo plan de campaña debió formar un ocho. En el primer cero, la masa triangular del Gurugú quedaba encerrada en esa línea de fortificación que hoy la misión especial enviada ha trazado en el terreno. En el segundo cero, debía quedar el sistema de montañas de Benibuífrur, detrás de las cuales se extiende una vasta llanura, que termina en Tazza. El veto de Francia o la acción desgraciada del 30 de septiembre, nos impidió ese esfuerzo, y la acción militar quedó reducida, después de tantos preparativos, a aislar el Gurugú cercándole. (p. 287).

La fecha que fija Noel no es inocente, los hechos tampoco, aunque el ‘desierto’ de la escritura lo convierte en *ficta* esperanza, un (im)posible de la esperanza: no ha habido planificación en las operaciones militares y si Nador cayó fácilmente en el lado de los españoles, fue por “una equivocación de los moros” (*ibidem*) y domina la ‘tachadura’ consciente como en el final de este apartado: “Caro costó el error de ocupar a Zeluán y de nada ha servido, pues las operaciones se han dirigido siempre por otro lado” (p. 288).

Todavía en este apocalipsis de discurso, el apartado III constata cómo Marina había negado que “la campaña fuera una verdadera guerra” (*ibidem*) y de aquí la falta de razón y destino de unos soldados o ejército, por ejemplo: “Aprovisionar parques a la vista de un enemigo, y de un enemigo moro; establecer aquellas enormes existencias de municiones de boca y guerra ante el enemigo, es una tardía y desquiciada obra necesaria. Lo que se amontona se pudre” (p. 289). El testimonio ahora es el que ‘ve’ por los ojos, el que lee también (tratados de guerra o a generales precedentes como D’Amade, Liautey, Drude...), el recuerdo del presente vivido que paradójicamente establece la carencia de memoria y futuro. Es el hueco o reverso del enunciado y, así, en IV, se reconoce las dificultades de Marina, pero se lee:

Sesenta mil hombres en África equivalen a un numeroso ejército en los campos de Europa. Bien dirigidos desde el primer momento, ¿qué fuerzas podrían oponérseles si la jarca no tenía arriba de seis mil hombres, la mitad desarmados, indisciplinados todos, sin más armas de combate que un

fusil o un caballo? No tiene explicación alguna una campaña de seis meses contra dos hombres sólo, el Chaldi y el Mizziam. Porque en la jarca no había más que estos dos hombres. (p. 290).

La odisea, la epicidad derrumbada se trazan como negación y desconocimiento: “[...] se desconocía el verdadero carácter de los moros, porque no existían libros que lo hubieran revelado, y el general debía saber que los moros, al entrar en Melilla, se dejaban en los límites su verdadero carácter, y entraban enmascarados, humildes y zaínos” (*ibidem*). Por tanto, como carencia inscrita en el general que mira o ‘debe mirar’ y conocer la ‘máscara’ de esos ‘nadies’ que ‘disuelven’ su presencia en ausencia sin fondo, en carencias o faltas cuando “Nada son las cabilas sin Melilla, y ningún general de la plaza ha sabido aislarla de las luchas intestinas en que se consumen, o preparar una ocupación de terrenos, que a raíz de los desastres del 93 se hicieron imposibles” (pp. 290-291). Noel despliega el espacio como ‘política del nombre’, como construcción de la palabra que es incapaz de escuchar-ver al otro, de re-conocerlo y vuelve a leerse:

Nada, más curioso que observar la ignorancia que del carácter de los moros se tiene en Melilla. No se los conoce. Se presumen todos que son hipócritas, saben todos que son perversos y miserables; pero nuestros oficiales y colonos no han investigado, y tal vez os describen bien la máscara, pero los rasgos justos bajo el disfraz nadie los ha investigado. No es ya sólo la geografía lo que se ignoraba, sino lo más esencial, la etnología. Como soldado he presenciado conversaciones de los oficiales con los moros. Se los desconocía. Se les hablaba como a chiquillos, se les trataba como a bichos raros, y hasta conozco oficiales que les hablaban al oído chillando, como si fueran sordos, rasgo muy peculiar entre gentes de diverso idioma. (p. 291).

La ironía como recurrente, signo y símbolo de la incompreensión del otro y, por tanto, de una voluntad que llama y responde en el vacío. Por eso puede que Marina haya tenido “ante sus ojos la guerra del 60” (*ibidem*, se refiere a la del siglo anterior: 1859-1860), incluso tenga buena voluntad, pero puede acusársele de “[...] una inteligencia heroica no reflexiva, un carácter manso y bondadoso en el fondo, porque la energía de las palabras es una pobre energía. Las proclamas no hacen mella en el ánimo de los soldados; la instrucción, sí” (*ibidem*). En la desolación del enunciado radican las razones de un general que también fracasa en lo que considera no guerra del año nueve, en sus contradicciones, de aquí la parodia de unas proclamas, la apuesta por un silencio más “procedente” ante un ejército de sesenta mil hombres que habían causado dos mil bajas en los valles de Benibuifrufr y la insoportable reflexión final del narrador:

Ojalá sea verdad; pero aun cuando lo sea, ¿quién justificará la razón estratégica de aquel movimiento? Está destrozando nuestra nacionalidad el odioso espíritu de cobardía. Callamos las monstruosidades por miedo a exhibirlas y tememos la controversia por un mal entendido amor a lo ñoño y caduco. Todo nos parece bien, porque somos débiles de sangre y sabemos que callando sobre los sucesos, se los envuelve en crespones. (p. 292).

El jirón del silencio cierra y abre el apartado v con el recurrente “Marina prometió a sus soldados la victoria. ¿Es ésta la conclusión de la guerra? ¡Bueno hubiera sido que con 60.000 hombres y un tren de artillería no hubiéramos terminado la guerra nunca!” (*ibidem*). No hay ni puede haber utopía épica y apocalíptica en una campaña con un jefe como Marina con su “política indecisa, su bondad inexplicable con los moros, sus irresoluciones, sus gravísimas contempORIZACIONES” (*ibidem*) que alargan y extienden innecesariamente el horror y se hace consciente el no-retorno de los muertos que vuelven a su nada como ese silencio “que envolvía los actos de todos” y es que “Se teme el castigo y no se habla” (p. 293). Frente a ese silencio de culpabilidad, el habla, el discurso de la desolación:

¡Cuántas veces, en nombre de la relajación de la disciplina, se ha mandado callar a quien hubiera denunciado! ¿Se teme el escándalo o el conflicto? El estudio salva a las naciones de la vergüenza de la fiscalización. Bien. Mostradme ahora un catálogo de planos y obras españolas sobre nuestro emporio colonial en África, obras buenas, serias, documentadas, por las que un general en jefe pueda guiarse. No las hay. (*Ibidem*).

No se puede aprender de las proporciones objetivas, de las relaciones o propiedades de lo inexistente. La guerra ya no tiene que ver más que con la subjetividad, no hay en ella nada sublime, de ahí que se concluya este apartado: “«Prometí conducirlos a la victoria». ¿Cuál? ¿Dónde está esa victoria? Sesenta mil soldados se preguntarán dentro de poco:

–La victoria! ... ¿Qué es eso?” (*Ibidem*).

El apartado vi del capítulo-crónica insiste en la ‘repetición’ y en el problema de la subsistencia, en cómo la devastación hace inhabitable el mundo y se disecciona el ‘cálculo’ del presente:

El sacrificio es estéril, cuando ha podido y debido ser evitado. Puesto que al Estado le convino la guerra, el oficial debe exigir lo que es suyo, sus armas, sus medios, y, en ley de verdad y honor, no debe comandar fuerzas que no respondan a las necesidades de una guerra moderna. La mejor garantía de la victoria no es su valor personal, sino su cultura, y ésta le manda privarse del fácil gesto heroico y, si es necesario, de su puesto mismo. (pp. 294-295).

Lo que se hace evidente en la digresión del apartado es la ‘desestetización’ del horror ya preludiada en el tópico latino *Fiat mundus, pereat ars*, no puede haber escritura o,

mejor, ‘documento’ de cultura cuando se erige o construye sobre la sangre, la muerte, el sufrimiento. Así, “[...]un soldado que no está provisto de lo necesario, no debe dar un paso adelante. Y lo que en el soldado sería insubordinación, en el oficial es un heroísmo” (p. 295). Sólo de esta forma esa conciencia de barbarie puede atenuarse.

El apartado VII comienza con un nuevo elemento irónico:

El general en jefe ha tenido una ayuda formidable: el mar. Nuestros pobres buques, como dijo un ex ministro de Marina, se han acabado de echar a perder con la campaña. Una bella escuadra fantasma que ha prestado excelentes servicios, gracias a que nuestros marinos son excelentes muchachos. El crucero ha resultado un oportunísimo argumento en favor de los que pregonan las utilidades de una escuadra de caza, de *Home Fleet* en miniatura, que guarde las costas, vigile las rías y evite el contrabando en las plazas de África. (*Ibidem*).

Y es que la marina española desde finales del XIX había entrado en una fase de destrucción irrecuperable. Ahora, además, hay que añadir la dificultad del Mediterráneo: “A ratos el mar se desploma sobre sí mismo, y su aliento cesa para desviarse en multitud de movimientos simultáneos. A veces suenan rugidos como bocinas de tritones o baladros de sirenas de barco” (p. 296) y todavía más adelante: “El acre hedor del mar marcha en dirección contraria a la costa, y se experimentan ansias de aspirar el salino hálito de la brisa marina. Ni un buque en el mar. Huyen hacia Chafarinas” (*ibidem*). A pesar de todo, Noel insiste en el papel jugado en las operaciones militares:

Nuestra escuadra ha permanecido en este mar durante seis meses, de crucero. Sus cañones han bombardeado el Gurugú y los crestones de Tres Forcas, han acompañado a los convoyes y los paseos militares de Cazaza y las operaciones en Leddara; pero, por la situación especial del terreno estratégico, su eficacia ha sido pequeña. No había lugar suficiente para ella. Nuestros barcos han vigilado como buenos centinelas, soportando con las máquinas encendidas, los furores frecuentes del Poniente. Además, han escoltado a los transportes al aprovisionar a los Peñones, y a los vaporcitos del puerto que hacen sus viajes a la Restinga. Aquí o en Melilla se destacaba su sencilla silueta, que ponía melancolías en el ánimo. Su poco formidable mole era, sin embargo, graciosa, y daba extrañas esperanzas. (pp. 296-297).

Claro que se trataba de algo previsible: “El general en jefe tenía a sus órdenes a esta escuadra de buques viejos, pobres, sencillos como carabelas [...]” (p. 297), para concluir:

Ha tenido Melilla dos brazos, el *Sevilla* y el *Menorquín*, dos pequeñas naves a las que la Patria debe servicios penosos, admirablemente servidos. ¿Quién recordará, Melilla sin estas dos navecillas, bogando

silenciosas, como el valor castellano, por un mar bravo de Poniente? (p. 297).

Este proceso que hemos denominado de ‘desestetización’ es interminable en el discurso de nuestro escritor: en el horror de la guerra hasta los barcos y vientos que caracterizan la costa de Melilla contribuyen a él.

De ahí que el último apartado del capítulo-crónica, el VIII, comience con el reconocimiento de la impotencia y el fracaso:

Marina ha fracasado, y el Estado Mayor con él. No volverán tan fácilmente ocasiones como esta infausta guerra, donde se puedan hacer demostraciones de energía nacional. Y ha fracasado, porque no es vencer acabar una guerra de cabilas con un tan grande dispendio y una tan exigua remuneración. No se conduce a la victoria como los soldados hemos ido. Nuestro triunfo es débil, pálido, incierto. Melilla respira un poco más; eso es todo. Y al extender sobre el panorama de Guelaia la vista de búho, el alma se pregunta:

–¿De qué servirá a la Patria esa laguna, salina inútil, que se desecará algún día? ¿De qué servirán a la Patria esa llanura pedregosa, esas montañas, esas minas, esa bahía? (*Ibidem*).

Ni siquiera los elementos naturales aparecen como elementos reconocibles en su belleza, la “infausta guerra” está presente en esa eugenesia cultural o el exterminio de lo que no puede considerarse canónico. En realidad, el fracaso y el horror no pueden articular la satisfacción estética. De aquí el final del apartado y el capítulo:

¿Por qué hemos hecho esta aventura? Y la pregunta quedará vibrando en el viento, hasta que una nueva sublevación de cabilas o un acontecimiento internacional nos den la respuesta.

«Prometí conducirlos a la victoria... »

Bella promesa. (p. 298).

En la estructura ‘circular’ del «Prometí conducirlos a la victoria... » radica la eficacia de lo que no puede considerarse bello, en todo caso, esa circularidad irónica recubre la incompetencia, la maldad y la repugnancia.

El siguiente capítulo, EL FIGÓN DE MANOLITA Y LA EPOPEYA DE ALHUCEMAS, estaba pensado para la segunda serie. Se trata de una nueva digresión relacionada con la guerra, la ironía no desaparece y, así, Manolita y su sargento Antón “tendrían mal fin: se casarían” (p. 298). Sin duda, el héroe de Alhucemas está más cerca del ridículo que su esposa que en su figón confecciona tostadas admirables con la ayuda de los “depósitos sabrosos de manteca comprados en el Economato Militar de la calle del General Chacel” (p. 300), la ciudad como marco vuelve a funcionar en el texto, su calle principal y su vinculación con el ejército va más allá del nombre de la entonces calle principal. Claro que lo básico del relato se centra en el “peñasco” de

Alhucemas, en el “maldecido destino” (*ibidem*), cuya guarnición cambia cada dos años. Por eso, la esposa reacciona así:

Manolita dejaba de coser para mirar al héroe que había comido ratones, y su compasión aumentaba su amor. No hay mujer que no cometa una barbaridad, si se disfraza de sacrificio. Hasta mujeres geniales, como Jorge Sand, aprovechan la agonía de Chopin para hacer creer al mundo que si acompañan al enfermo es por amor. El sacrificio las atrae como el abismo. Es un género de gloria fácil que aman. Por eso Manolita, que tenía muy poco de Jorge Sand y un corazón como un puño, se conmovió ante la idea de unir su destino a aquel héroe, que había tenido la desgracia de comer carne inmundada de ratas. ¡Ah, y si esto hubiera venido solo!... (p. 301).

El relato continúa con la degradación “moral” del enemigo (“malos bichos”, “hipócritas”, “miserables”, “cobardes”...) y el sitio del peñón: “La paz no existe nunca en una plaza de guerra” (p. 302) es el principio de los ingleses para con Gibraltar, sólo que aquí no hay un fondeadero a cubierto, ni los españoles se han ocupado nunca ni de Alhucemas ni del Peñón de [Vélez de] la Gomera ni de Chafarinas. En cualquier caso: “El hambre hace héroes” (*ibidem*), aunque “Las plazas fuertes son los cerebros del Estado Mayor. Y para que un puerto de mar sea plaza fuerte, lo primero que se necesita es ser puerto” (p. 303) y tras la ironización de la impotencia y la falta de preparación, la *descriptio* de cómo cazar y comer un roedor, también los tipos de borrachera, las especialidades de Antón. No se trata, por tanto, del canon de la epopeya, sino de una forma de autoconciencia para sobrevivir en medio de la barbarie.

El capítulo que continúa había aparecido en *Notas...* (MÁLAGA, BENEMÉRITA DE LA PATRIA) y lo cerraba; ahora sigue el titulado EL RASGO DE LOS CINCO DUROS pensado para la segunda serie. En *Lo que vi...* conforme nos acercamos al final la ironía pasa al sarcasmo, como si Noel fuera ya totalmente consciente de que la guerra no puede ser la manifestación vital de una comunidad, sino que constituye su ‘eclipse’. De ahí, que el capítulo-crónica EL RASGO... sea demoledor cuando recurre a la historia y muestra el “movimiento de voluntarios” ya en “nuestro absurdo y fatal siglo XIX” (p. 313) y analiza este comportamiento en el que se mezcla –relativamente– la “chusma” (esto es, voluntarios como el propio Noel) con abogados o aristócratas (que siguen a la columna de soldados en coche como soldados privilegiados), no participan en el mismo transporte del tren (con voluntarios borrachos, con estrépito de bailes, etc.) hasta llegar a Melilla donde el narrador-protagonista no puede dormir en el cuartel de la Alcazaba por las novatadas y tiene que darle la razón al oficial: “«¡Bah, son unos bestias! Duerma usted en el suelo»”

(p. 315). Se describe brevemente el interés que mueve a algunos integrantes del Regimiento, la procedencia de algunos voluntarios o los “Pocos, muy pocos, [que] salían indemnes de mi fiscalización” (p. 316), la falta de instrucción militar: “Para foguearnos nos hicieron descargar un cargador. Listos” (*ibidem*) y así desde el mar: “Melilla [...] parece la cabeza de un hipopótamo que bebe en un río del Senegal, y el Gurugú las vértebras de su torso formidable y empinado” (*ibidem*). Aunque también aparece algún elemento urbano de la ciudad vinculado al salvajismo de los voluntarios:

En Cabrerizas, los soldados me robaron una gran carpeta, con cartas íntimas, documentos y retratos. Lo sentí, porque en ella conservaba mis «Notas de campaña», muy especificadas, con numerosísimos y bellos detalles, que el no recordarlos hoy, cuando escribo, me produce un dolor muy grande. Ignoro por qué hicieron aquella acción villana, infructuoso robo para ellos. (p. 317).

Lo anecdótico de esos voluntarios asalvajados contribuye a la degradación, a esa especie de eclipse en el que se instala la escritura y la experiencia de los soldados voluntarios ni ricos ni aristócratas. En este sentido, se insiste más adelante:

Palpablemente estaban demostrando los hechos que sólo el joven rico, como ciertos adinerados de Málaga, o los blasonados, podían ser soldados, y eso con muchas restricciones, pues los unos y los otros convivían con los oficiales en las tiendas o vivaqueaban en cafés y casas de Melilla, a costa de no pequeños desembolsos. El soldado, para quien la inteligencia de otro no tiene otro don que el hacerle notar la falta de la suya, se irritaba contra quien hacía gala de ella. (p. 318).

La ‘disolución’ de la igualdad o la disciplina de los voluntarios se convierte en recurrente, en sensación de pérdida de esperanzas, en la desorientación que abarca a ese ‘voluntarismo’ y a todo un regimiento, por extensión, a todo un ejército del que tiende a desaparecer toda eficacia en estas fronteras espacio-temporales: Melilla-Marruecos-comienzos del siglo XX-ineficacia-ineptitud, etc. Y, cuando Melilla es ya “lugar de la Paz”, la consolidación del sarcasmo:

Un día corrió la noticia entre los voluntarios: «Nos licencian». Los ricos y los blasonados se habían ido antes, cuando habían querido. A la noticia de la marcha sucedió esta otra: «Nos dan no sé cuántos duros». Me temía este acto. Y sucedió como me lo temía. ¿No he de impugnarle? Era dar la razón a los soldados y pagar a los voluntarios su acto generoso. Se hablaba de cantidades fabulosas, de indemnizaciones absurdas, de extrañas remuneraciones. Pero la Real Orden salió, y un ¡ah! de todas las bocas con ella. Cinco duros. En concepto de socorro para el viaje. (pp. 318-319).

Los cinco duros son el ejemplo máximo de lo que aparentemente cuesta una vida, pero sobre todo suponen la debilitación extrema de un Estado que trata así a sus

ciudadanos, un Estado que debilita la identidad y la raíz comunitaria de sus habitantes no merecería más que desprecio, por eso se cierra así el capítulo:

Un encuentro. El jovencito de las pompas nocturnas, el galante sobrino de un hombre público, es ya sargento.

–Y tú, poeta, ¿no eres cabo?

–¿Yo?... Me llevo a mi Patria este billete de Banco, que es lo único que poseo en el mundo. Me lo ha dado mi Patria. No soy cabo. (p. 319).

El narrador-protagonista es el ejemplo de esa espiral de desposesión de la identidad de la ‘raza’, de la desnaturalización que ha generado una guerra que, al cabo, sólo ha servido para la descohesión, para la pérdida de la condición de hombre, de su dignidad o de su pertenencia a la condición humana.

Tanta amargura parece compensarse en el último capítulo, LA NAVE BLANCA, pero es pura apariencia. Se trata de una despedida y el narrador-Noel en el “ocaso de oro” divisa la costa de Melilla, la propia ciudad y sus alrededores:

Venus arde sobre el barranco del Lobo. El Gurugú abre su horquilla de roble centenario en el fondo del crepúsculo, y es lúgubre y sublime aquella evaporización roja, de un rojo de sangre, que parece emerge de la crestería del monte. En el «Lugar de la Paz» humean las hogueras, blanquean las tiendas y la redonda loma destaca su curva blanda. Hacia el Este los montes palidecen en gradación de tintas, hasta fundirse en las lejanas cordilleras de Leddara, tenuemente azules. El blanco cuadro del fondak, los depósitos de agua de la estación, los dos ferrocarriles de Nador, la escollera y la máquina que avanza lenta por el malecón, el amarillento peñasco del presidio, la gigante grúa de las obras del puerto, los cerros de Cabrerizas, las montañas del zoco del Had, Benisicar, Rostrogordo, traen a mis ojos, endulzados por la perspectiva y el ambiente de la caída de la tarde, recuerdos que nunca olvidaré. ¿Cómo olvidar los meses pasados en aquellos parajes, los días de guerra, las hondas preocupaciones del alma, interrumpidas por el silbar de las balas o el aullido de los chacales? (p. 320).

Este escenario tiene como nota fundamental la imposibilidad de la complacencia: en la despedida del lugar la violencia quizá pase a un segundo plano, pero Noel, que se presenta vivo pero excluido, modifica sus sensaciones:

El mar, como mi alma, está tranquilo. Su serenidad, la del paisaje, la del crepúsculo, me otorgan la paz, la ecuanimidad de corazón que tanto amo. Odio la guerra, me horrorizan los combates, me conmueve la sangre vertida, me irrita la muerte rápida de cientos de hombres; pero cuando transcurrieron los amargos días, apurados como acíbar; cuando siento en el pecho mi licencia y me han devuelto a la vida, la guerra renueva en mí sus visiones, negras, rojas, asoladoras, y vivo el recuerdo, la más dulce de las sensaciones, porque inmaterializa el sufrimiento y extrae de las cosas esa esencia poética que parece flotar en torno de ellas como un accidente, y es, tal vez, el secreto de su substancia. (p. 321).

La misma noción de Patria, a la que el escritor ha hecho referencia en diversas ocasiones, no es consoladora, es un lugar donde sobrevivir en el que algunos – pocos– podrán vivir cómodamente, la inmensa mayoría, no:

La cubierta del barco está llena de repatriados, de soldados, oficiales, mercaderes españoles, familias, muchos niños. Ando entre ellos, revisto, husmeo, buscando novedades, admirándolo todo, aun esos pequeños detalles que son preciosos hallazgos de mecánica. Así me distraigo. Se aleja bien así la pena que muerde el corazón como un ácido. Vuelvo a cubierta cuando levamos anclas. En el horizonte no hay ya un rayo luminoso; pero la luna pinta preciosos juegos de luz, que gusta al espíritu, envenenado por los romanticismos de la poesía. Una ciudad muerta. Un puerto primitivo. Las estrellas alumbran con desmesurado vigor. Boga el barco. (*Ibidem*).

Ahora, en la despedida de que se considera “ciudad moruna” (*ibidem*), la nave zarpa y se vislumbra el Cabo Tres Forcas, Alborán, el Peñón [del presidio], el Atalayón..., cómo se “alejan las luces de Melilla (p. 322), pero especialmente y por encima del paisaje o la naturaleza nocturna se lee:

La campaña me ha producido una fuerte hiperestesia; tengo el cerebro lleno de imágenes de cosas amargas y la tristeza fecunda el salobre sabor de mis juicios. El espíritu que animaba mi corazón al partir a la campaña se transformó en energía pensadora. He combatido y pensado por mi Patria. ¿Por qué no habría yo de ser tan feliz que mis observaciones fueran tomadas en cuenta y mi buena intención justificada? Si mi pluma acertara con la sencillez necesaria para que llegara a todos la sensación de los sucesos, mi felicidad sería honda y grave. ¿Se puede, por ventura, apetecer otra cosa más grande que la Patria escuche a un hijo suyo como una madre? (*Ibidem*).

La noción de Patria ya no puede ser el lugar de los ‘hijos’ o la tierra de los antepasados, es el lugar de los sobrevivientes, de los refugiados, de los expulsados, incluso de los expulsos de la propia vida, de aquellos que han visto un horror tan imposible como inútil, es el lugar del fracaso. En el ámbito de lo estético, del discurso o la enunciación ya no hay esperanzas: “Volver de la guerra es volver del infierno, del mundo desconocido, del reino de las sombras [...]” (*ibidem*), por tanto, con “el odio de la imprevisión que es el resultado de la poca cultura” (p. 323) y así ese supuesto lirismo de la despedida o del alejamiento se va convirtiendo en canto desesperanzado, en la repulsión de lo monstruoso del horror vivido, en la permanente presencia del espanto y en “la verdad, tal como la concebían mis ojos y mi cultura” (*ibidem*). La guerra, un error “estéril e ineficaz para mi Patria” (p. 324) y finaliza:

Mi Patria había mandado sus soldados a la guerra, savia suya la más rica, porque se jugaba con ello su fama mundial y aventuraba una resurrección de poder europeo. Mentir que así era, era atentar de nuevo contra su incuria y abandono, y falta de verdadero espíritu de sacrificio, que, ciertamente, no es el de la sangre.

Toda la noche medité sobre cubierta, y cuando aparecieron los rayos lívidos de la aurora, surgieron como un conjuro del mar las costas españolas.

Mi Patria.

Y, tembloroso, me eché en sus brazos, dejando a la nave blanca anclada, presta a un nuevo viaje.

Mi última idea de la guerra es una nave, blanca como una gaviota.
(p. 324).

El retorno, por tanto, tiene una función catártica: lo deforme es la violencia que queda atrás, la escritura es la denuncia de lo injustificable, la enunciación una manera de propiciar un documento de cultura frente a la barbarie. La eficacia del discurso noeliano radica en acabar con toda clase de hipocresía e ineptitud (bien intencionada o no), lo que significa que la literatura en la modernidad de un siglo que se inicia no puede prescindir de la deformidad, del horror, del vacío o la muerte; también que el discurso de Noel es una ‘alternativa’ frente al canon patriótico, una ‘perversión’ y, simultáneamente, una nostalgia por lo que no pudo ser. Noel no se muestra como políticamente correcto, no puede hacerlo cuando ha presenciado y participado en las muertes inútiles y, en consecuencia, se sitúa más allá de una estética ‘anestésica’, en una ética del ‘dolor’ en la que ni siquiera Melilla puede aparecer como marco del ‘consuelo’, forma parte de lo ‘inhóspito’ (de ahí, esas definiciones de “moruna”, “muerta”, etc.), de lo alternativo y en este contexto la escritura o, mejor, *Lo que vi en la guerra* se convierte en la escritura adecuada a la inhospitalidad, con breves elementos u ‘oasis’ excluyentes, aunque en la estética de lo peor²¹⁹ siempre se salva un texto como el de Noel que se articula como símbolo de la libertad, la construcción de un sentido ecléctico y lúcido en su fragmentación para provocar la ‘interactividad’ del lector, su rechazo, su repugnancia ante lo que se narra.

Posiblemente lo que destaca en la producción que hemos recogido de Noel, esa especie de yo desvinculado e independiente, sea ese interés por una práctica social despreciable puesto que conduce a una comunidad de corrupción y muerte, también a ese especial ambiente de Melilla y su entorno bélico que prolonga y radicaliza la institución y destitución de normas y valores en una guerra que adquiere dimensiones de innovación simbólica. A veces, en su escritura parece predominar el

²¹⁹ Véase Paul VIRILIO y Enrico BAJ: *Discurso sobre el horror en el arte*. Madrid: Casimiro, 2010; aunque la expresión estaba preludiada en trabajos anteriores, sobre todo en Paul VIRILIO: *El ciber mundo. La política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 1997 y en su trabajo *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama, 2003; también en la colección de ensayos sobre temáticas muy variadas de José Luis PARDO: *Estética de lo peor. De las ventajas e inconvenientes del arte para la vida*. Sevilla: Barataria-Pasos Perdidos, 2011.

desorden junto con un alto concepto del civismo, la confusión junto con la ironía-sarcasmo..., pero sobre todo, la impotencia, la innumerable materia de la nada y las ruinas de los derrumbamientos: desde lo heroico a lo moral, desde lo tangible a lo intangible. La ciudad de Melilla en los textos de Noel se consume de nostalgia, aunque alterna esperanzas y melancolías, también incertidumbres y desolación o muerte. Justo aquí, en esta ‘comprensión’ de la muerte radica la modernidad del escritor cuando es consciente de que la vida es más incierta que nunca.

La atención que ese escritor presta a la materialidad de la lengua en el texto que acabamos de analizar supone y experimenta una renovación sobre el lugar en relación con la guerra: re-pensar un saber compartido implica la necesidad de reformular lo idealizado. Ese exceso de horror que supuso el conflicto bélico de 1909 como ‘acción real’ tiene que ver, por tanto, con la representación de la crueldad, con una retórica no idealizada, diríamos, un realismo crítico o criticista. Por eso, es interesante que nos detengamos brevemente en el libro-crónica –ya apuntado– de Luis ANTÓN DEL OLMET: *Marruecos. (De Melilla a Tánger)*. [Citamos por la edición de Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1916].²²⁰ Donde recuerda su vuelta a Melilla cinco años más tarde de la campaña y recupera una mirada discursiva sobre la ciudad y las consecuencias de la guerra. Esta memoria se articula no en capítulos y sí en “impresiones” (p. 64) en las que se autoafirma una teoría colonial que se convierte en irónica para el lector cuando no puede evitar relacionarse con un cierto ‘relativismo cultural’, ese que necesita afirmar el valor superior de lo occidental, de lo español y, sin embargo, los ‘otros’ también tienen sus propios y coherentes valores e instituciones.

El inicio con esa DEDICATORIA “a nadie” (sin paginar) resulta engañosa, inmediatamente después aparece su conformismo: por ejemplo en PAUTA en la que llega a leerse: “Mi amor a la patria quiso inspirar este libro enérgico y fuerte” (sin paginar) y más adelante “Si esto [Melilla y su zona de influencia] es la cuna o la tumba de una generación, la Historia juzgará” (p. 14), es decir, la superioridad de la

²²⁰ Antes había participado en un libro propagandístico *Alfonso XIII. Libro que dedican unos escritores de hoy al preclaro monarca Don Alfonso XIII, símbolo del renacimiento español, y en el que narran vida ejemplar*. Luis ANTÓN DEL OLMET y Arturo GARCÍA CARRAFA. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1913-14, 2 vols. El mismo escritor-periodista recuerda que fundó y dirigió el periódico de Madrid *El Parlamentario*, véase *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX (1898-1936)*, de M.^a Cruz SEOANE y M.^a Dolores SÁIZ [Madrid: Alianza, 1996], p. 235 y otras, este periódico fue fundado por nuestro escritor (cuando era diputado datista por Padrón) el 1 de abril de 1914 y parece que cerró el 30 de noviembre de 1931, aunque a lo largo de estos años cambió de periodicidad, pasando de ser diaria a sólo cuatro números a la semana en el periodo final.

civilización que representa España será decisiva en estas páginas, aunque en la sublimación socialmente inoperante se encuentre una descripción en las IMPRESIONES DE MELILLA (pp. 20-23) en las que se puede leer:

Vimos Melilla en 1910. Vinimos acompañando a don Alfonso XIII en su viaje a la zona de influencia. Melilla era una ciudadela oprimida, que aún conservaba el miedo al moro y que semejaba un presidio abandonado en el mar. Bajo esta ciudadela se extendía un barrio pequeñito con cuatro cafetines morunos, y la calle, casi en proyecto aún, del general Chacel. No había muelle ni desembarcadero. Llovía. Arroyos de un agua sucia y pestilente invadían y estorbaban el paso. Don Alfonso hubo de alojarse en unos barracones, fuera de la plaza. Deambulaban de aquí para allá unos moros astrosos y unos hebreos inmundos, sucio el pie, torva la mirada, suplicante y encogido el gesto. Habíamos llegado a un África indigente y epidémica, de un pintoresquismo bárbaro. ¡Y eso que don José Marina había derrochado ya su energía y su talento por estos andurriales! (p. 20).

La simplificación de una ciudadela en metáfora degradada en la que hasta un rey se encuentra envuelto en su miseria sirve de contraste, de referencia para explicitar un nuevo ámbito, la expresión de una ruptura y resituación en apenas cinco años, una escritura que ‘testimonia’ y ‘documenta’ la alternativa ‘real’: “Cuanto se diga acerca de su mejora y progreso [el de Melilla] resulta parva conseja” (p. 21) y es que:

No vais a la Ciudadela. La Ciudadela es ya un recuerdo. Recorréis unas calles amplias, bien pavimentadas. Las casas se han multiplicado. Las que tenían un piso tienen ahora tres, y más. La plaza de España ostenta un decoro que afrenta a la de Madrid, ¡oh, Carlos Prats!²²¹... Existe un parque bien enarenado, cubierto de flores. Luz, alcantarillado, fuentes. Las tiendecillas sórdidas del indio y del hebreo no pueden competir ahora con las tiendas amplias y lujosas puestas por catalanes laboriosos. Denota la ciudad un vigor palpitante. Se editan cuatro bien informados y bien escritos periódicos. Hay carreras de caballos como en San Sebastián, baños, casinos de nueva planta, una admirable Cámara de Comercio, verdaderos palacios debidos a la individual iniciativa. (p. 21).

Ese universo limitado anterior al año 1909 se ha convertido en dimensión comprobable en su quimérica y real expansión, al margen incluso del intervencionismo militar. Frente a la pobreza y el feísmo que habían sido necesarios para sobrevivir, va surgiendo lo inevitable, lo necesario para vivir como construcción de un proyecto de la razón, una ciudad abierta al sueño de lo abierto, plural, de libertad estética, de innovación ¿burguesa? En cierto sentido, Melilla se resitúa como ciudad occidental, como sueño de un nuevo orden occidental, cristiano, y capitalista en contraste con el erial bárbaro de “lo moro”. En apenas cinco años, la ciudad ha pasado de quince mil habitantes a los treinta y cinco mil y a sus “Muchos coches,

²²¹ Carlos Prats y Rodríguez de Llano fue alcalde Madrid en los años 1914-1915.

muchos automóviles, organillos, gramófonos ambulantes, hebreillos limpiabotas, moros que venden tabaco, ruido, carcajadas, alegría” (pp. 21-22). Esta nueva sociedad civil que se administra bien (“Y Melilla no tiene concejales. Vive bajo una régimen patriarcal, y se administra de un modo ingenuo y sano”, p. 22), va conquistando parcelas de racionalidad en función de sus propias necesidades, por eso, “Melilla es una ciudad que invita a vivir. los moros parecen haberse acostumbrado a nuestro progreso” (*ibidem*) y más adelante: “Una oleada fértil de justicia, de paz, de orden y de alegría ha entrado por esta ciudad africana, tan bella y tan gentil” (pp. 22-23). Esta sociedad civil, extramuros, utiliza los instrumentos del aparato de poder, militar y civil, para conformar y articular en muy poco tiempo, las consecuencias de un nuevo sentido histórico y entre lo nuevo y lo viejo aparece lo inevitable: ese aire europeo, dominador, civilizado frente a lo ajeno. Lo que Antón del Olmet no llegará a comprender es esa ‘civilización de las costumbres’, es la complicidad entre culturas más allá de los hombres o del momento concreto en el que se sitúe. Así, tras señalar el aumento de población (en 1909: doce mil habitantes, frente a los treinta y cinco mil civiles de 1916, sin tener en cuenta a los militares) y que no puede ser “una rémora para el presupuesto nacional” (p. 29), insiste:

Melilla quiere ser autónoma, libre, respirar ambiente propio, crearse una fuerza. Aquí se instalarán unos Altos Hornos que cuezan ese mineral fabuloso de las minas [las españolas del Uixan, las francesas del ‘Norte Africano’ de plomo, la Alicantina, la Setolazar...]; aquí habrá fábricas de azúcar, y cultivos, antecedentes, de remolacha; aquí se alzarán un Astillero para embarcaciones pequeñas; aquí habrá talleres ruidosos y espléndidos de construcciones metálicas. (p. 29).

Este sueño de ciudad capitalista (“Deje usted que soñemos con grandezas. El ideal ha de ser alto, y el pensamiento debe tener alas que dominen la cumbre”, *ibidem*) fracasó como proyecto y su entorno representaría la constante presencia de la barbarie. A pesar de todo, aparecen evidencias de lo que pudo ser: “Existen varios Casinos, algunos con edificio señorial. El Casino Militar, el Español, el Círculo Mercantil, Unión y Recreo, Cultura Popular y, ahora, el Centro Regional” (pp. 29-30); teatros como “El Reina Victoria, el Kursaal, Alfonso XIII, Parque de espectáculos, Salón Imperial, Cine Ideal. Vienen aquí las mejores compañías: Borrás, Rosario Pino” (pp. 30-31); hoteles como “El Victoria, el Marina, España, Reina Cristina” (p. 31); existen publicaciones periódicas, cuatro diarios y una revista: “*El Telegrama del Rif*, dirigido [...] por el emprendedor Lobera; *La Gaceta de Melilla*, que dirige [...] Jaime Tur, y donde luce su talento Rafael del Rosal; *El Cronista* [...]

Castro, y *Heraldo de Melilla* [con el periodista Ferrín]” (p. 32), el semanario es *Pro Patria*, de Francisco de A. Cabrera. Incluso el entorno es destacable:

Melilla avanza, en barrios alegres, de un cariz andaluz –hay un jocundo barrio de Triana–, hasta el Hipódromo, lugar ayer de combates durísimos. En la segunda caseta –¿no os evoca este nombre sucesos terribles?– existe un merendero bombilleril, al que acude, de noche, la gente moza para dar suelta a la juvenilidad. A la derecha se alza el Gurugú. Hoy se le recorre a pie, sin armas. El Barranco del Lobo es una grieta verde que sonríe al sol. Un hito señala a Pitos, entre las chumberas. Cuanto abarcan los ojos, aquellas montañas hermosas de la lejanía, todo, todo pertenece a España. (p. 36).

Y como si estuviéramos en un interludio o elemento de transición aparecen las fiestas de Melilla, de la “bella ciudad”: “La batalla de flores fue un alarde, y las fiestas del Hipódromo un maravilloso conjunto de virilidad y destreza. ¡Esos tenientes que hacen prodigios con vulgares caballotes de regimiento! ¡Esos moros, sus corridas de pólvora, su fanfarria, su garbo!” (p. 61). Para inmediatamente llegar a la VISIÓN DESOLADA (pp. 79-80) en la que aparece “El moro, sucio, astroso e indolente, se conforma con una vida frugal. Esta es la sensación que produce la zona de Melilla en su visión agraria” (p. 79), esto es, la incompreensión de lo ajeno. “la incuria de los marroquíes. Esta raza impulsiva [...] ha caído en la abyección” (*ibidem*); “Duermen padres, hermanos, hijos, en revoltijo incestuoso. Merecen ser barridos a cañonazos, por higiene” (pp. 79-80).²²² Ahora es cuando se hace patente que los ‘contornos bélicos’ que explican el libro de Antón del Olmet son producto de un ‘nuevo’ punitivismo, la militarización de la zona, en no reconocimiento del otro, la represión, etc. se manifiestan como una violencia lícita (¿legal?) para servir de intento de explicación de la campaña de 1909. Así, en LOS ERRORES (pp. 175-179) se lee:

El tratado de Algeciras [15 de enero al 7 de abril de 1906] nos concedió en Marruecos una zona de influencia. ¿Debimos renunciarla? ¡Jamás! [...]. Marruecos será para España un amplio desquite. España no debía renunciar a esa expansión, a ese derecho. Hubiera sido la confesión de una prostración horrenda. (p. 175).

²²² Resulta significativo el silencio sobre las prácticas homosexuales marroquíes de carácter ‘tradicional’; Sebastián Balfour, por ejemplo, señala que los militares participantes en las guerras del Rif, adoptaron la vestimenta, vivieron con mujeres nativas y asimilaron “otras prácticas culturales norteafricanas”, véase S. BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península, 2002, pp. 309-311, 379, etc. También sobre este aspecto “Los africanistas españoles: hacia lo nativo y lo *queer*”, en Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 214-222.

Este análisis de la ‘racionalidad’ de la colonización, de la configuración de un orden social llega a reforzarse en el final del texto, RECAPITULACIÓN (pp. 181-197, con párrafos tan llamativos como ¿POR QUÉ COLONIZAR?, ¿QUIÉN HA DE COLONIZAR?, etc.), en ese “prurito de eternidad patriótica [que] anima la humildad del escritor” (p. 197), esto es, esta especie de mesianismo –tan alejado y en contraste con y de Noel– busca la justificación de la violencia; en los ‘pliegues’ de ese poder civilizador, Antón del Olmet llama la atención sobre el burocratismo, el conformismo militarista, etc., sólo que en la justificación de lo injustificable, de la incompreensión, aparece el *locus*, Melilla como si estuviese convocada para hacer el bien, como reducto de una belleza imposible, como una ciudad en proceso de formación civil, de convivencia con los demás. A su pesar, el viaje-crónica enfatiza la necesidad del recordatorio, de la presencia silenciada de Melilla, de las promesas o proyectos incumplidos, del olvido de los sufrimientos pasados. El pasado no puede ser el olvido y el libro-crónica se concibe como ‘re-clamación’, como la nueva tarea de la memoria, aunque la perversión de un ‘patriotismo’ mal entendido sea el dominante en ese deseo de eliminación física, absoluta de la otredad, de lo que no se entiende o no se pretende entender tras el horror de la guerra de 1909.

CAPÍTULO 7

DE LOS AÑOS VEINTE A LA NARRATIVA DEL EXILIO

Quizá esta fragmentación carezca de sentido unitario y orgánico, salvo por el ‘instinto’ de muerte y la resignación ante el destino, quizá también por el miedo o los miedos individuales y colectivos, la ansiedad que suscita el otro. En cualquier caso, es precisamente esa segunda variante que hemos denominado ‘crítica’ la que adquiere mayor relevancia ahora; es la que posibilita –desde el cansancio, el escepticismo o el desconcierto– que muchas de las llamadas “novelas sociales” de los años veinte se centren en el problema africano,²²³ la crisis ya no expone el mundo como una simple experiencia lingüística: la palabra como ‘materialidad’ se reproduce en un discurso ‘vulnerable’ en el que la posibilidad de ‘resistencia’ es muestra de la crisis de las palabras y del sistema que sostiene: el marco de un capitalismo ‘cognitivo’ que trata de combatirse con propuestas más o menos marxistas. Por lo demás, la crisis –en sentido amplio– es una auténtica obsesión en la prensa de principios de siglo y los más diversos articulistas o escritores se refieren a ella reiteradamente.

1. DIARIOS Y CRÓNICAS DE 1921

La guerra que se inicia en 1921 muestra no sólo la incertidumbre e inestabilidad de certezas, sino también el horror del conflicto, lo funesto de cualquier

²²³ La terminología coetánea es, sin embargo, otra: “nuevo romanticismo” es quizá la que se acabará imponiendo, véase José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*. Madrid: Zeus, 1930 y, ahora, con Edición, est. y notas de José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Madrid: José Esteban, Editor, 1985. Aunque Díaz discute otras expresiones: “arte y literatura de avanzada” (pp. 55-58), “de vanguardia” (especialmente, pp. 47-53), etc. y, sobre todo, establece que “asoma por Oriente un nuevo romanticismo”, p. 39. Véase también María Francisca VÍLCHEZ DE FRUTOS: “El compromiso en la literatura: la narrativa de los escritores de la generación del nuevo romanticismo (1926-1936)”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, núm. 7, 1 (1982), pp. 31-58.

enfrentamiento bélico, los aterradores y característicos “pacos” o francotiradores moros, los restos humanos de españoles, sus cuerpos mutilados..., en definitiva el fracaso de la supuesta acción ‘civilizadora’,²²⁴ el fracaso de la sangre, el miedo y la desesperación; también encontraremos algunas ‘ráfagas’ de humanidad o concesiones a la esperanza.²²⁵ El desastre de Annual (1921) fija más poderosamente la atención en esta zona, y a partir de ese hecho son muy numerosos los textos que

²²⁴ El optimismo en la acción civilizadora fue sobre todo francés, especialmente en la acción y textos del general Lyautey, véase Pierre LYAUTEY: *Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey, 1913-1915*. Paris: Plon, 1954 y *Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey, 1915-1918*. Paris: Plon, 1956; o en algunos de sus colaboradores, por ejemplo, en Prosper RICARD: *Pour comprendre l'art musulman dans l'Afrique du Nord et en Espagne*. Paris: Hachette, 1924 que llegará a insistir en el “papel benefactor” del Protectorado y la confianza en un “islam protegido y renovado”, p. 312. También Ernest VAFFIER: *La bataille marocaine. L'Oeuvre du Général Lyatey*. Paris-Nancy: Librairie Militaire Berger-Levrault, 1916. (Pages d'Histoire, 1914-1916), especialmente interesante por el análisis del protectorado en la denominada Gran Guerra o I Guerra Mundial con la impresión de los “indigènes” ante el desembarco de cuatro mil prisioneros alemanes en Casablanca que fueron inmediatamente repartidos por todo el territorio de Marruecos Occidental, pp. 67-69; y Georges SPILLMANN: *Du protectorat a l'indépendance. Maroc (1912-1955)*. Paris (Biarritz): Plon, 1967 en el capítulo sobre la obra del mariscal Lyautey (1912-1925), pp. 15-39, Ahora, véase Chrstian GURY: *Lyautey-Charlus*. Paris: Kimé, 1998.

²²⁵ La bibliografía generada por esta campaña es inmensa y surge de manera inmediata, por ejemplo, Francisco BASTOS ANSART: *El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921*. Barcelona: Ed. Minerva, s. a. [pero ¿1921?, la fecha del Prólogo]; Francisco MADRID: *El expediente Picasso. Las acusaciones oficiales contra los autores del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y el desastre de Annual*. Pról. de «Un diputado a Cortes». Barcelona: Tall. Gráf. Costa, 1922; *La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la conquista de Monte Arruit*. [Facsimil de la ed. de Madrid: Impr. Clásicos Españoles, 1922]. Ed. Alfredo CABANILLAS BLANCO. Córdoba: Diputación, 2010; Luis de OTEYZA: *Abd-El-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en el campo enemigo)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Mundo Latino, [¿1924? Ed. reciente de María Rosa de MADARIAGA. Melilla: Ciudad Autónoma, 2000]; y un poco más tarde la recopilación de Emilio AYENSA: *Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo. Relatos de cómo se derrumbó la Comandancia General de Melilla. El expediente Picasso. La Comisión de los veintiuno. Las responsabilidades ante el Tribunal Supremo y las Cortes. Advenimiento de la Dictadura. El general Berenguer al frente de los destinos de España*. Madrid: Rafael Caro Raggio, 1930; las intervenciones en el Congreso de Indalecio PRIETO sobre este problema han sido publicadas en diversas ocasiones, así en *Crónicas de guerra. Melilla, 1921*. Málaga-Melilla: Algazara-UNED-Centro Asociado de Melilla, 2001. Entre la bibliografía más reciente destacamos David S. WOOLMAN: *Abd El-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau, 1988; Manuel LEGUINECHE: *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*. Madrid: Alfaguara, 1997; Ricardo de la CIERVA: *De Annual a Alhucemas. La guerra de África*. Madrid: Univ. Complutense, 1997; Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*. Madrid: Temas de Hoy, 1999 y sus *Hombres de América que lucharon en África. Argentinos, antillanos y españoles en la Guerra de Marruecos (1921-1927) y antecedentes de esa fraternidad sociomilitar*. Madrid: Consorcio Casa de América, 2000; Pablo LA PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001 y del mismo *El desastre de Annual: frente al imperialismo europeo y los políticos españoles (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva 2008; y Francisco MARTÍNEZ CANALES: *La legión 1921. La reconquista tras el desastre de Annual*. Madrid: Almena, 2010. Un acercamiento parcial es el de Vicente P. COLOMAR CERRADA: *El infierno de Axdir. (Prisioneros españoles en el Rif, 1921-1923)*. Madrid: Distrifer, 2010. También dos artículos de Juana TOLEDANA MOLINA: “La guerra de Marruecos (1920-1921): crónicas y novelas, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. Isaías LERNER. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 595-604; y Enrique MIRALLES: “La guerra de la escritura: elecciones discursivas de los escritores soldados en la campaña militar sobre Marruecos (1921-1924)”, *Salina* [Univ. Rovira Virgili, Tarragona], núm. 19 (2005), pp. 115-120.

tienen como tema central esta campaña. Inmediatamente se desplazan periodistas: en Melilla, corresponsales como Eduardo Ortega y Gasset, Ezequiel Endériz, Teresa de Escoriaza y, más tarde (1922), Luis de Oteyza; en Ceuta, Francisco Hernández Mir o Antonio de Lezama. Se trata de una primera clasificación que quizá no se ajuste a la realidad: si bien Escoriaza, por ejemplo, sólo estuvo en Melilla y en las inmediaciones de lo que se conocía como campo exterior, el resto de cronistas se movió por todo el Protectorado, aunque inicialmente tuvieran como destino esas ciudades.

La crónica de guerra, tal como la práctica Díaz Fernández por ejemplo,²²⁶ es un tipo discursivo difuso, las definiciones academicistas parecen insuficientes,²²⁷ y el incipiente y joven escritor que es Díaz Fernández combina en ese espacio discursivo el testimonio de los enfrentamientos bélicos con sus propias sensaciones o subjetividad: “una sensación exacta de las cosas” afirmará en una de ellas (*La guerra no es broma*, pp. 50-53, la cita en p. 52), se puede destacar el aspecto crítico y antiheroico de sus textos.

Las crónicas o diarios tienen un ejemplo significativo en el libro del Comandante FRANCO (1892-1975): *Diario de una bandera* (1922, pero citamos por Madrid: Afrodisio Aguado, 1956 que contiene una introducción de Manuel AZNAR: “Evocaciones y recuerdos”, pp. 7-27, exaltada y elogiosa: el “ascetismo” de “sacrificar el corazón”, p. 11; “interesante y conmovedora experiencia”, p. 15, “En [la Primera Bandera] comenzó a transmutarse en viva sustancia española”, p. 27, etc. y todo gracias a ese Comandante, “a imagen y semejanza de su propio espíritu”, *ibidem*; es la misma línea –más lacónica– de la “Ofrenda” de José MILLÁN-ASTRAY

²²⁶ Véase José DIAZ FERNÁNDEZ: *Crónicas de la Guerra de Maruecos (1921-1922). Antología*. Ed. e intr. José Ramón GONZÁLEZ. Gijón: Ateneo Obrero, 2004. Fue “cronista por obligación”, movilizado en septiembre de 1921, tras el desastre de Annual, envía crónicas a *El Noroeste* (Gijón), desde el 29 de septiembre de 1921 hasta el 31 de julio de 1922, un total de doscientas dos crónicas, breves, que se publicaban en la tercera página del periódico; en realidad, son crónicas-diario que comentan el mismo itinerario que el soldado-periodista (Gijón-Sevilla-Ceuta-Tetuán, por eso, no aparece Melilla), es desmovilizado en julio de 1922.

²²⁷ Por ejemplo, en Gonzalo MARTÍN VIVALDI: *Géneros periodísticos. Reportaje. Crónica. Artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo, 1973 y Linda EGAN: *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson: Univ. of Arizona, 2001; también José Ramón GONZÁLEZ: “Introducción”, en José DIAZ FERNÁNDEZ: *Crónicas de la Guerra de Maruecos (1921-1922). Antología*. Gijón: Ateneo Obrero, 2004, pp. 5-36; este último recoge la anécdota significativa de cómo Indalecio Prieto, en Melilla, describe a Rafael Sánchez Mazas “divagando con ingenio sobre las crónicas de guerra” p. 26, pero sin precisar si hablaba desde la experiencia y si enviaba, en ese momento, trabajos a algún periódico: “Allí, en uno de los veladores que festonean el kiosko de La Peña, nos entretenía anoche Rafael Sánchez Mazas con sus magníficas paradojas acerca de la verdad y la mentira. Para él, en las crónicas de guerra siempre la verdad es la mentira y la mentira la verdad. Para él, la suma de mentiras de crónicas e historiadores constituye la verdad”. (*Ibidem*).

cuando supone estas características: “valor, inteligencia, espíritu militar, entusiasmo, amor al trabajo, espíritu de sacrificio y vida virtuosa, las reúne por completo el Comandante Franco”, p. 31).²²⁸ El *Diario...* aparece dividido en dos partes: EL TERRITORIO DE TETUÁN (pp. 37-87, con VIII capítulos que establecen la organización y disciplina de esta “Bandera” o Legión extranjera y algunas operaciones en Gomara, Xauen, Larache...) y EN TERRITORIO DE MELILLA (pp. 91-199, en una descompensación evidente que muestra el interés por describir la guerra, la muerte y el valor a partir del desastre de Annual).

Las referencias a Melilla, al final de la primera parte, sólo suponen la unión del nombre con “desastre” (p. 86) y “destino” (p. 87). Cuando se inicia la segunda parte, el referente y la representación textual comportan no una *descriptio* en sentido estricto, sino una valoración moralista en un proceso de escritura que acota lo indefinible del mal con ¿optimismo? La ciudad aparece como entidad sólida: “La ciudad alta se ve coronada de pequeños puntos blancos”, es la visión desde el mar o el barco que transporta a las tropas: “a lo lejos blanquean al sol las casas de la ciudad vieja” (p. 91). Estos apuntes urbanísticos se complementan con el desplome del ejército tras Annual, sus consecuencias y el laconismo del parte-noticia de la guerra que facilita un ayudante del Alto Comisario:

De la Comandancia General de Melilla no queda nada; el Ejército derrotado; la plaza abierta y la ciudad loca, presa del pánico; de la columna de Navarro no se tienen noticias; hace falta levantar la moral del pueblo, traerle confianza que le falta y todas las fantasías serán pocas. (p. 92).

Así, el foco de atención se desplaza de la ciudad al personaje y de éste al narrador, a la mirada-escritura en un ejercicio de producción que afecta al objeto-sujeto de manera devastadora. El laconismo del parte-noticia casi militar contrasta con el desfile de los legionarios y el entusiasmo civil: “[...] en columna concentrada recorren el pueblo entre los vítores de la muchedumbre. Los balcones se llenan, los aplausos se repiten y las mujeres lloran abrazando a los legionarios”. (p. 92). Posiblemente, la modernidad del texto no está en la ‘frialidad’ (que entre otros utiliza tópicamente años después Manuel Aznar para caracterizar al escritor), sino en ese ‘aplazamiento’ emocional casi continuo o la ausencia de ‘angustia’ narrativa.

²²⁸ Además de la bibliografía citada en el capítulo anterior, puede verse el trabajo de Laura ZENOBI: *La construcción del mito de Franco*. Madrid: Cátedra, 2011; que, en las condiciones previas del mito, parte en sus dos primeros capítulos de su presencia en Marruecos, pp. 21-58 y 59-74, aunque no analiza este texto.

Los capítulos siguientes sitúan las operaciones militares en las inmediaciones de la ciudad, aunque a veces la linealidad narrativa se pauta subjetivamente: “El avance resultó precioso. [...] avanzaron por las dilatadas lomas las guerrillas seguidas de cerca por sus sostenes, coronaron la línea de altura y, formando un extenso arco, se estableció la línea del Garet al mar”. (p. 101, Garet en las inmediaciones de Melilla, Guelmim Es Smara) o con el himno-canción del legionario en tres partes cuyo autor es el Comandante Cabrerizo (pp. 150-153).

El libro se cierra con unas CONSIDERACIONES GENERALES (cap. XX, pp. 191-196) y un recuerdo para los INFANTES HEROICOS (cap. XXI, pp. 197-199). En el primer caso, se insiste en las “virtudes aletargadas”, en los “faros de la civilización” (p. 191) como si ese optimismo colonial contuviera el conocimiento casi épico de los que por contraste serían ‘bárbaros’, pero la contradicción aparece cuando el relato distante y deformado hace referencia a la táctica militar del “moro”: “no parecen al descubierto”, “un sinnúmero de tiradores” (p. 193) en barrancas que paradójicamente imposibilita la mirada sobre el otro y, a pesar del ‘conocimiento’ de táctica militar: avances-retrocesos-pacos-despliegue-conocimiento del terreno... implican el “saber manera” (p. 196, que el moro sí conoce). Por eso, en el segundo caso, sólo cabe insistir en la heroicidad de los infantes, en recordar sus nombres, los lugares de la “muerte gloriosa” o cómo “El horror del desastre no podrá nunca nublar vuestra gloria” (p. 199) con que finaliza este diario-crónica. El fracaso, pues, está en la mirada ‘ciega’, en los márgenes de un conocimiento que no posibilita el lugar y la imagen de la destrucción en la escritura retroalimenta exclusivamente la propia y propicia la ausencia del otro. Franco, por tanto, deja fracciones, segmentos de experiencia e historias ‘desplazadas’, en los que Melilla queda al margen, y su textura se inserta en una visión holística, esto es, en esa concepción de cada realidad o momento como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen y el diario se muestra como un discurso en el que sólo se percibe un muestrario de voces y espacios que se insertan en la destrucción o la muerte en un mundo que no se acaba nunca de conocer.

2. LA NOVELA Y EL CANTO AFRICANO

Los textos de ficción aparecen coetáneamente, a veces, para evitar la intervención de la censura militar, especialmente implacable con los periodistas.²²⁹ Por lo demás, son producidos paralelamente desde esas dos visiones que antes señalábamos. Así, por ejemplo, *Allá en el Rif... Del amor y de la guerra* (Zaragoza: Imprenta Heraldo de Aragón, 1922), de Tomás ROYO BARANDIARÁN, o la colección que publica a partir de 1924 en Melilla el antequerano Fermín REQUENA, “La Novela Africana”.

En el primer caso, el texto del aragonés ROYO BARANDIARÁN se presenta como ‘elaborada’ “novela sintética”, con un ENVÍO para Francisco Bergamín que, como consejero de la Corona, quiso “salvar a España de la aventura guerrera de Marruecos” (sin paginar); un RECUERDO para sus padres y una CARTA PRÓLOGO de Renunciación a Elena en la que muestra su desasosiego por el paradero de Germán, su recuerdo de haber vivido en Melilla, etc. que da paso a las CARTAS ÍNTIMAS DE RENUNCIACIÓN A ELENA, un total de veinte, y una CARTA EPÍLOGO. Por primera vez, el discurso ficticio y epistolar conforma la realidad melillense, aunque de manera tangencial. Así, en la primera, tras recordar la anterior campaña y su casa, aparecen sus “impresiones”:

Frente a la fachada el mar espléndido, reflejando en su tranquila superficie el turquesa purísimo del cielo. Surcan las aguas transportes de gran tonelaje, que continuamente siguen arribando llenos de tropas.

Por el lado opuesto, en la parte trasera de la edificación, se extiende, cual otro mar de arena, el campo moro.

El uno es azul, mirando a España, cuyas serranías se quieren descubrir a lo lejos.

El otro es rojizo, tierras del Rif, cerrando el horizonte las ásperas cordilleras, donde refugiose el odio y la venganza. (pp. 12-13).

En medio de la inmensidad, la intranquilidad por Germán Andoaín que deshonoró y no cumplió la promesa de casamiento con Renunciación (un nombre simbólico), el propósito de no abandonar su vivienda (en la “plaza” o Melilla) a pesar de que los tiros y su emplazamiento suponen “una atalaya desde donde se divisa el teatro de la

²²⁹ Para este problema de la censura previa puede verse María Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ: *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza, 2007, pp. 157-205.

lucha” (p. 15). En realidad, todas las epístolas suponen un relato de acontecimientos bélicos en las inmediaciones de Melilla entremezclados con la desaparición-aparición del amado y su reproche: “Le iba muy bien la chilaba mora, era su prenda, porque bajo ella sólo podía existir la traición, la felonía, el odio...” (p. 43), el nuevo amor de Ricardo, su dedicación como Dama de la Cruz Roja, pasajes sobre el horror:

¡Oh la visión de la guerra! Momentos de emoción y locura. Olor a pólvora, fulgurar de sables y espadas, retumbar de cañones, tableteo de tambores y estridente sonido de las trompetas. Todo iluminado con un sol espléndido. Cuadro agitado y febril. (p. 50).

En contraste, con el dolor, la muerte y la nada de un hospital de sangre. Los elementos melodramáticos acaban imponiéndose: reencuentro con el cadáver de Germán y una carta, dolor-desmayo de la amada, amor imposible de y por Ricardo... hasta llegar a la “renuncia” de la CARTA EPILOGO, donde se explica el pasado (Renunciación con sus equivocaciones y amor imposible) y el futuro (Ricardo y su patriotismo), sobre todo, el alarde de patriotismo para que no decaiga “lo que no se extingue: la gloria” (p. 112). En la emoción del acontecimiento, en la fugacidad de la *descriptio* melillense, reside la eficacia de esta ofrenda a un presente que se escenifica como pasado y futuro. Lo nombrado, el *locus* cobra su eficacia en la contención, en la recusación (en el texto aparecen expresiones como “tierra maldita”, p. 36; “Tierras de maldición”, p. 62; “barbarie rifeña”, p. 97), en esos Jefes criticados por su ineptitud (*ibidem*), etc. y, así, la escritura deviene en ‘documento’ de apropiación testimonial, de verosimilitud en la paradoja de lo melodramático.

La colección que citábamos se trata de una publicación quincenal con novelitas cortas, de treinta o cuarenta páginas, cuyas narraciones se ambientaban invariablemente en temas real o supuestamente africanos, un oriente fabulado o, más exactamente, articulándose, mostrándose en estos textos, en la que se editan títulos de Francisco CARCAÑO y el mismo REQUENA entre otros, por ejemplo:

Francisco GONZÁLEZ (Fray GONZÁLEZ): *Bajo el cielo africano*. La Novela Africana, núm. 2, Melilla, mayo de 1924.

Francisco de AIZPURU: *Receta de amor*. La Novela Africana, núm. 5, Melilla, julio de 1924.

Miguel BENÍTEZ DE CASTRO: *El gran viaje*. Novela. La Novela Africana, núm. 7, Melilla, agosto de 1924.

Fermín REQUENA: *Mohammed*. La Novela Africana, núm. 8, Melilla, septiembre de 1924.

Juan RAMÍREZ ALAMILLA: *La leyenda de las ruinas*. La Novela Africana, núm. 10, Melilla, noviembre de 1924.

Antonio F. GÓMEZ MARTÍNEZ: *La virgen de bronce*. La Novela Africana, núm. 11, Melilla, diciembre de 1924.

Miguel BENÍTEZ DE CASTRO: *El brujo de Fez*. La Novela Africana, núm. 12, Melilla, enero de 1925.

Francisco CARCAÑO MAS: *El Desliz*. La Novela Africana, núm. 13, Melilla, 1925.

Del mismo: *Hieles heroicas*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, La Novela Africana, núm. 18, 1925.

Samuel J. BENCHETRIT: *Lágrimas*. ¿Aracena (Huelva): Imp. F. Requena?, La Novela Africana, núm. 21, 1926.

Francisco CARCAÑO: *Intacta. Boceto de novela*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, La Novela Africana, núm. 23, julio de 1926.

Samuel J. BENCHETRIT: *Lágrimas*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, La Novela Africana, núm. 26, 1926

Fermín REQUENA: *El milagro*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, La Novela Africana, núm. 29, marzo de 1930.

La *collectanea* que supone La Novela Africana contribuye a la conformación de un mito orientalista desde una percepción esteticista basada en conocimientos varios sobre lo musulmán, de él procede el lujo y la vida confortable (por ejemplo, el azúcar, los sorbetes, el limón, la naranja, la cereza, el albaricoque, la berenjena...), pero también la amenaza y lo irracional, lo turbulento y bárbaro. El propio Fermín REQUENA establece la finalidad:

LA NOVELA AFRICANA es empresa quijotesca de idealismo y de voluntad. A su sombra se aúnan, desparramadas, fuerzas intelectuales, jóvenes retoños del viejo tronco hispano, a cuyos acordes brotes sonoros, el alma de la raza asoma triunfante, entonando un cántico triunfal de arrogante gentileza o un tierno romance de amorosa sensibilidad... (Esa “sensibilidad” se muestra en opiniones breves de tres personajes: Dris Er-Riff, Amel –especie de alcalde o, con tilde en la vocal inicial, jefe de distrito– de este territorio; Abd-El-Kader El Hach Tieb, Kaid –jefe o gobernador– de Guelaia, y Jaime Tur, Presidente de la Asociación de la Prensa de Melilla; la cita en BENÍTEZ DE CASTRO: *El brujo de Fez*, p. 3).

En realidad, se afirma en lo indeterminable de hechos históricos (por ejemplo, del siglo XV como ocurre en el relato historicista de RAMÍREZ ARMILLA: *La leyenda de las ruinas*, 1924; también en un pasado más que difuso en el texto de BENÍTEZ DE

CASTRO: *El brujo de Fez*, 1925; del mismo escritor, la *descriptio* de un ambiente rural con elementos melodramáticos en *El gran viaje*, 1924; el presente asimismo difuso, ilocalizado y melodramático de los amores de Julio Altamira, Luisita y Lucía con la que al final se casará en el texto de Francisco de AIZPURU, 1898-1965: *Receta de amor*, 1924) y se acerca a una percepción del ‘presente’: la atención estética o pretendidamente estética (los relatos están lastrados, en líneas generales, por un localismo ineficaz, por ejemplo, en el texto de Samuel J. BENCHETRIT: *Lágrimas*, 1926, centrado en Tánger y en una historia erótico-folletinesca o, como quiere el prologuista Alfredo LÓPEZ DE ARELLANO, “un cuadro de la vida real”, s.p., con la muerte del protagonista a manos de su propia hija –con la que ha cometido incesto sin saberlo– y el amante en un callejón tangerino) parece ir dirigida a un mundo exterior, una atención que se ‘asegura’ a una especie de instante del ahora y nunca. La percepción estética de lo oriental se encuentra en una tensión frente a ese presente de los años veinte y un pasado no tanto fáctico como posible. Establece un contraste en la escritura de lo que fue oriente o, directamente, lo moro a través de un periodo de tiempo difuso y la realización de una experiencia estética en Melilla que, en cierto modo, se sitúa en el margen de la propia vida.

Esta especie de vida sin vida es lo que aparece en el relato de Francisco GONZÁLEZ (Fray GONZÁLEZ): *Bajo el cielo africano* (1924), en el que los jóvenes María Luisa y Alberto se encuentran amorosamente en Málaga y, destinado a Melilla el joven, es seguido por su amante que se sorprende de la ciudad:

[...] tacita de plata andaluza. [...] creyó encontrar, en vez de tanto modernismo, de un ambiente tan eminentemente cosmopolita, una de esas antiguas ciudades árabes donde el imperio de un “color” netamente musulmán fuese la nota característica de ella. (p. 10).

Ni siquiera el recuerdo del año 1909 puede empañar lo “pletórico” de una “Melilla [...] tan española” (*ibidem*), aunque inmediatamente aparece el contraste de los moros, el paisaje de los ‘acontecimientos’, vestidos ricamente o con harapientas chilabas, moras sucias, faces hoscas, etc. También los elementos melodramáticos y cómo a pesar de la “espiritualidad” de la joven española tuvo que “pecar” por amor y “alma, alma y alma” (p. 13). La ciudad aparece entrevista en su calle principal con escaparates con “valiosas y exóticas mercancías [...] de los bazares que los indios, hijos laboriosos del Oriente tienen instalados en tan magnífica vía melillense” (p. 15); o el famoso café “La Peña” con su “ancha marquesina” (*ibidem*). En el reencuentro con Alberto Almoradí vuelve a aparecer la Avenida, la Iglesia del

Sagrado Corazón en el camino hacia el hotel Marina (todos en p. 18), pero también el encuentro con la nueva enamorada que salía del templo. De esta forma, la presencia de Melilla en la entrevista que mantienen en el hotel se envuelve en el cinismo del ex-amante y en la lacrimógena petición de María Luisa: “defiéndeme, defiéndeme [...]”, (p. 23). La progresión del relato nos sitúa en el Parque Hernández (“magnífico jardín melillense”, p. 25) y María Luisa encuentra a un hombre de “distinguidas maneras” (*ibidem*) que se cruza con su Destino. Así, Enrique Baldrich, el acaudalado y complaciente comerciante, se rinde a la petición de la amada y pasean en coche por las afueras de la ciudad: carretera de Triana, el mar a la izquierda, etc. (p. 27) hasta llegar a la aduana marroquí y penetrar por la carretera de Nador y, de nuevo, aceptar la petición de la mujer para conocer un cabaret en el que precisamente Alberto cae borracho y prácticamente muerto a sus pies. El final se precipita y el periódico recogerá la doble noticia de la muerte del oficial Alberto y de la boda de María Luisa-Enrique. El texto como ‘estancia’ de silencio melodramático, final como desaparición de la palabra.

La presencia de la guerra (las consecuencias del desastre de 1921, aunque no se especifican) aparece en Antonio F. GÓMEZ MARTÍNEZ: *La virgen de bronce* (diciembre de 1924), también de Melilla: “La calle de Alfonso XIII ofrecía un espectáculo singular; una profusión de gorras, coloradas, verdes y kakis, y gorros del Tercio, se arremolinaban como *confettis* en Carnaval” (p. 12) e inmediatamente se nombran el Café Español, el Lyon d’Or, el Casino Español, el teatro Victoria o las tertulias en las que jefes y oficiales, periodistas e industriales comentan el “problema de África” (*ibidem*). Todo mezclado con elementos melodramáticos: la memoria de Margarita, el reencuentro con su “doble”, etc.; la presencia de Marilú, la Virgen de Bronce, por su “estética alucinadora” (p. 17), los bailes del Mercantil y un EPILOGO lacrimógeno y epistolar entre los personajes Gustavo y Marilú en Melilla y en una fecha indeterminada. Convencionalismos relativistas en los que la ciudad no pasa de ser un ‘marco’ para ser utilizado y legitimar un discurso.

También puede observarse esa construcción orientalista en el relato de Francisco CARCAÑO (1886-1936) titulado *Intacta. (Boceto de novela)*, de 1926, que llega a presentar en el piso de la protagonista Clementina un “cuarto oriental, más íntimo” (p. 17) que se explica por la llegada del padre a Marruecos para ocuparse de la gerencia de la compañía de Minas y cómo al llegar a Melilla tuvieron que abandonar las comodidades: “Aquella población había triplicado el número de sus

habitantes en poco más de un años” (p. 18) y, más adelante: “[...] nos mudamos a una vieja casa, de lo que allí llaman pueblo, o sea el barrio antiguo, la población existente desde siglos, sin variación alguna, hasta que llegó la expansión rápida, al iniciarse la penetración rápida en el territorio de las cábilas limítrofes” (p. 19). Y este hecho permite la descripción de la ciudadela fortificada:

Aquellos viejos murallones, aquellos fosos, aquellas fortificaciones seculares exacerbaban mi romanticismo. Encerraban la vida heroica y misteriosa de cuatro siglos, ¡cuántos combates!, ¡cuántos hombres!, ¡cuántos gestos de valor! Y ¡cuántos episodios brillantes habrían presenciado!

Mis paseos fueron siempre por entre todos estos lugares que me parecían como de leyenda [...] me dediqué a hacer acuarelas, de aquellas viejas portadas con puentes levadizos; de los fuertes abovedados, con sus fosos revestidos de sillares, a que el tiempo, deteriorándolos, daba pátina de antigüedad; de los torreones, cuyos basamentos lamían las olas. (p. 19).

Esta forma del aparecer la ciudad a través de elementos visuales y semánticos continúa en una percepción de los límites al aparecer el “rondador” de la protagonista: “[...] cuando yo copiaba las murallas de arenisca amarillenta de la alcazaba, que destrozada por la acción del tiempo eran como una ruina de encaje” (pp. 19-20) y elogia esas pinturas. El melodrama aparece en el baile de carnaval, “algo especial en Melilla” (p. 20), cuando ese pretendiente se descubre como hebreo y todo termina en un beso. Su matrimonio desgraciado con el hombre de negocios Joaquín, homosexual, que explica el estado civil y el título del relato *Intacta*.

Fermín REQUENA en *El milagro* (marzo de 1930) se desvía hacia lo melodramático y rural cuando Pepe Juan, el enamorado correspondido de Rosalinda, tiene que realizar el servicio militar en el Regimiento de Extremadura con sede en Algeciras, la “ciudad de las conferencias” (p. 18, se refiere a las que contemplaron las discusiones diplomáticas y el reparto del Protectorado), también es lugar de paso para militares o paisanos en viaje hacia Marruecos (p. 17). Los acontecimientos, esto es, los evocados sucesos de 1921, que no se nombran, hacen que Pepe Juan “[...] marchó a la zona de Melilla en cuyos territorios se libraban verdaderos combates en las alturas de Tizzi-Azza” (p. 19) e inmediatamente es apresado y hecho prisionero en el “cuartel general de Abel el Krim” (*ibidem*). En esta proposición del ‘casi nada’ reside la eficacia textual de la ‘realidad’. Las penalidades del cautiverio se resuelven por intersección de la Virgen del Prado, el valiente militar, por ‘milagro’ (de ahí el título) consigue huir de su encierro en la cabila de los coboyas y el regreso inminente asegura la felicidad de la pareja. Lo interesante de Requena es su conciencia meta-histórica que se superpone a la *novella* melodramática, cómo exhibe el

irracionalismo orientalista (“Los caminos de la cábila [Bocoya] aparecían a esta hora crepuscular, llenos de moras andrajosas y sucios moritos [...]”, p. 21) y distingue la ‘barbarie’ de una tierra cercada frente a la ‘milagrosa’ de otra que considera racionalizada.

La percepción de los acontecimientos militares en la ‘certidumbre’ de los detalles se muestra en el tono de estas publicaciones, en la ‘apoteosis’ de una lengua que pretende ser creíble o verosímil, sin capacidad de conciencia crítica en la propia ‘estafa’ ideológica producida y capaz de ‘sacudir’ al lector o desequilibrar la realidad, podemos considerar el texto del propio Fermín REQUENA: *Horas fugaces. Versos*. (Aracena: Tipografía F. Requena, 1932), que contiene el romance RIFEÑA (pp. 61-64), y MELILLA, veinte quintetos de versos de dieciséis sílabas (pp. 65-69):

- 1 Gentil y hermosa sultana, mitad nazarena y mora,
con indolencia dormida sobre el mar y bajo el sol:
No hay cual tú ninguna otra, por lo noble y lo señora,
y porque en tu seno llevas, cual virtud encantadora,
el tesoro máspreciado del noble pueblo español.
- 2 Melilla; yo te llamara, –si bautizarte pudiera,–
no con retumbante nombre, falto de todo ideal;
que amoroso te nombrara, para que el mundo supiera
la virtud que hay en tu alma, ¡Madre la más hechicera,
la más buena y cariñosa, la más dulce y más leal!
.....
- 5 No importa que te calumnie quien no conoce tu historia:
¡Allá cada cual camine como dicte su virtud,
que a tí [sic], ciudad arrogante, te basta para tu gloria
poseer en tus emblemas, –como norma meritória–
la muy humanitaria siempre y patriótica actitud.
.....
- 8 Es verdad que tu regazo sembró de luto el guerrero.
Es verdad que fuiste un día la muerte y la soledad.
Es verdad, ¿porqué [sic] negarlo?, que de la patria el dinero
corrió por sobre tu falda cual torrente placentero...
Pero que tú lo quisiste... ¡Eso sí que no es verdad!
- 9 España; la España toda debe saber tu nobleza,
y que cese la leyenda de la guerra y del dolor;
que eres, Melilla, por noble, un tesoro de grandeza,
y por bella otro tesoro de divina gentileza,
y como mujer y madre no eres odio sino Amor.
.....
- 14 Que lo sepa el mundo todo; que cual madre esplendorosa,
–si la guerra inevitable puso cerco a tu vivir,–
fuiste tú para el soldado casta hermana, dulce esposa,
que calmara sus dolores, siempre amante y cariñosa,
proponiendo ante tu vida la razón de tu existir.
.....
- 16 Que lo sepa el mundo todo, que cuando el clarín guerrero

se alejó gallardamente por los campos del dolor,
tú al trabajo te entregaste con espíritu altanero,
que en la lucha por la vida preferiste lo primero,
mas (sic) que el odio de la guerra de la paz el santo amor.

.....
20 Melilla, gentil sultana, mitad nazarena y mora,
con indolencia dormida sobre el mar y bajo el sol:
no hay cual tú ninguna otra, por lo noble y lo señora,
y porque en tu seno llevas, cual virtud encantadora,
el tesoro máspreciado del noble pueblo español.

Esta percepción ecléctica desde una estética puramente formal, serena, ‘ordenada’ y decadentista de la ciudad está relacionada, entre otros motivos, por el desconocimiento de las apariencias, esa *cognitio confusa* y las adherencias románticas con la ‘prolongación’ de una fantasmagoría oriental que nada tiene que ver con el pasado ‘real’ de la ciudad. Se trata de la expresión de un imaginario ficticio, se trata de aprehender lo inconmensurable e incomparable como contextos simbólicos, atenerse a la construcción de la identidad, de la seguridad de lo ‘fuerte’ y civilizado, la tensión entre la trascendencia y la inevitable remisión a lo único posible.

Una percepción así es impensable en la denominada nueva poesía de los años veinte, aunque Fernando VILLALÓN (1881-1930), el amigo-poeta de la denominada Generación del 27, se remite al siglo XIX, a la campaña de 1860, (aunque quizá también al siglo XV, con una referencia ambigua y genérica) en su libro *Romances del 800* (Málaga: Impr. Sur, 1929), en *Poesías completas* (Ed. Jacques ISSOREL. Madrid: Cátedra, 1998. Letras Hispánicas, 450):

¿Dónde vas Reina Isabel,
con la falda recogida?
Una playa de turbantes
duerme de Ceuta a Melilla
y de cruces otra vela
desde Málaga a Algeciras.
En medio una sierpe azul
que por un filo es gumía,
por el otro filo espada
y por el alma porfía.
¿Dónde vas, Reina Isabel,
por tierras de morería? (p. 223).²³⁰

²³⁰ La cita puede encontrarse también en Enrique BALTANÁS: *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 106. En la edición Jacques ISSOREL, se afirma que los romances están basados en hechos históricos (p. 53), aunque lo que le interesa al poeta es la sentimentalidad que ve inscrita en la coyuntura histórica. El romance que con la referencia a la ciudad, y que para el editor no hay duda de que se trata de la guerra de 1859-1860, está dividido en cuatro partes y dedicado a Vicente Aleixandre; los versos utilizados en la cita aparecen en la primera parte y, probablemente, sean irónicos, el final así lo insinúa.:

Dice Issorel: “El papel de los topónimos [...] es menos situar el lugar de la acción que sugerir un ambiente histórico” (p. 58) y, seguramente, tiene razón.

Claro que la epicidad, las palabras supuestamente creíbles y sobrecargadas de implicaciones simbólicas, especialmente esa dinámica ‘endógena’ o ‘interna’, también podemos observarla en el anónimo himno ¡¡*MELILLA!!* que pronostica una muerte segura al musulmán, a la vez que exige “venganza” y “guerra” contra el moro por ofender a la nación española y haber tenido la osadía de atacar el “fuerte” de los españoles en Melilla:

Muerte implacable al musulmán
Que nuestro fuerte osó atacar
No habrá cuartel, no habrá piedad
Nuestra divisa será matar
Para borrar la mancha, para borrar la ofensa.
España pide venganza y guerra
Al ver su noble sangre enrojecer la tierra
España pide venganza y guerra
Nuestros valientes marchando van
Lo de Melilla sabrán vengar
Muera el infiel, muera el Corán.
Nuestros cañones retumban ya.

(La última cita está tomada de Emilio TEMPRANO: *La caverna racial europea*. Madrid: Cátedra, 1990, pp. 157-158. (Serie Historia. Menor), que da el himno como anónimo y compuesto alrededor de 1921).

III

Sant Yago de mala gana
al fin su caballo ensilla.
¿Dónde vas? Dice san Pedro,
del Cielo en la portería.
—Otra vez, Santiaguito,
por tierras de morería?

IV

Sube Isabel a su grupa,
su grupa de romería,
finos caireles de seda,
de besos y de sonrisas,
un clavel rojo en la boca
y dos palomas cautivas.
Y la playa de turbantes
desenvaina sus gumías. (p. 224).

3. ANNUAL: LA GUERRA DE 1921

Como ocurría en la Campaña de 1909, la de 1921 impone su presencia, la ‘experiencia interna’ o el ‘presente vivo’ como tiempo ‘vivido’, como fascinación del presente en la que es preciso aprehender no sólo aspectos biográficos, sino también los elementos supra-biográficos, públicos en sentido amplio, de aquí los textos en los que se analiza la formación y el deterioro de lo que ahora llamamos ‘recuerdo’. La referencia al ‘signo de los tiempos’ se impone como analítica de la ‘verdad’ y un *topos* de lo coetáneo, una especie de ‘ontología de la actualidad’ que muestra su ambigüedad en la escritura de lo ‘posible’ y en la decisión de ‘eternización’ de un presente singularizado en el horror y la violencia ‘identificatoria’ del Rif. Posiblemente lo que caracteriza a estas narraciones sea el elemento autojustificativo, cuando no autolegitimante, en su propia ‘contingencia’, de aquí la noción de intolerancia o el no ‘respeto’ por el otro, esto es, la ‘responsabilidad’ entendida como ‘responder’ o ‘cuestionar’ y, además, la noción de la categoría del reconocimiento en las tentativas paternalistas o en la supuesta supremacía de la ‘civilización’.²³¹

En cualquier caso, esta ‘nueva’ campaña atrae a Melilla a una serie de periodistas o intelectuales –desde José del Río Sainz a Rafael Sánchez Mazas–; también utilizarán la escritura militares (soldados u oficiales) y algunos publicarán su experiencia vitalista o simplemente inventada, bien como libros de memorias-crónicas, bien como diarios más o menos fiables, bien como relatos más o menos novelados.²³²

Víctor RUIZ ALBÉNIZ (El Tebib Arrumi): *España en el Rif (1908-1921). Estudios del indígena y del país. Nuestra actuación de doce años. La*

²³¹ Sebastián BALFOUR, por ejemplo, en *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península, 2002; insiste en las mutilaciones, que ya se produjeron en la campaña de 1909, tanto de los rifeños (especialmente crueles las de las rifeñas) como de los españoles: cabezas o decapitaciones, narices, orejas, testículos, etc. que, ahora, los legionarios solían coleccionar como trofeos de guerra y se colgaban del cuello o clavaban en las ballonetitas, pp. 395-396.

²³² La figura de Abd el-Krim se completa ahora con Juan GÓMEZ MARTÍNEZ: *Mohamed ben Abd el-Krim el Jattaby el-Aydirí el-Urrigaleg. Según documentos oficiales españoles hasta 1914*. Lorca (Murcia): Fajardo el Bravo, 2008 y María Rosa de MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla: Ciudad Autónoma-Centro Asociado de la UNED, 2008³, pero sobre todo su trabajo *Abd el-Krim. El Jatabi. La lucha por la independencia*. Madrid: Alianza, 2009.

- guerra del veintiuno*. Ed. facsímil de la primera edición de 1921: Madrid: Biblioteca Hispania. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1994.
- Víctor RUIZ ALBÉNIZ: *¡Keib Rumi! La novela de un español cautivo de los rifeños en 1921*. Madrid: Librería y Editorial Ribadeneyra, 1922.
- Antonio de HOYOS Y VINENT: *Bajo el sol enemigo. Novela de la guerra*. Madrid: Prensa Gráfica, 1922. [Aparece con ilustraciones de Echea y como novela corta fechada en 4 de marzo de 1922].
- El señor Feliciano en la República del Rif*. Melilla: Artes Gráficas, 1922. Se trata de un texto anónimo.
- Eduardo ORTEGA Y GASSET: *Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista*. Madrid: Rivadeneyra, 1922. [Hay ed. con ABRAZO FILIAL, de Juan M. ORTEGA en La Coruña: Eds. del Viento, 2008].
- Enrique MENESES: *La Cruz de Monte Arruit. (Memorias de un voluntario de regulares)*. Prólogo de Antonio de LEZAMA. Fechada la redacción en Úbeda, 2 de mayo de 1922. Ejemplar sin año de edición ni otros datos, (también hay edición en Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1922).
- Eduardo PÉREZ ORTIZ: *De Annual a Monte-Arruit y diez y ocho meses de un cautiverio: crónica de un testigo*. Melilla: Artes Gráficas Postal Exprés, 1923.
- Luis SANTA MARINA: *Tras el águila del César. Elegía del Tercio, 1921-1922* (1924, o *Tras las águilas del César*, 1940, sobre la Guerra del Rif. “Fue retirado de la circulación por la censura”, es lo que dice David LÓPEZ GARCÍA: *El blocao y el oriente*. Murcia: Universidad, 1994, p. 50).²³³

²³³ No es extraño que la edición de 1940 fuera censurada o prohibida, lo mismo ocurrió con textos de falangistas prominentes como Gonzalo TORRENTE BALLESTER y su *Javier Mariño* (1943, en Editora Nacional) o *La fiel infantería* (también del año 1943 y en Editora Nacional), de Rafael GARCÍA SERRANO. El patriotismo violento y racista chocaba con el ‘respeto’ a los musulmanes, en realidad despreciados como “morisma aliada” y necesaria, que habían participado en el bando vencedor y el texto de Santa Marina tenía capítulos titulados: UN GUMIAZO MÁS Y ALGUNOS MOROS MENOS o LO QUE COSTÓ LA CABEZA DE UN MORO. La ironía es que la apoteosis de racismo violento de Santa Marina es de segunda mano, esto es, su viuda confesó, muerto ya el escritor, que su marido nunca estuvo en África y se basó en los recuerdos de un hermano de ella, véase Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino, 2010³, p. 435. Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011, vuelve a plantear esta cuestión y explica la ‘radicalización’ de los legionarios en matanzas y mutilaciones animalistas y ritualistas por la adopción de las prácticas rifeñas (p. 228 y ss.); lo mismo Dionisio VISCARRI: *Nacionalismo autoritario y orientalismo. La narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*. Bologna: Il Capitello del Sole, [2004], pp. 252-254.

Francisco CARCAÑO MAS: *Melilla, rifeñerías. Las Plazas menores de África: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas (Artículos periodísticos)*. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1991. Antes en Melilla: Imprenta de *El Telegrama del Rif*, 1920.

Alfredo CARMONA: *Luna de Tettauen*. A manera de prólogo de Enrique GÓMEZ CARRILLO. Madrid: Caro Raggio, s.a. [pero ¿1926?].

Todas esas son producciones elaboradas desde esa perspectiva épica y de exaltación patriótica, con un interés relativo, y a la que venimos refiriéndonos, como ya hemos hecho con el escritor granadino LÓPEZ RIENDA (1895-1928). En realidad, son textos que entrecruzan problemas éticos, políticos y memoria con la fascinación de los perdedores, a veces, intentan ‘comprender’ un mundo marcado por la diferencia y el terror. Si comenzamos por el “médico cristiano”, al que ya hemos aludido en los sucesos de 1909, o *El Tebib Arrumi*, esto es, Víctor RUIZ ALBÉNIZ (1885-1954) habría que recordar algunos hechos contextualizadores:

Fui a Marruecos, por primera vez, al mediar la primavera de 1908. Apenas si hacía unos meses que había salido de las aulas universitarias, con mi título de médico debajo del brazo: hijo de viuda y pobre, ambicioso, no tanto de medio como de emociones fuertes, cuando una ilustre personalidad [conde de Romanones, don Álvaro de Figueroa y Torres], que siempre me distinguió con su afecto, me hizo el ofrecimiento del cargo de médico de las minas de hierro de Beni-Bu-Ifrur, acepté alborozado la idea.

Beni-Bu-Ifrur [en Uixan], me dijeron, está en África, próximo a Melilla, en el Rif.²³⁴

²³⁴ Este primer contacto con el Rif en Víctor RUIZ ALBÉNIZ: *Estado actual del problema de España en Marruecos y medios prácticos para resolverlo. Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid, los días 29 y 31 de mayo de 1922*. Madrid: Ateneo Científico, Literario y Artístico, 1922, p. 7. Además de los textos citados, habría que tener en cuenta que en la guerra civil se destacó como cronista-publicista de diversos hechos de armas en el bando vencedor: por ejemplo, *Campaña de Santander*. Valladolid: Librería Santarén, 1938; *Campañas de El Jarama y El Tajuña*. Valladolid: Librería Santarén, 1938; *El cerco de Madrid*. Valladolid: Librería Santarén, 1938; *Así empezó el movimiento Salvador*. Madrid: Ed. España, 1940²; *Castilla por España y Cataluña roja*. Madrid: Edic. España, 1940; *Así se conquistó Sevilla*. Madrid: Ed. España, 1940; *Batallas de Mérida y Badajoz*. Madrid: Edic. España, 1940; *La conquista de Málaga*. Madrid: Edic. España, 1941; *Aquello de Guadalajara fue así*. Madrid: Edic. España, 1941; *¡Casa de Campo!... ¡Ciudad Universitaria!* Madrid: Edic. España, 1941; *Batallas del Jarama y el Pingarrón*. Madrid: Edic. España, 1941; *Aquello de Belchite fue algo glorioso*. Madrid: Edic. España, 1943; *La batalla de Brunete*. Madrid: Edic. España, 1943; etc., Trapiello resume así esta etapa:

[...] escribió y publicó decenas de episodios nacionales de la Guerra Civil, mediocres y refritos de otros cronistas, subliteratura de la que le redimió un gesto de suprema piedad: al final de la guerra un juez le pidió reconocer visualmente al asesino de su hijo, pero Ruiz Albéniz negó que se tratase de él, siéndolo: «Su muerte no me lo devolvería», le confesó a Haro Tecglen muchos años después.

La cita en Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino, 2010³, pp.155-156. A pesar de esto, Ramón J. SENDER reconoce su deuda con el escritor: “Entre todos los moros hemos hallado uno que lo es con mayor propiedad, uno que responde exactamente a la imagen que nos forjamos a través de Ruiz Albéniz o estilizando más a través de Pierre Benoit”, en *Arabescos: el rifeño por antonomasia*, la colaboración para *el Telegrama del Rif*

El hecho de insistir en lo ‘verdadero’ de su experiencia posee un significado preciso en el contexto en que se moverá el escritor: los acontecimientos históricos, ‘furiosamente’ históricos serán la base de su discurso, como si recordara el famoso disparo de Stendhal en un concierto que aparece en *Rojo y negro* (“La politique [...] c’est un coup de pistolet au milieu d’un concert”, lo apunta en apéndice, por ejemplo, René GUISE en Honoré de BALZAC: *Une ténébreuse affaire*. Ed. René GUISE. Paris: Gallimard, 1973, p. 303). Para Ruiz Albéniz ese ‘disparo’ africanista vendrían a ser las dos campañas de 1909 y 1921, su posición ideológica ‘verdadera’ como un acontecimiento histórico. Paradójicamente, la atención estética en medio de la ciudad y al margen de la barbarie percibe la civilización como elemento fundamental de la autoconciencia y, sin embargo, establece un ‘juego’ de apariciones orientalistas de carácter más o menos efímero: un presente del ‘aparecer’ transitorio como si fuera una vía de escape o salida hacia el olvido.

Ya hemos hecho referencia en el párrafo anterior a este escritor-cronista. Ahora, cuando se centra en los sucesos de 1921, coetáneos a la propia escritura (en los dos textos reseñados arriba: *España en el Rif (1908-1921)*, de 1921; y *La novela de un español cautivo de los rifeños en 1921*, de 1922), el general Fernández Silvestre, Comandante General de Melilla, es analizado desde su prepotencia y desconocimiento de los rifeños: las “humillaciones” e “injurias” a las que sometía a los jefes de las cabilas (*España en el Rif (1908-1921)*, p. 206), también el maltrato y los empujones al “españolizado” Abd-el-Krim,²³⁵ una actitud que se traslada a su

(28 de abril de 1923), ahora en Ramón J. SENDER: *Cabrerizas Altas*. Notas históricas de F. SARO GANDARILLAS. Intr. de V. MOGA ROMERO. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1990, p. 183. (Col. La Biblioteca de Melilla, núm. 3). Claro que cuando Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO en sus *Notas marruecas de un soldado* (1923) lo recuerda, escribe: “[...] Ruiz Albéniz, que dicen es muy entendido en cosas africanas. Su aspecto es el de un estudiante juerguista. Y sostiene teorías sobre la gran inteligencia de los moros que pasman”, la cita por la edición de Barcelona: Planeta, 1983, p. 119.

²³⁵ Esta anécdota es recogida así por Adolfo BUESO: *Recuerdos de un cenetista. De la República a la Guerra Civil*. Barcelona: Ariel, 1978, una primera versión se tituló *Recuerdos de un cenetista (1909-1931)*. Barcelona: Ariel, 1976, 2 vols.: vol. 1: *De la Semana Trágica (1909) a la Segunda República (1931)*; vol. 2: *De la Segunda República al final de la Guerra Civil*. El primero contenía un capítulo titulado “El desastre d’Annual (1921)”, pp. 197-201, en el que recoge esta anécdota así:

Empleado en la Comandancia estaba entonces Abd el-Krim, moro notable de la cabila de Alhucemas, hombre que había estudiado en Madrid la carrera de Derecho con muy buenas notas y que se había hecho la ilusión de la posible convivencia entre moros y españoles. Hasta él llegaron, naturalmente, las quejas de sus compatriotas a causa de los atropellos de los oficiales españoles. Para ver de poner remedio se presentó al general Silvestre reclamando que impusiera prudencia a sus subordinados. Nunca lo hubiera hecho. El general le contestó groseramente, le insultó, y como el moro protestara, acabó abofeteándole. Abd el-Krim enarboló su

Estado Mayor (uno de sus ayudantes dijo públicamente: “la única manera de acabar con la guerra en Marruecos es no dejar un moro con la cabeza sobre los hombros”, *ibidem*). Se explica el desastre de Annal o Annual en esta independencia y prepotencia del general que quería someter la zona de Alhucemas a las bravas y sin conocimiento de sus superiores (pp. 208-209). Se detiene Ruiz Albéniz en estos antecedentes, en la diseminación del ejército en blocaos (o fortificaciones aisladas y sin aprovisionamiento seguro) por un territorio demasiado extenso, en el sacrificio heroico del monte Abarán (o Abarrán, lo que en adelante se denominará “zarpazo de Abarán”, p. 214) e inmediatamente el desastre de Igueriben, de Annal (*sic*), con la leyenda de la muerte del propio general: suicidio, último acto heroico en defensa de una posición perdida, etc. La inseguridad de Melilla que salvó el Tercio de extranjeros y la arenga del día 24 de julio, desde la Comandancia militar, de Millán Astray “apelando al valor español, y diciendo que el que sintiera desfallecimientos o cobardías se tirara al agua para ocultar su vergüenza” (p. 225). En paralelo, la reacción en Madrid, en las Cortes y el Gobierno, etc. hasta llegar al último capítulo LOS ERRORES, LOS RESPONSABLES Y EL INCIERTO PORVENIR (pp. 247-306) que acaba en la apelación patriótico-épica: “¡Y falta hace que este pueblo, tan ayuno de ideales, vaya tomando interés por lo que, como esta grave cuestión de Marruecos, puede encerrar el porvenir triste o glorioso de nuestra madre España!” (p. 306, fechado en Madrid y agosto de 1921).

bastón, pero no pudo apalearle porque se le echaron encima unos oficiales, que le expulsaron de la habitación a patadas.

Así empezó la catástrofe.

La anécdota la desmiente el propio Abd-El-Krim a Luis de OTEYZA: *Abd-El-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en el campo enemigo)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Mundo Latino, [¿1924?]:

–A Silvestre le conocí en Melilla hace muchos años, cuando no era más que comandante, y fue muy amigo mío.

–Luego no es verdad –[escribe-dice Oteyza] insisto secundando el golpe– eso que cuentan de que tú abandonaste Melilla porque Silvestre te abofeteó.

Pausadamente mueve Abd-el-Krim la cabeza, y con más calma aún que antes dice:

–Cuando yo vine de Melilla, no estaba Silvestre. Estaba Aizpuru... Y tampoco he tenido nunca queja de Aizpuru –termina.

Yo permanezco callado un momento, y él entonces, como en soliloquio, dice:

–Tratamos de convencer a los encargados del Gobierno... Les escribimos a Madrid. No nos contestaron... ¡Se reían de nosotros!...

–¿Y entonces –interrogó rápido– tomaste la determinación de romper con España?

–No; la determinación la tomó mi padre. Él nos mandó a mi hermano venirse de Madrid y a mí de Melilla. Yo, como Mahomed, le obedecí. (pp. 131-132).

También recuerda el tiempo que estuvo detenido en Melilla: “En Cabrerizas. Once meses menos dos días” (p. 132) y la causa, no por su germanofilia: el general Aizpuru le anunció que estaba detenido puesto que su padre no había cumplimentado al general Jordana (pp. 133-135).

Casi simultáneamente publica RUIZ ALBÉNIZ un voluminoso texto con el título *Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él* (Madrid: Biblioteca Nueva, s.a., pero ¿1922?, en cualquier caso, aparece fechado en Madrid y 20 de julio de 1922). En un a manera de prólogo EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO, recuerda su *España en el Rif* y cómo de conformidad con su propio conocimiento del terreno, del indígena y de la política militar se formularon “juicios concretos sobre el desastre y dibujamos la lista inicial de los más seguros responsables de la gran tragedia” (p. 5). Inmediatamente justifica cómo “salvada Melilla del cerco en que vivía por la acometividad de las harkas” (p. 6) comenzaron “los indignos de perdón” (p. 7) la “red de intriga” que señaló como *Ecce homo* al general Berenguer, al Alto Comisario, y en este libro “no se defiende al general Berenguer porque se llame Berenguer. Se defiende una causa justa, un símbolo de las víctimas que en España producen las concupiscencias, los amaños y las conveniencias políticas” (p. 10), de ahí las pruebas para esclarecer lo que motivó “la tragedia de Melilla” (*ibidem*).

El libro consta de ocho capítulos, un EPILOGO-CARTA dirigido al general Berenguer y la RESPUESTA, breve, del general. El primer capítulo consiste en un repaso histórico sobre “doce años de absurdos, desidias y torpezas”, en los que Ruiz Albéniz vuelve a recordar su llegada como médico a las minas (1908) y se implica en primera persona desde los sucesos de 1909: destaca cómo las escasas obras públicas realizadas han sido respetadas (p. 20), para acabar con el tópico de barbarie de los moros; mientras que en Melilla era conocido por los oficiales de la guarnición como “Doctor Mauchamp”²³⁶ y vaticinaron que sería “degollado por los moros en Beni-Bu-Ifrur; en Melilla, digo, sólo se hablaba de tratar a puntapiés a los «desarrapados moros» [..., en especial al “fantasmón” del Roghi]. En Melilla no se veía con buenos ojos que los españoles civiles circularan libremente por todo el Rif” (p. 21). Se repasan los sucesos de 1909 y 1912, con el nuevo Tratado por el que España tenía que “inventar el elemento protegido” (p. 34), sobre todo: “El Protectorado fue pobre en lo civil, n lo pacifista; ostentoso, provocador, en lo militar, en lo que de conquista tenía” (p. 43). El capítulo II se centra en el Gobierno y los generales y las diferencias entre los dos protectorados, y aunque Francia tuvo que enfrentarse con las “masacres

²³⁶ Un apelativo o “remoquete” que no le parecía bien, sobre el asesinato del personaje real del sobrenombre puede verse Jonathan G. KATZ: *Murder in Marrakesh: Emile Mauchamp and the French Colonial Adventure*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.

de Fez” (p. 46, luchas con El Hiba y Abd-el-Malik), tenía el apoyo de sus políticos y el pueblo; los dos elementos de los que carecían los españoles y, además, no había plan ni programa (p. 48). Se recuerda la campaña del Kert, la ocupación de Tetuán, Arcila, la pugna entre Silvestre (entonces coronel) y El Raisuni, entre los departamentos de Guerra y Estado, la importancia de la labor de Gómez Jordana como Alto Comisario, etc. Mientras “Melilla se engrandecía. Su puerto atraía la corriente comercial de gran parte del norte de Marruecos. Se iban montando industrias en el antiguo presidio, donde todo era prosperidad y confianza ciega en el porvenir” (p. 77). El capítulo III se dedica al general Dámaso Berenguer Fusté como sucesor de Jordana, una especie de biografía que resalta sus méritos político-militares, incluso se justifica la presencia de “posiciones” o blocaos con el texto del general francés Aubert titulado *La guerra y su preparación*, que fue apoyado por el mariscal Lyautey (1920). El capítulo IV es un recorrido por las “vísperas” del desastre, por tanto, de la presencia de Silvestre en Melilla y sus enfrentamientos con Berenguer, también un análisis de la situación del ejército, de la “inercia” y falta de motivación. Y la ciudad: “Melilla se divertía. Melilla era centro de todo libertinaje y relajación de costumbres. El juego, la disolución de costumbres, no podían por menos de minar la moral y contaminar la disciplina” (p. 216), se justifica con intervenciones en Cortes (Crespo de Lara el día 17 de noviembre de 1921, Indalecio Prieto habla de “corrupción” y Tomás Maestre, en el Senado, el día 2 de diciembre de 1921 de “vicio”, “cáncer”, etc.).²³⁷ También aduce alguna documentación oficial, viajes de Berenguer, textos de Gabriel de Morales como Coronel de la Policía indígena o los testimonios recogidos por Juan GUIXÉ sobre la “danza de la prostitución” que Ruiz Albéniz transcribe.²³⁸ El capítulo V analiza el comienzo del desastre (el permiso no agotado de Silvestre en Valladolid y su sustitución por el

²³⁷ Las intervenciones de Indalecio PRIETO, que no se circunscriben a las Cortes, pueden verse en sus *Convulsiones de España. Con el Rey o contra el Rey. Guerra de Marruecos. Crónicas, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921*. Barcelona: Fundación Indalecio Prieto-Planeta, 1990, 2 ts.

²³⁸ “El desorden en las costumbres había llegado a su grado máximo durante la época de Silvestre. En la ciudad [Melilla] entonces había tomado gran incremento el juego, el lujo y el placer”, en Juan GUIXÉ: *El Rif en sombras. (Lo que yo he visto en Melilla)*. Madrid: Renacimiento, 1922^{1.a-1921}. En este sentido, véase Gustavo NANCLARES: “Sexualidad y alteridad en el imaginario de la narrativa española de la guerra de Marruecos (1920-1930)”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 33, 3, (2009), pp. 525-544; aunque tiene más interés etnográfico, a los novelistas habituales (Giménez Caballero, Sender, Galán, Barea), añade al oficial Alberto CAMBA, que entre otras obras publicó: *El alma mora. Discurso pronunciado por el Comandante de Intendencia..., en el Círculo Recreativo La Unión, de Tetuán el día 4 de mayo de 1924. ¿Tetuán?: Tipogr. La Papelería Africana, 1924 y Un año en Tetuán, enero 1924-enero 1925. Tipos, paisajes y costumbres tetuanies*. Ceuta: Parrés y Alcalá, s.a. [¿1925?]. De Luis CANSINO ROLDÁN: *Recuerdos de Marruecos*. Málaga: Impr. Zambrana, 1923.

general Navarro, los silencios intencionados de Silvestre para con el Alto Comisario, etc.) y la relación Abarrán-Madrid, de nuevo se recogen cartas o documentos oficiales.²³⁹ El capítulo VI supone entrar de lleno en la catástrofe, es decir, los sucesivos descalabros militares en Igueriben, Annual, Dar Drius, etc.; aparece el problema de los permisos para jefes y oficiales (p. 324 y ss.), cómo Berenguer –que desconocía lo que sucedía en la zona de Melilla– se ocupa de operaciones en su zona occidental y en cuestiones “de despacho” (p. 332); sólo el 17 de julio recibe el primer parte alarmante sobre Melilla: ataque en las líneas de Igueriben-Annual que Silvestre minimiza; sus fuerzas aparecen publicadas en el *Diario de Sesiones* (25 de octubre de 1921, consignadas en pp. 348-355, que ponen en entredicho los datos aportados por Augusto Rivero); sólo el día 20 solicita refuerzos Silvestre tanto a Berenguer como al Vizconde de Eza, ministro de la Guerra, se analizan las fechas de los telegramas y comunicaciones oficiales y, de nuevo, se consignan las fuerzas de Annual y la confusión-derrota “en horas no más” (p. 381), la improvisación de Silvestre y su fracaso. El capítulo VII se ocupa del “derrumbamiento”, de Monte Arruit y, sobre todo, de la “situación en Melilla”. Se inicia con el fallo de comunicaciones entre Tetuán y Annual, cómo Berenguer decide embarcar para Melilla (p. 386) y comunica a sus ayudantes que “El general Silvestre se ha suicidado... Nada se sabe de lo que ha sido de sus fuerzas [...]. Hay que salvar a Melilla o hay que morir [...]” (*ibidem*); a pesar de todo, la muerte de Silvestre es una incógnita todavía hoy: los que lo conocían ponen en entredicho el suicidio y, además, nunca apareció su cuerpo. Se consignan los comunicados del general Navarro, en Dar-Drius, las dudas ante la falta de respuesta del general. El Alto Comisario fue el primero en llegar a Melilla el día 23 a las once de la noche (p. 392) y se lee:

Todo se ha perdido. Melilla está indefensa y la población, despavorida, ha intentado asaltar los barcos. Se teme, con razón, un ataque a la plaza. De hombres, de elementos, poco menos que nada. Silvestre y Navarro se llevaron todo lo útil. A Melilla han ido llegando grupos sueltos de soldados y oficiales, desarmados, heridos, maltrechos. Hablan del desastre en términos desconsoladores [...]. (p. 393).

Se pierden así Nador, Zeluán... y las repercusiones en la ciudad:

²³⁹ En este sentido señala cómo se suprimen párrafos de alguna carta que perjudicaba a Silvestre, por ejemplo, en el texto de Augusto VIVERO: *El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif*. Pról. Rafael GASSET. Madrid: Caro Raggio, 1922. En el desastre de Abarrán, según Ruiz Albéniz, es imposible que Silvestre operara con permiso, no hubo tiempo material para una respuesta entre el 29 de mayo y 1 de junio, p. 279 y ss.

La mayoría de la población civil huye, en realidad sin saber de qué, unos en dirección al puerto, con intención de asaltar los barcos, otros, los más, hacia la ciudadela antigua, buscando protección entre sus recios muros. [...] Surgen tumultos [...]. (p. 398).

La llegada del Tercio y Millán Astray, aunque no resuelven la situación, tranquilizan a la población (se consignan los contingentes, pp. 404-405), pero vuelve a leerse: “No acabaríamos nunca de señalar deficiencias. Eran innumerables. Con razón pudo decir el general en jefe [Berenguer] “que había que hacerlo todo de nuevo” y que “no existía nada de nada” en Melilla” (p. 411). El capítulo concluye con la anotación de que ante esta situación nadie acusó o responsabilizó a Berenguer.

El capítulo VIII que contempla desde la “reconquista” a planes e intrigas políticas se inicia con la caída de Monte Arruit y lo inadecuado de un ejército por su falta de preparación y medios de guerra efectivos. Se consigna el cambio de Gobierno y la presidencia de Maura en él, también cómo el nuevo ministro de la Guerra, Cierva, ratifica a Berenguer el día 14. La reorganización de los efectivos en los primeros días de agosto, con diez *blockaos* (*sic*, la palabra es de origen alemán y, por tanto, *blockhaus*)²⁴⁰ en los alrededores de Melilla y las distintas operaciones militares que culminarán con la conquista de elementos perdidos y cómo el periodo de lluvias entorpeció en la zona de Melilla una mayor progresión. Se aprovecha para criticar a Berenguer que en cierto modo ha culminado todo el proceso hasta que es cesado. Este hecho se contempla en el capítulo último: LA BURDA TRAMA DE UNA INTRIGA, en la que Ruiz Albéniz toma partido de una forma contundente por el general y recuerda el problema de los prisioneros, en especial, el papel del general Navarro. En cualquier caso, la respuesta del general Berenguer al escritor fechada en Madrid y agosto de 1922, lacónica, es contundente: “[...] sus razonamientos por mí eran conocidos como absolutamente ciertos y están reproducidos fidelísimamente” (p. 539). La ‘terquedad’ en sostener una causa rige el principio de escritura, en medio quedan el odio, el fraude, pero especialmente la cólera y la esperanza que tienen su origen en la ‘razón’, quizá también en la ‘pasión’ de una defensa que alcanza el sosiego en el final del ensayo, en la certidumbre de la ‘verdad’ de unos hechos.

²⁴⁰ Para este elemento de fortificación puede verse con carácter genérico el ensayo de Fernando R[ODRÍGUEZ] DE LA FLOR: *Blocao. Arquitecturas en la era de la violencia*. Pról. Antonio FERNÁNDEZ ALBA. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000 y, con carácter específico, Juan GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ y Carlos GONZÁLEZ ROSADO: *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*. Madrid: Almena, 2009.

Antonio de HOYOS Y VINENT (1885-1940, ¿marqués?, en todo caso, de familia aristocrática y anarquista)²⁴¹ publica *Bajo el sol enemigo. Novela de la guerra* en 1922, en el que aparece un orientalismo casi evanescente cuando se describe un paisaje, por ejemplo:

El cielo era cobalto; sobre el esmalte azul, la luna, en menguante, lucía como una cimitarra de plata colgada sobre arábigo tapiz de terciopelo azul bordado de estrellas de oro. El paisaje componíase extraño, obsesionante, paisaje de pesadilla, hecho de grandes masas oscuras y brumosas de contorno, que daban la angustia de opresión irreal. (p. 6).

En contraste, con la función precisa del miedo, la gloria, la muerte que produce inevitablemente la guerra. La escritura de Hoyos remeda, ante los tres soldados del Tercio Extranjero (Diego, Hernán y Benito), términos como *paco, fusila...* o expresiones como “yo estar amigo” (p. 11), etc. y, por contraste, los de Benito: *encomenzó, agüelo, operao, pa casarnos*, etc. Diego cuenta cómo mata a su amante Lolita y “[...] por nostalgia guerrera, un poco por patriotismo, vine aquí [Melilla], y me enganché al servicio de España” (p. 52). El escritor resalta la “magnificencia de las civilizaciones muertas” (p. 54), esto es, “¡Aquel mar! ¡Aquellas tierras áridas e inhospitalarias!” (*ibidem*). Cuando el relato se precipita hacia el final, la acción de guerra en un puesto de avanzada pone de manifiesto el heroísmo de Diego y Hernán, sólo queda Benito, un ejemplo de “humilde heroísmo” que recoge a su señorito (Hernán, el vizconde) y consigue salvarlo. Hoyos y Vinent no conoce Melilla, pero ante el horror de la guerra opta por el orientalismo y una escritura ‘moralista’, en cierto modo, triunfalista: de ‘vigilancia’ y ‘denuncia’ de las injusticias de un mundo en decadencia si se quiere.²⁴²

²⁴¹ Sobre la importancia de este escritor puede verse el trabajo de María del Carmen ALFONSO GARCÍA: *Antonio de Hoyos y Vinent, una figura del decadentismo hispánico*. Oviedo: Univ., 1998; o la tesis doctoral de Begoña SÁEZ MARTÍNEZ: *Las sombras del modernismo. Efectos del decadentismo en España: la narrativa de Antonio de Hoyos y Vinent*. Valencia: Univ., 2003 (seis microfichas). Hay referencias a la homosexualidad de Hoyos, “una de las «locas» más desatadas del primer tercio de siglo”, p. 153, en Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino, 2010, donde la descalificación se reitera: “La literatura de Hoyos era [...] bastante mala” (*ibidem*); “[...] la figura de Hoyos ha de conformarse con la leyenda de su vida, porque de su literatura no se puede hacer leyenda ninguna. Lo mejor que puede sucederle a ésta es que no se reedita jamás”, p. 155.; una ausencia clamorosa en el monumental ensayo de Manuel AZNAR SOLER: *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla: Renacimiento, 2010, 2 ts.

²⁴² Frente al supuesto tópico de lo banal en Hoyos, destaca un texto anónimo en el que no se cita a Melilla, este sí humorístico y sarcástico, titulado *El señor Feliciano en la República del Rif*, también de 1922. Hay referencias a este texto en Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Sial, 2000, p. 93. El libro se abre con un PRÓLOGO del mismo Feliciano del título que aparece como “intrépido periodista” en la portadilla interior y en el que se ironiza sobre la improbable República de Abd-el-Krim y su especie de mentor el director de la publicación periódica *La Libertad*. El libro aparece dividido en tres ARTÍCULOS irónicos junto con un CAPÍTULO 4.º, un RITORNO y ESTE ES MI

En el mismo año 1922 aparece el texto de Eduardo ORTEGA Y GASSET (1882-1964):²⁴³ *Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista* (Madrid: Rivadeneyra, 1922, pero citamos por la ed. con ABRAZO FILIAL, de Juan M. ORTEGA en La Coruña: Eds. del Viento, 2008), hijo de Ortega y Munilla y hermano del filósofo. La escritura es el resultado de una doble condición: periodista y soldado-testigo, también es un texto de alguien que se declara ‘perdedor’ en la seducción por lo próximo oriental y la traición. El libro contiene un PRÓLOGO y dos partes, la primera es el RELATO DE UN SOLDADO, con catorce capítulos, y la segunda constituye las CRÓNICAS DE LA GUERRA, un total de veinticuatro. El PRÓLOGO resulta significativo en ese intento por delimitar lo que denomina “el contorno de la desdicha” (p. 11) y cómo el escritor Maximiliano Miñón, en un artículo sobre las Juntas Militares para el diario *La Libertad* (15 de julio de 1921), fue el primero en utilizar el término “derrumbamiento”, palabra y concepto que tuvieron fortuna tanto en prensa como en los libros que se publicaron a partir del desastre de Annual; se consigna también un parte oficial con la pérdida del monte Abarán y la situación preocupante y cómo el Gobierno utiliza un procedimiento que llama “morfinómano” (p. 15), esto es, desorientador, de ahí que con su libro Ortega pretenda contribuir “a que la verdad llegue a todo el público español” (p. 16). El primer capítulo EL PRÓLOGO DEL ANNUAL (*sic*) del RELATO presenta al protagonista-soldado Bernabé Nieto que “ha convivido con la Muerte, y en su retina han quedado grabadas escenas de horror” (p. 19), pero también el narrador establece su presencia en “aquellos

TESTAMENTO. El viaje comienza desde el centro de la península hasta Alhucemas en avión que “ameriza” en las costas próximas y son recogidos por un bote que los traslada hasta el Almirante, donde se presentan como director de *El Infundio*, el fotógrafo y el ayudante; en realidad, se ridiculiza la postura del diario *La Libertad* y la del político republicano catalán Marcelino Domingo que llegó a proponer el abandono de todo el Norte de África. La visión oriental es completamente negativa: desde la homosexualidad más o menos encubierta, el papel de la mujer con sólo “deberes” y una ironización constante en los elementos de la República rifeña: aviones-hombres; infantería, caballería y artillería submarinas; ministros con distinciones ridículas: “doctor en Filosofía y Letras Minúsculas”, “ingeniero electricista de caminos, canales y puertos” (p. 69), la constante ostentación de un poder que no se posee como en el menú de la comida del Presidente de la República, etc.

²⁴³ Publica, entre otros textos, *Escritores contemporáneos. Novelistas españoles*. Madrid: Rivadeneyra, 1922; *Etiopía. El conflicto italo-abisinio*. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1935 [hay ed. reciente con Pról de José María LASSALLE. La Coruña: Ediciones del Viento, 2009]; *La verdad sobre la Dictadura. España encadenada*. París: Juan Dura, 1925; *La virgen muda*. Madrid: Atlántida, 1930. (La Novela de Hoy, 446); *Nuestros deberes ante la reconstrucción de la legalidad española*. Madrid: Industrial Gráfica, 1930; *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*. New York: Ibérica, 1958. Fue diputado en diversas ocasiones: en el denominado periodo alfonsino entre los años 1910-1923 (en la legislatura 1921-1923 por Izquierda Liberal) y durante la II República entre 1931-1933 por el grupo Radical Socialista. En la proclamación de la República fue nombrado gobernador civil de Madrid y en 1936 llegó a ser Fiscal General de la República, aunque dimite al año, muere en el exilio, en Venezuela.

por menores” que han sido “recogidos también directamente durante mi permanencia en Melilla en los trágicos días de julio [de 1921]” (*ibidem*). El capítulo segundo trata de ABARRÁN E IGUERIBEN, esto es la ocupación y pérdida del monte y los ataques a la posición de Igueriben. La narración sigue en III. LA TORTURA DE IGUERIBEN con los ataques, la sed, la imposibilidad de ayuda... El capítulo IV se titula EL CONVOY TRÁGICO en el que se relata el tercer intento por ayudar a los de Igueriben en el que el artillero Nieto, el protagonista, se ofrece voluntario y el propio general Silvestre va a dirigir, pero el fracaso con “El desorden, el desconcierto se hizo absoluto” (p. 34). Así, el siguiente es el V. IGUERIBEN PERECE. NOCHE DE ANGUSTIA, se ha dado orden de retirada de la posición, pero sólo dieciséis llegan a Annual y “no hemos podido averiguar si alguno llegó sano a Melilla” (p. 36); se acuerda también, después de vacilaciones interminables del general a pesar de sus “bigotadas”, el abandono de Annual, incapaz Silvestre de lograr “la serenidad fría y calculadora que salva los instantes de agudo peligro” (p. 37). El capítulo VI se titula AMANECE EL DÍA TRÁGICO, es decir, el 22 de julio de 1921, en el que la posición de Annual está completamente sitiada y cortada toda comunicación con Melilla, la retirada es desoladora: no hay convicción ni orgullo, sólo la certeza de que la victoria es siempre de los otros: “– Llevar, paisa, a curar a hospital moruno” (p. 41), un sarcasmo para proseguir con torturas y acabar quemados todavía vivos en una hoguera. El siguiente es VII. LA PERSECUCIÓN. EL INCENDIO DE ANNUAL donde a duras penas se salva Nieto que contempla Annual ardiendo y el depósito de municiones estallando y con él Silvestre que supone debió “desaparecer en el aire, deshecho en pequeñas partículas, al explotar las bombas y cartuchería acumuladas” (p. 44). El capítulo VIII se titula EN LA AVANZADILLA, en las cercanías de Izumar, donde Nieto se detiene a pesar del consejo para que siga hacia Melilla y defiende la posición cuando llega un capitán con un escaso número de soldados, se anota el tipo de ataque rifeño: “Es curioso contemplar un campo cuajado de rifeños. Parece completamente vacío. Sólo teniendo mucha costumbre se consigue ver un momento surgir detrás de un montón de piedras, o de cualquier otro accidente del terreno, una o dos cabezas peladas [...]” (p. 50). El capítulo IX. UN NUEVO ENEMIGO, esto es, fuego en la posición, en el lugar donde se guardaba la munición que no pueden sofocar y salen en desbandada, atacados por el enemigo. En medio de esta huida y herido en un brazo el artillero Nieto, el capítulo X titula OTRA VEZ SOLO, y aunque “Todo estaba poblado por la muerte: las llanuras, los barrancos, los montes” (p. 57) consigue escapar de nuevo.

Entre Izumar y Bentiel, Nieto está destrozado y con una sed terrible, XI. EL SEÑUELO DEL AGUA, cerca de un morabito han preparado una trampa “esta raza indómita y desleal” (p. 60). El capítulo XII se titula PRISIONERO y recoge diversos horrores, incluso cuando ya está Nieto y un pequeño grupo de soldados en poder de la “kabila”. El XIII es LA EVASIÓN, supone el relato de una huida en la que lo más interesante es la utilización del español por los rifeños: Bernabé, herido, se encuentra con un grupo que con la “fusila” al pecho le dicen “–Pahisa, tú entregar *fru marra, marra*” (p. 70), es decir, ‘el dinero, todo, todo’ y en otro momento “*Oro, oro a España*” (*ibidem*, ‘vete, vete a España’), el capítulo termina a pocos kilómetros de la posición de Bentiel. El XIV se titula CAMBIO DE BENTIEL narra el abandono de esa posición y la desordenada huida a Dar-Drius, la rebelión de los Beni-Said, unos temibles y organizados guerreros, los más fuertes tras los de Beni-Urriaguel; mientras Nieto se salva de manera incomprensible subido a un mulo y desde Dar-Drius los trasladan a Tistutin y en tren hasta Melilla: “Allí fue hospitalizado en el Docker con una fuerte hinchazón en el brazo herido y elevada calentura” (p. 77), aunque se recupera.

De esta forma sorprendente, con final ‘feliz’, concluye esa primera parte y se inician las CRÓNICAS DE LA GUERRA: la primera es la llegada a Melilla y se titula EL INORGANISMO OFICIAL, los términos del presente son “abandono” de la justicia, la “inmoralidad”, “fracasos” (p. 81) y cómo el desastre o hundimiento del año 1921 abarca toda la zona de Melilla: el “inexplicable acabamiento de un ejército de veinte mil hombres” (p. 83), claro que se trata de “un caso el de Melilla y su zona de desconcierto, de corrupción local, que no debe quedar impune” (*ibidem*). Esa primera crónica se completa con las tituladas CON LA VERDAD, REMEDIO ÚNICO en la que la ciudad aparece como “de recreo y placeres. Se jugaba en varios círculos, y ello ha producido dramas en la oficialidad” (p. 89); EL EJÉRCITO Y SU EFICACIA en la que se muestra el desarrollo de la ciudad:

Todos nuestros lectores saben que la Melilla actual es una gran ciudad. En 1909 se reducía sólo a la plaza fuerte, cercada de murallas y construida en una eminencia que avanza sobre la costa y que domina la planicie cercana. Después de la expansión guerrera de la operación de la policía, en la que hubo que lamentar también grandes pesares, la ciudad se desbordó por la llanura. Y lo que hoy propiamente se denomina Melilla son las nuevas y numerosas construcciones, que ocupan un área muy extensa, desde el nuevo puerto, en el que atracan los barcos con entera comodidad, hasta la primera caseta, por donde se extienden populosas barriadas. La antigua población es un pequeño núcleo de edificios, presididos por la residencia del general Berenguer, cuyos ventanales se destacan en la roja

fachada y de noche permanecen iluminados, denunciando una continua actividad vigilante [...]. Desde allí se domina el vasto panorama de la población y se pierde la vista en las montañas y las llanuras que conducen a Zeluán. (p. 93).

Al margen de algunas inexactitudes históricas en la construcción-desarrollo en el ‘llano’ como hemos analizado en el capítulo correspondiente, asistimos a la primera descripción de la urbe extramuros, a la ilustración consciente de lo racional frente a la insumisión de lo ‘salvaje’, de lo que se sitúa más allá de los límites, esto es, a la distinción entre una tierra-paisaje ilimitado y una tierra-ciudad racionalizada en la que destaca como elemento de civilización la comunicación a larga distancia a través del heliógrafo, instalado sobre un trípode en uno de los balcones de la residencia de Berenguer en el primer recinto fortificado. Y junto a la ciudad la falta de medios de un ejército y sus oficiales que ven en Melilla “toda la amargura de la realidad” (p. 96), es decir, se carece de los elementos de combate que den eficiencia a las operaciones militares: “No existe [...] un problema de Marruecos. Lo que existe es un problema de organización militar” (p. 97). A pesar de todo, en el siguiente artículo (fechado el 2 de agosto), LA DEFENSA DE NADOR, se consigna: “El aspecto de Melilla es cada día más normal. El gran número de soldados, jefes y oficiales y el personal civil [...] dan a la ciudad creciente animación. Los cafés están llenos y es difícil encontrar un asiento [...]” (p. 99); además se relata la anécdota del cabo de la Guardia Civil de Nador, cómo pudo llegar a Melilla y cómo es la penosa e imposible defensa y la situación allí (fábrica de harinas e iglesia); las dos banderas de la Legión y su “cultísimo jefe”, Millán Astray, que “ha sabido crear y disciplinar estas fuerzas y hacer de ellas uno de los elementos más eficaces de que en Marruecos se dispone en estos momentos” (p. 103); para terminar quejándose de la censura de sus artículos en *La Libertad* que es donde publica. La crónica fechada en Melilla el día 3 de agosto, PÁGINAS DOLOROSAS, es un ataque a la censura por convertir, en la prensa de Madrid, la derrota de Nador en una victoria, la próxima de Zeluán donde se encuentra el aeródromo con cinco aviones que el teniente aviador Vivanco inutilizó y la de Monte Arruit, termina con los elementos defensivos que se preparan en Melilla para responder ante un posible ataque. El siguiente artículo es TRISTE MISIÓN, con nuevas descalificaciones a la censura: “Absurdos criterios de histeria, de morfina y de animidad apocada presiden la selección de nuestras noticias [...]” (p. 109); consigna la rendición de Zeluán y las medidas para la defensa que se han tomado en el zoco Had, “la más importante posición de cuantas defienden Melilla” (p. 112). En

este proceso de crónicas o *corpus* textual melancólico e impotente entre el fracaso y la derrota, destaca el artículo titulado ABD-EL-KRIM en el que se presenta y analiza la “adhesión” (su estancia en Melilla como kadi o juez en 1909, su colaboración en *El Telegrama del Rif*, su germanofilia ante la guerra europea, la prisión en Rostrogordo por presiones francesas al creer que apoyaba la guerra en el Protectorado francés, el intento de huida y la cojera como consecuencia) y enemistad del jefe de la jarka (cómo el individualismo del ‘otro’ es sobrepasado y sometido a la secular organización patriarcal de la cabila), en especial, con Silvestre. Sigue EL ALMA DE LA RAZA sobre el valor de los soldados en la pérdida de Zeluán, también una reflexión genérica sobre los héroes individuales que en un ejército “fuerte y eficaz” (p. 124) no tendrían sentido. Más interés tiene LOS DEFENSORES DE MELILLA, esto es, los tenientes coroneles González Tablas y los Regulares y Millán Astray (también su “complemento” el comandante Franco) y el Tercio extranjero, las “fuerzas de choque” (p. 127) que han corrido con las acciones más duras de la guerra. EL ARMAMENTO ENEMIGO plantea cómo es posible que las cabilas (que todavía en 1911 estaban equipadas con “espingardas”) estén armadas con fusiles Lebel (los más potentes y modernos, que los moros llaman *arbaia* o ‘cuatro tiros’), Máuser (*yamsaia* o ‘cinco tiros’) y Remington (o *bu sucrum*); ametralladoras Saint Chamond y baterías Krupp; algo sólo explicable por la corrupción (oficial Morant) y el capitalismo-contrabando internacional (sobre todo, francés). EN LA ZONA DE MELILLA se incide en la ciudad:

Melilla, al irrumpir sobre los viejos parapetos de la ciudadela, en la que ha estado reclusa tanto tiempo, se extendió ufanamente por la llanura, y en escasos años, y con la rapidez que podía esperarse de nuestra estirpe de fundadores de ciudades en Ultramar, surgieron de los arenales y de los terrenos circunvecinos hermosos edificios, amplias vías, comercios y, en fin, las muestras todas de una moderna población.

Mucho se aproxima ya su vecindario a la cifra de cincuenta mil habitantes, aparte del elemento militar [...]. Es análoga, en la estructura y en el ambiente, a sus hermanas del litoral mediterráneo. (pp. 135-136).

El visitante-cronista, ahora, no tiene dudas del carácter de ciudad europea y no confunde con el orientalismo próximo, aunque sus observaciones sean más o menos elementales o esquematizadas, esto es, lo importante es que no se conforma con enunciados que se quedan en el ‘tipismo’ de algunos periodistas, en esa falsa lectura de zona en conflicto. Sin duda aparecen, en contraste, otras poblaciones: Nador, la importancia de las minas para el puerto de Melilla, la “acción civilizadora” que se contempla “como sociedad y como raza [...]. Pero todos sus esfuerzos serán baldíos y

llegarán a ahogarse en desaliento y escepticismo mientras sigamos regidos por el favoritismo [...]” (p. 138). Claro que en Melilla o sus cercanías también se encuentran ejemplos del refinamiento-etiqueta oriental: así, CARNERO Y CUZ-CUZ presenta la invitación en casa del poderoso El-Bachir y su cena para los occidentales, en especial la combinación del cuz-cuz con sémola y canela y una perdiz en “asociación de elementos, absurda para un estómago europeo”, “una aventura del paladar” o el “niveo Gurugú como un alpinista en busca de lo pintoresco y de lo original” (p. 140); claro que esta “cultura musulmana está hace siglos paralizada y es inapta para desenvolver los gérmenes progresivos de Europa” (p. 141). De aquí podría deducirse que la melancolía con la que se despide de esa casa es o ha sido incompatible con el lugar del ‘otro’, que los códigos de la transmisión del refinamiento no admiten comparación con lo occidental y, por tanto, se reducen a lo exótico, a una complicidad del ‘espejo’ imposible. El siguiente capítulo-crónica, del 23 de agosto, es una reflexión de tipo histórico en la que se proponen soluciones: LA SANGRIENTA LECCIÓN, pues, elude el problema de la censura y, aunque no es el tiempo “minucioso” para entender la tragedia, se apuntan tres fechas-nombres claves: 1893-Margallo, 1909-Pintos y 1921-Silvestre, también se refiere a 1898, cuando se “arrió la bandera española de El Morro de La Habana” y es que “Los deportados cubanos que estaban en el presidio de Melilla fueron luego propagandistas de las muestras de inmoralidad, desorganización e incapacidad de que habían sido testigos oculares [...]” (p. 144). Además, se apuntan tres males: el “favoritismo” que no evita los vicios, las “recompensas” que no las reciben quienes las merecen y el “patrioterismo” que tacha de “chusma encanallada” (p. 146) a quienes no piensan como quiere el poder o señalan los defectos de la campaña. El día 31 de agosto se fecha ACTIVIDAD DEL ENEMIGO en la que aparece el relato de vuelta a la ciudad de Melilla, se lee:

Divisamos muy temprano, desde la toldilla del *Monte Toro*, la costa de Tres Forcas. Los ásperos acantilados, en que el mar no encuentra nunca la caricia de la arena, van pasando ante nuestra vista [...]. Pronto vemos la ciudadela de Melilla, con su aire feudal, y casi al mismo tiempo llegan a nuestros oídos los ruidos de la guerra, el crepitar de las ametralladoras, las fusiladas, el eco, que retumba en el pecho, del cañón. En las faldas del Gurugú explotan las granadas de nuestros artilleros [...].

Al aproximarnos a Melilla sentimos redoblado el cañoneo. Hasta en las proximidades de las crestas del Gurugú se ven estallar las vedijas de lana, que anuncian el castigo de los jarkeños. El espectáculo, que sigo asombrado desde el vapor mientras entramos en el puerto, me notifica que existe una

actividad en los ataques del enemigo y un aumento en la audacia de éste que le lleva a atacar las posiciones defensivas más próximas a la plaza. (p. 150).

Ortega se va acercando al ‘mal’... estético, ese que se convierte en la modernidad en un valor positivo en el que la estética o la escritura de lo bello (incluso en sus anacronismos, esa falsa creencia en la Melilla feudal divisada) pasa a ser la estética o la escritura de lo no bello, esa guerra que se percibe, el “espectáculo” de la guerra que introduce un nuevo elemento en la ciudad: su abarrotamiento, la imposibilidad del alojamiento: “[...] el difícilísimo trabajo de hallar alojamiento, Melilla está repleta de gente” (*ibidem*), pero una vez resuelta esta dificultad se dirige hacia el barrio del Real, con el director de *La Libertad* y la señorita Teresa Escoriaza y Endériz,²⁴⁴ utilizan la carretera del zoco Had donde se encuentra “la línea de

²⁴⁴ *La Libertad* es el periódico heredero de *El Liberal*. Se trata del diario que durante veinte años, hasta su desaparición a finales de marzo de 1939, al acabar la guerra civil española, fuera uno, sino el más, difundido de cuantos se editaron en Madrid. Aparece el 13 de marzo de 1919, después de cinco días de huelga de la prensa, cuando un nutrido grupo de periodistas, administrativos, obreros y repartidores abandonan *El Liberal*, para fundar este diario también matutino, excepto los lunes, que se convertirá en competidor directo situado a la izquierda de su antiguo periódico. Luis de Oteyza será su director; Antonio de Lezama, redactor jefe; Alejo García Góngora, secretario de redacción, y sus principales redactores, Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Lugín, Víctor Gabilondo, Augusto Barcia, Cristóbal de Castro, Ezequiel Endériz, y como fotógrafo, Alfonso, entre otros, apareciendo su nómina en la primera página del nuevo diario, con la expresión de “exredactores de *El Liberal*”. Tras editar sus primeros seis números esta cabecera deja de publicarse por orden judicial tras la demanda interpuesta por “competencia ilícita” por *El Liberal* y firmado por Miguel Moya, y en su lugar aparece la de *El Popular* durante los dos días siguientes, reapareciendo *La Libertad* de nuevo a partir del 21 de diciembre, sumando a su secuencia numérica los dos números de *El Popular*. Tanto en *La Libertad* como en su cabecera alternativa, *El Popular*, sus fundadores habían utilizado la misma imagen y estructura del periódico que habían abandonado. *La Libertad* será uno de los grandes rotativos que aparecerán en España tras la I Guerra Mundial, dirigido a la pequeña burguesía y a las clases populares y obreras. Entre sus principales y primeros colaboradores se encuentran Eduardo Ortega y Gasset, que como abogado de *La Libertad* gana la demanda citada de *El Liberal*, así como Ángel Guerra, Marcelino Domingo o Indalecio Prieto. Será un periódico de ocho páginas, que irá aumentando a lo largo de su vida, número superior al de su directo competidor, *El Liberal*, con secciones y columnas habituales, como “La política del día”, “Los poetas del día”, “Nuestros colaboradores”, “El día político”, “Panorama de Madrid” o “Bolsa de Madrid”. Publicará editoriales, artículos, crónicas, informaciones y noticias políticas, parlamentarias, sociales, literarias, científicas, taurinas, teatrales, cinematográficas, de economía, deportes, espectáculos, música y sucesos, así como fotografías de actualidad, caricaturas, viñetas, etc. Además de publicar el clásico folletín, dedicará gran espacio a la actualidad del movimiento obrero y su última página estará íntegramente dedicada a la publicidad, con inclusión de esquelas y anuncios por palabras. Contará con corresponsales y dedicará secciones a las noticias de provincias y del extranjero, así como a la creación poética, en la que se dan cita tanto el ya citado Antonio Machado como José Moreno Villa, entre otros muchos. Fue crítico con la guerra de Marruecos, en donde serán un éxito las crónicas y la entrevista a Abd-El-Krim, que su propio director, Luis Oteyza, escribe como corresponsal y enviado especial al frente del conflicto bélico, acompañado de los fotógrafos Alfonso García y José Díaz Casadiego. El texto es el titulado *Abd-El-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en el campo enemigo)*. Madrid: Mundo Latino, [¿1924?]. También será uno de los periódicos que más negativamente acogió la dictadura pryoriverista, con una decidida oposición al régimen.

El industrial Juan March se hará con el control financiero de *La Libertad* en 1924, después de haberlo hecho con el periódico *Informaciones*. Esto dio lugar a que Oteyza fuera sustituido en la dirección por Joaquín Aznar el 12 de marzo de 1925, y Antonio de Lezama, pase de redactor-jefe a

trincheras que defiende a aquel popular barrio melillense” (p. 151), aunque no pudieron proseguir desde allí: un golpe de mano de los moros en el blocao de Jaquel Manin la noche anterior ha hecho avanzar el frente peligrosamente hasta las trincheras y las casas del barrio del Real y así, leemos: “En el zoco del Had también el enemigo ha dado muestras de actividad. Sin duda, la jarka de los beniurriagueles inicia una fuerte y desesperada ofensiva” (*ibidem*). En cualquier caso, la impresión del cronista es pesimista, no comparte la ironía con que se ve en la propia ciudad el esfuerzo del Estado y escribe:

La situación estacionaria [en el frente cercano a Melilla] puede producir, como está produciendo, en el transcurso de pocos días numerosas bajas, y ya va siendo tiempo de alejar de Melilla un adversario que oprime a la ciudad, congestionada dentro del apretado círculo de tropas.
[Y finaliza] Aguardamos con esperanza, pero preocupados el final de esta grave situación, haciendo votos por el éxito de nuestras tropas. (p. 152).

Esa aparente ‘distensión’ final, esa falsa esperanza se inscribe en un proceso de imágenes negativas que conducen al sufrimiento, a una nueva valoración negativa que no se compensa si no más allá de la razón o de lo esperable, en la ‘exclusión’ de unos “votos” dudosos. El siguiente capítulo es el titulado LAS SUSPICIAS DE LA JARKA y, en realidad, son apuntes sobre la ‘diferencia’, sobre esas ‘imágenes-huellas’ que dejan los rifeños en los españoles, puesto que las explicaciones tradicionales: “el destino de nuestra raza”, el “testamento de Isabel la Católica”, la “posesión de las costas fronteras”, etc. (todas las expresiones en p. 153) no sirven para explicar el “inaudito fracaso de Annual” (p. 154) y es que “El Rif es la mayor dificultad de todo Marruecos” (*ibidem*). Ortega lo que pretende es “[...] borrar en nuestra memoria los

subdirector. Aún así, *La Libertad* siguió manteniéndose como diario matutino avanzado, pero sin molestar a la forma monárquica, mientras que el vespertino *Informaciones*, también en poder de March, seguía adscrito a la derecha. En 1928, *La Libertad*, como lo harán otros grandes rotativos españoles, se declarará ya abiertamente republicano. En sus páginas seguirán publicando tanto prestigiosos periodistas, como políticos y escritores. En esta nómina se encuentran Marcelino Domingo, Gabriel Alomar, Daniel Anguiano, Cipriano Rivas-Cherif, Rodrigo Soriano, Eduardo Ortega y Gasset, Teresa Escoriza (autora de la denominada “crónica femenina”), Eduardo Guzmán, Ángel Lázaro, Ramón J. Sender, que publicará sus famosos reportajes sobre Casas Viejas, o Azorín, que se incorporará a partir de octubre de 1933. Manuel Tovar será su caricaturista con la sección “Coplas del día”. En 1931, cuando publica números de una docena de páginas, la mitad de ellas ya las dedica a literatura, teatro, humor, toros y deportes.

March se desprenderá de *La Libertad* en mayo de 1934. El 14 de julio siguiente Antonio Hermosilla releva a Joaquín Aznar en la dirección del diario y el seis de noviembre del mismo año se constituye su nueva empresa editora: Prensa Republicana Independiente, S.A. Como diario republicano de izquierdas, tras el triunfo del Frente Popular en 1936, Hermosilla continuará como director-gerente, y Antonio de Lezama y Eduardo Haro como subdirectores. Para estos aspectos, véase M.^a Cruz SEONAE y M.^a Dolores SAIZ: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX (1898-1936)*. Madrid: Alianza, 1996, pp. 39-42, 260-263, 323-325 y 346-348; y <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0002602191&lang=es>.

tristes hechos del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla con los actos alentadores y viriles que de nuestros soldados aguardamos” (p. 155). Toda la tensión del artículo reside en la comprensión de esa diferencia que ha conducido al desastre, una especie de *affectio* y *distentio animi* que observa en la imagen-huella o imagen-signo y, así, se explica la organización de la jarka:

[...] se forman en derredor de un caudillo, suele estar compuesta por un grupo inicial de parientes leales hasta la muerte. Rodeando este centro se van incorporando capas menos adheridas al jefe, de sus hermanos de kabila y las “idalas” –grupos pertrechados de munición y alimento– con que las demás contribuyen a engrosar la falange. Los movimientos de adhesión y deserción son continuos y obedecen a numerosas causas que van haciendo cundir el desaliento. (*ibidem*).

Además, se subraya la crueldad del jefe, por ejemplo, en los diversos intentos por comunicar con Abd-el-Krim se ha recurrido a personas que estuvieron cerca de él, en “fraternal amistad” y, sin embargo, reunido esa especie de Consejo se “ha hecho decapitar al emisario” (*ibidem*). La escritura, por tanto, no puede ‘medir’ ese conocimiento más que con la expectación, con el acceso a un conocimiento etnográfico que se sobrepasa a sí mismo. El artículo que sigue es el titulado EL PUNTO DE PARTIDA (fechado en Melilla, 3 de septiembre): un texto en el que aparecen anécdotas personales, por ejemplo, el reconocimiento de un soldado del regimiento del Rey, de Madrid, hijo de la cocinera de los padres de Ortega y reflexiones sobre los tiempos difíciles, la “irritación de nuestra patria”, “el formidable gasto de la expedición” (p. 160), junto con la necesidad de la campaña para no terminar “de arruinarnos y disolvernos” (*ibidem*). El día siguiente está fechado el titulado ARTILLERÍA MORA, con una inflexible falta de ‘condescendencia’ para con el enemigo que a pesar de dominar las “crestas” del Gurugú y, por tanto, poder barrer la Hípica y su campo de aviación con la artillería se muestran incapaces, el problema es que esos cañones –Schneider del 75– y su munición son españoles y, aunque el “destino” ha enterrado esa metralla “en las inmediaciones de Melilla” (p. 163), se denuncia “Un mundo de responsabilidades y de graves y complejas culpas” (*ibidem*) que ha hecho posible que esas bombas que los enemigos no han sabido hacer explotar hayan caído “dentro de una ciudad española” (*ibidem*). Con fecha 5 de septiembre aparece el artículo titulado LA BUROCRACIA MILITAR, una nueva denuncia del estancamiento de las operaciones militares españolas, ahora, por “la falta de esenciales medios de guerra” (p. 165) que son achacables a la burocracia y a la desorganización, pero sobre todo suponen bajas en las avanzadas del zoco Had y en

el blocao Taquel Manin, “el blocao de la muerte” (p. 166), que defiende el barrio del Real, su dotación es de veinte legionarios al mando de un teniente, Millán Astray pide siempre –entre los soldados del Tercio– voluntarios, pero se presentan todos a pesar de la “pesadilla mortal” en que se convierte de noche (en una sola tuvieron siete muertos y cinco heridos). Junto a ese estancamiento, señala Ortega, la desmoralización: “debe abreviarse el deprimente espectáculo de contemplar y oír al enemigo en tan inmediata proximidad de Melilla” (p. 167); también las “funestas Juntas militares” (*ibidem*) por las disensiones internas y las discordias: “uno de los factores que más han contribuido a nuestro fracaso en el Rif” (*ibidem*); para terminar denunciando la “escasez” de tiendas de campaña. Esta especie de ‘desampara’ (des)organizado que aparece en el artículo sitúa la reflexión ante el vacío: la modernidad no es sinónimo de eficacia, la experiencia de la guerra se percibe como una maquinaria anquilosada, como una magnitud de rutinas sin sentido ni eficacia. El siguiente artículo-crónica, fechado en la ciudad y en 7 de septiembre, es EL GURUGÚ SILENCIOSO que comienza con una explicación de los *pacos*, que producen un ruido tan habitual como el de las cigarras que frente a la actividad ofensiva de días pasados se acercan al silencio o al ruido metafórico de “la cigarra de las chumberas” (p. 169), pero el silencio parece premonitorio de un ataque inminente, aunque “Hasta ahora, no ha habido luchando frente a Melilla elemento alguno considerable de las fuerzas de Abd-el-Krim” (p. 170), incluso las kabilas inmediatas a Melilla son las que “llevan la guerra contra nosotros” (*ibidem*) y es que la *fusila* lo mismo se vuelve contra un enemigo exterior que interior o contra sus propios hermanos; en cualquier caso, “la pobreza del país [hace] incapaz de sostener un ejército” (p. 171). A partir de aquí, las cinco crónicas que restan –entre el 12 y el 21 de septiembre– recogen sucesivamente la ocupación del zoco El-Arbáa, las demoras (“por los cañonazos disparados por los moros desde el Gurugú sobre Melilla”, p. 177), la toma de Nador (por los soldados del Tercio con Millán Astray al frente, p. 184), el éxito de esa conquista (con los moros que “chaqueteaban”, p. 187) y EL CAMBIO DE SISTEMA que concluye “[...] si me alborozo la toma de Nador es para que podamos reconquistar nuestro derecho a la vida y al progreso en la Puerta del Sol” (p. 194).

Este optimismo melancólico de Ortega y Gasset significa un cierto utilitarismo, también una cierta continuidad en las consecuencias de ese inmediato pasado que acaba de contemplar, describir y analizar, un pasado tan traumático que sería esperanzador poder evitar. La experiencia de la guerra como práctica social, de

la que se ha salvado en parte Melilla, se re-orienta hacia una acción personal y colectiva o, al menos, debería reorientarla si es compartida, si la escritura y la memoria que comporta se compaginan con una identidad de grupo, una percepción colectiva atenta a las necesidades e instrumentaciones del presente.

Este “desastre” había atraído, como hemos señalado a un grupo de periodistas que como Ortega y Gasset también publican textos más o menos extensos. Por ejemplo, Antonio de LEZAMA: *Los caballeros de Alcántara. En las tierras de odio y sangre*. Ilustraciones Ricardo MARÍN. Madrid: Prensa Gráfica, [¿1922?, es la fecha que figura al final del texto (Número extraordinario de La Novela Semanal)];²⁴⁵ Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre al fracaso. Un mando funesto*. Madrid: Pueyo, 1922, que constituirá en serie que publicará más tarde con el título *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. Madrid: Fernando Fe, 1926-1927, 4 vols.; Gregorio CORROCHANO: *¡Mektub!* Madrid: Atlántida, 1926; Luis de OTEYZA: *Abd-El-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en el campo enemigo)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Mundo Latino, [¿1924?].²⁴⁶

Un caso singular, también relativamente más tardío, lo representa el después famoso escritor José PLA (1897-1981) quien, desde Italia, actúa como corresponsal de *El Sol* y fecha en Milán, diciembre de 1923, un artículo –con una referencia genérica– que titula *Asuntos que interesan a España* (ahora en José María de

²⁴⁵ Además de los prólogos que hemos consignado en su lugar correspondiente, Lezama publica *Alma que huye. Comedia dramática, en un acto y dos cuadros, original y en prosa*. En colaboración con Enrique FEYJÓO. Madrid: sociedad de Autores Españoles, 1909 [Estreno: Teatro Romea (Madrid), 18 de mayo de 1909]; *El arco en la cueva. Novela*. Madrid: Prensa Gráfica, 1925. (La Novela Semanal, 206); *La isla*. En colaboración con Enrique MENESES. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1924. Incluye las siguientes piezas teatrales: *Vidas maltrechas. Comedia dramática en cuatro actos*. [Estreno: Teatro de la Princesa, 17 de mayo de 1924]; *El engaño. Comedia en tres actos*. [Estreno: Teatro Reina Victoria, 18 de junio de 1924]; y *El castigo. Comedia en tres actos*. [Estreno: Teatro Reina Victoria, 1 de julio de 1924]. Todas estas obras sin relación con el tema que nos interesa.

²⁴⁶ En este texto, en el que OTEYZA dice “Voy a decir verdades tristes; pero verdades” (p. 24), las referencias a Melilla son circunstanciales: “A Melilla llegué con un plan que concebí en el barco... (p. 38); “salí del puerto de Melilla” (p. 39); en el relato de Abd-el-Krim también: “cartas a los comandantes de Melilla y Tetuán” (p. 71); “¿Y Melilla? ¿Cómo no entraron los moros en Melilla?” (p. 79); “La Humanidad entera se hubiese horrorizado ante un saqueo así [...]. En el Gurugú estuvieron una semana protegiendo a Melilla [tres caídos y seiscientos hombres para que las cabilas fronterizas no pudieran saquear], hasta que estableció Berenguer la línea defensiva” (p. 80); etc. Más interesante es la opinión valorativa del prologuista Zozaya sobre los periodistas que cubren la campaña:

Aun no hace mucho tiempo exponían su vida en África muchos representantes de la prensa periódica, y entre ellos los de *La Libertad*: el entusiasta y valeroso Lezama, el bravo y resueltamente sincero Endériz, el digno y veraz entre los valerosos Francisco Hernández Mir, Ortega y Gasset, para el cual no encuentro ya digno adjetivo, como para Teresa de Escoriaza y Rafael Hernández. (pp. 14-15).

La conclusión final de Oteyza, tras la entrevista con Abd-El-Krim y conocer la postura de Francia, no puede ser más lacónica y “triste”: “Hay que abandonar Marruecos. Y lo antes posible. Hoy mejor que mañana” (p. 194).

SAGARRA y José PLA: *Cartas europeas. Crónicas en El Sol, 1920-1928*. Pról. y ed. Narcís GAROLERA. Barcelona: Destino, 2001, pp. 261-264. Áncora y Delfín, 924) en el que puede leerse: “Se puede decir que España, en los últimos años, ha tenido dos momentos de verdadero desplazamiento internacional: cuando lo del desastre de Annual y en julio y agosto de 1909, cuando la revolución de Barcelona”. (p. 261).

En el caso de Antonio DE LEZAMA, la novela sobre el Regimiento de Caballería de Alcántara, citada, se inicia con tintes melodramáticos, se caracteriza al protagonista –inicialmente conocido por el mote de *Cañamón*– con todos los elementos posibles de la degradación social, apenas un adolescente que no conoce claramente a su padre (prendedero asesinado, esto es, vendedor-comprador de prendas, alhajas y muebles usados), es injustamente encarcelado, aprende a leer con don Paco (un maestro con conocimientos “tal vez ni muy extensos ni muy firmes”, p. 11) y se enamora de la nieta de este, Amalia, inalcanzable para un recadero de un establecimiento en Madrid, pero sólo habla de su padre “que desde Melilla escribía con frecuencia contando a su esposa [costurera] y a su hija sus esperanzas, sus anhelos, la confianza que tenía puesta en su protector, el general, por quien se resolviera continuar en el Ejército” (p. 20). Esta primera referencia a la ciudad vuelve a confirmarse cuando fuerzas del Regimiento van destinadas a Melilla y con ellas *Cañamón* (p. 21), el melodramatismo continúa en la despedida de la estación (y el personaje va a despedirse de su maestro, su hija y nieta que han ido a despedirle “como pájaro que busca el calor del nido”, p. 23). Así, la acción se sitúa EN LAS TIERRAS DEL MORO, donde no se encuentra con el padre de Amalia, pero sí con un capitán-médico que decide protegerle ante el entusiasmo que mostraba por estudiar para poder entrar en la Academia; un joven oficial de origen aristocrático que había perdido el amor de su mujer y a los que habían robado un hijo apenas nacido. Todo este melodramatismo se mezcla con los elogios hacia Fernández Silvestre que habría avisado sobre el inminente desastre de Annual, tras el episodio de Abarrán, ya que conocía bien a los moros, esos “salvajes desarrapados y hambrientos” (p. 32) y cómo mientras el alto comisario acumulaba tropas en una zona, “en Melilla, Fernández Silvestre se creía obligado a emprender la arriesgada empresa de Alhucemas con un ejército de veintitantos mil hombres mal armados y de no muy levantada moral militar” (p. 33). La incompreensión del ‘otro’ y la lejanía de la ciudad se refuerza en la insistencia narrativa:

Y de Melilla salieron jefes, oficiales y soldados a quienes la desgracia ha castigado demasiado cruelmente para que ahora se hable de los vicios y corruptelas que en la plaza eran desprestigio de nuestras armas, vergüenza de nuestras costumbres y desdoro del régimen.

La capital de la Comandancia [esto es, Melilla] quedó desamparada, porque el malogrado Silvestre tuvo que echar mano hasta de los soldados más bisoños, incluso los ordenanzas de aquella Comandancia general. (*Ibidem*).

La defensa de Silvestre no es tan sorprendente si tenemos en cuenta que los periodistas que estuvieron en África se dividieron en este aspecto, aunque quizá sea más interesante ese proceso que se describe en el que la ciudad queda ‘necesariamente’, ‘justificadamente’ abandonada por aquellos que tuvieron que protegerla; en cualquier caso, el relato se pone al servicio de una justificación en la que la ciudad desamparada se ‘ofrece’ al enemigo exterior, a los opresores caracterizados por el ‘salvajismo’ y la incultura, la ciudad como símbolo del antagonismo y la enemistad entre “razas”. De aquí que se insista: “La única verdad era que los moros nos habían derrotado, que nuestros soldados huían a la desbandada y que la comandancia general de Melilla se había derrumbado como un castillo de naipes, siendo muy de presumir la caída de la plaza” (p. 36).

En medio de la desolación, los caballeros de Alcántara “desenvainan el sable a la orden de Primo de Rivera” y por dos veces esos jinetes “M’Talzis” o “fieras”, “lobos” son rechazados (p. 37), luego se enfrentará Alcantara hasta cinco veces contra los guerreros Guelatcha, los Ulad-Abd-el-Daim, los Benibuhagui, hasta llegar al “trágico Monte-Arruit” (*ibidem*), se describen escenas de horror y crueldad máximas de “moros vengativos y moras astrosas y desalmadas” (p. 44) y el general Navarro caerá prisionero tras una resistencia sin sentido y una esperanza de refuerzos que nunca llegarán. En medio de este desbarajuste de desaliento y muerte, el médico y *Cañamón* se distinguen y se convierten en héroes. En medio de la desolación, se cuenta la indignidad de la mayoría de oficiales que tratan de huir, las desertiones de jefes, oficiales y soldados, los sufrimientos de la sed, la locura de algunos que gesticulan o ríen, los suicidios, los despojos y mutilaciones para con los soldados heridos o muertos, etc. En medio de todo este dolor, la anagnórisis de padre-Mauricio e hijo-*Cañamón*-Luis. Aunque todavía queda la incertidumbre: “¡Berenguer ha teleografiado que recorrer [sic, por socorrer] Zeluán o Monte-Arruit es la perdición de Melilla, que está sitiada! –grita un oficial” (pp. 64-65) y la rendición no respetada el día 9 de agosto de 1921 que convierte Monte-Arruit en un inmenso

cementerio, un campo sembrado de cadáveres. Aunque el texto concluye con una cierta esperanza:

Era el 23 de octubre de 1921.

Melilla entera sabía que al día siguiente se operaba sobre Monte-Arruit, y la noticia era comentada en todas partes.

“La Peña”, el “Mercantil”, la calle de Alfonso XII, los grandes hoteles estaban animadísimos, y en los corros ponían cátedra los de la *olimpiada* de julio, los que corrieron, para censurar la operación y quitarle importancia; los de ánimo militar y resuelto a complacerse de que al fin se llegase a lo que para siempre había de quedar como un bochorno de nuestra acción militar y política marroquí. (p. 75).

El libro concluye con los periodistas que se aprestan a seguir las columnas que deben recuperar y enterrar a los muertos de Monte-Arruit, la recuperación de cadáveres como los de Primo de Rivera, Sánchez Monje, Rebollar, el capellán Campoy y tantos..., incluso el de *Cañamón*-Luis que tiene en su mano una carta dirigida a su amor, Amalia, y su madre, Eloísa..., mientras Berenguer y los que actuaron como él arrastrarán “toda la vida el doloroso recuerdo de sus culpas y el remordimiento eterno, que son la más certera y más cruel expiación” (p. 79).²⁴⁷

El periodista Francisco HERNÁNDEZ MIR publicaría un primer texto explicativo sobre el derrumbamiento de la comandancia de Melilla con el título *Del desastre al fracaso. Un mando funesto* [Madrid: Ed. Pueyo, 1922]. En las páginas AL LECTOR afirma: “El cumplimiento del deber inspira estas páginas” (p. 8); en el primer capítulo, DE ANNUAL A BENI-ARÓS (pp. 9-24) establece la indiferencia de España frente a las “desdichas” de Marruecos, donde se preparaba la implantación del protectorado de acuerdo con los convenios internacionales y se analizaba la extensión del territorio, medios puestos a disposición del Alto Comisario (paralelos a

²⁴⁷ El texto se cierra un día después de la “reconquista”, el día 24 de octubre de 1921, y el relato en Madrid, el día 14 de noviembre de 1922. Tiene razón Lezama, la investigación posterior quedó prácticamente en nada, en una constatación. Véase, por ejemplo, *Expediente Picasso. Documentos relacionados con la información instruida por el señor general de división D. Juan Picasso sobre las responsabilidades de la actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos veintiuno*. Ed. facsímil de la de 1922. Prólogo de Diego ABAD DE SANTILLÁN. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1976; Francisco MADRID: *El Expediente Picasso. Las acusaciones oficiales contra los autores del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y el desastre de Annual*. Prólogo de “Un diputado a Cortes”. Barcelona: Talleres Gráficos Costa, 1922; Indalecio PRIETO: *El desastre de Melilla. Dictamen de la Minoría Socialista Discurso de Indalecio Prieto pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 21 y 22 de noviembre de 1922, al examinarse el expediente instruido por el general Picasso sobre los sucesos acaecidos en el territorio de Melilla durante los meses de julio y agosto de 1921*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1922; Emilio AYENSA: *Del desastre de Annual a la presidencia del Consejo. Cómo y por qué se derrumbó la Comandancia general de Melilla. El expediente Picasso. La comisión de los veintiuno. Las responsabilidades ante la Dictadura. El General Berenguer al frente de los destinos de España*. Madrid: Caro Raggio, 1931; *El expediente Picasso. De Annual a la República. Las responsabilidades de la actuación española en Marruecos: julio, 1921*. Madrid: Javier Morata, 1931.

los del general francés Lyautey) que llegan a cuantificarse en casi sesenta y cuatro mil hombres con sus correspondientes pertrechos y distribución con especial hincapié en los que correspondían a Melilla. Aunque en este análisis se destaca la antigüedad en la escala de generales de división de Fernández Silvestre frente a la de Berenguer (p. 17) y cómo el primero comunicaba directamente con Madrid e ignoraba al segundo, pero Hernández lo justifica: “[Berenguer] no le llamó jamás al orden, ni se preocupó de hacer comprender en Madrid los peligros del sistema de aislamiento en que para con él vivía Silvestre” (p. 18). Producido el desastre de Annual en julio de 1921, España proporcionó “acuartelamientos nominales, los campamentos improvisados, el vivir sin higiene, el combatir sin preparación adecuada y las hospitalizaciones deficientes [...]” (p. 21).

Hernández Mir aplica un análisis historicista con trazos de reportaje periodístico, con alusiones a lo publicado en el periódico *La Libertad*, de aquí títulos de capítulos como LA PAZ DE LOS ALFILERES (pp. 39-51, el texto contiene hasta veinte capítulos de desigual extensión) con alusiones al “desastre de Melilla” (p. 45), “el honor nacional mancillado en Melilla” (p. 49), etc.; pero un texto con apenas importancia para nuestro propósito; son simples referencias a la ciudad y el escritor está más preocupado por el análisis del “enemigo” (LA DIVISIÓN EN CASTAS, pp. 75-83) o del planteamiento español con problemas como los soldados de cuota (LOS DE CUOTA, pp. 133-139), EN BUSCA DE SOLUCIÓN (pp. 211-224) o POR QUÉ CAEN LOS IMPERIOS (pp. 225-228).

Francisco HERNÁNDEZ MIR, como hemos indicado, publicará la serie con el título *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. Madrid: Fernando Fe, 1926-1927, 4 vols. (los títulos son significativos: 1. *Ante las hordas del Rif*; 2. *Del Rif a Yebala*; 3. *Alianza contra el Rif* y 4. *El Rif por España*). De todos ellos, quizá el más interesante para nuestro proyecto sea el primero que comienza con una descripción de la ciudad:

Era aún Melilla [en 1912] la pequeña ciudad amurallada que, desbordándose después hacia el poblado de Farhana y hacia los viejos fuertes [exteriores] de San Lorenzo y Camellos, saltaba el Río de Oro y se convertía en urbe modernísima, bella hermana de sus similares en el solar europeo. (p. 5).

Lo interesante de este acercamiento de Hernández Mir es que se establece la comparación no con Andalucía como era habitual, sino con las ciudades europeas en general: la transformación de ciudadela en ciudad, ese momento de transición que genera el desastre de 1921, propicia una modernidad insospechada para los que no conocen el urbanismo de la ciudad española. Quizá el rasgo definitivo de lo que ya

debe considerarse urbe moderna consiste en que los límites ‘naturales’ pueden ser salvados, el río no es un obstáculo para quienes generan una movilidad vitalista y de poder. El resto de referencias a Melilla no tienen el mismo interés, ubican una acción (la figura preeminente de un moro ‘amigo’ que llega a ella, p. 7), el problema del espionaje dentro de la urbe (p. 10), prisioneros en Cabrerizas (p. 13) que rechazan volver cuando son puestos en libertad (p. 15), la llegada en barco de Berenguer a Melilla (2 de abril de 1921, p. 20), cuando se relata el desastre de Igueriben las referencias a la Comandancia general de Melilla (p. 69, 71), de nuevo es referencia cuando se detallan –con “sombras que no han podido desvanecer los relatos oficiales ni las referencias más autorizadas de los escasos testigos supervivientes” (p. 80– la caída de Annual, cómo el “derrumbamiento” llegó a “las mismas puertas de Melilla” (p. 94) o cómo “el Ejército de Melilla era víctima de tolerancia y abandonos que por fuerza tenían que terminar en algo muy parecido a la descomposición” (p. 95), el problema de “la inmoralidad en Melilla”, una corrupción que se equipara a la de cualquier provincia española (p. 97), se reafirma: “Melilla era una ciudad como todas las demás del Reino; las tropas reunían la máxima eficiencia [...]” (p. 98), algo que se contradice con las decisiones tomadas tras la caída de Abarrán (p. 99), cómo llegan tarde los refuerzos de Melilla a Igueriben en decisión de Berenguer (pp. 102-103) y la “adversidad” que se concentra en la ciudad (p. 104) y, todavía, “La Comandancia general de Melilla se ha hundido en unos días de combate en forma que de ella poco queda aprovechable, todo hay que crearlo de nuevo [...]” (p. 111), la llegada de fuerzas a la ciudad (p. 113, p. 134), la insistencia en la incompetencia tanto en Melilla como en Madrid (p. 114) que se complementa con el relato-enumeración de posiciones perdidas desde Annual (p. 116 y ss.). Hernández Mir también se apoya en el denominado *Expediente Picasso* o en el libro de PÉREZ ORTIZ: *De Annual a Monte Arruit*, donde de nuevo encontramos simples referencias a la ciudad; también cómo los fugitivos “a toda costa trataban de ganar Melilla” y surge el pánico en la ciudad (p. 153), el desbarajuste o cómo nadie estaba en su puesto (p. 154), las citas siguen sucediéndose con distintos aspectos de la derrota (pp. 172, 183, 184, 188, 190, 197, 199 –un documento reservado para Berenguer fechado el día 15 de julio de 1921–, 211, 216-217 –operación en el Gurugú–, 220...). Lo mismo sucede en el resto de textos, hay referencias casi constantes a la Comandancia general de Melilla, a la recomposición de esa, etc. En cualquier caso, la sensación de impotencia, derrota o “derrumbe”, el pánico en la ciudad aparece irremisiblemente

ligado al problema de la ‘verdad’ y la ‘justicia’ ante el horror y esa especie de ‘radicalidad del mal’ que expone el periodista Hernández Mir, la singularidad de ese mal cuando todo se vuelve ineficaz y nada funciona, el *racconto* es desolador en ese intento de objetividad que no contribuye al olvido ni al perdón, posiblemente el escritor no se instala en una ‘filosofía’ del mal, pero su acercamiento minucioso a la derrota y consecuencias de Annual ponen de manifiesto que hay impulsos y planes que se acercan a esa teorización de la catástrofe en un proceso que ‘obedece’ al poder y a la ética o su falta.

Pero entre todos estos textos que tienen quizá un interés relativo para nuestra investigación, destaca la periodista vasca Teresa de ESCORIAZA (1891-1968) especialmente con dos textos *Del dolor de la guerra. (Crónicas de la guerra de Marruecos)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Pueyo, 1921 [el primer artículo se tituló: EL DOLOR DE LA GUERRA. PLAZA SITIADA, fechado en 31 de agosto de ese año y publicado en primera página de *La Libertad* el día 3 de septiembre] y *El crisol de las razas. Novela*. Ilustraciones VARELA DE SEIJAS. Madrid: Prensa Moderna, 1929.²⁴⁸

Zozaya traza en ese prólogo, UNA FLOR EN LA SENDA (pp. 5-15), un perfil de Escoriza como mujer ‘moderna’, esto es, aventurera, exótica, viajera, enigmática y, aunque ya no escribe con pseudónimo masculino (desde Nueva York lo hacía con el de *Félix de Haro*, sabía inglés y francés y trabajó como profesora de español en EE UU), insiste en el tópico del “Eterno Femenino” (p. 6) que se insinuaba en el título prologal, pero ella misma desmiente el lugar común –incluso el de los “varoniles arrestos” (p. 13)– cuando afirma en uno de los últimos textos incorporados al libro *Del dolor de la guerra*: “Yo no he venido aquí para alzarme a las cumbres de la fantasía, sino para descender a los valles –valles de lágrimas– de la realidad” (ed. cit., p. 95). El día 3 de septiembre, *La Libertad* se abre con dos artículos en primera

²⁴⁸ El interés por esta escritora lo puso de manifiesto Marta PALENQUE: “Ni ofelias ni amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriza”, *Arbor*, CLXXXII, 719 (mayo-junio de 2006), pp. 363-376; los comentarios de Ana RUEDA en “El dolor de la guerra: mujeres cronistas de la campaña de Marruecos”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 225-242, a pesar del título, en parte tomado de las crónicas de Escoriza, son muy breves y se dedican sobre todo a Carmen de Burgos, con errores, por ejemplo, parece desconocer las dos campañas de 1909 y 1921, aunque trata de ellas, atribuye una novela a Colombine que no existe: *En el hogar de la guerra*, etc. Tampoco tiene especial interés la monografía recopilatoria de textos inconexos e impresionista de M.^a Ángeles SÁNCHEZ SUÁREZ: *Mujeres en Melilla*. Melilla: SATE-STES-Grupo Ed. Universitario, 2004, por ejemplo, Escoriza no se recoge en el índice de MUJERES EN MELILLA y, sin embargo, aparece en el denominado ANEXO LITERARIO una especie de biografía mezclada con textos de la escritora-periodista, pp. 113-118.

página, el de Ortega y Gasset se titula “Un descanso en la lucha” y el de Escoriaza

DEL DOLOR EN LA GUERRA. PLAZA SITIADA:

Melilla, por su clima, donde se respira el vaho embriagador del Mediterráneo; por su estructura de casas blanquecinas, con sus terrazas floridas y patios refrescantes; por su ambiente meridional, que predispone al ensueño y a la alegría, no es sino una ciudad andaluza, uno de esos puertos del Sur de España, llenos de luz y de color.

Esto es, lo primero que encontramos es la *descriptio* tópica de la ciudad de luz, agua y sol aparentemente perteneciente al relato de ficción, aunque la configuración narrativa va más allá, e inmediatamente leemos: “Sin embargo, en Melilla, en este teatro de ensueño de decorado fantástico, de luces armoniosas y de numerosa concurrencia abigarrada, sólo se respira tristeza, angustia, ansiedad...”, en la que la percepción del presente ya remite a esa sensación de victimismo que todavía se refuerza:

A pesar de que ante nuestros ojos se extiende sin límites el horizonte abierto del mar, sentimos una agobiante opresión, como si estuviéramos rodeados por espesas murallas. Las alegres casas, que convidan al bienestar, padecen desiertas, y la muchedumbre, que vaga por las calles y se detiene en los cafés, carece de esa risa que anima a las gentes que se dedican a esta clase de vida de vagancia, llenando con esto la ciudad de un silencio abrumador.

La configuración de verdad de lo urbano comienza a desvanecerse con la descripción del vacío y el silencio, lo contrapuesto al bullicio esperable:

Sin embargo, no debiera ser así. Lo natural es que ese carácter soñador y alegre, propio de una población meridional, se hubiera trocado en las actuales circunstancias por otro más animado y más ruidoso aún, nacido de la actividad nerviosa que corresponde a una plaza, centro de operaciones, donde se agolpan cincuenta mil hombres, llenos de animación, de deseo de vivir...

Estamos asistiendo al despliegue de una ‘trama’, a la muestra de una capacidad para señalar la importancia de la comprensión narrativa de un conflicto, una especie de vínculo en la discordancia con lo esperable:

Claro está que la concepción de la vida la entienden de modo muy opuesto el militar que se dispone a salir al combate y el que regresa de la lucha. Para el primero, vivir es pelear, vencer; para el segundo, descansar de las penalidades y privaciones, regalando el cuerpo y el alma. Pero ambos estados de ánimo debieran comunicar a la población una agitación inusitada, una animación extraordinaria, y, sin embargo, ocurre, como ya hemos dicho, todo lo contrario.

Porque es que, hoy por hoy, Melilla, más que una plaza centro de operaciones, es una plaza sitiada. Y así reviste el aspecto sombrío de tal.

Es como si el lugar se derrotara también a causa de la coyuntura histórica que se está viviendo y esa sensación del ‘sitio’ afecta todos los ámbitos del espacio, incluso a la propia función narrativa mediante nociones como ‘innovación’ (sea consciente o no), ‘estabilidad’ y ‘decadencia’. La comprensión narrativa continúa:

Aunque la entrada por el mar está franca y al puerto acuden todos los días barcos con viajeros, con víveres, con noticias que nos ponen en constante comunicación con el resto del mundo, se nota, sin embargo, que estamos encerrados. Notamos la carencia de ese movimiento del salir a luchar y del regresar del combate. Notamos la depresión y el agobio producidos por la inactividad forzosa a la que se ven sometidos tantos seres inquietos, impacientes, que han llegado a esta plaza llenos de arroyo, y que se ven obligados a frenar sus impulsos, llegando así a crearse en esta ciudad una atmósfera de amargura.

La irracionalidad de la guerra impone su criterio en la angustia de los habitantes en los que el conflicto parece dar más importancia a un mundo de sensaciones subjetivas que a la objetividad de la narración y, así, “Estamos en una plaza sitiada, puesto que no se puede trasladar a otras posiciones, ni siquiera salir al campo”. Por eso, también se lee:

Anoche no se pudo dormir en Melilla. ¿El calor?... ¿Los mosquitos?... ¡Oh, no! Lo que no dejó dormir a nadie fue el constante sonar de los disparos: el bronco zumbido del cañón, el tableteo de las ametralladoras, el seco golpe de las descargas cerradas, que se oían tan cerca, tan cerca...

Anoche fue atacado el barrio del Real. Los moros tomaron el bloqueo que lo protegía, llegando a disparar sobre las mismas calles, dando algunos balazos en las casas de los hebreos. Se han visto los impactos en las fachadas.

La guerra en la propia ciudad produce esa concordia discordante de lo que puede parecer cotidiano y no lo es, la diacronía de los acontecimientos se impone y concluye: “La tristeza de la plaza sitiada... Melilla tiene hoy esa tristeza” (todas estas citas pertenecen a esa primera página del periódico *La Libertad*, aunque el texto está incluido en el libro en las pp. 23-27). La ‘vivencia’ de la guerra conmociona la enunciación y ya no hay esa especie de alternancia esperable entre una lógica acrónica y un desarrollo cronológico, para Teresa de Escoriaza la prosa alcanza una dimensión emocional, ‘reflexiva’, que entre la enunciación y el enunciado pone de relieve no el hecho histórico cuanto la subjetividad de la ficción en la ciudad de Melilla.

Sin embargo, esta primera crónica se incorporará como segundo capítulo del libro, el primero será LA ESPOSA DEL CAUTIVO (pp. 17-22, se había publicado en el

periódico el día 4 de septiembre de 1921), es un ejemplo ¿lacrimógeno? de lo que podría considerarse una memoria negativa, muy llamativa para el lector medio al que se dirige el libro, especialmente cuando se inicia *in media res*: “Es peor que si estuviera herido... ¡Peor que si hubiese muerto!” (p. 17). El otro cambio en el orden cronológico lo constituye la crónica titulada EL CAMIÓN DE LOS MUERTOS que ahora aparecerá como capítulo de cierre.

Por lo demás, el libro continúa en dieciocho capítulos-crónicas en los que la ciudad apenas tiene relevancia,²⁴⁹ quizá en el titulado EL CAMIÓN DE LOS MUERTOS (columna fechada el día 21 de septiembre y que, como hemos apuntado, ahora cierra el libro) o SALE EL CONVOY (fechado el día 25 de septiembre) en los que la ciudad es el marco necesario para esa ‘trama’ que subordina cualquier elemento narrativo o retórico al propósito de la experiencia angustiosa. Y es que como consigna Escoriaza sobre Millán Astray en ALEGRÍA TRÁGICA (11 de septiembre): “El bravo jefe de la Legión tiene razón que le sobra: *La guerra es una cosa muy seria*”; lo confirma por ejemplo ese otro capítulo titulado LA TRISTEZA DEL BLOCAO (fechado el día 13 de septiembre).

Más allá de la experiencia ficticia del tiempo histórico, los aspectos temporales de la textura y los modos de habitar la ciudad, la guerra parece proyectarse fuera de sí misma, como una experiencia en la que la ficción es muy precaria, el imaginario de la escritora está dominado por lo subjetivo, por modos temporales de habitar una ciudad horrorizada, de límites difusos, constreñida por la posibilidad del asalto y el mar. También por ese presente de horror, venganza, castigo, expiación como elementos reales y símbolos de negatividad que en la escritura se reformulan ‘políticamente’ y la derrota y los miles de muertos

²⁴⁹ Los capítulos que conforman *Del dolor de la guerra* se corresponden con las dieciocho crónicas que con ese título genérico aparecieron en el mes de septiembre de 1921, todas redactadas en Melilla, en el libro no aparecen fechados. Los títulos son DEL DOLOR EN LA GUERRA. PLAZA SITIADA (con fecha 30 de agosto y publicado el 3 de septiembre, pp. 23-27, las páginas se corresponden con la edición citada), LA ESPOSA DEL CAUTIVO (4 de septiembre, pp. 17-22), LA TRAGEDIA DE LOS REGULARES (7 de septiembre, pp. 29-34), MORITURI TE SALUTAM [sic, por *salutant*] (8 de septiembre, pp. 35-39), PASAJE ENSANGRENTADO (9 de septiembre, pp. 41-46), EL AMIGO QUE CAE (10 de septiembre, pp. 47-52), ALEGRÍA TRÁGICA (11 de septiembre, pp. 53-58), LA TRISTEZA DEL BLOCAO (13 de septiembre, pp. 59-64), JEFE HERIDO (14 de septiembre, pp. 65-69), CARTAS PERDIDAS (15 de septiembre, pp. 71-75), BARBARIE INAUDITA (16 de septiembre, pp. 77-81), ANGUSTIA MATERNAL (18 de septiembre, pp. 83-87), LA DESDICHA DEL VENCIDO (20 de septiembre, pp. 89-93), EL CAMIÓN DE LOS MUERTOS (21 de septiembre, pp. 119-123), LEGIONARIO POR AMOR (22 de septiembre, pp. 95-99), POBLADO DESTRUIDO (24 de septiembre, pp. 101-105), SALE EL CONVOY (25 de septiembre, pp. 107-111) y LA SEMILLA FATAL (27 de septiembre, pp. 113-117).

reformulan una experiencia negativa en expectativa patriótica, en mirada caleidoscópica o múltiple.

Como ocurría con los periodistas, los participantes efectivos en el conflicto también publican textos más o menos subjetivos o autobiográficos del presente vivido. Es lo que ocurre con el de Enrique MENESES: *La Cruz de Monte Arruit. (Memorias de un voluntario de Regulares)*. Prólogo de Antonio de LEZAMA. Fechada la redacción en Úbeda, 2 de mayo de 1922. Ejemplar sin año de edición ni otros datos, pero hay edición en Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1922. Su actitud la resume el prologuista:

[...] Era Enrique de Meneses, el mimado de la fortuna que supo dejar comodidades y placeres para combatir por su país, el hombre de dinero, de ideas conservadoras y religiosas, el bravo Regular por nadie superado en valentía, quien con mayor severidad criticaba errores y rechazaba conductas de ignominia... Una tarde, de regreso de no sé cuál operación y mientras los pacos hostilizaban nuestra vuelta a la plaza, me dijo Meneses: “¡Qué pena! ¡Qué vergüenza! Yo haré un libro muy amargo, pero muy sincero”. (pp. II-III).

Más adelante, a la pregunta de por qué no escribe ese libro anunciado, Meneses responde:

—Porque quizá algunos tachen de antipatriótico el poner a la luz del día cuantas bajezas y claudicaciones sorprendí en aquel suelo africano. Pero sí, haré este libro en unos días, inmediatamente, [...]. Si todos callamos, unos por cobardía y otros por conveniencia, ¿quién hablará? ¿Cómo conseguir que desaparezca el rutinario engranaje de Gobiernos y directores manifiestamente incapaces? [...] ¡Yo tengo que acusar y tengo que vengar! (pp. V-VI).

Los dos primeros capítulos de “estas memorias mías” (p. 82) se desarrollan en París para mostrar la vida de burgués y ocio del narrador, su inutilidad, y es allí, en ese marco urbano y cosmopolita, donde se encuentran las primeras referencias a Melilla a través de un personaje secundario que trabaja en la embajada de España: “Es la cuestión de Marruecos; creo que los moros incluso han tomado Melilla; el ejército quedó destrozado” (p. 28). El capítulo III se titula ME DECIDO A MARCHAR VOLUNTARIO y allí aparecen las primeras noticias, confusas o contradictorias, pero ciertas:

El general Silvestre, a quien, por cierto, yo conocía personalmente, había muerto con todo su Estado Mayor, ¡un desastre! Los moros casi llegaban a las puertas de Melilla y sólo la columna del general Navarro se defendía heroicamente en Monte Arruit. (p. 31).

Los preliminares de la filiación voluntaria no son fáciles y eso que las noticias empeoran: “En Madrid, personas que regresaban de Melilla relataban cosas extraordinarias, hechos inauditos y vergonzosos de la retirada de Annual [sic]” (p. 34). Uno de esos era el del amigo Gonzalo Villar del que se constata en el capítulo IV. DESPEDIDAS: “Unos decían que huyera desnudo y montado en un mulo, logrando así llegar a la plaza de Melilla” (p. 47), pero en esos preparativos, el protagonista “Partía para Melilla” (p. 58) como voluntario en caballería y apenas instrucción. El capítulo siguiente tiene como curiosidad la compra, en Málaga, del sombrero reglamentario para el Ejército de África (p. 62) y el embarque en el mismo transporte del ministro de la Guerra. Contra lo que pudiera parecer el capítulo VI. LA LLEGADA A MELILLA apenas se detiene en la descripción de la ciudad, aparece el puerto (p. 66), y una visión genérica: “¡Ya piso tierra africana, tierra maldita, regada tantas veces con sangre española!” (*ibidem*), e inmediatamente aparece el inconveniente los mosquitos, las moscas, las pulgas, las chinches, los piojos, las ratas frente a la nadería de los tiros que le confiesa un conocido hasta que “Por fin llegamos a la Plaza de España. Allí me despedí de mi amigo” (p. 69). Sin embargo, el siguiente COMIENZO DE LA VIDA DE CAMPAÑA es más preciso:

Antes del almuerzo estuvimos en el café de la Peña, donde se reúnen todos los militares y paisanos. Allí encontré a muchos amigos, todos muy sorprendidos de verme por aquellas tierras convertido en soldado. De mi primer día en Melilla guardo una idea muy confusa e imprecisa; sólo recuerdo la calle de Alfonso XIII, que me causó muy buena impresión por lo espaciosa y limpia, y por alguna otra tienda de aspecto lujoso. (pp. 71-72).

La incorporación al regimiento de caballería de Pavía la realiza con otro amigo y la ciudad es un simple marco: “Atravesamos Melilla” (p. 72) e inmediatamente aparecen los referentes de la campaña: Nador, Zeluán, Monte Arruit y, sobre todo, el Gurugú, el Barranco del Lobo, el Hipódromo, el Atalayón, la Mar Chica, etc. A partir de aquí las referencias sobre Melilla son un *continuum* sin trascendencia para nuestro propósito, domina especialmente el análisis del desastre de Annual y las operaciones militares derivadas del mismo: “una gran vergüenza tapaba otra” (p. 81), las desavenencias entre el comandante general de Melilla, Silvestre, y el Alto Comisario, Berenguer; cómo “La plaza de Melilla se encontraba muy lejos; estaban rodeados de montes abruptos, de desfiladeros, de una naturaleza hostil para unos, favorable para los otros” (p. 104); las mutilaciones en los cadáveres insepultos desde el desastre (p. 121); etc. En una especie de interludio, el narrador-protagonista vuelve

a Melilla, al café de la Peña, con la tienda de Handon el judío y la casa de su amigo Gonzalo:

[...] Su piso se hallaba situado en la calle Arrillo, 25, que es donde arranca la carretera de Nador y Annual [...].

La casa, para Melilla, presentaba buen aspecto: la fachada, espaciosa y limpia; un mirador bastante amplio y hermoso. Realmente casi todas las habitaciones se hallaban por completo desamuebladas; en la suya, la cama, una mesa y dos sillas de campaña, con gran cantidad de maletas, de grandes latas de comestibles preparadas para transportar al campo; la ventana de su cuarto daba sobre el mar; la vista resultaba muy alegre y entraba mucho fresco los días de verano. (p. 123).

La ciudad de Melilla y esta casa particular se muestran en medio de la guerra como expresión de una voluntad nueva, una forma de excepción que permite las comodidades de lo urbano, la “alegría” que la caracteriza hace desaparecer la amenaza del mal, de la hecatombe que se ha sufrido a poca distancia de ella. Frente al acabamiento, surge ahora la posibilidad del agua-vida, el mar como sueño. El mismo amigo le ofrece una habitación, consigue que pueda pasar una noche e ir al Círculo Mercantil, al teatro (una pieza mal representada (p. 129), dormir en una cama y poder utilizar un baño por la mañana. De nuevo, a partir del capítulo XIII. LA TOMA DE ZELUÁN Y MI BAUTISMO DE FUEGO, las referencias a la ciudad prácticamente desaparecen o son muy circunstanciales, aunque se intensifica el horror de la guerra, la aparición de los muertos, las mutilaciones, los casos de indignidad como el movimiento de “padres de cuotas” (p. 144) que reclamaban a sus hijos de vuelta al hogar o recurrían a las recomendaciones para que diagnosticaran enfermedades imaginarias y esos soldados de padres influyentes fueran ingresados en el hospital para ser trasladados después a Málaga...²⁵⁰ El capítulo XIV es el que título al libro: LA CRUZ DE MONTE ARRUIT (pp. 151-159), el que muestra la indignación ante los miles de cadáveres insepultos (durante varios días se enterraron un promedio de quinientos cadáveres al pie de la Gran Cruz), “todos los españoles éramos responsables de aquel

²⁵⁰ Después de la toma de Zeluán, el narrador vuelve a Melilla, a la casa descrita:

Me arreglé y me dirigí al café de la Peña, que estaba concurridísimo; en el Casino Mercantil encontré a Miranda y a Pérez Zúñiga, y organizamos una partida de tute; allí tropecé también con varios amigos, que aún no había visto; a las ocho salimos a pasear un rato por la calle de Alfonso XIII. Es un sitio donde a estas horas se reúnen a diario las muchas y pasean con los oficiales y paisanos. Algunas, muy monas y bien vestidas, flirtean acompañadas por tenientes o capitanes. Aquel paseo se parece un poco a los de Valladolid, llenos de cadetes que conversan con las tobilleras y las que no lo son. (pp. 140-141).

Tobilleras: ‘Se decía de la jovencita que dejaba de vestir de niña, pero que todavía no se había puesto de largo’ (*DRAE*); a partir de aquí el texto deriva hacia una digresión sobre la inconstancia de los amores de los militares.

desastre” y esa Cruz levantada en honor de tantos muertos se convierte en vacío ante las visitas de políticos y sus discursos huecos, las llegadas varias (damas distinguidas, militares...). En el capítulo XVII se produce el cambio del voluntario narrador a Regulares: PASO A REGULARES (pp. 179-186), pero las referencias a la ciudad disminuyen, son circunstanciales, y se centra en distintas operaciones militares: Zaio, Tistuti, Batel, etc; para terminar en críticas sobre el traslado de heridos, en cómo se podrían haber habilitado hospitales de sangre para evitar pérdidas de vidas entre las posiciones alejadas de Melilla y su Hospital de la Cruz Roja y, por fin, el traslado a un hospital madrileño en el que ni siquiera se come bien. Meneses, por tanto, no se preocupa por la ciudad más que como un simple marco para poder centrarse en una composición narrativa articulada en elementos formales (la tragedia o el horror de la guerra con algunos elementos de distensión: preocupación por la buena comida o la cerveza de algunos personajes secundarios), la capacidad de digresión en la ocupación de los breves momentos de ocio (asistencia a representaciones teatrales, el juego de cartas: tute, *bridge*...) y, sobre todo, en la crítica del horror o la presencia continuada de la muerte.

Estos libros de carácter más o menos biográficos, que muestran viejos y nuevos ‘tipos’ narrativos, que se caracterizan por esa ‘mezcla’ de formas de escritura son, sobre todo, libros de ‘presente’, en los que la coetaneidad de los acontecimientos no permiten apenas distancia de los hechos que enuncian. Así, prácticamente al mismo tiempo que Meneses, se está escribiendo el libro de Eduardo PÉREZ ORTIZ: *De Annual a Monte-Arruit y diez y ocho meses de un cautiverio: crónica de un testigo* (Melilla: Artes Gráficas Postal Exprés, 1923) otro texto de ‘presente’, como hemos insinuado un síntoma de modernidad o, al menos, de intentar explicar-reflexionar y, a veces, ‘moldear’ la realidad de un desastre que tuvo graves repercusiones para España. En casi todos estos textos, se invoca la ‘autenticidad’ o la ‘verdad’ ante la perplejidad desconcertada de un ‘derrumbamiento’ que muy pocos habían previsto, de aquí esa especie de paroxismo intransigente o la denuncia de ‘inautenticidad’ con sus correlatos de fragilidad, vulnerabilidad, debilidad... que aparece dispersa en los textos-crónicas, diarísticos o más o menos ficticios. El libro de PÉREZ ORTIZ (1865-1954), un militar vinculado a Melilla desde 1911,²⁵¹ consta de

²⁵¹ Así, había publicado textos estrictamente militares: *Guerra de partidas. Ligero estudio sobre organización de partidas regulares y su manera de operar y combatir*. Logroño: Impr. Libr. y Enc. El Riojano, 1900 y *Fuegos y formaciones en el combate de la Infantería*. Pról. Enrique RUIZ FORNELS. Logroño: s. n., 1908.

dieciocho capítulos y un PREFACIO (pp. III-VII) en el que aparecen términos claves como “crónica”, “publicidad”, “versiones fantásticas”, “imprudencia”, “desaciertos”, “cobardías”, “impotencias” y así justificar: “La idea de hacerlo así nació durante mi largo cautiverio, dolido del abandono y desatenciones de unos, de la falta de caridad, de la odiosa calumnia, de las sangrientas burlas de otros” (p. III). El matiz del cautiverio es interesante por la conciencia ‘meta-histórica’ que muestra, por la posibilidad de emplear una lengua que remueva la consciencia y la insumisión que exhibe frente al aparente racionalismo: “Confieso que esta crónica encierra toda mi venganza; no consentir que a nadie se engañe” (*ibidem*). El capítulo I. LOS CONVOYES A IGUERIBEN nunca llegarán, se relatan operaciones en las cercanías de Annual a partir del 18 de julio (el desastre fue el día 21), el problema de las aguadas y los *pacos*; el desastre de la retirada, pero no hay crítica: “Cuento lo que he visto, según mi propósito y con mi mayor sinceridad [...]” (p. 9). El capítulo II, muy breve, se titula JUNTA HISTÓRICA y supone la orden de retirada a Bentieb. El capítulo III es EL DESFILADERO, se describe el desorden y la desesperanza de la fuga hasta la llegada a Bentieb. El IV titula DAR-DRÍUS Y SU CAMPAMENTO, de nuevo la impresión de desorganización, se consigna el documento de efectivos (con el relato de muertos y bajas), lo único que le queda tras “la razia que los moros hicieron días después en mis bolsillos, no me quedó otra cosa” (p. 30). El capítulo V es la RETIRADA A BATEL, algo más ordenada bajo el mando de Pérez Ortiz (Teniente Coronel), pero en el siguiente se recoge el problema SIN AGUA NI MUNICIONES, el desorden, actos vandálicos de las propias tropas, el ostigamiento de los *pacos*, etc. El capítulo VII se titula EL SALTO A TISTUTIN, una posición insostenible y abandonada inmediatamente, como otras unidades, por Monte Arruit que no llega a alcanzarse. El siguiente capítulo es LA YESERÍA, un recinto bastante expuesto y barrido por los “tiradores moros” (p. 61), desorganizado y desde el que se espera alcanzar Monte Arruit. El capítulo IX titula EL REPLIEGUE A MONTE-ARRUIT, se inicia de noche con grandes dificultades y por un camino sembrado de cadáveres en su huida hacia Melilla (p. 69), traición de la policía indígena y el recuento de bajas cuando se alcanza la posición. El X es EL ASEDIO: en Monte Arruit todo es confusión en estos primeros días de agosto, el problema de la aguada es cada vez mayor, una esperanza en los refuerzos de Melilla que se desvanece inmediatamente, se decide el desarme y la capitulación, pero el capítulo XI se titula LA TRAICIÓN que termina [... un moro] comienza a saciar sus instintos sanguinarios asesinando a los sorprendidos

defensores de la posición, a los desarmados y a los heridos, que en sus mismas camillas remata. ¡Chacales!” (p. 142). El capítulo XII es EL MILAGRO donde relata, en medio de esa matanza sin sentido, cómo salva al narrador-Pérez Ortiz un moro a caballo por su posible dinero y condición de jefe, aunque su preocupación es: “¿Dónde están, Dios mío, nuestras tropas? ¿Qué pasará en Melilla?” (p. 148) y acaba en la casa-prisión de su salvador. El siguiente es XIII. EN BENI-MUSI, presenta la sensación de agotamiento y la preocupación por “hacer llegar a mi casa de Melilla la noticia de mi situación; una carta [...]” (p. 153), conoce a través de un invitado que había vivido en la ciudad cómo lo de Monte Arruit fue un horror y que puede ser canjeado “por algunos policías presos en Melilla” (p. 155), un sargento y cinco indígenas presos allí y algo de dinero.; uno de los moros de la cabila que ha sido capataz en la construcción de una carretera le dice que “tenemos que irnos de Melilla, que también es de los moros”, aunque el intérprete comenta “«Está chala»” (p. 160); se describen costumbres moras: mujeres del jefe (Barraba), ceremonia del té, una boda, los regalos (“una escena curiosísima”, p. 170), conversaciones...; la libertad se complica y es conducido (“Por Nador”, p. 181) por miembros de la cabila de los Beniurriaguel. El capítulo siguiente se titula VÍA CRUCIS en el que se pone en duda el “sentido moral” (p. 185) de esta “gente”, por el contraste entre crueldad y hospitalidad, nuevos costumbrismos (danza de mujeres o correr la pólvora, por ejemplo), se narran las penalidades del regreso el 31 de agosto a Annual. El capítulo XV. LOS PRISIONEROS DE GUERRA consigna minuciosamente nombres y procedencias (Monte Arruit, Igueriben, Zeluán...) de los soldados, es decir, de jefes y oficiales (y “cinco o seis soldados cuyos nombres no he anotado”, p. 214); se resalta por su negociación en la liberación la figura del moro Idris-ben-Said: “No conozco entre los indígenas otro caballero. ¡Parece mentira que tenga amigos entre aquella gentuza!” (p. 216); la fuga a nado al peñón de Alhucemas del médico Vázquez, etc, pero concluye con un lacónico “Estamos abandonados” (p. 226). El XVI es otra vez una especie de reflexión y descripción de penalidades u horrores como asesinatos en represalia por la tardanza en la respuesta del Gobierno, muertes por fiebres tifoideas, ya en la segunda quincena de octubre, noviembre, diciembre (1921) y en 1922, todos los meses del año: EL CAUTIVERIO, cuando está a punto de concluir se recogen como en un diario todas las incidencias del mes de enero de 1923, hasta la carta fechada en el barco “Antonio López”, del día 24 de enero y firmada por H[oracio] Echevarrieta; con el 26 de enero aparece la esperanza de la liberación en el barco citado. El

capítulo XVII se titula EL RESCATE y narra el día 27 de enero de 1923 “nuestras más fuertes emociones” (p. 307), hasta llegar al “¡Estamos en Melilla! Melilla, a la que no me canso de contemplar. No tenía gran confianza en volverla a ver, y no ciertamente porque los moros se la comiesen” (p. 314). El libro finaliza con el XVIII. LA CRUZ DE MONTE-ARRUIT, un brevísimo texto, que concluye con un soneto sobre la “cruz dolorosa”, la fosa o “templo funerario”, la “tumba gloriosa” (p. 318), etc. Esto es, la ética épica del valor, la virtud, la conducta humana que frente al abismo del otro impone su prevalencia melancólica, la autonomía moral absoluta incapaz de comprender la “barbarie” de una guerra sin sentido. Quizá también sea un ejemplo de la fascinación por ese espacio complejo del derrotado, del vencido en el que la ciudad de Melilla es sólo un referente inalcanzable, tan remoto que cuando se llega apenas si permite la “contemplación”, la mirada de la melancolía.

Quizá también sea ejemplarizante, en otro sentido, *Tras el águila del César. Elegía del Tercio, 1921-1922* (1923 ó 1924, con edición en Madrid: Zeus, 1930 y reedición en Barcelona: Yunque, 1939 con ELOGIO de José del RÍO SAINZ (un soneto grandilocuente) o *Tras las águilas del César*, 1940).²⁵² Luys SANTA MARINA (1898-1980) presenta en su texto una especie de apego a la acción, la glorificación de la muerte, ese “amor patrio” incondicional, una mentalidad expansionista, la exaltación de lo vital, el respeto por una tradición que acompañan a un discurso que tiene pretensiones épicas y que se apoya en una intertextualidad construida con textos del Siglo de Oro. Así, en la edición firmada en mayo de 1939, “Año de la Victoria” recuerda cómo se dirigió al juez que lo condenó a muerte por la publicación de este libro por “sangriento, sádico y tal”: “–Todo eso está muy bien, pero la Legión salvó a Melilla con toda su gente; y dentro de cincuenta años, cuando ni usted ni yo vivamos, este libro será historia” (ed. Barcelona: Yunque, 1939, p. 8).

El yo-narrador-fragmentario, en cierto modo, protagonista desde el punto de vista que articula y algo así como un *alter ego* del propio escritor, innombrado (no como apuntan quienes se han ocupado de este libro marginalmente que se llamaría “Robles Lavin”), muestra su crítica hacia el sistema económico liberal-capitalista con un tono esperpéntico que se extiende hacia una parodia de lo grotesco: la escritura fragmentaria con citas y viñetas más o menos breves e irracionales sobre el

²⁵² Un acercamiento breve puede verse en el artículo de Dionisio VISCARRI: “Literatura prefascista y la guerra de Marruecos”, *RILCE*, núm. 12, 1 (1996), pp. 139-157, en el que se tienen en cuenta los textos de Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *Notas marruecas de un soldado* (1923) y Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Diario de una bandera* (1922).

horror y la celebración de lo heroico caracterizan todo el texto. Dionisio RIDRUEJO alude al matiz «tremendista» de esta narración,²⁵³ y como ejemplo de esta clasificación en combinación con el ataque hacia el capitalismo puede citarse el fragmento titulado ¡SANDÍAS! ¡SANDÍAS! (p. 30) en el que varios legionarios se pasean por las calles de Melilla con un carro tapado pregonando la venta de la mercancía. Ante la pregunta de una criada «Buenas ¿Y están maduras?», respondió uno y sacó por la coleta una testa de mojamed. La otra se metió más corrida que una mona, entre las carcajadas de los espectadores» (*ibidem*). Dionisio Viscarri señala:

Esta deformación caricaturesca coincide en destacar no sólo los aspectos más desagradables de la contienda, sino que además los vincula despectivamente con el contexto de intercambio comercial propio de las sociedades consumistas. Solo que en este caso la naturaleza de la mercancía en venta deforma macabramente lo que en otras circunstancias sería un trato convencional. La relación entre vendedor y comprador queda desplazada y el resultado es la imagen de unos verdaderos mercaderes de la muerte. (p. 148).

Es lo que ocurre en el fragmento CÓMO MURIÓ EL HERMANO DEL «GATO», donde un grupo de legionarios pasea por una calle céntrica de Melilla, encuentran a un moro por otra acera que pretende huir por el parque Hernández y en la salida “[...] rodeando la manzana de casas, apostose en la esquina [uno del Tercio ya armado], frente a los jardines, y cuando iba a doblarla le atravesó de una puñalada” (p. 36), y, muerto, abandonado, los del Tercio se fueron cantando. También en TRISTE OFICIO se lee: “Fui al cementerio de la Purísima a identificar cadáveres; en un cobertizo, amontonados sobre un charco de sangre, estaban los del Tercio. [...] Apunté los nombres para darles de baja en la Compañía, pues, por lo demás, a nadie importaba su suerte...” (p. 43). En realidad, este horror de la muerte gratuita se despliega en otros fragmentos (uno de los más breves y dramáticos titula: KARL CILCHER DISPARA SU AMETRALLADORA DISCRETAMENTE, p. 60) y convierte la tierra o la ciudad en simple topografía, esto es, en un espacio ideológicamente legible: ese que se llevó a cabo en el año 1921 y sus consecuencias, hasta llegar a la Guerra Civil, con el Tercio de Millán Astray y Franco como factor de consolidación política de la “acción” en el Rif, tal como define el fragmento titulado EL HECHIZO DEL TERCIO, cuando se lee: “Fueron días horribles. No ha de preguntarse lo que sufrimos sino lo que no

²⁵³ Véase Dionisio RIDRUEJO: *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1976, p. 168. Hay breves referencias a la novela de Santa Marina en José-Carlos MAINER: *Falange y literatura*. Barcelona: Labor, 1971 y en Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil*. Barcelona: Planeta, 1994 y, ahora, Barcelona: Destino, 2010³.

sufrimos. No los muertos, sino los salvos. Siempre de choque, en la vanguardia [...]”, p. 149; también cuando se recuerda el Águila de Mülberg, el estandarte de don Juan de Austria y sus Tercios (p. 150) o la “Madrina” de guerra que para estos “aguiluchos” es la muerte (p. 151).

Posiblemente, la ambición de combinar la ‘barbarie’ (representada en lexicalismos más o menos localistas como “jamidos”, “mojamas”, para significar moros, “chimostra”, para cabeza) con la ‘civilización’ (representada en las citas en latín, o frases de legionarios en inglés, francés, alemán... combinadas con andalucismos, aragonesismos...) explica el despliegue técnico de esta escritura que recurre a escritores clásicos, no sólo griegos o latinos, como Dante, citas del romancero fronterizo, de textos áureos, bíblicos o cuando se utiliza el soneto anglosajón (por ejemplo, en el titulado MONTE ARRUIT, tres cuartetos y un pareado final, que comienza: “Yérguese la alcazaba entre desiertos”, p. 69; aunque también se utiliza el pretrarquista como en el titulado DÍA DE ANGUSTIA Y TRISTE NOCHE, que concluye en el terceto final: “[...] desdeñoso / triste, converso a solas con mi alma / agobiado por tan fúnebre calma”, p. 75; o se utilizan canciones como la que concluye: “mira como yo no lloro / ¡y me llevan a Melilla / a pelear con el moro!”, del fragmento titulado PRIMER DÍA DE PRIMAVERA EN LAS COSTAS DE ÁMBAR, p. 91). En el horizonte ideológico del horror y lo épico se entremezcla la ‘cultura’ que sin embargo no dispone hacia la racionalización, sino hacia una re-escritura de estas peculiares relaciones sociales o de guerra y destrucción-muerte como presencia continuada en la ‘misión’ de la legión.

SANTA MARINA dialoga, pues, fragmentariamente con el conflicto-violencia-irracionalidad de la guerra-muerte en una tierra que no comprende. Incluso cuando se cierra el texto y se despide de la ciudad melillense, que no se nombra, leemos:

Y la fin salí de la ciudad del llanto, de la ciudad del dolor eterno,
donde penan los mártires de España, donde uno tras otro caen los últimos
iberos.

Y salí por la puerta del desprecio [...] ¡A sueldo...! ¡Barata se compra
la sangre y la vida! [...]

[...] El Tercio no es una banda de condotieros, no es una Legión.
Formose casi exclusivamente con españoles [...] que amaban a España sobre
todas las cosas. (Ed. cit., p. 193 y 194).

Y es que la dependencia ideológica determinante consiste en esta peculiar concepción del mercantilismo que trafica con la vida-muerte en el mundo ‘oriental’ y se ‘desterritorializa’ y trata de expropiarse en una lengua-escritura propia: la del

horror-muerte y nada, la de lo épico-lírico y la abstracción de los que tratan de situarse más allá de los acontecimientos concretos en una topografía moral que trasciende el localismo, asediado y violento con una temporalidad estancada en los sucesos de 1921 y los fantasmas de un conflicto racial que en los años cuarenta ya no se podía tolerar y por eso censuran, de nuevo, el libro.

Ya hemos señalado que Alfredo CARMONA publica *Luna de Tettauen. Novela de amor al margen del Protectorado*. A manera de prólogo de Enrique GÓMEZ CARRILLO. Madrid: Caro Raggio, s.a. [pero ¿1926?].²⁵⁴ En ese prólogo aparece la misoginia característica del moro: “Si hemos de creer a los cuentistas, demás de infieles, las moras son embusteras, golosas, taimadas, codiciosas, envidiosas, sensuales, indolentes, indiscretas, parlanchinas y hasta aficionadas a lo ajeno” (p. 14), como un avance de lo que ocurrirá en la novela de “amor” que sigue. La acción tiene como marco inicial Tetuán y el telón de fondo está constituido por la novela de Galdós titulada *Aita Tettauen*, sobre la que hemos hablado, también las ambientaciones de Pierre Loti. El costumbrismo exótico –el zoco, por ejemplo– es dominante y atractivo para el protagonista el oficial legionario Alcántara. El carácter melodramático del texto apenas si tiene interés para nuestro propósito, la ciudad de Melilla sólo aparece una vez, en una réplica de un compañero del teniente: “Yo he tenido que ir a Melilla con una comisión” (p. 288). Y, en cualquier caso, la incompreensión por el otro es evidente: “¡Esta gente no se aviene a estas transacciones [los enredos amorosos] de la civilización; está visto!...” (*ibidem*).

Sin embargo, la presencia de la ciudad es absoluta como consecuencia del desarrollo histórico en los inicios del siglo XX, con el desplazamiento desde las murallas hacia barrios extramuros y, en este sentido, habría que considerar dos textos olvidados: uno de Francisco CARCAÑO titulado: *La hija de Marte. Novela* (Málaga: Impr. Zambrana, 1930 y ahora Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1988. Col. La Biblioteca de Melilla, núm. 1), y otro de Juan BERENGUER: *Melilla, la codiciada: los buscadores del pan. (Novela)* (Madrid: Impr. Zoila Ascasibar, 1930 y edición moderna en Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1989). Los dos elaboran una cronología para la ciudad ficticia que abarcan: la primera el primer tercio del siglo XX (desde 1900 a 1927 aproximadamente) y la segunda los años claves de 1921 a los últimos

²⁵⁴ Antes había tenido contacto con el espectáculo teatral en diversos géneros: *Don Jaime “El Conquistador”*. Comedia en un acto y en prosa. Sevilla: Francisco de P. Díaz, 1902; y *La liga. Zarzuela en un acto*. Música Emilio LÓPEZ DEL TORO. Madrid: R. Velasco, 1903; Alfredo CARMONA: *Cupido bolcheviki. Sainete en un acto*. Madrid: Tipogr. *El Liberal*, 1920.

meses de 1923, y todo ello desde la perspectiva de 1930, pues ambas se publican el mismo año con meses de diferencia. Las dos se presentan además como discursos totalizadores, que pretenden aprehender la realidad compleja de la ciudad provinciana y simultáneamente exótica que en esos años claves inicia su despegue urbanístico como consecuencia directa de las campañas militares.

En el caso de Francisco CARCAÑO (1886-1936), en torno al año 1920 publica dos textos periodísticos ¿recopilatorios?: *De la acción española en Marruecos. Melilla rifeñerías*. [Melilla]: Tipogr. *El Telegrama del Rif*, 1920 y *Los menores de África. Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas*. Pról. Cándido LOBERA. [Melilla]: Tipogr. *El Telegrama del Rif*, ¿1920?²⁵⁵ Este último no tiene interés para nuestro propósito, se trate de una especie de ejercicio de escritura sobre lo exótico español en el Rif con datos de carácter histórico (por ejemplo, el Peñón de Vélez de la Gomera pertenece a la corona española desde el siglo XVI; el Peñón de Alhucemas fue ‘espectador’ del desastre de Annual; le archipiélago de las Chafarinas es español desde 1848 y se sitúa en la desembocadura del Uad Muluya, esto es, cerca de la frontera entre Marruecos y Argelia; etc.). Sin embargo, *De la acción española en Marruecos. Melilla rifeñerías* que tiene una estructura peculiar en tres partes: las dos primeras sobre Melilla, exactamente “El ambiente, antes y después de su transformación. Artículos y crónicas”, la primera trata de analizar el papel jugado por la ciudad como elemento de conquista o penetración española en el Rif; la segunda consta de catorce artículos publicados en Melilla entre 1911 y 1919; y la tercera es una recopilación de artículos más o menos costumbristas sobre los campos exteriores a Melilla (1910-1919): vida de los militares en blocaos, las posiciones militares, las relaciones con los moros, etc. Así, se describe la llegada del jovencísimo Carcaño por primera vez a Melilla (capítulo I, pp. 53-57):

Y un día nos trajo un vapor pequeño con proa de violín, que se llamaba el «Puerto-Mahón», desembarcamos en Marina y subimos a Melilla ¡cuánta artillería! Y que *bocanegras* más enormes. Nos contaron que también castigaban a los cañones que no querían disparar o hacían mala puntería.

²⁵⁵ De este último hay otra edición con el título modificado: *Las plazas menores de África*. [S. l.: s. n., s. a.]. Además de los textos de ficción reseñados más arriba, publica también *Proyectos de boda. Comedia en un acto*. Melilla: Minerva, 1928; *Labor civilizadora de España en Marruecos. Medios de fomentar el turismo en las poblaciones del norte de África*. Melilla: Tipogr. Luisa Varela, 1929. Hay edición moderna y conjunta de los dos textos citados en primer lugar Francisco CARCAÑO MAS: *Melilla rifeñerías. Las plazas menores de África. Crónicas de un periodista, soñador, visionario y optimista en la Melilla de 1920*. Notas históricas Francisco SARO GANDARILLAS y Santiago DOMÍNGUEZ LLOSÁ. Ed. Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Ayto., 1991.

En el Mantelete había muchas barracas y dos murallas antes de llegar a las puertas del campo.

Desde los torreones se veía éste y por él, circular la caballería en servicio de límites. Un día hirieron a un soldado de éstos en una pierna ¡qué coraje nos dio no poder ir a vengarlo! Lo que más nos indignaba era que no hubiera reciprocidad en el trato; los moros venían a nuestro terreno siempre que querían, en cambio nosotros no podíamos pisar el suyo ¿no era irritante esa desigualdad? (Ed. mod. cit., p. 54).

La ciudad es todavía ciudadela y aparece descrita poco después de la denominada Guerra de Margallo (1893-1894), pero a pesar de todo el *locus* ofensivo-defensivo y protegido ejercía poderes, una creciente importancia ‘natural’ en la que la nueva economía de la explotación civilizada se oponía a la opuesta de las costumbres de las cabilas vecinas. Aunque ese control y circulación de artículos de consumo sólo se atisben y sean incomprensidos por los recién llegados. Se insiste en el carácter militar y de prisión alejada de la metrópolis:

Una mañana vimos desfilar la tropa por la plaza de los aljibes [sic, por aljibes] ¡cuántos! Allá en nuestra tierra [Torrevieja (Alicante)] no conocíamos más que los carabineros [...].

Nos enamoró aquello; a todos los chicos les gusta la tropa, [...] tiene algo externo la milicia que seduce [...].

Estábamos tan acostumbrados a oír hablar de los moros, de sus hazañas, de sus costumbres, que no conservamos recuerdo saliente de ellos, no nos hicieron impresión.

En cambio, sí recordamos el presidio: aquellos hombres oscuros con franja amarilla cargados de cadenas y bolas de hierro, otros unidos entre sí. Muchos estaban como en libertad, llevaban el agua a las casas, hacían de criados; se les quería por su buena conducta; todos sin embargo a la oración se iban al presidio. A veces íbamos los chiquillos a la batería de la Concepción para verles tomar el rancho en el patio [...]. (pp. 54-55).

Esta primera impresión urbanística está dominada por la incomprensión hacia el ‘otro’ (lo ‘moro’ no destaca en esa *descriptio*; más adelante se referirá a los fugados renegados), por lo militar y los condenados en la ciudadela de Melilla. Carcaño en su memoria de niño obvia lo evidente, pero exalta la existencia de una unión permanente: la milicia y otra efímera: los condenados. A pesar de todo, lo que destaca es la ciudad:

Por las noches no se podían dar cuatro pasos sin que le dieran a uno el ¡alto, quién vive! Había guardia en el polvorín, en el Hospital, en Florentina, en la Marina, en el cuartel de San Fernando, en la puerta del campo.
[...]

También se cerraba el túnel largo que da acceso a la Alcazaba.

La población quedaba por lo tanto confinada en la parte alta y en el Mantelete interior. Sólo unos cuantos aventurados se atrevían a vivir en las pocas casas que empezaban a construirse fuera de las puertas.

Cada cuarto de hora se escuchaban los. ¡centinela alerta! ¡aleerta!
¡alertaáá!... ¡alerta estáa y el rumor de las olas que venían a estrellarse contra
las rocas de Florentina o de Trápana, o a morir más suavemente en la
ensenada de los Galápagos o en la misma muralla del Muro X. (pp. 56-57).

La ciudad-ciudadela con elementos de poder visibles (audibles más bien) en la que el objetivo racional es la protección de los habitantes sin controversias por límites o derechos. Lo militar, pues, inscrito en la estructura originaria de esta ciudad, con murallas, túneles, bastiones, fosos...; en incipiente expansión asegurada por el mar y los centinelas; también por los fuertes exteriores con “telegrafía óptica” (p. 57). Y, aunque el capítulo termina con la alusión a la pérdida de las posesiones de ultramar, también lo hace con “el deseo de expansión en Marruecos” (*ibidem*). Los capítulos son muy breves, así el siguiente capítulo se centra ya en el siglo XX y la segunda vuelta de Carcaño a Melilla que descubre las novedades urbanísticas: “había desaparecido la muralla interior del Mantelete” (p. 59) y se había construido un “buen mercado cubierto” (*ibidem*). Aunque el centro seguía en el primer recinto fortificado en la plaza de los aljibes, pero ya había luz eléctrica y se había construido frente al Gobierno un “magnífico coliseo y un casino” (*ibidem*), también fuera de las puertas estaba el “campo de instrucción”, hoy el Parque Hernández y los huertos, el capítulo termina con la llegada del vapor-correo y cómo es recibido-despedido.²⁵⁶ El costumbrismo se acentúa en el capítulo III, en el que se remeda el uso de la lengua por parte de los moros –la inestabilidad de las vocales átonas o la peculiar concordancia– que proclamaban sus mercancías, por ejemplo, “–¡Huivo gordo como de pavo!” o “–*Sardina* fresco” (p. 64), los baños de mar y el regateo interminable, aunque “El negocio lo hacían con los buques de guerra y con los viajeros y tripulación de los vapores de paso” (p. 65). En el IV se enumeran los cuarteles construidos extramuros y los pabellones (Santiago, Buen Acuerdo, Orozco), el Parque Hernández que sirve de paseo, pero las puertas del campo “seguían cerrándose” (p. 67); se cuenta la anécdota de la “babucha” que los moros lanzaban en el mercado del Mantelete, nada más abrir las puertas, para reservar sitio, el mejor, y poder vender sus mercancías (huevos, verduras, aves...); el poder del Roghi, etc. El V narra las ‘excursiones’ de oficiales por el interior de Marruecos, el problema de las

²⁵⁶ Esta visión de Melilla en transición puede ‘contemplarse’ en el trabajo de Vicente MOGA ROMERO: *De fortaleza a ciudad. Melilla en las revistas ilustradas de finales del siglo XIX*. Barcelona: Bellaterra-UNED Melilla, 2006, especialmente en los acercamientos que denomina EN LA ESTELA DE LA GUERRA DE MARGALLO: LOS BALBUCEOS DE *LA HIJA DE MARTE* (pp. 111-116) y LA CONTINUIDAD DE LOS SIGNOS DEL PROGRESO EN EL NACIMIENTO DEL SIGLO XX (pp. 117- 121).

minas de Beni-bu-Ifrur, la llegada y expulsión del aventurero Delbrel. El siguiente capítulo se ocupa de las tres religiones (hebrea, cristiana y musulmana) y las festividades y ritos más importantes en cada una de ellas; es significativo lo que se señala de los hebreos: “En Melilla viven desde el hebreo culto y de trato esmerado, que vive a la europea, hasta el burrero ignorante, que cubre su cuerpo con andrajosa chilaba, usando fez y babuchas negras” (p. 76) y de los musulmanes:

En Melilla siempre han vivido dos clases de moros, los llamados de Rey, de raza blanca, procedentes de Fez, Tetuán o Casablanca, dedicados al comercio de telas, y efectos morunos; y los moros amigos que procedentes del vecino campo, tenían cafetuchos o posadas. (p. 79).

En esta evolución de ciudadela a ciudad, estamos asistiendo al desarrollo de una población más o menos variopinta, pero dominada por esa ‘reserva’ de fuerza militar española, la formalización y construcción extramuros estuvo siempre marcada y prefijada por el propósito defensivo-ofensivo. El capítulo VII, de acuerdo con lo que acabamos de establecer, se centra en las “aburridas” noches de Melilla y en la constitución de unas *peñas* formadas por los grados de la milicia y el elemento civil, “los apaches”: “tienen un dulce encanto, se disfruta, se ríe, se goza” (p. 85). El VIII insiste en la ‘ocupación’ del llano, en el urbanismo extramuros y cómo los generales Chacel y Marina ponen todo su empeño o cómo se inicia la construcción del puerto con la grúa titán o la línea férrea que unía la Florentina (en el primer recinto fortificado) con Rostrogordo (uno de los fuertes exteriores más alejados); pero también cómo el Roghi pierde autoridad o cómo el Chandly, uno de los jefes de cabilas que había hecho que sus hijos estudiaran en Melilla pasea desafiante ante Marina, hasta que el 9 de julio de 1909 se conoce la noticia del asesinato en la segunda caseta de los trabajadores de la línea férrea y se concluye:

La Melilla antigua no era una población netamente española, ni una ciudad marroquí, sino una población especial, *sui generis*, única en su clase, y la vida, aunque esencialmente militar y cuartelera, se desarrollaba en un ambiente seductor, de fraternidad y confianza.

La Melilla moderna es una ciudad cosmopolita, abierta a todas las iniciativas, hospitalaria, generosa, pero el reverso de la medalla. Nadie se conoce a fondo; la febril actividad, el americanismo pujante, de la ciudad plétórica de energías, que arrolla con su vitalidad al que se aferra al vivir de unos tiempos, que aunque añorados, han desaparecido para siempre, hace que muchos melillenses se consideren extraños en su misma tierra. (p. 93).

Carrasco muestra el carácter ambivalente de la ciudad, esa que reunió la cantidad máxima de protección (como muestran los cuadros con el número de militares cada vez más numerosos desde los casi iniciales cinco mil en el año 1907 a los casi

dieciocho mil en 1918) que, a su vez, se combina con la posibilidad de agresión como si la ‘civilización’ consistiera ahora en una especie de ‘naturaleza’ inevitable frente a la ‘barbarie’ del otro y esa modernidad que ha permitido el paso de la ciudadela al mercado y a un vecindario que se considera hostil propiciara una ciudad ‘nueva’ en la que un cierto grado de ‘orden’ impusiera una capacidad socializadora de esta urbe y, por tanto, la ‘extrañeza’ que subraya el escritor.

A partir de aquí se inicia esa segunda parte del libro que se abre con la atracción que ejerce la ciudad: EL IMÁN DE MELILLA (pp. 95-97) un artículo que recoge el desagrado con que el militar destinado por primera vez a la plaza condensa su malestar en la copla:

En este pueblo indecente
se está en molestia constante,
unas veces por levante
y otras por poniente.
(p. 95).

Cómo ese militar abomina de las “cuestas del pueblo” (*ibidem*, esto es, el primer recinto fortificado), de las calles sin adoquinar o adoquinadas, de la dureza de la carne, de los alquileres... y, sin embargo, la atracción se insinúa en el conocimiento de moros y hebreos, en el papel que juega el café para hacer amistades con cristianos, las posibilidades de viajar a Nador, de asistir al teatro, de ver cine, de leer *El Telegrama del Rif*, de pasear por la calle Chacel o el parque Hernández. Es el proceso de fascinación que describe y cierra con la adaptación lírica:

Ni favor, ni permuta, ni mercedes,
el que venga, aquí se quedará.
Militar que yo coja entre mis redes,
de mis redes jamás escapará.
(p. 97).²⁵⁷

Se trata de un artículo publicado en la prensa local que el mismo escritor localiza y fecha en *el Telegrama del Rif* (19 de mayo de 1912).²⁵⁸

El siguiente capítulo-artículo que aparece dividido en tres partes y titula SUCESO MISTERIOSO (pp. 97-105) se desarrolla de noche, a modo de cuento gótico o

²⁵⁷ La letra original pertenece a una comedia musical de Vicente LLEÓ (1870-1922) que canta el infeliz y cómico personaje Gazapo en *La alegre trompetería. Couplets de la regadera* (¿1905?). Frente a la zarzuela, el cuplé, de origen francés, y la denominada comedia musical se basaba en canciones cortas y ligeras o picantes, que se cantaban en teatros y otros locales de espectáculo con vicietiples populares no tanto por su voz como por su actuación erotizada y vestidos provocativos.

²⁵⁸ En realidad, la mayoría de estos artículos que conforman la segunda parte están basados en esa especie de diario ciudadano del Coronel de Estado Mayor Gabriel de MORALES Y MENDIGUTIA: *Efemérides y curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*. Melilla: Tipogr. *El Telegrama del Rif*, 1920.

de terror, y remite a un pasado inmediato, cuando “todavía no se habían derribado las murallas y todas las noches se cerraban las puertas” (p. 99) y apenas comenzaba a construirse el llano, se percibían unos ruidos misteriosos, especialmente en el Mantelete. Dos ‘detectives’ o personajes que juegan a serlo tomaron el molde de la llave de acceso al foso de los Carneros (ya en el tercer recinto fortificado), y penetraron por una de las bocas de las minas, esas galerías subterráneas que caracterizan los recintos fortificados abaluartados de Melilla, llegaron a través de ella por debajo de la calle Alfonso XIII o la Plaza de España a una posibilidad de salida, pero al despuntar el día la pospusieron hasta el siguiente en que por la noche atravesaron el túnel de la Plaza de Armas (segundo recinto fortificado) y pasan por el foso de San Miguel, la mina de Victoria Grande (cuarto recinto), por galerías bajas hasta que algo aplastó a uno de ellos que estuvo enfermo y con “extrañas visiones” (p. 105). Con esta incógnita de ‘terror’ se cierra un artículo que se localiza en *El Telegrama del Rif* (y se fecha sin concretar día en diciembre de 1914). En realidad, el texto ha servido para mostrar el conocimiento de la ciudadela y cómo ese mundo subterráneo, más allá de lo pretendidamente misterioso, sirve o vela también por la seguridad de los habitantes.

El siguiente es una anécdota EL POLVORÍN ARDE (pp. 105-107) que en el año 1906 causó el pánico de la población, cuando un pabellón situado cerca del polvorín del baluarte de la Concepción en el primer recinto comenzó a arder, los habitantes salieron despavoridos en todas las direcciones y alguno llegó al punto más alejado, al fuerte exterior de Rostrogordo. Carcaño lo recuerda en *El Telegrama del Rif* (3 de agosto de 1916). El artículo que continúa es de carácter costumbrista y describe el desembarco en lancha con fuerte viento: TRAVESÍA CON LEVANTE (pp. 109-110, *El Telegrama del Rif*, 23 de diciembre de 1911); lo mismo sucede con A BORDO DE UN PERRERO sobre el trabajo y enfado de un jorobado al que le pasan los billetes de lotería de Navidad por la joroba (pp. 11-113, *El Telegrama del Rif*, 20 de noviembre de 1914); también con EL MORRO situado en el muelle del Muro X donde se pesca, los novios hacen manitas, etc. (pp. 113-115, *El Telegrama del Rif*, 21 de diciembre de 1916); LA PLAZA DE ESPAÑA describe el uso que se hace de ella: moros con borriquillos, carros que van al muelle, coches de punto que van a la estación de ferrocarril y cruzan el suelo pavimentado de adoquines, oficiales, ordenanzas...; la plaza siempre está muy concurrida por toda clase de gente y, sobre todo:

Nuestra plaza de España será bella, ya la rodean en parte soberbios edificios que cuando se completen la harán majestuosa, pero tiene una mancha, que fue el haber venido al mundo envuelta en ropaje de embuste, de mentira; todavía existen las fotografías en las que aparece cuajada de árboles; árboles postizos colocados con fatuidad el día de su inauguración, cuando orgullosa debió presentarse con sus mediterráneas palmeras.

[...]

El macizo central demanda un monumento, una columna alta, enorme, ciclópea, que se distinga de muy lejos y que obligue a cuantos pasen por aquellos lugares a poner la mirada en lo alto. (Ed. cit., p. 117).

Es lo que ocurrió más tarde, aunque el escritor lo pide en el *El Telegrama del Rif* (7 de enero de 1917).²⁵⁹ En contraste, sigue el titulado EL CEMENTERIO en el que se señala cómo las constantes campañas militares hacían que faltara sitio y se ampliase sucesivamente en el fondo de la cañada del Carmen, escalando el monte o cerro de Ataque Seco hasta mostrar una de las perspectivas más interesantes de la ciudad: “balcón sobre el mar, desde donde a veces se contempla la amada silueta de las sierras andaluzas, y a diario se ven por un lado los cantiles de la costa hasta Tres Forcas y por el otro, trozos de las viejas murallas” (p. 118). La evocación se detiene en el cuidado de las tumbas, en el panteón a los héroes de la campaña de 1893 o en el patio lateral el cementerio de los judíos. El artículo no se localiza.

Los cinco artículos restantes combinan los aparecidos en el periódico *Heraldo de Melilla*²⁶⁰ con los de *El Telegrama del Rif*. El titulado BOSQUEJOS (pp. 120-121,

²⁵⁹ En 1911 se produjo la segunda visita a Melilla del Rey Alfonso XIII, y entre los muchos actos oficiales que presidió, hubo uno muy singular, el derribo, con su propia mano, de la primera piedra de la muralla inmediata a la Torre de Santa Bárbara, procediéndose a continuación a la demolición de la mencionada muralla y torre, por carecer ambas de utilidad y representar un inconveniente al desarrollo de la urbanización de la zona. Una vez derribadas quedó el lugar expedito para que se pudiera realizar la construcción de la actual Plaza de España, que la población estaba demandando. La Junta de Arbitrios en sesión celebrada en junio de 1912 acordó dar el nombre de Plaza de España a la obra que se inició en esa explanada un año después. La petición que realiza, entre otros, Carcaño se concretó cuando se adjudicó la obra al proyecto presentado por el escultor melillense Juan LÓPEZ, en colaboración con el arquitecto Manuel Díez MARTÍNEZ: un obelisco de catorce metros de altura, bajorrelieves que representan a la Matrona España llorando la pérdida de sus hijos muertos en campaña y el ofrecimiento de la Cultura y el Progreso a las nuevas generaciones. Otro componente del monumento, considerado como el principal, es la figura del soldado que parece contemplar el Gurugú, como símbolo del Ejército. En la parte superior del obelisco figura una Victoria alada y en la parte posterior está grabado en piedra el escudo de la República, pues el monumento Art Déco se inauguró pocos meses después de instaurarse ésta, el día 6 de septiembre de 1931 y coincidiendo con la celebración de las Fiestas Patronales de la ciudad, a este monumento llamado monumento a los *Héroes y Martires de las Campañas*, se le añadió en 1971 una fuente luminosa, de BUHIGAS. También hay una zona ajardinada que la rodea. Se ha convertido en el centro neurálgico de la ciudad moderna. Un recorrido historicista sobre el proyecto puede verse en el trabajo de Salvador GALLEGO ARANDA: “Proyecto de urbanización de la plaza de España: Melilla 1913”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, núms. 9-10 (2000), pp. 263-271, aunque como se especifica en el título sólo llega hasta el año 1913.

²⁶⁰ El rotativo apareció por primera el día 1 del mes de marzo de 1900 y se mantuvo hasta final de agosto del mismo año (lo sustituyó *El Progreso de Melilla*), era de carácter bisemanal y literario, y su dirección estuvo a cargo de Joaquín Aznar y Manuel de Pazos. Algunos militares colaborarían, entre los que se encontraban Cándido Lobera, quien dos años después fundaría *El Telegrama* (apareció el 1

apareció en el *Heraldo de Melilla*, 5 de julio de 1918) recoge el anecdotario del tren, el paso por lugares de “épicas hazañas” (p. 120) o la invasión de betuneros. El siguiente está dedicado a RINCONES DE MELILLA (pp. 121-127, también en el *Heraldo de Melilla*, 15 y 17 de marzo de 1919), a lugares retirados, fosos, a los fuertes de San Carlos, San Miguel, Victoria Grande, al recuerdo del asedio de 1775, etc. LAS TARDES DEL PARQUE (pp. 127-129, apareció en *El Telegrama del Rif*, 24 de junio de 1919) rememora en este “pueblo de aluvión” (p. 127) el paseo variopinto de caras conocidas, los novios que se miran sin hablar, las casadas bellísimas, etc. EL VIAJE DE NOVIOS (pp. 129-131, *Heraldo de Melilla*, 23 de junio de 1916) anota el problema de la vanidad y cómo en Melilla se reduce al lacónico “embarcarán para la península” (p. 130), con la ironía de esa noche de bodas entre angustias y mareos en el barco para Málaga. EL MURO X (no se localiza ni fecha) se centra en el pintoresquismo del despertar de la ciudad con los carniceros, las casetas dedicadas a cafetines morunos, cristianos, barberías, etc. Esta parte se cierra con un artículo publicado en *El Telegrama del Rif* (pp. 133-135, no se fecha), que recoge los datos que hemos apuntado en nota y añade cómo el periódico es un documento que contiene “las vicisitudes de la transformación de Melilla y el desarrollo del problema africano” (p. 135), pero sobre todo el *couplet* que hace unos años cantaba una artista de variedades “entre aplausos”:

Tres cosas tiene Melilla
que no las tiene Madrid
el Levante y el Poniente
y *El Telegrama del Rif*.
(p. 135).

El costumbrismo de estos capítulos amparan ese lento proceso de conformación de una ciudad, la transición de ciudadela a ciudad moderna, urbana en la que se resalta el valor positivo de la ‘cohabitación’ amistosa con los otros que, por lo demás, funcionan en el margen en una especie de complejo sistema de cooperación

de marzo de 1902). *Heraldo de Melilla* nuevamente saldría a la luz pública el domingo último de octubre de 1911, momento en que la ciudad experimentaba una profunda transformación, un crecimiento derivado de los inicios del Protectorado. En esta segunda etapa, comenzó a dirigirlo Mariano Vico, después Juan López Merino, José Mingorance, otra vez Juan López Merino y finalmente José Ferrin. En torno al año 1920 el *Heraldo de Melilla* desapareció (era el diario de la tarde), hacia el año 1913 y seguramente por motivos políticos, pasó a propiedad de Cándido Lobera (1871–1932), propietario, además, de *El Telegrama del Rif*. El control de los dos periódicos por Lobera vendría a saturar el mercado, posiblemente con el objeto de hacer competencia e inviable económicamente la supervivencia del otro diario rival, *El Popular*, fundado en 1910 y dirigido en sus comienzos por José Mingorance (1880–1933). Algunos datos interesantes sobre la prensa periódica en la ciudad de Melilla aparecen en Gabriel de MORALES Y MENDIGUTIA: *Efemérides y curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*. Melilla: Tipogr. *El Telegrama del Rif*, 1920, pp. 286-289.

necesaria, pero segregados más que por religión o raza por una cuestión de carácter económico. En todo caso, los españoles o cristianos ejercen el control autoritario, la violencia ‘pacífica’ las condiciones de predominio basadas en una supuesta superioridad de ‘civilización’.

Rifeñerías (pp. 137-209) supone la última parte del libro de Carcaño. Él mismo define el propósito cuando afirma que recoge con ese título “quizás impropio, artículos diversos en los que tratamos de aprisionar, siempre al vuelo, algo de lo que impresionó a nuestra retina [...]” (p. 137), la mayoría son artículos publicados en *El Telegrama del Rif* (algunos en *El Imparcial* o el *Heraldo de Melilla*), todavía sobre acciones de guerra posteriores a 1909, anécdotas de combate o no, aunque dominan los estereotipos exóticos (el primer *paco* –es decir, el que, aislado y escondido, disparaba sobre los soldados– el moro intérprete, el moro espía, el moro amigo, el cantar moruno, el zoco, la casa rifeña...) y Melilla no tiene importancia. El impresionismo del testigo es el que plantea quién o qué, incluso cómo, debe ser recordado e incorporado ese exotismo que se ‘vive’ como experiencia primaria o elaborada que afecta en cierto modo a la actualidad en que se enuncia.

Más interés tiene la novela de Francisco CARCAÑO titulada: *La hija de Marte. Novela*. Pról. José María de ACOSTA (Málaga: Impr. Zambrana, 1930, aunque las citas irán referidas a la edición Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1988. Col. La Biblioteca de Melilla, núm. 1), ya desde su título, es la metáfora de la ciudad, con una leve trama argumental, amores posiblemente autobiográficos, como pretextos para presentar-inventar la realidad social melillense. Con un afán totalizador, la novela se presenta con un Prólogo de José María de ACOSTA, firmado en “Madrid y octubre de 1929” en el que explícitamente comienza por afirmar que estamos con “La novela de Melilla”, una ciudad de interés puesto que “Melilla es una ciudad de acarreo que en pocos años se ha desarrollado de modo extraordinario y vertiginoso y en la que conviven razas diversas y luchan intereses opuestos” (s.p.), valora especialmente el supuesto *realismo* del texto, sus personajes-seres de carne y hueso que, a su juicio, se alejan de los “peleles de trapo” de “hoy en día”, esto es, se alejan de la experimentación y vanguardismo que caracterizaba o era dominante en la narrativa que hoy y en ese momento se considera más interesante. Pero, *La hija de Marte* es mucho más, y Acosta lo señala de una forma quizá inconsciente: “Melilla tiene ya su novela. Y a Carcaño se la debe. Y esta novela es un canto al maravilloso crecimiento de la ciudad, que un día conquistaron las huestes de Medina Sidonia y,

por tanto, a la potencia colonizadora y a las dotes constructivas de nuestra raza” (s.p.). Desde la perspectiva de la experiencia, la ciudad se ofrece como alternativa colectiva, como cuestión o elemento que merece la pena ‘perpetuarse’ en la escritura de Carcaño y como “hija” de la guerra se articula el lenguaje de lo que no se podía decir, esto es, se construye una ‘verdad’ válida para todos desde la posición de dominio de los españoles (a través del mito de la ‘raza’, de la ‘civilización’), pero también de los procesos de las campañas militares en el campo exterior que, según el escritor, estamos obligados a convertir en memoria y, por tanto, a recordar.

Tras estos “umbrales” de los que habla Acosta, aparecen los XIX capítulos que configuran esas virtudes de la “raza”: el joven protagonista, Fernando Mendívil, que llega a la “ciudad exótica” y los tres vértices femeninos de Ester, Yamina y María como claves sociales ‘armónicas’ en su diferencia (representantes de lo que se llamará “exótica población”, p. 23) que se tematizan en capítulos como los titulados LA BODA HEBREA (capítulo IV, pp. 58-81), CON LAS GENTES DEL ISLAM (capítulo IX, pp. 150-163), REMEMBRANZAS BÍBLICAS (capítulo X, pp. 164-176), DEL FANATISMO A LA LIBERTAD (capítulo XI, pp. 177-190) o el último (XIX, 290-298): *SIC TRANSIT GLORIAE MUNDI*. Aunque la ciudad es protagonista absoluto, especialmente en ENTRE MURALLAS (capítulo II, pp. 24-42), POR EL CAMPO FORTIFICADO (capítulo VI, pp. 97-115), LAS CATACUMBAS (capítulo VII, pp. 116-136), LA HIJA DE MARTE (capítulo XII, pp. 191-200) donde se despliegan los elementos estrictamente descriptivos: desarrollo urbanístico, espacios, calles, edificios...; mientras que en LOS “CAPONÍFEROS” (capítulo XIV, pp. 211-226), PONIENTE Y LEVANTE (capítulo XV, pp. 227-241), SABER MANERA (capítulo XVI, 242-257) y EL CAPRICHOS DE LAS DAMAS (capítulo XVII, pp. 258-272) se elaboran elementos costumbristas o ambientales.

Así, ese exotismo que señala Carcaño se desarrolla en categoría y problema de identidad, en enunciaciones y diversas modalidades que muestran la naturaleza social y epistemológica de un carácter ‘cultural’ que apuntala –bajo el predominio de lo español– identidades diferentes. De esta forma, LA BODA HEBREA, el casamiento en este grupo racial acerca a un barrio extramuros: “Las tres largas manzanas de casas, hechas con sujeción al mismo patrón, tenían dedicados todos sus locales de planta baja a almacenes o tiendas” (p. 64), la actividad mercantil se concentraba en esa zona urbana y los hebreos controlaban el comercio de alimentación, harinas, sémolas, té, azúcares, especias... Se describe la ceremonia en casa de la novia, con las siete bendiciones del matrimonio, y la fiesta posterior. El capítulo finaliza con el

enamoramamiento de Fernando: “Con la pupila dilatada, mirando, sin ver, las hiladas de rojizos sillares de las murallas, se creía más acompañado que nunca” (p. 80).

En el capítulo titulado CON LAS GENTES DEL ISLAM, el sonido del *guembri* o instrumento musical bereber con dos cuerdas introduce en la diferencia, en el rito del té, en lo brioso de las caballerías del bereber, el armamento (especialmente, en la singularidad de las gumías), las supersticiones, bondades y defectos de este grupo racial.

Las REMEMBRANZAS BÍBLICAS vuelve a situar la narración en otra diferencia: la fiesta de la pascua del Pesah o de la galleta que dura ocho días y la sucesión de festividades judías: Sabuhot o Pentecostés, la pascua del Perdón, etc. En contraste, DEL FANATISMO A LA LIBERTAD centra la atención en el triste destino de la mujer bereber (“triste sino” lee el texto, p. 177), en la “venta” y entrega en matrimonio apenas llega a la pubertad, introduce en las particularidades del Marruecos profundo, la descripción de una mezquita, etc. Mientras que el último capítulo, *SIC TRANSIT GLORIAE MUNDI*, refiere la “epopeya urbana” (p. 290) como elemento sincrético de los heterogéneos componentes ciudadanos: “La ciudad de amplias calles asfaltadas, de edificios ornamentados, de inusitada animación, se hermooseaba cada vez más, incorporándose a la rueda del Estado” (*ibidem*). También el contraste entre lo viejo y su olvido con la memoria presente de lo urbano nuevo y ‘civilizado’.

En realidad, estas variantes de la diferencia que aparecen unidas por la presencia del protagonista Fernando constituyen ‘temas subalternos’ ante el más importante de la ciudad o, quizá, esa subordinación al urbanismo constituya una de las claves que se enuncia en términos de grupos sociales, casta, raza u oficio como si las cuestiones de identidad fueran el fundamento de ese proceso de ciudad.

Posiblemente, de manera explícita aparece en LA HIJA DE MARTE (capítulo XII, pp. 191-200), el capítulo que da título a la novela y en el que lo permanente español en antítesis con “la raza islámica siempre presta al disturbio, a la lucha” (p. 191) confirma (incluso en las variantes anecdóticas de los tipos de españoles que se describen en su llegada o permanencia en Melilla) la identidad inmutable de lo español, la modernidad de lo que antes fue imperio y ahora es nación, esa que explica la ‘apropiación’, el conocimiento de lo colonial y la fascinación por las diferencias. La plurisignificación se apropia de un terreno totalizado: por eso no puede sorprender esa noción de lo ‘subalterno’ que hemos utilizado y ejemplificado en los capítulos anteriores.

Desde el inicio, esta novela de *aprendizaje*, que utiliza también el viaje –todo el primer capítulo es la travesía en barco del joven Mendívil–, nos presenta la ciudad, que siempre es denominada Rusadia: el acceso en bote al pequeño muelle del primer recinto fortificado con sus “altas murallas” (p. 25, Puerta de la Marina, Túnel del Socorro, plaza de las Cisternas, construida encima de los aljibes, casa del Gobernador...) y desde allí el protagonista contempla-divisa:

[...] distinguíanse los fuertes exteriores, enlazados entre sí y con la plaza por caminos cubiertos. Al interior de la línea de fuertes, en lo que era campo español, destacaban, bien cuidados huertos y el cauce de un río, de brillante nombre y caudal raquíto, del que una leyenda no confirmada, decía, que en sus arenas arrastraba pepitas de áureo metal. (p. 30, respetamos la puntuación del original en todos los casos).

Este primer acercamiento descriptivo pone de manifiesto el valor de protección y seguridad que se intensifica en el ‘interior’ cuando no se permite que los moros pernocten en la ciudad. Se trataría de un ejercicio de poder y suspicacia ante las rebeliones militares o traiciones de las cabilas, también una forma de potenciar la civilización ante la agresión y forzar la ‘servidumbre’.

En el proceso de adaptación de Fernando Mendívil en el nuevo lugar adquiere importancia uno de los edificios singulares del primer recinto, la iglesia que con su fachada “lisa” y un atrio modesto cercado con zócalo de arenisca y verja de hierro forjado daba paso a un “examen del templo” (p. 54):

[...] una arquitectura que pudiera tal vez incluirse en el orden románico. La nave central, de cañón seguido, con ventanas cuadradas en el arranque; las laterales de bóvedas por arista; los pilares, entre las naves, de mucha sección, con pilastras y semicolumnas, todo pintado a la cal, con burdas imitaciones a granito, y adornos de yeso en los cornisamentos. Completaban la planta de cruz latina, del templo, dos capillas cubiertas con cúpulas, una, con pinturas en las pechinas, dedicada a sagrario, y otra, que servía de paso a la sacristía, con una inscripción que, como prueba de gratitud, perpetuaba los nombres de las piadosas personas a las que se debía la terminación de la obra.

En el coro, y bajo amplio ventanal cuadrado, la imagen de Santiago, jinete en un caballo blanco, el santo que ayudó a los cristianos en su lucha con los moros, en Clavijo y en las Navas de Tolosa, era algo significativo. El retablo churrigueresco del altar mayor y los altares de las naves laterales nada tenían de particular. (pp. 54-55).

Lo que sorprende en esta morosidad descriptiva es la pobreza en la aparente singularidad del edificio, una paradoja que sólo puede entenderse por el valor “espiritual” que el escritor y su alter ego, Fernando, conceden al más que humilde inmueble sin pretensiones, un templo que acepta la ‘limitación’ en la grandeza de una verdad o fe civilizadora y dominante incuestionables.

Más adelante, en un *excursus* sobre la historia de la ciudad, permite a Carcaño centrarse en la importancia del presidio-ciudadela que, por su condición de ingeniero militar, conocía bien y permite establecer el sentido del ‘límite’, la recompensa ante la rapiña:

Fue sobre todo el arte de la fortificación el que predominó. Vinieron los más ilustres ingenieros militares de aquella época a aplicar los conocimientos y prácticas adquiridos en las campañas de Italia, y conquistas del Norte de África [...]. Nada se escatimaba para la colosal obra defensiva, con lo que se consiguió hacer una magnífica plaza fuerte. Este nombre y lo que te llevo dicho te explicarán la condensación marcial del ambiente. En estos murallones, torreones, baterías, y demás obras de fortificación, empleáronse las piedras areniscas extraídas del promontorio rocoso al hacer las series de galerías y abrigos subterráneos, pero también se mezclaron sillares, losas y mampuestos traídos de islas de este litoral y de España [...]. (p. 85).

Aunque, por supuesto, la descripción no es inocente. El éxito de la construcción no radica en lo imponente de sus dimensiones, sino en la ‘proporción’ de su tamaño, en la cohesión interna del afán constructivo que permite la defensa y la expansión. Además, las formas cooperativas de la ciudad-fortaleza se convierte en rutina como reclamo belicoso es simbólica y se establece a partir del valor ideológico de la patria y, por eso, prosigue:

Esas partículas [los sillares peninsulares] de suelo nacional fueron como la levadura que dio arraigo a esta ciudad castrense, que nuestros antepasados han sabido conservar.
[...] Creo que cumplo un deber transmitiendo, a las personas que estimo, lo que yo sé sobre el pasado de este pedazo de tierra que es un girón [sic] de la patria que se pasó a este lado del mar [...]. (pp. 85-86).

Pero, como ya apuntábamos, el texto, la escritura es consecuencia de la ‘fragilidad’ de la guerra, en especial de la Campaña de 1921 y las formas cooperativas de convivencia urbana se vieron desbordadas y desplazadas, algo que explicita el desarrollo urbanístico y económico:

Arribaban vapores con tropas y más tropas [...]. Y mientras unos, de buena fe, de corazón, iban a jugarse la vida, pensando en el sacrosanto deber para con la Patria, otros, se entregaban a todas las concupiscencias logrando medros inmerecidos. (pp. 191-192).

Precisamente aquí reside la invención colectiva de la ‘civilización’, en otra paradoja en la que la ciudad se convierte en la receptora de fuerzas ‘nocivas’, desestabilizadoras por la presión ‘exterior’, pero también por el ‘arribo’ de lo impensable. Y, más adelante, propiciada por los sucesos históricos conocidos como los del Barranco del Lobo:

[...] aún antes de que las tropas hubieran dominado por completo la ingente mole [el monte Gurugú], cayó sobre Rusadía una avalancha humana con todas las necesidades de las aglomeraciones. Demandaban alojamiento y como no lo había, tenían que hacinarse en las casas recién edificadas, insuficientes para cobijar tanta persona. [...]. Surgieron hospederías, restaurantes, casas de dormir [...]. Fue necesario edificar aprisa y surgieron barrios nuevos a la derecha del áureo [del río de Oro] y crecieron los ya existentes en su margen izquierda.

En corto espacio de tiempo se decuplicó la superficie cubierta y la Rusadía de entre murallas quedó como algo histórico, casi al margen de la ciudad creada al calor del Dios Marte.

Al ritmo acelerado del crecimiento urbano surgieron múltiples negocios, que enriquecían rápidamente a unos cuantos elevándolos a la categoría de poderosos. [...] Sin la fecundante intervención de Marte, la ciudad, que siempre sintió el aleteo, el aliento del dios de la guerra, no hubiera nacido tan brusca y espléndidamente. (pp. 191-192).

Los muros, torreones, baluartes quedaron sin función y producto de la destrucción ‘exterior’ la ciudad se expande en el llano, en los solares, antes desolación (pequeños huertos si se quiere) que son construidos en fragmentos que permiten la generalización de la vida urbana, un ‘reclutamiento’ de vida nueva con esperanzas y desesperanzas, con riqueza y pobreza como prototipos de la modernidad. Y al hilo de la descripción, la “animación” de la nueva urbe, sus cafés, paseos, teatros, etc., para concluir:

Resultaba de tanta transformación, de tanto cambio en el aspecto de las calles, en las costumbres, en las personas, que a Fernando le parecía estar en una población distinta de la de Rusadía. Los elementos de la antigua se habían desleído en el torrente que afluyó, variando por completo la fisonomía. El aluvión había aportado elementos, aún no sedimentados, que dábanle un matiz de ciudad cosmopolita, activa, optimista, un poco aturdida, irreflexiva, alegre, dilapidadora.

Tal era la moderna hija del Dios Marte. (pp. 199-200).

Si el campo exterior desaparece (si la puerta del campo no tiene función), el desvanecimiento o disolución propicia la elusión del peligro. Son cambios decisivos y visibles que olvidan la vieja ciudadela. La ‘civilización’ urbanística requiere el olvido, pero también contrastes desconcertantes entre el centro urbano comercial, por ejemplo, y unos barrios periféricos. Las diferencias y alternativas escapan a las limitaciones de las murallas, de ahí la movilidad frente al estatismo forzado y esa movilidad con un horizonte nuevo es sinónimo de vitalidad, poder y riqueza.

Posiblemente, estamos ante la mejor definición de la ciudad nueva o moderna hasta este momento que, de acuerdo con Carcaño, es inseparable de su condición de lejanía y de la presencia del ejército. Ahora, en Melilla ya no importan las formas huecas de túneles o galerías subterráneas, las minas o contraminas, la nueva

construcción es ‘exterior’ en todos los sentidos, es nueva y, sobre todo, estética, procede de una estética de la crueldad o el horror, pero lo urbano del llano categoriza el sentido de lo nuevo en el sinsentido de lo viejo e inútil. Afirmar la negatividad del “aturdimiento” es lograr estéticamente lo “cosmopolita”, es decir, lo inevitablemente moderno, aprender a vivir en el desafío del presente.

Como en el caso anterior, el Alférez Juan BERENGUER (1899-1936), vinculado a Melilla, publicará *El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África* [Melilla: Artes Gráficas, ¿1925?],²⁶¹ aunque también participó en episodios de guerra en la zona de Tetuán. Su libro se inicia con la elaboración o proceso de invención de una “falsa” leyenda en torno a la actuación del ejército en Marruecos. El libro tiene un carácter entre ficticio, ensayístico y casi diarístico o de ‘testigo de vista’, se trata pues de otro texto de ‘presente’ en el que la aparente falta de sentido se convierte en acontecimiento.²⁶² Así, podemos leer:

En torno a la actuación del Ejército en África se han lanzado millares de discursos; en el Parlamento, en la calle, en conferencias, se ha presentado la cuestión como un tema terrorífico. La prensa se ha complacido en seguir noveladamente paso a paso el movimiento de las tropas, solamente en los momentos de excitación rebelde; se han acogido sin reserva todos los rumores; se han propalado con ensañamiento intimidaciones personales para desprestigiar a este o al otro general, sin más pruebas que el «se dice». (p. 21).

La constatación de lo negativo no supone una ausencia de expectativas, sino la posibilidad de encontrar un sentido, en la que Melilla es un referente necesario:

En los propios límites jurisdiccionales de Melilla, casi rodeándolos, fue esta kabila [la de Mazuza] el teatro de operaciones en la campaña del año nueve. Con un total de habitantes no superior a doce mil y una extensión territorial de sesenta kilómetros cuadrados, llega hasta Nador. (p. 30).

²⁶¹ Con anterioridad había publicado *Flores perversas*. Badajoz: Impr. y Libr. A. Arqueros, 1919.

²⁶² De esta forma puede explicarse la cita de Lyautey que abre el texto en declaraciones al periódico londinense *The Times*:

Otra razón que hace plenamente ridícula para el Residente General la idea de que Francia tenga ambiciones sobre el Rif, es que el Rif no vale la pena de tenerse. Es un país miserable, de desnudas montañas, habitadas por tribus salvajes. (s.p.).

Y una primera justificación:

Este fatídico reinado de los prejuicios ha aniquilado la voluntad de vivir, la voluntad de luchar, que es el verdadero sentido de la vida misma, porque sometidas las almas a esa serie de consideraciones de un orden distinto a la realidad, sus potencias han procedido en sentido inverso, deduciéndose que de mayores actividades se produzcan pequeñas consecuencias, que al destrozar, inutilizándolo, es precioso caudal de energías morales, necesario en la lucha cotidiana, reducen al individuo a la categoría de muñeco movido por consecuencia de una perfecta trabazón de resortes mecánicos. (pp. 7-8).

Esta abstracción metafísica y mecanicista es la que justifica toda la acción militar en el Protectorado con parecidos razonamientos.

Tras recordar brevemente los sucesos del año 1909, se centra en julio de 1921, “el verdadero guardián de la plaza de Melilla” (p. 32), esto es, en el análisis minucioso de las cabilas que se asientan en el campo exterior a la ciudad que finaliza con una defensa del Comandante general de la plaza, Silvestre:

La sombra de Silvestre se proyecta en la cuartilla; sencillamente fue un loco en la hora de la adversidad; pero nadie niegue la reciedumbre española de su alma, la intrepidez de sus pensamientos; la audacia imponderable de su espíritu que le llevó más allá de la razón. (p. 45).

La segunda parte del texto es el desarrollo de la acción en la Zona Occidental, esto es, Ceuta, Tetuán, etc. y el análisis del desastre de Annual en 1921. En cualquier caso, no tiene interés para nosotros,²⁶³ se trataría de experiencias vividas casi intransferibles y conforman una memoria inmediata y sin intermediarios, pero parcial, subjetiva. Las acciones de guerra, de crueldad, las mutilaciones en los dos bandos o la destrucción del hombre articulan una especie de Apocalipsis sin final como esos cadáveres mutilados y esqueletizados por la acción del tiempo y el efecto del sol, aunque el hedor y el horror queden en el aire y en la mirada de estas experiencias de ‘presente’, tan imborrables como inconcebibles..., sólo que no pueden desvanecerse en la nada, la escritura ejerce de memoria ineludible.

Sin embargo, el texto que contiene un especial interés de Juan BERENGUER es el titulado *Melilla, la codiciada: los buscadores del pan. (Novela)* [Madrid: Zoila Ascasibar, 1930, aunque citamos por la edición moderna en Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1989], que aparece dedicado, *In memoriam*, al también cronista y periodista granadino de la época Rafael LÓPEZ RIENDA. La novela ya no utiliza como denominación para la ciudad el topónimo fenicio y clasicista de Carcaño. Se estructura también con XIX capítulos, pero ahora aparece un Epílogo del mismo escritor. Es sobre todo la novela de la Campaña de 1921, de las ambiciones que genera y de sus consecuencias inmediatas para la ciudad, y, como en el caso anterior, la leve trama argumental –también amorosa– aparece continuamente rota por las

²⁶³ Lo mismo ocurre con otra serie de textos coetáneos como los de Francisco BASALLO: *Memorias del cautiverio (julio 1921 a enero de 1923)*. Madrid: Mundo Latino, ¿1923?; el del teniente Luis CASADO Y ESCUDERO: *Igueriben. Relato auténtico de lo ocurrido, desde el día en que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió por el único oficial superviviente*. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez, 1923; incluso el propio libro del general Berenguer: Dámaso BERENGUER FUSTÉ: *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923; o más tarde el texto de Emilio AYENSA: *Del desastre de Annual a la presidencia del Consejo. Cómo y por qué se derrumbó la Comandancia general de Melilla. El expediente Picasso. La comisión de los veintiuno. Las responsabilidades ante la Dictadura. El general Berenguer al frente de los destinos de España*. Madrid: Caro Raggio, 1930.

digresiones urbanísticas y un mayor componente, digamos, *social*, algo que podemos advertir incluso desde los títulos de los capítulos: LOS BUSCADORES DEL PAN (capítulo II, pp. 14-22), LAS “ENTRAÑAS” DEL NEGOCIO (capítulo IX, pp. 81-90), DE CÓMO ABRAHAM PINTO ES DESCUBIERTO EN SUS NEGOCIOS (capítulo XIV, pp. 133-140), etc. En este caso, el relato gira en torno a la familia Gracián (padre e hija en busca del hijo-hermano perdido) y José Contreras, un ejemplo de *pan buscar*, que llegan al mismo tiempo a la ciudad. Por tanto, el recurso del viaje permanece, pero el nuevo espacio ‘exótico’, con sus elementos diferenciadores y tópicos ampliados (las supuestas culturas cristiana, hindú, judía e islámica), se impone en la narración.

Así, el problema de la identidad en la ciudad y fuera de ella, como consecuencia de la guerra de 1921, aparece en el proceso de formaciones o grupos sociales y sujetos o individuos que implican identidades en la complejidad de lo colectivo, en la producción y reproducción en la vida social cotidiana. El imaginario que despliega Berenguer se expresa en esas relaciones sociales dentro de grupos, comunidades religiosas, razas... en las que la identidad se justifica en elementos históricos, aquellos que producen la diferencia y la reproducción, la apropiación-dominación o su intento y la modernidad de lo urbano.

No estamos, pues, ante una novela de aprendizaje, sino de ‘denuncia’ de lo que Berenguer llama “gentes de *pan buscar*” (p. 8), aunque el marco, la ciudad nueva o burguesa es aplastante desde su comienzo, en el inicio del capítulo I EL ALMA DE LA CIUDAD, se lee:

Como el hombre, la ciudad tiene también su fisonomía, y lleva en su seno corazón repleto de vida; afanes le cuesta a la ciudad como al hombre acabar cada día y esperar el mañana, con su incógnita o con su cortejo de esperanzas y de temores. Cambia la fisonomía de las ciudades como cambia el rostro del hombre; los sucesos, buenos o dolorosos, hacen que el corazón se acompañe a ellos y su fisonomía se altere. (Ed. cit., p. 7).

Melilla, por tanto, es una ciudad de luces y sombras, de sueños y deseos; sobre todo, delimita un interior colectivo de un exterior a la vez extraño, insolidario. De ahí que Berenguer defina un poco más adelante: “Melilla es la obra de una gran pasión, del inclito esfuerzo de varias generaciones, en lucha siempre con un enemigo oculto en los terribles canchos de la sierra vecina” (p. 8). Precisamente esos “canchos” o bordes-límites refuerzan el simbolismo institucional, el espacio del civismo discontinuo en relaciones y ámbitos múltiples, un orden policéntrico, pero unitario que se reconoce como lugar de conflictos y propicia el advenimiento de los

habitantes “aves de paso o de rapiña [... que] no son de la fisonomía moral de Melilla” (*ibidem*).

Ese cambio de lo urbanístico se produce y acelera como consecuencia de los acontecimientos bélicos de 1921, que genera negocios y el arribo de las *gentes de pan buscar*, con sus ambiciones cumplidas de nuevos ricos, su falta de apego a la ciudad que paradójicamente transforman. De ahí que cuando se expande el rumor en la mañana del 23 de julio de ese año del avance de los moros por la carretera de Nador hacia la ciudad, el desorden se apodera de ella:

Por la plaza de España no había manera de transitar; calle abajo, por Alfonso XIII, Canalejas, Avenida del General Marina, afluían a millares los vecinos que en procesión de miserias espirituales iban confusamente hacia el mercado descubierto o hacia el Mantelete para entrar por el túnel a los refugios del viejo pueblo y de la derruida Alcazaba. Vieja Alafia, solar de viriles esfuerzos y arrogantes enterezas, ¡si hablaran tus muros que atalayan el campo en que midieron sus grandezas caballeros, soldados y almogataces!²⁶⁴ (p. 10).

La mayor de las confusiones, la inestabilidad contribuye a la descripción de una ciudad secular que se enfrenta a dimensiones casi oníricas provocadas por la guerra, pero que garantiza el vínculo de una infraestructura ruinosa y olvidada, la ciudadela, como refugio desde esos espacios intermedios de las nuevas calles. Sobre todo se genera la melancolía o la añoranza de los tiempos perdidos en los que sus habitantes (luchadores por sus ideas o delincuentes) podían reunirse “en la terraza del torreón de las Cabras” (p. 11) y una salida a caballo hacía despejar el campo exterior, pero ahora llegarán batallones “Y Melilla volverá a cambiar de fisonomía hasta que nosotros [sus habitantes estables] ni podamos recordar por dónde se pudo entrar antaño en el fortín de San Jorge” (p. 12), esto es, comenzará una etapa nueva, urbanística y de población (“el reinado de los arribistas, de los logreros, de los hombres sin conciencia que van a traficar con la sangre del soldado”, *ibidem*) y es que “Melilla ya no es la maestra de la energía ni la escuela en que se formaron tantas generaciones de excelentes soldados” (p. 13), una nostalgia que todavía tiene una consecuencia más penosa: “Será pasto de todas las avaricias, de todos los egoísmos” (*ibidem*). Lo que en la tertulia sobre la ciudad y las consecuencias de la guerra queda claro es que las estructuras insolidarias se asentarán en ese nuevo urbanismo, que algunos intereses individuales se enfrentarán a la benevolencia de lo colectivo.

²⁶⁴ La palabra parece invención de Berenguer y está formada por *mogataz* al que se añade el prefijo *al-*, esto es, ‘moro o soldado indígena al servicio de España en los antiguos presidios de África’ *DRAE*.

Cuando desembarcan los protagonistas de la narración, tras cumplir los trámites legales de todos los nuevos personajes que llegan, hay un nuevo acercamiento a la ciudad desde el muelle: “Melilla se ofrecía a los ojos de sus nuevos huéspedes como una ciudad misteriosa, donde la tragedia vibra en el espacio” (p. 19). El lugar no aparece destinado a la armonía y la reconciliación, sino para estrategias laberínticas de competición y, especialmente, de confrontación, como si la tolerancia convirtiese a ese lugar diverso en un medio para el peligro. De aquí la insistencia: “Ninguna ciudad se ofrece tan desconcertadora a los ojos de sus visitantes como esta moderna Melilla” (p. 21), esto es, el contraste entre lo que ya entonces se denomina “Pueblo” cuyos habitantes son los herederos de los viejos soldados y la nueva urbe que, aunque surgida de allí, está dominada por el “bullicio de los modernos horrores” (*ibidem*).

Los elementos melodramáticos del hijo-hermano “desaparecido” se entremezclan con las noticias de la guerra, la posibilidad de poner un negocio en Melilla hasta tener noticias seguras, entre el conflicto y las noticias de muerte el urbanismo ‘crece’ de forma des-regulada: “todo el mundo levanta una casita de madera donde quiere” (p. 37).

Las actividades comerciales o económicas ‘materializan’ un nuevo urbanismo. Por eso, afirmará más adelante:

La nueva campaña, como aldabonazo en puerta del hambre, sacó de sus casillas a la legión de negociantes que se pasa la vida esperando el propicio momento en que la presa viene fácilmente a la mano; al aldabonazo sacaron la cabeza por las ventanas del país centenares de intrépidos, que, ora confundidos con los cantineros de cada batallón, ora con la propia garantía, dieron con sus huesos en Melilla, más en la confianza de las bondades del cielo que en los capitales de sus bolsillos. En unos días Melilla sintió la fiebre de la vida nueva; el comercio ensanchó sus pulmones; se citan casos verdaderamente formidables; éste poseía una simple tiendecita y en pocas horas ha quedado convertido en todo un poderoso comerciante; aquél, que malamente había defendido la casa en la era de las vacas flacas, pudo respirar con mucha holgura, y vino el crédito, y con el crédito se avivó «las ansias de grandezas». Los «cuotas» vertían el oro a raudales. Los que más sabían de esto eran los «indios», que con sus ojos mirando siempre en eterno espanto, aturdían a los soldados; la fama de la seda y de los objetos de marfil hizo que muchos dieran en los mostradores de Lilarán o de Chavaldas con los ahorros de cada mes. Se abrieron nuevos cafés o se ampliaron los existentes; del silencio de unos días antes se pasó a los horrores de todos los estrépitos.

[...] El ansia de negocios prendió hasta en la gente más pacífica; se improvisaron hospederías que costaban un sentido; surgieron casas de comida por centenares al calor de los campamentos del Real, del Hipódromo, de la Alcazaba, de Ataque Seco. Un mundo nuevo surgía como un fantasma para la municipalidad. Fueron primero construcciones sencillas,

especie de jaimas morunas. [...]. Fueron centenares las que surgieron por «generación espontánea», formando verdaderas realidades urbanas que destrozaban la linda perspectiva de la ciudad maja extendida a sus pies... [...]. Barrios como Ataque Seco fueron refugio de las recién llegadas familias malagueñas, murcianas, almerienses, todas poseídas del ardor de probar fortuna, explotando cada cual industrias diversas en torno a los campamentos. [...]. El trabajo andaba bien distribuido, y bien pronto corrió por las tierras miserables de Almería, de Málaga o de Murcia la noticia de que en Melilla nadie se moría de hambre. (pp. 42-44).

Una extensa cita reveladora de la *codicia* del título, explicitadora de esa otra cara de la ciudad que Berenguer traslada a un primer plano narrativo. La inmediatez del ‘negocio’, la necesidad de una población ‘flotante’, la ausencia de burocracia genera o permite la materialización de la ciudad, como si el suelo público pudiera ocuparse sin más, se construyera en función de simples intereses económicos, como si no existieran ordenanzas, etc. Un planeamiento funcional que permite la ‘dejadez’ de la Administración con la que se fragmenta lo urbano o no se atiende a la generalidad que exige toda ciudad con tres características: segregación, fragmentación y privatización.

En medio de esta situación, en una digresión aparece la diferencia, el análisis de lo que supone ser “hebreo berberisco” (p. 54), “chusma de andrajos”, “siervos”..., aunque a veces se produce el “encumbramiento” y en Melilla encontramos israelitas “europeizados”, una especie de colonia cada vez más numerosa y, algunos, con excelentes fortunas (p. 58). Se trata de una mitología racial que en el proceso de escritura se convierte en tópico y las metáforas más o menos despectivas ‘aseguran’ esa diferencia.

Conforme avanza la narración y los protagonistas consiguen un cierto éxito económico, la ciudad aparece transformada: “Bellas perspectivas ofrece la ciudad en esas horas [ya en la primavera de 1922] en que el optimismo ha vuelto al corazón y nadie piensa en jornadas de horror; la fisonomía de la ciudad es clara, sonriente” (p. 71) y así destaca el parque Hernández como “mentidero y escaparate, feria y altar” (*ibidem*). También alguna reflexión de carácter sociológico: “Melilla no vive de la guerra; son los negociantes a la ligera los que viven y necesitan de la guerra de Melilla” (p. 83); que a veces se extiende por capítulos completos como el titulado EL ESPÍRITU DE LA VIEJA CIUDADELA (XI, pp. 99-115).

Junto a los elementos que esbozamos, aparecen también algunas características de la ciudad, por ejemplo, “Sobre el Torreón de las Cabras, formidable atalaya correspondiente a la vieja fortificación de la Plaza, ondeaba el

rojo banderín proclamando el cierre del puerto a todo tráfico comercial” (p. 141) y es que los temporales de levante o poniente podían acabar con las obras más importantes de ingeniería en el puerto: “bloques de cuarenta toneladas eran removidos de sus emplazamientos y transportados como frágiles pedruscos a largas distancias” (*ibidem*). En medio queda la acción de unos personajes con tribulaciones, pesares, alegrías... que frente a la ciudad parecen secundarios.

El EPÍLOGO (pp. 186-187) recurre al viaje, en esta ocasión de despedida de la ciudad, –un viaje marco, por tanto–, que sirve para volver a insistir en lo urbano:

Hiende el aire el estrépito infernal de la sirena del barco anunciando la marcha inmediata [...]. Todos miran silenciosamente cómo se aleja el buque, estableciendo una definitiva separación. La ciudad va reduciendo su tamaño, y a poco casi se divisa, confusamente, el viejo recinto de la ciudad, dominado por la gallardía del faro, y abajo, como cola gigantesca, la prolongación del dique nordeste [...]. ¡Pobre Melilla, la tierra de todos! ¡Sobre tus carnes caen los canes hambrientos! ¡Viejos vecinos, hijos dilectos de la ciudad heroica, formad el bloque que contenga este aluvión de mercaderes que hacen de tus brazos la losa funeral de los unos, grabada con los cheques y con las letras de cambio de los otros! (pp. 186-187).

Con estas exhortaciones épico-líricas, de aislamiento y totalidad, termina la novela que apuesta así por el olvido del mercantilismo y el enriquecimiento procedente de la guerra: “Perdonemos y olvidemos”. (p. 187) son las últimas palabras del texto. El énfasis en esta lógica moralizadora ha generado una retórica de ‘verdad’ que Berenguer considera como experiencia efectiva y primaria para la memoria. Sin embargo, las ‘exigencias’ de la otredad se mantienen en el contexto de la dominación, a pesar de la paradoja de la derrota en 1921, la irrupción del otro siempre reviste carácter de ‘resistencia’ y nunca interfiere en la ‘transparencia’ del discurso.

Miguel TUBAU publica *Pacazos. Novela* [Portada e ilustraciones José TARDIU. Ripoll (Gerona): Impr. Santa María, 1932],²⁶⁵ un libro que en la dedicatoria a su hija califica de “modesto”, pero al mismo tiempo subraya el “bien que la República puede hacer al crear el ejército voluntario en África, evitándose, así, que vuestros hijos mueran calcinados en los campos inhospitalarios del Rif” (s.p.). En el

²⁶⁵ Sobre este escritor catalán apenas conocemos datos, sin duda estuvo en Melilla poco después del “desastre”, lo recoge en A MODO DE PRÓLOGO en 1925, “destinado forzoso” y publicó otra novela: *Almas torturadas. Novela*. Barcelona: Gráfica Marina, 1951; textos de poesía: *Sentiments i enyorances*. Gombrany [Gerona]: Impr. Bonet, 1969; *Voces del alma*. Ripoll [Gerona]: Impr. Bonet, 1970 *Camins*. Ripoll [Gerona]: Impr. Bonet, 1972; el libro *Estampas de mi tierra*. Pról. Joaquín BOIXES. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1956 y dos textos sobre fotografía *Fotografía y excursionismo*. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1949 y *Experiencias fotográficas. Tratamiento fácil del clisé 24 x 36*. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1954.

prólogo recuerda que embarcado en el “Escolano” “rumbo a Melilla”, los jefes y oficiales “anteponían el deber y el valor a la vanidad y al orgullo, que anteponían el honor a la arrogancia, eran los verdaderos mártires de una campaña colonizadora que empleaba mejor el cañón que el arado” (s.p.). El texto, relativamente extenso, contiene quince capítulos que comienzan con los primeros momentos del recluta en el cuartel, los elementos de compañerismo: “Él [Arnall] fue, desde la Zona de reclutamiento hasta Melilla, el único con quien compartí amigablemente [...] las monótonas horas de un viaje incómodo” (p. 22) y, al final de ese primer capítulo, la visión por extenso de la ciudad:

Melilla es una bella ciudad en que el soldado es su principal elemento.

Melilla, en cambio, según pude apreciar superficialmente, considera al soldado como un ser vulgar y hasta cierto punto despreciable.

Un hombre vestido de caqui [...] un insignificante y humilde soldado que el destino llevó a Marruecos para protegerles y, también, enriquecerles y que debe resignarse con su suerte.
[...]

Pero Melilla, por otra parte, sabe aprovecharse de las circunstancias y no desconoce el punto flaco de la juventud que la puebla.

Así, el dinero [...] rueda tirado en tabernas de avaros comerciantes y en casas de bajo fondo, que Melilla ampara para desgracia y ruina de muchos infelices, inconscientes algunos, pero impotentes para abstenerse de sus locos deseos que los destruye, los aniquila, poco a poco.

Melilla la sultana, la romántica, la bella, ofrece a la juventud soldadesca dos aspectos y un contraste; la disciplina cuartelera contrasta evidentemente con el libertinaje de sus casas mercenarias. (pp. 26-27).

Lo que se destaca, pues, es el aspecto economicista de la ciudad, una vida económica que se detiene en lo sórdido, en los espacios abyectos que también caracterizan a la ciudad moderna y exótica, aquí la ciudad se reduce a un ámbito de ‘ilusión’ que el soldado raso quizá no ha conocido en su punto de procedencia ya sea rural o urbano. Los dos elementos que se recogen explícitamente, tabernas y prostíbulos, son rasgos característicos de un mercado que contribuyen a la dinamización de la urbe, como otros aspectos del mercado (almacenaje, distribución, transporte, oficinas o administración, etc.). La producción del espacio urbano, por tanto, se liga a un pragmatismo de carácter mercantil y, así, no es extraño que el segundo capítulo se dedique a un prostíbulo: *LA CASA DE LA ESTRELLA*, la dueña era “una solterona que poseía un pequeño capital” (p. 29) que invierte en este negocio y lo “esplota” (p. 36) sin ningún escrúpulo, en la que destaca por su ‘productividad’ la morita Sara, que fue llevada a Melilla por un paisano cuando huía del desastre y de servir en la familia de

su protector pasó al prostíbulo, tras vender por “las calles de Melilla” (p. 32) y los cuarteles mercancías que su padre adoptivo le proporcionaba.

A partir del capítulo III. DE MELILLA A TAFERSIT EN DIEZ HORAS la presencia de la ciudad va disminuyendo hasta desaparecer. El capítulo comienza: “En la estación de Melilla había un tren formado” (p. 37) y sale a las nueve de la mañana, se narra el viaje con algunas anécdotas irrelevantes; en el siguiente aparecen elementos costumbristas como el lavado de ropa de los soldados en las aguadas; un capítulo dedicado a un cañón rifeño que paradójicamente llaman “el Felipe”; el VI relata cómo se abandonaban la caja-baúl que servía para guardar los caudales o el dinero de las pagas y algunas operaciones militares en las que aparece alguna referencia a la ciudad: los emigrados de Almería o Málaga, por ejemplo, “Embarcaban llenos de optimismo rumbo a Melilla, a Tetuán, a Larache, atraídos por las ilusiones quiméricas que generalmente veían desvanecerse una vez cruzado el estrecho” (p. 100), el valor de algún oficial, una boda moruna, la anécdota de un recluta –don Eugenio– que se convirtió en médico... hasta que el protagonista, todavía en medio de los combates, regresa: “Ahora estoy en Melilla, en el puerto. Un barco acaba de llegar, conduce heridos; muertos también. El muelle está repleto de militares y algunos paisanos, pocos”. (p. 145). En el penúltimo capítulo, LA HEROICA DEFENSA DE UNOS SITIADOS, vuelve la descripción, la atención sobre la ciudad: “Melilla dormía bajo la vigilancia severa del Gurugú, arrogante y altivo [...]” (p. 158), cubierto de nieve, pero “Melilla vivía, ahora sí, pacíficamente, tranquilamente” (p. 159) y, en consecuencia, “Melilla la pacífica, la trabajadora, la mercenaria, quedaba al margen de toda acción guerrera, de todo heroísmo, de todo desastre...” (p. 160); y en el último capítulo, LA REPATRIACIÓN, se lee: “Paseaban ahora los soldados por las calles de Melilla, risueño el semblante, pulcritud en la vestimenta y lejos el pensamiento” (p. 173) y más adelante: “De estos que derramaron su sangre inocente en los campos de la lucha, ya poco se acordaban en Melilla” (p. 174) y el soldado-protagonista ajeno al ruido de vehículos y de la multitud “que invadía la ancha y aristocrática calle de Alfonso XIII” (p. 175) se dirigía al cementerio para despedirse de esos cuerpos putrefactos y reducidos a la nada que había contemplado y tras cincuenta y dos horas de viaje “pisa” su tierra, Cataluña. Atrás queda la irracionalidad de la guerra, pero también esos espacios de ‘imagen’ que constituyen Melilla, con su entorno ‘moral’ lamentable y quizá su estética ‘ensimismada’, tan centrada en sí misma que olvida pronto, inmediatamente para cohesionarse en los

María del Carmen Hoyos Ragel

nuevos espacios construidos, en la modernidad de una avenida transitada por vehículos y masas de ciudadanos, la dimensión del ‘prestigio’ social, los referentes de la modernidad que contrastan con ese vacío de la muerte, de los muertos que ya no constituyen memoria.

4. EL HORROR Y LA CRÍTICA

Por el contrario, la visión crítica del desastre genera la visualización gráfica y produce otro tipo de textos, que unos llaman novela social, o literatura de avanzada, en general.²⁶⁶ Son relatos contruidos desde una perspectiva ‘progresista’, enfrentados a la presentación oficial de las campañas en África, y en este sentido son “anti-relatos” o “contra-relatos” basados también en una realidad histórica coetánea o ‘neo-realistas’. Es aquí donde la conciencia del fracaso, la noción de la derrota se cumple como en el aforismo de “prefiero ser un fracasado a ser un cómplice”, son textos de resistentes y perdedores en todos los casos que representan de modo singular las tensiones entre la literatura, la política y la ética frente al ‘otro’. Un vínculo ‘sesgado’ o diferente en el que el episodio del derrumbe o desastre de 1921 se entrelaza con el ‘argumento’ crítico de manera explícita. Ya no hay convicción ni orgullo de formar parte de un ejército o patria, jamás se coincide con los ‘vencedores’: la escritura y la experiencia histórica se reducen a la derrota, al desencanto de la derrota, a la pérdida de las ilusiones si alguna vez las hubo. Además, el ‘recuento’ de los hechos históricos propician formas de ‘resistencia’, de crítica negativa en la que los discursos ficticios sugieren el horror frente al triunfalismo épico-político de los textos anteriores. Así, el desastre ahora es lo que no se puede contar o, mejor, lo que se ‘debe’ contar. La palabra como imposibilidad que sin embargo analiza y fundamenta el sentido de la pérdida, del horror, de una memoria del presente como forma discursiva contra el olvido y el pesimismo sin más.

Sin duda, los textos definitivos de esta tendencia a que nos referimos son novelas como *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*, de José DÍAZ-FERNÁNDEZ (1898-1941) [Madrid: Turner, 1976, (La novela Social Española). Primera edición en Madrid: Historia Nueva (del Grupo de Edics. Oriente), 1928],²⁶⁷ o *Imán*, de Ramón

²⁶⁶ Víctor FUENTES: *La marcha del pueblo en las letras españolas, 1917-1936*. Madrid: Edics. de la Torre, 1980, pp. 75-94, (Nuestro Mundo, 8). El neo-romanticismo también es decisivo en estos textos.

²⁶⁷ El texto se centra en la Zona Occidental y no aparece Melilla. Ahora puede consultarse un breve “Prólogo”, de Emilio FRECHILLA DÍAZ en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El ídolo roto y otros relatos*. Oviedo: López & Malgor, 2004, pp. 7-15. Resulta significativo el hecho de que a pesar de su interés por la actualidad o su condición de periodista y su radicalismo político ideológico en el relato de 1923, *El ídolo roto*, cuando estaba recién llegado a Marruecos, no aparezcan los *loci*. Su producción

J. SENDER (Barcelona: Destino, 1979. Primera edición en Madrid: Cénit, 1930). También los relatos de Fermín GALÁN: *La barbarie organizada* (Madrid: Castro, 1931, aunque fechada en Prisión de san Francisco-Madrid, 1926, con dos textos finales: UN RASGO HUMANITARIO y UN ACTO HEROICO DEL CAPITÁN GALÁN, del ex-sargento de la Legión ARIAS ALONSO y UNA ACCIÓN DE GUERRA, del legionario José MÉNDEZ ALZADA) y de Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. México: Edics. Montjuich, 1959, II.

Posiblemente, el texto más desconocido hoy sea el de Fermín GALÁN (1899-1930): *La barbarie organizada. Novela del Tercio* (Madrid: Castro, 1931)²⁶⁸ en el

es relativamente extensa, a su novela de 1928, sigue *La Venus mecánica* (Madrid: Renacimiento, 1929) y los dos relatos también relativamente breves: *Cruce de caminos* [Madrid: La Novela de Hoy, 1931. (núm., 462)] y *La largueza* [en *Las siete virtudes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1931; ya hemos citado su ensayo de 1930 *El nuevo romanticismo*. (Madrid: Zeus, 1930); la biografía, en colaboración, de Fermín Galán y *Octubre rojo en Asturias*. Madrid: Agencia Internacional de Librerías, 1935; sobre el levantamiento armado de 1934, la publicó con el pseudónimo de José CANEL. Véase también Nigel DENNIS: “Introducción y Selección”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *Prosas*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2006, pp. IX-XXX. La ¿novela?, caracterizada por la brevedad, de José DÍAZ-FERNÁNDEZ (1898-1941): *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*, [Pról. Víctor FUENTES. Madrid: Turner, 1976, (La Novela Social Española). Primera edición en Madrid: Historia Nueva (del Grupo de Edics. Oriente), 1928] en los que consciente y explícitamente señala el “autor oscuro”: “Rechazo [...] la novela tradicional, que transporta pesadamente descripciones e intrigas, e intento un cuerpo diferente para el contenido eterno” (p. 27 de la NOTA PARA LA SEGUNDA EDICIÓN, pp. 25-28; citamos por Madrid: Turner, 1976). El origen de la novela es un premio convocado por *El Imparcial* (1927) que explica el subtítulo, la ‘ambientación’ en la guerra de Marruecos que acababa de finalizar el año anterior. La contextualización de la publicación de la novela corta en José Manuel LÓPEZ DE ABIADA: “*La Venus mecánica*: de la literatura de vanguardia a la literatura de avanzada”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *La Venus mecánica*. Barcelona: Laia, 1983, pp. 5-30, especialmente, p. 28. Sin embargo, es Víctor FUENTES en “Prólogo”, incluido en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El blocao*. Madrid: Turner, 1976, pp. 7-23, quien realiza un análisis de la “otra” generación de 1925 ó 1927 en la que se inscribirían nombres como los ensayistas Álvarez del Vayo, Juan Andrade, Wenceslao Roces o novelistas como el propio Fernández Díaz, Arderius o Sender. Son los promotores de Ediciones Oriente con la que pretenden intervenir en el ámbito editorial difundiendo textos representativos del pensamiento o la cultura revolucionaria internacional. Es una simplificación sostener que nuestro escritor, y su grupo, estuvo enfrentado al círculo representado por Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente*, véase José Manuel LÓPEZ DE ABIADA: “El nuevo romanticismo: De la vanguardia deshumanizada al nuevo realismo”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El nuevo Romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*. Madrid: José Esteban, Editor, 1985, pp. 7-33, especialmente pp. 16-18. En realidad, los siete capítulos pueden entenderse como narraciones independientes: EL BLOCAO, EL RELOJ, CITA EN LA HUERTA, MAGDALENA ROJA, ÁFRICA A SUS PIES, REO DE MUERTE y CONVOY DE AMOR; el mismo escritor en la NOTA citada señalaba que se trataba de “episodios”. El problema que apuntamos apareció en la crítica inmediata, por ejemplo, Alberto Insúa en *Estampa*, Luis Astrana Marín en *Las Noticias*, Fernando Blanco en *La Democracia* (León), etc.; las reseñas pueden leerse en “Juicios críticos”, incluidos en la edición de Madrid: Turner, 1976, pp. 113-131. José ESTEBAN plantea esta cuestión en “Prólogo”, en José DÍAZ-FERNÁNDEZ: *El blocao. Novela de la guerra marroquí*. Madrid: Viamonte, 1998, pp. 7-25, especialmente p. 14 y ss.; antes había fijado problemas estructurales, autobiográficos... Laurent BOETSCH: *José Díaz-Fernández y la otra generación del 27*. Madrid: Pliegos, 1985. En cualquier caso, y a pesar de lo afirmado por el propio Díaz-Fernández el texto se centra en Tetuán (pp. 29, 44, 48, 75, 81, 88, 92, etc.; sólo se menciona la reconquista de Nador, p. 47) y algunos blocaos de la denominada Zona Occidental y no en Melilla.

²⁶⁸ También publicó *Nueva creación. Política ya no solo es arte, sino ciencia*. Barcelona: Edit. Cervantes, 1930 y *Desde la prisión de Montjuic. Cartas* [Políticas]. Madrid: Castro, 1934. Casi inmediatamente después de su muerte aparece el texto biográfico de Joaquín ARDERIUS y José DÍAZ

que el discurso ‘disponible’ se enfatiza en cierto modo en la auto-reflexividad de la escritura y en una apertura hacia distintas modalidades de otredad en los nueve capítulos que lo conforman. Sin embargo, Melilla no aparece más que de forma indirecta y en la carta que dirige a la madre del escritor-militar un caballero legionario, José Méndez Alzada, destinado en Melilla. En la nueva edición, Madrid: Galland Books, 2008, en el Prólogo de Lorenzo SILVA (pp. 7-15), se sintetiza el valor de “documento”, la vida diaria de los soldados, las tácticas militares, el desarrollo de los combates, la acción colonizadora, la idiosincrasia de la población autóctona, etc. (p. 14).

Sin embargo, tiene un interés escaso para nuestro propósito: la novela se inicia con Gustavo Pedrol de Nieva, un nombre quizá falso, cuando se alista en la Legión como voluntario impelido por el hambre y la humillación: “empujado por los azares de la vida” (p. 28). El nombre de la ciudad no aparece, sólo se sabe que el cuartel se sitúa casi al borde del mar. La rutina del cuartel conduce a la exposición de unos antecedentes: huérfano de padre labriego, madre con dificultades para poder sacarlo adelante, aunque también muere pronto. La soledad del que no tiene nada ni es nadie, sus ocupaciones sucesivas (“he desempeñado todos los oficios”, p. 23), el ansia de conocimiento... hasta llegar al “refugio de la Legión” (*ibidem*), donde a pesar de todo intenta el suicidio por ser “un desdichado” (p. 25). Cuando se recupera, la fiesta preparada por los compañeros en un prostíbulo (capítulo II, p. 38) con reflexiones sobre la supuesta libertad de estas mujeres. Es el capítulo III donde se plantea por primera vez la guerra, el transporte hacia ella (la llegada a Melilla no se narra). El capítulo IV insiste en la vida de campamento, pero la acción sólo se localiza en abstracto: “Barrancos de corrientes secas y de laderas profundas [...]” (p. 55), aparecen los blocaos. Conscientemente, pues, se evita el lugar, aunque es evidente que se localiza en el Norte de África. El capítulo V recoge intervenciones en acciones militares entre los moros: “[...] la civilización no tiene más que un objetivo. Explotar” (p. 89) y es que los profesionales de la guerra lo son de “la barbarie” (p. 92). Pero en medio de la barbarie los cafetines moros ofrecen “un té con hierbabuena, exquisito” (p. 101), aunque el fragor del combate y la muerte, la presencia de la muerte, constante (“la muerte me acompaña”, p. 109). El capítulo VI.

FERNÁNDEZ: *Vida de Fermín Galán. (Biografía política)*. Madrid: Zeus, [¿1931?]; es interesante la justificación de José CASADO GARCÍA: *Por qué condené a los capitanes Galán y García Hernández*. Madrid: Victoriano Suárez, 1935.

INVIERNO HASTA VER NIEVE recoge la “monotonía” (p. 129) de la campaña: “Porque la guerra es ésta. Su aspecto de matanza. La realidad de la muerte” (p. 137). De aquí, el capítulo VII. HOSPITAL con su contenido de dolor, mutilación y muerte. Aparece descrito brevemente Tetuán y Ceuta, también Algeciras hasta que el capítulo VIII nos sitúa EN MADRID, en el que el rey visita el hospital y, de nuevo, vuelta a la Bandera y con ella el capítulo final IX. PRISIONERO en el que esa condición de penuria sirve para reflexiones como “La religión verdadera es la de la Humanidad” (p. 218) hasta que el protagonista consigue escapar y, de nuevo, hay una referencia a Ceuta para cruzar el Estrecho.

En el texto de Arias Alonso, UN RASGO HUMANITARIO y UN ACTO HEROICO DEL CAPITÁN GALÁN, se sitúan los combates en el año 1924 y se reseña el heroísmo del entonces teniente Galán. Por su parte, José Méndez Alzada envía una carta a la madre de Galán en la que esta vez sí nos sitúa en el día 1 de julio de 1924 en Melilla, cómo tienen que desembarcar los legionarios allí con “el agua a la cintura” (s.p.) puesto que el mal estado del mar impedía otra manera, cómo entran en combate inmediatamente y tres días más tarde salen para operaciones en las que vuelve a destacar el teniente Galán.

Para el trabajo que nos ocupa, la obra de Ramón J. SENDER (1901-1982) tiene especial importancia.²⁶⁹ Así, su estancia en Melilla a partir de 1923, como soldado

²⁶⁹ La bibliografía sobre el escritor, tanto general como específica para el aspecto que nos ocupa es prácticamente inabarcable. Destacamos, por orden cronológico, algunos acercamientos que nos han interesado: Sherman H. EOFF: *El pensamiento moderno y la novela española. Ensayos de literatura comparada: la repercusión filosófica de la ciencia sobre la novela*. Barcelona: Seix Barral, 1965, pp. 216-256; Marcelino C. PEÑUELAS: *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Carta pról. Ramón J. SENDER. Madrid: Gredos, 1971. (BRH.-Ests. y Ens., 153); Francisco CARRASQUER: *Imán y la novela histórica de Sender*. Pról. Ramón J. SENDER. London: Tamesis Books, 1970; *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Ed. José-Carlos MAINER. Zaragoza: Diputación Geral. de Aragón, Ayto. Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983; José Luis CASTILLO-PUCHE: *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. Barcelona: Destino, 1985. (Destinolibro, 238); *El lugar de Sender. Actas del I congreso sobre Ramón J. Sender. (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*. Eds. Juan Carlos ARA TORRALBA y Fermín GIL ENCABO. Huesca-Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, 1997; *Turia*, núm. 55-56 [Cartapacio: Ramón J. Sender. Cien años] (febrero 2001); *Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*. Dir. José-Carlos MAINER. Comisarios Juan Carlos ARA y Chus TUDELILLA. Huesca: Gobierno de Aragón-Ibercaja-Diputación de Huesca-Residencia de Estudiantes, 2001; Francisco CARRASQUER: *Sender en su siglo. Antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender*. Ed. Javier BARREIRO. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001; Elizabeth ESPADAS: *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002; José María JOVER ZAMORA: *Historia, biografía y novela en el primer Sender*. Madrid: Castalia, 2002; *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*. Eds. José-Carlos MAINER y José M.^a ENGUIA. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004; Vicente MOGA ROMERO: *El soldado occidental. Ramón J. Sender en África (1923-1924)*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado de Melilla, 2004; María Ángeles NAVAL: “Sender: memoria y restitución a la

voluntario en el Regimiento de Infantería Ceriñola 42, propicia un conocimiento directo de la zona que tendrá dos repercusiones periodísticas prácticamente desconocidas: las secciones que publica en el periódico local *El Telegrama del Rif* con el título de *Arabescos*, colaboración realizada entre el 28 de abril y el 27 de octubre de 1923, una serie de ocho artículos con entradillas sobre temas entre “filosóficos y poéticos”, reflexiones sobre la cotidianidad más o menos costumbrista y aspectos de la actualidad, como en el caso de los Machado que ya hemos visto, con la diferencia de ese conocimiento que apuntábamos que Tablante de Ricamonte nunca tuvo; por eso, puede aludir a los barrios de la ciudad (Real, Polígono, Cabrerizas) o espacios singulares urbanos (Rostrogordo...). Y una segunda serie titulada *Impresiones del carnet de un soldado*, en realidad, un artículo en dos partes (I. DE LA UNIVERSIDAD AL CUARTEL y II. EN EL CAMPAMENTO. EL AMANECER) publicado en el mismo diario los días 17 y 29 de enero de 1924.²⁷⁰

patria verdadera”, en Ana María NAVAL: *Cuestión de memoria. Estudios sobre Ramón J. Sender, Luis Cernuda y Francisco Ayala*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 15-72.

²⁷⁰ Ricardo CRESPO: “La presencia de Ramón J. Sender en *El Telegrama del Rif*”, *El Telegrama de Melilla*, 7 de febrero de 1982, y Ramón J. SENDER: *Cabrerizas Altas*. Notas históricas de Francisco SARO GANDARILLAS. Intr. de Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1990. (Col. La Biblioteca de Melilla, núm. 3). La presencia del escritor en Melilla está bien establecida en acercamientos críticos como los de Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN: “Marruecos en Sender”, en *Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*. Dir. José-Carlos MAINER. Comisarios Juan Carlos ARA y Chus TUDELILLA. Huesca: Gobierno de Aragón-Ibercaja-Diputación Huesca-Residencia de Estudiantes, 2001, pp. 39-49 y Vicente MOGA ROMERO: *El soldado occidental. Ramón J. Sender en África (1923-1924)*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado de Melilla, 2004. Incluso antes de llegar a Melilla, Sender participa en un concurso convocado por la revista barcelonesa *Lecturas* que consigue con un texto más o menos melodramático, *Una hoguera en la noche*, sobre un teniente destinado en un blocao que se enamora de una mora cautiva..., esto es, un texto caracterizado por “un exotismo algo acartonado y libresco” que reelaborará en 1980 con el subtítulo *Bajo el signo de Aries*; la referencia completa: *Una hoguera en la noche (Bajo el signo de Aries)*. Barcelona: Destino, 1980. (Destinolibro, 103); Martínez de Pisón, de quien procede la cita, califica esta nueva versión de “chapuza” (pp. 40-41); critica por imposible la fecha con que se cierra esta edición: Zaragoza, 1917: “Si esto fuera verdad, el novelista habría escrito *Una hoguera en la noche* a la tierna edad dieciséis años, y uno no puede sino sospechar que, al proponer esa fecha, lo que estaba haciendo el casi octogenario Sender era alardear, por otro lado innecesariamente de su precocidad literaria” (pp. 30-40). Realmente se trata de un relato, ambientado en Ceuta, a la que llega el teniente Ojeda, y luego en un blocao de la zona occidental del Protectorado, el inicio es sorprendente para quien ha conocido el Rif:

El teniente Ojeda había pasado aquel interminable día de septiembre discurriendo por los barrios de Ceuta. Un poco desilusionado por la ciudad marroquí, sintió que todas sus impaciencias se disolvían en una realidad demasiado fría. Una ciudad-presidio. ¿Eso era todo? [...] En Ceuta pudo observar que lo más típico y genuino había sido prostituido por la llamada civilización”. (p. 7).

Por eso, en Tetuán, se deja arrastrar por lo que Malek CHEBEL: *Teoría y práctica del refinamiento árabe*. Madrid: Siruela, 2008; llama la fascinación por el ‘otro’ que implica la “complicidad”, apropiarse del imaginario ajeno; en este caso, las ensoñaciones del kif, las “mollicies dulcísimas” (p. 89) y, sobre todo, el enamoramiento de una joven, apenas quince años, Dayedda, en medio de las hostilidades y el asedio del blocao. No aparece Melilla.

Si la diversidad en la escritura caracterizó a Ramón J. Sender, las colaboraciones en periódicos sirvieron como aprendizaje. Así, las que realizó para la prensa de Melilla habría que entenderla en este sentido, en cómo la enunciación o el discurso se sitúan por encima de tendencias teóricas o a pesar del significado de la historia. En realidad, sólo la primera columna de *Arabescos* tiene interés para nuestro propósito, se publica en la primera página de *El Telegrama del Rif* (28 de abril de 1923) y se subdivide en tres partes con títulos. UN EMBOSCADO: sobre el “cañón municipal” que dispara salvas a las seis, veinte y veinticuatro horas, que está emplazado en el barrio del Real (Melilla) y este artilugio de guerra, que esquiva su obligación militar, debería estar en Dar Drius disparando granadas, claro que en esa prosopopeya que utiliza irónicamente Sender: “habrá labrado su desdicha, porque le arrestarán por abandono de servicio”. La segunda parte es OLOR A MARISCO que comienza: “Sobre el Polígono, en Cabrerizas, en ese trozo del extrarradio, donde parece dominar sobre todos los matices el aguafuerte tétrico de Rostrogordo, con su silueta demasiado lineal, demasiado implacable, hay un fuerte olor a marisco”. Y esa “fragancia” algunos días se va hacia el “túmulo funerario del Gurugú”. La tercera, *CANIS VULGARIS* hace referencia, como evidencia el título, a un perro de raza indefinida, de cuartel que se caracteriza por el odio: “Odio a los moros, a todos los moros, despiadadamente”. Por tanto, lo que hace Sender en esta primera colaboración es un ejercicio de vitalismo simbólico, de costumbrismo simbolista que continuará en la seire, con elementos característicos de una ciudad (o fuera de ella) que se ha desarrollado extramuros, pero que sigue defendida por fuertes exteriores (Rostrogordo), es lo heterogéneo lo que llama la atención y plasma en la columna.²⁷¹

²⁷¹ El resto de colaboraciones no tiene que ver directamente con la ciudad. Así, la segunda, del 12 de mayo de 1923 (ahora en p. 2), se estructura en cuatro apartados, como si se pusiera de manifiesto el encuentro con el ‘otro’, con la diferencia de la otredad que halla en Melilla: el primero es EL RIFENO POR ANTONOMASIA y lo describe con conciencia estética, aunque reconoce que aparece en Ruiz Albéniz o en Pierre Benoit, como equilibrado de proporciones y chilaba blanca; el segundo, TÉ MORUNO, con “hojitas verdes”, no puede ser confundido con el que se bebe en Inglaterra o Francia, el “atsay moruno” presenta la “hierbabuena flotando sobre el brebaje indígena”; el tercero es un elemento melillense que ‘barre’ la ciudad, EL REFLECTOR, proporciona “proporciona un prestigio bélico de ciudad asediada por enemigos poderosos y sagaces”; y el cuarto, UN APÓSTOL DEL ÁRBOL, es un homenaje al ingeniero de montes de Huesca, Enrique de las Cuevas, que ha destacado por sus trabajos sobre repoblación. La tercera colaboración apareció el 13 de junio de 1923 (p. 3), dividida en tres partes: la primera, PARÉNTESIS AZUL, es sobre la ‘sedante’ estancia de un soldado en las Chafarinas –donde el propio Sender debió estar destinado– y en el que destaca “el color de la esperanza y del manto de la Inmaculada”; la segunda es sobre un personaje de las islas, el pescador PAOLO; y la tercera, RUDIMENTOS DE PESCA, sobre cómo ese pescador alecciona al aburrido soldado para que aprenda a pescar en “una jerga internacional muy pintoresca”. La cuarta columna se fecha el día 7 de julio de 1923 (p. 1), se titula RATAS y tiene separaciones internas (cuatro, sin título) sobre la vida del soldado en los límites de la ciudad –se localiza en el Zoco el Had– con “muros ruinosos, los

El miembro del ejército que es ahora Ramón J. Sender convive en un espacio colectivo que no cuestiona, subraya en alguna ocasión la pluralidad de identidades en estereotipos narrativos y explicativos, aunque también destaca esa percepción colectiva más o menos asumida (pero no de derrota, estamos lejos de *Imán*) como valor ‘moral’ en el presente.

Esta experiencia vitalista que comentamos tiene una repercusión definitiva en *Imán* [Madrid: Cénit, 1930. (La Novela de Guerra), citamos por la que contiene una Intr. de Marcelino C. PEÑUELAS. Barcelona: Destino, 1979. (Destinolibro, 71)]: la novela de Sender es el texto que ha tenido una mayor repercusión literaria y trascendencia temporal. La clave narrativa es la Campaña de 1921, el mismo escritor lo reconocía en la NOTA a la primera edición de 1930 y añadía: “La imaginación ha tenido bien poco –nada, en verdad– que hacer. [...] El libro no tiene intenciones estéticas ni prejuicios literarios. [...] Trata de contar la tragedia de Marruecos [...] con la voz del paisaje africano en los oídos”. (s.p.).²⁷² Los propósitos que define

sacos terreros, las tiendas de campaña y los depósitos de víveres” que ofrecen toda clase de “voluptuosidades” a las ratas. La quinta es del 12 de julio de 1923 (p. 1) y se localiza en Zoco Gesead con el título LA INGENUA ALEGRÍA DE LA REPÚBLICA, esa institución es la de los sargentos que utilizan un timbre para llamar a distintos hombres de la posición. El día 8 de septiembre (p. 1) se publica la sexta colaboración dividida en dos partes: PSICOLOGÍA DE LAS MARCHAS que recuerda a Zamacois y sus crónicas de viajes, para centrarse en la marcha a un blocau desde Melilla a Kandussi; EL GRAMÓFONO es la distracción de los soldados en los campamentos. La séptima colaboración es del 30 de septiembre (p. 1), dividida en cuatro partes: la primera es sobre la epopeya de la posición de TISINGAR; la segunda localiza esa posición como “un balcón que da a la guerra” en el sector de Quebdani; la tercera, HÉROES ANÓNIMOS, describe las tumbas de la parte exterior de la posición; la cuarta, LOS CORRESPONSALES DE GUERRA, recuerda a los viejos maestros del periodismo cuando defendían: “La actualidad suele crearse en las redacciones”, pero ahora la actualidad “sigue palpitando en estas tierras”. La última colaboración de la serie *Arabescos* apareció el 27 de octubre (p. 1) con el título genérico *KUKI EN EL PASEO DE COCHES*, sobre el perro que acompaña al soldado en Quebdani.

En el año 1924, utiliza como título *Impresiones del carnet de un soldado*. La primera columna es del 17 de enero (p. 1) y lleva como título DE LA UNIVERSIDAD AL CUARTEL, sobre la camaradería universitaria y cuartelera y en las dos instituciones la característica de “El orgullo del sacrificio”. La segunda, fechada en 29 de enero, tiene como título EN EL CAMPAMENTO. EL AMANECER: donde aparece la anécdota de un pequeño hurto, un trozo de pan y el toque de corneta a diana, a esa hora temprana “Aparecen mil tules blancuzcos sobre las tiendas, y la luz, esa luz primera, parece que viene dentro de la niebla, envuelta en vedijas algodinosas o a través de un arco voltaico con muchos cristales esmerilados”.

²⁷² Marcelino C. PEÑUELAS en su “Introducción” señala que en este texto “Las tendencias y direcciones de su obra posterior se encuentran ya, fijadas unas e insinuadas otras, [...] lo realista, lo social e histórico se combinan orgánicamente con lo imaginativo, simbólico o poético”, en R. J. SENDER: *Imán*. Barcelona: Destino, 1979, p. 9. (Destinolibro, 71). Por su parte, Francisco CARRASQUER: *Imán y la novela histórica de Sender*. Pról. Ramón J. SENDER. London: Tamesis Books, 1970, caracteriza lo histórico en el escritor como “un *pretexto* para hablar de lo español y siempre en contraste con otros valores raciales o nacionales” (p. 253) y más adelante: “Sender trata de hacer novela histórica a pesar de la historia y aun *contra* la historia” (p. 261). Jean-Pierre RESSOT: “Violencia e historia en *Imán*”, en *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*. Eds. José-Carlos MAINER y José M.^a ENGUIA. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 23-46 hace también hincapié en lo que denomina “Transposición poética”, en lo onírico y fantástico del texto, especialmente p. 38 y ss. Por contra, en la reciente edición de Ramón J.

Sender en esa NOTA quizá no se correspondan con la realidad textual, es más interesante la capacidad que tiene el escritor en este relato para ‘recordar’, un proceso de elaboración de memoria en forma de recuerdos presentes en esos primeros años de la década del veinte del pasado siglo. Así, *Imán* se estructura en tres grandes momentos unificados por Viance: los dos primeros son EL CAMPAMENTO. EL RELEVO y ANNUAL. LA CATÁSTROFE, pero a nosotros nos interesa el tercero, porque en las posiciones de la Zona de la Comandancia de Melilla se centra la acción en SALVACIÓN. LA GUERRA. LICENCIAMIENTO. LA PAZ DE LOS MUERTOS.

En esa última parte se narra cómo Viance, el protagonista, superviviente del desastre de Annual que ha sido descrito como una realidad alucinante a lo largo de la segunda parte de la novela, llega a Melilla después de su “agónica y demencial” huida, y se incorpora, casi destrozado, al ejército español. Aunque ya en la primera parte de la novela encontramos alguna mención de la ciudad cuando cerca de Annual –“Hacia Annual el campo es más verde, el paisaje es casi un paisaje civilizado” (p. 86)–, en una posición los soldados hablan de cómo llegar a Melilla: “Hay que saber siempre por donde escapar. Por allá, a Dríus. Que el sol te salga siempre a mano derecha y se ponga por la zurda. Siguiendo esta ley te das de morro en el *doble tono* [un prostíbulo], en Melilla” (p. 102), apenas una mención, mas significativa: es la ciudad refugio o la salvación para el soldado. En la segunda parte, también aparece la ciudad cuando la defensa de la posición cercana a Annual es más que desesperada, hay una enumeración en la que se lee: “El asturiano que daba los consejos para los momentos de la fuga, el andaluz que se acordaba constantemente de un escaparate de comestibles que vio en Melilla [...]” (p. 114); de nuevo una referencia en la que la ciudad se convierte en sueño, en posibilidad de vida. Todavía esa esperanza se produce cuando la posición de Viance cae y, en medio, del horror, de la muerte, el personaje se dirige hacia Annual: “Allí le espera el agua, la seguridad; quizá la enfermería, si lo dan de baja, y quién sabe si la evacuación a Melilla, a los hospitales, donde hay camas como en España y tíos con batas blancas que se ocupan de uno” (p.

SENDER. Pról. Domingo RÓDENAS DE MOYA. *Las novelas de los perdedores. Imán. Mr. Witt en el Cantón. Réquiem por un campesino español*. Barcelona: RBA, 2012, se considera que *Imán* es la novela de un “periodista revolucionario”, “un narrador rojo”, expresiones de Domingo RÓDENAS DE MOYA: “Prólogo: Las novelas de los perdedores”, en R. J. . SENDER. *Las novelas de los perdedores. Imán. Mr. Witt en el Cantón. Réquiem por un campesino español*. Barcelona: RBA, 2012, pp. 11-22, las citas en p. 12; aunque luego matiza lo que denomina “un estilo seco y crudo” (p. 15) con los precedentes (p. 14) de Henri Barbusse y *El fuego* (1916), Stefan Zweig y *El caso del sargento Grischa* (1927); o Erich María Remarque y *Sin novedad en el frente* (1929).

142) y es que aunque “Ha huido de su propia sepultura” (p. 141) todavía no ha perdido la posibilidad de salvación. Más adelante, en esta huida sin sentido, se encuentra con un soldado que reflexiona: “[...] no se va a acabar esto aquí, ni en Tistutin ni en Melilla” (p. 166), esto es, no ha perdido la capacidad de pensar en medio de la muerte, de los cobardes oficiales que se arrancan las insignias, el robo a los muertos... En esa huida en medio de la irracionalidad del mal consigue llegar cerca de Monte Arruit donde encuentra a un viejo que le recomienda que no entre allí: “Tú sigue, sigue andando de noche y procura llegar a Melilla. Si estas cosas que ves no te aniquilan, serás un hombre cabal” (p. 187), es decir, todavía la ciudad como referencia y esperanza remota de salvación. Hacia el final de esta segunda parte proliferan las menciones de la ciudad, como esa metonimia que el soldado andaluz utiliza en medio del desastre: “Y yo sé, ya ve; a mi me consta, ya ve, que má de un ofisiá de intendencia ha venío con er culo tapao con er *Telegrama del Rif*, y ahora tiene tres casas que le rentan un Perú. Ya ve” (p. 210), donde la utilización de la lengua remeda el habla y, sobre todo, ironiza hasta el sarcasmo cuando no le facilitan comida para sus compañeros puesto que no sigue la burocracia y no le creen cuando informa de que no hay ningún oficial vivo que pueda firmar la petición; Viance – cerca de Zeluán y Nador– recrimina a un cabo que si tienen buenas armas y son fuertes cómo unos “piojosos” pueden con ellos y el mismo responde: “Yo sí que lo sé. Porque ellos tienen la razón y eso pesa mucho. ¡Si nos pusiéramos de parte de ellos y fuéramos a Melilla!...” (p. 212) y cuando el cabo que no puede “tolerar” este desvarío va a contestar, muere; sin saber muy bien cómo llega a Nador, a las vías del tren que llevan en diez kilómetros “hasta Melilla” (p. 214); en la fábrica de harinas de Nador, un sargento verbaliza: “Es muy fasi. Dentro de cuarenta y ocho horas, o estamos en Melilla o nos hemos muerto de hambre o nos han partío el corasón de un pacaso, ya ve; no tiene complicación” (p. 216). Melilla, pues, sigue funcionando como lugar de esperanza, como memoria social de los pocos soldados que sobreviven en la huida *en gros et en détail*, la convulsión del mal no elimina esa ‘trivialidad’ esperanzada del lugar.

La tercera y última parte se inicia con Viance prisionero y con la posibilidad de volver a Annual, también con la seguridad de su muerte y es entonces cuando encuentra “los impulsos decisivos para intentar la huida hacia Melilla [...]. No llegará a Melilla, pero prefiere morir a solas, cara al mar, con el ruido del agua en los oídos. [...] Puede ser que llegue a Melilla” (p. 229) estas vacilaciones siguen con la

posibilidad del ‘oasis’, del lugar que posibilite la vida. Aunque, en cierto modo, la desesperanza se impone cuando, en la huida, se encuentra con otro soldado que vuelve hacia sus captores: “Allá –señala Melilla– paso hambre, frío, aguanto palos, no tengo un céntimo y estoy como en una cárcel. ¿Todo pa qué?” (p. 230), mientras que con los moros puede ser “otro hombre más” (*ibidem*), pero a pesar de todo, Viance corre enloquecido hacia la ciudad, “bajo la mole del Gurugú [...] le siguen los disparos de los centinelas. ¿Moros? ¿O serán quizá las avanzadas de la defensa de Melilla? [...] Va acercándose a Melilla”. (p. 231). Pero si esta llegada es entrevista por Viance como la salvación, supone, paradójicamente, su perdición. Veamos el texto:

Una hora más y llega a las afueras de Melilla. Ve las sombras del Hipódromo, tiendas de campaña agrupadas... Intenta dar la vuelta hacia el Real, pero las fortificaciones aumentan y el más pequeño ruido atrae los tiros de las ametralladoras..., la ciudad está sumida en las sombras para dificultar el fuego de la artillería.

Viance, cuerpo a tierra... contiene la respiración. Luego grita...
Transcurren diez minutos lentos, terribles. Otra voz habla desde las sombras:

–Más abajo hay un hueco sin alambrada. Entra por allí. (pp. 231-232).

La Melilla entrevista por el héroe-anti-héroe o ‘apagada’, sin luz, permite observar el aumento y el cambio de la superficie edificada –efímeras: “tiendas de campaña” o no: “fortificaciones”–, sus barrios asentados en el llano o campo exterior, una diferencia decisiva con la ciudad el que ni siquiera se intuye en esa llegada nocturna a los límites de la ciudad; ahora, el número de habitantes y, sobre todo, la supervivencia tienen un significado urbano decisivos: una nueva magnitud en la ‘instalación’ de los hombres.

Sin embargo, esa Melilla en “sombras” no es más que el marco en el que culmina el proceso de degradación de Viance, pues sus esperanzas se diluyen cuando se enfrenta con los representantes del burocratismo militar: el oficial en mangas de camisa al que tiene que presentarse recién llegado se enfurece porque el maltrecho Viance no identifica su graduación de capitán y lo confunde con un teniente (un cobarde, recuerda después, que huyó en automóvil); la monja enfermera que no quiere molestar al médico de guardia y le niega una cama porque no lleva “el volante con la baja” (p. 236), a pesar de las múltiples heridas que presenta. Al salir del hospital, se encuentra ante “una llanura, una gran explanada, y al final dos cantinas. Iría allí, pero no tiene un céntimo. Se siente abandonado de todos y, lo que es peor,

de sí mismo” (p. 237). Un soldado le recomienda que vaya al cuartel, tiene que cruzar la ciudad: “cruzar toda Melilla, y después salir por el Polígono y subir cuesta arriba por el campo hasta Cabrerizas Altas” (p. 238). Consigue dormir un poco y se convence de que tiene que ir a su Regimiento:

La ciudad está dormida; pero se advierte pronto que no es un sueño reparador sino una pesadilla agitada, de pánico. Hay familias que marchan hacia el muelle con sus cuatro trastos, y otras se han trasladado al casco viejo de la población, que se alza en una especie de ciudadela junto al mar. (p. 240).

La posibilidad del mar y las murallas, por tanto, todavía definen a la ciudad, son medios de protección y ‘orden’, también un factor condicionante de la vida. Es ahora cuando progresivamente Vianca comprende que lo que ha dejado atrás: ruinas, muerte, mutilaciones, cadáveres, escombros no son tan ajenos a esta supuesta esperanza de lo urbano. El protagonista-narrador muestra una significación subjetiva en la que el “miedo civil” (*ibidem*) aparece como inevitable, como consecuencia ‘lógica’ del horror vivido, incluso cuando en ese proceso los habitantes de la ciudad no ‘sepan’ o no hayan visto-padecido lo que el héroe. Aunque resume brevemente lo vivido a algunos civiles, continúa:

Durante media hora cruza la ciudad, espeluznada bajo los disparos de la artillería española cogida por los moros. Es una artillería eficaz, no hay más que oírla ahora y ver cómo se entierran los proyectiles en los desmontes, junto al Docker, junto al Alfonso XII [el hospital]. La eficacia de la artillería española la percibe ahora Vianca menor que nunca. (p. 242).

La mirada sobre la ciudad no es nostálgica, no trae recuerdos ni memorias de un pasado, es sólo presente ‘estremecido’ por la ineficacia del asedio militar al que está sometida, sobre todo, es el irracionalismo lo que domina ese pensamiento sobre “una realidad muerta” (*ibidem*). De aquí las imágenes deportivas: “En la explanada donde comienza el barranco de los tiradores, de los deportistas de la guerra, que tienen sus pabellones y sus blancos matemáticos, se detiene” (*ibidem*), en la antítesis reside la eficacia de la ironía ya cerca de su cuartel construido entre el mar y las primeras barrancadas del Gurugú. Ese irracionalismo se acentúa en la fuente monumental “de azulejos árabes hechos con moldes alemanes” en la que bebe “el agua insípida de Melilla” (p. 243). Sólo cuando está más cerca de su cuartel de Ceriñola, la memoria se activa dominada por pensamientos o, mejor, visiones negativas: “Roca monda, pelada [...], luego el paisaje muerto, gris plomo” (pp. 243-244).

Cuando poco después el oficial médico, al reconocerlo, lo declara apto para el servicio, la indignación de Viance le hace rebelarse airadamente, lo que le cuesta el calabozo y un recargo de dos años. Pero ya no le importa:

–¿Qué has hecho? Te van a formar expediente, y eso puede perder a un hombre para siempre.

–Bah, suboficial, yo me he perdido ya. (p. 247).

Viance no es sólo un sujeto maltratado, vejado, un sujeto que ‘sabe’, que conoce la terrible realidad que le ha rodeado y le rodea, es un sujeto de memoria y de aquí su indiferencia, no es un sujeto moderno identificado con la Modernidad, quizá como Ulises el viajero, él en su enloquecido viaje de regreso a la ciudad hubiera querido conocer la flor del *Lotus*, esa que proporciona el olvido o la amnesia, pero Viance es una víctima del horror de la guerra, de la ‘materialidad’ de la historia y de la materialidad de su propia memoria, de imágenes que desbordan cualquier atisbo de racionalidad.

La inserción de nuevo en la máquina del ejército colonial acaba destruyéndolo, y cuando por fin es licenciado, sale convertido en un guiñapo, que terminará de hundirse cuando compruebe la desaparición de su pueblo, de sus raíces. Aparentemente, lo importante de la historia y la memoria es el pasado, pero es un pasado que está en el presente que roza la sinrazón. Tendría que ser un pasado de vencedores, pero en la crueldad del horror no hay vencedores, sólo vencidos, sujetos anulados como Viance.

A partir de esta su posiblemente primera novela, la producción de Sender se orienta en distintas direcciones,²⁷³ pero es interesante destacar cómo el tema de Marruecos, y más en concreto Melilla, reaparecerá veinticinco años después en otro libro suyo, *Cabrerizas Altas*. Con este título se editó por primera vez en México en 1965 una colección de tres novelas cortas (en Editores Mexicanos Unidos: I *Cabrerizas Altas*, II *El Tonatiu*, III *Las rosas de Pasadena*), la primera de las cuales da título al volumen. Al año siguiente, y con leves modificaciones, Sender insertó

²⁷³ En este sentido, Rafael CONTE, por ejemplo, en “Cien años con Ramón J. Sender: De la rebelión al exilio y el olvido”, *Turia*, núms. 55-56 (Febrero de 2001), pp. 143-149, señalaba que la producción del escritor jamás siguió una “línea unitaria” y añadía: “[...] escribió novelas de todas clases, realistas, testimoniales, históricas, simbólicas y hasta alguna teosófica, para terminar al final con las doce últimas, a las que denominó nada menos que *zodiacales* [...]”. (p. 149). Para lo absurdo, el horror de una determinada situación social o política en Sender sigue siendo válido lo establecido por Sherman H. EOFF: “El desafío de lo absurdo” en S. H. EOFF: *El pensamiento moderno y la novela española. Ensayos de literatura comparada: la repercusión filosófica de la ciencia sobre la novela*. Barcelona: Seix Barral, 1965, especialmente p. 240 y ss.

este relato en *Los términos del presagio*, primera novela del tercer volumen de *Crónica del Alba* [citamos por la edición de Madrid: Alianza, 1971. (Bols., 318)].²⁷⁴

Cabrerizas Altas se desarrolla en los años inmediatamente posteriores al desastre de 1921, no es una simple reelaboración de lo enunciado en *Imán*. El narrador sigue instrucciones de su abuela y visita a un lejano pariente en el hospital Alfonso de Madrigal. A partir de esta anécdota se incorpora el relato en cursiva. Cuando la crítica subraya el carácter autobiográfico del texto yerra, Sender reelabora algunos elementos de su estancia en el Norte de África.

Ese Alfonso, “borracho de palabras” recuerda inicialmente su vida entre el cuartel y el poblado de Cabrerizas Altas (p. 136), en realidad, se centra en las miserias de la vida cuartelera y de la zona que circunda los acuartelamientos:

Dijo que pasaba su vida entre el cuartel y el poblado que llaman Cabrerizas Altas, un pequeño barrio de casas de un solo piso con el techo plano, donde vivía esa clase de gente pobre, resentida y agria, de origen turbio que no despierta compasión por grande que sea su desgracia. (*Cabrerizas Altas*, op. cit., p. 136).

Cabrerizas, el barrio de Melilla, aparece como un universo cerrado, asfixiante en su ruindad y rutina, que sirve de marco, casi de cerco, a las extrañas y nunca consumadas relaciones amorosas entre el protagonista, Alfonso Madrigal, y una enigmática mujer, Antonia, un personaje femenino casi folletinesco.

En ese espacio no hay monumentalidad ni atractivo, más bien una oscilación entre la posibilidad de vivir en Ceriñola 42 –cuartel donde se señala y conocía el grado de corrupción del coronel– y el tugurio de La Tadea, una tienda-taberna que aparece descrita por primera vez:

[...] entramos en la tienda, que era pequeña aunque con bastante espacio para una mesa de billar y cuatro o cinco veladores de mármol. Siempre me extrañaba ver aquella taberna tan limpia.

[...]

La señora Tadea era pulcra en todo menos en su manera de hablar. (p. 137).

²⁷⁴ Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN: “Marruecos en Sender”, en *Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*. Dir. José-Carlos MAINER. Comisarios Juan Carlos ARA y Chus TUDELILLA. Huesca: Gobierno de Aragón-Ibercaja-Diputación de Huesca-Residencia de Estudiantes, 2001, pp. 39-49, señala que esta narración, *Cabrerizas Altas*, se publicó por primera vez en 1944 (p. 41), pero no aporta ficha bibliográfica y sí la del año 1965 que hemos citado. Lo mismo ocurre con Marcelino C. PEÑUELAS: *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Carta pról. Ramón J. SENDER. Madrid: Gredos, 1971. (BRH.-Ests. y Ens., 153), que considera que su primera novela es *Imán*; y, sobre todo, no se identifica con la más completa bibliografía de Elizabeth ESPADAS: *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002; tampoco hemos podido localizarla en la Biblioteca Nacional de Madrid ni en ninguna otra.

Y allí encontramos la primera aparición del nombre de Antonia que, de acuerdo con Tadea, “Lo que tú pienses le importa a ella menos que el oreo del abanico de maricón del moro Solimán” (*ibidem*) y sale de allí con su pastilla de tabaco *La Rifeña*.

En este desarrollo implícito de Melilla, lo único que destaca es la comunicación: la posibilidad del cotilleo en la taberna, las confidencias de conocidos, los rumores de los soldados, el intercambio de noticias... En cierto modo, esta restricción de lo urbano también es característica como ese “cura rebotado [que tenía tratos con la viuda de un suboficial, la vecina de Tadea] que andaba por los prostíbulos del Polígono vendiendo cocaína” (p. 138). Pero “la consigna de Melilla [era]: rutina” (*ibidem*).

El Regimiento de Ceriñola 42, que había sido exterminado dos veces por los moros, se caracterizaban por su crueldad como la de ellos: “les cortábamos los testículos, se los poníamos en la boca y les cosíamos los labios con una aguja saquera” (*ibidem*), pero en la ciudad:

Ceriñola era mal visto en Melilla entre los españoles. Aunque su nombre aludía a grandezas históricas, allí sólo representaba pobreza, sangre y piojos. En muchas casas de prostitución no nos dejaban entrar a los ceriñolos por eso.

–Cuando veo a un pistolo del 42 me dan siete gustos –decía alguna pupila irónica. (*Ibidem*).

Este desprecio y violencia ‘social’ contra los soldados constituyen otra característica de lo urbano, aunque quizá vaya más allá de una circunstancia concreta o socio-histórica y también sea consustancial a la naturaleza del hombre. Así, cuando Alfonso caracteriza a la población, casi toda andaluza, de Cabrerizas afirma: “Los de Almería tenían fama de cegatos, los de Málaga de mala leche, los de Cádiz de afeminados, los de Sevilla de falsos y los de Jaén de matones” y es que “No era fácil la vida en Melilla” (p. 139), un ejemplo era la escasez o, mejor, el racionamiento del agua –en Cabrerizas no la había, tenía que subirse en barricas– que aunque “sabía a salitre” (*ibidem*) era considerada como un licor raro.

El barrio de Cabrerizas “[...] de casas bajas con tejados planos, persianas verdes y ventanas con quitasoles de colorines” (p. 141) no era para los oficiales ni para suboficiales, era “demasiado vil” (*ibidem*). Desde detrás del cuartel se divisaba el cabo Tres Forcas y un acorazado embarrancado, el Alfonso XIII que no sólo era una vergüenza para la oficialidad de la Armada, es que ese rey llevaba un nombre

que malmecía o daba *mal vagío* (*ibidem*), un rey gafe. Era un barrio pobre en el que ni siquiera los perros se atrevían a consumir las sobras del rancho del cuartel, el emblema del barrio. Y junto a este urbanismo, el viento: “A veces soplabá sobre Cabrerizas el famoso levante” (p. 161) y los aullidos de los chacales se acercaban o alejan con el ritmo aéreo, son animales “demasiado grandes para tratar de vivir en el suelo maldito de Marruecos. Allí sólo pueden vivir las ratas y malamente, es decir, arrimándose a los basureros de la tropa”. (*Ibidem*).

En medio de tanta pobreza, la presencia de Antonia suponía una esperanza para Alfonso, incluso para salir del marco urbano tan restrictivo y “pasear, a ver gente en el parque” donde también hay música, pero un cabo como Madrigal parece poco. Cuando el texto se acerca a su final, se explicita otra característica de lo urbano: “Ya dije que había en el Polígono, entre otros burdeles, uno que se llamaba el *Buen Tono* y otro el *Doble tono* y la diferencia estaba justificada por los precios, ya que en el segundo las muchachas costaban diez pesetas en lugar de cinco”. (p. 210). La ciudad se re-conoce en lo abyecto, aunque esta estructura urbanística de lo ‘menor’ constituye el fundamento mismo de Melilla. Se trata de mostrar un cambio de escala, de percibir un espacio obsesivo en el que la pobreza, la mala alimentación, la sobrecarga de lo precario es también garantía de estabilidad y seguridad, una muestra del poder inexorable de la oficialidad y de la autoridad inmovible, valga la paradoja.

En 1936, se publica por primera vez el libro de Josep Maria PROUS I VILA (1899-1978): *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos* (citamos por la ed. con breve Prólogo de Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN. Barcelona: Barril & Barral, 2011), movilizado en la guerra de 1921 y exiliado tras la Guerra Civil.²⁷⁵ En el PÓRTICO explica que las primeras notas se tomaron en África, después del Desastre de Annual, entre 1921 y 1922, desordenadas y guardadas cuando regresa de Melilla (p. 15). Algunos fragmentos fueron publicados desde la ciudad en periódicos de Reus: *Foment* y *Revista del Centre de Lectura de Reus*. No tiene “finalidad” ni se debe a la “fantasía” o a la “vanidad” (*ibidem*). El libro-diario en veinte capítulos está enmarcado por ese PÓRTICO y un EPÍLOGO.

²⁷⁵ Además de Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN: “Prólogo”, en Josep Maria PROUS i VILA: *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*. Barcelona: Barril & Barral, 2011, pp. 7-11; Joan NAVAIS: *Josep Maria Prous i Vila. Poemes d’amor i de guerra*. Reus: Centre de Lectura de Reus, 2005.

El primer capítulo ya describe las grandes llanuras que van de Cabrerizas Altas hasta Rostrogordo como un “campo de concentración y entrenamiento” (p. 19), el agua provoca cólicos y en cinco días que llevan allí los soldados no conocen la ciudad, aunque hacen guardia en los barrios del Real y el Hipódromo, también se señala el miedo por los cañonazos desde el Gurugú (cañones que antes eran españoles) y el ‘lenguaje’ de las hogueras en la montaña. Uno de los tenderos del barrio de Cabrerizas dice:

—Bien mirada, ésta es una ciudad que no tiene mucha vida propia sin un gran ejército. Se requiere vivir a la moderna y después se ha de pedir prestado el traje de gala para las recepciones. El comercio, sin guerra, apenas sobrevive, y la mayoría de los habitantes que le podrían dar vida son pobres y consentidos, y quieren que se les fie, y cuando deben hasta la camisa que llevan, les viene como anillo al dedo el traslado a otra plaza. De los moros, si no se trata de arrebatarles hasta la chilaba, nadie quiere oír una palabra. Sólo las guerras han hecho grande y rica la ciudad, así que, a pesar de todo, sólo ahora podrá volverse a enderezar. (pp. 22-23).

Esta perspectiva de la desolación, la pillería y la desgracia es el punto de vista dominante y, así, aparece el calor y las moscas (p. 24) o elementos característicos de la ciudad como el fuerte de Camellos “a cuatro pasos de Melilla” (en realidad, uno de los fuertes-torres del recinto exterior de la ciudadela), los prostíbulos, el correo, el ocio (con la formación de un coro), la casi permanente instrucción, incluso los domingos se va de tiro, pronto aparecen los ataques y combates en las inmediaciones de la ciudad, la rivalidad entre soldados de regiones distintas: catalanes, andaluces, gallegos, vascos... que se caracterizan por el habla (“*Ascucha*, tú: ¡no abandones el fusil, *imbésil!*”, p. 68), hasta la salida de la ciudad hacia Nador:

En el desfile por Melilla, mientras pasamos por las calles más humildes, las mujeres nos traen agua en cubos, botes y vasos de los que bebemos todos desesperadamente. Desfilamos por las calles más céntricas, pero sin marcar el paso, en columna de viaje.

Nos aclaman mujeres, viejos, niños... ¿Por qué? (p. 77).

Este urbanismo apenas apuntado sirve para la crítica, cómo los mismos que aclaman, ayer ante los vencidos-huidos que llegaban los rechazaban por el temor a los piojos y a las enfermedades. Incluso la prensa contribuye a esa crítica: “[...] compramos *El Telegrama del Rif*—que recuerda al *Diario de Reus*, por lo local y chabacano— para ver qué decía del último combate [...]” (p. 81). Sin embargo, este texto novelístico, sin apariencia de notas o de diario, formalmente dividido en capítulos como hemos apuntado, deja pronto las referencias y descripciones de y sobre la ciudad y aparece Nador, la lluvia y, sobre todo, los muertos, las letrillas de ánimo: “Abd el-Krim subió

a los cielos / a pedir a Dios perdón, / y le respondió san Pedro: / <¡Pídeselo a la Legión>!” (p. 122); los blocaos y la vida en ellos; el paisaje agreste, rocoso; las marchas interminables, Monte Arruit; y los cadáveres otra vez como constante: “Los cementerios están llenos a reventar, por doquier hay cadáveres, tumbas, cruces, panteones, coronas” (p. 243); y más consecuencias de la guerra:

Y después ya lo hemos ido viendo: la guerra, la muerte, las fiebres, el destacamento, la campaña, los convoyes, el hambre, la sed, el peligro constante, el aburrimiento... y este vivir abandonados de nosotros mismos, sin conciencia de nada, sin otro pensamiento que el de poder volver un día u otro [...].

No supimos desertar ni tampoco supimos hacer la revolución. Tampoco hemos sabido luego sublevarnos y mandarlo todo al diablo. (p. 305).

Este ‘mostrar’ descarnado’ de la certidumbre de la muerte es la ‘verdad’ que arrastra el soldado en un ‘ahora’ que es un proceso de negación, por eso se recuerdan las palabras de un ruso alistado en la Legión: “Si alguna vez hacéis la revolución, hacedla de verdad: para hacer pequeñeces, mejor no hacer nada” (p. 307), la enunciación, el lenguaje ha capturado la posibilidad de ‘verdad’, la posibilidad de reasumir la reflexión sobre lo ‘real’. Y esa realidad es el caos: “No han llegado los trajes nuevos, ni la ropa interior, ni los zapatos, ni las alpargatas nuevas, pero desde hace días volvemos a estar de operaciones, y parece que esto irá para largo” (p. 309), el impulso de sobrevivir es el único ‘orden’, la única manera de proceder para no desaparecer, en un mundo así el soldado busca el modo de sortear el ‘espanto’. Incluso la absoluta crueldad:

Los moros son inteligentes, y la civilización les ha abierto mucho los ojos. Entre todos los prisioneros han sabido distinguir a los jefes y oficiales, no para matarlos en primer lugar, sino para sacarle un buen rescate al Estado. En cambio, mataban a los soldados, primero porque no podían mantenerlos a todos, y segundo porque sabían de antemano que por los soldados el gobierno no les daría ni cinco. (p. 318).

La crueldad y la violencia se subliman precisamente en esos impulsos de destrucción, de asesinato, incluso se llega a la administración del miedo, al desequilibrio de la vida, a la distinción de vidas y muertes, un cierto equilibrio del terror en la guerra, en el campo de prisioneros. Y, al fin, la despedida:

Cuatro días en la plaza esperando el barco parecen cuatro años. Estamos hundidos y sin dinero. De noche nos hacen ir a dormir a unas tiendas de transeúntes, viejas, andrajosas, llenas de pulgas. En las oficinas, el capitán de la plaza nos entrega el pasaje y cuatro pesetas a cada uno para los tres días que durará el viaje. Os da además una cruz de aluminio que es la de sufrimientos por la patria, y una medalla de la campaña. Creemos que las hay

mejores, de níquel y de cobre puro, pero valen siete pesetas y media. Algunos, casi todos, las exhiben, pero otros se las quitan enseguida. (p. 326).

Esta imagen de la desgracia, incluso en la salvación, intensifica la sensación de desequilibrio y abandono de las tropas, mejor, de los soldados, especialmente, de aquellos que se desprenden del ‘reconocimiento’, de los que se sitúan fuera del ‘servicio’ a la ideología dominante, de los poderosos, un desprendimiento de desesperanza. Y el ‘yo’ del soldado que escribe recuerda su herida en el último combate, aunque el médico lo anima y no perderá más que sangre: “Fueron cuatro gotas de sangre que habré derramado en vano, si, más allá del tiempo, pudiesen convertirse en profecía y sellar la libertad suprema de mi patria” (p. 331), otra desesperanza que se reitera en el final del EPÍLOGO:

Cuatro gotas de sangre. Cuatro gotas de sangre que se habían convertido en la alegría de un pueblo, escapándose más allá del mundo, se han quedado congeladas en medio de la calle, ateridas ante el cañón destructor que todo lo domina... (p. 334).

Un final reiterado que explica el título y lo banal de la guerra, lo insensato y la incongruencia del terror, el miedo, la muerte... La complejidad de ese mundo radica en una simplicidad, en el poder de los militares, de esos jefes y oficiales que se paseaban por Melilla, que tenían prostíbulos propios, que resolvían la interpretación del mundo de manera unívoca y simplista, maniquea, la lógica del que domina incluso atrae al dominado como ese desgraciado comerciante que ve la vida resuelta en la guerra: la verdad de ese capitalismo que propone es sólo vacío o negación de la vida, esto es, la muerte.

5. EXILIO (BAREA, AYALA, ANDÚJAR)

En los años cincuenta, desde el exilio, otro escritor dará una imagen del desastre similar a la que nos ofrecía Sender en *Imán*. Se trata de Arturo BAREA (1897-1957),²⁷⁶ que en *La forja de un rebelde* (citamos por México: Edics. Montjuich, 1959),²⁷⁷ dedica el segundo libro, *La ruta*, que a su vez se divide en dos partes, a narrar su experiencia en la guerra de Marruecos.

La ruta se inicia con la llegada del sargento Barea, en los primeros días del mes de junio de 1920, directamente de Ceuta a la posición de la Zona Occidental.²⁷⁸ Se centra en elementos de la vida militar, presentación de un suboficial, rancho, obras de construcción de un camino-carretera-pista (*ruta*), la corrupción del encargado de la piedra que implica al oficial y los suboficiales, etc. A veces, se detiene en la ciudad de Tetuán, capítulo III, pp. 272-282) o elementos del paisaje como una higuera (capítulo IV, pp. 283-291) o el blocao (capítulo V, pp. 292-300); también

²⁷⁶ La bibliografía sobre Barea es relativamente amplia, aunque no tiene especial interés para nuestro propósito, señalamos por orden cronológico: Francisco YUNDURÁIN: “Resentimiento español. Arturo Barea”, *Arbor*, XXIV, 85 (1953), pp. 73-79; Juan Luis ALBORG: “Arturo Barea”, en J. L. ALBORG: *Hora actual de la novela española*. Madrid: Taurus, 1968^{Reimpr.}, II, pp. 213-244. (Persiles, 21); Eugenio G[ARCÍA] DE NORA: “Arturo Barea”, en Eugenio G[ARCÍA] DE NORA: *La novela española contemporánea (1939-1967)*. Madrid: Gredos, 1973^{2.}, pp. 14-18. (BRH.-Ests. y Ens., 41); Gonzalo SOBEJANO: “Arturo Barea”, en G. SOBEJANO: *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*. Madrid: Prensa Española, 1975^{2.}, pp. 60-64; Ilsa BAREA: “Prefacio”, en A. BAREA: *El centro de la pista*. Badajoz: Diputación, 1988, pp. 43-45. (Raíces, 6); María HERRERA RODRIGO: “Introducción”, en A. BAREA: *El centro de la pista*. Badajoz: Diputación, 1988, pp. 9-40. (Raíces, 6); José María FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ y M.^a HERRERA RODRIGO: *La narrativa de la guerra civil: Arturo Barea*. Barcelona: PPU, 1988; Antonio VILANOVA: “Arturo Barea: de la rebelión social a la discordia civil”, en A. VILANOVA: *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona: Lumen, 1995, pp. 96-98; Marta E. ALTISENT: “Autobiografía, testimonio y propaganda en la ficción de Arturo Barea”, en *Las literaturas del exilio republicano de 1939. Actas del II congreso internacional. Bellaterra, 1999*. Barcelona: GEXEL, 2000, II, pp. 147-159; Nigel TOWSON: “Introducción”, en A. BAREA: *Cuentos completos*. Barcelona: Debate, 2001, pp. 7-13; Gregorio TORRES NEBRERA: *Las anudadas raíces de Arturo Barea*. Badajoz: Diputación, 2002; y del mismo: “Introducción”, en A. BAREA: *La forja de un rebelde. La forja*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2009, I, pp. 9-82 (también ha editado *La ruta*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2011, II, con “Introducción” pp. 9-66 y *La llama*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2010, III, con “Intr.”, pp. 9-51). T. AGUADO: “*Imán, La ruta y El blocao*: memoria e historia del desastre de Annual”, *Revista Hispánica Moderna*, 57, 1-2 (2004), pp. 99-120. Un breve estudio sobre la trilogía puede verse en la reciente publicación de Javier PÉREZ ANDÚJAR: “Prólogo”, en A. BAREA: *La forja de un rebelde*. Barcelona: RBA, 2012, pp. 9-16.

²⁷⁷ La primera edición fue en inglés *The Forging of a Rebel*. Translated from the Spanish Ilsa BAREA [KULCSAR]. New York: Reynald & Hitchcock, [1946], (*The Forge*, 1941; *The Track*, 1943 y *The Clash*, 1946); en español apareció en Buenos Aires: Losada, 1951; véase Michel EAUDE: *Arturo Barea. Triunfo en la media noche del siglo*. Mérida Editora Regional de Extremadura, 2001.

²⁷⁸ Ahora puede verse el análisis de Gregorio TORRES NEBRERA: “Introducción”, en Arturo BAREA *La forja de un rebelde*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2011, II, pp. 9-66.

en cuestiones militares como la organización de una compañía o la Legión (capítulo VII. EL TERCIO, pp. 311-318).

Sin embargo, para nosotros el texto cobra importancia con el capítulo titulado DESASTRE (pp. 319-329), tras describir los primeros combates en torno al día 11-12 de julio de 1921, leemos:

Los libros de historia lo llaman el “Desastre de Melilla” o la “Derrota Española de 1921”; dan lo que se llama los hechos históricos. No sé nada de ellos, con excepción de lo que leí después en estos libros. Lo que yo conozco es parte de la historia nunca escrita, que creó una tradición en las masas del pueblo, infinitamente más poderosa que la tradición oficial. Los periódicos que yo leí mucho más tarde describían una columna de socorro que había embarcado en el puerto de Ceuta, llena de fervor patriótico, para liberar Melilla.

Todo lo que yo conozco es que unos pocos miles de hombres exhaustos embarcaron en Ceuta con destino desconocido, agotados hasta el límite de su resistencia después de cien kilómetros de marcha a través de Marruecos bajo un sol asfixiante, mal vestidos, mal equipados y peor comidos. (p. 326).

La ciudad como destino ante el hecho irrefutable de la guerra: “Y Melilla era una ciudad sitiada” (*ibidem*). Lo impensado hasta ahora, la pasividad del lugar se convierte en elemento de receptividad, en un proceso de argumentos e imágenes. Una ciudad sitiada es una especie de no-lugar: no hay nadie por las calles, no existen los servicios públicos: no funciona el teléfono, las cañerías revientan, la luz se apaga, etc. Así, “En la Melilla sitiada, un barco panzudo voleó estos miles de hombres mareados, borrachos, agotados de cansancio que iban a ser sus liberadores” (pp. 326-327). En una situación límite es imposible la planificación rigurosa, la vida social normalizada:

Establecimos un campamento, no sé dónde. [...] Invadimos los cafés y las tabernas; nos emborrachamos y asaltamos las casas de putas. Putas y taberneros son imprescindibles en la guerra. [...] Los moros habían desaparecido de las calles de Melilla; cuando el barco había atracado en el muelle, un legionario había cortado las orejas a uno de ellos y las autoridades habían ordenado a todos los moros no salir de sus casas. A la mañana siguiente marchamos hacia las afueras de la ciudad: íbamos a romper el cerco y comenzar la reconquista de la zona. (p. 327).

En la llegada a la ciudad, el horror no es perceptible, sí la inquietud y el miedo, por eso los ingenieros construían posiciones nuevas, pero volvían al campamento dentro de Melilla. Los periódicos ofrecían primeras páginas alarmistas, “gritando horrores” (*ibidem*), aunque los recién llegados no los habían visto; sin embargo, al alejarse de la ciudad, al adentrarse en el campo exterior a ella “vimos el horror” (*ibidem*) que se describe, menos el olor de la descomposición y la muerte:

La lucha en sí era lo menos importante. Las marchas a través de los arenales de Melilla, heraldos del desierto, no importaban; ni la sed y el polvo, ni el agua sucia, escasa y salobre, ni los tiros, ni nuestros propios muertos calientes y flexibles, que poníamos en una camilla y cubríamos con una manta; ni los heridos que se quejaban monótonos o aullaban de dolor. Nada de esto era importante, porque todo había perdido su fuerza y sus proporciones. Pero ¡los otros muertos! Aquellos muertos que íbamos encontrando, después de días bajo el sol de África que vuelve la carne fresca en vivero de gusanos en dos horas; aquellos cuerpos mutilados, momias cuyos vientres explotaron. Sin ojos o sin lengua, sin testículos, violados con estacas de alambrada, las manos atadas con sus propios intestinos, sin cabeza, sin brazos, sin piernas, serrados en dos. –¡Oh, aquellos muertos! (p. 328).

Esta magnitud de la muerte sí que es una imagen de lo imposible, del absurdo, de la falta de sentido cuando este se convierte en ‘acontecimiento’ que difícilmente recogerá la historia oficial. Y esa constatación de negatividad propicia la siguiente reflexión en la que el subjetivismo se concreta:

Yo no puedo contar la historia de Melilla de julio de 1921. Estuve allí, pero no sé dónde; en alguna parte, en medio de tiros de fusil, cañonazos, rociadas de ametralladora, sudando, gritando, corriendo, durmiendo sobre piedra o sobre arena, pero sobre todo vomitando sin cesar, oliendo a cadáver, encontrando a cada nuevo paso un nuevo muerto, más horrible que todos los vistos hasta el momento antes. (pp. 328-329).

Y, en antítesis, el pronto olvido de la ciudad frente a la memoria del soldado:

Un día al amanecer regresamos a la ciudad. Estaba llena de soldados y de gentes que ya no estaban sitiadas. Vivían y reían. Se paraban en la calle para hablarse unos a otros, se sentaban en la sombra a beberse su aperitivo. Los limpiabotas se deslizaban entre la multitud de los cafés. Un aeroplano de plaza trazaba curvas graciosas en el aire. La banda de música tocaba un pasodoble alegre en el paseo. Aquella tarde embarcamos.

Volvimos a Tetuán. Después de pasar los días alocados por la imagen de las cosas vistas, torturados por un estómago fuera de orden, caí en un desmayo de muerte sobre la mesa del sargento de guardia del cuartel de la Alcazaba. (p. 329).

Como en la novela, la ciudad se desvanece en la inconsciencia de la frivolidad, en esa fragilidad que propicia el olvido, pero la experiencia intransferible del horror permanece de un modo inevitable y persistente. A partir de aquí, las referencias a Melilla son más escasas y simples menciones, por ejemplo, desde el hospital de Ceuta se recuerda que “ahora están matando tanto soldados en Melilla” (p. 337); o la queja: “¡Es simplemente horrible lo que los moros han hecho en Melilla! Todavía no se sabe cuántos pobres españoles han sido asesinados a traición” (p. 341), en la que el Gobierno se ha mostrado débil; o lo que es peor: la desinformación que la prensa ha proporcionado: “La guerra –mi guerra–, y el desastre de Melilla –mi desastre–, no

tenían semejanza alguna con la guerra y con el desastre que estos periódicos españoles desarrollaban ante los ojos del lector” (p. 350), el soldado-narrador nunca vio, y estuvo allí, a un general arengando a las tropas antes de salir de Ceuta para embarcar hacia Melilla; todas esas informaciones destacaban “el valor temerario de los oficiales que habían sostenido la moral de las tropas” (p. 351), cuando todos sabían que lo primero que hacían era deshacerse de las insignias y huir; por eso, propone un proceso militar contra el rey y el ejército (*ibidem*); es una ingenuidad desde luego, no la corrupción que afecta desde el rey (el Narizotas”) hasta la mayoría de los suboficiales (p. 354) y por eso afirma: “Dentro de un año tenemos la república” (*ibidem*); las consecuencias del desastre propicia los rumores, la posible dimisión de Berenguer como Alto comisario, que el general Sanjurjo, comandante general de Melilla, era en realidad quien ocupaba su puesto, que “En la zona de Melilla, casi todo el territorio perdido en la catástrofe del año anterior se había recuperado en una reconquista espectacular” (p. 410); operaciones militares en la zona de Melilla con Millán Astray, Franco, Valenzuela... (p. 411); las investigaciones del general Picasso que entre los papeles de Silvestre encontró otros del propio Alfonso XIII que lo implicaban directamente en el desastre; la imprudencia del general Primo de Rivera que anunció la retirada de las tropas de las plazas de soberanía: Ceuta, Melilla y Larache y la inmediata sublevación de las cabilas (p. 463) que anunciaba otro desastre “como el de Melilla y otros cincuenta mil muertos” (p. 464) y la lamentación ante la falta de consecuencias del *Expediente Picasso*: “Todos son una banda de granujas” (*ibidem*).

En estas situaciones límite, Arturo Barea es consciente de la fragilidad, de la inestabilidad de la vida ante tanta incompetencia y corrupción, de lo aleatorio de la historia en la que la única identidad ‘segura’ es la de los muertos, esa presencia de las múltiples formas de morir que para el escritor será imposible olvidar, no como la ciudad de Melilla, que parece no tener memoria ni reconocer el sacrificio de los otros, de los que, ahora, con su recuerdo constante funcionan como resentidos y no son más que vacío, nada y olvido.²⁷⁹

En efecto, en esas dos novelas de Sender y Barea, los protagonistas son soldados, campesino Viance y empleado Barea, que se han visto arrastrados a una

²⁷⁹ Todavía Barea escribirá dos relatos sobre la guerra de 1921, el primero titulado *La medalla* (fechado en octubre de 1922) y el otro *Una paella en Marruecos* (no aparece fechado), ahora pueden verse en A. BAREA: *Cuentos completos*. Ed. e intr. Nigel TOWNSON. Barcelona: Debate, 2001, pp. 17-20 y 43-61; no se cita o aparece la ciudad.

guerra que ni entienden ni les interesa. Pero lo que en el caso de Sender se elabora como una crítica al militarismo (“novela antibelicista” y “antimilitarista”, dirá él mismo), en *La forja de un rebelde* no pasa de ser una especie autojustificación crítica, un elemento más que contribuye a “forjar” esa rebeldía vitalista que alcanza su máxima expresión en la guerra de 1936, en ese nuevo horror en el que la vida vuelve a fragilizarse ante la presencia omnipresente del mal.

También en otros textos narrativos del exilio posterior a la Guerra (in)Civil (1936-1939) encontramos referencias marginales a Melilla: En primer lugar, en *Muertes de perro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1958), de Francisco AYALA (1906-2009):²⁸⁰

Bajo la forma de un sueño, pretendía Camarasa ver sus anhelos de patriota almeriense [...], fingiendo que, a raíz de un supuesto incidente con Marruecos suscitado por la cuestión de la soberanía sobre Ceuta y Melilla, se había producido un desembarco musulmán en las costas de Almería, seguido por la declaración de independencia de este antiguo reino de taifas, que ahora volvía a afirmarse como un Estado libre frente a España. (*Obras narrativas completas*. Pról. de A. AMORÓS. México: Aguilar, 1969, p. 915).

²⁸⁰ La bibliografía sobre Ayala es prácticamente inabarcable hoy, tampoco tiene especial interés para nosotros, sin embargo, destacamos: Estelle IRIZARRAY: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*. Madrid: Gredos, 1971. (BRH.-Ests. y Ens., 151); Andrés AMORÓS: “Las narraciones de Francisco Ayala”, en *Novela española actual*. Madrid: Fundación J. March-Cátedra, 1977, pp. 11-62; Germán GULLÓN: “Degradación y dictadura en *Muertes de perro*, de Francisco Ayala”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, CX, 329-330 (Noviembre-diciembre de 1977), pp. 469-476; Alberto ÁLVAREZ SANAGUSTÍN: *Sociología y narración: El discurso literario de Francisco Ayala*. Oviedo: Univ., 1981 y “Teoría narrativa y fabulación en Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 187-198; Ildelfonso-Manuel GIL: *Francisco Ayala*. Madrid: Min. De Cultura, 1982; Emilio OROZCO DÍAZ: *El jardín de las delicias de Ayala*. Granada: Univ., 1985; Francisco ABAD: “Comentarios a la interpretación de la historia de España de Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 49-65; José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS: “Teoría de los estilos en *Muertes de perro*”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 143-154; Carolyn RICHMOND: “La autocritica del crítico Ayala en el prólogo a *Los usurpadores*”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 125-131; José ROMERA CASTILLO: “La memoria (auto)crítica del escritor incipiente Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 67-82; Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS: “El comentario textual como procedimiento narrativo: El narrador-crítico de *El hechizado*”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 275-285; Antonio VILANOVA: “Francisco Ayala: la vida desde un punto de vista ético”, en A. VILANOVA: *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona: Lumen, 1995, pp. 101-102; Rosa NAVARRO DURÁN y Ángel GARCÍA GALIANO: *Retrato de Francisco Ayala*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1996; Nelson R. ORRINGER: “Introducción”, en F. AYALA: *Muertes de perro*. Madrid: Cátedra, 1996, pp. 9-67. (Letras Hispánicas, 420); Elena BARROSO VILLAR: “Espacios de dictaduras: *La sombra del caudillo y Muertes de perro*. A un lado y otro de la frontera posmoderna”, en *Francisco Ayala y América*. Eds. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Manuel Ángel VÁZQUEZ MEDEL. Sevilla: Alfar, 2006, pp. 245-278; y los colectivos *Francisco Ayala. De mis pasos en la tierra*. Ed. Luis GARCÍA MONTERO. Málaga: Junta de Andalucía, 2006; *De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala*. Eds. Luis GARCÍA MONTERO y Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. Madrid: Visor, 2011.

Cita sumamente significativa, en la simple referencia genérica, si tenemos en cuenta que a lo largo de toda la novela la deslocalización e inconcreción de la dictadura de Bocanegra será una de sus características más visibles, y que en este caso, la concreción (y unión de Ceuta y Melilla por el problema de Soberanía, como en cualquier información periodística) sirve para marcar la ironía-sarcástica del texto.

En segundo lugar, en Manuel ANDÚJAR (1913-1994)²⁸¹ con un relato o cuento que pertenece al apartado DE LA VEGA Y DEL PUEBLO, en palabras de Luis Mateo DíEZ, los textos aquí incluidos “toman presencia, con cierta resonancia simbólica, los espacios rurales de la vega malagueña y del campo manchego” (p. v),²⁸² una afirmación engañosa ya que en el titulado *La fina hebra pajiza* encontramos una referencia a la ciudad de Melilla. En el primero se lee:

–Dicen que has recorrido media España, que trabajaste en Marruecos. Muchos sitios y ningún acomodo. ¿A qué por estos andurriales?
[...]

Me contó que había sido peón en las obras de construcción del Metro de Madrid, en la canalización del Guadalquivir –El Carpio y Alcalá

²⁸¹ A diferencia de lo que ocurre con los escritores anteriores, la atención crítica sobre M. Andújar es todavía insuficiente, su escritura reclamaría una aprehensión global que falta. A pesar de todo, destacamos: en primer lugar, los dos acercamientos genéricos de José R. MARRA LÓPEZ: *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. Madrid: Guadarrama, 1963 y Maryese BERTRAND DE MUÑOZ: *La Guerra Civil española en la novela. Bibliografía comentada*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1982; además José DOMINGO: “*Visperas*, una trilogía de Manuel Andújar”, *Ínsula*, núms. 284-285 (1970), p. 31; Luis A. DíEZ: “Los amargos principios dorados de Manuel Andújar”, *Revista de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, núm. 16 (1975), pp. 87-94; *Manuel Andújar. Signos de admiración*. Pról. Santos SANZ VILLANUEVA. Jaén: Diputación, 1986; *Anthropos*, núm. 72 [Manuel Andújar: La cultura como creación y mestizaje] (mayo de 1987); Gerardo PIÑA-ROSALES: *Narrativa breve de Manuel Andújar*. Valencia: Albatros, 1988; Ignacio SOLDEVILA-DURANTE: “La evolución constante del novelista Manuel Andújar”, *España contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, II, núm. 3 (invierno de 1989), pp. 25-36; William M. SHERZER: *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*. Valencia: Albatros Hispanófila, 1996; GENARA PULIDO TIRADO: *Compromiso histórico y teoría cultural en Manuel Andújar*. [Córdoba]: Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, 2005.

²⁸² Fue el propio Manuel Andújar quien recopiló sus relatos en siete bloques de carácter temático: I. LOS LUGARES VACÍOS, II. ENTRE DOS RIBERAS, III. DE LA VEGA Y EL PUEBLO, IV. ACORDEÓN MATRITENSE, V. TAMBORIL SERRANO, VI. IMAGINERÍAS, 1 y VII. IMAGINERÍAS, 2. Los cuentos citados se encuentran respectivamente en las páginas 116-128 y 153-160. La cita sobre este bloque del prologoista Luis Mateo DíEZ prosigue:

Espacios que encierran esas arcaicas estructuras sociales que penden como una turbia e inamovible herencia. La vieja oral, las enmohecidas mentalidades que afloran sin remisión en las costumbres que lastran toda convivencia. Contrastes también, en el desgarrar de unas existencias poco esperanzadas, de la vida antigua y la que, sin remisión, debe afrontar el futuro, vaticinando la fractura irremediable. (pp. v-vi).

Lo que sin duda de manera genérica es aplicable a las siete narraciones que constituyen este bloque, pero como cualquier generalización posee excepciones como las que reseñamos. Por su parte, Juan de Dios RUIZ COPETE: *Narradores andaluces de posguerra. Historia de una década (1939-1949)*. Sevilla: Univ., 2001, subraya lo acertado de ese agrupamiento, p. 57.

del Río—, descargador en el puerto de Melilla. (Citamos por la ed. de Luis Mateo Díez. Madrid: Alianza, 1989, p. 127. Tres, 235).

La ciudad aquí no supone ningún éxito económico para el personaje, la posibilidad de fortuna está preterida en ese oficio en los muelles.²⁸³

Se trata de referencias en las que el lugar aparece como lo indeseado, donde la vida se abandona o se pierde en la ‘niebla’ de un recuerdo, de una memoria también desvaída.

Quizá este laconismo en las referencias son reseñables en dos escritores republicanos y exiliados tras la guerra civil por lo que podemos denominar ‘conciencia social’ en la que Melilla a pesar de la simple mención, sin perfiles ni contornos precisos se impone como fenómeno ineludible en el contraste o la comparación.

²⁸³ En el cuento *Sillón de patriarca*, la cita no es explícita, se refiere a la guerra de 1921:

Y marchó a la calle. Tenía que buscar a sus pobres. En el pórtico de la iglesia, enovillada, Milagros se persignaba repetidamente, con un gesto desmayado y patético, indicio de su razón mortecina. —Había perdido al hijo en Marruecos, y con él los brazos jóvenes que cultivaban su “migaja” de tierra, patrimonio único devorado por la heredad vecina y pujante. (p. 154, ahora en *Cuentos completos*. Madrid: Alianza, 1989. (Tres, 235).

6. UN ESCRITOR DEL INTERIOR (F. CAMBA)

Todavía en este apartado, pero ahora desde el ‘interior’ vamos a detenernos en un texto relacionado con el conflicto bélico de 1921 aunque publicado mucho más tarde, con la perspectiva que proporciona el tiempo y la visión ideológica del gallego Francisco CAMBA (1882-1948)²⁸⁴ en su texto titulado precisamente *Episodios contemporáneos. Annual* (Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946). El abogado-protagonista-narrador se presenta en sus cuitas amorosas para inmediatamente centrarse en el rey y el general Silvestre que lleva más de un año en Melilla como comandante general (p. 11), se apunta que es viudo y algunas anécdotas de su valor. La joven Antoñita anuncia que se va de *ournées*, pero “Esta vez en Melilla vamos a quedarnos mucho tiempo, y como parece ser que Silvestre le ha ofrecido al rey... [tomar Alhucemas]” (p. 23); el abogado la tranquiliza: antes de tomar esa ciudad se requiere tiempo. Más adelante se recuerda el papel de Abd-el-Krim en *El Telegrama del Rif* y como *Caid koda*, esto es, juez de jueces y la supuesta bofetada de Silvestre (p. 31), aunque se minimiza la reacción del moro. La compañía de Antoñita embarca para Melilla (p. 46) y la llegada en barco propicia la descripción de la ciudad:

²⁸⁴ Es más conocido su hermano Julio CAMBA (1882-1962), aunque la bibliografía de Francisco es muy extensa y, en su mayor parte, anterior a la guerra destacamos: *Cárcel de seda. Novela*. Madrid: Ibero-Americana, [entre 1901-1931, quizá 1926]; *Camino adelante*. Madrid: Fernando Fe, 1905; *El vellocino de plata. Novela*. [Madrid]: La Libertad, [entre 1920-1936]; *El enigma de las llamas azules*. Madrid: Impr. Ciudad Lineal, 1922; *El tributo de las siete doncellas*. Madrid: Atlántida, 1926; *Crimen de mujer*. Madrid: Rivadeneyra, 1927; *El pecado de San Jesucristo*. Madrid: Dédalo, 1932. Ensayos como *A través de Galicia. Los pueblos. El paisaje. Los balnearios*. Madrid: Perlado, Oáez y Cía., 1908. De los *Episodios contemporáneos* forman parte en la Primera serie, La monarquía *Cuando la boda del rey*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1942; *La leyenda negra*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1943; *¡Maura, no!* Madrid: Instituto Editorial Reus, 1944; *El ducado de Canalejas*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1944; *Los mosqueteros de la neutralidad*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1945; *La ley de fugas*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946; *Annual* [ya citado], *Primo de Rivera*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946; *El romancillo del capitán Galán*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947; *La caída de Alfonso XIII*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947. Segunda serie, La república: *Las luminarias del señor ministro*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947; *Los jabalíes del jardín florido*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948; *De Castilblanco a Villa Cisneros*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948; *El petate del general Sanjurjo*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948; *La corte del Rey Niceto*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948; etc. Todavía pensó en una Tercera serie con el título genérico de La nueva España. Sin embargo, suele destacarse el texto *Madridgrado. Documental film*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939, que, de acuerdo con Andrés Trapiello, tiene dos antecedentes: Agustín de FOXÁ (1906-1959): *Madrid, de corte a checa*. San Sebastián: Librería Internacional, 1938 y Tomás BORRÁS (1891-1976): *Checas de Madrid*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939; la cita de Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino, 2010^{3a}, p. 74.

Aunque vista todavía desde lejos, Melilla no debía ser [...] la plaza exclusivamente militar, encerrada entre sus murallas y que hacía toda su vida sobre el peñasco desde el cual se asomaba al mar. El puerto hervía de gente entre los mástiles de los buques. La extensión de los barrios modernos denunciaba, con una nota alegre, la abundancia de su prosperidad. Y tan pronto comenzamos a internarnos por aquellas calles, la sorpresa de la animación y el bullicio desvanecido, a pesar del acento de la ciudad, toda sugestión andaluza. Andalucía es mora. Sus mujeres aún se recatan el rostro en algunas comarcas y en todas gustan de encerrarse dentro de sus casas, sintiéndose íntimamente todavía mujeres de harém. Por el contrario, allí, en plena tierra africana, iban descubiertas y casi con las modas del Norte de Francia o de la Costa Azul, trayendo, en su mayor parte, sin duda, esposas e hijas de jefes y oficiales del ejército, desde todas las ciudades de la Península, su vida más suelta y alegre a la vieja plaza militar. (pp. 48-49).

La lógica retórica de Camba se re-orienta en el modelo de transición –de ciudadela a ciudad nueva-moderna– en la que el resultado es esa especie de fragmentación urbanística en la que la vida ‘nueva’ es posible, en la que la Modernidad se impone en una ‘superposición’ de elementos urbanísticos reorganizados por una población, básicamente femenina, que sabe sobreponerse a las sensaciones de la antigua-vieja ciudad e instalarse en una nueva codificación resultado no tanto de un olvido como de un ‘desajuste’, de una ‘evolución’ que ha sobrepasado la irracional línea del miedo y costumbres que se han instalado con la moda en una “alegría” nueva, desconocida allí, y moderna.

Y, sin embargo, en medio de este proceso en la que la ciudad se ha impuesto, vuelve la presencia de Abd-el-Krim, ese que “Todo lo que es, a nosotros nos lo debe” (p. 51). Se relatan los primeros episodios de guerra y se subraya el “desbarajuste” en Melilla (p. 54) y “Aunque Melilla era una ciudad bastante grande” (*ibidem*) debían conocer a los ingenieros de las minas de Beni bu Ifrur. A pesar de todo. “Melilla, tranquila en aquella paz, no se preocupaba más de la rebelión, por lo visto creciente a sus puertas que de las noticias de una guerra remota” (p. 55); y en esa ciudad “tranquila” Silvestre no va a sitios de distracción, ni siquiera aparece por el hotel Reina Victoria, lugar de encuentro de los personajes influyentes (p. 62), se describe como un guerrero curtido, con bigotes “frondosos, negros y ampliamente ondeados” (*ibidem*), con cicatrices por todo el cuerpo, pero daba siempre la sensación de “confianza y dominio” (p. 63). Las operaciones militares prosiguen, aunque la ciudad era ajena a ellos y el protagonista aparece por el Liceo Marroquí, “uno de los garitos de juego tan abundantes sobre la faz de Melilla” (p. 69); en el urbanismo moderno, el sujeto no se encuentra ‘atado’ a nada y la ocupación del ocio

por la diversión se asegura por todos los medios, entre los que destacan el sexo y los juegos de azar. De aquí, que “más que en la honrada plaza española de Melilla” (p. 70) pareciera que estuviéramos en el cosmopolita Tánger. Claro que el ocio de este tipo conduce a la corrupción y, por ejemplo, en el garito un oficial se juega aparentemente la “caja del regimiento” (p. 72).

Tras esta especie de digresión, el traslado con Silvestre a Annual, vuelve la vista a la ciudad y sus alrededores:

En las proximidades de Melilla, los poblados con sus casitas pintadas de colores claros, alegres como *cottages*; vegas frondosas, por donde corría el agua de riego; azoteas reverberando al sol sobre la vegetación cuidada de las granjas, y más allá el paso de algún tren pregonando la paz y el orden del país. Pero pronto la fosquedad de las tierras enteramente de moros, pardas y adustas entre sus peñascos y sus barrancales, negras encinas sobre los alcores, y sólo la alegría de alguna adelfa acentuando el rojo color de sus flores con sólo tener cerca una noria, como si le bastase, para vivir y dar flores, la proximidad del agua y su frescura. (pp. 81-82).

Lo interesante, de nuevo, es el contraste entre lo civilizado e incivilizado, entre lo español y lo bárbaro, aunque en el contraste domine el exotismo naturalístico, subjetivizado y caracterizado negativamente como si fuera esa “fosquedad” premonitoria de lo que va a suceder en ese Annual que “es un callejón sin salida” (p. 83). Hasta que en medio de elementos melodramáticos con el papel de la mujer que abandona a su marido por el amante protagonista, las peticiones de refuerzos de Silvestre que no llegarán, amanece el día 21 de julio de 1921 y a partir de aquí el esfuerzo épico de un ejército que recurre a toda clase de soldados disponibles, incluidos los oficinistas de la comandancia general de Melilla, donde la sinéctica o “dulce” ciudad se convierte en una “Babilonia de perversión” (p. 103). Se suceden los reveses militares y ‘desaparece’ Silvestre en medio del fuego enemigo. Sin embargo, “Contra lo que se temió, Melilla no había sido molestada en su sueño por las balas de los moros. La ciudad despertaba tranquila [...]” (p. 137).

El desembarco de tropas se solemniza con la arenga de Millán Astray: “– ¡Melillenses! Entre las fuerzas que vienen del general Sanjurjo para salvaros, ya está aquí la Legión. ¡Viva Melilla, melillenses! ¡Viva España!” (p. 139). Y entre las dudas de si el general Silvestre vive o no, comienza la reconquista con ese tono de heroísmo tan diferente al que hemos leído en los textos anteriores sobre la campaña, con episodios de espionaje o aventuras en las que el papel de la mujer es fundamental, con visita a Abd-el-Krim (“bárbaro y todo, era demasiado ladino y

demasiado ambicioso”, p. 298), el papel de Horacio Echevarrieta en el rescate de prisioneros... hasta llegar a la “tristeza de la apoteosis” (p.323), es decir, con la salvación de los pocos prisioneros que quedaron y cerrarse el texto con la fecha de junio de 1946.

Lo importante para nosotros, pues, es que Melilla ha dejado de ser ciudadela insignificante para convertirse en su ‘durabilidad’ frente a los reveses en una forma de vida y energía. En el texto de Camba, aparece amenazada, podríamos decir ‘líricamente’ amenazada y, por eso, lejos de la ficción de un Galdós, por ejemplo, se alza desde la posible extinción –en la arenga de un teniente coronel como Millán Astray– hasta el orgullo y la ambición de formas simbólicas, esas que en la escritura de Francisco Camba impulsa a una ciudad a sobrevivir en indeleble memoria.

La sordidez de la historia de esta guerra de 1921 se convertirá en tema recurrente, como veremos, pero reconvertida en epicidad, en cambios distanciados por el transcurrir temporal, en los que la ciudad se convierte en necesidad, en imágenes que trascienden lo decorativo y vuelven la construcción del espacio en su mediación material para ‘equilibrar’ esa presencia del caos y el horror.

CAPÍTULO 8

DESDE LA POSGUERRA

1 . HASTA LOS AÑOS SESENTA

El hecho traumático de la Guerra Civil de 1936-1939 incide en el discurso literario y lo condiciona, como se sabe, de muy diversas maneras; también plantea consecuencias sobre el lugar o la ciudad de Melilla, donde precisamente se adelantó la sublevación militar al 17 de julio de 1936.

Veremos brevemente algunos aspectos claves para nuestro tema: la importancia de los años cincuenta, en especial el año 1955; la singularidad de dos antologías de poesía y prosa que, aunque publicadas más tarde, recogen fundamentalmente textos de los años inmediatamente siguientes a la Guerra; el *cambio* del panorama poético en estos mismos años y, para finalizar, otra antología fundamental: *Melilla en la poesía española*.

En 1955, y muy distanciados geográficamente, en Barcelona y Tetuán respectivamente, se publican dos libros que, sin embargo, coinciden en el tema y en el tono: Melilla, recuerdos de infancia. Y en efecto, tanto la novela de Juan GUERRERO ZAMORA (1927-2002): *Murillo, 11. Melilla* (Barcelona: José Janés Editor, 1955), como *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos (1914-1920)*, de Carmen CONDE (1907-1996)²⁸⁵ [citamos por la edición de Tetuán: Edics.

²⁸⁵ La bibliografía de y sobre Carmen Conde –la crítica valora especialmente su libro de poemas *Mujer sin Edén* (1947)– no tiene interés para nuestro tema, sin embargo, destacaremos: los CUADERNOS DE AFIRMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE CARTAGENA titulados *Presencia* que dirigieron Carmen CONDE y su marido, Antonio OLIVER entre 1933-34, *Cuadernos de Literatura Contemporánea, Raíz, La Tertulia, Cuadernos de Ágora, Poesía Española, Grímpola, Cuadernos de Poesía y Polémica, Proel, Cántico, Mediterráneo, La Caña Gris, Verbo, El Urogallo...* Las antologías que realizaron para *Espadaña, Cuadernos de Teatro y Mensajes de Poesía*, en esta última además de la selección se reunieron en torno a la autora colaboraciones de Aleixandre, Jorge Guillén, Leopoldo de Luis, etc. Su poesía puede consultarse en dos ediciones: *Obra poética. Poemas en prosa. Poesía (1929-1966)*. Intr. Emilio MIRÓ. Madrid: Biblioteca Nueva, 1979; y *Poesía completa*. Ed. Emilio MIRÓ. Madrid: Castalia, 2007. (Selecciones). Destacan los trabajos de carácter biográfico de Leopoldo DE LUIS: *Carmen Conde*. Madrid: Min. de Cultura, 1982; Damián XIMÉNEZ MARTÍNEZ: *Carmen Conde*. Barcelona: Víctor Pozanco, 2005 y José Luis FERRIS: *Carmen Conde*. Madrid: Temas de Hoy, 2007; también en este último año se realiza la gran exposición sobre su vida-obra: *Carmen Conde, voluntad creadora (1907-1996)*. Comis. Francisco Javier Díez DE REVENGA. Dir. José Luis

Almotamid, 1955, (Itimad, 2)], recrean en sus páginas la infancia de los autores, transcurrida en esta ciudad.

La obra de Carmen Conde, “poemario en prosa sobre una Melilla que al igual que la autora, empezaba también su vida”, como la calificó Miguel FERNÁNDEZ,²⁸⁶ se elabora desde la confidencia lírica como ya anunciaba la dedicatoria “A Melilla, la otra ciudad de mi niñez”, desde un intimismo existencial coherente con toda su producción novelesca y poética. También en PRÓLOGO QUE ME DIRIJO (pp. XI-XIII) recuerda esa ciudad que no sabe si la espera (“¿me espera?”) y la calle general Chacel que “ha tenido dos o tres nombres distintos, por lo menos; y tú misma viste levantarse los edificios que forman las primeras esquinas de dicha calle [...] El café Alhambra [...]” (p. XI), la memoria sobre la ciudad extramuros y su calle principal precisa: “[...] había en la calle Chacel muchas tiendas de indios y de chinos que a ti te gustaba mirar, porque en sus escaparates exhibían terciopelos, rasos, perfumes y objetos de marfil tallados hasta la filigrana” (pp. XI-XII); recuerda la anécdota de un insólito robo en uno de esos comercios y repasa algunos: la pastelería *La Campana*, *La Reconquista*, *Librería Boix Hermanos* o cómo se iniciaba la construcción de la iglesia del centro, el Sagrado Corazón; el teatro Reina Victoria (también cine), el café *Lion d’Or*, el teatro “feísimo” Alfonso XII (que también servía de circo), “Melilla era una ciudad interesante a partir del cañonazo nocturno, porque se convertía en peligrosa; era por 1914, 1916, 1918... (¿Y 1920, qué?)” (p. XIII); todavía ese prólogo que se dedica a sí misma concreta aspectos de la ciudad:

[...] agua de pozo salada y gorda [...]; asomarme al Torreón de las Cabras, ir a Cabrerizas (¡no sé a qué!), visitar el cementerio, “mis” calles y “mis” casas [...]. En el muelle estará, lo sé, esperándome, como en 1914, el hombre que me llamó desde la vida y al que no veo ahora.

¡Melilla, ciudad mía, amada ausencia mía, aunque no seas tú, te quiero! ¡Te buscaré, te querré, te contaré, y otra vez nuestras voces se juntarán para lo que Dios mande! (p. XIII).

El prólogo, por tanto, alude a un mínimo de racionalidad constructiva que mezcla la ciudad vieja y nueva, la ciudadela y su extensión por el llano, que alcanza a través de la sucesión de imágenes el máximo de emociones.

MONTERO. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver del Ayto. de Cartagena-Comunidad Autónoma de Murcia, 2007.

²⁸⁶ Miguel FERNÁNDEZ: “*Empezando la vida*, de Carmen Conde”, un artículo-reseña en *El Telegrama de Melilla*, (7 de diciembre de 1967), p. 2. Del poemario en prosa de Carmen CONDE hay edición relativamente reciente con modificación del título: *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Melilla (1914-1920)*. Pres. Encarna LEÓN. Melilla: UNED-Centro Asociado, 1991.

Ese subjetivismo es el dominante en los fragmentos de carácter lírico que conforman el libro, primero en Cartagena y, sobre todo, en Melilla desde el viaje en barco hasta desembarcar en el muelle de Villanueva, “Limpio, sí, como todo lo urbano, pero antesala de calles chatas y nuevas” (p. 33) y, desde el muelle, “La ciudad, al fondo, con sus calles abarrotadas de militares y de señoritas homenajeadas, indiferentes al ronco fragor del gran dueño [el mar] que dejábamos nosotros con pena” (p. 34). La imagen de la ciudad como representación generalizada de un mundo ‘exterior’ que posee el ‘interior’ de un individuo, en este caso, Carmen Conde y esa imagen es producto simultáneamente de una sensación más o menos inmediata y del recuerdo-memoria de experiencias anteriores. La escritura de la ciudad surge de la necesidad de re-conocer y estructurar un espacio que ha sido decisivo en el pasado, de aquí la emotividad que desprende la enunciación: “Un día nos iríamos nosotros también. Ya no veríamos más el Gurugú, ni nos empujaría con malos modos el agrio Poniente; ni me asustaría yo del Levante que envuelve a la ciudad en un manto de sal y amenazas espesas” (p. 35), también se detiene en la playa, en la niña Freha, en el río, las amigas moras y hebrea (Freha y Javiva, sic; Masanto, respectivamente) y, sobre todo, la ciudad como permanencia en el tiempo y en la memoria:

Han pasado muchos años, y aquí sigue. Han pasado muchas cosas, han ardido bosques, han casi asfixiado la multitud de incendios. Y aquí está. Intacto. Inatacable. Forma y fondo hecho ya para que ningún viento descuaje el puro ramaje en donde canta el ave más bella, más apretada de música, que en este tránsito por las calles del “Pueblo” de Melilla, por las del puerto de Cartagena, por las calles largas del mundo, y por esas otras cortas, anchas, llenas de fango y de precipicios que a veces tenemos que sortear, va mi corazón de ocho años.

¡Ah, Melilla: país de una infancia que no se evapora! (p. 53).

Sin duda, en este libro Carmen Conde está produciendo su propia alternativa, la que manifestó expresivamente a propósito de la novela de Carmen Laforet, *Nada*: “¿Por qué estos jóvenes [...] eligen lo pútrido, lo repugnante, lo hediondo, lo infrahumano, lo detestable, lo infinitamente inferior, en lugar de lo creativo, luminoso, hermosísimo?” Por eso, Carmen Conde opta por la conformación de una imagen nítida, la que permite desplazarse con facilidad, como la calle en que se vivió: “La calle Padre Lerchundi echaba humo, porque era la siesta y el camión del riego había trillado el calor tendido entre las cunetas... Arriba de la calle estaban el cementerio y los Cortados a cuyos cimientos llegaba inacabable el mar [...]” (p. 59) y es que un espacio físico vivido puede ser un marco eficaz no sólo para lo

individual, también para lo social, para la interrelación de la niña con la vendedora de palmitos o cómo pregonaba “parmitos” (*ibidem*), una imagen ambiental eficaz para producir una sensación de seguridad emotiva. También aparecen ámbitos urbanos como el Mantelete, “un mercado de los moros, cerca ya del muelle” (p. 71) que se describe minuciosamente:

Esta calle, larga y estrecha, en mis recuerdos, estaba pobladísima; ambas orillas derramaban los géneros en venta, que sobresalían de mostradores y anaqueles: telas bordadas y con estampados ligeros; babuchas de terciopelo con flores de orillo; bolsos de todos los tamaños, de piel repujada; carteras, lienzo, camisas bastas de hombres, y otras finísimas y bordadas. Azúcar en pilones, paquetes de té verde con caracteres árabes y dorados sobre fondo verde también; especias de todas clases cuyo excitante perfume revuelto mareaba...

Frascos de esencia, vasijas con grabados. Un extraordinario muestrario de objetos atraía con deslumbramiento mi atención. A la puerta de casi todos los comercios, en cuclillas, fumaba el dueño. [...] (p. 72).

La relación armoniosa entre ese abigarrado mundo exterior y el yo no conduce a la desorientación, sino a la sensación de lo que a partir de ahora se aprehende como característico y propio, un ambiente que por exótico o diferente se hace legible y produce seguridad, intensifica la experiencia de la descripción, incluso la mirada sobre el “Gato”, ese “moro notable” como lo llamaba *El Telegrama del Rif* (pp. 83-85); la aparición de la amistad (Emilia Rubí Montoya, pp. 97-98); la lectura de *Don Quijote* (el libro “triste” y “romántico”, p. 99), etc.

La escritura como la mirada que la condiciona es un mundo imposible en ese caos de sensaciones que la Melilla de comienzos del siglo veinte procura a Carmen Conde. La ciudad parece asumir un nuevo significado cuando es vivida con la aparente mirada de una niña; en cualquier caso, Melilla es el símbolo de un ‘muestrario’ existencial complejo en su pretensión de significados subjetivos y expresivos.

La edición citada de Emilio Miró (Madrid: Biblioteca Nueva, 1979) en los *Poemas en prosa*, incluye el libro *Júbilos. Poemas de niños, rosas, animales, máquinas y vientos*. Pról. Gabriela MISTRAL (Murcia: Edit. La Verdad, 1934) el apartado titulado NIÑOS (pp. 53-81) rememora a sus compañeros de Melilla, aunque la ciudad no aparece. Sí lo hace en el último libro editado *Humanas escrituras (1945-1966)*, con un extenso poema titulado MELILLA, CIUDAD DE MI INFANCIA (pp. 936-937), fechado en 1966, que parece una reelaboración del texto comentado tras una

nueva estancia, esencializada, aunque los versos, a veces, parecen forzados: “¡oh ciudad de mi infancia, oh Melilla, te quiero!, con estrofas como:

Y he podido volver a recorrerte. Pude
reconocerte toda como mis propios miembros.
Aquella callecita, la plaza, el parque, el puerto...
Y las niñas amigas que guardo en mis poemas.
(p. 936).

El poema pretende ligar y flexibilizar la imagen primera de la ciudad con esta última en la que la ‘fijación’ de la memoria mantiene la secuencia de acontecimientos: no sólo las calles, también los niños, los viajes por otros países y ciudades, el amor o la amistad no pueden ‘borrar’ la ciudad-madre del primer libro dedicado a ella, ahora aparece convertida en ciudad-hija. El poema lee en su final:

Digo que te amaré de lejos y de cerca,
como se puede amar lo que no se recobra.
Estás en ti, te he visto hace poco, y te veo.
y te veré si Dios me otorga que regrese.

¡Oh mi ciudad de infancia, mi Melilla primera;
oh mis casas pequeñas, cómo os amo; y sueño
tener otra casita a la mar asomada,
porque la mar me lleva y me trae en su furia!

Díselo, cuando digas, a otras niñas. Les dices
que tuviste conmigo una ardiente semilla
que tanto conmovió tu fermento de sangre
que te guarda clavada como un hijo a la entraña.
(p. 937).

El poema puede considerarse una ‘variante’ del libro que hemos comentado; hemos apuntado la diferencia mayor en su concepción: la ciudad se metamorfosea de madre en hija en ese proceso temporal que la escritora asume en la memoria. Y, sin embargo, las condiciones de su ‘saber’ sobre ella no han variado, han aumentado por contraste con la experiencia vivida, la emotividad y su afirmación o reafirmación se incrementa con lo urbano, con la interacción con el mar y las niñas, pero los detalles y la identidad permanecen a pesar de lo heterogéneo del mundo, de lo vivido en pasados y presentes.

La novela de Juan Guerrero Zamora ya desde el título hace referencia a la casa familiar (*Murillo, 11. Melilla*, citamos por la edición reseñada arriba), en la que nació y vivió el escritor. Pero a pesar de que, como señala Miguel Fernández, “éste

es el libro sobre Melilla, poéticamente Melilla, amorosamente Melilla [...]”²⁸⁷ el localismo que obviamente existe está trascendido en el relato por ese componente existencial del protagonista-narrador. La novela aparece dividida en cuatro partes: RUTH, ...Y LAS ESPIGAS, RUTH CON LAS ESPIGAS y EL PRINCIPIO EN EL FIN con un total de veintiocho capítulos y, sobre todo, una obsesión, la muerte del hermano del protagonista un hecho autobiográfico que se trasciende y poetiza como señalaba el poeta Miguel Fernández en su reseña.

La primera referencia es más bien una alusión inconcreta, indirecta al lugar del nacimiento y hay que esperar al capítulo IV y la segunda parte para encontrarla: “Por aquellas tierras de donde soy, hay una mar a la que llaman la Mar Chica. A mí siempre me pareció un cruce para nacer y morir” (p. 29), en esa abstracción radica la eficacia de la sensación de lo que más adelante denomina “ternura” (p. 30) y se relaciona con la muerte del hermano y con la inscripción de la lápida que hizo poner su madre con la edad (tres años y medio) y provocó murmuraciones y criticaron, pero que el narrador defiende. Poco después, capítulo VI, aparece la calle de tan sólo veinte números: “Si os adentráis en el conocimiento de una calle con la ingenuidad y el asombro de un niño, podréis, pasados los años, crear el mundo a imagen y semejanza de esa calle” (p. 43), precisamente así se elabora una sensación de imagen, como si entre el observador y el espacio se produjera un proceso de distinciones, de relaciones, de adaptabilidad en el que el yo escoge, organiza y dota

²⁸⁷ Miguel FERNÁNDEZ: “*Nada* o la novela atómica”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 18, (Madrid, 1946), p. 663. La bibliografía de Guerrero Zamora, además de su papel como director, realizador y adaptador de piezas teatrales básicamente para Televisión española con sus famosos y prestigiosos *Estudio I* y Radio nacional de España, es relativamente amplia, fue ensayista, novelista, poeta y dramaturgo. Como ensayista publicó: *El teatro de Federico García Lorca*. Madrid: Gráfica Ediciones Jura, 1948. (Col. Raíz, 2); *Noticia sobre Miguel Hernández*. Madrid: Artes Gráficas, 1951. (Cuadernos de Política y Literatura); *Las máscaras van al cielo*. Barcelona: Juan Flors, 1954; *La imagen activa y el expresionismo dramático*. Madrid: Alenco, 1955; *Miguel Hernández, poeta (1910-1942)*. Madrid: Gráfica Clemares, 1955. (El Grifón, xxx); *Historia del teatro contemporáneo*. Barcelona: Juan Flors, 1961, 4 vols.; *Proceso a Miguel Hernández. El sumario 21.001*. Madrid: Dossat, 1990; además de artículos varios, por ejemplo, sobre la faceta desconocida de Cela: “CJC, dramaturgo insólito”, *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*. Fundación Camilo José Cela, núm. 9 (Primavera, 1997), pp. 229-265. Como novelista:, además de *Murillo11*, *Melilla* (hay edición relativamente reciente en Málaga: Seyer, 1991), *Estiércol*. Barcelona: José Janés, 1953; *Enterrar a los muertos*. Barcelona: José Janés, 1957 (también en Barcelona: Ediciones G. P., 1967, Libros Reno); *El libro mudo. El asombroso fraude de los libros de plomo del Sacromonte granadino*. Barcelona: Planeta, 1999. Como poeta publicó: *Alma desnuda*. Madrid: Impr. Soler Hermanos, 1947. (Col. Mensajes, 5); *Danza macabra, danza milagrosa (1948-1949)*. San Sebastián: Guipuzcoana, ¿1950? (Cuadernos de Poesía Norte); *Almenara*. Madrid: Rialp, 1994. (Adonais, 514); *Pordioseros ¿de qué Dios?, El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*. Fundación Camilo José Cela, núm. 3 (1995). Como dramaturgo: *Uno de vosotros*. Barcelona: Juan Flors, 1957. Es relativamente reciente la publicación de su *Obra completa*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2006, 2 ts., incluye poesía, narrativa y algún texto teatral. Sobre alguno de estos libros volveremos.

de sentido o significado. Surgen así los *niños de la calle*, también la barbería, el chófer, el aduanero, la taberna, la pensión, el guardia civil, la familia mora y la familia hebrea, esto es, todo aquello que produce “su ritmo de vida, el que marcaba el cañón de Fuerte Camellos, disparándose a las doce del día y el barquillero del número 9, portería, regresando de su venta a la caída de la tarde” (p. 44). La imagen desarrollada de esta forma cumple una doble función: limita y acentúa lo que se ve o lo que el lector puede leer, mejor, puede aparecer la sensación de ‘pertenencia’ y ‘amparo’.

Más allá de la calle apenas existía la ciudad, si acaso el parque los domingos con el barquillero, la música y el “gentío” (p. 48), también el barrio del Real que apenas es entrevisto en la pérdida de razón del barquillero (p. 50). Claro que la calle Murillo está cerca del hospital y su explanada sirve de diversión, de campo de juegos, aunque el pabellón de los locos daba a ella; aparece también el Colegio de los Hermanos (de la Salle) y el descubrimiento de la novena de la Inmaculada, aunque el protagonista no llegó a cumplir su deseo de ser monaguillo de la novena por el “estirón”, o hacer sonar la carraca en Semana Santa. Es como si todo el urbanismo melillense girara en torno a esa calle aparentemente insignificante, sin especial relevancia. Hasta la llegada de la feria, que supone un acercamiento más completo a la ciudad:

Desde los barrios altos –el Tesorillo y Rostro Gordo, la Cañada y el Polígono– y también desde Melilla la Vieja –izada sobre piedras labradas con iniciales de presos–, descendían, por las ferias de carnaval, ríos de gente almagra, ocre, pajiza, añil, verde y bermellón, gente como sacada de un cartel. La Avenida dejaba de ser la noria a la que daban vueltas estudiantes de quinto de bachiller para arriba y muchachas de buena posición –aquellos en ráfagas de picardías y éstas cogidas del brazo–, para convertirse en un bullicio que se empujaba y arrastraba los pies levantando polvo. Incluso las campanas del Sagrado corazón se perdían azoradas sin la compañía de su soledad. Pero, sobre todo, la Plaza de España, donde eran instalados los carricoches y barracas, y la explanada del cerro San Lorenzo, ocupada por el Circo Polo, hervían. (Capítulo IX, p. 66).

Lo interesante de la cita, además de ese costumbrismo urbano de posguerra que describe –incluso con la falsa leyenda de los sillares con marcas de presos, cuando en realidad pertenecen a los canteros–, es la percepción que procura la coherencia de la imagen construida por Guerrero Zamora: parece importar poco lo ‘real’, lo que resulte ‘ordenado’ o notable; es más sugerente la imagen subjetiva, la que procura ‘identidad’ y asegura la ‘organización’ de los elementos ‘familiares’ no sólo urbanísticos, también costumbristas: además del paseo de chicos y chicas por la

avenida, los reclamos de la feria, la buenaventura, el olor de los churros, las atracciones como la *Ola*, la posibilidad de beber un té moruno, etc. Esa “felicidad” falsa y efímera procurada a los habitantes de “aquellas chozas del Tesorillo, de las cuevas habitadas de Rostro Gordo, de los hogares casi enterrados en sombra de Melilla la Vieja o la Cañada, los pisos del Polígono, vecinos a los burdeles de moras con olor a ajo” (p. 68).

Esa imagen subjetiva, lírica, de sensaciones diversas se identifica y relaciona también con lo que puede considerarse un clisé y surge así otra visión:

Desde mi calle a ese campo donde murió la mula vieja, había una ciudad por medio. Sin embargo, ahora me parece que mi calle era el camino hacia el campo. Aunque bien es verdad que el monte Gurugú, desde mi calle, parecía sembrado de lirios y, desde mi campo, ya mostraba sus cambios de tierra y verdor, sus arrugas, su cráter, su garganta del Lobo. (p. 79).

Sólo que ahora ese monte del terror y el horror de las distintas campañas militares se relaciona con la mirada de un niño desde su calle, no importa la imagen colectiva y objetiva, lo que predomina es el subjetivismo de ese yo que mira y construye, aunque en un segundo plano pueda suponerse el desgarramiento de la guerra.

En el sistema de ‘orientación’ que va construyendo el narrador-protagonista-Juan aparece alguna vez el domingo y en la “ciudad donde todo estaba prefijado” sólo se escapan las excavaciones vecinas a la calle Murillo, pero se subraya “el cañón de las doce, el café con tostada los domingos en el Café Inglés, la vuelta por la Avenida, el cine festivo y las campanadas del Sagrado Corazón” (p. 92), es decir, a partir de la calle todo puede ser organizado a su alrededor, el ocio, el urbanismo, las costumbres en claves simbólicas que el sujeto narrador posee y ofrece a los demás. Y todavía:

Y la misma clase de miedo me producía el templete del Parque Hernández, donde guardaban aquellos restos de excavaciones, los locos del Hospital de la Cruz Roja, el pozo del número 9 [de la calle Murillo], y Remedios, la muchacha del 15, que tuvo tan hermosos colores y un día se puso tuberculosa, quedándose desde entonces con un callado misterio en la palidez creciente y el brillo de los ojos. (*Ibidem*).

El miedo también ubica en ese mundo urbano que tiene por centro la calle del protagonista-niño, es miedo a lo improbable, a lo desconocido, a la enfermedad..., pero la perturbación angustiosa se incardina en los elementos imaginísticos –incluso en ese rechazo que en la posguerra española provocaba la tuberculosis o la locura– que paradójicamente ancla o se vincula con la ciudad y sostienen-conforman la identidad. Ese miedo se refuerza en la muerte del padre y de su entierro y la espera-

llamada del hermano muerto que no acude, con la subida de la calle Padre Lerchundi, “en verano, se abrasa uno, y en invierno, a veces, se hiela” (p. 97), la llegada al cementerio y el trabajo de los sepultureros que en la tumba echan tierra y no arena como pide el niño Juan: “la tierra le puede hacer daño” (p. 105); la búsqueda desesperada e irracional de la tumba del hermano.

La intensificación de las sensaciones se produce sobre todo en los capítulos XVII y XVIII, que constituyen la autojustificación del narrador. En el primero de ellos, desde la calle se recuerda a una de sus niñas, Sara, que encuentra en la Avenida, quizá la presente en los escaparates de *El Palacio de Cristal*, el bazar del indio con jades, lacas, estuches, templetos de marfil, kimonos. Se marcha de la ciudad, pero vuelve a los dos meses con la muerte de la madre: “Vendí mi casa. Incluso su nombre; Murillo, 11, Melilla. Al menos eso creí. [...] Vendí aquella casa [...]. Vendí sus muebles, sus muros. Pero, al hacerlo, quería evitarlo” (p. 137). En medio de esta desolación, la memoria del narrador se detiene en las figuras de los pescaderos de barro –quizá cenacheros– que adornaban el aparador de su casa, los llevó a la Mar Chica, en el sitio exacto donde recordaba a su hermano y en uno de los capachos depositó la llave de la casa, más grande que el propio cesto de los pescados, “y me fui” (*ibidem*). En esa despedida recuerda los nombres cristianos, hebreos y moros que acompañaron su infancia y en el barco presente que los dos pescaderos, con la llave que cerraba su casa de Murillo, se adentran en el mar lentamente. Guerrero Zamora parece estar seguro de que una imagen para ser eficaz requiere la identificación con un objeto y esos objetos que adornaban el aparador muestran su eficacia en este sentido, su relación con un ámbito que se da por perdido en la emotividad de la despedida. Y, sin embargo, esa imagen que parecía en su significación tan coherente y segura, remite también, ya en el capítulo XVIII, a la reflexión del niño-hombre o del hombre-niño

[...] Yo, entonces, estaba orgulloso de ser hombre, y por ello me fui. Me fui porque pensaba cuajarme más abandonando lastre, volviéndome de espaldas a la infancia, avanzando. Ignoraba que nuestro mejor y más oculto anhelo es el de regresar al origen de la sangre, al orden de nuestros padres [...]; ignoraba que nadie avanza de espaldas a sus muertos sino con su carga. Y menos aún sabía que no se avanza nunca, sino que se rodea.

Me fui de allí porque al que pretende avanzar de prisa le hieren los ojos posados de sus muertos. (p. 139).

La imagen, por tanto, ya no sirve, la visibilidad que proporciona se diluye en la abstracción de la memoria, ese recuerdo que no puede intensificarse en lo urbano ni

en el olvido, sólo en el pensamiento, en la enunciación de la subjetividad, del yo frágil para el que la calle, sus alrededores, la ciudad evidente, legible o visible es prescindible.

En este sentido, ni las cartas dirigidas a la madre sirven y el libro se precipita hacia el final: “Los inestables no podemos juntar recuerdos” (p. 174) y, en la apariencia de la felicidad, el casamiento y el nacimiento de una hija, vuelve la memoria del hermano, de los padres idos y de la ciudad o la tierra de la que salió. Y, sin embargo, la representación visual, las imágenes que se ligan a un espacio urbano no son necesarias con la infancia ida y en esta existencia de orfandad irremediables.

La literatura de posguerra, la que se realiza a partir de 1940, va a imprimir, pues, un nuevo giro al tema de Melilla en la narrativa. La del exilio, como hemos señalado, centrada en elementos anteriores aunque con variaciones (Barea, Sender); la del interior, aunque también centrada en momentos bélicos anteriores, con una línea dominante: existencialismo-individualista pequeño burgués, no combativo (estamos muy lejos de una literatura “comprometida”, tal y como la entendía Sartre, por ejemplo), sino nihilista, pasivo e intimista en el que la ciudad de Melilla adquiere relevancia en escritores como Carmen Conde y Juan Guerrero Zamora.

En este sentido, son muy significativas dos antologías: *Antología de relatos marroquíes en lengua española*. Ed. Mohammad CHAKOR y Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Pról. de Antonio GALA (Granada: Ubago, 1985) y *Marruecos en la poesía española contemporánea*. Ed. Jacinto LÓPEZ GORGÉ (Granada: Ubago, 1990). En el primer caso, se recoge la herencia de dos importantes revistas *Al-Motamid (Verso y Prosa)*, que dirigió Trina MERCADER y se editó en Larache (núms. 1-24) y Tetuán (núms. 25-33), entre los años 1947-1956;²⁸⁸ y *Ketama (Suplemento literario de Tamuda)*, dirigida por Jacinto LÓPEZ GORGÉ y publicada en Tetuán (núms. 1-14), entre los años 1953-1959.²⁸⁹ Esta primera antología recoge cinco relatos de autores marroquíes y dieciséis cuentos de escritores españoles. Los primeros: Abdul-latif Jatib, Mohammad Tensamani (con dos), Abdelkader Uariachi y Mohammad Chakor; y dos de los relatos se publicaron inicialmente en *Ketama*: “La proscrita”, de Abdul-latif Jatib (núm. 2, 1953, pp. 8-9) y “Zuleija”, de Mohammad Tensamani (núm. 5, 1955,

²⁸⁸ Para la importancia de la escritora y la revista, véase Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: *Una estética de la alteridad. La obra de Trina Mercader*. Madrid: UNED, 2006.

²⁸⁹ Hay edición facsimilar con introducción de Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ: “Literatura-Cultura-Historia”, en *Ketama*. Ed. Facsímil. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores-Fundación Jorge Guillén, 2001, pp. 9-41.

pp. 5-6). Los segundos: Dora Bacaicoa (con tres), Juan Díaz Fernández, Miguel Fernández (con dos), Francisco Salgueiro, Pío Gómez Nisa, José Lorite Díaz, Jacinto López Gorgé, Manuel Alonso Alcalde (con dos), Fanny Rubio, Luis Antonio de Villena, Víctor Alperi y Luis Jiménez Martos. Los titulados “Neffah” y “El Hagus”, de Dora Bacaicoa se publicaron en *Ketama* (respectivamente núms. 1, 1953, pp. 6-7, y núm. 3, 1954, pp. 6-8), y también los de Juan Díaz Fernández: “El río y los hombres” (núm. 7, 1956, pp. 4-7), Miguel Fernández: “Bab-Berret, puerta del frío” (núm. 8, 1956, pp. 5-7), y Francisco Salgueiro: “Cuando muere un cedro” (núm. 12, 1958, pp. 6-7). Por su parte, *Al-Motamid* acogió “Ladham, el caballo ciego”, de Pío Gómez Nisa (núm. 28, 1954, pp. 3-4) y “Aquellas babuchas”, de José Lorite Díaz (núm. 32, 1955, pp. 5-6). Todos los títulos sin excepción muestran lo insólito, la fascinación por el oriente, por la diferencia que, como veremos en el caso de Miguel Fernández, se asume en la propia retórica, en el decir: lo islámico como elemento unificador y una geografía probable: Nador, Fez, Ketama, Alcazarquivir, los montes del Rif, Ceuta, Tetuán... y Melilla. Por ejemplo, Luis JIMÉNEZ MARTOS (1926-2003) inicia así su relato titulado EL REGRESO DE MUSTAFÁ:

Por tercera vez, y con gesto triste, el piloto, tras colgar el teléfono, anunciaba a quienes esperábamos:

–No puede salir el avión de Melilla.

Aeropuerto de Málaga, a la una y media de la tarde, cuando ya la aguardanza, desde las once, se había ocupado con la lectura de periódicos, el consumo de un par de cafés y cervezas y, sobre todo, las consultas sobre la hora del vuelo. Ese **no** presagiaba una definitiva demora. El levante hacía de las suyas o no sé qué. (p. 73).

El cuento es uno de los que presenta una fecha más tardía, 1984, de ahí que el anecdotario se ‘actualice’ como en ninguno de los otros textos que hemos recorrido o analizado hasta ahora: desde el medio de transporte –el avión aparece por primera vez– a los inconvenientes de su uso; la imagen fija ahora las ventajas y debilidades que un medio natural como el viento de levante impone siempre en la ciudad. El retraso o la imposibilidad del viaje propicia el conocimiento de diversos personajes, desde el militar o los maestros al inmigrante magrebí, Mustafá, que se reúnen en torno a la figura del escritor-conferenciante que los aglutina o reúne a su alrededor, aunque se establezca la diferencia o imposibilidad del encuentro con el ‘otro’: “La fortaleza, el Metropol [una cafetería desaparecida ya en la Plaza de España], la Avenida, el Club Náutico, la playa, el zoco, la Plaza de España [...]” (p. 74) son nombres que se hacen familiares a través de las informaciones de “los guías

anticipados”, pero también ante el silencio de Mustafá, que sólo habló de París, ante el silencio o el reproche de los demás contesta: “La tierra tira, y tengo especial curiosidad por asomarme al mundo que abandoné. Eso es todo” (*ibidem*). El relato termina casi abruptamente, con una visita al poblado fronterizo de Farhana: “Las calles eran terrazas; a la puerta de algunas viviendas había gente en postura contemplativa; oí un pregón-salmodia dulcemente musical” (p. 76) y en un cafetín, acucillados un grupo de hombres veía la retransmisión de una corrida de toros, entre ellos ese Mustafá que ahora estaba “ebrio de la tierra y la patria reencontrada acaso para siempre” (p. 77); con este final inesperado en el contraste y la paradoja, la imagen de la ciudad se difumina en ese exotismo del cafetín.

De manera complementaria, aparecen dos antologías prosísticas en 1998 y 1999, la primera es *Cuentos del Marruecos español*. Recop. e intr. El Hassane ARABI. Pról. Abdellatif LIMANI (Madrid: Clan, 1998) y la segunda *Nueva antología de relatos marroquíes*. Ed. Jacinto LÓPEZ GORGÉ (Granada: Port-Royal, 1999). La primera apenas tiene interés para nosotros,²⁹⁰ excepto por el cuento de Luis de ARMIÑÁN titulado CUANDO ESPAÑA ESTABA ALLÍ (pp. 275-285), del año 1959, en el que se encuentra una simple mención de la ciudad en la que el general Orgaz proporciona un automóvil al protagonista para que recorra el Protectorado en diez días y “Al término de ese plazo, le espero para almorzar, y en el avión se va a Melilla si prefiere ir por el aire” (p. 283). La segunda, preparada por López Gorgé (1925-2008), incluye hasta treinta escritores con un criterio más o menos cronológico y temática ¿marroquí?²⁹¹ Dora BACAICOA en su relato ZOHORA LA NEGRA, subdividido en fragmentos, inicia el VII con el siguiente diálogo:

²⁹⁰ Los relatos pertenecen mayoritariamente a escritores españoles: Elisa Chementi, Enrique Arqués, Luis Antonio de Vega, Emilia Pardo Bazán, Adelardo Rivas, Mohammad Abdeslam Tamsamani, Juan Villaverde Goncer, E. Jiménez de Buen, Ángel Doménech, Tomás García Figueras, con el pseudónimo el Fedul, E. Morales Agacino, José Nogales, Roberto Molina, José Francos Rodríguez y Luis de Armiñán. Se centran en diversos puntos-ciudades de Marruecos y en personajes míticos o históricos o aspectos que los occidentales consideran exóticos: zocos, costumbres, etc. Pero no aparece Melilla más que tangencialmente.

²⁹¹ Inicia Dora Bacaicoa –el propio LÓPEZ GORGÉ dedicó un obituario: “En la muerte de Dora Bacaicoa”, *La Medina* (febrero de 2001), p. 6–, José Lorite Díaz (1914-1989), Manuel Alonso Alcalde (1919-1990), Trina Mercader (1919-1984), Francisco Salgueiro (1921-1996), Carmen Martín de la Escalera (sin datos cronológicos, publicó *Fatma. Cuentos de mujeres marroquíes*. Pról. Tomás GARCÍA FIGUERAS. Madrid: Publicaciones África, 1945 y algunos ensayos sobre Argelia, Túnez, Turquía y Marruecos en los años cincuenta del pasado siglo); Juan Díaz Fernández (1923-1996), Jacinto López Gorgé (1925-2008), Pío Gómez Nisa (1925-1989), Abdul-Latif Jatib (1926), Angelina Gatell (1926, tiene página web: <http://angelinagatell.com/>), Luis Jiménez Martos (1926-2003), Antonio Serrano de Haro (1926), Víctor Alperi (1930), Mohamed Tamsamani (1931), Miguel Fernández (1931-1993), Concha López Sarasúa (1932), Rafael Guillén (1933), Abdelkader Uariachi (1935-1994), Mohamed Chakor (1937; en su relato LA METAMORFOSIS DE UN ÁSCARI, cita

–Mi tía tiene un pariente en Melilla...

–¿Te vas a quedar allí?...

–Sí, voy a trabajar en su huerta...

Todo el cansancio y el sueño acumulados se le agolparon a Zohora en los ojos. Entre el sopor invencible oía hablar de Melilla, de Targuist... Telarañas inmensas le colgaban del cerebro... y se durmió. [...]

–¿Falta mucho para llegar a Xauen?

–¿Xauen?

–Sí, sí, Xauen...

–Pero si este coche no va a Xauen, sino a Melilla...

[...]

–Esta gente es una despistada. Nunca saben a dónde van ni de dónde vienen. Nos ha *fastidiao* [...]. (pp. 24-25).

La referencia a la ciudad es contradictoria en el diálogo del autobús, lo único que destaca es la indecisión del personaje, los efectos del entresueño o modorra y esa presencia ‘lejana’ de lo urbano.

En esta nueva antología, se vuelve a recoger el cuento de Luis Jiménez Martos que hemos visto ya. Encarna LEÓN en el relato UN SUEÑO DE GAVIOTAS (pp. 149-157) se inicia en la noche de una ciudad innombrada, pero Melilla:

Ahora todo era de una calma amiga. Me dirigí hacia el coche aparcado en las inmediaciones de la Plaza de España, allí donde habitan multitud de palomas que, a estas horas de la noche, permanecían abrigando con sus cuerpos las altivas ramas de las palmeras. (pp. 149-150).

E inmediatamente el remedo del habla del musulmán: “*Dame peseta, senior. Yo guarda coche mocho rato*” (p. 150) con las vacilaciones de las vocales átonas, la palatalización la construcción verbal... Aunque el protagonista un tiempo más tarde: “Atravesaba el parque con paso ligero, pues quería aprovechar el tiempo al máximo y resolver algunos asuntos por el Centro” (p. 151), otra referencia en la que el espacio urbano se caracteriza no por la singularidad, sino por el funcionalismo, por la articulación pragmática. En esa indeterminación de la ciudad, leemos: “Atravesé alguna calle, pensé en mis asuntos [...]. El *California* es un café céntrico, confortable y amplio donde se suelen reunir amigos, se organizan animadas tertulias o es parada obligada en una tarde de compras” (p. 152) y, de nuevo, la ciudad caracterizada en su calle principal por “el bullicio callejero, ese ir y venir de gentes de rostros tan dispares que te recrean la mirada” (*ibidem*), todavía se destaca otro elemento urbano

conjuntamente a Ceuta y Melilla como ciudades a las que para llegar durante el Protectorado se necesitaba un permiso especial, p. 138), Ricardo Barceló (1939), Encarna León (1944), Pedro J. de la Peña (1944), José María Torrijos (1946), Mohamed Sibari (1946), Mohamed Bouissef Rekab (1948), Antonio Abad (1949), Luis Antonio de Villena (1951), Gregorio Morales (1952), Larbi elHarti (1960); en su cuento ME LLAMO ROSA, encontramos una referencia a Ceuta y Melilla genérica y relacionada con los conflictos diplomáticos, p. 238).

cuando el niño Hafid, el pedigüeño “callejero”, solicita pan o bocadillo y accedemos a *Pizzería Antony* y cuenta allí cómo una mujer lo pasa por la frontera “ya ya en Melilla” (p. 154) coloca a los diferentes niños que ha pasado por la frontera –por el puesto fronterizo de Beni-Enzar– como hijos suyos como si fueran mercancía en distintos puntos de la ciudad, es en este nuevo elemento urbano donde el niño realiza su petición trascendental: “*Senior, [...] yo saber que aquí, en Melilla, haber casa grande para coger niños de la calle. Yo querer, ayuda tú*” (p. 155) y, de esta forma, aparece el Hogar *Emilio Alonso*, junto al puerto, calles, de nuevo el parque, el Club Marítimo..., pero sobre todo el “sueño de infancia” del que no tiene nada. En este sentido, el niño fronterizo visualiza la ciudad como refugio, como lugar de emancipación y seguridad, como equilibrio vital, más allá de la subsistencia de la limosna en esos entramados de elementos urbanísticos, sincopados o no, que resuelven el ocio, el trabajo, la comida..., en definitiva, la vida.

La segunda antología, en orden cronológico, es la titulada *Marruecos en la poesía española contemporánea* recoge a treinta y cuatro escritores españoles, desde Miguel de Unamuno (1864-1936), Trina Mercader (1919-1984), Jacinto López Gorgé (1925), Juan Guerrero Zamora (Melilla, 1927-2002) o Miguel Fernández (Melilla, 1931-1993) a los más jóvenes como Antonio Abad (Melilla, 1949), Antonio Enrique (1953), José Lupiáñez (1955) o Fernando de Villena (1956). Tal agrupación tan aparentemente diversa es justificada así por el antólogo:

Entre los poetas seleccionados se ha tenido en cuenta a casi todos aquellos en los que, por una razón u otra, las motivaciones marroquíes dejaron huella en sus versos. Unos, por haber vivido en Marruecos. Otros, porque en el entorno marroquí –incluido el fronterizo de Melilla y Ceuta o el controvertido Sahara atlántico– se sintieron, ocasionalmente, identificados, o motivados al menos, con ese paisaje urbano o rural y con sus gentes. O con su presente y su pretérito. Es decir, con su geografía y con su historia, atraídos por una tierra, tan próxima a la nuestra, que inesperadamente descubrían. Afloraba en ellos nuestro pasado común. Y así Marruecos, inexorablemente, fue materia de su canto. (p. 11).

También en este caso es fundamental la revista *Al-Motamid*, aunque dados el espacio temporal que recoge (“toda la poesía escrita en el siglo XX” p. 16) y la orientación tan distinta de los poetas (en la caracterización tópica y supuestamente didáctica: noventaiocho, veintisiete, treinta, cuarenta, cincuenta, etc.) esa presencia de publicaciones de posguerra se atenúa. Sin embargo, estos poemas de “tema marroquí” (López Gorgé *dixit*) van configurando un espacio ficticio donde la geografía real: un Rif genérico en Unamuno, Rabat en Adriano del Valle, Xauen en

Ángela Figuera, los “cervatillos del desierto” en Juan Gil Albert, Tánger en Juan Bernier, Sahara en Cesáreo Rodríguez Aguilera, Leopoldo de Luis y Lauro Olmo, Raguía-Auital-Bir N’zarán en Luis López Anglada, Agmat-Rif-Larache en Trina Mercader, Ketama-Marraquech en Miguel Cruz Hernández, Xauen-Cazaza en Francisco Salgueiro, Trara-Farhana-Uixan-Arruit-Melilla en Íñigo de Aranzadi, Yazzanen-Benzú en Manuel Álvarez Ortega, Zebra-Mulua en Pío Gómez Nisa, Gurugú-Melilla-Ketama-Xauen en Jacinto López Gorgé, Fez-Xauen en Julio Alfredo Egea, Marraquech-Casablanca en Luis Jiménez Martos, Melilla-Ketama-Cazaza en Juan Guerrero Zamora, Marraquech-Meknes-Tánger en Juan Mollá, Fez difusa en Antonio Serrano de Haro, Jesús Munárriz y Antonio Enrique, Rif-Agmat-Rabat-Agadir en Fernando Quiñones, Rif-Ifrán-Yasinen-Alhucemas en Miguel Fernández, Agmat en Joaquín Benito de Lucas, Antonio Hernández y José Lupiáñez (que también elabora Fez), Meca en Ángel García López, El Hot el Kadim en Ricardo Barceló, Cazaza en Encarna León, Quebdani en Antonio Abad y Fez-Xauen-Marraquech en Fernando de Villena.

Como hemos apuntado, Íñigo de ARANZADI, que residió en Melilla, recogió en su primer poemario de 1950 titulado *Mientras despierta la noche (Poemas en Marruecos)*, [Madrid: Ediciones Jura, 1950], RÍO DE ORO, que lee:

Río de Oro, Río de Oro,
tu cauce no está amarillo
que está llorando de tierra
el sol de tu lecho limpio.

No corren tu sal y el agua
en cintas de largos hilos;
fueron en aire a las hojas
los redondos remolinos.

En el puente de Triana
la espuma no dice el ritmo
de las lavanderas blancas
y de su cantar antiguo.

Tus orillas están yermas,
y tu piel de pergamino
no se viste de ojos bellos,
ni se dibuja el racimo.

(Entre las piedras del puente
la luna te hace el vacío).
Río de Oro, río de oro,
tu cauce no está amarillo. (p. 61).

El poema, dedicado a Jacinto López Gorgé, elabora dos elementos marginales de Melilla (el río que en contadas ocasiones lleva agua y la atraviesa y uno de sus puentes, puesto que el tercero ya a mediados del siglo pasado no existía, el de las lavanderas), muy en la línea de esa poesía intimista de los cincuenta que se refugia en su mismidad ante el vacío de lo exterior. Precisamente, López Gorgé un poco antes, en 1947, escribía (no estaba publicado en libro) un poema titulado APARICIÓN DE MELILLA DESDE EL MAR:

Fue una mole de luz rojiza y empañada
de gotas de cristal marino, lo que al pronto
brotó de la distancia del barco a tierra firme.

Fue un surgir angulado, perdido en la grisácea
costa que busca a España, lejana, por Tres Forcas,
lo que ante mí se izaba talando el horizonte.

(Su entraña –sobre el mar flotante– contenía
todo un remoto mundo de recuerdos:
el letargo del Rif cercano, el duro
y ardiente sol de agosto,
la antigua voz del viento
y la sombra perenne del monte Gurugú...)

Fue un corazón de piedra que allí, donde intangibles
aún alientan los años de mi ilusión pequeña,
lanzábase al espacio como del mar nacido.
Fue un rebrote de pálpitos y olas en viva llama
sobre la roca erguida,
emergiendo en la oscura neblina del recuerdo...

Fue, en fin, la aparición de un rojo acantilado
y el eco de mi voz: de Melil o Melilla. (pp. 70-71).

La objetividad del “fue” en el poema que se concreta en “mole”, en “surgir”, en “izar”, que se explicita a través de tres Forcas, el monte Gurugú, el “corazón de piedra”, “rebrote de pálpitos”, “roca erguida”, “rojo acantilado”; esa objetividad se transforma en subjetividad, en ‘yo’ antes de nombrar la ciudad en el último verso. El impacto de la imagen se construye y estructura en la identidad de lo material que se ‘divisa’ en la proporción de lo ‘abrupto’, en las formas que orientan, en la evidencia de la significación que la vista descubre: no hay concreciones urbanas –no puede haberlas en la distancia–, pero sí amplitud espacial y la emotividad de la visión, la experiencia del yo ante lo panorámico, la vista amplia y, sugerida o entrevista-percibida, la soledad, el elemento fundamental para el goce de la ciudad.

También de los años cuarenta es un poema SONETO AL MONTE GURUGÚ (1945) que López Gorgé reelabora en los ochenta (1989). En este último caso, el “gigante adormecido”, el monte de la “pesadumbre” que vela-amenaza Melilla se ha convertido:

Mi paisaje es aquel, aquel rifeño
de un monte cuya sombra en mí caía.
Muy lejos ya de aquella infancia mía
está, pero lo siento como un sueño.

Ay monte Gurugú, inmenso dueño
de todo mi horizonte y luz de un día
que yo recuerdo cuando amanecía
ante mis ojos lo que ya ahora sueño.

Sombra del Gurugú, Melilla empieza
y acaba en ti, su luz es tu penumbra.
De tu gran lomo tengo la certeza

y es aquella visión la que hoy me alumbra.
Mas cae tu sombra sobre mi cabeza
y muy lejos de ti estará mi tumba. (p. 73).

Esto es, la melancolía o el anhelo de la infancia desaparecida en una geografía real que presagia la muerte, el doble escenario antitético de infancia-senectud, donde la tristeza del monte de los años cuarenta se ha traspasado al poeta.

En estos ejemplos que citamos parece evidenciarse cómo la imagen pública de una ciudad es el resultado de una superposición de muchas imágenes individuales. Así, el Gurugú, en el caso de Miguel Fernández es CASTILLO DE BASBEL, ese es el nombre del pico más alto, de la fortificación que lo define en una complejidad de figuras, metáforas sinestésicas: “por esta agria soledad del valle / pone cola de niebla abierta y rígida” (p. 94) que trascienden lo cotidiano y la historia, ese pasado de horror que hemos visto en textos anteriores, y en la cumbre “te he perdido riendo en las ruinas / de esa blanca ciudad abandonada” y, más adelante “hablar es contigo dialogar con el agua / y comprender el duro terrón, y la bandera / que abierta en esta cumbre nos hiere la palabra” (p. 95); sin duda la imagen del monte en el poeta funciona dentro de una estética de ‘pensamiento’, ajena a las imágenes colectivas, como re-presentación individual es única, pero coopera con las anteriores, aproxima a lo que hemos denominado imagen pública y comprensiva desde Melilla.

Las antologías son significativas, por tanto, puesto que lo elaborado-escrito se sitúa muy lejos del existencialismo *comprometido*, aunque la carga existencial se

muestra en la reescritura de lo exótico: construir la diferencia, la propia mirada en los años 40 y 50 es producto de lo que más tarde Miguel Fernández llamará *mestizaje* intelectual. Y en este proceso fueron decisivas revistas como *Ketama*, *Al-Motamid*, que se publicaron en la zona española del Protectorado de Marruecos, y las dos revistas de Melilla: *Manantial* y *Alcándara*, que analizaremos más adelante.

Por cuanto se refiere a la producción poética en la década del cuarenta, uno de sus elementos básicos es lo que podemos denominar “recuperación imperialista”, ejemplificada en la revista *Garcilaso*, también en los garcilasistas, y en la revitalización de una institución del pasado: los llamados Juegos Florales o Fiestas de la Poesía, que convocan los ayuntamientos de los pueblos y ciudades más diversos, apoyados por lo que hacia el final de la década se llamaría Ministerio de Información y Turismo.

Somos conscientes de la simplificación del panorama poético de la inmediata postguerra que imprimimos, pero si lo hacemos así es porque nos interesa detenernos en esos Juegos o Fiestas, ya que a partir de 1950 el Ayuntamiento de Melilla convoca el Premio Rusadir de Poesía, como una forma de potenciar y dar a conocer la ciudad en el resto de España, y más tarde, en 1963, una Fiesta de la Poesía. La consecuencia de estos dos hechos sería el libro antológico *Melilla en la poesía española* (Justificación de Francisco MIR BERLANGA. Pról. de Joaquín de ENTRAMBASAGUAS. Madrid: Editora Nacional, 1968).

Se trata de un hito importante y significativo en este recorrido cronológico que realizamos. El núcleo antológico va precedido de dos prólogos, o más exactamente, un prólogo justificación que firma Francisco MIR BERLANGA (más tarde cronista oficial de la ciudad), y un prólogo-introducción que firma Joaquín de ENTRAMBASAGUAS. Puede decirse que ambos textos son más significativos que los propios poemas-poetas antologados. En el primero de ellos, JUSTIFICACIÓN DE ESTE LIBRO, señalaba el entonces primer teniente de alcalde Mir que con la creación del Premio Rusadir se podría “dar a conocer mi ciudad al resto de España en la forma más bella que pude imaginar: a través de la inspiración y los versos de los poetas españoles” (p. v). Esta finalidad se especifica en unos temas muy concretos: “rincones” (esto es, elementos considerados singulares en el urbanismo melillense: Puerta de la Marina, Calle de la Soledad, Plaza de los Aljibes), monumentos o los acontecimientos relacionados con la historia de la ciudad. Es decir, unos temas que

marcan y, en cierto modo, exigen la circunstancialidad épica de muchos de los poemas.

Por su parte, Joaquín de Entrambasaguas comienza con un párrafo-juego de palabras-mitopolíticas que dice así: “No voy a subrayar cómo esa ciudad de Melilla, llena de nobleza y españolismo, es merecedora de cuanto le conceda la Historia para realzarla. Siempre se ha adelantado, no sólo en la geografía de España sobre el Mediterráneo..., sino en el devenir histórico” (p. IX).

Y en efecto, muchos de los poemas que conforman la antología inciden reiterativamente en esa “nobleza y españolismo”, en ese carácter de “adelantada” (el término tiene aquí, sobre todo, reminiscencias guerracivilistas, puesto que efectivamente el denominado Alzamiento se ‘adelantó’ en un día el año 1936), en sus raíces de roca (de ahí su firmeza). Veamos unas muestras significativas, incluso impensables en alguno de los poetas:

Ciudad de la aventura. Leyenda urbanizada.
Melilla de la roca. Firmeza sonriente.
Blanco guante que España lanzó, como si nada,
a toda la grandeza de todo un continente.
[...]
Hoy sigues, como entonces, tenaz y adelantada,
mutuo confín altivo de la cruz y la luna.
Encima del alfanje, más allá de la espada,
siempre pusiste treguas de canciones de cuna.
(R. GUILLÉN: *Oda o recuerdo para Melilla*, en pp. 37-38).

Blanca ciudad, ganada por la pura
pasión de dar de España; adelantada
de su fe; fiel bastión de su cultura.
Entre la cruz y entre la luna alzada,
su aventura de clara luz entraña
la clave de una historia que es cruzada.
(R. GUILLÉN: *Cuando digo Melilla*, en p. 31).

Esta es tierra de amor, encrucijada
de cruz y luna, de pasión y guerra.
Melilla del valor, crucificada
entre el cielo y la tierra.
[...]
Hablo de una ciudad que, por raíces,
tiene el fulgor de España; amor constante,
que el tiempo endureció con cicatrices,
y está en pie, vigilante.
Melilla del presente y del futuro,
novia del mar católica y latina,
viejo fanal de cristiandad que, puro,
el África ilumina.

(L. LÓPEZ ANGLADA: *Oda a Melilla*, en pp.28-29).

El poeta granadino Rafael GUILLÉN (1933)²⁹² configura y prefija tópicos que en gran medida perduran incluso hasta hoy (en la ‘pléyade’ de supuestos poetas que publican en las páginas de los periódicos melillenses). Lo destacable en las dos muestras es la sensación de leyenda o aventura que caracterizan la ciudad, esa especie de esperanza en el desvanecimiento de la cruz y la espada contra el alfanje y la (media) luna. Algo que se reitera en la segunda muestra donde la “blanca ciudad” (¿blanca?, quizá por la creencia del andalucismo que ‘empaparía’ este urbanismo) se destaca en la fe, en la aventura guerrera, esto es, en la cruzada (un término olvidado que adquiere nuevo auge con la nueva ‘cruzada’ de 1936). Son textos probablemente no esperables en el escritor de *Los alrededores del tiempo* (la antología con poemas de 1956 a 1985. Granada: Ubago, 1988), pero en los que el espacio urbano se reformula como visión global y como síntesis de una historia interesada, concomitante con lo que se exige en ese momento por la ideología dominante de la que es deudora y consecuencia esta “fiesta” de la poesía melillense.

Este modelo también es evidente en el poeta ceutí Luis López Anglada (1919-2007), desde la Melilla del valor, de la cruz y la luna (parece que el término ‘media’ era de difícil encaje en la medida de los versos), de presente y de futuro se percibe como luminaria de la cristiandad en África, por tanto, no como ciudad racional, sino racionalizada en un canto ‘burocratizado’ en el que la cadencia o el ritmo prefiguran la civilización frente a la barbarie, ciudad amparada por el mar y la religión, por la globalidad de sus ‘raíces’ historicistas.

Podríamos multiplicar las citas acudiendo a otros poemas, que no añadirían nada nuevo. Serían sólo variaciones de estos elementos tópicos, que no son neutros, puesto que están elaborando términos-clave del sistema ideológico triunfante a partir de 1940.

Son unos textos bastante significativos porque incluso la línea épica política que los domina se conforma a través de unas convenciones métricas “imperialistas”, es decir, neoclásicas: versos alejandrinos, cuartetos, tercetos, liras, sonetos, a veces con expresiones arcaicas o pretendidamente feudalizantes (“guante que España lanzó [...]”), y esa tendencia arcaizante o antigua cristaliza en el poema de Eladio SOS (que

²⁹² Su producción puede consultarse en Rafael GUILLÉN: *Obras completas*. Intr. María del Pilar PALOMO. Granada: Fundación Al-Andalus y el Mediterráneo, 2010, 3 vols.

tuvo especial importancia para los jóvenes escritores de los años cincuenta en Melilla y, sin embargo, ‘desapareció’ sin apenas obra publicada) titulado, reveladoramente, *En román paladino*.

Otros poemas están elaborados desde lo que habíamos señalado ya como una de las líneas dominantes al hablar del tema de Melilla en la narrativa de este mismo período: existencialismo individualista e intimismo. Y no es extraño que los más representativos de este otro tono sean, de nuevo, textos de Carmen CONDE, *Melilla, ciudad de mi infancia*, y de Juan GUERRERO ZAMORA, *Ciudad menor*, que dedica “*A Melilla, donde dejé mi infancia*”; aunque el adjetivo “menor” parece que habría que entenderlo no como ‘inferior’, sino como ‘pequeña’ o que ‘no tiene la extensión que le corresponde’.

Te digo que te quiero. Aunque tú no lo oyeras,
gritando fui tu nombre por palabras y libros.
Pude saber de mí, recordándome tuya,
porque tú eres nostalgia que me gotea lumbre.
(C. CONDE en p. 19).

Oh esa ciudad menor,
parada en un recodo del espacio,
mujer muerta, dormida, o ya casi viviente,
balcón del mar, nostalgia
de unirse al ancho muslo de la tierra.
(J. GUERRERO ZAMORA en p. 22).

Se trata de textos que, en cierto modo, se oponen, o mejor, desarrollan otra tendencia no estrictamente épica, ya que tratan de tematizar la nostalgia, el recuerdo, la imagen subjetivizada, anclada en el pasado donde se fue quizá más feliz. Son una elaboración poética de los mismos temas que habíamos visto en su narrativa, y así no se da en ellos la circunstancialidad tan forzada que venía exigida por la convocatoria de los Premios.²⁹³

²⁹³ Esa circunstancialidad que señalamos hará que, en ocasiones, los poemas compuestos y presentados para estos certámenes no sean incluidos después por sus autores en las actualizaciones de sus obras, antológicas o completas. Los casos más significativos son los de Jacinto LÓPEZ GORGÉ: *Antología poética (1947-1979)*. Alicante Instituto de Estudios Alicantinos, 1981. (Obras de Creación, 13) y el de Miguel FERNÁNDEZ: *Poesía completa (1958-1980)*. Pról. Guillermo DÍAZ-PLAJA. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. (Sels. Austral, 109). En este último caso, resulta curiosa la contradicción de los dos poemas que se incluyen en *Melilla y la poesía española* con el resto de su producción, e incluso entre sí, porque frente a LA CONQUISTA DE MELILLA, plenamente juvenil, épico y rebosante de entusiasmo guerrero, en cuartetos alejandrinos, el CANTO A MELILLA, significativamente dedicado a J(uan) G(uerrero) Z(amora), supone una construcción similar a la que hemos señalado en los textos ‘intimistas’ de esa antología.

GUERRERO ZAMORA configurará una producción poética relativamente extensa:²⁹⁴ *Alma desnuda* [Madrid: Impr. Soler Hermanos, 1947. (Col. Mensajes, 5)]; *Danza macabra, danza milagrosa (1948-1949)*. [San Sebastián: Guipuzcuana, ¿195? (Cuadernos de Poesía Norte)]; y *Almenara*. [Madrid: Rialp, 1994. (Adonais, 514)]; de ella nos interesa destacar el último libro puesto que se centra en Melilla como su ciudad natal: vivencias personales e intimistas propiciadas por la nostalgia-melancolía de la ciudad. Por ejemplo, el libro se abre con un poema-pórtico que anuncia “Me sucede a veces / recordar que he nacido” (p. 9) y en este ejercicio de memoria que propone, se tiñe de religiosidad laica y tras citar a Lázaro, la hija de Jairo, concluye: “ese milagro inútil, / tan cegadoramente, / que soy. Al fin, liberto” (p. 11); el segundo poema es más explícito, titula DONDE EL AMOR TENAZ QUISO CREARME, que dedica a *Melilla sola... y firmada*, donde evoca lo rifeño y los sillares del aljibe “secreto” (p. 13) del primer recinto fortificado y puesto que los sillares contienen la firma de los canteros puede leerse: “Esta ciudad, amigo, está firmada / y le debes respeto. / Cerrado fue el aljibe. / Su sombra, te la ofrezco” (*ibidem*), la imagen inclusiva de lo que hoy puede considerarse monumento se ‘ofrece’ como necesidad distinta, como organización de un espacio que ahora es articulado desde el punto de vista del yo que construye el poema. EL SUEÑO DE LA PIEDRA, a pesar del título, se centra en su primera parte en la fuente cercana al colegio de los Hermanos, donde el “grajo” (p. 14) es el apelativo con que se conocía, y se conoce, al lasaliano pedagogo; mientras que la segunda centra el sueño-sorpresa de la infancia y la tercera aporta “el bautismo de sus nombres reales” (p. 20): Cazaza, Zara, Er-Kudez, Rusadir y el recuerdo de Boabdil.

Con el poema titulado LAS PALOMAS FENICIAS, uno de los signos que identifican y singularizan la ciudad, llega a leerse:

Se detuvo, y los otros con él –ya que se dice
que la inocencia tiene el instinto de un perro–,
pero no quiso bautizar la roca porque un nombre limita.
Los otros la llamaron Rusadir, promontorio,
con arrogancia vana de insulares,
mientras él, sonriendo,
soñaba paralelas del espacio y su beso imposible.
(p. 23).

²⁹⁴ A diferencia de lo que ocurre con la poesía de Carmen Conde, donde la ciudad no tiene importancia, el poeta de Melilla recurrirá a ella en distintos momentos. Claro que la poesía de Conde, como hemos indicado, se proyecta en el panorama poético español de forma evidente, como ha demostrado el también melillense Emilio MIRÓ en las dos ediciones ya citadas.

De nuevo, recurre al tópico del clasicismo para elaborar uno de los mitos de la ciudad moderna: las palomas fenicias que se conservan en su Museo y el poeta es también orfebre donde las arracadas o zarcillos son las palabras: “en la intangible / huella del lóbulo” (p. 27). En el poema que sigue, LAS ERRADAS, asistimos a un alarde de conocimientos históricos en el que las prostitutas de la ciudadela configuran el panorama y llevan la memoria del Conde de Aranda en su literalidad: “*plaza de mucho empeño y ninguna utilidad*” (p. 32); mas cuando la ciudad ‘desborda’ las murallas y ocupa el llano, los prostíbulos pasan al barrio del Real, al Polígono... en una especie de poema crónica de carácter historicista. Mientras que en el titulado PARALELAS leemos:

Minarete y mirador,
una sola oración.

Albornoz y capa,
da igual como vista el alma.

Redes y almancebes,
para los peces.

Alhamí y banco
sirven para el mismo llanto.

Que todo es algarabía
y aljamía

majada en el mortero de una vez
o en el almirez.

[...]

(p. 36).

Donde el juego constructivo se configura con arabismos y elementos paronomásicos que contribuyen también a la melancólica nostalgia de una ciudad que culmina en su cementerio: “y en cruz de hierro / del cementerio” (p. 38). Y ese constructo conduce al problema de la otredad, a la configuración de Itimad y Motamid (FÁBULA DE ITIMAD Y ALMOTAMID), a la niña que quería jugar con agua y no había (AMARGO), a la CASIDA DE LA TRANSFIGURACIÓN, etc., hasta llegar a la identificación con el proverbio árabe que se condensa en el poema final PARÁBOLA DEL ENEMIGO con la irracionalidad dominante en la ciudad: “Pasaron ataúdes / como abismos” (p. 60) y terminar con rotundidad para finalizar el propio libro en la asimilación: “Su enemigo. / Los restos / de sí mismo”. (p. 61)

Podría hablarse de una tercera variante en los textos que conforman el núcleo llamado “Melilla Moderna” de esa antología de Editora Nacional, y en especial en los poemas esencialistas, breves, de Pío GÓMEZ NISA. Parece remitirnos a un recuerdo lorquiano con ese intento de canción y esencialidad enigmática en PALOMA: “¡Quieta en la altura, paloma! / ¿Qué jinete te cabalga / para tan gran trayectoria?” (*Melilla en la poesía española*, p. 80). O en esas imágenes metafóricas más o menos alucinadas de otros poemas: “Por las calles corren peces, / por el cielo pesa el mar”. (LEVANTE, en p. 79). “Para volverlos a hacer / vendimiad la leche blanca”. (AUSENCIA DE MINARETES, en p. 83). En realidad, se construyen imágenes superpuestas de elementos no estrictamente urbanos pero que pertenecen o se vinculan o se encuentran en la ciudad de Melilla, elementos de la realidad que por distorsión o no vinculan los poemas a una retórica a veces ‘ilógica’, aunque no aparta de la invariabilidad topológica de la ‘realidad’ urbana. Los poemas-secuencias reorganizan el mundo de otra manera, en la necesidad frágil e irreal de construir un sentido.²⁹⁵

Un último hecho significativo: en esta antología que venimos comentando se incluyen el soneto de Salvador RUEDA al escudo de la ciudad, y en “Apéndice” unos

²⁹⁵ De Pío GÓMEZ NISA (1925-1989) se editó póstumamente un libro inédito, *Digo amor*. Intr. Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Melilla: Ciudad Autónoma, 1996 que dedica o es “El libro de Piedad Lozano”, su mujer, que se abre con una cita de Pedro Salinas y *La voz a ti debida*, aunque en realidad este canto de amor es el ejemplo máximo de ese intimismo que ejemplificábamos. Quizá lo interesante es que la introducción de Jacinto LÓPEZ GORGÉ: “Pío Gómez Nisa, su vida literaria y su poesía como introducción a *Digo amor*”, pp. 7-17 recuerda las canciones que componía para otro libro que siempre denominó *Melilla en el aire* –permanece inédito– y del que formaría parte la canción fijada en la Puerta de la Marina:

Para pasar esta puerta,
transformad el atavío.
Para atrevasar las calles,
dominad todos los gritos.
Para comprender su altura,
asomados al vacío,
envolviendo la mirada
en algodón y sigilo.
(Melilla la Vieja duerme,
estacionada en un siglo).

La edición de ese libro póstumo se complementa con un *Cuaderno de tres sonetos y una variación*. Melilla. *Manantial*, 1953 y, ahora, ed. facsímil en Melilla: Ciudad Autónoma, 1996, en el que se recogen los Premios de Poesía Melilla de los años 1951, 1953 (primero y segundo) y esa Variación. A pesar de lo establecido en las bases, Gómez Nisa tiende a ese intimismo, aunque en el primer soneto, A MELILLA, el último terceto lee: “ciudad de amurallado praderío, / andaluza Melilla entre las olas / al cuidado de mí, tu jardinero”; el segundo –sin título– se inicia con el endecasílabo: “Isla de soledad que el mar aguanta” y concluye “amanece Melilla en mi ventana”; el tercero ni siquiera menciona a la ciudad, se titula EL JAZMÍN, pero fue premiada, concluye: “No hay aroma capaz en flor alguna / de conseguir cual ella, sin lamento, / que un ángel baje cada noche y huela”; mientras que la VARIACIÓN: FLOR DE LA NOCHE O LUNA matiza alguno de estos versos y tiene como modelo al poeta Gerardo DIEGO en *Alondra de verdad*, cuya primera edición apareció en Madrid: Edic. Escorial, 1941.

versos de *La Manganilla de Melilla*, “porque nada se omite”, dirá Entrambasaguas. Esta pretensión de totalidad supone una distorsión para ofrecer una visión de Melilla excesivamente parcial. El recorrido que venimos haciendo a través de los textos literarios, incluso si lo reducimos a la poesía, evidencia que hay otros textos, otras posibilidades de ficción y no siempre críticos, que ofrecen una visión bien distinta de la ciudad.

2. LITERATURA EN MELILLA

2. 1. LAS REVISTAS LITERARIAS

Pero el panorama que estamos trazando en la literatura de posguerra no se reduce a lo que hemos apuntado. Así, uno de los elementos más interesantes y olvidados que la conforman son las revistas literarias de esa posguerra que se producen en la ciudad²⁹⁶ *Manantial*, dirigida por Jacinto LÓPEZ GORGÉ y Pío GÓMEZ NISA, con seis números entre 1949-1951, y *Alcándara*, que dirige Miguel FERNÁNDEZ, con dos números entre 1951-1952.

Son dos revistas expresamente literarias y no estrictamente poéticas porque en las dos se admite la crítica o la prosa. Por supuesto, no suponen un hecho nuevo, ya que la aparición de revistas de este tipo está generalizado y es característico de la poesía de la Península (por lo demás tampoco excesivamente nuevo, con él se recogía la tradición poética de los años veinte), pero sí significativo en tanto que a pesar del “yermo cultural”, un reducido grupo de poetas, lo que se llamó “el grupo de Melilla”, desde aquí “levantaban su voz”.²⁹⁷

Manantial, subtitulada *Cuadernos de Poesía y Crítica*, comienza a publicarse en 1949 bajo la dirección de dos hombres claves (por el papel de animadores) y poetas, Jacinto LÓPEZ GORGÉ y Pío GÓMEZ NISA. Realmente es una revista ecléctica,

²⁹⁶ Sirva para mostrar este olvido o la incuria sobre eso que suele denominarse cultura en una ciudad como Melilla el hecho de que la Biblioteca Pública Municipal, ya desaparecida y sustituida a finales de los años ochenta del pasado siglo por una del Estado –actualmente transferida a la Ciudad Autónoma–, no conservaba ni un solo ejemplar de *Manantial* y *Alcándara*. Aunque para ser justos, hay que reconocer que Fanny RUBIO en *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner, 1976, un ensayo que intenta mostrar este vasto panorama, le dedica cuatro páginas. Para el estudio de estas revistas pudimos utilizar en su momento todos los números publicados que amablemente nos fueron facilitados por el poeta Miguel Fernández. Ahora, gracias al impulso de López Gorgé se cuenta con la edición facsimilar: *Manantial. Alcándara*. Ed. facsimil. Intr. José Luis CALVO CARILLA. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. (Col. V Centenario, núm. 2).

²⁹⁷ En este sentido, puede verse el trabajo de Encarna LEÓN: “Grupo literario melillense de los años 50”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 1995), pp. 7-28.

aglutinadora, no sólo por la variedad de sus colaboradores (en un rápido repaso Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Concha Zardoya, José Hierro, Víctor Ruiz Iriarte, Leopoldo de Luis, M.^a Gracia Ifach, Trina Mercader, Manuel Arce, Eladio Sos, Pedro Pérez-Clotet, Gabriel Celaya, Carmen Conde, Victoriano Crémer, Joaquín Entrambasaguas, Enrique Azcoaga, Miguel Fernández... y por supuesto, Jacinto López Gorgé y Pío Gómez Nisa), sino que también se justifica desde un punto de vista teórico. Así, en el *Cartel* del primer número se señala: “huérfano nace [el *Manantial*, claro] de todo propósito”, “no quiere establecer una modalidad”. Desea, pues, integrar todo lo que surja “para dar fe y razón de vida”, una vida dedicada a la Poesía, sin más apelativos, y por eso es un “escaparate lírico”, eso sí, “para integrar a Marruecos en el amplio movimiento lírico de la Península”.

Es precisamente este eclecticismo lo más característico de la revista en todos sus números, que junto al cuidado de la edición –recoge de esta forma la tradición tipográfica de los años veinte que señalábamos– va integrando a “consagrados” como V. Aleixandre, G. Diego, J. L. Hidalgo, Leopoldo de Luis; con algunas traducciones (en el primer número de Philippe Soupault, en el segundo de Luigi Florentino, en el tercero de Rupert Brooke, en el cuarto de Lloyd Mallan, en el quinto de Paul Eluard y en el sexto de Manuel Bandeira), porque la Poesía no tiene fronteras; una pieza teatral de V. Ruiz Iriarte, *Juanita va a Río de Janeiro (Diálogo)*, en el primer número; colaboraciones en prosa de creación (V. Aleixandre, *Mi Melilla entrevista*, núm. 1; M.^a Gracia Ifach, *La canción del agua*, núm. 1; C. Conde, *El muelle*, núm. 2; Isabel de Ambía, *Presa en el aire*, núm. 2; J. Campos, *Michi (Cuento)*, núm. 3; Miguel de la Villa, *Niña Juana (Cuento)*; Asensio Sáez García, *Tarjeta postal del amor y de la muerte (1905) (Fragmento)*, núm. 5; C. Conde, *Mi padre no es capitán*, núm. 6; Eduardo Sánchez Lázaro, *Un cuento sin terminar*, núm. 6).

Junto a todo esto, una interesante polémica en torno a la “poesía social” que abre el artículo de Juan de Leceta (más conocido –como se sabe– por su pseudónimo de Gabriel Celaya) en el núm. 3 con el significativo título de *Cada poema a su tiempo* (que envió también a otras revistas como *Espadaña*, *Cántico*, *Verbo*, etc.), y al que contesta, por encargo de *Manantial*, Enrique Azcoaga con *Página de mi diario correspondiente al 14 de julio de 1949*, en el número siguiente. A esta polémica podría unirse también el artículo de Ventura Doreste: *Arte abstracto, arte social*, en el núm. 6; aunque más distanciado del problema y más generalizador.

Se incluyen asimismo páginas de crítica de libros, fundamentalmente de Jacinto López Gorgé, de poesía. Y para terminar, los poemas de los más jóvenes, en especial los del “Grupo de Melilla”: Jacinto López Gorgé, Pío Gómez Nisa, Eladio Sos y Miguel Fernández, que si se caracterizan por algo es por su discrepancia, en el mejor sentido del término, y porque pueden adscribirse a las distintas variantes de la poesía española de estos años. Un cierto componente religioso, recreaciones líricas diversas (momento del día o una granada), y en general la preocupación, digamos, metafísica por el Amor y el Hombre en la mayoría de los poemas.

Probablemente ese eclecticismo que hemos mostrado es lo que determina la corta vida de la revista. En cualquier caso hay que reseñar que están muy lejos del localismo. Quizá se apartan las aportaciones de Carmen Conde y, de especial interés, es el breve texto de Vicente Aleixandre. Esa “invisible ciudad de mi infancia malagueña” remite al ensueño de la infancia, a la memoria de ese poeta que cierra su colaboración:

Toda la capacidad de ensueño del corazón infantil parece hoy venir a dar alegría a la mano que traza estas líneas. Palabras que suenan en Melilla, que se levantan en Melilla, mientras veo a lo lejos un niño que adelanta su pie desnudo y lo pone temblando en la maravillosa ciudad entregada, ¡ciudad alcanzada!: Melilla de la verdad, Melilla del sueño. (*Manantial*, 1 (1949), s.p.).

El énfasis de la infancia apenas esbozada en la ‘ciudad de palabras’ que elabora la conjunción y la textura del pasado y el presente en esta doble invocación de identidad moderna y singular en la amplitud panorámica “del sueño”.

Si breve fue la duración de *Manantial*, mucho más lo fue la de *Alcándara*, con sólo dos números publicados, aunque ahora por razones distintas: es la censura oficial la que da muerte a la revista. Junto a este factor diferenciador existen otros, como veremos brevemente, si bien comparte con la anterior su carácter minoritario (el corto número de ejemplares por entrega que pretendían financiarla), el cuidado o exquisitez de la impresión y la precariedad de medios.

El primer número de *Alcándara. Cuadernos Literarios*, apareció en 1951, dirigida por Miguel FERNÁNDEZ, que la abre con un Editorial-Manifiesto titulado *Las aves, para el vuelo*, en el que frente a la falta de propósito de la revista anterior o fines excesivamente generalizadores, se subraya una finalidad muy concreta: “hablar en un tiempo que agrupa todas sus espinas dispersas”. La presentación es totalmente distinta, marcada por la ironía o el sarcasmo (“¿[...] colgar la pluma y dedicarnos a la

cría del galápagos?”), la superioridad frente a lo mediocre o a los “falsos imitadores”: “Porque sabed: la Poesía –con toda la mayúscula posible– no es más que el resultado de nuestra diaria lucha, de esta defensa por coexistir a que todos nos obligamos [...]”. Un manifiesto que acaba con un párrafo absolutamente revelador:

ALCÁNDARA llega en una hora pésima. Volarán nuestras aves en un aire carente de voces auténticas, mas nos asiste una razón de nacimiento. No teníamos más remedio que ser. Podemos lograr algo verdadero si lo verdadero no es más que permanecer fiel a los últimos mandatos. Podemos equivocarnos, pero *ALCÁNDARA* sabrá, en este caso, morir por sí sola, tal y como ha surgido. Pero antes afirmará los aires puros, los impuros vientos que corren en nuestro mundo literario y humano.

Los fines propuestos, pues, son más concretos que los de *Manantial*, y sin embargo, externamente al menos, parecería que estamos ante una continuación de lo anterior. Así, el número se abre con dos poemas inéditos de Miguel Hernández, y aparecen otros “consagrados” vivos: Blas de Otero, Hierro, Aleixandre...; mezcla también prosa de creación, crítica literaria, polémicas, cartas abiertas y cerradas... con los jóvenes poetas de Melilla o que viven en ella, el propio Miguel Fernández, Juan Guerrero Zamora, Gómez Nisa, López Gorgé... Pero a pesar de estos paralelismos, *Alcándara* se caracterizaba por una cohesión que en ningún momento pretendió *Manantial*. Así, frente al eclecticismo teórico-práctico de la primera, opone una unidad teórica y práctica también, que se ve reforzada en el último número con un nuevo Editorial, esta vez de Víctor Andrés Catena, que se titula *Los hombres, para la tierra (Carta abierta a Alcándara)*, donde leemos:

La poesía tiene que volver a su primitiva honradez, a su inocencia y balbuceo amoroso, al grito, que en el principio fue éste y la angustia, ya que hay tanto dolor, tanta sangre y tanta mentira, que por ahora no cabe más que el grito, la metáfora desnuda, la palabra como piedra: Dios, Hombre, Amor, Odio.

La única, la mejor poesía que podemos darle a ‘ese hombre que nos roza en la calle’, es escucharle en su llanto sordo, compartir su dolor y su miseria. No puede dársele un poema como una bolsa de Navidad al hombre que trabaja rudamente su día y que ni come ni ríe. Hoy la poesía está solamente en la justicia, y no son cantos ni elegías lo que hay que darle al hombre, sino su dignidad, su precio y su amor perdido.

Por eso, concluye: “[...] no hagáis de ella [*Alcándara* y la Poesía] un entretenimiento y una revista más poética ni para esa minoría que persiste con suficiente buen humor”. Para cerrar con algo impensable –que se escuda en la generalización sin nombre– en 1952, “Que como alguien muy bien dijo: Más vale morir de pie que vivir de rodillas”.

Es evidente que estamos ante presupuestos distintos: se puede hablar de un nivel teórico “comprometido”, “principios sociales”. La función crítica que debe cumplir la Poesía –ahora, precisamente, por ser mayúscula– es muy precisa, porque es básicamente social. Por tanto, era evidente que había que acabar con este “grito” y es lo que, de hecho, ocurrió.

Lo que antes llamábamos pragmatismo, aquí vuelve a reforzar la teoría: los poemas han cambiado de signo (un ejemplo revelador es el de Miguel Fernández y su *Carta a Gabriel Celaya*), aunque colaboren los mismos que en *Manantial*, algo que además no es rigurosamente exacto, porque junto a los dos textos de Miguel Hernández, hay también presencias “nuevas”: Blas de Otero, José Manuel Caballero Bonald, y suficientemente expresivas.

Alcándara, pues, ponía fin a cualquier clase de abstraccionismo generalizador, era contundente, a veces demasiado... Sólo que en 1952 y aunque se dirigiera a la “minoría que escucha y persiste” (Editorial del núm. 1), el “grito” que sostenía era demasiado estridente y hubo que callarlo. Refiriéndose a este problema el profesor Fernández de la Torre señala:

Alcándara se concibe como instrumento de ruptura, un instrumento de objetivación de lo nuevo en la *república de las letras* y, a la vez, un discurso crítico sobre el saber y el poder, sólo que el poder político en 1952 no toleró, un hecho significativo de la dificultad no ya de escribir, sino vivir en la España de esos años.²⁹⁸

Sobre el problema del cierre,²⁹⁹ los trabajos reseñados son suficientes, en esa España y, sobre todo, en esa ciudad ‘aislada’ donde era imposible que sobreviviera un proyecto como el concebido por Miguel Fernández.

²⁹⁸ José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “Introducción: *Un papel de murmullo*. Notas para el proceso de sentido en la producción de Miguel Fernández”, en M. FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, I, especialmente pp. 18-21, la cita en p. 21. (Col. V Centenario, núm. 5).

²⁹⁹ Véanse Fanny RUBIO: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner, 1976, pp. 395-397; M.^a del Carmen HOYOS RAGEL: “Delimitación de confluencias: Melilla versus literatura”, en *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental. (Aportaciones sobre Melilla)*. *Actas del primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas «Fernando de los Ríos» (11 al 16 de junio de 1984)*. Granada: Universidad, 1987, II, pp. 277-293, en especial pp. 277-279 y, ahora, José Luis CALVO CARILLA: “*Manantial* y *Alcándara*. Dos insólitas aventuras literarias melillenses”, en *Manantial. Alcándara*. Ed. facsímil. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, pp. 36-42. (Col. V Centenario, núm. 2).

2. 2. ESCRITORES NACIDOS EN MELILLA

En cierto modo, el panorama que estamos trazando en la literatura de posguerra quedaría incompleto sin tener en cuenta a los escritores nacidos en Melilla. Una cuestión compleja: pensemos que las referencias a Fernando ARRABAL (Melilla, 1932) o Miguel FERNÁNDEZ (Melilla, 1931-1993), por ejemplo, pueden llevarnos a un exceso de localismo, cuando éste es puramente accidental. Frente a estos dos autores, que han sido objeto de varios estudios monográficos, podemos señalar a Antonio ABAD (Melilla, 1949), poeta y novelista, en este último caso apenas estudiado y que veremos más adelante, y a Emilio MIRÓ (Melilla, 1940, profesor en la Universidad Complutense de Madrid y autor de un único libro de poesía – *Vencedores del tiempo*. Salamanca: Álamo, 1969– sin vinculación con nuestro tema³⁰⁰ y que ha desarrollado una importante labor ensayística y crítica en la revista *Ínsula*), y, en cierto modo, Juan GUERRERO ZAMORA (Melilla, 1927-Madrid, 2002), que es el único que marca o introduce en su producción un cierto localismo, como ya hemos apuntado.

Fernando Arrabal, conocido sobre todo como dramaturgo y especialmente destacado como fundador del teatro *pánico*, nos interesa por su labor como novelista y poeta: es en estos dos discursos donde la ciudad aparece de modo recurrente, mientras que en la dramaturgia no existe esa referencialidad. Su primera novela, titulada *Baal Babilonia*, fue publicada en 1959 en francés y no se edita en español

³⁰⁰ Sin embargo, en la antología *Roquedal azul. (Antología de poesía melillense)*. Ed. Encarna LEÓN. Melilla; Ciudad Autónoma, 2010, se incluye un poema inédito, sin fecha, titulado LA BUENA VOZ sobre su propia infancia en la que hay una referencia velada a Melilla, el final lee:

Allí se inició todo en la ciudad que hoy sientes
 más lejana que tuya, sin su muelle y su playa,
 ponientes y levantes, y una mano en tu mano.
 Allí están las raíces,
 el polvo de su tierra, de la carne que fue
 tu cuna y tu refugio, el alfa de un camino
 que ya se va acortando.
 Y vuelves a aquel día en que calló su voz,
la buena voz, la voz querida, y comenzó el silencio.
 El esfuerzo baldío de poblar tanta ausencia,
 recuperar palabras, y gestos, y caricias,
 la luz del corazón enmarcando tus días.
 Y tu existencia ha sido *nostalgia de la vida
 buena y soledad de corazón sombrío*. (pp. 114-115, la cita en 115).

hasta 1977 (Preliminar y ed. Ángel BERENGUER. Madrid: Cupsa, 1977); se trata de un texto vanguardista que formalmente se presenta dividido en ochenta fragmentos capitulares sin títulos, a modo de epístolas o diálogos-coloquios fantasmales, dominados por el irracionalismo. Desarrolla fundamentalmente dos núcleos anecdóticos: la entrevista con la madre y el descubrimiento del engaño sobre la muerte-figura del padre ausente y el recuerdo evocador del padre concretado en la pipa y en los pies del escritor-niño enterrados en la arena de una playa de Melilla. El rasgo más destacado es la repetición obsesiva del todo y las partes. El inicio es el siguiente:

Un hombre enterró mis pies en la arena. Era en la playa de Melilla. Recuerdo sus manos junto a mis piernas y la arena de la playa. Aquel día, hacía sol, lo recuerdo [...]. Y también me acuerdo de las manos del hombre y de mis pies enterrados en la arena y del sol de la playa de Melilla.

Tengo en mis labios la pipa «doctor Plumb» [...]. La pipa es la «doctor Plumb» de papá. (1, p. 27 y 28).

Estos lugares concretos y sensorialmente ‘vivididos’, obsesivamente reiterados están completados por la figura de la madre que es la destinataria y co-protagonista de los coloquios con interlocutores innominados:

Y yo te pregunté si tú también te morirías.
Y tú me dijiste: «Sí».
Y yo te dije: «¿Qué voy a hacer yo?»
Y tú me dijiste que entonces ya sería mayor.
Y yo te dije: «¿Y qué tiene que ver?»
Y tú me dijiste que sí tenía que ver.
Y yo te dije: «Bueno» [...].
(7, pp. 35).

Y así continúa este diálogo hasta el final del fragmento capitular entre esos interlocutores innominados, aparentemente desconocidos, y sólo hacia el final del texto descubre el lector que los coloquiantes son madre e hijo, es decir, el yo del escritor que reescribe un momento existencial. Y esta misma estructura dispositiva encontramos en los fragmentos capitulares 64, 70 y 80.

Pero las repeticiones obsesivas se despliegan por todos los fragmentos, por ejemplo, el fragmento capitular 74 consiste en la evocación de la ausencia del padre y del único recuerdo del hijo y lee:

Él no conoció mi teatro de cartón ni, más tarde, mi teatro de madera.

Recuerdo que un hombre me enterró los pies en la arena de la playa de Melilla.

No sé si a él le hubiera gustado ver mi teatro como a ti, o le hubiera aburrido como a Elisa.

Recuerdo las manos del hombre junto a mis piernas y la arena de la playa de Melilla.

Él no supo que aprendí a ayudar Misa y, más tarde, a montar en bicicleta.

Recuerdo que el sol iluminaba las manos del hombre, mis piernas y la arena de la playa de Melilla.

No sé si a él le hubiera gustado verme ayudar a Misa como a ti o le hubiera disgustado verme montar en bicicleta como a abuela. (74, p. 122).

Esta novela alucinada, irracional y reiterativa, donde en el recuerdo o memoria incluye también obsesivamente Melilla, volvemos a encontrarla muchos años después, en el texto titulado *Ceremonia por un teniente abandonado* (Madrid: Espasa Calpe, 1998). Presentada comercialmente como novela, en realidad es un texto de ‘escombros’, esto es, de fragmentos ya publicados mínimamente reelaborados. Formalmente aparece estructurada en once fragmentos de muy variada extensión, pretendiendo investigar la ausencia de la figura paterna, ese *teniente* del título, en este sentido, es una especie de ‘ceremonia’ catártica sobre el padre y la madre odiada que posee una geografía real: Melilla, Ciudad Rodrigo y Madrid.

Así, por ejemplo, los tres primeros capítulos elaboran el día 17 de julio de 1936 en Melilla: el primero y el tercero con una estructura agendística en la que se anotan obsesivamente minuto a minuto los sucesos del día en los que es figura central el padre, por primera vez nominado, Fernando Ruizbal; en el tercero, por ejemplo, se incluye la totalidad de la proclama-bando del general Franco (pp. 52-55) y en el segundo se incorporan textos sobre la conquista y desarrollo de Melilla. En el capítulo cuarto se evoca la infancia del hijo, ahora también nominado: Fernando David. El capítulo quinto, ANTIGUO DIARIO Y RECUERDOS DEL SANATORIO, consiste en la re-publicación de *Baal Babilonia* sin apenas cambios reseñables, un hecho que no consta en el nuevo(!) texto. El sexto consiste en la refundición de documentos del Consejo de Guerra contra el padre. El noveno hace pública la correspondencia de Fernando David con su madre y con el comandante Jotefón, que cierra con su ya publicada carta al general Franco, etc.

Pocos años después publica *Carta de amor (Como un suplicio chino)*. [Zaragoza: Sarastro, 2002] que contiene también *En la muerte de mi madre*.

Definiciones, jaculatorias y arrabalescos (pp. 45-71), el texto que da título está concebido como un “Monólogo para una actriz” y, los dos, de nuevo son acumulación de fragmentos irracionales con disposición gráfica a modo de versos o con separaciones aleatorias y caprichosas en los que la figura de la madre hace reproches y sobre todo el hijo descalifica, la única vez que aparece Melilla, se contextualiza en el levantamiento militar, tras un reproche de la madre al padre: “Me vas a dejar viuda y a tu hijo huérfano. Pero ¿qué hizo él? Sin oírme siguió su culpable camino” (p. 17), se lee:

Los días que hablan de mi *denuncia* olvidan que días después de su
arresto
y de las torturas de los primeros días,
cuando ya estaba en la cárcel, me presenté contigo a la mujer del jefe
supremo del ejército de Melilla, Y le pedí la salvación de tu padre ¡cuando
ya estaba condenado a muerte! Y cuando en verdad ya nadie podía
indultarle.

Se trata de una ‘fabulación’ en el recuerdo del hijo a través de la madre en la que aparece una referencia a la ciudad en la lógica de una ‘desmemoria’ a la que también contribuye.

De su vertiente como poeta sólo nos interesa para nuestro tema destacar el soneto titulado A MELILLA que aparece grabado en la escultura *Encuentros*, de Mustafa Arruf, inaugurada en febrero de 1998 en el Parque de las Naciones de Madrid:

Cabeza de mujer y pies de arcilla
princesa soñadora y española
acogedora de estirpes banderola
de paz y nostalgia en mi boardilla.

Cual menina de carne en una silla
abandonada a su suerte de amapola
yo le digo a mi tierra no estás sola
orgullosa me siento de Melilla.

Plaza digna de envidias para algunos
y de olvido de odio de deseo
reposada en su amor y su fortuna.

Le levanto la historia y la entreveo
tras decenios de ausencia de la villa
Hoy Melilla te beso en la mejilla.

Si el elemento escultórico es una mole de bronce que se lanza hacia lo alto en la configuración emblemática de dos *palmeras* que se acercan y cuasi-abrazan como tematización del tópico de las culturas que conviven en la ciudad, el poema

arrabaliano se configura como *contrafacta* del tópicos en el que el yo se reconcilia con la geografía y que sólo consignamos por el interés que despierta la figura del dramaturgo melillense.³⁰¹

Sin duda, de todos estos últimos nombres el definitivo en la historia de la literatura española es el de Miguel FERNÁNDEZ.³⁰² En el aspecto que nos interesa, digamos que desde que comienza a publicar sus primeros textos en 1947-1949 (en el primer año obtiene el primer accésit del premio de poesía de la revista de Alicante *Verbo* con un libro que permanecerá inédito titulado *Vigilia*, y en el segundo año publica su primer poema OFELIA en la revista *Manantial*) su producción se orienta en tres líneas de aprendizaje: La poesía, el discurso donde dejará obras maestras y fundamentales; la narración, donde también encontramos textos decisivos, y el ensayo, que servirá sobre todo para explicar su propia escritura.

³⁰¹ La bibliografía de Fernando ARRABAL (1932) es muy amplia, su teatro se editó completo en *Teatro completo*. Ed. Francisco TORRES MONREAL. Madrid-Melilla: Espasa-Ciudad Autónoma, 1997, 2 vols.; en la bibliografía del escritor melillense destaca su aspecto ensayístico que también pretende ser rompedor y, sobre todo, provocador, por ejemplo, en *Un esclavo llamado Cervantes*. Madrid: Espasa, 1996; y *¡Houellebecq!* Madrid: Hijos de Muley Rubio, 2005. Sobre Arrabal, destacamos Joan y Ángel BERENGUER: *Fernando Arrabal*. Madrid: Fundamentos, 1979; María Sergia STEEN: *El humor en la obra de Fernando Arrabal*. Madrid: Playor, 1988; Juan Julio de DEBAJO DE PABLOS: *Mis charlas con Fernando Arrabal (Poco a poco, lentamente)*. Valladolid: Fancy Ediciones, 2009 y del mismo *El teatro de Fernando Arrabal*. Valladolid: Fancy Ediciones, 2010.

³⁰² La bibliografía sobre el escritor desborda con mucho el marco de este trabajo, por eso, remitimos al apartado correspondiente elaborado por José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “Bibliografía”, en M. FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, II, pp. 687-708. (Col. v Centenario, 5). Las citas irán referidas a esta edición. Con posterioridad a esta *Obra completa* se publicó *Flor de Gnido (Rimado nuevo de palacio)*. Intr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Madrid: Visor, 2011. La bibliografía posterior a 1997 sobre Miguel Fernández: Sultana WAHNÓN: *Poesía y poética de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 1998; José TERUEL: “Bóvedas y otros refugios contra el impacto del tiempo”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 1998), pp. 15-28 y su ensayo *Otro marco teórico para el medio siglo: la poesía de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2000; Rosa María BELDA: *El sujeto en la poesía de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2000 y su ensayo *Mundo representado y figuración simbólica: un acercamiento a la poesía de Miguel Fernández*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado, 2003; José LUPIÁÑEZ: “Miguel Fernández: la poesía como *Credo de libertad*”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2000), pp. 15-25. Ana María RIAÑO LÓPEZ y María del Carmen MARCOS CASQUERO: *Judaísmo, cristianismo e islamismo en la creación literaria de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2003; Jesús HILARIO TUNDIDOR: “Notas para un análisis programático de la poesía de Miguel Fernández. Palabras para una poética amiga”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2005), pp. 15-32. Joaquín BENITO DE LUCAS: “Miguel Fernández: de la poesía a la amistad”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2006), pp. 17-41; Antonio HERNÁNDEZ: “Miguel Fernández en su ficción verdadera”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2007), pp. 17-30; Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: “Trina Mercader y Miguel Fernández. Apuntes para una relación poética”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2008), pp. 17-46; Francisco RINCÓN: “Los atentados en la poesía de Miguel Fernández”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2009), pp. 17-29; José María MUÑOZ QUIRÓS: “Miguel Fernández: La claridad de un misterio”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2011), pp. 15-21.

En este último campo resulta significativo que su primera conferencia del año 1950, titulada *Poesía en Marruecos*, establezca una especie de apuesta por la pureza y la necesidad de quebrar el tópico del “andamiaje de oropel y las importaciones características del mundo árabe” (II, p. 235), porque:

[...] Marruecos no es eso. El moro es sólo un bastardo del árabe que sólo tiene de relación con aquél los valores religiosos y, en parte, los lingüísticos. Un mundo apagado de sándalo y kif, de pebeteros y patios es lo que ven de nuestra tierra. Nunca más lejano a esto. Marruecos es un dolorido campo que ahoga, tiene un vigor salvaje y decidido, sus hombres luchan diariamente con un sueño de suelo apetecido y propicio, pero éste no se les brinda. Lo que hay que cantar allí es esa misma lucha del hombre contra el fuego, del hombre alzado contra la tierra y bajo un cielo indiferente, porque eso es lo auténtico. (II, p. 235-236).

Tras esta apuesta por la ‘pureza auténtica’, subraya la importancia de nombres como Jacinto López Gorgé y, sobre todo, Trina Mercader. En cualquier caso, lo que estos años 40 y 50 suponen en nuestro escritor es la conciencia de poeta de frontera o del límite, proyecta una mirada crítica sobre el pasado y sobre el presente y se orienta hacia esa cosmovisión fragmentaria de un imaginario que permite el *murmullo* del pensamiento: el refugio y reelaboración de elementos iniciáticos o memoria y palabra en su relación poliédrica y compleja. Así, leer o releer a Miguel Fernández es algo más que un ejercicio estético, supone adentrarse en un universo complejo, en progresiva depuración, desde su libro primero publicado *Credo de libertad* (1958) a su libro póstumo *Solitudine* (1994) o los poemas de *Salvación de la cieguera* (también aparecidos póstumamente en 1997); supone encontrar una obra que se interroga y define, desde un intelectualismo analítico, el mundo y sus contradicciones, las contradicciones de la existencia y las potencialidades de la palabra: un universo verbal que trasciende su referencialidad y la ciudad de Melilla, el problema de la conciencia de un lenguaje insuficiente que produce la máxima tensión productiva, lo que Fernández de la Torre llamaba “*un papel de murmullo*” (Introducción en *Ibidem*, I, p. 22 y ss.).

A finales de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, producto de la relación epistolar que mantiene con la impulsora de la revista *Al-Motamid*, Trina Mercader, Miguel Fernández es consciente de que su escritura es el propio territorio de la ‘innovación’. Así, en una carta fechada en 1 de febrero de 1951 a Mercader: “[...] remediada agrupación de hombres lentos que es Melilla, [...] como un límite de la tierra y los astros” establece ya la ‘frontera interior’ de la propia mirada en el

poema, un proceso inicial que tiene que ver con la propia vida, la historicidad de la escritura o el tiempo en que se produce, en eso que podemos denominar ‘tiempo desolado’. Nos estamos refiriendo a tres poemas que tienen relación con ese proceso y con Melilla: CIUDAD, CASTILLO DE BASBEL y VALLE DE LAS ADELFA (los tres ahora en *Ajenos de cuidados*, el libro inédito de 1985, I, pp. 744-745, 745-746 y 746-747; los dos últimos en *Fuegos de la memoria*. Sevilla: Fondo de Cultura Andaluza, 1991), que aparecen como signos ‘cosificados’, materialización de ese velar-desvelar que caracterizará toda su producción.

CIUDAD, tal y como se recoge en la *Obra completa* (I, Nota al poema 721 de *Ajenos de cuidados*, p. 843) tiene una historia textual compleja: se publica por primera vez en *Al-Motamid* (junio 1951), aunque era el texto que abría el libro *Vigilia* (1949, sin título, un libro que nunca se publicaría, se leyó en una conferencia en Granada (3 de noviembre de 1950, lo cuenta en una carta a Trina Mercader en fecha 6 de noviembre de 1950) y se incorpora al libro *Ajenos de cuidados* (1985). Un texto tan primerizo se caracteriza por los elementos de su producción posterior: el tópico del hermetismo, la negación-olvido consciente de la referencialidad, irracionalidad de las metáforas. Los octosílabos del primer agrupamiento estrófico son aparentemente sorprendentes:

Un dedo abriendo túnel
 palpó tu firmamento,
 comba ciudad que yaces
 prendida de un salterio;
 mar de hoces en aro
 preside con su acero
 el niño que te canta
 sólo tiene recuerdos;
 nube ancha frontal
 a mis ojos enfermos,
 luz que navega airosa
 de monte a monte, quieto.
 (I, p. 744).

La primera metáfora remite al túnel de la Florentina, en el primer recinto fortificado, a la historia, una ciudad situada entre dos montes (Gurugú y el promontorio del primer recinto) sugiere la presencia de Melilla en ese desplazamiento del significado que se intensifica en el último agrupamiento de versos:

La historia de un alisio
 –blanco cuchillo, viento–
 por la tierra ferviente
 es la voz de mi pueblo.
 Hombres en pleamar,

fronteras del aire, esbeltos
y por caminos solos,
horizontal, un cuerpo;
[...]
(Los ojos guardan algo,
fuego silvestre y tierno
que palpita en la voz
desnuda de este suelo;
tu corazón de flauta, amor,
es un destierro
como la amarga sed
que de ti va subiendo).
(I, p. 745).

Los versos vuelven a utilizar metáforas alucinadas, irracionales y simultáneamente descriptivas, reescribe los versos de la cita de Huidobro con que se abría el texto: “Los ojos guardan algo / que palpita en la voz” y ese ‘pálpito’ se transfigura en “amarga sed”, un elemento que irá depurando en toda su producción: “sed” como ‘poesía’ o ‘poema’, por ejemplo.

El segundo poema, CASTILLO DE BASBEL, también tiene una historia compleja de publicación que recoge Fernández de la Torre en su edición. Lo importante es que se trata de un referente desde Melilla, lee el comienzo:

El cuerpo candeal de las aves
torpemente vacías
por esta agria soledad del valle
pone cola de niebla abierta y rígida.
¿Quién abrirá la mano en este fuego
para cercarle al mar tanta pregunta,
tanto latido yermo a la vertiente
por donde van los labios
hollandando un agua oculta?
(I, p. 745).

Los referentes o signos son explícitos: Basbel como una de las cumbres-cimas del monte Gurugú, la niebla persistente, las nubes que suelen cubrir el promontorio, etc. el rigor del descubrimiento de lo ‘dado’ es un nuevo espacio de escritura, una superación de lo geográfico a través de la intervención de la palabra.

El tercer poema, VALLE DE LAS ADELFA, insiste en uno de los elementos geográficos de Melilla, los jóvenes melillenses iban de excursión en los años cuarenta y cincuenta, pero esta condición ‘real’ se transforma en la palabra:

Valle de las adelfas se te abrasan los pájaros
sobre esa piel que, acaso, es de un toro deshecho
por tanta prieta aguja que desbordas
de la más alta edad, hecha costumbre y fuego.

Un río de saliva abre en barro un costado
de malvas florecillas al hombre que se ha vuelto
del corazón más duro de la altura,
a la tierra que amarga la voz y oculta el viento.
(I, p. 746).

‘Asegurar’ la totalidad desde la diversidad estética supone definir el presente de la escritura en la re-presentación del discurso, de la palabra, una ‘contemplación’ que no tiene que ver con la perspectiva geográfica, sino con el extrañamiento de lo exótico. La iconografía del valle se ‘diluye’ en la continuidad y la ruptura, una paradoja, con la que se trata de construir una nueva tradición fijada por las palabras. La memoria y la mirada configuran el poema con ese extraño territorio, seco, árido, resquebrajado que no supone una “tierra baldía” (Eliot), sino una especie de nuevo aislamiento ‘necesario’, pero ‘alternativo’.

Si la escritura pierde su referencialidad, podemos comprender que en nuestro poeta no exista el localismo, incluso en la veintena de libros publicados nunca aparecerá la palabra Melilla, sólo en una ocasión encontramos el siguiente poema EN PROPIA TIERRA [del libro *Monodia*. Madrid: Oriens, 1974. (Col. Arbolé, 19)], que lee:

Pequeño será siempre aquel que yace
en vida aquí. Pues si valiera corazón,
arrogancia sería su desplante,
ajuar quemado y grito en el cantil,
que si maltrecho hastío y luto eterno,
nunca su cautiverio tuvo alcance
mejor.

Inunda yodo aquella piel que niña
le vio en sus parques. Huye y se humilla
entre sus piedras, más cerco que isla sola
mira el mar y lo inventa.

Retorna luego

un paladar de especias, de huevos amarillos
sobre mantel de espigas; cielo ácido y duro
da su sabor.

En Melil rostros juntos se contemplan
la misma soledad, pero nunca hubo yerba
donde el cuerpo gozara.
Su gente aguarda en éxtasis, baila al cortejo
y le nace un clamor. Tan avaro quedarse
ante su litoral, que arena invade pechos
y así los sacrifica; ojo enterrado
y cuerpos que ya nunca
por rotos anduvieron.

Sólo la espera en el breñal,
de que un naufragio pueda rescatar al suicida.
(*Monodia*, I, pp. 246-247).

El poema pertenece, como hemos indicado, a *Monodia* (1974) y es un ejemplo de lo que los críticos han llamado irracionalismo, o, mejor, una especial relectura de la tradición para construir un imaginario singular y acotar un espacio propio desde el que construir su propia obra, por eso el espacio o geografía real desaparecen o sólo son sombras (en este caso: *Melil*), porque lo que importa es asumir la herencia de su pasado o el mundo referencial con mecanismos formales y conceptuales propios, el poema se inscribe así en la búsqueda de una poética propia. Más allá de una lengua instrumental o simplemente comunicativa, lo que importa es esa enunciación ‘despojada’ de la historia, la capacidad de nombrar. Refiriéndose al libro Fernández de la Torre señala:

En realidad, estamos ante el proceso de la palabra que *falta*, una de las claves de la literatura moderna que nos sitúa en una tradición precisa: Mallarmé y su página en blanco, pero también Rimbaud y Hölderlin con sus silencios definitivos. En Miguel Fernández y aquí, en este libro, encontramos la primera articulación del silencio [...], el lenguaje es distorsionado, es llevado al límite de la comprensión porque el poeta ha dejado de tener, y ni siquiera aspira, el ejercicio de una *auctoritas* en el habla, podría decirse que el ‘enemigo’ es la lengua establecida, las convenciones expresivas, el uso cotidiano, las metáforas rituales... Todo esto está agotado, por eso, hay que *resquebrajar* el sentido. (Introducción en *Op. cit.*, I, p. 33).

De la misma manera que la geografía real desaparece, también se quiebra el tópico “andamiaje de oropel” de lo exótico árabe aunque referentes reales como Ifrán en *Sagrada materia* (1966), Yasinen en *Monodia*, Alhoceima en *Atentado celeste* (1975), vayan pautando sus libros hasta llegar a *Fuegos de la memoria* (1991) en el que se recogen poemas muy diversos, a veces muy lejanos en el tiempo pero que alcanzan su unidad por lo islámico como aparente elemento unificador, porque en realidad es la *almazría* lo que importa, es decir, en la nota preliminar al poemario, la palabra es definida como “semillero” y, así, lo musulmán con su plástica, folclore, geografía, indolencia, el no-tiempo, lo sensual, etc., no se escapan de una escritura dominada por la memoria, es el propio texto de la fascinación por el oriente el que se asume y subsume en la propia retórica del poeta.

Si lo único que importa es la propia mirada, comprenderemos por ejemplo que el poema que cierra este libro HIMNO PARA EL BOSQUE DE BAB-CHICAR (I, pp. 570-573), inicialmente publicado en 1955 como ganador del Premio de poesía “Marruecos”, va más allá del tópico de lo exótico, se inscribe en lo que Miguel Labordeta llamaba “Epilírica”, una diferencia clave con la llamada poesía social que

en esos años era canónica pero que Miguel Fernández no compartía. Así, el juego de lo diferente se subsume en la propia función de su escritura. Por ejemplo, en el poema titulado QASIDA DEL FIEL AMOR DE BEN AL-LABBANA DE DENIA, A MUTAMID DE SEVILLA, que comienza:

Ahora en Agmat, mi rey, cuando el potente Atlas avasalla
con sus duras barrancas que ensombrecen tus predios,
esta choza de cáñamo y estos huecos adobes que son ya tu palacio,
donde la lluvia mansa da luz a la palmera y a sus dátiles huérfanos,
y tu corona es nidal que sostuviera tanta pajarería,
y nunca niña hubo lavandera cercana a los peces de plata
que pudiera trocarte la malla de carámbanos como Itimad un día,
recuerdo [...]. (I, pp. 526-563).

El extenso poema-canto-oración ante la tumba de Mutamid, el rey enterrado en Agmat, sirve para que el poeta, como el otro poeta-amigo del rey sevillano, Ben Al-Labbana, reflexione-cante sobre lo efímero de la vida y la melancolía, conscientemente se instala en la belleza, “dichoso en la belleza”; de nuevo, pues, el abismo encerrado y construido del poema frente a las amenazas exteriores.

Lo definitivo es la palabra. Cuando en *Bóvedas* (1992) incluya el poema titulado BIOGRAFÍA COMPLETA comprenderemos también que no exista más que el discurso:

El babero de párvulo.
El orinal de loza.

Luego el misal de nácar.
Primera comunión.

Y el mosquetón.
Caja, trípode y máquina;
es la ametralladora.

Garbanzo doctorandum universitas.

Y ahora el bastón.

La poza en el pretil:
el *vaudeville*.
(I, pp. 595-595).

El yo también está conformado por palabras, pero es indiferente a la ubicación espacial y urbanística, está articulado por el juego irónico de las palabras. significantes-sonidos-paronomasias, los momentos completos de la biografía: infancia, juventud, madurez y vejez.

La última parada del recorrido podría ser *Solitudine* (1994), porque aquí encontramos uno de los ejemplos más clarificadores de ese localismo trascendido por la propia escritura en un poema titulado *ÁFRICA*, que lee:

Mi África patria,
génesis del mundo,
donde sigo viviéndome en las muertes diarias.
Yo moriré en el tótem de máscara bermeja
cuando lleguen las selvas a poblar las sabanas.

Sigo con mi rosario de guijarros perlados
rezándote en el porche,
con la sura colgada y la cruz y el levítico
cuyas sabidurías en el vaho del anafe
dejan para mí solo un cielo por los cirros.

Como el descanso de los dioses,
me quedo en la quietud donde el tiempo no existe,
y es como ese grano de arena en el desierto
que en sí es universo, pues se dora en los soles.

Pasa la vida en su clamor
y oigo
su fanfarria a mi lado.
Pero no me estremezco de ese batir vorágine
de las tribus amigas, del leopardo que llega
oliéndome la mano y acaricio su boca.

¿Hasta cuándo yo quieto
sólo viéndome a ciegas y no entrar en el baile?

Es tu gran recompensa,
solitario del ansia.
Es el ansia más sola,
como la patria África donde un día naciste.
(I, pp. 651-652).

El vitalismo intimista del *solitario del ansia* reúne elementos como el autobiografismo, el localismo trascendido, el irracionalismo, metáforas absolutas (animadas e inanimadas), etc., pero sobre todo asistimos a la construcción del yo y simultáneamente a la construcción del poema, por eso, el lugar es indiferente que sea Melilla o África, el lugar es el punto o espacio, el ámbito donde convergen una desorientadora(?) red de relaciones, un yo plural, un sujeto plural que escribe y se lee a sí mismo: el lugar está en la construcción del yo que se realiza en la obra y a través de ella: el espacio de la escritura, la geografía de la desolación.

La escritura de GUERRERO ZAMORA tiene uno de sus logros más importantes en una novela titulada *El libro mudo* (Barcelona: Planeta, 1999), una especie de

relato histórico sobre la superchería de los libros de plomo del Sacromonte granadino encontrados o desenterrados en 1595, cuya acción se desarrolla en Granada y Melilla durante los siglos XVI, XVIII y XX, en el que en cierto modo se debate de qué hay recuerdo y de quién es la memoria. Desde el presente del siglo XX, el narrador-trasunto del autor, Antonio de Luna, se piensa indiferente “en la acrópolis de su ciudad natal, ante el purulento Baluarte de la Concepción [...]” (p. 7), es el regreso en verano:

[...] pero ni la flora de la ciudad ni las plantaciones de su entorno tenían suficiente capacidad de convocatoria [...]. En las huertas esparcidas por las estribaciones del monte Gurugú, los labradores blasfemando, quemaban rastros y matorrales secos para ahuyentarlas [a las langostas] con el humo. Con eso bastaba. Pero permanecían sus paisanos, aún más depredadores, a los que progresivamente imaginó metamorfoseándose en langostas» (p. 9).

No hay elementos urbanísticos de una ciudad soñada, sino la constatación de un aspecto espacial singular, “purulento” e inmediatamente el espacio y la mirada llevan al llano, a la visión amplia y, de nuevo, a una imagen negativa, esa transformación de los “paisanos”, de los habitantes de la ciudad, en “langostas”. En esta hora del regreso se interna en el Pueblo:

[...] desdeñó los hoteles de la ciudad nueva y, decidido, tomó por la Puerta de la Marina el camino de la vieja, Melilla la Vieja le decían o, más familiarmente, el Pueblo, hasta adentrarse en su recinto amurallado y, orientándose como mejor supo, encontrar el Baluarte que buscaba. Allí, en la ciudadela habitada salvo excepción por gente humilde o menesterosa, no se tropezaría con los que, ufanos de su prosperidad, la habían ido abandonando para residir a sus pies, en viviendas sin firma o edificios de moderna presunción pero, aunque no lo admitieran, a sus pies, bajo la vigilia de las muchas y hermosas piedras labradas que allí había, señoriales en su deterioro y, algunas, rubricadas con el signo de los canteros que, siglos atrás, las trabajaron para quizá morir de hambre con idéntico señorío. Algo le sugería sin embargo –posiblemente desde la acongojada piedad que estaba sintiendo– que, vieja o nueva, la ciudad era un todo, el mismo gajo desprendido de una naranja acerba, pues eso fue para su tierra, amargura, la madre madrastra España de la que el mar la cercenara y a la que se mantuvo, pese a los malos tratos, siempre fiel y unida por un cordón umbilical que no era sino el que a él le ataba a la desolación de los lares baldíos. Tierra baldía, para los de ultramar escenario sangriento de guerras inútiles, recuas de malheridos y noches de bayonetas. Tierra baldía, de moros –sin serlo– o de nadie –tan española a pesar de los pesares–. Tierra baldía y, por eso, aunque rehusara confesárselo, tan amada. Un rincón para el olvido en el que se entrañaba como carne de presidio puesto que presidio menor fue aquel peñote calcáreo tan afanosamente moldeado. Vertedero al que Málaga arrojó durante siglos su sobra mendicante y el mundo su turbia tropa de labios apretados mordiendo el secreto de sus vidas, desdeñosa de la muerte y enamorada del objeto de su desdén, así la abrazaba, tanto más estrechamente cuanto más miserable y ofendida. De lo demás, de los demás, para los que, adolescente, fue la oveja negra, hacía caso omiso. Por eso buscó refugio, a su

regreso, donde el tiempo había asentado la implacable palma de su mano. (pp. 10-11).

Desde esta posición o apuesta por lo localista en la que la búsqueda de lo imaginado permite confrontar la ciudad nueva y la vieja, ese “rincón para el olvido” adquiere presencia totalizadora, se convierte en ámbito de determinación formal y allí busca su supuesta casa natal, la famosa casa Lafont, la edificación civil más importante, con “apostura de tres siglos, [...] el ancho portón con jambas y dintel, como en las ventanas, de sillería granítica, la balconada de forja roída por la herrumbre [...]” (p. 11), con cúpula pintada al fresco con la alegoría de las cuatro estaciones (p. 19) y desde la calle lateral contempla la ciudad:

[...] el malecón del puerto y, girando la vista, el palmeral de la plaza de España, la umbría del Parque Hernández, el campanario de la iglesia donde le bautizaran, los fuertes acaso sin guarnición de tropa y, dominándolo todo, el monte oscuro y familiar como una vieja, dormida hiena. Su mirada transcurría intermitente bajo las órdenes de su instinto, deteniéndose sólo en las esquirlas de su memoria. (p. 12).

La visión de la ciudad que se ofrece recurre a una memoria de ‘presente’ con vínculos en los usos ordinarios del lenguaje, aunque también con los registros de esa experiencia viva, práctica y efectiva de la contemplación. Aquí, en la casa Lafont, tratará de desvelar el misterio del pergamino encontrado en su casa granadina, busca la llave que tenía su guardesa, residente en la plaza de Doña Adriana, pero antes encuentra “la Puerta de Santiago y su solemne escudo en piedra de Carlos Quinto, advirtió que abandonaba el primer recinto de la ciudadela, desanduvo lo andado [...]” (p. 13) y encuentra la casa del picaporte en forma de falo, al que en su juventud dedicó un soneto (*Falo falaz, ferruginoso y yerto*).³⁰³

³⁰³ En realidad, el narrador, *alter ego* de Guerrero Zamora, se ‘entretiene’ en miniaturizar el espacio y recurre a uno de los elementos fetiches del primer recinto fortificado, con sorna:

Falo falaz, ferruginoso y yerto,
picaporte que no picaportees
la puerta secular donde golpeas
con aldabadas de sentido incierto.

Obstinada erección después de muerto
que picas alto cuando abajo meas
escarcha, orín y sal en las preseas
de aquellos cuyo paso abriste al huerto.

Quien te vació en el hierro, lo hizo al punto
de la mayor soberbia del modelo:
en el instante de picar, barrunto.

En la ciudad nueva, en el llano, rememora el costumbrismo de la juventud:

[...] gente desconocida se le acercaría reconociéndole por la prensa o, peor, condiscípulos de los que no había vuelto a saber le recordarian, con jocoso manoseo, el mote de tal o cual de los Hermanos de la Salle –*grajos* era el de todos por el mínimo babero albo sobre la negra sotana–, la excitante ronda dominical por la avenida –¿habría encogido el infinito paseo?– en busca de primerizas novias, el sabor de los dulces comprados en La Campana o las excursiones al Valle de las Adelfas en busca de galápagos [...]. Aún no estaba preparado para afrontar el riesgo. (pp. 26-27).

En este recuerdo del pasado, en lo anecdótico, la singularidad aparece en al menos tres aspectos: en primer lugar, los recuerdos son los propios del escritor, son intransferibles a no ser que se ‘materialicen’ en la escritura; en segundo lugar, la memoria parece residir en ese vínculo especial con el pasado anecdótico (colegio, pastelería, excursiones); y, en tercer lugar, ese recuerdo garantiza la ‘continuidad’ de la narración, aunque digresiones de distinto tipo vayan pautándola.

Así, en el legajo que transcribe del s. XVIII, de su ascendente María Guerrero, hay una breve referencia: “[...] me lo envíen encadenado a un presidio del África, entre gente tan fiera cual el moro que llaman Muza como el coco a los niños”. (pp. 33-34). Y, en contraste, más adelante, se entrecruzan los recuerdos (finales de los años cuarenta y cincuenta) de su nueva amante, Dolores, la hija de la guardesa y un legionario:

Qué tiempos aquellos de Melilla con sus dos barriadas, el Real y el Polígono, para darle gusto al cuerpo, a elegir entre cristianas o moras pero lo mismo de limpias y competentes. Aunque ¿por qué te cuento esa historia si de chavae unas u otras debieron romperte el frenillo? Bueno, el caso es que, no habiendo casa donde recogerme, a pindonga no me atreví, tampoco estaba mi cuerpo para muchos trotes, conque me quedé de pajillera porque el pan no nos faltara, a lo que mi padre se hizo el sordo. Del túnel de Hornabeque al de Santa Ana hice convento propio, pero este último procuraba evitarlo por aprensión de esas piedras como de capilla que le recorren el techo. Los trucos del oficio, que yo, pese a mi estado, era más inocente que una paloma, me los enseñó una morilla de once añitos, muy mirada de sus intimidades, que a nadie le permitía hurgar por conservarse pura hasta el día de su boda. (p. 42).

Ay casi vertical de tan corrido,
ahora cuelgas erecto cara al suelo,
duro recuerdo falsamente erguido.

Quizá lo de menos sea el hecho de que el soneto se ‘desvanezca’ en los tercetos, lo importante es la articulación de la subjetividad en filigranas, con retos en los que la acción narrativa deriva hacia efectos mínimos y poco conocidos por el común de los habitantes de Melilla.

Estos ‘saltos sincopados’ de la narración, sin transición ni síntesis, asientan la acción en ese triple ambiente temporal que señalábmós. De esta forma, la peculiar (de extensísimo título a imitación) *Relación individual y verdadera que Francisco Guerrero el Loco compuso en su memoria y para quienes en los venideros siglos tengan la caridad de conservársela* [...] contiene también referencias: “[...] me despavorí quieto cuando me noticiaron que Melilla sería mi presidio [...]” (p. 46). La madre entre recomendaciones y despedida dice: “También he puesto en el baúl una carta dirigida al vicario de ese presidio al que te conducen, Melilla es, ya lo sabrás el cual se llama don José Guerrero y es primo mío, casi tío tuyo, ojalá te atienda en tus tribulaciones”. (p. 50). En medio del camino se relata un incidente en el que el antepasado pregunta: “¿Acaso no es España [...]?”, a lo que responde uno de la tropa que va a los presidios: “España es, aunque caro nos cuesta, pero le copia las costumbres al moro”. (p. 54).

La ruptura temporal y vuelta al presente de lo vivido permite la ‘continuidad’, y a través de Dolores o Lola, propicia un viaje a Nador en automóvil:

Bajaron por el túnel de la Florentina; Antonio miraba el cargadero ya en desuso de mineral donde el tren de las Minas del Rif vaciaba sus vagones y él recogía, de niño, piritas de hierro; del Parque Hernández vislumbró la enorme araucaria y las palmeras góticas; pasaron el puente sobre el que fuera Río de Oro y quedó en regato de impredecibles embestidas; dejaron de lado el mortecino barrio Real, réquiem para sus putas joviales, y llegaron a la frontera de Beni Ensar, ‘cinco tenemos’, ¿qué?, ‘fronteras, ésta es la principal pero fijate, latas, cartones, trapos, un barrizal de meadas, ¿has visto a ese mamón con la bici cargada a reventar, hasta con una lavadora roñosa?, éste es el portal de la mierda aunque, por suerte, sin condones, ellos los usan poco, el sida aquí es de importación, y para colmo te hablan en francés cuando se criaron en español’. (p. 62).

El narrador-protagonista no sólo se acuerda de sí mismo o se vuelca en su ‘interior’, también se ocupa del ‘afuera’ en esa presencia omnipresente de lo urbano. Memoria e imagen de la ciudad –vieja y nueva– se colocan bajo el signo de la asociación de ideas y, a la vuelta del breve viaje, leemos:

Mientras Dolores guiaba despacio el vehículo por las faldas del Gurugú, fue contemplando los pinares crecidos donde en su niñez, Barranco del Lobo, no había sino piedra y restos de batallas. Con Melilla a sus pies, Dolores detuvo el coche y abarcó con un gesto el paisaje.

–Se acabó el bosque. Ya viste el asfalto, o lo que queda; así son, asfaltan y que las lluvias lo desmoronen todo; repueblan y que los árboles se sequen; construyen incineradoras, bueno, o lo que sean, y tiran fuera la basura para que el viento se harte, fijate. (pp. 66-67).

Pero la memoria no queda reducida a la rememoración, opera a través de la imaginación, por eso en la vuelta al pasado: “[...] La espada que antes tuve se me quedó en Melilla hecha un burujo de tantos cuerpos como atravesó y, la sangre de moro debe de ser harto ácida, recubierta de orín [...]” (p. 75). Sin embargo, la imaginación es también una forma de conocimiento, y esa vuelta al siglo XVIII propicia la memoria como aprehensión del tiempo, en este caso del asedio y casi pérdida:

[...] Conque he tenido que recordarle que, si son incómodas [las damas] y más con sus niños, molestar es el menor de sus derechos pues fueron evacuados de Melilla cuando la asediaron y que ahora vuelven como es decente junto a maridos y padres, y que, si en fardos los convirtió el riesgo, no fue por su culpa sino de España que, a punto de abandonar la plaza por inconveniente debido a un ministro cabrón, Aranda y conde, no se acordó de santa Bárbara hasta que oyó tronar y advirtió que, si nos rendían, su propio nombre acabaría por los suelos [...]. (p. 77).

Situada la memoria en los márgenes de la crítica de la imaginación, en la tradición de su propia degeneración, recurre a la historia del lugar, a Melilla, la “boba de las Españas”: “Por fortuna compartí en Melilla un asedio que fue de cuidado. Sus cien y más días son mi gloria por la querencia que tomé a aquel pueblo y que esculpió mi escudo [...]” (p. 83). Desde la paradójica unión de la historia ‘real’, del acontecimiento histórico no vivido, la imaginación y la memoria se construye la diferencia o singularidad con dos objetivos: uno, el de la imaginación o el dirigido hacia lo fantástico, la ficción, lo irreal, lo posible, lo utópico; otro, el de la memoria o el dirigido hacia la realidad anterior, hacia el hecho recordado, el pasado histórico. Por eso leemos:

[...] recintos amurallados de cantería maltrecha, aunque algo la habrán recompuesto desde el asedio, ya va para dos años. De una parte, la mar; de otra, unas pobres huertas; y luego el horizonte donde, si te asomas por los adarves, se ve la costa de España en los días claros, lo que conviene desdeñar porque hace señas de puta embaucadora y, si te infundiera la murria de fugarte, te pondría en enojoso aprieto pues o te ahogabas o caías en manos del moro, y éste o daba fin a tus días o te rompía el bautismo obligándote a renegar endosándote un turbante, ¿te ves tú con turbante? Métete en la sesera que en tales muros termina tu cobijo. (pp. 83-84).

También por eso, el tópico del enemigo, del ‘otro’ que es imposible asumir, la ‘barbarie’ es incompatible con la ‘civilización’:

Hieden a cabra, pero ¿a qué podrían oler si en sus riscos sólo la adelfa da flores? Apestan a especias, como sus guisos; alguno nace rubio y de ojos azules, lo que causa admiración; y, en fin, se titulan rifeños, lo que monta tanto como insumisos. No os invito a imitarme, pero quiero a esa gente quizá

porque, como yo, se siente avasallada y sola, o porque en un penal se aprende a querer incluso al enemigo [...]. (p. 85).

O la primera visión de la temporalización de la memoria en ese encuentro de la embarcación dieciochesca con la costa melillense:

[...] mi mentor [don Leandro] divagaba sobre un lugar llamado la Puntilla desde el que los moros podrían dárnosla a no impedírsele el fuerte del Rosario, los pedreros del barco iban alertas, saltaban los peces en bienvenida y empezamos a percibir, qué griterío lejano, la gente en los adarves y almenas, pañuelos de todos los colores y, abajo, en el espigón, un puñado de tropa con civiles. O séase, Melilla, menos daría una piedra. (p. 95).

Y es que esta ciudad, todavía sin puerto es una “Melilla [que] se nos hunde como no acabemos de apuntalarla” (p. 97) y si la memoria es del pasado, como quería Aristóteles, la ficción es, ahora, de ese presente histórico dieciochesco:

Cruzamos un puente levadizo, me extasié ante el águila bicéfala, eso de bicéfalo lo aprendería más tarde, de un escudo labrado con mucha propiedad, nos detuvimos para un kirie en una capilleja de nervatura pero tan mínima como nunca vi otra y en la que una mariposa ardía ante una imagen de Santiago ecuestre que, me dije, al apellidarse Matamoros, debía de ser en la plaza el más oportuno, con san Cecilio, de los santos y, aparte esto, alguna dama con su dueña y militares de poco rango, nada advertí por donde fuimos sino ruinas de merlones y barbetas, cañones de chatarra, bastiones mancos y casuchas romas, pero todo me pareciera el más umbroso de los oasis de no despedirme don Leandro a las puertas de un imponente almacén, Viejo de San Juan le llamaron, donde me hicieron entrar [...]. (p. 98).

Pese a la aparente dispersión en la *descriptio*, Guerrero Zamora parece pretender delimitar, a través de aproximaciones, la experiencia de la ciudad y salvar la distancia temporal, incluso con el detenimiento en el tiempo pasado, así el XVIII puede evocar los intercambios en la plaza de la Alafia, “lo que en árabe equivale a perdón, paz y salud, donde fraguaba el bullicio”. (p. 108) y precisa:

Aún las campanas de la Concepción convocaban a la primera misa cuando, por la puerta cabe el Torreón de Santa Bárbara, evacuó el campo tropel de moros y moras, algunos asnos al ronzal, cargados de gallinas, capachos de cebada, barros de diverso uso, adornos femeniles en hueso y lata, saquillos de viandas, verduras, berzas y berenjenas bien crecidas y, por cima de las cabezas y turbantes, ramos de palmera con racimos de dátiles aún verdes. Sacudían tan espeso bosque con ánimo de agasajar cristianos y, como todo, de mercadear, pues no era aquello sino el zoco que nos traían los del próximo poblado de Cabrerizas [...]. Y dominando ese trasiego, la gente nuestra sin posibles gozaba de la fiesta por cima de Santiago, San Pedro, San José u otros fortines, puede que incurra en trueque de lugares, o en los torreones de la Cal, del Vigía o de la Avanzadilla, que para mí como si toda la ciudadela se asomase para ver, entre el polvo que ascendía con la paja volandera, cómo y con qué artes se hermanaban cristianos y rifeños [...]. (*Ibidem* y p. 110).

De esta forma, el imaginario llega a convertirse en un elemento común a la ficción de la memoria y el recuerdo, en el ‘juego’ del presente y el pasado. Por eso, podemos leer a continuación la fijación de lo real-actual cuando don Leandro fija la inscripción que cruza la sillería de los aljibes: “en 1571 se cerraron estos aljibes siendo alcaide y capitán de esta plaza don Francisco Sánchez de Córdoba” (p. 111) y explica que capitán y alcaide son la misma cosa, es decir, gobernador y jefe o cómo los sillares están signados porque “Así distinguirían los canteros su trabajo [...]” (*Ibidem*). Más adelante: “En la plaza del Veedor fue aclarándome que ya no residían veedores [...]” (p. 113).

Cuando la acción va avanzando, las referencias a la ciudad disminuyen, una nueva ruptura del presente del narrador proporciona nuevos tópicos: “Melilla no es una isla” (p. 132) frente a lo que piensa el propio narrador que incluso para escribir tiene que marcharse. El café de los *rojos*: *La Peña* en la Avenida, en forma de templete (p. 133); la visita al cementerio y la lectura de los *Ripios para el dolor* (p. 148); la reflexión o imbricación entre memoria e imaginación, la confusión entre rememoración e imaginación en la que se resume la función, digamos, veritativa de la memoria: “Me enajené de la ciudad y sus usos pero ahora, si miro hacia atrás, no veo sino a un hombre lastrado por cuanto pensé superar, isleño sin isla, fronterizo de las muchas fronteras que pensé infringidas, huérfano de la savia, rey sin tierra. Oriundo de un lugar cerrado, inútilmente quise abrirme y anduve con desamparada arrogancia [...]” (p. 168). En realidad, el yo-narrador no tiene nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió, el pasado sólo es posible a través de ella:

[...] se fabuló una vida posible en la ciudad que malignamente calificaba de jíbbara por su esmero en reducir cabezas. Era injusto, pero estaba vengándose de su añoranza [...]. Se supuso fuerza viva aun del estucado municipio y poeta local galardonado en juegos florales al que sus amigos felicitarían condescendientes [...]. (p. 169).

Si la memoria es del pasado, aunque el presente narrativo nos sitúe en septiembre y en las fiestas patronales, el yo-narrador *criba* la reminiscencia con episodios urbanos y costumbristas como sucesión de acontecimientos que considera únicos, buenos o malos, alegres o tristes y “Veía sus programas anunciando, en letra gótica, el toque de diana floreada por la banda municipal y, en bastardilla, la invitación al vecindario para excavar en el Cerro de San Lorenzo –el de las

misteriosas cuevas de su infancia– los restos arqueológicos que allí perduraban [...]” (p. 169).

En un nuevo salto hacia el pasado, Guerrero, el Loco, expresa sus dudas sobre su origen morisco y se “veía corrido y colgado del Baluarte de las Cinco Palabras, sin que mis verdugos me consintieran la sexta y, por ende, con el ánimo en las simas infernales [...]” (p. 172, mucho más adelante se explica el nombre de ese elemento de fortificación, p. 299, “los últimos suspiros se medían por las cinco palabras del credo, creo en Dios Padre Todopoderoso, y ni una propina”), al día siguiente: “[...] me confié a mi amigo, acodados ambos junto al Torreón de la Florentina como solíamos [...]” (p. 173), o, junto al médico, “enfilamos la calleja de la Soledad, que de putas me llevara [...]” (p. 175); y es que los actos de rememoración siempre adquieren un cierto margen de variación, un encadenamiento del que deriva la necesidad del recuerdo o el hábito. Por eso, el nuevo salto al presente narrativo y a la feria septembrina propone la ruta del recuerdo:

[...] el Mantelete, un mercadillo que en la posguerra constituía la tentación de todos los reclutas. En sus cubículos, hebreos y moros ofertaban lo que la escasez de la época convertía en objetos míticos –la pluma Parker, el carmín de labios parisiense, las medias de nailon, el último modelo de cámara fotográfica y un sinfín de relojes baratos, cueros curtidos y vestimentas moras– y se recordaba a sí mismo comprando su primera estilográfica, su primer cronómetro y su inicial billetero flamante. Comprando cenizas. (p. 185).

Y ese *encadenamiento* de recuerdos y su rememoración evoca la fidelidad de las palabras en el presente:

Se acabaron las ferias y esa vaga desolación cansina de la alegría forzosa y ya dismantelada se extendió por la ciudad. Hasta el pueblo, sin trasnochadores que regresaran, subían sus ecos como una repentina quietud que rondase murallas y pasadizos con su silencio sensiblemente sonoro. [...] Se aventuró entre los feriantes que desmontaban barracas y pasatiempos, llenando con sus bártulos los contenedores que habrían de embarcar en el vapor de línea. Fue, por la plaza, sorteando astillas y desechos y, por el parque, setos arrasados, flores agostadas, algún árbol herido e, imprevisible, un caballo de cartón con las patas tronchadas. Restos de una marea gozosa que no retornaría hasta el año siguiente. (p. 199).

La vida cotidiana se designa o nombra con el término de la memoria, sobre la referencia al pasado, queda la memoria misma:

[...] Se detuvo, antes de emprender la subida [al Pueblo], en el modesto café de pescadores, para desayunar. Realizó luego la escalada con cesuras para aspirar el humo de su cigarrillo y, ante la Torre del Reloj, decidió visitar el museo que ahora ocupaba sus salones. ¿Qué ánforas de aquéllas, púnicas o

mauritanas, eran las que de niño espió en los sótanos del templete de música? Admiró los zarcillos laminados en oro y con figura de palomas que, sin duda, constituían el más precioso vestigio de su ciudad fenicia y se preguntó si lo que el rótulo correspondiente titulaba biberón romano lo era en realidad, pues ¿qué infantiles encías serían lo suficientemente recias para succionar leche en aquella cerámica? Al baratillo documental echó sólo un vistazo y abandonó la historia.

[...]

La grave sirena del vapor, cargado para esta travesía de artilugios feriantes, hendió por tres veces la noche anunciando a la población que ya podía recluirse también en el tedioso esquema de sus trabajos y mezquindades. (p. 200).

A la memoria se vincula una ambición o pretensión, la de ser fiel al pasado, las deficiencias propias del olvido no son tanto formas patológicas como disfunciones que, si permiten criticar a la memoria su escasa fiabilidad, es porque es nuestro único recurso para significar el carácter pasado de lo que declaramos acordarnos, algo muy distinto, pues, a la imaginación:

En ciudadela tan rutinaria [...]. La vara de medir en la plaza, como en otras de tan estrecho cinto, se acoplaba allí a sus proporciones y, al menor sucedido, blasonaba de Troya la que no pasaba de Melilla y, al repetirse el patrón de los días, un estreñimiento daba epidemia; un repique, volteo; un finado, el fin del mundo, acreciéndose un grano de mostaza hasta parecernos mostazales. (p. 216).

La memoria, en el presente narrativo, se muestra en fragmentos tópicos: “[...] los marroquíes siguen con su marcha de la tortuga [...]” (p. 220) o “Melilla está en venta y no tengo en mi mano impedirlo” (*Ibidem*), aunque, a pesar de la crispación de xenofobia del yo-protagonista, desde la sangre, profiere: “Dile a tu amigo que mi tumba no está en venta” (*Ibidem*).

En un nuevo alto al pasado, el recuerdo se caracteriza por la multiplicidad y sus grados, así leemos: “En tan angosto espacio como el de Melilla, unos cuantos pocos edifican un mucho [...]” (p. 227), la edificación con las viejas estrategias de un futuro supuestamente desligado del pasado, y Guerrero, enamorado y con perro: “Ni se me pasó por las mientes que la presencia del perro suponía otra tanto o más apreciada, pero entonces la vi, cabe a la Puerta de Santiago, entre las correrías y saltos con el perro ya ni sé dónde estaba, pero ella sí, bajo el escudo coronado como si reina fuese”. (p. 234). Más adelante: “[...] en esta ciudadela hay miel de sobra, para labrarte posición sin que las abejas te piquen”. (p. 237); o la toma de posesión del nuevo alcaide se realiza

[...] ante la torre que a éste correspondía, o séase el Baluarte de la Concepción donde ondeaba la bandera nueva, guardada en alcanfor para las solemnidades [...]. Disparó salvas la Batería Real, voltearon las campanas e hizo fuego de honor la fusilería, como es costumbre en situaciones tan históricas. (p. 243).

Y es que la memoria puede estar en singular, pero los recuerdos históricos se presentan en plural, en límites más o menos precisos que configuran un memorial.

Esa es la razón que permite situarse en estados de ensueños imprecisos y mezclar tipologías discursivas, por eso, la falsa madre María puede enviarle una carta en la que se lee: “En ese risco donde vives supongo que llegan barcos, pero han de ser pocos y menos las noticias [...]” (p. 252), sabemos poco después que su auténtica madre ha muerto y lo ha dejado heredero: “El argumento va de que eres hacendado en Melilla y dice el notario que reclames lo tuyo en los archivos cuidando de que no te embauquen [...]. Tu solar no ha de tener mojones en sus lindes y que la única señal que acaso quede, él dice indubitable, ha de ser una bombardita a modo de esquina y que estará roñosa”. (p. 253), esto es, de nuevo la casa Lafont o su solar, que sirve para que en otro fragmento dieciochesco se sitúe frente a la Concepción, el baluarte (p. 258):

Mil veces había visto aquel esquinazo, pero quién iba a decirme que fuera mío. Allí la bombardita, a medias hundida, y unas pocas maderas superviviendo en corcho. La muralla, aun desencuadrada por algún mortero que le acertase, se erguía tan sólida como el baluarte vecino, así que consideré mis bienes a buen recaudo aunque el moro volviera a la carga contra el Cubo, también decían Padrastro, que divisábamos tras la ensenada de aguas verdes y cuyos fuertes justamente por aquellos días nos empeñábamos en robustecer. (p. 260).

La operación descriptiva precisa se rompe con generalizaciones que propician la distancia del recuerdo:

Me irritaba, la verdad, que a las maduras, cuando la ciudadela obtenía señalada victoria, nos considerasen loor y gloria de las Españas; mientras que, a las duras, cuando nada había que celebrar pero nosotros disfrutábamos del sosiego que merecíamos, nos trataran desaprensivos poco más que como letrinas. (p. 263).

La evocación también genera el acercamiento del recuerdo histórico y si de “africano voy” (p. 265), también se centra en el episodio guerrero y cómo los cuarenta mil hombres del sultán Muley nada pudieron, incluso con sus casi dos mil caballos árabes y camellos, “no ya someter sino ni siquiera encandilar” (p. 267); o en la descripción: “Este río al que llaman de Oro no sé por qué, acaso los fenicios lo

supieran, que aquí se adelantaron, se las trae y se las lleva, es un decir que digo por lo mucho que acaudala cuando crece y su demasía en arrastrar lo que topa [...]” (p. 272); o en la imprecisión-incertidumbre intrahistórica: “[...] en Melilla no cundían sino putas amoladas y en no más de un burdel, la casa llana de doña Fermina. Yendo al grano, que en ciudadela circunstanciada como digo los apetitos pasan hambruna, el ánimo se ciega y el delito nefando [...]. Es moneda corriente [...]” (p. 278), que por supuesto se condena: “En la plaza presidio de Melilla, a 26 días del mes de mayo de 1778 [...]” (pp. 294-295).

El presente narrativo lleva a la experiencia cotidiana en medio de la apatía y gestos precarios de una amueblamiento público que se critica y desprecia:

[...] se sorprendió al comienzo de la avenida, noria de su niñez y mentidero de su adolescencia. Andaba casi con desafío y acabó por sentarse en la terraza de una cafetería frente a la iglesia del Sagrado Corazón, donde le bautizaran, y la plaza a cuyos naranjos habían yuxtapuesto un peristilo de columnas que le irritaba como otros signos que veía del progreso o del mal gusto y que, como aquél, ultrajaban la modestia en que la ciudad cifraba su encanto [...]. Seguían el suyo [el camino] sus paisanos. Todos. Sin reconocerle. Y supo que, aunque lo hubiera procurado tan tesoneramente, su anonimato era la causa de su desasosiego. (p. 297).

Todavía, más adelante, se subraya la banalidad de lo nuevo en la incertidumbre de una modernidad urbanística:

El aeropuerto, con la pista arrancada al escaso suelo disponible cuando, al agriarse las relaciones con Marruecos, hubo de ser construido para suplir al viejo aeródromo de Tauima entonces más allá de las fronteras, había renovado pocos años atrás su edificio y torre de control pero resignándose a un espacio que, por reducido, era cálido [...]. Su vuelo [el único avión de ‘breve pasaje y a hélices’ que cubría el trayecto entre la ciudad y Málaga o Almería], seguido con ojos atentos cuando se dibujaba ante las faldas del Gurugú, gozaba de un lugar preferente en el noticiero cotidiano. Tan azarosos eran su despegue y su aterrizaje, condicionados por peculiares factores meteorológicos, que, al verificarlo, los melillenses perdían de algún modo su sensación de aislamiento. el avión lograba por ello proporciones de categoría, certificaba al pasar que todo seguía en orden y era, con más derecho que el buque de línea, el cordón umbilical que unía a Melilla con un mundo más propio de su carácter. (p. 315).

En el esfuerzo cotidiano de la rememoración se trazala paradoja de la *memoria del olvido*, como quería Agustín de Hipona, la memoria en lucha contra el olvido, arrancar y fijar el recuerdo cotidiano a la ‘rapacidad’ del tiempo y es que el deber de la memoria y su escritura es el deber de no olvidar:

Cargado con sus compras, iba sumido en sus cavilaciones al tiempo que trataba de reconocer en las calles sus recuerdos. Y los reconocía pero

desencarnados. La ciudad le semejaba un espejismo. Podía verla pero, de intentar tocarla, se le habría deshecho entre las manos. No hubiera podido discernir, sin embargo, si es que era intangible o si sus dedos, espectrales, habían perdido la capacidad del tacto. En aquella imposible relación, no sabía quién era allí el fantasma. Nunca se regresa al hogar, se repitió asumiéndose en su condición de intruso. (p. 337).

Y es que una buena parte de la búsqueda del pasado se coloca bajo el signo de no olvidar, asistir a la luz de la memoria sea feliz o desdichada:

Son curiosos los vaivenes que una inescrutable lógica imprime en el recuerdo porque inmediatamente comprendí que me recuperaba a mí mismo desasiéndome del mortal abrazo del agonizante y que, como si trabase un silogismo, si podía hacerlo era debido a que mi hospital no era el suyo, era imposible que lo fuera y no en razón del tiempo sino porque el suyo, la Cruz Roja, lo sabía en desuso y sirviendo de mísero albergue para negros centroafricanos a los que la huida del hambre o de las matanzas étnicas había llevado a esta ciudad que les pintaron como su paraíso y en cuya franja de nadie, intermedia entre su territorio y el marroquí, los abandonaron a la intemperie. Lástima que esa tierra no fuese mayor; necesitaban más las ansias de exterminio del hombre. Y Melilla, ante el clamor de la vergüenza, se les franqueó cuando ya estaban extenuados y fue acogiéndolos en los interminables pasillos de la Cruz Roja, en los quirófanos donde no quedaban sino algunos tarros de farmacia ambarinos, en las habitaciones vacías, en las celdas donde, de niño, oí aullar a las dementes, y en el patio espacioso que usarían de comedor para devorar el rancho sobrante de los cuarteles. (p. 350).

La paradoja de hablar del olvido desde el recuerdo del olvido aparece en la agresión-accidente que sufre el protagonista en su casa, “[...] Un hombre de su fama se debe ante todo a su ciudad natal” y “Tengo en blanco la memoria” (p. 352). Pero también se destacan los recuerdos salvados del olvido, los del exterior: “Al instalarme en mi nuevo alojamiento del Parador, mientras esperaba al comisario que vendría a recogerme, me sentí asaltado por la cólera” (p. 353). Y comienza la transcripción del texto-manuscrito de su antepasado Miguel de Luna, dividido en azoras o suras coránicas: “Me sirven las comidas en mi habitación [...]. Me alivian el cansancio, alternativamente, el carillón de la iglesia y la salmodia lejana del muecín. Ha llovido y huele a tierra mojada, a hueso mojado, a ceniza mojada. Todo está bien”. (p. 355).

Tras dos brevísimas referencias: “Acaso, cuando más, obtuviéramos licencia para pasar a Melilla, Ceuta o el Peñón de Vélez [...]”, (p. 459) y “[...] la resonancia de cuyos nombres, Ceuta, Melilla y el Peñón [...]”, (p. 465); hay que esperar a la *Azora XXIII*, de Miguel de Luna en la que aparece una descripción alucinada del presidio-ciudad en el que desembarcara Boabdil *del bajel de velas rotas*:

Menos villa de a poco que fortaleza vana, cojitranco vigía, presidio desmedrado entre hambrunas y alardes, oscuro vómito cuajado en desaliento, desatino de piedra, solitario castillo a esta vera del mar que no es mi Andalucía, empeño de honra intrusa, atalaya costosa, Melilla es ésta donde estoy, la de pies africanos y altivo sinvivir en los jirones de sus banderas. (p. 569).

Y es que los lugares de memoria funcionan como indicios de rememoración, que ofrecen sucesivamente un apoyo a la memoria que falla, una lucha en la lucha contra el olvido, incluso una suplencia muda de la memoria muerta, esto es, los lugares permanecen como *inscripciones*, no son monumentos ni ciudades, son documentos de *ars memoriae*:

Moro de alafia, se decía, lo que es hombre de paz, dejó de serlo cuando en 1595 desembarcó en Melilla con los de su cámara aquel otro príncipe Muley Nasr que don Felipe el Segundo tuvo un tiempo confinado en Utrera [...]. Esta plaza [Melilla] le rindió honores y agasajos, cundió la leva y he aquí a nuestro hombre [...]. (p. 571).

Más adelante, leemos: “[...] a Melilla pidió asilo y oficio en que bregar. Asilo le negaron mas consiguió faena en los huertos extramuros y otras apañaduras [...]” (p. 572). Esta sucesión *documental* continúa con Miguel de Luna, traductor, en tiempos del Faraón, es decir, Felipe III, que pretende llegar a “algún poblado cabe a Melilla [donde] habían ido a parar manuscritos alárabes de primoroso trazo y saberes perdidos” (p. 574) y cómo “me hicieron en Melilla protocolaria recepción [...]” (*Ibidem*). La Azora termina con la adquisición del solar de la casa Lafont: “[...] preferible a otros que hay por no dominarlo arriba edificio ninguno, ampararse en el bastión que digo [baluarte de la Concepción] y cimentarse hondo con bóvedas y pasadizos soterraños y muy oportunos como vía de escape en caso de necesidad [...]” (p. 576) y concluye:

A Dios lo fío [su libro testamento, el libro mudo] pues, en esta prisión [es decir, Melilla], los habitantes lo son por la soldada, por falta de posibles o porque cumplen pena contando los días que les faltan, en fin, que todos viven con el afán de partir, pocos restan a su gusto y, de ese modo, quién podría adivinar si esta roca ha de seguir cristiana y española o acabará cediéndose a los moros. Tanto me da por lo que al libro toca porque, al cabo, Dios dirá y Dios tiene amasada desde el principio de los tiempos la arcilla de las manos a las que habrá de depararse. (p. 577).

El punto de unión entre recuerdo y lugar o el de la memoria y la historia-geografía se resuelven no en la datación historicista y su localización, ese problema del espacio y el tiempo como indisociables, sino en el emplazamiento y espacialidad

vivididos, en ese acto de vivir en..., evocado y vinculado por el hombre, ese vínculo humano entre fecha y lugar, los lugares habitados como memorables, por eso, el presente narrativo muestra al protagonista, Antonio de Luna, ordenando el viejo original y el propio manuscrito y contemplando la ciudad: “Melilla, silente y quieta en cuanto abarcaban mis ojos, daba su fe de vida sólo en las campanadas marcando la hora, la flauta de un afilador y el grito doméstico de una mujer llamando a su hijo” (pp. 584-585).

Sin embargo, la relación del yo con el lugar siempre es más compleja y va más allá del conocimiento histórico, una especie de fenomenología de la memoria que implica y desimplica el espacio vivido, pero que re-implica y pone en relación lo propio y extraño. Por eso en el final de la novela, podemos leer, cuando el protagonista rechaza denunciar a nadie aunque *los moros se descarríen*, (p. 590):

[...] Melilla nunca fue muy generosa conmigo. Una mínima deferencia, un poco de reconocimiento hubiera bastado. Pero nunca los tuvo [...]. Yo la amaba y me temo que aún la amo; amaba este pequeño rincón del mundo donde nunca podría vivir y que de nada me serviría, por el único motivo de que me vio nacer. Porque por sus calles corre mi infancia. Y juega. Porque en su cementerio descansan las cenizas de mi padre. Amaba, además, a los raptos del niño que fui ya ni recuerdo cómo. Cuanto más amplia era mi nombradía, no es que me jacte, más nostalgia sentía de un gesto, un elogio, no sé, de alguien que se enorgulleciera de ser mi paisano. Pero todos parecían desdeñar que lo fuese. Me habían desentrañado, es la palabra. (pp. 590-591).

En definitiva, la ciudad o la ‘doble’ ciudad (Vieja y Nueva) propicia los lugares de memoria y estos son los guardianes de la memoria personal o, más exactamente, el lugar de la exaltación personal, aquel que es capaz de poner en su sitio la colectividad en el doble sentido del lugar y el emplazamiento a través del yo. Por tanto, el nuevo narrador puede situar al yo-Antonio en el vacío del comedor y desayunar en el Parador al que se “asomaban los macizos baluartes de la ciudad vieja” (p. 592), recordar que en el fuerte vecino (Victoria Grande y no Chica, como mal-recuerda, aunque en la ficción es indiferente) ya no hay presos “sino las gaviotas, coronando sus torretas carcomidas” (*Ibidem*), visitar el cementerio y la tumba de su padre, bajar la “cuesta de los muertos”, dejar a un lado el Parque Hernández, la Comandancia Militar y pasar por el barrio Obrero y su antigua casa (la de Murillo, 11), visitar a un notario para legar su casa del Pueblo y embarcar de noche para poder contemplar: “Se perfilaba arriba la silueta continua de las murallas

y baluartes y la Torre del Reloj ofrecía, quieta y con desdén del tiempo, una hora cualquiera [...]. La ciudad tampoco existía ya”. (p. 594).

Si el yo que fundamenta y justifica el texto se marcha o evade voluntariamente, el espacio y el tiempo, el lugar y la memoria desaparecen, en medio sólo queda la perennización de la escritura, las variaciones casi rituales de la escritura que salvan de la destrucción de las huellas, del deterioro, del olvido y de la muerte, quizá no tanto del re-conocimiento.

Entre los escritores más jóvenes nacidos en Melilla, destacan Antonio Abad (1949), Ángel Castro Maestro (1956), Josela Maturana (1959), José María García Linares (1977)

Antonio ABAD se había dado a conocer como poeta, hasta que en el año 1997 publica dos novelas.³⁰⁴ Había ido configurando un espacio literario en poesía con títulos como *El ovillo de Ariadna* (Granada: Antonio Ubago, 1978. Col. Ánade, 1), *Misericord de mí* (Granada-Melilla: Antonio Ubago-Ayto. Melilla, 1980. Rusadir, 3), *Mester de lujuria* (Granada: Antonio Ubago, 1980), *Invención del paisaje* (Granada: Antonio Ubago, 1983) o *El arco de la luna* (Melilla: Ciudad Autónoma, 1987) donde la geografía re-inventada (Quebdani, Agmat, etc.; personajes como Almutamid, Abdelkrim...), ficticia consistía sobre todo en el yo situado en el entorno fronterizo de Melilla.

Sin embargo, articular y elaborar ese lugar en prosa, en sus novelas tituladas *Quebdani. El cerco de la estirpe* (Barcelona-Melilla. Ediciones 29-Ciudad Autónoma, 1997) y *La mudanza* (Barcelona: Ediciones 29, 1997) es volver a Melilla y su entorno: Quebdani, esto es, el Rif (Marruecos) o el ya periclitado Protectorado del Marruecos español. En menor medida, Melilla contribuye a la prosa de *Cuando la noche cambia el color de las cosas* (Granada: Port-Royal, 2009).

La primera novela de Antonio ABAD: *Quebdani. El cerco de la estirpe*, es sobre todo un espacio más o menos urbano, el mundo o, más exactamente, la geografía que en eso que convencionalmente llamamos Literatura, es casi siempre inevitable. La geografía (topografía y toponimia como elementos claves, también la

³⁰⁴ También ha publicado ensayo: *Melilla mágica*. Málaga: Seyer, 1992; *Elena Laverón o el vuelo de las formas*. Granada: Antonio Ubago, 1983. (Ánade Arte, 1); *Lo árabe en la obra de Picasso* [Conferencia]. Málaga: Ayto., 1990; *Eduardo Morillas. El lenguaje de la luz*. Málaga: Seyer, 1997; y *Armando Sendín. La génesis del instante*. Málaga; Seyer, 2002. Pueden añadirse algunas publicaciones de literatura infantil y juvenil de carácter musical: *El maravilloso viaje de Angi (Mozart)*. En colaboración Rodica DAN y María Carmen CORCELLES. Málaga: Seyer, 1992; y *Los sonidos del alma (Beethoven)*. En colaboración Rodica DAN. Málaga: Seyer, 1992.

cronografía) es un elemento constructor que en cada escritor, como hemos visto, se configura como espacio teórico: el “mundo” de la crítica al uso que, a veces, transforma o se basa en un espacio físico concreto que adquiere relevancia no por su carácter notarial (digamos, ‘realista’) sino precisamente por su condición más o menos imaginaria: siempre es un espacio construido y limitado por las palabras. Aunque sin duda un texto-novela es también la articulación de un conflicto: personajes que rastrean las razones de su peripecia existencial o se desajustan ante la propia identidad y la de los otros.

Operar así desde luego, plantear una novela como literatura necesaria para nombrar una realidad como la española en el Norte de África (sin eufemismos o patriotismos localistas, insistimos: Antonio Abad nació en Melilla) supone hoy enfrentarse con lo políticamente correcto, con la convivencia correcta y supuesta del tópico de las cuatro culturas melillenses. El escritor recurre así a los escenarios de la memoria para reconstruir el rompecabezas de su vida, de la vida de unos entes de ficción que llegan a ser lo que se escribe sobre ellos por encima de lo que el propio escritor fue. Y es que la paradoja consiste en escribir para olvidar, olvidar para escribir; plantear lo vivido como fantasía y lo imaginario como mitificación de un pasado relativamente reciente, de una cronografía precisa: los años posteriores al Desastre de Annual, el Protectorado español de la zona Norte de Marruecos; por tanto, el paternalismo colonialista o la familia de los Dávila sobre el Rif y sus cabileños o la cabila de los Beni Urriaguel individualizada en el yo narrador, el hijo de Soulami.

A través del yo fronterizo-desclasado-desarraigado de lo oriental se domina la estructura narrativa: los veintiún capítulos en fragmenta que conforman *Quebdani*, no para denunciar el colonialismo o el comportamiento amoral de los colonos, sino para realizar una catarsis en muertes sucesivas sobre ese mundo en hueco, vacío que es siempre el personaje fronterizo, en el límite entre oriente/occidente. Un oriente ejemplificado en palabras: *Mehala, yebel, Majzen, haig, henna, uad, zauía, taleb, quemбри, yuyús, chassépôt, ghaba, cus-cus* (por ejemplo, todas en el capítulo primero) que, sin embargo, no pretenden remedar un coloquialismo situado muy alejado de una pidginización insoportable, aunque localismos orientalistas como marco pauten el texto (especialmente en la boda bereber, p. 14 y ss.), contrastando con los occidentalizantes de Melilla (p. 148 y ss. que centra la atención sobre el ensanche eclecticista-modernista de la ciudad).

La novela es memoria-melancolía de la infancia-juventud perdidas, otro tópico para soportar o aislarse de la modernidad del fin del siglo XX. Por eso, el personaje-narrador, que por decisión materna se incorpora a la familia de los Dávila como criado para *todo* (en el sentido fuerte del término), se constituye en el núcleo de la catarsis: las muertes que provoca en ese entorno *cercado* y desde la distancia de una memoria selectiva que se traduce formalmente en los fragmentos capitulares con el que mitifica ese proceso de aprendizaje que supone la palabra y la muerte o el vacío:

Puede que haya en toda memoria una palabra o una imagen que es como un espejo. Uno repite esa palabra o recuerda esa imagen y al instante se asoma por tu mente tu vida entera, como si dependiera de ese nombre o de ese rostro que ahora te está mirando, todo lo que eres o todo lo que has sido. Esa palabra que era su nombre [...] bastaban para que toda mi existencia corriera delante de mis ojos igual que un libro cuyas páginas yo no quisiera leer. (p. 23).

Antonio Abad parece proponer un *ars memoriae* en el que el aprendizaje conduce a la palabra y a su experimentación. La infelicidad que el escritor ha mitificado en ese elemento constructor ficticio, *Quebdani*, la memoria, la melancolía como espacio de mitos-tópicos destrozados por la vulgaridad y el poder o prepotencia vacíos de los Dávila. Paradójicamente, el mundo mezquino es también el mundo de la fantasía, el espacio del amor nunca satisfecho e imposible, el paraíso como imposible:

Comenzaron a encontrarse como si no se lo propusieran. Eran encuentros fortuitos que se robaban al acecho de cada uno. Gonzalo, esperándola en el mismo lugar, ella, procurando pasar por el mismo sitio, a la misma hora. Se cruzaban pequeñas frases temblorosas y comentarios banales al principio: «pues yo creo que este parque es muy bonito porque hay muchas palomas, a mí me gustan las palomas», decía él; «a mí también me gustan, pero son muy puercas», decía ella. Y comenzaban a reírse por el atrevimiento de aquella palabra malsonante, reiterando que las palmeras eran muy altas, las flores muy bonitas, «pero cuánta gente hay hoy», «sí que hay», «¿y tú, de donde eres?», «bueno yo no soy de aquí, soy de Quebdani», «¿de Quebdani, del Protectorado?, yo creí que todos veníais de la Península».

Un día quedaron ya citados. Merendaron milhojas y café con leche en «Los Alpes» y volvieron a citarse en el mismo lugar, a las seis en punto a la semana siguiente, y a pasear bajo las mismas palmeras, entre el zureo de las palomas que acudían a las migas de pan que les echaban los niños y los numerosos reclutas que como él estaban cumpliendo su servicio militar en Melilla. Luego cambiaron aquellos largos paseos por el parque, sus rincones ocultos, sus sombras y sus macizos de verde, sus bancos de azulejos, por otros a través de las calles de la ciudad. Ella le señalaba los ricos miradores, los vanos ornamentados con dibujos florales, los cierres de forja, los motivos labrados en los estucos de las fachadas, y le iba diciendo que Melilla era una ciudad de arquitectura modernista, porque Luisa era culta, había estudiado y leído muchos libros y le gustaba también escuchar música clásica en un *pick-*

up. Así pasaron largas tardes descubriendo guirnaldas y cabezas de mujeres aladas en las cornisas, ¿y eso estaba ahí?, ¿pero cómo no lo he visto si ayer mismo he pasado por este lugar?, le decía él con su cara de despistado, sin apariencia, bajo el bigote la imposible conversación que ella hubiera deseado. Pero a pesar de eso pasaron muchas tardes descifrando en los ornamentos de las ventanas, en los remates de las techumbres, en los labrados de las puertas, las encendidas señales de su primer amor. (pp. 149-150).

Al margen del recuerdo de Quebdani, ese hito en el desastre de 1921 y en consecuencia el recuerdo del Protectorado, los elementos urbanos aparecen como signos de la modernidad, una arquitectura que define una estética, una plástica más allá de lo provinciano, de lo ‘esperable’ que entran en relación con el yo-tú, ese enamoramiento que ‘lee’ también la ciudad.

Por eso, más adelante, amor-espacio como imposibles se leen:

Ella se dejaba acariciar y de paso le contaba cómo era la casa de los elefantes [...]. ¿Qué ruta de la vida –siguió pensando– marcaría aquella arquitectura que había dispuesto sendos elefantes bajo el mirador principal como si lo sostuvieran? [...]. Nunca había estado en el interior de la casa de los elefantes que tantas veces había visto con él en Melilla, pero se la imaginaba con un salón dorado de grandes dimensiones que al fondo tendría una gran escalinata que comunicaría con el piso superior y justamente, en el remate del pasamanos, a la altura de donde partía el primer escalón, esculpido fielmente, pensaba que habría la cabeza de un elefante. La presencia del elefante debería regir toda la casa. Las patas de las sillas y de los muebles serían trompas de elefante, los tiradores de las puertas, los grifos de los cuartos de baño, las arañas, las cornucopias, todos tendrían como motivo el elefante, incluso en las cuberterías y las vajillas se habría hecho grabar una cabeza de elefante y también estarían bordadas con elefantitos las mantelerías, las toallas y la ropa de cama. No habría elemento en toda la casa que no tuviera puesto ese símbolo por algún lado. (pp. 155-156).

La ficción reivindica el elemento urbanístico, su singularidad, más allá de un efecto estético de ‘superficie’, como si la visión arquitectónica ‘penetrase’ en los interiores, también en los personajes que miran, en la decoración interior, en la disposición estética más allá de la trivialidad, de las apariencias. La arquitectura como diseño, exposición de una cultura que se concibe como espectáculo, pero incluso funciona como integración totalizadora.

En una primera novela, tan ambiciosa como ésta, que intenta concentrar en un monólogo, diarístico a veces, dialogístico a veces, la melancolía de lo perdido y el furor final: “Creí volverme loco. Prendí fuego al molino [el centro de su existencia con los Dávila]. Bajé por la barranca y luego te busqué” (p. 248).

La segunda novela de Antonio ABAD, casi simultánea en tiempo de publicación con la anterior, también es de 1997, titula *La mudanza*.³⁰⁵ De nuevo, el marco o espacio de la acción es Melilla, la ciudad esta vez es único referente geográfico y esa mudanza del título sirve para que una modesta familia, en la que el padre consigue trabajo, cambie de domicilio, realice un traslado casi furtivo (la madre no quiere que sus nuevos vecinos vean sus miserables pertenencias) y el hijo mayor, un niño de nueve años sea el encargado de transportar los escasos enseres desde las Canteras del Carmen al Barrio del Real. Precisamente, a través de su mirada vemos-conocemos este espacio urbanístico del ensanche que ahora abandona los años cincuenta de la novela anterior y se sitúa en una noche de febrero de 1960, aunque con técnica de *flash back*, rememora distintos momentos históricos de la ciudad: conquista en 1497, la Campaña de 1909, la Guerra Civil de 1936, etc.

Las dos novelas tienen un despliegue estructural similar: la primera, como señalamos, con veintiún capítulos sin títulos y fragmentados en su interior por espacios blancos; la segunda, con veintidós capítulos también sin títulos y un epílogo que aparece titulado BASTANTES AÑOS DESPUÉS, que desplaza el centro de atención del traslado familiar a una anécdota del protagonista-niño: la moneda de la diosa del mar y la miel *Rsad* o *Russad*, en la que se muestra con:

[...] las manos alzadas como si fuera a iniciar un baile, los pechos desnudos, la cabeza tocada con algunos atributos posiblemente púnicos y todo el cuerpo rematado con una ágil y graciosa cola de pez que al mismo tiempo parecía el cuerno de una cabra. (p. 200).

Y es que la diosa *Russad* es uno de los símbolos claves de la ciudad, aunque antes hemos asistido a ese viaje por el interior urbanístico que desde el epílogo sabemos que es también el de la memoria que aprehende un espacio, al tiempo que lo elabora. Por ejemplo:

Cruzamos por delante de la fachada de la iglesia del Sagrado Corazón que tiene forma de torre rematada en un apuntado chapitel (¿se dice así?) como si se tratara de una iglesia nórdica. Seguramente su arquitecto, Fernando Guerrero Strachan, había cogido de prestado algunos de los modelos que había visto en las revistas extranjeras que llegaban a la Comandancia General de Obras.

En realidad todo el centro de la ciudad es un abigarrado repertorio de formas arquitectónicas llegadas de muy lejos que son causa de admiración para el visitante que no puede por menos que sorprenderse ante la rica

³⁰⁵ Sobre esta novela, unas notas de Vicente MOGA ROMERO: *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*. Barcelona: Bellaterra-UNED Melilla, 2008, pp. 133-134, la califican de “road-novela” (p. 133).

ornamentación de sus edificios y el trazado de sus calles tan amplias y espaciosas. Esta singular y abundante belleza de sus fachadas con moldurajes vieneses, miradores con remates, frontones, cenefas, enmarques floreados, cornisas de dentellones, surgió de la noche a la mañana en unos terrenos baldíos como si fueran hongos, pero tanta exageración y tanto derroche sólo podía responder a lo fácil con que se dilapidaba el dinero. (pp. 141-142).

La imagen de totalidad urbanística, densa, rígida y, sobre todo, vivida recurre a la concentración, aunque en ella se puede atisbar una coordinación continuada en la que destaca lo raro o imposible, mejor, lo inesperado, en su belleza. El narrador ‘organiza’ ese contorno urbano, lo estructura y lo identifica.

Y, en otro momento, ya avanzado el traslado de los pocos muebles al barrio casi periférico, leemos:

Podría haber sido otra la ciudad en manos de otros arquitectos e ingenieros militares que no se hubieran llamado Enrique Nieto, Manuel Rivera, Tomás Moreno, Emilio Alzugaray, Francisco Carcaño, Juan Nolla, Jaime Torres Grau (imposible acordarme de tantos) que llegaron a Melilla atraídos por la aventura y el fácil dinero de la guerra. Pero un aire común, ajeno y decadente, no tan distinto al de sus habitantes que también querían hacer del llano un lugar que pareciera sacado de una estampa, «que para nada se note que esto es África», dijeron; hizo que las cosas sucedieran del modo que sucedieron, y el resultado saltaba a la vista en aquella hermosa noche en la que yo miraba -sin tedio y reflexivo-, las fachadas de aquella ciudad como si lo estuviera haciendo por primera vez, como si en realidad no hubiera nacido en ella y la estuviera contemplando con el asombro de unos ojos diferentes.

No sé hasta qué punto, con mis pocos años, era yo consciente de que todo parecía como si lo hubieran recortado de fotos y dibujos de un libro de cuentos, lo cierto es que jamás he podido olvidar aquella noche ni aquellas casas ni aquellos hombres que dóciles y tristes caminaban envueltos en sus trajes oscuros de paño inglés, consumiendo cigarrillos también de importación. (pp. 161-162).

La ciudad construida, remodelada, organizada es una oportunidad para constituir un nuevo mundo urbano, un nuevo paisaje imaginable, esto es, visible, coherente en la propia claridad que proporciona el protagonista-niño del texto.

Podríamos concluir con la siguiente observación: Antonio Abad consigue con estas dos novelas primeras *ocupar el aire*, *autorizar* así, nombrándolo, el espacio, la geografía, el vacío de Melilla, ahora, *Quebdani* y *La mudanza* contribuyen y se instalan en esa tendencia de la ocupación del aire, en nombrar el vacío, en esa tarea de la que se ocupa la ficción novelística.

Sin embargo, la tercera y nueva novela, esa especie de escritura del fracaso o *Cuando la noche cambia el color de las cosas* (Granada: Port-Royal, 2009), es

mucho más que un divertimento o una anécdota sobre la imposibilidad de la felicidad ‘familiar’ o una ruptura matrimonial al uso: se caracteriza por la identificación con la fatalidad absoluta a través de la ironía.

Hace unos años, el profesor Gonzalo Sobejano³⁰⁶ empleó la expresión de “novela ensimismada” para destacar en la novela de los años ochenta del pasado siglo que no se refería a “un estado de indiferencia apática hacia cuanto no sea (por decirlo con cierta rudeza) el propio ombligo. [...]. La novela española reciente [...] se preocupa como nunca por ser «ella misma», por girar dentro de su propia órbita a fin de lograr con plenitud su condición fictiva” (p. 9).

Efectivamente, cuando se subraya el biografismo como elemento fundante de un texto o novela se pierde de vista que el conocimiento de la ‘mismidad’ no deja de ser un complejo artificio de lenguaje en el que la apariencia de hablar de nosotros mismos es un simple atisbo de memoria que se ‘construye’ y orienta ese conocimiento en términos de subjetividad y ficción. El lenguaje de los diálogos supone la máxima expresión de la libertad de pensamiento, esa que no se conforma con fluir en el curso establecido por las convenciones. Claro que los párrafos del yo-narrador son también claves para poder experimentar con la característica más visible del texto: su ironización constante ante la grisura de la vida.

Los cincuenta capítulos-fragmentos del yo narrador tienen que ver con la capacidad de pensar para poder nombrar, para poder ‘manipular’ la influencia de lo exterior que genera un efecto destructor en la ‘apertura’ de una escritura: las palabras y su capacidad de referencialidad facilitan posibilidades y discursos posibles en la más absoluta devastación. Y es que la cita de Robert Musil con que se abre la novela es decisiva: “Sé que las cosas son las cosas y que siempre seguirán siendo ellas mismas, y que yo las veré ora de una manera, ora de otra”.

El yo-narrador, en cierto modo, el héroe-protagonista fracasado es un ser desaliñado, poco favorecido y, al mismo tiempo, un ser de deseos, de ilusiones, de paraísos ficticios. Por supuesto, es un héroe con debilidades y aquí reside su eficacia: en la propia conciencia de un destino de fracasos, quizá hubiera querido optar por lo épico y una y otra vez su vida es mediocridad, la biografía de lo gris en esa ética de la tensión familiar siempre ruda, ardua e infeliz.

³⁰⁶ Se trata de su artículo Gonzalo SOBEJANO: “La novela ensimismada (1980-85)”, *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, 1, 1 (Invierno 1988), pp. 9-26.

Y este Adelino Briales cuya vida solitaria está regida por fuerzas de atracción y repulsión, por *eros* y *misos*, por amor-odio o, mejor, atracción y rechazo de los otros (básicamente mujeres), llega hasta el sarcasmo cuando se refiere al personaje de Zambrano, el marido de su amante y el personaje que nos interesa. El espacio urbano que se utiliza es una ciudad provinciana del sur o Málaga, que llega a funcionar como elemento decisivo (sus calles o avenidas como la Alameda, Barriada de Las Flores, Capuchinos, la cuesta que baja del cementerio de San Miguel que sirve para una visión irracional de ataúdes flotando en una riada, en las inundaciones del año 89, p. 30; el Edificio Negro o de distintas administraciones, la calle del Cristo de la Epidemia, Trinidad Grund, las nuevas urbanizaciones, la calle Larios y la paradoja de subirla-bajarla, la calle Compañía, la Plaza de la Constitución, la Malagueta...), aunque aparezca en visión nocturna como “[...] cubierta de una capa de residuos y abandono [...]” (p. 14). Pero también y, especialmente, la memoria-homenaje a Melilla (pp. 159-165), la ciudad del pretendido y ridiculizado pintor-marido de Julia:

Arturo Zambrano había nacido en Melilla, una pequeña ciudad relegada en el mapa y suscrita al olvido como lo estaría él en su empeño de salir de la gruta de abandono y miseria en la que se crió en aquel barrio pobre de su infancia. [...] Así, que lo sacó [el padre] de la escuela cuando tenía trece años y lo puso de pinche en la cocina del restaurante del Casino Militar, un sitio que no era un sitio cualquiera, le dijo, por allí pasaban a llenar sus tripas las barrigas más pudientes y señoritingas de la población, así que le volvió a decir: “Algo se te pegará de ellos si de verdad, como me dices, quieres llegar a ser un hombre importante”. (pp. 159-160).

El paralelismo entre personaje y ciudad continúa en la desesperanza Zambrano pensaba que no podría salir nunca de la “[...] ciudad más aburrida y más triste del mundo [...]” (p. 160); y, sin embargo, este personaje bastante patético y risible, en su ciudad parece crecerse en el acto de rebeldía contra el padre:

El camarero en el que ahora se había convertido asistía con regularidad al progreso de su formación artística. Todas las tardes de siete a diez de la noche, excepto los viernes [...], tiraba desde la Plaza de España [donde está ubicado el Casino Militar] hasta la calle Margallo, se adentraba por el mercadillo vacío a esa hora del Polígono, y subía una cuesta en la que al final se encontraba un vetusto edificio ecléctico de estilo mudéjar donde se enseñaba, además de pintura: dibujo, modelado, talla, marquetería y delineación [...]. (p. 161).

Con Zambrano, la ciudad adquiere y presenta ambientes no habituales en otros textos, hay un esfuerzo por organizar el urbanismo en ese paseo de estudio, aunque vuelve a la evidencia cuando se encuentra con Julia –la mujer con la que se casará y

lo engañará—, cuando la corteja en el inicio de la relación y se sienta con ella “en uno de los bancos del Parque Hernández de aquella pequeña ciudad africana [...]” (p. 165).

En cualquier caso, este ser fracasado, ‘excluido’ hace funcionar lo urbano, como la ciudad de la nostalgia, de la rebeldía juvenil. Es lo que había ocurrido en las dos novelas anteriores de Antonio Abad.

Ángel CASTRO MAESTRO ha publicado una novela especialmente decisiva para nuestro trabajo *El porvenir del olvido* (Madrid: Hebraica, 2009) y varios relatos,³⁰⁷ de los que interesa “Bar Casa Ricardo” (en *Cuentos en blanco y negro*. Pról. Antonio GARRIDO. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2012, pp. 57-91).

En primer lugar, la novela presenta un título paradójico puesto que olvido es ‘cesación de la memoria’ (*DRAE*), no puede tener porvenir o ‘suceso, tiempo futuro’ y, a pesar de todo, la explicación la proporciona el propio texto en la ‘aproximación’ de la mirada:

[... Jaime o Jayim] se acostumbró también a mirar al mar, no sé si soñando, añorando o qué, pero lo cierto es que buscaba siempre el mar y se subía al horizonte a las olas, para perderse en nadie sabe qué vericuetos de la memoria o del presente. O quizás del porvenir. (p. 48).

La novela es producto de un deseo de experiencia en el que las palabras-metáforas de la vida diaria son imposibles o no fiables. Lo que propone es un lenguaje de ruptura y anhelo, una exigencia de silencio en la paradoja de poder seguir escribiendo. En cualquier caso, Ángel Castro es consciente de que la palabra y el mundo son extraños entre sí, de ahí que emplee el recurso retórico del manuscrito encontrado, comprado, donado... que enuncia así:

Esta historia pues, no es mía, aunque yo sea el que la cuente... está basada principalmente en los cuadernos verdes de mi tía Luna y luego en los detalles que he ido preguntando y averiguando de mi familia... yo sólo soy el

³⁰⁷ Hasta ahora todos relacionados con el cine: “Estrella en el Sur”, en *Rostros de ficción. Seis relatos mutantes*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2007, pp. 69-89; “Nueve reinas y un rey”, en *Fundaciones mutantes*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2009, pp. 69-99; “El profeta de las derrotas”, en *Banderas mutante*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2010, pp. 65-85; y “Prima en la ópera”, en *Cuentos de película*. Pról. Mario Virgilio MONTAÑEZ. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2011, pp. 57-77. El primero de estos libros colectivos fue analizado por José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “Notas para el cine y la escritura. Varios autores. *Rostros de ficción. Seis relatos mutantes*. UNED Melilla-Ocho y Medio. Melilla, 2007”, *El Fingidor*, núms. 33-34 (julio-diciembre de 2007), p. 72. La novela ha sido reseñada también por José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “*El porvenir del olvido*, Ángel Castro (Madrid: Hebraica, 2009)”, *Signa*, 20 (2011), pp. 587-591, algunas de cuyas observaciones hemos seguido.

que transcribe y el que se hace responsable de todo lo dicho [...]. (sin paginar).

David, por tanto, depositario de una ‘memoria’ acotada y fechada: desde el verano de 1903 hasta 2001 y tres núcleos narrativos en torno a tres personajes claves en esta variante de novela *Bildungsroman* o novela de aprendizaje-formación, también de destinos inevitables: JAYIM (o Jaime, que significa ‘vida’) con trece capítulos: I-XIII (inicios del XX). LUNA con doce: XIV-XXV (años veinte-treinta y, precipitados, cuarenta-cincuenta). DAVID con nueve: XXVI-XXXIV (segunda mitad del XX).

El texto, pues, aparece dominado por la repetición o por la *variatio* de la repetición o el apego a la serie o serialización en un paisaje-territorio como metáfora ‘ordenada’ o ambientación de cotidianidad en una ciudad, Melilla que aparece, desde el principio (p. 17 con Plaza de España, Calle Alfonso XIII, etc.) y como ciudad fortaleza, presidio, ciudad puerto, pionera, ciudad frontera..., sobre todo, ciudad ‘visible’ en la escritura y, por tanto, ciudad ‘letrada’ (“tierra para olvidar”, aunque “se construyen muchas casas en Melilla”, p. 121); por eso no es de extrañar que tras, salir por el Foso del Hornabeque y, antes, explicar el Torreón de las Cinco Palabras (p. 136); topemos en la lectura con un paseo por el Polígono de Tiro, el Barrio Hebreo, la avenida Alfonso XIII, y se lea:

La ciudad se estaba construyendo a sí misma. Alentada por la prosperidad creciente de tanto visitante y tanto olor a guerra desde 1909, pasando por el 21 y el 25, se complacía en ser un poco excéntrica. Los propietarios pidieron a los arquitectos e ingenieros, ser originales y estos bucearon en las más actuales corrientes constructivas. En Barcelona, el maestro Gaudí había enforvorizado a muchos. Algunos en su contra y otros a favor y aquí, la fiebre constructiva se dedicó a probar todas las corrientes que existían. Se apuntaban las ventanas al gótico historicista o se herraban los arcos, dándoles el tinte mudéjar que aquí no disipaba ninguna duda. Se elevaban pináculos mientras se afilaban las gárgolas. Las líneas rectas, los vanos, balastradas y remates, se complicaban, desoyendo los postulados del padre arquitecto Adolf Loos,³⁰⁸ se llenaron las fachadas de motivos para asombrar a los viandantes y para que los propietarios y moradores –muchos de ellos judíos, por cierto...– conocieran la envidia que provocaban en los demás por poseer o habitar en aquellas asombrosas maravillas.

Los balcones se remataron con retorcidas hojas de acanto muy ramificadas que superaban el marco geométrico para invadir otros espacios. Las narices y las bocas de león se coronaban con melenas vegetales. Los

³⁰⁸ Castro hace alarde aquí de sus conocimientos de historiador, en este caso sobre Adolf LOOS (1870–1933) fue un arquitecto austriaco que polemizó con los modernistas, que formaban la denominada *Secesión* de Viena, sin embargo, estuvo en contacto con las vanguardias artísticas europeas (Schönberg, Kokoschka y Tristan Tzara). Abanderó la desornamentación y ruptura con el historicismo. Propuso y realizó una arquitectura funcional, tiene en cuenta las calidades de los nuevos materiales y prestó especial atención a los revestimientos.

medallones proliferaban, con caras de mujeres hermosas, sin caras, más grandes, menos... en el centro del marco de las puertas, a los lados, los bustos de mujeres que te miraban desde lo alto al pasar, atraían tanto a los viandantes que algunos, admirados de la belleza de algunas esculturas de escayola de las fachadas, quisieron buscar mujeres así por la ciudad, sin saber qué hacer al no encontrarlas.

Las cúpulas soñadas en delirios de todo tipo, se ensayaban como remates menores en los edificios. Las flores. Todo tipo de flores [...]. Sólo hay que caminar por el centro de Melilla, imaginarse la estatura de los años veinte y mirar hacia arriba. Esa parte de la ciudad quedó para asombrar a los viandantes [...].

La ciudad había crecido y se estaba haciendo una pequeña obra de arte a causa de la prosperidad con olor al humo que traen las guerras y el polvo de las disputas [...] (pp. 141-142).

La ciudad del llano, por tanto, se perfila con formas nítidas y diferenciadas con las que los habitantes establecen vínculos de posesión o de mirada, el edificio se ofrece como escenario en el que se reconoce una experiencia personal y propone asociaciones de carácter diverso:

[...] a los pies de la fortaleza [...]. Chaflanes, esquinas amplias, pérgolas, adoquinados, calzadas, paseos, portales y escaleras, no sólo edificios. Comercios, adelantos y servicios a la población flotante, de uniforme militar, que gustaba de gastar dinero de una vez, porque podía ser la última. (p. 143).

Todo se destaca y todo sorprende, el espacio urbano en su conjunto monumental, es decir, las edificaciones, los comercios, la vida, la riqueza que genera el horror y, así, todo se torna memorable, visible, discernible y ese conjunto delimita un doble paisaje urbano: el del Pueblo o Melilla la Vieja y el del centro-ensanche.

Claro que la ciudad, con temporal o, simplemente, nublada genera otras sensaciones:

[...] parece que se cae. Las fachadas parecían todas en ruinas y como si sudaran [...]. Las flores y dibujos de piedra de los edificios parece que se desploman ante tus ojos y las caras talladas en los balcones, sonríen con tristeza y también con crueldad.

El gris no le sienta bien a esta ciudad. Las palmeras marrones, con fondo gris parecen muertas y el agua metálica del muelle tiene un aspecto turbio que no incita a mirarla. En el Pueblo, las murallas del color de la canela [...], con el plomo del levante parecen a punto de derrumbarse y el paso apacible y ufano de las horas se hace agonía y neurosis por no poder encontrar una salida.

[...] tampoco le sienta bien a Melilla la lluvia. Las calles y edificios empapados asemejan una mala acuarela, hecha con prisas para engañar a los visitantes.

La ciudad, en suma, se había vuelto sombría y no tenía visos de aclararse, como el día, que casi nació atardecido [...]. (p. 201).

Ahora, contrasta con esa ciudad de luz y mediterránea para propiciar esa sensación de extrañeza, de ser un lugar especial, imprevisible, la panorámica urbana en el

exotismo parece reemplazarse a sí misma por otra, aunque esta transformación no sea producto del hombre y sí de fenómenos naturales que no se pueden controlar y generan un proceso que afecta a todos los habitantes de grisura y tristeza.

Conforme se avanza en la lectura, la ciudad reaparece en variantes:

Melilla es una ciudad que se ha hecho grande y que creció al amor de los beneficios económicos que reportaron las campañas militares. [...]

La ciudad bonita y bien trazada que se enseñoorea en sí misma por haber aprovechado con lucidez los territorios que fueron charcas y marismas y que se han convertido en anchurosas plazas, calles largas y rectas, con edificios altos, para la época en que se construyeron, en una locura expresiva de un raptó estético.

De tener el mar a los pies del presidio se pasó a tenerlo detrás, porque los ciudadanos de Melilla dejaron de mirar –si es que alguna vez lo hicieron– sistemáticamente al mar desde los años primeros del siglo XX. Aquí miramos al Gurugú, de donde podían venir los sobresaltos y las amenazas... y nos quedó la costumbre. (p. 250).

Se trata, por supuesto, de variantes interconectadas que avanzan al mismo tiempo nuevas informaciones, como mundo artificial, la ciudad se impone a lo natural en el mejor sentido del término. Estuvo diseñada con fines de comodidad, de eficacia y sus habitantes se ‘acomodaron’ en este ambiente espacial organizado para percibir al ‘otro’ que nunca supuso una amenaza a través del mar. Más adelante, añade un recorrido desde el puerto deportivo y las “horribles torres del v Centenario” (p. 274) por Cabrerizas y “todo el perímetro fronterizo” (*ibidem*) para señalar que en el crepúsculo y cuando cae la noche, “Melilla es ocre” (*ibidem*).

En este casi ‘recuento’ descriptivo hay uno final y novedoso: “Estaba parado en la cuesta que sube al barrio de la Victoria. Desde allí hay una hermosa vista de las faldas del monte Reina Regente y la Cañada de Hidúm, abigarrada de construcciones coloridas y multiformes” (p. 279). La línea de movimiento que ha tenido la descripción de la ciudad, la atención a los edificios, la luminosidad, las sensaciones que provocan concluyen con esta visión de los barrios alejados, marginales para producir una visión total, para facilitar los acontecimientos diferenciados que los elementos urbanísticos propician en el que los diversos personajes, los observadores puedan quedar así ‘impresionados’.

Junto a la visión descriptiva de la ciudad aparecen caracterizadores ritos colectivos, de carácter histórico –como el de la babucha en el Mantelete para poder escoger el mejor sitio del puesto de venta (pp. 49-50 y 66-67)–; o no, como la boda con su “Noche de paño” (pp. 125-129). A partir de esas tres historias de amor reiteradas y la central o la de Luna, ‘doblada’; fortalecen y preservan la noción de

identidad y, sobre todo, de una memoria frente al olvido, en paradoja: “[...] para recordar el silencio y perpetuar el olvido...” (p. 226).

La construcción y defensa de un territorio de ficción como ‘orden de los signos’ –con base en una realidad histórica concreta– lo es también de su singularidad: por eso, el espacio de serie adquiere sentido en un lugar reconocible y recurrente. Cuando una ficción utiliza la repetición en variantes produce una serie de particularidades escenográficas que le confieren categoría diferencial respecto de otros mundos o textos de ficción, aunque elementos urbanísticos inevitablemente sean coincidentes con esos relatos: la aldaba del prostíbulo, por ejemplo, “[...] la aldaba era definitoria porque un falo hacía el oficio de percutor [...]” (p. 123). En cualquier caso, el espacio urbanístico del relato se configura como geografía simbólica del arraigo-desarraigo, un espacio distinto para un tiempo de esperanzas en el que la ilusión posibilita la memoria de las sensaciones y los recuerdos (por ejemplo, el primer beso, pp. 58-60, también la explicación de David, p. 292; amor a primera vista, pp. 150-152; los vientos de la ciudad, pp. 265-266; la colonia «Álvarez Gómez», p. 109; la presencia de *El Telégrama*, la pronunciación habitual, p. 110 ó 113; la vida comercial y social que pauta el texto, etc.).

Esta historia ‘repetida’ no fija solamente una mirada costumbrista e inmovilista hacia atrás, histórica: si se recobra el pasado (los sucesos protagonizados por el falso pretendiente marroquí Bu-Hamara, el *Roghi*, p. 14 y, sobre todo, pp. 95-108; desastre de 1921 y sus consecuencias, p. 170 y ss.), se logra la valoración de la costumbre en un universo vitalista en el que el yo del narrador se regenera en cada relación amorosa hasta alcanzar la propia identidad-protagonismo en la parte final: una especie de nostalgia del futuro que se explicita en el ejercicio de memoria sostenido en o por los cuadernos de Luna y, en menor medida, por las cartas (no leídas) de Pinhas.

Así, el final se instala en la incertidumbre, en ese vivir «en una hipérbole» en la que el futuro difícilmente será más amable que el pasado, en el que el yo –da igual si es el de David o el del narrador o el del lector– ha alcanzado su descentramiento en el despliegue de complejidades y una retórica propia-singular dominada por el “ejercicio inquieto de metáforas” (Nietzsche).

El cuento *Bar Casa Ricardo* (2012) también es un elemento singular de la ciudad. Pero lo que genéricamente plantea es si es posible establecer una relación entre el cine y la escritura, en este caso con la famosa película de Michael Curtiz:

Casablanca, si lo efímero de lo cinematográfico puede prolongarse-continuarse en el ‘azar’ de este relato, como en todos los que se incluyen en este libro colectivo.

La narración de Ángel Castro, ya desde el título, hace referencia a ese elemento cinematográfico, como si quisiera continuar y adaptar en la escritura el final tan conocido: “Louis, pienso que éste es el comienzo de una bella amistad”. A partir de aquí, el texto aparece dividido en cinco fragmentos de tipo capitular: el primero nos sitúa en el año 1942 (el mismo año en que se rodó la película), en España-Melilla y en el bar que da título en el que un anciano cuenta como conoció al americano Richard; el segundo se inicia con un diálogo de la película *Casablanca* y en una ‘derivación’ de la película con un capitán Louis Renault y un Rick ‘transformados’, perseguidos en Marruecos; la acción pasa a la biblioteca de la casa de Francis Barrachina, en Tánger, en el tercero; el cuarto es la salida de Tánger hacia Melilla con la falsa identidad de dos geólogos; y el quinto narra la llegada en automóvil de los geólogos impostores a Melilla.

Quizá lo de menos sean estas reminiscencias filmicas y sí las sensaciones en una ciudad de posguerra en la que un niño no tenía mucho que hacer, salvo escuchar las historias del americano, distinguido y polígota, quizá con múltiples profesiones, aunque la del espionaje cobrara visos de verosimilitud en la mente juvenil por la guerra que recogía *El Telegrama del Rif*: “nuestro periódico que todo el mundo conocía como *El Telégrama* así, en esdrújulas, pues debía parecerle a la gente algo más importante con ese acento” (p. 62). En esta especie de primer capítulo, entreverado con los ministros del momento en cursiva, asistimos a una de las peculiaridades de la ciudad, la españolización del nombre de algunos bereberes, no como reconocimiento del ‘otro’, sino como ‘asimilación’ del diferente: cuando se presenta el dueño del bar, leemos: “Mi nombre es Mimún [...], pero todo el mundo me llama Ricardo, como mi local” (p. 63), también tiene presencia un “griego melillense [...] que se pasaba las horas mirando el Mediterráneo desde la azotea de su casa en la Plaza de doña Adriana, en la ciudad vieja, quizá buscando colores y perfiles de las costas del mar Egeo” (*ibidem*). Las distintas peripecias de los dos personajes –que hemos sintetizado– los llevan a Melilla en un barco con cargamento de corales marinos como para haber sido encarcelados en “Victoria Grande”, uno de los baluartes del cuarto recinto, en la altura del Cubo y que en el siglo XX sirvió de prisión hasta los años ochenta (p. 84); los falsos geólogos “Entraron en Melilla de madrugada, tras tomar un té con hierbabuena en un cafetín a la salida de Zoco el

Had” (*ibidem*), llegan a la calle Padre Lerchundi y los instalan en el cercano Hotel Nacional.

En cierto modo, esta especie de eclecticismo que estamos desarrollando fija la atención en signos estéticos, en simulacros de aventuras en las que la ciudad aparece como ‘telón de fondo’, pero también se incide en valores sociales y banales: “Melilla era una ciudad pequeña y muy mala para guardar secretos. Nadie escapaba de nadie, todo el mundo sabía quién era quién, aunque en la superficie no lo pareciera” (p. 86). Y más adelante: “Melilla era así. Tierra de calma aparente, pero agitación soterrada e hipócrita. Aparentemente tediosa, pero infatigablemente activa de puertas para adentro” (p. 87), y todavía: “cosas de esta ciudad antigua e incomprendida” (*ibidem*). Reflexiones o apuntes en los que la historia de la ciudad como singular colectivo es contradictoria, como si fuese imposible una reivindicación plena vinculada a sus habitantes.

Y, a pesar de todo, elementos urbanísticos aparecen recurrentemente: “Nuestra vida se debatía yendo al cine los días de fiesta, al Goya las más de las veces [...]. Aunque a veces íbamos al Monumental Cinema o al Nacional. El Perelló lo teníamos demasiado lejos” (*ibidem*) y con este homenaje a los cines desaparecidos ya en la actualidad, la casa alquilada al comienzo de la calle Castelar, la calle del Gran Capitán, el Parque Hernández (“a una hora de la tarde en que la luz ya no es tal y la sombra es más que una sospecha”, p. 89), la calle Margallo, el Mercado [central]; hasta elementos característicos o típicos de un bar como *Casa Ricardo*: “una tapa de patata con una anchoa de Melilla, de los salazones de Dassori” (p. 90) y concluir así:

Una rodaja no muy fina de patata cocida ya fría, cubierta del magnífico alioli de mi madre, con una anchoa de Melilla encima, ensartado todo con un palillo de dientes. Esa era la tapa a la que mi padre le puso de nombre “Ricardito” en memoria y honor de nuestro amigo Rick, el Americano, que significa algo como eso, Ricardito. (p. 91).

El narrador, pues, funciona como testigo de una ‘sobrecarga’ de sentido que se afirma en esta historia de llegada y salida, de incertidumbres, en una ciudad de posguerra, diferente, resistente o no a las ideas como las que trae y se comentan en *El Telegrama del Rif*, en un cruce de lo lineal y helicoidal para ir más allá de una película de culto y una ciudad extraña, para situarnos exactamente en un cuento, en la ficción.

Josela MATURANA ha ido conformando un espacio poético en el que destacan textos como *La vida inédita* (San Fernando: Ayto., 1999), *Oficio del regreso*

(Madrid: Torremozas, 1999), *La soledad y el mundo* (Melilla-Madrid: Ciudad Autónoma-Visor, 2002), *No podrá suceder* (Algeciras: Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, [2007]), *Principio de la desolación*. (Pról. Juana CASTRO. Jerez de la Frontera: EH Editores, 2007), *Lugares de orfandad*. (Cádiz: Diputación, 2008), *Para entrar en la nieve* (Pról. José Manuel CABALLERO BONALD. Cádiz: Quorum, 2010), *Cuaderno de la fragilidad* (Madrid: Del Centro Galería, Librería Editores, 2011).³⁰⁹

El primer texto que nos interesa es *Oficio del regreso* (Madrid: Torremozas, 1999), la justificación de ese título se encuentra en una cita de Miguel Fernández en *Sagrada materia*, con que se inicia el poemario que termina: “volverán a cruzar los hijos de regreso” y otra de Soledad Puértolas, *En el límite de la ciudad*, el relato que ‘construye’ Melilla. El poemario dispone los veintidós poemas de que consta en una estructura equilibrada y armoniosa. Se abre con un poema-preludio así titulado: PRELUDIO DE UNA FOTO CON REGRESO (“El buque lento arriba a mi ciudad”, p. 15, una alusión a los padres y a las “tierras de regreso”, *ibidem*). El cuerpo central del texto se organiza en dos partes: LA MATERIA y EL ESPÍRITU, que contienen diez y nueve poemas respectivamente, también en ponderada proporción, todos con títulos. Y se cierra con dos poemas titulados conjuntamente CARTA Y EPÍLOGO DEL TIEMPO PARA ANA. Pues bien, los términos de los títulos del primer y último poemas ya “preludian” que el “regreso” del “tiempo” (todos son términos de la poeta que reitera en el libro) solo será posible si de la mirada (“foto”) se pasa a la escritura (“carta”). El poemario se construye sobre cuatro ejes básicos: la mirada, la ciudad, la memoria y la escritura. La mirada, la ciudad y la memoria están presentes ya desde el poema-preludio. La escritura no aparecerá hasta LOS COMPAÑEROS, segundo poema del segundo núcleo, EL ESPÍRITU, y se impondrá de manera rotunda en los dos poemas finales. La ciudad, Melilla, es otro de los ejes esenciales, como apuntábamos. Esa ciudad, en sentido amplio, constituye: por una parte, al doble eje espacio-temporal que ha conformado el marco, el “cuerpo”, la “esfera” para los habitantes. Así, las calles (“Hay calles que han muerto para ser olvidadas”, p. 22), las casas (“la casa corpórea, / nutrida en edificio hacia los cielos”, p. 21), el mercado (“la noche silenciosa de la lonja, / la subasta del agua [...]”, p. 28), el cementerio (“Venid donde

³⁰⁹ Como ensayista, también ha publicado *Historias de mujeres. El rapto de las Sabinas. Mujer y analfabetismo, un dolor íntimo y social*. San Fernando: Centro de Educación de Adultos María Zambrano, 2002.

la pena se aquieta y se desvía / hacia un tibio noviembre [...] / al entrar eximidos de culpa o de nostalgia”, p. 33), los barrios, los árboles, el puerto, el mar, los límites, los espacios fronterizos, la muralla, los baluartes; pero también los recuerdos de infancia de “salmos de hebreos” o “arábigos encuentros” (EL VERANO, expresiones de los vv. 27 y 28, p. 43), y la cronografía de la primavera, el verano, el otoño, el invierno, el miedo, que con esos mismos títulos configuran la segunda parte del poemario: EL ESPÍRITU. Esto es, la ciudad como cuerpo, e insertos en ese “cuerpo”, los propios habitantes: los padres, los hijos, los amigos, los vecinos, los muchachos, los profesores...: los *ellos*, el *yo* y el *te* de los poemas, las tres personas gramaticales, los tres puntos de vista que, desde la primera, rigen y construyen la topografía de la ciudad. Pero, por otra parte, la ciudad se configura también como el lugar imaginario, el espacio de ficción literaria que construye la memoria y que ahora se enuncia como “la patria del corazón”. Recordemos que la cita de Soledad Puértolas decía: “Aquella ciudad existía lejos del corazón de la patria”. Josela Maturana invierte la expresión y en su poema LA PATRIA construye: “[...] porque mi patria es tan invisible como doliente / y es desmedida y ardua en señas de destino, / en visado, en origen, / en luz [...], (p. 48) y en LA DISTANCIA afirma: “Yo tengo una patria del corazón en la cintura, / donde la infancia es una palabra poderosa”, “y la memoria oficia su futuro imperfecto” (p. 50). Un libro, por tanto, en el que la inflexión de la escritura propicia esa nostalgia del regreso que ya aparece en el mismo título.

En el libro *La soledad y el mundo* (2002), la presentación estructural: DONDE NO PASA EL TREN SOBRE LOS JARAMAGOS (con trece poemas), LOS CAMINOS INCIERTOS (también con trece poemas) y CONTRACORRIENTE (con un poema final); ya muestra esa preocupación formalista por lograr la ‘unidad’ y lo que denomina el “corazón” del tiempo, las referencias explícitas a la ciudad desaparecen o se ‘ocultan’ en las pérdidas (infancia, madre, juegos...); o en la nostalgia (de los sueños, sobre todo, también en la nueva soledad). En la primera parte, la complejidad de referentes culturalistas –desde García Lorca o Cernuda hasta José Hierro– no parece detenerse en su ciudad más que indirectamente, en especial en el poema ELOGIO NOSTÁLGICO DE LA DESCRIPCIÓN (pp. 29-30) en el que utiliza el recurso de la figura de repetición con “Me han robado el paisaje. / Detento esa orfandad para mis ojos”; o “Álamos de aquel río de mi infancia” (las dos citas en p. 29), también perdido, pero entre tanta pérdida la esperanza o la salvación del final no sólo en la referencia cultural: “La patria es la palabra. / El río que nos lleva” (p. 30). También

en LA VIDA ES UN RANCHO CON CABALLOS (pp. 34-35) sobre la ausencia-muerte de la madre y la vida “un ardiente silencio incendiando el paisaje” (p. 34), quizá en AL OTRO LADO DE LA VÍA donde se lee: “Allí, al otro lado hay un lugar / donde vive el olvido por nosotros, / donde anidan ciudades y edificios / buscando las sombras de las estatuas” (p. 40); poemas en los que cuenta más el ‘decir’ que lo ‘dicho’, esto es, la inquietud de ‘salvar’ una nostálgica ciudad perdida en la turbamulta de los asedios coetáneos, en la trayectoria de una vida que abandonó demasiado pronto la infancia y el lugar. En cierto modo se reitera en la segunda parte, aunque el poema CRUCE DE CAMINOS explicita el mundo de las pérdidas o la BALADA DE LAS DOS HERMANAS recupere los jazmines y “el balcón de los recuerdos” (p. 49), pero se imponga el desarraigo de “los caminos inciertos” con que cierra el texto (p. 50). Mientras que en el final del libro, es CONTRACORRIENTE y ritualización en la “oración” laica, esa que a pesar de los asedios transita, todavía, “el inmenso sueño de las habitaciones” y la propia soledad busca, y encuentra, “el corazón de los caminos” (p. 78).

Sigue *No podrá suceder* (2007) y la ciudad de Melilla se ha velado: “Allí, donde nací, / cada ventana guarda / la luz de un imposible” (p. 16), precisamente en el poema que titula NUEVA CANCIÓN DE LO IMPOSIBLE. La ciudad sólo queda en la “escalera de la memoria umbría” (p. 17). Es también el “nombre” que no puede decirse que se reescribe en autobiografía sobrecargada de sentidos.

Principio de la desolación (2007), ya desde le título, insiste en una de las claves temáticas reiterativas en Maturana. Juana CASTRO sintetiza, en la brevedad de su texto prologal, cómo desde la madurez, la poeta “contempla su ciudad, su tiempo, su desolación” (p. 9), el de una niña desarraigada, esa atmósfera “surreal y romántica” (p. 14). El libro se estructura en tres partes: ESTRUCTA PENA, PURO DESEO y MATERIAS REDENTORAS, pero desde el primer verso “Mi padre tenía una mina en el Rif” (p. 23), la ciudad y el yo se unen: “Mi padre fue el principio de la desolación, / una ciudad sitiada y un país sin dominio” (*ibidem*), y en ese lugar cercado está la felicidad perdida, aunque quede la “memoria infinita” (p. 24). Destaca esa nostalgia irónica de su ciudad melillense en un poema cuyo título, LOS FRANCESES JUEGAN AL TENIS, quizá insista en demasía en la ironización, cuando lo que sobresale es la pérdida de una infancia y un lugar:

Yo también nací, y perdonadme,
en tiempos de una pérgola morada,
en días de casitas alquiladas y buganvillas tenues,
las tardes eran lentas, un rumor de piscinas

y un murmullo de cloro llamaba a las sirenas,
y mientras los franceses jugaban al tenis.

Mi patria conocía los límites de un reino
y allí yo vi la muerte tatuada en la nostalgia
de un grillo venturoso [...]

Después de aquella muerte todo ha sido un exilio
de lengua intraducible que teme el abandono,
[...]

Nací, y no sé si puedo perdonarme
la abundante alegría que siempre me acompaña,
frente a la soledad que acampa en el recuerdo,
nací donde la historia no alcanzó el Horizonte,
en un mestizo muelle alzado a los adioses,
fronterizo a la niebla y al dios del equipaje,
siempre buscando tierras imposibles,
donde el amor evoca mudo sobre el tiempo varado
que no pudo amarme, que no pudo amarme. (pp. 28-29).

En ese espacio de triunfo de la infancia (pérgola, buganvillas, piscinas, grillo...), en la felicidad de la casa, en la inconsciencia del “reino” urbano que lo circunda, aparece también la desazón, el riesgo de la pérdida; pero en la conjunción de esos aspectos se ‘salvuarda’ el yo, en la búsqueda de “imposibles”. Así titula el siguiente poema: REGIÓN DE LO IMPOSIBLE que inicia: “Sobre los territorios comanches / sigue brillando el sol [...]” (p. 30), para terminar en “el viaje incesante, tu forajido exilio, / que no logra alcanzar el fin de la película / y el enigma de un tiempo que sigue enamorándome” (p. 31). Por tanto, seguimos en esa atmósfera estética de la que es imposible desmarcarse, en todo caso, no hay ‘rémora’ o ‘estorbo’, sino tematizaciones en el ‘margen’. Ocurre también en DOLOR ESFÉRICO: “Volver, no como entonces, / sino como ahora / llevando entre los ojos la sed del esplendor” (p. 32) y en AJUSTE BIOGRÁFICO: “y no llorar, si puedes, aludiendo a tu vida, / tal vez creyendo a veces en la felicidad, / cuando ya no recuerdes y ya no te recuerden” (p. 43), pero el poema quizá más decisivo es el titulado GEOGRAFÍA URBANA, que parte de una anécdota infantil, la rotura de un collar y aparece la ciudad:

Persiste en la ciudad la luz oscurecida
y una evidencia tosca de cima artificial
que también van contando lo que fue el corazón;
entre los arrecifes de los escaparates
está la encrucijada del hombre y de su noche.
[...]
miraría hacia mi patria, leal con el olvido,
construida debajo de todas las memorias,

débilmente cercada por su propia conciencia. (pp. 76-77).

El despliegue de la “desolación” concretada en la ciudad como esperanza es una indagación constante, velada en la interrogación del recuerdo o la memoria, pero atenta a la apuesta por el descubrimiento de una escritura que ‘ampare’ en el enigma de la belleza urbana de la infancia.

Sigue el poemario titulado *Lugares de orfandad* (2008) donde también elide la ciudad, sólo muy indirectamente podemos señalarla en la memoria de un poema como NOVIEMBRE, 1975 (pp. 48-49) en el que recuerda su traducción latina cuando muere Franco y “la calle de mi infancia velando el espejismo” (p. 49) o en DEFINICIONES la del lugar como “la distancia que mide lo que fuimos” (p. 60).

Los últimos libros publicados son *Para entrar en la nieve* (2010), con breve Prólogo (“Poesía hacia adentro”, pp. 9-11) de José Manuel Caballero Bonald y *Cuaderno de la fragilidad* (2011). En el primero de ellos llama la atención, señalada ya por el prologuista, de las “herramientas expresivas que sirven para disipar de algún modo las sombras cotidianas” (p. 10) y, así, la poesía como “versión de la realidad” (es Caballero Bonald quien formula, *ibidem*) puede leer: “llegó la noche y se hizo una ciudad” (en el poema LAGO DE VERMÚ CON TACONES, p. 31) o en LA NIÑEZ FERMENTADA puede aparecer una alusión indirecta y lejana en la nostalgia: “fermentaré la infancia cuajada entre las manos, / convocaré a ese mundo primero de los ojos” (p. 67); también en el poema RECITACIÓN DE ÁFRICA: “Me acerco a la tierra / [...] Me reclino y escarbo / y desentierro con mis brazos / el cuerpo incorrupto de la recitación” (p. 75), incluso en ese final de poema LA EDUCACIÓN INVERNAL y libro: “Volvió, / y ya nadie pudo reconocerla” (p. 83). Como si los resplandores deslumbrantes de lo urbano perdido manifestaran ahora, mientras avanza en la consolidación del espacio del yo, lo insumiso de una infancia irremediadamente perdida en la ciudad desierta, en la que sólo el yo puede encontrarse con él mismo. Algo más evidente en el poemario *Cuaderno de la fragilidad*: “y lo que había muerto resucitó en el papel”, (p. 7, no hay títulos en los poemas, un total de doce con ilustraciones de Alfonso Arenas), el yo “[...] en las mareas de la ciudad / y en las oscuras provincias de los héroes victoriosos” (p. 13) en el que la alusión es todavía más evanescente, aunque la presencia de la madre o la infancia persisten (p. 17) y es que “lo que persiste en la memoria también se silencia” (p. 35) o “la poesía del

recuento y el éxodo interior” (p. 45) han cumplido con su función de apartamiento y todo se ha vuelto “frágil” como el olvido.

Por último, José María GARCÍA LINARES, el más joven de los que tratamos más por extenso aquí, ha publicado, desde el soneto PLAZA DE ESPAÑA (en *Tardes de abril. (24 horas de poesía, 2001)*. Eds. J. C. ROSALES y M. Á. ARCAS. Granada: Cuadernos del Vigía, 2002) en el que los tercetos leen: “Mis ojos la contemplan, detenida, / vestida con la luz de la templanza. / A mi espalda el rumor de la avenida. / Inmóvil, aunque el tiempo haga mudanza, / presente en cada instante de mi vida / que busca en sus colores la esperanza” (p. 26); varios libros de poemas: *Oposiciones a desencuentro* (Granada: Dauro, 2007), *Muros* (Accésit del XXXI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla. Melilla: Ciudad Autónoma, 2010) y *Neverland* (Granada: Zumaya, 2010),³¹⁰ libros en los que la ciudad aparece trascendida en esa aspiración y logro de la palabra exacta.

Así, *Oposiciones a desencuentro* se presenta como un ejercicio estructurado en cinco fragmentos vitales y poéticos que contextualiza y, sobre todo, emplaza la propia vida en la significación de la belleza de esos cinco momentos evocados, formulados y articulados en el ‘aprendizaje’, por este orden: PRÓLOGO (con un poema de apertura-poética), CONVOCATORIA (con dieciocho poemas), TEMARIOS Y APUNTES (con seis textos), DEL AMOR Y OTROS DECRETOS (con quince poemas) y EPÍLOGO O DE LAS CALIFICACIONES (un poema en tres partes que podrían leerse-entenderse como independientes). Un ejercicio de escritura que en su rigor y planteamiento alcanza una ‘sabiduría’ medida, de accésit a un equilibrio de belleza.

Sin embargo, la ciudad apenas es visible, aunque en el titulado DESENCUENTRO, el inicio lee:

Nos encontramos una noche sin historia
respirando una ciudad sin nombre.
No hizo falta sorprenderse,
estaba todo escrito en el olvido (p. 34).

En el espacio que conforman estos poemas parece no haber lugar ni para seres superiores (no hay divinidad o sacralidad como posibilidad) ni semejantes, no queda nada en lo que apoyarse excepto la escritura y esa ciudad ‘velada’ por la nostalgia, en

³¹⁰ Con reseña de José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “José María García Linares: *Neverland*”, *Pliegos de Alborán*, núm. 26 (abril de 2011), 2 pp. (sin paginar).

el poema que cierra el segundo momento o uno de los apartados, CONCHAS, donde aparece:

Otra vez me detengo
delante de esta playa y del recuerdo:
las manos de mi madre,
mi cubo y mi rastrillo
y un sándwich de nocilla a media tarde.
Mi infancia hecha de sol y caracolas
y juegos de pelota y pilla-pillas.

El mar llegó, con el levante
Y arrastró consigo los castillos...
[...]

Sonríó con las algas porque sé
que a pesar de la voz de sus gaviotas,
de rastros con verdades en oferta,
conservo alguna concha en los bolsillos
para escribir la vida a mi manera. (p. 36).

Esa melancolía de lo perdido se relaciona con el yo y la ciudad que facilita la escritura de los DESCUBRIENDO:

Descubriendo el sol de los domingos
por la niñez de los paseos marítimos,
la veo descubriéndose por siempre.
Le faltan los churretes en la cara
y algunas migas de maíz en el vestido

Descubriendo el mar de cada tarde
[...]. (p. 49).

También la ironía en IR Y VENIR con su cita expresa de García Márquez:

Este ir y venir del carajo
nos llevará toda una vida,
Quizás dos.
Tres, probablemente. (p. 54).

En el ejercicio del sí mismo la ciudad apenas tiene sentido de marco —a veces, sin nombrarlas pasa de Melilla a Granada y la plaza de los tilos— y se cierra el libro con EPÍLOGO O DE LAS CALIFICACIONES, en este poema final cuya escritura se constituye en el proceso de *vita contemplativa*, y en los «futuros ya cumplidos» (p. 65) que sitúan un cierto irracionalismo en el vitalismo más extremo: «Sus palabras fueron vida / y la ilusión, su beso» (p. 66), en el mito de Eurídice y el ‘regocijo’ de la pérdida:

Qué nos queda, amor, sino el regusto
de estar lejos por haber vivido.
Qué nos queda, amor, sino la pérdida
con la que hemos escrito nuestra historia. (p. 68).

Y muy especialmente en la disolución del «desencuentro» (p. 69):

Siempre terminan mis pasos
Donde nació el desencuentro.

Todos los caminos al mar,
como tu ahora a mi olvido.

Cuánto sol y cuánta ausencia.

Viento de levante. Rocas.
[...]

Cuánta nada y cuánto mar.
Cuánta brisa robándome los ojos.

Publican los recuerdos mi nostalgia,
tu foto en la cartera imprime lágrimas
y una vez a la semana
la vida sigue regalando al mundo
el suplemento de mi existencia. (pp. 69-70).

Esta *coincidentia oppositorum* de tiempos, conflictos, desórdenes, búsquedas... concluyen en el control de la escritura, y la ciudad definitivamente se desvanece en la nada.

El segundo libro es *Muros*, más explícito en lo que tiene que ver con la materialidad de Melilla. Se configura en los siguientes apartados: HAMBRE (con quince poemas), LA ALAMBRADA (con veinte) y LA SOLEDAD Y EL OLVIDO (con veintidós). En realidad, este es el libro explícito sobre la ciudad, aunque la primera parte sirva de preparación para explicar un acontecimiento ‘real’ que se convierte en ficción en los dos siguientes.³¹¹

El primer poema se titula VALLAS:

La música del mundo es una lágrima
de viento malherido en los alambres.

La noche y su jirón de estrella y sueños.
La vida agazapada tras la hambruna.
[...]
El mundo canta a coro sus miserias
en los anfiteatros de alambradas.

Se oyen ruidos en la noche...
Gritos y disparos a la luna...

³¹¹ En el año 2005, la valla fronteriza de Melilla es asaltada por cientos de inmigrantes que peyorativamente se denominan “subsaharianos”, véase *El País* (4 de octubre de 2005), cerca de mil lo intentaron y consiguieron su objetivo casi cuatrocientos.

Lamentos, oración y peticiones...

Y ese viento aullando de tristeza. (p. 37).

Como en otras ocasiones, la ciudad queda velada esta vez en sus límites y el poema evoca la sensación de tristeza que el encadenamiento de la ‘necesidad’ o, directamente, el hambre produce y provoca en la ciudad ansiada. De aquí, el segundo y brevísimo texto FRONTERA DE MELILLA: “El espanto del alambre / es no ocultar lo que prohíbe”, (p. 38) una condensación que explicita la ciudad por primera vez de forma rotunda en su asociación con lo añorado e imposible. De esta forma, se va construyendo un canto desesperanzado en el que la ciudad funciona más allá de la rememoración en poemas como PENSAMIENTO EN LA ALAMBRADA (p. 39), PALABRAS (p. 40), MURO (donde encontramos: “firme, erguido, / implacable baluarte / de los reyes más tiranos de la historia”, p. 42), LA ENCRUCIJADA DE LOS VIENTOS (p. 43), etc. hasta llegar al titulado ALIANZAS:

La verja separa a España de Marruecos.
A Europa de África.
A Dios de Alá.
A ti de mí.

Somos una vida en dos pedazos.
Una civilización sin alianza. (p. 55).

Las disfunciones en el reconocimiento del ‘otro’ consisten precisamente en la imposibilidad del encuentro, de ahí los límites que en este caso la ciudad contiene para separar, dividir, impedir la ilegitimidad del que pretende ‘saltar’ para quizá comer e integrarse –paradójicamente– con lo que esa ciudad representa. Incluso puede recurrirse a Bauman³¹² y un poema titula TIEMPO LÍQUIDO que en su parte final lee:

Los sueños se deshacen,
se derriten los hogares
al calor del miedo y el espanto.
Vivimos en lugares que no existen,
refugios de la vida y de la muerte.
Somos hijos del olvido,
desperdicios de la historia
que devora y regurgita
el anhelo de los hombres. (p. 59).

³¹² Quizá los ensayos decisivos en este sentido sean Zygmunt BAUMAN: *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2006; *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets, 2007 y *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007; en el primero define: “la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante.” (p. 10).

El carácter fragmentado de una vida sin esperanza resurge para privilegiar el acontecimiento como si las murallas, los fosos, las empalizadas pudieran marcar una frontera definitiva entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’, ahora es una alambrada, cada vez más alta, cada vez con más metros que trata de poner ‘orden’ en esa distinción, pero García Linares es consciente de su imposibilidad: “Dos mitades podridas / de la misma naranja”, (en LA SOLEDAD Y EL OLVIDO, p. 63). Aunque la desesperanza o el desconsuelo se vuelve intimista en uno de los elementos de la ciudad, la playa, del poema SAN LORENZO:

Todo el silencio en el poema
como el azul de aquel verano,
el azul de una mañana en San Lorenzo,
del mar y de tus huellas en el cielo.

Toda la noche en esta hoja,
toda la ausencia,
todo el recuerdo. (p. 86).

Si los elementos del ‘peligro’ se habían trasladado a la ciudad, ahora la subjetividad se impone no tanto como esperanza sino como desconsuelo y es que los seres ‘extraños’, esos que saltan vallas o alambradas son esquivos y misteriosos, se ‘mezclan’ en las calles de la ciudad, las comparten con un ‘nosotros’, con un ‘yo’ civilizado y, a pesar de todo para García Linares habrá esperanza, por eso la última palabra del poemario es “Aprenderemos” (p. 91).

El tercer libro es *Neverland*, es decir, la ‘tierra del nunca jamás’ que quizá es un lugar, la ciudad de la infancia y, por tanto, Melilla o va más allá del espacio-ámbito que aparentemente nombra y la respuesta no parece que sea segura.

Y, sin embargo, estamos ante la elaboración de la nostalgia del comienzo, soñar y nombrar el nuevo inicio de una vida. Un comienzo o inicio sólo posible en el artificio de lo que se puede construir:

Alguna vez...
Alguna vez la luz
se agarra al paladar de la memoria
y vuelo loco y desalmado hasta tu estrella,
al regusto algodonado por los besos.
Alguna vez el frío
me lleva a tu escondite caldeado,
allí donde es posible ahora y siempre
un vaso muy caliente de esperanza
con galletas, caramelos y miradas. (p. 11).

Justo aquí en la aceleración de un *tempo* nuevo la imagen efectiva de la infancia, el ‘objeto real’ que se produce y transforma, el comienzo y los principios sobre los que se asienta la poética, leemos:

Alguna vez...

Mi casa gris, emborronada,
con este amor longevo que no olvida,
se ha vuelto camarote de piratas,
rehén de una nostalgia espadachina,
café de agua de mar en taza rota.
Cuando el alba ya no es luz, sino palabra,
y el frío un latigazo sin refugio,
quedan solo cenizas en los marcos,
hadas disecadas en cajones.

Otro lunes sucio y condenado
al adverbio sin lugar ni tiempo.

Nunca jamás tu canto de sirena,
Nunca jamás la magia. (p. 12).

El libro de García Linares, tras el poema explícito de la retórica y sus principios cuasi-cancioneriles, se despliega en variantes, exactamente treinta y una, esto es, en los poemas que siguen, todos con títulos temáticos, pero sin divisiones ni partes, como un *continuum* que permite digresiones como los “huérfanos del tiempo”, es decir, se escribe no tanto para confesar, sino para comprender: en el límite de eso que suele denominarse ‘naturaleza humana’ García Linares parece rebelarse de la opresión de lo cotidiano, precisamente porque no hay nada permanente que preservar. Aquí está el sentido, en la revelación del límite y la naturaleza, en la ‘pasión’ por construir una escritura, el entusiasmo por poder ordenar lo desordenado.

De nuevo estamos ante un aparente familiaridad y aceptación o, quizá, en una retórica de ‘separación’, de crisis producida por la infelicidad del mundo en la que la esperanza radica en formas esporádicas, en una ‘salvación’ difusa, como en el poema CASA DE LOS NIÑOS PERDIDOS: “El cielo de los niños es de azúcar, / de alas de algodón, de nubes gordas” (p. 15), pero, concluye:

Con los años las palabras
se han cargado de dolor,
y la muerte, la distancia, las ausencias
han levantado los tabiques
de esta casa sin jardín,
perdida para siempre en la nostalgia

de un abrazo,
de mis pecas,
de sus canas. (p. 16).

El texto más explícito es BOSQUE SALVAJE, sobre Melilla y su Parque Hernández: “entre moritas, / jugando en un extremo de la vida” (p. 20) inciden en los postulados de clarificación, en el proceso de una pérdida que aparece como abandono irremediable de determinadas ‘cargas’, especialmente, la de la infancia. También aparece en el desenmascaramiento de la identidad, en la autocomprensión de la amenaza y recurre a poemas breves y definitorios como POLVO DE HADAS, por ejemplo: “Melilla. / Hierbabuena varada / en la nostalgia” (p. 24); COORDENADAS, con el verso “y todo recto hasta el ayer” (p. 27), INICIALES que más allá del tiempo y la corteza de los árboles nos devuelven al hoy, al presente demoledor:

Cuántas veces después
habré roto mi nombre en los recibos,
pasto del cansancio y la hipoteca,
sin que las sílabas rasgadas
oliesen a madera,
a tierra mojada,
a barro en los patines. (p. 29).

Y si “Vivir es errar / por las esquinas / de la memoria” (p. 31, de RASTROS), sólo queda la índole intercambiable de lo relevante de la palabra, ese ser entendida como acontecimiento providencial que tiene fuerza en la exactitud, en el reconocimiento de la *kénosis* o ‘vaciamiento’, en la importancia de una nueva lengua que nombra. Así, en ORDENAR LA IMAGINACIÓN (de nuevo sobre la infancia en Melilla y palabras como “*columpios, palomitas, hierbabuena*” o “*partida, península, septiembre*” o “*secreto, habitación, arena y playa*”, es decir, “Son palabras que vuelan, / flotan y se alejan, / imposibles cogerlas [...]”, pp. 36-37), en EL OLVIDO (“Nada más que una palabra”, p. 38), en CIUDAD (una *descriptio* de Melilla: “Es allí donde vive la mirada, / en su espuma de viento / varado en la nostalgia”, p. 39), en LA MEMORIA (diluida en o “por el viento del olvido”, p. 40), en PLAZA PÁLIDA (con ironizaciones sobre el lugar y el poema: “qué es un poema sin lluvia”, p. 41) y en AÚN ME SÉ MUCHOS CUENTOS, una especie de esperanza en lo evanescente de una despedida:

Hasta pronto.
Es sólo un punto y aparte.
Volveremos a escribir nuestros castillos
y a leer las amapolas [...]. (p. 43).

Los enunciados-poemas se ofrecen como la única posibilidad ‘insegura’ de la desaparición, el vacío o la nada que van pautando la escritura como ocurre en
MIRADOR:

Deja que te lleve al mirador
a ver el aire inolvidable del deseo.

Todo el azul inalcanzable
a paso lento en las murallas.

Cómo permanecer,
cómo coser nuestro futuro
a este olor a sol en invierno,
a la dicha de ver lo que se escapa.
Qué quedará de este aliento
cuando olvidemos nuestros nombres
y sean las manos el mapa de la pérdida. (p. 54).

La ciudad entrevista y perdida ‘salva’ en la enajenación de la significación y en la función de una poesía inevitable, es decir, en la comprensión de procesos de olvido, en las posibilidades estructurales de versos, en la musicalidad de heptasílabos por ejemplo y en la dependencia de la belleza.

Entre los escritores nacidos en Melilla, habría que considerar a los incluidos en un trabajo de Encarna León, ella misma poeta sobre la que volveremos y su *Roquedal azul. (Antología de poesía melillense)*. Ed. Encarna LEÓN (Melilla: Ciudad Autónoma, 2010). En el que destaca, de una parte, la generosidad de la antóloga; de otra parte, su disposición para provocar... y, en cualquier caso, la subjetividad de las inclusiones-exclusiones como inherentes a ese conocimiento del *saber que va a ser atacada* (un antólogo siempre *selecciona* y, en consecuencia, incluye-excluye, propicia adhesiones y rechazos).

Y, sin embargo, Encarna León plantea un recorrido poético que exige una atención y una *lealtad* superiores al común, cualitativa y cuantitativamente sobre diversas formas discursivas de entender-escribir poesía. Por eso, la acotación de melillense se supera y la antología se compromete con la ficción, en el sentido fuerte del término; aunque por esto mismo nos interesa y parece adecuado incluir en este punto.

Más allá de lo que algunos pueden considerar elitismo del texto que presenta Encarna León, lo que destaca de su *atreimiento* es ese compromiso con la seriedad y el rigor de la selección: hasta veintisiete nombres-poetas nacidos o vinculados a la ciudad de Melilla: desde los esperables y desaparecidos como Conde, Salgueiro,

López Gorgé, Gómez Nisa, Guerrero Zamora, Miguel Fernández o Ana Riaño hasta otros no tan esperables o ¿sí? como Arrabal, García Pérez, Miró, Carrasco, la propia León, Cordón, Alonso, Abad, Romero, Lupiáñez, Carmona, Maturana, Teruel, Ávila, Rivero, Montero, Fernández Treviño, Rocío y José María García Linares y Nieves Muriel.

La vitalidad de una recopilación miscelánea como la de Encarna León se sostiene en la diferencia-singularidad de los poetas recogidos-unificados aquí, en las diversas percepciones que proporcionan (también en los juicios diversos que pueden provocar en el lector.³¹³ Su PREÁMBULO es una eficaz manera palpable de escudriñar lo ilustrativo de su empeño. La intensidad y economía de un dominio *emocional* muy evidente en la diversidad que presenta. En este sentido, no importa en absoluto reconocer el entusiasmo que produce su empeño, una posición arriesgada, quizá incómoda como toda selección.

Entre los seleccionados, podemos destacar a Álvaro CORDÓN (1945), con poemarios como *Tiempo abierto* (Málaga: Corona del Sur, 2003), *Tiempo oblicuo* (Málaga: Corona del Sur, 2005), *Poemas singulares* (Málaga: Corona del Sur, 2006) y *Viento albo* (Málaga: Corona del Sur, 2007) con un poema inédito en el que prima el deseo del regreso DESDE EL CLAMOR que se inicia.

Viajando sobre los brazos del viento,
vengo, desde el clamor de la otra orilla,
para acallar la nostalgia en el tiempo;
vengo a mi hogar..., a mi casa... a Melilla.
[...]. (p. 145).

De la lamentablemente desaparecida Ana RIAÑO (1947-2005), que había publicado un solo libro de poemas: *El manuscrito de Ha-Koén* (Granada: Port-Royal, 2002), un TRÍPTICO para una antología (*Voces nuevas*. Madrid: Torremozas, 1986) que comienza con HERENCIA y una referencia a las arracadas: “Dos leyendas fenicias / me engarzan las orejas” (p. 158) continúa con CIUDAD y una especie de canto al mar que une y concluye con ADIÓS, donde se lee:

De Cabrerizas,
la mar profunda en manto
sustenta el alba.
[...]

³¹³ De los poetas nacidos en Melilla, no tienen relación con nuestro tema Carmen CARRASCO RAMOS (1941), Filomena ROMERO RAMÍREZ (1950), José TERUEL (1959, a pesar de afirmar: “Melilla es una ciudad a la que siempre estaré volviendo, como se vuelve a la infancia [...]”, p. 213), Antonio RIVERO (1963), Rocío GARCÍA LINARES (1975), Nieves MURIEL (1977). Incluye otros que hemos analizado o analizaremos por su vinculación con la ciudad.

Apreso su desvío,
revés al aire y finta
que anuncia las Tres Forcas,
donde Melilla mata su cintura.
Pupila en hinojo,
me hinco ya de mirada
para tocar el mármol de mis antepasados. (p. 159).

De lo concreto se generaliza en la abstracción de la ciudad en la que la identidad se percibe como un legado ‘confortable’, como tierra prevista y esperanzada. También ocurre en MI MAR, donde se puede leer:

Esta ciudad que amo no ha tenido
caravanas magníficas de cedros
ni tejido damascos con gacelas;
pero ha tenido sangre hasta mi altura,
una enorme cosecha convertida
en ruidosos cantiles de coraza.

Esta ciudad que amo tiene toda
la sangre de los hombres y son hombres
gigantescos y tiernos como versos
amados por su suerte y su tristeza.

Mi mar no tiene cebras ni aderezos
pero ¿dónde tendréis tanta sangre
levantada de pie entre palmeras? (p. 160).

Con las imágenes irracionales se configura una ciudad en la diferencia y en la consecuencia de su ‘medianía’ combinada con la “sangre”, con el producto de esa confrontación que la produce y la singulariza y permite ser amada.

Antonio CARMONA (1958) ha publicado *A cierta edad* (Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2009) y a él pertenece este texto:

Antes de los seis años
conoció tres tiendas,
la del moro de la esquina
donde compraba chocolate,
la de Adolfo, donde supo que era pobre,
y la de Dalía.
En aquella calle vivía,
una hebrea que mentía
a los muertos con los que hablaba,
[...] (p. 197).

Esta ciudad innombrada se caracteriza por ese ‘rompecabezas’ identitario en el que lo superficial tiene cabida.

Rafael ÁVILA (1962) ha publicado *Siluetas del azar* (Málaga: Grafiter, 1994), *Dardos en la pared* (Málaga: Corona del Sur, 2000) y *Con terquedad de astro*

(Málaga: Diputación, 2005). En la antología aparece un poema inédito con el título
RUSADIR:

Estelas de unos pies iluminados
por el sordo rumor
de los mares fenicios o romanos.
[...]
Mostradme el camino
a la sagrada tierra
de mis antepasados. (p. 226).

Un texto , pues, en el que la añoranza remite al pasado remoto del título, a la
incertidumbre o imprecisión de su origen, pero también a la seguridad de una ‘tierra’
propia. Del libro *Con terquedad de astro* es el poema AMORES INCONSTANTES:

Cómo andar la ciudad
si cada esquina
es una llaga abierta,
un agravio al recuerdo
de lugares y seres
que fueron el paisaje
donde crecimos. (p. 229).

El paisaje ‘literario’ es el que otorga legitimidad a esa nostalgia imposible de la
infancia, a esos recuerdos que dificultan el regreso y la mirada. No puede haber
fijación del ‘yo’ en ese conflicto pasado que se rememora.

Lo que importa en Encarna León, por tanto, en esta selección no habitual en
Melilla es que ha optado por un criterio insólito hasta el momento y, sobre todo, ha
mostrado una capacidad para construir un canon, a partir de ahora, imprescindible.³¹⁴

³¹⁴ Desde hace algún tiempo, jóvenes o menos jóvenes, relacionados con la enseñanza y la ciudad han conformado un grupo de poetas que publican su primera antología con el título de *Etcétera. Grupo melillense de poesía*. Pról. Ángel CASTRO. Melilla: GEEPP Ediciones, 2012; y en el que participan los melillenses José María García Linares, Cristina Hernández González, Rocío García Linares y Víctor Torres Amat.

2. 3. DE LA NUEVA POESÍA

Si el poeta Miguel Fernández aparece situado en la historiografía crítica como el maestro de la poesía de los años sesenta, otro poeta, Antonio CARVAJAL (1943), que publica su primer libro a finales de esa década (1968: *Tigres en el jardín*), es considerado el maestro de la nueva poesía de los setenta.³¹⁵ Si en Miguel Fernández la geografía real sólo existe en cuanto sustentadora de una geografía ficcionalizada,

³¹⁵ La bibliografía de y sobre Carvajal es más que relevante y numerosa, destacamos: *Tigres en el jardín* (Madrid: El Bardo, 1968 y facsímil Granada, 2008), *Serenata y navaja* (Barcelona: Saturno, 1973), *Casi una fantasía (1963)* (Granada: Univ., 1976), *Siesta en el mirador* (San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979), *Sitio de Ballesteros* (Madrid: Francisco Rivas Editor, 1981), *Servidumbre de paso* (Sevilla: Calle del Aire, 1982), *Soledad enésima (Fragmento: Prueba de estado)* (Málaga: Dardo, 1982), *Extravagante jerarquía (Poesía 1968-1981)* (Epílogo Ignacio PRAT. Madrid: Hiperión, 1983), *Después que me miraste* (Granada: Trames, 1984), *Del viento en los jazmines (1982-1984)* (Madrid: Hiperión, 1984), *Noticia de septiembre* (Córdoba: Antorcha y Paja, 1984), *Un minuto de silencio. Poesía 1977-1992* (Bogotá: El Camello Sonámbulo, 1992), *De un capricho celeste* (Notas Carlos VILLARREAL. Madrid: Hiperión, 1988), *Testimonio de invierno* (Madrid: Hiperión, 1990), *Rimas de Santa Fe* (Madrid: Hiperión, 1990), *Poemas de Granada* (Granada: Ayot., 1991), *Silvestra de sextinas* (Madrid: Hiperión, 1992), *Miradas sobre el agua* (Madrid: Hiperión, 1993), *Ciudades de provincia* (Jaén: Diputación, 1994), *Raso Milena y perla* (Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1995), *La florida del ángel* (Montilla: Aula Poética Inca Garcilaso, 1996), *Alma región luciente* (Pról. José Antonio MUÑOZ ROJAS. Madrid: Hiperión, 1997), *Número cero* (Granada: Cuadernos del Vigía, 1997), *Con palabra heredada* (Córdoba: Fundación CajaSur, 1999), *Columbario de estío* (Palabras para A. Carvajal Francisco J. DÍAZ DE CASTRO. Granada: Diputación, 1999); *De Flandes las campañas* (Palma de Mallorca: Univ. Illes Balears, 2000), *Mariana en sombras. Libreto de la secuencia lírica en un acto* (Música Alberto GARCÍA DEMESTRES. Sevilla: Point de Lunettes, 2002), *Del camino de Andújar* (Fotografía Francisco FERNÁNDEZ. Andújar: Negrón chico, 2002), *Otra vida, otro mar* (Sel y Pról. Dionisio PÉREZ VENEGAS. San Roque (Cádiz): Fundación Municipal de Cultura “Luis Ortega Bru”, 2002), *El corazón y el lúgano. Antología plural* (Coord. Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Univ., 2003), *El diapasón de Epicuro* (Sevilla: Fundación CajaSol, 2003); *Los pasos evocados* (Madrid: Hiperión, 2004), *Don Diego de Granada* (Intr. Juan VARO ZAFRA. Málaga: EDA Libros, 2004) *Costumbre sana (2005-2006)* (Sel. e Intr. Dionisio PÉREZ VENEGAS. Granada: Alhulia, 2007), *Vuelta de paseo* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2008), *Una canción más clara* (Palencia: Simanca Ediciones, 2008. El Parnasillo), *Quasi una fantasía* (Granada: Jizo, 2008), *Mar de fondo* (Coord. Miguel ÁVILA CABEZAS. Casablanca: Instituto Español Juan Ramón Jiménez, 2009), *Gárgola* (Aranjuez: Atlantis, 2009), *Baeza la nombrada* (Baeza: Ayto., 2010), *Cartas a los amigos* (Priego de Córdoba: Ayto., 2010), *Del condestable al cielo* (Est. prel. Antonio CHICHARRO. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2010), *Un girasol flotante* (Oviedo: KRK, 2011), *Pequeña patria huida* (Valladolid: Ámbito, 2011). Como ensayista destaca con *De métrica expresiva frente a métrica mecánica. Ensayo de aplicación de las teorías de Miguel Agustín Príncipe* (Granada: Univ., 1995), *Metáfora de las huellas. Estudios de métrica* (Granada: Método Ediciones, 2002), y *La cadencia del verso* (Granada: Academia de Buenas Letras, 2007). Sobre el poeta: *Antonio Carvajal*. Pról. Carlos VILLARREAL. Málaga: Diputación, 1988; *Antonio Carvajal, Poesía en el Campus*, núm. 34 [Número monográfico. Coord. María Ángeles NAVAL], (1996); “Antonio Carvajal”, *Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, núm. 30 (2004), pp. 123-151; *Antonio Carvajal*. Ed. Antonio Gallego. Madrid: Fundación Juan March, 2004; Juan VARO ZAFRA: *La isla de los días. Aproximaciones a la poesía de Antonio Carvajal*. Revisión y pról. Dionisio PÉREZ VENEGAS. Granada. Alhulia, 2008; José Manuel RUIZ MARTÍNEZ: *El paisaje heredado. La presencia de Juan Ramón Jiménez en tres poetas de Granada (Federico García Lorca, Elena Martín Vivaldi y Antonio Carvajal)*. Antología poética. Huelva: Fundación CajaSol, 2008.

conformadora del espacio solitario de la escritura, en Antonio Carvajal funciona igual, por eso en uno de sus libros publicados *Alma región luciente* (Madrid: Hiperión, 1997) puede aparecer un extenso poema con la explicitación de Melilla.

El libro es uno de los ejercicios más interesantes de la dialéctica lírica de nuestro tiempo. Esto es, un tenso y densísimo juego entre proposiciones filosóficas (presocráticas-epicureístas: ¿Empédocles o Epicuro?) y los medios de expresión poético-dramático-musicales. Propicia su fuerza de coherencia a través de la música de su persuasión y medios de representación: el saber sobre el discurso, los espacios y lo que siempre caracterizó al poeta, el dominio de los elementos técnico-métricos. Así, el juego de posibilidades y voces posee su propia y rigurosa lógica: una fábula de comprensión (también un homenaje a la amistad: el libro se presenta con un Prólogo del poeta-amigo José Antonio Muñoz Rojas, inusual y sorprendente, y dibujos de la pintora-amiga María Teresa Vivaldi, unas viñetas preciosistas, veladas, que condensan en su expresividad la temática de los quince poemas, todos dedicados a amigos).

Probablemente el acercamiento crítico no puede trascender el medio de su propio decir y un poema de Antonio Carvajal siempre significa más, incluso un verso o una palabra, en el texto, en el tejido de connotaciones que proporciona, significan más. Por eso, REFLEXIONES DE UN ESPAÑOL PERPLEJO, uno de los poemas centrales en tres secciones, va más allá de la anécdota melillense y su ciudadela, aunque explique el inicio:

La majesta[d] imperial del César Carlos
bajo especie de piedra se presenta
como Hércules infante. Así proclama
–superando los siglos, el olvido,
la ignorancia y los cómplices silencios
de quienes se avergüenzan de su historia–
un concepto del mundo y, en el mundo,
la asunción de su ser y su destino. (p. 63).

La motivación de que la ciudad heroica (modernamente heroica con el recuerdo del emperador Carlos) se sustenta en una ‘devoción’ de olvido, en ‘fallos’ atribuibles a los hombres, explica el hecho de que las emociones son variables e imprevisibles, aunque no se desvíen de un “destino” final. También el comienzo de la sección II:

Evoco al César de la vieja Europa
porque evoco al amigo que en Melilla
me mostró aquella imagen y me supo
desvelar su mensaje,
no con amor, sino conocimiento:

Conocer no es vivir, pero es camino
que tienta al que, inseguro, luz pretende
y hacia otra luz sus pasos le conducen. (p. 64).

Mas la conceptualización que proporciona el poema no tiene que ver con lo épico, sino con la tautología de la muerte: “Y no entender la muerte. Y no entendernos” (*ibidem*). Sólo la muerte está fuera del discurso y ese estrictamente no-hablando es su significado en la medida en que nos es accesible. Ese no hablar de la referencia a la muerte conduce a ninguna parte, es decir, al yo, al “No me puedo afirmar si miro fuera, / no me sé definir si miro dentro” y junto a la perplejidad, la presencia y la otredad del ser y el mundo.

Reflexión significa aquí tanto un reflejo por drástico que resulte la disolución de la percepción del arte o historia-literatura precedentes: “[...] tenaz la fortaleza, / roca sobre la roca, al suave viento” (p. 65), como un volver a pensar ese primer recinto fortificado de la ciudad de Melilla.

Y es que más que cualquier otro acto de inteligibilidad, el poema entraña diferenciaciones entre lo que puede ser comprendido –es decir, parafraseado– y lo que puede ser pensado y vivido en categorías que trascienden esa comprensión. En cualquier caso, el poema vincula –como otros dedicados a amigos– su elección de belleza, en este caso, a la arquitectura, mejor, a un elemento de poliorcética renacentista y a la historia, a las convenciones y representaciones que comportan una expectativa de incertidumbre y, paradójicamente, una mirada de autoridad y resistencia.

Pero en lo que hemos denominado *nueva poesía* podríamos encuadrar nombres como los de escritores vinculados a la ciudad por distintas razones y entre los que destacarían Encarna LEÓN (1944),³¹⁶ especialmente con *Este caudal de mis palabras mudas* (Madrid: Torremozas, 1984) en el que la ciudad aparece velada, quizá elidida o en sutiles alusiones que pasan desapercibidas en el lirismo de poemas

³¹⁶ La producción de la escritora desde 1980 se ha ido ampliando progresivamente: *Este caudal de mis palabras mudas* (Pról. Miguel FERNÁNDEZ. Madrid: Torremozas, 1984), *La sentida armonía* (Madrid: Torremozas, 1986), *El vuelo de una sed* (Madrid: Torremozas, 1988), *Helena* (Madrid: Torremozas, 1990), *Sobre cristal desnudo* (Pról. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Málaga: Seyer, 1994), *Artificios de otoño* (Málaga: Seyer, 1995), *Caudales de alborozo. Poemas navideños para la infancia* (Melilla: Ciudad Autónoma, 1996), *...Y te vas al padre* (Madrid: Torremozas, 1998), *El huerto de celindas* (Melilla: Aulas Culturales para Mayores, 2000), *Donde navega el sueño* (Madrid: Torremozas, 2000), *Como una música* (Madrid: Torremozas, 2006), *Tiempo de signos* (Melilla: Ciudad Autónoma, 2006) y *Lluvia de aljófara*. Granada: Zumaya, 2010. Sobre Encarna León puede verse el trabajo de José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “Encarna León o la necesidad de la palabra lírica”, *Tres Orillas*, núms. 13-14 (septiembre de 2009), pp. 135-152.

como el titulado TEMPORAL (donde se lee: «Solitario lugar que con aliento de muerte destruyes, / cesa ya en tu tizón de negruras estridentes [...]», p. 84).

De toda su producción, destaca para nuestro propósito *Sobre cristal desnudo* (Málaga Seyer, 1994) un poemario que se dedica a Miguel Fernández, ya desaparecido, quien había saludado, esta poesía. Los textos van más allá de un ejercicio retoricista, de un juego de ritmos-musicalidad, métrica, etc. Suponen un deseo de ‘vida’, esto es, un deseo de ser, quizá se desea lo que ya se tiene y es, pero en el presente de la desolación surge esta necesidad de dotar de sentido, de buscar en las aves que pueblan la Mar Chica, ese lugar cercano-lejano a Melilla, para defender la ‘poética del instante’.

De ahí deriva esa relación paradójica de los poemas con lo ‘familiar’ y lo ‘enigmático’. En el poema inicial, ALTIVA GAVIOTA, asistimos a la reelaboración de la poética de Encarna León y se dirige al lector de manera directa, pero se trataría de un lector singular que “[...] ame / sencilla y doblegada soledad”, mas esta manera de afrontar lo desolado se convierte en “traslúcida presencia”, “aurora cansada de navíos” y especialmente:

Un deseo de algas aprisiona
este paso de ánade
mientras manos cortan presurosas,
caminos de sal en la mañana. (p. 13).

Soledad y ave hacen surgir una nueva conformación, una nueva ‘mitología’ en la que el tiempo es instante concreto. Y es que la gaviota genera y bifurca el sentido o, si se quiere, el sinsentido del tiempo-espacio en el que el yo se encuentra, esto es, exteriorizado, espacializado o ‘aprisionado’, irremediabilmente ligado-relacionado con un ‘interior’ que se quiere ‘auténtico’ y ‘autónomo’, singular y diferente. También en *Artificios de otoño* (Málaga: Seyer, 1995), la ciudad tiene una presencia más o menos evidente con UN SILENCIO DE PIEL, HE VIVIDO TU PLAYA o la explicación de esa veladura en MIS PALABRAS DE LLUVIA (p. 69). Quizá tenga razón Fernández de la Torre cuando concluye: “[...] la palabra surge más allá de los límites diarios, traspone a partir del sustrato de toda una tradición occidental de la lírica. Es posible que el universo donde habita nuestra poeta impulse la necesidad del ‘salto’, de la utilización de la transparencia y en sus libros podamos detectar una ‘ética’ del cuidado, de la precisión [...]” (art. cit., p. 152) y esto explique que la ciudad quede en ese espacio de lo impreciso.

Sin embargo, en su último libro publicado *Lluvia de aljófara* (Granada: Zumaya, 2010. Col. Calíope, 1) lo urbano melillense se explicita en poemas como CONTEMPLACIÓN DEL FARO DESDE LEJOS (pp. 61-62), MELILLA ELEVA AL CIELO SU SONRISA DE AVE (pp. 63-64), INEVITABLE TIEMPO (pp. 65-66), EL CANTO DEL JILGUERO Y FLORECILLAS BLANCAS (pp. 67-69), y es que la poeta ‘vive’ el espacio como una ‘forma’ global más allá de la extensión característica, apuesta por la abstracción significativa de la palabra escrita, de la musicalidad de ‘redes’ y objetos y la mirada distingue lo centrado-descentrado, la distancia que aleja-acerca... y en las paradojas reside la eficacia de la comprensión. Todos esos poemas pertenecen a UN ROCE CON EL TIEMPO, la tercera parte del libro, concebida como tríptico, quizá como hecho no unidimensional, como concepción no estratificada del tiempo o de una coyuntura inmediata. De aquí la *longue durée* de una percepción de los *loci* ligados a un desarrollo poético que se discierne o de tu nombre: Melilla” (de CONTEMPLACIÓN DEL FARO DESDE LEJOS, p. 61), también en las definiciones del poema MELILLA ELEVA AL CIELO SU SONRISA DE AVE:

Melilla eleva al cielo su sonrisa de ave
mensajera.
Vuela por estaciones marinas,
teje alfombras de reposados labios
cuando besa la aurora de otros tiempos.
Marca los senderos de arrogancia,
desahucia palabras de ventisca,
inunda de colores el paisaje ofrecido
con un sentido arco-iris de esperanza. (p.63).

La ciudad se percibe en las múltiples ordenanzas de ese tiempo histórico trascendido en las palabras, como si el reto consistiera en la posibilidad de una historia sin dirección, en un *continuum* que explicara esa belleza. En INEVITABLE TIEMPO (pp. 65-66) aparece esa especie de ‘final de partida’: “El día gira en dorados abanicos / y Melilla repite sus auroras / en cada lágrima que vierte silenciosa” (p. 66). También aparece la paradoja del tiempo inconcluso de la consumación del sentido en EL CANTO DEL JILGUERO Y FLORECILLAS BLANCAS (pp. 67-69).

Encarna León remite a la ruptura de esa memoria del pasado puesto que la asume paradójicamente y muestra su poética como la irreprimible expansión de una autonomía estética, como el logro de la palabra que define-nombra en las ‘semejanzas de familia’.

Esa veladura de la ciudad puede detectarse en José LUPIÁÑEZ (1955)³¹⁷ y su *Puerto escondido* (Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998) en el que la ciudad es entrevista a través de la memoria como en TORRE DE LAS CIGÜEÑAS: “Suenan la hora / de las torres que sueñan / el tiempo de los puertos” (p. 44) y ese inicio se complementa con el paso de un lado a otro del Estrecho y con la memoria “que nos llega del mar” (*ibidem*) o la nostalgia en ESTAMPAS FUGITIVAS y sus “Tardes, tardes de siempre, / tardes de contraseña” (p. 41) o POR EL CAMINO DE LOS SAUCES: “Ecos, pasos celestes / al borde del abismo” (p. 81). En todos los casos, el poema se liga a la ‘fiabilidad’ de la memoria, al recuerdo de lo ya ido, en el que el rasgo de lo referencial se difumina hasta el vacío de la desaparición.

Aunque quizá sea Fernando de VILLENA (1956)³¹⁸ en *El Mediterráneo* (Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998) donde la ciudad se exterioriza en la amistad de Miguel Fernández y Jacinto López Gorgé en el poema titulado MELILLA en el que “La vieja Rusadir al sol medita / como deidad del agua desterrada / contemplando la mar desde una roca” (p. 109) donde el referente histórico, la fascinación por el pasado, es prácticamente virtual, evocado como el componente del *mythos* que configura en imágenes sucesivas la solidez de la ciudad y la amistad.

³¹⁷ La bibliografía de Lupiáñez es cada vez más extensa: *Ladrón de fuego* (Granada: Univ., 1975), *Río Solar* (Granada: Ánade, 1978), *El jardín de ópalo* (Madrid: Edascal, 1979), *Amante de gacela* (Granada: Univ., 1980), *Música de esferas* (Granada: Diputación, 1982), *Arcanos* (Córdoba: Diputación, 1984), *Laurel de la costumbre. Antología poética 1975-1988*. (Granada: Ubago, 1988), *Número de Venus* (Pról. Pedro RODRÍGUEZ PACHECO. Granada: Ubago, 1996), *Égloga de la estación segunda: El verano* (Granada: Ubago, 1996), *La luna hiena* (León: Diputación, 1997), *Puerto escondido* (Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998), *La verde senda (Cuaderno de la India* (Madrid: Huerga y Fierro, 1999), *El sueño de Estambul* (Granada: Ayto., 2004), *Petra* (Granada: Port-Royal, 2004), *La edad ligera* (Jerez de la Frontera: EH Editores, 2007) y *El chico de la estrella y otros cuentos* (Epílogo Antonio ENRIQUE. Granada: Port-Royal, 2012).

³¹⁸ Su producción poética es la siguiente: *Pensil de rimas celestes* (Barcelona: Víctor Pozanco, 1980), *En el orbe de un claro desengaño* (Granada: Ubago, 1984), *Niebla de nieve* (Granada: Ubago, 1984), *Acuarelas* (Granada: Ubago, 1985), *El desvelo de Ícaro* (Granada: Ubago, 1988), *Atlántida interior* (Granada: Ubago, 1990), *Poesía (1980-1990)* (Granada: Ubago, 1992), *Año cristiano* (Granada: Ubago, 1995), *Églogas de Tiena* (Granada: Ubago, 1996), *El Mediterráneo* (Málaga: Diputación, 1998), *Belén de terracota* (Córdoba: Fundación CajaSur, 1999), *En la misma ciudad, en el mismo río... Poetas andaluces de los años 70* (Granada: Port-Royal, 1999), *El Mediterráneo (Libros II, III y IV). Helénicas. De senectute consulis. Las dos orillas* (Granada: Dauro, 2003), *Los siete libros del Mediterráneo* (Madrid: Evohé, 2009), *Conticinio. Por el punzón oscuro* (Granada: Alhulia, 2009), *La década sombría* (Jerez de la Frontera: EH Editores, 2009), *La hiedra y el mármol* (Barcelona: Carena, 2010). En prosa: *El primer culto de España. Don Luis Carrillo de Sotomayor* (Granada: Ubago, 1984), *Por los barrios de Granada* (Málaga: Arguval, 1992), *Relox de peregrinos* (Málaga: Diputación, 1997), *La primavera de los difuntos* (Archidona (Málaga): Aljibe, 1998), *La casa del indiano* (Granada: Port-Royal, 1998), *La poesía que llega. Jóvenes poetas españoles* (Madrid: Huerga y Fierro, 1998), *El fantasma de la academia* (Granada: Port-Royal, 1999), *El hombre que delató a Lorca* (Granada: Port-Royal, 2002), *Las mariposas negras* (Archidona (Málaga): Aljibe, 2003), *Mediterráneo* (Granada: Alhulia, 2005), *Iguazú* (Granada: Port-Royal, 2006), *Leffa y otros relatos* (Granada: Alhulia, 2006), *Historietas de Bernardo Ambroz* (Granada: Port-Royal, 2011).

Y, sobre todo, en este sentido destaca un libro de Jaime ALONSO VÉLIZ (1945)³¹⁹: *Desde Bouyafar a Zerhoun* (Inr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Granada: Alhulia, 2003) toda la segunda parte, BRILLO DE AMANECERES ROJOS,³²⁰ con catorce poemas está dedicada a Melilla y el lugar aparece o se construye como voluntad de orden, supone o es la delimitación racional de un espacio o la materialización de una idea. Ya hemos insinuado que el problema del lugar o espacio es especialmente complejo: va más allá de su sentido de referencialidad a la ciudad ‘real’. Se trata de una noción-sistema desde el que se ordena un imaginario y, especialmente, el texto que lo expresa. En este sentido se acerca al *arjé*, es decir, fundamento, principio elemental u orden que articula, construye o produce un texto. Lo mismo ocurre con lo que llamamos frontera, una noción compleja que procede del bajo latín y significa ‘lo que está enfrente’. Así, en este marco es donde podemos inscribir la lucha por el reconocimiento: la articulación como libro de poesía que borra las barreras o disuelve las distancias y, paradójicamente, al asegurar las referencias estables, las desdibuja: eclipsa las distancias entre el yo textual y el yo autobiográfico y la literatura da sentido al lugar. En este sentido, destacan SEÑORÍO DE GUIRNALDAS: “Lujo tu ornamento; refinamiento, tus formas” (p. 44), sobre el urbanismo eclectista de la ciudad frente al prosaico y plebeyo de otras; EL GURUGÚ RENDIDO ante la ciudad-mujer: “y se postra, sagaz, a vuestros pies / cuando el sol se derrite en su frente” (p. 45); o MELILLA que comienza con el tópico del mar y el viento: “El mar te atusa en su calma / y te peina su brisa” y termina: “Vistes tu gracia / entre portales y balconadas, / y con guirnaldas y estucos / ornas tu galanura, nostálgica” (p. 47). Posiblemente, el recorrido que se establece por el Norte de África y, especialmente, Melilla supongan que este discurso poético sea, sobre todo, muestra de un vitalismo *claro* en el que los referentes arquitectónicos, por ejemplo, compensan un cierto nihilismo frente al *otro*, aquí no hay pesimismo o problemas metafísicos, solo realidades... ficticias(!?), también el poder o la escritura, la posibilidad de nombrar esas realidades y cantarlas.³²¹

³¹⁹ Ha publicado: *Desde Bouyafar a Zerhoun* (Intr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Granada: Alhulia, 2003), *Sensaciones en clave de vida* (Granada: Alhulia, 2007), *Cuando lloró el otoño* (Granada: Alhulia, 2008), *Magreb, el edén de los sueños* (Granada: Alhulia, 2009), *Rizos de amor briza el viento* (Melilla: GEEPP, 2010). En prosa: *Negev, el silencio de una huida* (Granada: Alhulia, 2005) y *El sueño de los cirros. Relatos de una infancia añorada*. Melilla: GEEPP, 2011.

³²⁰ Con una ligera variante en el título se convierte en poema en su libro *Rizos de amor briza el viento*. Melilla: GEEPP, 2010, con verso final que lee: “Melilla azulina, perla africana”, p. 22.

³²¹ La misma especie de conclusión insinúa FERNÁNDEZ DE LA TORRE: “Introducción”, en J. ALONSO: *Desde Bouyafar a Zerhoun*. Granada: Alhulia, 2003, pp. 11-17.

3. SOBRE LA GUERRA CIVIL Y LA PRESENCIA DE LAS CAMPAÑAS EN MARRUECOS

3. 1. GUERRA CIVIL

De nuevo la guerra es generadora de textos³²² relacionados con la ciudad, ahora la Guerra Civil, cuyo inicio, como es sabido, se adelanta en Melilla al 17 de julio de 1936.

En el completo desastre que supone este tipo de conflictos, destacan como ‘armas’ las composiciones poéticas con las que se anima, ataca, trata de perjudicar, etc. al bando contrario. Así sucede con un romance de carácter anónimo, titulado MIAJA (*La Trinchera*. Año I, núm. 2 [¿1937?]) que lee:

¿Qué general se sonrojo
del Arma de Infantería?
¿Quién, qué blanco se diría
por su miedo, hace de rojo?
¿Quién al rojo causa enojo
porque en el frente se raja?
¡Miaja!

¿Quién, al que *aliquidchupante*
siendo sus pagas escasas,
en Melilla se hizo casas
sin saber cuándo ni cómo
¿Quién fue en Jaén requisando
los Bancos, caja por caja?
¡Miaja!

¿Quién no tiene sentimiento
del deber y del honor
y a un ruso semilor,
servil, preste acatamiento?
¿Quién con cobarde ardimiento
a Madrid busca mortaja?
¡Miaja!

¿Quién desde que comenzó

³²² La bibliografía es prácticamente inabarcable y escasamente interesante o nula para nuestro propósito, pero queremos subrayar la importancia del monumental acercamiento de Gonzalo REDONDO: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*. Pamplona: EUNSA, 1999, I y 2005, II; un proyecto en 4 vols. del que se han publicado dos: el primero con el subtítulo *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)* y el segundo, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el estado tradicional español (1947-1956)*.

esta guerra, queda mal?
Y ¿quién lo hace siempre mal
donde quiera que actúe?
¿Quién en Andújar «palmó»?
¿Quién el que sólo se «raja»?
¡Miaja!

¿Quién dispone de un cuartel
general y es proverbial
que es estrategia genial
junto a él su cabo furriel?
¿Quién al ruso hace el pastel
y aun a Kléber se rebaja?
¡Miaja!

¡Bien el Miaja lo encaja!
Y puso vale tan pequeño
digámosle a voz en grito:
¡Miaja! ¡Miaja! ¡Miaja!

La referencia a Melilla tiene que ver con los periodos que pasa la familia Miaja en la ciudad, especialmente en verano, aunque aquí esa mención a lo urbanístico melillense, que realiza el ‘enemigo’, lo vincula con el robo.³²³

Los textos prosísticos a que nos referiremos son de carácter diverso, desde memorias a novelas históricas o crónicas más o menos ficticias, por orden cronológico, son:

Eduardo de GUZMÁN: *Madrid rojo y negro. Milicias confederales*. Umbral-Pról. J. GARCÍA PRADAS. Barcelona: Tierra y Libertad, 1938. Hay ed. sin subtítulo con Pról. Rafael TORRES. Madrid: Oberón, 2004.

José LLORDÉS BADÍA: *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la guerra de España*. Edición, prólogo y notas de Carlos SECO SERRANO. Barcelona: Ariel, 1968. (Horas de España).

María Teresa LEÓN: *Memoria de la melancolía*. Ed. Gregorio TORRES NEBRERA. Madrid: Castalia, 1999^{1.a-1970} (Clásicos, 245).

³²³ El general Kléber lo fue de las Brigadas Internacionales y concitó las iras y reprobación de los nacionales. Maryse BERTRAND DE MUÑOZ: “Los romances anónimos de la Guerra Civil española”, en *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Eds. Isaías LERNER, Robert NIVAL y Alejandro ALONSO. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 91-101, destaca especialmente este romance por su calidad: “uno de los más trabajados entre los poemas anónimos [...] utiliza la aliteración y el apellido del general de Madrid para insistir en su cobardía, su ruindad, su mezquindad, su traición, su ineficacia”, p. 96. La primera recopilación importante es la titulada *Romancero general de la guerra española*. Eds. Emilio PRADOS y A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO. Madrid-Valencia: Ediciones Españolas, 1937; la crónica de este romancero la analizan A. R. Rodríguez Moñino y M. J. Bernadete en el prefacio que titulan “Origen y formación del Romancero de la Guerra de España”, véase para este aspecto Dario PUCCINI: *Romancero de la resistencia española (1936-1965)*. México: Era, 1967, p. 59 y ss.

Javier LANUZA MEJÍA: *Así comenzó... Aportación a la historia de la sublevación militar de 1936*. México: Andarivel, 1972. (Serie Amarilla: Testimonios Históricos).

Domingo PÉREZ MORÁN: *¡A estos, que los fusilen al amanecer!* Madrid: Gregorio del Toro, 1973.

Carlota O'NEILL: *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Turner, 1979.

Fernando RODRÍGUEZ MIAJA: *Testimonios y memoranzas. Mis recuerdos de los últimos meses de la guerra de España (1936-1939)*. México: Ed. autor, 1997.

Todos los textos, a pesar de su diversidad aparente, y de estar contruidos desde puntos de vista ideológicos opuestos, poseen algunos rasgos comunes. Desde una posición estrictamente formal, se estructuran como memorias-testimonios de experiencias vitales o subjetivas más o menos directas. En cuanto a las fechas de publicación, excepcionalmente Eduardo de GUZMÁN (1908-1991) publica en 1938, pero el resto comparten también el hecho de que ninguna se materialice antes de 1968, esto es, en ningún caso en el período más duro de la censura franquista, sino sólo a partir de la tímida liberalización que supone la Ley de Prensa e Imprenta de 1962, y en algunos casos, se trata incluso de ediciones impresas fuera de España, en México. Esto, a su vez, puede relacionarse con la posición ideológica de los autores: excepto Pérez Morán, todos viven los acontecimientos que testimonian desde el sector republicano.

La novela propagandística de la CNT, *Madrid rojo y negro*, en palabras de su primer prologoista se hace como “instrumento de lucha de la revolución, en manos del Movimiento Libertario” (p. 13, citamos por la ed. Madrid: Oberón, 2004), por tanto, no es una novela histórica en sentido estricto.³²⁴ Tiene un interés escaso para

³²⁴ Así lo reconoce el primer prologoista, García Pradas, que apunta la necesidad de un libro como el de Guzmán para replicar o contrarrestar el de Ramón J. SENDER: *Contraataque*. Madrid: Nuestro Pueblo, 1938, hay ed. más reciente con Bibliografía y tablas cronológicas José Antonio PÉREZ BOWIE. Salamanca: Almar, 1978; un texto que se descalifica: “tránsfuga de las ideas y de la literatura, escritor de casa y boca en la plantilla de la burocracia soviética, ha tenido la desvergüenza de ocultar nuestra intervención destacadísima en la defensa de Madrid” (p. 17). En cualquier caso, la producción de Guzmán, que había sido director de un periódico libertario en el Madrid sitiado: *Castilla Libre*, tras la guerra se enmascara con pseudónimos como Edward Goodman, Eddie Thorny, Richard Jackson, etc. y publica novelas del Oeste con títulos del tipo *Venganza sangrienta*. Madrid: Gemas, 1945. (Memorias Buffalo Bill); *Argumentos de plomo*. Madrid: España, ¿1946? (Oeste Americano); *Un cerebro y seis pistolas*. Madrid: Rollán, s. a. (Novela del Oeste), etc. Con posterioridad, con la apertura de los años sesenta y en el periodo democrático puede publicar textos como *España, entre las dictaduras y la democracia. Con el texto íntegro de las siete constituciones que han regido en España a partir de 1812*. Madrid: Tesoro, 1967; *Historias de Madrid. Crónicas del pasado*. Pról. Xavier

nuestro propósito: en el primer capítulo, FRASES Y FECHAS, se establecen los preliminares del conflicto, la organización del golpe ante la pasividad del Gobierno y se lee:

La censura tacha ferozmente toda referencia a los sucesos que se desarrollan en África. [...] De pronto, uno [en la noche del viernes 17 de julio de 1936 en una reunión del Comité Regional, de Defensa, la FAI, las juventudes y los ateneos] –¿recordará alguien hoy quién fue este uno?– trae la noticia: “Los militares se han sublevado. En Melilla han sido asesinados todos los compañeros...”. (p.36).

A partir de esta referencia trágica y tras un capítulo titulado FRENTE AL FASCISMO, LA REVOLUCIÓN, el texto se centra en la destacada intervención del movimiento libertario en la defensa de Madrid y la ciudad, Melilla, no vuelve a aparecer.

El primer texto importante es *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la guerra de España*, de José LLORDÉS BADÍA, se recrea la experiencia de un campesino catalán como soldado del reemplazo del 35 (1935), que en julio del 36 hacía el servicio militar en Melilla. Estas memorias, que había ido redactando durante diez años, constan de dieciséis capítulos que abarcan toda la contienda. Dedicó los cuatro primeros (pp. 18-81) a Melilla, donde permanece desde el 10 de febrero de 1936 hasta el 17 de enero de 1937 en que su batallón, Cazadores de Ceuta, núm. 7, es embarcado rumbo a la Península.

En ese primer capítulo, RECLUTAS EN MELILLA: FEBRERO DE 1936, recuerda su viaje hasta Melilla y su vida de soldado con “Ropa nueva de militar: calzoncillos, camisa, pantalones, con una recua de botones para abrochar las pantorrillas, guerrera, gorro y cinto. Además unas alpargatas payesas” (p. 22). Recuerda los árboles en las calles de la ciudad “ya que en Melilla la temperatura es más bien cálida” (p. 24) que más tarde cortarían sin saber la razón (antiestéticos o antihigiénicos). Sin embargo, la primera cita especialmente interesante describe el deslumbramiento de la ciudad, desde una óptica abarcadora en la que aprehende la totalidad urbanística, su vitalismo, su riqueza:

Desde nuestra llegada íbamos conociendo la ciudad poco a poco. Cada tarde salíamos de paseo, si no teníamos guardia, y nuestro destino era, o bien directamente al cine o hacia el puerto.
[...] Los días que salíamos de paseo, íbamos hasta la plaza de España; allí, o bien torcíamos hacia el parque o hacia unos tenderetes que tenían instalados

DOMINGO. Madrid: Penthalon, 1981; o libros de memorias como *La muerte de la esperanza*. Madrid: G. del Toro, 1973. (Hay ed. reciente: Pról. Rafael CID. Madrid: Vosa, 2006); *Nosotros, los asesinos*. Madrid: G. del Toro, 1976. (Ed. reciente en Madrid: Vosa, 2008); *La II República fue así*. Barcelona: Planeta, 1977. (Espejo de España, 28).

los hebreos, donde se podía comprar de todo por poco dinero. Éste nos venía de paso hacia el puerto.

La vida y trajín de los muelles nos arrebatava las horas. La carga del mineral de hierro con sus cargadores automáticos, donde aquellos barcos de gran tonelaje se hacían a la mar después de cargar cinco o seis días seguidos mineral; la carga de cajones y redes de los barcos de pesca, o cuando llegaban por las tardes repletos de pescado de todas clases, algunos tan raros para nosotros; la descarga en general de los grandes barcos venidos de la Península; todo aquello era nuevo cada día, interesante y vistoso a nuestros ojos, porque creo que a todo el mundo de tierra adentro le ocurre lo mismo, cuando se encuentra a la orilla del mar, en la playa, en la costa o en cualquier puerto: se maravilla de todo eso tan nuevo para él.

[...] Melilla se presenta a la vista del que la visita como una vasta capital moderna, con calles anchas, edificios bien trazados a la izquierda del parque, al final del cual está la comandancia militar; había en construcción, que luego fueron terminados, unos bloques de casas con los últimos adelantos de arquitectura. Todo lo urbano y moderno de la ciudad se puede decir que es llano: con la prolongación del barrio Real, la carretera que va a Segangan y Nador sigue por el llano, quedando a la izquierda el barrio del Hipódromo y la playa, que se extiende, hasta la laguna o mar chica, de cuatro o cinco kilómetros de largo, la cual tiene en su mitad una entrada de agua del mar, deduciendo que así siempre tiene su nivel igual al del mar.

Saliendo del casco de la ciudad en la dirección de la carretera que va a Nador y antes de llegar al barrio del Hipódromo, está a la derecha el extenso y bien trazado barrio del Tesorillo, con magníficos bloques de casas modernas, y luego hay, dando la vuelta a la ciudad, unos cuantos balcones o miradores, que miran hacia adentro, que son los barrios de Fuerte Camello, Cabrerizas Bajas, Cabrerizas Altas, el Fuerte del Polígono, la Cárcel y el “Pueblo”. Entre Cabrerizas Bajas y el Fuerte del Polígono está el barrio hebreo, habitado exclusivamente por judíos.

Siguiendo la periferia de la ciudad, subiendo al Fuerte Camello, nos situamos encima de una colina, que en el punto más alto tiene enclavado el fortín, circular como una plaza de toros. El terreno, por la parte del este o la que mira a Melilla, está cortado en escalones y pasillos más o menos anchos aprovechados por familias míseras y trabajadoras para hacerse sus casas, viviendas, barracas o, como si dijéramos, chozas, porque algunas así lo parecen. Por la parte poniente el terreno sigue bajando de nivel con algún vaivén y así sigue hasta el pequeño barrio de Sanjurjo, construido al explotar un polvorín, el año 1923, que arrasó parte de Cabrerizas Altas. Este desnivel del terreno continúa hasta unos cuarteles viejos y luego queda la mole del gran Gurugú. Del centro de Melilla hasta la cumbre del Gurugú hay 14 kilómetros.

Desde nuestro cuartel –el del Batallón de Cazadores de Ceuta número 7–, empezaba Cabrerizas Bajas, pero siempre subiendo por la carretera continuaba Cabrerizas Altas, con casas recién construidas la mayoría, algunas de dos o tres pisos, pero las más de una sola planta. Al llegar a la cumbre, cuando se quedan las últimas casas atrás, viene una explanada muy grande, con cuarteles, fortines y polvorines viejos; aquello se denomina Rostro Gordo [sic]. Desde allí no se ve la ciudad. Aquella explanada sin ningún árbol, de tierra rojiza y llena de unos pedruscos blancos, sirve para la instrucción de los batallones, tanto para marcar el paso como para el tiro al blanco. Este campo fue después el lugar de los fusilamientos. El fuerte del Polígono está en la cúspide de un cerro, así que desde la capital se ve encima de una calle como si fuese un sombrero.

Entre el campo de Rostro Gordo [sic] y el Fuerte del Polígono hay una gran vallada, que queda cerrada a la vista de la capital: allí dentro están los polvorines del Ejército, o sea, doce grandes barracas de madera pavimentadas, con dos pararrayos en cada barraca. Se hace guardia permanente en puestos y garitas acondicionadas, que están junto a unas alambradas dobles.

[...] La cárcel está situada en un alto al este de la capital. Durante los primeros meses de vida de cuartel me tocaba muy a menudo ir con mi pelotón a hacer guardias allí. Es un edificio antiguo, de dos pisos, todo de piedra, con trazas de haber existido antiguamente el puente levadizo, pues circundando todo el edificio hay un gran foso, que debían llenar de agua y así era más seguro que no se escapase algún preso.

Junto a la cárcel existen una serie de edificaciones o barracas antiguas ya destruidas, con hendiduras y sótanos, a las que se bajaba apoyando las manos en las paredes y los pies en unos agujeros hechos expresamente también en la pared. ¡Quién sabe los años que tendría todo aquello! Creo que todo serían fortificaciones muy antiguas, puesto que a pocos metros hay un acantilado al que las olas baten continuamente veinticinco o treinta metros más abajo.

A esta cárcel llevan todos los presos comunes.

Vulgarmente llaman “El Pueblo” a lo que de otra manera suele denominarse “Melilla Vieja”. Es un recinto de viviendas y casas muy antiguas, algunas reconstruidas, formando tan sólo como una callejuela o plaza, adosadas todas a la roca y algunas con habitaciones cortadas a pico en la piedra. Para entrar en este pueblo yo sólo sé dos entradas y las dos por medio de unos túneles perforados en las rocas. Este pueblo no se puede ver desde la ciudad, sino que sólo se ve un montículo de roca, y como da a la parte del mar, nadie diría que allí dentro hay viviendas. Una de las entradas está antes de llegar al puerto. Subiendo una pendiente con baranda, se domina desde lo alto todo el puerto y el paseo del rompeolas; allí empieza el túnel de entrada. La otra da al mercado del pescado y por una pasarela de madera también se puede ir bordeando un estrecho sendero tallado en la piedra, por donde se adentra el mar entre las rocas; se pasa junto a una representación de un tabor de Regulares y, subiendo siempre, viene a dar el sendero a unos cuarteles viejos y a la barriada de la cárcel.

Más o menos, es todo esto una breve descripción de lo que es Melilla y sus alrededores, contando de paso que es muy pobre en ganadería y en agricultura, porque la tierra es muy pobre de por sí, siendo en su mayor parte de secano, y si a unos kilómetros de la capital hay algún pozo o riachuelo, lo aprovechan los moros para hacer sus huertos, cargando sus borriquillos cada mañana con todo lo que producen para dirigirse hacia el mercado y vender sus mercancías. (pp. 28-32).

La extensión de la cita se justifica porque muestra no sólo la totalización señalada, sino también esa supuesta ingenuidad de la que habla Carlos SECO.³²⁵ Sin embargo, la *descriptio* es interesante por el contraste y oposición viejo / nuevo, porque se señala algo clave en cualquier ciudad moderna: su centro y cómo el soldado (de

³²⁵ Carlos SECO: “Prólogo”, en J. LLORDÉS BADÍA: *Al dejar el fusil...*, p. 11 y ss.; también del profesor SECO su artículo: “Melilla: La jornada del 17 de julio de 1936”, *La Actualidad Española*, año XIV, número 706, (15 de julio de 1965). Llordés es autor de este único texto, como señala el profesor Seco, que narra la anécdota de su conocimiento del libro por el propio autor en una visita a su despacho en la Univ. de Barcelona, véase el “Prólogo”, pp. 5-7.

tierra adentro) acude a él, pasa por él para acercarse al puerto, aunque también evoca el jardín-parque, el mercado-negocios, la ordenación de la trama urbana, las direcciones de la urbe como si la zonificara o sectorializara: calles, casas, barrios, cuarteles, fuertes, etc. La observación anota los contrastes, las diferencias en una especie de ejercicio perceptivo de la mirada o experiencia propia y, al hacerlo, el proceso de escritura asume la subjetividad y la interpretación.

La “vasta capital moderna”, por tanto, ha superado la ciudadela o “El Pueblo” de casas viejas con creces, pero sus principales edificios siguen siendo militares: destacan en esta ‘objetividad’ de mirada, sobre todo, los fuertes, los pequeños o ‘fuertes torres’, “redondo” lee el texto, y los más importantes como el de Rostrogordo o Victoria Grande, es decir, la cárcel rodeada por un foso, las minas o galerías que parten de ella, etc. Sin embargo, los paseos del soldado y su memoria resaltan el prestigio de lo nuevo, lo que hace que un espacio urbano alcance la característica de ‘moderno’, esto es, lo mercantil, en este caso ejemplificado especialmente en la descarga del mineral y el ‘poder’ que asegura la permanencia de lo urbano.

La extensa descripción de la ciudad, la ‘lectura’ urbana experimenta una especie de imaginario en el que la ciudadela se ‘traspasa’, quizá siga representando ese símbolo de lo ‘invisible’, de las ‘fronteras’ que permanecen en lo urbano y, a pesar de todo, la ciudad vieja, la fortificación genera una ‘periferia’ en la que se vuelve a insistir en significantes y ejemplificadores elementos urbanísticos militares, como si ese exterior periférico pudiera legitimarse, de nuevo, en la ofensa-defensa de toda ciudadela o fortificación. La mirada, el ejercicio de observación no es “ingenuo” o ‘caprichoso’ responde, es consecuencia del momento que el soldado vive, a su condición de no-civil que recorre lo urbano centrando ese imaginario en las fronteras internas.

Y en ese marco descrito, cuando se desarrollan los acontecimientos de julio del 36, la posición de Llordés es la de un soldado raso que ignora toda la complejidad político-ideológica que desencadena la guerra:

A últimos de mayo y primeros de junio se estaba tramando un complot militar. Nosotros, los soldados, ignorábamos por completo el rumbo y los autores.

[...] Por dos veces hubo revuelo dentro del cuartel, pero sin pasar más allá de la intriga. Nosotros estábamos en la ignorancia de todo aquello. Dudo que hubiese algún soldado raso en todas aquellas intrigas. Todo se lo manifestaban los cabos y sargentos repartidos por todas las compañías [...].

Nosotros no sabíamos nada de lo que estaban tramando los militares. Me refiero a los jefes y oficiales con mando. Estoy seguro de que en todos los cuerpos y cuarteles pasaría lo que en el nuestro, o sea, que había distintas maneras de pensar. Todos se toleraban y todos eran amigos militarmente, pero, en el fondo, cada cual sabía en qué amigo podía confiar. (pp. 32-34).

Probablemente tiene razón el profesor Seco cuando señala que Llordés representaría una auténtica *tercera España* durante el conflicto: la de aquellos que frente a la politización dominante quedaron al margen y padecieron el drama de la guerra desde el desconocimiento y la perplejidad (Prólogo, p. 11). Desde luego, Llordés apunta en una triple dirección: historia, ciudad, ficción³²⁶ y el escritor es consciente: “Aquel verano, Melilla parecía hervir en todos los conceptos, mucho calor y mucha temperatura ideológica. [...] a punto de explotar en cuanto [se] veía pasar a un sacerdote, a un religioso o algún jefe militar” (p. 34). El segundo capítulo se centra en las maniobras del *Llano Amarillo* y en el Alzamiento, en cómo el 17 de julio una bandera del Tercio, en formación de combate, avanzaba por el Hipódromo y el Real en dirección al centro de Melilla y cómo un tábor de Regulares hacia lo mismo por “Cabrerizas Alta y Media” [sic] (p. 47), cómo los civiles se arman a través de los sindicatos o un asalto a una armería (“cerca de la plaza de España”, p. 47) y cómo “Melilla a las siete de la tarde era un campo de batalla. En todas direcciones se oía el tableteo de las ametralladoras y disparos de fusil, disparándose unos a otros” (*ibidem*). Con el inicio del conflicto, la ciudad aparece en su forma ‘desgastada’, esto es, en una especie de imagen estática que pasa a un segundo plano, ya no hay fluir o movimiento de multitudes, cafés llenos en la Avenida, todo se ocupa con los disparos o explosiones como la del surtidor de gasolina de la plaza Comandante Benítez (p. 48). El mismo día, Llordés recuerda un servicio en Prevención que le obliga a salir del cuartel:

Después fuimos a la cárcel. Cruzamos por la plaza del Comandante Benítez, que vimos atestada de ametralladoras, emplazadas hacia todas las calles que dan a dicha plaza. Allí nos detuvieron otra vez los de la Legión dejándonos pasar cuando revisaron el documento. Atravesamos toda la Avenida. En todas la bocacalles había ametralladoras emplazadas; en las azoteas, terrazas y balcones soldados del Tercio con fusiles y también alguna que otra ametralladora. Cuando torcimos en la plaza de España para subir hacia la cárcel los de la Legión nos detuvieron de nuevo. (p. 49).

³²⁶ Para la cuestión de la relación historia-literatura véanse los comentarios y abundantísima bibliografía de José ROMERA CASTILLO: *Teatro español entre dos siglos a examen*. Madrid: Verbum, 2011, donde la complejidad con que se examinan y analizan los aspectos señalados es más que notable, por ejemplo, pp. 51-59 entre otras.

Ya no importa la ciudadela, sino una de las plazas del centro urbano que señala la disposición de lo ‘moderno’, un mapa urbano en el que sus elementos están literalmente tomados por los militares, en los que se impone la violencia de la barbarie sobre la civilización. Tendríamos que suponer la existencia de lo ‘civilizado’ en lo urbano, la disposición de la ciudad en el llano y en su perímetro ya no cumple su función, está seccionada, acorazada por el armamento, no hay accesibilidad, lo civil ha desaparecido o ha sido arrasado, incluso los edificios o casas aparecen en otra función, no sirven para lo que fueron pensados o construidos, están al servicio de esa barbarie y, esta vez, en el interior de una ciudad española, como el resto del país lo estará inmediatamente después.

En este proceso de barbarie y violencia que rememora Llordés, casi a modo de diario, recuerda que el día 18 de julio los trabajadores no tiraban contra su regimiento y precisa: “los fusiles de los paisanos sólo disparaban a los regulares, porque había moros, y a los de la Legión. Su lucha feroz era contra los sublevados que, según su criterio, habían venido a turbar la paz que reinaba en Melilla” (p. 50). Y aquí: “Los últimos reductos de paisanos que se hacían fuertes fueron los del Pueblo, hasta que entraron los del Tercio con la bayoneta calada y bombas de mano, para desalojarlos” (p. 51). En ese laconismo descriptivo que, ahora sí, conduce a la ciudadela, se condensa el proceso de barbarización de unos españoles contra otros; en especial cuando se narran los primeros fusilamientos, entre ellos, un capitán del batallón en que presta servicio (p. 52), el bombardeo sobre la ciudad del buque *Jaime I* (p. 54): “De los barrios más afectados fue el Polígono. Cualquiera que conozca Melilla, de diez años atrás, sabrá que comprendía la mayoría del barrio chino; por eso hubo muchas víctimas” (p. 56). Y, sin embargo, la violencia en la ciudad parece transitoria y el soldado de guardia en los polvorines, por Rostrogordo ve pasar a los moros con sus “pequeños borricos, camino del mercado de frutas y verduras de Melilla” (p. 59), aunque no todos los *paisas* pertenecían a las cabilas cercanas y destaca una característica común a todos, su religiosidad frente a “nosotros que nunca nos acordábamos de ir a visitar una iglesia” (p.60) y siempre iban vestidos igual con babuchas, chilaba de tejido grueso, una prenda debajo y turbante en la cabeza tanto en verano como en invierno. El costumbrismo de los ‘otros’ incide en las diferencias.

La memoria de Llordés se centra también en elementos mutables, quizá no de relevancia, pero como categoría analítica se ‘desvía’ de lo trascendente hacia lo cotidiano:

Respecto a Melilla y a su población civil, se acusaba cierta anormalidad en los víveres. Empezaban a escasear los más elementales, como trigo, arroz, azúcar; todo lo demás lo traían los moros de los alrededores. Esto era debido a que de la Península no podía llegar ningún barco, porque de momento los barcos de la escuadra roja controlaban el mar, hasta que se presentaron buques de guerra alemanes e italianos, que escoltaban algún barco mercante, que traía víveres para la población de Melilla. (p. 68).

Tras recordar su paso como ordenanza en el fortín del Polígono, con fusilamiento de uno de los oficiales, el soldado se despide de la ciudad un 17 de enero de 1937 y a partir de aquí lo trasladan al frente de Madrid, pasamos por hospitales de campaña, la vida en las trincheras, etc. Las menciones a la ciudad apenas existen, en el capítulo VIDA DE TRINCHERAS EN LA CUESTA DE LA REINA, se recuerda cómo otro soldado – José Lloreta– fue camarero con la familia del general Manuel Romerales Quintero, el Comandante General de Melilla que fue fusilado por su fidelidad a la República, o cómo estaban en la ciudad la mujer y la hija del general Miaja, que fueron hechas prisioneras (p. 121). En el capítulo ACADEMIA DE SARGENTOS, Llordés anota que estuvo en Melilla (p. 186) y su herida en Cuesta de la Reina (Toledo) y cómo en ese cuartel academia “se estaba muy bien. Era mejor en todos conceptos al de Melilla, tanto en el comedor, como en los pabellones” (p. 189). Se trata de referencias genéricas que ya no vuelven a reaparecer, ni siquiera en los capítulos finales FIN DE LA GUERRA y EPÍLOGO EN TIERRAS DE LEÓN. La dinámica histórica en la memoria del soldado ha trazado esas específicas fronteras del tiempo y de lugares en los que la ciudad de Melilla conforme avanza la guerra ya no tiene cabida, incluso es inservible en su ejemplaridad positiva o negativa.

El tercer texto es el de María Teresa LEÓN (1903-1988).³²⁷ *Memoria de la melancolía* (Ed. Gregorio TORRES NEBRERA. Madrid: Castalia, 1999. Clás., 245). Es

³²⁷ La primera edición apareció en Buenos Aires: Losada, 1970. La bibliografía sobre la escritora ha ido incrementándose, reconociendo así su singularidad al margen de Rafael Alberti, destacamos por orden cronológico Biruté CIPLIAUSKAITĖ: “Escribir entre dos exilios: las voces femeninas de la generación del 27 (Ernestina de Champourcin, María Teresa León y Concha Méndez”, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*. Barcelona: Univ., 1989, II, pp. 119-126; Antonina RODRIGO: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989, pp. 207-224; José-Carlos MAINER: “Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)”, en *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Univ. Complutense, 1990, pp. 13-40; Gregorio TORRES NEBRERA: *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*. Madrid: Edics. de la Torre, 1996 y su “Introducción biográfica y crítica” en María Teresa LEÓN: *Memoria de la melancolía*. Madrid:

un texto que desborda los límites discursivos, es memoria-crónica-justificación, quizá también un “libro de testimonios” (Torres Nebrera en su Introducción, p. 46), es también autobiografía,³²⁸ pero disloca la temporalidad, la linealidad temporal como advierte el inicio: “Todos son palabras y colores dentro de mí que ya no sé muy bien qué representan. Me asusta pensar que invento y no fue así, y lo que descubro, el día de mi muerte lo veré de otro modo, justo en el instante de desvanecerme”. (p. 69). Además, utiliza la “Memoria para el olvido, por favor” (p. 80) y desde el cansancio de la derrota en la guerra (in)civil (“Estoy cansada de no saber dónde morirme”, p. 97) o la nostalgia de los recuerdos infantiles o maternos: “Mi madre no creía mucho en el ejército español, creo que le había desilusionado su matrimonio y luego todos los desastres de África. Su inteligencia se negaba a aceptar *las gloriosas derrotas*. Discutía lo de Silvestre [...]” (p. 157), es decir, el desastre de Annual, sobre el que vuelve (para destacar “el libro excelente” de Gaya Nuño y la “historia miserable y triste” de Silvestre, p. 182; cómo los desastres de Annual y Monte Arruit, la dictadura de Primo de Rivera “traen” la República, p. 196), etc. Rememora su paso por París y su labor, junto a Rafael Alberti, de traductora para Radio Francia y es aquí donde relata el encuentro y menciona la ciudad:

Hablábamos con los otros traductores. En una ocasión entró uno de lengua inglesa, que nos dijo muy afectuosamente: ¿Españoles? ¡Ah!, yo tengo muchos recuerdos de España. Fui yo quien llevó en una avioneta al gran hombre. Volamos desde Canarias a Melilla. Fue espléndido. No comprendíamos bien. ¿Quién era el gran hombre? Franco, claro es. Perdón, señor, somos republicanos. (p. 397).

Esta es la lacónica referencia. Y es que María Teresa León parece utilizar la noción de memoria como percepción de lo actual, de lo colectivo también, pero articulada con el pasado, esa relación mutua de pasado y presente en el que la conciencia de derrota es aplastante y, de aquí, la mención de la ciudad –que no conoce– y la disculpa discreta o educada de la víctima, de la agraviada y, sobre todo, desde ese principio del dolor de la pérdida.

Castalia, 1999. (Clás, 245); José ROMERA CASTILLO: “La memoria histórica de algunas mujeres antifranquistas”, *Anales de Literatura Española*, 21 (2009), pp. 175-188; María Teresa GONZÁLEZ DE GARAY: “María Teresa León: peregrina en su patria”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 273-289; Marina MAYORAL: “María Teresa León: una novelista en las trincheras”, en *Memorias de la Guerra Civil en las escritoras españolas*. Coords. Marina MAYORAL y María del Mar MAÑAS. Madrid: Sial, 2010, pp. 53-73.

³²⁸ Para este aspecto, José ROMERA CASTILLO: *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Madrid: Visor, 2006.

Cronológicamente sigue el libro de Javier LANUZA MEJÍA (1906-¿?): *Así comenzó... Aportación a la historia de la sublevación militar de 1936* [México: Andarivel, 1972. (Serie Amarilla: Testimonios Históricos)], que ya desde su título muestra la posición política de la que parte y justifica el hecho de su edición en México. El autor, con 30 años, es testigo directo de la sublevación. Se encontraba en Marruecos en un viaje por razones de estudio, propaganda política y turismo. Amigo personal y político de Jaime Fernández Gil de Terradillos, Delegado Gubernativo en Melilla, desde Valladolid, acude a visitarlo a Melilla y allí se encuentra el día del llamado Alzamiento. Compartió celda en la cárcel de Victoria Grande con Terradillos y con Joaquín María Polonio Calvente, Juez de Instrucción, experiencia que se desarrolla extensamente en el texto (pp. 93-177). Exiliado al finalizar la guerra, fue acogido por el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona. Desde Maracaibo, a instancias de la editorial Andarivel, que se propone recuperar el mayor número de testimonios sobre la época, colabora con este libro:

He esperado demasiados años [...] para llevar a las cuartillas esos recuerdos. Pero aquí están, llenos de realismo. Duros, crueles, pero ciento por ciento reales. De que así sean, yo no tengo la culpa. Ellos, los sublevados, son los únicos culpables. Si las secuencias son fuertes, ellos las crearon. Los crímenes que describo, ellos los hicieron. (p. 6 de “Un testigo de cargo”, sin firma, prólogo a *Así comenzó...*).³²⁹

Los recuerdos se extienden hasta el 2 de diciembre de 1936 en que parte de Melilla en autobús hacia Alhucemas y Tetuán con intención de llegar a Tánger. A lo largo de diecinueve capítulos relata su experiencia directa en esos días, aunque formalmente se utiliza no la primera persona, sino la tercera persona gramatical.

Desde el comienzo del relato, y por primera vez, se relacionan los tres hechos bélicos de la primera mitad del siglo XX (1909, 1921 y 1936). Ya en el primer capítulo, ESCENOGRAFÍA DEL PRIMER ACTO. MELILLA, CIUDAD CON SINO DE TRAGEDIA NACIONAL, Lanuza expresa ese “sino de tragedia” de la ciudad así:

Faja de tierra africana en la ribera mediterránea. Puñal clavado en el costado izquierdo de una España monárquica en plena decadencia. Cita obligada en nuestra historia desde 1496.

³²⁹ La verosimilitud de los recuerdos pueden contrastarse con el *Informe o Relación de los hechos* presentado por el Delegado del Gobierno en Melilla sobre los sucesos del 17 de julio de 1936, de Jaime FERNÁNDEZ GIL DE TERRADILLOS, fechado en Tánger el día 20 de enero de 1937 y conservado en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca, en la carpeta 259/28. Un documento de 21 folios mecanografiados. Ahora publicado como anexo documental en Carlota O'NEILL: *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*. Ed. de Juan Antonio HORMIGÓN. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997, pp. 509-551. (Literatura Dramática Iberoamericana, núm. 16).

En lo que va de siglo hubo dos ocasiones, por lo menos, en las que Melilla fue el umbral del drama político español. En 1909 y en 1921 [...].

Pero por lo visto faltaba una tercera ocasión para que el puñal clavado en el costado izquierdo de la infeliz España ahondase más la herida. Esa ocasión no se hizo esperar mucho. Llegó en 1936, precisamente el día caluroso en que da comienzo esta tragedia. El 17 de julio.

¡El drama político español, dos veces aplazado, podía empezar ya! Y dio comienzo en esa minúscula porción de tierra costera africana que baña un mar sonoro y lírico. En otro tormentoso verano. Esta vez con acentos de vil traición y con toda la morbosa delectación del crimen fríamente calculado. No otro parece ser el sino de este trozo de tierra. Sufrir el ardiente sol de tragedia que caldea el aire y la sangre. (pp. 17-18).

El proceso descrito supone una ‘reprobación’ del destino ‘evitable’, supone también una ‘conciencia de injusticia’ que se inicia en Melilla sin la capacidad racionalizadora del poder, sino con la ‘fragilidad’ inquietante de un orden de rupturas contra el que no se puede hacer nada. Con menos vehemencia, antes de focalizar su atención en lugares y personas, Lanuza objetiva una descripción de la ciudad en estos términos:

Por esos días de julio de 1936, Melilla estaba clasificada en el nomenclátor administrativo como “Plaza de soberanía española”. Presumía de cierta modernidad urbanística. También de ser ciudad progresiva, alegre y limpia. Realmente, su fisonomía era agradable. Tenía atracción. Sus habitantes (algo así como unos 50.000) se entregaban satisfechos a una vida de trabajo y de esperanzas de bienestar económico. Melilla tenía porvenir comercial con la República.

Mezcla pintoresca de razas y religiones. Confortadora muestra de lo que podía ser en días próximos el proyectado clima de convivencia humana trazado por los programas políticos de la democrática y candorosa República. Los andaluces graciosos y bullangueros, los moros con sus gritos y sus fantasías y los judíos sefardíes suaves y zalameros, llenaban el aire de voces alegres y ruidosas, de plegarias y de pregones de mercancías. Y también, en muchos momentos del día y de la noche, de canciones unidas entre sí por el fondo musical de melismas hermanos. Jipíos, ayes dolientes y oraciones cantadas que venían de lejanías de siglos y de tierras extrañas y legendarias.

Cerca de la plaza se explotaban unas minas de hierro de gran riqueza. Yacimientos con grandes reservas que abrían combinaciones financieras para el futuro. Tales minas habían causado ya muchos quebraderos de cabeza al pueblo español, porque su vinculación a la política monárquica, a través de empresas explotadoras con ramificaciones económicas de índole escabrosa, motivaron la instalación de costosas guarniciones en sus proximidades. Aunque se justificaba la permanencia de esas tropas con latiguillos patrióticos, la verdad era que fueron colocados allí en función de inmoral vigilancia y defensa de intereses privados. A causa de ello, todavía se vigilaban los trabajos de las minas con ceño duro desde algunos picachos del cercano Gurugú. Y en muchas ocasiones, en un pasado muy próximo, se enviaron demasiado [sic] mensajes de muerte. (pp. 18-19).

A pesar del uso tópico de la ciudad (exotismo o pintoresquismo, religiones, cantos...), Lanuza se sitúa muy lejos del ingenuismo belicista de relatos anteriores, da un paso más y por primera vez, de manera rotunda y clara, también aparece el motivo económico (Minas del Rif) como clave de la política monárquica en el sostenimiento de la presencia española en el Norte de África.

Además, la ciudad moderna es también un centro comercial, una suma de comercios, de edificios públicos o, mejor, abiertos al público y el escritor da el ejemplo de tres lugares de Melilla que atraen “la atención histórica” y añade: “Unos grandes almacenes de novedades, una buena y acreditada sastrería y la pequeña emisora local que respondía a la siglo E.A.J. 21 Radio Melilla” (p. 19). Da detalles y costumbres de los dueños o gestores y concluye: “Tres hombres de fiar para los jefes militares que preparaban la rebelión y el comienzo de la tragedia” (p. 22). E inmediatamente se preocupa por el Casino militar y las tertulias de comandantes y tenientes coroneles, los implicados en el golpe. A partir de aquí, las referencias a la ciudad son circunstanciales: cómo el Delegado del Gobierno se entrevista con el Comandante General Romerales (“un militar sin tacha”, p. 31), la Casa del Pueblo, el verano: “La ciudad sudaba por todos los poros de sus habitantes” (p. 43), etc.; cómo se va gestando el golpe hasta llegar al día 17 de julio y cómo lo vive el Delegado de Gobierno: el reparto de armas, la incomunicación de Romerales, el corte de las comunicaciones, el papel de la cárcel de Victoria Grande, el campo de concentración de Zeluán, etc.

Lanuza, en realidad, desde el yo se desdobra en el ‘mí’ (o su variante el ‘me’) y en el ‘él’, en un espacio privilegiado en que el lugar cumple la función de escenario (desde lo íntimo: el comedor de la Delegación, a lo público: la cárcel, por ejemplo), el ámbito de una memoria fatalista: constata la transformación del concepto del ‘honor’ en la categoría de ‘consideración’ social, es decir, el prestigio de ese concepto se ha transformado en un nuevo principio, como la ciudad ha dejado de ser ‘refugio’ para convertirse en ‘encierro forzado’. Lo que Lanuza pone de manifiesto son formas de ‘desprecio’ en el golpe que propicia el cambio del poder y, en esas formas, la ciudad sólo es “desazón” o “peligro constante” (p. 194). En la ciudad sólo queda la sensación de ‘desgarramiento’, de ‘desintegración’, como si el espacio urbano se ‘cristalizara’ en la indefensión por efecto de la fuerza.

El siguiente texto, en el recorrido que proponemos, es el de Domingo PÉREZ MORÁN: *¡A estos, que los fusilen al amanecer!*, *op. cit.*, con el que obtiene el Primer

premio “Del Toro”, “Memorias de la Guerra Española 1936-39”.³³⁰ Vallisoletano afincado luego en Melilla, luchó como voluntario en la Guerra Civil y su visión de la contienda la ofrece en esta obra que, en la dedicatoria, pretende ser “conciliadora”: “*A todos los combatientes –de uno y otro bando– que lucharon sin odio, por una España mejor*”. (p. 5).

La referencia a Melilla la inserta a través de la narración que, en un hospital de Ávila, la hace un personaje llamado Aguti-Rin: un chico de un pueblo cercano a Valladolid que se alista a la Legión y el 17 de julio vive en Melilla el Alzamiento (p. 32-38); aparece el café *La Peña*: “el kiosko donde solían reunirse los antifascistas” (p. 34); y los primeros momentos del conflicto:

[...] Nos llevaron a Melilla [...] y tuvimos que atravesar la carretera por el Atalayón entre disparos, pero ya los Regulares se encargarían de ellos.

Entraron en Melilla y desplegaron. A él le había correspondido patrullar por el barrio de El Real.

–¡No veas qué noche!

Me los supuse, el vino y las niñas cercas, los fustazos abundarían.

Se concentraron al amanecer en el Parque Hernández y luego tuvieron que marchar al puerto para animar a las tripulaciones del *Barcáiztegui*, del *Valdés* y del *Lepanto*, para que se sumaran al Alzamiento [...], pero los marineros cortaron amarras]. (p. 35).

De nuevo, ciudad y guerra se entrelazan o interrelacionan en una especie de patología social, aunque aquí lo civil no aparece, excepto esas prostitutas y tabernas difuminadas o apenas entrevistadas en el barrio del Real. Conforme avanza el desarrollo de la acción –con el recuerdo manipulado de Franco: “liberó Melilla, después del desastre de Annual y reconquistó el territorio perdido”, p. 92–, se trasladan las tropas a la península las referencias a la ciudad disminuyen, aunque algún miembro de los Regulares aparece con ese dialogismo especial que reproduce el habla: “Aquí Tilavera. Arrigulares de Melilla estar por conquista” (p. 37), o se cuenta alguna anécdota vivida por Aguti-Rin y el sargento de Melilla, Sousa: “[...] de aquí no sale nadie hasta *espichala* o salvar a España” (p. 228).

El procedimiento narrativo recuerda el utilizado por Sender en *Crónica del alba*, cuando inserta en la memoria de José Garcés lo que inicialmente se publica como relato independiente y autónomo: *Cabrerizas Altas*. Ahora el comportamiento de los personajes y la orientación ideológica se destinan o dirigen hacia lo claramente

³³⁰ José Julio PERLADO: “Reseña de *¡A estos, que los fusilen al amanecer!*, Domingo Pérez Morán”, *Blanco y Negro* (24 de noviembre de 1973), p. 89, es breve y elogiosa. También, una referencia en Paul PRESTON: *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*. Barcelona: DeBolsillo, 2004.

amoral, aunque se formulen positivamente en el paso por las Navas, Toledo, Bilbao, casi todo el norte, Zaragoza, Valladolid, Brunete y se explique el horror que supone el título por una referencia personal, como el grito que escuchó en las Navas: “¡A estos, que los fusilen al amanecer!” como compendio y síntesis de la barbarie.

Uno de los textos más significativos del aspecto memorialístico que comentamos es el de Carlota O’NEILL DE LAMO (1904-1990): *Una mujer en la guerra de España*, [citamos por Madrid: Turner, 1979^{1.ª-1951}],³³¹ junto con el de Carmen de Burgos ya analizado, uno de los pocos testimonios escritos por mujeres. Casada con Virgilio Leret Ruiz, Capitán del ejército del aire en Melilla, quien hizo frente a los sublevados en los primeros días del Alzamiento y fue detenido el mismo día 17 y fusilado el 23 de julio. Llega a Melilla con sus dos hijas para pasar el verano con su marido en la Mar Chica.

Su primera visión de la ciudad se corresponde con la idealización de las vacaciones y el exotismo, aunque sesgada por el destino inminente: “Al amanecer del primero de julio de 1936 dábamos vuelta al Cabo Tres Forcas; del otro lado nos esperaba Melilla tendida junto al mar, como una sultana en su lecho. Allí estaba nuestro destino esperándonos”. (p. 12). Experimentar la subjetividad a través del exotismo va más allá de la simple curiosidad por lo que rodea a ese ‘nosotros’; en cierto modo, supone tomar conciencia de la precariedad ‘social’ y de la responsabilidad. Como si la escritora se adelantara al ‘desencantamiento’ de esas vacaciones veraniegas en las que viviría en un barco.

Tras contemplar el regreso a Melilla de los Regulares, después de las maniobras en el Llano Amarillo (p. 17), y los sucesos del día 17 de julio (“la muerte había activado su ritmo”, p. 26 en los amaneceres de Ceuta, Tetuán, Larache, Melilla), llega a Melilla: “La ciudad no tenía gentes; sólo la atravesaban patrullas de soldados moros o españoles; hombres del Tercio de caras endurecidas” (p. 28). La

³³¹ Aunque la primera edición se fecha en Caracas en 1951, ese es el primer lugar de su exilio (Venezuela); en el segundo, México (donde obtendría esa nacionalidad) publica otra edición con el título *Una mexicana en la guerra de España. Documento vivido y escrito*. México: La Prensa, 1964. (Col Populibros). Con anterioridad a la guerra había publicado *¡No tenéis corazón!* Barcelona: Ribas y Ferrer Editores, 1924. La bibliografía sobre ella es escasa, destacan los acercamientos de Vicente MOGA ROMERO: *Las heridas de la historia. Testimonios de la guerra civil en Melilla*. Barcelona: Bellaterra, 2004; la aportación de José ROMERA CASTILLO: *Teatro español entre dos siglos a examen*. Madrid: Verbum, 2011, pp. 225-226 y 228-232; y, sobre todo, Juan Antonio HORMIGÓN: “Un velero blanco en la bahía. Derrotero de Carlota O’Neill”, en C. O’NEILL: *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997, pp. 7-300. Por lo demás, en la historiografía al uso es una desconocida, no se cita a la escritora, por ejemplo, en el volumen *Memorias de la Guerra Civil en las escritoras españolas*. Coords. Marina MAYORAL y María del Mar MAÑAS. Madrid: Sial, 2010.

ciudad ‘vacía’ convertida en peligro y no en refugio se convierte en tópico en estos textos de memorias sobre los primeros momentos de la sublevación, aunque puede dejar a sus hijas con la familia de un militar republicano que “se pasa” a los sublevados, pero vuelve a insistir en ese vacío y silencio del miedo:

[...] Nadie en la ciudad; serían las dos de la madrugada. Sólo retumbaban en el silencio las botas de los soldados que la atravesaban en patrullas; daban el alto al vehículo, cuando sabían nos dejaban seguir subiendo. Alcanzábamos la parte antigua de la ciudad, llamada “Melilla la Vieja”, reducto que fue de los españoles en la guerra con los rifeños; allí había varios fuertes, levantados para refugio de las tropas coloniales, que eran utilizados como cárceles.

Y seguíamos subiendo al encuentro del aire más transparente, más frío. (p. 36).

Miedo y silencio ante la continua amenaza de la muerte y de la inseguridad, de la destrucción en la ciudad, incluso el último refugio de la ciudadela se ‘contamina’ de la densidad de las sensaciones calamitosas y desafortunadas, O’Neill es detenida el 20 de julio y por fin llega a la cárcel: “Confundida en la noche; más negra que la noche, amasijo de piedras negras; gruesas piedras de mazmorra, pues mazmorra clásica era y no cárcel” (*ibidem*). Victoria Grande-mazmorra, un baluarte del cuarto recinto que lleva a la escritora al recuerdo de Gorki y su novela *La cárcel* [en realidad, debía referirse a *En la cárcel*. Versión Luis TORRES. Madrid: Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Mundo Latino, 1929, aunque hay ediciones anteriores], también al “olor mezclado a pan duro, hacinamiento animal, miseria, mucha miseria” (p. 37).

El núcleo fundamental de su relato lo constituye esa experiencia de la cárcel, en la que se hacinaban las mujeres detenidas:

Al pasar de los días fue creciendo el terror. Noche y día llegaban mujeres y mujeres con nosotras; unas arrastraban de los brazos a sus hijos en su resistencia por meterse en el agujero; otras los cargaban en el vientre. Llegaban viejas, jóvenes, muy jóvenes. Unas lloraban; algunas reían. Entraban otras con rojecec en el alma y en la cara; con palidez de cadáver después de ser violadas. Fuera, en Melilla, los falangistas habían entrado en el delirio. [...]. Era fácil la venganza [...]. Las madres de familia, las abuelas, iban a dar con sus huesos a los calabozos de la policía; de allí, a la cárcel. Las jóvenes que atrapaban eran otra cosa [...].

Y allí estaban con nosotras, mujeres, mujeres y mujeres sobre el suelo; unas junto a otras en profusión de sudores y cuerpos, día y noche, no había posibilidad de limpieza. (pp. 51-52).

Es imposible vivir sin miedo en el hacinamiento de esa cárcel, en todo caso, se puede sobrevivir en la sensación del peligro constante, en el proceso de deshumanización al que son sometidas las reclusas, en ese ‘eficaz’ sistema o mecanismo de

incertidumbre y el no saber de sus hijas que también son incapaces de jugar en el Parque Hernández (p. 55); que van a ser llevadas a Ceuta por la familia que las acoge (p. 71). Y el horror:

Entre tanto, “el padre Jaén” [un sacerdote secularizado] era el espectáculo de Melilla; toda la ciudad fue testigo. En una jaula lo instalaron en el centro del Parque Hernández. Mientras el sol africano caía como plomo sobre la cabeza del vencido, hombres y mujeres de la Falange le escupían. (p. 73).

El horror y la muerte se convierten en algo ‘temporal’, están vigentes o no ‘hasta nuevo aviso’ y el tiempo, que se desliza lenta y pesadamente en el verano melillense, se convierte en sufrimiento: “Llegó a Melilla una ola de sangre más ancha, alta y profunda. De Sevilla, el general Queipo de Llano envió los tribunales, que conocimos todos con el nombre que ellos mismos les dieron TRIBUNALES DE SANGRE” (p. 90) y la muerte “adoptó forma legal” (*ibidem*).

Cuando meses más tarde, enferma, es trasladada al Hospital de la Cruz Roja, da su visión de Melilla: “La ambulancia atravesó Melilla; a través de mis telarañas de fiebre surgían calles, tiendas, gentes que iban y venían. Había olvidado todo aquello”. (p. 100). Las expectativas del miedo se han cumplido en esta estética de la desolación y O’Neill –atemorizada, preocupada, anulada– se ha convertido en inseparable forzosa de una ciudad que la ha atrapado en esa continua inminencia del peligro.

La segunda parte narra su estancia como presa en el hospital, donde permanece ocho meses en relativa comodidad:

[...] el deseo de evasión comenzó a echar raíces pero no de escapar, pues Melilla era también una prisión; era un deseo más grande, más *mío*. Era deseo de dejar, con la vida, todo aquello. Un prisionero enfermo, como nosotras –que ocupaba un pabellón del mismo hospital, en el piso de arriba–, debió también sentir la necesidad de fuga y se ahorcó. (p. 113).

Y es que vivir fuera de la lógica, de la racionalidad, en una normativa inexistente, desconocida o cambiante es tan absurdo como desequilibrante. La ciudad no contribuye al sosiego, la dificultad desemboca en un proceso de inexistencia o, simplemente, de inseguridad, como ese siniestro personaje, el responsable de todos los presos en Melilla, Gil Pina: “En Melilla creó el *coco*, especie de calabozo, conocido con ese nombre; los hombres y mujeres que pasaban por él salían ciegos a la ejecución” (p. 120); o esa petición de la criada, Librada, que al ser puesta en libertad, reclama a O’Neill los meses de indemnización que le “debe” por haberlos perdido en la cárcel, pero “¡Qué le íbamos a reclamar!” (p. 121).

Así, en noviembre de 1937, en la tercera parte, es trasladada de nuevo a la cárcel:

Atravesamos Melilla; por la calle principal había arrastres de pies de ellas y ellos en el paseo cotidiano. Uniformes nazis; camisas negras, camisas azules y caquis; los dientes femeninos estrenaban reflejos en las sonrisas nuevas dedicadas a los recién llegados. También había chismes nuevos todos los días por los recién llegados, y gran ajeteo en los dormitorios de alquiler. Los neumáticos del automóvil sabían bien el camino por aquella empinada cuestecita, donde se perdían las luces, las tiendas las sonrisas femeninas y los saludos brazo en alto; donde sólo había casucas de adobes, que trepaban por el cerro como cabras, con sus luces macilentas y empañadas. En las sombras, la prisión se hizo sombra más densa. (p. 125).

En la ciudad moderna como Melilla, las ampliaciones urbanas se hacían sin criterio y el contraste entre el centro y la periferia es notable, una especie de asociación arbitraria del poder que ‘dejaba hacer’ en lo no visible, en lo que no quería ver. En ese antagonismo reside la eficacia del traslado de la reclusa, de vuelta a la prisión.

En diciembre del 37 se celebra el Consejo de Guerra que la condena a seis años. En marzo del 39 un segundo Consejo de Guerra la absuelve, pero continúa en prisión. El Domingo de Ramos de 1940 recibe la libertad provisional por “Redención de Penas por el Trabajo”. Al salir de prisión visita el cementerio: “No había lápida sobre Virgilio, ni nombre; pero la evocación, los cuidadores del jardín de la muerte, decían *allí* [...]. Nada tenía que hacer en Melilla” (p. 200). Cuando embarca, ofrece su última imagen de la ciudad:

[...] Melilla se alejaba, o quizá era yo. Se había hecho de noche; las luces del puerto, de la ciudad, se iban formando allá a lo lejos [...].

Melilla se iba para mí; al alejarse, la poseía toda, hasta en los barrios extremos, hasta “Melilla la Vieja”. ¿Dónde estaba Victoria Grande? Más arriba, empinada, temblaba una lucecita. Allí estaba la cárcel, “mi cárcel” [...].

Melilla se iba quedando pequeña, ¡qué lejos aquella mañana de llegada años atrás! Los jazmines se esmucieron entre mis manos. Y volvía sola.(p. 201).

La visibilidad de la ciudad va desapareciendo en la despedida de O’Neill, sin esperanza, en soledad, es la ciudad de las pérdidas y no queda perspectiva del ‘yo’ ni del ‘otro’, esa invisibilidad es también la negación de la mujer, del re-conocimiento social, por eso no encuentra el cementerio ni alcanza su beso a la tumba cubierta de flores, no tiene luces: “Era una mancha oscura en la oscuridad” (p. 202). Desde el barco, la última visión de la ciudad se funde con la nada, con el vacío total: “[...] La ciudad ya no era nada. En derredor, mar y mar, ni una luz. Y todo se fue, como en los sueños”. (*Ibidem*).

A diferencia de lo que ocurría en casos anteriores, la ciudad queda borrada por la experiencia del dolor, es parte del vacío, del hueco de la muerte que rodea y cerca a la escritora: ya no hay geografía ni urbanismo ni edificios ni paisaje ni elementos costumbristas ni exotismo colorista ni diferencia ni otredad ni tópicos, queda el único espacio posible: el de la desolación.

Cuando en el año 2003 aparece otra edición de Carlota O'NEILL, con "Prólogo: El reimplante de la verdad", de Rafael TORRES (Madrid: Overón, 2003, pp. 7-12) se "ofrecen" por primera vez los tres libros de memorias de la escritora y, además del analizado, se incluyen *Los muertos también hablan*, que habría que considerar una continuación de *Una mexicana en la guerra de España* [con edición en México: La prensa, 1971^{1.a} y 2.^a-1973. (Populibros), pp. 223-322] y *Romanzas de las rejas. Prosa poética* [con ediciones en México: Castalia, 1964^{1.a} y 2.^a-1970 y México: Costa-Amic, 1977, pp. 323-352].

Efectivamente, *Los muertos también hablan* retoman la acción desde Melilla a Madrid y en el intento por recuperar a sus hijas (p. 229), aunque las dificultades del empeño y la suya propia dependían del coronel Carlos Leret, el padre de su marido, que "venga" la muerte en la mujer del asesinado (que pertenecía al Partido comunista desde 1933), incluso escribiendo a Melilla para denunciarla (pp. 233-234). Aparece el empeño por trabajar, incluso de modelo de un pintor que tiene el encargo de una Dolorosa y ella, que según la jefa de Falange en Melilla tenía "todas sus maldades" por su cara de mexicana (p. 237) sirve de modelo. En el verano, puede 'recuperar' a sus hijas e inicia las gestiones para marcharse, aunque se recuerda cómo Virgilio Leret fue destinado al campo de operaciones y pasó por ciudades como Melilla, Ceuta, Larache, Tetuán (p. 271). En Melilla, como jefe de la Base de Hidroaviones, lo sometieron a un Consejo de Guerra "sumarísimo" por defender esa Base, lo trasladaron "a uno de tantos fuertes como tiene Melilla; nunca supe cuál fue" (p. 287), lo juzgaron a puerta cerrada y lo fusilaron; tras pedir ayuda a un amigo que vivió en Melilla, pudo vender todo lo que le quedaba y marcharse, aunque en la salida en barco confunde la realidad: "Mañana azul mediterránea aquella del 20 de junio, hoy tan lejano. *Andalucía* se llamaba el barco; me asía a los brazos de las niñas: ¿estaba saliendo de Melilla hacia Málaga como nueve años atrás?...?" (p. 306).

La confusión y el recuerdo permanente de Melilla, las tensiones emocionales del desastre de la guerra y sus consecuencias inciden en el miedo, en la probabilidad de que lo proyectado salga mal. La desesperanza, sin embargo, no impide la

disposición de poder comenzar una vida nueva, con dolor, pero vida, como si en el paisaje que se contempla desde un barco, Melilla apareciera envuelta en la niebla, velada hasta desaparecer del pensamiento.

Como hemos indicado, el texto que cierra esta trilogía es *Romanzas de las rejas. Prosa poética* que vuelve a comenzar en el PÓRTICO con un puente: “Lo pisé en Melilla –Marruecos español–, siendo una chamaca” (p. 326) y rememora sus cinco años de prisión en Victoria Grande: “siniestra fortaleza, que un día fue reducto de tropas en la guerra de los españoles con los rifeños” (*ibidem*). Y esta estancia en la cárcel conduce a reflexiones sin esperanza: “Mi libertad, no será libertad” (p. 351) llegará a leerse, incluso tendrá miedo a salir de ella. El desmoronamiento del orden civilizado se vive de lleno en esa “Prisión de Victoria Grande en Melilla” (p. 352). Carlota O’Neill ya no describe la ciudad, la ley y el orden civilizados habían desaparecido y con ellas se impone la barbarie, incluso en lo urbano, desaparece todo menos la ‘sombra’ de un baluarte, la negritud-vacío-nada de unos muros que encierran tantas esperanzas en ese nuevo ‘orden’ que no se entiende sin la fuerza y el horror de las “sombras”.

Todavía, Carlota O’NEILL escribirá *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada* (Ed. Juan Antonio HORMIGÓN. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997; antes lo había publicado en México: Costa-Amic, 1974 y prólogo de Sergio MAGAÑA). *Circe y los cerdos. Comedia de magia en dos actos* reelabora un episodio de la *Odisea*: Circe utiliza su inteligencia frente al astuto Ulises, es el prototipo de mujer moderna, sin prejuicios... Pero no aparece la ciudad. Esa presencia sí es detectable en *Cómo fue España encadenada. Drama en dos actos y cinco cuadros* en el que aparece como personaje, por ejemplo, el Delegado gubernativo de Melilla en el Acto I, cuadro 1, hablando fuera de escena. En la primera acotación de ese acto, se sitúa la acción en el Departamento carcelario para mujeres en la fortaleza de Victoria Grande y en julio de 1936, y la obra tendría que comenzar con la voz “grabada” de una mujer en la que, entre otras cosas, señala cómo el “padre Jaén” había abandonado el sacerdocio para pasarse al socialismo y cómo la gente de bien “Ni olvidaban ni perdonaban su deserción” (p. 393); y cómo la “cosa”, es decir, la sublevación había comenzado en el Llano Amarillo “a dos horas de aquí, de Melilla” (p. 405). La ciudad, pues, funciona como telón de fondo: “aquí nos tienes a las rojas, las que dicen en Melilla, los que ahora mandan, que tenemos cuernos y rabo” (p. 433) o “Y bien Fátima, ya que nos has contado lo que pasa en

España con las tropas moras que van al pillaje con Franco, diles [...] lo que pasa aquí en Melilla. Diles que fusilan todos los días y a todas horas” (p. 434).

El teatro es una especie de variante de la prosa en la que la ciudad, por razones técnicas de discurso, tiene menos importancia, lo que importa es el texto oral. Así, en 1963, la escritora realiza una primera versión teatral de *Una mujer en la guerra de España*, que tituló *Los que no pudieron huir (Drama de España)*. *Vivido y escrito*. De acuerdo con Hormigón una variante de textos anteriores, la acción vuelve a situarse en el mismo lugar, la cárcel “provincial” es la misma (p. 487) y “Aunque ahora no matan tanto en Melilla” (p. 490), “La gente grita en Melilla... y suben hacia aquí vociferando” (p. 491). Esto es, lo incomprensible, la barbarie se ha convertido en ‘rutina’ y al mismo tiempo que desaparecía la ley y los cadáveres aumentaban, se empezaba a sospechar el estallido completo de la civilización, de lo urbano con demostraciones de adhesión, también incomprensibles, a la violencia frente a las personas privadas de la vida o de la convivencia en la ciudad. No es un teatro de ‘imaginación’, sino de horror, en el que las calles y lo urbano muestran lo ‘oculto’, esa capacidad para el mal en la que la belleza de la ciudad ya no importa, es un ‘espejismo’ de civilización, una superficie tan delgada y frágil que ‘encierra’ a los que considera ‘bárbaros’ y al hacerlo se convierte en ‘descivilización’.

El último texto es el de Fernando RODRÍGUEZ MIAJA: *Testimonios y remembranzas. Mis recuerdos de los últimos meses de la guerra de España (1936-1939)* [México: Impr. Juan de Pablos, 1997]. El autor es sobrino y luego yerno del general José Miaja Menant, Ministro de la Guerra y defensor de Madrid, a quien acompaña en su exilio en México como secretario particular.³³² El texto sólo contiene dos breves referencias a Melilla: la primera está en el cap. v, pp. 31-33, en el que se da cuenta de que Miaja decide enviar a su familia a Melilla, donde solían pasar todos los veranos, para alejarlos de Madrid. El 19 de julio recibe el telegrama del coronel Jefe de la Circunscripción Oriental por el que se le comunica la detención de toda su familia en Melilla. Cinco meses después fueron canjeados todos (su esposa, cuatro hijas, su hijo Emilio y un yerno) por un diputado. El general consiguió del Gobierno que enviaran a su familia a Egipto, donde vivieron hasta el final de la contienda. La segunda referencia, en el capítulo XXXIII, se refiere a un hijo que “no

³³² Sobre el papel del general Miaja pueden consultarse Antonio LÓPEZ FERNÁNDEZ: *General Miaja, defensor de Madrid*. Madrid: Gregorio del Toro, 1975 y Juan José MENÉNDEZ GARCÍA: *Miaja, el general que defendió Madrid*. Gijón: J. J. Menéndez, 2010.

fue hecho prisionero en Melilla, con su familia, por haberle sorprendido la sublevación en la zona republicana, igual que a su hermano Pepe, fueron los únicos de los siete hermanos que quedaron libres” (p. 193). La ciudad, pues, es simple marco, en todo caso del horror, aunque ese horror estaba ‘dentro’ en lo que subyace ‘oculto’ y muestra la vulnerabilidad de la civilización.

Resulta curioso señalar cómo en la mayoría de los casos (Javier Lanuza, Carlota O’Neill, y la familia del general Miaja) la presencia en Melilla es puramente accidental y en ningún momento son conscientes del peligro ni de la inminencia del conflicto bélico que se está fraguando y de cómo Melilla iba a ser clave en el desencadenante, cuando en todos los casos, por razones familiares o de amistad, podría suponerse un conocimiento más o menos directo de la grave situación de crisis. Un hecho común en la historiografía habitual sobre la Guerra Civil cuando se subraya la habilidad de los sublevados para conseguir sus fines –a pesar de las disputas internas– y la ‘ingenuidad’ del Gobierno, parte del ejército y partidos políticos democráticos, incluso grandes sectores sociales, que se resistían a ver lo que parecía evidente.

Sin embargo, tanto la guerra civil como las campañas en Marruecos han generado una atención con consecuencias en la ficción y, en menor medida, en Melilla, que no se agotan en los apartados que dedicamos aquí.

En este caso, sobre el periodo 1936-1939, Juan Eduardo ZÚÑIGA (1929) publicó *Largo noviembre de Madrid. (Cuentos)* [(Barcelona: Bruguera, 1980, aunque citamos por *Largo noviembre en Madrid. La tierra será un paraíso. Capital de la gloria*. Ed. Israel PRADOS. Madrid. Cátedra, 2007. (Letras Hispánicas, 607)].³³³ Este primer texto inicia lo que será después una trilogía dedicada a la guerra. Realmente las referencias de este relato se centran, como su título indica, y se desarrolla básicamente en Madrid –aunque aparece París, Barcelona...–, las menciones a

³³³ Con el título *La trilogía de la guerra civil*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, se han vuelto a editar: *Largo noviembre en Madrid, Capital de la gloria y La tierra será un paraíso*. Zúñiga comienza a publicar en los años sesenta: *El coral y las aguas*. Barcelona: Seix Barral, 1962; *El anillo de Puskin*. Barcelona: Bruguera, 1983; *Misterio de las noches y los días*. Madrid: Alfaguara, 1992; *Flores de plomo. Cuentos*. Madrid: Alfaguara, 1999; *Brillan monedas oxidadas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010. Ensayos: *Los imposibles afectos de Iván Turgueniev*. Madrid: Editora Nacional, 1977; *La inciertas pasiones de Iván Turgueniev*. Madrid: Alfaguara, 1996; *Desde los bosques nevados. Memoria de escritores rusos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010. Sobre Zúñiga, destacan Israel PRADOS: “Introducción”, en J. E. ZÚÑIGA: *Largo noviembre en Madrid. La tierra será un paraíso. Capital de la gloria*. Madrid: Cátedra, 2007, pp. 11-98. (Letras Hispánicas, 607) y el ensayo de Luis BELTRÁN: *El simbolismo de Juan Eduardo Zúñiga*. Barcelona: Edicions Vítel·la, 2008. A partir de aquí, reducimos las referencias bibliográficas a las que consideramos inevitables.

Melilla son muy escasas. La primera remite al problema de la supervivencia “en contra de los demás, pese a los demás, como el tío contaba de los soldados en la campaña de Melilla” (p. 182) y probablemente tenga razón Prados y se refiera a la de 1909, la que desencadenó los sucesos de la llamada Semana Trágica de Barcelona, aunque no puede descartarse la más cercana de 1921 donde esa sensación de supervivencia fue más acusada y, sobre todo, afectó a un número considerable de soldados. Vuelve a reaparecer poco después, tras una comida y “la conversación versa, despreocupada, sobre la campaña de Melilla” (p. 187). Puede señalarse una tercera, innominada la ciudad, en la que la canción popular en la Guerra Civil: “Si me quieres escribir / ya sabes mi paradero” (p. 216) remite a las guerras del Rif donde se utiliza por primera vez.

Lo que la unión de Zúñiga propone en este relato de ‘transición’, al fundir las dos experiencias de la guerra, supone un cierto optimismo: el de sugerir que los libros de ficción pueden ‘ayudar’ a entender el ‘desorden real’ e impredecible en el que los hombres viven, que ciudades como Melilla pueden ser elegidas por la ‘fuerza’ de una tradición en la que el lugar ha alcanzado una singularidad e importancia que otros no tienen.

El ensayista y novelista José Luis FERRIS: *El sueño de Whitman*. (Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010) emprende un ambicioso texto desde la situación generada en Larache por la Guerra Civil: en la búsqueda de información a partir de un manuscrito-diario del capitán Alonso Zaldívar, una mujer –Julia– reconstruye o lo intenta su propia vida, el pasado de muertes y muertos que la obsesionan, entre ellos el propio Zaldívar, que muere como coronel pronto, “en circunstancias oscuras” (p. 101) y en su lápida figuran unos versos de Whitman sobre la traición (“del traidor traicionado”, p. 154). Desde esta perspectiva, la deslealtad de un militar, “de un canalla como Zaldívar” (p. 21) conduce en cierto modo una geografía: Larache, pero también Murcia, rincones del Protectorado y Melilla. La primera aparición es su cárcel, cuando un personaje, Paulina, tras las primeras ejecuciones es “conducida a la prisión melillense de Victoria Grande. La vieron salir con una serenidad de escalofrío, sin oponer la menor resistencia a los soldados moros que la llevaron calle abajo [...]” (p. 54). También una manera de proceder de los sublevados, cuando un teniente implicado en la rebelión quiere, consigue y saca a su prima o cuñada, pero reconoce a Paulina, la mujer de un suboficial de su batallón, asesinado por su inútil lealtad a la República: “Sacó a su pariente de aquel espacio infecto y se marchó de

allí [la cárcel de Melilla] mascullando alguna blasfemia” (p. 55), pero la imagen de la otra mujer permaneció en su memoria. A través del relato se sabe cómo está detrás Zaldívar y cómo el teniente le comunica que vio a la viuda de Gadea: “Tenía la palidez de un muerto. No sé lo que habrá hecho la desgraciada ni me importa, pero creo que más de uno se está ensañando a placer” (p. 56), pero es un “tiempo de odios” (p. 90), dirá Zaldívar en la carta que dirige a Paulina). Se trata, pues, de una historia de miserias y mezquindades en la ‘retaguardia’, que es vista desde el presente narrativo y actualizado de Julia Gadea, la hija de los represaliados. Desde ese presente, en el diario de Zaldívar aparecen dos cartas dirigidas a la madre, fechadas en junio de 1937 y dirigida al hospital de Melilla, una (p. 78) y la otra de 1950, en la que solicita su perdón (pp. 115-118, con la duda de si es el padre de Julia). Las referencias a Melilla se reiteran, sobre todo, de la cárcel (p. 79, se relaciona con el texto de Carlota O’Neill, p. 91-92), del hospital (p. 87), de un soldado nostálgico que viaja años después (p. 101), el viaje de Julia (p. 123), el libro de Salinas, *La voz a ti debida*, propiedad de otro personaje, Sandoval (p. 125), el recuerdo de la amistad de Valbuena-Sandoval (p. 170), la historia del último destinado en la ciudad y sus recuerdos (p. 183 y 189-190), los “rumores” que circulaban sobre Zaldívar (p. 187), carta de Julia a su amiga Elvira (en 2002) con el informe médico del cáncer que padece, donde se recoge su nacimiento en Melilla (p. 231).

En realidad, esa constelación de alusiones no aclaran nada, son simples referencias en el ‘viaje’ de Julia por recomponer su pasado, escribir un libro como *Diario de una infamia*, donde no desvela la personalidad de Zaldívar reconvertido en el escritor Chester Himes y, sobre todo, esa cita desveladora de Whitman: “Lo mejor de mí quedará cuando ya no sea visible” (p. 278), como si el saber se asentara en el reconocimiento. No se trata tanto de una especie de investigación ‘genealógica’ que pone al descubierto las miserias fuera del frente de batalla de una sublevación militar, como de mostrar unas relaciones vitales, ‘rígidas’, en las que la realidad o el pasado es una forma de ‘desprecio’, de traiciones, de conflictos o sufrimientos en los que a pesar de todo siempre cabe la esperanza de la escritura.

Casi en contrapunto antitético pueden considerarse dos novelas de los años noventa en las que se ironiza sobre uno de los máximos responsables de la guerra, Franco. Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN (1939-2003 publica *Autobiografía del general Franco* (Barcelona: Planeta, 1993, pero citamos por Barcelona: Mondadori,

2002) y José Luis de VILALLONGA (1920-2007) *El sable del Caudillo* (Barcelona: Plaza y Janés, 1997).³³⁴

En la primera, el título es irónico cuando conocemos que Marcial Pombo, el autor de la biografía apócrifa, es un viejo comunista y secundario escritor que recibe el encargo de escribirla, en primera persona además; entre historia y ficción se mueven los personajes que aparecen enmarcados en un INTROITO y un EPÍLOGO y siete capítulos.

Ese *Introito* es irónico, también es el título de una novela del propio Pombo, pero muestra su oposición al franquismo, su militancia comunista, la cárcel, su aspiración no cumplida de publicar la novela *Nunca volverás a casa*, el abandono de su mujer con sus hijos, el cierto éxito que alcanza con esa novela publicada, con el elogio del ‘real’ Rafael Conte, el entonces crítico más influyente de *El País*, aunque ya no puede publicar la siguiente por tener un título “demasiado largo”: *La noche complica la soledad* (p. 21). Muere su editor, el hijo le sucede (a quien conoce desde adolescente) y es quien le encarga la *autobiografía* de Franco, (su hijo de doce años no sabe quién fue), para la colección “A los hombres del año dos mil” (p. 25). Acepta por falta de dinero y comienza el capítulo INFANCIA Y CONFESIONES con la frase: “Mi madre siempre me decía que mirara fijamente a las personas y las cosas. Paquito, tienes unos ojos que intimidan” (p. 29); efectivamente se cuentan los orígenes familiares, cómo se añade la hache al apellido materno en la “etapa de su despegue epopéyico” (p. 30), su formación, la Academia militar, etc., hasta llegar al año 1909 y la campaña internacional contra España por la ejecución de Ferrer Guardia (p. 100), pero esa guerra “no sólo era justa, sino también necesaria para que saliéramos del complejo de derrota de 1898” (p. 104, el texto diferencia en cursiva la supuesta autobiografía, de la redonda con las reflexiones ‘contrarias’ de Pombo). Y justo aquí, aparece su destino en Melilla desde El Ferrol (1912), junto con su hermano, pero son separados con pesadumbre por su parte, Carmen lo definió con tono despectivo: “Tiene psicología de huérfano” (p. 107).

El capítulo que nos interesa es el titulado LA LLAMADA DE ÁFRICA que contiene el primer acercamiento a Melilla:

³³⁴ En poesía, un caso similar es el de Ramón IRIGOYEN: *Los abanicos del Caudillo*. Madrid: Visor, 1982. Véase Carlos MATA INDURÁIN: “Un apunte de crónica moral del franquismo: *Los abanicos del Caudillo*, de Ramón Irigoyen”, en *Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)*. *Actas del IX Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías de la UNED*. Madrid, UNED, 21-23 de junio de 1999. Eds. José ROMERA CASTILLO y Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO. Madrid: Visor, 2000, pp.53-63.

[...] Llegar a Melilla, a la Melilla del primer cuarto de siglo era como vivir una experiencia de novela de Julio Verne, como meterse en un cuadro exótico lleno de calor y calor. [...] Melilla era en 1912 una algarabía de colores, vestuarios, lenguas, razas, donde españoles, judíos, moros, hindúes y europeos de distintas procedencias componían aparentemente un crisol de coexistencia, aunque a pocos kilómetros, a veces metros, empezaba la amenaza traidora de la emboscada y la muerte. (p. 109).

El exotismo y la luz, la ‘mezcla’ es lo que llama la atención de este apócrifo Franco que llega desde la más que remota provincia de El Ferrol donde no había percibido eso que aquí se denomina “algarabía”, aunque la muerte ronde en medio del asombro que provoca esa mezcolanza, un lugar en el que, pese a las apariencias, parece tomar conciencia de que la historia es *res nostra*: “[...] descubría una Melilla hecha a la medida de la presencia española, con la población civil a nuestro lado, incondicionalmente, porque le iba en ello la vida y el fruto de la laboriosidad de muchas generaciones y un casino que emanaba vida social constructiva” (p. 110). En las inmediaciones del Kert recibe su primera medalla, aunque las experiencias de la guerra con esos kabileños que no respetan nada es excitante y deprimente, especialmente por la reacción del elemento civil que no comprende la experiencia del combate. Melilla, pues, se convierte en un referente de su vida, al que vuelve con “la mirada benevolente del viejo que se contempla a sí mismo sesenta años atrás como si fuera un desconocido” (p. 114). Allí, además, conoce a Sofía –la hija de un coronel– que el propio periódico de la ciudad, *El Telegrama del Rif*, había destacado por su belleza, pero con ella sólo hay cortesía, “exageradamente atento [...] en el paseo por las tardes o por la mañana en el parque Hernández” (p. 116), a la que escribe cartas aburridas, corteja en la reja y corre cuando ve al padre: “¡Ni que lo persiguieran los rojos!” (*ibidem*). El amor no parece importarle e insiste en que la acción del ejército refuerza las “posiciones sólidas en Melilla, Ceuta, Larache, Alcazarquivir y Tetuán” (p. 118). A partir de estas referencias, comienza la leyenda, a veces falsa, otros con visos de realidad de su comportamiento en África con apenas veinte años. En contrapunto, Pombo escribe sobre su prepotencia adquirida allí: “no tuvo nunca prejuicios humanitarios” (p. 123).

En el desastre de Annual, se destacan las críticas de Prieto sobre los “manolos”, esto es, los oficiales admiradores de Silvestre por el favoritismo con el que se les trataba y el ataque a los “héroes artificiales” (p. 125), pero Franco termina esta etapa africana con el conocimiento y su simpatía por Millán Astray: “Y allí estábamos, en Melilla, solos ante el peligro, aclamados por una población que vio en

las banderas de la Legión la única esperanza de salvación, como quince años después ocurría sobre el suelo sagrado de España” (p. 151), y Melilla que vuelve a ser una alusión, no vuelve a tener importancia. Es lo que ocurre en el capítulo LAS AFINIDADES NUNCA SON ELECTIVAS, donde se relatan los preparativos de la sublevación, su relación con Mola, la Falange..., con otra simple referencia a la ciudad (p. 254) sobre el inicio del alzamiento. Lo mismo ocurre en LA CRUZADA DE LIBERACIÓN, en LO QUE PIENSA EL CAUDILLO, FRANCO NO LO SABE, en REY SIN CORONA, en ¿CON QUIÉN ESTÁN?, mientras que el EPÍLOGO recoge la muerte y las reacciones que provoca. En consecuencia, el libro de Vázquez Montalbán traslada el sarcasmo hacia la figura del dictador y la ciudad de Melilla es muy secundaria, es la necesaria referencia para construir el ‘mito-desmitificado’ valga la paradoja, pero no se detiene apenas en ella, es un ‘encuentro’, una aproximación para la invención o la fantasía de la supuesta “baraka”, un elemento de subjetivismo en segundo plano, periférico como su propia situación geográfica.

José Luis de VILALLONGA en su novela *El sable del Caudillo* (Barcelona: Plaza y Janés, 1997, manejamos la del año 1999) plantea una ironía sarcástica débilmente verosímil, cómo el sable que adquirió en Toledo al finalizar la Academia militar posee la capacidad de recordar y reproducir lo vivido por su dueño en cualquier situación, aunque conforme avanza la acción y, sobre todo, se casa con Carmen Polo ésta se opone al ‘adorno’ que implica ese sable viejo que lo ve y contempla todo. Los elementos capitulares se difuminan, pero sí aparecen fragmentos fechados como si estuviéramos leyendo un diario. Se abre con un brevísimo A MODO DE EXPLICACIÓN en el que se señala que Franco hubo “varios” (p. 11) y destaca el africano que “pasteleó desvergonzadamente con la República” (*ibidem*). En realidad, el sarcasmo consiste en que el narrador es el propio sable del título, a veces, intercambiable con la voz del escritor. Lo primero que destaca ese sable es su altanería, alimentada por su mujer: “no le caía bien a casi nadie” (p. 17), no era culto, le gustaban las novelas policíacas de Agatha Christie y sin que lo supiera doña Carmen releyó “un par de veces *La tournée de Dios*, de Jardiel Poncela [Madrid: Tipogr. *El Adelantado de Segovia*, 1932]” (p. 21) y aquí, la primera referencia a Melilla, ciudad en la que se enfada con un compañero que le recomienda una obra del Caballero Audaz “indigna de caer entre las manos de un militar católico” (*ibidem*). Pero al sable le aburren las “hazañas africanas” (p. 22) de su

dueño que, además, exagera. Sin embargo, en esta especie de diario del sable se dedica a Melilla en el año 1912 un parágrafo o entrada diarística:

Melilla [...] era una ciudad como nunca la habíamos visto en la península. Sucia, polvorienta, maloliente, con las calles cubiertas de basura y los tenderetes de los comerciantes llenos de moscas. [...] en su primer destino le recomienda el coronel que olvide lo aprendido en la Academia] En Melilla no iba a servir de nada. (p. 35).

Este primer encuentro desolador con la ciudad sirve, además, para conocer la historia de la cesión del Rif por parte de Francia en 1904. Si en Vázquez Montalbán, la ciudad apenas tiene importancia, ahora, se cosifica en la rigidez del desprecio, en la degradación a la que es sometida, una fisonomía de la ‘realidad’ como construcción expresiva de lo abominable.

En la anotación diarística MARRUECOS, 28 DE AGOSTO DE 1912, se anota que cuando está de permiso en Melilla le hace la corte a Sofía Subirán (p. 38), la sobrina del general Aizpuru, entonces Alto Comisario en Marruecos, pero esa chica tan guapa no le hace caso “le lleva una cabeza y, además, va por ahí diciendo que no puede soportar su voz” (*ibidem*). Cuando Franco marcha destinado a Tetuán, “La última vez que Franquito pasó por Melilla, la Subirán lo invitó a merendar en la Alta Comisaría, pero él declinó la invitación pretextando un fuerte dolor de cabeza, que era la excusa que daba ella para no salir con él” (p. 39). A partir de este momento la vida militar se traslada a la zona de Ceuta, Oviedo (en 1917), la relación de Carmen con el ya “Comandantín” (p. 48), el conocimiento de Millán Astray, la vuelta a Marruecos en 1920 (de nuevo en la zona de Ceuta), en 1921 los “rumores de una derrota militar española cerca de Melilla” (p. 63), la llegada con los legionarios a Melilla: “En Melilla el pavor se palpa en el aire” (p. 66), “En Melilla las continuas acciones de Franco en defensa de la ciudad crean la leyenda que le compara al Cid Campeador. La verdad es que, gracias a su entrega personal, Melilla se salva de caer en manos de Abd-el-Krim” (p. 67), otras referencias a la caída de Annual (p. 79, 80, 86, 89, 96, 97, 105, 107, 109), etc. Como ocurría en el texto anterior, la ciudad va desapareciendo y las alusiones cada vez son más breves, incluso cuando las entradas del supuesto diario del sable se fechan en Melilla, que no conoce, hasta desaparecer. El biografismo conduce por distintas ciudades y hechos; cuando se produce la sublevación el 17 de julio de 1936 la anotación es lacónica, en Ceuta, Tetuán y Melilla decidieron adelantarse, sin ninguna reacción gubernativa y grupos pequeños de manifestantes a favor de la República: “La Legión los disolvió rápidamente y

desde entonces en Ceuta, Melilla y Tetuán impera la ley marcial y reina la calma” (p. 241). La ciudad, por tanto, entra en el universo discursivo de la biografía del general –Guerra Civil, victoria, la última entrada del sable es de 27 de marzo de 1939, pero la novela continúa hasta la muerte del “Caudillo”– y sólo cumple función de referencia.

En estas dos últimas novelas, la distancia temporal permite la ironía o el sarcasmo, una especie de conciencia pública de condena de la sublevación que se inicia en Melilla (o Tetuán, Ceuta y Melilla como quiere Vilallonga), pero el interés por la ciudad se pierde en una especie de proceso de asimetría: la ciudad no importa, pero el que fue su habitante por poco tiempo, sí, y sobre él recae esa carga de subjetividad que lo descalifica en lo personal, militar, político, etc. Es la ‘estela’ del traidor lo que adquiere relevancia por encima de la ciudad y su urbanismo.

3. 2. EL NUEVO INTERÉS POR LAS CAMPAÑAS EN MARRUECOS

Esas “sombras” de la guerra de 1936 parecen ‘superarse’ cuando la prosa de la segunda mitad del siglo XX vuelve la mirada hacia las campañas militares que España ha sostenido con anterioridad en momentos relativamente recientes. Como si las posibilidades del horror no tuvieran límites claros y definidos, como si el golpe de la barbarie fuera un mal endémico o formara parte de la vida cotidiana. También ahora, con la distancia temporal, las visiones pueden ser cambiantes, incluso irónicas.

Así, el texto de Juan Antonio GAYA NUÑO (1913-1976)³³⁵ escrito en 1962 y publicado en México: Impr. Venecia, 1966 con el título de *Historia del cautivo. Episodios nacionales* (citamos por Juan Antonio GAYA NUÑO: *Obras completas*. Ed. y pról. de Consolación BARANDA LETURIO. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999, I, pp. 341-640). Se trata de su novela más ambiciosa en la que se narra, desde la filiación expresa en el PRELIMINAR de Cervantes, Galdós, Ramón J. Sender y Arturo Barea, el desastre de Annual,³³⁶ el cautiverio y posterior liberación de los prisioneros de Abd-el-Krim y la petición de responsabilidades iniciada con el

³³⁵ Siempre se ha destacado como crítico de arte, aunque su producción prosística es importante. La bibliografía insiste en ese aspecto y su interés por la historia del arte, por ejemplo, Teógenes ORTEGO: *Juan-Antonio Gaya Nuño historiador y crítico de arte*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, 1976; José María MARTÍNEZ LASECA e Ignacio del RÍO CHICOTE: *Juan Antonio Gaya Nuño y su tiempo. Literatura y arte*. Valladolid: Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura, 1987 y de los mismos *Gaya Nuño. Ejemplo y lección*. Salamanca: Caja Duero, 2008; y Javier PORTÚS y Jesusa VEGA: *El descubrimiento del arte español. Tres apasionados maestros: Cossío, Lafuente, Gaya Nuño*. Pról. Nigel GLENDINNING. Madrid: Nivola, 2004. Sobre la novela que nos interesa, véase Consuelo BARANDA: “La *Historia del cautivo* de J. A. Gaya Nuño: entre la novela histórica y la novela social”, en *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia, 2001, pp. 61-78.

³³⁶ El problema de Annual lo trataría también en la novela *El santero de San Saturio* (1952) que, aunque tradicionalmente se ha visto como un texto costumbrista, en el capítulo XI. LOS CRÍMENES (1 DE ABRIL), un ciego y su lazarillo tenían “muchos pliegos de papel de color” con la relación del crimen de Teruel, la muerte de Joselito –el torero– en Talavera de la Reina y “los sufrimientos de nuestros soldaditos en África” (p. 62) de los que el ciego cantaba un romance que se iniciaba:

Y a los soldados de Monte Arruit,
el pelo se les rizaba
de ver el horrible crimen
cometido por Ab el Krim [sic]. (*Ibidem*).

También en la novela *Tratado de mendicidad* (1962), en los capítulos IX. PLÁTICAS DE MENDIGOS y XIV. LOS MENDIGOS INGENIOSOS, hay nuevas referencias a la guerra de 1921; así, en el primero en la PLÁTICA CUARTA: EN QUE HABLAN GOLFANTES QUE AÚN NO SE DECLARARON MENDIGOS [...] (p. 231) se recoge que uno de los interlocutores es “soldado de África” (p. 232) y otro desea que le toque el servicio militar allí, en Larache; mientras que en el segundo capítulo citado otro vendedor de romances con su compañera que “declama” y él vende las “coplas de colores verde o naranja” (p. 289) con el crimen de una doncella en “Madriz” que cometió “un soldado sin posibles / cuyo nombre es Rafael / y que en África combate” (p. 290 y ss.).

informe del general Picasso, es decir, los acontecimientos previos a la dictadura de Primo de Rivera, un hecho que se silencia, pues en realidad se apuesta por el *olvido* de Franco y trata de evitar una transposición reduccionista entre la situación histórica narrada y la dictadura en la que Gaya Nuño se encuentra aislado y, a veces despreciado: intentaron que su novela *El santero de San Saturio* se prohibiera y, en una homilía, el obispo de Soria clamó contra ella; aun años después la publicación de *Tratado de mendicidad* le valió el calificativo de “estrafalario”.

Este complejo narrativo de la *Historia del cautivo*, algo más que historia³³⁷ fidedigna y crónica como en Galdós, tiene como eje o conciencia intencional a Clemente Garrido Mallén, el soldado soriano que participa en la guerra, es hecho prisionero y un narrador va insertando información sobre los acontecimientos políticos madrileños. El libro, con diez capítulos y cuatro bloques temáticos, se desarrolla entre los años 1921 y 1923. Presenta en el primero a Clemente, un resumen de su vida hasta su incorporación al servicio militar; el segundo narra los acontecimientos del desastre y los siguientes las vicisitudes de los prisioneros y las reacciones de personajes reales y ficticios en la Península, hasta que los dos últimos muestran el rescate de los prisioneros y la boda de Clemente. Este pasado historicista más o menos inmediato sirve a Gaya Nuño no sólo como ‘ejercicio’ de memoria sino como una especie de primer paso para transformar un presente histórico que no comparte, de aquí la ausencia de la dictadura primorriverista.

De esta forma, el libro se caracteriza por el variable ‘signo del sobresalto’: el escritor es consciente de que no hay tierras prometidas ni pasados especialmente esperanzadores, pero sí un pasado susceptible de convertirse en positivo en el presente. La aparición de la ciudad de Melilla se produce ya en el primer capítulo:

³³⁷ Consuelo BARANDA insiste en el carácter rigurosamente histórico, “hasta el texto de los panfletos de los rebeldes son de una rigurosa fidelidad documental”, tanto en “Introducción”, en J. A. GAYA NUÑO: *Obras completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999, I, pp. IX-XXVII, la cita en p. XIX; como en su trabajo “La *Historia del cautivo* de J. A. Gaya Nuño: entre la novela histórica y la novela social”, en *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia, 2001, pp. 61-78; el cautivo ‘histórico’ sería el soriano Julián Vidal. En ese artículo, citado, de Consuelo BARANDA, además de señalar dos homenajes más o menos explícitos hacia Cervantes (en el título por *Don Quijote*) y a Galdós en sus *Episodios*, afirmará:

[...] Una obra de carácter épico en la que enaltece al invadido y a los desvalidos frente a los invasores y poderosos, se ridiculiza a mandos del ejército y políticos y se elogia el clamor popular de petición de responsabilidades, mediante una técnica de presentación de los hechos dicotómica y maniquea. (p. 74).

Sin embargo, años antes Santos SANZ VILLANUEVA no duda en su *Historia de la novela social española (1942-1975)*. Madrid: Alhambra, 1980, 2 ts.; y no incluye a Gaya Nuño como “social”, subraya su carácter crítico y cómo *La historia del cautivo* es “uno de los argumentos más duros, desencantados y corrosivos de toda la postguerra” (p. 169).

Clemente que iba “a la par del siglo” en 1921, entró soldado y “como las cosas andaban apretadillas en Marruecos, su quinta fue movilizada con rapidez nada común en la historia de la burocracia militar española” (p. 360) y le toca Melilla, un destino que no contempla como sus convecinos (“¡A Melilla, qu’ es pior!”, *ibidem*), porque en África no le llamarían ‘hijo de cura’. Embarcan para Melilla (“Bah, total, Melilla está ahí al lado como el que dice”, p. 364, aunque en la travesía en barco se marearon todos los quintos) y al llegar se describe:

Y Melilla. Una ciudad bonita, clara, como prolongación de Andalucía. Una ciudad que parecía no tener otro destino en su vida que la de ser base militar, base cuartelera, quintaesencia de las virtudes y defectos de un regimiento. Se diría que el que mandaba en Melilla no era un alcalde, sino un general [...]. Por las calles había tantos generales y coroneles como soldados. Éstos, renegridos y secos, como si el clima de África convirtiera al español en algo muy uniforme físicamente, a poquísima distancia del moro. Porque moros se veían también muchos, y, a no ser por las chilabas y las barbas de los más, su tipo discrepaba poco del de los soldados españoles. [...] Melilla era un campamento más que una ciudad, y dentro de sus calles bonitas y apacibles inicialmente, de grata capital de provincia, se olía ya la guerra. Era un enclave en África para hacer la guerra en África, y para hacerla lo peor posible. (p. 365).

Desde luego es el conocimiento de lo histórico frente al simple fenómeno de la memoria el que permite presuposiciones como la que cierra la cita y, así, permite una epistemología coherente de la historia en cuanto disciplina científica y simultáneamente literaria. Se repite el tópico de lo andaluz, pero también que la ciudad provinciana ‘satisfacía’ las necesidades de sus habitantes, la básica: protección y resguardo frente a la destrucción. Por eso, puede leerse:

Había una jerarquía militar en Melilla que regía hasta en los burdeles. Los había [...], reservados para oficiales, no se sabe en virtud de qué misterioso artículo de la Ley de Jurisdicciones. Los había también para soldados, pero la verdad es que hacía falta tener muchos deseos para entrar en semejantes pocilgas. Melilla, como Ceuta, las pomposamente llamadas plazas de soberanía, eran centros de vicio, mantenidos, creados, mimados por los hijos de Marte. Estos bienaventurados héroes no veían en tales ciudades sino oasis de juerga, donde descansar de las fatigas de un servicio de convoy, de aguada o de protección. Su conocimiento del Rif y de Yebala se limita al vocabulario más grosero de los indígenas, y los de ‘*chapar po’l cofa*’ y ‘*zupo misiano*’ y ‘*cofa misiana*’ son los mayores alarde bilingües de la oficialidad. En cambio, ni un etnógrafo, ni un especialista en dialectos, ni un arqueólogo, ni nada que huelga a estudio. No se lee más que *El Telegrama del Rif* y *La Correspondencia Militar*.³³⁸ Y parece como si estos héroes

³³⁸ Los dos son publicaciones periódicas reales, la primera de Melilla, el periódico fundado por Cándido Lobera. La segunda tiene un doble carácter: por un lado, corporativista militar y, por otro, político, que alcanzará una larga vida y gran influencia en las salas de banderas, hasta su desaparición definitiva en 1932, en plena construcción de la II República española, pero carente ya su título del adjetivo militar. Tal como señalan SEOANE y SÁIZ en su *Historia del periodismo en España*. 3. *El*

odiasen al material de sus hazañas gloriosísimas, esto es, al soldado. (pp. 366-367).

Por esta razón, el soldado procura evitar las calles melillenses: no para de saludar “a los cabos y sargentos del regimiento a que se pertenezca y a todos los que lleven estrellas” (p. 367) y en Melilla lleva estrellas todo el mundo. Sin transición se pasa a señalar que “Los beniurriagueles están preparando una ofensiva en gran escala” (*Ibidem*), lo saben todos, prostitutas, cantineros, tenderos... y cómo es de insensato el sistema de posiciones aisladas en el territorio ocupado fuera de la ciudad que es necesario abastecer o aprovisionar, o cómo la harca de Abd el Krim posee, por venta directa de los españoles, fusiles como los del ejército, ametralladoras y munición en abundancia... Lo sabe todo el mundo menos los ministros y los políticos de Madrid. A Clemente, los moros del campo de Melilla le recuerdan gente de su pueblo en Soria. Para volver de nuevo a la ciudad: “El veranazo de Melilla abrumba de calor. Se está bien en la compañía, a la sombra” (p. 370). No hay, pues, estadios cronológicos o, más exactamente, cronológicamente distintos, sino de momentos metodológicos o proyectos de explicación, aunque nadie intente explicar un curso de acontecimientos sin recurrir a una configuración literaria expresa de carácter narrativo, retórico o imaginativo.

El capítulo tercero, por ejemplo, consigna un peculiar epistolario entre el cura de Sauqueñuela (Soria) con el vizconde de Eza para que se interese por Clemente; del Ministro de la Guerra para el Alto Comisario de Marruecos, Berenguer, que a su vez tiene que comunicar con el comandante general de Melilla, Silvestre, para que incorpore a Clemente en su plana mayor, que lo asigna a su escolta personal. Así es esta África “mínima” (p. 387) en la que aparece Melilla “con su barrio Real, con sus merenderos semejantes a los de la Bombilla –durante años se señalaba uno en que corriera un juergazo el general Silvestre–, con sus cafés y sus comercios de traza andaluza, no es más que un falso escaparate” (*ibidem*), porque impide ver “la hosquedad de las tierras pedregosas, los riachuelos sin agua, los barrancos siniestros, la dureza casi loca e inconstante del clima” y sobre todo que es “solar del moro bereber” (*ibidem*). Pero Silvestre hace caso omiso de los avisos previos, de cómo Abd el Krim se convierte en Emir y la cronología del desastre es minuciosa: Peñón y

siglo XX (1898-1936). Madrid: Alianza, 1996, aunque genéricamente se propugnaba como antipartidista, *La Correspondencia Militar* influirá de forma decisiva como periódico de “opinión militar” en las políticas gubernamentales, especialmente en las de los ministerios de Guerra y Marina. Véase <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001801740&lang=es>

playa de Alhucemas (13 de mayo), Abarrán (2 de junio), Igueriben (14 a 20 de julio), Annual (20 y 21 de junio) y la retirada: de Annual a Izumar (22 de julio, donde se hace eco de la leyenda de cómo la escolta de Silvestre le dio muerte: dos balazos en la cabeza y “corren para unirse a la lamentable desbandada de fugitivos”, p. 399) y Melilla o la salvación quedan muy lejos; por eso, el episodio de Ben Tieb y Drius (23 de julio), de Drius a Batel (23 y 24 de julio, con nuevo comandante general, Navarro, y “nerviosos despachos”, p. 407, entre Melilla y Madrid pidiendo refuerzos), Batel (24 a 27 de julio, donde el simple nombre de Melilla “suena a todos como el de una ciudad maravillosa, cuna de todo regalo y de cualquier bienestar [...]. Melilla significa la salvación para toda la columna de Navarro”, p. 411), Tistutin (28 de julio), Monte Arruit (29 de julio a 8 de agosto: “¿Es posible que treinta y nueve kilómetros, los que separan Melilla de Monte Arruit, constituyan una barrera infranqueable para una nación de veintitrés millones de habitantes”, p. 415), Monte Arruit (9 de agosto, los muertos de la catástrofe son más o menos veinticinco mil, muy pocos son los prisioneros).

No estamos, sin embargo, en una investigación historiográfica, sino en la representación presente de los hechos ausentes del pasado, en una escritura que es el umbral del lenguaje histórico, que se aleja de la memoria para adentrarse en el proceso del archivo, de la explicación y de la representación, en la carencia de certezas, garantías y seguridad y, así, aparece la figura de Abd el Krim, que ha estudiado en Melilla y en Fez y:

[...] un poco atemorizado –lo mismo que cualquier español– de la barbarie de sus kabileños, retrocedió ante la idea de tomar Melilla, lo que, militarmente hablando, era bastante más sencillo que hacerse con Igueriben o Annual. Lo que le detuvo no fue el carácter de plaza de soberanía de esa ciudad, sino el espectáculo de horror que hubiera seguido a la conquista. Cuando sus fuerzas estaban ya en el Gurugú, tuvo ese pensamiento, y dio marcha atrás. Después lo ha tenido varias veces. el de sus rifeños, entrando a sangre y fuego por la Avenida de Alfonso XIII y por la Plaza de España, pillando, destrozando, matando, deshaciendo todo el encanto de una graciosa ciudad, de una ciudad como deberían ser –por lo menos– Axdir y los zocos más importantes, porque lo hubieran hecho así. El Jatabi conoce a sus hombres. Se les ha convertido sin transición de labriegos en soldados, y de soldados en vencedores [...]. (p. 443).

Y es que la historia es, sobre todo y de principio a fin, escritura: la explicación y la comprensión se encuentran enmarcadas por dos momentos básicos: esos ‘archivos’ propiamente históricos y el modo literario de escribirlos o reescribirlos, y la ciudad

como clave de la función historiográfica, también la cuestión de saber en qué consiste la relación entre memoria e historia:

[...] Melilla, no defendida entonces sino por cuatrocientos hombres desmoralizados, hubiera sido el éxito redondo, redondo, total. Un puerto magnífico, una sede totalmente aceptable para montar un gobierno digno de ser reconocido [...].

[...] Uno de los temores, suponiendo una entrada violentísima, a sangre y fuego, con la matanza y el pillaje difíciles de evitar, era el de una intervención internacional. No, no habría habido tal intervención. España está muy aislada. Fue un error tremendo, porque creo que me detuvo, más que nada de eso, una pizca de sentimentalismo. Tengo cariño a Melilla, al fin y al cabo [...]. Sí, fue un gran error. Sé que los melillenses se agolparon en el puerto pidiendo embarcar, sé que algún jefe corría por las calles gritando: *¡Que vienen los moros!* En fin, ahora ya no hay remedio. (p. 444).

Es la escritura como conversión del conocimiento historiador, la que se muestra como lo no-dicho, lo implícito, la que equivale a dejar en suspenso o en reserva y la que permite la invención, el antídoto de la memoria, una especie de desafío opuesto a la pretensión de verdad de la historia, un deseo de fiabilidad de la memoria misma, el paradigma de un sueño en el que la memoria sustituye a la historia: “Pero lo de Melilla..., qué error, ¡qué error tan enorme!” (p. 445).

La escritura es una elección cultural que se sobrepone a la temporalización de la experiencia común, incluso a la memoria colectiva que valora la oralidad en la que Melilla aparece como centro de espionaje (aunque “las putillas de Melilla y Ceuta no pretendían compararse con la Mata Hari ni habían oído hablar jamás de ella”, p. 454), feliz destino imposible (para Santos, uno de los compañeros-asesinos de Silvestre, p. 461) o se anota, ante la petición de Abd el Krim de cuatro millones de pesetas por poco más de cuatrocientos prisioneros, la desafortunada frase del Rey: “¡Pues no vale poco cara la carne de gallina!” (p. 483), o las gestiones del fraile franciscano Revilla (p. 488 y ss.) y de Luis de Oteyza, director de *La Libertad* (p. 496), sobre todo, el Expediente Picasso (“Por primera vez, un hombre honrado [el general de División don Juan Picasso González] va a buscar la verdad en terrenos de siempre acotados [...]”, p. 501 y ss.). También la dureza del cautiverio: “Apenas si come uno suficiente para tenerse en pie, y, en cambio nos comen los piojos y las pulgas [... y el lamento]. ¡Pero si esto debe de quedar muy lejos de Melilla!” (p. 511). Y es que la representación común de la gente se enuncia: “¡Melilla! La señora Rafaela vio una tierra en la que los salvajes iban desnudos, como en ciertas estampas que decoraban una de las casas en que asistía” (p. 519), y su hijo, tan recomendado y servicial –aunque participó en el desenlace de Silvestre– muere de tuberculosis. En el

capítulo VII se recoge la leyenda de un Silvestre vivo, en precarias condiciones, pero vivo y cómo Abd el Krim lo muestra a un soldado que dejará marchar a Melilla: “¿Puede alguien atestiguar que Silvestre se suicidó ante la catástrofe de Annual, que cayó herido? ¿Se ha encontrado, por ventura, su cadáver?” (p. 544); aunque Clemente sabía que no era posible, el único de los tres que quedaba vivo (Santos y Contreras ya habían muerto), que con certeza participó en su muerte (*ibidem*). Frente a las penalidades del cautiverio: “En casa de la Magdalena, en el Barrio Real de Melilla, Goya de Antequera bailaba sobre una mesa del jardín, [...] enseñando todo lo que había que enseñar, mientras la jaleaba un corro de oficiales” (p. 555). En los contrastes reside la eficacia de esta escritura, en las imágenes que funcionan como más verosímiles que la propia realidad.

EL RESCATE, capítulo IX, comienza a funcionar en enero de 1923, en el que participa un moro –Dris ben Said– “con importantes negocios en Melilla y Tetuán” (p. 601) y, cuando se consigue la liberación, el barco que los transporta llega a Melilla:

Melilla hace un recibimiento triunfal a los prisioneros que salieron del seno de sus cuarteles un día ya muy lejano. Están volando aeroplanos sobre el barco de los rescatados, con lo que los de Monte Arruit se acuerdan de los bombardeos de pan y hielo. Toda la ciudad, y todos sus autos, y todas sus bandas de música, militares y civiles, acordes en los chinchines patrióticos, dan la bienvenida. (p. 608).

La ciudad, a pesar del enfoque militar, vuelve a sugerirse como refugio, aunque la solemnidad del recibimiento se resquebraje con esos “chinchines” del texto, también con el silencio sobre las casi cinco millones de pesetas “por el rescate de la carne de gallina” (p. 615); y, sobre todo, por que Clemente tenga que enfrentarse casi inmediatamente a un interrogatorio sobre el comportamiento de jefes y oficiales, del que sale airoso por el tópico de la fiereza de los “salvajes moros”, para el Expediente Picasso, y el asesino de Silvestre, ya sin testigos (todos murieron), va a un bar de Melilla para tomar dos copas de coñac y al hospital de la Cruz Roja para que le escayolen la mano. Le dedican una crónica periodística, tras una entrevista en Melilla en la que se muestra reservado, sobre su valor y abnegación: *Un héroe silencioso y abnegado* (pp. 614-615).

En su regreso a la Península, Clemente no es más explícito con los periodistas que lo fue en Melilla (p. 623), aunque la novela termina con una nueva crónica, *Boda*

de un héroe, que relata el casamiento del protagonista con la viuda de un teniente que, además, tiene dinero y el narrador ironiza al final:

Y así termina la historia del cautivo.

Así, concluyendo en boda, como en las más inocentes novelitas rosas, termina la historia del cautivo.

[Y se firma:]

Madrid, 14 de julio de 1962. A los cuarenta y un años de comenzar el asedio de Igueriben, momento en que se inauguró la historia más efectiva de la España contemporánea. (p. 640).

Claro que el lector sabe que en el relato no hay inocencia, pero Melilla y las penalidades quedan muy lejos. Los miedos que genera una guerra pueden ser múltiples y variados, pero la ‘fatalidad’ puede superarse con la vileza y la tranquilidad lograrse en la falsa condición de héroe, una condición imposible en el horror del conflicto, que acoge otra ciudad.

Frente a la novela de Gaya Nuño, el ‘apego’ a la epicidad de la historia con algunos visos de crítica pueden encontrarse en los denominados *Episodios nacionales contemporáneos*, de Ricardo FERNÁNDEZ DE LA REGUERA y Susana MARCH, entre los que destacamos:

Héroes de Cuba. (Los héroes del desastre). Barcelona: Planeta, 1968^{1.a-1963}, 1.

La semana trágica. Barcelona: Planeta, 1966, 5 y

El desastre de Annual. Barcelona: Planeta, 1968, 7.

Aunque, como veremos, no son las únicas novelas de carácter histórico sobre estas guerras o conflictos.

En el primer caso, y a pesar del título: *Héroes de Cuba. (Los héroes del desastre)*, Melilla hace su aparición al comienzo y recuerda “nuestro vergonzoso fracaso en la guerra de Melilla, durante los sucesos de Sidi-Guariash” (p. 26), esto es, la denominada “Guerra de Margallo” (1893-1894), claro que la derrota se le atribuye a Sagasta que “enterró la honra de España en los montes de Cabrerizas Altas” (*ibidem*); es el único lugar de la ciudad que aparece, junto el acto heroico de Primo de Rivera que recuperó el cañón perdido por Margallo cuando fue abatido, y la presencia de la ciudad acaba con el lamento:

¡Cuánto heroísmo se derrocha en este país por la estupidez de los que gobiernan! Nuestro ejército se hallaba tan mal organizado y tan indefenso que se tardó veintidós días en armar y enviar a Melilla un mísero refuerzo de cinco batallones de infantería y uno de artillería. (p. 27).

La ciudad está reducida a un urbanismo periférico, a un barrio en los límites fronterizos del alto de Rostrogordo, asociada a un poder arbitrario que explica la crítica, el desencanto y la desconfianza en la autoridad.

El segundo *Episodio*, de FERNÁNDEZ DE LA REGUERA y MARCH, plantea la visión del año 1909 y se titula *La semana trágica* (Barcelona: Planeta, 1966). Tras una especie de introducción sobre un señorito andaluz, Luis Gómez de la Riba, HISTORIA DE UN JOVEN LIBERTINO (pp. 5-81), se inicia la ‘historia’ que desencadena esa especie de revolución que se denominó Semana Trágica en Barcelona. En el comienzo, se incluye un recorte del periódico monárquico *La Correspondencia de España*³³⁹ en el que se lee:

Supongamos que nuestras tropas salen de Melilla y ocupan 10, 20, 30, 100 kilómetros. Ya están ocupados. ¿Y para qué? Pues para nada. Absolutamente para nada, como no sea para gastar una centena de millones, que aquí hacen mucha falta y que allí no servirán para nada. Morirán unos cuantos soldados, ascenderán otros cuantos, enseñaremos una vez más nuestro desbarajuste, nos pondremos por centésima vez en ridículo llamando al tiroteo, escaramuza; a la escaramuza, acción de guerra; al encuentro de avanzada, combate; al combate, batalla campal; enviaremos más generales que coroneles, más jefes que oficiales, más oficiales que soldados, más promesas que realidades, más proyectos que hechos, y por todo sacar, sacaremos sólo una cosa: sangre al pueblo y dinero al contribuyente. (p. 84).

³³⁹ Se trata de un rotativo real: Es el primer periódico que inicia el periodismo de empresa en España y como diario vespertino de carácter nacional estrictamente informativo e independiente de los partidos políticos, alejado, por tanto, del doctrinarismo, y ser a la vez el primero en también alcanzar las mayores tiradas nunca conocidas antes en la prensa española. Aunque según SEOANE y SAIZ: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX (1898-1936)*. Madrid: Alianza, 1996, las enormes tiradas que se le atribuyen son cuestionables. Con el subtítulo *Diario universal de noticias*, adopta una confección original en un formato de cuatro páginas a varias columnas con noticias en bruto, clasificándolas según su orden de recepción, donde su primera página corresponderá a la “primera edición” y así sucesivamente, para más tarde clasificarlas en ediciones de tarde, de noche y de mañana. Además de su predominio absoluto de la información (no siempre aséptica), incluye también comentarios y gacetillas ligeras y breves secciones de culto y espectáculos, así como los clásicos folletines, que ocuparán los faldones de sus dos primeras páginas o de las últimas. En la cuarta plana insertará los anuncios comerciales, que llegarán a invadir también la tercera, y será también el introductor de las esquelas. También irá incluyendo textos de modas, ecos de sociedad, noticias de sucesos, deportes, etc.

Se suceden en su dirección Andrés Mellado Fernández (1891-1897) y Fernando Soldevilla Ruiz (1897-1903). En julio de este año el aragonés Leopoldo Romero (que utiliza el seudónimo de Juan de Aragón, firma el artículo que se incluye en la novela) será nombrado redactor-jefe y, en 1906, director, coincidiendo con el paso de la propiedad al yerno del fundador.

“¡La corres!” –como era voceada por los vendedores callejeros, como también se la motejó de “gorro de dormir”, pues se entendía que había que irse a la cama con este periódico ya leído tanto por liberales como por conservadores desde su inequívoca neutralidad monárquica– traspasa el nuevo siglo manteniendo la vieja competencia con *El Imparcial* (1867-1933) y *El Liberal* (1879-1939), a la que se le había unido *El Heraldo de Madrid* (1890-1939).

No será partidario de la guerra de Marruecos (1909) y cuando estalle la primera guerra mundial se mostrará aliadófilo, siendo subvencionada por el Ministerio de Asuntos Exteriores francés, a la vez que su director también cobrará como corresponsal en Madrid del *Daily Telegraph*. Además, de la *Historia del periodismo*, *op. cit.*, véase <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000000000&lang=es>

La crítica es demoledora, por eso no extraña que acabe con el principio desolador de que “ir a la guerra de Marruecos significaba desencadenar la Revolución” (*ibidem*). Se detiene en los precedentes del conflicto (p. 96 y ss.) en los que Melilla es una simple referencia, el levantamiento popular (p. 151 y ss.), la llegada de las tropas a Melilla en los barcos *Montevideo* y *Buenos Aires* (p. 216), las críticas de los periódicos, especialmente *El Heraldo* (p. 226, donde se lee: “[...] ni Ceuta, ni el Peñón de la Gomera, ni Alhucemas, ni Chafarinas, ni Melilla sirven para nada [...]”), los intereses económicos que propician esa guerra (p. 250) y cómo la “calma de Melilla” en los periódicos (por ejemplo, p. 259, 267) es pura ilusión, la descripción de algún choque con los rifeños (p. 298), los refuerzos (p. 311, 321, etc.), el encarnizamiento de los combates (p. 619, 620), el supuesto heroísmo del cabo Noval (p. 623), el final de la guerra (p. 635) en el que Melilla ha sido un simple marco de referencia constante, pero en el que no hay elementos urbanos descritos o destacables.³⁴⁰

Exactamente lo mismo ocurre con el tercer *Episodio*, titulado *El desastre de Annual* (Barcelona: Planeta, 1968), por tanto, no tiene especial interés para nuestro propósito, aunque se sucedan las referencias a Melilla en toda la extensión del texto. En él Melilla o su Comandancia general se contraponen con lo que realmente ocurre en el campo de batalla, se define por su ‘incredulidad’; mientras que consumado el “desastre”, la ciudad siempre es vista como la ‘esperanza’ inalcanzable’.

Coincidiendo con los inicios de la transición hacia la democracia, Miguel DELIBES (1920-2010) en *Las guerras de nuestros antepasados* (Barcelona: Destino, 1975. Áncora y Delfín, 457), recuerda entre otros episodios bélicos el desastre de Annual, en concreto el abuelo que cuenta lo sucedido –a través del diálogo del nieto P.P. con el Dr.– en el “fuerte” de Igueriben (pp. 41-52 y aquí la referencia a Melilla: dos personajes tras una semana de penalidades en la huida “dieron vista a Melilla. Que dice que allí, en Melilla, más miedo que siete viejas, ¡Silvestre ha muerto! ¡Que viene Abd-el-Krim!, imagine las voces y las carreras. [Aunque el otro personaje, Dr.,

³⁴⁰ El periodista César GONZÁLEZ-RUANO (1903-1961): *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Barcelona: Noguer, 1951, pero manejamos la edición con Pról. Manuel ALCÁNTARA. Sevilla: Renacimiento, 2004, muestra su entusiasmo por el viaje a Marruecos (1933-1934) para averiguar la verdad de los “presuntos prisioneros españoles que tuvo Abd-el-Krim a raíz del derrumbamiento de la plaza de Melilla [...]”, p. 241; pero también páginas a *El Heraldo* y sus gentes (por ejemplo, Eugenio Noel, pp. 167-170); en otra ocasión afirma: “Ceuta y Melilla son como dos pobres ciudades andaluzas a las que fuéramos en un día de carnaval viendo de vez en cuando por las calles un hombre disfrazado de moro” (p. 242).

recuerda] “Pero en Melilla no entraron los moros, hijo” (p. 50) y continúa con la descripción del miedo de los habitantes de la ciudad. Se trata, pues, de una simple alusión.

En el año 1985, el gallego Xosé Ramón FERNÁNDEZ OXEA (con el pseudónimo Ben-Cho-Shey) publica *Crónicas de Marruecos* (Pról. Camilo José CELA. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Editorial, 1985, pero citamos por Barcelona: Ronsel, 2005) en las que se detiene en la caída de Annual y un soldado responsable de una estación Telefunken de Radiotelegrafía de Campaña es destinado a Melilla (p. 12), en la INTRODUCCIÓN, además, inmediatamente nos sitúa en la llegada a la ciudad:

La llegada a Melilla fue sorprendente. Desde el barco veíamos a la gente agitar sus blancos pañuelos, lo que nos emocionó ante lo cordial de la acogida; mas luego, al poner pie en tierra, comprobamos que aquello de los pañuelos era para ahuyentar a la infinidad de moscas que invadían el muelle y nada tenía que ver con lo que nosotros creíamos cariñoso recibimiento.

Melilla estaba convertida en un campamento general, y las tiendas de campaña ocupaban calles y plazas. [...]. (p. 14).

Han pasado los años y, ahora, se puede ironizar o ridiculizar esa llegada y el recibimiento a los soldados en el puerto de la ciudad, lo mismo que puede anotarse lo “vistoso” del combate desde la lejanía: “lejos de la sangre de muertos y heridos” (p. 15). La INTRODUCCIÓN avanza con el falso sorteo para librar de la guerra a un hijo del Conde de Romanones –ya había muerto otro en la guerra–, con la aparición del pseudónimo Ben-Cho-Shey –que en gallego significaría ‘bien que lo sé’– para poder escribir en los periódicos y eludir la censura; algo que no consigue cuando se publica una de esas crónicas en *El Socialista* de Madrid y fue “sumariado por la Comandancia de Melilla” (p. 17).

Los títulos de las crónicas (supuestamente redactadas en los años 1921-1922) son más o menos irónicos, las que tienen referencias a Melilla se titulan: LOS ESCLAVOS LIBERTOS (p. 28 en que se salva un soldado, Vilar, por no saber nadar, entregar el fusil y cinco pesetas a la morisma para ser conducido como prisionero a Annual; en p. 30 se detalla cómo escapa; las crónicas se firman *En los campos africanos, el 11 de enero de 1922*, cambian las fechas); AVES DE RAPIÑA (p. 36 sobre los cantineros que siguen a las tropas que ofrecen el “vino cosechado en los frondosos viñedos melillenses” [sic], aunque nunca hubo plantaciones de vid en los alrededores de Melilla); LOS HUMILDES (p. 45, donde se ridiculizan a los jefes que vuelven a Melilla de noche para evitar los *paqueos*); RESTABLECIENDO LA VERDAD

(p. 50, sobre cómo la rumurología aumenta el número de bajas al llegar a Melilla y los dos muertos de Drius se convierten en la Plaza en doscientos); LOS EMBOSCADOS (p. 59 son los niños bien o “pollos elegantes”, que suelen desplazarse a los alrededores de Melilla y volver a la ciudad como si hubieran realizado un acto heroico); PATOLOGÍA MARCIAL (p. 63, se denomina *alicantitis* o *canguelus hórridus* y en Melilla adquirió los síntomas de epidemia y declarada sumamente contagiosa, fue objeto de varias disposiciones ministeriales); UN VIAJE A MELILLA pp. 73-74, con calles anchas y tranquilas, ahora no tiembla “ante las hordas rifeñas”); LA OPERACIÓN DE SEPSA (p. 76, una intervención militar de la que pronto se fueron el Comandante general y el Alto Comisario a Melilla y terminó con el apedreamiento de dos moros indefensos); MELILLA, LA INSUSTANCIAL, sobre la fiesta del *Corpus* en el año 1922:

Melilla no es más que la Insustancial; Melilla es lo superficial, lo banal, lo anodino; Melilla es una ciudad-cuartel a modo de los muchos que hay en España [...], es un cuartel sin alma, con el corazón a tono con sus flamantes y enjalbegadas paredes y con una historia sangrienta que horroriza. En Melilla se sienten igualmente extraños los moros, los hebreos, los españoles, y nadie tiene como timbre de orgullo el ser hijo de esta ciudad sin médula.

Es en los días grandes, en las fechas memorables, cuando más se nota esta falta de tradición, esta ausencia de sentimiento colectivo, esta carencia de abolengo. Todo aquí se desliza sin pena ni gloria, de una manera gris y como si los habitantes de Melilla recelasen unos de otros; ninguno hace ostentación de sus fiestas y costumbres de raza o religión, y ni el Ramadán se nota, ni se advierte la Pascua judaica, ni los cristianos celebran sus solemnidades con la pompa en ellos habitual.
[...] ¡Triste sino el de un pueblo que sólo puede conmemorar hecatombes, venerar mártires y llorar aniversarios! (pp. 101-102).

Es quizá el fragmento más crítico sobre la ciudad y sus habitantes, claro que esa falta de tradición que denuncia, ese desapego ahoga, en cierto modo, el propio ‘ruido’ de una escritura en la que el yo se ‘resquebraja’ y, sobre todo, se ‘excluye’ y apuesta por el ‘orden del afuera’. La siguiente crónica se titula UNA TRAGEDIA EN LOS AIRES (p. 103, en la que una escuadrilla de aviones despide al general Echagüe y los melillenses en las azoteas y balcones siguen las evoluciones de las acrobacias: *looping*, falso *looping*, *tonneau*, barrena, volar a ras de tierra, etc.) y, para concluir, EL ÚLTIMO VIAJE (sobre la repatriación de los soldados en barco con el muelle repleto de gente y un “pobre soldado”, p. 116, trata de subir a bordo con toda su impedimenta, pero el peso del fusil y la mochila, extenuado, acaban con él, muerto, ahogado en el mar).

Probablemente, tiene razón Cela cuando en el Prólogo, tras recordar a Tucídides y a Quintiliano o Quevedo, afirma “la conveniencia de conocer tanto nuestros propios laureles como nuestros mismos andrajos” (p. 9).

Sólo dos años después, 1987, José Ignacio NÁJERA NIETO: *Hermanos mayores* (Bilbao: Mensajero Universal, 1987) centra la ficción sobre la campaña de 1909, aunque se remite y detiene en los orígenes de la ‘pacificación’ del territorio antes de la implantación del Protectorado; en el que el personaje Tibor –desde Barcelona a Melilla, una simple referencia– movilizad por esa guerra entra en contacto con un anarquista, Sócrates Campaña, que lo inicia y pone en contacto con las doctrinas libertarias y los círculos librepensadores, se casa, vuelve a Marruecos, pero se mueve en la zona de Tetuán, hasta que muere fusilado cuando en 1936 no saluda a la bandera, en realidad, una venganza de un coronel corrupto que elimina a un testigo de ella. La novela se precipita hacia el final en un breve recorrido por la guerra de 1921, rememorada por uno de los hijos del personaje, etc.³⁴¹

En este recorrido cronológico destaca la novela de Francisco UMBRAL (1932-2007) *El fulgor de África* (Barcelona: Seix Barral, 1989), una novela de mujeres, hijas, madres, primas, hermanas, abuelas, bisabuelas, de campo, de ciudad, criadas (como Afrodita Anadiomedes que además práctica el sexo con todos los hombres que llegan de África o es prostituta “leída”: “Me parece que lo dice Cervantes, ya ves que soy leída: «Put a madre, puta la hija, puta la manta que las cobija»”, p. 55; claro que en su oficio tuvo que cambiarse el nombre tan apropiado: “Lo de Afrodita [a los clientes] les daba risa; no sabían lo que era”, p. 140), enamoradas, forzadas, etc., que viven en una ciudad sin tiempo, puesto que alguien disparó contra el Sagrado Corazón o el reloj de la catedral, y, en cualquier caso, dio en el reloj. En esta ciudad provinciana, el bastardo Jonás de los Hernández es el que quiere realizar la crónica de la familia y es aquí donde se inserta el interés por el Rif: “De la guerra de África llegaban postales, tarjetas de tenientes con vendaje y estampas de tribus marroquíes o lo que fueran, un mundo sepia y guerrero” (p. 44), no se especifica qué

³⁴¹ Una especial y singular actualización de las campañas, a veces mezcladas con otras cuestiones como la valla fronteriza, los musulmanes, los judíos, etc., se produce en un escritor afincado en Melilla, Severiano GIL: *Prisioneros en el Rif*. Melilla: Gráficas Marfe, 1990; *El cañón del Gurugú*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1993; *Jádir*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1995; *La puerta de la victoria*. Madrid: Almena, 2002; *Bereshit. Amanecer de los judíos en Melilla*. Melilla: Fundación Gaselec, 2004; *Alambrada de amor ...y odio*. Madrid: Equipo Sirius, 2005; *La virtud del diablo*. Madrid: De Librum Tremens, 2009; *La cuarta mezquita*. Madrid: De Librum Tremens, 2009; *La tumba del guerrero*. Madrid: Hebraica, 2010. En todos los casos, la ciudad aparece como centro, no como espacio central, pero sí como ámbito de homenaje.

guerra, pero se mezclan el Barranco del Lobo, el Desastre de Annual, el año 21, el desembarco de Alhucemas, una historia de “señoritos guerreros”, “viva y caliente”, “violenta y sangrante” (p. 45). Es la llegada de estos “capitancitos de África” la que provoca un “curioso fenómeno de sociología militar, o algo así” (p. 46); y es que ese mundo de violencia hacía que se ‘aprendiera’ de España y en la “ciudad parada” entraba el siglo XX, según Jonás. Aunque los capitanes no lo sean o tengan el grado de ordenanza, como Blas (pp. 66-67), explican: “Los moros son cosa nuestra” (p. 66), especialmente por “el sacrificio y heroísmo” (p. 67). Claro que Jonás vive “el ladrido mismo de la guerra” (p. 75) por las litografías, los cuadros, los tapices, las fotos, los grabados de la prensa... y el “fulgor” de África sea “un fulgor de sangre y semen” (p. 89).

Melilla aparece en el texto de Umbral casi como un elemento mítico en esa África que va pautando la novela:

Melilla. Varias notas de actualidad. [...] El fulgor de África era una aristócrata gorda, a lo doña Emilia Pardo Bazán, rodeada de una pirámide de jóvenes mesócratas blancas. El fulgor de África era el morabo de Abd-el-Kader y Ylali. El fulgor de África eran alturas del monte Silaii, castillos moros, inmensas lajas de piedra y, sobre ellas, los soldados españoles sosteniendo una bandera, la bandera nacional. (p. 99).

Una referencia de patriotismo épico, también posiblemente la justificación del título, la ironía sobre esa presidenta aristocrática de las escuelas del Buen Pastor que va a inaugurar un curso escolar, pero una ciudad desconocida, sólo una alusión sintetizadora de lo que ocurre en ese fulgor africano que es también Franco (p. 102) y el sarcasmo: “Un primo de los Hernández, alto y mozo [...] había sido arrastrado a África por Franco [...] y, dada su gran estatura, los moros le cosecharon enseguida la cabeza. A Franco se conoce que las lanzas y las balas le pasaban por encima” (p. 103).

Cuando Jonás revisa su *Memorial* “familiar” (p. 114) todo estaba lleno del “fulgor de África” (*ibidem*), desde el origen con la reina Isabel en 1492 hasta la insinuación de la Guerra Civil de Franco, aunque antes la pacificación de África por el general Primo de Rivera los trenes llegaron a la ciudad “reventones de heridos, enfermos, héroes y borrachos” (p. 171). El ‘intelectual’ cronista reflexiona: “«La guerra sigue siendo para los señoritos», se decía Jonás. «Ellos mueren como los otros, aunque menos, pero ellos se aureolan con el fulgor de África»” (p. 155).

El *Memorial*, pues, muestra el “conocimiento más general del innato guerracivilismo de España” (p. 161), aunque la novela termina con un telegrama de una de las mujeres que pueblan el texto, tía Clara, en el que informa desde Madrid de la proclamación de la Segunda República con “muchos besos familiares y republicanos” (p. 188). Umbral ha reducido *ad absurdum* las diferentes guerras del Rif y en ellas Melilla es un simple elemento sin relevancia, quizá pueda entenderse como lo que singulariza tanta muerte en ese “fulgor”.

La importancia y ‘popularidad’ de las campañas ha sido tal que se han convertido en tópico y, así, aparecen en la llamada literatura juvenil, por ejemplo, en Armando BOIX: *El jardín de los autómatas* (Madrid: SM, 1997), cuyo inicio con carácter anecdótico sin duda refiere las experiencias de un joven protagonista que marcan su adolescencia: el monte Gurugú en el que “La muerte de aquel soldado en la conquista del monte Gurugú dio a España otro héroe anónimo; [y] a mí me privó de una familia” (p. 6) o cómo “En octubre de aquel 1909, los alrededores de Melilla, Nador, Tauima y la costa de Mar Chica volvían a estar bajo control español” (p. 9) e incluso la presencia de los romances y el popular:

Vengan señores y oigan
los hechos de esta guerra vil,
que en el barranco del Lobo
nos mataron a más de mil. (p. 11).

Esta introducción para explicar un personaje que remite al pasado muestra la preocupación tópica por una guerra que no acaba de perderse en los límites de la memoria, en la fantasía en la que lo ‘otro’, lo inalcanzable parece posible y, sobre todo, eficaz en un texto de ficción.³⁴²

³⁴² Algo parecido a lo apuntado ocurre en la novela sobre Ifni, Jesús TORBADO: *El imperio de arena*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998; en la que con la pérdida de esa posición, aparece el recuerdo:

[...] Ni el número [de muertos] se sabe: lo escondieron todo, incluso el mucho dinero que unos cuantos robaron, como siempre pasa en estos festejos. Un cuento que dejó con graves heridas a más de un millar de soldados, que destruyó la vida personal de muchos... y de muchas. Para hablar sólo de los nuestros, claro. Todo era secreto, todo sucedió como en el vacío de las galaxias, como dentro de una nube opaca. Al menos de las guerras del norte de Marruecos, el Gurugú, Annual, el barranco del Lobo, Abdelkrim, Alhucemas, Monte Arruit, el expediente Picasso, hablaron mucho los periódicos, se escribieron libros, hubo discursos en las Cortes y tembló la monarquía. [...] Lo que llamaron guerrita de Ifni y del Sahara Occidentak ocurrió poco antes de nacer yo... y todo el mundo vuelve la cabeza, hoy como entonces. (pp. 176-177).

No se cita a Melilla, pero se vuelve a recoger el interés por las campañas de África y, sobre todo, ese silencio más elocuente que el grito por la guerra de Ifni. En la textura de la violencia, el poder opta por ‘borrar’ lo que no conviene, por hacer caer en el vacío lo desagradable e impredecible en la cotidianidad de los ciudadanos.

Francisco CASAVELLA (1963-2008)³⁴³ utiliza diversos recursos discursivos en la novela *El triunfo* (citamos por Barcelona: Anagrama, 1997^{1.ª-1990}) en la que en medio de la historia que puede considerarse principal –la de Palito en un barrio marginal– se inserta la que contaba “uno de los del tatuaje” (p. 107) que narra cómo en el Rif seguían a un oficial estúpido con el que “Nunca cruzaríamos Benti-Bu-Gafer, nunca llegaríamos a Melilla” (p. 108) y este legionario o “caballero legionario” contempla sin hacer nada en esta retirada de Annual cómo un compañero mata al teniente, “era un peligro para la sociedad” (p. 109), reconoce que sólo dos compañeros muertos fueron los únicos que “abandonaron África sin deshonor” (p. 110), pero todavía en la degradación más absoluta conserva, junto con un compañero borracho, su uniforme ajado y, entonces, grita: “Vamos a tomar el Gurugú” (p. 158) y era cuando se ponían esos uniformes descoloridos y llenos de agujeros con los que realmente no hacían nada, “se volvían a sentar” (*ibidem*). Con el paso del tiempo, pues, los actos de la huida o de valor en la campaña de 1921 no tienen sentido, excepto para unos hombres que han alcanzado el grado de abyección más alto consumidos por el alcohol, en los que Melilla vuelve a ser la ciudad, aparente, de la salvación.

Como muestra del interés despertado por las campañas en África, vamos a acercarnos a uno de los textos más recientes: Fernando MARIAS (1958):³⁴⁴ *El vengador del Rif* (Madrid: Alianza, 2001), en realidad, un libro de misterio y aventuras que tiene como telón de fondo el Rif a comienzos del siglo XX. Quizá una novela corta en la que un escritor se encuentra bloqueado hasta que recibe el encargo de preparar un guión cinematográfico para una película en el Marruecos español de comienzos del XX, a partir del acopio de información: Protectorado en 1912,

³⁴³ Se trata de un pseudónimo de Francisco García Hortelano, nunca utilizó su nombre para evitar la coincidencia con el novelista Juan García Hortelano. Se producción es relativamente amplia, publicó entre otras novelas: *El triunfo*. Barcelona: Versal, 1993; *Quédate*. Barcelona: Eds. B, 1993; *Un enano español se suicida en Las Vegas*. Barcelona: Anagrama, 1997; *Los juegos feroces. El día del Watusi*. Barcelona: Mondadori, 2002; *Lo que sé de los vampiros*. Barcelona: Destino, 2008. (Áncora y Delfín, 1115). Un libro de literatura juvenil: *El secreto de las fiestas*. Madrid: Anaya, 1997. Ensayo: *Elevación, elegancia y entusiasmo. Artículos y ensayos (1984-2008)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.

³⁴⁴ La producción de Fernando MARIAS es importante: *La luz prodigiosa*. Madrid: Libertarias, 1992; *Esta noche moriré*. Barcelona: Destino, 1996. (Áncora y Delfín, 755); *El niño de los coroneles*. Barcelona: Planeta, 2001; *La mujer de las alas grises*. Barcelona: Destino, 2003. (Áncora y Delfín, 973); *Invasor*. Barcelona: Destino, 2004. (Áncora y Delfín, 1008); *El mundo se acaba todos los días*. Sevilla: Algaida, 2005; *Todo el amor y casi toda la muerte*. Madrid: Espasa, 2010. También ha publicado libros de literatura infantil y juvenil como *Los fabulosos hombres de película*. Barcelona: Planeta, 1998; *La batalla de Matxitxako*. Madrid: Alianza, 2002; *Cielo abajo*. Madrid: Anaya, 2008; *Zara y el librero de Bagdad*. Madrid: SM, 2008; *El silencio se mueve*. Madrid: SM, 2010; *Goya y el dos de mayo*. Madrid: Anaya, 2008; *Prisioneros de Zenda*. Madrid: SM, 2012.

independencia en 1956, el hecho de que Ceuta y Melilla sean españolas mucho antes de la primera fecha y lo sigan siendo después (p. 19) introducen EL VENGADOR DEL RIF con subtítulos o párrafos con reminiscencias filmicas, por ejemplo, *Horizontes lejanos* (pp. 32-36) que introduce a ese oficial del ejército español (en 1897 recibe el despacho de alférez) y tiene como destino esos horizontes, es decir, “la estrecha franja del mar Mediterráneo que separaba Málaga de Melilla. Marruecos, revuelto e inhóspito, peligroso y ancestral [...]” (p. 36) y con este inicio, la llegada a Melilla:

El día de mi llegada, el aire que flotaba en el amplio despacho oficial era nítido y reposado como el del resto de la ciudad, cuya jornada transcurría sin sobresaltos a pesar de los inquietantes sucesos bélicos, que un ayudante indígena se apresuró a narrar mientras me acompañaba hasta mi nueva residencia. (*Ibidem*).

Esos no eran otros que la derrota de Bu Hamara, el Rogui, aunque el oficial sólo tiene en su memoria que Melilla, junto con Ceuta, eran “el jirón último de nuestro pasado imperial, y mi deber de soldado era mantener alto y digno, glorioso, el pabellón español” (p. 37).

En la ciudad conoce a nuevos compañeros, la historia de El Rogui, la leyenda del oro en Melilla (p. 43), la entrada en combate, el conocimiento de la corrupción, el ataque a los trabajadores de las minas del Rif –con la reproducción de la cabecera de *El Telegrama del Rif* con la noticia el día 10 de julio de 1909– y cómo el joven oficial pretende quedar al margen del “engranaje” (p. 86) corrupto de los oficiales, el del coronel Kent y sus asociados.

Melilla en todo este recorrido es una referencia necesaria, pero no tiene mayor importancia, aunque en algunos momentos alcanza un cierto grado de relevancia, cuando el general Marina no quiere saber nada: “La noche de Melilla era anaranjada y anormalmente caliente. A lo lejos, sobre las cumbres del monte Gurugú, ardían cientos de hogueras” (p. 90). A pesar de todo, entra en combate, y los corruptos comienzan a recibir anónimos con la firma de “El vengador del Rif” (p. 99) y los primeros muertos (el capitán Campomanes en Barcelona). Las alusiones a la mina de oro, las balas de oro que reciben los implicados, el intento de una ley-reglamento minero (*Todos somos la muerte*, titula uno de los apartados, p. 112), la angustia que provocan los anónimos, el intento de saber-conocer con la campaña de 1909 en marcha y Melilla en segundo plano, en una especie de marco imaginario como la leyenda-realidad del oro del coronel Kent.

Melilla, por tanto, como depositaria de ilusiones, esperanzas, sueños y venganzas. El rasgo más característico posiblemente consista en esa importancia de un pasado (el del año 1909) que no se proyecta hacia el futuro, sino que ejerce la fascinación de una aventura en un presente sin perspectivas. Lo único que funciona es esa lógica de la contemplación en la que la ciudad, paradójicamente, desaparece.

4. NARRATIVA DE LA DEMOCRACIA

Ni la Guerra Civil ni las campañas en el Rif se agotan en esas publicaciones reseñadas y reaparecerán una y otra vez en lo que denominamos literatura para la democracia y el nuevo siglo. Aunque lo básico de esos límites difusos y convencionales es que se integran en esa especie de orden simbólico que hemos sugerido para Melilla y el problema de la ciudad.

En cualquier caso y posiblemente, eso que también suele denominarse ‘mercado’ impone y se somete a unas exigencias ideológicas, intelectuales, sociales más o menos acotadas en las que no existe una novela *de* la transición política a la democracia, sino una novela *en* la transición, lo que explica la continuidad o la no ruptura con los escritores importantes cuando en 1975 muere Franco, aunque es cierto que son los nuevos nombres, es decir, los más jóvenes o no tanto, los que importan en eso que se llama ambiguamente ‘nueva literatura’, los que no respetan *La familia de Pascual Duarte* o *La colmena* de Camilo José Cela, ni tampoco *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio, porque la clave o el interés está en *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos o en el ¿autodesterrado? Juan Goytisolo.

¿Es posible poner orden en el caos?³⁴⁵ Quizá el ‘voluntarismo’ incida en la propuesta que sigue y, así, podríamos señalar que en los primeros años ochenta se publica un texto que puede servir de nexo entre lo que será la literatura de / en la transición democrática y lo que ha sido casi una constante en momentos históricos anteriores. Nos referimos a Miguel VILLALONGA y su *Autobiografía (1947)* (Madrid: Trieste, 1983) donde la memoria, desde el presente de los años cuarenta, vuelve a insistir en la experiencia vitalista de la Campaña de 1921 y, en consecuencia, en Melilla:

[...] Hoy me explico la frialdad paterna con que fue acogido mi alborozo por la primera toma del Gurugú. Me había escapado yo del colegio para celebrar el fausto noticia (que no siempre habían de ser pecadoras mis evasiones), y a mi patriótico alborozo la indiferencia de mi padre opuso irónica e insoportable ducha de agua fría. Así fui advertido de que, no por haberse tomado el Gurugú, dejaría de serme tomada la lección de Aritmética [...]. (p. 57).

³⁴⁵ Algo así planteaba el profesor Pablo JAURALDE: “La literatura como ideología y la crítica literaria”, *Anales de Literatura Española*, núm. 3 (1984), pp. 305-326, el planteamiento en p. 311 y ss.

Y más adelante:

Había en aquellos tiempos [1921] y campaña tres clases de seres que no dormían jamás y que se enteraban de todo antes que nadie y aun antes de que ocurriera: eran los asistentes, rancheros y acemileros. Por nuestros asistentes supimos que, durante la noche, se había dislocado la columna general y que dentro de unas horas nuestro Batallón de Voluntarios regresaría al Fondak para continuar hasta Río Martín, y embarcar rumbo a Melilla. La Plaza estaba a punto de caer, si no había caído ya, y su comandante general, con todo su Estado Mayor había muerto en el campo. Mi capitán rugió una incoherencia precursora del *codornicismo* [...]. La marcha fue alucinante. No comprendo cómo pude resistirla a pie y con treinta y nueve grados de fiebre. Eran nuestros soldados los endurecidos coloniales del Batallón de Voluntarios y, sin embargo, la ruta se nos iba sembrando de aspeados. El sol llegó a poder más que todo y sólo cabía abandonar, después de desarmarlos, a los que caían inertes. Pero yo tenía que llegar aquella noche al Fondak y embarcar mañana, rumbo a Melilla o al infierno; casi daba lo mismo, pues por mala que fuera la meta siempre sería mejor que el camino. (pp. 115 y 119).

De nuevo, estamos ante la ciudad-referente militar en la configuración de una perspectiva de ese sujeto-soldado que se auto-representa en su práctica cotidiana, digamos, ‘sufriente’ y, especialmente, como discurso, que una y otra vez hemos visto aparecer en textos anteriores. Sólo que esta elaboración se produce en los años cuarenta, en los años ‘duros’ de la posguerra, y esos recuerdos o la memoria, a veces ironizados, no es posible publicarlos en esas fechas. La censura franquista nunca hubiera aceptado textos irónicos como los siguientes:

Órdenes habían llegado de Madrid durante la noche para que en breves horas embarcaran tropas, rumbo a Melilla. Por las calles circulaban hormigueros de gente y por las mejillas apergaminadas de tía Gloria se precipitaban dos torrenteras de lagrimones que mi petulancia juzgó excesivas.

Hoy advierto que tía Gloria no lloraba por mí, sino por inducción del patetismo popular. Lloraba porque en la tienda de la esquina se lloraba. Y también en el cafetín [...]. (p. 159).

La ciudad como destino, esta vez de tropas, produce las posiciones de los personajes, incide en las diferencias de los sujetos que ante el acontecimiento reaccionan de modo diverso, aunque se privilegie la ironía en esos comportamientos.

Desde el inicio de los ochenta, la dimensión de la ciudad y la presencia de Melilla en la narrativa española es constante. El *corpus* del que nos ocuparemos está constituido por veinte textos que relacionamos por orden cronológico:

Fernando GONZÁLEZ: *Kábila*. Madrid: Debate, 1980. (Literatura).

Ramón AYERRA: *Metropol*. Barcelona: Laia, 1982. (Literatura).

Soledad PUÉRTOLAS: *Una enfermedad moral*. Madrid: Trieste, 1983.

- Gonzalo TORRENTE BALLESTER: *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*. Barcelona, Planeta, 1988. (Premio Planeta 1988).
- Fernando LALANA: *Morirás en Chafarinas*. Madrid: SM, 1989. (Gran Angular).
- Miguel BAYÓN: *Plaza de soberanía*. Madrid: Mondadori, 1989
- Juan GARCÍA HORTELANO: *Mucho cuento*. Madrid: Mondadori, 1987.
- Rafael CHIRBES: *Mimoun*. Barcelona: Anagrama, 1988.
- José María MERINO: *El viajero perdido*. Madrid: Alfaguara, 1989.
- Francisco UMBRAL: *Leyenda del César visionario*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- Javier GARCÍA SÁNCHEZ: *La historia más triste*. Barcelona: Anagrama, 1991.
- Antonio MUÑOZ MOLINA: *El jinete polaco*. Barcelona: Planeta, 1991. (Premio Planeta 1991)
- Fanny RUBIO: *La sal del chocolate*. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- Eduardo VALERO: *Días de luz*. Barcelona: Destino, 1994. (Áncora y Delfín, 728).
- Antonio MUÑOZ MOLINA: *Ardor guerrero*. Madrid: Alfaguara, 1995.
- Encarna CABELLO: *La cazadora*. Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad de Melilla, 1995. (Textos Mediterráneos, núm. 4).
- Martín CASARIEGO: *La hija del coronel*. Madrid: Algaida, 1997. (XXIX Premio de Novela Ateneo de Sevilla).
- Juan GOYTISOLO: *Las semanas del jardín. Un círculo de lectores*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- Felipe BENÍTEZ REYES: *El novio del mundo*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- Miguel Ángel RODRÍGUEZ BAJÓN: *El candidato muerto*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- Nicolás CASARIEGO: "Ijlibedij", en su *La noche de las doscientas estrellas*. Madrid: Edics. Lengua de Trapo, 1998, pp. 147-164.

Para comentarlos, podemos agruparlos en tres núcleos:

1. Textos en los que Melilla es una simple referencia tangencial (en este sentido, las alusiones de García Sánchez, Muñoz Molina, Fanny Rubio, Francisco Umbral, Rafael Chirbes, Torrente Ballester y Encarna Cabello).
2. Textos que son producto de una visita a la ciudad que, una vez descubierta, se impone al escritor como materia literaria (los relatos de Soledad Puértolas, Juan García Hortelano, José María Merino y Nicolás Casariego o Miguel Ángel Rodríguez y los capítulos primero y último de la novela de Felipe Benítez Reyes).

3. Textos que total o parcialmente ubican la acción en la ciudad, que llega a veces a convertirse en protagonista (las novelas de Fernando González, Ramón Ayerra, Fernando Lalana, Miguel Bayón, Martín Casariego, Juan Goytisolo y Eduardo Valero).

El primer núcleo comienza cronológicamente con Rafael CHIRBES: *Mimoun*, donde leemos:

Alcira ejercitaba conmigo una paciencia muy especial. Hassan y yo vaciábamos su modestísima bodega y él nos miraba con ironía mientras agotábamos las botellas de alcohol procedentes de Ceuta o Melilla. Nuestra relación tenía algo de rapiña [...]. (pp. 76-77).

Se trata de la única referencia en todo el relato y resulta bien expresiva de la circunstancialidad a la que aludimos, algo que se confirma en los textos siguientes. Así, en Gonzalo TORRENTE BALLESTER: *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*:

[...] Pedí la cuenta y pagué. Me siguieron Roca y Baldomir. «¿No piensa usted volver, don Filomeno?» «Mi presencia sería una indiscreción, tanto como recordar a don Celestino que yo me acosté con Briseida antes que él.» «¿Y adónde vamos a ir?» Caminábamos bajo la lluvia, hacia los soportales. Me detuve, con el paraguas abierto, entre mis dos amigos. «¿Qué les parece la casa de la Flora?» «¡Don Filomeno! ¿qué va a decir la gente? Somos una tertulia literaria.» «Mi querido don Agapito, se cuenta que uno de los más famosos generales africanos del ejército español tenía su estado mayor en una casa de putas de Melilla... ¿Será menos decente que vayamos a hablar de literatura a casa de la Flora?» «No sé qué pensará mi mujer, don Filomeno.» «Su señora, don Agapito, tiene entera confianza en usted. Porque ¿hay menos ocasiones de infidelidad en La rosa de té que en casa de la Flora?» «¡Hombre, si se mira de esa manera...!» «Pues procure que su señora lo mire así, y ya verá cómo no pasa nada.» Fue de ese modo como se instaló en el salón reservado de un burdel, con espejos en las paredes y una Dolorosa encima de la cómoda, una peña literaria más o menos provinciana. (p. 411).

Modelar el mundo, con una referencia a Melilla y a un prostíbulo, no es sólo una concepción en la que triunfa esa referencialidad o la realidad, significa también proponer una lectura de ese mundo, ‘denunciar’ con la ironía esa ‘realidad’.

En el caso de Francisco UMBRAL, su *Leyenda del César visionario* lee: “Al Caudillo, en los raros momentos del agravamiento histórico, le salía el acento entre andaluz y melillense, el acento de la Legión” (pp. 142-143). Mientras que en Javier GARCÍA SÁNCHEZ también es evidente la circunstancialidad, marcada incluso lingüísticamente por la disyuntiva, en *La historia más triste*: “[Irene, la protagonista] Maldijo la procedencia de la enfermera, lamentándose de que no fuese originaria de Cáceres o de Melilla, por ejemplo”. (p. 178). Claro que esta crítica a lo melillense o a

Melilla, a su significación referencial no evita esa función ni puede ser puesta entre paréntesis, Paul de Man llegará a utilizar la noción de “coerción referencial”.³⁴⁶

Antonio MUÑOZ MOLINA se refiere a Melilla en dos textos: el primero pertenece a *El jinete polaco*. El cabo Chamorro dirigiéndose al comandante Galaz que “no amaba el Ejército, pero tampoco amaba a su primera novia el día que se casó con ella, y nada le impidió ser un oficial modélico ni un marido escrupulosamente fiel” (p. 289) dice:

«Mi comandante», dijo, «con su permiso de usted tengo una cosa que decirle, a lo mejor usted pensará que es meterme en lo que no me importa, así que si quiere arrestarme o mandarme a las cuerdas estará en su derecho, pero haga el favor de oírme antes, usted anda siempre en lo suyo y me parece, con perdón, que no se da cuenta de muchas cosas, pero uno, aunque no quiere, oye lo que no debe, o lo que otros no quieren que oiga, y yo he oído hablar de usted al capitán Monasterio y al teniente Mestalla, en la biblioteca, que ya es raro, aunque esté mal decirlo, creían que estaban solos, pero yo los oí, ayer tarde, hablaban no sé qué de un telegrama cifrado que había venido de Melilla, y dijeron que el único del que no estaban seguros cuando llegara la hora de la verdad era de usted, y que si hacía falta se lo llevaban por delante. Y anoche no vea usted la que cogieron en la sala de oficiales, aunque esté feo decirlo, mi comandante, oían lo que contaba la radio sobre lo del ejército de África y brindaban, a lo mejor a usted le llegaron las voces hasta su dormitorio, un camarero amigo mío me ha dicho que el capitán Monasterio sacó la pistola y habló de subir a detenerlo a usted mientras dormía. Muerto el perro se acabó la rabia, eso dijo, mi comandante». (p. 330).

Y más adelante, cuando el protagonista “políglota” y su amigo del Instituto dialogan en el rincón del bar Martos:

Yo no veía bien las caras, desfiguradas por la luz amarilla que subía del suelo, no alcancé a oír los nombres, tan sólo me fijé en que una de las mujeres no llevaba sujetador y en que el hombre que parecía estar liando un cigarrillo tenía una serpiente tatuada en cada uno de sus antebrazos, nervudos y pálidos. «Un lejía», dijo Pavón Pacheco con orgullo al presentármelo, «un caballero legionario recién llegado de Melilla». (pp. 352-353).

En las dos citas de la novela *El jinete polaco*, donde aparece ese sueño reiterado en el que el jinete galopa en una tormenta, las referencias a la ciudad tienen que ver con la Guerra Civil, con el hecho de que la narración ha asimilado la carga de subjetividad de lo concreto y pasado.

Poco después, el mismo MUÑOZ MOLINA en *Ardor guerrero*:

Aquella maleta [la maleta de madera que les daban a los soldados hace treinta años, con sus ángulos agudos, sus cierres metálicos, el dibujo de las acanaladuras de la madera...] la había traído mi tío Manolo de la mili, de un

³⁴⁶ Véase Paul de MAN: *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor, 1990, p. 238.

sitio que a veces se llamaba Melilla y a veces África, al que había llegado navegando en un barco y donde había pasado una eternidad, ya que el único permiso que le dieron no pudo aprovecharlo por falta de dinero para hacer el viaje. (p. 25).

Y más adelante:

Y si uno se quejaba de su mala suerte, porque había a quien le tocaba en sorteo su propia región militar, o una tierra menos turbulenta, no faltaba el veterano de Sidi Ifni, de Melilla o del Sáhara que contaba su mili en el desierto, o en Regulares, de modo que había que escuchar con atención educada y asentir al relato detallado de las calamidades [...]. (p. 43).

Como se observa en este caso, todas las referencias sobre Melilla inciden en el tópico norteafricano de carácter cuartelero, algo que no necesita ni exige su conocimiento directo y en la España franquista se instaló en la estructura oficialista como única realidad de epicidad vacía. Un lugar común tan asumido que incluso desde posiciones progresistas, como las que parece sostener el escritor, se mantiene-dice-escibe.³⁴⁷

Es lo que sucede también con Fanny RUBIO, aunque en este caso sus referencias en *La sal del chocolate* se proyectan hasta la guerra de 1921:

El pintor estima que en España se ha sido de toda la vida algo pedestre con las cuestiones coloniales. Nuestras fieras legionarias estrenaron el siglo segando decenas de cabezas en el Rif [...]. En tanto los unos [franceses] guardaban la apariencia de protectores de los derechos aclamados por la revolución propia a la vez que explotaban vilmente a los nativos, y los otros [ingleses] se entretenían en acarrear las riquezas halladas en sus expediciones, los españoles nos reservamos –¡cómo no!– el trato humano, el entrecruzamiento, la convivencia en los mismos barrios, como en Melilla y Tetuán, el mayor trofeo de la condescendencia, eso sí, sin que implicara compromiso de sangre, hasta que nos llegaba también la hora de clavarles la lanza de Caín, envés y haz de nuestra identidad. ¡De quién tenemos queja! (pp. 12-13).

Y más adelante:

[...] el militar, que no podía dejar de desfogar contra la humillación histórica de los tercios españoles destacados en los montes del Rif y, años más tarde, la independencia de Marruecos que tuvo ocasión de padecer en sus mismísimos galones...

–Luego el pobre [dice la abuelona] se tuvo que ir a la guerra de Marruecos y desde entonces no lo vimos: de lo que pasó en el Barranco del Lobo todavía se acuerdan algunos, debió de ser hacia el año diez; uno de los soldados del pueblo contó a la vuelta que iban zarrapastrosos a luchar con los moros y así se encontraban con los franceses, tan planchados, y ellos sin

³⁴⁷ “Vivir en el pasado inmutable de nuestros recuerdos” se lee en *Sefarad: una novela de novelas* (Madrid: Alfaguara, 2001) y a partir de aquí se analiza, sobre todo, *La noche de los tiempos* (Barcelona: Seix Barral, 2010) en Justo SERNA: “Antonio Muñoz Molina. El tiempo en sus manos”, en J. SERNA: *La imaginación histórica. Ensayo sobre novelistas españoles contemporáneos*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012, pp. 179-209.

uniforme, con una bota de un color y otra de otro, los desgraciados, porque allí sólo iban los que no pagaban la exención, y el primo de mi padre fue uno de los que no quiso o no pudo pagarla. Luego anduvo por allí y se perdió, o se quedó, porque no supimos más de él; coincidió cuando salieron los rifeños fumados de las kábilas con Abdelkrim a la cabeza y ocurrió el desastre que le costó nada menos que a Maura el cargo; toda la familia esperó encontrarlo entre los muertos o los supervivientes, pero no supimos de él hasta que al cabo de los años uno de su partido nos contó que lo habían visto en Cuba cortando zafra con Durruti donde los dos estaban de descargadores del puerto de La Habana pero eso nunca pudimos confirmarlo [...]. (p. 58 y 77).

La escritora ‘mezcla’ los años 1909 (en el texto el año siguiente) y 1921 (que, además, en una elipsis temporal conduce a los años inmediatamente posteriores a 1939) en una especie de ‘elemental’ reconstrucción histórica ‘familiar’ con formulaciones tópica y, a veces, poco afortunadas –en la primera campaña que reseña, por ejemplo, los soldados no calzaban botas, sólo alpargatas– en las que plantea también el problema del ‘otro’ como ajeno siempre y en las tres culturas (francesa, inglesa y española, la última más condescendiente). Aunque la perspectiva que utiliza no incida más que en espacios que pueden considerarse de emancipación y no en el ámbito del horror.

Para terminar este núcleo, en Encarna CABELLO y *La cazadora* leemos otra variante del tópico,³⁴⁸ la de aquellos que por motivaciones familiares poseen el conocimiento directo:

Norte en el país de arena es también el Rif: ese trozo de mapa no ajeno a los españoles, aunque sólo sea por las encarnizadas batallas que se les ocurrió montar sobre el terreno en el primer cuarto de siglo, y que les mantuvo en el lugar hasta el año en que nací, 1956, pero cuando yo nací, en diciembre, ya había concluido todo.

O casi todo. Todavía tenemos lazos familiares con el Rif: una bonita ciudad allí enclavada junto a sus mares agrestes. *Melillia* la llaman los marroquíes. (p. 84).

Lo que interesa destacar en esta enunciación sobre la ciudad es lo *simile*, la analogía como componente de lo referencial para mostrar la ‘diferencia’ del otro, en una ejemplificación concreta con las características que hemos visto en la reproducción del habla en casos anteriores (esa pronunciación diversa en la palatalización y la vacilación en las vocales átonas).

³⁴⁸ Aunque algún acercamiento va más allá y realiza un “*feminismo reflexivo*, que deconstruye los discursos falocéntricos mediante un análisis de los conceptos de género, etnicidad, raza y sexualidad”, es decir, utilizaría una perspectiva “innovadora”, nada menos, es lo que afirma Sandra MARTÍN: “La convivencia con los inmigrantes marroquíes: violencia, alianzas y transgresiones en *La cazadora*, de Encarna Cabello”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 475-491.

El segundo núcleo está constituido básicamente por relatos cortos que conforman colecciones o agrupamientos, a veces engañosos, como en el caso de García Hortelano, que veremos. Como apuntábamos, los textos que incluimos aquí, son producto de experiencias similares: el deslumbramiento que una visita casual provoca en escritores que se nutren de la sorpresa urbanística que perciben.

Soledad PUÉRTOLAS, en su libro de relatos *Una enfermedad moral*, incluye el titulado EN EL LÍMITE DE LA CIUDAD (pp. 93-107). El núcleo de la narración lo constituye la visión que de “aquella ciudad” cuyo nombre es cuidadosamente silenciado, pero perfectamente identificable, nos ofrece el “viajero”, “visitante” “ocupante de la habitación 304”, que permanece en ella poco más de un día de febrero. Así, el texto se inicia con la presentación del que podemos llamar protagonista-contemplador, ya que ésta es su actitud predominante:

A las ocho de la mañana, las campanas, que habían marcado el paso de las horas durante toda la noche, despertaron al ocupante de la habitación 304 y le ofrecieron la brillante claridad que se filtraba por debajo de las tupidas cortinas. Cuando las campanadas cesaron, un clarín rasgó el aire y el remoto ritmo de una marcha militar ocupó los minutos que el viajero dedicó a correr la cortina y abrir totalmente la puerta que daba a la terraza.

El sol caía de plano sobre aquel lado del edificio: un hotel de reciente construcción desde cuyas habitaciones se abarcaba la vista de la ciudad. A la izquierda, el terreno, protegido por oscuras murallas que habían sido levantadas siglos atrás, descendía hasta el puerto. Sobre una torre vigía ondeaba una bandera. Dos espigones –uno de los cuales conservaba los raíles de un tren que había transportado mineral– avanzaban hacia el mar. Entre ellos, los barcos de pescadores flotaban exhibiendo sus fuertes coloridos. Una ancha avenida partía del puerto y bordeaba la playa, de arena oscura. Perpendicular a la avenida se abría la calle principal. Era fácil distinguirla desde la terraza del hotel por la amplitud de la calzada y el aire señorial de sus edificios.

En el montecillo de pinos donde se hallaba situado el hotel se había iniciado el trazado del parque. Los ladrillos verdes del kiosco de la música brillaban bajo los rayos del sol. A la derecha, la ciudad se extinguía en las laderas de una serie de montes bajos donde se agrupaban, indiferenciadas entre sí, casas encaladas y azules. En la cima del monte más alto, sobre una torre, una bandera ondeaba al viento.

El ocupante de la habitación 304 contempló largamente la ciudad. [...]. Un nuevo malecón, en aguas que ya no le pertenecían, se adentraba en el mar. Señalaba el límite. La ciudad no podía crecer. Al otro lado, se extendía otro país. (pp. 95-96).

La escritora parece utilizar en la ‘visión’ panorámica de la ciudad melillense desde el Parador la relación entre dialéctica, retórica y concepto, esto es, la lógica retórica del ‘artificio’ que exhibe la correspondencia entre la enunciación y lo enunciado, una

especie de modelo urbano a partir de esas relaciones más o menos previsibles que, sin embargo, conducen a una *descriptio* imprevisible.

Tras esa visión amplia y panorámica, desciende a la calle y se aproxima a distintas zonas de la ciudad –“existía lejos del corazón de la patria” (p. 96)– que también ‘contempla’: el puerto y la ciudadela: “Ya en el exterior, el hombre emprendió el descenso de la empinada cuesta que bajaba hacia la ciudad. [...] El visitante se dirigió hacia el puerto. Desde allí contempló las murallas”. (p. 97).

En la calle principal, llena de comercios variopintos, asciende imperceptiblemente hasta la zona del mercado:

El viajero se decidió por la [calle] más empinada y enseguida estuvo inmerso en un mercado callejero de ropa y algo más organizado, un mercado de frutas y verduras. Aquel barrio estaba lejos ya de la majestuosidad del centro. Muchos hombres iban cubiertos con chilabas y las mujeres de edad habían adoptado un shari de nylon blanco. (p. 98).

Lo urbano y sus habitantes ocupan ahora el lugar de lo exótico. Si la ciudadela ha perdido su ‘valor’ o el interés para el que pasea, el trazado urbanístico conduce a lo nuevo, a una adaptación más vitalista en la que la observación destaca las diferencias.

La contemplación continúa en “la ciudad oscurecida” (p. 102) y al amanecer “Extinguidos los últimos acordes de la marcha militar, se levantó. La ciudad apareció fulgurante ante sus ojos”. (p. 103).

Una brevísima visita a la vecina ciudad de Nador funciona para precisar geográficamente la alusión a la ciudad cuyo nombre se elude. Melilla surge así en el texto como la ciudad luminosa y “fulgurante” que, tras ser aprehendida literariamente, puede ser borrada. Es bien significativo el cierre del relato: “Probablemente, no volvería a aquella ciudad. Tiempo atrás, había hecho suyo su destino, pero ahora ya no la veía: sólo las pistas de aterrizaje al otro lado del ventanal. El pasado, y tal vez el presente, se desvanecía en ellas”. (p. 107).

Tiempo presente y acciones contemplativas en la enunciación conducen ese artificio breve del cuento en el que la elisión del nombre se combina con el ‘desvanecimiento’ del todo urbano, un modelo de un mundo que se aleja irremisiblemente como el avión y el destino que aleja.

La colección de GARCÍA HORTELANO se presentó como los cuentos de Madrid, la portada de la primera edición contenía una ilustración de la Gran Vía madrileña y la crítica efímera de los periódicos saludó unánimemente este libro

urbano y madrileño, pero –como veremos– EL DUEÑO DEL HOTEL es un relato sobre Melilla, una ciudad de nuevo innombrada.

El propio escritor explica en la presentación titulada *De veras*, (p. 9) que *Mucho cuento* está conformado por veinte “piezas” (no tanto cuento, o demasiado, nunca se sabe): dos son inéditas, diez fueron publicadas en el diario *El País* y las restantes, en *Revista Hiperión*, *Revista de Occidente*, *Estaciones*, *Hombre de Hoy*, en el catálogo *Otros abanicos* de una exposición, en una antología de Josefina Rodríguez Aldecoa (*Los niños de la guerra*) para Ediciones Anaya y dentro de una colección (*Textos Tímidos*, aunque no lo sean) de Ediciones Almarabú, todo ello entre los años 1978 y 1986.

Una de esas “piezas” inéditas es el relato que cierra el volumen y que titula EL DUEÑO DEL HOTEL, producto de un viaje a Melilla en 1986 para participar en unas jornadas de Literatura. A diferencia de los otros relatos, algunos dominados por el diálogo, éste se configura con párrafos a modo de capítulos con títulos: *Vista panorámica* (pp. 199-200), *Ajetreo de última hora* (pp. 200-201), *La memoria renuente* (pp. 202-203), *Ensayo general* (pp. 203-206), *En lo profundo de la noche* (pp. 206-210), *Después del desayuno* (pp. 211-213).

Precisamente, *Vista panorámica* es la descripción de Melilla desde el Parador de Turismo:

En lo alto de la loma que se extiende paralela al mar, pero no en la ladera de las fortificaciones y de los acantilados, sino en la vertiente que desciende al valle en que se asienta el núcleo principal de la ciudad, había construido el hotel. Desde la terraza de una de las habitaciones del quinto y último piso, el constructor y dueño del hotel pensó una vez más que no había mejor plano de la ciudad que el panorama que desde allí contemplaba.

En efecto, el espectador podía identificar al instante la estructura reticular de una ciudad moderna (o familiarizarse pronto con ella), cuyo crecimiento a lo largo de un siglo se había interrumpido al agotarse el mineral en los cercanos yacimientos. Si el espectador giraba su mirada (y así fue mirando el dueño aquel atardecer del día anterior a la inauguración del hotel) desde la derecha del paisaje que tenía enfrente hasta completar a su izquierda un arco de círculo (que a espaldas del espectador se cerraría en el mar), sucesivamente se mostraban a su atención: algunas casamatas de cemento, vestigios en la hierba del cerro de la última de las guerras civiles; el cementerio de las tres religiones mayoritarias en la ciudad; la ciudad propiamente dicha, el parque municipal bajo las terrazas del hotel, calles, plazas y templos ocupando el valle, las lejanas colinas cerrando el horizonte; luego, la terminal del ferrocarril minero, ya desafectado, la rada de mar afuera, el puerto, una estrecha playa y los llanos yermos desapareciendo en la lejanía. Por mucho que la mirada se demorase en los escasos buques acostados a los muelles, en el espigón parcelando la bahía, en la superficie del mar hirviente de reflejos, en las ruinas del ferrocarril, de su puente y del descargadero del mineral, el observador, girados ya la mirada y el cuerpo a

la izquierda, inevitablemente encontraba las escarpadas rocas sobre la que se asentaba el castillo y, dentro de su recinto fortificado, la ciudad antigua, en cuyo límite (y aquí, desde la terraza acabada la vista panorámica) el hotel había sido construido.

Finalizado el inventario del invariable paisaje, el dueño pensó que el primer ocupante (todavía desconocido) de aquella habitación contemplaría en un futuro ya muy próximo no tanto un variado panorama o un plano de la ciudad a escala natural, sino un decorado. Poco más tarde, con el sol resbalando por la bahía y un inicio de levante picando la mar abierta, el dueño pasó de la terraza a la habitación y salió al pasillo. (pp. 199-200).

Se trata de la misma perspectiva que utiliza Soledad Puértolas, pero las dimensiones de lo urbano ‘alteran’ mínimamente el recorrido visual: las líneas rectoras del horizonte, el mar, el cargadero de mineral, el muelle, el trazado urbano... quedan unificados por ese punto de vista abarcador, por una unidad funcional enunciativa o discursiva que ‘irrealiza’ la ciudad.

Los dos capítulos siguientes desarrollan el acto de inauguración de ese establecimiento hotelero y en el tercero asistimos a una nueva observación de la ciudad por el primer huésped “fingido”, el mismo dueño del hotel:

Se entretuvo observando la ciudad dormida, ciudad en apariencia distinta a la que había contemplado al atardecer. En ocasiones le resultaba difícil verla por mucho que la mirase, a causa quizá de una inveterada costumbre. Su largo conocimiento de ella no impedía, sin embargo, sorpresas, originadas por el olvido o la desatención. Por ejemplo, visible la red de sus calles por las líneas de luces del alumbrado público, percibía ahora en el fondo del valle, al pie de las colinas fronteras al hotel, las luces verdes y rojas de la pista del diminuto aeropuerto que aquella misma tarde, invisibles a la luz solar, no había recordado. Por el contrario y debido a alguna razón desconocida, permaneciendo aquella tarde tan invisible como ahora el kiosco de la música, siempre (también ahora) lo ubicaba exactamente entre los tamarindos del parque municipal. Tanto cuando su conocimiento suplía algún fragmento de la realidad que observaba como (y era lo más frecuente) cuando reparaba sus carencias de observador, el dueño del hotel experimentaba frente a la ciudad una sensación de extrañamiento, casi de enemistad, absurda, ya que no recordaba haber estado nunca en ninguna otra ciudad.

Aunque ya había acabado el cigarrillo, continuó en la terraza imaginando la ciudad azotada por el levante. Mirando fijamente las escasas y macilentas luces del puerto, recordó el esplendor de antiguas noches, en las que la zona portuaria parecía arder de luz y hasta el otro extremo del valle llegaba el murmullo incesante de las operaciones de carga y descarga, roto por los bramidos que cada tanto brotaban de los cafetines, por la música de la noche despierta.

Una llamada repiqueteó en la puerta de la habitación y el dueño del hotel regresó bruscamente de sus ensoñaciones y recuerdos [...]. (p. 205).

Más adelante:

En la explanada destinada a aparcamiento reservado para automóviles de huéspedes y visitantes, el levante llenaba la soledad de fragor y movía el

vacío circundado de sombras, como –recordó el dueño del hotel– de niño creía él seguir moviendo las pompas de jabón cuando ya le habían estallado en las manos [...]. (p. 210).

La visión nocturna y la memoria del narrador que remite a la niñez supone una función discursiva que impone la dimensión del panorama nocturno y la orientación, una manifestación espacial que se relaciona con el pasado para ‘decir’ la realidad.

En el último capítulo, donde el dueño del hotel es tratado como un huésped y nadie lo reconoce hasta que asimila su condición y abona la cuenta y marcha, leemos:

[...] Desde la terraza vio que subían por la calle sin edificios que bordeaba el parque los componentes de la agrupación musical de la ciudad, que intervendrían en los actos de inauguración del hotel. Por teléfono le comunicaron, cuando llamó a las oficinas de la dirección, que las autoridades locales habían confirmado la asistencia a la hora prefijada [...]. Después de una última ojeada a la ciudad desde la terraza, se disponía a salir, sonó el teléfono. De recepción preguntaron si el señor tenía ya decidido abandonar el hotel aquella mañana. Contestó afirmativamente y también a la pregunta de si podían prepararle la cuenta. A cambio, contestó negativamente el ofrecimiento de buscarle pasaje, marítimo o aéreo, que le hizo el recepcionista. Luego, como quien a punto de finalizar la representación se permite improvisar irónicamente una réplica veraz, al anuncio de que mandarían a buscar su equipaje contestó rotundamente que no tenía equipaje. (p. 211).

Esta ‘densidad’ significativa produce el irracionalismo, un síntoma en el que el referente ya no llama la atención sobre sí mismo, esto es, la ciudad se sustituye por lo imaginario e ‘irreal’, por el absurdo. El relato acaba con la soledad del dueño del hotel (p. 213), es decir, con el extrañamiento absoluto. El paralelismo entre los textos de Puértolas y Hortelano es evidente aunque hasta 1986 no se conocían y, por supuesto, Hortelano no había leído a la entonces joven y nueva escritora.

Por su parte, José María MERINO llegará a titular su agrupamiento de once narraciones cortas como *El viajero perdido*, y este título, precisamente el relato sobre Melilla, es el que abre el libro. Sobre la leve anécdota del viajero perdido en una ciudad que visita por motivos de trabajo y de la que no se puede salir por la incomunicación que provoca un temporal, el novelista utiliza todo un repertorio de elementos que algunos críticos llaman posmodernos: exotismo de los escenarios, gusto por el intimismo, estudio de una soledad que no se vive como problema, sino como metáfora grata o ingrata pero adecuada para la lucidez, elementos alusivos, ambiguos, el misterio vacío, la privacidad... y la metaliteratura:

–¿De modo que estás escribiendo?

–Sí, aunque tengo mucho trabajo. Ayer encontré un tipo pingando agua y tuve una idea.

–¿De qué se trata?

Fue entonces a buscar lo que llevaba escrito.

–Sólo está apuntada la idea –dijo–. Un hombre recorre una ciudad lejana, en la que se encuentra perdido, asustado, como si le persiguiesen. (p. 13).

La presencia urbanística es mínima, sólo es marco de una maquinaria textual compleja, del juego de elementos reseñados y en el relato se insiste en las condiciones climatológicas –caracterizadoras también de la ciudad: “Al parecer, había en Melilla un viento muy fuerte y era probable que se cancelasen los vuelos de la tarde” (p. 17) que producen la incomunicación y propician el encuentro accidental con otra viajera incomunicada:

[...] El viajero perdido ha encontrado en el aeropuerto una pasajera, obligada también a esperar que cese el viento [...]. Juntos, los dos viajeros dejan el aeropuerto y recorren la ciudad, distraídos en su charla.

Aquella ciudad lejana y ajena, y todas las circunstancias de su peculiar naufragio, facilitan en ambos una sinceridad que se va incrementando a lo largo de las horas.

[...] Desecharon ambos el viaje en el barco que debería salir a las once. Confiaban en que el viento cediese por la noche y el avión regularizase su comunicación con la península a la mañana siguiente. Cenaron juntos y más tarde se sentaron en uno de los cafés cercanos a la plaza y permanecieron allí hasta la hora del cierre. El viento había amainado.

Ante la gran plaza circular, construida para escenario de los desfiles y las pompas militares, el parque alzaba fantasmalmente sus palmeras y sus muros, extendía sus paseos blanquecinos y desiertos que sólo ellos recorrían [...]. (pp. 21-22).

Y más adelante: “Los dos viajeros se quedaron un día más en la ciudad [...]. El viento no cesaba y los vuelos seguían suspendidos, de modo que, aquella noche, sacaron sus pasajes para el barco, viéndose obligados a compartir el mismo camarote”. (p. 24). La efectividad de la formulación sobre la ciudad radica en el viento, una de las características de Melilla, también la sensación de aislamiento ante la imposibilidad o cancelación de los vuelos, apenas pues si tienen interés los elementos urbanos, aunque la plaza principal se relaciona con lo militar.

El cuento de Nicolás CASARIEGO: *Ijlibedij* tiene a Melilla como marco de la anécdota narrativa: una trama mafiosa-policíaca, en la que destaca el siguiente fragmento:

Entramos en la Ciudadela por la Puerta de Santiago. ¿Cuántas veces me había dado un paseo con Rashida por allí? Ni idea, pero en ninguno lo pasé tan mal. Cruzamos la plaza de la Avanzadilla. Estaba desierta [...]. Pasamos por la capilla de Santiago [...]. Es la única bóveda gótica en África. disfrutadla, infieles [...]. Callejeamos [...]. Estábamos llegando a la iglesia,

pasamos junto a la fachada del hospital. Al otro lado, el lienzo de muralla daba al mar, coronando un acantilado [...]. (pp. 161-162).

Como se puede observar, el relato centra toda la atención en los elementos más singulares del primer recinto fortificado; ha perdido su función, desde luego, ahora sirve para un recorrido de ‘amor’ o de ‘nostalgia’, lo que se vincula aquí es ‘arte’ y mirada como quería Jacques RANCIÈRE en *El espectador emancipado* (Castellón: Eliago, 2010, si el alumno debe ‘aprender’ lo que el maestro le ‘enseña’, el espectador debe ‘ver’ lo que el que pone la escena le ‘hace ver’, p. 20; en este caso, lo que los ingenieros militares primero y los arquitectos después quisieron que viéramos, exactamente como Casariego).

La novela de Miguel Ángel RODRÍGUEZ BAJÓN: *El candidato muerto*, con un aparente modelo de novela policíaca,³⁴⁹ presenta la intriga de una negociación con Marruecos para la ‘entrega’ de Ceuta y Melilla. Tres personajes, cercanos o representantes del poder ¿nacionalista? en España, Alfonso, Pau y Matías ven en Marruecos el “futuro económico” (p. 209), pero el rey alauita se entrevista con ellos tres veces y lo que pide a cambio de beneficios económicos es Ceuta y Melilla (p. 210). Se recuerda (lo hace un banquero al candidato Federico): “En el *Libro blanco para la renovación democrática*, escrito a finales de la dictadura, mucho antes de que Juan Carlos fuera rey, quedó escrito que Ceuta y Melilla deberían pasar a la soberanía de Marruecos” (p. 211), pero ese candidato que no piensa ni reflexiona no debatirá esta cuestión: “No estamos ni ante un vestigio colonial ni ante nada parecido, pero no voy a hablar de esto en campaña electoral” (p. 212); y todavía se insiste:

[...] El flamante candidato estaba confuso. De todas las posibilidades que se le habían pasado por la cabeza, nunca pensó que le pedirían Ceuta y Melilla. ¡Y mira que había pintado escenarios increíbles! El más impensable era ¡robar el Banco de España para entregarles el dinero a los banqueros! Pero lo de Ceuta y Melilla le parecía aún más grave. (p. 213).

Entre diversas intrigas de todo tipo (en los entresijos del poder, ETA, la corte de Marruecos...), reiteradas referencias a las dos ciudades (por ejemplo, pp. 216, 218, 230, 232, 240, 356, 374, etc.) y la resistencia del candidato: “El dueño del periódico [...] me pidió que cediera Ceuta y Melilla a Marruecos, ya se lo dije. Empieza la

³⁴⁹ Para este tipo discursivo, véase Georges TYRAS: “La novela negra española después de 1975: ¿renovación de un género?”, en *La novela en España (siglos XIX-XX). Coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez (17-19 de abril de 1995)*. Ed. Paul AUBERT. Madrid: Casa de Velázquez, 2001, pp. 249-264, donde se enmarca este género –si es que existe– en la tendencia general de “renovación” que se propone la novela desde la muerte del dictador.

batalla. No voy a claudicar” (p. 381) el texto deriva hacia un final sorprendente con fecha 18 de abril de 2008 (pp. 423-427, en cierto modo el libro utiliza la política-ficción), pero Ceuta y Melilla, esos referentes genéricos, siguen bajo soberanía española.

La última novela que incluimos en este núcleo pertenece a Felipe BENÍTEZ REYES y titula *El novio del mundo*. Como en casos anteriores, el escritor descubre deslumbrado la ciudad, un hecho que reutiliza en su producción. El extenso relato aparece conformado en cuatro partes que se subdividen en capítulos todos nominados con remedos clasicistas. Melilla contribuye a esta preocupación estructural y se hace presente en la primera y última partes. En el primer caso, en el fragmento inicial del texto que ha titulado APARICIÓN ANÓMALA DE WALTER ARIAS. LA CAJA DE LAS GAFAS. EL PASTOR MORO: “Tras haberse acostado en un hotel de Amsterdam, Walter Arias se despertó a la mañana siguiente tendido en la acera de una calle de una ciudad medio modernista y medio africana que resultó ser Melilla.” (p. 15).

Este desconcierto del protagonista –un héroe descentrado y posmoderno, esto es, un antihéroe inverosímil–, se confirma:

Melilla. En fin, son cosas que ocurren, y contra ellas no cabe rebelión ni sorpresa: si uno se acuesta en un hotel de Amsterdam y se despierta en un sitio medio catalán y medio africano, más vale no hacerse demasiadas preguntas. Tampoco se las hagan ustedes. (p. 16).

La referencia, de nuevo de carácter genérico, a la ciudad se interrumpe aquí, y se retoma en el mismo punto al llegar al final del capítulo 13 de la cuarta parte de la novela: “Al día siguiente, como todo el mundo sabe, me desperté en Melilla, porque se ve que yo pasaba no sólo una mala racha psicológica, sino también un desconcertante período de nomadismo internacional.” (p. 454).

En el siguiente y último, titulado EN EL CONTINENTE AFRICANO. EL FALSO CADÁVER. LAS COSAS QUE PASAN, se vuelve a insistir en el marco urbano, en esta ocasión con valoraciones que se pretenden originales pero que recuerdan al Albert Camus de *La peste* y *El extranjero*: “Como Melilla es un sitio raro (una especie de colonia española invadida por moros o una ciudad mora invadida por unos españoles que creen haber invadido África, según se quiera mirar), la gente me observaba por la calle con extrañeza” (p. 457).

Y más adelante: “Chola Cherry, la amiga de Wendy, había pronosticado que mi muerte tendría lugar en una ciudad rara, extranjera de sí misma. Eso dijo Chola. Y no sé si esa ciudad rara y extranjera de sí misma va a ser Melilla.” (pp. 458-459).

Melilla aparece como una especie de elemento compensatorio en la vida del protagonista: la ciudad lo salva; y en este sentido, funciona también como repetición ‘estilizada’ o estructural del relato con esa doble presencia al inicio y al final del texto.

Lo que hemos denominado tercer núcleo está conformado por siete novelas publicadas entre 1980 y 1997 y, como hemos apuntado, en todas ellas, la ciudad alcanza una presencia rotunda.

En la novela de Fernando GONZÁLEZ, *Kábila*, se vuelve al tema de la guerra del Rif de los años veinte, y ello con un tratamiento que pretende ser desmitificador del militarismo y de actitudes colonialistas. Si fuera esto sólo, estaríamos ante cualquiera de las novelas que tematizaron aquella guerra desde parecida perspectiva (*Imán, La forja de un rebelde, El Blocao...*), pero en *Kábila* hay una novedad radical con respecto a éstas: por primera vez la guerra es vista a través de los ojos de un cabileño, Ahmed, el protagonista, que narra en primera persona.

Sin embargo, esto tampoco debe inducirnos a error, pues no se trata de hacer la exaltación de lo rifeño o la fusión con el ‘otro’, la identificación ‘barbarie’-‘civilización’. Ahmed es un cabileño de Beni-Tuzin, primero francotirador (un “paco”, a los que tanto se han referido los novelistas en cuantas ocasiones han tratado el tema), que luego se infiltra en el ejército español, para, una vez aprendido todo lo que le interese, vengarse. Sin embargo, nunca lleva a cabo su “*definitiva venganza*”. Y no lo hace porque en su incorporación al ejército español (llegará a ser sargento, se integrará como voluntario en Melilla en los días del Alzamiento, y luchará en la Guerra Civil española) se irá degradando progresivamente, hasta sentirse él mismo, corrompido y traidor. Es incapaz de rebelarse contra los españoles, aunque no los entienda y haya sido repetidamente humillado por ellos, y en cambio dé la orden de fusilar al moro Abdel, a quien sí entiende y justifica.

A través de Ahmed vemos la cabila, los ambientes cuarteros, las relaciones colonialistas, la Guerra Civil española, y, entre otras cosas, Melilla:

Al fin Melilla, la ciudad del mar. Un peñasco, decían, una prisión española.

Era, y es posible que continúe siendo, un gigantesco y acaramelado cuartel en donde se cruzaban –ei oo ei oo– con paso rápido y premeditadamente desocupado, militares recién llegados o veteranos destilando aguante e indiferencia. Alrededor de ellos, y a sus expensas, se hacinaba una raquítica población civil. También los llamados kabileños leales [...]. Y estaban, evidentemente, las mujeres, que eso representaba una nueva y acuciante vida en la ciudad soleada y cremosa, con casas de pastel.

[...] Mar y puerto, ciudad, soldados marchando, camiones Ford [...].
Gritería de La Alcazaba, en las puertas del presidio. (pp. 20-21).

La perspectiva del rifeño muestra su presencia, ese urbanismo ‘habitado’ como movimiento, confusión y diferenciada en fortificación y ensanche, también como amenaza. Y mucho más adelante:

Las Cabrerizas Altas, hermano, habían desaparecido, tras una explosión, en 1928. El polvorín de Isabel II voló, según algunas versiones, intencionadamente. Nada había ya de las chabolas y casetones en los que malvivíamos los marginados de la ciudad combatida. Acabada la guerra del Rif, Melilla se estiró, adquiriendo nuevos vuelos. (p. 226).

El espacio vital incide en la construcción de la periferia que parece subordinarse en esa topografía accidentada a la vida propiamente urbana. El modelo del mundo del kabileño no se modifica desde su condición marginal, de aquí que no pueda identificarse con lo español, es un sujeto críticamente en conflicto: conoce la corrupción, las condiciones de poder y dominación, y cuando puede, las ejerce.

Pero hay más: la elección de un kabileño renegado como protagonista es un recurso para profundizar o, mejor, analizar, desde la perspectiva desmitificadora que ya otros habían utilizado, en la compleja problemática de los territorios españoles en esa zona, o como señala el propio autor en el prólogo:

El que empuña el arma es un ser humano, no un héroe apartado de su origen, es una secuela del colonialismo con su mundo canalla y trágicamente colorista. En *Kábila* se da un enfoque heterodoxo a los hechos de armas acontecidos en el antiguo Protectorado Español en Marruecos, por eso es un relato de malditos. (p. 7).

Precisamente, ese ‘malditismo’ es el que condensa y sintetiza toda la acción del texto y, en este sentido, la ciudad ‘pierde’ importancia frente al comportamiento de los personajes. Lo que podemos denominar temporalidad ‘social’ en el texto, por tanto, es clave y forma y re-forma al personaje.

No obstante, lo que señalábamos como novedad en *Kábila* en relación con otras novelas sobre el mismo tema, la visión del rifeño del problema español, con elementos caracterizadores como el intento de configurar al protagonista a través de un especial tratamiento del lenguaje (el español como lengua colonial al que se incorporan expresiones rifeñas: *sidi*, *griffa*, *baraka*, *paisa*, *rumies*, *lah lah*, etc.); la aproximación a algunas de sus costumbres rituales, la droga, la sexualidad, etc., en realidad no es tan nuevo. Tiene un precedente en la narrativa española de los setenta, con *La reivindicación del conde don Julián* (1970), *Juan sin Tierra* (1975) y más

recientemente *Makbara* (1980), de Juan Goytisolo, si bien en estos textos los elementos que señalábamos, algunos de ellos llevados hasta las últimas consecuencias (todo el final de *Juan sin Tierra* está en árabe), cumplen, o lo intentan, otra función: confirmar una nueva geografía, un nuevo espacio del autodesierto por razones político-ideológicas.

El extrañamiento de Juan Goytisolo se confirma en los últimos años, incluso en su vertiente ensayística que también autoexplica y justifica teóricamente la nueva geografía. Por ejemplo, *De la ceca a la Meca* (Madrid: Alfaguara, 1997), que reúne veinte reflexiones-relatos sobre lo islámico, incluye una titulada ABDELKRIM Y LA EPOPEYA DEL RIF (pp. 235-247) que, a diferencia de lo que es habitual en los textos sobre la Campaña de 1921, ofrece la visión más crítica: “¿Cómo íbamos a ser capaces de colonizar las montañas del Rif, si no podíamos siquiera explotar y poblar vastas zonas de Aragón, Extremadura y Sierra Morena?” (p. 236). Cita a Melilla en relación con los sucesos de 1909 para explicar los más recientes. Incluso el escritor arremete contra el tópico de la “fiereza” y barbarie berberisca o rifeña, justifica el asesinato de soldados españoles desarmados, cuando se rinde el general Navarro, como una “venganza”: “[...] vengando el asesinato de los emisarios rifeños enviados días antes a parlamentar con los sitiados, las *harcas* pasan a cuchillo a una parte de los vencidos” (p. 240). Por eso, no puede sorprender leer más adelante:

Junto a centenares de presos, Abdelkrim ha capturado ciento y pico de cañones, 300 ametralladoras, miles de fusiles, así como camiones, coches y material de transmisiones con los que modernizará sus *harcas*. Tres mil rifeños mal armados han derrotado a un ejército colonial de diez mil hombres. El Rif ha sido liberado y los colonialistas permanecen encerrados en su viejo bastión de Melilla. (p. 241).

El Desastre de Annual, pues, contribuye a la epicidad, no de España, sino de los rifeños que ‘reducen’ a los españoles a la vieja ciudad. Y el relato termina:

A la matanza de rifeños durante y después de la guerra seguiría la de los propios españoles: ninguna ilustración mejor del axioma conforme al cual no será jamás libre el pueblo que, por una u otra razón, consienta en oprimir y aplastar la libertad de otro pueblo. (p. 247).

Pero Juan GOYTISOLO es también uno de los integrantes de este núcleo por su novela publicada en el año 1997: *Las semanas del jardín. Un círculo de lectores*, donde el “viejo bastión de Melilla”, antes despreciado, se incorpora como material que ayuda a configurar el nuevo espacio novelesco. Ya desde el título con

reminiscencias clásicas, más exactamente cervantinas, y pretendidamente arábicas, el escritor nos sitúa en la geografía:

A partir de la breve reseña de una obra de cuyo autor no quiero acordarme, en la que se refiere el descubrimiento de una maleta sin dueño de dos poemarios de índole muy distinta atribuidos sin duda alguna a Eusebio ***, internado a instancias de su familia en el centro psiquiátrico militar de Melilla al inicio de la rebelión de julio del 36, centro del que se evadió, según una versión, con la ayuda de un soldado rifeño, o en el que conforme a otra sufrió «cursillos de reeducación» de unos psiquiatras fascistas, un grupo de lectores activos y apasionados de una ciudad de provincias decidimos escribir una novela colectiva en torno a la elusiva historia del poeta, congregados por espacio de tres semanas en la benignidad veraniega de un culto y ameno jardín. (p. 11).

Tras este comienzo, la técnica anunciada que explicita incluso la portada y el lomo del libro que no aparece firmado, aunque sí con fotografía del autor, se despliega en veintiocho fragmentos desarrollados en tres semanas que se corresponden con veintiocho narradores coincidentes con las veintiocho letras del alfabeto árabe. Melilla es, así, reiteradamente utilizada por los supuestos narradores que como en los tópicos relatos arábicos siguen al primero y, por tanto, no difiere su aparición en el texto del fragmento citado que abre la novela.

Con Ramón Ayerra y su *Metropol* retrocedemos o avanzamos temporalmente a 1982 en que se publica esta novela corta: dos hombres, un periodista y un proyecto de novelista, llegados a Melilla circunstancialmente por razones de trabajo, que nunca realizan, se reúnen una y otra vez en la terraza de la cafetería que da título a la novela en la plaza principal de la ciudad, y dialogan-discuten sobre los temas más dispares, mientras beben incansablemente.

La ciudad constituye un elemento de soporte básico en la narración, y según declaraciones del propio Ayerra “elegí Melilla porque me cautiva y emociona esa ciudad. Era un modo, a mi modesto entender, de rendir homenaje a la ciudad”.³⁵⁰ En cualquier caso, el “homenaje” levantó fuerte polémica en su momento.

Realmente la novela está marcada por un cierto experimentalismo que caracteriza una de las tendencias observables en la llamada “novela de la transición” o “novela de la democracia”, que se traduce en dos notas dominantes: el constante coloquialismo, sobre todo en los diálogos entre Tejero y Linares, y la especial relevancia que se concede a la presentación del marco urbano.

³⁵⁰ “Entrevista a Ramón Ayerra”, de José MEGÍAS AZNAR: *El Telegrama de Melilla* (17 de junio de 1982).

Literalmente el diálogo no pretende ningún tipo de trascendencia. Más que diálogo equivale a no-diálogo. Los personajes se encastillan en sus posiciones de partida e incluso el narrador señala que se trata “de dos hombres que aguardan a su Godot particular”. Por tanto, los desplazamientos dialogísticos conducen a una especie de ‘vacío’ lingüístico.

Quizá más importante sea el ámbito urbano donde tienen lugar los diálogos: “Melilla es plaza militar, no ciudad en el sentido convencional de la palabra, y esta peculiar condición, ni mejor ni peor que otras, todo lo inunda.” (pp. 30-31).

Sin embargo, esta caracterización, aséptica en principio, no se mantiene a lo largo del texto. Es significativo que la primera página de la novela se abra con una referencia al carillón del Ayuntamiento, que ha entrado en “*coma*”, e inmediatamente señale: “A cada gilipolleo relativo a la hora, los cuartos, las medias y demás, sucedía un toc-toc muy bello.” (p. 7). Este *ex abrupto* es precisamente lo que va a caracterizar la descripción del edificio del Ayuntamiento, a través de violentas imágenes sexuales:

Oh, el Ayuntamiento y su bravura de chancro dominador, provisto de una clara ideología expansionista. Hizo un esfuerzo por abarcar la plaza con los brazos, por tender un puente fraternal –nada de meter mano, se entiende– pero el empeño es inútil, ahí quedó, todo un Ayuntamiento, un palacio de la cosa municipal, con los miembros extendidos, haciendo el papel de un majestuoso dontancredo [...].

El edificio está combado, dándole gusto a la forma de la plaza, y el reloj, en el centro, toma nota de lo que se guisa en la ciudad. Allá va el Subteniente de Bragueta diseñando la manera de zumbarse a la hebrea de lazo rosa [...].

No le obedecía el reloj, no, y bien valorada su postura no dudó en atribuirlo a la díscola actitud de los dos tozudos guardianes que a la vera del artilugio pudieran cumplir rigurosas instrucciones en orden a la inmovilidad de los objetos. Putas torrecillas.

Pero que muy putas, la alegría de las damas, un par de pichas atacadas por males venéreos longitudinales, ventanucos alargados que perforan la corteza y otras capas más sutiles hasta llegar al pasadizo de los grandes desfiles.

[...]

Coronando las torrecillas, dos glandes le gritan al cielo cuatro verdades, pero no son rojos sino verdes, para epatar a algún diocesillo mariconcete que huronea entre las nubes y que cada día se le antoja zamparse un carajo de distinto color. (pp. 15-16).

No se trata de diferenciar en esta descripción de uno de los inmuebles emblemáticos y singulares de la ciudad la oposición habla / escritura,³⁵¹ sino en insistir en las

³⁵¹ Esa diferencia la estableció Jacques DERRIDA: *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos, 1985, para quien todo signo es repetitivo

posibilidades de ‘visualizar’ la presencia o ausencia de un referente concreto, de que la mirada posee una lógica retórica propia cuando se enuncia o articula como escritura.

Lo que queremos destacar es que ese nivel coloquial-vulgar-obsceno de los diálogos empaña también las descripciones, no sólo la del Ayuntamiento, sino la de la Plaza de España y algunas calles. Pero no hay que olvidar que esto es casi una constante en la narrativa de AYERRA (por ejemplo y especialmente *Crónica de un suceso lamentable*. Barcelona: Laertes, 1980).

Esta ruptura de la retórica clásica sirve para mostrarnos un especial e irónico costumbrismo, una visión casi esperpéntica de los pedigüños, los “limpias”, los soldados, los mercachifles ambulantes, el “soldado santo”, etc., elementos todos ellos característicos de la ciudad, pero distorsionados mediante un especial tratamiento del lenguaje que desquicia la realidad sin falsearla totalmente. Este último rasgo adquiere una especial elaboración en la presentación que se hace de los vendedores del cupón de ciegos y sus peculiares pregones:

La gran base de operaciones en la que el ciego del cupón ejerce una capitania bien visible, está al fondo de la Avenida del Generalísimo, a la derecha conforme avanza uno desde la Plaza de España, y a la altura de las transversales Castelar y Padre Lerchundi.

Allí, moros y cristianos, colocados de a montón en un trozo de acera, se desgañitan pregonando las excelencias de su número, usando de un lenguaje singular, maravilloso, plagado de imágenes.

El galán, el sol, el niño, la cama. Se apiaden del pobre cieguito, que no se puede valer. *El primo, el corazón, la luna, la dama*. Nací en Castilla, de familia holgada, con un tío sastre y un primo segundo aviador. *El zapato, la rosa, los claveles, los huevos*. Vengo de los Mulay de Xauen, gente buena y creyente, y limosnera. *El verde, la cereza, la niña bonita, la guitarra*. Tengo una hermana puta que hace el chino en Barcelona, y en sus tetas ha dormido cogorza un almirante americano. *El barco, el ramillete, San José, el viaje a España*. En mis manos está la fortuna y en mi frente la maravilla. [...]. (pp. 111-112).

Y así prosigue la letanía a lo largo de cuatro páginas. Es muy significativo que ese lenguaje que ha calificado de “singular, maravilloso, plagado de imágenes” haya llamado poderosamente la atención de Ayerra, toda vez que, como hemos visto, es la experimentación del lenguaje el eje dominante en la novela. Todo lo demás (la ciudad, los personajes...) son simplemente pretextos.

y la distinción entre signo de uso ficticio y de uso efectivo se ‘tambalea’: “El signo está originariamente trabajado por la ficción”, p. 107.

La ‘historia’ efectiva, la que funciona en el texto de Ayerra es un proceso mediante el cual el sujeto percibe ‘realidades’ o elementos diversos de ‘realidad’³⁵² en los que lo urbano interviene a través de figuras estéticas, de los ‘afectos’ que esa múltiple realidad proporciona.

En el año 1989 coincide la publicación de dos novelas: *Morirás en Chafarinas*, de Fernando LALANA y *Plaza de Soberanía*, de Miguel BAYÓN. Ambas concurren también en el tema militarista, en la vida cuartelera que geográficamente se localiza en Melilla, pero mientras la primera pretende construirse como novela de intriga en la que se imbrica también el submundo de la droga, la segunda se propone como texto fundamentalmente humorístico, en el que la recreación lingüística funciona como rasgo distorsionante y caricaturizador de la ciudad y cuanto ella representa.

Fernando LALANA conforma *Morirás en Chafarinas* en siete capítulos que titulan DOMINGO DE GUARDIA, LUNES TRISTE, MARTES DE CARNAVAL, MIÉRCOLES DE CENIZA, JUEVES LARDERO, VIERNES DE DOLORES Y SÁBADO DE GLORIA, que a su vez se subdividen en fragmentos capitulares también titulados, y un epílogo. Esa peculiar articulación estructural propiciada por la “mili” o el servicio militar obligatorio propicia el desenfreno de la diversión (sin referentes culturalistas expresos a Valle-Inclán), la estación penitencial, y la semana de pasión-muerte y Gloria de este relato posmoderno que parece tener por maestros a Eduardo Mendoza, Manuel Vázquez Montalbán o Juan Madrid con sus relatos negros o policíacos y de carácter urbano. Aunque la distancia que lo separa de éstos puede explicar la publicación de esta novela en una colección juvenil.

El marco urbano, pues, en este caso, es Melilla con una breve desviación en los últimos capítulos a las islas Chafarinas que dan título. Así, los jóvenes soldados forzados al desplazamiento familiar y geográfico perciben la ciudad:

Melilla parecía a punto de fundirse al sol. Nuestros pasos eran cada vez más lentos y más sordos y blandos. Nuestras botas de tres hebillas se hundían en el hormigón. Nuestros pensamientos se hundían en la oscuridad de cada zaguán. Nos hundíamos en Melilla... (p. 15).

Además, el fragmento sexto del primer capítulo se titula MELILLA, en una reiteración obsesiva por fijar el marco de la desventura, aunque paradójicamente:

³⁵² Por volver a J. DERRIDA: *De la gramatología*. México: Siglo XXI, 1978, cuando propone “no hay fuera-del-texto” establece no que todo sea un texto verbal (oral o escrito), sino que la experiencia empírica siempre está mediada por una marca, una huella que genera ese texto.

[...] El día que nos den el pasaporte dejarás Melilla tan deprisa como te sea posible. La abandonarás sin el menor atisbo de remordimiento: sin volver la vista atrás ni por un instante. Te dirás: ya volveré cuando me haya crecido el pelo. Y no regresarás jamás.

[...]

Reconócelo: vista desde aquí, es preciosa. Mucho más que ninguna otra ciudad que yo haya conocido. Las luces de una ciudad marcan su verdadera esencia, y las de Melilla parpadean como los ojos de una mujer. (p. 28).

La visión de la ciudad nocturna es una innovación textual en ese símil femenino, en el que el 'orden' geométrico no importa ni la planificación más o menos rigurosa, sino esas 'formas' libres y abstractas o 'caprichosas' en su diversidad que las luces provocan.

Será más adelante, en los capítulos 2 (de la segunda parte: LUNES TRISTE), 3 y 5 (de la tercera: MARTES DE CARNAVAL) donde encontremos algunas referencias más concretas de aspectos urbanos:

De la avenida del Generalísimo se dice que es más ancha que larga. Seis carriles de ida y seis de vuelta entre la plaza de España y la plaza Toshiba [se utiliza el nombre comercial por un anuncio, ya desaparecido, Comandante Benítez, en realidad], dividido por una veintena de palmeras descomunales y flanqueados por amplísimas aceras. Motocicletas monstruosas que levantan rueda a la salida de los semáforos para clavar los frenos antes de haber podido engranar la tercera velocidad. Coches que suben avenida arriba [sic] y bajan avenida abajo [sic] y suben y bajan, y suben y bajan como ratones en el laberinto, sin poder escapar, ensuciando bujías, sin destino, sin haber podido demostrar nunca de lo que son capaces. Ésa es la avenida. (p. 52).

La calle principal ordena el espacio, pero también congela el tiempo y en ese orden la traza introduce esos vehículos que circulan en el sinsentido y en ella los edificios, particulares, sólo sirven para un ornato que no se aprecia ni siquiera se ve en ese trasiego mecanizado. Si el centro es percibido, con errores lingüísticos, por sus proporciones y circulación intensa, la periferia, el barrio musulmán, es vista así:

Algunos trasnochados folletos turísticos continúan calificando La Cañada de la Muerte como «barriada típica y exótica». Habría que denunciar a los autores.

La Cañada es el resentimiento, la miseria, el desarraigo y el odio. Son niños correteando desnudos. Y muchachos con la obligación de buscarse a diario el sustento a cualquier precio. Y jóvenes que sueñan con una Melilla marroquí, libre del yugo español. Son hombres prematuramente envejecidos, consumidos por una vida carente de esperanza.

La Cañada de la Muerte es una mujer siempre callada, de tez oscura, ojos oscuros y oscuros pensamientos. De rostro permanentemente oculto al mundo. (p. 81).

El barrio periférico es tortuoso y desigual como si estuviera hecho por azar y no por la voluntad de hombres provistos de razón y, en este sentido, sus habitantes – marginados y marginales, musulmanes– adquieren la dimensión del odio, incluso la identificación metafórica con la mujer musulmana proporciona una visión ‘fría’ e impenetrable.

Y en la última apreciación que nos interesa de la ciudad, se lee:

Melilla es una ciudad silenciosa, a pesar de todo. Sin ese pálpito rumoroso tan característico de las grandes urbes. En las noches de Melilla, el desenfreno se vive bajo techo: en los casinos, en los *nigth clubs*, en las salas de fiesta y en los restaurantes. Pero en la calle resulta más fácil escuchar el canto de un grillo que el rugido de un camión. Y si uno se mantiene lo bastante atento, es posible distinguir, incluso a cientos de metros de la orilla, el chapoteo infantil del Mediterráneo sobre la playa. (p. 82).

La organización retórica de lo urbano, envuelta en el silencio, es un modo de construir una estética que trasciende, en cierto modo, la ciudad y el sujeto que narra asume y percibe su mundo en el límite del mar, en un vacío doble: el mar nocturno invisible, excepto por su ‘murmullo’ y el silencio total de las calles que se difuminan hasta desaparecer y que, aparentemente, conforman la ciudad.

Este marco preciso y reelaborado se desdibuja en generalizaciones que la borran: “[...] Melilla, esa ciudad fantástica [...] que seguramente entonces ya no existirá”. (p. 67), o cuando se afirma: “Melilla es el último lugar de la tierra en el que me gustaría morir. No estoy seguro de saber llegar desde aquí al reino de los cielos”. (p. 101). En el vacío de la ficción, en la nada, se proyecta una ciudad ‘confusa’ como los personajes que la habitan accidentalmente, como soldados de reemplazo forzosos; alcanza la categoría de una representación de la relación con lo ‘imaginario’ y, por tanto, está sometida a esos efectos de ficción, esto es, a una ‘deformación’ constante que termina por diluirla, desvanecerla.

El éxito de la novela propició la realización de una película en 1995, con el mismo título, dirigida por Pedro OLEA y una continuación en *Conspiración Chafarinas* (Madrid: SM, 1999, manejamos Madrid: SM, 2002) en la que, de nuevo, la ciudad adquiere un cierto protagonismo. Comienza en un cuartel, en el Grupo de Regulares de Infantería Melilla N.º 2 (p. 11) con unos soldados jugando a las cartas y al hilo del juego se enlaza con la novela anterior. La primera aparición de la ciudad es indirecta: gente en los balcones, mujeres con batas regando o tendiendo ropa, hombres en bañador... y el barrio de la Cañada de la Muerte (p. 23). La narración en ese punto se desvía hacia el intento de rodar una película con la historia del libro

anterior y la alusión a Melilla es consecuencia de los narcotraficantes en la ciudad y en Chafarinas (p. 38); el problema de rodar en Melilla, la cuestión de los permisos... (p. 45). En la confusión de ficción cinematográfica realidad del narcotráfico, vuelve a mencionarse la ciudad en relación con el bar-cafetería Metropól de la plaza de España (p. 108), la “fascinación” por la ciudad que no se explica (p. 110) o la singularización de un elemento: “El cementerio de Melilla es uno de los más hermosos del mundo. Desde las tumbas orientadas al este se puede ver el Mediterráneo” (p. 111); también de una bebida “Estoy seguro de que en ninguna otra parte del mundo preparan un té comparable al de los tascucios de Melilla. Es un té irrepetible” (p. 116) y, para entretener, la lectura del periódico local *Melilla Hoy* (*ibidem*), la corrupción en la ciudad (pp. 119-120). En realidad, la ciudad aparece como marco apenas aludido, aunque en el EPÍLOGO vuelve a aparecer el cementerio “más hermosos y solitario que nunca” (p. 223) y es aquí donde se “cruza” la ciudad a pie, “hasta la iglesia castrense” (p. 225), pero lo decisivo en el texto no es la ciudad, sino la gente del cine, la intriga, los personajes del pasado que reaparecen. La ciudad es una categoría superflua, prescindible, un aspecto de la ficción que apenas interesa.

La novela de Miguel BAYÓN: *Plaza de Soberanía*, aunque comparte elementos con la anterior, se aparta de ella. Es irónica, los personajes son soldados que realizan su servicio militar en “Muliya” durante el franquismo, etc. En cierto modo, de las producciones que hemos analizado, excepto quizá la de Ramón Ayerra, se caracteriza por la fragmentación –no hay divisiones capitulares– y sobre todo por ese intento de *pidginización*, es decir, de elaboración casi ‘regionalista’ de la lengua cuando remeda, en la escritura, el catalán, andaluz, español y chelja que definiría su singularidad.

La primera visión de la ciudad “Musadir” (por Rusadir) la proporciona un soldado recién llegado:

Así nació la ciudad, del escupitajo del mejor bombardón de los Tercios. Emplazaron el artefacto en lo alto del Hornabeque, de espaldas al mar, tal como reza la placa que los desocupados pueden hoy topar al acaso según pasean las murallas. Hay por allí, entre lienzos y cañoneras, entre troneras y merlones, muchas placas, y todas rezan.
[...] Tratábase, una vez más en nuestra Historia, de entregar una lección a las generaciones venideras, a ver si aprenden; quería la Patria zanjar litigios con los berberiscos y sovietizados que merodean el enclave, y se llegó al acuerdo con esas hordas pelmas de que los límites del señorío cristiano quedarían trazados por la balística: un disparo, su impacto alejado, y después regla y cartabón bastarían para demarcar el perímetro soberano. Tal fue hecho, con

poderío y guapeza, y el eco del fognazo puso chitón a las espingardas de las fútiles cábilas. La Plaza era fuerte, la fuerza era Plaza. (pp. 13-14).

Al margen de las imprecisiones o errores históricos de la descripción de la fortaleza y la cuestión de los límites, lo interesante es el impacto de lo simbólico en este narrador-soldado (Ireneo de nombre) que percibe la composición formal de lo urbano en el espacio abstracto de lo histórico, en los detalles ‘subordinados’ al diseño geométrico que propició una bala de cañón, también aparece la ‘deformación’ de una lengua que comprende los límites y, por tanto, un modo de existencia en el núcleo cívico-militar de los recintos de la ciudadela.

En esa ciudad que tiene como periódico *El Adelantado de África* y un parque central denominado “Parque del Alférez Fáchez”, encontramos una nueva interpretación:

Era una ciudad de miradas de través, donde cada eco escondía simas, donde tanta juventud constreñida generaba un atosigante vaho de odio que se pegaba, como en sartén requemada, a tejados, plazuelas y esquinas y, mientras, el hormiguero de la morisma –incesante lava silenciosa– iba minándolo todo [... y] esa muda maldición [...] para que el Hornabeque se hundiera en la mar, el Murugú reventara volcánico, las grietas infernales engullesen la Avenida y, de Costromorro a la Marina, del Polígamo a Vaquerizas la ciudad fuera a romperse como el viento borra la caligrafía de las olas. (pp. 53-54).

En este mundo trastocado pero cognoscible (Costromorro a Marina abarca toda la ciudad: desde Rostrogordo a la Puerta de la Marina; Murugú es Gurugú; Polígamo, Polígono; Vaquerizas, Cabrerizas), en lo deformante reside la eficacia textual, la que borra la visión esteticista habitual para situar en la incertidumbre la ‘experiencia’ de lo verdadero y lo falso, como si Bayón propusiera un modelo de conocimiento propio e irónico a través de una lengua ‘nueva’: “La subida a Costromorro [donde se suelen hacer maniobras en la explanada del baluarte extramuros más alejado] sólo hacíase algo llevadera en el puente del Besorillo” (p. 82, otra deformación por Tesorillo). Así, cuando un “reclutón” confunde “Muliya” (“en moruno”, se dirá en otro momento p. 141) con Musadir (“la española por africana”, p. 89; también “¿Una plaza cercada entre el mar y la tierra hostil?”, p. 248) o cuando se elogia a la Legión: “¡Verde Tercio toda la ciudad [..., pero para las mujeres una advertencia]. Dicen estar de novios con la muerte su más leal compañera, pero no parecen llevar idea de casarse”. (p. 89).

Entre los múltiples ejemplos de esa nueva lengua podría servir el habla andaluza:

–La Virhen –les decía, haciendo como que bajaba la voz–, lo cai que aguantá. Le güelen a moro a uno las manos, ya. Míenlos, míenlos. Se levantan antes de que cante er gayo, yegan a la siudá para trapisheá, y a la hora de las gayinas se recohen. La autoridá dise que güerven pa sus jaldeas, pero yo no me lo creo: estos se quean por aquí, en sus barriás, camuflaos. Ca día entran má y salen meno. (p. 86).

Si el andaluz aparece caracterizado por las caídas consonánticas, el seseo, aspiraciones..., también está forzado (*jaldeas*, como se sabe, es un arabismo y un andaluz sólo aspira la h- procedente de f- latina). Además, la experiencia estética deviene en un modo de auto-comprensión en el que el encuentro con ‘lo otro’ es sobre todo rechazo de ‘el otro’ y, simultáneamente, al reafirmar el ‘yo’ se rechaza lo que no se puede asumir o no se conoce. Este retoricismo de lo vulgar es evidente: en uno de los “parones” de una procesión, un “comando de mocitas desenvueltas” cantan esta peculiar ‘saeta’:

De pedrería
de pedrería
Te ví jasé nas bragas
de pedrería
Pa que te lusca er chichi
de noshe y día. (p. 99).

Y, quizá con menos aciertos, cuando se trata de reproducir el habla de los rifeños: “[...] Bebid. Bebid el istilo que os abetesca. Si no quieres foto mucho buena, en Guantelete ú vas Casa Samuel y Laqdar, fotos rábidas, pero sin el toqui, ¿eh paisa?, sin el toqui, me combrendis” (p. 269) o este otro ejemplo de ‘pidginización’ en una Fatima que habla así:

–Tós los míos están acá, Floreá, y yo acá comer. ¿Bor qué ir? Acá los mueltos. Y también, hombbrrri, mi madre, mishelmanos, mishelmanas, mih brimoh, tós venío de yébel, de Rif tú sabeh, ya muchoaño, familiyia aquí estaba siembre. Mishelmana, como yo, en casa isbaniyín, limbiando y en cosina, nunca falta pan y lata cabaya, y también casa mi madre, allá en Barranco de Calaveras, mu bequeñia bara dormí tós, suerte nosotra quedar en casa isbaniyín. (p. 282).

Y es que el texto que denominamos literario o ‘artístico’ pretende una estructura imaginativa más compleja y sofisticada que el referencial o cotidiano, aunque intente utilizar ese retoricismo familiar, vulgar, un registro informal dominante, como ya ocurrió con la picaresca. Por ejemplo:

–¡Se callen! –bramó el sargento–. ¡Mecagüen, aquí no ladra naide más que yo! ¡Fir-é todiós! [...].
–¡Acabáramos! ¡O sá que sabe mis galones! ¡O sá que ha hecho la mili! ¡Pero no sabe mis cojones, eso no lo sabe! [...].

–¿Qué vale vale ni hostias? ¿No sabe cuál es el debé de tospañol cuando se baja bandera? ¿No sabe que lo fusilo por rebelde, y me queo tan pancho? Lo sabe, ¿no? ¿Quié sabé loqués güeno? Y la amiguita qué ¿tié bula pa no hacer caso de la bandera? ¡Puenó! ¡Por ser mujer, menos! ¿Clarito? (p. 293).

El nivel de formalización de este metalenguaje ‘impregna todo el texto, especialmente esta preocupación de oportunismo sociolingüístico y político hace que el uso de topónimos se distorsione, aunque todos son reconocibles, como ya hemos señalado: Rusadir-Melilla son ahora *Musadir-Muliya* (p. 14); las Chafarinas, las *Facharinas*; el Gurugú, *el Murugú*; Rostrogordo, *Costromorro*; el Polígono, *el Polígamo*; Cabrerizas, *Vaquerizas*, etc. (todas en p. 54); pero no sólo se distorsionan topónimos, también elementos caracterizadores de la vida social y religiosa aparecen ironizados o caricaturizados así: *El Telegrama del Rif*, el famoso periódico de la ciudad, es *El Adelantado de África*; la imagen venerada del Cristo del Perpetuo Socorro aparece como *Cristo del Mohino Silencio y la Perpetua Llantina* (p. 99), etc.

Con estos elementos, parece lógico que la preocupación no consista en la estructura formal (de hecho, el relato es una acumulación de fragmentos separados por espacios blancos como también hemos señalado, algunos muy breves), sino en el manejo de la lengua y en la esperpentización de todos los elementos o aspectos conformadores del relato, incluida la ciudad: “[...] Lena [la extranjera] no sabía disimularse que, metáfora o no, la ciudadela no pasaba de circo esmirriado” (p. 131). Aparece la ciudad, por tanto, completamente degradada:

Y así aparecía en lontananza Musadir [...]. Elegido por los dioses – él, un simple cabo panadero– nunca la vería al crepúsculo, ni herida de lleno por el sol vertical: siempre así, bajo un cielo plumizo o azul, el resplandor de las cosas despertándose a la luz. Después, más y más cercana, rota la limpidez, patente el sarro. Pero aguardándole a uno.

Pasados los promontorios negros se acercaba el malecón, parapetado en pedruscos y dados de cemento. Antes de enfiar la bocana, la chalupa recorría un trecho de costa remordida y eran visibles asomadas a la mar las morrenas derrumbadas de Barranco de los Huesos y el Polígamo, los contrafuertes del cementerio, las avanzadillas de gaviotas. Entrando ya en la ensenada, Musadir se desplegaba: la mole del Hornabeque cerrando el dique, en el horizonte la gran joroba verde del Murugú; y delante, en abanico, la ciudad, la masa de casuchas terrosas, el disperso granizo de alquerías desperdigándose hacia el monte. (p. 126).

Como podemos observar, el interés reside en los juegos lingüísticos que sarcásticamente a través de paronomasias, lexías, dobles sentidos, sinécdoques, metáforas, etc., contribuyen y articulan la degradación que comentamos. En esta ciudad, donde tienen tanta importancia las palabras, por tanto, destacan dos aspectos

negativos: la soledad individual en lo social, en la paradoja de los casi constantes diálogos y, a través de esa lengua, la desolación y lejanía de la dimensión urbana. La ambigüedad en la utilización de una lengua que se pretende diferente, como diferente o singular es la propia ciudad.

Eduardo VALERO (1957) en *Días de luz* abre el texto con una descripción de una ciudad innominada, pero con claves suficientes para suponer que se trata de Melilla:

Atentos mientras dentro prosigue la constante rutina de una vida ciega, subterránea. La ininterrumpida procesión de un ajeteo que permite que aquella ciudad no se derrumbe, no termine desplomándose sobre sí misma. A oscuras, la vida a tientas se empeña en defender el rincón que ocupa. Seres blandos, transparentes, escondidos, obligados a permanecer encerrados entre el cemento de sus corredores y pasillos, las estrechas cámaras a las que estos dan acceso. Alejados lo más posible del resto de ese universo externo con el que apenas por unas cuantas entradas están en contacto. Aperturas necesarias para la ventilación de una ciudad a la que le hubiera gustado estar herméticamente cerrada. Necesarias entradas de aire para la vida. Expuestas aperturas por donde el constante peligro acecha. Ciudad codiciada por enemigos externos. Ya asaltada si no fuera por los feroces soldados que la protegen. Vigilantes que en esos tramos extremos de los corredores atienden a la posible amenaza. Seres transformados en defensores terribles. Diminutos cuerpos de los que cuelgan enormes cráneos lisos, impenetrables escudos, armados de imponentes mandíbulas. Cráneos capaces de bloquear las entradas como inmensos tapones.

Fuera el enemigo acechando. También con sus tenazas, hoces y cizallas. Dispuesto a entrar en la ciudad apetecida. [...] Se aproximan a ella en grupos, cercándola poco a poco, estrechando el círculo que acerca la batalla. Día y noche atentos. [...] Esperando la oportunidad para lanzar su ataque por sorpresa.

Sólo de esos pocos guerreros, encargados de la defensa, depende la seguridad de la ciudad. Descubierta el enemigo, golpean con sus terribles mandíbulas el suelo para avisar a los suyos. [...].

Para sobrevivir la ciudad tendrá que seguir renunciando al sol. Parece no importarles su condena a la ceguera. Han sabido disponer el orden de su vida en la intensa oscuridad de su ciudad amurallada. (pp. 9-11).

Descriptio alucinada, irracional, vista en prácticas de resistencia y crueldad, visible en la unilateralidad que se traduce en la ‘desconsideración’, en las propias carencias y en su capacidad para sobreponerse y sobrevivir. Y, tras la ciudad, la reflexión también alucinada e irracional de un soldado con pesadillas y miedo y la decisión: “Huir, correr, no importaba hacia dónde [...]. No pensar, no pararse a pensar. Huir de allí [de la posición o el blocao]” (p. 16). Y en esa huida enloquecida, nocturna, esconderse de día, “esperar la noche sin dormir” (p. 23) para intentar “llegar a Yazanen, al zoco el Had de Beni Chicar, a Farkhana y, por fin, a Melilla” (pp. 23-24). Y tras la alusión a la ciudad-esperanza, la pesadilla del soldado despierto

continúa sin transiciones: “[...] al alcance de la mano, Melilla, esa España pequeña a la que intentaba llegar para abandonarse de verdad al descanso” (p. 28). Y continúa la huida, solo, con miedo, sin comida, sin agua, con un fusil que dispara cuando intuye la presencia de alguien hasta que desaparece (p. 31). En esta huida, la presencia paralela y distante de otros soldados que emprendían la o su escapada: “Posiciones y campamentos fueron cayendo en un movimiento que parecía una enorme ola que se encaminaba hacia Melilla” (p. 33), pero esos otros que huían en tropel prefieren la soledad, desconfían del otro y la “remota esperanza” consiste en llegar a la ciudad. En medio del caos, el capitán Cortina pasa “revista simbólica” (p. 35), saben más o menos dónde está Melilla, pero caen en poder de los rifeños, aunque algunos llegan (p. 38) y con esos pocos que llegan entre Annual y la ciudad, el miedo y la amenaza:

Con ellos Melilla pareció despertar repentinamente de un letargo que la había hecho torpe y perezosa. [...] El miedo, no obstante, terminó pasando [...] Los refuerzos llegaron. Las mujeres volvieron a la violación doméstica. Los heridos, amontonados en hospitales improvisados, pudieron sentirse enfermos. Empezaba realmente la guerra aplazada. Bajo control, ésta fue con rapidez desplazándose hacia el oeste. Melilla podía guardar su miedo para el futuro. Era el momento de empezar a repartirse el verdadero botín de la guerra. (p. 39).

En esta desesperanza irónica, a pesar de las perspectivas de triunfo, aparecerá el planteamiento o mecanismo que pone en marcha la acción principal: el amor entre Alfonso y María. Aunque antes otra descripción alucinada:

[...] La ciudad va creciendo como un volcán, cuya lava, espesa y lenta en brotar, se solidifica antes de derramarse hasta la base. Capas sobre capas montadas haciendo que la ciudad crezca sobre sí misma [...]. La vida de la ciudad envolviéndolos, los peligros de la distante invasión, la posible defensa. (pp. 42-43).

La intensificación de lo neurótico facilita la imagen de una ciudad persistente en lo irracional, en lo incontrolable de su urbanismo en la paradoja de la hipertrofia y superconcentración. A partir de aquí el exotismo de lo oriental: el té, el refinamiento de las costumbres, la presencia de mujeres españolas: “María nunca se había alejado de Melilla” (p. 53), pero ahora, con el miedo, llegó la posibilidad de extenderse fuera de los muros: “Se apiñó en chabolas por los barrios que fueron surgiendo a su alrededor [de la fortificación]” (p. 54); el amor, a pesar de que “En la ciudad apenas hay lugar para el amor” (p. 78), acaba en boda y en Málaga: “La tierra natal quedaba entonces relegada a ocupar un espacio en la huella vaga de la infancia” (p. 79). La

deriva de la acción se ‘salpica’ de elementos de la ciudad, las obras del puerto que algunos melillenses criticaban: “Etnología barata con la que algunos creían sazonar la mediocre vida intelectual de esa ciudad” (p. 141), pero se impone la pasión y el alejamiento definitivo de Melilla y de los padres de María, aunque la ciudad sea “la tentación de volver a lo conocido” (p. 175). La ciudad, ahora, es el marco, “la cálida humedad” (p. 205) que empapa a los personajes, el deseo de los cuerpos de los amantes.

Martín CASARIEGO (1962) con *La hija del coronel* nos sitúa en un espacio urbanístico preciso y su entorno inmediato para elaborar una historia de amor-amistad-odio imposibles. Con esta perspectiva, el texto, ya desde el título, es una reiteración de los tópicos militaristas que hemos visto repetidamente. Aparece así en esta geografía (“España mi natura, África mi ventura”, p. 38) una historia policiaca o de misterio, con sexo, violencia..., es decir, los elementos habituales en la novela de Lalana, por ejemplo.

Los cuarenta capítulos, enumerados del cero al treinta y nueve, en los que el soldado legionario arribista, enamorado de la hija de un oficial, sirven para desplegar el marco urbano: Parque Hernández, Lobera, Casino Militar, etc., puro decorado de una trama argumental suficientemente repetida y conocida. Y en este marco, el costumbrismo es diferenciador: los bereberes con chilaba parda, babuchas chatas y en “la azotea se enrollan un trapo o una toalla”, los judíos sefarditas llevan chilaba oscura o el caftán, “una especie de túnica. Y luego estamos nosotros, que somos [...] los normales. Aunque cada vez hay más mezcla en Melilla” (pp. 40-41), esa ciudad que crece “anárquicamente [...] por los musulmanes. Sus casas de volúmenes cúbicos ofrecían a la vista diferentes colores: ocre, rosas, blancos, amarillos, grises...” (p. 62).

Posiblemente, lo más llamativo de esta historia sea alguna caracterización lingüística, el uso que determinados personajes hacen de la lengua, aunque en menor medida que en *Plaza de Soberanía*, ya citado. Por ejemplo, un camarero ¿marroquí? dice: “–Marruecos bien, Hassan [el rey anterior] fuerte, bueno... Hispania pior que Marruecos...” (p. 61). Aunque el elemento que diferencia ambos textos es el mayor peso que en *La hija del coronel* tiene la historia, la contención en el uso de estas caracterizaciones lingüísticas y, sobre todo, en esta misma línea la incorporación de locuciones transcritas del chelja o árabe: “–*Ana m’an araf, ana ma’n araf... Bismil-*

Alá...” (p. 238), o más adelante: “–*Ia jarar bu...* –Muley escupía como podía las palabras–. *Ia jarar um...*” (p. 239).

En esta novela no hay descripción o visión panorámica, a veces, se destacan algunos elementos urbanos: “[...] vagabundé unos minutos por la ciudadela. Recorrí unos callejones muy estrechos, bordeó una mezquita [...]” (p. 93). En otro momento: “Desechó el Tropical Rudi, porque era demasiado elegante y podía encontrarse con personas de su entorno. Fueron al Rincón Casa Sadi, en un callejón de Ejército Español. Al fondo, fuera del bar, en una esquina, se asaban unos pinchos morunos sobre las brasas de una parrilla”. (p. 97). Y todavía:

Melilla la Vieja, a pesar del aire, la humedad y el tiempo, a pesar de la desidia y el desinterés de las autoridades, seguía siendo hermosa e impresionante, con sus pasadizos, torres, túneles baluartes y fosos, herencia de su atribulada historia. Pasaron ante la iglesia de la Purísima y llegaron a la entrada de las cuevas del Conventico. Un candadocerraba la pequeña puerta metálica, oxidada. (p. 99).

La ciudad como producto de la historia surge del contraste, de la mirada de una pareja desigual que se ama y esconde para no ser vista y, paradójicamente, ve-mira esa ‘espesura’ pétreo de lo urbano, un entramado denso y diverso en sus contrastes. Una ciudad de la que se toma distancia, en la que la expresión aparece como ‘señal’ y la relación de los enamorados se sitúa ‘dentro’ y lo urbano no es tema ni marco de un ‘argumento’, en todo caso, es el suplemento del habla, del decir; lo secundario, los límites del propio texto.

CAPÍTULO 9

UNA LITERATURA PARA EL NUEVO SIGLO

En realidad, hay un continuismo esperable en los textos publicados desde el final de la década de los noventa, como hemos podido observar en algunos apuntes previos. El comienzo del nuevo siglo, en consecuencia, no supone una ‘ruptura’ evidente con presupuestos anteriores. La ciudad de Melilla, además, sigue manteniendo una presencia en variantes, probablemente, la más notable es la que centra la atención en el problema de la inmigración, aunque por supuesto no es atribuible exclusivamente a esa presencia de lo español en África. En cualquier caso, con este marbete nos referimos a textos como:

Javier MAQUA: *Amor africano*. Sevilla: Algaida, 1999.

Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN: *Una guerra africana*. Madrid: SM, 2000. (Gran Angular, 195).

Andrés SOREL: *Las voces del Estrecho*. Barcelona: Muchnik, 2000.

José Luis SAMPEDRO: *El amante lesbiano*. Barcelona: Plaza y Janés, 2000.

Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ: *La flecha del miedo*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Gerardo MUÑOZ LORENTE: *Ramito de hierbabuena*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001.

Antonio ÁLAMO: “Morir lo más lejos posible”, en *Cuentos de las dos orillas*. Ed. José MONLEÓN. Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2001, pp. 89-97.

Susana FORTES: *Fronteras de arena*. Madrid: Espasa, 2001.

Lorenzo SILVA: “La herencia del vencido”, en *Nuevos episodios nacionales. 25 historias de la democracia (1975-2000)*. Madrid: Edaf, 2000, pp. 123-143 y en L. SILVA: *El déspota adolescente*. Barcelona: Destino, 2003, pp. 135-149. (Áncora y Delfín, 985).

— *El nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 919).

— *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 927).

— *Carta blanca*. Madrid: Espasa, 2004.

María del Carmen Hoyos Ragel

— “Marruecos: las ciudades de los españoles” y “Un viaje a Sidi-Driss”, en L. SILVA: *En tierra extraña, en tierra propia. Anotaciones de viaje*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, pp. 163-173 y pp. 175-185.

Joaquín LEGUINA: “Números primos”, en J. LEGUINA: *Cuernos*. Madrid: Alfaguara, 2002, pp. 67-110. Y la novela titulada *El rescoldo*. Madrid: Alfaguara, 2004.

Arturo PÉREZ REVERTE: *La Reina del Sur*. Madrid: Alfaguara, 2002. Y *Corsarios de Levante*. Madrid: Alfaguara, 2006.

Jorge SEMPRÚN: *Veinte años y un día*. Barcelona: Tusquets, 2003.

José María MERINO: *El heredero*. Madrid: Alfaguara, 2003.

Antonio HERNÁNDEZ: *Vestida de novia*. Barcelona: Planeta, 2004.

Juan José TÉLLEZ: “La última batalla de Abd-el-Krim”, en *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Pres. Ángel FERNÁNDEZ FERMOSELLE. Madrid: Kailas, 2006, II, pp. 281-293.

Fernando SÁNCHEZ DRAGÓ: *Muertes paralelas*. Barcelona: Planeta, 2006.

Luis LEANTE: *Mira si yo te querré*. Madrid: Alfaguara, 2007.

Salvador ACASO DELTELL: *¡A la bayoneta! ¡Viva la Reina! Memorias de un soldado de la Guerra de África (1859-1860)*. Ceuta: Ciudad Autónoma-Archivo General, 2011.

Luis María CAZORLA: *La ciudad del Lucus*. Córdoba: Almuzara, 2011.

Vicente R[amón] GRAMAJE: *Cuando leas esta carta*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2011.

Rafael MARTÍNEZ-SIMANCAS: *Doce balas de cañón. El sitio de Igueriben*. Sevilla: Algaida, 2011.

Olga MERINO: *Perros que ladran en el sótano*. Madrid: Alfaguara, 2012.

Almudena GRANDES: *Episodios de una guerra interminable. El lector de Julio Verne*. Barcelona: Tusquets, 2012.

1. ALUSIONES A MELILLA

En esta relación de novelas, puede detectarse un grupo en el que Melilla es una simple referencia. Ocurre con la novela de Javier MAQUA: *Amor africano* (Sevilla: Algaida, 1999) al plantear una brevísima alusión a Melilla, cuando se remonta al año 1936 y en Alcázar o Alcazarquivir, la última ciudad importante del Marruecos español, casi fronteriza con el francés, donde Isabel –hija de republicanos– se ve obligada a vivir con la protección de su tía Remedios que regenta el café-prostíbulo Alhambra: “El atardecer del 17 de julio, pocas horas después del levantamiento de Melilla, el teniente coronel Losas se puso al frente de los regulares y declaró el estado de guerra”. (p. 13). El resto son referencias al racismo del Partido Comunista o de Dolores Ibarruri (“Morisma salvaje, borracha de sensualidad, que se vierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas en los pueblos que ha sido hollados por la pezuña fascista [...]”, p. 51) y un intento de testimoniar la persistencia del amor en una sociedad hostil: la vida cotidiana en el Marruecos colonial y el mundo convulso de la primera posguerra española.

Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ en *La flecha del miedo* (Barcelona: Anagrama, 2000) realiza una referencia a la ciudad cuando recuerda la importancia del contrabando (que “no tenía otra pega que el que te cogieran”) en la España de posguerra: “*Pero hostia*, dijo Juancho Irure, ¿*estos no son como los que traen los chortas de Melilla?* [...]” (p. 257). En la novela de Jorge SEMPRÚN: *Veinte años y un día* (Barcelona: Tusquets, 2003), un texto que se sitúa más allá del dolor y de la esperanza (p. 95), en Quismondo (Toledo) y en la familia de los Avendaño, Melilla es, de nuevo, una simple alusión histórica inexacta: “Pocos días antes del alzamiento de Franco en Melilla [...]” (p. 280). Lo mismo ocurre con la del poeta-novelistas Antonio HERNÁNDEZ: *Vestida de novia* (Barcelona: Planeta, 2004) en la que una bailaora, La Capitana, intenta hacer carrera con la ayuda de un empresario, viaja con su marido agitanado y cornudo por varios países, (en lo que nos interesa por Marruecos, con referencias al año de 1921, por ejemplo, p. 171) y cuando actúa en una especie de recepción oficial con los ministros de asuntos exteriores de Marruecos y España, y ante un tío de Hassan II, éste se indigna, toma el micrófono y “dijo a rajatabla que

hermanos cuando devolviéramos Ceuta y Melilla y que qué democracia ni qué tontería” (p. 180) y es que estaban en un lugar “silvestre” e “impredecible”, como Marruecos (*ibidem*). Estas referencias también ocurren, por ejemplo, en la novelización de la campaña del siglo XIX, en el texto de ACASO DELTELL: *¡A la bayoneta! ¡Viva la Reina! Memorias de un soldado de la Guerra de África (1859-1860)* (Ceuta: Ciudad Autónoma-Archivo General, 2011) cuando se refiere a los incidentes que “las guarniciones de Ceuta y Melilla mantenían con las poblaciones cercanas” (p. 104) o lo que un prisionero rifeño ‘inventa’ cuando afirma la victoria “sobre el puñado de hombres que defendía Melilla” (p. 473). También encontramos una referencia en Olga MERINO: *Perros que ladran en el sótano* (Madrid: Alfaguara, 2012) cuando el patriarca familiar, Juan Rodiles, que había entrado en quintas en 1921, se libra de la “escabechina de Abdelkrim” porque los mandos le vieron “capaz de aprender morse, se lo quedaron en Melilla [...] en la ciudad amurallada, al pie del telégrafo” (p. 58). Lo mismo sucede en Almudena GRANDES y sus *Episodios de una guerra interminable. El lector de Julio Verne* (Barcelona: Tusquets, 2012), cuando el padre del protagonista, Antonino (el Guardia Civil), que había nacido en un pueblo de Jaén “[...] muy cerca de Fuensanta de Martos [...], no se mueve de allí hasta que le tocó hacer la mili en Melilla” y ese destino condiciona su vida al casarse con la hermana de un compañero. (p. 34).³⁵³

Las referencias historicistas de José María MERINO en *El heredero* (Madrid: Alfaguara, 2003) son breves, como corresponden a Pablo Tomás, ese personaje observador-heredero de Isclacerta incapaz de orientar su propio rumbo o destino. Así, su abuelo, Alberto Villacé Souto, es movilizadado en agosto de 1922 “e inmediatamente se le incorporaba al regimiento mixto de artillería de Melilla” (p. 70), datos de una cartilla militar que firma el propio Franco, “el comandante mayor de Melilla”, en febrero del 23 (p. 124).

La novela de José Luis SAMPEDRO: *El amante lesbiano* (Barcelona: Areté, 2000) es algo más que una fantasía erótica, de esta forma, la primera referencia a Melilla se encuentra en una enumeración, en la colección de postales y su variedad de procedencias: Argel, Orán, Sétif, Biskra, Philippe-ville, Bone, Sidi-Bel-Abbès, Melilla, Tetuán, Tánger, Larache, “más las enviadas desde España, Francia, Italia

³⁵³ Más remota es esa relación en la novela sobre el Sahara, la de Luis LEANTE: *Mira si yo te querré* (Madrid: Alfaguara, 2007) en que la mención de “Rusadir” (pp. 205 y 208) se refiere al nombre de un grupo musical que “tocaba las canciones del verano” (p. 208).

[...]” (p. 20), esto es, la cita pertenece al exotismo *extraño* o ajeno. Más adelante, se recuerda cómo el abuelo del protagonista se llevó a su familia a Melilla (p. 24) o cómo la madre firmaba con pseudónimo, «Ariadna», en el periódico melillense *El Telegrama del Rif* (p. 27); se recuerda que el padre estudiaba la “gramática tamachek” y la lengua beréber “todavía hablada, si bien no escrita ya por la imposición del árabe” (p. 65); o se ven postales “[...] de la Melilla anterior a la Primera Guerra Mundial: es el mundo de mamá y la tita Luisa todavía solteras [...]” (p. 66); o cómo en ese mundo de Melilla se instaló un fotógrafo francés (p. 120); en definitiva, recuerdos “[...] de la Melilla que yo he conocido en mi infancia, evocando la figura de mi padre [...]” (p. 126), ese “[...] ambiente militarizado y colonial del Norte africano” (p. 234).

Este encadenamiento de citas sin solución de continuidad en el que el nombre de la ciudad aparece una y otra vez como si hubiera una ‘vecindad’ estructural entre la narración o la necesidad de narrar y esa posibilidad de vivir o no en un referente urbano que adquiere las notas de lo inalcanzable en una memoria abstracta e inaprehensible. La evidencia de la temporalidad no siempre es la misma, una obviedad, pero permite que Melilla se inserte en la temporalidad como evidencia; la ciudad así es un *theatrum mundi* evanescente, la dilución de la realidad en la ficción.

Por lo demás, Susana FORTES en *Fronteras de arena* (Madrid: Espasa, 2001) plantea algo más que la novela sobre Tánger en 1953 a través de la mirada del corresponsal para el Norte de África del *London Times*, Philip Kerrigan, el capitán-cartógrafo del Sahara, Alonso Garcés, y la inquietante y joven Elsa Quintana, con el trasfondo de la importancia de Alemania en África y la conspiración militar contra la República española. Así, Kerrigan ve por primera vez a Alonso Garcés “[...] en el casino militar de Melilla, poco después de las elecciones que había dado al traste con la Monarquía en España”. (p. 21). Más adelante, el periodista pregunta a Garcés por un alemán y lo sitúa como alguien que “Desde hace algún tiempo mantiene frecuentes contactos con altos oficiales del ejército español en Tetuán y Melilla”. (p. 38). Cuando, casi al final de la novela, se recuerden los hechos del 17 de julio de 1936, lógicamente vuelve a aparecer la ciudad: el comandante Uriarte comunica a Madrid que en la Comisión Geográfica de Límites se ha iniciado el levantamiento: “El mismo mensaje en clave ha llegado a las oficinas telegráficas de Melilla, Ceuta y Nador” (p. 217), cuando se dispone a abortar el ‘pronunciamiento’, se describe el inmueble melillense:

La Comisión es un pequeño edificio rectangular de una sola planta separado de la calle de la Alcazaba por un muro de tres metros de altura. En la galería de entrada, un centinela visiblemente nervioso, se cuadra delante de la puerta, sin saber bien qué actitud tomar. el comandante Uriarte no hace ningún ademán para apartarlo, le basta con una mirada para que el soldado se haga a un lado. Los quince oficiales están sentados alrededor de dos mesas unidas, presididos por el capitán Ramírez [...]. (p. 217-218).

Singularizar el edificio de la Comisión es algo más que provocar la ‘identidad’ que se va a imponer no sólo en la ciudad, sino en todo el país; es tratar de mostrar la historia en su propio proceso de conformación de realidad en un presente y, así, se describe con detalle ese momento de tensión hasta que Uriarte es detenido. La acción se traslada a Tánger y Kerrigan recuerda:

La nostalgia anticipada le hace rememorar su llegada a África, el día que conoció a Alonso Garcés en el casino militar de Melilla. Lo recuerda de pie encima de una mesa, descamisado, con una copa en alto, brindando por la recién proclamada República y hablando de láminas y de estratos con una elocuencia que no sólo le pareció poética sino científicamente precisa. (pp. 228-229).

Melilla, pues, es la ciudad de la historia reciente, una ciudad ‘incendiada’ por las pasiones políticas que ‘arrebata’ a sus personajes en el sentido fuerte del término, si se quiere, en su doble sentido de ‘eliminar’ o ‘conmover, enfurecer’. Una ciudad tan intensa que se muestra como una evidencia trágica y, simultáneamente, en la convicción de su propia contingencia, en los avatares o incertidumbre de esa historia.

El relato o cuento de Joaquín LEGUINA: «Números primos», en su recopilación titulada *Cuernos* (Madrid: Alfaguara, 2002, pp. 67-110) contiene una simple referencia histórica:

En la madrugada del 18 [de julio de 1936], a través de la enorme radio de varias bandas que ocupaba un sitial en el salón, Antonio Vió y su esposa, Manola, escucharon las noticias que daban cuenta de que elementos de Falange, apoyados por la Legión, habían tomado la ciudad de Melilla. El delegado del Gobierno en la plaza bajo soberanía española, el alcalde y el comandante militar, general Romerales, habían sido detenidos. ‘El Gobierno declara que el movimiento está exclusivamente circunscrito a determinadas ciudades del Protectorado y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a este empeño absurdo’, añadió el locutor. Horas más tarde, Zaragoza [la residencia de los Vió] estaba en manos de los sublevados. (p. 77).

Parece evidente que todas las narraciones sobre el inicio de la Guerra Civil insisten en el ‘ingenuismo’ de una sublevación aislada o intrascendente en una confusión de imaginación-irrealidad y deseo.

El relato es el origen de una novela: *El rescoldo* en la que se mantienen dos referencias historicistas: en la primera, se recuerda el episodio del Desastre de Annual y cómo “[...] los soldados se negaron en Málaga a embarcarse hacia Melilla” (p.81) en una muestra de la debilidad del Gobierno que indultó de la pena de muerte al cabo responsable de la sedición. La segunda hace referencia al comienzo de la guerra en 1936 y cómo Antonio Vió y su mujer, Manuela, escucharon en la radio:

[...] las noticias según las cuales elementos de Falange, apoyados por la Legión, habían tomado la ciudad de Melilla. El delegado del Gobierno en aquella plaza bajo soberanía española, el alcalde y el comandante militar, general Romerales, habían sido detenidos. «El Gobierno declara que el movimiento está exclusivamente circunscrito a determinadas ciudades del Protectorado y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a este empeño absurdo», añadió el locutor. (pp. 165-166).

Los sucesos históricos se van imponiendo a la historia de los protagonistas: Jesús Vió, el joven matemático lleno de dudas, su mujer –Francisca– y Germinal, un triángulo imposible desde 1936 y el rescate del olvido, ese *rescoldo* del título, en la España democrática por parte del nieto Adolfo. También la presencia de una extraña y lejana ciudad-marco, detonante de las desgracias de la guerra.

2. MELILLA COMO EVIDENCIA

Un grupo de novelas constituyen una cierta unidad histórica: todas tienen como temática el desastre de Annual o la campaña de 1921 con mejor o peor fortuna. Todas tienen dos enfoques, cognitivo y pragmático y los dos elementos se superponen en la operación de rememoración.

Quizá el precedente, más o menos inmediato, sea la novela de Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN: *Una guerra africana* (Madrid: SM, 2000), tiene la consideración de literatura “juvenil” y en consecuencia, el tópico del Rif se divulga para un sector de lectores que posiblemente desconozcan el hecho histórico. Se centra también en el desastre de Annual a través del soldado José Carril y el sargento Medrano. Conocemos detalles localistas como el del desembarco de civiles en la ciudad y el depósito de treinta pesetas que había que dejar en la oficina de vigilancia del puerto (pp. 22-23) o cómo el Casino Militar de Melilla “era como cualquier casino de provincias pero con más banderas y estandartes y más cuadros de tema histórico en las paredes” (p. 61), las fachadas modernistas (en las que se destaca la “suntuosidad”, p. 75), o el hospital Docker o el de Santiago (p. 107) y la corrupción

en Melilla y Madrid (p. 111). No aporta grandes novedades, no existe una visión de la ciudad, excepto en breves enunciaciones sobre elementos urbanos.

Otro texto con esta consideración de juvenil es el de de Josep LORMAN: *La aventura de Saïd* (Madrid: SM, 1996) en el que esa presencia de lo melillense es reducida y está motivada por la inmigración y la presencia de las drogas, una cuestión sobre la que volveremos: “No, si esto [el barrio del Raval en Barcelona] pronto parecerá Melilla” (p. 46).

Más importantes son los textos de Lorenzo SILVA que como hemos recogido más arriba y por orden cronológico son: “La herencia del vencido”, en *Nuevos episodios nacionales. 25 historias de la democracia (1975-2000)*. Madrid: Edaf, 2000, pp. 123-143 y en L. SILVA: *El déspota adolescente*. Barcelona: Destino, 2003, pp. 135-149. (Áncora y Delfín, 985); *El nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 919); *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 927); *Carta blanca*. Madrid. Espasa, 2004; y “Marruecos: las ciudades de los españoles” y “Un viaje a Sidi-Dris”, en L. SILVA: *En tierra extraña, en tierra propia. Anotaciones de viaje*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, pp. 163-173 y pp. 175-185. Por tanto, se trata de dos libros de viajes y tres ficciones en la que la última no sólo se ocupa de Melilla y la campaña de 1921, también se extiende en el tiempo y abarca la Guerra Civil que también se había sintetizado en el primer relato “La herencia del vencido”.

En realidad, el libro preparatorio de todos los demás puede considerarse que es el titulado *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y pesadilla de Marruecos* (Barcelona: Destino, 2001), luego complementado por los otros dos relatos breves y viajeros publicados en el año 2006.

Posiblemente, lo que menos nos interese para nuestro propósito sean las motivaciones ‘familiares’ de estos textos: en cierto modo, una ‘expiación’ o ‘sacrificio’. El mismo escritor ‘confiesa’ que la “estampa algo desolada y solitaria” (p. 9) del primer libro, *Del Rif...*, no se corresponde con lo que piensa en el año de publicación (2002, sino con la impresión del año 1997, cuando realiza el viaje). La visión de la ciudad, por primera vez, se realiza “desde el aire” y “no resulta en exceso halagüeña” (p. 11):

Para bien o para mal, la vista aérea no reconoce rayas divisorias, y al observador le resulta imposible ceñir la mirada a Melilla, una superficie de unos pocos kilómetros cuadrados arrinconada contra una playa [...]. El país

límitrofe alcanza su más apabullante presencia en el monte Gurugú, al que la ciudad queda inapelablemente sometida. (p. 11).

Lo que este punto de vista, ‘a vista de pájaro’, proporciona es una ciudad ‘reducida’, constreñida por elementos geográficos: el mar y los relieves o elevaciones entre los que sobresale el Gurugú. En el centro, lo primero que reconoce el viajero es el puente del cargadero de mineral.

Sin embargo, lo que al viajero Silva le interesa es Marruecos, no el de “los folletos y viajes organizados”, sino el excluido, el Rif. Mientras consigue llegar a eso que considera el Marruecos mítico, Melilla, su centro, es lo que llama la atención: la plaza de España, el puerto, la central eléctrica, el parque Hernández, la Avenida:

[...] no es fea. Hay muestras relativamente cuidadas de arquitectura modernista que se deben entre otros, a un tal Enrique Nieto, un seguidor de Gaudí instalado en la ciudad a comienzos de siglo [del pasado XX] y a las *veleidades* artísticas de algunos ingenieros militares. Esta zona inmediata a la plaza de España es con mucho la parte más atractiva de la ciudad, y la única en la que parece haberse hecho un esfuerzo decidido de preservación. Melilla siempre ha estado sometida a la incertidumbre que se deriva de su condición de ciudad incrustada en territorio extranjero, y nunca se ha invertido en ella más de lo imprescindible. (pp. 20-21).

Estas primeras impresiones y valoraciones se complementan con otras calles: “sucias, los edificios, viejos y descuidados” (p. 21) y “la atildada ciudad colonial ha quedado atrás y se desata el súbito desaliño de la ciudad moruna” (*ibidem*), en la que aparecen los moros de blanco y su altivez, los vendedores, los que están en plenitud de sus fuerzas, los *hittistes*, es decir, ‘los que sostienen las paredes’; los cafetines y el ritual del té. Y cuando busca la playa se encuentra con otros elementos urbanos que no son ni el centro ni el arrabal más o menos desfavorecido: “El trazado de las calles y el aspecto de los edificios recuerdan mucho a los barrios residenciales de Málaga levantados hace cuarenta o cincuenta años, caracterizando a Melilla como una ciudad antes andaluza que española” (p. 24); el tópico de lo andaluz vuelve a reiterarse en esta *descriptio* pretendidamente objetiva, como si la construcción de la ciudad ‘moderna’ no estuviera dividida en dos grandes elementos: el de los ‘hermosos’ frentes clásicos y lo destinado a lo ‘oculto’, las traseras o los elementos urbanos funcionales que no destacan más que en su capacidad de *¿tugurio?* El urbanismo de las clases altas siempre se ha diferenciado en el ‘orden’ del resto de la ciudad que está alojada de acuerdo con un principio diferente en el que no entra como decisivo el ‘gusto’, sino la necesidad. En este sector, lo que encuentra el viajero es gente de avanzada edad, “viudas militares. Mujeres vestidas dignamente, porque disponen de

una pensión suficiente para eso, y que se mueven con prudencia y energía” (p. 25), junto a ella los militares (profesionales o de reemplazo, quizá este último término ya no era exacto en ese año, serían “metopas”, jóvenes que ingresan por un tiempo limitado en el ejército) y los funcionarios. Y es que en una ciudad de sesenta mil habitantes se tiene que “replicar” tanto la administración local como la estatal.

La estancia del viajero en la ciudad se prolonga unos días y descansa en la playa: “[...] la de Melilla es quizá lo único generoso y amplio que la ciudad tiene. Se extiende a lo largo de un paseo marítimo más o menos remozado, cuyos edificios carecen en general de personalidad” (p. 27) y este elemento es el que proporciona un horizonte mediterráneo, luminoso, azul o permite la visión de la antigua ciudadela de Melilla la Vieja. También visita la ciudadela, un hecho que le sirve para recordar la historia desde 1497 hasta 1921, la fecha que realmente le interesa y le conduce al Rif. Lo que destaca de esta visita es la consideración de “pequeñísima ciudad fortificada sobre un peñón unido al continente por un áspero istmo” (p. 35), los héroes militares (“valerosos o simplemente insensatos”, p. 36) y sus copiosos derramamientos de sangre; cómo toda la geografía de Melilla la Vieja está “condicionada por su finalidad militar” (p. 42).

El viaje por el interior ‘choca’ primero con el ‘cambista’ de moneda y la peculiaridad de la frontera melillense (esa irracionalidad de la placa azul con la leyenda “Melilla municipio de Europa” y no “Melilla municipio de África”, p. 59) y las molestias de los trámites en el lado marroquí. El viaje prosigue por los lugares más destacados de la campaña de 1921 y termina en Ceuta y el viaje en barco hasta Algeciras.

Como hemos apuntado ese libro se complementa con los dos artículos: “Marruecos: las ciudades de los españoles” y “Un viaje a Sidi-Driss”, del libro *En tierra extraña, en tierra propia. Anotaciones de viaje* (2006, pp. 163-173 y pp. 175-185). En el primero, recuerda el de las ciudades imperiales (Fez, Meknés, Marrakech), pero recomienda comenzar en Melilla (p. 165), una ciudad que merece la pena conocer, la luz, el aire, la gente: “Pero además, Melilla posee el atractivo de su historia, de sus cinco siglos resistiendo incrustada en tierra de infieles, padeciendo asaltos y asedios, poblada por presidiarios y soldados” (p. 166). Y todavía aconseja:

Uno de los más hermosos paseos que pueden hacerse en el mundo (al menos que yo conozca) consiste en recorrer por la mañana temprano o al atardecer la fortaleza de Melilla la Vieja, la antigua ciudadela que durante muchos años fue todo lo que los españoles pudieron defender sobre esa áspera tierra

del Rif. Ahora es un lugar lleno de paz, entre el fastuoso horizonte marino y la mole inmensa del monte Gurugú, desde el que en tiempos más belicosos llegaban a la ciudad los proyectiles enemigos. (*Ibidem*).

En el segundo artículo, “Un viaje a Sidi-Driss”, Melilla vuelve a aparecer y se describe:

Melilla se despereza bajo una mañana luminosa, aunque las nubes ocultan la cumbre del Gurugú, el monte que domina la ciudad. Desde el parador, donde amezco, se contempla toda la extensión de la plaza norteafricana. [...] A la izquierda se ve el singular reducto de la ciudadela de Melilla la Vieja. A la derecha, en primer término, el centro modernista, con la mancha verde del parque Hernández, remanso urbano de aire suavemente decadente. Más allá los barrios exteriores y la masa oscura del Gurugú, que ya es Marruecos y siempre produce una sensación poderosa, incluso esta mañana, con la boina de nubarrones. Siempre que vengo aquí, me asalta el mismo pensamiento: posee Melilla una rara belleza, que es lástima que se conozca tan poco. Es lástima, también, que no acabe de llegarse a un entendimiento con el país vecino que permita ahorrarse los buques de guerra [los hay en septiembre de 2002 por el conflicto del islote Perejil]. (pp. 177-178).

Desde el primer acercamiento –entre el viajero que anota sus impresiones y el cronista-ensayista-historiador de la guerra de 1921– a estos dos últimos es evidente la variación del punto de vista, ese acercamiento y la comprensión estética de la ciudad se ha ido modificando casi imperceptiblemente, de ahí el continuismo paratáctico de las citas últimas. Es cierto que la ciudad, en estos últimos casos parece producto de generalizaciones admirativas, pero Silva aprehende el ‘orden’ urbano en dimensiones que antes no había tenido en cuenta, la imagen que proyecta es distinta, como si fuera consciente del urbanismo en su doble vertiente y establecimiento: ciudadela y ensanche, como si fuera el ‘apropiado’, el que necesitan los habitantes. Quizá no muchos de los actuales residentes conozca la historia, la que provoca la expansión desde los recintos fortificados a los apenas doce kilómetros cuadrados, los errores, los heroísmos de los antepasados, tampoco importa demasiado ocurre en casi todas las ciudades, pero cualquier cultura urbana genera una especie de ‘arquetipo’ que permanece, que es duradero, que trasciende el conocimiento concreto y una temporalización determinada.

La producción estrictamente ficticia de Lorenzo Silva es compleja, con variantes en las que no podemos detenernos, desde esa especial construcción de lo policíaco con la Guardia Civil a las novelas juveniles o el interés por la tecnología, etc. Nos interesan los textos reseñados más arriba: no exactamente novelas o relatos históricos en sentido estricto, más bien se trata de libros en los que aparece la guerra

‘real’ de 1921 y unos personajes que conocen, intervienen, cuentan, como ese sargento Molina que fue abuelo del escritor.

Hemos apuntado que el primer relato, *La herencia del vencido*, pertenece al mismo momento que ese acercamiento inicial, y casi iniciático, a Melilla (2001). El cuento se inicia con un personaje femenino quien, tras despedir a su familia por la mañana, llora y evoca la figura del padre una mañana de 1932, en Melilla: “Volvía a ver la luz impetuosa que entraba por todas las ventanas y dibujaba en colores vivos, ante sus ojos de niña, a aquel personaje que después adquiriría rasgos fabulosos” (p. 137, citamos por la edición *El déspota adolescente*. Barcelona: Destino, 2003, pp. 135-149) y ese capitán con el pecho “enterrado en medallas” de las batallas del Rif y la criada Aixa que le ha enseñado *chelja* para su primer contacto con el mundo, saltan a julio de 1936, en Madrid, y a la Guerra Civil: “Si la guerra les hubiera sorprendido en Melilla, pues acaso habría sido hija de un vencedor y andando el tiempo de un general” (p. 139), pero resultó ser la hija de un vencido y la figura del padre “bañado de sol y reluciente de medallas” (p. 141) en Melilla había pasado a ser un hombre envuelto en un abrigo raído, con guantes de lana agujereados, con el frío de Burgos, la imagen de la desventura, hasta que en 1954, un general y compañero de Melilla intercede y logra la libertad. Sin embargo, Melilla queda en la memoria y en las conversaciones como ejemplo de luz y felicidad, incluso conoce cómo su padre y Franco desembarcaron juntos en África, pero desde el conocimiento, la nostalgia y la desolación, esta profesora triste o melancólica, incomprendida, ya en la democracia, vuelve a dar su clase y como el padre, “cumplió con su deber” (p. 158) y la luz y el fulgor de Melilla y el padre permanecen como en metonimia por encima de la escritura, en la memoria.

Esta brevedad o síntesis se convierte en novela que narra como una especie de diario de campaña la guerra de Marruecos (1921-1927) en *El nombre de los nuestros* (2001), pero al mismo tiempo parece una novela-crónica del “desastre” que difumina los límites discursivos, la guerra, las experiencias vividas en ella, la amistad, el relato del sargento Molina..., esto es, lo que alguien ha denominado una “novela de trincheras”³⁵⁴ en la que destaca la irracionalidad de la violencia que sólo

³⁵⁴ La expresión se utilizó para las narraciones de la Gran Guerra o I Guerra Mundial, aunque para nuestro escritor la aplica Paul Van DEN BROECK, en un breve trabajo, “Un encuentro con Lorenzo Silva”, en *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001*. Eds. Isaías LERNER, Robert NIVAL y Alejandro ALONSO. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 623-627.

conduce a la muerte y la nada. Precisamente es una imagen de muerte o, mejor de formas de morir (degollado o de un balazo) como comienza el relato, situado en África. Melilla aparece avanzada la historia, como marco de las diferencias entre Berenguer y el nombrado Comandante general de la plaza, Silvestre (p. 44), por ejemplo, en el capítulo tercero *LAYA. LOS GENERALES DISCUTEN*, puede leerse: “El cañonero *Laya*, que cargaba sobre sus esforzadas cuadernas el penoso de ver de vigilar la costa que se extendía al oeste de Melilla, navegaba a toda máquina hacia Sidi Dris” (p. 39). Se trata de referencias marginales: “Esta es la ventaja de las putas de dos reales de Melilla [...]. A ellas, en cambio [a diferencia de una mora que había desaparecido tras unos encuentros] las encuentras siempre” (p. 94) o en forma de coplillas, como la que canturreaba un soldado:

Los suspiros de Melilla
no llegan a mi ventana,
porque pasa el mar por medio
y se quedan en el agua. (p. 149).

El procedimiento narrativo vuelve una y otra vez a Melilla como un elemento de aproximación a la vida frente a la muerte, como si su enunciación provocara la ruptura con esas otras presencias que conducían irremediabilmente al desastre o a la muerte, como en Sidi Dris:

Si el grueso de las fuerzas de la comandancia habían emprendido el retroceso en dirección a Melilla, los moros tenían plena libertad de movimiento y podían concentrar frente a Sidi Dris todas las fuerzas que fueran necesarias para rendir la posición (p. 154).

Y así podemos ir constatando la presencia de la ciudad (por ejemplo, en pp. 167, 233, 234, 237, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 269, 270, 271, 273, 275) en esa debacle del ejército español que los soldados no entienden y padecen hasta la extenuación, la mutilación y la muerte. La ironización y el extrañamiento en ese mundo de horror son las notas dominantes y la condición de posibilidad necesaria para entender el acontecimiento histórico y, a pesar de la documentación manejada (recogida en los agradecimientos finales) el contexto del pasado y la memoria contribuyen a ‘cartografiar’ la historia de una violencia sinsentido, la ‘barbarie’ en el material heterogéneo que se ha mostrado en la novela.

El último texto que nos interesa de Lorenzo Silva es el titulado *Carta blanca* (2004). Como ocurría con el primer relato, la novela comienza en la campaña de 1921 y se cierra con la Guerra Civil. Melilla aparece relativamente pronto, desembarcan en ella los soldados “cuando los rifeños envalentonados tenían

acogotada la ciudad” (p. 21). La reconquista del territorio adyacente a la “plaza” y en las peñas del Gurugú resultó dificultosa: “Habían asaltado trincheras, defendido blocaos, batido barrancos; habían atravesado las líneas enemigas para llevar el socorro a gente sitiada o sorprender por la espalda a los sitiadores” (*ibidem*). El horizonte histórico es una condición fundamental del pasado histórico de la ciudad y el acercamiento que realiza el escritor es, en realidad, una fusión de ‘realidades’, la de la actual o presente y la del pasado que ahora en la escritura se actualiza. De aquí la “fantasmagoría” en un “cafetín de Melilla” (p. 28) o cómo poco antes de julio de 1921, un suboficial destinado en la comandancia de Melilla pudo salvarse en lo que se convirtió primera línea de combate; incluso la “ferocidad hacia el moro” (p. 41) al poco de desembarcar los legionarios en Melilla: “La misma noche en que llegó el Tercio a la plaza, un musulmán de los que vivían en la ciudad perdió las orejas a manos de uno de los vengadores, que las guardó como trofeo” (*ibidem*); también cuando el sargento Bermejo, uno de los primeros protagonistas pregunta a uno de los moros que venden provisiones en el campamento cómo se llega a Monte Arruit, este viejo receloso responde con “Yo amigo de *Espania*. Contento de que *espanioles* volver y echar a moros montaña atrás” (p. 42). La meticulosidad y la paciencia documental es una exigencia en la novela para constatar lo ‘dicho’ y lo ‘escrito’. Esta característica en la que aparecen luchas, rapiñas, disfraces, astucias supone una búsqueda en la que los diferentes textos y documentos “representan distintos papeles”.³⁵⁵ Y en este proceso la ciudad va desapareciendo con un último y lacónico referente que une Melilla a la heroicidad de unos pocos soldados, cuando la escritura nostras lada en las inmediateciones de Uixan:

Eran seis cadáveres, sometido al ritual de profanaciones habitual. Pero esta vez había una diferencia. No se trataba de soldaditos de los regimientos de infantería de África, Melilla o Ceriñola, es decir, de los que habían caído en el verano. Vestían uniformes de la Legión, y uno de ellos conservaba aún los galones de sargento. Los cuerpos estaban tan descompuestos que debían de llevar allí varias semanas. El capitán de la compañía, después de examinarlos, formuló una apuesta.

–Para mí que este es Bermejo. Ahora ya sabemos dónde se quedó.

–Qué huevos, venir hasta aquí –se admiró un teniente.

–O qué disparate, según se mire –corrigió el capitán. (p. 168).

En esta desolación y el ‘juego’ de la muerte, en la barbarie de la disolución, sólo cabe el laconismo de un diálogo sobre el heroísmo y la locura o, mejor, el

³⁵⁵ Es lo que señala Michel FOUCAULT: *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos, 2000, p. 12.

despropósito en el que también desaparece la referencia a Melilla. Después de esto, un recuerdo de Shakespeare (del legionario inglés Henderson) recitado en un parapeto o una trinchera en las largas noches de un blocao o el de otro legionario (el italiano Mazzoni que recuerda a Puccini) cantando el “Adiós a la vida” de *Tosca*; ese Henderson, el conocedor del escritor inglés ahora “muriéndose a chorros en el Dockers de Melilla. Y de Mazzoni [se acordaba también], con el pecho acribillado en el llano de Dríus” (p. 187).

La cita con la última referencia a la ciudad es también la del ‘hundimiento’, en la que no cabe ni siquiera la posibilidad del testigo y los que han muerto o van a morir en el sinsentido de la barbarie de una guerra, en este apocalipsis de un mundo que desaparece, en esta debacle, son conscientes de que no queda nada y sólo salva la memoria de unos versos que no se volverán a leer, recordar-decir o el aria de una ópera que no se volverá a oír o cantar, sólo queda el propio hundimiento y la “memoria [como] una caja vacía” (p. 338).³⁵⁶

3. INMIGRACIÓN Y CIUDAD

Un grupo de novelas tienen como tema común la inmigración y sus problemas.³⁵⁷ España, sin duda, es un país de inmigraciones y migraciones:

³⁵⁶ El término pertenece a los ensayos sobre Jünger de Hans BLUMEMBERG: *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre-Textos, 2010, pp. 202-204; la cita literal lee:

[...] lo estimulante de los hundimientos es que queda algo. Quienes creen en el fin del mundo están seguros de que ellos sobrevivirán [...]. El fin del mundo, en sentido literal, ya no tiene ningún espectador, ya no tiene ningún testigo, ya no es una pieza de colección. No es, por definición, más que un fin del mundo. Salvo para el platónico. Éste es siempre un espectador, incluso de su propio hundimiento. (p. 202 y 204).

³⁵⁷ La cuestión ha tenido ejemplos desde finales del siglo pasado con dos textos especialmente interesantes: Lourdes ORTIZ: *Fátima de los naufragios. Relatos de tierra y mar*. Barcelona: Planeta, 1998 y Dulce CHACÓN: *Háblame, musa, de aquel varón*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998. Podrían añadirse, además de los volúmenes colectivos citados, el titulado *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Pres. Ángel FERNÁNDEZ FERMOSELLE. Madrid: Kailas, 2005; aunque ninguno tiene referencias a Melilla. También algunos trabajos se ocupan del problema: Jacqueline CRUZ: “Entre la denuncia y el exotismo: la inmigración marroquí”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 397-413; y el ya citado de Sandra MARTÍN: “La convivencia con los inmigrantes marroquíes: violencia, alianzas y transgresiones en *La cazadora*, de Encarna Cabello”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 475-491. Rosa REGÁS, por ejemplo, en “El molino de viento”, incluido en *Cuentos de las dos orillas*. Ed. José MONLEÓN. Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2001, pp. 35-45, muestra su fascinación por lo árabe e incluye una referencia a la ciudad más próxima a Melilla, Nador: “[...] recibí una llamada del Consulado de Nador y me comunicaron que se le había concedido visado de entrada a la mujer y a los hijos de Mohamed y que por lo tanto podían viajar a España en cuanto quisieran” (p. 41).

pensemos en el comienzo del siglo XX y el aluvión de las zonas rurales hacia los centros urbanos y, más tarde, en el exilio republicano o la emigración económica de los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, lo que nos interesa señalar es que a partir de los años setenta los flujos migratorios se invierten y comienzan a llegar a España portugueses y africanos (caboverdianos, sobre todo) y, en los ochenta, con la integración en Europa y el desarrollo económico se favorece e intensifica la inmigración de los magrebíes y subsaharianos (un eufemismo por *moro*, *mojamé*, *moraco*, *morisma*, *moromierda*, *mofeta*, *sarraceno...*, y *negro*, *moreno*, *negraco*, *negrata*, *negro bembudo...*) hispanoamericanos y con la caída del muro de Berlín (1989), la de personas procedentes de los países del Este de Europa. La emigración es quizá uno de los fenómenos más destacados del siglo XXI que provoca la aparición de formaciones sociales mestizas, esas que en la posmodernidad se denominan también multiculturales, multiétnicas, multirreligiosas, etc., en las que la coexistencia no existe (excepto si ese entiende como dominador-dominado) ni siempre es pacífica y en las que las voces o términos que las designan no siempre son neutras: emigración, éxodo, destierro, exilio, refugiado, desplazado, emigración económica, esporádica, estable, estacional, externa, forzosa, interna, laboral, permanente, temporal, clandestina, legal, ilegal, irregular... hasta tal punto que la emigración llega a ser un *lugar* y una metáfora, no tanto una ‘aventura’ o un viaje hacia un sueño, un paraíso o una tierra de redención o salvación (en el que el término *patera*, por ejemplo, se ha especializado y desde ‘barca destinada originariamente a la caza de patos o embarcación pequeña, de fondo plano y sin quilla’; ha pasado a ser cualquier tipo de embarcación que sirve para el transporte de emigrantes ilegales). Esa importancia del fenómeno está subrayada por el interés que algunos escritores muestran ante la inmigración. Quizá el texto más destacado en este sentido sea el de Andrés SOREL: *Las voces del Estrecho* (Barcelona: Muchnik, 2000), junto con el de Gerardo MUÑOZ LORENTE: *Ramito de hierbabuena* (Barcelona: Plaza y Janés, 2001).

La novela de Sorel es una *denuncia* tanto de la inmigración como de las muertes que produce, de aquí las *voces* del título. Aunque quizá se trate de algo más complejo como ese personaje Abraham quien en el hotel Luna de Azahara (en Zahara de los Atunes, claro) intentaba anotar en las páginas en blanco de un cuaderno las voces que ya no existen (p. 79) y sonríe “sin amargura, simplemente en la desesperanza” (p. 80).y ante las pateras “del exilio, el naufragio y la muerte” (p. 81) en conversación con otro personaje, Ismael, éste le señala”[...] se han rebelado,

quemaron su refugio-cárcel en Melilla. ¿qué es, el principio, el fin, o el fin del principio? Ismael movió la cabeza negando: no me preguntes, nunca supe qué es eso de la política” (p. 82).

En realidad, el texto de Sorel entra en un proceso de polisistemas en conflicto e incita a la realización de acciones en el presente. No significa una vuelta atrás, una literatura de ‘compromiso’ o directamente política, tematización de un lema-consigna o una idea, pero sí la pretensión de un enunciado o discurso que reclama atención más allá de lo ficticio. De aquí el recurso a la historia, a la importancia de Al-Andalus, a las almadrabas...; aunque también a la actualidad y la cuestión de la prostitución en las mujeres que proceden de Marruecos, como Khadija –devuelta por no tener papeles, p. 135–que anima a ello y que otra mujer se ponga en contacto con lo que llama la Gran Ramera y pueda ir a “Estepona, San Roque, Ronda, Ceuta y Melilla, y librarse así del exhaustivo trabajo doméstico, los polvos del marido y el acoso de los demás miembros de la familia. Además, le dice, te pagarán por follar [...]” (p. 136) y esta degradación sólo es comparable con la que sufre Raixa, casi ahogada por la policía: “Sólo podía hablar de aquella celda de Melilla, oscura, estrecha, con paredes de granito y manchas rojizas y secas: creía ver en ellas restos de uñas, de piel, de carne, de sangre coagulada” (p. 210) y la memoria minuciosa hasta el detalle de la violación por un policía. También al cansancio, a la apatía a ese destino incierto:

[...] Algunos caminaron cientos de kilómetros. Los que cruzaron el Chad, Nigeria, Argelia, Marruecos, andando, hasta poder embarcar rumbo a España. [...] Sobrevivir al hambre y a las alambradas, a los ojos que vigilan y al territorio que no se conoce. Hasta Ceuta, hasta Melilla, y de aquí al agua que te deposite en una playa cualquiera o te arroje al fondo del océano. (p. 214).

En esta desesperanza e incertidumbre se mueve también el texto de MUÑOZ LORENTE: *Ramito de hierbabuena* (2001), quizá más ambicioso con treinta y nueve capítulos, en el que Melilla es algo más que una referencia. Aparece casi en el inicio, con un elemento distinto a todo lo que hemos visto hasta ahora, como en Segangan intentan ver la televisión española: “Algunos vecinos, al poseer receptores más potentes y modernos, captaban las ondas procedentes de la torre de repetición que hay en Melilla” (p. 22), pero el Gurugú se interpone y dificulta la recepción de esa señal. La primera protagonista es Maimuna, la joven que ha visto cómo los *irumien*

(‘cristianos’, es el plural procedente de *aromi* –pronunciado *arome*, derivado de Roma–) compran en los zocos de Segangan y Nador, aunque:

... en Melilla sólo nos quieren como criados. Las mujeres mayores que atraviesan la frontera, lo hacen para trabajar como sirvientas, y las jóvenes, para convertirse en *kahbas* [‘prostitutas’]. Por eso no me gusta que desees ir a Europa. Como las que van a Melilla, las muchachas jóvenes que van a Europa terminan casi siempre trabajando como *hahbas*... (p. 51).

Melilla, por tanto, funciona como ‘reclamo’, pero es una referencia más en el deseo de una joven y, sin embargo, conoce o sabe que hay una feria a la que desea ir, ya casada por su familia se atreve a pedirle al marido que quiere conocer Melilla, pero él lo considera un “pensamiento pecaminoso” (p. 79). Las referencias a la ciudad van pautando el texto (pp. 95, 97, 98, 99, 101, 103), a veces, en relación con la inmigración de otros, hasta llegar a un capítulo titulado MELILLA (pp. 104-114) en el que aparece el musulmán que se dedica a pasar fardos por la frontera de Beni Enzar y tras recorrer la carretera-calle de la ciudad que conduce allí, asfaltadas y alcantarilladas, fachadas cuidadas, automóviles nuevos y tiendas de todo tipo, Hakim da su opinión sobre Melilla:

–Al margen de las razones políticas y el orgullo nacionalista que nos impulsan a reivindicar esta ciudad como territorio marroquí, lo cierto es que, en la práctica, resulta muy beneficioso que Melilla sea española. Es una bendición, te lo digo yo. [...] el cinismo continúa y Hakim] conducía su Mercedes por el puente que cruzaba sobre el río que los españoles llaman de Oro y los marroquíes *guad Farhana*. Desde que finalizó el protectorado español en 1955 [sic], Melilla ha ido reduciendo su extensión hasta los doce kilómetros cuadrados actuales. De aquellos tiempos, sólo queda el cargadero de mineral que puedes ver allí, a la derecha, en el puerto, donde cargaban el hierro que traían de las minas de Sidi-Socrón por medio de un ferrocarril, cuyas vías están desde entonces abandonadas [...]. Ahora esta ciudad vive casi exclusivamente del dinero que les llega del Gobierno español para pagar a los funcionarios que viven aquí, que son mayoría, además del comercio que mantiene con nosotros. Es una ciudad rica, dinámica. ¡Mira la cantidad de grúas que se ven por todas partes! (pp. 104-105).

Lo interesante de la cita es que parece que sean simples palabras para describir como en una fotografía un aspecto de la realidad urbana, pero se trata de un punto de vista nuevo, el que plantea un marroquí ‘de frontera’ y, en este sentido, puede entenderse como un lenguaje ‘nuevo’, trastoca la historia –si se quiere o falla en las fechas– pero no la ignora, es un discurso ‘testimonial’ en el que se ofrece una visión diferente a las habituales. A pesar de todo, Habib es un escéptico, no quiere creer a Hakim cuando desembocan en plaza de España con su “resplandeciente armonía y belleza”, además, es:

Una plaza circular, amplia y limpia, rodeada de edificios espléndidos, un parque grande y el club marítimo. Delante, y sobre un alto rocoso, se veía el casco antiguo, con sus viejas murallas e históricos torreones. Nada en suma que pudiese compararse con lo hasta entonces conocido por Habib.

–Los musulmanes también debemos estar agradecidos a la existencia de Melilla [...]. Y no me refiero ya a los musulmanes españoles, pues casi la mitad de los sesenta y cinco mil habitantes censados aquí son musulmanes con nacionalidad española, sino a nosotros, a los que vivimos en Beni Enzar o en Farhana, las dos poblaciones marroquíes que hay tan pegadas a Melilla que, hasta la construcción de las malditas alambradas, parecían dos barrios más de esta ciudad [...]. (*Ibidem*).

Y se vuelve a insistir en la importancia del intercambio comercial entre Melilla y Nador, aunque Habib insiste en la miseria de algunos de los “nuestros”, que Hakim considera como algo “inevitable” y añade: “Ni Melilla es el paraíso ni yo soy un maldito traidor vendido al enemigo”. (p. 106). Conduce el Mercedes por la calle principal para enseñar las tiendas y describe los barrios marginales:

–Los que están allá arriba, en lo más alto. En algunos de ellos viven sólo musulmanes. Como Cabrerizas o el Reina Regente. Bueno, este último es más conocido como la Cañada de la Muerte. Por lo visto lo llaman así desde que se produjeron unos hechos muy sangrientos..., pero desconozco los detalles. La cuestión es que ese barrio, la Cañada de la Muerte, tiene fama de peligroso entre los españoles. Dicen que ni la policía se atreve a entrar de noche en él. Ni la policía ni la Legión. [...]. (p. 108).

Lo que contrasta en este ‘paseo’ por la ciudad es ese especie de urbanismo ‘arrogante’ del centro, las tiendas para comprar y como pasatiempo y el ‘desdén’ urbano de la periferia que cumple o sirve con dificultad a las necesidades de sus habitantes. El paseo en coche prosigue por el barrio del Real que sirve para explicar otro tipo de trabajo que realizan algunos musulmanes, el de la droga, el transporte de las drogas, aunque las “drogas las verás sólo si tú quieres” (p. 111). Así concluye el capítulo dedicado a la ciudad, claro que las referencias a ella prosiguen en los que siguen, especialmente cuando se instala el deseo del joven en quedarse en ella, con el descubrimiento del sexo (con la viuda del “camello”, p. 122), la preocupación por residir ilegalmente aquí y sobre todo la decisión por marchar a España o al extranjero (p. 145), aunque se decide por Almería por la posibilidad de trabajo, también por la ‘cercanía’ y para que el viaje en patera sea menos peligroso. El capítulo titulado LA TRAVESÍA (pp. 148-152) explica las dificultades en el traslado de fardos de droga, como vía para llegar, y el desembarco en una cala del cabo de Gata. A pesar de todo, las referencias a Melilla no desaparecen, pero disminuyen (pp. 166-169, 174-175, 181, 189, 272, 275, 277, 292, 304, 310-311), son referencias marco, sin mayor

interés, excepto por la ‘aventura’ que viven los personajes como traficantes de droga. La aproximación a la ciudad, pues, se ha relacionado con el punto de vista ‘musulmán’, el término que ahora es políticamente correcto, frente al de moro que se ha venido utilizando en los textos anteriores.

En el cuento de Antonio ÁLAMO: “Morir lo más lejos posible” (*Cuentos de las dos orillas*, 2001, pp. 89-97), se vuelve a la guerra de 1921, con el pretexto de la muerte de una abuela casada con un soldado que participó en ella. Aparece Melilla, la comandancia, “la ciudad sitiada donde se había refugiado la diezmada tropa” (p. 91), también el “Comandantín”, esto es, Franco y su valentía: “único para imponer la disciplina” (p. 93) y ese abuelo-sargento del principio al que le han ordenado tomar una loma pregunta por la defensa y la respuesta de ese comandante fue “Entonces, sargento, procuren morirlo más lejos posible” (p. 94), prácticamente a nadie le gustaba la guerra, pero a ese sargento le parecía “con perdón, una mierda” (*ibidem*), como el problema de los blocaos: “Los fieros combatientes del Rif se limitaban a asediarlos hasta que la sed les obligaba a salir [...]. Entonces, les [sic] acribillaban como a conejos. De esos fortines se dijo que fueron muy útiles al enemigo” (p. 95). El cuento termina abruptamente con una ironía con el nieto dudando de si el uniforme del abuelo debe ser llevado a una tintorería para quitar lo que parece una mancha de sangre o no y utilizarlo en una fiesta de disfraces: “el mejor destino que se le puede dar a un uniforme militar” (p. 97).

Lo mismo sucede en el relato de Juan José TÉLLEZ: “La última batalla de Abd-el-Krim” (*Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*, 2006, II, pp. 281-293) que contiene una mínima referencia con Franco como protagonista: “El generalísimo de los cojones les dio puerta a todos, salvo a los de la guardia mora. Los echó, vamos, a Ceuta, otros a Tánger, a Tetuán, a Melilla, a Larache o de donde fueran” (p. 288).

Por tanto, a pesar de estar en colecciones sobre el problema de la inmigración suponen una excepción y la ciudad apenas si tiene representatividad o importancia. En general, estos problemas sobre la actualidad podrían entenderse si nos detenemos en Benjamin o en Bourdieu. El primero reclamó la atención sobre la necesidad que tiene un análisis ‘materialista’ para poder cuestionar la relación de una obra (en nuestro caso, novelas o cuentos) con sus “condiciones de producción”, pero también cómo están ‘dentro’ de esas condiciones, ya sean las voces de unos ahogados, las de

unos jóvenes musulmanes con aspiraciones de ser más o la vuelta a un pasado que se ironiza.³⁵⁸

Y, como consecuencia, en estos textos los conflictos entran en unas relaciones de poder dentro de un conjunto de campos, en la terminología de Bourdieu. En primer lugar, el literario (o artístico, filosófico...) a su vez inscrito en un campo de poder que evoluciona (incluso cuando aparentemente retrocede en el tiempo como sucede en los relatos breves); además, la estructura del campo discursivo oscila entre el marco de relaciones objetivas y las posiciones que ocupan en él los escritores en su propia legitimidad de enunciación; y, por último, la génesis o el origen del *habitus* de los escritores que ocupan u ofrecen esas posiciones.³⁵⁹

Un peculiar relato de o sobre inmigraciones o huidas se ofrece en la novela de PÉREZ REVERTE: *La Reina del Sur* (Madrid: Alfaguara, 2002), donde volvemos a encontrar la ciudad de Melilla envuelta en una ‘red’ de relaciones complejas en la que se establecen conexiones y contrastes polisémicos con su propio momento histórico y en aquel en que ‘opera’ o es efectivo. Con diecisiete capítulos y un epílogo que condensa la historia de Teresa Mendoza, esa Reina del Sur del título que también condensará o, mejor, sintetizará una canción de apenas tres minutos en la que se ordenaran los pasos de esta mujer de la que “nadie sabe nada” (p. 542). Don Epifanio Vargas, el personaje con el que terminará en el EPÍLOGO, le corresponde inicialmente cuando le entrega la agenda de su hombre, el Güero, a cambio de su vida, y la envía a España, donde decidirá instalarse en Melilla. Conoce a Santiago López Fisterra, de quien se enamora y ayuda a traficar. Pero, tras un choque escapando de la policía, él muere y Teresa es enviada a prisión. Allí conoce a Pati, con quien inicia una relación dentro en el puerto de Santa María. Cuando salen, inician un negocio de drogas que se convierte el más poderoso de Europa, junto con el ruso Oleg Yasikow. Luego, Teresa inicia una relación con Teo Aljarafe, pero no resulta como ella lo hubiera querido, después de una dura decisión ante su situación con la policía de España vuelve a México a enfrentar su pasado. Una novela que quizá sea algo más que la “radiografía del delito” o una “aventura criminal”, expresiones

³⁵⁸ Walter BENJAMIN: “El autor como productor”, en sus *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Madrid: Taurus, 1975, p. 119.

³⁵⁹ Pierre BOURDIEU: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995, p. 318. En cualquier caso, la noción de *habitus* es clave en su planteamiento, un sistema de disposiciones y transferibles, son estructuras estructurantes, por tanto, genera un haz de prácticas distintas, véase su *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990 y, ahora en España, con el título *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal, 2011.

de Santos SANZ VILLANUEVA (en la reseña “Un canto a la propia literatura”, *El Cultural*, 19 de junio de 2002).

Claro que para llegar a esa conclusión hemos atravesado más de quinientas páginas sobre esta mujer que nació en Sinaloa (México) y, por un azar, llegó a Melilla. Así, el narrador y un personaje (‘real’,³⁶⁰ Manolo Céspedes que fue Delegado del Gobierno en esa ciudad en la legislaturas de Felipe González en los finales de los ochenta y comienzos de los noventa) presentan de manera ‘indirecta’ la ciudad:

Estábamos sentados bajo la marquesina de la terraza de la cafetería California, en Melilla. Un sol africano, cenital, amarilleaba las fachadas modernistas de la avenida Juan Carlos I. Era la hora del aperitivo, y las aceras y terrazas rebosaban de paseantes, ociosos, vendedores de lotería y limpiabotas. La indumentaria europea se mezclaba con yihabs y chilabas morunas, acentuando el ambiente de tierra fronteriza, a caballo entre dos continentes y varias culturas. Al fondo, donde la plaza de España y el monumento a los muertos en la guerra colonial de 1921 –un joven soldado de bronce con el rostro vuelto hacia Marruecos–, las copas de las palmeras anunciaban la proximidad del Mediterráneo. (p. 72).

Una presentación así, aunque utilice elementos que hemos leído en textos anteriores, supone un planteamiento nuevo, ese tipo de iniciativa que no se arredra ante la capacidad y posibilidad de sorprender en lo ya conocido o se caracteriza por la ‘audacia’ de una estética y una lógica retórica que desde un presente ‘recupera’ una realidad histórica, pasada, en la escasa monumentalidad de la ciudad. Quizá sea una solución fragmentaria, apenas en el capítulo 3: CUANDO LOS AÑOS PASEN, esa mujer joven y protagonista lo único que ha hecho ha sido huir (no viajar), aterrorizada, para evitar ser una víctima de los más poderosos narcotraficantes. Sin embargo, en este localismo africano, funcional y moderno, vamos a encontrar el ‘desparramamiento’ quizá indeciso de un mujer que se desenvuelve en el urbanismo de un orden inteligible para mimetizarse en él y desvanecerse.

³⁶⁰ Esa ‘realidad’ la presenta así el narrador-Pérez Reverte:

Ex comisario de policía, ex jefe de seguridad de la Moncloa, ex delegado del Gobierno en Melilla: a Manolo Céspedes el azar y la vida lo habían hecho todo eso; pero lo mismo podía haber sido torero templado y sabio, gitano guasón, pirata bereber o astuto diplomático rifeño. Era un viejo zorro, moreno, enjuto, como un legionario grifota, con mucha experiencia y mucha mano izquierda. Nos habíamos conocido dos décadas atrás, durante una época de violentos incidentes entre las comunidades europea y musulmana, que pusieron a Melilla en primera plana de los periódicos cuando yo me ganaba el jornal escribiendo en ellos. Y por aquel tiempo, melillense de nacimiento y máxima autoridad civil en el enclave norteafricano, Céspedes ya conocía a todo el mundo: iba de copas al bar de oficiales del Tercio, controlaba una eficaz red de informadores a ambos lados de la frontera, cenaba con el gobernador de Nador y tenía en nómina lo mismo a mendigos callejeros que a miembros de la Gendarmería Real marroquí. [...]. (p. 74).

En este ‘desplazamiento’ del narrador, se recupera un nombre, otro personaje y “La ciudad era Melilla”, también para adentrarse en la ciudad: “Frente al club náutico, al pie de las murallas medievales [sic] de la ciudad vieja” (pp. 75-76) se encuentra con alguien que conoció a Teresa Mendoza. En una de las rupturas de la linealidad narrativa que caracteriza la novela, se presenta el *Yamila*, un local de chicas que regentaba Teresa, con mujeres jóvenes y limpias de Marruecos, de los barrios marginales de Melilla o de la Península (p. 79), un local ejemplar que pagaba a todos para que los papeles en regla y las suspicacias de policías no fueran un problema. Al mirar atrás, Teresa piensa en el tiempo “estancado en Melilla”: “Aquel fue su destino” (p. 80), una ciudad que ni siquiera conocía, proporcionada por un contacto seguro, a sesenta o setenta kilómetros del litoral andaluz. Le proporciona algo de dinero y “sin aparente intención de ofender” le advierte de que cuando se le acabe “siempre podía utilizar el coño. Ésa, dijo a modo de despedida [...], es la ventaja que tenéis las mujeres” (p. 81). Se instala en la ciudad y trabaja inicialmente para Dris Larbi el dueño de ese local, la conversación que mantienen los tres personajes –Céspedes, el narrador y Dris– vuelve la ciudad: “Paseábamos por el límite entre los barrios del Hipódromo y del Real, junto a casas de corte colonial, en calles rectas que llevaban hacia el mar. La noche era suave y olían bien las macetas en las ventanas” (p. 82).

La textualidad, ahora, actúa como organizadora de la ciudad –en la periferia, en los barrios que fueron marginales o, la menos, no recomendables para el ciudadano de ‘bien’– y también actúa como detonante de la aprensión del mundo, de las acciones que un sujeto realiza, aunque Teresa aparezca siempre en estos momentos como un ‘yo’ evanescente.

En el local *Yamila* no ejerció la prostitución, afirmó Dris, pero sí organizaba fiestas al otro lado de la frontera en las que las chicas o prostitutas no eran el centro. Hasta que la mejicana desaparece con un gallego que se dedicaba al contrabando y a la “farlopa” (p. 85). En una nueva ruptura de la linealidad narrativa, Teresa aparece caminando por el paseo marítimo “mirando las luces del espigón y el puerto marroquí de Nador al otro lado de la mancha de agua [...] hasta encontrar un taxi que la acercara a su casa del Polígono: un pequeño apartamento [...]” (p. 88), para narrar el encuentro con Dris por recomendación de un amigo y trabajar de encargada en el local. En esta memoria de Melilla, aparece también la sexualidad de la mejicana cuando por curiosidad se deja llevar por un joven militar que la “abordó a la salida

del cine Nacional” (p. 91) y “acabó con él en la muralla de la ciudad vieja, desnuda de cintura para abajo, la espalada contra la pared y un gato encima de una tapia mirándolos interesado, con ojos que la luna hacía relucir” (p. 92), no sintió nada; mientras que la segunda vez fue por un asunto práctico y con un policía para acelerar su expediente de documentos, todavía provisionales, en el hotel Avenida y, aunque dejó claro que sólo sería una cita el párrafo termina con su propia imagen de soledad “y no llorar, y no reconocerse” (p. 93). La comparación con su hombre muerto, asesinado, en México es demasiado contraste y en ese viaje tan largo desde México a España para acabar en Melilla parece no tener vuelta atrás ni siquiera en el placer. Y, a pesar de todo ese “instalarse en la soledad como en una ciudad desconocida, en un apartamento con un viejo televisor y una cama [...]” (p. 95) encuentra a alguien –Santiago– que la sigue desde una tienda hasta su casa del Polígono desde cuya “escalera encalada se veían los tejados de la ciudad, el minarete rojo y blanco de la mezquita central, y a lo lejos, en Marruecos, la sombra oscura del monte Gurugú” (p. 96).

En el capítulo 4. VÁMONOS DONDE NADIE NOS JUZGUE, la mejicana ya conoce los entresijos de los negocios en Melilla de Dris, tres clubs de alterne, tráfico ilegal de inmigrantes (“tránsito privado”, decía el empresario, p. 101) a Melilla y la Península con pasos por la valla fronteriza, pisos francos en la Cañada de la Muerte, en casas viejas del Real, sobornos, aunque su “prudencia” (p. 102) no lo llevaba a traficar con drogas; mientras que ese Santiago, el gallego Fisterra, aparecía por la ciudad de vez en vez, cada cierto tiempo y se alojaba en el hotel Ánfora, tenía una lancha rápida Phantom pintada de negro, una planeadora registrada en Gibraltar con la que sí se dedicaba al transporte de droga. Algo que molesta a Dris que los había visto, de modo causal, cerca del puerto, en le Mantelete, junto a las murallas de la ciudad vieja, bajo un antiquísimo arco de la fortaleza donde comían pinchos morunos (p. 103). La ciudad nueva se ‘mezcla’ con la vieja sin transición en la propia acción de un discurrir ralentizado como la propia Melilla en la que las pautas y normas restrictivas desaparecen para esa mujer extraña para sí misma, los demás y la ciudad. En esta ‘recomposición’ del personaje femenino, la ciudad vieja –“medieval” [sic] se lee en el texto, p. 109– alcanza un cierto protagonismo como si fuera a tomar posesión de una pasión sin futuro ni esperanza y los héroes que alguna vez la habitaron pudieran compararse con estos de hoy que ya no requieren defenderse como en el siglo XV y XVI en una fortificación que ya no necesita defensa militar.

Teresa y Santiago ¿son héroes?, más acertado sería considerarlos antihéroes, la mejicana se define a sí misma: “Yo soy una india puta y cabrona” (p. 111) y él sea un “pinche pendejo” (p. 116), aunque hiperbolice e inmediatamente paseen debajo de la muralla de la Batería Real. “bajo los muros de piedra ocre por cuyas troneras asomaban cañones oxidados” (p. 113). Aunque de conocer la vida de Fisterra resulta difícil y la desvela Céspedes, y eso a pesar de presentar un “currículum clásico” (p. 117), embarcado desde los catorce años, servicio militar en la Armada, trabajo para los capos gallegos en sus distintos clanes (tabaco, hachís marroquí, cocaína apenas para los ricos), etc. Cuando llega a Melilla comienza a trabajar “por las bravas” entre traficantes, aduaneros, policías, guardias civiles y encuentra a Teresa (p. 122). Conforme avanza la acción, la ciudad pierde importancia, es cierto que hay retazos entrevistados de ella en el amanecer: “Los gallos. El canto del muecín. Otra vez la hora sucia y gris, indecisa entre noche y día” (p. 129). También la invitación de Santiago para que la mejicana lo acompañe en esos viajes de riesgo: “Pero era mejor que Melilla, y mejor que cuanto había esperado” (p. 134) y poder llegar al enriquecimiento con algún encontronazo con la legalidad (p. 174, con referencia a Melilla) y, de nuevo, los recuerdos de “El tiempo transcurrido desde Melilla” (p. 178) y los diferentes ‘negocios’ emprendidos hasta llegar a instalarse con Santiago en Palmones donde los gallos la asociaban siempre a Melilla, a su amanecer y a la soledad (p. 181), su trabajo en un chiringuito y la presencia de Melilla (p. 235), el auge de sus negocios tras Melilla y Algeciras (p. 333), las rutas y huecos de radar entre Melilla y Alhucemas (p. 395) para un viaje último, arriesgado y casi final, con desembarco entre Ceuta y Melilla (p. 452) y la ciudad... se desvanece.

El sistema vital en un urbanismo que alcanza más que la referencia de un escondite, como si ese ‘abrigo’ urbano, su conjunto estableciera una reciprocidad y perspectivas más o menos agradables en la soledad y el encuentro con los ‘otros’. El tránsito por sus calles y barrios entrelazados con una vida que se rehace en dimensiones tan generosas como esa ciudad ‘histórica’ que en su abstracción (no extensión) es, ha sido y será generosa con los que la habitan. Ciudad que en su trazado o urbanismo incluía calles de varias dimensiones, o incluía irregularidades convergentes, de diferentes tamaños que, a veces, conducen al mar y, a veces, al puerto y la fortificación, una especie de homenaje a la Melilla imaginada, recordada una y otra vez, y en este sentido, la ciudad del espacio, una cierta magnificencia, dinámica y estática en su paradoja, quizá en el irracionalismo de los ingenieros que

María del Carmen Hoyos Ragel

trabajaron en ella, la conservaron y la destinaron para un futuro de esplendor y 'tierra' de acogida.

4. HISTORIA E INVESTIGACIÓN

La propuesta de división, tan convencional como el resto, trata de resaltar ese elemento innovador en la prosa última en España que combina lo histórico con un proceso de aventura investigador. En realidad, supone una ‘mezcla’ discursiva de interrelaciones constantes en la que la ciudad alcanza una cierta importancia.

Poco años más tarde Pérez Reverte dedica uno de sus Alatristses³⁶¹ (que suele firmar con su hija Carlota Pérez-Reverte), el que llama *Corsarios de Levante* (2006) a Melilla. La contraportada sintetiza la cita inicial de Cristóbal de Virués (1550-1614) cuando se lee:

Durante casi dos años serví con el capitán Alatristses en las galeras de Nápoles. Por eso hablaré ahora de escaramuzas, corsarios, abordajes, matanzas y saqueos. Así conocerán vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado también en los mares de Levante. Contaré que el diablo no tiene color, ni nación, ni bandera; y cómo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester más que un español y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habría ido haciendo lo que otros, más atentos a la prosperidad que a la reputación, abriéndonos al mundo que habíamos descubierto y ensanchado, en vez de enrocar en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca afición al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudrían la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permitió elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrárselo caro al mundo, acuchillándolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirán vuestras mercedes que ése es magro consuelo, y tienen razón. Pero nos limitábamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofías ni teologías. Pardiez. Éramos soldados.

En la novela de aventuras, de carácter histórico, Pérez-Reverte sigue a los clásicos: desde Dumas a Stevenson, pero ‘españoliza’ e inmediatamente aparece Melilla, allí “los esclavos se pagan peor” (p. 42) que en Orán, por ejemplo, pero Alatristses que conoce cuenta

que esta ciudad era poco más que una fortaleza pequeña en una punta de roca: unas cuantas casas amuralladas a la vista del enorme monte Gurugú,

³⁶¹ La serie consta ya de siete volúmenes. Por orden cronológico: *El capitán Alatristses*. Madrid: Alfaguara, 1996; *Limpieza de sangre*. Madrid: Alfaguara, 1997; *El sol de Breda*. Madrid: Alfaguara, 1998; *El oro del rey*. Madrid: Alfaguara, 2000; *El caballero del jubón amarillo*. Madrid: Alfaguara, 2003; el que nos interesa *Corsarios de Levante*. Madrid: Alfaguara, 2006; y *El puente de los asesinos*. Madrid: Alfaguara, 2011. Sobre este “soldado de fortuna” pueden verse algunas opiniones relativamente certeras de Justo SERNA: “Arturo Pérez-Reverte. El espejo de la historia”, en su estudio *La imaginación histórica. Ensayo sobre novelistas españoles contemporáneos*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012, pp. 149-177, especialmente pp. 166-169.

siempre sobre las armas y rodeada, como todos los enclaves españoles en la costa de África, de alarbes hostiles. [...] era el nombre que dábamos a los moros de campo, por lo general belicosos y poco de fiar, distinguiéndolos de los habitantes de las ciudades, a los que apellidábamos moros a secas, para diferenciarlos a todos ellos, bereberes en suma. [...]. (pp. 42-43).

Y tras esta localización y explicación, la llegada “bajo los muros de Melilla, plaza española ganada a los moros ciento treinta años atrás” (p. 49) y el anclaje con maromas (“gúmenas”, lee el texto) a tierra en la ensenada de los Galápagos, entre el primer y tercer recinto fortificado. Para inmediatamente recordar el ‘desvío’ de fuerzas hacia América y la desdeñosa postura de Felipe III y su valido, el conde-duque de Olivares, sobre Melilla que hacían “correr” manuscritos versos anónimos:

Si Melilla se pierde, ¿qué hay perdido?
¿Y si este mismo riesgo Ceuta llora,
si Orán también, que el Evangelio adora,
al alcorán se viere reducido?
¿Qué importa que las playas andaluzas,
de la ley evangélica enemigos
inunden berberiscos tafetanes?
Que resuciten los valientes Muzas,
y faltando Witizas y Rodrigos,
¿qué importa que haya sobra de Julianes? (p. 50).

Sin duda la ‘inseguridad’, la falta de recursos, la desatención del poder sobre los presidios menores y mayores en el siglo XVII era habitual. Una aproximación ‘cultural’ o histórica a Melilla de este tipo mantiene a la ciudad, en este caso, a la ciudadela en la capacidad de un discurso que modela e intenta explicar lo urbano por lo exclusivamente textual y la aprensión de ese mundo en el planteamiento historicista permite abarcar otro tipo o sistema de relaciones (con el poder, con los habitantes, mostrar la vida en una galera, etc.). Tiene razón el narrador cuando mantiene que las plazas norteafricanas se mantienen

[...] por reputación [...] rodeados de enemigos y con todo socorro de la Península a una jornada de navegación, cuando menos. Y aun lo del socorro no era seguro, pues dependía del estado de la mar y de la diligencia en prepararse todo en España. Así, Melilla, como el resto de nuestras posesiones africanas –incluidas Tánger y Ceuta, que como portuguesas eran españolas–, se veía librada, para su supervivencia, al coraje de su guarnición y a la diplomacia con los moros aledaños, de quienes obtenía, de grado o por la fuerza, los bastimentos necesarios. Mucho de esto advertí [...] visitando la ciudad y sus aljibes, de los que dependía allí la vida. Eché un vistazo al hospital, a la iglesia, al túnel de Santa Ana y a la esquina, intramuros, donde los moros de las huertas cercanas venían a vender [...]. (p. 51).

El paseo intramuros por la fortaleza, en concreto, por este primer recinto, incluso cuando más adelante se señala cómo los moros tienen que abandonarlo con la caída

de la tarde, excepto los considerados amigos o “de confianza” que pernoctaban enjaulados en la casa de la morería” (p. 52), puede resultar rigurosamente histórico y, sin embargo, la dirección política de Alatríste opera de manera diferente frente a una hegemonía y práctica concreta del poder. La escritura oscila en contradicciones y junto al “milagro” de la permanencia de los presidios en el Norte de África, la carga de negatividad por la precariedad de las fuerzas destacadas en ellos que se supera con el ‘valor’, una de las nociones eje de toda la serie y no sólo de la novela que analizamos.

La “galeota” *Mulata* zarpa “a la sorda”, es decir, sin ruido y a remo para dirigirse a Orán que también es caracterizada por su precariedad y la incuria de la corona: mal abastecida, peor comunicada que Melilla, defensas mermadas, etc., pero “en este caso no se trataba de una peña seca y fortificada como Melilla, sino de un verdadero lugar con río, agua abundante y huertas aledañas” (p. 52), también una guarnición insuficiente, pero “ofendía con desenvoltura” (*ibidem*) amparada en el fuerte de Mazalquivir, el Castillo de San Gregorio, algunos accidentes geográficos (cabo Falcón, la punta de la Mona), etc. A partir de aquí, sólo quedan dos referencias a Melilla: la primera hace referencia a lo ganado por lo vendido allí (p. 99); la segunda supone la extrañeza de que en Orán pueda ser seguido por un moro, pues como en Melilla tenían que abandonar la fortificación o el presidio. (pp. 104-105).

Lo que construye Pérez-Reverte en esta novela y en la serie a la que pertenece no es simplemente una crítica del poder o de esa ideología absolutista e imperialista de los Austrias, que en Melilla y Orán, por ejemplo, se simbolizan en el escudo imperial que ‘preside’ y da acceso a la fortificación y que el escritor no recoge; sino que realiza sus críticas en las contradicciones que detecta, en las que esa ideología presenta, en los ‘resquebrajamientos cada vez más visibles. Quizá desde la ‘altura’ del siglo XXI resulta este ‘desacuerdo’ con el supuesto poder de los siglos áureos más ‘cómodo’ o fácil incluso de detectar. Sin embargo, adoptar el punto de vista de los críticos, a veces de los derrotados, pero no vencidos, de los ‘subalternos’ que pese a serlos representan los valores del honor y la valentía, es también una manera de adoptar un punto de vista heterogéneo y con él poder destacar, detenerse brevemente en esa plaza ‘perdida’ en el Mediterráneo, olvidada prácticamente siempre, como Melilla.

Así, el punto de vista sobre lo que hemos denominado ‘subalterno’ asume el principio de una mirada-escritura más privilegiada, algo que también puede

detectarse en Fernando SÁNCHEZ DRAGÓ y en sus *Muertes paralelas* (Barcelona: Planeta, 2006). Se trata de un texto ‘extraño’ como si al final la novela fuera ese “saco” barojiano, ese recipiente que admite los materiales más extraños: biografía, autobiografía, documentos, citas más o menos eruditas, digresiones variadas, declaraciones, crónicas, historia, ficción en variantes discursivas, etc. y, así, se divide en un INTROITO (con subtítulo: *Españolito que vienes al mundo (invierno de 1956)*) y un EPÍLOGO que enmarcan tres actos: PRIMER ACTO. *El padre (17 de julio de 1936 a 14 de septiembre del mismo año)*; SEGUNDO ACTO. *La madre (17 de julio de 1936 a 26 de septiembre de 2001)* y TERCER ACTO. *El hijo (2 de octubre de 1936 a...)*. En esta configuración estructural se ‘juega’ la escritura en la que Melilla adquiere un cierto protagonismo.³⁶²

Aunque Sánchez Dragó comienza con la declaración que le leen los policías en la Dirección General de Seguridad, antes de su encarcelamiento en ese INTROITO que permite conocer los antecedentes familiares, educación parentescos, etc., el “preludio” o “exordio trágico” permite concluir: “*lamento profundamente haber nacido español*” (p. 20), pero a pesar de todo, el inicio está en ese primer acto, en la anécdota del padre y otros periodistas en las Cortes que conoce por Indalecio Prieto la sublevación en Melilla, ese día del 17 de julio de 1936 (la cita exacta: “La guarnición de Melilla se ha sublevado esta tarde. Los trabajadores están siendo pasados a cuchillo”, p. 43), y decide marcharse (junto con Luis Díaz Carreño) hacia Córdoba, Málaga o Algeciras, para no saber nunca nada más de él, a pesar del optimismo con que toma la decisión al dirigirse a los demás periodistas: “Mañana estaremos en Málaga, tal ven Melilla, y sentiréis no habernos acompañado” (p. 44).

En lo heterogéneo del libro, sobresale la referencia a la ciudad como ‘centro’ de una tragedia que inaugura en su condición de ‘periferia’, una paradoja, para construir la ‘barbarie’ casi impensable de lo que en Sánchez Dragó podría denominarse un pensamiento ‘fronterizo’, límite en su propia debilidad y fuerza.

Así, cuando recuerda su paralelismo vital con Arrabal:

³⁶² La cuestión de qué sea el libro preocupa al escritor y podemos leer:

A ver , a ver... *Novcientos, novedad, novedoso, novel* (con uve, no con la be de burro de Estocolmo)... Ya lo tengo, *novela*, esto es, ‘obra literaria en que se narra una acción real o imaginaria con el fin de interesar o conmover al lector.

De donde se deduce que sí, que cierta era la especie, que el tirano tenía razón y que yo, efectivamente, estoy tejiendo con los mimbres, las agujas y los hilos de la vida de Fernando Sánchez Monreal y de la historia reciente de España una novela cuyo argumento es el asesinato de mi padre, la historia botánica de mi árbol genealógico (y de sus podaduras) y la intrahistoria de los españoles. (pp. 58.59).

En la algarada de Melilla, que desgraciadamente trajo bífida, larga e imprevista (aunque previsible) cola, fue, por cierto, donde murió o desapareció para siempre el padre de mi compadre Fernando Arrabal, que también ha dedicado una novela *verité* –trasladada luego al teatro– a ese asunto. Somos, pues, mi tocayo y yo, literalmente paralelos y consanguíneos, pero pocos españoles hay que no lleven un dolor semejante en el fondo del almario. (p. 59)

Se refiere al texto arrabaliano *Ceremonia por un teniente abandonado* (1998), que hemos visto ya, pero al margen de las imprecisiones o errores que contiene la cita, es interesante subrayar otra definición sobre el propio texto “novela *verité*”, aunque lo que nos interesa –de nuevo– es el referente de Melilla y no si el padre de Arrabal fue oficial o un simple suboficial, un ‘chusquero’, que no muere precisamente en Melilla y que fabula desde muy pronto sobre la figura del padre vinculada con la ciudad donde nació el dramaturgo, como ahora parece fabular el propio Sánchez Dragó sobre su padre³⁶³ y convierte la novela en un proceso de investigación que tiene su génesis en la ciudad (p. 62). Y se permite síntesis ‘didácticas’ como cuando resume en cuatro puntos, más adelante, la situación: primero, en la mañana del 17 de julio visita a su familia en San Rafael donde veranea; segundo, conoce en la cafetería de las Cortes por la tarde que la guarnición de Melilla se ha sublevado; tercero, telefona a su hermano que siguió el *Tour* de Francia para que regrese a Madrid, ha decidido marcharse con Carreño al Sur; y cuarto, en su casa recoge algo de equipaje para el viaje. Para concluir: “don *Inda* [Prieto] difundió la noticia del amotinamiento melillense a las *cinco en sombra*, más o menos, de la tarde, como si la República fuese un torero a punto de morir” (p. 78). Vuelve a insistir en la visita a su casa y lo que está ocurriendo en las “plazas de soberanía” y la decisión de su marcha a pesar de la oposición de su mujer (p. 80). Sin embargo, “saltar a Melilla” (p. 90) sería imposible desde Málaga, Almería, etc., todo el Sur era republicano.

El texto de Sánchez Dragó intenta producir algún dato histórico *strictu sensu* (expresión que utiliza), dice:

[...] las fanfarrias castrenses iniciaron la misa de réquiem, atacaron –nunca mejor dicho– los primeros compases de la marcial obertura de la danza de la muerte a las diez de la mañana del 17 en la sede de la Comisión de Límites de Melilla, e hicieron pública la algarada a la hora de comer; cuando mi padre, lejos de estar ya dando tumbos por las carreteras, seguía en Madrid, completamente ajeno –como todo el mundo– a lo que se estaba armando y horneando en África. (p. 93).

³⁶³ Incluso sobre el vecino conocido como el Tebib Arrumi, del que también hemos visto algunos textos, padre de José María Ruiz-Gallardón y abuelo, por tanto, del actual ministro de Justicia (p. 63-64).

Esta nueva referencia a la ciudad, concreta uno de los elementos urbanos que la caracterizan y, sobre todo, fue decisivo en el inicio de la guerra, pero no va más allá. Lo mismo sucede con las escasas menciones que restan: su madre y su tía viajan a Nador en avión, con autorización especial, el “segundo Año Triunfal” para poder entrar en Melilla (p. 455); y llegan a la ciudad en diciembre de ese año (p. 456); se alojan en casa del práctico del puerto (p. 458) y, por último, alude a una carta enviada a Galicia, “y no a Melilla ni a Huelva” (p. 488) por su tío bisabuelo Henri, del “clan” Dragó.

En consecuencia, proyectar el problema del inicio de la Guerra Civil en un texto de ‘investigación’ sobre la desaparición de un padre que se dirige a Melilla, pero desaparece, es en síntesis el trasfondo textual. Sin embargo, el urbanismo o la ciudad no hacen nunca su aparición; la autoconciencia de búsqueda excluye cualquier otro elemento. La única certeza de esa búsqueda del padre se arriesga y concreta en la conformación del propio texto, de la novela ‘fronteriza’ o ‘límite’ en la que lo decisivo es la escritura y no la ciudad.

En la novela de Luis María CAZORLA: *La ciudad del Lucus* (Córdoba: Almuzara, 2011), la acción se desarrolla, en principio en Larache; el río Lucus, como se sabe, era el límite occidental con la zona del Protectorado francés y desemboca en el Atlántico en esa ciudad. El carácter historicista retrotrae la acción entre los años 1904-1912 y básicamente las ciudades son Larache, Tánger, Arcila, Alcazarquivir, aunque también desempeña un cierto papel Melilla. Por tanto, estamos en una fase histórica previa al desastre de Fernández Silvestre que aquí es teniente coronel, aunque el personaje más importante español sea un inmigrante procedente de Alicante. La novela aparece dividida en cinco partes, desde la anarquía en Marruecos hasta los momentos preliminares del establecimiento del Protectorado.

La primera referencia a nuestra ciudad se vincula a Bu Hamara, esto es, a El Rogui que “controla amplias zonas del Rif de las cercanías de Melilla y posee incluso un palacio en Zeluán del que se oyen maravillas” (p. 33). Para la siguiente referencia hay que esperar a la segunda parte, en la que aparece un personaje ‘real’, el comandante de Estado Mayor, Gabriel de Morales y Mendiguti (perdería la vida en 1921, junto a Silvestre) cuyo primer destino fue la Comandancia general de Melilla y por sus conocimientos y amplia cultura ocuparía un sillón en la Real

Academia de la Historia y fomentaría las relaciones políticas, económicas y culturales con los marroquíes para “favorecer la penetración pacífica” (pp. 294-295).

En realidad, todas las veces que aparece la ciudad tiene que ver con la zona occidental, es decir, Larache y suele estar vinculada a la presencia en distintos destinos de Manuel Fernández Silvestre. Así, se recuerdan las negociaciones de Tánger con el entonces general Marina, comandante general de Melilla que recoge la propuesta del capitán Ovílo de conversaciones con personajes importantes marroquíes (p. 306 y 309). La entrevista de Marina y de Morales con el preocupado sultán Abd el-Aziz, asediado por pretendientes como Bu Hamara, el-Rogui, (año 1907, p. 313). En 1908, el comandante Fernández Silvestre es jefe de las tropas que desembarcan en Casablanca, tras varios destinos en Melilla (p. 318). Ascendido a Teniente coronel, en junio de 1911, destinado como jefe de cazadores de Melilla, obtiene el título de intérprete de árabe con los profesores Sidi-al-El-Vatry, un comerciante melillense, y Mohamed Abd el-Krim, “su verdugo años después en Annual” (p. 450). Siguen diversas menciones a Melilla, con Silvestre en la zona occidental y, por tanto, en Larache (pp. 466, 475, 510, 623, 624, 625, 627) que concluyen subrayando su “prudencia” (p. 630).

En consecuencia, la novela utiliza en cierto modo la vida de Silvestre en sus distintos destinos en África, especialmente vinculados a Melilla, pero esa ‘realidad’ no se impone o se desconoce, es imposible obtener una imagen de su urbanismo, de las formas de vida (también de la de Silvestre con elementos excesivamente genéricos), de la manera de estar y de existir en ella. Todo podría ocurrir, pero nada sucede o sobresale en ella.

A diferencia de lo que ocurre en ese texto, Vicente R[amón] GRAMAJE en *Cuando leas esta carta. La canción de Chemorra* (Barcelona: Círculo de Lectores, 2011; hay otra edición en Barcelona: Destino, 2012, utilizamos la primera) combina el presente del médico Víctor Monteoscuro, cuya mujer ha muerto recientemente, y realiza un viaje por el Rif; con el pasado, especialmente el del capitán Gimeno Trester, que escribe una carta antes de morir y la guarda en una botella con la esperanza de que llegue a la mujer con la que quiere casarse. A partir de aquí, se genera toda una investigación policial con una estructura en tres partes descompensadas, es la segunda –la central– la que adquiere mayor extensión y la que contiene un capítulo específicamente dedicado a Melilla.

En la primera parte, en su final, una capitana del cuerpo de ingenieros, Claudia Navarro, recupera unos cuerpos (nueve) de una fosa común del desastre de Annual –a pesar de que en el año 1949 se desenterraron los restos de los soldados enterrados en la famosa Cruz de Monte Arruit–, ahora exhuma “los últimos de Monte Arruit” (p. 31) para llevarlos a Melilla y dar sepultura en el Panteón del cementerio de la ciudad (p. 32); antes el médico había encontrado en la tierra removida una botella de cristal de las que se utilizaban en farmacias en los años veinte del pasado siglo (p. 20).

En la segunda parte, se narra –en el primer *flash back* importante– la llegada del capitán Gimeno, destinado en Melilla (p. 37), al que ordenan en el verano de 1921 mantener la posición de Chemorra. Sin embargo, el capítulo que interesa se sitúa en el presente narrativo del médico Víctor y su llegada a MELILLA (pp. 40-48) desde ese pueblo situado a unos treinta kilómetros, se describe el Gurugú con sus dos cumbres, Kola y Basbel y la entrada a la ciudad por la frontera de Beni-Enzar, con el trasiego habitual de hombres y mujeres transportando bultos (p. 40), con las banderas azules de la ciudad y la Unión Europea (p. 42), se hospeda en el Parador: “Melilla es una ciudad pequeña, estrangulada por sus propios límites” (*ibidem*).

Con Víctor, pues, inmerso en la muerte (de su mujer y de los soldados del pasado) su presente no es la vida y, sin embargo, para él no hay nada más real que esa vida contenida en una botella rescatada de una fosa común, anónima, con casi cien años ya que se convierte en aliciente para vivir, para conocer y estar, inicialmente, en Melilla. Por eso, rompe con cuidado la botella y se dispone a leer la carta dirigida a una mujer que vive o vivía en Teruel y con el remite del capitán Pedro Gimeno Trester en la posición de Chemorra el día 17 de julio de 1921. Aunque antes sale, ya de noche y se acerca a “la fachada marítima del puerto” (p. 45) para cenar. De regreso, sabe que está cerca de la Plaza de España, “la principal de la ciudad, donde está el Ayuntamiento, el Casino Militar y el edificio del Banco de España” (p. 47) y hacia el norte el Cementerio de la Purísima Concepción con el Panteón de los Héroes. El siguiente capítulo que se titula EL CEMENTERIO comienza con la descripción: “[...] la fachada principal, de una planta, pintada de blanco y albero, en medio de la cual se abría la puerta de entrada” (p. 49) con quince escalones de acceso. Y continúa:

Lo primero que me impresionó fue su blancura, provocada por las lápidas que cubren hasta lo inverosímil toda la superficie útil del suelo, tan

cerca las unas de las otras, que se podría recorrer entero pisando las tumbas sin tocar el suelo. Lo segundo fue su ubicación, con la fachada noreste como un gran balcón mirando al mar. La luz del amanecer debía de darle un tono mágico a primerísima hora de la mañana. (p. 49).

Estamos muy lejos de los cementerios europeos, grandiosos o no, de los cenotafios ‘famosos’ franceses o austriacos, por ejemplo; y, sin embargo, en el ‘abigarramiento’, en la abundancia de tumbas y nichos, también en la luz radica esta escritura ‘mestiza’ que rompe la dualidad sujeto-objeto y muestra imágenes que la trasciende. Y en esta aparente simplicidad se dirige al Panteón de los Héroes y el silencio. No se puede acceder al interior, pero sí a la terraza en la que, de nuevo, describe:

Sobre un pedestal en forma de cruz de casi dos metros de alto se alza otra cruz con los brazos unidos por un círculo. Delante de ella, sobre uno de los brazos del pedestal, la figura de un ángel con forma de mujer sujetaba con la mano izquierda la palma del martirio, y con la otra una corona de laurel que inclinaba hacia los que allí yacían. En los cuatro brazos del pedestal se abrían sendas cristalerías que arrojaban luz al interior del Panteón. (pp. 50-51).

Por primera vez, se describe con tanto rigor un elemento singular de la ciudad, esta vez de la ciudad de los muertos, con una peculiar “palma”: una especie de premio santo y milagroso que se les dio a los mártires, aquí, a unos soldados que aceptan ese ‘martirio’, es decir, la muerte sin cuestionamientos o sin posibilidad de escapar de ella; en contraste con el laurel como símbolo de triunfo o premio. Y la descripción continúa:

Me detuve unos momentos impresionado por la serenidad y la belleza que allí reinaba. La terraza terminaba en una balconada sobre el mar azul, y el ruido de las olas se mezclaba con el del viento en aire de digna y solemne paz. La luz del sol se reflejaba con tal intensidad en la blancura de las lápidas que sólo entrecerrando los ojos podía mirar la impresionante extensión de tumbas.

Descendí hasta la puerta y bajé unos peldaños de la escalinata para acceder a la galería que la flanqueaba. La pared estaba llena de nichos con nombres y fechas [...]. (p. 51).

El nombre del capitán que buscaba no podía estar, aunque sí ese ideal de la vida en la muerte para acercarse a la belleza. El médico distingue entre lo bello y lo horrible, el silencio es el que distancia del dolor y del mundo. El panteón explicita la mortalidad, la posibilidad de vivir y morir. Y un poco más adelante, “el señor Gonzalo” le facilita la entrada en el Panteón, termina así la descripción:

Entré en aquel santuario sobrecogido. La puerta daba acceso a un largo pasillo que terminaba en una cámara circular. La luz que penetraba por

las claraboyas del techo iluminaba perfectamente aquel espacio en el que, sobre unas paredes de piedra rojiza, se alineaban en vertical dieciséis hileras de nichos. En el centro de la sala se alzaba un modesto altar sobre el que se amontonaban algunos ramos de flores, cuyas hojas y pétalos, ya marchitos, tapizaban el suelo próximo al ara. Impresionado por la magnífica sobriedad del lugar, me acerqué a la pared izquierda para leer la inscripción de una de las lápidas; la luz de una de las claraboyas incidía directamente sobre ella iluminando lo que estaba escrito [...], los restos mortales de los defensores de Igueriben al mando del comandante de infantería Julio Benítez, 21 de julio de 1921].

Todas las lápidas tenían anotaciones parecidas, aquel lugar conservaba un pedazo de la historia de España cada vez más lejano y a punto de perderse en el olvido. Enfrascado en la lectura de las inscripciones no me hubiera percatado de que mi compañero se acercaba si no hubiese sido por el ruido de las hojas secas al pisarlas [...].

[Los restos de Monte Arruit estaban enterrados en el suelo] No había lápidas en el suelo, pero en el centro de la cámara, justo debajo de la cúpula por la que caía la luz había una placa. Me acerqué hasta ella y vi que tenía grabados unos versos [dedicados POR LOS HÉROES DE LA PATRIA. LA CRUZ DE MONTE ARRUIT].³⁶⁴

Tras la descripción y conversación posterior del médico y don Gonzalo sobre los quince mil muertos del Panteón (cuya primera piedra colocó Alfonso XIII en 1911, y sirvió para dar sepultura a los restos pertenecientes a las campañas de 1909 y 1921) en la terraza de este cenotafio ‘multitudinario’,³⁶⁵ se reconoce la exigencia de un azar imprevisto, ese saber-morir para resistir en la paradoja de una visita y una mirada.

³⁶⁴ Es un soneto que comienza “De aquella cruz divina del calvario / ninguna cruz más santa que esta cruz dolorosa”, pertenecen al gallego Ramón GOY DE SILVA (1883-1962), fue cronista, dramaturgo, poeta y novelista. Publicó, por ejemplo, *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*. Alcoy: E. Insa, 1923. Como dramaturgo *La Reina Silencio. Tragedia*. Madrid: Vidal, 1911; *El Eco. Drama en tres actos y en prosa*. Madrid: R. Velasco, 1913; *Las cortes del cuervo blanco. Fábula escénica en cuatro jornadas, en prosa y un prólogo en verso*. Madrid: R. Velasco, 1914; *El reino de los Parias. Precedida de la Reina Silencio*. Palabras liminares Jacinto GRAU. Ofrenda VILLAESPESA. Madrid: Sáez Herms., 1915; *Sirenas mudas. Drama*. Madrid: Tirso de Frutos, 1915; y *Teatro escogido*. Madrid: Aguilar, 1955. (Crisol, 391). Como narrador: *La de los siete pecados. (El libro de las danzarinas. Myriam. Salomé. Cleopatra. Belkis). Letanía de los siete pecados*. Madrid: R. Velasco, 1913; *Cuenta de la lavandera. Vía Iris. Antenas siderales*. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez, 1927; *Mientras cantaban las ocarinas*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1949. (Col. Más Allá, 64); *Viaje a Belén. Cuentos para recreo y enseñanza de los niños hasta los ciento y pico de años*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1949; *Las educandas. Diario de una colegiala*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1950. (Col. Más Allá, 65); *Doña Gárgola. Por qué me casé con Berta...* Madrid: Afrodísio Aguado, 1951. (Col. Más Allá, 66). En poesía: *Sueños de las noches lejanas. Poesías*. Madrid: Impr. Helénica, 1912; *La poesía de Ramón Goy de Silva. Antología crítica*. Sel. Ricardo L. LANDEIRA. Ed. Julia UCEDA y Fernando BORES. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1989. En los años noventa aparecen unas *Obras escogidas*. Intr., Sel., y ed. Ricardo L. LANDEIRA. Ferrol: Concello de Ferrol, 1995. Sobre el escritor destaca el ensayo de Juana TOLEDANO MOLINA: *El sueño simbolista. Vida y obra de Ramón Goy de Silva (1883-1962)*. Pról. Antonio CRUZ CASADO. Córdoba: Diputación 2005, tiene su origen en una tesis leída en 2002 con el título *Ramón Goy de Silva. Un escritor olvidado*.

³⁶⁵ Y es que en un cementerio se suele encontrar lo que no se busca, las tumbas suelen ser ambiguas, “Cuando se trata de tumbas, todo es irracional” (p. 13), por eso no puede descartarse el ‘en ninguna parte’ (p. 49), para estas citas y aspecto véase Cees NOOTEBOOM: *Tumbas de poetas y pensadores*. Fotografías Simone SASSEN. Barcelona: DeBolsillo, 2009.

A partir de ahora, parece cobrar sentido la vida de Víctor: encontrar a la destinataria de la carta, pero en un nuevo salto al pasado se reconoce que “Gran parte de los jefes de las unidades aprovechaban la menor ocasión para desplazarse a Melilla tantos días como pudiera, y manipulaban las ordenanzas para ausentarse [...]” (p. 58). Aunque la carta –fecha un 27 de julio– corregía la historia, Chemorra, en lo alto de una loma no fue abandonada entre los días 21 y 25 de ese mes, las tropas se replegaron a Monte Arruit y a Melilla (sólo se salvaron los que llegaron a la ciudad, como se sabe), pero esta posición fue defendida, al menos hasta el día 27, “contra toda esperanza de socorro” (p. 65). La ciudad, conforme avanza el texto, se convierte en referencia: para el problema del agua, p. 74; en la investigación conoce que El Tebib-Arrumi escribe para los periódicos de Madrid y Melilla, p. 83; el traslado de heridos en mula o en tren hasta la ciudad, p. 124; la investigación del general Picasso en Melilla, p. 148; el Archivo Intermedio Militar en la ciudad, p. 151; el Protectorado y su zona oriental en Melilla, p. 164; el recuerdo del desastre del Barranco del Lobo (27 de julio de 1909, también la campaña de 1911-1912), p. 165; la ciudad convertida para jefes y oficiales en “lupanar”, p. 166; el supuesto suicidio de Silvestre o la leyenda en Melilla de que sobrevivió y está enterrado cerca de Annual, p. 171; la agónica retirada en dirección a Melilla y las cargas del Regimiento de Caballería Alcántara, p. 187; las noticias procedentes de Melilla sobre miles de muertos, p. 191; los soldados en burdeles baratos en la ciudad, p. 202; la facilidad para ir destinado allí, pp. 234-235 y 236-237; el acto de valor del capitán Gimeno para que sus hombres pudieran llegar a Melilla, p. 280; la aparente liberación del capitán y su llegada a la ciudad, p. 303; ningún soldado consiguió llegar, p. 330.

En el EPÍLOGO se recoge: “[...] el cementerio de Ceuta, que no tiene el encanto y la majestuosidad del de Melilla” (p. 350) es donde reposan los restos del capitán Gimeno. Pero, en cualquier caso, lo que importa en esta historia de amor y de investigación es la implicación del ajeno, de un casi autoexcluido en unas formas de vida y muerte que no son posibles aislar, quizá que la vida siempre va más allá de las propias circunstancias anímicas, intenciones y posibilidades.

En última instancia, el médico Víctor desde ‘su’ presente intenta ‘reparar’ el sinsentido de un muerte del pasado, sólo en este aspecto puede considerarse novela histórica *Cuando leas esta carta*. Lo ‘poliédrico’ del texto, por tanto, radica en una enunciación en la que el ‘gesto’ controla el exceso de la muerte y el médico-protagonista tiene la posibilidad de ‘enfrentarse’ a la vida.

La última novela que analizaremos también muestra su fascinación, desde el presente, por la campaña de 1921, aunque centrada en uno de sus episodios y en el valor de uno de los oficiales que participó en ella, el comandante Benítez: es el texto de Rafael MARTÍNEZ-SIMANCAS *Doce balas de cañón. El sitio de Igueriben* (Sevilla: Algaida, 2011). Sin embargo, la sensación de estar en el ‘mismo’ sitio, en la ‘continuidad’ de lo formulado por novelas anteriores, se disipa si tenemos en cuenta la *techne*, esa posibilidad de ‘habitar’ un lugar, incluso textual, desde un ‘dispositivo’ en el que las relaciones, los objetivos, los materiales o los lenguajes cambian, son diferentes.

En este sentido, estamos ante algo así como el ‘triumfo’ del dispositivo, de una lógica retórica que puede dar respuesta, en el momento oportuno, al sueño o a la pesadilla, a la realidad o al deseo. En la NOTA DEL AUTOR (pp. 13-19) se reconoce la base de su texto, la del teniente, luego asesinado en 1936, Luis Casado y Escudero.³⁶⁶ Siguen veintidós capítulos y una LISTA DE SOLDADOS que combatieron en esa posición cercana a la de Annual (pp. 295-311). En el primero, aparece el actor-galán maduro Arturo Rodríguez, esto es, el presente desde el que se irá construyendo el pasado.

En el capítulo 2, aparece la primera mención a Melilla en un blocao cercano a ella (p. 39, en los que se lucha no sólo contra los *pacos* y los “jodíos moros”, también contra “el miedo, el calor, las ratas y los piojos”) y se ironiza sobre el valor de los jefes: “[...] no todos los oficiales eran tan bragados ante los moros como cuando contaban sus batallitas en el Casino [Militar] de Melilla. Allí, ante un enorme retrato de Alfonso XIII, todos eran muy machos y muy «gallitos»” (p. 40). Estas referencias que pueden considerarse casi explorativas y en un segundo término, se amplifican en el mismo capítulo cuando el soldado Gregorio López Rendilla, asistente (“ayudante”, lee el texto) del comandante Benítez, lo espera a las puertas de un prostíbulo³⁶⁷ y se lee:

³⁶⁶ Se refiere al libro-crónica-diario, que no cita por su título, de Luis CASADO Y ESCUDERO: *Igueriben, VII de junio-XXI de julio MCMXXI. Relato auténtico de lo ocurrido en esta posición, desde el día en que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió, por el único oficial superviviente*. Pról. Emilio MATO. Epílogo del general Ricardo BURGUETE. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez, 1923. Hay nueva edición que ‘moderniza’ los días y año con arábigos, pero no reproduce el prólogo ni el epílogo en Madrid: Almena, 2007.

³⁶⁷ En la NOTA DEL AUTOR se hacía constar que aunque un militar debía llevar una vida “ejemplar”, en África y en condiciones extremas, los comportamientos se situaban al margen de lo reglamentario: “En Melilla no era extraño que los mandos militares mantuvieran una «familia paralela» al margen de la que tenían en la Península, no fue el caso de Benítez al que sí se le reprendió otro tipo de comportamientos «licenciosos» para la estricta observancia castrense” (pp. 14-15).

[...] Veía entrar y salir oficiales del chalé situado en la zona noble de la ciudad donde se agolpaban las casas construidas por Enrique Nieto, discípulo de Gaudí; nada que ver con las casas de citas a las que iba el resto de la tropa y donde le habían dicho que las mujeres eran feas, gordas y olían a pescado seco. (p. 41).

Al margen del lugar común sobre Enrique Nieto y sus construcciones en el llano, estas prácticas de indagación sobre las mujeres que realiza el soldado joven al que las prostitutas daban leche en lugar de coñac por la puerta trasera, que creía que su madre se pondría tan contenta si volvía con una de estas “mujeres bellas de ciudad” (*ibidem*); y las prácticas de vigilancia y cuidado, de atención y aviso ponen al descubierto otro elemento militar ‘costumbrista’ en relación con el lugar. En cualquier caso, “La vida de un soldado en Melilla no tenía importancia” (p. 43), cuando había tiempo a los muertos se les enterraba en el cementerio, si no lo había, en el campo; y se señala el problema de la cuota: “esos cabrones que leían *El Sol* y el *ABC* en el casino eran patriotas de sillón nada más, y estrategias de boca chica” (*ibidem*) que habían pagado para que otro desgraciado ocupara el lugar del señorito. Claro que en Melilla “se estaba en la gloria” (p. 44) si se comparaba con cualquier campamento; pero también “Melilla no era una ciudad acorazada, al revés, se podía disparar sobre ella desde lo alto del monte Gurugú tal y como había ocurrido en 1909” (p. 45); y, sobre todo, “Melilla era una incógnita, un hervidero y un lugar de tránsito hacia los ascensos o hacia la muerte” (pp. 45-46). En medio de la vulgaridad, de lo ya visto, aparece esta relación casi sorpresiva de un lenguaje con la muerte, como un relámpago, un fognazo de belleza.

El capítulo 3 nos devuelve al presente del actor, a los sms de su última novia en Ibiza y se narra su llegada a Alhucemas desde Tánger y no desde Melilla (p. 51) como hubiera sido más lógico, a pesar de estar en el mejor hotel, Quemado, sólo tenían un disco: “Y lo peor no es eso, lo peor es que la tienda de música más cercana está en Melilla “ (p. 55), piensa también ese actor en su vida, en recuperar la fama.

Como era esperable, el capítulo 4 nos conduce al pasado, al 2 de junio de 1921, la alternancia presente-pasado, sin embargo no se mantendrá en todo el texto. El golpe o la derrota de Abarrán deja sin posibilidad de defensa Sidi Dris y “la moral que habíamos traído desde Melilla” desaparece, como las municiones; sí importa la “baraka” de Benítez: “Ahora a nadie le importaba lo que hacía cuando estaba en Melilla en sus días libres, en ese momento la moral contaba poco puesto que acabábamos de matar a más de cien personas” (p 70).

Como ha sucedido en otros textos, las referencias a la ciudad se suceden sin mayor interés, por ejemplo: las felicitaciones del mando a Benítez por su acción y el regreso a Melilla con su asistente (p. 83); un permiso de quince días (p. 84); el regreso a Annual, donde Melilla es un recuerdo como las niñeras del parque Hernández (p. 95); cómo se superan los nervios con el pensamiento en la ciudad (p. 113); la información de que Abd el-Krim se ha criado allí, en Melilla, y “nos conoce perfectamente” (p. 116); la ironía sobre las «mentes pensantes» del Estado Mayor que no salen de la ciudad (p. 119); algunas fuerzas o los Regulares con los tábores de Melilla (p. 126); la envidia de los compañeros allí o en la Península disfrutando de permiso (p. 144) hasta llegar al capítulo 12. EL HOSPITAL COMARCAL DE MELILLA, donde la ciudad vuelve a adquirir importancia.

En ese capítulo, el reconocimiento del lugar se efectúa por el sonido de los variados canales de televisión que el apaleado actor percibe como “tómbola de noticias” (p. 151), reconoce a su novia en ese hospital, la visita de la policía que lo conoce como actor de una serie, aunque haya entrado “sin papeles” en la ciudad (p. 154), el calor en la Melilla del que se queja Marta, la novia, su ignorancia no sólo de Melilla, sino de “otras muchas cosas de la vida” (p. 158 y 159). Y, de nuevo, el pasado y su carga de muerte y fascinación con nuevas referencias: el asedio y la bandera que tendrán que “lucir en Melilla” (p. 175); la esperanza de poder ir a la ciudad “a buscar mujeres” (p. 176); la entereza moral de Benítez en Igueriben: “igual de serio que cuando le entregaba el *ABC* que había comprado en el quiosco de Melilla” (p. 178). Y un nuevo capítulo, el 15. DE COMPRAS POR MELILLA, otro capítulo de presente, del actor, de los periodistas que lo acosan a preguntas y una descripción:

[Hotel Rusadir...] estaba en el centro y nos permitiría dar paseos cortos sin necesidad de llamar a un taxi. La otra opción, que era la que más le gustaba a Marta, era el Parador, pero quedaba arriba en la muralla antigua [sic] y no se podía bajar a la ciudad si no era en coche. El Rusadir era un hotel funcional, de buen precio. Nos atendió en recepción la hija del dueño [...]. Los melillenses al igual que los madrileños, en cuanto tienen tres días se marchan a otra parte. (p. 190).

El relato permite diversas combinaciones, incluso las imprecisiones o errores en lo urbano, pero la condición textual reside en la tensión no sólo de presente frente a pasado (con Melilla casi siempre en segundo plano), también en la que opone objetividad y subjetividad, para lograr al menos cierto grado de verosimilitud.

De esta forma, la novela vuelve a las referencias: el general Navarro en Melilla (p. 202); frente a la locura de Silvestre se espera la llegada desde la ciudad de Navarro (p. 206); el refuerzo procedente de Melilla (p. 209); la esperanza de esos refuerzos y el paseo por las calles de la ciudad con “ropa limpia” después de un buen baño (p. 211); en el presente Marta busca en el guión si Benítez fue “un pendenciero sexual” o un jugador (p. 223); la pérdida de Igueriben y los planes irreales o la función de tropas de Melilla (p. 233); el cinismo del policía melillense que está muy bien allí “con mis inmigrantes” (p. 246); el valor sin esperanza de Benítez que pretende salvar a su asistente ordenándole ir a Melilla (p. 265); hasta llegar, por último, al capítulo 22. MELILLA, ENERO DE 1923 en el que se relata la salida del campo de concentración, el embarque y el regreso a la ciudad el 27 de enero de 1923 (p. 285); en el puerto apenas hay gente: “éramos resucitados de otra época y para algunos militares unos cobardes que no habíamos muerto en el campo de batalla quizá porque no nos arriesgamos tanto como otros que sí cayeron” (p. 286). El final es desolador: el general Navarro enfrentado a un Consejo de Guerra en Madrid; el teniente Casado en Melilla sospechoso por ser el único superviviente de Igueriben (p. 287); la marcha del asistente de Benítez y la unión con el presente de ese actor maduro-viejo que no hará la película de su vida pero que ha representado mentalmente todas las imágenes de muerte y heroísmo (p. 288).

Asumir la estructura de negatividad parece la característica clave de estas dos últimas novelas. El riesgo de lo ‘informulable’ planea ante tanta muerte inútil, ante tanto valor y heroísmo para nada y en el horizonte de la desesperanza la ciudad de Melilla, el lugar de la recepción de los múltiples cadáveres.

En este sentido, Melilla es el no-lugar del fundamento, es decir, de la nada, de lo ‘in-fundado’. La ciudad receptora de todas las cargas y experiencias de irracionalidad, de negatividad que, sin embargo, nunca muere, ni siquiera deja o cesa de vivir, siempre sobrevive a esas experiencias de muerte, siempre se anticipa o se sobrepone a la negatividad. Quizá caiga en el olvido, en la ausencia de memoria de los ‘otros’ y los ‘suyos’, pero se *revela* en el momento mismo de la experiencia de la nada, en la insuficiencia de lo occidental –si se quiere– pero en la lógica retórica que sobrevive más allá del ‘no’ y en la nada.

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES FINALES

Una observación: todas las divisiones anteriores, incluso esta son convencionales, no arbitrarias, pero responden a un cierto nivel de historicismo o empirismo historicista que, a veces, ha sido difícil de formular. Por lo demás, el ‘incremento’ de textos en el transcurso temporal hasta cierto punto es lógico y producto de la implantación de la industria editorial, especialmente, en el siglo XIX, primero, como consecuencia del valor que se concede a la ‘propaganda’ por parte de O’Donnell y, ya en el XX y XXI del desarrollo pleno de una industria que busca nuevos lectores y rentabilidad, primero con las publicaciones periódicas, más tarde con la compilación de crónicas o libros-novelas más o menos históricos.

1. UNA PROSPECTIVA POSIBLE

Si en la trayectoria-recorrido realizado, ha quedado puesto de manifiesto el interés por la ciudad de Melilla que los textos literarios muestran, alcanzan, inventan, mitifican, desmitifican... se trataría ahora de saber qué ‘exploración’ permiten realizar, ya hemos apuntado desde ediciones varias a ‘paseos’ literarios por la ciudad.

En realidad, el lugar y las reflexiones sobre él, su historia, su olvido constituyen una forma de articulación en la que el discurso ‘adecuado’ no es ya una ‘recapitulación’ epistemológica o hermenéutica. Tendría que consistir en ‘abrir’ esa exploración en un ‘horizonte’, ocuparse de un imaginario en el que la ‘cadena’ de acercamientos permitieran ‘desvelar’ las operaciones constitutivas de este vasto memorial del tiempo que incluye nombres de la denominada Historia de la Literatura Española, mayores y menores.

Posiblemente, el modo ‘gramatical’ más apropiado es aquí la opción del ‘deseo’ para conducir el ‘sentido’, el constructo de la ciudad y desde la distancia que

en cierto modo impone la descripción para después ser asumida e integrada como ‘imagen’ percibida, el imperativo de lo propedéutico.

Ese horizonte de lo imaginario es consecuencia de un efecto de lecturas y re-lecturas, por tanto, de conceptos, de nociones operativas nunca sistematizados o, bien, conceptos o nociones temáticos pertinentes a través del saber-conocimiento proporcionado por el efecto previo, la consecuencia lógica de lo ya conocido.

Surgiría así la necesidad de la ‘recuperación’ o el ‘rescate’ de escritores olvidados, desaparecidos en ese ‘vértigo’ de las listas del que escribía Umberto Eco y poder acceder a un libro como el de Eugenio Noel: *Lo que vi en la Guerra*, ahora tan lejano como cuando se publicó en el año 1912.

No se trata de proponer una memoria “feliz” (la expresión es de Paul Ricoeur), el libro de Noel, por seguir con el mismo escritor, es desolador en la contundencia de sus críticas. Lo que queremos proponer es el objetivo cognitivo de una memoria urbana en gran medida perdida. De ahí, la necesidad a la ‘fidelidad’ del pasado desde el presente, en cómo se organiza un presidio en el ‘limes’ de lo que fue un imperio, la importancia y comparación de unas *Crónicas*-eje que construyen por primera vez la ciudad o ciudadela como ofensa-defensa, cómo los distintos tipos discursivos: prosa (en sentido amplio), poesía y teatro (en menor medida) se ocupan de reseñar desde la frustración o la traición –la mayoría de las veces– las posibilidades del futuro o, simplemente vislumbran un futuro tan incierto como imposible, por otra parte, como ocurre en cualquier otro acercamiento de tipo teórico.

Como todos los actos discursivos, también la literatura muestra el ‘fracaso’ de la guerra (incluso cuando aparenta lo contrario), la importancia de algunos textos en los distintos conflictos que se van sucediendo documental y modernamente desde mediados del siglo XIX, cuando O’Donnell, por ejemplo, percibe la importancia de la propaganda y de la escritura para ‘vencer’ o no, pero sí para ‘convencer’. Algo que no olvidan militares o políticos posteriores, sean conscientes o no de esa ‘fuerza’ del deseo, la reivindicación del ‘gesto’, de las ‘decisiones’, incluso de la muerte en defensa de principios o valores compartidos o no. Una serialización de textos cada vez más olvidados, incluso los de Sender, Barea, Andújar, etc.

La tipología discursiva, casi arborescente, se podría concretar en antologías para superar el dilema de la ausencia, propiciar el reconocimiento del ‘recuerdo’, la supervivencia textual o reviviscencia de las imágenes de la ciudad en escritores vinculados a ella: desde Miguel Fernández a Josela Maturana, Encarna León o Ángel

Castro. Lo que implicaría dirigirse a los lectores en general (si es que todavía existe esa ‘especie’ en el siglo actual), aplicarlas en la formación inicial del profesorado de educación primaria, secundaria... o, en cualquier caso, dirigida a lo que también se denomina ‘formación abierta’. Por tanto, propiciaría desde una aplicación didáctica del vocabulario específico (urbano, fortificación, arte, etc.) hasta un reconocimiento de tipologías textuales (pensemos, por ejemplo, en las diversas descripciones que hemos destacado sobre Melilla).

Quizá la perspectiva que proponemos ‘reconcilie’ con esa conciencia del reconocimiento del ‘otro’, la marca final de la otredad tan acusada en escritores jóvenes o no tan jóvenes que vinculan la ciudad no con un pasado sangriento o exótico, sino que se sitúan más allá de la culpabilidad o de la atracción por lo extraño-ajeno, para entrar en la escritura de lo ‘inesperado’, aunque se recurra al acontecimiento rememorado, la habilidad o ‘refinamiento’ del otro recuperada..., se recurra a la re-cognición ya que toda ‘nueva’ escritura es una especie de palimpsesto, ese hacer-memoria que concluye inevitablemente en re-conocimiento.

La ‘guía’ tipológica, pues, es el conjunto de la investigación que hemos mostrado con las incertidumbres, también con las certezas, con las presencias y ausencias (algunas conscientemente queridas, no todo ‘vale’ en esa banalización tan característica, incluso de moda, hoy). La comprensión de la ciudad se realizaría en un nuevo *corpus* de publicaciones en el que las disfunciones no importan; el criterio cronológico, tampoco; sí el plano de los saberes que propician los discursos, la ‘claridad’ de la imaginación sobre una ciudad que traspone sus límites, que no implica necesariamente ‘rememoración’ o, si se quiere, memoria impedida, manipulada, obligada...

El deseo de lo imposible quizá, pero también la fascinación por la apariencia, por las imágenes y metáforas que hemos leído en tantos escritores en un proyecto de ‘verdad’ o, mejor, ‘verdades’ históricas que superen el vacío. Desde Walter Benjamin, la cuestión de quién hace la historia ha quedado desvelada, dice en sus famosas, y desatendidas, *Tesis de filosofía de la historia*, en la IX:³⁶⁸

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de

³⁶⁸ Citamos por W. BENJAMIN: *Angelus novus*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1971; las “Tesis...”, en pp. 77-89.

acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso. (p. 82).

Así, justo aquí reside la posibilidad del futuro, ese que puede 'salvar' del olvido la historia de los vencidos, de los desconocidos que es otra forma del vencido o ignorado. Con Benjamin, esto es, con los textos todo podrá ser finalmente 'recordado', más allá de la nada, en ese futuro de lo imposible la nada podrá convertirse en enunciado, en posibilidad de decir y nombrar la ciudad de Melilla.

2. NOTAS DE CONCLUSIÓN

En primer lugar, una poética de la ciudad es posible, pero intentar enlazarla o combinarla con el urbanismo de Melilla ya es un aspecto que incide en el conocimiento ‘colectivo’ de sí misma, esto es, un proceso de historicidad –de ahí el orden cronológico en gran medida– y, en cierto modo, de ‘control’ (ya desde las *Crónicas*) en el que incide no sólo el ‘poder’ político en sentido estricto y amplio, valga la paradoja, también el intento de los escritores por ‘servir’, también por ‘oponerse’ a esa autoridad que se percibe lejana mas aplastante y permanente sobre la fortificación primero y sobre la ciudadela y el llano más tarde.

En segundo lugar, tiempo, memoria e historia son cuestiones que se entrelazan y unifican hasta lo indecible en los textos que hemos leído-analizado en este devenir de vinculaciones, necesidades que requiere una buena dosis de ‘paciencia’ para no perder el ‘hilo’ –ese término-noción que tan caro era para Martín Gaité– en el que lo temporal no siempre ‘desemboca’ en lo histórico y la memoria oscila entre la rememoración de lo ‘real’, lo ‘ficticio’ y el ‘olvido’ (interesado o no). La cuestión de la memoria se vincula siempre a la imaginación, como se sabe, desde un planteamiento que puede observarse en los teóricos clásicos griegos: los *topoi* centrado en el *eikon* o ‘representación de lo ausente’ que genera un imaginario remotamente anclado en lo real y también centrado en esa imagen del recuerdo, la aporía que ya no puede esperar nada de lo racional y opta por la metáfora o la elisión o alusión de la que tantos ejemplos hay en el texto que precede.

En tercer lugar, el enfoque ‘cognitivo’ que hemos intentado desplegar no agota la descripción literaria de la memoria para una ciudad, puesto que acordar o recordar es no sólo acoger o recibir una imagen discursiva del pasado, es también *buscarla*, en este caso, con límites impuestos, marcados por los propios y necesarios límites de la fortaleza o ciudadela primero y, después, por la superación de las murallas y baluartes. Se llega así a producir esa sensación de ‘angustia’, de casi extinción que perciben sus habitantes (desastre de 1921 fundamentalmente). La persistencia del urbanismo melillense, sin embargo, indicaría que constituye una manifestación concreta de esa amenaza, de la conformación de lo que se considera

‘civilizado’ frente a la ‘barbarie’ de los ‘otros’. Desde lo ‘inestético’ al ‘adiós’ de la estética.

En cuarto lugar, esos límites se refieren básicamente a lo que conocemos como literatura española. En cualquier caso, estos elementos que convencionalmente denominamos literarios suponen un ‘esfuerzo’ por dar sentido, incluso en las aparentes reiteraciones de ciclos urbanos, más o menos ficticios, en los que desde la ciudadela ‘moderna’ se construye en el llano, en lo que se denominaba ‘campo exterior’, y la expansión procura la imagen misma de la ‘civilización’ que algunos historiadores del arte o críticos ¿literarios? denominan posmoderna.

En quinto lugar, la aproximación a lo urbano melillense, a veces, aprehende la multilateralidad de una comunidad en formas que se ‘adaptan’ no tanto en el re-conocimiento del ‘otro’, cuanto en la imposición de ese ‘juego’ civilización-barbarie. Ya desde los primeros textos, con esa diferenciación que hoy se consideraría ideológicamente ‘incorrecta’ entre el moro amigo que podía pernoctar primero ‘enjaulado’; luego habitar en ella, cuando se supera el recelo de su existencia, que no el re-conocimiento, del moro ‘enemigo’ que, éste sí, a pesar de la superación de los límites cuantitativos tenía que vivir extramuros primero, en barrios marginales, y más tarde no será reconocido hasta mediados de los años ochenta.

En sexto lugar, las prácticas discursivas, digamos, edifican su propia realidad y de esta forma anticipan ámbitos espaciales o con-figuran ensoñaciones materiales cuando describen, se centran en elementos urbanos o imaginan el lugar a través de valores ficticios en una convención formal. En este sentido, es evidente que algunos escritores que escriben-describen-opinan no conocen el ‘lugar’ y el equilibrio textual se ‘resiente’.

En séptimo lugar, descripciones positivas o negativas de la organización urbana melillense se han sucedido desde finales del siglo xv, sus transformaciones concretas han aparecido en discursos y enunciados que han ‘asegurado’ la transmisión, que han superado las esterilidades de discusiones sin sentido o irreparables, se han multiplicado los procedimientos en esta ‘civilización’ de lo occidental que acoge lo supuestamente ‘oriental’. La ciudad de lo ‘extraño’ en los múltiples procesos que ha vivido, generado o padecido siempre ha permitido, a veces desde el desorden o la asfixia, desde el esplendor o la decadencia, establecer la utopía ilimitada del desarrollo de su propio futuro.

En octavo lugar, el conocimiento del *corpus* posibilitará esa entrada en la dinámica didascálica, pero ha sido requisito de lo urbano producir la textualidad, las invenciones, los libros más diversos, la organización ‘inexplicable’ de una atención desatendida para que pueda ‘regular’ el ritmo de una enseñanza hasta ahora ignorada, enseñanza que asimile lo ‘orgánico’, cualitativo y cuantitativo, autónomo de lo que seguimos llamando literatura a pesar de todo. Claro que se trata de un *corpus* ‘abierto’ no sólo por lo olvidado (conscientemente o no), sino por lo que pueda producirse de ‘nuevo’, lo que implicará la constante revisión y actualización.

En noveno lugar, la ‘red’ de funciones textuales, las digresiones o variantes discursivas, es tan amplia que permitiría los acercamientos más diversos desde la necesidad del conocimiento, esto es, desde la disponibilidad de los textos a la función de ‘eficacia’ que pueden proporcionar en esa ciencia de lo didáctico. No hay complacencia en o con la remota provincia, pero aunque la hubiera en las pautas de la vida institucional, en sentido amplio, se ‘resquebrajaría’ como los edificios o inmuebles cuando no tienen mantenimiento o se dejan ‘caer’ ante el malestar que provocan. Nuestro optimismo deviene de ese afán destructivo de las múltiples guerras o conflictos bélicos que asediaron, asfixiaron, rodearon la ciudad y... nunca desapareció. El proceso de administración de una ciudad como Melilla se basó en el establecimiento de negocios, en sentido amplio, y en cubrir las necesidades de su propia burocracia que impone las esferas de controles y desarrollo urbano. En cualquier caso, siempre se mantuvo, incluso en el olvido, en la dejación, en la lejanía, en su propia irrealidad, en el ‘nunca’ y en la ‘nada’.

Y, en décimo lugar, detrás o alrededor de estos signos discursivos que sostienen el interés por el efecto, ese itinerario de invenciones que hemos seguido propicia una imagen efímera porque lo que se simula es el vacío: el *locus* semántico de lo ficticio o literario, una *civitas* de lo ficcional que hemos presentado como fragmentos.

BIBLIOGRAFÍA

1. TEXTOS LITERARIOS SOBRE MELILLA

ABAD, Antonio: *Quebdani. El cerco de la estirpe*. Barcelona: Ediciones 29/Ciudad Autónoma de Melilla, 1997. (Textos Mediterráneos, núm. 9).

— *La mudanza*. Barcelona: Ediciones 29, 1997.

— *Cuando la noche cambia el color de las cosas*. Granada: Port-Royal, 2009.

ACASO DELTELL, Salvador: *¡A la bayoneta! ¡Viva la Reina! Memorias de un soldado de la Guerra de África (1859-1860)*. Ceuta: Ciudad Autónoma-Archivo General, 2011.

AIZPURU, Francisco de: *Receta de amor*. La Novela Africana, núm. 5, Melilla, julio de 1924.

ÁLAMO, Antonio: “Morir lo más lejos posible”, en *Cuentos de las dos orillas*. Ed. José MONLEÓN. Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2001, pp. 89-97.

ALARCÓN, Pedro A. de: *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Madrid: Edics. del Centro, 1975. [Hay ed. de María del Pilar PALOMO. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005].

— *La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*. Madrid: Impr. y Librería Guijarro, 1874; hemos utilizado la segunda edición. Madrid: Impr. de A. Pérez Durruti, 1882. Ed. Facsímil. Madrid: Miraguano-Polifemo, 2007.

— *Novelas completas*. Pról. Jorge CAMPOS. Madrid: Aguilar, 1976.

— *Poesías serias y humorísticas*. Eds. Carlos CLAVERÍA y Jorge GARCÍA LÓPEZ, en P. A. de ALARCÓN: *Obras literarias*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, II.

ALDRETE, Bernardo de: *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*. Amberes: Juan Hasrey, 1614.

ALÍ-BEY (Domingo Badía): *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto*. Pról. de Juan GOYTISOLO. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1994^{3.ª}.

ALONSO VÉLIZ, Jaime: *Desde Bouyafar a Zerhoun*. Intr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Granada: Alhulia, 2003.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Rizos de amor brizna el viento*. Melilla: GEEPP, 2010.

ANDÚJAR, Manuel: *Cuentos completos*. Madrid: Alianza, 1989. (Tres, 235).

ANÓNIMO: *Expresión lírica de la Toma del Cubo, sitio dominante a Melilla, que hace un afecto numen y dedica a don Antonio de Villalba y a don Juan Martín Zermeno, aquel gobernador, y este Ingeniero Segundo de los Reales Ejércitos del Rey en dicha Plaza*. Sin lugar ni año de impresión.

— *Los efectos de un cortejo y criada vergonzosa. Sainete nuevo para diez personas*. Valencia: José Ferrer de Orga, 1813.

— *El señor Feliciano en la República del Rif*. Melilla: Artes Gráficas, 1922.

— MIAJA, *La Trinchera*. Año I, núm. 2 [¿1937?].

— “Relación de la defensa que hizo de Melilla su Alcaide Pedro Venegas de Córdoba (1564). (Manuscrito que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial)”, *Mauritania*, ? (abril 1942), pp. 104 y 105.

— *¡¡Melilla!!*, en Emilio TEMPRANO: *La caverna racial europea*. Madrid: Cátedra, 1990, pp. 157-158. (Serie Historia. Menor).

Antología de relatos marroquíes en lengua española. Ed. Mohamed CHAKOR y Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Pról. de Antonio GALA. Granada: Ubago, 1985.

ANTÓN DE OLMET, Luis: *Mi risa. Crónicas ejemplares*. Madrid: [Librería de Gregorio Pueyo] Impr. Alrededor del Mundo, 1911.

— *Tierra de promisión (Catecismo de la raza)*. Madrid: González y Giménez, Impresores y Editores, 1913.

— *Marruecos. (De Melilla a Tánger)*. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1916.

ARRABAL, Fernando: *Baal Babilonia*. Preliminar de Ángel Berenguer. Madrid: Cupsa, 1977.

— *Ceremonia por un teniente abandonado*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.

— *Carta de amor (Como un suplicio chino)*. Zaragoza: Sarastro, 2002.

AYALA, Francisco: *Muertes de perro*. Buenos Aires: Sudamericana, 1958.

— *Obras narrativas completas*. Pról. de Andrés AMORÓS. México: Aguilar, 1969.

AYERRA, Ramón: *Metropol*. Barcelona: Laia, 1982, (Literatura).

BALTANÁS, Enrique: *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 106.

- BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde*. México: Edics. Montjuich, 1959, II. [primera edición fue en inglés *The Forging of a Rebel*. Translated from the Spanish Ilsa BAREA [KULCSAR]. New York: Reynald & Hitchcock, [1946], (*The Forge*, 1941; *The Track*, 1943 y *The Clash*, 1946); en español apareció en Buenos Aires: Losada, 1951. Y ahora en edición de Gregorio TORRES NEBRERA. Mérida: Ed. Regional de Extremadura, 2011, II; también la reciente con Pról. Javier PÉREZ ANDÚJAR. Barcelona: RBA, 2012].
- BAROJA, Pío: *Paradox, rey*. Madrid: Caro Raggio, 1973. [También la edición José María LASAGABASTER. Madrid: Espasa-Calpe, 2000. (Austral, 620)].
- *La sensualidad pervertida. Ensayos amorosos de un hombre ingenuo en una época de decadencia*. Madrid: Alianza, 2006.
- BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla (1544)*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Imp. Viuda de Calero, 1861, vol. XXXIX.
- BAYÓN, Miguel: *Plaza de Soberanía*. Madrid: Mondadori, 1989.
- BEJARANO, Leopoldo: *Episodios de las guerras de África, contados por mi caballo*. [Madrid]: *El Libro Popular. Revista Literaria*, núm. 34, Madrid, 26 de agosto de 1913, pp. 919-946.
- BENALI, Abdelkader: *Boda junto al mar*. Barcelona: Mondadori, 2000.
- BENCHETRIT, Samuel J.: *Lágrimas. ¿Aracena (Huelva)*: Imp. F. Requena?, *La Novela Africana*, núm. 21, 1926. [También aparece como núm. 26, 1926].
- BENÍTEZ DE CASTRO, Miguel: *El gran viaje. Novela*. *La Novela Africana*, núm. 7, Melilla, agosto de 1924.
- *El brujo de Fez*. *La Novela Africana*, núm. 12, Melilla, enero de 1925.
- BENÍTEZ REYES, Felipe: *El novio del mundo*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- BERENGUER, Juan: *El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África* [Melilla: Artes Gráficas, ¿1925?].
- *Melilla la codiciada: los buscadores del pan (Novela)*. Madrid: Imp. Zoila Ascasíbar, 1930. [También, ahora, con Notas introductorias de Francisco SARO GANDARILLAS. Est. preliminar y ed. de Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1989. (La Biblioteca de Melilla, núm. 2)].
- BOADA Y ROMEU, José: *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*. Ed. Facsímil. Intr. de Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, 1999.
- BOIX, Armando: *El jardín de los autómatas*. Madrid: SM, 1997.

María del Carmen Hoyos Ragel

BONAFoux, Luis: *Bilis*. Pref. Enrique MALATESTA. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1908. [Hay edición reciente en *Bilis. Vómitos de tinta*. Apertura de Ana MUIÑA. Madrid: La Linterna Sorda Eds., 2010].

BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: *Obras...* Madrid: Impr. Miguel Ginesta, 1883, 5 vols.

BURGOS, Colombine, Carmen de: *En la guerra (Episodios de Melilla)*, en *La flor de la playa y otras novelas cortas*. Edición, introducción y selección de Concepción NÚÑEZ REY. Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 1989. pp. 163-218. (Biblioteca de Escritoras, 8).

— *Al balcón*. Valencia: Sempere, s.a. [pero 1913, quizá 1914].

— *Pasiones*. Madrid: La Novela Corta, 1917. (La Novela Corta, 1917).

— *El permisionario*. [Madrid]: s.n., 1917. (Los Contemporáneos, 437).

— *El desconocido*. [Madrid]: s.n., 1917. (Los Contemporáneos, 459).

— *El fin de la guerra*. [¿Madrid?]: s.n., 1919. (Los Contemporáneos, 559).

— *La mujer moderna y sus derechos*. Ed. Pilar BALLARÍN. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

— *Autobiografía*. Córdoba: De Papel, 2010.

B[USTILLO], E[duardo]: *Historia de la Gloriosa Guerra de África en 1859 escrita y dividida en romances*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, s. a.

CABALLERO, Fernán: *Clemencia*. Madrid: Impr. de C. González, 1852. [Hay ed. crítica de Julio RODRÍGUEZ-LUIS. Madrid: Cátedra, 1984^{3.a}. (Letras Hispánicas, 23)].

CABELLO, Encarna: *La cazadora*. Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad de Melilla, 1995. (Textos Mediterráneos, núm. 4).

CAMBA, Francisco: *Annual*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946. (Episodios Contemporáneos, VIII).

CARCAÑO MAS, Francisco: *De la acción española en Marruecos. Melilla, rifeñerías. Las Plazas menores de África: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas (Artículos periodísticos)*. Melilla: Imprenta de *El Telegrama del Rif*, 1920. [Ahora en Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1991].

— *El Desliz*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, 1925. (La Novela Africana, núm. 13).

— *Hieles heroicas*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, 1925. (La Novela Africana, núm. 18).

- *Intacta: Boceto de novela*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, 1926. (La Novela Africana, núm. 23).
- *La hija de Marte: Novela*. Pról. José María de ACOSTA. Málaga: Imp. Zambrana, 1930. [Y, ahora, Ed. de Vicente MOGA ROMERO. Notas introductorias de Francisco SARO GANDARILLAS. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1988. (La Biblioteca de Melilla, núm. 1)].
- CARMONA, Alfredo: *Luna de Tettauén*. A manera de prólogo de Enrique GÓMEZ CARRILLO. Madrid: Caro Raggio, s.a. [pero ¿1926?].
- CARVAJAL, Antonio: *Alma región luciente*. Pról. José Antonio MUÑOZ ROJAS. Madrid: Hiperión, 1997. (Poesía, 315).
- CASARIEGO, Martín: *La hija del coronel*. Madrid: Algaida, 1997. (XXIX Premio de Novela Ateneo de Sevilla).
- CASARIEGO, Nicolás: *La noche de las doscientas estrellas*. Madrid: Lengua de Trapo, 1998.
- CASAVELLA, Francisco: *El triunfo*. Barcelona: Anagrama, 1997^{1.ª-1990}.
- CASTILLO, Rafael del: *El honor de España. Episodios de la guerra de Marruecos*. Madrid: Imprenta de don Antonio Gracia y Orga, Plazuela del Biombo, núm. 4, 1859.
- CASTRO, Ángel: *El porvenir del olvido*. Madrid: Hebraica, 2008.
- “Bar Casa Ricardo”, en *Cuentos en blanco y negro*. Ed. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma, 2012, pp. 57-91.
- CAZORLA, Luis María: *La ciudad del Lucus*. Córdoba: Almuzara, 2011.
- CEBRIÁN, Juan Luis: *Francomoribundia*. Madrid: Puntodelectura, 2004^{1.ª-2003}.
- CERVINO, Joaquín José: *La nueva guerra púnica o España en Marruecos*, poema premiado en el certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española en 17 de febrero de 1860 para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de África. Madrid: Imprenta Nacional, 1860.
- CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo: *El desdén del Alameda*, en *Primera parte. Historias peregrinas y ejemplares. Con el origen, fundamentos y escelencias de España y ciudades donde sucedieron*. Zaragoza: Juan Larumbe, 1623. Ed. Yves-René FONQUERNE. Madrid: Castalia, 1980^{2.ª}, pp. 107-162. (Clás., 23).
- CHIRBES, Rafael: *Mimoun*. Barcelona: Anagrama, 1988.
- CIGES APARICIO, Manuel: *Entre la paz y la guerra (Marruecos)*. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1912.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Novelas*. Intr. Cecilio ALONSO. Valencia: Generalitat, 1986, 3 vols.

CLARÍN: *Cuentos morales*. Madrid: Alianza, 1973. (Bols., 457).

CONDE, Carmen: *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos (1914-1920)*. Tetuán: Edics. Almotamid, 1955, (Itimad, 2). [Hay edición relativamene reciente con modificación del título: *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Melilla (1914-1920)*. Pres. Encarna LEÓN. Melilla: UNED-Centro Asociado, 1991].

— *Obra poética. Poemas en prosa. Poesía (1929-1966)*. Intr. Emilio MIRÓ. Madrid: Biblioteca Nueva, 1979.

— *Poesía completa*. Ed. Emilio MIRÓ. Madrid: Castalia, 2007. (Selecciones).

CORROCHANO, Gregorio: *¡Mektub!* Madrid: Atlántida, 1926.

CUBERO, Antonio María: *La Cruz y la Media Luna o la Guerra de África*. Novela histórica original. Madrid: Murcia y Martí (Impr. M. Minuesa), 1860.

CRUZ, Ramón de la: *Sainetes*. Ed., estudio y notas de José María CASTRO Y CALVO. Zaragoza: Ebro, 1980. (Clásicos Ebro, 37).

Cuentos del Marruecos español. Rec. e intr. EL HASSANE ARABI. Pról. A. LIMANI. Madrid: Clan, 1998.

DALMAU, Antoni: *Siete días de furia. Barcelona y la Semana Trágica (julio de 1909)*. Barcelona: Destino, 2009.

DELIBES, Miguel: *Las guerras de nuestros antepasados*. Barcelona: Destino, 1975. (Áncora y Delfín, 457).

Descripción de las funciones ejecutadas en la Plaza de Melilla en celebridad del juramento que han prestado sus guarniciones, empleados y vecinos a la Constitución política de la Monarquía española, formada por un ciudadano, amante y fiel observador de este sagrado código. Madrid: Imprenta Nacional, s.a. [pero 1820?]

DÍAZ-FERNÁNDEZ, José: *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*. Madrid: Historia Nueva (del grupo de Edics. Oriente), 1928. [Ahora en Madrid: Turner, 1976. (La Novela Social Española)].

DICENTA, Joaquín: *Estrellita del alba. Novela gitana*. Barcelona: Impr. Artística de Sáez Hermanos, 1914. (El Cuento Popular, 2).

ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, Alonso: *Libro de la vida y costumbres*. Ed. Hayward KENISTON. Madrid: Atlas, 1960. (BAE, 126).

- ESCORIAZA, Teresa de: *Del dolor de la guerra. (Crónicas de la guerra de Marruecos)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Pueyo, 1921.
- *El crisol de las razas. Novela*. Ilustraciones VARELA DE SEIJAS. Madrid: Prensa Moderna, 1929.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín: *Manual del oficial en Marruecos o cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio*. Madrid: Impr. Ignacio Boix, 1844.
- Etcétera. Grupo melillense de poesía*. Pról. Ángel CASTRO. Melilla: GEEPP Ediciones, 2012.
- Expresión lírica de la Toma del Cubo, sitio dominante [sic] a Melilla, que hace un afecto numen y dedica a don Antonio de Villalba y a don Juan Martín Zermeno, aquel Gobernador, y este Ingeniero en segundo de los Reales Ejércitos y Theniente de Rey de dicha Plaza*. S.l.: s.d., s.a.
- FERNÁNDEZ, Miguel: *Poesía completa (1958-1980)*. Pról. de Guillermo Díaz-Plaja. Madrid: Espasa-Calpe, 1983, (Selecciones Austral, 109).
- *Obra completa*. Pról. de R. MORALES. Ed., intr., notas, cronología y bibliografía de José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, 2 vols. (Col. V Centenario, núm. 5).
- F[ERNÁNDEZ] DE CUEVAS, Teodoro: *Melilla recuerdos de mi estancia (1902-1906). Impresiones africanas de un capitán de infantería*. Intr. y notas de Francisco SARO GANDARILLAS. Ed. Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Ayuntamiento-Fundación Municipal Sociocultural-Archivo Municipal, 1992.
- FERNÁNDEZ OXEA, Xosé Ramón (con el pseudónimo BEN-CHO-SHEY): *Crónicas de Marruecos*. Pról. Camilo José CELA. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Editorial, 1985. [Y edición en Barcelona: Ronsel, 2005].
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *Héroes de Cuba. (Los héroes del desastre)*. Barcelona: Planeta, 1968^{1.ª-1963}. (Episodios Nacionales Contemporáneos, 1).
- y — *La Semana Trágica*. Barcelona: Planeta, 1966. (Episodios Nacionales Contemporáneos, 5).
- y — *El desastre de Annual. Novela histórica*. Barcelona: Planeta, 1999^{1.ª-1968}. (Episodios Nacionales Contemporáneos, 7).
- FERRIS, José Luis: *El sueño de Whitman*. [Premio Málaga de Novela 2009]. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010.
- FORTES, Susana: *Fronteras de arena*. Madrid: Espasa, 2001

María del Carmen Hoyos Ragel

GALÁN, Fermín: *La barbarie organizada. Novela del Tercio*. Madrid: Castro, 1931. [Y Pról. Lorenzo SILVA. Valladolid: Galland Books, 2009].

GÁLVEZ, Pedro Luis de y MARTÍNEZ, Francisco: *Por los que lloran (Apuntes de la Guerra del Rif)*. Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910.

GANIVET, Ángel: *Obras completas. Epistolario*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Granada: Diputación, 2008, vol. 10.

GARCÍA HORTELANO, Juan: *Mucho cuento*. Madrid: Mondadori, 1987.

GARCÍA LINARES, José María: “PLAZA DE ESPAÑA”, en *Tardes de abril. (24 horas de poesía, 2001)*. Eds. J. C. ROSALES y M. Á. ARCAS. Granada: Cuadernos del Vigía, 2002, p. 26.

— *Oposiciones a desencuentro*. Granada: Dauro, 2007.

— *Muros*. (Accésit del xxxi Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla). Melilla: Ciudad Autónoma, 2010.

— *Neverland*. Granada: Zumaya, 2010.

GARCÍA MOLINA, E.: “A Melilla”, *El Cine. Revista Popular Ilustrada*, 35 (1.º de abril de 1922).

GARCÍA SÁNCHEZ, Javier: *La historia más triste*. Barcelona: Anagrama, 1991.

GAYA NUÑO, Juan Antonio: “Historia del cautivo (Episodios Nacionales)”, en J. A. GAYA NUÑO: *Obras completas*. Ed. y pról. de Consolación BARANDA LETURIO. Madrid: Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, 1999, I, pp. 341-640.

GIL, Severiano: *Prisioneros en el Rif*. Melilla: Gráficas Marfe, 1990.

— *El cañón del Gurugú*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1993.

— *Jádir*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1995.

— *La puerta de la victoria*. Madrid: Almena, 2002.

— *Bereshit. Amanecer de los judíos en Melilla*. Melilla: Fundación Gaselec, 2004.

— *Alambrada de amor ...y odio*. Madrid: Equipo Sirius, 2005.

— *La virtud del diablo*. Madrid: De Librum Tremens, 2009.

— *La cuarta mezquita*. Madrid: De Librum Tremens, 2009.

— *La tumba del guerrero*. Madrid: Hebraica, 2010.

- GÓMEZ MARTÍNEZ, Antonio F.: *La virgen de bronce*. La Novela Africana, núm. 11, Melilla, diciembre de 1924.
- GÓMEZ NISA, Pío: *Cuaderno de tres sonetos y una variación*. Melilla. *Manantial*, 1953 [Y, ahora, ed. facsímil en Melilla: Ciudad Autónoma, 1996].
- GONZÁLEZ, Fernando: *Kábila*. Madrid: Debate, 1980, (Literatura).
- GONZÁLEZ, Francisco (Fray GONZÁLEZ): *Bajo el cielo africano*. La Novela Africana, núm. 2, Melilla, mayo de 1924.
- GONZÁLEZ-RUANO, César: *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Barcelona: Noguer, 1951. [Y la edición con Pról. Manuel ALCÁNTARA. Sevilla: Renacimiento, 2004].
- GOYTISOLO, Juan: *Las semanas del jardín. Un círculo de lectores*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- *De la ceca a la Meca*. Madrid: Alfaguara, 1998.
- GRAMAJE, Vicente R[amón]: *Cuando leas esta carta*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2011.
- GRANDES, Almudena: *Episodios de una guerra interminable. El lector de Julio Verne*. Barcelona. Lumen, 2012.
- GUERRERO(?), A.: *La Cruz y la Media Luna o la Guerra de África*. Madrid: Murcia y Martí Editores, Calle de Jacometrezo, 14, 1860.
- GUERRERO ZAMORA, Juan: *Murillo, 11. Melilla*. Barcelona: José Janés Editor, 1955. [Y Málaga: Seyer, 1991].
- *Almenara*. Madrid: Rialp, 1994. (Adonais, 514).
- *El libro mudo. El asombroso fraude de los libros de plomo del Sacromonte granadino*. Barcelona: Planeta, 1999.
- *Obra completa*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2006, 2 ts.
- GUILLÉN, Rafael: *El país de los sentidos. Prosas marroquíes*. Granada: La General, 1990. (Biblioteca General del Sur, 7).
- *Obras completas*. Intr. María del Pilar PALOMO. Granada: Fundación Al-Andalus y el Mediterráneo, 2010, 3 vols.
- GUIXÉ, Juan: *El Rif en sombras. (Lo que yo he visto en Melilla)*. Madrid: Renacimiento, 1922^{1.ª-1921}.

María del Carmen Hoyos Ragel

GUZMÁN, Eduardo: *Madrid rojo y negro. Milicias confederales*. Barcelona: Tierra y Libertad, 1938. [Hay edición sin subtítulo en Pról. Rafael TORRES UMBRAL. Madrid: Oberon, 2004].

HERNÁNDEZ, Antonio: *Vestida de novia*. Barcelona: Planeta, 2004.

HERNÁNDEZ MIR, Francisco: *Del desastre al fracaso. Un mando funesto*. Madrid: Pueyo, 1922.

— *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. Madrid: Fernando Fe, 1926-1927, 4 vols.

HOYOS Y VINENT, Antonio de: *Bajo el sol enemigo. Novela de la guerra*. Madrid: Prensa Gráfica, 1922. [Aparece con ilustraciones de ECHEA y como novela corta fechada en 4 de marzo de 1922].

IRIGOYEN, Ramón: *Los abanicos del Caudillo*. Madrid: Visor, 1982.

JIMÉNEZ CAMPAÑA, Francisco: *El cabo Noval. Episodio trágico de la guerra de Melilla. Ensayo dramático en dos cuadros y en verso*. Madrid : Impr. Gabriel López del Horno, 1909 [Hay 2.^a ed. aumentada –que utilizamos– en Madrid: Impr. Gabriel López del Horno, 1911].

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Poesías*. Ed. José Miguel CASO GONZÁLEZ, en *Obras completas*. Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII-Ayto. de Gijón, 1984, I, pp. 56-324.

LALANA, Fernando: *Morirás en Chafarinas*. Madrid: SM, 1989. (Gran Angular, 102).

— *Conspiración Chafarinas*. Madrid: SM, 2002^{1.ª-1998}.

LANUZA MEJÍA, Javier: *Así comenzó... Aportación a la historia de la sublevación militar de 1936*. México: Andarivel, 1972. (Serie Amarilla: Testimonios Históricos).

LARRA, Luis Mariano de: *La paloma y los halcones. Comedia en tres actos y en verso*. Madrid: Impr. de José Rodríguez, 1857.

LARRA, Mariano José de: *Obras*. Ed. Carlos SECO SERRANO. Madrid: Atlas, 1960. (BAE, 127).

— *Artículos*. Ed., intr. y notas Carlos SECO SERRANO. Barcelona: Planeta, 1964. (Clás., 8).

LEANTE, Luis: *Mira si yo te querré*. Madrid: Alfaguara, 2007.

LEGUINA, Joaquín: “Números primos”, en J. LEGUINA: *Cuernos*. Madrid: Alfaguara, 2002, pp. 67-110.

— *El rescoldo*. Madrid: Alfaguara, 2004.

- LEÓN, Encarna: *Este caudal de mis palabras mudas*. Madrid: Torremozas, 1984.
- *Sobre cristal desnudo*. Pról. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Málaga: Seyer, 1994.
- *Artificios de otoño*. Málaga: Seyer, 1995.
- *Lluvia de aljófara*. Granada: Zumaya, 2010. (Col. Calíope, 1).
- LEÓN, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Ed. Gregorio TORRES NEBRERA. Madrid: Castalia, 1999^{1.ª-1070}. (Clásicos, 245).
- LEZAMA, Antonio de: *Los caballeros de Alcántara. En las tierras de odio y sangre*. Ilustraciones Ricardo MARÍN. Madrid: Prensa Gráfica, [¿1922?, es la fecha que figura al final del texto (Número extraordinario de La Novela Semanal)].
- LLORDÉS BADÍA, José: *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la guerra de España*. Edición, prólogo y notas de Carlos SECO SERRANO. Barcelona: Ariel, 1968. (Hora de España).
- LOBERA GIRELA, Cándido: *El problema rifeño*. Melilla: *El Telegrama del Rif*, 1909.
- *Notas sobre el problema de Melilla 1912*. Intr. Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Ciudad Autónoma, 2011. (Biblioteca de Melilla, 24).
- LOPE DE VEGA: *Comedias*. Intr. Jesús GÓMEZ y Paloma CUENCA. Madrid: Fundación Biblioteca Castro-Turner, 1994, VIII.
- *El Hamete de Toledo*, en *Doze comedias de Lope de Vega. Sacadas de sus originales por el mismo... novena parte*. Madrid: Viuda de Alonso Martín de Balboa, a costa de Alonso Pérez, 1617, fol. 55r a fol. 62r. Y en *Comedias burlescas del Siglo de Oro. El Hamete de Toledo. El Caballero de Olmedo. Darlo todo y no dar nada. Céfalo y Pocris*. Ed. Ignacio ARELLANO AYUSO, Celsa GARCÍA VALDÉS, Carlos MATA y M.^a Carmen PINILLOS. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, pp. 45-112. (Austral, 463).
- *La Circe con otras rimas y prosas*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, a costa de Alonso Pérez, 1624. Ed. facsímil Miguel ARTIGAS. Madrid: Biblioteca Nueva, 1935. [incluye un apéndice con *El castigo sin venganza* y *Obras son amores*].
- *Novelas a Marcia Leonarda*. Ed. Antonio CARREÑO. Madrid: Cátedra, 2002. (Letras Hispánicas, 487) y Ed. Marco PRESOTTO. Madrid: Castalia, 2007. (Clás., 290).
- LÓPEZ ALARCÓN, Enrique: *Melilla 1909. Diario de la Guerra*. Madrid: Imprenta Hijos de R. Álvarez, 1910.
- LÓPEZ GORGÉ, Jacinto: *Antología poética (1947-1979)*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1981. (Obras de Creación, 13).

- LÓPEZ RIENDA, Rafael: *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*. Madrid: Impr. Sáez Hermanos, 1922. [Edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2009].
- *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1923. [Hay edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010].
- *Abd-El-Krim contra Francia. Impresiones de un cronista de guerra. Del Uarga a Alhucemas*. Madrid: Calpe, 1925. [Edición reciente en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010].
- y JARNÉS, Benjamín: *El héroe de la Legión. Comedia en tres actos*. Madrid: Los Contemporáneos, 1925. [Hay edición en Gran Canaria: Ico López Rienda, 2010].
- *Luna en el desierto*. Madrid: Atlántida, 1928. (La Novela de Hoy).
- LORMAN, Josep: *La aventura de Saïd*. Madrid: SM, 1996.
- LUPIÁÑEZ, José: *Puerto escondido*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998.
- MACHADO, Antonio: *Poesías completas*. Ed. Oreste MACRÍ. Madrid: Espasa Calpe-Fundación A. Machado, 1988, I. (Clás. Castellanos Nueva Serie).
- *Prosas completas*. Ed. Oreste MACRÍ. Madrid: Espasa Calpe-Fundación A. Machado, 1988, II. (Clás. Castellanos Nueva Serie).
- Manantial. Alcándara*. Ed. facsímil. Intr. José Luis CALVO CARILLA. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. (Col. v Centenario, núm. 2).
- MAQUA, Javier: *Amor africano*. Sevilla: Algaida, 1999.
- MARIAS, Fernando: *El vengador del Rif*. Madrid: Alianza, 2004^{1.ª 2001}.
- MARQUÉS DE MOLINS, Mariano ROCA DE TOGORES: *El Romancero de la Guerra de África*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1860.
- Marruecos en la poesía española contemporánea*. Ed. Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Granada: Ubago, 1990.
- MARTÍN, Andreu. *Barcelona trágica*. Barcelona: Eds. B, 2009.
- MARTÍNEZ, Francisco: *Por los que lloran (Apuntes de la Guerra del Rif)* (Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910).

- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio: *Una guerra africana*. Madrid: SM, 2000. (Gran Angular, 195).
- MARTÍNEZ-SIMANCAS, Rafael: *Doce balas de cañón. El sitio de Igueriben*. Sevilla: Algaida, 2011.
- MATA, Pedro: *Los moros del Rif o el presidario de Alhucemas*. Madrid: Manini Hnos. Editores, 1856.
- MATA INDURÁIN, Carlos: “Un apunte de crónica moral del franquismo: *Los abanicos del Caudillo*, de Ramón Irigoyen”, en *Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)*. *Actas del IX Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías de la UNED*. Madrid, UNED, 21-23 de junio de 1999. Eds. José ROMERA CASTILLO y Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO. Madrid: Visor, 2000, pp.53-63.
- MATURANA, Josela: *La vida inédita*. San Fernando: Ayto., 1999.
- *Oficio del regreso*. Madrid: Torremozas, 2000.
- *La soledad y el mundo*. Melilla-Madrid: Ciudad Autónoma-Visor, 2002.
- *No podrá suceder*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, [2007].
- *Principio de la desolación*. Pról. Juana CASTRO. Jerez de la Frontera: EH Editores, 2007.
- *Lugares de orfandad*. Cádiz: Diputación, 2008.
- *Para entrar en la nieve*. Pról. José Manuel CABALLERO BONALD. Cádiz: Quorum, 2010.
- *Cuaderno de la fragilidad*. Madrid: Del Centro Galería, Librería Editores, 2011.
- MEDEL, Ramón: *Un héroe del Avapiés (Parodia de «Un hombre de estado»)*. *Juguete cómico en un acto, en verso*. Madrid: Vicente Lalama, 1852.
- MEDINA, Pedro de: “Crónica de los Duques de Medina Sidonia [1561]”, en *Colección de documentos inéditos*. Madrid: Imprenta Viuda de Calero, 1861, XXXIX, pp. 5-395.
- Melilla. Memoria de una ciudad en ciernes 1927-1930*. Ed. Facsímil. Intr. y ed. Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2012.
- Melilla en la poesía española*. Justificación de Francisco MIR BERLANGA. Pról. de Joaquín de ENTRAMBASAGUAS. Madrid: Editora Nacional, 1968.
- MENESES, Enrique: *La Cruz de Monte Arruit (Memorias de un voluntario de Regulares)*. Prólogo de Antonio de LEZAMA. Fechada la redacción en Úbeda,

María del Carmen Hoyos Ragel

2 de mayo de 1922. Ejemplar sin año de edición ni otros datos. [También en Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1922].

MERINO, José María: *El viajero perdido*. Madrid: Alfaguara, 1989.

— *El heredero*. Madrid: Alfaguara, 2003.

MERINO, Olga: *Perros que ladran en el sótano*. Madrid: Alfaguara, 2012.

MIRANDA, Francisco Sebastián de: *Diario del ataque y defensa de la plaza de Melilla contra el ejército del Emperador de Marruecos mandado por su misma persona el día 9 de diciembre de 1774*. Con el título *El sitio de Melilla de 1774 a 1775*, fue editado por Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO. Larache: Artes Gráficas, 1939. [También en Málaga: Algazara, 1993].

— “Escritos”, en *Diario de viajes y escritos políticos*. Ed. Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA. Madrid: Editora Nacional, 1977, pp. 325-386.

MUÑOZ LORENTE, Gerardo: *Ramito de hierbabuena*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001.

MUÑOZ MOLINA, Antonio: *El jinete polaco*. Barcelona: Planeta, 1991. (Premio Planeta 1991).

— *Ardor guerrero*. Madrid: Alfaguara, 1995.

NÁJERA NIETO, José Ignacio: *Hermanos mayores*. Bilbao: Mensajero Universal, 1987.

NAVEROS, Miguel: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001.

NOEL, Eugenio: *Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909, 1.ª serie*, Madrid: Imprenta de Primitivo Fernández, Calle de Valverde, 33, 1910.

— *Lo que vi en la Guerra*. Barcelona: La Neotipia, 1912.

— *Diario íntimo. La novela de la vida de un hombre*. Madrid: Taurus, 1962.

Nueva antología de relatos marroquíes. Ed. de Jacinto LÓPEZ GORGÉ. Granada: Port-Royal, 1999.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar: *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859-1860)*. Ed. María Antonia FERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. (Clásicos, 35).

OLMO ALFONSO, Lucas del: *Curioso romance en que se refiere el trágico suceso de un Cavallero, y una Señora, llamados Alonso González, y Doña Juana Peréa naturales el uno del Peñón, y el otro de Melilla: Dase cuenta cómo los cautivaron Moros, y del martirio que se executó en una hija suya. Refiérese también cómo por intercesión de Nuestra Señora de la Victoria se rescataron*

los padres; y lo demás que verá el curioso Lector. Málaga: Impr. y Librería de D. Félix de Casas y Martínez, s. a.

- O'NEILL, Carlota: *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Turner, 1979. [La primera edición se titulaba *Una mexicana en la guerra de España*. *Documento vivido y escrito*. México: La Prensa, 1964. (Col. Populibros)].
- *Los muertos también hablan*. Continuación de *Una mexicana en la guerra de España*. México: Populibros La Prensa, 1973. Y en C. O'NEILL: *Una mujer en la guerra de España*. Pról. de Rafael TORRES. Madrid: Oberon, 2003, pp. 223-322].
- *Romanzas de las rejas. Prosa poética*, en C. O'NEILL: *Una mujer en la guerra de España*. Pról. de Rafael TORRES. Madrid: Oberon, 2003, pp. 323-352].
- *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*. Ed. de José Antonio HORMIGÓN. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997, pp. 509-551. (Literatura Dramática Iberoamericana, núm. 16).
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista*. Madrid: Rivadeneyra, 1922. [Hay ed. con ABRAZO FILIAL, de Juan M. ORTEGA en La Coruña: Eds. del Viento, 2008].
- OTENZA, Luis de: *Abd-El-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en el campo enemigo)*. Pról. Antonio ZOZAYA. Madrid: Mundo Latino, [¿1924? Ed. reciente de María Rosa de MADARIAGA. Melilla: Ciudad Autónoma, 2000].
- PADILLA, Lorenzo de: “Crónica de Felipe 1.º llamado el Hermoso”, en *Colección de documentos inéditos*. Madrid: Imprenta Viuda de Calero, 1846, VIII, pp. 5-267.
- PALACIO VALDÉS, Armando: *Santa Rogelia*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- PARDO BAZÁN, Emilia: *Los pazos de Ulloa*. Ed. Marina MAYORAL. Madrid: Castalia, 1993. (Clás., 151).
- *Obras completas* los vols. 2: *Los pazos de Ulloa. La madre naturaleza. Insolación. Morriña*. Eds. José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN y Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999; vol. 3: *Una cristiana. La prueba. La piedra angular. Doña Milagros. Memorias de un solterón*. Eds. José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN y Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1999; vol. 7: *La dama joven. Cuentos escogidos. Cuentos de Marineda*. Ed. Darío VILLANUEVA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004.
- *Memorias de un solterón*. Ed. M.^a Ángeles AYALA. Madrid: Cátedra, 2004. (Letras Hispánicas, 563).

PELLICER DE OSSAU SALAS I TOVAR, José: *Defensa de España contra las calumnias de Francia (Satisfacción a los engaños de su manifiesto, motiuo de los intentos del Rey Cristianísimo, verdad de los designios del Rey Católico, en las alteraciones de Europa)*, 1635, en Ed. electrónica de Antonio LÓPEZ RUIZ Y ANTONIO JOSÉ LÓPEZ CRUCES en Biblioteca Virtual Cervantes, 2006. [<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=21573>].

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1966, III.

— *Obras completas*. Intr., biografía, bibliografía, notas y censo de personajes galdosianos por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES. Madrid: Aguilar, 1966, 6 vols.

PÉREZ MORÁN, Domingo: *¡A estos, que los fusilen al amanecer!* Madrid: Gregorio del Toro, 1973.

PÉREZ ORTIZ, Eduardo: *De Annual a Monte-Arruit y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo*. Melilla: Artes Gráficas Postal Exprés, 1923.

PÉREZ REVERTE, Arturo: *La Reina del Sur*. Madrid: Alfaguara, 2002.

— *Corsarios de Levante*. Madrid: Alfaguara, 2006.

PERRÍN, Tomás G.: *El cabo Noval, un episodio histórico en verso, en un prólogo y un acto dividido en dos cuadros*. México: Ed. Eusebio Gómez de la Puente, 1910.

Poetas líricos del siglo XVIII. Leopoldo Augusto de CUETO, Marqués de Valmar. Madrid: Atlas, 1952-1953, 3 ts. (BAE, LXI, LXIII, LXVII).

PROUS I VILA, Josep Maria: *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*. Pról. Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN. Barcelona: Barril & Barral, 2011.

PUÉRTOLAS, Soledad: *Una enfermedad moral*. Madrid: Trieste, 1983.

RAMÍREZ ALAMILLA, Juan: *La leyenda de las ruinas*. La Novela Africana, núm. 10, Melilla, noviembre de 1924.

REQUENA, Fermín: *Una mujer sin corazón*. Melilla: Gráficas la Ibérica, 1924. (La Novela Africana, núm. 1).

— *Mohammed*. Aracena (Huelva): Tipografía F. Requena, 1924. (La Novela Africana, núm. 8, septiembre de 1924).

— *El milagro*. Aracena (Huelva): Imp. F. Requena, La Novela Africana, núm. 29, marzo de 1930.

— *Horas fugaces. Versos*. Aracena: Tipografía F. Requena, 1932.

- ROA, Martín de: *Málaga. Su fundación, su antigüedad eclesiástica i seglar, sus santos Ciriaco i Paula, mártires. S. Luis Obispo, sus patronos*. Málaga: Ivan Rene, 1622.
- RODRÍGUEZ BAJÓN, Miguel Ángel: *El candidato muerto*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- RODRÍGUEZ MIAJA, Fernando: *Testimonios y remembranzas. Mis recuerdos de los últimos meses de la guerra de España (1936-1939)*. México: Ed. autor, 1997.
- Roquedal azul. (Antología de poesía melillense)*. Ed. Encarna LEÓN. Melilla; Ciudad Autónoma, 2010.
- ROYO BARANDIARÁN, Tomás: *Allá en el Rif... Del amor y de la guerra*. Zaragoza: Imprenta Heraldo de Aragón, 1922.
- RUBIO, Fanny: *La sal del chocolate*. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra*. Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, s.a. [Fechada en octubre de 1909, quizá publicada en 1910].
- *El Riff. Estudio de un español en el norte africano*. Madrid: Impr. Juan Fueyo, 1912.
- *La carga de Taxdirt*. Sin más datos, pero publicada por entregas en *El libro popular, Revista Literaria*, Madrid, 1914.
- (El Tebib Arrumi): *España en el Rif (1908-1921). Estudios del indígena y del país. Nuestra actuación de doce años. La guerra del veintiuno*. Madrid: Biblioteca Hispania, 1921. [Ahora en Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1994].
- *¡Keib Rumi! La novela de un español cautivo de los rifeños en 1921*. Madrid: Ribadeneyra, 1922.
- *Estado actual del problema de España en Marruecos y medios prácticos para resolverlo. Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid, los días 29 y 31 de mayo de 1922*. Madrid: Ateneo Científico, Literario y Artístico, 1922.
- (El Tebib Arrumi): *Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él*. Madrid: Biblioteca Nueva, s.a. [pero 1922-1923? Aparece fechado en Madrid, 20 de julio de 1922].
- RUIZ DE ALARCÓN, Juan: *La manganilla de Melilla*. Madrid, hallaràse en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, (s.a.). 40 p. 4.º
- *La manganilla de Melilla*. Est. histórico de Jesús F. SALAFRANCA y Est. crítico literario de M. A. MORETA. Málaga: Algazara, 1993.

- *Comedias escogidas de...* Edición de la Real Academia Española. Madrid: Imprenta Nacional, 1867, 3 vols. xxxiv-460, 520 y 509 páginas. Con un estudio y juicios sobre cada comedia de Isaac NÚÑEZ ARENAS. [Tomo I: *Los pechos privilegiados, No hay mal que por bien no venga y Ganar amigos*. Tomo II: *Mudarse por mejorarse, Los favores del mundo y Las paredes oyen*. Tomo III: *El tejedor de Segovia, El examen de maridos y La verdad sospechosa*].
- *Teatro de...* Con un estudio crítico y apuntes sobre cada comedia por Leopoldo GARCÍA-RAMÓN. París: Librería de Garnier Hnos., 1884, 2 vols. xiv-547 y 543 pp. [Tomo I: *La verdad sospechosa, Los favores del mundo, Mudarse por mejorarse, El examen de maridos y Los pechos privilegiados*. Tomo II: *El tejedor de Segovia, Las paredes oyen, Ganar amigos, El desdichado en fingir y La prueba de las promesas*].
- *Comedias escogidas de...* Barcelona: Biblioteca Clásica Española, 1886-87, 2 vols. 290 y 274 pp. [Tomo I: *Los favores del mundo, Mudarse por mejorarse y La verdad sospechosa*. Tomo II: *Ganar amigos, Examen de maridos y Los pechos privilegiados*].
- *Comedias*. Colección hecha e ilustrada por J. E. de HARTZENBUSCH. Madrid: Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Españoles, xx).
- *Obras completas de...* Edición, prólogo y notas de Agustín MILLARES CARLO. México: Fondo de Cultura Económica, 1957 y 1959. 2 vols.
- *Obras completas de...* Edición, prólogo y notas de Alba V. EBERSOLE. Garden City, Adelphi University [Impr. Valencia, Gráficas Soler], [DL. 1966]. (Estudios de Hispanófila).
- SAGARRA, José María de y PLA, José: *Cartas europeas. Crónicas en El Sol, 1920-1928*. Pról. y ed. Narcís GAROLERA. Barcelona: Destino, 2001, pp. 261-264. (Áncora y Delfín, 924).
- SALVADOR RAMÓN, José: *El Poema del Rif*. Madrid: Librería Editorial de San Martín, 1915.
- SAMPEDRO, José Luis: *El amante lesbiano*. Barcelona: Plaza y Janés, 2000.
- SÁNCHEZ BARBERO, Francisco: "Poesías", en *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*. [Comp.] Obra póstuma de José GÓMEZ HERMOSILLA, que saca a luz Vicente Salvá. Valencia: Librería de Mallen y Sobrinos, 1840, II, pp. 333-352.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *Muertes paralelas*. Barcelona: Planeta, 2006.
- SÁNCHEZ GODÍNEZ, Julio: *El cabo Noval. Drama histórico dividido en tres cuadros en prosa*. Madrid: Impr. Emiliano Sánchez-Sociedad de Autores Españoles, 1910. [Vuelve sobre el texto un año más tarde y la colaboración del actor Jaime RIVELLES. Se modifica el título: *El cabo Noval héroe y mártir*.

Episodio histórico de la guerra del Rif en 1909 en un acto dividido en cuatro cuadros. Valencia: Impr. de Manuel Pau, 1911].

- SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel: *La flecha del miedo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- SANTA MARINA, Luys: *Tras el águila del César. Elegía del Tercio, 1921-1922 (1924, o Tras las águilas del César, 1940*. Madrid: Zeus, 1930 y Barcelona: Yunque, 1939.
- SAWA, Alejandro: *Iluminaciones en la sombra*. Ed., est. y notas Iris M. ZAVALA. Madrid: Alhambra, 1977.
- *Declaración de un vencido. Criadero de curas*. Ed. Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO. Madrid: Atlas, 1999. (BAE, 305).
- *Crónicas de la bohemia*. Est. Iris M. ZAVALA. Ed. e intr. Emilio CHAVARRÍA. Madrid: Veintisiete Letras, 2008.
- SEGURA LACOMBA, Manuel: *El alma de un soldado. Obra póstuma*. Madrid: Imprenta de “Alrededores del Mundo”, Calle de los Caños, 4, 1912.
- SEMPRÚM, Jorge: *Veinte años y un día*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- SENDER, Ramón J.: “Arabescos”, *El Telegrama del Rif*, 28 de abril de 1923, 12 de mayo de 1923, 13 de junio de 1923, 7 de julio de 1923, 12 de julio de 1923, 8 de septiembre de 1923, 30 de septiembre de 1923 y el 27 de octubre de 1923.
- “Impresiones del carnet de un soldado. I De la Universidad al cuartel”, *El Telegrama del Rif*, 17 de enero de 1924. Y “II. En el campamento. El amanecer”, *El Telegrama del Rif*, 29 de enero de 1924.
- *Imán*. Madrid: Cénit, 1930. [Y en Barcelona: Destino, 1979. También la ed. reciente con Pról. Domingo RÓDENAS DE MOYA. *Las novelas de los perdedores. Imán. Mr. Witt en el Cantón. Réquiem por un campesino español*. Barcelona: RBA, 2012].
- *Cabrerizas Altas*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1965. [Y Notas históricas de Francisco SARO GANDARILLAS. Intr. de Vicente MOGA ROMERO. Melilla: Excmo. Ayuntamiento, 1990. (Col. La Biblioteca de Melilla, núm. 3)].
- *Crónica del Alba*. Madrid: Alianza, 1971. 3 vols. (Bols., 318).
- SILVA, Lorenzo: *El nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 919).
- *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 927).
- “La herencia del vencido”, en *Nuevos episodios nacionales. 25 historias de la democracia (1975-2000)*. Madrid: Edaf, 2000, pp. 123-143 y en L. SILVA: *El*

María del Carmen Hoyos Ragel

déspota adolescente. Barcelona: Destino, 2003, pp. 135-149. (Áncora y Delfín, 985).

— *Carta blanca*. Madrid: Espasa, 2004.

— “Marruecos: las ciudades de los españoles” y “Un viaje a Sidi-Driss”, en L. SILVA: *En tierra extraña, en tierra propia. Anotaciones de viaje*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, pp. 163-173 y pp. 175-185.

SOLO DE ZALDÍVAR, Bruno: *Comedia nueva en tres actos. El sol de España en su oriente y toledano Moyses. Representada por la compañía de Martínez en este año de 1791*. [Madrid]: se hallará ... en la Librería de Castillo ... en la de Cerro, [s.a.]

— *Pieza moderna. La esclava del negro Ponto: en tres actos*. Barcelona: en la Oficina de Pablo Nadal, 1797.

SOREL, Andrés: *Las voces del Estrecho*. Barcelona: Muchnik, 2000.

TÉLLEZ, Juan José: “La última batalla de Abd-el-Krim”, en *Inmenso estrecho. II. Cuentos sobre inmigración*. Pres. Ángel FERNÁNDEZ FERMOSELLE Madrid: Kailas, 2006, pp. 281-293.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*. Barcelona: Planeta, 1988. (Premio Planeta 1988).

TORRES Y LÓPEZ AHIJADO, Federico: *El cabo Noval. Hecho histórico escenificado*. Madrid: Sebastián Rodríguez, 1925.

TUBAU, Miguel: *Pacazos (Novela)*. S. L.: Imprenta Santa María-Ripoll, 1932.

UMBRAL, Francisco: *El fulgor de África*. Barcelona: Seix Barral, 1989.

— *Leyenda del César visionario*. Barcelona, Seix Barral, 1991.

UNAMUNO, Miguel de: *Obras completas*. Ed. y pról. Ricardo SENABRE. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1994-2009, 10 vols.6 [Vol. 6. (2004) *Paisajes, De mi país, Por tierras de Portugal y España, andanzas y visiones españolas*, pp. 300-306].

URQUIJO, Fernando de: *La campaña del Rif en 1909, juicios de un testigo*. Madrid: Librería de Pueyo, 1910.

VALERA, Juan: *Obras completas, I. Cuentos. Narraciones inacabadas. Traducciones. Teatro. Artículo de costumbres*. Ed. y Pról. Margarita ALMELA. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1995.

VALERO, Eduardo: *Días de luz*. Barcelona: Seix Barral, 1994. (Áncora y Delfín, 728).

- VALLE-INCLÁN, Ramón M.^a del: *Martes de Carnaval*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973. (Austral, 1337).
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Autobiografía del general Franco*. Barcelona: Planeta, 1993. [Hay edición en Barcelona: Mondadori, 2002].
- VILALLONGA, José Luis de: *El sable del Caudillo*. Barcelona: Plaza y Janés, 1997.
- VILLALÓN, Fernando: *Poesías completas*. Ed. Jacques ISSOREL. Madrid: Cátedra, 1998. (Letras Hispánicas, 450).
- VILLALONGA, Miguel: *Autobiografía (1947)*. Madrid: Trieste, 1983.
- VILLENA, Fernando de: *El Mediterráneo*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998.
- ZÚÑIGA, Francesillo de: *Crónica burlesca del Emperador Carlos V*. Ed., intr. y notas de Diane PAMP DE AVALLE-ARCE. Barcelona: Crítica, 1981. [También ed. J. A. SÁNCHEZ PASO. Salamanca: Univ., 1989].
- ZÚÑIGA, Juan Eduardo: *Largo noviembre de Madrid. (Cuentos)*. Barcelona: Bruguera, 1980. [Ed. reciente *Largo noviembre en Madrid. La tierra será un paraíso. Capital de la gloria*. Ed. Israel PRADOS. Madrid. Cátedra, 2007. (Letras Hispánicas, 607). Con el título *La trilogía de la guerra civil*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011].

2. ESTUDIOS, ENSAYOS, TEXTOS UTILIZADOS

- ABAD, Antonio: *El ovillo de Ariadna*. Granada: Antonio Ubago, 1978. (Col Ánade, 1).
- *Misericord de mí*. Granada-Melilla: Antonio Ubago-Ayto. Melilla, 1980. (Rusadir, 3).
- *Mester de lujuria*. Granada: Antonio Ubago, 1980.
- *Invención del paisaje*. Granada: Antonio Ubago, 1983.
- *El arco de la luna*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1987.
- *Melilla mágica*. Málaga: Seyer, 1992.
- *Elena Laverón o el vuelo de las formas*. Granada: Antonio Ubago, 1983. (Ánade Arte, 1).
- *Lo árabe en la obra de Picasso* [Conferencia]. Málaga: Ayto., 1990.
- *Eduardo Morillas. El lenguaje de la luz*. Málaga: Seyer, 1997.
- *Armando Sendín. La génesis del instante*. Málaga; Seyer, 2002.
- ABAD, Francisco: “Comentarios a la interpretación de la historia de España de Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 49-65.
- ABAD, José: “Tres secuencias comunicativas en Mariano Bertuchi”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 93-101.
- ABELLÁN, José Luis: *Sociología del 98*. Barcelona: Península, 1973.
- Abriendo caminos. La literatura española desde 1975*. Eds. D. INGENCHAY y H.-J. NEUSCHÄFER. Barcelona: Lumen, 1994.
- ACASO DELTELL, Salvador: *Una guerra olvidada. La campaña de Marruecos 1859-1860*. Barcelona: Inédita, 2007.
- ACÍN, Ramón: *Narrativa o consumo literario (1975-1987)*. Zaragoza: Universidad, 1990.

María del Carmen Hoyos Ragel

ACOSTA Y LOZANO, Zacarías: *Canto a la Guerra de África. Escrito en consecuencia del certamen... abierto por la Real Academia Española*. Madrid: Impr. y Librería de Gaspar y Roig, 1860.

Actas del Congreso Internacional "Manuel Bretón de los Herreros: 200 años de escenarios". Logroño, 14, 15 y 16 de octubre de 1996. Ed. Miguel Ángel MURO. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1998.

AGAMBEN, Giorgio: *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Valencia: Pre-Textos, 2002.

— *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos, 2006.

— *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama, 2010.

AGUADO, T.: "Imán, La ruta y El blocao: memoria e historia del desastre de Annual", *Revista Hispánica Moderna*, 57, 1-2 (2004), pp. 99-120.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 10 vols.: I.-A-B, 1981; II.-C-CH, 1983; III.-D-F, 1984; IV.-G-K, 1986; V.-L-M, 1989; VI.-N-Q, 1991; VII.-R-S, 1993; VIII.-T-Z, 1995; IX.-Anónimos I, 2000; X.-Anónimos II, 2002.

— *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1972. (Cuadernos Bibliográficos, 27).

— *Introducción al siglo XVIII*. Madrid: Júcar, 1991.

AGUILUZ IBARGÜEN, Maya: *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañidad*. Barcelona: Anthropos, 2009.

AGUSTÍ, Ignacio: *Mariona Rebull (1944)*. Ed. Pablo César MOYA. Madrid: Castalia, 2006. (Clás., 285).

SAN AGUSTÍN: *Confesiones*. Trad. José COSAGAYA (Orden de san Agustín, OSA). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010^{10.ª impr.}.

AIXELÀ CABRÉ, Yolanda: *Mujeres en Marruecos. Un análisis desde el parentesco y el género*. Barcelona: Bellaterra, 2000.

AKMIR, Youssef: "La historiografía marroquí y la crítica al colonialismo español", en *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 71-90.

Pedro Antonio de Alarcón y la Guerra de África. Del entusiasmo romántico a la compulsión colonial. Ed. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD. Col. Manuel LORENTE RIVAS. Barcelona: Anthropos, 2005.

- ALBA Y PEÑA, Juan de; MARTOS RUBIO, Manuel y YAGO, Pedro: *¡El estandarte español a las costas africanas! Drama en tres actos y en verso*. Valencia: Impr. El Valenciano, propiedad de V. M. Gamir, 1859.
- ALBADALEJO MAYORDOMO, Tomás: *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*. Alicante: Univ.-Caja de Ahorros, 1986.
- ALBERCA, Manuel y GONZÁLEZ, Cristóbal: *Valle-Inclán. La fiebre del estilo*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002.
- ALBORG, Juan Luis: “Arturo Barea”, en J. L. ALBORG: *Hora actual de la novela española*. Madrid: Taurus, 1968^{Reimpr.}, II, pp. 213-244. (Persiles, 21).
- ALBORNOZ, Aurora de: *La prehistoria de Antonio Machado*. San Juan de Puerto Rico: La Torre, 1961.
- ALCALÁ, César: *La campaña de Marruecos 1859-1860*. Valladolid: AF, 2005.
- ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Obras escogidas*. Ed. Jorge CAMPOS. Madrid: Atlas, 1955. (BAE, LXXXIV).
- *Literatura española siglo XIX. De Moratín a Rivas*. Trad., intr. y notas de Vicente LLORENS. Madrid: Alianza, 1969, pp. 96-97 y 157. (Bols., 170).
- ALCALÁ GIMÉNEZ-DA COSTA, César: *La campaña de Marruecos (1859-1860)*. Valladolid: Alcañiz y Fresnos, 2005.
- ALDRETE, Bernardo de: *Del origen i principio de la lengva castellana o romance que oi se usa en España*. [s.l., ¿Roma?]: Carlo Wllietto [sic], 1606.
- ALFONSO GARCÍA, María del Carmen: *Antonio de Hoyos y Vinent, una figura del decadentismo hispánico*. Oviedo: Univ., 1998.
- ALMARCEGUI, Patricia: *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*. Barcelona: Bellaterra, 2007
- ALONSO, Santos: *La novela en la transición*. Madrid: Dante, 1983.
- ALONSO ACERO, Beatriz: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de berbería*. Madrid: CSIC, 2000.
- *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.
- ALONSO, Cecilio: *Literatura y poder. España 1834-1868*. Madrid: Alberto Corazón, 1971.
- *Vida y obra de Manuel Ciges Aparicio (1873-1936)*. Madrid: Univ. Complutense, 1985, 3 ts. [Tesis doctoral].

María del Carmen Hoyos Ragel

— “Introducción”, en M. CIGES APARICIO: *Novelas*. Valencia: Generalitat, 1986, I, pp. 7-90

— “Testigos y soñadores: Periodismo, literatura y utopía colonial al filo de 1909”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, III, pp. 229-250.

— *Historia de la literatura española*. Dir. José-Carlos MAINER. 5. *Hacia una literatura nacional 1800-1900*. Barcelona: Crítica, 2010.

ALONSO, Santos: *La novela española en el fin de siglo 1975-2001*. Madrid: Mare Nostrum, 2003.

ALONSO VÉLIZ, Jaime: *Sensaciones en clave de vida*. Granada: Alhulia, 2007.

— *Cuando lloró el otoño*. Granada: Alhulia, 2008.

— *Magreb, el edén de los sueños*. Granada: Alhulia, 2009.

— *Rizos de amor briza el viento*. Melilla: GEEPP, 2010.

— *Negev, el silencio de una huida*. Granada: Alhulia, 2005.

— *El sueño de los cirros. Relatos de una infancia añorada*. Melilla: GEEPP, 2011.

ALTARRIBA, Antonio: “Escritura y procedimientos espaciales”, en *La escritura y su espacio*. Barcelona: PPU, 1992, pp. 13-35.

ALTISENT, Marta E.: “Autobiografía, testimonio y propaganda en la ficción de Arturo Barea”, en *Las literaturas del exilio republicano de 1939. Actas del II congreso internacional*. Bellaterra, 1999. Barcelona: GEXEL, 2000, II, pp. 147-159.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: Castalia, 2006.

ÁLVAREZ CABRERA, José: *La guerra en África. (Apuntes militares sobre el imperio de Marruecos)*. Madrid: Administración de la Biblioteca Económica de Ciencias Militares, 1893.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa. La idea de España*. Barcelona: Edhasa, 2003.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro: *Palabras e ideas. El léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid: RAE, 1992. (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, LI).

ÁLVAREZ SANAGUSTÍN, Alberto: *Sociología y narración: El discurso literario de Francisco Ayala*. Oviedo: Univ., 1981.

— “Teoría narrativa y fabulación en Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 187-198.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel: “Martín de Bocanegra: Un interrogante sobre la participación gibraltareña en la conquista de Melilla (1947)”, *Aldaba*, 22 (junio 1993), pp. 65-93.

AMADOR DE LOS RÍOS Y SERRANO, José: *Victorias de África. Oda. Y canto en octavas, con motivo de la toma de Tetuán* por Juan de Dios de la RADA Y DELGADO. Madrid: Impr. de J. M. Ducazcal, 1860.

AMELLER, Victoriano de: *Juicio crítico de la Guerra de África, o apuntes para la historia contemporánea. Dedicados a la prensa periódica de todos los matices políticos*. Madrid: Impr. de Francisco Abienzo, 1861.

AMO SÁNCHEZ-FORTÚN, José Manuel de: *Literatura infantil. Claves para la formación de la competencia literaria*. Archidona (Málaga): Aljibe, 2003.

AMORÓS, Andrés: “Las narraciones de Francisco Ayala”, en *Novela española actual*. Madrid: Fundación J. March-Cátedra, 1977, pp. 11-62.

— *La obra literaria de don Juan Valera. La Música de la vida*. Madrid: Castalia, 2005. (Literatura y Sociedad, 79).

ANDILLA, Barón de: *España en África. Poema... que se juzgó merecedor... certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española, para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de Africa*. Madrid: Impr. Nacional, 1860.

Manuel Andújar. Signos de admiración. Pról. Santos SANZ VILLANUEVA. Jaén: Diputación, 1986.

Anthropos, núm. 72 [Manuel Andújar: La cultura como creación y mestizaje] (mayo de 1987).

ANTÓN DE OLMET, Luis y GARCÍA GARRAFFA, Arturo: *Galdós*. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1912.

— y — *Alfonso XIII. Libro que dedican unos escritores de hoy al preclaro monarca don Alfonso XIII, símbolo del renacimiento español, y en el que narran vida ejemplar*. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1913-1914, 2 vols.

— y — *El general Marina. Páginas que reflejan la vida heroica, austera y gloriosa de un soldado que ganó tierras para España*. Madrid: Impr. Cervantina, [1916].

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Mala madre. Drama en tres actos en prosa*. [Estrenado con gran éxito en el Teatro Cervantes de Sevilla, 14 de marzo de 1922]. Barcelona: Publ. Ráfols, [1922 o post.].

— *Baho de madre*. [sic] Madrid: Impr. Científica y Artística de Alrededor del Mundo, 1911; *Baños de sol. Novela inédita*. Madrid: La Novela Corta, 1921. (núm. 294).

APALATEGUI, Ur: “Ciudades y cambios de personalidad”, *Cuadernos de Alzate*, 35 (2006), pp. 101-119.

APARISI Y GUIJARRO, Antonio: *España en África. Oda... que se juzgó merecedora de mención honorífica entre las presentadas al certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860.

ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María: *De la retórica a la teoría de la literatura (siglos XVIII y XIX)*. Murcia: Univ., 1997.

ARANDA LÓPEZ, Juan Jesús: *Breve cronología de Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2003. (Consejería de Educación, Juventud y Mujer).

ARBELOA, Víctor Manuel: *La semana trágica de la Iglesia en España (8-14 octubre 1931)*. Madrid: Encuentro, 2006.

ARCE, Joaquín: *La poesía del siglo ilustrado*. Madrid: Alhambra, 1981. (Estudios, 10).

ARDERIUS, Joaquín y DÍAZ FERNÁNDEZ, José: *Vida de Fermín Galán. (Biografía política)*. Madrid: Zeus, [¿1931?].

ARELLANO, Ignacio: *Historia del teatro español del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1995.

ARENAL, Concepción: *Cuadros de la guerra carlista*. Ávila: Impr. de la Propaganda Literaria, 1880. [Hay edición relativamente reciente en Sevilla: Renacimiento, 2005].

ARGULLOL, Rafael: *Sabiduría de la ilusión*. Madrid: Taurus, 1994.

ARIAS ANGLÉS, Enrique: “El orientalismo: del ensueño a la realidad”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 27-41.

ARIÈS, Philippe: *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus, 1999.

— *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado, 2000.

- ARIZALETA, Luis: *Circunvalación. Una mirada a la educación literaria*. Barcelona: Octaedro, 2009.
- ARNAO, Antonio: *La campaña de África. Poema en dos cantos, que obtuvo el accésit en el certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española el 17 de febrero de 1860 para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África*. Madrid: Impr. Nacional, 1860.
- ARNAU, Juan: *Rendir el sentido. Filosofía y traducción*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- Arquitectura militar y artillería en el Norte de África. De la fortificación islámica a los modelos abaluartados. II Congreso inter. Ciudad y Patrimonio, Muralla y Ciudad en el ámbito norteafricano*. Ed. Antonio BRAVO NIETO. Melilla: UNED, 2008.
- ARRABAL, Fernando: *Teatro completo*. Ed. Francisco TORRES MONREAL. Madrid-Melilla: Espasa-Ciudad Autónoma, 1997, 2 vols.
- *Un esclavo llamado Cervantes*. Madrid: Espasa, 1996.
- *¡Houellebecq!* Madrid: Hijos de Muley Rubio, 2005.
- AUBRUN, Charles V.: *La comedia española (1600-1680)*. Madrid: Taurus, 1968. (Persiles, 36).
- AUGÉ, Marc: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- AUSTIN, J. L.: *Cómo hacer cosas con las palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1999.
- AVALLE ARCE, Juan Bautista de: “El Realismo: Valera y Galdós”, en J. B. de AVALLE ARCE: *Las novelas y sus narradores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006, pp. 295-331.
- AYACHE, Germain: *Les origines de la guerre du Rif*. Paris: Sorbonne-Editeurs Réunis, 1981.
- AYALA, Francisco: *La novela: Galdós y Unamuno*. Barcelona: Seix Barral, 1974.
- Francisco Ayala. De mis pasos en la tierra*. Ed. Luis GARCÍA MONTERO. Málaga: Junta de Andalucía, 2006.
- AYENSA, Emilio: *Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo. Relatos de cómo se derrumbó la Comandancia General de Melilla. El expediente Picasso. La Comisión de los veintuno. Las responsabilidades ante el Tribunal Supremo y las Cortes. Advenimiento de la Dictadura. El general Berenguer al frente de los destinos de España*. Madrid: Rafael Caro Raggio, 1930.

María del Carmen Hoyos Ragel

AZAÑA, Manuel: “¡Todavía el 98!”, en M. AZAÑA: *Plumas y palabras*. Barcelona: Crítica, 1976^{1.^a-1930}, pp. 179-195.

— *Ensayos sobre Valera*. Pról. Juan MARICHAL. Madrid: Alianza, 1971. (Bols., 300).

AZNAR SOLER, Manuel: *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla: Renacimiento, 2010, 2 ts.

AZOULAY, André: “Marruecos y España en el espacio euro-mediterráneo”, en *Tres visiones sobre Marruecos-España*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003, pp. 21-34.

AZORÍN [José MARTÍNEZ RUIZ]: *Clásicos y modernos*. Buenos Aires: Losada, 1971.

— *¿Qué es la historia? Reflexiones sobre el oficio de historiador*. Ed., intr. y notas Francisco FUSTER GARCÍA. Madrid: Fórcola, 2012.

AZÚA, Félix de: “Novelas y ciudades: Barcelona 1900-1980”, en sus *Lecturas compulsivas. Una invitación*. Ed. Ana DEXEUS. Barcelona: Anagrama, 1998, pp. 295-309.

BACAICOA, Dora: *Notas hispano marroquíes en dos comedias del Siglo de Oro*. Tetuán: Imprenta del Majzén, M. CM. LV.

BACHOUD, Andrée: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa Calpe, 1988. (Univ., 14).

BADIOU, Alain: *Pequeño manual de inestética*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

BAHNER, Werner: *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Ciencia Nueva, 1966.

BALAGUER, Víctor: *Jornadas de gloria o Los españoles en África*. Barcelona: Impr. de L. Tasso, 1860, 2 vols.

BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península, 2002.

BALLESTER, Manuel: “La construcción de sí y la creación de un mundo”, en *Lecturas sobre la libertad. Desde la literatura y la filosofía*. Eds. Manuel BALLESTER y Enrique UJALDÓN. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 31-56.

BALTANÁS, Enrique: *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2003.

BALZAC, Honoré de: *Une ténébreuse affaire*. Ed. René GUISE. Paris: Gallimard, 1973.

- BARANDA LETURIO, Consolación: “Introducción”, en J. A. GAYA NUÑO: *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, 1999, I, pp. IX-XXVII.
- “La *Historia del cautivo* de J. A. Gaya Nuño: entre la novela histórica y la novela social”, en *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia, 2001, pp. 61-78.
- BAREA, Arturo: *Cuentos completos*. Ed. e intr. Nigel TOWNSON. Barcelona: Debate, 2001.
- BAREA, Ilsa: “Prefacio”, en A. BAREA: *El centro de la pista*. Badajoz: Diputación, 1988, pp. 43-45. (Raíces, 6).
- BARJA, Juan: *Ausencia y forma*. Pról. Julián JIMÉNEZ HEFFERMAN. Madrid: Abada, 2008.
- BAROJA, Pío: *Juventud, egolatría* (1917 y no 1920 como suele consignarse). Pról. Julio CARO BAROJA. Madrid: Caro Raggio, 1985.
- *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Pról. Fernando PÉREZ OLLO. Barcelona: Tusquets, 2006, 3 ts.
- BARRANTES MARTÍN, Beatriz: *Ciudad y modernidad en la prosa hispánica de vanguardia*. Valladolid: Univ., 2007.
- BARREIRO, Javier: “Para una geometría del localismo”, en *Estrategias de la memoria. Zaragoza en la narrativa de hoy*. Ed. de R. ACÍN y J. BARREIRO. Zaragoza: Diputación, 1990, pp. 9-12.
- BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. [Ed. Facsímil de la de Madrid, 1860]. London: Tamesis Books, 1968.
- BARREIRO, Javier: *Cruces de bohemia: Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: UnaLuna, 2001.
- BARRIUSO, Carlos: *Los discursos de la modernidad. Nación, Imperio y estética en el fin de siglo español (1895-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- BARROSO VILLAR, Elena: “Espacios de dictaduras: *La sombra del caudillo* y *Muertes de perro*. A un lado y otro de la frontera posmoderna”, en *Francisco Ayala y América*. Eds. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Manuel Ángel VÁZQUEZ MEDEL. Sevilla: Alfar, 2006, pp. 245-278.
- BARTHES, Roland: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, 2002^{1.ª-1994}.
- BARTRA, Roger: *Territorios del terror y la otredad*. Valencia: Pre-Textos, 2007.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Culturas líquidas en la tierra baldía. El salvaje europeo*. Buenos Aires: Katz, 2008.

BASALLO, Francisco: *Memorias del cautiverio (julio 1921 a enero de 1923)*. Madrid: Mundo Latino, ¿1923?

BASTOS ANSART, Francisco: *El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921*. Barcelona: Ed. Minerva, s. a. [pero ¿1921?, la fecha del Prólogo].

BAUDRILLARD, Jean: *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama, 2001.

— y MORIN, Edgar: *La violencia del mundo*. Barcelona: Paidós, 2004.

BAULÓ DOMÉNECH, Josefa: “Tres testigos de la guerra de África: Alarcón, Ros de Olano y Núñez de Arce”, *Compás de Letras*, 7 (diciembre 1995), pp. 163-179.

BAUMAN, Zigmunt: *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal, 2001.

— *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.

— *La sociedad sitiada*. México: FCE, 2005.

— *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

— *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2006.

— *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia, 2007.

— *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets, 2007.

— *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007.

BÉCARUD, Jean: *De La Regenta al «Opus Dei»*. Madrid: Taurus, 1977.

BÉCKER GONZÁLEZ, Jerónimo: *España y Marruecos. Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*. Madrid: Tipolitogr. Raoul Péant, 1903. [Hay ed. reciente en Pamplona: Analecta Editorial, 2006].

BELDA, Rosa María: *El sujeto en la poesía de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2000.

— *Mundo representado y figuración simbólica: un acercamiento a la poesía de Miguel Fernández*. Melilla: Ciudad Autónom-UNED-Centro Asociado, 2003.

BELLER, Manfred: *Thematologie in vergleichende Literturwissenschaft. Theorie und Praxis*. Wiesbaden: Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion, 1981.

- BELLÓN, Juan Alfredo: “Los hermanos Machado y el Norte de África (Notas sobre un aspecto poco estudiado de las colaboraciones de Manuel y Antonio Machado en La Caricatura en 1893”, *Aldaba*, 21 (junio 1993), pp. 11-26.
- BELTRÁN, Luis: *El simbolismo de Juan Eduardo Zúñiga*. Barcelona: Edicions Vitel·la, 2008.
- BENBASSA, Esther: *El sufrimiento como identidad*. Madrid: Abada, 2007.
- BENEYTO, José María: “Imágenes oblicuas de la ciudad ideal”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 191-213.
- BENICHOU, Paul: *La coronación del escritor (1750-1830). Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. México: Fondo de Cultura Española, 1981.
- BENITO DE LUCAS, Joaquín: “Miguel Fernández: de la poesía a la amistad”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2006), pp. 17-41.
- BENJAMIN, Walter: *Angelus Novus*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1971.
- *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Madrid: Taurus, 1975
- *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Trad., intr. y notas Pablo OYARZÚN ROBLES. Santiago de Chile: Univ. Arcis-Lom Ediciones, s.a. [pero ¿1996?].
- *El libro de los pasajes*. Ed. Rolf TIEDEMAN Madrid: Akal, 2005.
- BERENGUER, Ángel: “Preliminar”, en F. ARRABAL: *Baal Babilonia*. Madrid: Cupsa, 1977, pp. 7-23.
- y Joan: *Fernando Arrabal*. Madrid: Fundamentos, 1979.
- BERENGUER, Juan: *Flores perversas*. Badajoz: Impr. y Libr. A. Arqueros, 1919.
- BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923.
- BERGAMÍN, José: *Epistolario (1923-1935)* [con M. de Unamuno]. Ed. Nigel DENNIS. Valencia: Pre-Textos, 1993.
- BERGSON, Henri: *Memoria y vida*. Textos escogidos por Gilles DELEUZE. Madrid: alianza, 2004^{1.ª1977}.
- BERLIN, Isaiah: *Las raíces del romanticismo*. Ed. Henry HARDY. Madrid: Taurus, 2000.

María del Carmen Hoyos Ragel

BERMEJO MARCOS, Manuel: *Don Juan Valera, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968. (BRH.-Ests. y Ens., 118).

BERNAL MUÑOZ, José Luis: *¿Invento o realidad? La generación española de 1898*. Valencia: Pre-Textos, 1996.

BÉRTOLO, Constantino: “Introducción a la narrativa española actual”, *Revista de Occidente*, 98-99 (1989), pp. 29-60.

BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse: *La Guerra Civil española en la novela. Bibliografía comentada*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1982.

— “Los romances anónimos de la Guerra Civil española”, en *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Eds. Isaías LERNER, Robert NIVAL y Alejandro ALONSO. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 91-101.

BIEDER, Maryellen: “Emilia Pardo Bazán y las *literatas*: Las escritoras españolas del XIX y su literatura”, en *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*. Barcelona: PPU, 1992, II, pp. 1203-1212.

BILBAO, Manuel: *El inquisidor mayor*. Buenos Aires: Impr., Litografía y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima, 1871^{4.a}.

BINGHAM KIRBY, Carol: “La verdadera edición crítica de un texto dramático del Siglo de Oro: Teoría, metodología y aplicación”, *Incipit*, VI (1986), pp. 71-98.

BLANCHOT, Maurice: *Escritos políticos. Guerra de Argelia, mayo del 68, etc. 1958-1993*. Pról. Marina GARCÉS. Madrid: Acuarela-Machado, 2010.

BLANCO AGUINAGA, Carlos: *Juventud del 98*. Madrid: Siglo XXI, 1970^{2.a-1978}.

— ; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA, Iris M.: *Historia de la literatura española (en lengua castellana)*. Coord. Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS. Madrid: Castalia, 1978, II.

— *La historia y el texto literario. Tres novelas de Galdós*. Madrid: Nuestra Cultura, 1978.

— *Sobre el modernismo, desde la periferia*. Granada: Comares, 1998.

— “De vencedores y vencidos en las *novelas contemporáneas* de Galdós”, en C. BLANCO AGUINAGA: *De Restauración a Restauración. Ensayos sobre literatura, historia e ideología*. Sevilla: Renacimiento, 2007, pp. 15-79.

BLANCO HERRERO: *La Guerra de África. La Atlántida. Poema*. Madrid: Impr. de C. González, 1860.

- BLANCO IZAGA, Emilio: *Coronel en el Rif. Selección de su obra, publicada e inédita sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*. Ests. introductorios y notas de David MONTGOMERY HART. Ed. Vicente MOGA ROMERO y Antonio BRAVO NIETO. Melilla: Ayto-UNED-Centro Asociado, 1995.
- BLÁZQUEZ GONZÁLEZ, Jesús Alfonso: *Miguel de Unamuno y Bernardo G. de Candamo. Amistad y epistolario (1899-1936)*. Madrid: Ediciones 98, 2007.
- BLOOM, Harold: *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- *Ensayistas y profetas. El canon del ensayo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2010.
- BLUMENBERG, Hans: *La legitimación de la edad moderna*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- BOETSCH, Laurent: *José Díaz-Fernández y la otra generación del 27*. Madrid: Pliegos, 1985.
- BONAFoux, Luis: *Yo y el plagiarío Clarín. Tiquismiquis de Luis Bonafoux (Aramis)*. Madrid: Establecimiento Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”, 1888.
- BONET, Laureano: *De Galdós a Robbe-Grillet*. Madrid: Taurus, 1972. (Cuadernos, 115).
- BONET CORREA, Antonio: *Los cafés históricos*. Madrid: Cátedra, 2012.
- BONILLA, Juan: “Cada cual por su cuenta. Notas sobre última narrativa en España”, *Clarín*, 1 (1996), pp. 7-11.
- BONMATÍ, José Fermín : *Españoles en el Magreb (siglos XIX y XX)*. Madrid: Mapfre, 1992.
- BORAU, José Luis: *Diccionario de cine español*. Madrid: Alianza, 1998.
- BORRÁS, Tomás: *Checas de Madrid*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939.
- BOUARFA, Mohamed: *Marruecos y España. El eterno problema*. Málaga: Algazara, 2002.
- BOUISSEF REKAB, Mohamed: *El dédalo de Abdelkrim*. Granada: Port-Royal, 2002.
- BOURDIEU, Pierre: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal, 2011.

María del Carmen Hoyos Ragel

BRAVO NIETO, Antonio: “El *Art Déco* en Melilla: del *Zig-zag Moderne* a la estética de la máquina”, *Aldaba*, 33 [*Art Déco* y arquitectura. Imágenes de modernidad. Ed. Antonio BRAVO NIETO] (2008), pp. 287-299.

— *Modernismo y Art Déco en la arquitectura de Melilla*. Barcelona: Bellaterra-UNED Melilla, 2008.

— “La alcazaba de Frajan, un modelo de fortificación islámica en el siglo XIX”, en *Arquitectura militar y artillería en el Norte de África. De la fortificación islámica a los modelos abaluartados. II Congreso inter. Ciudad y Patrimonio, Muralla y Ciudad en el ámbito norteafricano*. Ed. Antonio BRAVO NIETO. Melilla: UNED, 2008, pp. 189-215.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Galdós visto por sí mismo*. Madrid: Magisterio Español, 1970.

— *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán. Correspondencia amorosa con Pérez Galdós*. Madrid: Magisterio Español, 1973.

BRIOSO SANTOS, Héctor: *Sevilla en la prosa de ficción en el Siglo de Oro*. Sevilla: Diputación, 1998.

BROWNLEE SCORDILIS, Marina: *The Poetics of Literary Theory. Lope de Vega's "Novelas a Marcia Leonarda" and Their Cervantine Context*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1981.

BRUERTON, C.: “Thornton Wilder and Lope's *Peregrino* Lists”, *Bulletin of the Comediantes*, III, 1 (1951), p. 1.

BUCKLEY, Ramón: *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

BUESO, Adolfo: *Recuerdos de un cenetista. De la República a la Guerra Civil*. Barcelona: Ariel, 1978.

BUHAZ, Javier: *El puerto de Beni Enzar*. Madrid: Siddhat Mehta, 1992.

BUNES IBARRA, Miguel Ángel: “El descubrimiento de América y la conquista del Norte de África: dos empresas paralelas en la Edad Moderna”, *Revista de Indias*, XLV, 175 (1985), pp. 225-233.

— “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del coloquio. Madrid, 17-18 de diciembre de 1987*. Ed. Mercedes GARCÍA ARENAL y María J. VIGUERA. Madrid: CSIC, 1988, pp. 561-590.

— “El enfrentamiento con el Islam en el Siglo de Oro: los Antialcoranes”, *Edad de Oro*, VIII (1989), pp. 41-58.

- *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989.
- “Reflexiones sobre la conversión al Islam de los renegados en los siglos XVI y XVII”, *Hispania Sacra*, XLII, 85 (1990), pp. 181-198.
- “Los cambios en los sistemas bélicos en la Edad Moderna: La ocupación de Melilla y su sistema de fortificaciones”, en *Melilla en la historia: Sus fortificaciones*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991, pp. 133-141. (Dir. Gral. Bellas Artes y Archivos).
- “El Islam en los autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca”, *Revista de Literatura*, LIII, 105 (enero-junio de 1991), pp. 63-83.
- “La presencia española en el Norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb”, *Aldaba*, 25 (septiembre 1995), pp. 13-34.
- “El marco ideológico de la expansión española por el Norte de África”, *Aldaba*, 26 (septiembre 1995), pp. 113-134.
- Carmen de Burgos, aproximaciones a la obra de una escritora comprometida. Curso de la Universidad Complutense. Almería, 29 de junio-3 de julio de 1992*. Eds. Miguel NAVEROS y Ramón NAVARRETE GALINDO. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1996.
- BURGUERA ARIENZA, Berta: “Los pintores españoles en Marruecos”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 43-53.
- BURGUETE, Ricardo: *El problema militar: 200 mil soldados. Mas de cincuenta millones de economía. España ante los grandes imperios del porvenir*. Palma [de Mallorca]: Impr. de Francisco Soler Prats, 1905.
- BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*. Barcelona: Ariel, 1984.
- CABALLERO-GARCÍA, Begoña: “Semejanzas entre la comedia burlesca del siglo XVII y el esperpento de Valle-Inclán”, *Tejuelo*, 3 (2008), pp. 48-56.
- CABERO, Juan Antonio: *Historia de la cinematografía española. Once jornadas 1896-1948*. Madrid: Gráficas Cinemac, 1949.
- CACHO VIU, Vicente: *Repensar el noventa y ocho*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- CADALSO Y VÁZQUEZ, José: “Epistolario”, en *Escritos autobiográficos y epistolario*. Ed. Nigel GLENDINNING Y Nicole HARRISON. London: Tamesis Books, 1979, pp. 34-136.
- *Cartas marruecas. Noches lúgubres*. Ed. Russell P. SEBOLD. Madrid: Cátedra, 2002^a. (Letras Hispánicas, 78).

María del Carmen Hoyos Ragel

Cádiz en la narrativa. Intr. J. A. HERNÁNDEZ GUERRERO. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura-Cátedra <<Adolfo de Castro>>, 1986.

CAJAL, Máximo: *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar ¿Dónde acaba España?* Madrid: Siglo XXI, 2003.

CALAME, Claude: *Prácticas poéticas de la memoria. Representaciones del espacio-tiempo en la Grecia antigua*. México: Siglo XXI-Univ. Aut. Metropolitana, 2009.

CALDERA, Ermanno: “Los románticos se burlan de sí mismos. Algunos apuntes sobre el Romanticismo existencial”, en *Los románticos teorizan sobre sí mismos. Actas del VIII congreso (Saluzzo, 21-23 de marzo de 2002)*. Bologna: Il Capitello del Sole, 2002, pp. 63-75.

CALVO CARILLA, José Luis: “Manantial y Alcándara. Dos insólitas aventuras literarias melillenses”, en *Manantial. Alcándara*. Ed. facsímil. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, pp. 36-42. (Col. v Centenario, núm. 2).

— *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra, 1998.

CÁMARA, Alicia: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1998.

CAMBA, Alberto: *El alma mora. Discurso pronunciado por el Comandante de Intendencia..., en el Círculo Recreativo La Unión, de Tetuán el día 4 de mayo de 1924. ¿Tetuán?*: Tipogr. La Papelería Africana, 1924.

— *Un año en Tetuán, enero 1924-enero 1925. Tipos, paisajes y costumbres tetuaníes*. Ceuta: Parrés y Alcalá, s.a. [¿1925?].

CAMBA, Francisco: *Cárcel de seda. Novela*. Madrid: Ibero-Americana, [entre 1901-1931, quizá 1926].

— *Camino adelante*. Madrid: Fernando Fe, 1905.

— *El vellocino de plata. Novela*. [Madrid]: La Libertad, [entre 1920-1936].

— *El enigma de las llamas azules*. Madrid: Impr. Ciudad Lineal, 1922.

— *El tributo de las siete doncellas*. Madrid: Atlántida, 1926.

— *Crimen de mujer*. Madrid: Rivadeneyra, 1927.

— *El pecado de San Jesucristo*. Madrid: Dédalo, 1932.

— *A través de Galicia. Los pueblos. El paisaje. Los balnearios*. Madrid: Perlado, Oáez y Cía., 1908.

- *Cuando la boda del rey*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1942.
- *La leyenda negra*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1943.
- *¡Maura, no!* Madrid: Instituto Editorial Reus, 1944.
- *El ducado de Canalejas*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1944.
- *Los mosqueteros de la neutralidad*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1945.
- *La ley de fugas*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946.
- *Primo de Rivera*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946.
- *El romancillo del capitán Galán*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947.
- *La caída de Alfonso XIII*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947.
- *Las luminarias del señor ministro*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1947.
- *Los jabalíes del jardín florido*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948.
- *De Castilblanco a Villa Cisneros*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948.
- *El petate del general Sanjurjo*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948.
- *La corte del Rey Niceto*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948.
- *Madridgrado. Documental film*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939.
- CAMPO ECHEVARRÍA, Antonio del: *España en Marruecos (datos y consideraciones)*. Santander: La Atalaya, 1926.
- CAMPOAMOR, Clara: *La revolución española vista por una republicana*. Ed. de Luis ESPAÑOL BOUCHÉ. Sevilla: Espuela de Plata, 2005.
- CANALS Y VILARÓ, Salvador: *Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada*. Madrid: Impr. Alemana, 1910-1911, 2 vols.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio: *Apuntes para la historia de Marruecos* [texto manuscrito, ¿1801? Biblioteca Nacional (Madrid), signatura MSS/23033].
- CANSINO ROLDÁN, Luis: *Recuerdos de Marruecos*. Málaga: Impr. Zambrana, 1923.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael: *La novela de un literato. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*. Ed. Rafael M. CANSINOS. Madrid: Alianza, 1987, 3 ts.
- CAÑELLAS ROMERO, Juan: “Introducción: Juan Luque, corresponsal en Melilla de *Diario de Barcelona*”, en J. LUQUE: *Corresponsal de **Diario de Barcelona** en*

- Melilla*. Sel. de crónicas (1921-1927). Melilla: Ciudad Autónoma, 2004, pp. 11-35.
- *El desembarco de Alhucemas. Crónicas de Juan Luque Diario de Barcelona, 1925*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Melilla, 2007.
- *De Tánger a la Meca. Crónicas de viajes y exploraciones publicadas en la revista Algo, 1933-1935*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Archivo Central de Ceuta, 2009.
- CAPEL, Horacio: *La cosmópolis y la ciudad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003.
- CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: “La atracción de Marruecos”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 19-25.
- CARCAÑO MAS, Francisco: *Proyectos de boda. Comedia en un acto*. Melilla: Minerva, 1928.
- *Labor civilizadora de España en Marruecos. Medios de fomentar el turismo en las poblaciones del norte de África*. Melilla: Tipogr. Luisa Varela, 1929.
- CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Madrid: Siglo XXI, 1983.
- CARDONA, Rodolfo: “Ciclo Adán y Eva. La autobiografía de don Benicio Neira en versión de Emilia Pardo Bazán”, en *A further range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*. Exeter: University, 1999, pp. 61-74.
- y ZAHAREAS, Anthony: *Visión del esperpento. Teoría y práctica en los esperpentos de Valle-Inclán*. Madrid: Castalia, 1970.
- CARMONA, Alfredo: *Don Jaime “El Conquistador”*. Comedia en un acto y en prosa. Sevilla: Francisco de P. Díaz, 1902.
- *La liga. Zarzuela en un acto*. Música Emilio LÓPEZ DEL TORO. Madrid: R. Velasco, 1903.
- *Cupido bolcheviki. Sainete en un acto*. Madrid: Tipogr. *El Liberal*, 1920.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio M.: *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Sial, 2000. (Casa de África, 7).
- CARRASCO URGOITI, María Soledad: *El moro de Granada en la literatura (Del siglo XV al XIX)*. Ed. Facsímil. Est. Preliminar Juan MARTÍNEZ RUIZ. Granada: Universidad, 1989. (Archivum, 10).

- CARRASQUER, Francisco: *Imán y la novela histórica de Sender*. Pról. Ramón J. SENDER. London: Tamesis Books, 1970.
- *Sender en su siglo. Antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender*. Ed. Javier BARREIRO. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.
- Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*. Dir. José-Carlos MAINER. Comisarios Juan Carlos ARA y Chus TUDELILLA. Huesca: Gobierno de Aragón-Ibercaja-Diputación de Huesca-Residencia de Estudiantes, 2001.
- CARVAJAL, Antonio: *De métrica expresiva frente a métrica mecánica. Ensayo de aplicación de las teorías de Miguel Agustín Príncipe*. Granada: Univ., 1995.
- *Metáfora de las huellas. Estudios de métrica*. Granada: Método Ediciones, 2002.
- *La cadencia del verso*. Granada: Academia de Buenas Letras, 2007.
- CASADO Y ESCUDERO, Luis: *Igueriben, VII de junio-XXI de julio MCMXXI. Relato auténtico de lo ocurrido, desde el día en que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió por el único oficial superviviente*. Pról. Emilio MATO. Epílogo del general Ricardo BURGUETE. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez, 1923.
- CASADO GARCÍA, José: *Por qué condené a los capitanes Galán y García Hernández*. Madrid: Victoriano Suárez, 1935.
- CASADO DE OTAOLA, Santos: *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- CASALDUERO, Joaquín: “Historia y novela”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 135-142.
- CASAVELLA, Francisco: *El triunfo*. Barcelona: Versal, 1993.
- *Quédate*. Barcelona: Eds. B, 1993.
- *Un enano español se suicida en Las Vegas*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- *Los juegos feroces. El día del Watusi*. Barcelona: Mondadori, 2002.
- *Lo que sé de los vampiros*. Barcelona: Destino, 2008. (Áncora y Delfín, 1115).
- *Elevación, elegancia y entusiasmo. Artículos y ensayos (1984-2008)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.
- CASE, Thomas E.: “Violence and Reception in Lope’s *El Hamete de Toledo*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 26, 2 (1999), pp. 193-206.
- CASTELLANOS, Manuel P.: *Historia de Marruecos*. Tánger: Impr. Hispano-Arábica de Misión Católico-Española, 1898

- CASTILLO, Rafael del: *Un pallo [sic] del lugar. Juguete cómico en un acto*. Madrid: Vicente de Lalama, 1857.
- *Madrid riendo y Madrid llorando. Drama en cuatro actos y cinco cuadros*. Arreglado del francés. Madrid: Vicente de Lalama, 1858.
- *¡Los desposorios de Albano! Drama en cuatro actos*, arreglado del francés por R. del CASTILLO y Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859.
- *Los dos artesanos. Drama en tres actos y cinco cuadros*. En colaboración con Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859.
- *¡Pobre ciega! Drama en cuatro actos y cinco cuadros*. Arreglado del francés por R. del CASTILLO y Vicente de LALAMA. Madrid: Vicente de Lalama, 1859.
- *El calcetín de Marco Antonio. Comedia en un acto y en prosa*. Madrid: Vicente de Lalama, 1860.
- *Los estranguladores. Drama de espectáculo en cuatro actos y cinco cuadros*. Escrito sobre uno francés del mismo título por R. del CASTILLO y Telesforo CORADA. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1865.
- *La serrana de las Navas. Drama en tres actos y en verso*. Original. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez, 1865.
- *El señor de Villanueva. Drama original en tres actos y en verso*. Villanueva: Impr. y Libr. Leandro Creus, 1865.
- *Barcelona que ríe y que llora. Drama en cuatro actos y un prólogo*. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1866.
- *El pendón de Santa Eulalia. Drama en tres actos y en verso*. Barcelona: Establ. Tip. Narciso Ramírez y Compañía, 1866.
- *Pizarro conquistador del Perú. Drama en un prólogo y tres actos*. Original y en verso. Barcelona: Impr. de “El Porvenir” de la viuda de Bassas, 1871.
- *¡Maldita sea la guerra! Drama en tres actos y en verso*. Original de R. del CASTILLO y Juan J. UGUET. Barcelona: Impr. del Heredero de Pablo Riera, 1874.
- *El convidado de piedra. Zarzuela en tres actos y en verso*. Arreglada sobre el drama del mismo título por R. del CASTILLO. Música del maestro MANENT. Barcelona: Impr. del Heredero de Pablo Riera, 1875.
- *La bella chiquita y los padres sin familia. Humorada cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros*. Letra de R. del CASTILLO. Música de Alberto COTÓ. Barcelona: Establ. Tip. B. Baseda, 1893.

- *María Magdalena. Drama sacro en cinco actos divididos en once cuadros.* Original y en verso. Barcelona: Establ. Tip. de B. Baseda, 1893.
- *Cuba para España. A proposito [sic] en un acto y ocho cuadros, en verso y prosa.* Letra de R. del CASTILLO. Música del maestro Martín CONTI. Barcelona: Impr. J. Famedes, 1896.
- *Memoria sobre la utilidad y conveniencia que ofrecen a las poblaciones, los arbolados y jardines públicos, y conocimientos que deben ponerse para su buena y acertada dirección, fomento y conservación.* Sevilla: Impr. de la Paz, 1852.
- *España y Marruecos. Historia de la guerra de África. Escrita desde el campamento.* Cádiz: Jesús Gracia, Editor (Impr. de *La Revista Médica*), 1859.
- *Historia de la vida militar y política del Excmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena.* Cádiz-Madrid: La Publicidad-Librería Española (Impr. *La Revista Médica*), 1860.
- *España e Italia. Galería de monarcas españoles e italianos.* Barcelona: Impr. y Libr. Religiosa y Científica del Heredero de Pablo Riera, 1871.
- *Historia de España ilustrada. Desde su fundación hasta nuestros días. O sea colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por R. del CASTILLO.* Barcelona: Impr. y Librería Religiosa y Científica, 1871-1880, 6 vols.
- *Diccionario geográfico-estadístico e histórico-biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar.* Dirs. Ricardo de FAURA y R. del CASTILLO. Barcelona: Oficinas del Diccionario Geográfico-Estadístico, 1881-1887, 12 vols.
- *Historia universal.* Escrita por César CANTÚ. Notablemente arreglada, corregida y anotada según los historiadores, viajeros y orientalistas modernos Weber... Publicada bajo la dirección literaria de Rafael del CASTILLO. Barcelona: Establ. J. Aleu y Fugarull, 1881-1888, 10 vols.
- *Gran diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus provincias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Posesiones de África.* Bajo la dirección... Barcelona: Henrich y Compañía Editores, 1889-1894, 4 vols.
- *El reino del amor. Segunda parte de Amores célebres. Cuadros históricos, recreativos o fantásticos de todas las naciones y de todas las épocas.* Dir. literaria R. del CASTILLO y la artística de Luis LABARTA. Barcelona: M. Solá-Sagalés, s.a. [pero 1841].
- *Las grandes pasiones.* Novela de costumbres. Barcelona: Grande Establ. Tip. Ed. de Ramón Molins, s.a. [ca. 1850-1900].

- *La Cambra del mal us. Tradición villanovesa*. Villanueva: Impr. Leandro Creus, s.a. [ca. 1860].
- *Palacio por dentro y el pueblo por fuera*. Novela histórica original. Madrid: Baldrich é Illas, 1860.
- *El trapero de Madrid*. Novela de costumbres. Madrid: Impr. de Francisco Martínez y José Bogo, 1861.
- *Madrid riendo y Madrid llorando*. Novela de costumbres. Madrid: Establ. Tip. de J. Casas y Díaz, 1861.
- *Los misterios catalanes o El obrero de Barcelona*. Novela de costumbres. Madrid: Libr. Española de Emilio Font-Barcelona: Libr. Popular-Económica (Impr. Hispana de V. Castaños), 1862.
- *El padre de los pobres*. Novela de costumbres. Madrid: Librería de Miguel Guijarro (Impr. de los señores F. Martínez y J. Bogo), 1862.
- *Los polvos de la madre Celestina*. Novela histórica. Madrid: Librería de Miguel Guijarro, 1862.
- *El campanero de San Pablo*. Novela histórica. Barcelona: Libr. de Alou Hermanos, 1862.
- *Los misterios de Madrid o El salón de Capellanes*. Madrid: Librería de Miguel Guijarro, 1863.
- *Los incendiarios de Madrid*. Novela contemporánea. Madrid: Impr. Anselmo Santa Coloma, 1863.
- *Amor de padre o Secreto de familias*. Novela de costumbres. Barcelona: Administración C/ de la Puerta Ferrisa, núm. 20, 4-Madrid: Libr. de A. San Martín, Impr., 1864.
- *Las hijas de Eva*. Novela de costumbres. Barcelona: Pérez y García, 1864.
- *Roger de Flor o Venganza de catalanes*. Novela histórica. Barcelona: Impr. Luis Tasso, 1864.
- *Los pobres de Barcelona*. Novela de costumbres. Barcelona: Pérez y García-Madrid: Libr. San Martín, s.a. [pero 1865].
- *Las cortesanas del siglo XIX*. Novela de costumbres basado el argumenvo [sic] en una de Mr. Balzac. Madrid: Impr. de Gracia y Orga, 1865.
- *Enterrada en vida o Los misterios de una herencia*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [ca. 1870], 2 vols.

- *Amor de padre*. Novela de costumbres. Barcelona: Víctor Pérez Illana (Impr. de J. Alou y Fugarull), 1876.
- *Las mujeres del corazón*. Novela de costumbres con la firma de Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Editorial José Giménez, 1876-1877, 2 vols.
- *El primer amor*. Novela de costumbres. Firma Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Editorial de Molins y Puig, 1877, 2 vols.
- *Los huérfanos de la fortuna*. Novela filosófico-social. Barcelona: Administración Rambla de Canaletas, núm. 5, 1877.
- *Consuelo o El sacrificio de una madre*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. de Molins y Puig, 1878.
- *Celos de un ángel. Páginas del corazón*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Molins y Puig, 1878.
- *El llanto de una hija*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. de J. Molins y Compañía, 1879.
- *Los caballeros del amor. Memoria del reinado de Carlos III*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Seix, 1879; [y 1895].
- *La maja de maravillas*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Jaime Seix, 1879, 2 vols.
- *El beso del perdón*. Novela original. Álvaro CARRILLO, ilustrada con cromolitografías de Eusebio PLANAS. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [1870-1880].
- *La cruz de la amargura o La mártir de su honra*. Florencio CASTELLANO. Barcelona: Establ. Ed. de la Viuda e Hijos de J. Torrens y Compañía, s.a. [1870-1879], 2 vols.
- *La vengadora de amor o La víctima del deber*. Florencio CASTELLANO. Barcelona: Establ. Ed. de la Viuda e Hijos de J. Torrens y Compañía, s.a. [1870-1879].
- *La hijas sin madre*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Rafael Torrens, s.a. [ca. 1870-1890], 2 vols.
- *Los bandidos célebres españoles. Episodios históricos referentes a los más famosos bandidos*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Jaime Seix, Editor, 1882-1883, 2 vols.
- *Misterios del Serrallo*. Novela histórica. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Establ. Ed. Ramón Molins, 1886, 2 vols.

María del Carmen Hoyos Ragel

- *La princesa Flora* por Alejandro DUMAS padre. Versión española de R. del CASTILLO. Barcelona: Tip. de Luis Tasso, s.a. [Dumas se publica aquí entre 1890 y 1924].
 - *Silvandira*. Alejandro DUMAS padre. Traducción R. del CASTILLO. Barcelona: Tip. Luis Tasso, s.a. [1890-1924].
 - *Los siete niños de Écija*. Barcelona: Ed. Mercurio, s.a. [con el mismo título y subtítulo *Recuerdos de 1818*, pero firmada por Álvaro CARRILLO en Barcelona: Casa Ed. Maucci, 1898].
 - *Hernán Cortés y Marina. Episodio histórico-novelesco*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Casa Ed. Maucci, 1898.
 - *La verbena de la paloma*. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Maucci, 1899 [no tiene que ver con la zarzuela de Ricardo de la VEGA y Tomás BRETÓN].
 - *Amor y patria o La virgen cubana*. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones A. SERIÑÁ. Barcelona: Miguel Seguí, s.a. [1890-1899].
 - *Los dramas de la locura. Misterios del manicomio*. Novela original. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones con cromos de los primeros artistas españoles. Barcelona: Font y Torrens, 1888-1889, 2 vols.
 - *Alma negra o El tesoro del hebreo*. Novela histórica original. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Pons y Sorarrain, s.a. [ca. 1840-1900], 2 vols.
 - *El Conde de España. La inquisición militar*. Novela histórica contemporánea. Álvaro CARRILLO. Ilustraciones de José CUCHY y otros. Barcelona: Establ. Ed.-Tip. Antonio Virgili, s.a., 2 vols.
 - *La última lágrima*. Novela de costumbres. Álvaro CARRILLO. Barcelona: Rafael Torrens, s.a., 2 vols.
 - *La flor de un día*. Novela. Álvaro CARRILLO. Barcelona-Buenos Aires-México: Casa Ed. Maucci, 1900.
- CASTILLO MARTÍN, Marcia: *Carmen de Burgos (1867-1932). Colombine*. Madrid: Ediciones del Orto, 2003.
- CASTILLO-PUCHE, José Luis: *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. Barcelona: Destino, 1985. (Destinolibro, 238).
- CASTRILLO MÁRQUEZ, Rafaela: “Melilla bajo los Medina Sidonia a través de la documentación existente en la Biblioteca Real de Madrid”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 11 (2000), pp. 171-189.
- CASTRO, Ángel: “Estrella en el Sur”, en *Rostros de ficción. Seis relatos mutantes*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2007, pp. 69-89.

- “Nueve reinas y un rey”, en *Fundaciones mutantes*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2009, pp. 69-99.
- “El profeta de las derrotas”, en *Banderas mutante*. Pról. Miguel Ángel OESTE. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2010, pp. 65-85.
- “Prima en la ópera”, en *Cuentos de película*. Pról. Mario Virgilio MONTAÑEZ. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2011, pp. 57-77.
- CASTRO LEAL, Antonio: *Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*. México: Cuadernos Americanos, 1943.
- CAUDET, Francisco: *Clío y la mágica peñola. Historia y novela (1885-1912)*. Madrid: Cátedra, 2010.
- CAVELL, Stanley: *Ciudades de palabras. Cartas pedagógicas sobre un registro de la vida moral*. Valencia: Pre-Textos, 2007.
- CEREZALES, Marta y MORETA, Miguel Ángel: “Introducción. La lengua alterada”, en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos*. Ed. Marta CEREZALES, Miguel Ángel MORETA y Lorenzo SILVA. Barcelona: Destino, 2004, pp. 15-18. (Áncora y Delfín, 999).
- CEREZO GALÁN, Pedro: *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Nueva- Univ. de Granada, 2003.
- CERRILLO, Pedro C.: *Literatura infantil y juvenil. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Barcelona: Octaedro, 2007.
- CHACÓN, Dulce: *Háblame, musa, de aquel varón*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- CHAR, René: *La palabra en archipiélago (1952-1960)*. Ed. Jorge RIECHMAN. Madrid: Hiperión, 2007.
- CHARNON-DEUTSCH, Lou: “Feita’s Decision: Pardo Bazán’s Exploration of Female Identity in *Memorias de un solterón*”, *Discurso. Revista de Estudios Iberoamericanos*, XI, 1 (1993), pp. 25-50.
- CHARTIER, Roger: *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- CHARTIER, Anne-Marie y HÉBRAND, Jeand: *La lectura de un siglo a otro (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- CHASTEL, André: *Arte y humanismo en Florencia en la época de Lorenzo el Magnífico*. Madrid: Cátedra, 1982.

- CHAVARRÍA, Emilio: “Intr.: Una mirada crítica: las crónicas periodísticas de Alejandro Sawa”, en Alejandro SAWA: *Crónicas de la bohemia*. Est. Iris M. ZAVALA. Ed. e intr. Emilio CHAVARRÍA. Madrid: Veintisiete Letras, 2008, pp. LI-XCIII.
- CHEBEL, Malek: *Teoría y práctica del refinamiento árabe*. Madrid: Siruela, 2008.
- CHECA BELTRÁN, José: *Razones del buen gusto. Poética española del Neoclasicismo*. Madrid: CSIC, 1998. (Anejos de *Revista de Literatura*, 44).
- CHIRBES, Rafael: “Después de la explosión (Algunos rasgos de la novela de guerra)”, en R. CHIRBES: *Por cuenta propia. Leer y escribir*. Barcelona: Anagrama, 2010, pp. 62-86.
- CHOCRÓN, Isaac: *Rómpase en caso de incendio*. Caracas: Monte Ávila, 1975.
- CIERVA, Ricardo de la: *De Annual a Alhucemas. La guerra de África*. Madrid: Univ. Complutense, 1997.
- CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté: *Los noventayochistas y la historia*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1981.
- “Escribir entre dos exilios: las voces femeninas de la generación del 27 (Ernestina de Champourcin, María Teresa León y Concha Méndez)”, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*. Barcelona: Univ., 1989, II, pp. 119-126.
- CIROT, Georges: “Deux notes sur les rapports entre romances et chroniques”, *Bulletin Hispanique*, XXX (1928), pp. 250-255.
- “La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle”, *Bulletin Hispanique*, XL (1938), pp. 150-157, 281-296 y 433-447; XLI (1939), pp. 65-85 y 345-351; XLII (1940), pp. 213-227; XLIII (1941), pp. 265-289; XLIV (1942), pp. 96-102; XLVI (1944), pp. 5-25.
- Ciudades posibles*. Ed. José Luis GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003.
- CLAEYS, Gregory: *Utopía. Historia de una idea*. Madrid: Siruela, 2011.
- Leopoldo Alas «Clarín»*. Ed. José María MARTÍNEZ CACHERO. Madrid: Taurus, 1978. (Persiles, 105).
- Clarín político*. Ed. Yvan LISSORGUES. Pról. Gonzalo SOBEJANO. Barcelona: Lumen, 1989, 2 ts.
- CLEMESSY, Nelly: *Emilia Pardo Bazán como novelista. De la teoría a la práctica*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981^[pero 1982], 2 vols.

- COLOMAR CERRADA, Vicente P.: *El infierno de Axdir. (Prisioneros españoles en el Rif, 1921-1923)*. Madrid: DistriFer, 2010.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro. El Hamete de Toledo. El Caballero de Olmedo. Darlo todo y no dar nada. Céfalo y Pocris*. Ed. Ignacio ARELLANO AYUSO, Celsa GARCÍA VALDÉS, Carlos MATA y M.^a Carmen PINILLOS. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. (Austral, 463).
- COMELLAS, José Luis: *Del 98 a la semana trágica. Crisis de conciencia y renovación política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*. Comp. Manuel CRUZ y Daniel BRAUER. Barcelona: Herder, 2005.
- Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: SEDLL, 1998.
- Carmen Conde, voluntad creadora (1907-1996)*. Comis. Francisco Javier Díez DE REVENGA. Dir. José Luis MONTERO. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver del Ayto. de Cartagena-Comunidad Autónoma de Murcia, 2007.
- La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*. Eds. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2007.
- CONNELLY ULLMAN, Joan: *La semana trágica*. Barcelona: Ariel, 2009.
- CONTE, Rafael: “Cien años con Ramón J. Sender: De la rebelión al exilio y el olvido”, *Turia*, núms. 55-56 (Febrero de 2001), pp. 143-149.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Á.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980, III, pero 6 vols.
- Corona poética en la entrada del invicto ejército de África. Dedicarla al mismo los empleados del Gobierno en la provincia de Madrid. 11 de mayo de 1860*. Madrid: Impr. Juan Antonio García, 1860.
- CORREA, Gustavo: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1974. (BRH.-Ests. y Ens., 63).
- CORREA CALDERÓN, Amelina: *Literatura en Granada (1898-1998)*. Granada: Diputación, 1999, I.
- *Isaac Muñoz (1881-1925). Recuperación de un escritor finisecular*. Granada: Universidad, 1996.
- *La re-escritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las direcciones del modernismo*. Granada: Univ., 2006.

María del Carmen Hoyos Ragel

- “Entre oasis y desierto: realidad y recreación de Marruecos en la literatura española finisecular (siglos XIX-XX)”, en *Imágenes coloniales de Marruecos en España*. Coord. Helena de FELIPE. *Dossier des Melanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 37 (1), 2007, pp. 39-56.
- *Alejandro Sawa. Luces de bohemia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008.
- *Distintos*. Granada: Academia de Buenas Letras, 2009.
- COSTA, Joaquín: “Discurso del sr... en el *meeting* de la SEAC, 1884”, en *Tres visiones sobre Marruecos-España*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003, pp. 43-77.
- *Oligarquía y caciquismo. Como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Intr. José VARELA ORTEGA. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. (Cien Años Después).
- COBARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. facsímil. Madrid: Turner, 1979.
- CRESPO, Ricardo: “La presencia de Ramón J. Sender en *El Telegrama del Rif*”, *El Telegrama de Melilla*, (7 de febrero de 1982).
- CRUZ, Jacqueline: “Entre la denuncia y el exotismo: la inmigración marroquí en *Háblame, musa, de aquel varón*”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 397-413.
- CRUZ, Manuel: *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. Oviedo: Nobel, 2012.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: “Orientalismo e islamología: entre Scilla y Caribdis”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXIV (1987-1990), pp. 9-21.
- CUARTANGO, Román: *Filosofía de la historia. Lo propio como tierra extraña*. Barcelona: Montesinos, 2007.
- CUBERO, Antonio María: *Los salteadores de Sierra-Morena*. Madrid: Murcia y Martí, Editores, 1869.
- CUESTA ABAD, José Manuel: *La transparencia informe. Filosofía y literatura. De Schiller a Nietzsche*. Madrid: Abada, 2010.
- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar: “El fenómeno de la inmigración a través de las canciones”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 125-137.

- CUETO, Leopoldo A. de: “Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII”, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Col. formada e ilustrada por L. A. de CUETO. Madrid: Atlas, 1952, I, pp. V-CCXXXVII. (BAE, LVI).
- “Catálogo de poemas castellanos, heroicos, místicos, históricos, burlescos, etc., del siglo XVIII”, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas, 1953, III, pp. VII-XIV. (BAE, LXVII).
- CURI, Umberto: *Mitos de amor. Filosofía del eros*. Madrid: Siruela, 2010.
- DALMASES, Pablo de: *Los últimos de África. Crónica de la presencia española en el continente africano*. Córdoba: Almuzara, 2007.
- DEBAJO DE PABLOS, Juan Julio de: *Mis charlas con Fernando Arrabal (Poco a poco, lentamente)*. Valladolid: Fancy Ediciones, 2009.
- *El teatro de Fernando Arrabal*. Valladolid: Fancy Ediciones, 2010.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- DEN BROECK, Paul Van: “Un encuentro con Lorenzo Silva”, en *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001*. Eds. Isaías LERNER, Robert NIVAL y Alejandro ALONSO. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 623-627.
- DENNIS, Nigel: “Introducción y Selección”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *Prosas*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2006, pp. IX-XXX.
- DÉROZIER, Albert: *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*. Madrid: Turner, 1978.
- DERRIDA, Jacques: *De la gramatología*. México: Siglo XXI, 1978.
- *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos, 1985.
- DESCLEZA, Sancho: *¡A Marruecos! Apuntes acerca del territorio de este Imperio y de la Campaña de 1859-1860*. Toledo: Viuda e Hijo de Juan Peláez, 1893 [También en Madrid: Fe, 1893].
- DÍAZ CAPMANY, Carlos: *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2004.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José: *El ídolo roto y otros relatos*. (1928). Pról. Emilio FRECHILLA DÍAZ. Oviedo: López & Malgor, 2004.
- *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*. Madrid: Historia Nueva (del Grupo de Edics. Oriente), 1928]. [También Pról. Víctor FUENTES. Madrid: Turner, 1976, (La novela Social Española)].

- *La Venus mecánica*. Madrid: Renacimiento, 1929.
- *Cruce de caminos*. Madrid: La Novela de Hoy, 1931. (núm., 462).
- *La largueza*, en *Las siete virtudes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1931.
- *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*. Madrid: Zeus, 1930 y, ahora, con Edición, est. y notas de José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Madrid: José Esteban, Editor, 1985.
- *Crónicas de la Guerra de Maruecos (1921-1922). Antología*. Ed. e intr. José Ramón GONZÁLEZ. Gijón: Ateneo Obrero, 2004.
- *Prosas*. Ed. Nigel DENNIS. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2006.
- y GALÁN, Fermín: *Octubre rojo en Asturias*. Madrid: Agencia Internacional de Librerías, 1935.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando: *La vida española en el siglo XVIII*. Barcelona: Alberto Martín, 1946.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *Modernismo frente a noventa y ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX*. Pról. Gregorio MARAÑÓN. Madrid: Espasa-Calpe, 1966^{1.ª-1951}.
- “Prólogo”, en Miguel FERNÁNDEZ: *Poesía completa (1958-1980)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983, pp. 17-38 (Selecciones Austral, 109).
- “El tema africano en el prerromanticismo español”, en Guillermo DÍAZ-PLAJA: *Ensayos sobre comunicación cultural*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 247-256. (Sel. Austral, 130).
- “Un poeta de Melilla: Miguel Fernández”, en Guillermo DÍAZ-PLAJA: *Ensayos sobre comunicación cultural*. Intr. por A. LABERTIT. Madrid: Espasa Calpe, 1984, pp. 261-264. (Selecciones Austral, 130).
- Diccionario de autoridades*. Facsímil de la ed. Madrid: Impr. Francisco del Hierro. Madrid: Gredos, 1979. (BRH.-Diccionarios, 3), 3 ts.
- DÍEZ, Luis A.: “Los amargos principios dorados de Manuel Andúlar”, *Revista de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, núm. 16 (1975), pp. 87-94.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier: “Construir una literatura regional”, en *Literaturas regionales en España*. Eds. J. M.^a ENGUITA y J.-C. MAINER. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1994, pp. 129-140.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan: *Diego Mullor, un artista entre Occidente y Oriente (San Roque, Málaga, Melilla, Madrid, Tánger)*. Notas evocadoras de su

trayectoria como pintor, dibujante y caturista en el centenario de su llegada a Melilla (1911-2011). Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2012.

DIJKSTRA, Bram: *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Madrid-Barcelona: Debate-Círculo de Lectores, 1994.

DIZY CASO, Eduardo: “Bertuchi, maestro de artesanos y artistas. Fidelidad a un patrimonio histórico”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 103-115.

DOMÉNECH, Jordi: “Variaciones en torno a los escritos dispersos de Antonio Machado”, en *Antonio Machado. Laberinto de espejos*. Ed. Antonio JIMÉNEZ MILLÁN. Málaga: Consejería de Cultura-Centro Andaluz de las Letras, 2009, pp. 325-339.

DOMINGO, Andreu: *Descenso literario a los infiernos demográficos*. Barcelona: Anagrama, 2008.

DOMINGO, José: “*Visperas*, una trilogía de Manuel Andújar”, *Ínsula*, núms. 284-285 (1970), p. 31.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS. José: “Teoría de los estilos en *Muertes de perro*”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 143-154.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan y José MARQUÉS LÓPEZ: “Rafael López Rienda (1897-1928). Un granadino en el frente de Marruecos: de la trinchera al cine”, *Turia*, 68-69 (2004), pp. 319-358.

DOMÍNGUEZ LLOSÁ, Ricardo: “La Guelaia cómo es: hipótesis para su comprobación. La construcción de espacios en una región de frontera”, *Aldaba*, 26 (septiembre de 1995), pp. 135-146.

DOMÍNGUEZ LLOSÁ, Santiago: *Historia del teléfono en Melilla a principios del siglo XX. Red Telefónica Urbana de Melilla, 1922*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2012.

DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher: *El XIX en el XXI*. México: Sexto Piso, 2010.

DOMÍNGUEZ REY, Antonio: *Novema versus povema. Pautas líricas del 60*. Madrid: Torre Manrique, 1987.

EAUDE, Michel: *Arturo Barea. Triunfo en la media noche del siglo*. Mérida Editora Regional de Extremadura, 2001.

EAGLETON, Terry: *La estética como ideología*. Presentación Ramón DEL CASTILLO y Germán CANO. Madrid: Trotta, 2006.

— *El sentido de la vida*. Barcelona: Paidós, 2008.

— *Sobre el mal*. Barcelona: Península, 2010.

— *Dulce violencia. La idea de lo trágico*. Madrid: Trotta, 2011.

EBERSOLE, Alva V.: “Innovaciones escénicas en *El Anticristo* de Juan Ruiz de Alarcón”, en *Teatro, historia y sociedad*. Ed. Carmen HERNÁNDEZ VALCÁRCEL. Murcia: Univ.—Univ. Autónoma de Ciudad Juárez, 1996, pp. 197-204.

ECO, Umberto: “*Il Milione*: describir lo desconocido”, en su libro *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 2000, pp. 67-72.

— “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable”, en U. ECO: *Cinco escritos morales*. Barcelona: Debolsillo, 2004, pp. 113-138.

— *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen, 2009.

EFELE [¿Francisco LARREA Y LISSO?]: *El desastre nacional y los vicios de nuestras instituciones militares*. Madrid: Impr. del Cuerpo de Artillería, 1901.

EGAN, Linda: *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson: Univ. of Arizona, 2001.

EGAÑA, Ibon: “Leer y escribir la ciudad: San Sebastián y Bilbao en la novela vasca contemporánea”, *Cuadernos de Alzate*, 35 (2006), pp. 137-151.

EGIDO, Aurora: “Estudio preliminar: Postrimerías del Cid”, en Guillén de CASTRO: *Las mocedades del Cid*. Ed., pról. y notas de Stefano ARATA. Barcelona: Crítica, 1996. (Biblioteca Clásica, 59).

— “De la cueva de Atapuerca a la de Montesinos”, en *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*. Ed. Rodrigo CACHO CASAL. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009, pp. 99-111.

EGUIDAZU, Fernando: *Del folletín al bolsilibro. 50 años de novela popular en España (1900-1950)*. Catálogo de la novela popular 1900-1936, Jorge TARANCÓN GIMENO. Guadalajara: Silente, 2008.

EGUIZÁBAL, Raúl: “Oriente vende. Tópicos y representaciones del mundo árabe en la iconografía comercial”, en *Oriente en el cartel comercial español, 1870-1970*. Madrid: Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2012, pp. 9-18.

ELENA, A.: “La llamada de África: una aproximación al cine colonial español”, en *Un siglo de cine español*. Ed. Luis GASCA. Barcelona: Planeta, 1998.

ELIAS, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y ps.* Madrid: FCE, 1988.

- ENA BORDONADA, Ángela: “Escritoras republicanas y escritoras franquistas: dos visiones de la Guerra Civil”, en *Memoria de la Guerra Civil en las escritoras españolas*. Coords. Marina MAYORAL y M.^a del Mar MAÑAS. Madrid: Sial, 2010, pp. 13-51.
- EOFF, Sherman: “Juan Valera Interest in the Orient”, *Hispanic Review*, VI (1938), pp. 193-205.
- *El pensamiento moderno y la novela española. Ensayos de literatura comparada: la repercusión filosófica de la ciencia sobre la novela*. Barcelona: Seix Barral, 1965, pp. 216-256.
- La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la conquista de Monte Arruit*. [Facsímil de la ed. de Madrid: Impr. Clásicos Españoles, 1922]. Ed. Alfredo CABANILLAS BLANCO. Córdoba: Diputación, 2010.
- Capitán EQUIS [¿Germán LEÓN Y LORES?]: *El problema militar en España. Apuntes para un estudio sincero y al alcance de todos*. Burgos: Impr. J. Saiz y Cía., 1916.
- Escrituras de la ciudad*. Ed. José Carlos ROVIRA. Madrid: Palas Atenea, 1999.
- ESPADAS, Elizabeth: *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002.
- ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis: “Introducción”, en Clara CAMPOAMOR: *La revolución española vista por una republicana*. Sevilla: Espuela de Plata, 2005, pp. 9-38.
- ESTEBAN, José: “Introducción: La sombra desmesurada”, en Eugenio NOEL: *Las siete Cucas. (Una mancebía en Castilla)*. Madrid: Cátedra, 1992, pp. 9-53. (Letras Hispánicas, 352).
- “Prólogo”, en José DÍAZ-FERNÁNDEZ: *El blocao. Novela de la guerra marroquí*. Madrid: Viamonte, 1998, pp. 7-25.
- ESTRADA, Juan Antonio de: *Población general de España, sus reynos y provincias, ciudades, villas y pueblos, islas adjacentes, y presidios de África*. Madrid: Imp. de Andrés Ramírez, 1778, 2 ts. (Nueva impresión corregida).
- Estudios críticos sobre el modernismo*. Sel. Homero CASTILLO. Madrid: Gredos, 1974. (BRH.-Ests. y Ens., 121).
- Estudios sobre Los pazos de Ulloa*. Coord. Marina MAYORAL. Madrid: Cátedra-Min. de Cultura, 1989.
- El exilio español de 1939. 4. Cultura y Literatura*. Ed. José Luis ABELLÁN. Madrid: Taurus, 1977.
- Expediente Picasso. Documentos relacionados con la información instruida por el señor general de división D. Juan Picasso sobre las responsabilidades de la*

actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos veintiuno. Ed. facsímil de la de 1922. Prólogo de Diego ABAD DE SANTILLÁN. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1976.

FERNÁNDEZ, Miguel: “*Nada* o la novela atómica”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 18, (Madrid, 1946), p. 663.

— “Empezando la vida, de Carmen Conde”, *El Telegrama de Melilla*, (7 de diciembre de 1967).

— “Murillo, 11. Melilla, de Juan Guerrero Zamora”, *El Telegrama de Melilla*, (2 de diciembre de 1967).

— *Flor de Gnido (Rimado nuevo de palacio)*. Intr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Madrid: Visor, 2011.

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: *La metrópoli vacía. Aurora y crepúsculo en la ciudad moderna*. Barcelona: Anthropos, 1990.

— *Esplendor y fragmento. Escritos sobre la ciudad y arquitectura europea (1945-1995)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

FERNÁNDEZ BAEZA, Pascual: *Canto a la toma de Tetuán. Dedicado al valiente ejército español y su producto a beneficio de los heridos en la campaña de África*. Madrid: Impr. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: *Utopías e ilusiones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: “Antecedentes históricos de la conquista de Melilla”, *Mauritania*, 181 (julio 1942), pp. 194-208.

— “Depuraciones históricas. El falso asedio de Melilla en 1715”, *Mauritania* 197 (abril 1944), pp. 107-112.

FERNÁNDEZ FLOREZ Y QUINTANO, Isidoro: *Oda a la Guerra de África*. Madrid: Impr. de los Sres. Arcas y Montoya, 1860.

FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Luis: *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. Madrid: Real Academia Española-Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, José María y HERRERA RODRIGO, M.^a: *La narrativa de la guerra civil: Arturo Barea*. Barcelona: PPU, 1988.

FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia: “Notas sobre una ausencia: la modernidad de Francisco Sánchez Barbero”, en *Homenaje a la profesora Tortosa Linde*. Coord. Remedios MORALES RAYA. Granada: Departamento de Filología Española-Universidad, 2002, pp. 181-204.

- *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*. [Beca de investigación Miguel Fernández, 2004]. Madrid: UNED, 2006.
- “Trina Mercader y Miguel Fernández. Apuntes para una relación poética”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2008), pp. 17-46.
- “La fascinación literaria por el Oriente: el caso de Trina Mercader”, *Arenal*, 17, 1 (enero-junio 2010), pp. 81-97.
- *Los contornos de un fracaso: Francisco Sánchez Barbero*. Granada: Dauro, 2011.
- F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José: *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1966^{2.a}.
- *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Valera o la ficción libre*. Madrid: Castalia, 1970.
- *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*. Madrid: Castalia, 1 y 2, 1968; 3, 1973.
- *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid: Castalia, 1977.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN [Flumisbo Thermodonciaco], Leandro: “Vida de don Nicolás Fernández de Moratín”, en Nicolás y Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN: *Obras*. Madrid: Atlas, 1944, pp. VII-XXXVIII. (BAE, II).
- FERNÁNDEZ POZA, Milagros: *Fernán Caballero (1796-1877)*. Madrid: Eds. del Orto, 2003.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio: “Introducción”, en *Ciudad e historia: La temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid: Akal-Univ. Inter, de Andalucía, 2008, pp. 9-15.
- FERNÁNDEZ DE LA TORRE, José Luis: “Un papel de murmullo. Notas para el proceso de sentido en la producción de Miguel Fernández”, en M. FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Pról. de R. MORALES. Ed., intr., notas, cronología y bibliografía de J. L. FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, I, pp. 13-81. (Col. V Centenario, núm. 5).
- “Una mirada sobre la República de las letras: Notas sobre la novela española actual”, *Signa*, 6 (1997), pp. 187-200.
- “Notas para el cine y la escritura. Varios autores. *Rostros de ficción. Seis relatos mutantes*. UNED Melilla-Ocho y Medio. Melilla, 2007”, *El Fingidor*, núms. 33-34 (julio-diciembre de 2007), p. 72.
- “Encarna León o la necesidad de la palabra lírica”, *Tres Orillas*, núms. 13-14 (septiembre de 2009), pp. 135-152.

María del Carmen Hoyos Ragel

- “Reseña de Ángel CASTRO: *El porvenir del olvido*. Madrid: Hebraica, 2009”, *Signa*, 20 (2011), pp. 587-591.
- “José María García Linares: *Neverland*”, *Pliegos de Alborán*, núm. 26 (abril de 2011), 2 pp. (sin paginar).
- y HOYOS RAGEL, María del Carmen: “Melilla y la literatura. Una aproximación a la realidad de la ficción o la ficción de la realidad”, en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 807-858.
- FERRER, Christian: “Desierto, catastro y espacio técnico”, *Archipiélago*, 34-35 (1998), pp. 71-77.
- FERRERAS, Juan I.: *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Madrid: Taurus, 1973..
- *La novela por entregas, 1840-1900. (Concentración obrera y economía editorial)*. Madrid: Taurus, 1972. (Persiles, 56).
- *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- *El triunfo del liberalismo y la novela histórica, 1830-1870*. Madrid: Taurus, 1976. (Persiles, 94).
- FERRERES, Rafael: *Los límites del modernismo y del 98*. Madrid: Taurus, 1964. (Persiles, 27).
- FERRIS, José Luis: *Carmen Conde*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.
- Filosofía del mal y memoria*. Eds. Alejandro FORERO, Iñaki RIVERA y Héctor C. SILVEIRA. Barcelona: Anthropos, 2012.
- FLEMINO, José: *Diario de operaciones durante el Sitio de Melilla puesto por los moros desde 30 de noviembre de 1774 al 20 de marzo de 1775* [Servicio Geográfico del Ejército, Caja núm. 6, núm. 26].
- FLITTER, Derek: *Teoría y crítica del romanticismo español*. Cambridge: University Press, 1995.
- FLOR MOYA, Cecilio de la: *Ángel Ganivet y la teoría del conocimiento en la España de fin de siglo*. Granada: Diputación, 1982.
- FORBES, Rosita: *El Raisuni, sultán de las montañas*. Trad., notas y comentarios Catalina RODRÍGUEZ. Jaén: Almuzara, 2010.

- FORTES, José Antonio: *Novelas para la transición política*. Madrid: Libertarias, 1987.
- FOUCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1968.
- *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.
- *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.
- *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- FOX, E. Inman: *La crisis intelectual del 98*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1976.
- *Azorín: guía de la obra completa*. Madrid: Castalia, 1992.
- *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra, 1997.
- FOXÁ, Agustín de: *Madrid, de corte a checa*. San Sebastián: Librería Internacional, 1938.
- FRADEJAS LEBRERO, José: *Ceuta en la literatura*. Ceuta: Caja de Ahorros, 1983.
- “Dos ciudades heroicas en el teatro: Melilla y Ceuta”, en *La lengua y la literatura españolas en África*. Ed. Celia CASADO-FRESNILLO. Melilla: Ciudad Autónoma, 1998. (Col. v Centenario).
- FRANCIA, M. A. de: *Los prisioneros de Abd-El-Kader o Memorias de un prisionero en África*. Traducida por J. INCLÁN. Madrid: Murcia y Martí (Impr. M. Minuesa), 1860.
- Comandante FRANCO: *Diario de una bandera* (1922, pero citamos por Intr. Manuel AZNAR: “Evocaciones y recuerdos”). Madrid: Afrodisio Aguado, 1956.
- FRANQUELO, Ramón: *El grito español. Improvisación lírico-dramática en un acto. A propósito de la Guerra de África*. Música Eduardo OCÓN. Málaga: Impr. del Círculo Literario, 1859.
- FRECHILLA DÍAZ, Emilio: “Prólogo”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El ídolo roto y otros relatos*. Oviedo: López & Malgor, 2004, pp. 7-15.
- FUENTES, Víctor: *La marcha del pueblo en las letras españolas, 1917-1936*. Madrid: Edics. de la Torre, 1980.
- FUSTER GARCÍA, Francisco: “Introducción: Un arte de nigromántico: la historia según Azorín”, en AZORÍN: *¿Qué es la historia? Reflexiones sobre el oficio de historiador*. Madrid: Fórcola, 2012, pp. 7-50.

María del Carmen Hoyos Ragel

- GADAMER, Hans-Georg: *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 2007^{1.ª-1998}.
- *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2007^{12.ª}, I; 2004, II^{6.ª}.
- *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 2007.
- GALÁN, Fermín: *Nueva creación. Política ya no solo es arte, sino ciencia*. Barcelona: Edit. Cervantes, 1930.
- *Desde la prisión de Montjuic. Cartas [Políticas]*. Madrid: Castro, 1934.
- GALLARDO, Bartolomé José: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid: Impr. y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1863. Ed. facsímil Madrid: Gredos, 1968, 4 ts.
- GALLEGO, José-Andrés: *Un 98 distinto: restauración, desastre, regeneracionismo*. Madrid: Encuentro, 1998.
- GALLEGO ARANDA, Salvador: “Proyecto de urbanización de la plaza de España: Melilla 1913”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, núms. 9-10 (2000), pp. 263-271.
- “Urbanismo, Arquitectura y Legislación: la Ley de Zonas Polémicas y su incidencia en Ultramar (Melilla, 1910)”, *Cuadernos de Arte* (Univ. de Granada), 40, 2009, pp. 265-282.
- GALLEGO MORELL, Antonio: *Estudios y textos ganivetianos*. Madrid: CSIC, 1971.
- *Sobre Ganivet*. Granada: Univ., 1997.
- *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*. Granada: Comares, 1997^{1.ª-1965}.
- *Ángel Ganivet, 1898-1998*. Granada: Caja General de Ahorros, 1998.
- GALLEGO RAMOS, Eduardo: *La campaña del Rif de 1909*. Málaga: Algazara, 2005.
- GÁLVEZ, Pedro Luis de: *Negro y azul*. Granada: Comares, 1996.
- GAN GIMÉNEZ, Pedro: *Las cartas de Ángel Ganivet*. Granada: Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural, 1979.
- GÁNDARA, Alejandro: “Ya somos leyenda. La novela en la ciudad”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 43-69.
- GANIVET, Ángel: *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Est. prel. Raúl FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS. Granada: Diputación, 2000.

- *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Ed. Fernando GARCÍA LARA. Est. prel. Germán GULLÓN. Granada: Diputación, 2000.
- Ganivet y el 98. Actas del congreso internacional. Granada, 27-31 de octubre de 1998*. Eds. Antonio GALLEGO MORELL y Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS. Granada: Univ., 2000.
- GARAY, Jesús de: “Ilusiones urbanas”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 239-262.
- GARCÍA, Miguel Ángel: “Formalismo e idealismo trascendental en la estética de Valera”, en *Actas del primer Congreso Internacional sobre don Juan Valera. Conmemorativo del centenario de la publicación de Juanita la Larga. Cabra, abril de 1995*. Coord. Matilde GALERA SÁNCHEZ. Cabra: Ayto., 1997, pp. 137-147.
- GARCÍA-ALBI, Inés: *Nosotras que contamos. Mujeres periodistas en España*. Barcelona: Plaza y Janés, 2007.
- GARCÍA BENITO, Nieves: “Por la vía de Tarifa o la letra con sangre entra”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 51-88.
- GARCÍA CARCEDO, Pilar: *Educación literaria y escritura creativa*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2011.
- GARCÍA COLLADO, M.^a Ángeles: “Los pliegos sueltos y otros impresos menores”, en *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Dir. Víctor INFANTES, François LOPEZ y Jean-François BOTREL. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 368-377.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor: *La poesía española de postguerra. Teoría e historia de sus movimientos*. Madrid: Prensa Española, 1973.
- *La poesía española de 1935 a 1975*. Madrid: Cátedra, 1987, 2 vols.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-60)*. Madrid: CSIC, 1961. (Instituto de Estudios Africanos).
- GARCÍA JAMBRINA, Luis: “¿Poetas de los 60 o poetas descolgados? (Notas para una nueva revisión)”, *Ínsula*, núm. 543 (marzo 1992), pp. 7 y 9.
- GARCÍA MANZANO, Rafael: *Figuras inolvidables del periodismo granadino*. Granada: Asociación de la Prensa, 2008.
- G[ARCÍA] DE NORA, Eugenio: *La novela española contemporánea*. Madrid: Gredos, 1973. (BRH.-Ests. y Ens., 41), 3 ts.

María del Carmen Hoyos Ragel

GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, Juan y GONZÁLEZ ROSADO, Carlos: *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*. Madrid: Almena, 2009.

GARCÍA SARRIÁ, Francisco: *Clarín o la herejía amorosa*. Madrid: Gredos, 1975. (BRH.-Ests. y Ens., 231).

GARCÍA SERRANO, Rafael: *La fiel infantería*. Madrid: Editora Nacional, 1943.

GARRAMUÑO, Florencia: *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires: FCE, 2009.

GASQUET, Axel: “Bajo el cielo protector. Hacia una sociología de la literatura de viajes”, en *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Eds. Manuel LUCENA GIRALDO y Juan PIMENTEL. Madrid: CSIC, 2006, pp. 31-66.

GAYA NUÑO, Juan A.: “Rococó, Neoclasicismo y Prerromanticismo en el arte de la España del siglo XVIII”, en *Los conceptos de rococó, neoclasicismo y prerromanticismo en la literatura española del siglo XVIII*. Universidad de Oviedo, 1970, pp. 53-71. (Cuadernos de la Cátedra Feijoo, núm. 22).

GIDENS, Anthony: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997.

— *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 2008.

GIER, Daniel: “La aventura fracasada: Descolonización y poscolonización en África en la novela española, cubana y portuguesa del siglo XX”, *Espéculo*, núm. 22 (noviembre 2002-febrero 2003), 11 pp. [<http://ucm.es/info/especulo/numero22/fracasad.html>].

GIL, Ildefonso-Manuel: *Francisco Ayala*. Madrid: Min. de Cultura, 1982.

GIL GRIMAU, Rodolfo: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)*. Pról. Alfonso de la SERNA. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982.

GIL HONDUVILLA, Joaquín: *Marruecos ¡17 a las 17!* Sevilla: Guadalquivir, 2009.

GIL VILLA, Fernando: *La derrota social de la muerte*. Madrid: Abada, 2011.

GILMAN, Stephen: *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*. Madrid: Taurus, 1985. (Persiles, 157).

GIMÉNEZ CARO, María Isabel: *Ideas acerca de la novela española a mediados del siglo XIX*. Almería: Univ., 2003.

GINGER, Andrew: *Antonio Ros de Olano's Experiments in post-romantic prose (1857-1884). Between Romanticism and Modernism*. Lewinston: Edwin Mellen, 2000.

- GINZBURG, Carlo: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península, 2000.
- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “Mariano Bertuchi: cuando el pintor vence al cronista”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 83-91.
- GÓMEZ HERMOSILLA, José: *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era. Obra póstuma. Que saca a luz Don Vicente Salvá*. Valencia: Librería de Mallen y Sobrinos, 1840, II, pp. 333-352.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Juan: *Mohamed ben Abd el-Krim el Jattaby el-Aydiri el-Urrigagleg. Según documentos oficiales españoles hasta 1914*. Lorca (Murcia): Fajardo el Bravo, 2008.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores: *Unamuno «Agitador de espíritus» y Giner de los Ríos*. Salamanca: Univ., 1976.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Retratos contemporáneos*. Madrid: Aguilar, 1990^{1.º-1941}.
- GONZÁLEZ, José María y GARCÍA JIMÉNEZ, Rafael: *Soldados*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1987.
- GONZÁLEZ, José Ramón: “Introducción”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *Crónicas de la Guerra de Maruecos (1921-1922)*. Antología. Gijón: Ateneo Obrero, 2004, pp. 5-36.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio: *La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente*. Granada: Univ., 1993.
- *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos, 2002.
- *El rapto del arte. Antropología cultural del deseo estético*. Granada: Univ., 2002.
- GONZÁLEZ DE GARAY, María Teresa: “María Teresa León: peregrina en su patria”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 273-289.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel: “La emancipación de una mujer de letras: Emilia Pardo Bazán (1889-1892)”, en *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Ed. y dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008, pp. 345-363.
- GONZÁLEZ HIDALGO, José Luis: *Tánger en la literatura española*. Tánger: Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas-Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

- G[ONZÁLEZ] MAESTRO, Jesús: *El concepto de ficción en la literatura. Desde el materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea*. Pontevedra: Mirabel, 2006.
- G[ONZÁLEZ] MAESTRO, Jesús: *La Academia contra Babel. Postulados fundamentales del materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea*. Pontevedra: Mirabel, 2006.
- GONZÁLEZ NIETO, Luis: *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. (Lingüística para profesores)*. Madrid: Cátedra, 2001.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: “Transmisión, doble redacción y originalidad de «El tabú», de Antonio Machado”, en *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*. Zaragoza-Kassel: Reichenberger, 1987, pp. 329-348.
- GONZÁLEZ QUIRÓS, José Luis: “Prólogo: Ciudades diversas”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. XI-XXIII.
- “De la ciudad histórica a la ciudad digital”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 71-103.
- GOODY, Jack: *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal, 2008.
- GOY DE SILVA, Ramón: *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*. Alcoy: E. Insa, 1923.
- *La Reina Silencio. Tragedia*. Madrid: Vidal, 1911.
- *El Eco. Drama en tres actos y en prosa*. Madrid: R. Velasco, 1913.
- *Las cortes del cuervo blanco. Fábula escénica en cuatro jornadas, en prosa y un prólogo en verso*. Madrid: R. Velasco, 1914.
- *El reino de los Parias. Precedida de la Reina Silencio*. Palabras liminares Jacinto GRAU. Ofrenda VILLAESPESA. Madrid: Sáez Herms., 1915.
- *Sirenas mudas. Drama*. Madrid: Tirso de Frutos, 1915.
- *Teatro escogido*. Madrid: Aguilar, 1955. (Crisol, 391).
- *La de los siete pecados. (El libro de las danzarinas. Myriam. Salomé. Cleopatra. Belkis). Letanía de los siete pecados*. Madrid: R. Velasco, 1913.
- *Cuenta de la lavandera. Vía Iris. Antenas siderales*. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez, 1927.
- *Mientras cantaban las ocarinas*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1949. (Col. Más Allá, 64).

- *Viaje a Belén. Cuentos para recreo y enseñanza de los niños hasta los ciento y pico de años*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1949.
- *Las educandas. Diario de una colegiala*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1950. (Col. Más Allá, 65).
- *Doña Gárgola. Por qué me casé con Berta...* Madrid: Afrodisio Aguado, 1951. (Col. Más Allá, 66).
- *Sueños de las noches lejanas. Poesías*. Madrid: Impr. Helénica, 1912.
- *La poesía de... Antología crítica*. Sel. Ricardo L. LANDEIRA. Ed. Julia UCEDA y Fernando BORES. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1989.
- *Obras escogidas*. Intr., Sel., y ed. Ricardo L. LANDEIRA. Ferrol: Concello de Ferrol, 1995.
- GOYTISOLO, Juan: “El espacio de la ciudad islámica”, en J. GOYTISOLO: *De la ceca a la Meca*. Madrid: Alfaguara, 1998, pp. 25-31.
- GRANDE, Félix: *Apuntes sobre poesía española de postguerra*. Madrid: Taurus, 1970, (Cuadernos, 97).
- GRAU LLEVERIA, Elena: *Las olvidadas: mujer y modernismo. Narradoras de entre siglos*. Barcelona: PPU, 2008.
- GUERRA DE GLOSS, Teresa: *Pío Baroja en sus Memorias*. Madrid: Playor, 1974.
- GUERRERO, Rafael: *La crónica de la Guerra*. Barcelona: Maucci, 1893.
- GUERRERO ZAMORA, Juan: *El teatro de Federico García Lorca*. Madrid: Gráfica Ediciones Jura, 1948. (Col. Raíz, 2).
- *Noticia sobre Miguel Hernández*. Madrid: Artes Gráficas, 1951. (Cuadernos de Política y Literatura).
- *Las máscaras van al cielo*. Barcelona: Juan Flors, 1954.
- *La imagen activa y el expresionismo dramático*. Madrid: Alenco, 1955.
- *Miguel Hernández, poeta (1910-1942)*. Madrid: Gráfica Clemares, 1955. (El Grifón, xxx).
- *Historia del teatro contemporáneo*. Barcelona: Juan Flors, 1961, 4 vols.
- *Proceso a Miguel Hernández. El sumario 21.001*. Madrid: Dossat, 1990.
- “CJC, dramaturgo insólito”, *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*. Fundación Camilo José Cela, núm. 9 (Primavera, 1997), pp. 229-265.

María del Carmen Hoyos Ragel

- *Estiércol*. Barcelona: José Janés, 1953.
- *Enterrar a los muertos*. Barcelona: José Janés, 1957. [También en Barcelona: Ediciones G. P., 1967, Libros Reno].
- *Alma desnuda*. Madrid: Impr. Soler Hermanos, 1947. (Col. Mensajes, 5). *Danza macabra, danza milagrosa (1948-1949)*. San Sebastián: Guipuzcuana, ¿1950? (Cuadernos de Poesía Norte).
- *Pordioseros ¿de qué Dios?, El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*. Fundación Camilo José Cela, núm. 3 (1995).
- *Uno de vosotros*. Barcelona: Juan Flors, 1957.
- GULLÉN, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica, 1985.
- GULLÓN, Germán: “Degradación y dictadura en *Muertes de perro*, de Francisco Ayala”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, CX, 329-330 (Noviembre-diciembre de 1977), pp. 469-476.
- *La novela moderna en España (1885-1902). Los albores de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1992. (Persiles, 204).
- GULLÓN, Ricardo: *La invención del 98 y otros ensayos*. Madrid: Gredos, 1969. (Campo Abierto).
- *Direcciones del modernismo*. Madrid: Gredos, 1971. (Campo Abierto)
- *Galdós, novelista moderno*. Madrid: Gredos, 1973. (BRH.-Ests. y Ens., 94).
- “*Episodios nacionales: problemas de estructura. El folletín como pauta estructural*”, *Letras de Deusto*, 8 (julio-diciembre 1974), pp. 33-59.
- GUNIA, Inke: *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVIII y principios del XIX*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- GURY, Chrstian: *Lyautey-Charlus*. Paris: Kimé, 1998.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco: “Introducción”, en Alejandro SAWA: *Declaración de un vencido. Criadero de curas*. Madrid: Atlas, 1999, pp. 9-71. (BAE, 305).
- GUTIÉRREZ DE MESA, José Antonio: “El cabo Noval”, [Fotografías Ángel GARCÍA PINTO], en *Madrid Histórico*, núm. 8 (marzo-abril 2007), pp. 81-85.
- GUZMÁN, Eduardo de: *Venganza sangrienta*. Madrid: Gemas, 1945. (Memorias Buffalo Bill).
- *Argumentos de plomo*. Madrid: España, ¿1946? (Oeste Americano).

- *Un cerebro y seis pistolas*. Madrid: Rollán, s. a. (Novela del Oeste).
- *España, entre las dictaduras y la democracia. Con el texto íntegro de las siete constituciones que han regido en España a partir de 1812*. Madrid: Tesoro, 1967.
- *Historias de Madrid. Crónicas del pasado*. Pról. Xavier DOMINGO. Madrid: Penthalon, 1981.
- *La muerte de la esperanza*. Madrid: G. del Toro, 1973. [Hay ed. reciente: Pról. Rafael CID. Madrid: Vosa, 2006].
- *Nosotros, los asesinos*. Madrid: G. del Toro, 1976. [Ed. reciente en Madrid: Vosa, 2008].
- *La II República fue así*. Barcelona: Planeta, 1977. (Espejo de España, 28).
- HABERMAS, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- HEGEL, G. W. F.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Pról. José ORTEGA Y GASSET. Advertencia José GAOS. Madrid: Alianza, 2008.
- HELLER, Agnes: *El hombre del Renacimiento*. Barcelona: Península, 1980.
- HERNÁNDEZ, Antonio: “Miguel Fernández en su ficción verdadera”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2007), pp. 17-30.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Francisco Javier y PRIETO BARRIO, Antonio: *Historia gráfica de la Unidad indígena de montaña. Las tropas para servicios de nieve del Protectorado español de Marruecos (1927-1931)*. Melilla: UNED-Archivo General de Ceuta, 2012.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier: “Movimiento patrimonialista y construcción de la ciudad”, en *Ciudad e historia: La temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid: Akal-Univ. Inter, de Andalucía, 2008, pp. 39-60.
- HERRERA FLORES, Joaquín: *El proceso cultural. Materiales para la creatividad humana*. Sevilla: Aconcagua, 2005.
- HERRERA RODRIGO, María: “Introducción”, en A. BAREA: *El centro de la pista*. Badajoz: Diputación, 1988, pp. 9-40. (Raíces, 6).
- HERRERO, Javier: *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*. Madrid: Gredos, 1963. (BRH.-Ests. y Ens., 71).
- HERRERO, Jesús Vicente: “El ideario costista de Eugenio Noel”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 20 (2003), pp. 5-24.

María del Carmen Hoyos Ragel

HERRERO GARCÍA, Manuel: *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid: Voluntad, 1928.

HILARIO TUNDIDOR, Jesús: “Notas para un análisis programático de la poesía de Miguel Fernández. Palabras para una poética amiga”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2005), pp. 15-32.

HINTERHÄUSER, Hans: *Los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1963. (BRH.-Ests. y Ens., 70).

— *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid: Taurus, 1980. (Persiles, 120).

HOAR Jr., Leo J.: “Dos de mayo de 1808, dos de septiembre de 1870, por Benito Pérez Galdós, un cuento extraviado y el posible prototipo de sus *Episodios nacionales*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 312-339.

HONNETH, Axel: *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta, 2011.

HORMIGÓN Juan Antonio: “Un velero blanco en la bahía. Derrotero de Carlota O’Neill”, en C. O’NEILL: *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997, pp. 7-300.

HOYOS RAGEL, María del Carmen: “Delimitación de confluencias: Melilla versus literatura”, en *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental. (Aportaciones sobre Melilla). Actas del primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas «Fernando de los Ríos» (11 al 16 de junio de 1984)*. Granada: Universidad, 1987, II, pp. 277-293.

HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2006.

HUYSMANS, Joris-Karl: *Al revés*. Barcelona: Bruguera, 1986.

HUXLEY, Aldous: *Si mi biblioteca ardiera esta noche. Ensayos sobre arte, música, literatura y otras drogas*. Sel., pról. y trad. Matías SERRA BRADFORD. Barcelona: Edhasa, 2009.

IBÁÑEZ MONTOYA, Joaquín: “Tres patrimonios que construyen la ciudad contemporánea”, en *Ciudad e historia: La temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid: Akal-Univ. Inter, de Andalucía, 2008, pp. 93-110.

IGLESIA GONZÁLEZ, Antonio de la: *A la Guerra de África. Canción*. Coruña: Impr. del Hospicio, 1860.

La inmigración en la literatura española contemporánea. Madrid: Verbum, 2002.

- Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración.* Pres. Ángel FERNÁNDEZ FERMOSELLE. Madrid: Kailas, 2005.
- Intertextos. Aspectos de la recepción del discurso artístico.* Coords. Antonio MENDOZA FILLOLA y Cecilio CERRILLO TORREMOCHA. Cuenca: Univ. Castilla-La Mancha, 2003.
- IRIZARRAY, Estelle: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala.* Madrid: Gredos, 1971. (BRH.-Ests. y Ens., 151).
- ISERN, Damián: *Del desastre nacional y sus causas.* Madrid: Impr. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899. p. 371.
- JAURALDE, Pablo: *Manual de investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la literatura española.* Madrid: Gredos, 1981. (BRH.-Manuales, 48).
- “La literatura como ideología y la crítica literaria”, *Anales de Literatura Española*, núm. 3 (1984), pp. 305-326.
- JAY, Martin: *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX.* Madrid: Akal, 2007.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón: *El Modernismo. Apuntes de curso (1953).* Ed. Jorge URRUTIA. Madrid: Visor, 1999.
- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: *Juan Valera y la Generación de 1868.* Madrid: Taurus, 1973. (Persiles, 61).
- JITRIK, Noe: *Las contradicciones del modernismo. Producción poética y situación sociológica.* México: El Colegio de México, 1978.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Curso de humanidades castellanas, en sus Obras.* Col. Cándido NOCEDAL. Madrid: Rivadeneira, 1858, (BAE), I.
- JOVER ZAMORA, José María: *Historia, biografía y novela en el primer Sender.* Madrid: Castalia, 2002.
- JULIÁ, Santos: *Manuel Azaña. Una biografía política.* Madrid: Alianza, 1991.
- *Historia de las dos Españas.* Madrid: Taurus, 2005.
- KAPUSCINSKI, Ryszard: *Encuentro con el Otro.* Barcelona: Anagrama, 2007.
- KATZ, Jonathan G.: *Murder in Marrakesh: Emile Mauchamp and the French Colonial Adventure.* Bloomington: Indiana University Press, 2006.
- KING, Willard F.: *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español.* México: El Colegio de México, 1989.

María del Carmen Hoyos Ragel

KIRBY, Carol B.: “La verdadera edición crítica de un texto dramático del Siglo de Oro: Teoría, metodología y aplicación”, *Incipit*, VI (1986), pp. 71-98.

KIRPATRICK, Susan: *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*. Madrid: Gredos, 1977. (BRH.-Ests. y Ens., 268).

— *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra-Univ. de València-Instituto de la Mujer, 2003.

KORTAZAR, Jon: “La ciudad en la literatura vasca contemporánea”, *Cuadernos de Alzate*, 35 (2006), pp. 97-99.

KOSELLECK, Reinhart: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011.

KOVACSICS, Adan: *Guerra y lenguaje*. Barcelona: Acantilado, 2007.

KUNZ, Marco: “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”, en *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum, 2002.

LA PORTE, Pablo: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Pról. de Sebastián BALFOUR. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

LaCAPRA, Dominick: *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

LAÍN ENTRALGO, Pedro: *La generación del noventa y ocho*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970^{1.ª-1947}. (Austral, 784).

LAKS, André: *El vacío y el odio. Elementos para una historia arcaica de la negatividad*. Madrid: Arena Libros, 2009.

LANDA, Nicasio: *La campaña de Marruecos: memorias de un médico militar*. Sevilla: Extramuros, 2007.

LARA PEINADO, Federico: “Melilla: entre Oriente y Occidente”, *Aldaba*, 30 (noviembre 1998), pp. 13-33.

Larache a través de los textos. Un viaje por la literatura y la historia. Ed. M.^a Dolores LÓPEZ ENAMORADO. Sevilla: Junta de Andalucía, 2004. (Consejería de Obras Públicas y Transportes).

LARBI MESSARI, Mohammed: *Las relaciones difíciles. Marruecos y España*. Córdoba: Almuzara, 2009.

Mariano José de Larra. Ed. Rubén BENÍTEZ. Madrid: Taurus, 1979. (Persiles, 110).

- LAUSBERG, Heinrich: *Manual de retórica literaria. Fundamento de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos, 1984, II. (BRH.- Manuales, 15).
- LAZO BRIONES, Pablo: *La frágil frontera de las palabras. Ensayo sobre los (débiles) márgenes entre filosofía y literatura*. México: Siglo XXI, 2006.
- LEAVITT, Sturgis S.: “Some Aspects of the Grotesque in the Drama of the *Siglo de Oro*”, *Hispania*, 18 (1935), pp. 77-86.
- “Lions in Early Spanish Literature and on the Spanish Stage”, *Hispania*, 44 (1961), pp. 272-276.
- El lector ante la obra hipertextual*. Coords. Antonio MENDOZA FILLOLA y Celia ROMEA. Barcelona: Horsori, 2010.
- Leer hipertextos. Del marco hipertextual a la formación del lector literario*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: Octaedro, 2012.
- LEGUINECHE, Manuel: *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- LEÓN, Encarna: *La sentida armonía*. Madrid: Torremozas, 1986.
- *El vuelo de una sed*. Madrid: Torremozas, 1988.
- *Helena*. Madrid: Torremozas, 1990.
- “Grupo literario melillense de los años 50”, en *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 1995), pp. 7-28.
- *Caudales de alborozo. Poemas navideños para la infancia*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1996.
- *...Y te vas al padre*. Madrid: Torremozas, 1998.
- *El huerto de celindas*. Melilla: Aulas Culturales para Mayores, 2000.
- *Donde navega el sueño*. Madrid: Torremozas, 2000.
- *Como una música*. Madrid: Torremozas, 2006.
- *Tiempo de signos*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2006.
- LEWIS, Bernard: *Los árabes en la historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1956.
- LEZAMA, Antonio: *Alma que huye. Comedia dramática, en un acto y dos cuadros, original y en prosa*. En colaboración con Enrique FEYJÓO. Madrid: sociedad de Autores Españoles, 1909 [Estreno: Teatro Romea (Madrid), 18 de mayo de 1909].

María del Carmen Hoyos Ragel

— *El arco en la cueva. Novela*. Madrid: Prensa Gráfica, 1925. (La Novela Semanal, 206).

LIMANI, Abdellatif: “Est. introductorio. La escritura marroquí en lengua española: de los fundadores a los forjadores”, en *Entre las dos orillas. Literatura marroquí en lengua española*. Ed. Carmelo PÉREZ BELTRÁN. Granada: Univ.-Fundación Euroárabe, 2007, pp. 21-41.

Literatura árabe [Antología de Al-Motamid, Al-Motadid...]. Madrid: Ibero-Americana, s.a. [princs. siglo XX]. (Joyas de la Literatura Universal).

Literatura y pateras. Coord. Dolores SOLER-ESPILAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004.

LITVAK, Lily: *El jardín de Aláh. Temas del exotismo musulmán en España 1880-1913*. Granada: Don Quijote, 1985.

— *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Madrid: Taurus, 1986. (Persiles, 172).

— *El ajedrez de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Barcelona: Laia, 1987.

— *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos, 1990.

— *El cuento anarquista (1880-1911). Antología*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003.

LLORENS, Vicente: “Historia y novela en Galdós”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 73-82.

LLORENTE OLIVARES, Teodoro: *Llibret de versos*. Valencia: Teodor Llorente y Cía, 1885. [Reedición aumentada en 1902 y Preámbulo de Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO. Valencia: Tip. Domènech, 1914^{3.a}].

— *Poesía valenciana completa*. Valencia: Tres i Cuatre, 1983.

LOMAS, Carlos: *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós, 1999, 2 vols.

LOPE DE VEGA: *El peregrino en su patria*. Ed. de Juan Bautista AVALLE-ARCE. Madrid: Castalia, 1973. (Clás., 55).

— *Novelas a Marcia Leonarda*. Ed. Antonio CARREÑO. Madrid: Cátedra, 2002. (Letras Hispánicas, 487).

— *Novelas a Marcia Leonarda*. Ed. Marco PRESOTTO. Madrid: Castalia, 2007. (Clás., 290).

- LÓPEZ, Ignacio Javier: *Pedro Antonio de Alarcón (Prensa, política, novela de tesis)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2008.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel: “*La Venus mecánica: de la literatura de vanguardia a la literatura de avanzada*”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *La Venus mecánica*. Barcelona: Laia, 1983, pp. 5-30.
- “El nuevo romanticismo: De la vanguardia deshumanizada al nuevo realismo”, en José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El nuevo Romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*. Madrid: José Esteban, Editor, 1985, pp. 7-33.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga: “Viaje y representación espacial”, *Compás de Letras*, 7 (diciembre 1995), pp. 33-45.
- LÓPEZ-BARALT, Luce: *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*. Madrid: Hiperión, 1985.
- LÓPEZ BARRANCO, Juan José: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*. Madrid: Mare Nostrum, 2006. [Es resultado de una Tesis doctoral: *La Guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Madrid: Univ. Complutense, 2003].
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Antonio: *General Miaja, defensor de Madrid*. Madrid: Gregorio del Toro, 1975.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Univ., 2011.
- LÓPEZ GOMARA, Justo S.: *Tetuán. Episodio histórico de la Guerra de África, arreglado para la escena en 1 acto y 4 cuadros*. Música Avelino AGUIRRE. Buenos Aires: Impr. El Correo Español, 1890.
- LÓPEZ GORGÉ, Jacinto: “Vida literaria de Miguel Fernández desde sus inicios”, en *Semana literaria sobre la vida y obra de Miguel Fernández*. Melilla: IES “Miguel Fernández”, 1995, pp. 47-66.
- “Pío Gómez Nisa, su vida literaria y su poesía como introducción a *Digo amor*”, en Pío GÓMEZ NISA: *Digo amor*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1996, pp. 7-17.
- “Palabras previas”, en *Manantial. Alcándara*. [Ed. facsímil]. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, pp. 5-8. (Col. v Centenario, núm. 2).
- “Introducción: Precisiones para una *Nueva antología de relatos marroquíes*”, en *Nueva antología de relatos marroquíes*. Granada: Port-Royal, 1999, pp. 7-18.
- “En la muerte de Dora Bacaicoa”, *La Medina* (febrero de 2001), p. 6.
- LÓPEZ LAPUYA, Isidoro: *La bohemia española en París a fines del siglo pasado. Desfile anecdótico de políticos, escritores, prospectores de negocios, buscavidas y desventurados*. Sevilla: Renacimiento, 2001.

- LÓPEZ MARTÍN, Javier: “Artilería y fortificación en el contexto norteafricano”, en *Arquitectura militar y artillería en el Norte de África. De la fortificación islámica a los modelos abaluartados. II Congreso inter. Ciudad y Patrimonio, Muralla y Ciudad en el ámbito norteafricano*. Ed. Antonio BRAVO NIETO. Melilla: UNED, 2008, pp. 13-49.
- LÓPEZ MORILLAS, Juan: *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Barcelona: Ariel, 1972.
- LÓPEZ RIENDA, Rafael: *Mi legionario*. Madrid: Los Contemporáneos, 1924.; [Ahora en Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010].
- *Tánger, pequeño Monte-carlo*. Novela. Juicio crítico de Joaquín CORRALES RUIZ. Madrid: Impr. Alrededor del Mundo, 1924. (Col. Los Contemporáneos).
- *Bajo el sol africano*. Novela inédita. Granada: Impr. José Sancho, 1925. (Col. La Novela Quincenal, 1, núm. 1, febrero 1925).
- *Águilas de acero*. Novela de la guerra. Ilustraciones de QUINTANILLA. Madrid: Atlántida, 1926.
- *Juan León, Legionario (Los héroes de la Legión)*. Novela de guerra. Ilustraciones GARRÁN. Madrid: Impr. Zoila Ascasibar, 1926 (¿1927?).
- *El carmen de los claveles*. Novela. Ilustraciones VÁZQUEZ CALLEJA. Madrid: Atlántida, 1927.
- *La luna en el desierto*. Novela. Con ilustraciones de QUINTANILLA. Madrid: Atlántida, 1928.
- *La Manolo*. Madrid: Atlántida, 1928. [Hay edición reciente de Novela corta, I. Bajo el sol africano (1925), Mi legionario (1924), Tánger, pequeño Montecarlo (1924). Gran Canaria: Ico López-Rienda, 2010].
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Juan José: *La autonomía de Melilla y su Estatuto*. Melilla: UNED-Melilla-Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2004.
- LOURIDO DÍAZ, Ramón: “El P. Castellanos y su *Historia de Marruecos: Aproximación a sus fuentes y a las aportaciones extrañas*”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, III, pp. 171-190.
- LÖWITH, Karl: *El sentido de la historia*. Madrid: Aguilar, 1956. [Ahora reeditado a partir de la versión alemana con el título *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Katz, 2007].
- LÖWY, Michel y SAYRE, Robert: *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión 2008.

- LYAUTEY, Pierre: *Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey, 1913-1915*. Paris: Plon, 1954.
- *Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey, 1915-1918*. Paris: Plon, 1956.
- LUENGO LÓPEZ, Jordi: *Gozos y ocios de la mujer moderna. Transgresiones estéticas en la vida urbana del primer tercio del siglo XX*. Málaga: Univ., 2008.
- El lugar de Sender. Actas del I congreso sobre Ramón J. Sender. (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*. Eds. Juan Carlos ARA TORRALBA y Fermín GIL ENCABO. Huesca-Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, 1997.
- LUIS, Leopoldo de: *Carmen Conde*. Madrid: Min. de Cultura, 1982.
- LUPIÁÑEZ, José: *Ladrón de fuego*. Granada: Univ., 1975.
- *Río Solar*. Granada: Ánade, 1978.
- *El jardín de ópalo*. Madrid: Edascal, 1979.
- *Amante de gacela*. Granada: Univ., 1980.
- *Música de esferas*. Granada: Diputación, 1982.
- *Arcanos*. Córdoba: Diputación, 1984.
- *Laurel de la costumbre. Antología poética 1975-1988*. Granada: Ubago, 1988.
- *Número de Venus*. Pról. Pedro RODRÍGUEZ PACHECO. Granada: Ubago, 1996.
- *Égloga de la estación segunda: El verano*. Granada: Ubago, 1996.
- *La luna hiena*. León: Diputación, 1997.
- *La verde senda (Cuaderno de la India)*. Madrid: Huerga y Fierro, 1999.
- “Miguel Fernández: La poesía como *Credo de libertad*”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*. (Primavera de 2000), pp. 15-25.
- *El sueño de Estambul*. Granada: Ayto., 2004.
- *Petra*. Granada: Port-Royal, 2004.
- *La edad ligera*. Jerez de la Frontera: EH Editores, 2007.
- *El chico de la estrella y otros cuentos*. Epílogo Antonio ENRIQUE. Granada: Port-Royal, 2012.

LUQUE, Juan: *Corresponsal de Diario de Barcelona en Melilla. Selección de crónicas (1921-1927)*. Intr. y sel. Juan CAÑELLAS ROMERO. Melilla: Ciudad Autónoma, 2004.

La luz humana. (Tres aproximaciones a la obra de Ángel Ganivet). Juan VARO ZAFRA, José Ignacio FERNÁNDEZ DOUGNAC y Manuel GARCÍA. Pról. Virgilio CARA. Granada: Diputación-Casa Molino, 2012.

MACHADO, Antonio: *Epistolario*. Ed. anotada Jordi DOMÉNECH. Intr. Carlos BLANCO AGUINAGA. Barcelona: Octaedro, 2009.

MACHADO, Manuel: *Unos versos, un alma y una época. Discursos leídos en la Real Academia Española con motivo de la recepción de Manuel Machado*. Madrid: Diana, 1940.

MACHADO GRIMA, Juan: *Pedro A. de Alarcón y su Diario de un testigo de la guerra de África*. Granada: Proyecto Sur Eds., 1991.

MACÍAS PICAVEA, Ricardo: *El problema nacional*. Intr. Andrés de BLAS. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. (Cien Años Después).

MADARIAGA, María Rosa de: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED Centro Asociado de Melilla, 1999. (La Biblioteca de Melilla, 12).

— *En el Barranco del Lobo... Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza, 2005.

— *Los moros que trajo Franco. La intervención de tropas coloniales en la guerra civil española*. Barcelona: RBA, 2006.

— *Abd el -Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*. Madrid: Alianza, 2009.

MADRID, Francisco: *El expediente Picasso. Las acusaciones oficiales contra los autores del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y el desastre de Annual*. Pról. de «Un diputado a Cortes». Barcelona: Tall. Gráf. Costa, 1922.

MAEZTU, Ramiro de: *Hacia otra España*. Intr. Javier VARELA. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. (Cien Años Después).

MAGRIS, Claudio: *Literatura y derecho. Ante la ley*. Pról. Fernando SAVATER. Madrid: Sexto Piso, 2008.

— *Narrar con la realidad*. Madrid: Univ. Complutense, 2009.

MAINER, José Carlos: *Literatura y pequeña-burguesía en España (Notas 1890-1950)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1972.

— *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

- *La corona hecha trizas*. Barcelona: PPU, 1989.
- “Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)”, en *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Univ. Complutense, 1990, pp. 13-40.
- *De postguerra (1951-1990)*. Barcelona: Crítica, 1994.
- “Ciudad de destino”, en *Estrategias de la memoria. Zaragoza en la narrativa de hoy*. Ed. de R. ACÍN y J. BARREIRO. Zaragoza: Diputación, 1990, pp. 43-50.
- “Introducción: Literatura nacional y literaturas regionales”, en *Literaturas regionales en España*. Eds. J. M.^a ENGUITA y J.-C. MAINER. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1994, pp. 7-19.
- “La invención de la literatura española”, en *Literaturas regionales en España*. Eds. J. M.^a ENGUITA y J.-C. MAINER. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1994, pp. 23-45.
- *Historia de la literatura española*. Dir. J.-C. MAINER, vol 6. *Modernidad y nacionalismo 1900-1939*. Barcelona: Crítica, 2010.
- *Pío Baroja*. Madrid: Taurus, 2012.
- MALLADA, Lucas: *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*. Intr. Francisco J. AYALA-CARCEDO y Steven L. DRIEVER. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. (Cien Años Después).
- MAN, Paul de: *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor, 1990.
- MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales de vanguardia*. Barcelona: Península, 2001.
- Mapa del territorio de Melilla 1921*. Ed. Facsímil. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2007.
- MARCOS, María del Carmen y RIAÑO, Ana: *Una canción inédita de Miguel Fernández, "Ésta es mi tierra", en conexión con los elementos bíblicos, místicos judíos y árabes de su obra poética*. Melilla: Centro Asociado de la UNED, 1997. (núm. 15).
- MARESCA, Mariano: *Hipótesis sobre Clarín. El pensamiento crítico del reformismo español*. Granada: Diputación, 1985.
- MARIAS, Fernando: *La luz prodigiosa*. Madrid: Libertarias, 1992.
- *Esta noche moriré*. Barcelona: Destino, 1996. (Áncora y Delfín, 755).
- *El niño de los coroneles*. Barcelona: Planeta, 2001.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *La mujer de las alas grises*. Barcelona: Destino, 2003. (Áncora y Delfín, 973).

— *Invasor*. Barcelona: Destino, 2004. (Áncora y Delfín, 1008).

— *El mundo se acaba todos los días*. Sevilla: Algaida, 2005.

— *Todo el amor y casi toda la muerte*. Madrid: Espasa, 2010.

MARÍN, Dolores: *La semana trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.

MARIN DUCREUX, Gabriel: *Historia eclesiástica general o Siglos del christianismo, que contiene los dogmas, liturgia, disciplina, concilios, heregias, cismas, y lo demás acaecido en la iglesia desde su establecimiento hasta el año de 1700*. Madrid: Impr. Benito Cano, 1791, t. XI.

MARISCAL, Rita y ROMERO, Antonio: *Ideas pedagógicas y educación lingüística en la Institución Libre de Enseñanza*. Granada. Grupo Editorial Universitario, 1998.

MARINA, José Antonio: *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: anagrama, 2004.

— *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*. Barcelona: Anagrama, 2010.

MARIÑO, Francisco Manuel: “El viaje como autoconocimiento. De lo extraño a lo propio: *Die Stimmen von Marrakesch*, de Elias Canetti”, en *El viaje en la literatura occidental*. Coords. Francisco Manuel MARIÑO y María de la OLIVA HERRER. Valladolid: Univ., 2004, pp. 275-282.

MARQUARD, Odo: *Las dificultades con la filosofía de la historia*. Valencia: Pre-Textos, 2007.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: “La Guerra de África en la visión histórica de Galdós”, en *Tres visiones sobre Marruecos-España*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003, pp. 5-20.

MARTÍ MONTERDE, Antoni: *Poética del café. Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona: Anagrama, 2007.

MARTÍN, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. París: Ruedo Ibérico, 1973.

MARTÍN, Sandra: “La convivencia con los inmigrantes marroquíes: violencia, alianzas y transgresiones en *La cazadora*, de Encarna Cabello”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 475-491.

- MARTÍN CORRALES, Eloy: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- MARTÍN GÓMEZ, Antonio L.: *Los combates de Ceuta. Guerra de África, 1859-1860*. Madrid: Alcalá, 2009.
- MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2011.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Zaragoza: Pórtico, 2010.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo: *Géneros periodísticos. Reportaje. Crónica. Artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo, 1973.
- MARTÍNEZ CANALES, Francisco: *La legión 1921. La reconquista tras el desastre de Annual*. Madrid: Almena, 2010.
- MARTÍNEZ LASECA, José María y RÍO CHICOTE, Ignacio del: *Juan Antonio Gaya Nuño y su tiempo. Literatura y arte*. Valladolid: Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura, 1987.
- y — *Gaya Nuño. Ejemplo y lección*. Salamanca: Caja Duero, 2008.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “El horizonte de la emancipación y las contradicciones entre creación y dinero. Valera”, en J. A. M *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 101-105.
- “Pedro Antonio de Alarcón: la autonomía económica y de la creación literaria”, en J. A. MARTÍNEZ MARTÍN: *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 106-123.
- “Clarín y los términos de la profesionalización inacabada”, en su ensayo *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 123-135.
- “Pérez Galdós: la rentabilidad de los libros y el endeudamiento del autor”, en su *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2009, pp. 135-144.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea. La casa del pasado*. Málaga: Arguval, 1992.
- “Literatura-Cultura-Historia”, en *Ketama*. Ed. Facsímil. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores-Fundación Jorge Guillén, 2011, pp. 9-41.
- *Mundo árabe y cambio de siglo*. Granada: Univ., 2004.

María del Carmen Hoyos Ragel

MARTÍNEZ NADAL, Rafael: *Miguel de Unamuno y José María Quiroga Plá: un epistolario*. Madrid: Casariego, 2001.

MARTÍNEZ PALACIO, Javier: *La generación de 1898 según las memorias de Pío Baroja*. Tortosa: UNED- Centro Asociado de Tortosa, 1999.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio: “Marruecos en Sender”, en *Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*. Comisarios Juan Carlos ARA y Chus TUDELILLA. Dir. José-Carlos MAINER. Huesca: Gobierno de Aragón-Ibercaja-Diputación de Huesca-Residencia de Estudiantes, 2001, pp. 39-49.

— “Prólogo”, en Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*. Barcelona: Barril & Barral, 2011, pp. 7-11.

MARRA LÓPEZ, José R.: *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. Madrid: Guadarrama, 1963.

MARRAMAO, Giacomo: *Minima temporalia. Tiempo, espacio, experiencia*. Barcelona: Gedisa, 2008.

MARROV, Henri-Irénée: *Teología de la Historia*. Madrid: Rialp, 1978.

Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la «penetración pacífica». Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2002.

Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo. Ed. Juan PAN-MONTOJO. Madrid: Alianza, 1998.

MAS CHAO, Andrés: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1988.

MATA, Pedro: *El idiota ó Los trabacaires* [en una 2.^a ed. el término es *trabucaires*] *del Pirineo*. Novela histórica original española. Madrid: Manini Hermanos, Editores, 1856.

— *Los Mártires de la Siria*. Novela histórica original. Madrid: J. Sierra Ponzano, 1859-1860, 2 vols.

— *El poeta y el banquero. Escenas contemporáneas de la Revolución Española*. Novela original. Barcelona: Impr. del Constitucional, 1842.

— *Las Amazonas*. Novela original; ilustrada con grandes láminas dibujadas por el célebre Víctor Adam; litografiadas á dos tintas é iluminadas por los artistas más aventajados de Madrid. Madrid: Impr. de Ayguals de Izco, Hermanos, 1852.

— *Gloria y martirio*. Poema en tres cantos dedicado al pueblo y milicia nacional de Reus. Madrid: Impr. de Manini Hermanos, 1851.

— *Al pueblo de Madrid* poema / original de Pedro MATA; publicado por El Círculo de la Unión Patriótica. Madrid: Impr. de José María Alonso, 1854.

— *A la muerte del General Prim*. Madrid: Impr. de Ducazcal, 1871.

— *Fotografías íntimas*. Colección de poesías. Madrid: Impr. de los Señores Rojas, 1874, 2 vols.

MATA INDURÁIN, Carlos: “Comicidad y parodia en la comedia burlesca del Siglo de Oro: *El Hamete de Toledo*, de tres ingenios”, en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*. Ed. Christoph STROSETZKI. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp. 881-891.

MATE, Reyes: *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin Sobre el concepto de historia*. Madrid: Trotta, 2006.

MATURANA, Josela: *Historias de mujeres. El rapto de las Sabinas. Mujer y analfabetismo, un dolor íntimo y social*. San Fernando: Centro de Educación de Adultos María Zambrano, 2002.

MAURA GAMAZO, Gabriel: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid: M. Romero, Impresor, 1905.

MAYORAL, Marina: “Introducción”, en E. PARDO BAZÁN: *Los pazos de Ulloa*. Madrid: Castalia, 1993, pp. 7-123. (Clás., 151).

— “Emilia Pardo Bazán ante la condición femenina”, en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*. Ed. Ana María FREIRE LÓPEZ. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 101-114.

— “María Teresa León: Una novelista en las trincheras”, en M. MAYORAL: *Memoria de la Guerra Civil en las escritoras españolas*. Coords. Marina MAYORAL y María del Mar MAÑAS. Madrid: Sial, 2010, pp. 53-73.

MAYORGA NOVAL, Marcos: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009.

MEGÍAS AZNAR, José: “Entrevista a Ramón Ayerra”, *El Telegrama de Melilla*, 17 de junio de 1982.

Melilla la voz callada del Mediterráneo. Salvador MORENO PERALTA, Ángel MORÚA, Antonio BRAVO y Juan DíEZ. Melilla: UNED Melilla-Ciudad Autónoma, 2008.

Memorias de la Guerra Civil en las escritoras españolas. Coords. Marina MAYORAL y María del Mar MAÑAS. Madrid: Sial, 2010.

María del Carmen Hoyos Ragel

- MÉNDEZ APARICIO, Juan Antonio: *Catálogo de las obras de teatro impresas de los siglos XVI-XVIII de la Biblioteca Pública del Estado en Toledo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991. (Centro de Coordinación Bibliotecaria).
- MÉNDEZ LEITE, Fernando: *Historia del cine español*. Madrid: Rialp, 1965, I.
- MÉNDEZ NOGUERO, Alfonso: *Antonio Machado, periodista*. Pamplona: Eunsa, 1995.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio: *Alexandr Solzhenitsin*. Madrid: Auriga, 1982.
- *Antología inicial de la literatura española*. Pról. Aurora DÍAZ PLAJA. Barcelona: Diáfora, 1982.
- ; LÓPEZ VALERO, Amando y MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *Didáctica de la lengua para la enseñanza primaria y secundaria*. Trad. de textos, notas y citas Clara de ARRIBA. Madrid: Akal Universitaria, 1996.
- y LÓPEZ VALERO, Amando: *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*. Almería, Diputación, 1997.
- *Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Barcelona: Octaedro, 1998.
- *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca: Univ. Castilla-La Mancha, 2001.
- *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Archidona (Málaga): Aljibe, 2004.
- MENÉNDEZ GARCÍA, Juan José: *Miaja, el general que defendió Madrid*. Gijón: J. J. Menéndez, 2010.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Bibliografía hispano-latina clásica*. Santander: CSIC, 1952, VI y VIII.
- *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1974^{4.a}, I.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón*. Barcelona: Crítica, 2008.
- MIGNOLO, Walter D.: *Historias locales / Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003.
- Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Rogelio REYES CANO. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008.
- MILLÁN PLANELLES, Ángel: “Sobre la identidad y la alteridad”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 9-15.

- MIR BERLANGA, Francisco: *Floresta de pequeñas historias*. Melilla: Excmo. Ayuntamiento de Melilla, 1983.
- *Melilla la desconocida*. Melilla: Ed. autor, 1990.
- *Luces y sombras de una larga historia*. Melilla: Ed. autor, 1999.
- MIRALLES, Enrique: “Las colaboraciones literarias de Antonio Machado en las revistas de principios de siglo (1901-1904)”, en *Antonio Machado. El poeta y su doble*. Barcelona: Univ., 1989, pp. 173-194.
- “La guerra de la escritura: elecciones discursivas de los escritores soldados en la campaña militar sobre Marruecos (1921-1924)”, *Salina* [Univ. Rovira Virgili, Tarragona], núm. 19 (2005), pp. 115-120.
- MIRANDA, Francisco Sebastián de: *Diario del ataque y defensa de la plaza de Melilla contra el ejército del Emperador de Marruecos mandado por su misma persona el día 9 de diciembre de 1774*. [Con el título *El sitio de Melilla de 1774 a 1775*, fue editado por Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO, con estudio preliminar, en Larache: Artes Gráficas, 1939 y, más recientemente, con esa presentación, en Málaga: Algazara, 1993].
- “Escritos”, en *Diario de viajes y escritos políticos*. Ed. Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA. Madrid: Editora Nacional, 1977, pp. 325-386.
- MIRET, Pau: *Las ideas teatrales de Manuel Bretón de los Herreros*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004.
- El modernismo*. Ed. Lily LITVAK. Madrid: Taurus, 1975. (Persiles, 81).
- MOGA ROMERO, Vicente: “La visión de la época moderna en la historiografía hispano-francesa: Las obras de Gabriel de Morales y Henry de Castries”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, III, pp. 2611-287.
- *El soldado occidental, Ramón J. Sender en África (1023-1924)*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2004.
- *Las heridas de la historia. Testimonios de la guerra civil española en Melilla*. Barcelona: Bellaterra, 2004.
- *Al Oriente de África. Masonería, Guerra Civil y represión en Melilla (1894-1936)*. Melilla: Centro Asociado de la UNED, 2004, 2 vols.
- *De fortaleza a ciudad. Melilla en las revistas ilustradas de finales del siglo XIX*. Barcelona: Bellaterra-UNED de Melilla, 2006.
- *La cuestión marroquí en la escritura africanista. La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y*

editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006).
Barcelona: Bellaterra-UNED Melilla, 2008.

— *El Rif de Emilio Blanco Izaga. Trayectoria militar, arquitectónica y etnográfica en el Protectorado de España en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra-UNED-Melilla, 2009.

— *Un siglo de hierro en las Minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*.
Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2010.

— “Introducción: Cándido Lobera y el problema de Melilla (1901-1912), el impulso colonial en la acción de España en Marruecos”, en Cándido LOBERA GIRELA: *Notas sobre el problema de Melilla 1912*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2011, pp. IX-XXVII. (Biblioteca de Melilla, 24).

— “Memoria de una ciudad en ciernes, Melilla, 1927-1930”, en *Melilla. Memoria de una ciudad en ciernes 1927-1930*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2012, pp. IX-XXXIII. (Biblioteca de Melilla, 25).

— *Cuaderno de berbería. Retrato gráfico del norte de África en los grabados históricos del Archivo de Melilla*. Melilla-Ceuta: Ciudad Autónoma-UNED-Archivo Central de Ceuta, 2012.

MOHA, Edouard: *Las relaciones hispano-marroquíes*. Málaga: Algazara, 1992.

MOHAMMAD JATAMI, Seyyed: *Del mundo de la ciudad a la ciudad del mundo. Un recorrido por el pensamiento político de Occidente*. Barcelona: El Cobre, 2008.

MONEDERO ORDÓÑEZ, Dionisio: *Episodios militares del ejército de África*. Burgos: Sucesores de Arnáiz, 1892.

MONTES DONCEL, Rosa Eugenia: *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero*. Sevilla: Diputación, 2001.

— *La tematología comparatista en la literatura y el cine. El aristócrata en su decadencia*. Madrid: Pliegos, 2006.

MONTESINOS, María Isabel: “Novelas históricas pre-galdosianas sobre la Guerra de Independencia”, en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1977, pp. 9-48. (Anejos de la *Revista de Literatura*, 38).

MORAL RUIZ, Carmen del: “Pío Baroja y Madrid: la ciudad como problema”, en *Lecturas y diálogos en torno a Pío Baroja*. Eds. Antonio REGALADO y José LASAGA. Madrid: CSIC-Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 71-79.

MORALES LEZCANO, Víctor: “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular, 1906-1930”, *Moneda y Crédito*, 135 (1975), pp. 61-79. Ginés SANMARTÍN SOLANO: “La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1984)”, *Aldaba*, 5 (1985), pp. 55-74; y la monografía de Vicente MOGA ROMERO: *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2010.

- *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid: Siglo XXI, 1976.
- *España y el norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Madrid: UNED, 1984.
- *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- MORALES Y MENDIGUTIA, Gabriel de: *Datos para la historia de Melilla (1497-1907)*. Melilla: Tip. de *El Telegrama del Rif*, 1909.
- *Efemérides y Curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*. Melilla: Tip. *El Telegrama del Rif*, 1921.
- MORALES OLIVER, Luis: *África en la literatura española, III. Del siglo de Oro a la época contemporánea*. Madrid: CSIC, 1964.
- MORÁN, Fernando: *Novela y semidesarrollo*. Madrid: Taurus, 1971.
- MORÁN, Gregorio: *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1992.
- MORENO, Víctor: *De brumas y de veras. La crítica literaria en los periódicos*. Pamplona: Pamiela, 1994.
- MORENO PERALTA, Salvador, BRAVO NIETO, Antonio y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel: *Melilla la Vieja. Plan especial de los cuatro recintos fortificados*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1999. (Historia de Melilla, 14).
- MORETA, Miguel Ángel: “Viejas historias de Marruecos”, en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos*. Ed. Marta CEREZALES, Miguel Ángel MORETA y Lorenzo SILVA. Barcelona: Destino, 2004, pp. 279-284. (Áncora y Delfín, 999).
- “Nuevos escritores marroquíes en español”, en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos*. Ed. Marta CEREZALES, Miguel Ángel MORETA y Lorenzo SILVA. Barcelona: Destino, 2004, pp. 285-291. (Áncora y Delfín, 999).
- MORETTI, Franco: *Atlas de la novela europea 1800-1900*. Madrid: Truma, 2001.
- MOREY, Miguel: *Pequeñas doctrinas de la soledad*. México: Sexto Piso, 2007.
- MORLEY, S. Griswold: “Lope de Vega’s *Peregrino Lists*”, *University of California Publications in Modern Philology*, XIV, 5 (1930), pp. 345-366.
- “Lope de Vega’s *Peregrino Lists* not *termini a quo*”, *Modern Language Notes*, XLIX (1934), pp. 11-12.

María del Carmen Hoyos Ragel

— y BRUERTON, Courtney: *Cronología de las comedias de Lope de Vega con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Madrid: Gredos, 1968. (Tratados y Monografías, 11).

MOROTE, Luis: *La moral de la derrota*. Madrid: Tip. de G. Juste, 1900. [También ed. reciente con Intr. Juan S. PÉREZ GARZÓN. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998].

— *Sagasta. Melilla. Cuba*. Ed. Facsímil con intr. y notas de Francisco SARO GANDARILLAS. Melilla: Ciudad Autónoma, 1999^{1.a} 1908.

MOULIÉRAS, Auguste: *Le Maroc inconnue. 22 ans d'explorations dans cette contrée mystérieuse, de 1872 à 1893*. Oran: Imprimerie Fouque & Cie., Imprimeurs-Éditeurs, 1895, vol 1. *Exploration du Rif (Maroc Septentrional)*. [Reediciones en Paris: Librairie Coloniale et Africaine, Joseph André, 1895-1899, vol 1].

Sobre la muerte. Eds. Manuel BALLESTER y Enrique UJALDÓN. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX. Ed. y dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008.

Multiculturalismo y la política del reconocimiento. Ensayo de Charles TAYLOR. Comentarios de Amy GUTMANN, Steven C. ROCKEFELLER, Michael WALDER y Susan WOLF. Madrid: FCE, 2003.

MUMFORD, Lewis: *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Logroño: Pepitas de Calabaza Ed., 2012.

De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala. Eds. Luis GARCÍA MONTERO y Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. Madrid: Visor, 2011.

MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina: *El siglo del desencanto*. México: FCE, 2002.

MUÑOZ, Jacobo: *Filosofía de la historia. Origen y desarrollo de la conciencia histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.

MUÑOZ QUIRÓS, José María: “Miguel Fernández: La claridad de un misterio”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2011), pp. 15-21.

MURILLO PERDOMO, Augusto: “A modo de apéndice. Algunas reflexiones sobre migración y literatura”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 177-180.

MURO MUNILLA, Miguel Ángel: “La autoconciencia retórica en el teatro de Bretón de los Herreros”, *Berceo*, núm. 143 (2002), pp. 67-78.

- NANCLARES, Gustavo: "Sexualidad y alteridad en el imaginario de la narrativa española de la guerra de Marruecos (1920-1930)", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 33, 3, (2009), pp. 525-544.
- NAUPERT, Cristina: "Afinidades (s)electivas. La tematología comparatista en los tiempos del multiculturalismo", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, núm. 16 (1998), pp. 171-183.
- *Tematología y comparatismo literario*. Madrid: Arco / Libros, 2003.
- NAVAIS, Joan: *Josep Maria Prous i Vila. Poemes d'amor i de guerra*. Reus: Centre de Lectura de Reus, 2005.
- NAVAJAS, Gonzalo: *Teoría y práctica de la novela española posmoderna*. Barcelona: Edicions del Mall, 1987.
- "Una estética para después del posmodernismo. la nostalgia asertiva y la reciente novela española", *Revista de Occidente*, 143 (1993), pp. 105-130.
- *La utopía en las narrativas contemporáneas. (Novela / Cine / Arquitectura)*. Zaragoza. Univ., 2008.
- NAVAL, María Ángeles: "Sender: memoria y restitución a la patria verdadera", en Ana María NAVAL: *Cuestión de memoria. Estudios sobre Ramón J. Sender, Luis Cernuda y Francisco Ayala*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 15-72.
- NAVARRO DURÁN, Rosa y GARCÍA GALIANO, Ángel: *Retrato de Francisco Ayala*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1996.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto: "El africanismo de Alarcón en su *Diario de un testigo de la Guerra de África*", *La Estafeta Literaria*, núm. 597 (1974), pp. 18-20.
- NAVAS RUIZ, Ricardo: *El Romanticismo español. Historia y crítica*. Salamanca: Anaya, 1970.
- NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica, 2005.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Ecce Homo*. Ed. y trad. Andrés SÁNCHEZ PASCUAL. Madrid: Alianza, 1971.
- NOOTEBOOM, Cees: *Tumbas de poetas y pensadores*. Fotografías Simone SASSEN. Barcelona: DeBolsillo, 2009.
- En el 98 (Los nuevos escritores)*. Eds. Juan Carlos MAINER y Jordi GRACIA. Madrid: Fundación Duques de Soria-Visor, 1998.
- El 98 se pasea por el Callejón del Gato: proceso a una generación*. Eds. J. BELMONTE SERRANO y P. GUERRERO RUIZ. Murcia: Ayto.-Aguaclara, 1999.

María del Carmen Hoyos Ragel

Nuevos asedios al modernismo. Ed. Ivan A. SCHULMAN. Madrid: Taurus, 1987. (Persiles, 171).

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar: *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859-1860)*. Ed. María Antonia FERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

NÚÑEZ DELGADO, Pilar: “Sobre la necesaria presencia de la literatura en la Educación Infantil. Algunas consideraciones estéticas y axiológicas para fundamentar una didáctica”, *Alhucema. Revista Internacional de Teatro y Literatura*, 22 (julio-diciembre 2009), pp. 132-157.

— *Taller de comprensión lectora*. Barcelona: Octaedro, 2009.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*. Madrid: Marcial Pons, 2010.

NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.

— “La narrativa de Carmen de Burgos, *Colombine*. El universo humano y los lenguajes”, *Arbor*, 719, vol. CLXXXLII (mayo-junio de 2006), pp. 347-361.

OLEZA, Juan: “Valera o la ambigüedad”, en su ensayo: *La novela del XIX. Del parto a la crisis de una ideología*. Valencia: Bello, 1976, pp. 49-64.

— “Galdós y la ideología burguesa en España: de la identificación a la crisis”, en su ensayo: *La novela del XIX. Del parto a la crisis de una ideología*. Valencia: Bello, 1976, pp. 89-137.

OLIVARES, Estanislao: *Martín de Roa, S. I. (1559-1637). Biografía y escritos*. Granada: Facultad de Teología, 1994.

OLIVES PUIG, José: *La ciudad cautiva. Ensayos de teoría sociopolítica fundamental*. Madrid: Siruela, 2006.

ONCINA COVES, Faustino: *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*. Barcelona: Anthropos, 2009.

O’NEILL, Carlota: *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*. Ed. de Juan Antonio HORMIGÓN. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 1997, pp. 509-551. (Literatura Dramática Iberoamericana, núm. 16).

ONFRAY, Michel: *La escultura de sí por una moral estética*. Madrid: Errata Naturae- Univ. Autónoma de Madrid, 2009.

— *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama, 2011.

- ONÍS, Federico de: *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*. Salamanca: Univ., 1988.
- El orientalismo al revés. Homenaje a Edward W. Said*. Ed. José TONO MARTÍNEZ. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007.
- Oriente en el cartel comercial español, 1870-1970*. Madrid: Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2012.
- OROZCO DÍAZ, Emilio: *El jardín de las delicias de Ayala*. Granada: Univ., 1985.
- ORRINGER, Nelson R.: “Introducción”, en F. AYALA: *Muertes de perro*. Madrid: Cátedra, 1996, pp. 9-67. (Letras Hispánicas, 420).
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Escritores contemporáneos. Novelistas españoles*. Madrid: Rivadeneyra, 1922.
- *Etiopía. El conflicto italo-abisinio*. Madrid: Impr. Juan Pueyo, 1935 [hay ed. reciente con Pról de José María LASSALLE. La Coruña: Ediciones del Viento, 2009].
- *La verdad sobre la Dictadura. España encadenada*. París: Juan Dura, 1925.
- *La virgen muda*. Madrid: Atlántida, 1930. (La Novela de Hoy, 446).
- *Nuestros deberes ante la reconstrucción de la legalidad española*. Madrid: Industrial Gráfica, 1930.
- *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*. New York: Ibérica, 1958.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Pról. Soledad ORTEGA SPOTTORNO. Col. Antonio RAMOS GASCÓN y Laureano ROBLES CARCEDO. [1864-1936]. Madrid: Rev. de Occidente, 1987. (El Arquero).
- ORTEGO, Teógenes: *Juan-Antonio Gaya Nuño historiador y crítico de arte*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, 1976.
- ORTIZ, Lourdes: *Fátima de los naufragios. Relatos de tierra y mar*. Barcelona: Planeta, 1998.
- “Al otro lado del mar”, en *El orientalismo al revés. Homenaje a Edward W. Said*. Ed. José TONO MARTÍNEZ. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 115-129.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro: *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica, 2000.
- OSSORNO, Joseph de: *Padrón y estado general de las casa, cuevas y solares de Melilla*. Elaborado por... en 1753. Est. preliminar Vicente MOGA ROMERO e Isabel María MIGALLÓN AGUILAR. Melilla: Ciudad Autónoma-Centro UNED, 2008.

OSSORNO, Mariano H. de: “Fragmentos para una reconstrucción del texto literario como espacio formal del secreto”, *Archipiélago*, 34-35 (1998), pp. 87-92.

OVEJERO, José: *La ética de la crueldad*. Barcelona: Anagrama, 2012.

Palabra y ficción. Literatura y pensamiento en tiempo de crisis cultural. Ed. Joaquín ESTEBAN ORTEGA. Valladolid: Univ. Europea Miguel de Cervantes, 2011.

PALACIO VALDÉS, Armando: *Santa Rogelia* Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.

PALENQUE, Marta: “Ni ofelias ni amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriza”, *Arbor*, CLXXXII, 719 (mayo-junio de 2006), pp. 363-376.

PALOMO, María del Pilar: *La poesía en el siglo XX (desde 1939)*. Madrid: Taurus, 1988. (Historia Crítica de la Literatura Hispánica, 21).

— “Introducción”, en Pedro A. De ALARCÓN: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005, pp. IX-LXXXV.

PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Madrid: Temas de Hoy, 1999.

— *Hombres de América que lucharon en África. Argentinos, antillanos y españoles en la Guerra de Marruecos (1921-1927) y antecedentes de esa fraternidad sociomilitar*. Madrid: Consorcio Casa de América, 2000.

PANOFSKY, Erwin: *El significado en las artes visuales*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1970.

PARDO, José Luis: *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-Textos, 1992.

— “La ciudad sitiada. Guerra y urbanismo en el siglo XX”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 1-23.

— “Luna de sombra. Notas para una genealogía del concepto de riesgo”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 215-237.

— “Orient(ars)e en el pensamiento”, en *El orientalismo al revés. Homenaje a Edward W. Said*. Ed. José TONO MARTÍNEZ. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 93-113.

— *El cuerpo sin órganos*. Pres. Gilles DELLEUZE. Valencia: Pre-Textos, 2011.

— *Estética de lo peor. De las ventajas e inconvenientes del arte para la vida*. Sevilla: Barataria-Pasos Perdidos, 2011.

PAREDES NÚÑEZ, Juan: *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Granada: Univ., 1979.

- Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario.* Eds. José-Carlos MAINER y José M.^a ENGUITA. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004.
- PATTISON, Walter T.: *Emilia Pardo Bazán*. New York: Twayne Publishers, 1971.
- PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal 1808-1936*. Madrid: Akal, 1977.
- PECCHIOLI, Paolo: “El *Grand Hôtel*, el Oriente imaginado y la arquitectura de confin. Vico Mantegazza, el hotel Reina Cristina y la Conferencia de Algeciras de 1906”, en *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*. Eds. José Antonio ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2007, pp. 171-183.
- PEERS, E. Allison: *Historia del movimiento romántico español*. Madrid: Gredos, 1967^{2.a}, 2 vols. (BRH.- Tratados y Monografías, 4).
- PENA, M.^a del Carmen: *Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98*. Madrid: Taurus, 1983. (Ensayistas).
- PENNELL, C. R.: *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jatabi y su Estado rifeño*. Melilla: Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla-UNED-Centro Asociado de Melilla, 2001.
- PEÑUELAS, Marcelino C.: *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Carta pról. Ramón J. SENDER. Madrid: Gredos, 1971. (BRH.-Ests. y Ens., 153).
- PEREC, Georges: *Especies de espacios*. Intr.: Escribir y leer el espacio de Jesús CAMARERO. Barcelona: Montesinos, 1999.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo: “Pról. Escritura marroquí en lengua española: Una experiencia intercultural”, en *Entre las dos orillas. Literatura marroquí en lengua española*. Ed. Carmelo PÉREZ BELTRÁN. Granada: Univ.-Fundación Euroárabe, 2007, pp. 9-16.
- PÉREZ ESCRICH, Enrique: *Los moros del Rif*. A propósito en tres actos y en verso. [Se apostilla que es original de Carlos PAÑA-RUBIA Y TELLO; la signatura es MSS/ 14157/4.
- Benito Pérez Galdós*. Ed. Douglass M. ROGERS. Madrid: Taurus, 1973. (Persiles, 62).
- PÉREZ ORTIZ, Eduardo: *Guerra de partidas. Ligerio estudio sobre organización de partidas regulares y su manera de operar y combatir*. Logroño: Impr. Libr. y Enc. El Riojano, 1900.
- *Fuegos y formaciones en el combate de la Infantería*. Pról. Enrique RUIZ FORNELS. Logroño: s. n., 1908.

María del Carmen Hoyos Ragel

PÉREZ-TAYLOR, Rafael: “El cuerpo simbólico de la ciudad”, en *Ciudad e historia: La temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid: Akal-Univ. Inter, de Andalucía, 2008, pp. 175-193.

PERFECTO GARCÍA, Miguel A. y GARCÍA MARTÍN, Javier: “Los diputados salmantinos de las Cortes de Cádiz”, en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*. Madrid: Universidad Autónoma-Alianza, 1995, 2, pp. 599-614.

PERLADO, Julio: “Reseña de *¡A estos, que los fusilen al amanecer!*, Domingo Pérez Morán”, *Blanco y Negro* (24 de noviembre de 1973), p. 89.

PERMUY LÓPEZ, Rafael A.: *Ferrer-Dalmau. Con África en el corazón*. Gijón: Galland, 2011.

PICH I MITJANA, Josep: *Francesc Pi y Margall y la crisis de Melilla de 1893-1894*. Barcelona: Bellaterra, 2008.

PIÑA-ROSALES, Gerardo: *Narrativa breve de Manuel Andújar*. Valencia: Albatros, 1988.

Plano de Melilla, 1913. Comisión del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED, 2012.

Poesía española del siglo XIX. Ed. Jorge URRUTIA. Madrid: Cátedra, 2003. (Letras Hispánicas, 390).

Poesías que da a luz la Real Academia Española, habiéndolas juzgado merecedoras de mención honorífica entre las presentadas al certamen extraordinario abierto por la misma Real Academia para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la Guerra de África. Madrid: Impr. Nacional, 1860.

POLO, Monique: “La vida cotidiana en Melilla en el siglo XVI”, *Criticón*, 36 (1986), pp. 5-31.

PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO, Pablo La: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

— *El desastre de Annual: frente al imperialismo europeo y los políticos españoles (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva 2008.

PORTÚS, Javier y VEGA, Jesusa: *El descubrimiento del arte español. Tres apasionados maestros: Cossío, Lafuente, Gaya Nuño*. Pról. Nigel GLENDINNING. Madrid: Nivola, 2004.

POULAT, Emile: *La crisis modernista (Historia, dogma y crítica)*. Madrid: Taurus, 1974. (Ensayistas).

- POZUELO YVANCOS, José M.^a: *El canon en la teoría literaria contemporánea*. Valencia: Episteme, 1996.
- [en colaboración con Rosa María ARADRA SÁNCHEZ] *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra, 2000.
- PRADA, Juan Manuel de: *Desgarrados y excéntricos*. Barcelona: Seix Barral, 2007.
- PRADO, Angelines: *Eugenio Noel y la literatura del casticismo*. Chicago: Univ., 1968.
- PRADOS, Israel: “Introducción”, en J. E. ZÚÑIGA: *Largo noviembre en Madrid. La tierra será un paraíso. Capital de la gloria*. Madrid: Cátedra, 2007, pp. 11-98. (Letras Hispánicas, 607).
- PRESTON, Paul: *Franco «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo, 1994.
- *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*. Barcelona: DeBolsillo, 2004.
- PRIETO, Indalecio: *El desastre de Melilla. Dictamen de la Minoría Socialista Discurso de Indalecio Prieto pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 21 y 22 de noviembre de 1922, al examinarse el expediente instruido por el general Picasso sobre los sucesos acaecidos en el territorio de Melilla durante los meses de julio y agosto de 1921*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1922.
- *Convulsiones de España. Con el Rey o contra el Rey. Guerra de Marruecos. Crónicas, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921*. Barcelona: Fundación Indalecio Prieto-Planeta, 1990, 2 ts.
- *Crónicas de guerra. Melilla 1921*. Málaga-Melilla: Algazara-Centro Asociado UNED Melilla, 2001.
- *Discursos parlamentarios sobre la Guerra de Marruecos*. Málaga: Algazara-Diputación, 2003.
- PRIETO DE PAULA, Ángel L.: *Musa del 68. Claves de una generación poética*. Madrid: Hiperión, 1996.
- PUCCINI, Dario: *Romancero de la resistencia española (1936-1965)*. México: Era, 1967.
- PUERTAS MOYA, Francisco Ernesto: *La identificación autoficticia de Ángel Ganivet*. Logroño: Serva-Élite, 2003.
- *Estudios biográficos ganivetianos*. Logroño: Serva-Élite, 2004.
- *De soslayo en el espejo. Ganivet y el héroe autobiográfico en la modernidad*. Madrid: Devenir, 2005.

María del Carmen Hoyos Ragel

PUIG, Toni: *Marca ciudad. Cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos*. Barcelona: Paidós, 2009.

PULIDO TIRADO, Genara: *Compromiso histórico y teoría cultural en Manuel Andújar*. [Córdoba]: Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, 2005.

QUECEDO ORTEGA, Miguel: *Recuerdos de Marruecos. Villa Sanjurjo y el Rif Central (1931)*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2008.

QUESADA NOVÁS, Ángeles: *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Alicante: Univ., 2005.

QUINTANA, Manuel José: *Obras completas*. Madrid: Atlas, 1946. (BAE, XIX).

RABATÉ, Colette: “El epistolario de Fernán Caballero: la escritura como estrategia vital”, en *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Ed. y dir. Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA. Madrid: CSIC, 2008, pp. 289-308.

RABATÉ, Colette y Jean-Claude: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009.

RABELL, Carmen: *Lope de Vega: el arte nuevo de hacer “novellas”*. London: Tamesis Books, 1992.

RALLO GRUSS, Asunción: *Los libros de Antigüedades en el Siglo de Oro*. Málaga: Univ., 2002.

— *Humanismo y Renacimiento en la literatura española*. Madrid: Síntesis, 2007.

— “Introducción”, en *Libros de Antigüedades de Andalucía*. Ed. A. RALLO GRUSS. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2009, pp. IX-XCII.

RAMA, Ángel: *La ciudad letrada*. Pról. Eduardo SUBIRATS y Erna von der WALDE. Madrid: Fineo, 2009.

Ramillete poético. Colección de las composiciones que fueron leídas en el Teatro Principal de esta ciudad en la noche del 12 de diciembre del corriente año con motivo de la función patriótica dispuesta y llevada a ejecución por el Círculo Zaragozano a beneficio de la Guerra de África. Zaragoza: Impr. y Librería de V. Andrés, 1859.

RAMÍREZ, Juan Antonio: *La metáfora de la colmena. De Gaudí a Le Corbusier*. Madrid: Siruela, 1998.

— *Edificios-cuerpo. Cuerpo humano y arquitectura: analogías, metáforas, derivaciones*. Madrid: Siruela, 2003.

- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*. Madrid: Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1931.
- RANCIÈRE, Jacques: *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, 2010.
- *El espectador emancipado*. Castellón: Eliago, 2010.
- *El malestar en la estética*. Madrid: Clave Intelectual, 2012.
- RASTIER, François: *Artes y ciencias del texto*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- REAL, César: “La escuela poética salmantina del siglo XVIII”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 4 (octubre-diciembre de 1948), pp. 321-364.
- REBOLLO SÁNCHEZ, Félix: *Antonio Machado entre la literatura y el periodismo*. Madrid: Fragua, 2008.
- REDER GADOW, Marion: “La Parca acecha Melilla”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, II, pp. 361-376.
- REGALADO GARCÍA, Antonio: *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912*. Madrid: Ínsula, 1965.
- *Leyendo a Baroja*. Sevilla: Renacimiento, 2011.
- REGÁS, Rosa: “El molino de viento”, en *Cuentos de las dos orillas*. Ed. José MONLEÓN. Granada: Fundación el Legado Andalusí, 2001, pp. 35-45.
- El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*. Eds. Vicent LLuís SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA. Valencia: Univ., 2007.
- REQUERAS LÓPEZ, Ángel: Oración fúnebre del Cabo Luis Noval... en las Exequias celebradas el 19 de abril de 1910 en la Catedral Basílica de Oviedo. Oviedo: Tipogr. Uría Hermanos, 1910.
- REY, Miguel del: *La guerra de África (1859-1860). Uniformes, armas y banderas*. Madrid: Grupo Medusa, 2001.
- RIAMBAU, Esteve y TORREIRO, Casimiro: *Guionistas en el cine español. Quimeras, picarescas y pluriempleo*. Madrid: Cátedra-Filmoteca Española, 1998.
- RIAÑO LÓPEZ, Ana María y MARCOS CASQUERO, María del Carmen: *Judaísmo, cristianismo e islamismo en la creación literaria de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2003.
- RIBAGORDA, Álvaro: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

María del Carmen Hoyos Ragel

RICARD, Prosper: *Pour comprendre l'art musulman dans l'Afrique du Nord et en Espagne*. Paris: Hachette, 1924.

RICHMOND, Carolyn: "La autocrítica del crítico Ayala en el prólogo a *Los usurpadores*", en en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 125-131.

RICOEUR, Paul: *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, 1995-1996, 3 vols.

— *Historia y narratividad*. Intr. de Ángel GABILONDO y Gabriel ARANZUEQUE. Barcelona: Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.

— *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2003.

— *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Trotta, 2005.

RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1976.

RIENDA, José: *Defensa de la tematología literaria del mar*. Granada: Dauro, 2006.

— *Nociones elementales de didáctica de la literatura*. Pról. Pilar NÚÑEZ. Granada: Alhulia-Academia de Buenas Letras, 2010.

RINCÓN, Francisco: *La poesía de Miguel Fernández*. Valencia: Bello, 1978. (Biblioteca Filológica, 10).

— "Los atentados en la poesía de Miguel Fernández", *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 2009), pp. 17-29.

RÍO, Ángel del: *Estudios galdosianos*. New York: Las Américas, 1969.

RÍOS, Laura de los: *Los cuentos de Clarín. Proyección de una vida*. Madrid: Revista de Occidente, 1965.

RIVAS, Francisco: *Reivindicación de don Pedro Luis de Gálvez a través de sus úlceras, sables y sonetos*. Madrid: Ed. El Europeo, 1996. (El Canto de la Tripulación).

— "Prólogo: Pedro Luis de Gálvez: sablista y poeta", en Pedro Luis de GÁLVEZ: *Negro y azul*. Granada: Comares, 1996, pp. 7-35.

ROA, Martín de: *Málaga. Su fundación, su antigüedad eclesiástica i seglar, sus santos Ciriaco i Paula, mártires. S. Luis Obispo, sus patronos*. Málaga: Ivan Rene, 1622.

ROCA RICART, Rafael: Teodoro Llorente, líder de la reinaxença valenciana. Valencia: Univ., 2007.

- RÓDENAS DE MOYA, Domingo: “Prólogo: Las novelas de los perdedores”, en R. J. . SENDER. *Las novelas de los perdedores. Imán. Mr. Witt en el Cantón. Réquiem por un campesino español*. Barcelona: RBA, 2012, pp. 11-22.
- RODENBACH, Georges: *Brujas, la muerta*. Madrid: Valdemar, 1989.
- RODINSON, Maxime: *La fascinación del Islam*. Barcelona: Júcar, 1989.
- RODRIGO Antonina: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos: “El mito de la ciudad-mujer de Ganivet a hoy”, *Elvira. Revista de Estudios Filológicos*, 1 (2001), pp. 27-53.
- RODRÍGUEZ, Ramón: “El intelectual en la ciudad”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 137-159.
- RODRÍGUEZ, Vicente: “Otros espacios”, en *La escritura y su espacio*. Barcelona: PPU, 1992, pp. 133-151.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: “Aportaciones al estudio de la escuela salmantina (1773-1789)”, *Studia Philologica Salmanticensia*, 6 (1982), pp. 193-229.
- *Blocao. Arquitecturas en la era de la violencia*. Pról. Antonio FERNÁNDEZ ALBA. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando: “Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial española en Marruecos”, en *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Eds. Manuel LUCENA GIRALDO y Juan PIMENTEL. Madrid: CSIC, 2006, pp. 171-194.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio: *Galdós. Burguesía y revolución*. Madrid: Turner, 1975.
- RODRÍGUEZ RIVERO, A.: “Datos varios sobre Pedro de Estopiñán y la conquista de Melilla”, *Mauritania*, 181 (julio 1942), pp. 214-215.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Tomás: *Catálogo de dramaturgos españoles del siglo XIX*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994. (Monografías, 61).
- Romancero general de la guerra española*. Eds. Emilio PRADOS y A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO. Madrid-Valencia: Ediciones Españolas, 1937.
- ROMEA, Julián: *A la Guerra de África. Oda. Premiada por la Real Academia Española con mención honorífica en mayo de 1860*. Madrid: Impr. de Francisco Abienzo, 1860.
- ROMERA CASTILLO, José: *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Playor, 1979.

María del Carmen Hoyos Ragel

- “La memoria (auto)crítica del escritor incipiente Francisco Ayala”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 67-82.
- *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Madrid: Visor, 2006.
- “La memoria histórica de algunas mujeres antifranquistas”, *Anales de Literatura Española*, 21 (2009), pp. 175-188.
- *Teatro español entre dos siglos a examen*. Madrid: Verbum, 2011.
- ROMERO FERRER, Alberto: *Escribir 1812. Memoria histórica y literatura. De Jovellanos a Pérez Reverte*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012.
- ROMERO LÓPEZ, Antonio: *Enseñanza de la lengua materna y educación lingüística y literaria en A. Manjón*. Granada: Escuelas del Ave María, 2000.
- y MARISCAL, Rita: *Literatura, educación y pedagogía lingüística en la crisis de fin de siglo. Presencia de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza*. Granada: Grupo Ed. Universitario, 1999.
- y F. RUIZ ORTEGA: *Acercamiento al texto poético: un programa de intervención didáctica para la Educación Primaria*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2001.
- ROMERO LÓPEZ, Dolores: *Una relectura del «fin de siglo» en el marco de la literatura comparada: teoría y praxis*. Berna: Peter Lang, 1998.
- ROMERO TOBAR, Leonardo: *La novela popular española del siglo XIX*. Madrid: Fundación Juan March-Ariel, 1976.
- ROMO ARREGUI, Josefina: *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce*. Madrid: CSIC, 1946.
- ROMO FEITO, Fernando: *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Barcelona: Anthropos, 2007.
- «Escucho con mis ojos a los muertos». *La odisea de la interpretación literaria*. Madrid: CSIC, 2008.
- ROS DE OLANO, Antonio: *Episodios militares*. Madrid: Impr. de Miguel Ginesta, 1884.
- *Poesías*. Pról. Pedro A. de ALARCÓN. Madrid: Impr. y Fundación de M. Tello, 1886.
- *Relatos*. Ed. Jaume PONT. Barcelona: Crítica, 2008.

- ROSENAU, Helen: *La ciudad ideal. Su evolución arquitectónica en Europa*. Madrid: Alianza, 1999.
- ROSSET, Clément: *Lo real. Tratado de la idiotez*. Trad. e intr. de Rafael del HIERRO. Valencia: Pre-Textos, 2004.
- *Lejos de mí. Estudios sobre la identidad*. Barcelona: Merbot, 2007.
- Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Ed. Emma LEÓN. Barcelona: Anthropos-Univ. Autónoma de México, 2009.
- RUANO DE LA HAZA, José María: *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia, 2000.
- y ALLEN, John J.: *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*. Madrid: Castalia, 1994. (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica).
- RUBIO, Fanny: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner, 1976.
- RUEDA, Ana: “El dolor de la guerra: mujeres cronistas de la campaña de Marruecos”, en *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Eds. Ángeles ENCINAR Y Carmen VALCÁRCEL. Madrid: Visor, 2009, pp. 225-242.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra*. Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, s.a., [pero fechada en octubre de 1909, quizá publicada en 1910].
- *Campaña de Santander*. Valladolid: Librería Santarén, 1938.
- *Campañas de El Jarama y El Tajuña*. Valladolid: Librería Santarén, 1938.
- *El cerco de Madrid*. Valladolid: Librería Santarén, 1938.
- *Así empezó el movimiento Salvador*. Madrid: Ed. España, 1940^{2.a}.
- *Castilla por España y Cataluña roja*. Madrid: Edic. España, 1940.
- *Así se conquistó Sevilla*. Madrid: Ed. España, 1940.
- *Batallas de Mérida y Badajoz*. Madrid: Edic. España, 1940.
- *La conquista de Málaga*. Madrid: Edic. España, 1941.
- *Aquello de Guadalajara fue así*. Madrid: Edic. España, 1941.
- *¡Casa de Campo!... ¡Ciudad Universitaria!* Madrid: Edic. España, 1941.
- *Batallas del Jarama y el Pingarrón*. Madrid: Edic. España, 1941.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Aquello de Belchite fue algo glorioso*. Madrid: Edic. España, 1943.

— *La batalla de Brunete*. Madrid: Edic. España, 1943.

RUIZ COPETE, Juan de Dios: *Narradores andaluces de posguerra. Historia de una década (1939-1949)*. Sevilla: Univ., 2001.

RUIZ RAMÓN, Francisco: *Historia del teatro español, I (desde sus orígenes a 1900)*. Madrid: Alianza, 1971^{2.ª}.

RUPE, Carole J.: *La dialéctica del amor en la narrativa de Juan Valera*. Madrid: Pliegos, 1986.

SAAVEDRA, Luis: *Clarín, una interpretación*. Madrid: Taurus, 1987. (Persiles, 174).

SÁEZ MARTÍNEZ, Begoña: *Las sombras del modernismo. Efectos del decadentismo en España: la narrativa de Antonio de Hoyos y Vinent*. Valencia: Univ., 2003 (seis microfichas).

SAID, Edward W.: *Orientalismo*. Madrid: Libertarias / Prodhufi, 1990.

— *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.

— *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*. Barcelona: Debate, 2009.

SAIZ VIADERO, J. R.: “Rafael López Rienda y Ricardo Núñez: una relación profesional frustrada”, *Anuario Brigantino*, 21 (1998), pp. 409-420.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Pérez Galdós. Vida, obra y época*. Madrid: Vassallo de Mumbert, 1970.

SALA VALLDAURA, Josep Maria: “Ramón de la Cruz, crítico de sí mismo: el prólogo de 1786”, *Ínsula* [Don Ramón de la Cruz y el teatro breve], núm. 574 (octubre 1994).

— “Las voces del *Manolo*, de Ramón de la Cruz”, en *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces*. Madrid: Univ. Complutense, 1998, II, pp. 1163-1179.

SALAS ALMELA, Luis: *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia (1580-1670)*. Madrid: Marcial Pons-Centro de Estudios Andaluces, 2008.

SALAS LARRAZABAL, Ramón: *El protectorado de España en Marruecos*. Madrid: Maspfre, 1992.

SALGUERO, Manuel: *Ángel Ganivet y el porvenir de la ciudad pensada*. Granada: Caja de Ahorros, 2005.

SALINAS, Pedro: *El defensor*. Barcelona: Península, 2002.

- SALVADOR, Álvaro: *Guía literaria de la ciudad de Granada. I. Itinerarios árabe y renacentista*. Granada: Comares, 1996.
- SÁNCHEZ ESCANDÓN Y MORGUECHO, Manuel: *A las glorias de España en África. Cantos*. Madrid: Impr. de los Sres. Arcas y Montoya, 1860.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, M.^a Ángeles: *Mujeres en Melilla*. Granada: Sate-Stes y Grupo Editorial Universitario, 2004.
- SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio: “El comentario textual como procedimietno narrativo: El narrador-crítico de *El hechizado*”, en *Francisco Ayala. Teórico y crítico literario*. Ed. Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS y Antonio CHICHARRO CHAMORRO. Granada: Diputación, 1992, pp. 275-285.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier: *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Pról. Alfons CERVERA. Barcelona: Montesinos, 2010.
- SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: *El Comendador Pedro de Estopiñán, conquistador de Melilla*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1952.
- SANMARTÍN SOLANO, Ginés: “La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1984)”, *Aldaba*, 5 (1985), pp. 55-74.
- SANTIÁÑEZ, Nil: *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Barcelona: Crítica, 2002.
- SANTOS, Dámaso: *De la turba gentil... y de los nombres. Aventuras memoriales de la vida literaria española*. Barcelona: Planeta, 1987.
- SANTOS MORENO, María Dolores: “Mariano Bertuchi Nieto, de Granada a Tetuán (6 de febrero de 1884-20 de junio de 1955)”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 55-67.
- “Apéndice documental”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 69-71.
- SANTOS-RIVERO, Virginia: *Unamuno y el sueño colonial*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005.
- SANZ VILLANUEVA, Santos: *Historia de la novela social española (1942-1975)*. Madrid: Alhambra, 1980, 2 ts.;
- *Literatura actual*, en *Historia de la literatura española*. Dir. F. RICO. Barcelona: Ariel, 1984, 6/2.
- “La novela”, en *Historia y crítica de la literatura española*. Dir. F. RICO. Barcelona: Crítica, 1992, IX, pp. 249-284.

María del Carmen Hoyos Ragel

SARDAR, Ziauddin: *Extraño Oriente. Historia de un prejuicio*. Barcelona: Gedisa, 2004.

SARO GANDARILLAS, Francisco: *Estudios melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*. Intr. de C. SECO SERRANO. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED Centro Asociado, 1996. (La Biblioteca de Melilla, 9).

— “Melilla en las campañas [del siglo XX] de Marruecos”, en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 525-549.

SCHAEFFER, Jean-Marie: *Adiós a la estética*. Madrid: Antonio Machado, 2005.

SCHRAIBMAN, José: “Pedro Antonio de Alarcón y Galdós: Dos visiones de la guerra de África (1859-1860)”, *La Torre*, I (1987), pp. 539-547.

SEBOLD, Russell P.: *La novela romántica en España. Entre libro de caballerías y novela moderna*. Salamanca: Univ., 2002. (Acta Salmanticensia, 293).

— *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco*. Madrid: Cátedra, 2007.

SECO SERRANO, Carlos: “Melilla: La jornada del 17 de julio de 1936”, *La Actualidad Española*, año XIV, número 706, (15 de julio de 1965).

— “Los Episodios nacionales como fuente histórica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (octubre 1970-enero 1971), pp. 256-284.

— *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1984.

— *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*. Madrid: Taurus, 1999.

SEGOVIA, Tomás: *Recobrar el sentido*. Madrid: Trotta, 2005.

Semana Trágica. Entre las barricadas y el Barranco del Lobo. Ed. Eloy MARTÑIN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011.

La Semana Trágica de Cataluña. Ed. Antonio MOLINER PRADA. Barcelona: Nabla, 2009.

SENA RODRÍGUEZ, Ildefonso: “La tragedia del Estrecho”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 17-31.

SENDER, Ramón J.: *Contraataque*. Madrid: Nuestro Pueblo, 1938. [Hay ed. más reciente con Bibliografía y tablas cronológicas José Antonio Pérez Bowie. Salamanca: Almar, 1978].

- *Examen de ingenios. Los noventayochos. Ensayos críticos*. México: Aguilar, 1971^{2.a}.
- *Una hoguera en la noche. (Bajo el signo de Aries)*. Barcelona: Destino, 1980. (Destinolibro, 103).
- Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*. Ed. José-Carlos MAINER. Zaragoza: Diputación Geral. de Aragón, Ayto. Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983.
- SEOANE, M.^a Cruz y SAIZ, M.^a Dolores: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX (1898-1936)*. Madrid: Alianza, 1996.
- *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza, 2007.
- SERNA, Alfonso de la: “Marruecos: color y esencia”, en *Tres visiones sobre Marruecos-España*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003, pp. 35-42.
- “El arte de un reencuentro”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 13-16.
- *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- SERNA, Justo: *La imaginación histórica. Ensayo sobre novelistas españoles contemporáneos*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012.
- SERRALLONGA URQUIDI, Joan: “Las causas militares. La política colonial en Marruecos”, en *La Semana Trágica de Cataluña*. Ed. Antonio MOLINER PRADA. Barcelona: Nabla, 2009, pp. 51-79.
- SERRANO, Carlos: *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*. Barcelona: Península, 2000.
- SEVILLANO MIRALLES, Antonio y SEGURA FERNÁNDEZ, Anyes: *Carmen de Burgos “Colombine” (Almería, 1867-Madrid, 1932). En la Edad de Plata de la literatura española*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2009.
- *Carmen de Burgos Colombine. (Almería, 1867-Madrid, 1932). En la Edad de Plata de la literatura española*. Almería: Diputación-Inst. de Estudios Almerienses, 2010.
- SHAW, Donald: *La generación del 98*. Madrid: Cátedra, 1977.
- SHERGOLD, N. D. y VAREY, J. E.: *Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*. London: Tamesis Books, 1985. (Fuentes para la Historia del Teatro en España, 2).

- SHERZER, William M.: *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*. Valencia: Albatros Hispanófila, 1996.
- SILES, Jaime: “La guerra civil como referencia explícita: *recusatio*, testimonio y memoria moral en la poesía de los años cincuenta”, en *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*. Coord. J. Aróstegui. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1989, I, pp. 429-442.
- SILVA, Lorenzo: “Prólogo. La puerta de los vientos”, en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos*. Ed. Marta CEREZALES, Miguel Ángel MORETA y Lorenzo SILVA. Barcelona: Destino, 2004, pp. 11-14. (Áncora y Delfín, 999).
- “Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro”, en *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Ed. Julio PEÑATE RIVERO. Madrid: Visor, 2004, pp. 33-43.
- SIMMEL, Georg: *Diagnóstico de la tragedia de la cultura moderna*. Sevilla: Espuela de Plata, 2012.
- SLOTERDIJK, Peter: *Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico*. Madrid: Siruela, 2010.
- *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011.
- SOBEJANO, Gonzalo: *Nietzsche en España*. Madrid: Gredos, 1967. (BRH.-Ests. y Ens., 102).
- *Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)*. Madrid: Prensa Española, 1975.^{2.a}.
- “La novela ensimismada (1980-85)”, *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, 1, 1 (Invierno 1988), pp. 9-26.
- *Clarín en su obra ejemplar*. Madrid: Castalia, 1991^{2.a}. (Literatura y Sociedad).
- *Clarín crítico, Alas novelador. Catorce estudios*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 2007. (Biblioteca de Estudios Regionales, 64).
- SOLDEVILA-DURANTE, Ignacio: “La evolución constante del novelista Manuel Andújar”, *España contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, II, núm. 3 (invierno de 1989), pp. 25-36.
- SOLER-ESPIAUBA, Dolores: “De los Campos de Níjar a los invernaderos de El Ejido”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 33-49.
- “Los emigrantes y la vida”, en *Literatura y pateras*. Coord. Dolores SOLER-ESPIAUBA. Madrid: Univ. Internacional de Andalucía-Akal, 2004, pp. 89-108.

- SORIA [ORTEGA], Andrés: “El *Diario de un testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón. Notas de Lectura”, en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*. Granada: Univ., 1989, III, pp. 251-263.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo: *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.
- *Investigaciones sobre regeneracionismo liberal en letras españolas*. Barcelona: Univ., 1989.
- SPILLMANN, Georges: *Du protectorat a l'indépendance. Maroc (1912-1955)*. Paris (Biarritz): Plon, 1967.
- STEEN, María Sergia: *El humor en la obra de Fernando Arrabal*. Madrid: Playor, 1988.
- STEINER, George: *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona: Gedisa, 1991.
- *Presencias reales*. Barcelona: Destino, 1992.
- y LADJALI, Cécile: *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*. Madrid: Siruela, 2005.
- *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela, 2011.
- STORM, Eric: *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España de cambio de siglo (1890-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- STRAUSS, Leo: *La persecución y el arte de escribir*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego: *Historia del maestro último que fue de Montesa de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro como aquí se narra*. Eds. y Est. prel. Beatriz ALONSO ACERO y Miguel Ángel de BUNES IBARRA. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005.
- SUBIRATS, Eduardo: *Memoria y exilio. Revisiones de las culturas hispánicas*. Madrid: Losada, 2003.
- TAFALLA CAMPOS, Vicente: *Un defensor de Melilla. Pasatiempo cómico en un acto y en verso, dialecto del país*. Alicante: Establ. Tipogr. De V. Botella, 1893.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel: “El *Desdén del Alameda*, de Céspedes y Meneses en la órbita de las *Novelas ejemplares* de Cervantes”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 85 (2009), pp. 81-107.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Zuloaga y Unamuno. Glosas unas cartas inéditas*. Guipúzcoa: Itxaropena, 1986.

- *El eco de Unamuno: cartas de J. R. Jiménez, J. Maritain, R. de Maeztu*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “El papel del Norte de África en la política exterior de Felipe II. La herencia y el legado”, *Espacio. Tiempo y forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie IV, Historia Moderna*, 13 (2000), pp. 385-420.
- “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss. XV-XVI), en <http://tiemposmodernos.rediris.es/articulos/Numero1-2000-ISSN-1139-.../felipeiamplic.ht> [29 págs.].
- TEOFRASTO: *Sobre las sensaciones*. Ed. bilingüe José SOLANA DUESO. Barcelona: Anthropos, 2006^{2.a}.
- TERUEL BENAVENTE, José: “Bóvedas y otros refugios contra el impacto del tiempo”, *Semana Literaria sobre la Vida y la Obra de Miguel Fernández*, (Primavera de 1998), pp. 15-28.
- *Otro marco teórico para el medio siglo: La poesía de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 2000.
- Tetuán. Ciudad de todos los misterios. Antología*. SEI. Aziza BENNANI. Pról. Juan GOYTISOLO. Granada: Univ., 1992.
- Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector*. Coord. Antonio MENDOZA FILLOLA. Barcelona: Horsori, 2008.
- TIERNO GALVÁN, Enrique: *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español*. Madrid: Tecnos, 1977.
- TODOROV, Tzvetan: *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 2007.
- *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI, 2007.
- TOLEDANO MOLINA, Juana: “La guerra de Marruecos (1920-1921): crónicas y novelas, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. Isaías LERNER. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta, 2004, III, pp. 595-604.
- *El sueño simbolista. Vida y obra de Ramón Goy de Silva (1883-1962)*. Pról. Antonio CRUZ CASADO. Córdoba: Diputación 2005.
- TORBADO, Jesús: *El imperio de arena*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- TORO MÉRIDA, Joaquín: “Pedro Mata y Fontanet, médico madrileño”, en *Madrid en la sociedad del siglo XIX. La ciudad y su entorno*. Madrid. Consejería de Cultura, 1986, vol. 1, pp. 286-298.

- y PRIETO ALBERCA, Ascensión: *Pedro Mata y Fontanet. Vida, obra y pensamiento (1811-1877)*. Madrid: Prial, 1991.
- TORRE, Patricio de la y GARCÍA ASENSIO, Miguel; asistidos por Mariano PIZZI: *Ensayos sobre gramática y poética de los árabes*. Madrid: Impr. Antonio de Sancha, 1787.
- TORRECILLA, Jesús: *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Universidad, 2009.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Javier Mariño*. Madrid: Editora Nacional, 1943.
- *Panorama de la literatura española contemporánea*. Madrid: Guadarrama, 1965.
- TORRES, Rafael: “Prólogo: El reimplante de la verdad”, en Carlota O’NEILL: *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Oberon, 2003, pp. 7-12.
- TORRES NEBRERA, Gregorio: *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*. Madrid: Edics. de la Torre, 1996.
- “Introducción biográfica y crítica” en María Teresa LEÓN: *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia, 1999. (Clás, 245).
- *Las anudadas raíces de Arturo Barea*. Badajoz: Diputación, 2002.
- “Introducción”, en A. BAREA: *La forja de un rebelde. La forja*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2009, I, pp. 9-82.
- “Introducción”, en Arturo BAREA: *La forja de un rebelde. La ruta*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2011, II, pp. 9-66.
- “Introducción”, en Arturo BAREA: *La forja de un rebelde. La llama*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2010, III, pp. 9-51.
- TORRES UMBRAL, Rafael: “Prólogo a la presente edición. La fiebre del testigo”, en Eduardo de GUZMÁN: *Madrid rojo y negro*. Madrid: Oberon, 2004, pp. 9-12.
- TOUFALI, Mohamed: “¿Existe una literatura rifeña en castellano?”, en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos*. Ed. Marta CEREZALES, Miguel Ángel MORETA y Lorenzo SILVA. Barcelona: Destino, 2004, pp. 273-278. (Áncora y Delfín, 999).
- TOWSON, Nigel: “Introducción”, en A. BAREA: *Cuentos completos*. Barcelona: Debate, 2001, pp. 7-13.
- “Prólogo”, en Arturo BAREA: *La raíz rota*. Madrid: Salto de Página, 2009, pp. 5-16.

María del Carmen Hoyos Ragel

TRAPIELLO, Andrés: *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*. Barcelona: Planeta 1997.

— “Prólogo: Las cornás del hambre o el peón de brega. (Breve ensayo sobre la esforzada vida y obra de Eugenio Noel)”, en E. NOEL: *Raíces de España*. Ed. y pról. Andrés TRAPIELLO. Madrid: Fundación Central Hispano, 1997, I, pp. 7-26.

Tratados Internacionales de España. Período de la preponderancia española. Carlos V. II.-España-Norte de África. Por P. MARIÑO con la colaboración de M. MORÁN. Madrid: CSIC, 1980.

TRAVERSO, Enzo: *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid-Barcelona: Marcial Pons-Eds. Jurídicas y Sociales, 2007.

Tres visiones sobre Marruecos-España. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2003.

TROVATO, Graziella: “La ciudad escaparate”, en *Ciudades posibles*. Ed. J. L. GONZÁLEZ QUIRÓS. Madrid: Lengua de Trapo, 2003, pp. 25-41.

TRUEBA, Virginia: “Introducción”, en Ángel VÁZQUEZ: *La vida perra de Juanita Narboni*. Madrid: Cátedra, 2000, pp. 9-112. (Letras Hispánicas, 505).

TUBAU, Miguel: *Almas torturadas. Novela*. Barcelona: Gráfica Marina, 1951.

— *Sentiments i enyorances*. Gombrany [Gerona]: Impr. Bonet, 1969.

— *Voces del alma*. Ripoll [Gerona]: Impr. Bonet, 1970.

— *Camins*. Ripoll [Gerona]: Impr. Bonet, 1972.

— *Estampas de mi tierra*. Pról. Joaquín BOIXES. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1956.

— *Fotografía y excursionismo*. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1949.

— *Experiencias fotográficas. Tratamiento fácil del clisé 24 x 36*. Ripoll [Gerona]: Impr. Santa María, 1954.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XIX (1808-1914)*. Paris: Librería Española, 1971.

— *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid: Tecnos, 1971.

— *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1974.

Turia, núm. 55-56 [Cartapacio: Ramón J. Sender. Cien años] (febrero 2001).

- TUSSELL, Javier: *Historia de España en el siglo XX. 1. Del 98 a la proclamación de la República*. Madrid: Taurus, 2007.
- TYRAS, Georges: “La novela negra española después de 1975: ¿renovación de un género?”, en *La novela en España (siglos XIX-XX). Coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez (17-19 de abril de 1995)*. Ed. Paul AUBERT. Madrid: Casa de Velázquez, 2001, pp. 249-264.
- UNAMUNO, Miguel de: *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965.
- *Epistolario y escritos complementarios*. Pról. Pedro LAÍN ENTRALGO. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1971. (Hora H).
- “La obra de Eugenio Noel”, publicado en *La Nación* (Buenos Aires, 31 de marzo de 1912) e incluido en Miguel de UNAMUNO: *Libros y autores españoles contemporáneos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, pp. 79-85. (Austral, 1513).
- *Cartas (1903-1933). Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta*. Rec., pról. y notas Carmen de ZULUETA. Nota biogr. A. JIMÉNEZ-LANDS. Madrid: Aguilar, 1972.
- *De esto y de aquello*. Madrid: Espasa-Calpe, 1974. (Austral, 1550).
- *Epistolario. Miguel de Unamuno, Juan Maragall; con escritos complementarios*. Barcelona: Distribuciones Catalonia, 1976.
- *Epistolario portugués de Unamuno*. Intr., lectura y notas de Ángel MARCOS DE DIOS. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, 1978.
- *Inventario de cartas, manuscritos, papeles, fotografías, cuadros, libros especiales, objetos y recuerdos íntimos de don Miguel de Unamuno, propiedad de sus familiares que se encuentran depositados actualmente en el Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Univ., 1980.
- *Cartas íntimas. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos*. Ed. Javier GONZÁLEZ DE DURAND. Vizcaya: Eguzki, 1986.
- *Epistolario inédito*. Ed. Laureano ROBLES. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I.-(1894-1914), II.-(1915-1936). (Austral, 238 y 239).
- *Epistolario americano (1890-1936)*. Ed. L. ROBLES. Salamanca: Univ., 1996.
- *Amor y pedagogía. Epistolario Miguel de Unamuno, Santiago Valentí Camp*. Ed. Bénédicte VAUTHIER. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- *Manual de quijotismo; Cómo se hace una novela; Epistolario M. de Unamuno-Jean Cassou*. Ed. Bénédicte VAUTHIER. Salamanca: Univ., 2005.
- *Epistolario inédito: Marañón, Ortega, Unamuno*. Ed. crítica Antonio LÓPEZ VEGA. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

- URIOSTE AZCORRA, Carmen de: “Canon y literatura de mujeres: Carmen de Burgos”, en C. de URIOSTE AZCORRA: *Narrativa andaluza (1900-1936) erotismo, feminismo y regionalismo*. Sevilla: Universidad, 1997, pp. 65-95.
- UTANDE RAMIRO, M.^a del Carmen y UTANDE IGUALADA, Manuel: “Enrique Simonet y la correspondencia artística en la Guerra de Melilla (1893). (Con ocasión de un centenario)”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 77 (1993), pp. 187-244.
- UTRERA, Federico: *Memorias de Colombine. La primera periodista*. Madrid: HMR Hijos de Muley-Rubio, 1998.
- VAFFIER, Ernest: *La bataille marocaine. L'Oeuvre du Général Lyatey*. Paris-Nancy: Libraire Militaire Berger-Levrault, 1916.
- Juan Valera. Ed. Enrique RUBIO CREMADES. Madrid: Taurus, 1990. (Persiles, 200).
- VALENZUELA, Alfredo: “Alejandro Sawa”, en *Bohemia y literatura. Alejandro Sawa, Rafael Cansinos Assens y Rafael Lasso de la Vega*. Coord. Alfredo VALENZUELA. Sevilla: Renacimiento, 2011, pp. 79-124.
- VALLE-INCLÁN, Ramón María del: *Entrevistas*. Ed. Joaquín del VALLE-INCLÁN. Madrid: Alianza, 1994.
- *Artículos completos y otras páginas olvidadas*. Ed. Javier SERRANO ALONSO. Madrid: Istmo, 1987.
- VALLINA, Sonsoles: “La pintura de Bertuchi. Un diario personal de luz y color”, en *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Catálogo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 73-81.
- VARELA JÁCOME, Benito: *Estructuras novelísticas del siglo XIX*. Barcelona: Clásicos y Ensayos Aubí, 1974.
- VARELA MERINO, Elena; MOÍÑO SÁNCHEZ, Pablo y JAURALDE POU, Pablo: *Manual de métrica*. Madrid: Castalia, 2005.
- VARGAS GONZÁLEZ, Alejandro: *La guerra de Marruecos en la literatura*. Málaga: Algazara, 2001.
- VARO ZAFRA, Juan: *La isla de los días. Aproximaciones a la poesía de Antonio Carvajal*. Revisión y pról. Dionisio PÉREZ VENEGAS. Granada: Academia de Buenas Letras-Alhuia, 2008.
- REDONDO, Gonzalo: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*. Pamplona: EUNSA, 1999, I y 2005, II.
- RUIZ MARTÍNEZ, José Manuel: *El paisaje heredado. La presencia de Juan Ramón Jiménez en tres poetas de Granada (Federico García Lorca, Elena Martín*

Vivaldi y Antonio Carvajal). *Antología poética*. Huelva: Fundación CajaSol, 2008.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Barcelona: Crítica, 1998.

VEGA, Ventura de la: *La Guerra de África. Cantata*. Música de Hilarión ESLAVA. Madrid: Impr. J. M. Ducazcal, 1860.

VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán: “Alarcón y los propósitos de la enmienda textual”, en *Teatro, historia y sociedad*. Ed. Carmen HERNÁNDEZ VALCÁRCEL. Murcia: Univ—Univ. Autónoma de Ciudad Juárez, 1996, pp. 151-172.

VELASCO, Carlos: “Orientalismo y arabismo en el cartel publicitario”, en *Oriente en el cartel comercial español, 1870-1970*. Madrid: Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2012, pp. 19-25.

VENTOSA, Evaristo: *Espanoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África*. Barcelona: Librería de Salvador Manero, 1859.

VERDÚ, Vicente: *La ausencia. El sentir melancólico de un mundo de pérdidas*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.

VERDÚ DE GREGORIO, Joaquín: *Regeneracionismo y generación del 98. Los universos de una crisis*. Madrid: Endymion, 1998.

VILANOVA, Antonio: “Arturo Barea: de la rebelión social a la discordia civil”, en A. VILANOVA: *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona: Lumen, 1995, pp. 96-98.

— “Francisco Ayala: la vida desde un punto de vista ético”, en A. VILANOVA: *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona: Lumen, 1995, pp. 101-102.

— *Nueva lectura de La Regenta de Clarín*. Barcelona: Anagrama, 2001.

VILAR, Sergio: *La década sorprendente 1976-1986*. Barcelona: Planeta, 1986.

— *El futuro de la cultura. Alternativas críticas*. Barcelona: Plaza y Janés, 1988.

VÍLCHES DE FRUTOS, María Francisca: “El compromiso en la literatura: la narrativa de los escritores de la generación del nuevo romanticismo (1926-1936)”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, núm. 7, 1 (1982), pp. 31-58.

VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis: *Los latidos de la ciudad. Una introducción a la filosofía y el mundo actual*. Barcelona: Ariel, 2004.

María del Carmen Hoyos Ragel

VILLALBA GONZÁLEZ, Miguel: *Los alguaciles de Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2008.

VILLANUEVA, Darío: “La novela”, en *Letras españolas 1976-1986*. Madrid: Castalia, 1987, pp. 19-64.

VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo: *Vida literaria de Don Joaquín Lorenzo Villanueva : ó Memoria de sus escritos y de sus opiniones eclesiásticas y políticas, y de algunos sucesos notables de su tiempo ... / escrita por el mismo*. Londres: Se vende en casa de los ss. Dulau y Compania[sic]: y Treuttel y Wurtz (Imprenta de A. Macintosh), 1825, 2 vols.

VILLAR DÉGANO, Juan F.: “Paraliteratura y libros de viajes”, *Compás de Letras*, 7 (diciembre 1995), pp. 15-32.

VILLENA, Fernando de: *Pensil de rimas celestes*. Barcelona: Víctor Pozanco, 1980.

— *En el orbe de un claro desengaño*. Granada: Ubago, 1984.

— *Niebla de nieve*. Granada: Ubago, 1984.

— *Acuarelas*. Granada: Ubago, 1985.

— *El desvelo de Ícaro*. Granada: Ubago, 1988.

— *Atlántida interior*. Granada: Ubago, 1990.

— *Poesía (1980-1990)*. Granada: Ubago, 1992.

— *Año cristiano*. Granada: Ubago, 1995.

— *Églogas de Tiena*. Granada: Ubago, 1996.

— *Belén de terracota*. Córdoba: Fundación CajaSur, 1999.

— *En la misma ciudad, en el mismo río... Poetas andaluces de los años 70*. Granada: Port-Royal, 1999.

— *El Mediterráneo (Libros II, III y IV). Helénicas. De senectute consulis. Las dos orillas*. Granada: Dauro, 2003.

— *Los siete libros del Mediterráneo*. Madrid: Evohé, 2009.

— *Conticinio. Por el punzón oscuro*. Granada: Alhulia, 2009.

— *La década sombría*. Jerez de la Frontera: EH Editores, 2009.

— *La hiedra y el mármol*. Barcelona: Carena, 2010.

- *El primer culto de España. Don Luis Carrillo de Sotomayor*. Granada: Ubago, 1984.
- *Por los barrios de Granada*. Málaga: Arguval, 1992.
- *Relox de peregrinos*. Málaga: Diputación, 1997.
- *La primavera de los difuntos*. Archidona (Málaga): Aljibe, 1998.
- *La casa del indiano*. Granada: Port-Royal, 1998.
- *La poesía que llega. Jóvenes poetas españoles*. Madrid: Huerga y Fierro, 1998.
- *El fantasma de la academia*. Granada: Port-Royal, 1999.
- *El hombre que delató a Lorca*. Granada: Port-Royal, 2002.
- *Las mariposas negras*. Archidona (Málaga): Aljibe, 2003.
- *Mediterráneo*. Granada: Alhulia, 2005.
- *Iguazú*. Granada: Port-Royal, 2006.
- *Leffa y otros relatos*. Granada: Alhulia, 2006.
- *Historietas de Bernardo Ambroz*. Granada: Port-Royal, 2011.
- VILLENA, Luis Antonio de: *Biografía del fracaso. Perseverancia y validez de un mito contemporáneo*. Barcelona: Planeta, 1997.
- VIÑES MILLET, Cristina: *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*. Granada: Sierra Nevada 95/El legado andalusí, s. a. [pero 1995].
- *Granada en los libros de viaje*. Pról. José CEPEDA ADÁN. Granada: Eds. Miguel Sánchez, 1999^{2.a}.
- VIRILIO, Paul: *El ciber mundo. La política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 1997.
- *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- *La administración del miedo*. Madrid: Pasos Perdidos, 2012.
- y BAJ, Enrico: *Discurso sobre el horror en el arte*. Madrid: Casimiro, 2010.
- VISCARRI, Dionisio: “Literatura prefascista y la guerra de Marruecos”, *RILCE*, núm. 12, 1 (1996), pp. 139-157.
- *Nacionalismo autoritario y orientalismo. La narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*. Bologna: Il Capitello del Sole, [2004].

- Visiones de fin de siglo*. Dir. Raymond CARR. Madrid: Taurus, 1999.
- Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Eds. Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- VIVERO, Augusto: *El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif*. Pról. Rafael GASSET. Madrid: Caro Raggio, 1922.
- WAGENSBERG, Jorge: *Yo, lo superfluo y el error. Historias de vida o muerte sobre ciencia o literatura*. Barcelona: Tusquets, 2009.
- WAHNÓN, Sultana: *El irracionalismo en la poesía de Miguel Fernández*. Granada: Ubago, 1983. (Interdisciplinar, 1).
- *Poesía y poética de Miguel Fernández*. Madrid: UNED, 1998.
- *Teoría de la literatura y de la interpretación literaria. Ensayos y reflexiones*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2008.
- “Miguel Fernández, un grande de la poesía española del siglo XX”, *Cuadernos del Lazarillo*, 34 (enero-junio 2008), pp. 35-42.
- WALIA, Shelley: *Edward Said y la historiografía*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- WATT, Montgomery: *Historia de la España islámica*. Madrid: Alianza, 1970. (Bols., 244).
- WEISZ, Gabriel: *Tinta del exotismo. Literatura de la otredad*. México: FCE, 2007.
- WHITAKER, Daniel S.: *La quimera de Emilia Pardo Bazán y la literatura finisecular*. Madrid: Pliegos, 2004^[Reimpr. de 1988].
- WHITE, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Intr. de Verónica TOZZI. Barcelona: Paidós-ICE de la Univ. Autónoma de Barcelona, 2003.
- WITTGENSTEIN, L.: *Gramática filosófica*. Texto Rush REES. México: UNAM, 2007.
- WILDER, Thornton: “New Aids Toward Dating the Early Plays of Lope de Vega”, en *Varia variorum. Festgabe für Karl Reinhart*. Münster-Köln, 1952, pp. 194-200.
- WILLIAMS, Bernard: *Verdad y veracidad. Una aproximación genealógica*. Barcelona: Tusquets, 2006.
- WOOLMAN, David S.: *Abd El-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau, 1988.
- XIMÉNEZ MARTÍNEZ, Damián: *Carmen Conde*. Barcelona: Víctor Pozanco, 2005.

- YNDURÁIN, Francisco: “Resentimiento español. Arturo Barea”, *Arbor*, XXIV, 85 (1953), pp. 73-79.
- *Lope de Vega como novelador*. Santander: Univ. Internacional Menéndez Pelayo, 1962.
- *Galdós entre la novela y el folletín*. Madrid: Taurus, 1970. (Cuadernos, 98).
- YEVES, Juan Antonio: *Unamuno y Lázaro [Galdiano]. Una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*. Madrid: Ollero y Ramos, 2001.
- YOVEL, Yirmiyahu: *The Other Within. The Marranos. Split Identity and Emerging Modernity*. New Jersey: Princenton University Press, 2008.
- ZARROUK, Mourad: *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*. Barcelona. Bellaterra, 2009.
- ZAVALA, Iris M.: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Anaya, 1971.
- “Estudio preliminar: El discurso de la bohemia”, en Alejandro SAWA: *Crónicas de la bohemia*. Est. Iris M. ZAVALA. Ed. e intr. Emilio CHAVARRÍA. Madrid: Veintisiete Letras, 2008, pp. VII-XLIX.
- *La (di)famación de la palabra. Ensayos polemicos de ética y cultura*. Barcelona: Anthropos, 2009.
- ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*. Madrid: Cátedra, 2011.
- ZIZEK, Slavoj: *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós, 2009.
- *El acoso de las fantasías*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- ZOZAYA, Juan: “En torno al mundo islámico de Melilla”, *Aldaba*, 30 (noviembre 1998), pp. 277-303.
- ZUMTHOR, Paul: *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.
- ZÚÑIGA, Juan Eduardo: *El coral y las aguas*. Barcelona: Seix Barral, 1962.
- *El anillo de Puskin*. Barcelona: Bruguera, 1983.
- *Misterio de las noches y los días*. Madrid: Alfaguara, 1992.
- *Flores de plomo. Cuentos*. Madrid: Alfaguara, 1999.

María del Carmen Hoyos Ragel

— *Brillan monedas oxidadas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.

— *Los imposibles afectos de Iván Turgueniev*. Madrid: Editora Nacional, 1977

— *La inciertas pasiones de Iván Turgueniev*. Madrid: Alfaguara, 1996.

— *Desde los bosques nevados. Memoria de escritores rusos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.